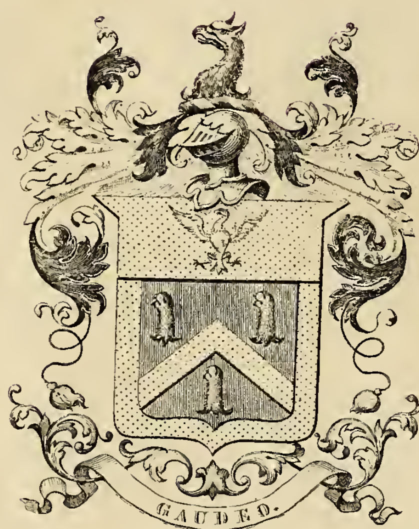



GAUDEO.
John Carter Brown.









HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

ESCRITA POR ANTONIO D HERRERA CORONISTA DE CASTILLA Y MAYOR D LAS INDIAS

De cada quinta

Al Rey Nuestro Señor.

en Madrid por Iu. de la Cuesta









Año . 1615.















AL POTENTISSIMO Y CATOLICO REY NVESTRO SEÑOR DON FELIPE TERCERO.

Antonio de Herrera su Coronista de Castilla, y mayor de las Indias.

MVchas son las razones que mueuen a escriuir historia: a vnos lleua el agradar a aquellos, cuyos hechos escriuen: otros con la demostracion de su eloquencia quieren hazerse gloriosos: algunos lo han hecho, complaziendose de manifestar las cosas, en que se han hallado: tambien incita la vtilidad, de publicar lo que està oculto, para que la verdad tenga su deuido lugar. Y esto fue, lo que mouio al Rey nuestro señor de gloriosa memoria, padre de V. M. para mandarme, que emprendiesse este trabajo, y a V. M. para que le continuasse; porque puedan ser conocidos los errores de los que han escrito los sucessos de las Indias Occidentales sin la verdadera luz, è informacion que deuian tener: y auiendo yo acabado en cumplimiento desto, despues de diez y seis años que ha que se imprimieron las quatro primeras Decadas desta historia, las otras quatro siguientes las ofrezco, y dedico a V. M. para que si algun tiempo sobràre de sus grandes ocupaciones, vea vn espejo de prudencia, y ciencia de buen gouierno, en todo lo que ordenaron y proueyeron para el establecimiento y conseruacion de aquella nueua Republica sus Catolicos progenitores. Y aunque esto se me podria imputar a temeridad, la Real magnanimidad de V. M. me assegura deste temor, la qual suele juzgar, no lo que se ofrece, sino el animo del que lo dedica, y tanto mas auiendose impresso, y publicado por su mandado, y a costa de su Real hazienda, por lo qual aunque totalmente me faltasse el premio, de lo que en esta obra he trabajado, esto reputarè siempre por muy gran fauor de V. M. cuya Catolica persona guarde, &c.

¶ 2 SVM

Suma del priuilegio.

EL Rey nueſtro ſeñor por priuilegio firmado de ſu Real mano, ſu datá en San Lorenço el Real a tres de Otubre del año de 1614. refrendado de Iorge de Tobar ſu Secretario de Camara, deſpachado por encomienda del ſeñor Licenciado Pedro de Tapia del Conſejo de ſu Mageſtad, y de la ſanta y general Inquiſicion, en el oficio de Iuan Gallo de Andrada Secretario de ſu Mageſtad, concede a Antonio de Herrera ſu Coroniſta de Caſtilla, y mayor de las Indias; que pueda imprimir eſtas quatro Decadas de la Hiſtoria general de las Indias, que ha eſcrito en proſecució de las otras quatro, y que por eſpacio de diez años, y mas lo que fuere la Real voluntad de ſu Mageſtad, nadie ſino el, ò quien ſu poder huuiere; las pueda imprimir ſo las penas contenidas en el dicho priuilegio; atento que ſe ha hecho a coſta de ſu Real hazienda. *Iuan Gallo de Andrada.*

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada Secretario de Camara del Rey nueſtro ſeñor de los q̃ reſiden en ſu Conſejo, certifico, y doy fee, que auiẽdoſe viſto por los ſeñores del vn libro de las Quatro Decadas de la Hiſtoria general de las Indias, compueſto por Antonio de Herrera Coroniſta de ſu Mageſtad, taſſaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis; el qual tiene trecientos y quarenta y tres pliegos, que a los dichos cinco marauedis cada vno monta el dicho libro mil y ſetecientos y quinze marauedis, en que ſe ha de vender en papel: y mandaron, que la taſſa ſe ponga al principio del dicho libro, y no ſe pueda vender ſin ella: Y porque dello conſte, dì el preſente en Madrid a primero dia del mes de Agoſto de mil y ſeiſcientos y quinze años.

Iuan Gallo de Andrada.

ERRATAS.

DECADA QVINTA.

Folio 17. Col. 2. Linea 25. diga conformes.
Fol. 51. col. 2. diga, al exercito.
Fol. 74. col. 1. lin. 14. diga, grandiſsimo.
Fol. 97. col. 1. lin. 39. diga, poca.

DECADA SEXTA.

Fol. 14. col. 2. diga puebla. Y linea 41. Don Felipe Tercero, diga, dõ Felipe Segundo.
Fol. 162. col. 2. lin. 16. diga, eſto.

DECADA SEPTIMA.

Fol. 177. col. 2. lin. 30. diga, les.

DECADA OCTAVA.

Fol. 5. col. 2. lin. vlt. laſtomaban. diga, laſtimauan.
Fol. 6. col. 3. lin. 11. le auia. diga le auian. Y lin. 15. diga, de que moſtraba. Y lin. penult. diga, felicidad.
Fol. 12. col. 2. lib. 6. diga, conuenir.
Fol. 60. col. 1. lin. 9. diga, eſto.
Fol. 124. col. 1. lin. 34. diga, poblando.
Fol. 128. col. 2. lin. 39. diga, los.
Fol. 188. col. 4. lin. 7 con, diga, en Y lin. 10. quiteſe, Baltaſſar.

Eſtas quatro Decadas compueſtas por Antonio de Herrera Coroniſta de ſu Mageſtad, cõ eſtas erratas correſpondẽ con ſu original. Dada en Madrid a doze dias del mes de Iulio de mil y ſeiſcientos y quinze. El Licenciado Murcia de la Llana.

LOS

LOS PRESIDENTES, CONSEJEROS, *Secretarios, y Fiscales que han seruido en el Real y supremo Consejo de las Indias, desde que se escriuio la quarta Decada desta Historia.*

PRESIDENTES.

Don Pedro de Castro y Andrade, Conde de Lemos Gentilhombre de la Camara de su Magestad, que al presente es Visorrey de Napoles.

Don Iuan de Acuña Marques de Valle, que passô a la Presidencia del Consejô de las Indias de la Presidencia de la Real hazienda, y agora preside en el Real y supremo Consejo de Castilla.

Don Luis de Velasco Marques de Salinas que vino de las Indias, adonde fue dos vezes Visorrey de Nueua España, y vna del Pirû.

CONSEIEROS.

El Licenciado Luis Maldonado Verdesoto que passô del Consejo de la Contaduria mayor de hazienda.

El Licenciado Luis de Salzedo que passô del mismo Consejo.

El Licenciado Gudiel que passô de Alcalde de Corte.

El Licenciado Bernardo de la Olmedilla que passô de Alcalde de Corte, y es al presente Presidente de la Real Audiencia de Granada.

El Licenciado don Francisco de Tejada y Mendoça que vino del Audiencia de Granada, Commissario desta Historia.

Iuan de Yuarra Consejero de capa, y espada.

El Licenciado Iuan Gonçalez de Solorzano que passô del Consejo de la Contaduria mayor de hazienda.

El Licenciado don Iuan de Zuñiga que vino de la Real Audiencia de Valladolid.

El Licenciado Hernando de Villagomez que era Fiscal deste Consejo.

Don Iuan Duarte Ceron Consejero de capa, y espada.

El Doctor Francisco de Villagran que vino del Audiencia de Mexico.

El Licenciado don Rodrigo de Aguiar, y Acuña que vino del Audiencia de San Francisco del Quito.

El Doctor don Pedro Marmolejo que era Fiscal deste Consejo.

El Licenciado Maldonado de Torres que vino de Presidente del Audiencia de los Charcas.

El Licenciado don Iuan de Villela que vino de Presidente del Audiencia de la Nueua Galicia.

El Licenciado San Iuan de la Corte que vino del Audiencia de Valladolid, y era Fiscal deste Consejo.

El Licenciado don Luis de Bolea que vino del Audiencia de Valladolid.

El Licenciado Lucio Luzero que vino del Audiencia de Granada.

El Licenciado Iuan Fernandez Boan que vino del Audiencia de la ciudad de los Reyes en el Pirû.

SECRETARIOS.

Pedro de Ledesma.
Iuan Ruiz de Contreras.
Gabriel de Oa.
Andres de Toualina.
Iuan de Ciriza.

FISCALES.

El Licenciado Hernando de Villagomez.
El Doctor don Pedro Marmolejo.
El Licenciado San Iuan de la Corte.
El Licenc. Garciperez de Araciel.

LOS VISORREYES QVE HAN governado los Reynos del Pirù, y de la Nueua España, desde que se escriuio la quarta Decada.

Don Luis de Velasco Marques de Salinas passo de Visorrey de Nueua España al Pirù, y desde alli boluio a ser Visorrey de Nueua España, y fue llamado para Presidente del Real y supremo Consejo de las Indias.

El Marques de Montes Claros fue Visorrey de Nueua España, y passô a ser Visorrey del Pirû.

El Marques de Guadalcaçar sucedio en Nueua España a don Luis de Velasco.

El Principe de Esquilache fue por Visorrey del Pirû en lugar del Marques de Montes Claros.

Los autores, escrituras, y todo lo demas en que se funda esta Historia, se hallarà en la Decada quinta lib. 2. fol. 39. y mas cumplidamente en la Decada sexta lib. 3. fol. 104.

SVMARIO

SVMARIO DE LO QVE contiene esta quinta Decada.



DOn Francisco Pizarro funda en la ciudad de San Miguel el primero templo que huuo en el Pirù: sale en demanda de Atahualpa, valiendose de la diuision con su hermano Guascar: desde Caxamalca embia embaxada al Inga Atahualpa, hablale Hernando de Soto, y despues Hernando Pizarro, y preuiniẽdo don Francisco Pizarro a Atahualpa, deshaze su exercito, y le prende. Llega don Diego de Almagro con docietos soldados: tratase del rescate del Inga, y allegase gran tesoro, y hazese el repartimiento dello, y viene a Castilla Hernando Pizarro con los quintos del Rey, y a pretender mercedes para su hermano, y para don Diego de Almagro. El Atahualpa haze matar a Guascar, y don Francisco Pizarro le mata a el. Elige otro Inga, y va al Cuzco, y tiene muchos rencuentros con los Indios. Y tambien Sebastian de Belalcaçar en las Prouincias del Quito. Don Pedro de Aluarado va cõ armada al Pirû, y sale a tierra en la baîa de los Caraques. Don Diego de Almagro por cõsejo de Gabriel de Rojas va contra el, cõciertanse, y bueluese dõ Pedro de Aluarado a Guatemala, dexando su gẽte en el Pirù, en la qual auia mucha nobleza Castellana. Don Francisco Pizarro funda la ciudad de los Reyes en el valle de Lima. Hernando Pizarro buelue al Pirù, y comiençan las rebueltas entre Pizarros,

zarros, y Almagros: conciertalos el Licenciado Caldera, y renueuan ſu amiſtad, y compañia. Y don Diego de Almagro va a la conquiſta de Chile, Alonſo de Aluarado a los Chiachiapoyas. Sebaſtian de Belalcaçar continua el deſcubrimiento de las Prouincias de abaxo. Mango Inga ſe leuanta contra los Caſtellanos, y los haze la guerra. Principio, y fin del Imperio de los Ingas, ſu religion, gouierno, y coſtumbres. Capitanes de Nuño de Guzman van deſcubriendo de Culiacan adelante. El Preſidente don Sebaſtian Ramirez ſoſſiega el ſentimiento de los Caſtellanos de nueua Eſpaña. Tratanſe coſas de las Prouincias de Yucatan, Honduras, Nicaragua, y Veragua, de Santa Marta, Venezuela, y rio de la Plata, Cartagena, y de las islas de Cuba, y la Eſpañola. Va Simon de Alcazoua con armada a paſſar el eſtrecho de Magallanes. Intenta el Adelantado de Canaria deſde Santa Marta el deſcubrimiento del rio de la Madalena: embia por Capitan a Gonçalo Ximenez de Queſada, que deſcubrio el Nueuo Reyno de Granada. El Rey da muchas ordenes, para el gouierno eſpiritual, y temporal de las Indias.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DECADA QVINTA.

Libro primero.

Capitulo primero de las causas porque don Francisco Pizarro se detenia en la nueua ciudad de san Miguel, y de las costumbres de la gente, y calidad de la Tierra de aquel distrito.

Año 1532



CONOCIA don Francisco Pizarro, que para lleuar a buen fin sus altos pensamiẽtos, y acabar dichosamẽte la dificultosa empresa que auia començado, en ninguna cosa le conuenia ser mas cuydadoso, que en cumplir lo que en sus instruciones, y por otras diuersas ordenes el Rey, y el supremo y Real Consejo de las Indias tanto le encargauan, que era el plantar la Fê Catholica, y procurar la conuersion de los Indios, para lo qual le conuino detenerse en la nueua poblacion de san Miguel de Piũra, y edificacion del primer templo, que huuo en aquellos Reynos del Pirũ: y entretanto embiaua gente a descubrir, y reconocer la tierra, y saber los secretos della, y prudentemente daua tiempo, para que de Tierra firme, y otras partes pudiesse acudir soldados: porque consideraua, que segun la grãdeza de aquellas tierras, sus fuerças eran flacas. Hallandose aquellos dos hermanos tan poderosos Principes armados con grandes exercitos, demas de que no dexaua de ser de inconuiniente

El Rey encarga a dõ Francisco Pizarro el plantar la Fé.

Inter præcipua Principis munia illud est: Curam Religionis & Dei semper habere, & diligẽter quæ ad diuinũ cultũ & pietatem pertinent perficere. Scot. in Tac. 163.

Primero templo q̃ huuo en el Piru.

uinięte eſtar la mayor parte de los Caſtellanos incredulos de las riquezas q̃ ſe les repreſentauan. Y aunq̃ conocian la empreſa por peligroſa, y dificultoſa, alomenos deſſeauã q̃ el premio de ſus trabajos fueſſe cierto, y aunq̃ las mueſtras de la proſperidad de la tierra auiã ſido grãdes, y cõ diſcreciõ ſe las daua dõ Frãciſco Pizarro a entẽder, y ſe via q̃ todo lo q̃ auia deſcubierto era de ley toſo, y de grã fertilidad, la mayor parte de los ſoldados juzgaua q̃ artificioſamẽte ſe procedia cõ ellos, para entretenerlos, y poco apoco yrlos empeñãdo en las cõquiſtas. Y fue de grã aliuio para los intẽtos de don Frãciſco Pizarro, q̃ aunque el Adelantado dõ Pedro de Aluarado tenia a pũto en Guatemala vna grãde armada para entrar en el Pirû, por las nueuas q̃ corriã de los teſoros de aq̃llos Reynos, las cõtradiciones q̃ le hizo el Obiſpo, y Preſidẽte dõ Sebaſtian Ramirez, y el Audẽcia Real de Mexico, fuerõ tãtas, q̃ ſe huuo de acudir al Rey, en q̃ ſe gaſtô mucho tiẽpo, cõ q̃ por entõces q̃dô libre dõ Franciſco Pizarro de aquel impedimẽto, q̃ en aquel principio fuera grandiſsimo.

Nunquã nec opera ſine emolumento, nec emolumentum fermè ſine opera impenſa eſt. Liu.

Sofpechas de los ſoldados cõtra don Franciſco Pizarro.

Don Sebaſtian Ramirez detiene a dõ pedro de Aluarado

Y para proſeguir en eſta general hiſtoria, ſe ha de preſuponer, que con dos inſtrumentos de naturaleza, que ſon los ojos y los oydos, ſe inueſtiga y alcãça todo. Pues aũq̃ ſon los ojos los mas ciertos teſtigos, pues con ſu organo ſe atiende al conocimiẽto y noticia de lo que ſe pretende, yo aure de yr continuando con el de los oydos los hechos de los Caſtellanos, que por auer tanto tiempo que paſſaron, no los pude ver, que ſi pudiera fuera la mas cierta experiencia, para hazer hiſtoria particular, ê impoſsible para eſcriuirla general, pues no me pudiera hallar en todas partes en vn miſmo tiẽpo, y de la miſma manera tan poco puede ſer, que con la leccion de hiſtorias particulares ſe pueda conſiderar la vniuerſal diſpoſicion de las coſas, ſiendo impoſſible, que el q̃ ſeparadamẽte lee los ſucceſſos de la nueua Galizia, y de Guatemala, conozca la grandeza y orden cõtinua de lo ſucedido en todas las Islas y Tierra firme del mar Oceano, ni pueda entender, porq̃ medios, ni con q̃ coſtũbres ayan hecho los Caſtellanos lo q̃ a todo el mũdo pareciera marauilloſo, ni en q̃ forma llegaron a eſte vniuerſal dominio. Y por la miſma razõ menos ſe podra cõſiderar la multitud de los hechos acontecidos, porq̃ ſi generalmẽte ſe dize, q̃ los Caſtellanos ocuparon las Indias Ocidentales, y q̃ guerrearon con aquellas naciones, no ſera digno de marauilla: pero ſi ſe conſideran en particular y juntamẽte, q̃ como yuã ſucediẽdo eſtos hechos, los Catholicos Reyes de Caſtilla, y de Leõ, erã afligidos de muchos cuydados en Europa, todo lo bueno q̃ debaxo de ſu eſclarecido nõbre ha hecho la naciõ Caſtellana, ſera tenido por mas excelẽte, pues no fue ayudada de ſus fuerças, y a penas de ſu cõſejo, y eſto ſe dize tãbiẽ cõtra los q̃ cõ rabioſa inuidia muerdẽ las hazañas deſta naciõ, de la qual yre tratãdo por la forma de eſcreuir, q̃ es ſobre todas vtiliſsima, mediante la qual la experiẽcia y los artificios ſe hã de tal manera mejorado entre los hõbres, q̃ todo lo q̃ ſucede en progreſſo d̃ tiẽpo, a los q̃ tienẽ deſſeo de ſaber, puede aprouechar como vn cierto metodo. Por lo qual yo q̃ cõſidero el guſto q̃ hã de tener, los q̃ hã de leer eſtos generales acõtecimiẽtos, me he acomodado a eſta forma de eſcriuir, q̃ ſe llama Politica, en la qual ſe diſcurre d̃ los hechos de las naciones, de los pueblos, de las Prouincias, de ſus coſtumbres, gouierno, y religiõ, de tal manera que ſe vea loar la virtud, y los hechos heroycos, y q̃ las coſas mal hechas, y mal dichas ſeã repreſentadas delante de los ojos, para que tanto mas procure

Reyes de Caſtilla no ayudaron a los Caſtellanos en eſtas cõquiſtas.

Forma de eſcriuir del Autor

procure la posteridad de escusar la infamia que se sigue de las malas obras, aunque no sea de satisfacion a los que querrian, que siempre se hablasse bien dellos, y que no entendiendo las reglas de escriuir, quieren, que se disponga todo a su modo, porque el buen escritor, no solamente ha de loar lo bueno: pero ha de reprouar lo malo. Y porq̃ los sucessos de las cosas, inclinãdo a vezes â lo mejor, y a vezes a lo peor, mudan los animos de los hombres, y acontece, que segun su naturaleza, en vna ocasion caminen a lo bueno, y en otra a lo contrario: y esto digo, porque no piense nadie que loando vnas vezes a vno, y vituperandole otras, es variar, como han pretendido algunos, queriendo poner reglas en la forma de mi escriuir.

Loar vnas vezes a vno, y vituperarle otras, no es variar.

Y porq̃ siẽdo ya el año de mil y quiniẽtos y treynta y dos se ha de entrar en los nueuos descubrimiẽtos del Pirû, antes de dexar atras la nueua ciudad de S. Miguel, se dira lo q̃ se ofrece de la tierra q̃ a ella quedô sugeta. Corre vn rio por el valle de Tũbez, q̃ naciendo en la Prouincia de los Paltas, desagua en la mar del Sur, y naturalmẽte toda la Prouincia, y sus valles es seca, aunque desde que entraron los Castellanos, ay opiniones, que llueue por las partes mas allegadas a las sierras, y abaxo caen aguazeros, no auiendo antes sino rozios. Solia este valle de Tũbez ser muy poblado, y cultiuado con azequias sacadas del rio, que le hazian abundante de mayz, y de muchas y buenas frutas, y los señores, antes que fuessen sugetados de los Ingas, fueron muy respetados, y temidos de sus subditos, vestian mantas y camisetas de algodon, y en las cabeças trayan sus ornamentos con algun oro y plata, y cuentas, que llamauan chaquira, joya dellos muy estimada, y en las ligaduras de las cabeças se conocian los linages, y las Prouincias de donde eran naturales, como en Europa casi se vee en las diferencias de sombreros, y en Asia en las diferencias de turbantes, o tocas: eran muy puntuales en acudir a las cosas sagradas, y muy viciosos: aunque grandes trabajadores, y lleuauan grandes cargas sobre sus espaldas, labrauan bien los campos, y con mucha orden los regauan con las azequias: el mayz se da dos vezes al año, tienen grandes pesquerias, y con ellas y otras cosas contratan con los Serranos, con que siempre estan ricos. Deste valle de Tumbez ay dos jornadas al de Solana, adonde auia muchas poblaciones, grãdes edificios y depositos, y por estos valles passa el camino Real de los Ingas por entre grandes arboledas, y saliendo deste valle, se va al de Poechos que estâ sobre el rio que le da el nombre, fue muy poblado, como lo mostrauan sus grandes edificios, que se consumieron con las guerras de los Ingas: y dos jornadas mas adelante se halla el gran valle de Piûra, adonde se juntan otros tres rios, por cuya causa es tan ancho, y alli se fundô la ciudad de San Miguel, y porque la experiencia mostrô, que el primer asiento de Tangarala era enfermo, se mudô adonde al presente estâ entre dos frescos valles de muchas arboledas, aunque no es el sitio del todo sano, especialmente para los ojos, lo qual se entiende que procede de los vientos, y poluaredas del Verano, y humedades del Inuierno. Ay aora en estos valles viñas, higuerales, y otros arboles de Castilla, porque los Castellanos siempre acostumbraron de lleuar, para sus descubrimientos, plantas, y simientes.

Descripciõ de la tierra de S. Miguel de Piûra.

En las ligaduras de los cabellos se conocian los linages de los Indios.

Valle de Solana.

Camino Real de los Ingas por donde va.

Valle de Poechos.

Valle de Piûra.

La ciudad de S. Miguel se mudô de Tãgarala.

Costũbre de los Castellanos en sus descubrimiẽtos.

En todo el districto de la ciudad de San Miguel, y en todos los llanos del Pirû fueron los señores muy

Costumbres de los Indios en el districto de la ciudad de S. Miguel.

temidos, y se seruian cõ gran pompa, vsauan musicos y truhanes, y tenian muchas mugeres hermosas, y quando el señor comia, por grandeza se juntaua mucha gente, y beuian de sus breuages, y de ordinario andauan en banquetes y combites, vestia toda la gente como se dixo arriba, y de la misma manera las mugeres, saluo que las mantas eran mas largas y anchas, a manera de capuz abiertas por los lados. Siempre tenian guerras, y en todas las Prouincias auia lenguages particulares, aunque el del Cuzco era general por todos los Reynos, cuyo districto tenia mas de mil y docientas leguas de largo, y por ley, que rigurosamente se executaua, se mandaua a los padres que enseñassen la habla del Cuzco a sus hijos, y puntualmente se cumplia, aunque nunca perdieron las lenguas antiguas. La diuersidad de tantos lenguages procedia, de estar diuidida toda aquella nacion en linages, tribus, ô parcialidades, y que vnas con otras siempre se comunicaron, poco antes tuuieron crueles enemistades y guerras. En este districto de San Miguel, y en toda la mayor parte de las Indias, vsaron enterrar con los cuerpos de los difuntos las cosas mas preciadas y ricas, que tenian con las armas, y algunas mugeres viuas, con mochachos y criados, y gran cantidad de comida y beuida, labrando magnificas sepulturas de grandes losas y bouedas, vnas hondas, otras altas con sus puertas, otras llanas, en algunas partes en las heredades, y en otras en particulares cimiterios, o en sus casas, (con que dauan a entender que creyan la inmortalidad del alma) para lo qual ayudauan los engaños del demonio en todos los Reynos del Pirû, porque tomaua la figura de algun

Lẽguage del Cuzco general en todos los Reynos.

Districto de los Reynos del Pirû.

Lengua del Cuzco por ley se mandaua que se aprendiese

Diuersidad de tãtas lẽguas en el Pirû de donde procedia.

Forma de las sepulturas, y modo de enterrarse

muerto, y daua a entender a los viuos, que en el otro mundo comia, y beuia, y estaua con todo deleyte, y plazer. En otras partes los enterrauan sentados y ricamente vestidos, y en otras cosidos en vn pellejo fresco de sus ouejas, y bien formado el rostro los tenian en sus casas, y en otras partes en camas de cañas, y solian renouar las sepulturas, metiendo comida, y aquello tenian por ofrenda, y sacrificio, haziendolo en ciertos tiempos. Y quando enterrauan a los señores hazian grandes llantos, y las mugeres que no entrauan a morir con el muerto, se cortauan los cabellos, y con atambores y flautas tocauan sones tristes, y cantauan endechas, para prouocar a lastima y lloro a los presentes. Llorauanlos, antes de enterrarlos, quatro o cinco dias mas o menos, conforme a la calidad del señor, refiriendo en estos cantares, quanto en su vida auia hecho digno de memoria que eran sus historias.

Cap. II. Que don Francisco Pizarro se determinô de entrar por la tierra del Pirù, valiendose de la diuision de los dos hermanos Ingas, y como dexò assētadas las cosas de San Miguel, y dispuso su jornada.



EN el tiempo que don Francisco Pizarro se detuuo en la poblacion de San Miguel, fue su cuydado entender las costumbres de los natura-

naturales de todo lo que pudo alcançar a tener noticia de la tierra del Pirû, su animo, y formas de pelear, la orden de los exercitos, las armas, y grandeza de los Reyes, y señores y auiendo alcançado a entender la diuision que en aquella ocasion auia, entre los dos hermanos Guascar, y Athaualpa por la corona del Imperio, por la muerte de su padre Guainacaua, estimando en mucho, que le ofreciesse Dios tanto aparejo, para conseguir lo que pretendia, no le pareciendo de perder tiempo, aunque consideraua la flaqueza de sus fuerças, confiando en la diuina ayuda, presuponiendo, que su obra era para mayor gloria de su santissimo nombre, no quiso esperar mas la gente Castellana, que sabia, que se mouia de otras partes de las Indias, para acudir a los nueuos descubrimientos, y pacificaciones, y aunque sintio mucho, de auer de diuidir sus flacas fuerças, porque conuenia dexar guarnecido aquel nueuo asiento y poblacion de San Miguel, para que, en caso de desgracia, tuuiesse la retirada segura, y la gente que acudiesse de fuera, hallasse adonde recogerse, y repararse. Estando bien informado como se ha dicho, de quanto conuenia saber de las costumbres, gouierno, fuerças, y grandeza de los Ingas, y lo demas de la tierra, no quiso detenerse mas, pareciendole, que ya perdia reputacion en la estimacion de los Ingas, y aunque el poco numero de su gente (y no toda con el animo firme) le daua cuydado, confiando en el diuino fauor, hizo resoluta determinacion de passar adelante, y para ponerlo por obra, sossegô a los Indios de los valles, que descontentos, porque los Castellanos auian poblado en sus tierras, andauan inquietos, y procuraron de intentar nouedades, y a los Castellanos que

Don Francisco Pizarro se aprouecha de la diuisiô de los hermanos Guascar y Atahualpa.

Discordia malorum extremû. Scot. in Tac. 326.

Don Francisco Pizarro sossiega a los Indios del districto de Piùra.

quedauan en la ciudad, ordenô, que con ellos tuuiessen mucha conformidad, sin darles causa de sentimiento, ni alboroto, y auiendo nombrado Alcaldes y Regidores, y los demas oficiales que se requieren para vna Republica, señalados los vezinos, les dio ordenanças de como se auian de gouernar, y aduirtio de la parte adonde le auian de encaminar la gente que acudiesse, y hecha fundicion del oro que auia, y sacado el quinto del Rey, acordô, de despachar los nauios que tenia en el puerto de Paita, para que se boluiessen a Panamâ, para lo qual tomô la cantidad de oro prestado que huuo menester de sus amigos, y escriuio a don Diego de Almagro, (a quien auia ya llegado el titulo de Mariscal,) para que desde Panamâ, adonde se hallaua, solicitasse su partida con toda la mas gente Castellana que pudiesse, y acudiesse adonde se hallaua, ofreciendole la antigua compañia, y toda buena amistad, y correspondencia, porque auia entendido, que con las fuerças que juntaua, queria yr a descubrir de por si en parte que no tocasse en el districto de don Francisco Pizarro, cosa que juzgaua para si de grandissimo daño, porque la compañia de don Diego de Almagro le fue siempre muy prouechosa, por su buen côsejo, liberalidad, y diligencia, y porque confiaua que lleuaua buen golpe de gente y armas. Y aunque en su lugar se aya de tratar deste gran Imperio de los Ingas, no conuiene dexar de dezir aqui (para mayor luz de lo que se va tratando) de donde procedia la diuision de los dos hermanos Ingas, Guascar, y Atahualpa. Eran entrambos hijos del gran Rey Guainacaua, Principe valeroso, y en aquellas regiones muy respetado, y obedecido, y auiendo muerto casi en el tiempo de los primeros descubrimientos

Como dexa dô Frâcisco Pizarro côpuestas las cosas de San Miguel para côtinuar el descubrimiêto.

Don Diego de Almagro fue siempre prouechoso a don Francisco Pizarro.

Diuision entre los dos hermanos Ingas, de donde procedia.

tos de don Franciſco Pizarro en el Quito,y con noticia de que con ſus pocos compañeros andaua por aquella coſta, y ſe auia dexado ver en Tumbez, y por las demas partes. En muriendo el padre nacieron diferencias entre los dos hermanos referidos ſobre la corona. Guaſcar era,ſegun las coſtumbres de los Reyes, el legitimo ſucceſſor, como hijo de la verdadera muger, hermana de ſu padre: porque tal caſamiento acoſtumbraron los vltimos Ingas, para que el ſucceſſor tuuieſſe verdadero derecho, y la ſangre Real fueſſe de mayor grandeza y eſtimacion, todos los otros eran hijos de diferentes mugeres, y baſtardos, como lo era Atahualpa, cuya madre ſe llamô Totapalla. Y aunque Guaſcar que era de veynte y cinco años, quatro manos que el hermano,ſe hallaua amado en todo el Reyno. Confiado Atahualpa en la voluntad de los Capitanes, con los quales tenia reputacion, porque ſiempre anduuo con ſu padre en la guerra, y por el amor que le tenian, y por ſer hombre liberal,y muy ſabio, le querian bien. El ſolo entre quarenta hermanos baſtardos, y algunos de mayor edad, propuſo de vſurpar el Reyno contra ſus leyes,y contra la voluntad del padre, con la ocaſion de hallarſe en el Quito los mayores Capitanes del Reyno con el exercito, y auiendo tenido platicas con ellos,para que le recibieſſen por Inga, alomenos de aquellas partes del Quito, como ya lo era Guaſcar del Cuzco, adonde auia tomado la poſſeſsion y la corona, conſiguio ſu intento. Llegado tan gran atreuimiento a noticia de Guaſcar, auido ſu conſejo, embio â amoneſtar a Atahualpa, que pues aquello era contra los Dioſes, y contra las leyes,y contra la voluntad de ſu padre,

El Inga Atahualpa hijo baſtardo de Guaynacaua.

Atahualpa muerto el padre vſurpa la corona.

que ſe apartaſſe dello, y obedecieſſe al verdadero ſeñor, y lo miſmo a los Capitanes,y proueyô, que ſe formaſſe exercito para ſugetarlos, en caſo que no quiſieſſen obedecer. Atahualpa viendoſe fauorecio de los Capitanes,no ſe contentô con el ſeñorio del Quito (adonde les daua a entender que auia de tener ſu Corte, y reſidencia, y hazer otra gran ciudad, y de tantos guſtos y deleytes como el Cuzco) ſino que leuantô el animo a ocupar todo el Imperio,y fue a la Prouincia de los Cañaris a perſuadir aquella gente, que fueſſe de ſu parte, dando a entender que no penſaua dar a ſu hermano peſadumbre, ſino hazer otro Cuzco en el Quito, adonde el nacio, para que todos ſe holgaſſen, y no ſiendo recebido como quiſiera con ſu exerto,paſsô a los Paltas a verſe con el de ſu hermano, que lleuaua ſu Capitan general Atôco,y llegados a las manos Atahualpa quedô vencedor, el Rey mancebo, aunque ſe afligio mucho por eſta perdida, dandole animo ſus conſejeros,mandô leuantar nueuo exercito.

Atahualpa va a perſuadir a los Cañaris que le obezcã

Exercito de los dos hermanos peleã, y vence Atahualpa.

Atahulpa hombre induſtrioſo, y atreuido con la vitoria, aumentaua de reputacion, y con ſu exercito yua la buelta del Cuzco,poniendo en ſu obediencia todas las Prouincias, por donde paſſaua, vſando muchas crueldades con los que eran de la parte de ſu hermano, y llegado a Caxamalca, tuuo mas particular auiſo q̃ don Franciſco Pizarro ſe hallaua en Tumbez, adonde determinô de quedar con parte del exercito,aſsi por tener en fê todas aquellas Prouincias que eran aficionadas a Guaſcar, como porque los Caſtellanos(de cuyo esfuerço tenia relacion) no ſe confederaſſen con ſu enemigo, y con la otra parte embio ſus Capita-

Atahualpa para en Caxamalca, y porque.

Capitanes, para que procuraſſen de acabar la guerra con la muerte, o priſion del hermano. Toparonſe los exercitos en el valle de Xauxa, ſeria el de Guaſcar de ciento y treynta mil hombres, y el de Atahualpa de ciento y quarenta mil, ſin la gente de ſeruicio, y al fin la vitoria quedô por Atahualpa. Boluieron tercera vez a las manos, hallandoſe en eſte tiempo don Franciſco Pizarro en Tumbez, y quiſo Guaſcar hallarſe en el exercito, pero llegô tarde, porque ſu Capitan general Guancauche, ſin aguardarle preſentô la batalla, y quedô vencido con muerte de veynte mil hombres, los vitorioſos trataron de prender a Guaſcar, y lo hizieron con engaño en el Cuzco, adonde ſe auia retirado. Finalmente el cayô en manos de ſus enemigos, y fue tratado inhumanamente, maltratandole ſus mugeres y todas ſus coſas, y robandole quanto tenia. Hecha la priſiõ del Rey ſu hermano, el tirano con mas deſcanſado animo oyô las quexas de los que dezian, que los Caſtellanos matauan la gente, robauan la tierra, y menoſpreciauan ſu Religion, burlandoſe de los que adorauan el Sol, violando ſus Guacas, que eran los templos, y aunque por lo que le encarecian la ligereza de los cauallos, la ferozidad de los hombres, la terribilidad de las armas no hizo caſo del negocio, como el numero de los Caſtellanos no paſſaua de docientos hombres, y pareciole que conuenia mas dar aſsiento en las coſas del Reyno, que aquella nouedad de los eſtrangeros en qualquiera tiempo ſe podia remediar, y no proueyô por entonces mas de mandar aun orejon de cuydado y diſcrecion, que fueſſe a informarſe bien de todo aquello, y entender, qual era la intencion y deſignio de aquella nueua gente, y eſta ſumaria relacion de las diferencias de los dos hermanos ha conuenido hazer aqui, para mejor inteligencia de lo que ſe va tratando, pues que en ſu lugar ſe dira mas eſtendidamente como paſſô eſta guerra.

Los exercitos peleã ſegũda vez, y es vencido Guaſcar.

Tercera vez vencido Guaſcar.

Guaſcar preſo y maltratado.

Don Frãciſco Pizarro no tenia mas de dociẽtos ſoldados.

Atahualpa embio a reconocer a los Caſtellanos.

Proueydas las coſas en San Miguel de Piûra en la manera referida, el Gouernador don Franciſco Pizarro ſalio de aquella ciudad en buſca de Atahualpa a quatro de Setiembre deſte año, con reſolucion de llegar haſta Caxamalca a verſe con el, haſta donde ay doze grandes jornadas, y paſſando el rio en dos balſas, y los cauallos nadando, llegô en tres dias al valle de Piûra, y alli ſe juntô con vn Capitan, y algunos Caſtellanos que auia embiado a pacificar el Cazique, o Curaca de aquella tierra, adonde ſe detuuo diez dias, adereçandoſe, y ordenando lo que auia meneſter, y procurando de tener la mayor noticia que podia de Atahualpa, de cuyos progreſſos hizo diligencia, para tener cumplida informacion, y tomando mueſtra, o por mejor dezir, contando los compañeros que lleuaua, hallô ſeſenta y ſiete de acauallo, y ciento y diez de a pie con eſpadas y rodelas, algunas balleſtas, y tres, o quatro arcabuzes. Y porque el Teniente de la ciudad de San Miguel le eſcriuio, que alli quedauan pocos Caſtellanos, para tener en quietud tan grandes Prouincias, como auia en aquel diſtricto, mandô publicar con gran reſolucion, que los que quiſieſſen boluer para auezindarſe en la poblacion de San Miguel, ſe les ſeñalarian Indios para ſuſtentarſe como a los otros vezinos que alli eſtauan, porque con las nueuas que corrian del gran poder de Atahualpa, y de las grandes poblaciones y mul-

Don Frãciſco Pizarro ſale de S. Miguel en demanda de Atahualpa.

Don Frãciſco Pizarro llega al valle de Piûra.

Don Frãciſco Pizarro que gente lleua contra Atahualpa.

Licencia q da don Frãcisco Pizarro, para q se buelua el q quisiere.

titud de gente que se descubrian; conocia alguna tibieza en algunos de los compañeros, y no era su intencion, lleuar a nadie sino de buena voluntad y animo, como en tal empresa era necessario, y assi dezia, que confiaua mas en el valor de pocos, que el apariencia de muchos. Publicada esta licencia, y diziendo, que la daua de buena gana, porque con los que le quedassen, auia de proseguir su camino, se boluieron cinco de acauallo, y quatro Infantes, quedando para el viage sesenta y dos de acauallo, y ciento y dos de a pie, y entre ellos veynte ballesteros, a los quales dio Capitan particular, que los gouernasse. Y con esta resolucion quedô don Francisco Pizarro muy estimado de todos, y la reputacion en el principio de las empresas vale mucho, y este Capitan se supo bien aprouechar della con sus partes, porque era grande de cuerpo, bien hecho, y agestado, magnifico en las palabras, y aliende de la experiencia que tenia, era muy cuerdo, y con los muchos prometimientos y esperanças sabia obligarse a los hombres, y atraerlos a si, dissimulando siempre que conuenia, lo qual es suma virtud.

Bueluense nueue soldados de la empresa del Pirû.

Calidades de dõ Francisco Pizarro.

Capitulo III. De la orden con que don Francisco Pizarro hazia su viage, y que embio a saber nueuas del Inga Atahualpa.



AVIENDO don Francisco Pizarro proueydo en todo lo que conuenia con buen animo, dio principio a su viage, muy contento por el brio que via en su gente, porque siendo vnos valerosos, y acostumbrados a vencer grandes dificultades, no temian los peligros que se les representauan no pequeños. Otros yuan de buena gana, confiados en la prudencia, y valor del Capitan. Otros dissimulando la flaqueza por la verguença, hazian, como se dize, de las tripas coraçon. Y caminando por tierras no conocidas, Pizarro yua con gran vigilancia apercebido para todo. Llegaron a medio dia a la tierra del Curaca Pauór, que era gran señor. Y aunque le auia destruydo el Inga Guaynacaua, toda via tenia mucha gente, y su tierra era del districto de la ciudad de San Miguel, y en esta poblacion se aposentaron los Castellanos, que estauan en valles frescos, y aqui se informô mejor don Frãcisco Pizarro de los pueblos y señores comarcanos, y del camino de Caxamalca, y entendio, que a dos jornadas estaua vn gran pueblo llamado Caxas, adonde auia gente de guerra de Atahualpa, esperando a los Castellanos, si a caso intentassen entrar por alli, y despachô luego vn Capitan con algunos compañeros, para que reconociesse el camino, y el lugar, y procurasse de sossegar aquella gente, y hazer amistad con ella, y don Francisco Pizarro le siguio el otro dia, y hizo alto en vn pueblo dicho Zarân, hasta que boluiesse el Capitan que embio a Caxas, y alli y le proueyô el señor de ouejas, y de lo que huuo menester. Passados cinco dias, el Capitan q fue a Caxas, embio vn mensagero al Gouernador, dandole auiso de lo que auia hecho; respondiole, que se boluiesse ajuntar con el, y que de camino procurasse de pacificar otro pueblo, que se llamaua Guacabamba. Buelto el Capitan, refirio

Castellanos con q animo emprendẽ la empresa del Pirû. *Incessit què itineri & prælio. Tac. ann. lib. 1.*

Don Frãcisco Pizarro sigue su camino.

refiriô, que por las grandes sierras auia tardado dos dias, y vna noche en llegar â Caxas por tomar de sobresalto la gente, y que en la entrada del pueblo hallô vn asiento que parecia alojamiẽto de guerra, y que el pueblo estaua en vn pequeño valle entre sierras, y aunq̃ la gente se alterô, como dixo â vn Capitan que saliô â hablarle, que su intencion no era de hazerles daño, sino significarles el bien que se les auia de seguir, de ponerse en la obediencia del mayor Rey del mundo, le respondiô, q̃ el se hallaua en aquella tierra, cobrãdo los tributos por su gran Rey Atahualpa, cuya silla Real era la grã ciudad del Cuzco, de la qual refiriô muchas grãdezas, y q̃ de aquel alojamiento auia salido el exercito del Inga para Caxamalca, de cuya forma de tributos, y d̃ otras cosas le diô bastante relacion, y q̃ en Caxas viô vna casa grande cerrada de tapias amanera de fortaleza, en la qual entẽdiô, q̃ auia mucho numero de mugeres hilando, y texiendo ropas para el exercito Real, sin q̃ estuuiessen cõ ellas, mas de los porteros, para su guarda, y q̃ en la entrada del pueblo vio ciertos Indios ahorcados por los pies, y entẽdiô, q̃ por auer vno entrado en la casa adormir cõ vna muger de aquel recogimiẽto, mãdô el Inga hazer en el aquella justicia, y en los porteros; y q̃ dexando en paz â Caxas, boluiô â Guacabãba vna jornada de alli, pueblo mayor q̃ Caxas, y con vna hermosa fortaleza labrada de canteria, y vn rio q̃ passa por medio de los dos pueblos con muchas puẽtes, y calçadas bien hechas, y que por los referidos pueblos passaua el gran camino de los Ingas q̃ venia del Cuzco al Quito por quatrociẽtas leguas, con la marauillosa calçada de piedra tan ancha, que seys cauallos sin tocarse yuan â la par con caños de agua, artificiosamente lleuada por sus trechos, para el aliuio de los caminantes, y q̃ â cada quatro leguas auia vna casa â manera de venta que llamauan Tambo, para aposentarse los passageros, y que â las puertas destos pueblos estaua vn guardian, cobrando los portazgos, y que nadie podia sacar carga dellos, sino la metia, saluo la gente de guerra, refirio a si mismo, que hallô en los dos pueblos dos casas llenas de calçado, y mantenimiento para el exercito de Atahualpa, llegô cõ este Capitan vn Indio, q̃ parecia principal, y dixo al Gouernador, q̃ le lleuaua vn presente de su Rey Atahualpa, q̃ erã dos vasos de piedra para beuer de hechura estraordinaria, y marauillosa, y vna carga de patos, ô gãsos secos dessollados, para que hechos poluos se sahumasse con ellos, porque tal era aquel vso entre los mas principales de aquella tierra, y q̃ le hazia saber q̃ tenia volũtad de ser su amigo, y esperarle de paz en Caxamalca. El Gouernador, q̃ por tãtos años auia militado en las Indias, sabia biẽ como auia de proceder cõ aquellas naciones, aunq̃ entẽdiô q̃ aquel Indio yua â espiar, y reconocer lo q̃ passaua, le respõdiô, q̃ de muy buena gana recebia el presente como embiado por tan gran Principe, y q̃ como entendiô la guerra, que tenia con sus enemigos, se mouio para yrle â seruir, y ayudar con aquellos sus hermanos, aunque su principal motiuo no era sino hazerle vna embaxada de parte del Vicario de Iesu Christo nuestro Señor Dios en el Cielo, y en la tierra, y del Rey de Castilla, y de Leõ, en lo tẽporal Principe muy grãde, y poderoso, y mãdô que a este Indio, y a todos los que con el yuan les diessen muy bien de comer, y se les hiziesse todo regalo, y luego le dixo, q̃ si algunos dias se queria estar cõ ellos descãsando, q̃ lo hiziesse en horabuena: pero queriendo boluer a su señor con la respuesta, le mandô dar vna camisa de lino, cuchillos, tigeras, cuentas, cascaueles, vn bone-

Relacion del Capitan que don Francisco pizarro embiô â reconocer la tierra.

La calzada Real de los Ingas del Cuzco al Quito.

Mensagero de Atahualpa â pizarro cõ vn presente.

Indiô q̃ va â espiar so color de lleuar vn presẽte â pizarro.

Respuesta de pizarro al mẽsagero de Atahualpa.

Presente que diô don Francisco pizarro al Indio espia.

bonete colorado, y otras coſas de Caſtilla, con que ſe fue contẽto, y eſcriuiô â los que quedauan en la ciudad de ſan Miguel, auiſando de ſu viage, y de las grandezas, y rica tierra que hallauan, y muy poblada, y los embiô aquellos ricos vaſos del preſente de Atahualpa cõ mucha ropa de algodon, y lana de aquellas ouejas, labrada con oro, y plata de martillo, y marauilloſas figuras, encargandolos la conſeruacion de la paz, y quietud con la gente de las prouincias, que quedauan â ſu cargo.

Don Frãciſco Pizarro proſigue ſu camino.

Auiendo deſcanſado tres dias la gente que boluiô de Caxas, y Guacabamba, proſiguiô ſu camino, y en otros tres dias no hallô poblaciõ, y poca agua, y paſſado eſte deſierto cõ mucho trabajo hallô vna fortaleza deſſamparada, y madrugando cõ la luna, llegô a vna gran caſa cercada, y cõ buenos apoſentos đ dõde le ſalierõ â recebir algunos Indios, y porq̃ dellos ſe entẽdiô q̃ no auia agua ni mãtenimiẽtos, paſſô dos leguas, al pueblo dicho Motux, y aunq̃ el ſeñor auia ydo â ſeruir â Atahualpa cõ trecientos ſoldados, hallauaſſe alli vn Capitan de Atahualpa, que no hizo ninguna demoſtracion de enemiſtad, juzgandoſe, que deuia de eſtar aduertido, pues no daua paſo don Franciſco Pizarro de que el Inga no fueſſe auiſado. En quatro dias que aqui repoſô el Gouernador, pareciô que auia grandes poblaciones en vn valle muy abundante, y todos los pueblos, que quedauan atras haſta ſan Miguel, eſtauan en valles, y tambien todos los que ſe entendia, que auia haſta la ſierra cerca de Caxamalca, por toda eſta tierra toda la gente tenia vna miſma manera de viuir, y de veſtir, comian el mayz cozido, y toſtado: la carne, y peſcado todo crudo, eran ſuzios, y dados â ſacrificios, teniendo ſus idolos en veneracion, ofreciendoles lo mejor de ſus haziendas. Sacrificauan cada mes hombres, no perdonando â ſus propios hijos, y con ſu ſangre mojauan las caras de los idolos, y las puertas de los templos, y ruziauan las ſepulturas, y los que auian de ſer ſacrificados voluntariamente con mucha alegria ſe ofrecian al ſacrificio, que ſe hazia, cortandoles las cabeças: pero eſto era, auiendo beuido haſta perder el juyzio, tambien ſacrificauan aquellas ſus ouejas, y los tẽplos eran de diferente hechura que las fortalezas, y palacios de los ſeñores, y eſtauan aſſentados en lo mas alto de los pueblos.

Carne, y peſcado lo comen crudo.

Sacrificios de los Indios de gente, y ſus ceremonias.

Indios voluntariamente ſe ofrecen al ſacrificio.

Siguiendo los Caſtellanos ſu viagẽ dos dias por valles muy poblados, alojauan en las caſas mas fuertes, y la gente los recibia pacificamente, caminaron vn dia por tierra deſpoblada, y arenoſa, haſta llegar â vn gran rio, en cuya ribera, de la otra parte, auia muchas poblaciones, y porque no ſe impidieſſe el paſſaje, mandô el Gouernador â ſu hermano el Capitan Hernando Pizarro, que paſſaſſe â nado cõ algunos ſoldados, y procuraſſe por algũ buẽ termino de diuertir â los Indios, para que entretanto toda la gente paſſaſſe ſin impedimento. Hernando Pizarro alcançô algunos Indios del primer lugar, y con maña los aquietô, porque en echando de verâ los Chriſtianos, toda la gente de los lugares huyô, y aunque procurô mucho de ſaber nueuas de Atahualpa, no pudo entender nada, haſta que atormentando â vno, ſupo, que aguardaua â los Chriſtianos de guerra con ſu gente en tres pueſtos, el vno al pie de la ſierra, el otro en lo alto, y con la tercera parte del exercito en Caxamalca, y muy furioſo, con penſamiento reſuelto de matarlos, y afirmô auerlo oido, porque era hombre principal, y que quando no fuera el fin

Hernando Pizarro procura ſoſegar â los Indios.

Relaciõ que dâ vn Indio de los fines de Atahualpa.

el fin de poner remedio en aquella nouedad de los estrangeros, ya el Inga huuiera passado adelante â proseguir sus vitorias contra su hermano Guascar. Aduertido desto el Gouernador, mandô cortar arboles en las dos riberas, y con tres pontones passô la gente, y la ropa, y los cauallos â nado, mediante su mucha industria, y diligencia, que en todo vsaua, y su gran experiencia, y singular prudencia. Passado el rio, y aposentada la gente en la fortaleza, embiô â llamar â vn Cazique, del qual entendiô, que Atahualpa se hallaua mas adelante de Caxamalca en Guamachuco, con mas de cinquenta mil hombres de guerra, y juzgando, que el Indio se erraua, quiso informarse de las lenguas de su manera de contar, y hallô q̃ cōtauã de vno hasta diez, y de diez hasta ciento, y q̃ diez cientos haziã mil, y que cinco diezes de millares era la gente que el Inga tenia, y dixo mas, que quando Atahualpa passô por aquella tierra, se escondiô por temor, y como no pareciô, de cinco mil vassallos que tenia, le matô los quatro mil, y le tomô seyscientas mugeres, y otros tantos muchachos, que se repartieron entre su gente de guerra.

Forma de passar el rio que tiene dõ Francisco Pizarro.

Cuenta de los Indios.

Quatro dias se detuuo el Gouernador en este lugar, y queriēdo embiar por espia â vn Indio de la prouincia de san Miguel, para q̃ le truxesse relacion de Atahualpa, no quiso yr por espia, y ofreciose yr por mensagero, y hablar con el Inga, y boluer con la mejor relacion que pudiesse de todo, y del intento que Atahualpa tenia. Ordenole que fuesse, y le hablasse, saludãdole de su parte, ofreciendole su seruicio, y buena voluntad, y haziendole saber, como yua caminando a bessalle las manos, y referir le la embaxada, que le lleuaua, sin hazer â nadie violencia, y que su intencion era de seruirle en sus guerras, quando de buena gana quisiesse acetar su seruicio, y amistad, y que con vn Indio de su cōpañia le embiasse certificacion si auia en la sierra gente de guerra, como hasta aquel punto le auian dicho. El Indiô se partiô con su embaxada, y el Gouernador prosiguiô su viage tres dias por muy buena tierra, hasta que dexando el camino que lleuaua, que yua â Chincha, tomô â la mano yzquierda la buelta de Caxamalca. Este parecer contradezian algunos, juzgando, qua era mejor proseguir el camino llano, y derecho a Chincha, y escusar los malos pasos de la sierra, adonde se tenia entendido, que para defenderlos, tenia el Inga puesta gente de guerra, pero don Francisco Pizarro les dixo, que pues el buen sucesso de la empressa consistia mas en la reputacion, y en aprouecharse del tiempo, y lugar que en otra cosa, era bien, que aduirtiessen quanta parte della perderian con los Indios, si torcian el camino, y dexauan de lleuar el que sabia, que auian començado, pues auian de juzgar, que el apartarse del era por auerse perdido de animo, y que considerassen, ser cierto, que quando algo importante se pretendia, conuenia vsar de la coyuntura, y mucho mas conociendose que era mas peligroso el estarse quedos, ô diuertirse (como se via en aquel caso) q̃ auēturarse, porq̃ al cabo todos los hōbres moriã, y no auia otra diferēcia de los vnos a los otros, q̃ quedar famosos, ô oluidados, quãto mas, q̃ pues su intē to era plãtar la santa Fê Catolica en aquellas nueuas tierras sin ofender, sino â los q̃ por ello les diessen ocasion, tuuiessen por cierto, q̃ en caso tan seguro no les auia de faltar la diuina ayuda, y q̃ si fuessen de buē animo hasta ver la cara del Inga, q̃les prometia felice sucesso de la jornada. A esto respondieron todos, q̃ tomasse el camino q̃ quisiesse, q̃ le seguirian, y en la ocasion harian su deuer como lo veria.

Indio que no quiere yr por espia, sino por mensagero.

Embaxada de Pizarro al Inga.

Francisco Pizarro habla con los soldados.

Cap.

Cap. IIII. Que dō Franciſco Pizarro entra en la ſierra la buelta de Caxamalca adō de ſe hallaua el Inga con ſu exercito.



Va dō Franciſco Pizarro cō tinuādo ſu viage, y llegado al pie đ la ſierra, quiſo q̃ la gēte deſcanſaſe vn dia, y auiendo platicado de la orden q̃ ſe auia de tener en la ſubida cō los amigos mas eſperimētados ſe determinô de dexar atras el bagage, y vna parte đ los ſoldados, y cō quarēta cauallos, y ſeſenta Infantes, començô a ſubir la ſierra; ordenādo, q̃ los q̃ yuā en la retaguarda fueſſen cō mucho tiēto, y aduertēcia, porq̃ los yria auiſando de lo q̃ auiā de hazer, con eſta ordē comēçô â ſubir, lleuādo los cauallos de dieſtro, y a medio dia llegaron â vna fortaleza, pueſta encima de vn cerro empinado en vn paſo tan aſpero, y dificultoſo, q̃ en partes parecia q̃ ſe ſubia como por eſcaleras, y aqui ſe llegô ſin impedimento alguno, cō harto contēto de los Caſtellanos. Eſtaua la fortaleza cercada de piedra labrada, y por todas partes (ſaluo por aquel paſo) era peña taxada, alli deſcāſarō miētras ſe comiô, y como los cauallos yuan acoſtūbrados al calor de los valles, era tan grāde la deſtēplança de la ſierra, q̃ algunos ſe resfriarō: encaminoſe a otro pueblo, y auiſô a los de la retaguarda, q̃ ſeguramente podian ſubir aquel dificultoſo paſo. Apoſentaronſe los de la vanguarda aquella noche en vna fortaleza muy bien labrada con muralla bien ancha, con ſus dos puertas, que eſtaua en vn buen lugar, de donde ſe auia huydo la mayor parte de la gente: pareciô coſa notable, que Atahualpa huuieſſe dexado libre aquel paſo tan dificultoſo, adonde ſe pudiera hazer gran reſiſtencia, eſpecialmente no ſe pudiendo los Caſtellanos aprouechar de los cauallos, que era ſu mayor fuerça, pero no conuenia al Inga boluer atras vn paſo por la guerra de ſu hermano, aliende de que penſaua, que mientras mas ſe fueſſen los Caſtellanos metiendo en la tierra, con mayor facilidad ſe aprouecharia dellos, y aſsi induſtrioſamēte los dexaua yr entrando por ella, y de algunos ſe entendiô ſer verdad, que el Inga ſe hallaua en Caxamalca con mucha gente de guerra, y que no ſabian lo que queria hazer, aunque ſe auia ſabido, que dezia, que queria paz con los eſtrangeros, y aſsi lo parecia en no auer hecho reſiſtencia en aquel paſo.

Orden de los Caſtellanos en ſubir la ſierra.

Los Caſtellanos comiençan â ſubir la ſierra, y hallan vn paſſo dificultoſo.

Deſcuydo de Atahualpa en dexar â los Caſtellanos libre el dificultoſo paſo de la ſierra.

Artificio de Atahualpa en dexar entrar a los Caſtellanos en la tierra.

Apueſta de Sol llegô vn Indio, que embiaua el mēſagero, que yua â Atahualpa de parte de don Franciſco Pizarro, y refiriô, q̃ ſu amo paſſaua adelante haſta hablar con Atahualpa, y que en el camino no auia hallado ninguna gente de guerra, ni otro impedimento, y que otro dia llegarian dos perſonas, q̃ le yuan â hablar de parte del Inga, de todo lo qual embiô auiſo a la retaguarda, con orden que el ſiguiente dia procuraſſen de llegar â juntarſe con el, porque los yua eſperando, y proſiguiendo el ſubir de la ſierra, parô el Gouernador en lo alto della en vn llano, cerca de vnos arroyos, y alli determinô de aguardar la retaguarda, y armarō los toldos, que lleuauan de telas de algodon, porque el frio era grande.

Nueuas q̃ embia de ſu viage el Indio mēſagero de Pizarro.

Eſtando ya todos juntos, llegaron los menſageros de Atahualpa, y preſentaron diez de aquellas ſus ouejas al Gouernador de parte del Inga, y otras coſillas, y cō mucho comedimiēto le dixerō q̃ Atahualpa les auia mandado que ſupieſſen del, que dia penſaua llegar â Caxamalca, para que les embiaſſe comida al camino, recibiolos don Franciſco Pizarro con mucho amor, agradeciendo la buena voluntad del Inga, y auien-

Menſageros del Inga hablan â Pizarro y le dan vn preſente.

y auiendolos mandado dar de comer, les dixo, que yria con la mayor breuedad que pudiesse, preguntó de las cosas de la tierra, y de la guerra de Atahualpa, respondieron, que el Inga se hallaua en Caxamalca, y q̃ gente de guerra no tenia, por auerla embiado contra el Cuzco, y refirieron mucha parte de lo que auia passado en la guerra cõ Guascar, acabando con dezir, que su Rey auia parado en Caxamalca, por parecerle la tierra abundante, y desde alli acabar de poner debaxo de su dominio la tierra del Cuzco, hasta dõde auia treynta jornadas, que era la residencia de su hermano, y que todo le auia sucedido tan bien, que le auian prendido, y se le traian con mucho oro, y plata que le tomaron. Mostrô el Gouernador, auer holgado mucho con las victorias de Atahualpa, y juzgando, que aquella larga relacion, que dellas le auian hecho, era por orden del Inga, para significarle su poder, y espantarle, dixo por las lenguas, que el Rey de las Españas su señor, supiessen que tenia muchos criados mayores señores que Atahualpa, y Capitanes que auian vencido grandes batallas, y prendido â mayores Reyes, y que le embiaua para dar â el, y a sus vasallos noticia, y conocimiento del verdadero Dios Criador de todas las cosas, y que si le queria recebir de paz, seria su buen seruidor, y amigo, y le ayudaria en sus conquistas, y se quedaria en su dominio, porque con sus compañeros yua hasta hallar la otra mar, y que si toda via quisiesse guerra, tambien se la haria: pero no la buscaua. Oidas estas cosas los mensageros se despidieron, y otro dia por la mañana prosiguieron los Castellanos su camino hasta vnos pueblos en vn valle, adonde hizo alto para alojar aquella noche, llegô alli el primer mensagero de Atahualpa que lleuô el presente â Zarán, y presentô otras diez ouejas â don Francisco Pizarro, que holgô mucho con el, y le preguntô algunas cosas, y el hablaua desembueltamente, ensalçando el gran estado del Inga, y el poder de su exercito, traia consigo muchos criados, y beuia de su vino, que llaman Chicha, en vasos de oro, con los quales combidaua â los Castellanos, y dixo, que con ellos se queria yr hasta Caxamalca.

Respuesta de Francisco Pizarro a los mensageros de Atahualpa.

Respuesta de don Francisco Pizarro a los mensageros de Atahualpa.

El primer mensagero de Atahualpa bueluâ dõ Francisco Pizarro.

Indio de Atahualpa que se acompaña con los Castellanos.

Partiose don Francisco Pizarro otro dia por la mañana, caminando por sierras, y llegô â vnos pueblos adonde descansô vn dia, y el siguiente boluiô el mensagero Indio de la prouincia de san Miguel, que embiô al Inga, y sin dar otra razon en viendo al mensagero del Inga, furiosamente cerrô con el, y le asiô de las orejas tirando reziamẽte, pero el Gouernador los apartô, y preguntandole, porq̃ auia hecho aquel atreuimiento, dixo, que aquel era vn gran vellaco, lleuador de mentiras, por q̃ Atahualpa estaua fuera de Caxamalca en el cãpo con su exercito, porq̃ el auia hallado el lugar sin gente, y q̃ passando al campo, le quisieron matar, pero que se auia librado, diziendo, que si le matauan, los Christianos matarian â los mensageros del Inga, y que no los dexarian yr hasta que el boluiesse, y que con esto le dexauan boluer sin darle de comer, y que pidiô que le dexassen hablar â Atahualpa, y porq̃ ayunaua, saliô vn tio suyo â hablar con el, y hecha la embaxada, le preguntô q̃ gente eran los Christianos, y q̃ armas vsauan, y q̃ respondiô, que eran valientes, y lleuauã cauallos q̃ corriã como el viento, y cõ boca, y pies matauã la gẽte, y los hombres con las lanças, y q̃ los que andauan apie, lleuauan en vn braço vna rodela de madera, y espadas agudas, y cortadoras por ambas partes, q̃ de vn golpe atrauessauã vn hombre, y vna oueja por medio, y q̃ vestiã sayos colchados d̃ algodõ, y q̃ cõ las espadas cortauã las armas

El mensagero de don Francisco Pizarro buelue del Inga, y su relacion.

El Indio de san Miguel dâ nueuas de Atahualpa, y refiere lo que passô en su exercito.

armas de los Indios, y que otros lleuauan balleſtas, que tirauan de lexos ſaetas, que de vn tiro matauan vn hombre, y que tambien lleuauan ciertos truenos, que con gran rumor tirauan, y de vna vez matauan, y herian â muchos, y que oido lo referido, el tio, y otros auian dicho que todo era nada, porque de los tiros de fuego no lleuauan mas de dos, y a los cauallos, que no trayan armas, los matarian cõ ſus lanças, y que los Chriſtianos, ſabiã, que eran pocos, y que replicandoles, que cõ todo eſſo eran valientes, y que los cauallos tenian los cueros duros, que las lanças no les podian paſſar, y auia pedido q̃ le dexaſſẽ ver â Atahualpa, pues ſus menſageros vian al Gouernador, y porque no lo quiſieron conſentir ſe boluio luego. Acabada eſta relacion, dixo el Indio que vieſſen ſi tenia razon de querer matar aquel que no eſtaua para otra coſa en el cãpo, ſino para eſpiar, y referir al Inga coſa tan mal hecha, comiendo a la meſa del Gouernador, y ſiendo del tambien tratado, no auiendo querido dexarle â el hablar con Atahualpa, ſiẽdo como era hombre principal, ni aun dadole de comer, y apenas ſaluado la vida.

Indio de don Francifco Pizarro ſe quexa del mal tratamiento que le hizieron en el campo de Atahualpa.

El Indio de Atahualpa muy atemorizado reſpondiô, que ſi en Caxamalca no auia gente, era porque las caſas quedaſſen deſſembaraçadas para los Chriſtianos, y q̃ deſpues que Atahualpa començo la guerra, ſiempre acoſtumbrô de eſtar en campaña, y ſino tẽ dexaron hablar con el, es, porque miẽtras ayuna nadie le habla, ni le oſan dezir, que ay quien le quiere hablar, y ſi el lo ſupiera, el te hablara, y mandara dar de comer, y no ay que dudar, ſino que el eſtâ con preſupueſto de hazer paz. Otras muchas coſas paſſaron entre eſtos dos Indios, el vno acuſando, y el otro defendiendo: pero el Gouernador moſtrô de creer, quanto el Indio afirmaua del Inga, y que le peſaua del atreuimiento del Indio ſu amigo, y aunque en ſu animo entendia, que dezia la verdad, como quien tan larga experiencia tenia de las cautelas de los Indios, ſiempre le tratô bien, diſsimulando quanto podia, porque le pareciô aſsi conuenir, haſta tener mas entera noticia de los fines, y penſamientos del Inga. Otro dia partiô don Francifco Pizarro, y fue adormir a vna grã campaña, y ſe diô prieſſa para llegar a Caxamalca, y deſpues llegaron menſageros de Atahualpa con comida, la qual recibiô el Gouernador con mucho agradecimiento, y embiô ha dezir al Inga, que le ſuplicaua, que fueſſen amigos, y que ſe procedieſſe con mucha lealtad, porque por ſu parte no auria falta en ello.

Reſpueſta del Indio de Atahualpa.

Diſsimulaciõ prudente de don Francifco Pizarro.

Comida q̃ lleuã a dõ don Francifco Pizarro menſageros de Atahualpa.

Cap. V. De vna breue deſcripciõ de los Reynos del Pirû.



Vnque ſe ha hecho vna larga deſcripciõ de todo eſte Orbe, y ſe ha puesto aparte por ſer tan grãde, que por ſer el grandiſsimo, no puede ſer chica, pues de aqui adelante ſerâ lo mas de lo que ſe va refiriendo, lo acontecido en lo q̃ ſe dize America, ſe harâ aqui otra mas ſumaria, para mejor inteligencia de lo que ſe fuere tratando. Comunmente ſe entiende ya por el Pirû toda la parte del mundo que injuſtamente ſe llama America, por auerſe cauteloſamẽte apropiado eſte deſcubrimiento Americo Veſpucio, priuando deſta gloria al verdadero, y primero deſcubridor, que fue el primer Almirante de las Indias don Chriſtoual Colon, como ſuficientemẽte queda prouado en la primera Decada deſta general Hiſtoria,

America injuſtamẽte aſsi llamada.

ria, porque los Reynos de Chile, el nueuo de Granada, y el Brasil no es Pirû, sino aquella sola parte que cae al Sur, començando del Reyno del Quito, q̃ està debaxo de la linea Equinoceal, y va corriendo por largo hasta el Reyno de Chile, q̃ sale de los Tropicos, q̃ serân mas de seyscietas leguas, y de ancho cinquenta hasta lo q̃ toman los Andes, aunq̃ en algunas partes ay mas, como por los Chachiapoyas, y tiene esta parte del Pirû muy diferentes calidades de la otra vniuersal tierra de las Indias, porque en toda su costa corre solamente el viento Sur Sudueste, diferente del que suele correr debaxo de la Torrida, y cõ ser el viento Sur el mas furioso, y enfermo, es alli suaue, y sano, y causa de q̃ se habite la Costa, porq̃ de otra manera fuera deshabitada por el excessiuo calor, porque en aquella tierra baxa, la gran fuerça del Sol que hiere perpendicularmente, deshaze todo vapor de la tierra, ê impide que salga della, y las noches son tã claras, que hombre de mediana vista puede leer, y aunque quede vn papel fuera no se humedece, ni haze mal dormir al sereno, demanera que viene a ser sana esta tierra por ser menos humeda, tampoco llueue, ni nieua, truena, ni graniza por toda aquella costa, y cerca della llueue, truena, y nieua.

Reynos de Chile, Granada, y Brasil no es Pirû.

Pirû que parte es de lo que llaman America, y su distancia longitud, y latitud.

Calidades de la tierra del Pirû.

Noches muy claras en la costa del Pirû.

Por todo el largo de la tierra que se ha referido corren dos Cordilleras de sierras al igual en vna misma altura del Polo, en la vna ay grandes bosques, y espesuras de arboledas, es muy caliente, y la mayor parte del año llueue, la otra es fria, ventosa, y pelada, y ay en ella inuierno, y verano, y es de aduertir (para entender mejor lo que se ha dicho) que està diuidido todo el Pirû en tres partes largas, y angostas, que parecen grandes tiras, que son los llanos, y la costa de la mar, las sierras que tienen de ancho, como diez leguas mas, y menos, y los Andes, que son montes, y bosques espessissimos, y tendran otras veynte leguas de ancho mas, y menos, y todos corren a lo largo Norte Sur, y por lo ancho de Oriente â Poniente. En la costa, ô llanos nunca llueue, sino como se dixo atras aguazeros, y lo ordinario es vna mollina, por lo qual no son necessarios tejados, ni los vsan en Lima, porque no los han menester, y en los Andes llueue todo el año, y ay tiempos serenos, en las sierras que estan en medio de los Andes, y de los llanos, llueue a sus tiempos como en Castilla, y es notable, q̃ en no mas distancia de cinquenta leguas, distando igualmente de la linea, y Polo, aya tan gran diferencia, porque como se ha dicho, en vna parte llueue casi siempre, y en otra casi nunca, y en la terce ra llueue a sus tiempos. En las sierras es adonde ay mayores poblaciones, y assi lo dixo el Inga â don Francisco Pizarro, y que la causa era auer en ellas nieue, y tuuo razon, porque los pueblos Setentrionales frios, y secos son mas sanos, porque la sequedad se puede reparar con arte, y el frio euitar, y templar con diligencias, que nos enseña la industria. Son los Andes, y sierras dos Cordilleras de altissimos montes, y cerros que van corriendo mas de mil leguas â vista vnos de otros, crianse en las sierras grandes manadas de cabras monteses que llaman Vicuñas, y los Pacos, y Guanacos, q̃ son las q̃ comũmente llamã ouejas de la tierra, y carneros, y muchos jumentos. En los Andes ay grandes diferencias de monos, y micos en grandeza, color, pelo, y naturaleza, porque vnos son alegres, y otros tristes, roncando, silua ndo, y chillando, y ligeros, y torpes, raros, y peludos, y cobardes, y sino les muestran animo, son atreuidos, comen frutas, hueuos de paxaros, y carne

Cordilleras, que corrẽ por lo largo del Piru.

Diuision de la tierra del Pirû en tres partes.

La calidad de los llanos del pirû.

Los Andes del pirû.

Las sierras, que estan en medio de los llanos y de los Andes.

Diferencias de tẽples en el pirû.

Como sõ los Andes, y las sierras.

Diferencias de monos y micos en los Andes.

carne montesina, beuen sus orines, y aun comen sus escrementos, son enemigos del agua, y lodo, y mojados son tristes. Ay papagayos, y otros animales muy diferentes, y entre ellos muchas manadas de los puercos que tienen el ombligo en el espinazo, y cada manada trae su Capitan, que se conoce, en que nadie passa delante del, y a vna manada nadie osa acometer, hasta matar al Capitan, y muerto, luego se esparcen, como vencidos, y eligen otro, y en los Quixos, que es prouincia del Quito, adonde dizen, que ay vnos arboles como canela, se arriman â ellos, y hazen caer la flor mientras la comen los vnos, y los otros, en comiendo, menean los arboles, para que la coman los compañeros. Ay tigres, y leones que los Indios despues que son Christianos les han perdido el miedo, y los flechan, y matan, y como la tierra está mas hollada, los ha apocado el arcabuz. Ay en estos Andes la Coca yerua, que tanto se estima, y vale entre los Indios. En los valles de las sierras es la mejor viuienda del Pirû, como son el de Yucay, Xauxa, Andaguailas, y otros, en todos los quales se dâ trigo, mayz frutas, mas, y menos, segun la fertilidad dellos, y passada la ciudad del Cuzco, que era la silla Real de los Ingas, y adonde tenian su gran Corte, se van apartando las dos cordilleras, y hazen en medio grandes llanuras, que es la prouincia del Collao, en la qual ay muchos rios con grandes pastos para ganados, y es tierra muy destemplada, porque no cria arboledas, ni leña, aunque suplen la falta de pã con las papas, y rayzes que siembran, que es el mantenimiento de aquella tierra, con otras rayzes, y yeruas que comen. Y en esta prouincia està la gran laguna Titicaca, es sana, rica, y la mas habitada de las Indias, con mucha caça de perdizes, y otras aues, y multitud de ganados de Castilla, y de la tierra. Sigue luego la prouincia de los Charcas con grandes valles calientes, abundantes, y fertiles, y asperissimos cerros riquissimos de minas, como los de Porco, y Potosi, y otros tales en el mundo nunca vistos.

Puercos en grandes manadas cõ Capitan.

Arboles de canela en los Quixos, y su flor.

Coca, q̃ yerua es, y como se vsa.

En los valles es la mejor viuienda del Pirû.

La prouincia del Collao, es destẽplada.

Laguna Titicaca muy nõbrada.

La prouincia de los Charcas riquissima de minas.

Cap. VI. Que se executaua en nueua España la orden del Rey de no auer esclauos, ni cargar los Indios, y el cuydado de su buen tratamiento, y lo que al Marques del Valle parecia para la conseruacion, y aumẽto de la tierra.



NO era mediano el sentimiento de los Castellanos de ver a su Rey tan diuertido en diuersos cuydados, de manera q̃ con todo el animo no pudiesse acudir a proueer lo que les conuenia, porque en este tiempo se hallaua fuera destos Reynos, de suerte, que ni con la presencia, que suele ser la de los Principes muy importante, ni con el gouierno recibian el consuelo que desseauan: pero esta falta se suplia con los buenos consejos, de los quales estaua compuesto el Real, y supremo Consejo de las Indias, cuyo mayor cuydado era atender, â que se assentasse la Republica espiritual, y temporal en las Indias, como Dios nuestro Señor mejor fuesse seruido, y aquellas regiones gouernadas con justicia.

Y entretanto, que lo referido passaua en el Pirû, en nueua España, y en las demas partes de las Indias, se auia absolutamente quitado el vso de los esclauos

El Rey fuera de los Reynos de Castilla en este tiẽpo.

El vso de los esclauos quita en todas las Indias

clauos, aunque fueßen Caribes, y si de algunas prouincias muy remotas, adonde el braço de la justicia no era, por la gran distancia, tan poderoso, se embiauan esclauos â vender, al momento los ponian en libertad por el admirable zelo, y cuydado del Obispo don Sebastian Ramirez, Gouernador, y Presidente en nueua España, el qual tambien en este año cõ particular diligencia reformô el abuso de los Tamemes, que asi llaman â los Indios de carga, y con tanto mayor animo emprendiô esta obra, quanto ya por la industria, y diligencia de los Castellanos auia en muchas partes de nueua España, gran cantidad de Cauallos, bestias de carga, y carreteria de bueyes, y aunque esta orden quiso, que se executasse en la nueua Galicia en las ciudades, y villas, que en esta sazon estauan en pie en aquel Reyno, que eran Compostela, Guadalajara, la Purificacion, y san Miguel en Culiacan, los pobladores Castellanos alegauan, que por entonces no podia auer lugar, atento que aquellas poblaciones eran muy nueuas, y no auia crianças de ganados, y hasta que se hiziessen, no se podrian sustentar los pobladores, si los Tamemes no acarreauan lo que para la sustentacion de los pueblos era menester, allende de q̃ no se les hazia violencia, ni con ellos se vsaua nouedad, pues que de su antiguedad tenian por costumbre de cargarse, y ellos holgauan de ganar soldada por ello, assi vnos Indios con otros, como con los Castellanos. Con todo esso el Presidente don Sebastian Ramirez, para que la orden Real tuuiesse su deuido efecto, y porque en buena razon natural cõsistia, que aquellos hõbres no hiziessen oficios de bestias, para releuarlosde de tal peso, y q̃ goçassen deste biẽ, ordenaua, q̃ se lleuassen yeguas, y vacas y otros animales, para q̃ quãto antes huuiesse muchas recuas, y carreteria.

Obispo don Sebastian Ramirez, zeloso del bien publico.

Prohibicion de los Indios de Carga.

Vso de los Tamemes se prohibe, y los Castellanos de la nueua Galizia lo contradizen.

Criançás de ganados en nueua España.

Y auiendo assi mismo ordenado el Rey al Presidente don Sebastian Ramirez, que viesse de moderar las ordenanças, que tocauan al buen tratamiento d̃ los Indios, de tal manera, que ni ellos recibiessen agrauio, ni los pobladores dexassen de conseruarse, para platicar, y executar lo que pareciesse conforme a la orden Real, juntô con el Audiencia de Mexico, adonde eran Oydores los Licenciados Iuan de Salmeron, Maldonado, Francisco de Cainos, y Basco de Quiroga, al Marques del Valle don Hernando Cortes, el Obispo fray Iuan de Zumarraga, el Prior de santo Domingo, y Guardian de san Francisco con cada dos frayles de su orden, y â Diego Fernandez de Proaño Alguazil mayor de aquella Corte, y a Bernardino Vazquez de Tapia Regidores de Mexico; â Francisco de Orduña, y â Bernardino de santa Clara vezinos de la ciudad, y auiendo diuersas vezes platicado cõ las referidas personas sobre el caso, y tomado los votos d̃ cada vno la mayor parte fue de parecer, q̃ todos los tributos, q̃ los Indios huuiessen de dar a sus Encomẽderos, se los lleuassen desde dõde quiera q̃ estuuiessẽ, excepto mayz, y trigo, lo qual lleuassen de treynta leguas, y no mas, cõ q̃ al yr, y boluer los dichos Indios fuessen a buẽ recado, y biẽ mãtenidos, y quãto â todas las otras ordenãças, vnanimes, y cõforme dixeron q̃ se deuiã guardar, y cumplir sin moderaciõ alguna, como el Rey las auia ordenado. El Marques del Valle, como el cuydado del Presidẽte dõ Sebastiã Ramirez era tã grãde en darle toda satisfaciõ, y como a persona tã benemerita le trataua con gran respecto, viuia con mayor contento, y quietud de animo de lo q̃ antes hazia, quãdo aquellos oficiales Reales tenian el Gouierno, y desta manera de proceder del dicho Presidente, resultaua el estarse en

Iunta en nueua España para tratar lo que tocaua al buẽ tratamiẽto de los Indios, y cumplimiẽto de las ordenanças.

Resolucion de la junta de Mexico, quãdo al cumplimiẽto de las ordenanças.

Cuydado del Obispo don Sebastiã Ramirez en que el Marques del Valle tuuose satisfacion.

en todo el Reyno con gran sossiego, por el gran acatamiento que los Indios tenian a la persona del Marques, y el trabajaua en considerar lo que conuenia a la conseruacion y aumento de aquellos Reynos, para lo qual dezia, que conuenia, hazerse repartimiento general de la tierra, mirando a la calidad de las personas, y a los primeros conquistadores y pobladores, lo qual, demas de ser conueniente y justo, era descargo de la conciencia Real. Que se mandasse tener particular cuenta en saber, como vsauan sus oficios los oficiales Reales, y ministros de justicia: porque aunque esto es conueniēte en toda parte, y perteneciēte a buena gouernaciō, en aquella tierra, por ser nueua, era menester mas por estar en ella gentes de diuersas Prouincias y cōdiciones, y muchos viciosos, castigandose sobre todo los pecados publicos, a causa de la nueua conuersion de los infieles. Que porq̄ no se perdiesse, ni despoblasse la tierra, se diesse orden, en que no saliesse la gente, porque se yua mucha, y que el vnico remedio era, que no passasse a las Indias sino gente casada, y que a las mugeres solteras que quisiessen yr, se les hiziesse buen tratamiento. Que el fruto q̄ haziā los Religiosos era grandissimo, no solo en la predicacion de la Fê, sino en el enseñamiento de buenas costumbres, teniendo gran numero de niños a su cargo, por lo qual conuenia tratarlos biē, para que los que en nueua España auia se conseruassen, y fuessen otros. Que auia gran necessidad, de que se pusiesse el Santo Oficio de la Inquisicion por el comercio de los estrangeros, y por los muchos cossarios que platicauan por las costas, que podiā introduzir sus malas costumbres en los naturales y en los Castellanos, que por la gracia de Dios se conseruauan libres de la pessima contagion de la heregia, y tanto era mas necessario, quanto los pueblos Castellanos estauan vnos de otros muy remotos y apartados. Que tābien conuenia que se hiziessen algunas fortalezas en las partes y lugares mas aproposito para la conseruacion de la tierra, especialmente en los puertos de mar por algunos bullicios y nouedades, que de poco acâ se auian visto en las Indias: pero el parecer del Marques en quanto a labrar casas fuertes en lo interior de la tierra, no era de todos aprouado por razones que para ello se alegauan, en las costas de la mar se tenia por muy importante, como despues se ha visto, que lo ha enseñado la necessidad.

Cosas que parecia al Obispo dō Sebastian Ramirez q̄ se deuiā proueer en nueua España para su conseruacion

El Marq̄s del Valle contradize las fortalezas de tierra adentro en nueua España.

Cap. VII. Del descubrimiento que hizieron los Capitanes embiados por Nuño de Guzman, desde Culiacan adelante.



Viendo descubierto Nuño de Guzmā el Reyno q̄ llaman de la nueua Galizia, y fundado los pueblos q̄ se han referido, le parecio, q̄ cōuenia, descubrir algunas regiones mas adelāte, y partiendo la gēte q̄ a ello embio, fuerō desde Culiacan al rio de Petatlan q̄ ay cincuenta leguas, q̄ le llamarō assi, porq̄ las casas de los lugares estauan cubiertas de esteras que en lengua de la tierra llaman Petat, no auia mucha gente en aquel rio, ni alcançauā ropa, vestiā cueros d̄ venados adobados, cosidos vnos cō otros, y puestos por debaxo del braço, y las mugeres loq̄ bastaua para cubrir las partes secretas, y todo lo demas andaua descubierto. Adorauā el Sol sin otro sacrificio, comiā carne humana, era gente bien agestada y de

Descubrimiēto de Nuño de Guzman.

Prouicia de Petatlan.

y de buenos cuerpos, y de color baza, eran flecheros, y para en acabando las flechas traian con vna manija colgando del braço ciertas porras del duro palo Guayacan, que les seruian de espadas. Veynte leguas hallarõ que auia desde este rio al de Tamochala cõ arcabucos, ô bosques de brasil, aũque no muy fino, y despoblado: en la ribera deste rio auia razonables pueblos de las costumbres de la gente de Petatlan, y aqui fue adonde mataron al Capitan Hurtado, que por orden del Marques del Valle yua descubriendo aquella costa, como queda dicho en su lugar, y esta vez se supo el caso, quando esta gente de Nuño de Guzman yua haziendo el presente descubrimiento, porque vieron, que los Indios traian sartas al cuello de los clauos de cintas, y en los braços por joyas, y en aquella tierra no ay oro, ni cobre, hallaronse algunas espadas sin guarniciones, cuchillos, y otras cosas, y preguntando mucho â vna India sobre vn pedaço de capa de paño de Londres, que se hallô en su pueblo, dixo, que era de vnos hombres estrangeros, que fueron muertos, y con esta luz se preguntô â muchos Indios, y finalmente hallô que auiendo salido â tierra el Capitan Hurtado con mucha necessidad de bastimento con quinze, ô veynte soldados, fue el rio arriba, porque hallô rastro hasta dar en los pueblos, y como yuan con hambre, y necessidad de descanso, se descuydaron, y estando durmiendo, los Indios los mataron sin que se escapassen mas de los pocos que quedaron en guarda del nauio, â los quales dixeron, que tambien auiã muerto, demanera que no quedô quien lleuasse la nueua, auia desde el principio desta prouincia de Tamochala hasta la mar seys leguas, y duraua lo poblado como cinco.

Prouincia de Tamochala.

Como sucediô la muerte del Capitan Hurtado quãdo andaua descubriẽdo.

Desde la referida prouincia fueron treynta leguas por el rio por la noticia que se tuuo, que auia muchas poblaciones, y buena tierra, y dieron en la prouincia de Cinaloa, en la qual auia veynte, y cinco pueblos de â trecientos vezinos: en el primer pueblo, porque fueron auisados, que yuan los Castellanos hallaron â vna banda del, tres esquadrones de gente con muy gran concierto, y silencio contra la costumbre de los Indios, que son grandes gritadores, no pareciô â los Castellanos de acometerlos, sino esperar su determinacion: pero ellos se estauan quedos, como admirados, y los Castellanos de largo se entraron en el lugar, y los Indios se fueron el rio arriba, y aquella noche se estuuo con mucha guarda, no se auiendo visto otra cosa, sino algunos Indios, que yuan â saber, que gente era aquella, y que buscaua, el dia siguiente pareciô, que era bien que fuessen diez, ô doze cauallos â reconocer, y passando por algunos lugares los hallauan despoblados, y de vn Indio que se tomô, entendieron que aquellos esquadrones del dia antes, estauan poco mas adelante en vn llano, y porque se echô menos vn soldado que yua apie, y pareciô conueniente buscarle, no se passô adelante, lo qual se tuuo por muy buena dicha, por la multitud grande de gente que se auia juntado, y ser todos muy grandes flecheros, que si dieran en ellos estos pocos Castellanos, sin duda se perdieran: hallaron al soldado que se auia buelto al quartel, y con vn Indio se embiô â ofrecer la paz â aquellos de los esquadrones, y luego fue â los Castellanos vn Indio con hasta setecientos hombres con cañas verdes en las manos, y todos las pusieron vna sobre otra, que era señal de humildad, y todos en cuclillas se pusieron en rueda, y auiendo los Castellanos puesto en libertad â los presos,

Prouincia de Cinaloa.

vno que parecia principal, eſtando en medio de todos los hablo por mas de media hora, y ſegun lo que ſe entendiô, los dezia, que aquellos eſtrangeros erã hombres muy valientes, y que le parecia, q̃ no les conuenia tomarſe cõ ellos, y q̃ por tãto tenia por mejor, que ſe bol uieſſen â ſus caſas. Acabada la platica dixeron los principales, que para poder mejor ſeruir, queriã venir al lugar, y lleuaron ſus mugeres, y hijos, y muy preſto le poblaron, porque ſegun ſe entendiô deſpues, era ſu intencion dar ſobre los Caſtellanos con otra mucha gente que auian concertado, que auia de acudir en ſu ayuda.

Razonamiento de vn Indio â otros muchos.

Aſtucia de los Indios cõtra los Caſtellanos.

Mas de quarenta dias ſe detuuieron en aquel aſsiento, porq̃ cargaron las aguas, y notaron, q̃ la orden, q̃ eſtos Indios tenian en hazer ſu guarda, era q̃ cada quarto guardauan cinquenta con ſus arcos, y flechas, eſtando vnos delante de otros con la rodilla en tierra. Los Caſtellanos viſto el cuydado de los Indios, no le tenian menor, lo qual fue ſu ſaluacion, porque no aguardauan los Indios, ſino hallarlos deſcuydados. Viſto pues que no ſe les ofrecia la ocaſion que eſperauan, embiaron ſus mugeres, y ellos deſpues, huyendo, ſe metieron en vn boſque. Los Caſtellanos por eſta nouedad fueron tras ellos, y prendieron algunos de los quales ſe entendiô lo referido, y que penſauan tomar durmiendo â eſtos Caſtellanos como hizieron â Hurtado. El tiempo que alli eſtuuieron fueron bien proueî dos d̃ liebres, palomas, tortolas, y otras aues, que los Indios matauan con los arcos. Auiendo ceſſado las aguas, paſſaron el rio, y anduuierõ treynta leguas por tierras deſpobladas, caminando la via del Sur, ſin hallar fuẽtes, ni arroyos, que por ſer la tierra llana, y caliente es muy ſeca, y ſolamente beuian de algunas lagunas de agua llouediza. Deſcubrieron otro rio no tan poblado, como el de Cinaloa, y los Indios hizieron demoſtracion, de eſtar de guerra, y ſalieron â flechar â los Caſtellanos: pero luego huyeron, con que ſe pudo entrar en vn pueblo: la gente, las coſtumbres, el habito, y lengua, era de la miſma manera que la de Cinaloa, y porq̃ les parecio que conuenia yr mas â la ligera, determinaron de matar los puercos que lleuauan, y hazerlos tocinos, porque como yuan gordos, y hazia calor por auerſe baxado a la mar, ſe ahogauan, y eſto fue de mucho prouecho para la gente, porque no ſe hallaua por aquella tierra ſino mayz, y friſoles, que aunque por los campos ſe deſcubria alguna caça, ni auia con que matarla, ni lugar para ello.

Los Indios ſe auſentan.

Capitulo VIII. Que proſigue el miſmo deſcubrimiẽto de la gente de Nuño de Guzman.



PASSADO el rio en balſas, tuuieron noticia, q̃ ocho jornadas mas adelante auia grandes poblaciones de gẽte muy belicoſa, de cuyas manos los Caſtellanos no podrian eſcapar, y lleuando vn Indio viejo por guia, caminaron ſiete dias ſin hallar poblado, â cinco, ô ſeys leguas cada dia, y finalmente hallaron el rio de Yaquimi: la falta de agua por aquel deſpoblado fue tan grande, que ſe ahogaron algunos Indios de ſeruicio, y murieran mas, ſino fuera por vnos cardones amanera de tunos, que cortandolos con las eſpadas dauan tanto çumo que refreſcauan la gente, llegados al rio le paſſaron ſin reſiſtẽcia, y hallarõ vn pueblo yermo, del qual ſalia vn camino

Rio de Yaquimi deſcubrẽ los Caſtellanos.

mino ancho el rio abaxo, y auiendo andado vn rato por el, los corredores boluieron, diziendo, que auian descubierto gente de guerra que estaua aguardando, y puestos en orden tomando el vagaje en medio de la vanguarda, fueron ordenadamente caminando la buelta de los Indios que estauan en vn gran llano de legua y media. Los Indios en descubriendo a los Castellanos, començaron a caminar la buelta dellos, tirando puños de tierra al cielo, blandiendo los dardos y lanças, braueando, amenazando, y haziendo grandes visages. Yua entre ellos vn Indio muy señalado, que lleuaua vna saltaembarca sembrada de conchas de perlas, y dellas hechas muchas figuras de perrillos, venados, y otras cosas, y como era de mañana, y el Sol daua en el, relumbraua, y hazia buena vista, lleuaua su arco y carcâx con muchas flechas, y vna porra colgando del braço, yua gouernando la gente, y estando ya a dos tiros de piedra los vnos de los otros, el Indio que gouernaua se adelãtô, y con el arco hizo vna raya en tierra, y la besô, hincandose de rodillas, y leuantandose dixo a los Castellanos, que se detuuiessen, y no passassen de aquella raya, porque si passauan todos auian de morir. El Capitan le dixo, por medio del interprete, que el no yua para hazer ningun mal, sino a tenerlos por amigos, y que holgaria de tratar paz y amistad con ellos, y que seguramente se podian boluer a sus casas, y darles algun bastimento. Respondieron que lo tenian por bien, como los Castellanos se cõtentassen que aquellos animales que lleuauã se atassen, que eran los cauallos, y auiendoles respondido que en buena hora, con gran orgullo y altiuez sacaron ciertas cuerdas que lleuan ceñidas a sus cuerpos.

Indios del rio de Yaquimi aguardã a los Castellanos.

Ferocidad de los Indios del rio de Yaquimi.

Protestaciõ de vn Indio a los Castellanos.

Indios de Yaquimi ofrecẽ la paz como se atẽn los cauallos.

Esta manera de proceder de los Indios parecio a los Castellanos muy cautelosa, y juzgando, que era assegurarlos, para despues flecharlos a su saluo, determinaron de preuenirlos, y en disparando vn gruesso mosquete en cauallgado que lleuauan, dieron el Santiago, no por esso los Indios se perdieron de animo, porque valerosamente peleauan, afirmando los Castellanos que hasta entonces en nueua España no hallaron otros tan valientes, y quando no los tomaran en tierra llana, adonde los cauallos francamente se aprouechauan de ellos, no salieran bien de la refriega, con todo esso mataron vn cauallo, y hirieron a doze, y â ocho soldados, y al cabo (con el fauor de Dios) los Indios fueron disipados. y los Castellanos se boluieron a descansar al lugar despoblado. En toda la ribera deste rio ay muchos pueblos, y la gente es robusta, y su lengua y costumbres como la de Quinaloa, va por la orilla deste rio vna Cordillera que nace de la principal, y entra muchas leguas en la mar, y desde esta sierra sale el Ancon, que va aparar a la punta de Xalisco, q̃ son mas de docientas leguas, que es adonde murio el Capitan Hortũ Ximenez: y porque esta punta de tierra entra tãto en la mar, se pensô vn tiempo que era Isla. Curados los hombres y cauallos, se fue rio arriba a vna Prouincia que estaua destruyda por la guerra de los Indios de Yaquimi, y por no se auer hallado bastimento, conuino boluer adonde auian salido, y embiaron algunos cauallos hasta la mar, creyendo, que pudieran yr de luengo de costa, y boxar aquella sierra: pero vista la buelta que hazia por dentro de la mar, y que no auia camino, y que era todo manglares y tierra aspera, determinaron de boluer a Culiacan.

Batalla de Castellanos y Indios en el rio de Yaquimi.

Vitoria de los Castellanos cõtra los Indios.

La demanda que ſe lleuaua en eſte deſcubrimiento, era, que Nuño de Guzmã tuuo noticia de las ſiete ciudades, y de vn gran rio q̃ ſalia a la mar del Sur, que tenia quatro, ô cinco leguas de ancho: en Culiacan hallaron la tierra alçada, y ſin ningun baſtimento, y â muchos Caſtellanos muertos, y con la llegada de eſtos, y ſocorro que ſe embiô de Xaliſco ſe eſtuuo con mayor ſeguridad de los Indios en la villa de ſan Miguel, haziendo ſementeras por no eſtar en confiança de los baſtimentos, que ellos auian de lleuar. En toda la tierra entre los dos rios de Petatlan, y Yaquimi la gente es de vna manera, no tienen frutas, ni batatas, ni otras coſas tales, ſino ciertos melones, mayz, friſoles, y otras ſemillas menudas de que hazen pan, no beuen chicha, ni tienen magaeyes, ſon guerreros, y no dan grita, como las otras naciones de las Indias, quando pelean, es gente para mucho trabajo, porque ſiempre anda exercitada en la caça. En la ribera de Yaquimi ay algunas vacas, y muy grandes cieruos, ſu beuida la hazen de vna algarrobilla que dan los arboles, que llaman Mezquites, y majada en morteros de madera mezclada con agua la beuen, algunas mugeres andan herradas en la barba como Moras, y los hombres tambien ſe labran el roſtro con nauaja, y tinta; la tierra es llana, ſeca, y muy ſana, ay deſde la mar haſta la Cordillera principal treynta y quatro leguas, y los rios tienen mucho peſcado, y tomaſe tanto en el rio de ſan Miguel de Culiacan con vn atajo de cañas, que tienen hecho, que baſtaria â ſuſtentar â dos ciudades como Seuilla, porque la mar no eſtâ mas de dos leguas, y la marea llega a la villa; lo qual fue cauſa, para que ſe ſuſtentaſſe en eſta rebelion de los Indios.

Culiacan eſtâ alçada.

Vacas en la ribera de Yaquimi.

San Miguel de Culiacan que comodidades tiene.

Solia eſtar la villa de ſan Miguel cinco leguas mas arriba, y paſſoſe al valle de Horaba, por el aparejo de ſementeras, y frutas, y otras comodidades.

Capitulo IX. Que los Caſtellanos de Yucatan deſampararon a Villareal, y van â Honduras, y de las alteraciones, y tumultos, que en aquella prouincia ſucedieron.



EL Contador Diego de Auila ſalio de la ciudad de Salamãca en Yucatan por mãdado del Adelantado Franciſco de Montejo Gouernador de aquel Reyno el año de 1530. con buena compañia de gente de a pie, y de a cauallo para fundar pueblo en la prouincia de Cochûaque, y viſta la mala diſpoſicion del aſsiento que ſe le mandaua tomar, ſe fue â Chable, y porque la tierra ſe alçô paſſô â Chetemal, y alli aſſentô el pueblo de Villareal, y eſtuuo mucho tiempo padeciendo grandiſsimos trabajos de hambre, y guerra con los naturales, y procurando ſaber por todas las vias poſsibles alguna nueua del Gouernador, que como no ſabia, que auia deſamparado la tierra, y toda eſtaua de guerra, hallauaſe en grandiſsima confuſion, y pareciendole, que alli no ſe podia mas ſuſtentar, y que no tenia fuerças para yrſe por tierra por ſer tan fragoſa de monte, y piedra, porque de cinquen-

Diego Dauila funda pueblo en Chetemâl.

quenta Infantes no eran ya mas de quarenta, y de diez y siete cauallos no teniã mas de cinco, acordaron de salirse de aquel pueblo, y yrse por la costa hasta donde hallassen vn razonable asiento en la gouernacion de Yucatan, pues que no auer llegado por alli ningun nauio â buscarlos, era manifiesta señal, que los tenian por muertos, y que estando en el asiento, que escogiessen, por hallarse cerca de la gouernacion de Honduras, por sus dineros los dexarian sacar armas, y cauallos, con que mantenerse contra los Indios de Yucatan, entretanto que sabian de su Gouernador, y los embiaua socorro, y auiendo desamparado â Villareal, nauegaron en las Canoas que tenian, en que lleuaron los cauallos con mucho peligro por la costa de Yucatan, sin hallar sitio, que los contentasse, porque la costa es baxa, y anegadiza, antes por los malos tiempos, auiendo perdido las armas que tenian, determinaron de yrse â la villa, y puerto de Truxillo en Honduras, adonde auiendo llegado con mucho trabajo, porque, por auerles faltado la vitualla, comian frutas siluestres, palmitos, y cangrejos, pidieron, que se les diesse fauor para yr abuscar su Gouernador â Yucatan. Mucho pesô â Andres de Cereceda, que gouernaua en Honduras de ver aquellos Castellanos tan destruydos, y tan mal tratados, y tan desconsolados por las muertes, y perdidas de sus compañeros, y porque tampoco en aquella prouincia se hallauan muy contentos, auiendo mas de tres años, que â aquellas partes, y puerto de Honduras no auia llegado nauio, y por la falta de contratacion, estauan faltos de armas, ropa, y todo lo demas de Castilla, que auian menester, por lo qual no les podian socorrer con armas, porque tenian necessidad dellas: pero ofrecieronles cauallos, y yeguas, porque auia bastante recado, y que assi las podrian comprar: antes ellos visto que nadie de Castilla, ni de otra parte acudia â aquella tierra, estauan fabricando vn nauio para embiar a las Islas por algunas cosas de las que les faltauan. La fama de las riquezas de las nueuas conquistas, y descubrimiẽto del Pirû era tan grande, que â toda la gente Castellana, assi de las Indias, como de Castilla llamaua â aquellas partes, no haziendo caso de las otras, y la misma razõ era la q̃ oluidaua al Rey, y casi â su consejo de atender â ellas, hallandose las cosas en el estado que se ha dicho, y auiendo tenido auiso que en Salamanca de Yucatan auia gente Castellana, llegaron por milagro dos barcos de la Isla de Cuba, y en el vno dellos se embarcô Diego de Auila con la gente de Yucatan, y llegô con ella â saluamento â Salamãca despues de dos años, q̃ se auia partido del Adelantado Francisco de Montejo, y de la gente entendieron como auian perdido la prouincia, por la terrible guerra de los naturales, como ya queda referido.

Los Castellanos de Yucatan salen de Villareal.

Villareal desampa rada de los Castellanos.

Castellanos de Yucatan, llegan â Truxillo de Honduras.

Hõduras muy necesitada de muchas cosas.

Fama de las riquezas del Pirû desasosiega la gente de las otras partes de las Indias.

Contador de Yucatan va â Salamanca, y halla al Gouernador Montejo.

Las reboluciones, que huuo en Hõduras son de calidad q̃ no cõuiene passarlas en silencio, auiendo sucedido muertes, leuantamiẽtos, y otros grãdes excessos, para los quales tomauã los hõbres atreuimiẽto, viendose tan apartados del castigo, y juzgandose por desamparados de su Rey, y su Cõsejo, pues como ellos deziã, en tres años no auian visto ordẽ, ni carta, ni otra cosa por la qual pudiessen entender q̃ se tenia memoria de gouernarlos. El Gouernador desta prouincia llamado Diego Lopez de Salcedo Cauallero de Caceres nõbrô en su muerte por Gouernador entre tanto q̃ el Rey otra cosa proueya, al Cõtador Andres de Cereceda, y fuerõ tãtas las passiones de los Regidores, q̃ oponiẽdose el Licenciado Basco de Herrera na-

Rebeluciones en Honduras a causa de estar lexos de la justicia.

Andres de Cereceda gouierna en Hõduras con Basco de Herrera.

tural de Truxillo en Eſtremadura, ſo color de que ſiendo el Iuſticia mayor nõbrado por el Gouernador le competia la gouernacion, por bien de paz ſe huuieron de concertar en que gouernaſſen entrambos, y pareciendo a Diego Mendez, que auia ſido Gouerdador en auſencia de Diego Lopez de Salcedo, que los poderes de Andres de Cereceda, aunque fueron otorgados, no eran validos, por no ſe auer podido firmar, y que tampoco los de Baſco de Herrera ſe eſtẽdiã a la gouernacion, pues no tratauan ſino de la adminiſtracion de la juſticia, que los ſuyos por no eſtar reuocados eran mas validos: pero auiendoſele tomado las prouiſiones, fue excluido, y Cereceda y Baſco de Herrera continuauan ſu gouierno con aquella conformidad que ſuele auer, quando vn compañero ſufre de mala gana a otro, como acontece ſiempre en materia de mandar, y ſucediendo en eſta ocaſion, que los Indios mataron en vnas minas de oro a tres Caſtellanos, pudo ſer por las ocaſiones que ellos les dieron. El Cazique que ſe llamaua Picecura, ſe alçô, y con el todos los demas, ſaluo algunos que por ſer ſus enemigos eſtuuieron en paz. Los Gouernadores de Honduras viſto el mouimiento, acordaron, que fueſſe vn Capitan a requerirlos con alguna gente, y que no boluiendo a la obediencia del Rey, los hizieſſe guerra, y tomaſſe por eſclauos. Fue nombrado Baſco de Herrera, aunque no era ſuficiente por la poca ſalud, y fuerças neceſſarias para la cãpaña de las Indias, lleuô cõſigo a Diego Diaz de Herrera ſu hermano, hõbre de animo inquieto, y a otros del meſmo humor.

Picecura Cazique ſe alça en Hõduras.

Cinco meſes anduuo Baſco de Herrera en eſta jornada ſin fruto: porque le faltó prudencia para reduzir a los Indios con arte, o con fuerça, los quales andauan por montes y ſierras, inquietando la tierra, y al cabo ſe retirô con la gente deſcontenta y maltratada, y el conocido por perſona de menos ſuſtancia de lo que ſe penſaua. Y los que mas ofendidos boluierõ, eran Iuan Lopez de Gamboa, Iuan de la Puebla, y Franciſco Perez, y como perſonas que en aquella tierra tenian mano, ſecretamente buſcauan formas para echarle del cargo. Y pareciendoles que nada ſeria mas apropſito, que dar calor a Diego Mendez, para que boluieſſe a la pretenſion paſſada, como hõbre de animo leuantado, y que deſſeaua la vengança, aceptô los ofrecimientos. Los conjurados, porque Diego Mendez metieſſe mayores prẽdas en el negocio, y le emprendieſſe con mayor animo, concertaron, que eſtando en el regimiẽto, dixeſſe vn Regidor, que por quanto aquella Republica padecia mucho daño, a cauſa de la poca conformidad de los Gouernadores, ſe remitieſſe el gouierno a vno ſolo. Baſco de Herrera juzgando, q̃ aquello ſe pedia contra el, con poco recato dixo muchas palabras libres, y deſcompueſtas contra los que penſauan que eran en aquel propoſito, y ſe deſcuydô, y ſu hermano dixo muchas malas palabras a Diego Mendez de Eneſtroſa, teniendole por principal mouedor de aquel caſo, añadiendo, que le matara, ſino eſtuuiera tullido, no ſiendo bueno en ningun tiempo dezir a nadie coſa que le peſe. Diego Mendez no ſe deſcuydô de vẽgarſe cõ el arte, ya que con la fuerça no podia. Quexoſe a ſus amigos de auerle metido en negocio, de que ſe le auia ſeguido aquella afrenta, y muy encarecidamente los pidio, que pues permanecian en el miſmo propoſito, le hizieſſen boluer ſus prouiſiones, para que con ellas lleuaſſe adelante ſu pretenſion, y aſsi lo hizieron, y luego pidio

Baſco de Herrera no haze fruto contra los Indios de Hõduras.

Regidores de Hõduras quitan el gouierno a Baſco de Herrera.

dio en el regimiento, que por quanto queria tratar algunas cosas del seruicio de Dios, y del Rey, y bien de la tierra, le diessen seguro por el temor que tenia de sus enemigos, y el seguro se le dio, y se pregonô, y luego presentô sus prouisiones, afirmando ser legitimo Gouernador, pidiendo ser admitido. Pero auiendole excluydo y puesto perpetuo silencio, so pena de muerte, se las boluieron a tomar, y se pregonô, que so graues penas nadie le llamasse Gouernador, ni le tuuiesse por tal, y Basco de Herrera mandô pregonar, que nadie acompañasse a Diego Mendez, porque sus amigos le guardauan, porque no le matassen, y passando injurias, y ofensas de vna parte a otra, el pueblo se escãdalizô, y dessassossegô, no se teniẽdo nadie por seguro, ni sabiendo, de quien se podia fiar, como acontece en tales sediciones. Diego Mẽdez entendiendo que Basco de Herrera le queria prender, y embiar a vna de las Islas de los Guanajos, que estan diez leguas a la mar desuiadas de tierra firme, temiendo que haziendo trastornar la canoa, le ahogarian, con su hazienda se entrô en la Iglesia. Basco de Herrera visto que Diego Mendez auia preuenido a su pensamiento, le mandô llamar a pregones, y le hizo poner acusacion, y dio mandamiento de prenderle, so color que deuia a la Real hazienda, no siendo verdad, y para mejor encubrir su passion, por las murmuraciones de que, siendo enemigo de Diego Mendez, era acusador y juez, cometiô la causa a vn Alcalde ordinario: pero no se desnudô del rancor y desseo de la vengança, ni de la libertad de hazer, y dezir, con lo qual se encendieron mas los rancores y los tumultos, estandose cada dia con temor de que Basco de Herrera, como poderoso auia de entrar en la Iglesia a matar a Diego Mendez, porque las murmuraciones publicas, y secretas, las amenazas y brauerias de vna parte a otra, ninguna otra cosa prometian.

Diego Mendez pide ser admitido al gouierno de Hõduras.

Basco de Herrera trata de matar a Diego Mendez.

Cap. X. Que continua los sucessos de la Prouincia de Honduras.



N este mismo tiempo se alçaron otros dos Caziques en vnas minas cerca del valle de Vlancho, cõ el exemplo de no auer castigado a los otros: y porque se determinô de embiar vn Capitan a pacificarlos, fue tanta la fuerça de Basco de Herrera, que huuo de yr Diego Diaz su hermano, siẽdo el que menos conuiniera, y el que menos la gente desseaua. Diego Mendez viendo el lugar sin gente, y al hermano de Basco de Herrera ausente, con el fauor de sus amigos conjurados hasta quarenta, vna noche diziendo, viua el Rey, entraron en casa de Basco de Herrera, y dandole vna puñalada en los pechos le echaron vna soga a la garganta, y arrastrando le sacaron a la plaça, con lo qual Diego Mendez le preuino en lo que pensaua hazer en el. Muerto Basco de Herrera, auiendo salido el Gouernador Cereceda al rumor, pareciendole, que el escandalo era grande, y la vozeria, diziendo siempre: Viua el Rey, y mueran tiranos. Acordô de entrarse en su casa, auiendo primero consentido que Diego Mendez se pudiesse llamar su Teniente. El dia siguiẽte fue a la casa de Cereceda con toda la gente armada, y le requirio, que quitasse todos los oficios a los que los tenian, y pusiesse otros. El Cõtador medroso de que no le acontec
iesse lo mismo q̃ al muerto, dio lugar a la furia, y con-

Diego Mendez conjura cõtra Basco de Herrera, y le mata.

Basco de Herrera muerto en Honduras.

concedio quanto se le pidio, y con el mayor secreto que pudo auisô a Diego Diaz de Herrera de la muerte de su hermano, y al Tesorero Iuã Ruano que estaua en las minas. Apoderado Diego Mendez del gouierno, fueron grandes los temores de todos, y tan grande su inchazon, que se gloriaua de auer hecho al Rey vn gran seruicio. El Contador embio a llamar a los Regidores, y tratando con ellos lo que se auia de hazer en aquel caso, parecio, que en aquella furia se deuia dissimular, y dexarla passar sin hazer ninguna demostracion, pues siempre auria lugar de proueer lo que conuiniesse. Diego Mendez que de todo era auisado, acudio a casa del Gouernador, sabiendo que los Regidores estauan con el, y los requirio, que le admitiessen al gouierno en compañia de Cereceda, y esto contra la voluntad de los que le aconsejauan, que pues auia salido tan bien del caso de Basco de Herrera, matasse a Cereceda, y quedaria tan fuerte, que podria resistir al hermano del muerto, y al Tesorero Iuan Ruano, quando algo quisiessen intentar, Cereceda estaua tan medroso, que no osô contradezirle. Y otro dia Diego Mendez llamô a su casa a los Alcaldes y Regidores, y les quitô las varas, y las dio a sus amigos, y sacando vna vandera con las armas Reales la arbolô, y hizo jurar a todos los que le seguian, que no le desampararian, y le serian fieles. Viendose Diego Mendez mas confirmado, por publico pregon dio por ninguno todo lo hecho, y proueydo por Basco de Herrera, y por el Contador Cereceda, porque no estando firmado el poder que le dio Diego Lopez de Salcedo, no era valido, y hallandole assentado en el registro del escriuano, le mandô acusar por falsario.

Diego Mendez se alça cõ el gouierno en Hõduras.

Diego Mendez es aconsejado que mate a Cereceda.

Cõtador Cereceda teme ser muerto.

Sospechando Diego Mendez que Diego Diaz seria auisado de la muerte de su hermano, y que podria intentar alguna resistencia, despachô vn Capitan cõ su poder, adõde andaua, mandãdo q̃ le diesse la obediencia, y quitassen a Diego Diaz la gente, parte por ser amigos de Diego Mendez, y parte por mala voluntad que tenian a Diego Diaz, luego le excluieron, y se fue a Truxillo, adonde fue preso, y tambien prendio a Andres de Cereceda, por quitarse de delante la persona que mas oposicion le podia hazer, aunque sus amigos le aconsejauan que no le tratasse mal, y que si toda via se determinaua de hazerlo, era mejor, que le matasse para assegurar su vida, diziendo, que el muerto no muerde. El Tesorero Iuan Ruano natural de Cuellar, hombre bien inclinado al seruicio del Rey, y de valor, entendiendo lo que passaua en Truxillo, luego acudio, y informado del estado de las cosas, fue de parecer, que no se deuia sufrir mas tiempo la opresion en que se viuia, y que se haria gran seruicio al Rey, en reduzir aquella tierra a su primera libertad, y comunicado con Andres de Cereceda, se juntaron hasta veynte hombres, los mejores, y mas honrados, y armandose con secreto a media noche, a los treynta y siete dias de la tirania de Diego Mendez, acometieron su casa, y en su camara procurando de defenderse, le prẽdieron con otros quatro. Fuera el hecho muy loable si sucediera sin sangre: pero huuo quatro heridos de la parte de Cereceda, y vno muerto de los de Diego Mendez. En prendiendole hizo el processo, y en breue tiempo le sentenciô a muerte, y executô la sentencia cortandole la cabeça, aunque Iuan Ruano dezia, que se deuia embiar al Rey, o a lomenos â la Isla Española,

Diego Mendez haze echar a Diego Diaz del cargo q̃ tenia.

Iuan Ruano persua de que no se sufra el gouierno de Cereceda.

Cereceda y sus amigos acometen y prenden a Diego Mẽdez.

pañola, para que aquella Real Audiencia hizieſſe juſticia, o la de Mexico: pero Cereceda, que ſe auia viſto en peligro, no quiſo viuir mas con ſoſpechas, y temores, ni le pareciô de hazer por entonces mayor caſtigo, porque eran muchos los culpados, y tenian mucha parte, y dependencia en el pueblo, eſta templança no pareciô mouida de la buena razon de no indignar a los parientes, y amigos de los culpados, y de contentarſe de auer ſatisfecho â la juſticia, porque paſſados algunos dias, Andres de Cereceda huuo a las manos a vn Vazquez, y a Vidal, y los cortô las cabeças, como â compañeros de Diego Mendez, en que dio â entender, que no por buen gouierno, ſino por miedo dexô de derramar ſangre, quando juſticiô â Diego Mendez, pues quando ſe vio bien aſſegurado en el gouierno, no perdonô â los que le pareciô que mas le auian ofendido, aunque ya el caſo ſe auia resfriado, y el pueblo eſtaua con quietud, y contento, pareciendo, que con el caſtigo de vno ſe auia corregido â muchos, y aſſegurado â todos: pero es cierto, que nunca ſe oluida la memoria de la injuria, y del temor.

Cereceda hombre cruel, y vēgatiuo.

Paſſadas eſtas coſas, y eſtando la tierra alçada, porque los Indios, entendidas eſtas alteraciones, los que dellos obedecian, ſe alçaron tambien, con que los Caſtellanos padecian neceſsidad de comida. Diego Diaz de Herrera, y otros de ſu bando, que eſtauan muy adeudados, tomando por ocaſion que la tierra eſtaua pobre, y no ſe podian ſuſtentar en ella, trataron de amotinarſe, ê yrſe â otra parte, dexando ſin paga a ſus acreedores: pero quiſo Dios q̃ eſtando las coſas en eſte punto, llegô de Caſtilla Diego de Albitez Cauallero de Xerez de Badajoz ſoldado antiguo, y platico en las Indias con dos nauios, y en ellos ſetenta hombres, que yua por Gouernador, y con mucha prouiſsion de las coſas, que en aquella tierra mas auian meneſter, y ſobreuiniendo vn gran Norte, que en aquella coſta es traueſia, fue â dar al traues ſeys leguas del puerto la coſta arriba â Leuante cerca de vn pueblo de Indios, los nauios ſe hizierō pedaços, Diego de Albitez, y muchos de los que yuan con el ſalieron a tierra con mucho trabajo â nado desnudos, perdiendoſe la ropa, ſin que ſe eſcapaſſe della, ſino la que la mar echô fuera, ahogaronſe veynte, y quatro hōbres, que no ſabian nadar, quatro mugeres caſadas, vn clerigo. Tres Caſtellanos que ſe hallaron en aquel lugar con los Indios los hizieron buen acogimiē to. Diego de Albitez ſe fue a Truxillo, y ſe entrô en la Igleſia, y preſentadas ſus prouiſiones, fue recebido por Gouernador, y ſe quedô en la Igleſia, diziē do que auia prometido vna nouena, y que ante todas coſas la queria cumplir ſin ſalir della, y al quinto dia le dio tal calentura, que al noueno le acabô la vida, dexando poder â Andres de Cereceda, para que gouernaſſe haſta que el Rey otra coſa proueyeſſe. Con la nueua gente, llegada con Diego de Albitez, y por limpiar la tierra de los hombres mas inquietos, determinô Cereceda de embiar apoblar en vn lugar la tierra adentro hâzia la parte de Vlancho para tener contratacion con los de Nicaragua, y porque era en parte adonde auia minas, y auiendolos proueîdo de armas, y de lo que auian meneſter, ſaliô vn Capitan con vna parte dellos â eſperar quinze, ô veynte leguas â los que auian de ſeguir, y eſtando en aquel lugar, ſe quiſieron amotinar algunos, para paſſarſe â Nicaragua, y ſabiendo, que eſtauan preſos quatro los mas culpados, luego fue Andres de Cereceda â juſticiarlos, porque como hombre que tenia ya las manos enſangrentadas, facilmente acudia aqualquier juſticia, o injuſticia, pero hallô que ſe auian ſoltado, co-

Diego de Albitez llega por Gouernador de Truxillo.

Naufragio de Diego de Albitez.

Diego de Albitez murio en Truxillo.

Cereceda embia apoblar vn lugar hâzia la parte de Vlācho.

do, cosa que mucho sintio, y despachada la gente, para que se fuesse su camino, se boluio a Truxillo sospechando que huuiessen dado escapo a los delinquentes.

Pestilencia de sarampion en la Prouincia de Hôduras entre los Indios, y en Nicaragua.

Sucedio en este tiempo tan gran pestilencia de sarampion en la Prouincia de Honduras, pegãdose de casa en casa, y de pueblo en pueblo, q̃ murio mucha gente, y aunque la contagion tocô tã bien en los Castellanos, assi de los que estauan en la tierra, como de los q̃ llegaron con Diego de Albitez, ninguno murio: pero quedaron tan pobres con la falta de los Indios, que no les pareciendo, que se podian conseruar en Truxillo, determinaron de comun acuerdo, y parecer de yr â poblar en el valle de Naco, adonde fue la muerte de Christoual de Olid, y las rebueltas de Gil Gonçalez, y Francisco de las Casas, esta misma enfermedad de sarampion, y camaras de sangre passô a Nicaragua, y tambien murieron muchos Indios. Algunos años antes huuo tanta hambre en esta Prouincia, de la qual sucedio tan gran mortandad, que muchos pueblos quedaron assolados, y en partes auia que no se podia andar por los caminos del mal olor de los muertos, y muchos Indios andauan con Cruzes en las manos, pidiendo de comer entre los Castellanos, no pudiendo sustentarse en sus propias tierras, y desde a dos años sucedio otra enfermedad muy general de dolor de costado, y de estomago, que tambien se lleuô muchos Indios. Determinados los de Honduras de desamparar a Truxillo (cosa muy mal hecha) no quisieron dexarla muchos viejos, y hõbres buenos por la conseruacion de aquel puerto, aũq̃ la excusa q̃ daua Andres de Cereceda para passarse a Naco, era la gran necessidad en q̃ se hallauan todos sin vino, azeyte, ni vinagre, ni cosa de regalo, y sin medicinas para los enfermos, sin çapatos, ni vestidos, sino camisas de algodon, valiendo vn pliego de papel vn peso de oro, y otro vna aguja, y todo lo demas al respeto, sin Medico, Cirujano, ni Barbero, y con solos dos Sacerdotes, sin vino ni harina para celebrar, porque, aunque se auia corrompido, por la diligencia de los Sacerdotes se cõseruô alguna, hasta veynte dias antes desta partida. Tambien lleuô el Gouernador Diego de Albitez vna prouision Real, por la qual se mandaua, que en ninguna manera, ni por ningun caso se hiziessen Indios esclauos, ni se tuuiesse el vso dellos, aunque fuessen rebeldes, y no obstante que esta parecio resolucion digna de Rey Christianissimo, y que los de Honduras la loauan por tal, toda via el Gouernador Cereceda representaua al Rey muchos incouinientes, que desta general libertad de los Indios resultauan, y con todo esso quiso el Rey, que sin replica se cumpliesse su voluntad.

Hambre muy notable en Nicaragua.

Enfermedad grande y general de dolor de estomago y costado, entre los Indios.

Cereceda porque causa quiere desamparar a Truxilo.

Prohibicion de hazer Indios esclauos en Honduras.

Cap. XI. *Que Diego de Ordâs continua su descubrimiento por el rio Viapari, y el fin que tuuo, y su muerte.*



AVIENDO Diego de Ordâs inuernado en el rio Viapari contra el parecer de la mayor parte de los principales de su exercito, que le rogauan, que dexada la nauegacion del rio, poblase, pues la tierra era buena, quiso proseguirla con poca prouision de vitualla dexando al Licenciado Gil Gonçalez Dauila en el lugar adonde auian inuernado con los enfermos, y por auer dado en seco, el principal nauio salio a tierra con docientos Infantes, y quaren-

Diego de Ordás no quiere poblar.

quarenta cauallos fue por la orilla del rio subiendo con esta gente, y anduuo muchos dias sin hallar poblacion, sino algunos muy rusticos pescadores, que no comian mayz, sino rayzes, y viuian en los campos sin casas, ni choças, sino con ciertos toldillos, y dormian en cueros de venados, eran caribes, y no tirauan con yerua, y aunque Diego de Ordâs quisiera entrar por la tierra adentro no se atreuia por estar su gente muy flaca. El pescado de los rios, y de las cienagas es infinito, y muy bueno, y lo suelẽ secar, y hecha harina lo guardan en calabaças para comer: los venados, puercos, dantas, tigres, leones, y osos que ay, son sin numero, y muchos caymanes. Continuando pues Diego de Ordâs su camino, anduuo cinquenta dias sin hallar ninguna poblacion con gran falta de vitualla, y la gente muy cansada, y auiendo descubierto la boca de vn rio, que entraua en el Viapari, el Indio que lleuaua por guia, que era de los Arûacas, le dixo, que si dexaua el gran rio, y seguia aquel, sin duda hallaria grandes poblaciones, y gente rica, y vestida: pero no quiso apartarse de su proposito, sino proseguir hasta que hallaron vn gran salto en el rio de grãdes peñascos, y farallones, por donde era imposible que los nauios pudiessen subir, por lo qual auiendo andado docientas leguas por aquel rio, dio la buelta embarcado con su gente, y en breue tiempo llegô adonde auia quedado Gil Gonçalez, y se tratô de lo que se auia de hazer, hallãdose Diego de Ordâs muy confuso por no auer tomado el consejo de poblar, y a la verdad no poblô, porque dezia, que no se satisfazia de la tierra. Domingo Velazquez como hombre muy platico de aquella costa le dezia lo que en ella auia, y en la tierra adentro, y mostrando gran desseo de hazer alguna buena poblacion para satisfazer a la gente, y entrar por la tierra que le loauan mucho, se fue al golfo de Cariaco, para entrar por el rio de Vnare, ordenãdo que el Capitan Delgado lleuasse el armada, aunque aquello no parecia que tocaua en su juridicion, y el se fue con treynta soldados en Piraguas, porque yua enfermo: pero fue tãta la fortuna de mar, que jamas huuo remedio de tomar el puerto de Cariaco, y los nauios corrieron â Cumanâ, que eran dos carauelas, y quatro vaxeles de remo.

Diego de Ordás se retira de su descubrimiẽto.

Diego de Ordâs se va al golfo de Cariaco, y con tormenta llega â Cumanâ.

Llegados estos nauios â Cumanâ, salieron â tierra ciento y cinquenta soldados y quinze cauallos, sacaron su artilleria, y todo lo que lleuauan, y fue tan grande el miedo de los que guardauan la fortaleza de Cumanâ, que los tirarõ algunas pieças, como si fueran enemimos, y embiaron apedir socorro a la nueua Cadiz en la Isla de Cubagua, preguntauan los de la fortaleza, que gẽte era, y que queria, respondian, que eran del Gouernador Diego de Ordâs, y que yendo apoblar en Cariaco auian corrido alli con tormenta: fuerõ requeridos por los de la fortaleza, que se quitassen de sobre ella, y que si tenian prouisiones Reales de lo que dezian, que las presentassen ante la justicia de Cubagua, que les serian guardadas. Sabido por el Alcalde de la nueua Cadiz lo q̃ passaua, que era Pedro Ortiz de Matiẽço, fue â Cumanâ con ducientos hombres bien armados, y muchos Indios, y entrando por el rio se arrimô a la fortaleza no auiendole hecho los soldados de Diego Ordâs la resistencia, que pudieran quando tuuieran tal proposito, y haziendo algunas protestaciones, y requirimiẽtos, pregonô libertad aquiẽ quiera que la quisiesse, y como aquellos soldados yuan hambrientos, desnudos, cansados, y descontentos, apartarõ se hasta cinquenta que se fueron al Alcalde mayor, y pareciendo â Agustin Delgado, que los otros auian de hazer lo mismo, los preuino con presentarse al

Cumanâ recibẽ mala la gente de Diego de Ordâs.

La justicia de Cadiz sale contra la gente de Ordás.

Pedro Ortiz de Matienço Alcalde de la nueua Cadiz.

al Alcalde,diziendo,que su fin no auia sido sino guardar a que llegasse Diego de Ordàs,para que el hiziesse de aquella gente,como Capitan della, lo que quisiesse: pero que pues tardaua,porq̃ no se entendiesse,que lleuaua ninguna mala intencion,se presentaua ante el,y todos juntos se fueron a la nueua Cadiz,adonde se repararon de sus trabajos,aunque fueron desarmados y deshechos,que era lo que pretendian los de Cubagua,porq̃ de mala gana lleuauan,que en Paria,en la Trinidad,ni en otra parte huuiesse quien tuuiesse juridicion, queriẽdo ellos ser de todo señores. Quinze dias despues llegô Diego de Ordâs en quatro piraguas con los soldados que auian quedado en su cõpañia,y auiẽdose informado de lo que passaua,se fue a la nueua Cadiz,adonde porque muchos de sus soldados no le querian seguir,y porque se auia hecho processo,pretendiendo de prouar,que auia querido tomar la fortaleza de Cumanâ,y entrar en Cariaco, que los de Cubagua dezian que les pertenecia, el Alcalde mayor,y el se fueron a la Española. Poco antes desto llegaron a Paria ocho Castellanos,que yuan en vn batel de muy cerca del rio Marañon, que eran de las naos que se apartaron de la conserua de Diego de Ordâs, quando yua de Castilla,y estos dixeron, que aquellas dos naos dieron al traues, y que murieron muchos Caualleros, el Contador y el Veedor quedauã viuos, y alli se quedaron con la gente que Diego de Ordâs dexô en la casa fuerte de Paria. El Audiencia entendido el caso, persuadio a Diego de Ordâs, que no desamparasse la empresa, y le ofrecio de darle todas las ayudas que huuiesse menester: pero como el no lleuaua buena salud,y el viage desde Castilla le auia salido muy trabajoso,y la empresa dificultosa,ê infelice,no quiso boluer, si no yrse a Castilla, juntamẽte cõ Pedro Ortiz de Matienço,y toda via quiso el Audiẽcia, que ya q̃ Diego de Ordâs no boluia, alomenos se sustẽtasse cõ su gẽte en aq̃lla parte,y Diego de Ordâs embio comissiõ a Agustin Delgado, para que con toda la gente boluiesse a Paria y el se embarcô para Castilla. Dixose, que murio en la mar,y otros dixeron que en Castilla. Este Cauallero era del Reyno de Leon,de muy buena persona y gracia,bien hablado,y valiente, y de los mas famosos Capitanes que passaron à Nueua España con el Marques del Valle,al qual embio a reconocer el Volcan de Tlascala,y llegô hasta donde no auia llegado hombre ninguno, con gran admiracion de los Indios que nunca pensaron que boluiera.

La gente de Ordâs es desarmada y deshecha.

Diego de Ordâs va la Isla Española.

Soldados q̃ llegan a Cubagua del rio Marañon

Diego de Ordâs viene a Castilla.

Agustin Delgado buelue a Paria.

Fin del libro primero.

HISTO.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

Cap. I. Que Antonio Sedeño hizo asiento con el Rey de pacificar, y poblar la Isla de la Trinidad, y lo que en ello le sucedio por todo este año de mil y quientos treynta y dos.

ANTONIO Sedeño Contador de la Isla de san Iuan de Puerto Rico, se ofrecio al Rey de pacificar y poblar la Isla de la Trinidad, que está en ocho grados frontero de las bocas del Drago, y haze con la tierra firme el golfo que llaman de Paria, y dista quarẽta leguas de las Islas de la Margarita, y Cubagua a Barlouento, y es poblada de gente belicosa, y segũ muchos dezian hombres caribes comedores de carne humana, y que tiran flechas emponçoñadas, y porque estos se pudiessen apartar de sus nefandas costũbres, y atraer al verdadero conocimiẽto de Dios, el Rey otorgó esta empresa a Antonio Sedeño, con condicion que por Teniente, entre tanto que andaua en ella, siruiesse el oficio de Contador de la Isla de san Iuan, y cõ que hiziesse en la Trinidad, ante todas cosas, vna fortaleza, adonde se pudiessen assegurar los Castellanos, dandole con salario el Alcaydia della, y con que lleuasse los Sacerdotes que fuessen necessarios, para la conuersion de los Indios, con otras condiciones, como se ha vsado conceder a los que han hecho asientos para nueuos descubrimientos y poblaciones, porq̃ estando esta Isla tan en comarca de las otras de Barlouento y Sotauento, y de toda la costa de la Tierra firme, se juzgaua su poblacion muy con-uinien-

Condiciones con q̃ se concede a Antonio Sedeño la conquista de la Isla de la Trinidad.

Isla de la Trinidad y sus calidades.

uiniente, especialmente para fauorecer aquellos grandes descubrimientos que todos se prometian del rio Marañon, o del rio Orellana el dorado, o el Vrinoco, y por ser la Isla abundante de vitualla, con grandes campos, rios, bosques, y de buenos puertos, la qual està diuidida en dos Prouincias, que a la vna llaman de los Camucuraos, cuyo señor era vn Cazique llamado Baucumar, y de la otra de los Chacomares era señor Marûân. Embarcado pues en Castilla, se proueyô de la mayor parte de la gente que lleuô en las Islas de Canaria, y de otras cosas con buen tiempo, fue a tomar puerto a Turpiari en la tierra firme de Paria vna legua de la Trinidad, adonde labrô vna casa fuerte, no la pudiendo hazer, por ser fuera de su districto, y descargô en ella la vitualla y municiones, y por cabo de la gente a Iuan Gonçalez, y se fue a Puerto Rico a dar assiento en sus cosas, y recoger alli, y en la Española algunos soldados, y ya parecio auer Antonio Sedeño excedido de las ordenes Reales, pues su assiento, y la comission del Rey, no trataua nada de la Tierra firme, sino de la Isla de la Trinidad: pero es cosa muy ordinaria de los Capitanes de las Indias, mirar mas a lo que les torna bien que a la obseruancia de los mandamientos Reales, por apartados que sean, porque la correccion de tal exceso nunca se apretô hasta el deuido punto, y pudo ser que assi conuiniesse a la conseruacion del estado. Llegô en esto Diego de Ordâs, y con motiuo que Antonio Sedeño auia vsurpado agena juridicion, le tomô la casa fuerte, la gente, y quanto en ella auia, como atras se ha referido.

Antonio Sedeño llega a la isla de la Trinidad

Antonio Sedeño excede de los mandamientos Reales.

Capitanes de las Indias poco guardan las ordenes Reales.

Partido Diego de Ordâs de la Isla Española para Castilla, Antonio Sedeño con la gente que pudo recoger en las Islas hizo su armada de dos carauelejas, y algunas piraguas, la vna se trastornô, y se ahogaron algunos, y se saluaron a nado Pedro de Alegria, Martin Yañez Tafur, Auendaño, Peñaluer, y otros: y aunque con trabajo con la misma piragua siguieron su viage. Llegado Antonio Sedeño con su gente, hallô en Paria a Agustin Delgado, que tenia a su cargo aquella gouernacion, por comission del Audiencia de la Española, y de Diego de Ordâs, y sin resistencia ninguna tomô tierra en la Trinidad, sin cauallos ni arcabuzeria, y con pocas ballestas. Los Indios que entendieron la llegada de los Castellanos, presto juntaron la gente de la Isla, y furiosamente los fueron a embestir con su mucha flecheria, los Castellanos cõ sus espadas y rodelas peleauan, hallando grã dificultad en vẽcer con tã poco fauor de las ballestas a tanta multitud: pero auiendo de vn jarazo muerto a vn principal Indio que mucho se señalaua, cessando el rumor y la vozeria, retirando el Indio, muerto con mucha tristeza se recogieron los Indios, dexando treynta Castellanos heridos, de los quales no murieron mas de los catorze, por causa de la yerua, que no es en todas partes de vn mismo rigor, y no parô en esto la refriega, aunque Antonio Sedeño, por animar a los soldados, dezia, q̃ los Indios yuan tan escarmentados con los muchos heridos y muertos, que no boluerian, o tro dia boluieron dos mil escogidos, los mil se quedaron emboscados, los otros muy ferozes empenachados, y â su vsança pintadas las caras, y los cuerpos de aquella tinta colorada y negra, que llaman bija, representando vna terrible fiereza, acompañada con su temerosa barahunda de vozes (cuernos y atambores, aunque esta vez contra su costumbre, que primero dan la grita, y luego acometen) callando enuistieron a los Castellanos con animo

Antonio Sedeño va a su conquista, y toma tierra en la Trinidad

Los Indios acometen a los Castellanos.

Batalla en la isla de la Trinidad.

Indios furiosamente enuistierô a los Castellanos

y orden mas que de Barbaros, peleose gran rato, y quando parecio a los Indios que era tiempo salieron los emboscados, y acometiendo furiosamente a los Castellanos los apretaron tanto, que los hizieron yr retirando a los Manglares, assegurando con aquella espessura las espaldas por no ser rodeados y flechados de los Indios, disparauanse de los nauios las pecezuelas de artilleria que auia, que no hazian daño, y aunque espantauan, no tanto que los Indios dexassen el pelear, que durô hasta la noche, porque no lo hazian sino de dia, y retirados, dexando infinitos muertos, hallô Antonio Sedeño que de los Castellanos tambien murieron cincuenta en estas dos batallas: cosa notable para guerra de Indios, y porque â Antonio Sedeño le parecio que era poca la gente que tenia, para tan gran resistencia, y hallô los Indios mas belicosos de lo que pensaua, con buen consejo determinó de embarcar sus soldados, e yrse a Paria, desde donde embio a Puerto Rico a Tasur y Auendaño, para que recogiessen mas Castellanos de las Islas, y permitio que con ellos se boluiessen los que quisiessen.

Antonio sedaño desampara la isla de la Tridad, y se retira a la tierra firme.

Antonio Sedeño considerando, que no bastauan sus fuerças para acabar aquella dificultosa empresa, tratô con Agustin Degaldo, que con la gente que tenia a su cargo en la gouernacion de Diego de Ordâs le ayudasse, prometiendo de darle parte de la ganancia, y Agustin Delgado lo hizo, con condicion que boluiendo Diego de Ordâs, o qualquiera otro Gouernador para la conquista de la Guayâna, se pudiesse apartar de Antonio Sedeño, al qual, aunque mucho procurô representarle la dificultad que auia en lo de Guayâna, como por la passada jornada auian echado de ver la gente que murio, y lo mucho que se padecio, no se hallando sino campos desiertos sin mantenimientos. Delgado ofreciendo siempre su buena voluntad, estuuo firme en el mismo proposito. Concertados Antonio Sedeño y Agustin Delgado, boluieron a la Isla de la Trinidad, y hallaron que los Indios debaxo de buena fè, paz, y seguridad, auian muerto a vnos pocos Castellanos que alli quedaron, y inhumanamente auian vsado grandes rigores y crueldades, por lo qual mandô el Rey despues, no obstante la orden general de no hazer a los Indios esclauos, que estos como Caribes, traydores, inhumanos, y bestiales lo fuessen. Buelto pues Sedeño con Delgado a la Isla, y desembarcando con muy gran diligencia, cō la misma cortauan madera, para fortificarse, porque el Capitan Alonso de Herrera tenia por gran yerro pelear en campo abierto con aquellos Indios guerreros, juzgando que el cansarlos y rendirlos auia de ser poco a poco, y cō el tiempo. Los Indios visto que los Castellanos auian buelto a la Isla, considerando la mucha gente que auian perdido, y la que auian de perder, si andauan con ellos a las manos, estauan diferentes, porque vnos querian guerra, y otros desseauan la paz, por escusar derramamiento de sangre, y resuelto por entonces el Cazique de la gente que queria la paz, de dexar las armas, lleuó a Antonio Sedeño vn grā presente de su pan de Cazabi, frutas, venados, puercos, conejos, y otras caças, y auisādole de la diuision que auia entre ellos se boluio, auiendosele mostrado Antonio Sedeño muy agradecido, dandole vino de Castilla, cosa de que mucho gustô, y sartas, peines, y otras bugerias, con que los Indios mucho holgauan. Continuauase la fabrica de la fortaleza, y como no faltan chismeros, especialmente quando hallan oydos,

Antonio sedeño y Agustin Delgado se concier tan.

Indios de de la isla de la Trinidad muy crueles.

El Rey māda dar por esclauos a los Indios de la Trinidad por sus inhumanidades.

Indios de la Trinidad estan diuididos y vnos quieren pazcō los Castellanos.

oydos, y Antonio Sedeño era hombre viuo, y demasiado sospechoso, por esta causa començô a recatarse de Alõso de Herrera, acusandole, de que se queria yr de la Isla, y lleuar consigo parte de la gente.

Antonio Sedeño hombre sospechoso.

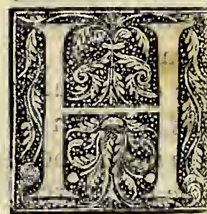
En la Isla de san Iuan procuraua Auendaño de recoger algunos soldados, para lleuar a Antonio Sedeño, pero hallaua dificultad, porque los Caribes de las Islas comarcanas la dauan mucha molestia. En este mismo tiempo el Rey auia embiado el armazon de dos nauios de remo para hazer la guerra a los Caribes, y ponerlos freno, para que no se atreuiessen tanto en acometer aquella Isla, y conuenia armarlos de buena gente, y por la opinion que se tenia, de q̃ las alteraciones de aquellas Islas auian sido causadas por esclauos negros Gelofes, y Berberiscos, suplicauan a su Magestad, que no los embiasse, y por tanto no conuenia, desguarnecerlas de gente Castellana. Esta suplicacion de no embiar estos esclauos, fue juzgada por cautelosa, porque sintieron tanto en aquellas Islas, que se les quitasse el vso de los esclauos Indios, que les parecia, que no permitiendose passar los negros y Berberiscos, el Rey forçosamente auia de venir, en que se tornasse a ellos: pero no aprouechando, pedian que se concediesse el poder lleuar Indios de la Tierra firme a las Islas: pero ni aun esto quiso el Rey permitir, assi por el daño que recibian sacados de su naturaleza, como lo auia mostrado la experiencia, como porque trasplãtados en las Islas, serian tratados como esclauos, y assi se boluia toda la fuerça sobre los Caribes, en que no faltaua razon a los Castellanos, por ser gente barbara enemiga de todo bien.

El Rey embiados nauios de remo a la isla de san Iuan contra los Caribes.

El Rey no quiere que los Indios salgã de su naturaleza.

(.·.)

Capitulo II. De lo que passaua en las gouernaciones de santa Marta, y Venezuela, y muerte de Ambrosio Alfinger.



HALLANDO SE la gente de Santa Marta sin dinero, y con poco abrigo, ni remedio, y muerto el Gououernador Garcia de Lerma, por lo qual el Audiencia de la Española embio a gouernar aquello al Doctor Infante, con buen acuerdo, viendo los corrillos, que hazian los soldados descontentos, y con principios de alteraciones, determinô de diuidirlos. Al Capitan Ribera embio con vna parte a la Ramada, y con la otra al Capitan Cardoso, para que fuesse dando vna buelta por la tierra, y aunque se ocupô algunos meses en esto, y procurô tratar pacificamente con los Indios, nunca lo pudo acabar con ellos, y siempre peleando con muerte de tres soldados se boluio, y al passar por Pocigueiza, los cargaron los Indios: pero boluieronse descalabrados, y los Castellanos en saluo. Llegaron a Santa Marta con con algun oro, con que viuierõ en sossiego pocos dias. Los que fueron a la Ramada tambien boluieron con algun oro. En esta ocasion llegô a la ciudad de santo Domingo Iuan de Iunco, con vn nauio en que lleuaua cien soldados, para yr al descubrimiento y pacificacion de Cartagena. Los Oydores de la Real Audencia desseando ayudar al Doctor Infante, rogaron a Iuan de Iunco, que con aquella gente se fuesse a Santa Marta, adonde hallaria todo buen acogimiento, y el lo hizo de buena

El Doctor Infante diuide los soldados porq̃ no se amotinen.

Iuan de Iunco va al descubrimiento de Cartagena.

na gana, aunque hizo falta al Adelantado Pedro de Heredia en Cartagena, y no holgô mucho el Doctor Infante, porque no se pudiendo valer con los pocos que tenia, caîa en mayor inconuiniẽte, y assi fue, q̃ luego boluieron los soldados a dessasossegarse, por lo qual, auiendose el Doctor Infante hallado bien con la diuision, boluio, a embiar a la Ramada a los Capitanes Ribera y Mendez, a este le mataron alli, el otro se passô con la gente a la gouernacion de Venezuela, Cardoso salio con la otra parte, y fue a la Prouincia de los Argollas, assi llamados por vnas argollas de oro que se hallaron, q̃ se ceñian por el cuerpo, y anduuo quinze leguas por la tierra, que llaman Pepes, hâzia el rio grande, porque en medio estâ vn ancon con cienagas, que por el rodeo haze mas de veynte leguas, y por la mar las quinze referidas. Llegado a Pocigueiza puso vna emboscada a los Indios, para hazerles algun daño, por la grande enemistad que auia con ellos, en amaneciẽdo salieron muy armados y en orden para yr a sus labranças, y dando en la emboscada, murieron muchos, y con esto los Castellanos se fueron, cargandolos rabiosamente los Indios, porque lleuauan muchos presos, para ver, si por su medio podria conseguir la paz. En la Prouincia de los Argollas, tampoco pudo auer paz, hizola con los Mastes, y ellos le guiaron a los Agrias, adonde los hombres son grandes, y hermosos y las mugeres chicas y feas: caminô hâzia el rio grande, y tuuo vna batalla con los Indios, y boluiendo a los Mastes, atrauessô por los Caraibes sin detenerse, aũque siempre le cargauan.

Iuan de Iunco no va a Cartagena, si no a santa Marta.

Capitan Cardoso maltrata a los Indios de Pociguezia.

Passada la Prouincia de los Caraibes, entrô en la de Chimila, boluiendo hazia Santa Marta, en esta Prouincia son las mugeres hermosas, y los Indios robustos y valientes, y siempre peleauan, teniendo la paz en poco, y el Capitan Cardoso siempre lleuaua preso al Capitan de Pocigueiza con su hermano, y a dos jornadas le dixo, que para que viesse en lo poco que le estimaua, q̃ se fuesse con Dios, y se lleuasse a su hermano, y que cada vno hiziesse la guerra, como pudiesse: pero que con todo esso quando bien quisiesse la paz, la aceptaria de buena gana. Respondio el Barbaro, conociendo el mal, y bien que se le hazia, que por lo que a el tocaua seria su amigo: pero que auia otros mayores en su tierra, pues no seruia sino de Capitan: pero que hallaria a los Caziques, que eran muchos, y procuraria su amistad: pero que no se queria apartar de su compañia, hasta cerca de su tierra, y en estando junto a Pocigueiza, el Capitan Cardoso le dio camisa, bonete, cuentas, y vna hacha de buen azero (que es lo que los Indios estiman) y algunos de su lugar que le acompañassen, y se fue muy contento. Passando por Pocigueiza, los Indios, como solian, no le dieron molestia, sino que de los cerros le estauan mirando, y vn hermano del Capitan â quien dio libertad, salio a el, lleuandole algun bastimento, y dixo, que los otros Caziques y Capitanes se contentauan de hazer paz, como se hiziesse bien con ellos, y que otra vez saldria a tratar el negocio mas de proposito, y Cardoso prosiguio su camino a Santa Marta, y la gente entendio en reposar de los trabajos passados, y la presa se repartio entre todos los soldados conforme entre ellos era siempre de costumbre.

Cardoso da libertad al Cazique de Pociguei za.

Cardoso ofrece la paz a los Indios de Pociguei za.

Cordoso llega a S. Marta.

Ambrosio Alfinger que auia salido de la gouernaciõ de Venezuela a descubrir, auiendo con mal consejo corrido

do mucha tierra, destruyendola, y robandola, aun no era buelto deste descubrimiento en el principio deste año: Pero auiendo llegado a tierra fria, porque desde la ciudad de Coro, de donde salio en fin del año de mil y quinientos veynte y nueue, fue siempre caminando al Sur. Tuuo vna gran batalla con los Indios, en la qual quedô herido de vn flechazo en la garganta, y y a esta causa determinô de boluerse a Coro. Y en esta jornada se mostrô mas seuero de lo que conuiniera, porq̃ puesto que es necessara la execucion de la justicia, suelen los prudentes Capitanes templarla con las consideraciones necessarias, segun los trabajos de los soldados, y ocasiones adonde se hallã, dissimulando a vezes, y perdonãdo las culpas menos graues; contentandose mas del arrepẽtimiento, y emiẽda q̃ de la pena, salua siẽpre su reputaciõ. En esta larga jornada de Ambrosio Alfinger fuerõ dignas de cõpassiõ las miserias y angustias, y otros trabajos que padecieron los soldados, y con todo esso sin misericordia ahorcô, açotô, y afrentô a muchos hombres de bien, por mano de vn cruel maestre de Campo llamado Francisco del Castillo: pudo ser, por que entẽdia que daua gusto al superior. Finalmente llegô Ambrosio Alfinger a Coro, adonde murio de la herida. Sucediole Iuan Aleman, a quien embiaron los Belzares por Gouernador, no lleuô gente, era hombre noble y bien acondicionado, no hizo entrada, y murio presto.

Ambrosio Alfinger que viage haze.

Omnia scire, nõ omnia exsequi, paruis peccatis veniã, magnis seueritatem commodare, nec pœna sẽper, sed sæpius pœnitentia contentus esse. Tac.

Ambrosio Alfinger muere en Coro.

Cap. III. De la poblacion de la ciudad de Cartagena, y descubrimiento de aquella Prouincia, que hizo el Adelantado don Pedro de Heredia.



EN estas cõquistas de las Indias fue siempre prouechoso al publico el odio y la inuidia, porq̃ como vian, que vno pretendia vn descubrimiẽto, otros pedian tãbien, y a todos dauan por la grandeza de la tierra, y se descubria sin costa del Rey: pero jamas se atreuio nadie de emprender ninguna conquista sin licencia, y si alguno lo hizo fue secretamẽte castigado, porq̃ el Rey daua las ordenes y formas, como se auian de hazer las cõquistas y los descubrimiẽtos, y queria, q̃ se hiziessen justamẽte, q̃ se pudiesse confiar el buẽ sucesso de tales empresas, mediante la justicia, porq̃ de lo cõtrario no se puede esperar buẽ fin. Dõ Pedro de Heredia natural de Madrid, q̃ auia militado en las Indias, y particularmẽte en la Prouincia de S. Marta, pidio al Rey la gouernaciõ de Cartagena, q̃ otros pediã, y por ser de Indios feroces y guerreros, q̃ peleauã cõ flechas empõçoñadas, hasta a ora no estaua descubierta, ni cõquistada, y capitulado cõ forme a lo q̃ se acostũbra cõ los descubridores y cõquistadores, se le dierõ por limites de aq̃lla gouernaciõ, desde el rio grãde de la Madalena, hasta el rio grãde del Dariẽ, q̃ qualquiera dellos es mucho mayor q̃ el Danubio y q̃ dos vezes el Pô y el limite de la tierra adẽtro fue la linea Equinocial. Y apercebido d̃ lo q̃ auia menester, salio de Castilla en el presẽte año cõ vn galeõ y dos carauelas, cõ hasta ciẽ hõbres. Aportô cõ ciẽ hõbres a la ciudad de S. Domingo en la Isla Española, adõde entõces se hazia escala y paso a la villa de Azua en la misma Isla, y alli se proueyô de carne y de cauallos y mas gẽte, y siguio su viage hasta la costa d̃ la tierra firme, y aportô a vn puerto de la forma del de Cartagena de Castilla, cõ vna Isla a la boca q̃ llamã Codêgo, por lo qual le nõbrô Cartagena llamãdose antes Calamâri. Desẽbarcada la gente y cauallos, hizierõ sus ranchos

Si quis priuatim sine publico scitu, pacẽ bellumuè fecerit, capitale esto lib. 12. de leg.

Iniqua bellans bellu, saluus haud redit. Eurid.

Don Pedro de Heredia va a cõquistar a Cartagena.

Cartagena porq̃ se llamô assi.

ranchos adonde descansaron algunos dias. Entraron en la tierra, y dieron en el mismo pueblo de Calamâri, peleando primero con mucho numero de Indios, a los quales hizieron retirar en el pueblo que estaua cercado de muy gruessos arboles espinosos, y auiendo prendido algunos Indios, fueron sobre otro pueblo dicho Canapote, y tābien tuuieron otra refriega con los Indios, los quales rabiosamente peleauan con sus flechas enuenenadas, y con macanas de durissima madera, que de vn golpe solo hazian pedaços vna rodela. Andauan desnudos hombres y mugeres, y las donzellas seruian en la guerra, y peleauan como los hombres. Boluieron los Castellanos a Cartagena con algunos Indios presos, y considerando vno, que se acordaua del tiempo, que en aquella tierra fue maltratado Alonso de Ojeda, lleuando trecientos hombres, que aquellos Castellanos eran pocos (como todo el cuydado de don Pedro de Heredia era saber adonde estauan los pueblos grandes) se ofrecio de lleuarlos a ellos con animo de ponerlos adonde los Indios los pudiessen matar. Salieron de Cartagena, y llegaron a vna cienaga, o laguna que llaman de Tesca, que tiene mas de tres leguas, adonde ay mucho pescado, y grandes caimanes. Passada la laguna dieron en vn gran arcabuco, o bosque cerca de vnas grandes labranças, y aqui començô a llorar la guia, diziendo, que todos auian de ser muertos, y procurô de huyrse, y como el Adelantado era hombre platico en descubrimientos, por la buena guarda que tenia sobre el, no pudo ausentarse, y estando cerca del pueblo se descubrio gran numero de Indios, que con sus arcos y acostumbrada vozeria, y estruendo de sus bozinas y atambores, acometieron a los Castellanos.

Indios de la tierra de Cartagena valiētes.

Indio que guia los Castellanos adonde los puedan matar

Este acometimiento hecho por los Indios animosamente, flechando con la mayor ventaja que podian, durô muy gran rato: pero viendo su daño, porq̄ el que recebian con las ballestas y arcabuezes, y a ratos cō las espadas, sin los que desmandandose, se hallauan alcançados y atropellados de los cauallos, era muy grande, se retiraron al pueblo que estaua cercado de dos, o tres ordenes de arboles muy espessos, y entrados todos juntos en el, acudieron del campo otros muchos Indios, con cuyo fauor de nueuo salieron a pelear, y siguiendolos don Pedro de Heredia se metio entre ellos, que viendole solo le cargaron tanto los Indios, que le tenian con las flechas como vn San Sebastian, y sino fuera por las buenas armas le mataran. Socorriole vn valeroso Infante, que con vna cuchillada atrauessô todo el cuerpo al Indio, que estaua mas cerca, y con otra cortô la cuerda del arco a otro que le apuntaua, cō que quedô saluo, y los Indios se retiraron.

Indios pelean varonilmente

Don Pedro de Heredia se salua por el valor de vn soldado.

Viendose el Gouernador solo, pensô que toda su gente era muerta: pero sabiendo, que eran viuos los fue a buscar, y no se hallô herido de muerte, sino a vn Villafañe, que acabó en tres dias, mataron algunos cauallos: pero el daño fue poco, respeto de lo que se temio. Boluieron a pelear los Indios con mayor numero de gente que les acudio de la tierra adentro, y aunque esta vez huuieron menester los Castellanos las manos mejor que antes, tuuieron vitoria, y los Indios desampararon el pueblo, en el qual se hallô algun oro, bastimento y amâcas para dormir, porque ropa no la tienen, ni la vsan. Bueltos los Castellanos a Cartagena, los Indios quemaron a Tarnaco, que assi se llamaua el lugar, que era grande, y de muchas frutas, y auiendo descansado,

Vitoria de los Castellanos contra los Indios de la Prouincia de Cartagena.

 boluio

Don Pedro de Heredia va deſcubriẽdo por la coſta de tierra firme.

boluio el Adelantado â ſalir deſcubriẽdo por la coſta de la mar ſin impedimẽto, y en la ribera del rio de la Madalena reſcatô alguna cantidad de oro, y boluio al valle de Zamba, y de alli â Cartagena, adonde hallô vn nauio con gente, y dos Indios, y vna India interpretes, que le embiaron de ſanto Domingo. Yuan haziendo mas ſalidas por la tierra, porque ya auia gente para ſalir, y quedar, y hallauaſe muy poblada, y como el Gouernador tenia cien cauallos, y cien Infantes, fue penetrando la tierra, y paſſando por muchos arcabucos, y cienagas, diô en vn pueblo, que ſe llamaua el Zenû adonde ſe prendiô vn Indio criado del Cazique, que moſtrô dos caxas, que llaman hauas de oro, que eſtauan eſcondidas en el arcabuco, en que auia mas de veynte mil peſos, ſin mas de otros quinze mil que ſe hallaron en vn hoyo, que tenia mas de cien paſos en largo con tres naues, al qual llamauan los Indios el Bohyo del diablo, y en el eſtaua vna Amâca muy labrada, colgada de vn palo, ſuſteniendola en ſus ombros quatro bultos dos de hombres, y dos de mugeres, y en la Amâca eſtaua el oro, y alli dezian los Indios, que ſe yua â echar el diablo, y pidiendo mas oro al Indio, moſtrô vna ſepultura, de la qual ſacaron diez mil peſos de oro fino. Paſſaron mas adelante por grandes ſierras, y pareciendo, que baſtaua por entonces aquel deſcubrimiento, ſe boluieron al Zenû, y de alli a Cartagena, adonde hallaron mas gente Caſtellana, y dentro de pocos dias llegô vn Capitan con trecientos ſoldados, y ſaliendo a deſcubrir la buelta del rio grande, ſe tratô de poblar en Mopôx, aunque no ſe hizo.

Zenû pueblo ſe deſcubre hallan en el cantidad de oro.

Boyo q̃ llamauan del diablo.

Con la mucha gente que acudia, ſe fue poblando muy preſto eſta ciudad, y componiendoſe las coſas eſpirituales por el mucho cuydado, que en ellas ponia fray Tomas de Toro de la orden de ſanto Domingo primero Obiſpo de Cartagena, la qual eſtâ aſſentada en vna Isla, por la banda del Norte la cerca la mar alta, y coſta braua todo arena: por la de tierra la cerca vn braço de mar que llega â la cienaga de Canapote, y eſte braço ſe ceua de la mar alta por el puerto adonde ſurgen las armadas: crece, y mengua el dicho braço por la orden que la mar, y a la miſma hora, y paſſaſe de la ciudad â la Tierra firme por vna puente, y manera de calçada, que tendra docientos, y cinquenta paſos: en la dicha puente ay dos ojos por donde el agua, quando es de creciente, ſube, y quando mengua, baxa: la ciudad es llana, y fundada ſobre arena, y en qualquiera parte della ſe halla agua â dos braças de fondo buena, aunque algo grueſſa, podria auer buenos algibes, porque llueue mucho, y no puede ſer robada la ciudad, ſino es por el puerto, por el braço de mar, ô por la playa de la mar alta, y con dos fuertes bien guarnecidos de artilleria, y buenos ſoldados: con dificultad ſe podria ganar, fundaronla con buena orden, porque tiene cinco calles que la atrauieſſan deſde la banda del puerto, que es al Poniente, y corren al Norte, que es haſta dar en la mar alta, q̃ bate en algunas caſas, y cada calle tendra ſeyſcientos paſos de largo con buenas caſas con ſus corrales, y vergeles: por lo ancho atrauieſſa eſtas cinco calles vna que comiença junto al braço de mar, y va â ſalir a la mar alta, y tendra otro tanto de largo, como las otras, tiene ſu Igleſia mayor, aduana Real, caſa de Regimiento, y otras fabricas publicas, y es ciudad muy biẽ poblada, y de mucha cõtratacion.

Fray Tomas de Toro primer Obiſpo de Cartagena.

Cartagena que ſitio tiene.

Cartagena, y ſu deſcripcion.

Cap.

Capitulo IIII. Que se trata de la poblacion de San Sebastian de Buenauista, y de las sepulturas que se hallaron en el Zenù.



A se ha dicho en esta historia como Alonso de Ojeda poblò la ciudad de San Sebastian en la Culata de Vrabâ, y que hallandose apretado de los Indios, fue a la Española por socorro, y dexò en su lugar a don Francisco Pizarro que la desamparò, por tardar el socorro, y le hizo boluer el Bachiller Enciso, y tornando a los mismos trabajos, por el valor del Adelantado Basco Nuñez de Balboa, fundaron la ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, y dexaron a San Sebastian, desamparada tambien el Antigua, y la villa de Acla, y se estuuo aquella tierra desierta muchos años, hasta que auiendo poblado a Cartagena el Adelantado don Pedro de Heredia, y descubierto mucha parte de aquella Prouincia, embio segunda vez a su hermano el Capitan Alonso de Heredia a poblar en Vrabâ vna ciudad, que llamô San Sebastian de Buenauista, y la assentô en vnos pequeños y rasos collados de campaña, sin tener arcabucos, sino en los rios y cienagas: la tierra comarcana es doblada, y de grandes espesuras, estaua casi media legua de la mar, los campos llenos de grandes palmares, que en lo interior se crian vnos palmitos tan grandes, que en dos dellos tiene harto que lleuar vn hombre, y son blancos, y muy dulces, con que muchos dias se han sustentado los Castellanos en las grandes necessidades que han passado en los descubrimientos. La tierra es fertil, abundante de mantenimientos, y de rayzes gustosas, ay grandes manadas de puercos, muchas dantas, pauos, y otras diuersidades de aues, mucho pescado en los rios, grandes Tigres, culebras, y otras bestias fieras. Hallaronse gran cantidad de joyas de oro de diuersas maneras. Las mugeres trayan arracadas y cuentas menudas, parecian bien, y tenian buen talle, andauan vestidas, y tenian ropa de algodon, los hombres andauan desnudos, y descalços, auia entre ellos grandes mercaderes que yuan, para contratar, la tierra a dentro con aquellos puercos, con el ombligo al espinazo, que deue de ser alguna cosa que alli les nace, y sal, y pescado, y boluian a su tierra con oro y ropa. Sus armas eran arcos muy rezios de vna braça cada vno, hechos de vna durissima madera negra, las flechas muy agudas de la misma madera, y las vntauan con aquella pestifera ponçoña, que es impossible al que saca sangre, no morir, aunque no sea mas que vna pequeña gota, y aun menos, si ya no hiziesse el remedio, que hizo Alonso de Ojeda, que fue quemar la herida, o cortar de presto la carne contagiada. Esta es la tierra que primero poblaron los Castellanos en la tierra firme, y que por yrse a Panamâ, exercitando sus passiones, despoblaron, y tan poco se pudo cōseruar esta segunda vez, porque las conquistas y descubrimientos del Pirû se lleuauan la gente desta y otras partes. Y en lo que en esta historia queda referido tocante a los Gouernadores y Capitanes que huuo en la ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, y en su gouernacion, que se llamô Castilla del Oro, se siguieron los papeles, relaciones, cartas y escrituras que auia en

Antonio de Ojeda poblò a San Sebastian.

San Sebastian de Buenauista quando se poblô, y la calidad de la tierra y de la gēte

Zenu y sus Prouincias fertiles.

Cōquistas del Pirû se lleuauā la gēte de otras Prouincias.

Autores que ſe hã ſeguido en eſta hiſtoria, y no a los q̃ dize cierto autor nueuo.

en la camara Real, y archiuos Reales, y no a otros, y quando ſe ſiguiera al Doctiſsimo Obiſpo de Chiapa fray Bartolome de las caſas, Obiedo, Gomara, Yleſcas, y â Zieza ſon Autores Caſtellanos, y no eſtrangeros, como lo dize cierto Autor Moderno, como mal informado de las coſas de las Indias.

Oro que ſe hallô en las ſepulturas del Zenû.

En el Zenû, que es la miſma tierra, y la gente de las miſmas coſtumbres, ſe hallaron en vn campo raſo junto â vn Templo, ô Adoratorio muy grã cantidad de ſepulturas; y algunas tan antiguas, que auia en ellas arboles nacidos grueſſos, y grandes, y ſe hallô en ellas grandiſsima cantidad de oro, ſin lo que los Indios ſacaron dellas, y ſin lo que ſe queda perdido en la miſma tierra, y el mayor fundamento de la perſecucion que vino deſpues ſobre el Adelantado don Pedro de Heredia, y ſu hermano, fue por la imputacion que tuuieron, de auer eſcondido mucho oro del que ſe hallô en eſtas ſepulturas, las quales hazian magnificas, y adornadas cõ loſas, y bobedas, y con el defunto metian en ellas todas ſus riquezas, joyas, y armas, mugeres viuas, y criados con mucha comida, y cantaros de vino, de lo que ellos vſauan, con lo qual dauan â entẽder, que tenian conocimiento de la inmortalidad del alma, y que en el hombre entendian que auia mas que cuerpo mortal, y el demonio, que dellos eſtaua muy apoderado, les daua â entender, que deſpues de muertos auian de reſucitar en otra parte, que les teniã aparejada, adonde auian de comer, y beuer â ſu voluntad, como lo hazian antes que murieſſen, y porque creyeſſen, que ſeria lo que el les dezia, tomaua la figura de algun principal, que ya era muerto, y hazia entender â la gente que eſtaua en otro Reyno alegre, y apacible, de la manera que le vian, y teniendo aquellos hombres ciegos por verdaderas aquellas apariencias falſas, tenian tanto cuydado en adereçar ſus ſepulcros, y aſſi tuuieron opinion en todas las Indias, que las almas no morian, ſino que ſe jũtauan en otro mundo, viuiendo para ſiempre vnos con otros con grãdes deleytes, y paſſatiempos, comiendo, y beuiendo, que es ſu principal gloria, y teniendo eſto por cierto, enterrauan con ſigo las mugeres mas queridas, y los criados mas priuados: y muchos de los familiares, por no caber en las ſepulturas, haziã hoyos en las heredades del ſeñor en las partes adonde el mas ſe ſolia holgar, y alli ſe metiã, creyendo, que ſu alma paſſaria por aquellos lugares, y en ſu compañia los lleuaria para ſu ſeruicio, y aun algunas mugeres por obligarle mas, pareciendoles, que las ſepulturas aun no eſtauan hechas, ſe colgauan de ſus miſmos cabellos, y ſer eſto verdad, los miſmos Indios lo refieren, y certifican, y las ſepulturas lo mueſtran, y en vn pueblo deſta Gouernacion de Cartagena llamado Pirinâ, ſaliô vn muchacho huyendo, y ſe fue â los Caſtellanos, porque le querian enterrar viuo con el ſeñor del pueblo, que entonces era muerto, y la principal coſa que los primeros Caſtellanos ſoldados, haſta que huuo baſtante copia de Religioſos, fueron reprehendiendo â los Indios, fue eſta, dandoles â entender ſu gran pecado, y deſuario, y no ay duda, ſino que vian al demonio transfigurado en las formas que ſe ha dicho. A eſtos difuntos los enterrauan ſentados, veſtidos, y bien adornados, y en el Zenû muchas de aquellas ſepulturas eran llanas, y grandes con ſus quadras, y otras eran como montones grã des de tierra.

Riqueza hallada en las ſepulturas del Zenû.

Indios del Zenû conocian la inmortalidad del alma.

Demonio como engañaua â los Indios

Inmortalidad del alma creyda por los Indios.

Los ſoldados Caſtellanos reprehẽdiã â los Indios la ceguedad de enterrarſe gente viua cõ los ſeñores.

Sepulturas del Zenû q̃ forma teniã.

(.?.)

Cap.

Capitulo V. De lo que passaua en las Islas de Cuba, y la Española.



Anuel de Rojas Cauallerero natural de Cuellar, que era Gouernador, y Capitan General de la Isla de Cuba, viendo la diminucion de los Indios, y que los lugares, que tambien poblados auian estado en aquella Isla, que se llamô Fernandina, se deshazian por causa de la fama que corria de las riquezas del Pirû, suplicaua al Rey, que mandasse poner en ello algun remedio. Primeramente pedia, que se le diesse ayuda para acabar la fabrica de la Iglesia de la ciudad de Santiago. Que porque auia en la Isla muchos Indios alçados, y la ciudad de Santiago, ni las demas villas no tenian propios, por lo qual no podian hazer gasto contra ellos, le parecia, que el mejor espediente era, que su Magestad fuesse seruido, de permitir, que las personas que los siguiessen, y prendiessen, los pudiessen tener por esclauos; y aunque al Rey, y a su Consejo parecia bien este espediente, no se dio lugar a ello, porque siendo los Indios de aquella Isla muy simples, no fuessen defraudados debaxo desta color: y quanto â imponer tributos, o censos, assi en esta Isla, como en las otras, dezia Manuel de Rojas, que le parecia cosa muy perjudicial para la poblaciô de la tierra en aquellos principios, porque por cien pesos se echaua la mitad de tributo; y que quando toda via paresciesse, que se deuian de echar, fuesse a precios moderados, como â ocho por ciento, porque se auian echado tantos, que casi las ciudades de Santiago, y santo Domingo, y todas las otras villas estauã atributadas, y los acreedores se lleuauã en tributos mas del caudal, por lo qual todos los vezinos estauan muy adeudados, y algunos perdidos, y como no los podian redimir, quedauan los heredamientos enagenados en poder de los acreedores. Pareciêdo biê al Rey, ordenô, que se moderassen hasta diez por ciento. Suplicaua mas, que porque todas las personas que cogian oro, sentiã mucho, que se les lleuasse el quinto por derecho Real por la mucha costa que tenian, auiendose encarecido los bastimentos, la herramienta, y todas las cosas, su Magestad se deuia contentar con el diezmo, como antes se hazia; porque assi acudiera gente, auria mucho comercio, y las rentas Reales crecerian, donde no la tierra se despoblaria, porque los hombres siempre se vã tras el prouecho, y assi era cierto, que auian de desamparar aquellas Islas. Dezia assi mismo, que impedia mucho la poblacion de aquellas Islas, que como la mayor parte de las personas, que â ellas yuan, eran solteros, y al tiempo de su muerte no tenian herederos forçosos, y en adoleciendo tenian a su cabeçera clerigos, ô frayles, que se ha visto forçarlos algunas vezes â hazer testamento, instituyendo a sus Monasterios por herederos en quantias, y herencias excessiuas, de manera que despues de la muerte de tal difunto no quedaua memoria de aquella casa; y sin morador en ella, a cuya causa las villas, y lugares de las Islas se yuan consumiendo, y los bienes de los difuntos incorporando en los Monasterios, sin esperança que en los tales bienes sucediesse otro vezino, ni habitador, que para tierras nueuas, y que de cada dia se auian de yr poblando, era de muy gran inconueniente. Suplicauan todos los Gouernadores, y el Audiencia de la Española en particular, que pues de dos mil años, y mas de poblacion en estos Reynos se sintiô el mismo inconueniente, por lo

Manuel de Rojas pide al Rey ayuda para la conseruaciô de los lugares de Cuba.

No permite el Rey que los Indios hûydos sean esclauos.

Censos, y ttibutos, que daño hazen en la Isla de Cuba.

Que los tributos en las Islas se moderen hasta diez por ciêto.

Manuel de Rojas, q̃ aduierte para el bien de la Isla de Cuba.

qual se hizo sobre ello ley en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, que agora se mandasse, en aquellas partes, que ninguna persona sugeta a la juridicion Real pudiesse enagenar ningunos bienes a personas essentas, Colegio, ni Vniuersidad, y que se añadiesse, que como aquella ley habla en bienes rayzes, se estendiesse tambiẽ en muebles, y se mouientes, que son los mas q̃ auia en aquellas Islas, y que puesto que por la estrema necessidad que la tierra tenia de poblacion, como a persona preuilegiada, se podia proueer de tal remedio, si algũ escrupulo se sintiesse, por tocar en la libertad Eclesiastica, se podia poner temporal, por treynta o quarenta años, hasta que la tierra se poblasse, porque auiẽdo bienes de los tales difuntos, van los parientes a residir, y la tierra se puebla. Pedia tambien Manuel de Rojas, que pues los diezmos de aquella Isla de Cuba eran pocos, para sustentar vn Obispado, que el Rey diesse orden como se hiziesse Abadia, como era la de la Isla Xamayca.

Ley sobre enagenar bienes en personas essentas, Colegio y Vniuersidad.

Libertad Eclesiastica como se podia saluar en la enagenacion de bienes tẽporales.

Quanto a la Isla Española, tambien el Audiencia Real buscaua sus remedios para su conseruacion: pedia, que se mandasse conceder licencia general de los esclauos negros, pagando solamente los derechos de almoxarifazgo, pues que dellos se seguian tantos prouechos, assi a la poblacion de la tierra, como al acrecentamiento de las rentas Reales. Que se efectuasse el passar de los labradores, y a las bueltas algunos Portuguesses, pues con su poblacion pagarian el gasto que con ellos se hiziesse. Que se hiziesse merced a la Isla de quinientos nouillos de los atos Reales, y alguna ayuda para hazer esperiencia del trigo y vino, que esperauan se daria abundantemente. Que se les concediesse licencia general para lleuar açucares, cañafistola, corambres y otras grangerias de aquella tierra a Flandes, y a otros puertos sin la sugecion de entrar y salir todo por el rio de Seuilla, que es lo que mas destruye las Islas. Que los vezinos no pagassen derechos de almoxarifazgo de los proueymientos que lleuauan para sus casas y haziẽdas, y ingenios de açucar, pues no se hazia en todos los otros Reynos, ni tãpoco de las armas ofensiuas y defensiuas. Muchas cosas destas se proueyeron, y muchas se dexaron, aguardando la venida del Rey que estaua en Flandes, que despues quando se proueyeron, las cosas se hallauan en tanto estremo de necessidad, que fueron de poco fruto.

Peticiones de la isla Española al Rey.

Audencia Real de la Española que pide al Rey.

El Rey en esta sazon se halla en Flandes.

Lo que mas affligia a la Isla Española era la guerra de los Indios alçados, y aunque contra ellos se trayan de ordinario dos esquadras de soldados, que corrian lo mas peligroso de la tierra, que eran las faldas de la sierra del Baurúco, porque los Indios no baxassen a lo llano, no bastaua, porque de nueuo auian aumentado los Indios Cimarrones, y en los vltimos dias del mes de Abril deste año fueron a Puerto Real, y junto a las casas de la villa mataron a vn Castellano, a su muger y a dos hijos, con catorze Indios ẽ Indias domesticos, en lo qual interuinieron Indios del muerto, porque encubrieron a los delinquentes. Pocos dias despues salieron del Baurúco otras quadrillas, y dauan mucha fatiga a los pueblos, por lo qual estauan muy alterados, y a punto de despoblarse, y suplicauan al Rey fuesse seruido de dar en ello tal orden, que aquella molestia se acabasse de vna vez, porque de otra manera era impossible, poderse conseruar la gente en aquella Isla, porque no embargante que el Cazique Enrique no se mostraua ni señalaua de mucho tiempo atras bien se sabia, que quando aquel se prendiesse, o matasse, o se truxesse a obediẽcia, todos los demas se sossegarian.

Indios alçados hazẽ mucho daño en la Española.

Guerra de la isla Española da mucho trabajo.

Enrique Cazique en la Española sustenta la guerra.

Capitulo VI. Que el Rey embia al Capitan Francisco de Barrionueuo, para que procure de acabar la guerra de la Isla Española con el Cazique Enrique.



L Rey desseando poner remedio en tan gran inconueniente, como en la guerra destos Indios de la Isla Española, aunque en ello no se deuiera auer tardado tanto en tomar resoluciõ, no obstante sus muchas necessidades, por las guerras cõ el Turco, y cõ Frãceses, por la seguridad, y quietud de aquella Isla, y por satisfazer a las suplicaciones de los habitadores della, acordô de embiar para la guerra docientos soldados, y por Capitan dellos a Francisco de Barrionueuo a quien auia proueydo de Gouernador de Tierra firme, que llamauan Castilla del oro, y porque esta gente fuesse con mayor breuedad, les mandô dar su nao Imperial, proueyda de vitualla, y de todo lo que huuiesse menester para el viage con armas, y municiones de respecto, de mas de las que los soldados lleuauan, y pues que en tiempo de tantas necessidades el Rey auia mandado hazer este socorro, dezia, que era justo, que todos los vezinos de la Isla se animassen para ayudar con sus personas, criados, y haziendas, para que desta vez se acabassen de disipar los alçados, y rebeldes, y la Isla se limpiasse, para que todos quedassen seguros en sus haziendas. Y para que cõ tanta mas breuedad se acabasse aquel negocio, parecia, que en auiendo descãsado, y refrescadose la gente, que yua de nueuo, toda la de la Isla juntamente con ella fuesse de golpe contra los rebeldes y aduertia el Rey, que si por caso saliesse alguna bandera con Capitan, ô caudillos con la gente de la tierra, Frãcisco de Barrionueuo auia de ser el Capitan General, porque no huuiesse diferencia sobre la obediencia. Llegô la gente â saluamento a la Isla, y dessembarcô, y el Capitan Barrionueuo presentô sus despachos, diô cartas al Almirante don Luys Colon, a la Real Audiẽcia, y al Regimiento de santo Domingo, y a los Oficiales Reales, y mostrô vna, que el Rey escriuia al Cazique Enrique, pidiendole, que se sossegasse, ofreciendole perdon, seguro, y merced, porque el Rey, queria que en todo caso se intẽtassen todos los medios posibles, para sossegar la Isla sin vsar de las armas. Y en cũplimiẽto de todo, el Audiẽcia mandô, que se llamassen el Almirãte don Luys Colon, el Obispo de Veneçuela, y otras personas, oficiales Reales, vezinos, y Prebendados de la Iglesia Catedral, para platicar de la orden que en esta guerra se auia de tener, y aũ que se discurriô mucho sobre el negocio, porque huuo diuersos pareceres, y en tanta multitud dificultosamente se podian conformar los espedientes, se cometiô â Alonso Dauila, Lope de Bardeci, Iacome de Castellon, y a Francisco Dauila, como a personas inteligẽtes, que entre ellos discurriessen del negocio, y lleuassen por escrito lo que les pareciesse a la junta. Los referidos Comissarios, despues de auer mucho entre ellos platicado, se conformaron, en que desde que el Rey fue auisado, que los Indios rebeldes se acercauan â hazer daño en los lugares propinquos, â santo Domingo, a la Concecion, y a las minas, se embio mucha gente contra ellos con Capitanes diestros, y se gastô mucho, y nunca se pudo conseguir el fin, de allanar aquella gente, a causa de estar en muy asperas sierras, que tienen se

Margin notes:

Ordẽ del Rey para sossegar los alçados en la Española.

Francisco de Barrionueuo embiado â la Isla Española.

Francisco de Barrionueuo nõbrado el Rey q sea Capitan General en la guerra del Bauruco.

Tiberium se nouies à diuo Augusto in Germaniam missum, plura consilio q; vi perfecisse Ta. lib. 2. ann.

Iunta para tratar de la ordẽ de la guerra del Bauruco.

Comissarios nombrados para tratar los medios de acabar la guerra de la Española.

Parecer de los Comissarios para la guerra del Bauruco.

Dificultades de la guerra del Baurûco.

sesenta leguas de largo, y veynte, y mas de ancho sin agua, ni genero ninguno de mantenimientos, y sin que por ellas puedan andar cauallos, ni bestias que los lleuen, ni estando los Indios en parte cierta, sino que por momẽtos se mudauan, y huian, por lo qual en tanta distancia de sierras, y tan esteriles, era la dificultad de la guerra andar seys, y siete meses sin hallar vn Indio, ni rastro dellos, y que despues, quando los hallauan, ô por mejor dezir, quando ellos querian esperar, era en partes tã agrias, y riscos tan cortados, que para subir a ellos eran menester dos, y tres dias, aun que no huuiesse resistencia, y desde alli se passauan a otras sierras tales, como picaças de arbol en arbol, y aunq̃, quando esto hazian los Indios, era quando conocian, que los Castellanos auian gastado los mantenimientos que lleuauan en sus mochilas, y los alpargates, porque para proueerse de todo, era necessario yr a la mar adonde lo tenian, que era veynte leguas de lo mas aspero de la sierra adonde auian hallado a los Indios, boluiendo de nueuo abuscarlos, era tãto como quiẽ yua a caça, y se le auia perdido la liebre, de manera, que era negocio infinito, aunque los Indios no fuessen mas de cinquenta, como realmente se entendia que no erã, lo qual les daua comodidad para sustẽtarse mejor, y esconderse en qualquiera parte, lo que no hizieran, si fueran muchos, y que la esperiencia auia biẽ mostrado lo referido, quando el Capitan Pedro de Badillo fue al Baurûco con trecientos soldados, proueydo de armas, y municiones, y carauelas por la mar, y tambien quando fue con otros trecientos hombres el Capitan Iñigo Ortiz, para que repartidos por muchas partes en quadrillas, entrassen en las sierras, y al Capitan Hernando de san Miguel, que anduuo dos o tres años por las sierras, entrando en ellas por diuersas partes, y lo mismo a Pedro Ortiz de Matienço, a Pedro de Soria, a Iuan Muñoz, y a otros muchos, y al Licenciado Zuazo Oydor de la Real Audiẽcia, que para dar mas calor a la guerra, fue a residir a san Iuan de la Maguana, el mas cercano pueblo de las sierras, y cõ todo esto nunca se auia podido acabar por las referidas causas, y la principal por no poderse lleuar bastimentos, ni ponerlos en parte segura, y a la mano.

Capitanes que fueron cõtra los Indios del Baurûco.

Pues consideradas las referidas dificultades, la Real Audiencia con buen consejo determinô, de poner quadrillas en las partes, y lugares adonde los Indios acostumbrauan de salir, de quinze y de veynte soldados, para que saliendo a las heredades de los Castellanos, y a la tierra llana, los siguiessen, matassen, y prendiessen, lo qual auia mostrado la esperiencia, que era el verdadero remedio, pues se auian muerto, y castigado a muchos, que salieron a hazer daño hâzia Puerto Real, Santiago, y minas de Cibao, y a los que mataron vnos arrieros en el camino de la Vega, y hizierõ daño cerca de las minas de san Christoual, y que tambien se auian prendido, y echado de la tierra a otros Indios que andauan huydos, y alçados, ni jamas despues que se pusieron estas quadrillas no se auia sabido, que los Indios del Baurûco huuiessen salido a ninguna parte, ni aun se sabia adonde estauã, por lo qual tenian algunos opinion: q̃ pues Enrique auia dias que no parecia, se deuia de auer huydo por la necessidad, y aprieto en que le tenian las quadrillas, y que considerando, que quando se suplicô al Rey por el remedio de aquella Isla, estaua en mucho trabajo, y no se auia començado a vsar de las quadrillas, ni se sabia el fruto que dellas se auia sacado, estando la tierra en tãta quietud, y que el embiar golpe de gente, como aora el Rey mandaua, no era

Prouecho que hizieron las quadrillas en la sierra del Baurûco contra los Indios.

Enrique estuuo muchos dias sin parecer en la Española.

Géte Castellana nueua no es de prouecho para la guerra de la Española.

era de prouecho, demas de que siendo los soldados bisoños no estando acostumbrados a la tierra, ni a los trabajos, antes serian infrutuosos, y ellos correrian peligro de la vida, hasta habituarse a la tierra, a los bastimentos, y a los trabajos, parecia que la dicha gente nueuamente llegada seria de mucho prouecho para la poblacion de la tierra, y se podria escusar el gasto del Rey con repartirla por las villas, y ciudades, para que se entretuuiessen, trabajãdo en sus oficios, y que aumentandose las quadrillas en numero, se prosiguiesse la guerra de aquella manera, pues cõ mucha breuedad era imposible, que dexassen de consumirse aquellos pocos Indios, no pudiendo salir a la tierra llana, a proueerse de algunos refrescos, q̃ era lo que les auia sustentado, y que para dar la carta del Rey â Enrique se podian por vna vez juntar las quadrillas, ô entrar dos, ô tres dellas por diferentes partes con el Capitan Barrionueuo, lleuando consigo algunos Religiosos, que hablassen â Enrique, y tratassen la paz, para lo qual podria yr vna carauela con bastimentos, y alpargates para estar adonde mejor conuiniesse, y que los arrieros del açucar de san Iuan de la Maguana lleuassen bastimento por la villa de Azua.

Barrio nueuo va adar la carta. del Rey a Enrique.

Capitulo VII. De lo que se proueyò acerca de la comission que lleuô â la Española el Capitan Barrionueuo, para estirpar los Indios alçados.



Ydo el parecer de los quatro Comissarios en la junta, se resoluiô q̃ el Capitã Francisco de Barrionueuo lo considerasse, y quando le pareciesse, dixesse lo q̃ sobrello entendiesse que se deuia proueer, y lo que dixo fue, que la intencion del Consejo acerca de embiar aquella gente que auia lleuado, era para que quedasse en las haziendas, y grangerias d̃ la Isla en lugar de los vezinos, que auian de yr a la guerra, porque biẽ conocian, que gente nueua no podia seruir luego, ni sufrir los trabajos de las sierras, y que quanto a la forma de hazer la guerra, pues alli se sabia el estado de las cosas, y lo que se deuia de hazer, se remitia, para que se le diesse la orden, que conuiniesse, teniendose respecto â la gente que lleuô, y a la que se auia acostumbrado de ocupar en ella, y que con poca, ô mucha gente estaua presto para yr a seruir en aquello, para que auia sido embiado, y que pues en los dias que auia estado en la Isla, auia entendido el fruto que hazian las quadrillas, y el mucho tiempo que no se auia tenido noticia de Enrique, si parecia, q̃ el fuesse con las quadrillas, y intentasse la paz con la carta que lleuaua del Rey para Enrique, porque en el Consejo se entendia, que era mejor acabar el negocio por aquel camino, que con la fuerça, resoluiessen lo que conuiniesse, que el estaua prompto de cumplirlo. Y oìdo lo que al dicho Capitan pareciô, de comun consentimiento de todos se ordenô, que para executar la orden del Rey se embiassen luego sus Reales cartas que escriuia a los pueblos, y que la Real Audiencia diesse las prouisiones conuinientes, para que se aparejassen los bastimentos, y gente conforme a la posibilidad de cada vno, y que luego saliesse el Capitan Barrionueuo con alguna quadrilla, para intentar la paz, por cumplir con el mandamiento del Rey, puesto que en ello auia alguna duda, por lo que Enrique hizo con fray Remigio los años passados, que auiendo ydo a tratarla con dos Indios sus parientes, y lleuado seguro del Audiencia cõ el

Francisco de Barrio nueuo aprueua el parecer de los Comissarios quanto a la guerra del Baurûco.

Parecer de los Comissarios quanto a la guerra del Baurûco se executa.

Enrique no tratô bien a fray Remigio.

el perdon de todo lo paſſado, lo que hizo fue, a horcar a los dos Indios, que lleuaua por guias, y deſnudar ſus compañeros al Religioſo, haſta dexarle en cueros, y que el miſmo ofrecimiento ſe le auia buelto â hazer auria dos años, y tampoco auia hecho caſo de nada: pero que pues auia carta del Rey, podria ſer, que con ella, y con hallarſe canſado, y corrido de los Caſtellanos, que le auian muerto los mejores, y mas valiẽtes Capitanes que tenia, vinieſſe en ello.

Y que quando la jornada del Capitan Barrionueuo no fueſſe de fruto para la paz, alomenos ſeruiria para reconocer la tierra, y la calidad de las ſierras, y tomar lengua de la reſidencia de Enrique, y del numero de ſu gente, para lo qual ſe le darian treynta de los mejores ſoldados de la Isla de las quatro quadrillas, que andauan repartidas para eſta guerra, y que con el yrian tambien los quatro quadrilleros perſonas muy dieſtras en la ſierra, por auer andado mucho tiempo en ella, y que aſsi miſmo ſe le darian treynta Indios domeſticos, para que lleuaſſen los baſtimentos, y ciertos parientes de Enrique, de quien otras vezes ſe auia confiado, que yrian adonde eſtaua, y las demas guias, y coſas conuenientes; y que ſi pareciesſe lleuar dos Religioſos, ſe pedirian â ſus Prelados, eſpecialmente de la Orden de ſan Franciſco, adonde Enrique ſe criô, y aprendiô a leer, y eſcriuir; y que ſi mas numero de gente quiſieſſe el dicho Capitan, que ſe le daria. Y para mejor encaminar el negocio, ſe acordô tambien, que vn vezino principal de la ciudad de ſanto Domingo fueſſe a ſan Iuan de la Maguana, para que hizieſſe la prouiſion de vitualla, y de lo demas, que fueſſe meneſter, y que con diligencia ſe llamaſſen los quadrilleros, y los Indios, para que tomando el Capitan parecer de los quadrilleros, fueſſe â entrar por la parte, que ellos le aconſejaſſen, para lo que tocaua â la paz, y no la efectuando, pudieſſe eſcriuir ſu parecer â la Real Audiencia, de la forma que ſe auia de tener en hazer la guerra, para que ſe apercibieſſe la gente. Acordaron anſsi miſmo, que pues la experiencia auia moſtrado la mucha ventaja, que auia en las entradas del Baurûco, yendo la gente por mar, como lo hizieron los Capitanes paſſados, porque luego hallaron guias, por andar mas de ordinario los Indios por la coſta â cauſa de las peſquerias; alien de de que yendo la gente deſcanſada, puede luego hazer ſu efecto, ſe ordenô, que ſe tomaſſe vna carauela, en la qual deſde el puerto de ſanto Domingo, fueſſe el Capitan, gente, y guias con los baſtimentos, y armas, y que la carauela anduuieſſe coſteando, y acudiendo con el baſtimento, y calçado adonde el Capitan mandaſſe, y con la dicha carauela fueſſe vna Canoa grande con algunos mancebos ſueltos, que ſe adelantaſſe a procurar de tomar algunas guias, porque como entonces Enrique eſtaua deſcuydado, podria ſer, que le hallaſſe en la coſta, para tratar la paz.

Execuciõ del parecer de yr a ofrecer la paz â Enrique.

Ordenes que ſe dã para la pacificacion de Enriq.

Carauela que conuiene que lleue el Capitan Barrionueuo para yr adõ de eſtâ Enrique.

Y que lo que tocaua a la gente, que auia ydo de Caſtilla, pues el Capitan Franciſco de Barrionueuo certificaua, que el Conſejo del Rey no ignoraua, que no era para ſeruir luego en la guerra, y que era cierto, que ſi yuan â la ſierra, todos auian de adolecer, y morirſe la mayor parte, que ſe quedaſſen en ſanto Domingo, y ſe repartieſſen por las otras villas, porque entretanto que ſe hazia eſta entrada, ſe hizieſſen â los mantenimientos de la Isla, y eſtuuieſſen para ſeruir en la guerra, caſo que no ſe hizieſ-

Soldados biſoños ſe acuerda que ſe quedẽ en ſanto Domingo.

hizieſſe la paz, acabado, y aſſentado todo lo referido, ſe començô a poner en orden el Capitan Franciſco de Barrionueuo para executarlo, y porque el ſuceſſo fue en el ſiguiente año, ſe dirâ en ſu lugar.

Capitulo VIII. De las leyes, y ordenes, que en eſte año ſe dieron para el gouierno de algunas partes de las Indias.



Omo eſta Republica de las Indias era nueua, aſsi conuenia yr, ſegun las ocaſiones que ſe ofrecian, ayudandola con buenas leyes, y ordenes, que ſon la conſeruacion, y aumento de los Reynos, y ciudades, y porque ſe auia vſado en los principios de los deſcubrimientos deſtas Indias, y poblaciones no permitir Letrados, ni procuradores por eſcuſar pleytos, las diferencias ſe componian con juyzio de buen varon, y con el aluedrio de buenas, y diſcretas perſonas, con que la gente viuia con mayor quietud, y conformidad, y ya por la malicia de los hombres, ê introduzion de tantos Letrados, y eſcriuanos, ſe auia perdido eſta buena, y loable coſtumbre, y no ſolo ſe auian dado a pleytear: pero ſi como antes algunos pleytos ſe comprometian en juezes arbitros, ya no querian, como ſolian paſſar por las ſentencias dellos, por lo qual ſe mandô, que ſe executaſſen todas las arbitrarias, dadas conforme a la ley de Madrid, que eſtablecierõ los Reyes Catolicos el año de mil, y quatrocientos, y quarenta, y nueue. Y ſiendo el Rey informado, que no embargante, que en las cauſas criminales pendientes ante los Gouernadores, y Alcaldes Ordinarios del diſtrito del Audiencia de la Eſpañola, en que ſentenciauan a pena de muerte, ô mutilacion de miembro, en que ha lugar apelacion, aunque por las partes ſe apelaua para el Audiencia, ſin otorgar apelaciones, executauã ſus ſentencias con mucho daño, y agrauio de las partes, mandô el Rey, que de qualeſquiera ſentencias que dieſſen en que condenaſſen â muerte, ô mutilaciõ de miembro, ſiendo dellas apelado, en los caſos que de derecho tuuieſſe lugar apelacion, la otorgaſſen ſin la executar, ſopena de perdimiento de ſus oficios, y mitad de ſus bienes, y eſta arrogancia de los juezes procedia de la confiança, que por eſtar tan lexos del Principe, tenian, de que ſus deſordenes no auiã de llegar facilmente â ſu noticia, y porque ya crecian los delinquentes en aquellas partes, y ſe fauorecian en las Igleſias, de que al bien publico reſultaua notable daño, el Rey encargô â los Preladas de todas las Ordenes, y los rogô, q̃ en ſus Monaſterios no los recetaſſen, y que no deuieſſen gozar de la inmunidad de la Igleſia, ni impidieſſen a las Iuſticias ſeglares, que no hizieſſen ſobrello lo que deuieſſen, conforme ha derecho. Era coſtumbre pueſta por los eſcriuanos de Camara de las Audiencias lleuar a los oficiales Reales derechos de las eſcrituras que ſacauan para ſeruicio del Rey, y bien de ſu hazienda, y porque eſto era vn gran abuſo, y procedia de ſu auaricia, ſe mandô, q̃ no le lleuaſſen derechos por ningunos autos, ni eſcrituras, que tocaſſen al ſeruicio Real.

Tenia el Rey tanto cuydado de la libertad de los Indios, que con qualquiera pequeña ocaſion proueia con mucha diligencia, en lo que â ella conuenia, y aſsi mandô eſte año deſpachar vna general prouiſion para todas las Indias, ordenando (ſo graues penas) q̃ nadie

Letrados y procuradores no ſe conſintieron en las Indias al principio.

Sentencias arbitrarias cõforme a la ley de Madrid, ſe executen.

Apelaciones ſe deuen otorgar en los caſos que el derecho ha lugar.

Que los Monaſterios no receten, ni fauorecieſſen a los delinquentes.

Eſcriuanos de Camara del Audiencia no lleuen derechos por las eſcrituras Reales.

nadie ſe atreuieſſe â herrar Indios en la cara por ninguna cauſa, aunque real,y verdaderamente fueſſen eſclauos, porque el inconuiniente deſta inhumanidad le repreſentô docta,y libremēte el Obiſpo don Sebaſtian Ramirez Preſidēte de la Real Chancilleria de Mexico,y por otra prouiſion mandô, q̃ por auer ſuccedido los leuātamientos de los negros en la Isla de ſan Iuan, y otras por ſer los eſclauos Gelofes ſoberuios,inobediētes,reboluedores,ē incorregibles, no ſe pudieſſen lleuar los tales â ninguna parte de las Indias ſin eſpreſſa licencia.

Herrar Indios en la cara ſe prohiue.

Gelofes negros inquietos,y no ſe lleuen a las Indias.

Los Reynos de nueua Eſpaña eran los q̃ mas comēçauā â recebir el gouierno politico mediāte el cuydado del Preſidēte dō Sebaſtian Ramirez, por cuyo recuerdo ſe proueyerō coſas muy conuiniētes. Primeramente ſe remitiô al dicho Preſidente,y al Audiencia que proueyeſſe lo que le pareciēſſe conuenir â cerca de que las aguas,montes,y paſtos fueſſen comunes. El Marques del Valle,conſiguiô del Pontifice el Ius patronatus de las tierras de que el Rey le hizo merced,y porq̃ eſto podia ſer en perjuyzio del patronazgo Real, y el Marques no deuiera pedir tal gracia ſin cōſentimiento del Rey,le embiô â mādar, q̃ no vſaſſe della, y q̃ entregaſſe las Bulas,y eſcrituras q̃ cerca de aquello tuuieſſe al Obiſpo don Sebaſtiā Ramirez Preſidēte de Mexico, al qual mandô q̃ cobradas las Bulas originales, las embiaſſe al Cōſejo ſupremo de las Indias. Y en eſte tiēpo el Marques del Valle apretaua en el deſpacho de las reſidencias de Matienço, y Delgadillo Oydores de la primera Audiencia, q̃ tāta paſſion contra el moſtraron,y de ciento,y veynte y cinco proceſſos, q̃ contra ellos ſe hizieron,por los 25. los hizo ſentenciar en quarenta mil peſos, y porq̃ ſe tuuo ſiempre por buē gouierno que los clerigos no tuuieſſen Indios encomēdados,para q̃ eſtuuieſſen libres para ſer mejores miniſtros, y acuſadores de los q̃ no los trataſſen biē,ſe ordenô,que ſi algunas encomiēdas de Indios tuuieſſen,ſe les quitaſſen ſin dilacion, proueyendoles ante todas coſas de congrua ſuſtentacion,el tiēpo que ſe ocupaſſen en la inſtrucion de los Indios, y que en ninguna manera para adelante ſe encomendaſſen Indios a clerigos, y porque por todas las vias poſsibles ſe procuraua ſu buen tratamiento,para que ningun remedio ſe dexaſſe para ello de intentar, ſe proueyô,que ſe tomaſſe juramento â los que teniā Indios encomendados,que los tratarian biē, y guardarian las ordenanças que tratan acerça deſto. Aſsi miſmo ſe ordenô,que ſe permitieſſe â todos los q̃ quiſieſſen trabajar en los edificios,pagādolos por ſu jornal,lo q̃ juſtamente mereciēſſen, ſin dar lugar q̃ por no lo hazer ſe les hizieſſe vexacion alguna,y que ſe dieſſe ordē en que recibieſſen la paga ſin ſer en ella defraudados. Entre las otras coſas que parecieron conuinientes para amanſar aquellas gētes,ē imprimirlos todas buenas coſtumbres,ē inclinacion, fue que el gouierno, y la execucion de la juſticia ſe hizieſſe por ellos miſmos, y por tanto ſe mandô,que ſe hizieſſen alguaziles de ſu miſma nacion, y que en ſus lugares fueſſen los Regidores dellos miſmos, porque pueſto, que parecia,que por entonces no tenian habilidad para regir. Todauia ſeria de prouecho, para que tomaſſen noticia de la orden, y manera de viuir de los Caſtellanos, y que ſiempre podrian dar auiſo de algunas coſas de ſuſtācia para ſu buē gouierno.

Don Sebaſtiā Ramirez prouee muchas coſas conuinientes en nueua Eſpaña.

Aguas montes,y paſtos ſeā comunes.

Marques del Valle entregue las Bulas de vn patronazgo que Impetrô del Pōtifice.

Matiēço, y Delgadillo condenados en quarēta mil ducados por la reſidencia.

Clerigos no tengā Indios encomendados.

Encomenderos juren de tratar bien â los Indios

Indios pueden trabajar ajornal.

Indios entre ellos ſean Alguaziles, y Regidores.

Dio el Rey en eſta ocaſion titulo de ciudad a la villa de Antequera en la prouincia d Guaxaca cō excepciō de treynta años de la paga del ſeruicio ordinario. Hallauaſe el Rey auſente deſtos Reynos deſde el año de 1529.y gouernaua por el la Reyna,y auiendo recebido

do en Bolonia la Corona Imperial por mano del Pontifice Clemente septimo, passô en Alemaña, y estando ocupado en estirpar las heregias, y en otras cosas del bien de la Christiandad, para lo qual procuraua, q̃ se juntasse vn Cõcilio general, para poner freno a los atreuimientos de Martin Lutero. El Rey de Francia Francisco primero, que quanto podia procuraua impedir los buenos propositos del Rey, de nueuo le mouiô la guerra, y assi conuino, que para assegurar las naos, que venian de las Indias, y de otras partes se hiziesse vna armada en Seuilla acosta de aueriâs.

Armada se haze en Seuilla a costa de auerias.

Cap. IX. Que don Francisco Pizarro entra en Caxamalca, y la embaxada que embiò al Inga con Hernan do de Soto.

Año de 1533.



Iendo ya el principio del año de 1533. hallandose don Francisco Pizarro cerca de Caxamalca, determinô, de entrarse en aquel pueblo, y â vna legua hizo alto para recoger la gente, mandola armar, y repartiolâ en tres tropas, porque ya con el cuydado q̃ auia puesto se hallaua bien informado de las fuerças de Atahualpa, del lugar adonde estaua, de las armas, y modo con q̃ auia de guerrear, y en su animo auia eligido los Capitanes, y personas, de quien mas auia de confiar en aquel caso, porq̃ ni todos los Capitanes, ni todos los soldados son buenos para todos los efectos, y quando los soldados conocen, q̃ su Capitan es dotado de esta prudencia, con animo intrepido entran en las empressas, sabiendo, que pueden esperar premio, y pena, y acercandose los Castellanos al pueblo, yuan descubriendo, y mirando el exercito del Inga, alojado en la falda de vna sierra con multitud de tiendas, y grandissimo aparato: gustauan de ver la hermosura de los campos cultiuados con marauillosa orden, por que era ley antigua entre aquella gente, que todos comiessen de los depositos del comun, y nadie pudiesse tocar a los sembrados, y por esto estauan tan enteros, y las campañas con muchos rebaños de aquellos sus ganados. Entra dos los Castellanos en Caxamalca a hora de visperas, Viernes a quinze de Nouiembre, hallaron el pueblo sin gente, y solamente en medio de vna grã plaça cercada de buen muro en forma triangular vnas casas con algunas mugeres, que lastimosamente mostrauan sentimiento de la manifiesta perdicion de los Christianos, embiô el Gouernador a vn Indio, para que procurasse de saber, que orden daua el Inga para aquellos sus amigos, y entretanto mandô reconocer el lugar, y que su gente estuuiesse alerta con sus armas, y porque no se descubriô nouedad, ni se hallô mejor aposento, que aquel, quiso que los soldados se alojassen bien recogidos, y que se pusiesse vn cuerpo de guarda, y centinelas, y se estuuiesse con mucho recato porque las señales, que hasta entonces se auian visto, no mostrauan, que el Inga tenia buena intencion, ni don Francisco Pizarro (como Capitan bien considerado) juzgaua que auia causa para tenerla, segun que despues se entendiô, desde que Atahualpa supo la entrada en el Pirû de los estrangeros, entendiô, que no conuenia permitir, que tomassen pie en la tierra, y tratô dello diuersas vezes en su consejo: pero como el numero dellos era poco, y la guerra del hermano no le daua lugar a tratar de otra cosa, juzgaua, que siempre seria a tiempo de desembaraçarse de aquella nueua gente, y

Don Francisco Pizarro entra en Caxamalca.

Mugeres tienen lastima de los Castellanos de don Francisco Pizarro.

señales q̃ se conocẽ en el Inga no muestran buena intencion.

Atahualpa en ſiendo vencedor trata de echar los eſtrangeros de ſu tierra.

quando ſe vio vencedor, luego tratô de la forma que ſe auia de tener en limpiarla de aquellos hombres, y ſobrello huuo entre ſus Capitanes diferentes pareceres, porque vnos querian, que fueſſe vn Capitan a ello con exercito, otros dezian, que aunque los eſtrangeros no eran muchos, eran valientes, y que la ferocidad de ſus roſtros, y perſonas, la terribilidad de ſus armas, la ligereza, y brabura de aquellos ſus cauallos pedian mayor fuerça. Otros mas valientes, eſtimando en poco eſtas razones, aconſejauan, que no auia para que hazer tanto caſo de aquellos hombres, pues que facilmente podrian ſer tomados para ſeruirſe dellos, como eſclauos Yanaconas: pero el Inga que tenia muy en la memoria las relaciones que le auian ſiempre hecho de la valentia de los Caſtellanos, de ſu manera de pelear, de ſus armas, de ſus coſtumbres, y de ſus intentos, aunque la guerra del hermano (como ſe ha dicho) le traia ocupado, nunca dexó de pedir informacion de ſus paſos, y proceder, eſtimando, en lo que era juſto, ſu valor, y aſsi reduxo los pareceres de todos apunto, ſi conuenia yrlos abuſcar, ô ya que ſe entendia que ellos yuan en ſu demanda, aguardarlos, y conſiderando la dificultad, que auia en lleuar lexos tan gran exercito, le pareciô, que era mejor entretenerſe alli, porque tampoco le eſtaua bien apartarſe mucho de las coſas del Cuzco, y con eſta reſolucion ſe detuuo, juzgando, que mas a ſu ſaluo podria hazer lo que pretendia dellos, mientras mas adentro los tuuieſſe en la tierra, que en la marina, pues, que en ſus nauios ſe podrian alli ſaluar, y en eſtos conſejos, y determinaciones ſe paſſaron muchos dias, porque tampoco don Franciſco Pizarro ſe dio mucha prieſſa eſtando con eſperança, que le llegaria gente, eſpecialmente don Diego de Almagro, que auia quedado para ello en Panamâ, y por eſto fue con mucho tiento, y en todo lo que ſe ha dicho ſe paſſô el año de 1532. y buena parte del de 1533.

Pareceres de los Indios acerca de vencer a los eſtrangeros.

Atahualpa eſtima en mucho la gẽte Caſtellana.

Atahualpa trata, ſi conuiene eſperar a los Caſtellanos ô yrlos abuſcar.

Atahualpa determina de aguardar a los Caſtellanos.

Partido el Indio dio a entender la voluntad del Inga, y no pareciô a don Franciſco Pizarro, que conuenia dilatar el reconocer ſu exercito, y para ello ordenô al Capitan Hernando de Soto, que (ſocolor de Embaxador) fueſſe con veynte y quatro cauallos, y procuraſſe de hablar de ſu parte al gran ſeñor Atahualpa, lleuando conſigo por lengua a Filipillo, y que auiendole hecho muy gran reuerencia, le ſuplicaſſe, dieſſe la orden que fueſſe ſeruido, para que le beſaſſe las manos, y le declaraſſe la comiſsion que lleuaua del Rey ſu ſeñor. Partido Hernando de Soto con orden de gouernarſe con mucho tiento, ſin trauar contienda con nadie, don Franciſco Pizarro ſubiô a la fortaleza, y reconociẽdo la multitud de la gẽte, y la orden de aquel gran exercito con la infinidad de tiendas, y pauellones, que ocupauã mas de vna legua, teniendo en medio el alojamiẽto de aquel poderoſo Principe, y conſiderando que aquellos veynte y quatro Cauallos lleuauã peligro, mandô a ſu hermano Hernando Pizarro que ſalieſſe con otra tropa haziendo eſpaldas a Hernando de Soto con la miſma orden de proceder con mucha quietud: los que quedauan en Caxamalca, procurauan de eſtar con gran recato, porque ya no ignorauan el rieſgo en que ſe hallauan, ni la intencion de los Indios, y por eſto mandô el Gouernador, que de nueuo ſe reconocieſſe el pueblo, porque ſi huuieſſe ſitio mas fuerte, ſe pudieſſen recoger en el, y aſſegurarſe mejor: pero no ſe hallô lugar mas apropoſito, que el que tenian.

Don Franciſco Pizarro embia embaxada a Atahualpa con Hernando de ſoto.

Don Franciſco pizarro, q̃ embaxada embia al Inga.

Hernando pizarro va haziendo eſpaldas a ſoto.

Es

Es Caxamalca el pueblo principal de aquel valle, por dõde corren dos rios, està en la falda de vna sierra con vna legua de tierra llana, era de dos mil vezinos, tenia dos puentes a la entrada sobre los rios, la plaça es muy grande con dos puertas, que salen a las calles del pueblo, cuyas casas son bien labradas de tapias, y canteria no muy altas, y cubiertas de madera, y paja, las casas mas principales tenian patios, y caños de aguas, y repartimientos de aposentos por buena orden: por la delantera de la plaça â la parte de la campaña estaua vna fortaleza, a la qual se subia por escalera de piedra, y otra puerta falsa con escalera angosta salia a la muralla que estaua a la banda de la campaña: otra fortaleza auia a vn lado del pueblo sobre vn peñol bien alto con tres cercas, entre el lugar, y la fortaleza estaua vna gran casa con diuersidad de aposentos cercada de buena muralla, adonde auia muchas mugeres trabajando para seruicio del Inga. Otra casa auia antes del lugar tan bien cercada de muralla con mucha arboleda puesta por orden, esta se dixo, que era la del Sol su principal Templo, y dentro del lugar auia otros muchos Templos, que los Indios llamauan Guacas, y los tenian en gran veneracion. Despues que se entrô en la sierra, parecian los hombres mas limpios, y de mejor razon, y las mugeres muy honestas, y todas en sus casas texian lana, y algodon, y hazian su ropa, y calçado tambien de lana, y algodon, y la forma del vestir de los hombres es como queda dicho: las mugeres vsauan ciertas ropas con vnas reatas muy labradas, faxadas por medio del cuerpo, y sobrellas vnas mantas desde la cabeça hasta media pierna a manera de los mantillos de las mugeres de Castilla.

Casa del Sol en Caxamalca.

Gente de la sierra mas limpia, y las mugeres honestas.

Cap. 10. Que Hernando de Soto, y Hernãdo Pizarro hablaron con el Inga, y su respuesta, y caminò con el exercito la buelta de Caxamalca.



Y Boluiendo â Hernando de Soto, como yua caminando, le estauan mirando muchos Indios, que viendole passar vn arroyo barrancoso, saltando el cauallo, quedaron admirados, llegado el exercito, le hallô ordenado en esquadrones, diuididos los archeros, honderos, maceros, y lanzeros, yua preguntando por el Inga, que de todo por momentos era auisado, porque assi lo pedia su grandeza, y el humor bullicioso de los Indios. Llegado el Capitan Hernando de Soto a la puerta del palacio, los porteros auisaron dello, y preguntaron lo que queria, dixo que lleuaua embaxada para el Inga de su seruidor, y amigo el Gouernador de los Christianos, no tardô en salir con acompañamiento Real, y representando Magestad se sentô en vn rico asiento, y con voz baxa mandô, que preguntassen a Hernando de Soto, que queria, el qual apeado del cauallo, y hecha reuerencia con mucho respecto, y criança, dixo q̃ dõ Francisco Pizarro su Capitan le embiaua a saludar, y suplicarle, que fuesse seruido de yrse â cenar con el a Caxamalca, y sino, otro dia a comer, porque aunque era forastero no dexaria de regalarle cõ toda reuerencia, porque desseaua mucho besarle las manos, y conocerle de presencia, y darle cuenta de las causas, porque auia ydo â aquella tierra, con otros negocios, que holgaria de saber. Algunos han reparado en la causa porque don Francisco Pizarro embiô a combidar al Inga, y se-

Hernãdo de Soto va al Inga

Hernando de soto llega â hazer reuerencia al Inga.

Hernando de soto, que dize al Inga.

y segun se entẽdiô, no fue mas de que su intento era ganar reputacion, y assegurarse, porq̃ juzgô, estar mas seguro en el alojamiento que auia escogido, que yr se a poner a la frente de tan gran exercito como el Inga tenia, porq̃ pelear con ventaja es de gran Capitan, y mucha prudencia saber la calidad de los inconuenientes, y no escoger el mal modo por el bueno. Y auiendo Atahualpa entendido lo que le dixo Hernando de Soto por el interprete Filipe de Poechos Indio de los q̃ don Frãcisco Pizarro lleuô de Tũbez, y le auia traydo cõsigo â España, con q̃ se auia hecho muy diestro en la lẽgua Castellana. Que agradeciesse a su Capitã su buena volũtad, y q̃ por ser tarde, otro dia seria cõ el en Caxamalca. Replicô Hernãdo de Soto, q̃ diria lo q̃ su Alteza mãdaua, y q̃ viesse, si tenia otra cosa q̃ mandarle, boluiô ha dezir, q̃ yria cõ su exercito en orden, y armado, y q̃ no tuuiessen pena, ni miedo, y en este pũto llegô Hernando Pizarro, y auiẽdo hecho reuerẽcia al Inga, y entẽdido lo q̃ dixo de yr con el exercito armado, tuuo cõ el algunas platicas breues, y cõ mucho comedimiẽto, y respeto le dixo, q̃ su Alteza fuesse en hora buena con su cãpo armado, porq̃ aquellos Castellanos no se marauillariã, como vsados a ver tã grãdes fuerças, y porq̃ vno de los priuados adurtiô al Inga, q̃ era hermano del Gouernador, alçô los ojos, y dixo q̃ Mayzabelica su Capitan del rio de Turicara, le auiso que auia muerto a tres Castellanos, y vn cauallo, porq̃ tratarõ mal a los Caziques, y q̃ cõ todo esso holgaua de ser su amigo, y q̃ el siguiẽte dia veria al Gouernador. Hernãdo Pizarro respõdiô q̃ aquello no era verdad, porq̃ todo el valle no bastaua para matar aun solo Castellano, y q̃ los Castellanos tratauã como amigos a los Caziques, y q̃ si era seruido de esperimẽtarlo cõtra los suyos, hallaria, q̃ Mazabelica auia mẽtido, y dixo q̃ era cõtẽto, y q̃ le buscassen. Y luego mugeres hermosas sacarõ chicha en vasos de oro, y los Castellanos huuierõ đ beuer, aũq̃ se escusauã. Hernãdo de Soto subio en su cauallo, y le hizo reboluer, corbetear, y saltar, y conociẽdo q̃ el Inga lo miraua cõ atẽcion, llegô tan cerca del, q̃ sintiô el aliẽto, y bufido del cauallo, y estuuo el Inga tã sereno, como si toda su vida huuiera visto hazer mal a cauallos, aun q̃ fuerõ mas de 40. los q̃ huyerõ de miedo del cauallo, y llamados ante si, y reprehendida su cobardia, diziẽdo q̃ de aquellos animales naciã en la tierra de los Castellanos tãtos como ouejas en el Pirû, los mãdô matar, por la flaqueza mostrada en su presencia Real. Hernãdo de Soto, y Hernãdo Pizarro dixerõ al Gouernador lo q̃ auia passado, y q̃ les parecia, q̃ Atahualpa representaua mucha grãdeza, y q̃ las demostraciones q̃ veiã, erã đ guerra, y q̃ poco mas, ô menos deuia de tener el exercito del Inga mas de 50. mil hõbres, y porq̃ esto causô algun temor en los Castellanos, y a la verdad, no sin justa razõ, y causa, pues segũ la cuẽta q̃ se hazia, hallauã q̃ para cada Castellano auia mas de quatrociẽtos Indios, el Gouernador don Frãcisco Pizarro cõ su acostũbrada prudẽcia, y cõstancia los mãdô juntar a todos, y les dixo, q̃ por la misma causa, q̃ ellos podiã tener algun temor, de ver sobre si tãta multitud de gẽte, el estaua muy alegre, y cõtento, porq̃ mediãte el diuino fauor, auia de ser para mayor cõfusion y perdiciõ de aquellos barbaros, como sin duda cõfiaua, q̃ lo veriã presto, pues q̃ a la justissima demãda q̃ lleuauan, y â la fortaleza de sus animos, y de sus cuerpos, Dios (por cuya voluntad se disponian todas las cosas superiores, ê inferiores) estaua cierto, q̃ los auia de fauorecer, y ayudar, y que por tanto los asseguraua, y certificaua, que lo podian assi tener por cierto, estando alegres, y de buen animo, como hombres que tenian la vitoria en la mano: y siempre andaua con cuydado, y solicitud orde-

Marginalia: Inga que responde a Hernando de Soto. — Hernãdo Pizarro q̃ dize al Inga. — Hernãdo Pizarro habla al Inga. — Hernãdo de Soto haze mal a su cauallo delante del Inga. — Temor de los Castellanos por el gran exercito del Inga. — Don Frãcisco Pizarro habla a los Castellanos.

ordenando lo q̃ conuenia en todo, acudiẽdo â menudo a dos cuerpos de guardia q̃ tenia pueſtos,y encargãdo q̃ ſe rõdaſſe, y viſitaſſen por momentos las

Cuydado grãde de don Franciſco Pizarro.

centinelas,y ſe eſtuuieſſe cõ mucha aduertẽcia,y vigilãcia,para eſtar preuenidos aqualquier acidẽte q̃ pudieſſe ſobreuenir,pues no cõuenia menos auiſo para la Mageſtad, y potẽcia de tan gran Principe,y d̃ los ſuyos tã obedecido. Tã poco auia negligencia, ni deſcuydo en los Indios,porq̃ el Inga hizo ſus acoſtũbrados ſacrificios, y muchas oraciones

Determinaciõ del Inga de entrar cõ el exercito en Caxamalca.

particulares,y generales a ſus Dioſes,y auiendo tenido ſus conſejos, determinô de entrar cõ el exercito enCaxamalca, muy reſoluto de acabar eſte negócio,y a Yrruminaui Capitã principal, y de quiẽ tenia gran cõfiança,ſe dio cargo de vſar de aquel genero de armas q̃ los Indios llamã Ayllos,q̃ ſon vnas haſtas largas con ciertas cuerdas para tomar a los hõbres como con redes, ô laços para q̃ ninguno ſe eſcapaſſe, y en ſiẽdo de dia ſe vierõ infinitos fuegos, y grã mouimiẽto en el cãpo del Inga,y q̃ toda la gẽte comia, y cõ mucha diligencia ſe yua apercibiẽdo,para caminar la buelta de Caxamalca cõ el referido intẽto de acabar deſta vez cõ los Caſtellanos,y librarſe dellos, y como los Ingas tuuierõ por coſtũbre hazer muchos conſejos,y en ellos diſcurrir cõ grãdes platicas,hablãdo cõ mucha mageſtad,y prudẽcia. Atahualpa mãdô llamar a los de ſu conſejo,y los dixo como quiẽ por auer deſde ſu niñez ſeguido la guerra cõ ſu padre, ſabia, lo q̃ auia de hazer.

El Inga habla â los de ſu conſejo.

Que aunq̃ aquellos cauallos q̃ ya auia viſto,y de todos erã tan temidos, no comiã hõbres, toda via conuenia,q̃ ſe huuieſſen cõ los aduenediços valiẽtemente,pues no era juſto dexar ſin caſtigo tã grã atreuimiẽto,y delicto, como aquellos pocos hõbres auiã cometido,entrãdo en la tierra, robãdo,y quemãdo cõ exẽplo de toda crueldad. Lo qual no determinaua de intẽtar por via de fuerça, ſino cõ maña,y diſsimulaciõ, y q̃ para ello mãdaua,q̃ todos cõ vn coraçon, y vna voluntad fueſſen, y los tomaſſen a manos,para hazer ſolene ſacrificio de los cauallos,y de los perros, en q̃ conſiſtia ſu fortaleza,y a los hõbres,tenerlos por eſclauos,y q̃ para q̃ ninguno ſe pudieſſe eſcapar,auia diſsimulado, q̃ ſe apoſentaſſen en los principales apoſentos de Caxamalca,y q̃ pues aquellos eſtrangeros eſtauã confiados de q̃ los trataria pacificamẽte,por lo qual los auia embiado a dezir q̃ ſin mouerſe le aguardaſſen en ſus alojamiẽtos,con fin q̃ pudieſſen ſer cercados del exercito,quando con ſu perſona Real entraſſe en la plaça,ellos fueſſen armados ſecretamẽte, y ſe acercaſſen para executarlo con buen animo,y valor como dellos confiaua. Eſto dicho aquellos principales Capitanes cada vno entendiô en aduertir a ſu gente de lo que auia de hazer, y

Diſsimulacion de las armas de los Indios contra los Caſtellanos.

en ponerſe en orden: veſtian debaxo de las camiſetas ciertas coraças q̃ vſauan de hoja de palma,tã fuertes q̃ no ſon faciles a las eſpadas,y lanças,otros lleuauan hondas,y burjacas de piedras, y otros eſcondidas las maças, ô porras de cobre con agudas puntas, todo tan diſſimulado, q̃ nadie lo echara de ver, y

Armas de los Indios del exercito del Inga.

eſtos eran los eſquadrones delanteros; porq̃ los traſeros(como no ſe auian de ver)lleuauan ſus largas lanças,q̃ de ordinario vſauan en la guerra, como picas Caſtellanas. Eſtando todo lo referido pueſto apunto, ſe ſacaron las andas,ô litera del Rey,la mas rica que tenia,y ſentado en ella, lleuãdola hombres principales, caminauan yendo delãte muchos veſtidos de librea,q̃ limpiauan el camino, y otros cãtando, y haziẽdo fieſta, y a los lados la guarda de

El Ingava caminando a Caxamalca.

los orejones. Yua delante vn eſquadron de haſta doce mil cõ las armas ſecretas para el efecto dicho,ſeguian cinco mil con ſu Capitan, Yrruminaui

con los laços para tomar los cauallos, y porque estos eran a quien se auia encomendado el efecto de prender â los Christianos, los demas (que segun muchos Indios afirmaron) serian setenta mil, yuan de tras, tomando su orden, como los de la vãguarda yuan caminãdo, sin treynta mil Indios de seruicio, y las mugeres, que eran sin numero. Estaua don Frãcisco Pizarro desde vn puesto eminente considerando esta manera de caminar, que era muy despacio, y con demostraciones, y palabras esforçaua â los Castellanos, procurando, q̃ en su animo no se conociesse genero de flaqueza, ni temor, sino que tuuiessen en poco la multitud, y para mejor significarlo, embiô â dezir al Inga con vn Indio, que le suplicaua, que se diesse priessa, porque le aguardaua â comer, y dado el recado, preguntô al Indio del estado de los Christianos, respondiole, que estauan temerosos, con que se acrecentô su orgullo, y confiança, y mandô â vn Cauallero que fuesse al Gouernador, y le dixesse que ya huuiera llegado â verse con el: pero que por el gran temor que su gente tenia â los cauallos, y perros, no auia podido mas, y que por tanto le rogaua mucho, que si le desseaua dar contento, que mandasse atar â los perros, y a los cauallos, y que sus compañeros se recogiessen en sus aposentos, para que quando llegasse â verse con el, su gente no se atemorizasse, porque mientras mas se yua acercando, mas se yua perdiendo de animo, y que aunque auia mandado que su exercito fuesse desarmado, todauia, porque siendo acostumbrados sus vassallos â traer armas, era impossible, q̃ no las lleuassen algunos, le rogaua que por ello no recibiesse alteracion.

(.?.)

Exercito del Inga, que ordẽ lleuaua.

Recado q̃ embia dõ Francisco Pizarro al Inga, y la respuesta.

Inga que, embia ha dezir a dõ Francisco Pizarro.

Capitulo.XI. Que el Inga entrò en Caxamalca, y la forma que los Castellanos tuuieron para prẽderle, y deshazer su exercito.



OYdo el recado del Inga (aunq̃ don Frãcisco Pizarro nunca se engañô con las astucias de Atahualpa) abiertamente entendiô el intento, y llamando â los principales Castellanos, se lo declarô, y todos dixeron, que era obra de Dios, auer embiado el Inga tal recado, pues estãdo emboscados en diferentes partes, quando mejor se les ofreciesse la ocasion, saldrian de repente â dar en los Indios, con que se prometian de hazer mayor efecto, pues de otra manera (siẽdo tan innumerable su gente) tenian por dificultoso acabar tan bien la empressa, especialmente, que siendo la plaça muy grande, era capaz para ello, no teniendo mas de dos puertas, y siendo el muro mas alto, que estado, y medio, les seruiria de vna fauorable trinchea, yuase en esto acercãdo el Rey, y en estãdo bien cerca, mãdô hazer alto, y assentar su rica, y grã tienda, de q̃ pesô mucho â los Castellanos, porq̃ ya era tarde, y juzgauã, q̃ los Indios querian hazer de noche su acometimiẽto, y porq̃ dixo don Francisco Pizarro, que holgaria, que huuiesse quien lleuasse vn recado al Inga, y animosamente se ofreciô â ello Hernando de Aldana, le ordenô, q̃ de su parte le suplicasse, q̃ pues era tarde, mandasse apresurar el paso, para q̃ quanto antes se diesse orden en lo q̃ â todos conuenia. Hernando de Aldana, que ya medianamente auia aprendido la lengua, fue â hazer su embaxada, y entretanto el Gouernador mandô, que todos tomassen sus armas, y q̃ los de acauallo tuuiessen sus cauallos de riẽda con

Respuesta de los Castellanos a don Francisco Pizarro.

Los Castellanos, siẽten que Atahualpa se detenga.

Don Francisco Pizarro embia â Hernando de Aldana â solicitar al Inga.

con las lanças en las manos. Aldana hallô sentado al Rey â la puerta de su tiēda con gran cōpañia de señores, y Capitanes, explicô su mensage, y oido, el Inga arremetiô con grāde ira cō el Christiano, y le quiso tomar su espada: pero tuuola tan fuertemente, q̄ la defendiô, y el Inga reprimiēdo su colera se cōpuso, y detuuo â los q̄ luego acudierō â ayudarle para matar al Christiano, y con mucha mansedūbre, y buē semblante le dixo, q̄ boluiesse al Gouernador, y le dixesse, q̄ por hazerle plazer yua luego. Entēdido el caso, boluiô don Francisco Pizarro â requerir, y aduertir su gente, mādô, q̄ ciertos mosquetes q̄ lleuaua, se pusiessen en vn lugar eminēte de la plaça, q̄ seruia para hazer los sacrificios, ô ver los juegos, y q̄ el Capitan Pedro de Candia â cuyo cargo estauan los disparasse, quando se le hiziesse cierta señal, y que al tiēpo que se oyesse el artilleria, saliessen los Capitanes Hernando Pizarro, Hernando de Soto, Sebastian de Belalcaçar, y Christoual de Mena con la caualleria â dar en los Indios, y que lo mismo hiziessen los Infantes, cada esquadra por la parte que se le auia señalado, quedando con el Gouernador quinze rodeleros por larga experiēcia conocidos, hōbres valiētes, y determinados, q̄ auia escogido, y q̄ vnos pocos arcabuzeros q̄ auia tirassen â terrero desde vna torrecilla del palacio adonde los puso: pero q̄ antes de començar la execuciō, dexassen entrar en la plaça algunos esquadrones, para hazer el efeto en ellos, y q̄ sobre todo aduirtiessen en tomar las dos puertas. Començô â caminar el Inga por la orden q̄ antes auia traydo con gran rumor de atābores, y bozinas, y cō las banderas tēdidas, q̄ hazian hermosa vista, y a cada paso, yuan Indios â reconocer el estado de los Castellanos, y boluian con alegria, diziendo, que no parecian, y que estauā retirados de miedo en los aposentos, y

Hernando de Aldana habla al Inga, y le quiere tomar su espada.

Ordē que da dō Frācisco Pizarro para acometer al Inga.

Camina el Inga cō el exercito â entrar en Caxamalca.

que solamente estauan en la plaça muy pocos con estos auisos solicitauan los Capitanes al Inga, q̄ anduuiesse apriessa, ô les diesse licencia, para que fuessen â lleuarle atados a los Christianos, pues estauan escondidos, y quanto mas se yuan acercando, mas echauan de ver, que no estauan en la plaça, sino el Gouernador con sus quinze compañeros, y con priessa, y brio yuan entrando en la plaça, y haziendo vna gran muela vnos sobre otros bien apretados, hasta que hallandose como ocho mil hombres dentro, llegô el Inga, y tomandole en medio, se leuātô en pie en sus andas, y a vozes dixo, que fuessen valientes, y que mirassen bien q̄ no se les escapasse ningun Christiano, cauallo, ni perro, porque escondidos los hallarian. Don Francisco Pizarro luego que viô que Atahualpa se auia detenido en la plaça, que fue al punto que daua esta ordē, embiô a fray Vicente de Valuerde de la Orden de santo Domingo, para que mediante Filipe la lengua dixesse al Inga, que como sus compañeros le auian hasta entonces ofrecido la paz con la misma voluntad se la ofrecian, y suplicauan, que dello diesse mejores muestras, de las que se representauan, fue luego fray Vicente, y se lo dixo, y demas dello, que el era Sacerdote de Dios, cuyo oficio era predicar su ley, procurar la paz, porq̄ d̄ la guerra Dios se deseruia mucho, lleuaua vna cruz en las manos, y el breuiario, y aunq̄ como cosa de burla oyô lo q̄ dezia, quiso ver el breuiario, adōde fray Vicēte dixo, q̄ se contenia la ley de Dios, tomole en las manos, y mirole, y remirole, y reboluiô algunas hojas, y arrojole por alto, y respōdiô q̄ dixessen a su Gouernador, q̄ restituyesse todo el oro, y plata, y quāto auia tomado. Y cobrado el breuiario fray Vicēte se boluiô presto â dō Fracisco Pizarro, y le dixo q̄ aquel tirano yua rabioso, y q̄ no auia para que cōfiar de su paz, y el Inga

Entra el Inga en la plaça de Caxamalca, y manda prēder â los Castellanos.

Don Francisco Pizarro embia â fray Vicente de Valuerde que hable al Inga.

Fray Vicente de Valuerde buelue â don Francisco Pizarro con la respuesta del Inga.

dixo â ſus gentes, que aquellos Chriſtia nos, deſpues que con graue deſacato ſu yo auian hecho tãtas inſolẽcias, y cruel dades pedian paz, con fin de quedar ſuperiores en ſu tierra, y luego começô vn grãdiſsimo eſtruẽdo de atãbores, y vozinas entre la gẽte q̃ ya eſtaua dẽtro de la plaça, porq̃ aunque todo el exercito auia llegado, la q̃ no pudo entrar, ſe quedô de la otra parte de la muralla.

Inga lo q̃ dize a ſu gente.

Don Franciſco Pizarro, entendido lo q̃ el padre Valuerde le dixo, no le pareciẽdo detenerſe mas, auiẽdo en ſu animo determinado lo que auia de hazer, como perſona, q̃ por mas de veinte años auia militado en las Indias, y ſabia, que la vitoria conſiſtia ſiempre, en apoderarſe de las perſonas de los ſeñores. Leuãtô vna toalla, q̃ era la ſeñal que auia de dar, para executar lo q̃ eſtaua ordenado. El Capitan Pedro de Candia diſparô luego los moſquetes, y luego jugarõ los arcabuzes, coſa temeroſa, y de terrible eſpãto para los Indios, y mucho mas ſucediẽdo tã fuera de ſu pẽſamiẽto, tocarõ al pũto las caxas, y trõpetas, y los cauallos arremetierõ por tres partes mezclãdoſe cõ los Indios, q̃ atonitos, y aturdidos, no pẽſauã, ſino en eſcaparſe, los herian, y matauan los Infantes con las balleſtas, y armas enhaſtadas, eſpadas, y rodelas: tambien ayudauá la confuſion, porque no auia Indio que penſaſſe, ſino en huyr, auiendoles acontecido lo que no imaginaron, ni penſaron tan de repente, porque nunca ellos vſaron de pelear, ſino muy de propoſito, y de penſado, y no de ſobreſalto: pero don Franciſco Pizarro conforme â lo q̃ tenia en ſu animo, lleuando biẽ aduertidos â ſus quinze cõpañeros, ſe fue derecho â las andas, y hiriendo en los q̃ las lleuauan, en derribando â vno entraua otro cõ tanto animo, y con tãpoco temor de la muerte, q̃ aunque ſe eſtuuiera matãdo dos dias, ſe juzgô q̃ no faltara quiẽ entrarâ â tener las andas: Pero

Don Franciſco Pizarro da la ſeñal para acometer al Inga.

Don Franciſco Pizarro con ſus quinze compañeros acomete al Inga.

Sibi q; quod validiſsimũ in ea præfectura cognomẽto volandum, ſumit. Tac. ann. lib. 13.

Miguel Eſtete, vno de los quinze cõpañeros de Pizarro, natural de ſanto Domingo de la Calçada, dexãdo de dar en los Indios fue el primero q̃ acometiô al Inga, y el ſegũdo Alõſo de Meſa natural de Toledo: pero dõ Frãciſco Pizarro daua vozes q̃ no le mataſſen, ſino q̃ le prẽdieſſen, el apretura de los Indios cargãdo vnos ſobre otros, ſiẽdo muertos, y heridos por muchas partes de los peones, y cauallos, era grãdiſsima, y mayor el miedo, y eſpãto, viẽdo tãto derramamiẽto de ſangre, tãta carniceria, y tãtos cuerpos muertos, y retirãdoſe, y apretãdoſe vnos ſobre otros por el temor de la muerte, ſin q̃ huuieſſe vno ſolo q̃ hizieſſe roſtro, fue tã grãde el apretõ, y la fuerça q̃ hizierõ cõtra la pared, por no poder ſalir por la puerta, q̃ cõ ſer fuerte, y biẽ ancha, dierõ cõ ella en el ſuelo, y abrierõ portillo, para q̃ huyendo ſe pudieſſen alargar, y derramar, q̃ ſucediô cõ grã cõtẽto de los Caſtellanos, por acabar cõ aquella carniceria, que no les era de prouecho, ya que a ſu ſatisfacion ſucedia el desbarate, era coſa eſpantoſa ver tanta ſangre, tantos muertos, y heridos, los aullidos, la bozeria, la confuſiõ, y derramamiẽto de la gẽte por diuerſas partes huyẽdo, ſin q̃ perſona curaſſe de otra, ſino de la propia ſaluaciõ. Entretanto ya don Franciſco Pizarro ſe auia apoderado del Inga, aunque herido en vna mano, quando aſsio del, y le baxô de las andas, conque conſiguiô ſu deſſeo, y los Caſtellanos ſeguian el alcance, haſta ver los Indios bien eſparcidos, y pareciô que Dios quiſo, que ceſſaſſe el derramamiento de ſangre, porque cargando vna lluuia muy peſada hizo retirar a los Caſtellanos, y dio lugar, que los Indios pudieſſen mejor eſcaparſe, y acudir cada vno como platicos de la tierra adonde confiauan mejor remedio, y lo miſmo hizo el Capitan, y Ruminaui con ſus cinco mil Indios con los laços, atonito de ver

Miguel Eſtete acomete al Inga. Alonſo de Meſa, el ſegundo que acomete al Inga.

La gran fuerça, y apretura de los Indios derriba vn pedaço de la muralla.

Notable desbarate y confuſiõ de los Indios.

Don Franciſco Pizarro prẽde al Inga.

ver tan impensado acontecimiento.

Ingaes preso y lleuado al alojamiento de don Francisco Pizarro.

Apoderado don Francisco Pizarro del Inga, le lleuô a su alojamiento con mucha criança, y respeto, y mādô, que le tuuiessen cō mucho recato y buena guarda, y a la mañana ordenô, q̄ se procurasse de recoger el despojo, y q̄ se jūtasse en comun, y se procurasse de dar a entender a los Indios, que su Rey era viuo; y que estaua bueno, que para ellos fue tan alegre nueua, quanto triste la que de su desuentura los huydos yuā sembrando por la tierra. Fue muy gran de el despojo de muchos, y grandes cātaros y vasos de plata, y joyas de oro, ropa finissima de muchas maneras, tomaronse muchas señoras de la sangre Real, y mugeres de Caziques, y Capitanes, y algunas Mamaconas, que son las virgenes que suelen tener en los templos, murieron dos mil Indios sin los heridos, aunque otros dizen mas, de los Castellanos ninguno, los quales luego sin ninguna dilacion dieron a Dios muchas gracias por tā gran vitoria, reconociendola de su santissima mano. Passô este desbarate y prision de Atahualpa en Caxamalca, que aora es de la juridicion de la ciudad de Truxillo, Viernes dia de santa Cruz de Mayo en el año de mil y quinientos treynta y tres.

Gran despojo el q̄ se huuo en el desbarate y prisiō del Inga.

Capitulo XII. De lo que sucedio despues de la prision del Inga, y lo que dixo, quādo supo que su hermano estaua preso, y de lo que passô con don Francisco Pizarro.



L dia despues de la prision del Inga, mandô el Gouernador q̄ quedādo vna parte de los Castellanos con el en guarda de los alojamientos, los demas saliessen a la campaña, y fuessen a sus quarteles del exercito de Atahualpa, en el qual hallaron multitud de despojo riquissimo, cosa que no se puede encarecer su valor, ni el que se afirmô que se auian lleuado los que se auian huydo, y como muchos, por el tiempo que auian estado en el Pirú, sabian algo de la lengua, dezian a los Indios que boluiessen a Caxamalca, que el Inga no era muerto, ni estaua herido, toda via fueron casi cinco mil los que se recogieron al pueblo, y se fue estendiendo la fama que era viuo: pero fue notable el sentimiento de su desbarate y prision, porque en todas partes, alomenos en las Prouincias del Quito, y adō de pacificamente le auiā recebido por Rey, y le amauan, fueron grandes los llantos y la afliciones, y Ruminaui, y Copeçopagua principales Capitanes, y otros fueron la buelta del Quito, robando grandes tesoros, y se certificô, que escondieron mas de tres mil cargas de oro y plata, y vsaron grandes tiranias, y con la ocasion desta calamidad, muchos tiranizaron los señorios de la corona, y otros se restituyeron en los estados de que auian salido despossëydos, y con la ocasion de no tener Rey, se començô a perder el temor y el respeto, y a corromper toda buena orden y regla de vida, viuiendo licenciosa, y atreuidamente, vsando los mayores todo genero de tiranias. Los homicidios, y las rapiñas eran tantas, que nadie podia viuir seguro. Y finalmente se puso en turbacion toda el armonia y concierto de aquel Estado, en que los Ingas auian trabajado mucho, especialmente el gran Guaynacâua Rey prudētissimo, porque hasta las cosas de la Religion se corrompieron, pues aquellas virgenes Mamaconas tan recogidas, y reuerenciadas, y que en los templos viuian con gran recogimiento y honestidad,

Los Castellanos llaman a los Indios y dizen q̄ el Inga no es muerto

Sentimiēto por la prision de Atahualpa.

Mudança en el estado por la prision de Atahualpa.

Confusiō en el imperio de los Ingas.

dad, se salieron, y viuian con libertad. Esta mudança y turbacion de las leyes y buenas ordenes diuinas y humanas, con la tristeza y sentimiento que causô a muchos.

Pronostico de la cayda del Imperio de los Ingas.

Huuo algunos que dixeron, que las desuenturas de aquellos Reynos no auian de parar en aquello, sino que se auian de ver mayores, porque Dios las auia embiado a los Ingas, cansado de sufrir los grandes pecados de la gente de aquella tierra, para castigarlos, y que cansado tambien de sufrir a los Ingas, los castigaua agora, y assi fue, que auiendo subido aquella Monarquia al mayor punto de grandeza, y potencia, que se puede pensar, en vn instante dio la cayda que se vee, por la diuision que auia en ella, que de otra manera, todos juzgan, que fuera impossible: pero ninguna Monarquia cayô sin causas.

Cayda de la Monarquia de los Ingas.

Afabilidad de dō Francisco Pizarro con el Inga, y satisfació que le da en todo.

Don Francisco Pizarro ordenô, que para el seruicio y buen tratamiento de la persona del Inga, se recogiessen todas sus mugeres y criados, y permitio que libremente le pudiessen tratar y seruir, de que mostrô algun contentamiento. Y desde el punto de su prision jamas se le conocio semblante muy triste, antes animaua a los que en viendole, gemian y solloçauan, diziendo, que era vso de guerra vencer, y ser vencido. Procuraua el Gouernador de alegrarle, y darle la possible satisfacion en todo, y mandaua a los Castellanos, que con los Indios se mostrassen afables, y diessen lugar para que viessen a su Principe, porque eran muchos los que acudian a ello. Dixole, que no se afligiesse por semejante desgracia, pues eran trances de la fortuna, y que en tales ocasiones, conuenia, que los Principes mostrassen animo Real: ofreciole de seruirle conforme a su grandeza, y pidiole que le mandasse auisar de su voluntad, porque en todo se cumpliria, y que si alguna de sus mugeres sabia, que estaua en poder de alguno, se lo dixessen, porque la haria cobrar, y todo lo demas que fuesse de su gusto y contento. Gran satisfacion mostraua el Inga, que recebia con los ofrecimientos de don Francisco Pizarro, y con el respeto con que le trataua, y conformandose con el tiempo se esparzia mas, vsando de mayor afabilidad, aunque siempre con magestad, y muy de proposito le preguntô, pidiendoselo por singular plazer, que le dixesse quienes eran, de que tierras auian ydo, y si tenian Dios, o Rey, y que buscauan. Don Francisco Pizarro (que entre las demas buenas partes que tenia) era hombre bien hablado, y eloquente, mediante las lenguas le dixo, que eran naturales Castellanos del mas poderoso Reyno del mundo, que se llamaua Castilla, y por la gracia Dios Christianos, que creyan y adorauan en vn solo Dios omnipotente Iesu Christo su Saluador, que fue Criador del cielo, mar, y tierra con quanto en ello auia, rigiendose por su sola voluntad, la qual sola conuenia, que pensasse, que le auia puesto en el punto en que se hallaua por sus secretos juyzios, y que ella era la que daua y quitaua las grandes y menores Monarquias, y todo lo mayor y menor hasta vna hormiga, y que siendo Christiano y recebiendo el agua del santo Bautismo, entraria en la compañia de los fieles y escogidos de Dios, que era la santa y general Iglesia Catholica Romana, en la qual los que alli estauan, y toda la Christiandad militaua, y auian de morir, con esperança de gozar en la otra vida de la diuina gloria y vista del Criador, de la qual tambien

Inga satisfecho có el bué tratamiento de Pizarro.

Pregũtas del Inga y respuesta de don Francisco Pizarro.

Eloqueutia artiũ omnium domina. Scot. in Tat. f. 25.

Don Frãcisco Pizarro que dize al Inca.

, bien gozaria el como vno dellos, donde no, supiesse que era tan cierto y claro como el Sol de medio dia, que seria condenado a perpetua pena, y infernal seruidumbre, como lo serian todos los q̃ destavida passasse, sin claridad de la Fê Catholica, y que quanto a lo temporal eran vassallos de Don Carlos Rey de Castilla, y de Leon, el mayor Principe del mundo, señor de valerosas y fuertes naciones, y diuersidad de gentes. Muy admirado quedô Atahualpa de lo que oyô, y por entonces no dixo mas, de rogarle con mageſtad, que tuuiesse muy a cargo su vida, persona, hijos, y mugeres.

Atahualpa tiene la nueua de la prision de su hermano Guascar.

Luego llegô la nueua de la prision del hermano Guascar Rey del Cuzco, y sonriose, diziendo: que se reia de la variedad del mundo, pues en vn dia se hallaua vencido, y vencedor. El sentimiento que se hizo, y las lagrimas que se derramaron por la prision de Guascar, especialmente en el Cuzco, fue cosa increyble, porque era generalmente amado, assi por ser tenido por benigno, como por ser legitimo Principe sucessor de la corona. Prendierôle los grandes Capitanes de Atahualpa, como a tras se ha referido llamados Quisquiz, y Chialicuchima, y en la forma de la prision ay varias opiniones, porque vnos dizen, que fue en batalla, otros que por traycion en la ciudad del Cuzco. Preso Guascar, por todas partes se acudio a sacrificios, como aquellas naciones (aunque barbaras) en todas sus tribulaciones vsauan a pedir el fauor de sus Dioses, y no se hallando en esta necessidad poderosos, para poner con las armas en libertad a su señor Guascar, que de ellos era muy amado, porque los referidos Capitanes de Atahualpa Quisquiz, y Chialicuchiama, tenian gran exercito, y entendian que Atahualpa yua con otro tan poderoso. Entre los muchos sacrificios que hizieron, para que Dios tuuiesse de su mano a Guascar, y le librasse de sus enemigos. Por comun parecer de todos los principales se acordô, q̃ se hiziesse vno muy grande y muy solene al gran Dios Viracocha Pachayachachic, el qual creyan ser el vniuersal criador y hazedor de todas las cosas, suplicandole, que pues por sus grandes pecados no eran dignos de cobrar a su propio y natural señor, los socorriesse con embiarles gente del cielo, que se le restituyesse, sacandole de la prision, y poniendole en la silla y trono Real de su Imperio. Y estando con mucha confiança, que mediante este grande y deuoto sacrificio, auian de conseguir lo que tanto por ellos era desseado, llegô el auiso de que aquella nueua gente que auia en aquellas tierras aportado por la mar, con acaecimiento de ellos jamas imaginado, auia desbaratado en Caxamalca aquel poderoso exercito de Atahualpa, y se auia apoderado de su persona, cosa que les causô gran espanto y marauilla, y les parecio caso mas que humano, y por ser los Castellanos en tan poco numero, y auer sucedido la prision de Atahualpa, luego que se celebrô aquel tan solene y deuoto sacrificio hecho con afecto, y deuocion extraordinaria al Viracocha Pachayachachic, llamaron a los Castellanos Viracochas, gente aportada por mar, dandose a entender, que aquellos tales hombres auian sido embiados por Dios, y este fue el origen del nombre Viracocha, que hasta oy llaman a los Castellanos, que si Quisquiz, y Chialicuchiama no mataran a Guascar, y tambien cayera en manos de los Castellanos, como sucediera sin ningua duda, absolutamente creyeran los Indios que eran hombres diuinos

Sacrificios y oraciones en el Cuzco por la libertad de Guascar.

Admiracion en el Cuzco por la prision de Atahualpa.

Viracochas, por que llaman a los Castellanos.

uinos, y que ſu ſacrificio auia ſido oydo de Dios. Y deueſſe conſiderar aqui la grandeza de la diuina Mageſtad y ſu prouidencia, que en tal ocaſion encaminô y diſpuſo la entrada en el Pirû de los Caſtellanos, pues fuera impoſsible, quando no ſe ofreciera la diuiſion del Reyno entre eſtos dos hermanos.

Fin del libro ſegundo.



HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro tercero.

Capitulo I. Del rescate que Atahualpa prometio, y que lo mandò recoger, y que don Diego de Almagro con mas de docientos Castellanos llegò a san Miguel, y ahorcò a su Secretario.



DIXOSE atras, el admiracion que mostrô Atahualpa, quando le llegô nueua de la prision de su hermano Guascar, considerando la variedad de los casos de fortuna: pero tomando animo con tal nueua, y conociendo el ansia que los Castellanos mostrauan por oro y plata, juzgô que podria con ello redimir su libertad, y como cō los hermanos Pizarros tenia continuas platicas, y conuersaciones, propuso que demas de que, para quanto le quisiessen, seria su buen amigo, les ofrecia gran cantidad de tesoro, que segun se afirmô, eran diez mil tejuelos de oro, y tanta plata en vasos diferentes, que inchiesse aquel gran aposento, o casa adonde estauan con otras muchas joyas. Muy incredulos estuuieron los Pizarros de tan larga promessa, y pareciole spropia de hombre preso: pero afirmandose en ella el Inga juzgauan, que segun las muestras que hasta entōces se auian visto, y la fama que corria de las riquezas del Cuzco, y de los templos del Sol, y otras Guacas y adoratorios, que eran infinitos, no seria dificultoso el cumplirlo, y mientras se andaua en esta platica, llegô nueua, que vn Capitan Castellano se acercaua a Caxamalca con mucha gente, por lo qual juzgaua Atahualpa, que creciendo mas las fuerças de los Castellanos, auria

Ofrecimiēto de Atahualpa por su rescate.

Atahualpa apresta por su libertad.

auria mayor dificultad en ſu libertad, y por eſto cada dia lo platicaua con don Franciſco Pizarro, el qual, aun q̃ no tenia fin de deſpojarſe de tal prẽda, lo oîa de buena gana, porque no ſe deſapareciesſe tan gran riqueza, como ſin duda ſe perdiera, ſi al Inga ſe priuara de la eſperança de verſe libre, como bien lo moſtrô adelante la experiencia. Viendo pues don Franciſco Pizarro que afirmatiuamẽte el Inga prometia aquel gran reſcate, y que por momentos le importunaua, holgó de darle contento, y con la firmeza que Atahualpa quiſo le prometio de ponerle en libertad, ſi cumplia lo que ofrecia. Quedô el Inga muy alegre con eſta reſolucion, y luego embio a las cabeceras de las Prouincias, y otras muchas partes, y en particular a la ciudad de Cuzco, del qual ſus Capitanes ya eſtauan apoderados deſde la priſion de Guaſcar ſu hermano, auiſando de lo que auia concertado, y ofrecido para verſe fuera de la deſuentura en que ſe hallaua, y mandando, que para ſu cumplimiento ſe lleuaſſe con toda breuedad a Caxamalca todo el oro y plata que huuieſſe, y que en ninguna manera ſe imaginaſſe tratar de guerra con los Caſtellanos, con los quales no le conuenia ſino la paz, y que fueſſen reſpetados y obedecidos como ſu perſona. Y porque en el Cuzco ſe executaſſe ſu mandamiento con mayor puntualidad, tratô con dõ Frãciſco Pizarro, y con ſu hermano Hernando Pizarro, para que vſaſſe de toda diligencia en recoger el teſoro del templo de Curiacanche, embiaſſe dos o tres de ſus Caſtellanos, que dieſſen calor â ello, y lo ſolicitaſſen, y pareciendo a don Franciſco Pizarro, que para lleuar el negocio a buen fin, importaria la preſencia dellos, holgô dello, porque tambien deſſeaua tener entera informaciõ de las coſas de aquella gran ciudad, y nombrô a Pedro Moguer, Zarate, y Martin Bueno.

Conciertaſe el reſcate de Atahualpa.

El Inga quiere q̃ vayan dos o tres Caſtellanos al Cuzco a ſolicitar el reſcate.

Era tan grande la diligencia de don Diego de Almagro, a quien ya auia llegado titulo de Mariſcal, y el mucho credito que tenia, que aunque ſe hallaua enfermo en Panamâ, ſe dio tan buena maña, que juntô ciento y cincuenta y tres Caſtellanos con cincuenta cauallos, y con las armas que ſe podian auer, en vna naue de dos gabias, que auia labrado, y en las de Hernan Ponce que auian buelto del Pirû, ſalio de Panamâ, lleuando conſigo al famoſo Piloto Bartholome Ruyz, y auiendo nauegado algunos dias, llegô a la Baîa de ſan Mateo, que eſtâ diez leguas del cabo de ſan Franciſco en vn grado de la Equinocial de la parte del norte, deſde donde corre la coſta al Sudueſte, haſta llegar al cabo de Paſſâos, por donde paſſa la linea Equinocial, y deſde donde començaua la gouernacion de don Franciſco Pizarro. Aportô luego vn nauio de Nicaragua, en que yua Frãciſco de Godoy por Capitan de algunos Caſtellanos que tambien yuan en demanda del Pirû. Don Diego de Almagro le embio a dar la norabuena de ſu llegada, y ofrecerle toda buena compañia, ſi con el ſe queria juntar. Pero Franciſco de Godoy que deſſeaua llegar, adonde don Franciſco Pizarro eſtaua, de manera, que ſe echaſſe de ver, que yua por Capitan de aquella gente de Nicaragua, de donde con ella auia ſalido, ſin reconocer a otro, no vino en ello, y aconſejandole Rodrigo de Ordoñez, Iuan de Barros, Iuan Fernandez de Angulo, Martin de Oydobro, y otros principales que con el yuan, que no ſe apartaſſe del Mariſcal, y que lo meſmo le importaua juntarſe con el, que con don Franciſco Pizarro, aceptô el conſejo, y fue a ver y obedecer a don Diego de Almagro, y quedando conformes, acordaron que los nauios ſe fueſſen nauegando por la coſta arriba,

Don Diego de Almagro parte de Panamá.

Franciſco de Godoy ſe junta con don Diego de Almagro.

ba, y la gente por tierra, hasta que tuuiessen algun auiso de don Francisco Pizarro. Llegaron al cabo de Passaos, adonde estan quatro rios que llaman los Quiximiez, que salen a la mar, y aũ que los Indios dezian, que los Castellanos estauan algunas jornadas mas adelante, como los interpretes no eran muy buenos, se hallaua el Mariscal cõ fuso, por lo qual se acordô q̃ se adelãtasse vn nauio, y auiendo nauegado algunos dias sin descubrir nada, parô en el parage de la punta de Santa Elena, que està en dos grados de la Equinocial, adonde llegaron los otros nauios, y no entendiendo nada de don Francisco Pizarro, estauan con gran pena, sospechando alguna desuentura. El Mariscal yua por tierra padeciendo grandes trabajos por pantanos, rios, y dificultosos caminos, allende del afan que se passaua cõ la falta de comida, que llegô a tanto estremo, que murieron treynta soldados, y don Diego de Almagro estuuo muy enfermo: pero quando llegando a los nauios, no supieron nada de don Francisco Pizarro, se les doblô el tormento y la tribulacion. Y tomando animo como hombres acostumbrados a sufrir semejantes trabajos, acordaron de embiar otro nauio la costa adelante, y llegando a Tumbez, salieron infinitas balsas de Indios que pusieron en sospechas a la gẽte del nauio, y acercandose, los mostraron buena voluntad, dandoles comida, y dixeron que los Castellanos estauan alli cerca en Tangarala.

Confusiõ de dõ Diego de Almagro por no tener nueua de Pizarro.

Grande fue el alegria que con esta nueua recibieron los Castellanos, y teniendola de su llegada a Tumbez los de la ciudad de san Miguel, por estar tã cerca el Capitan Nauarro, que auia quedado en ella por Tiniente de don Francisco Pizarro, embio cinco de acauallo a saber que gente yua en aquel nauio, y que buscaua, y auiendo entendido que don Diego de Almagro buscaua a don Francisco Pizarro, dieron auiso de la prision de Atahualpa, y de lo demas sucedido en Caxamalca, el nauio boluio a dar cuenta dello al Mariscal, que le hallô en Puerto Viejo, que està en vn grado de la Equinocial, a la parte del Sur, y hallô la gente tan confusa, y descontenta, que vnos teniã voluntad de boluerse a Panamâ, y otros de poblar en Puerto Viejo: pero con tan alegre nueua cobrarõ animo, y siguieron su camino. Huuo algunos, que dixeron, que como el Mariscal se hallaua con mas de dociẽtos hombres tuuo pensamiento de no juntarse con don Francisco Pizarro, sino apartando se de su distrito, entrar descubriendo por otra parte, y pedir al Rey que le diesse en gouernaciõ lo que descubriesse: pero la verdad fue, que vn escriuano que lleuaua por secretario dicho Rodrigo Perez, auisô a don Francisco Pizarro, que don Diego de Almagro, no lleuaua buen proposito, y que pensaua ocupar lo mejor de la tierra. Don Francisco Pizarro, considerando, que esto le seria el mayor embaraço que le podia suceder, segun el estado en que se hallaua. Auiendo consultado con sus hermanos y amigos, determinô de hazer confiança de don Diego de Almagro, y luego le embio a visitar con Diego de Aguero, y Perosancho, alegrandose de su buena llegada, y rogandole, que con aquellos Caualleros solicitasse su viage, para q̃ todos participassẽ de la buena dicha que hasta entonces auia tenido, y â algunos dellos escriuio cartas, dandoles la norabuena de auer llegado a saluamento a san Miguel, haziendoles muchos ofrecimientos, dando particular orden a los mensageros, que entendido el animo de dõ Diego de Almagro, y de su gente le auisassen con diligencia, y tambien huuo otros que en san Miguel auisaron al Mariscal,

En Tumbez se halla nueua de don Francisco Pizarro.

Rodrigo Perez auisa a don Francisco Pizarro, q̃ Almagro lleua mala intencion para con el.

riscal que mirasse por si, porque don Francisco Pizarro tenia intencion de matarle, y con tales chismerias yuã los inquietos desassossegando los animos destos excelẽtes Capitanes. Y no se encubriendo al Mariscal lo q̃ su Secretario auia hecho, le hizo processo, y tomada su confession, y aueriguado el caso, le hizo ahorcar, y no parecio mal este castigo, respeto de la integridad y fê q̃ deue tener vn Secretorio. Diego de Aguero, y Pedro Sãchez hizierõ su embaxada, y cõ diligencia fueron inquiriẽdo lo q̃ don Francisco Pizarro los auia cometido, y viẽdo ahorcado a Rodrigo Perez, y hallãdolo todo en quietud, lo auisaron a don Francisco Pizarro, cõ q̃ se alegrô, y quietô por entõces. Y porq̃ las cosas naturales destos Reynos no tienen en esta historia mejor lugar para ser tratadas, q̃ como se vã descubriẽdo las Prouincias, y sabiendo los secretos y particularidades dellas, se yrâ tratando lo mas sustancial como la ocasion lo fuere llamando.

Chismeros inquietan a Pizarro y Almagro.

Fidem ne prodas, vel mors subeunda. Scot. 54.

Almagio ahorca a su Secretario.

Segun la relaciõ de los Indios naturales desta tierra, antiguamente fueron por la costa del Pirû en balsas, desde las Prouincias del rio de la Plata, que es al Poniente, vnos hombres tan altos, que el mayor Castellano no llegaua a su cintura, y sus miembros conformauan con la grandeza de sus cuerpos, de lo qual se ha hecho muy cierta experiencia con los huessos que se han hallado, y afirman asimismo, q̃ traîan tendidos los cabellos por las espaldas, y que no tenian barbas, y que algunos vestian pieles de fieras, y que otros yuã desnudos, y que no lleuauan mugeres, y auiendo hecho su assiento en la punta de santa Elena, como no hallauan agua, hizieron poços hondissimos en peña viua, labrados de abaxo arriba, adonde oy dia se halla muy buena agua fria, y la obra parece bien auer sido hecha por tan fuertes hombres. Refieren assi mismo los Indios, que esta gente consumia los bastimẽtos de toda la tierra, porque vno comia mas que cincuenta naturales, allende de ser comedores de carne humana, por lo qual comian del pescado q̃ matauan con sus redes, y aunq̃ los Indios desseauan matarlos por sus inormes abominaciones no se conocian bastantes, y passados algunos años, q̃ viuian vsando entre ellos del pecado abominable. No queriẽdo la diuina justicia dexar sin castigo este nefando pecado, vino fuego del cielo que los consumio, sin quedar mas de algunos huessos y calaberas, para memoria del castigo, que oy dia se hallan tan fragiles, que parecen quemados, y conformes a la grandeza de sus cuerpos, coma arriba se dize. Està la punta de S. Elena en el distrito de Puerto Viejo, y en la misma punta cogen los Indios el licor q̃ llaman Copey, q̃ pagã por tributo, y es marauilloso betun para brear nauios, y xarcia, q̃ se haze de la cabuya y algodõ, y es mas perpetuo q̃ pez ni resina: pero para el lienço y xarcia Castellana, no es bueuo.

Hombres Gigantes q̃ llegaron al Pirû.

Gigantes q̃ huuo en la pũta de S. Elena.

Gigantes abrassados con fuego del cielo.

Betun llamado Copey para brear.

Cap. II. Que Atahualpa astutamente mãdô matar a su hermano Guascar, y lo que hazian en el Cuzco los Castellanos que embio Pizarro, y que Hernando Pizarro su hermano fue por el tesoro del templo de Pachacama, y el Mariscal don Diego de Almagro llegò a Caxamalca.



L Quisquiz Capitan principal de Atahualpa auia entrado en el Cuzco, y despues de la prision del Inga

IngaGuaſcar,hizo en los de ſu vando,
que eran los Anancuzos grādes cruel
dades,porq̃ primeramēte matô treyn
ta hermanos deGuaſcar,hijos deGuai
nacâua de madres diferentes,robô mu
cho teſoro, y ſegun ſe afirmô, ſerian
mas de quatrocientas cargas de oro y
plata,y pareciendole que dexaua aque
lla ciudad quieta por Atahualpa,y el
vando contrario bien quebrantado,
acordô juntamente con Chilicuchia-
ma de lleuar el Inga a ſu hermano Ata
hualpa,y caminando con el la buelta
de Caxamalca,ſupieron que los Caſte
llanos le auian desbaratado,y ſe auian
apoderado de ſu perſona,y que por la
libertad auia prometido gran ſuma de
oro y plata. Entendido por Guaſcar,
hizo grandes exclamaciones, pidien-
do a Dios juſticia contra el traydor de
ſu hermano,y diziendo,q̃ ſi auia ofre-
cido mucho teſoro,el pagaria mucho
mas,y que mas juſtamente ſe deuia re-
cibir del que era el verdadero Rey, q̃
no del tirano,y q̃ a eſto tenian mayor
obligacion los Chriſtianos,como gen
te embiada de Dios,lo qual ſe auia viſ
to,en que ſiendo tan pocos,auian ven
cido al gran poder de ſu peruerſo her-
mano,que no podia cũplir lo prome-
tido,ſino vſurpando lo ageno.Los Ca
pitanes de Atahualpa luego le auiſa-
ron de lo q̃ mandaua que hizieſſen del
hermano,y de lo q̃ dezia,y del mucho
deſſeo q̃ moſtraua de verſe en poder
de los Chriſtianos, confiando q̃ ſi en
ſus manos ſe hallaua, auia de mejorar
ſu partido. Oydas por Atahualpa eſtas
coſas, luego conocio que no le con-
uenia lo q̃ el hermano deſſeaua,y pro-
curaua,y quiſiera mandarle matar,pa
reciendole que aſſeguraua la vida y el
Eſtado:pero no ſe atreuia,porque don
Franciſco Pizarro ya le auia pregũta-
do algunas vezes por las coſas del her
mano:pero como hombre ſagaz y de
qualquiera aſtucia marauilloſo mae-
ſtro, dio a entender, que eſtaua muy
congojado,con que mouio a los Pi-
zarros, cuyo eſtudio era regalarle
y darle contento, para querer ſaber
la cauſa de ſu triſteza. Dixo, que a-
uiendo ſus Capitanes ocupado alCuz
co, y vencido al hermano, lleuan-
doſele preſo, en el punto que ſupie-
ron,q̃ el eſtaua en poder de los Caſte-
llanos de rabia le mataron, de que te-
nia grandiſsimo ſentimiento, por-
que aunque la guerra entre ellos era
por la corona, al fin eran hermanos,
y naturalmente auia de ſentir ſu muer
te,eſpecialmente auiendoſe hecho ſin
orden ſuya. Muchos dixeron, q̃ no le
peſô a Pizarro, porque quedaua con
menor cuydado de dos poderoſos
enemigos, ya que aquella muerte a-
uia procedido por mandado del vno,
y que finalmente reſpondio, que a-
quellos eran trances de la fortuna,
que cada dia acontecian en la guerra,
adonde vnos eran muertos,otros pre-
ſos,y vencidos, y adonde ſe executa-
ua el aluedrio y libertad humana con
mayor y menor benignidad, ſegun la
inclinacion de los hombres. Atahual-
pa hombre aſtuto, y de agudo inge-
nio, luego mandô, que mataſſen al
hermano, y eſta orden le alcançô mas
acâ de Guamachûco, en lo que lla-
man Andamârca. No pudo paſſar la
execucion tan ſecreta,que no ſe alcan
çaſſe a entender, y el lo ſupo,y dixo
coſas laſtimoſas y de gran compaſsiō,
ofreciendo grādes teſoros por la vida:
quexauaſe del cruel hermano, pidien-
do a Dios juſticia,diziendo, que con-
fiaua en Dios, que los Chriſtianos, en
cuyo poder eſtaua,le auiā de vēgar:pe
ro nada mouio à los crueles miniſtros
los quales en el rio de Andamârca le
ahogoron,y echaron por el abaxo, ſin
darle ſepultura, coſa qun fue laſtimo-
ſa,y de ſentimiento increyble para ſus
mugeres,hermanos,amigos y pariētes,

E y en

Capitanes de Atahualpa le lleuan a ſu hermano Guaſcar.

Guarſcar que dize cōtra Atahualpa.

Atahualpa deſſea matar a Guaſcar y no ſe atreue.

Aſtucia de Atahualpa para deſcubrir la voluntad de los Caſtellanos acerca de ſu hermano Guaſcar.

Reſpueſta de Pizarro a Atahualpa acerca de la muerte de Guaſcar.

Atahualpa manda matar a Guaſcar ſu hermano.

Guaſcar es muerto.

Sentimiēto de la muerte de Guaſcar.

y en suma para todo su vãdo q̃ d oloro mente le llorauan, porque aquellas gẽ tes tenian a los ahogados y quemados por condenados a eterna pena, y los q̃ reciben sepultura, juzgauã, que yuan a gozar de perpetuo bien, y por esso les hazian sepulturas con tanta pompa y magnificẽcia, adonde sus huessos descã sassen, y en su compañia entrauan gen tes a morir en ellas, y se matauan vo- luntariamente para aco mpañarles en el continuo descanso.

Ahogados y quemados tenian los Indios ser condenados.

Diuulgada la muerte de Guascar por el Reyno, fue mucha la gente q̃ de buena gana se matô por hõrarle, y grã des los ahullidos y gemidos por su muerte, pidiendo a Dios justicia, porq̃ era Principe bueno, clemente, y liberal, y amado de los que le obedecian y ser uian.

Guascar buen Principe, y amado en el Reyno

Los tres Castellanos Pedro Mo- guer, Zarate, y Martin Bueno con la comission de don Francisco Pizarro, fueron lleuados en Hamacas, seruidos y regalados; y de todos reuerenciados hasta el Cuzco, adonde a verlos acu- dia todo el pueblo con tanta admira- cion y respeto, que no faltaua sino ado rarlos, creyendo, que en ellos auia al- guna oculta deidad, y los tres Castella nos se admirauan de la buena razõ de los Indios, la orden en todas sus cosas, y la prouision de los caminos tan ade reçados, limpios, y de todo bastecidos. Los q̃ mandauan en la ciudad por Ata hualpa, aun no sabian la muerte de Guascar, y los deste vando, q̃ no eran pocos, dauan gracias a Dios, confian- do, q̃ por mano de los Castellanos, auiã de hazer la justa vengança que a Dios pedian del tirano Atahualpa, y ordena ron a las virgenes de su linage, que lla- mauan Mamaconas, q̃ residian en el templo, q̃ estuuiessen muy cõpuestas, para seruir aquellos estrangeros que te nian por hijos de Dios, y assi era tã grã de la reuerencia, y seruicio q̃ se les ha- zia, q̃ se conformaua bien con este pen samiento: pero no tuuo buen consejo don Francisco Pizarro en embiar hom bres sin la prudencia q̃ fuera necessa- ria, para saber conocer esta grande esti macion, y conseruarla, porq̃ con ella, fueran absolutos señores de los hom- bres, y de las haziendas, y con su poco saber la perdieron, riendose de las mu- chas sumissiones, q̃ se les hazian, y del seruicio cõ tanta humildad, y assi fue, que por su poca continencia en todo, y por la indiscreta y grossera manera de proceder, los Indios conocieron q̃ estos hombres no eran hijos de Dios, y assi los aborrecieron, con gran pena y sentimient o de que tal gente sugetas- se su tierra, llorando muchos males q̃ juzgauan, que de su desorden auian de proceder, y de buẽna gana (si el respe- to de Atahualpa no los detuuiera) los mataran: pero determinaronse, de des- pacharlos, para que quanto antes sa- liessen del Cuzco, por escusar el poco respeto que hasta con las cosas sagra- das tenian, y desde este punto se enten- dio, que los Indios le començarõ a per der a los Castellanos, que si mucho tiẽ po le conseruaran, se juzga que sus em presas fueran mas faciles, y con menor derramamiento de sangre, y menos tra bajos.

Tres Castellanos en el Cuzco causan notable admiracion.

Don Francisco Pizarro yerra en embiar Castellanos imprudentes al Cuzco.

Imprudencia de los Castellanos q̃ embio Pizarro al Cuzco.

Los ministros de Atahualpa acudie rõ al mayor Sacerdote, q̃ se llamaua Vileoma, y le dixerõ, q̃ el Inga les auia embiado a mandar, y amonestar, q̃ por el alto Sol poderoso, y por la mar, y por la tierra, cõ todos los otros Dioses, dies sen el oro y plata q̃ bastasse para cum- plir su promessa, y salir de cautiuerio, pues auia de dõde sacarlo del templo, y de lo de Guascar, sin tocar â nada del seruicio de los Ingas sus antecessores, ni de sus sepulturas, y aunque en la re- buelta de las guerras se auia robado mucho tesoro y escondido, quitando de las paredes las grandes planchas de oro

Consulta se con Vileoma grã sacerdote sobre el tesoro del rescate del Inga.

oro que auia con grandifsimos vafos dello y de plata,fe començarõ a hazer las cargas en angarillas, para lleuar a Caxamalca,adonde por auerfe fabido q̃ el Marifcal don Diego de Almagro eftaua con buena voluntad de jũtarfe cõ dõ Francifco Pizarro,y q̃ auia ahorcado al Secretario, fe recibio mucho contento. Pero al contrario fucedio al Inga,el qual juzgando,q̃ aquel acrecẽtamiẽto de fuerças de los Caftellanos, no podia fer de ningun bien para el,daua prieffa,para que fueffe cõ breuedad el teforo de fu refcate,y don Francifco Pizarro auiendo fabido la riqueza del templo de Pachiacâma q̃ eftuuo en los Yungas,valiendofe de la ocafion prefente,fe lo pidio al Inga, y penfando q̃ todo feria de prouecho para fu libertad,lo tuuo por bien,con condicion q̃ fe comprehendieffe en la grã fala,o cafa q̃ auia prometido de inchir por fu refcate,y como por la diuifion del Reyno,y muerte de Guafcar auia muchos ofendidos de Atahualpa, y que auian conocido lo que lifongeaua a los Caftellanos en darles auifos, y aduertencias,efpecialmente en cofas q̃ tocaffen a oro y plata para ellos tan agradable, nacio de aqui la demanda q̃ don Francifco Pizarro hizo al Inga del teforo del templo de Pachiacâma,el qual dando perfonas que fueffen acompañando a Hernando Pizarro,Iuan Pizarro, y Gonçalo Pizaro hermanos del Gouernador,a quien embiaua por el teforo con buena compañia de Caftellanos,para que que por el camino fueffẽ feruidos y biẽ tratados,y no fe les hizieffe ningun enojo,embio a llamar a fu Capitan general Chaliquichiâma,q̃ fe hallaua en Xauxa haziendo guerra a los Guâncas,fin auer querido hazer mouimiento,hafta ver lo que el Inga le mandaua,y fue cofa de notar, que aunque eftaua prefo,entrô Chaliquichiâma(aunque perfona de tan gran cargo y calidad)a befar las manos a fu feñor con la mifma humildad y reuerencia,que fi eftuuiera en fu trono,porque vfauan,para mayor fumifsion,entrar cargados delãte del Inga,y anfi lo hizo efte gran Capitan.

Atahualpa no gufta de la vnion de la gẽte de Almagro con Pizarro.

Don Frãcifco Pizarro pide al Inga el teforo del templo de Pachiacâma.

Hernãdo Pizarro va al templo de Pachiacâma.

Don Frãcifco Pizarro embia a fus hermanos por el teforo de Pachiacâma

Don Francifco Pizarro como perfona prudente,y q̃ por tantos años fabia lo q̃ paffaua en las Indias,con muy buen confejo dexô en la ciudad de fan Miguel a los oficiales de la Real haziẽda,porque es muy notorio que la mayor parte deftos hõbres ambiciofos y inchados con el fauor Real, vfãdo del imperiofamente,fon cafi fiẽpre impedimento de todos los buenos fuceffos, caufadores de rancores, y diuifiones: pero ellos entendida la prifion del Inga,cõ la fama de tan grandes riquezas, luego fueron a juntarfe con el Gouernador,y el Marifcal,en auiendo defcãfado la gẽte,tãbien fe pufo en camino, hallando en todas partes buen acogimiento, porque con la prifion del Inga todo eftaua feguro, aunque dõ Diego de Almagro lleuaua particular cuydado,de que nadie hizieffe oprefsiõ ni mal tratamiento a los Indios. Llegado cerca de Caxamalca, le falio al camino el Gouernador,y ambos amigos y viejos compañeros fe recibieron con grandes demoftraciones de amor, y fue luego el Marifcal a vifitar a Atahualpa, y haziendole gran reuerencia, le befô las manos, y holgô con el, y afsi paffauan entonces las confas con quietud, efperando los teforos del Cuzco y Pachiacâma, entreteniendofe los Caftellanos en diferentes cofas, aunque la principal era el juego, y para efcufar los inconuinientes que nacen del, auia el Gouernador nombrado por Alcalde mayor a Iuan de Porras, y algunos dias defpues hizo fu Tiniente al Capitan Hernando de Soto, que era vno de los que mas agradauan a Atahualpa,

Oficiales de la haziẽda Real, por la mayor parte hinchados y foberuios y auaros.

Arrogantia & auaritia, præcipua fũt, validiorũ vitia. Scot. in Tat. f. 730

Don Diego de Almagro llega a Caxamalca.

Pizarro haze fu Tiniente a Hernãdo de Soto y Alcalde mayor a Iuan de Porras

y todos procurauan darle cõtẽto, y se entretenian en su conuersacion, porq̃ auia aprẽdido a jugar el axedrez, y los dados, y hablaua admirablemẽte, y preguntaua cosas donosas y agudas. Començô en esto a llegar el tesoro del Cuzco, quedando todos admirados de ver tan gran riqueza, la qual se ponia en lugar señalado con buena guarda, y los tres Castellanos no acabauan de referir la grandeza de los edificios del Cuzco, la riqueza y orden de la ciudad, la quietud, y abundancia que en ella auia.

Atahualpa juega los dados y el axedrez.

Cap. III. que Atahualpa pedia libertad por auer pagado el rescate, que Hernando Pizarro boluio de Pachiacamã. el Gouernador repartio el tesoro ganado con los que se hallarõ en la prision de Atahualpa, y quienes fueron.



Caminando Hernando Pizarro a Pachiacamâ llegô el auiso; y como ya le tenian de la poca reuerencia que los tres Castellanos auian vsado en el Cuzco a sus Dioses, la deshonestidad y poca discrecion con que auian procedido, los Sacerdotes por no ver con sus ojos tales pesadumbres y desuenturas, trataron de estoruar el despojar a vn templo tan deuoto, y antiguo, de sus tesoros, pues de otras partes se podian tomar para el rescate de Atahualpa, y con esta determinacion, es certissima opinion que del templo de Pachiacâma, y del Sol, sacaron y escondieron mas de quatrocientas cargas de oro y plata, y cada carga se entiẽde q̃ es lo que podia lleuar vn hõbre, porque bestias no las tenian, y como presto murieron los que sabian destos tesoros, se han quedado escondidos. Sacaron tambien del templo sus virgenes Mamacônas, porque no se las violassen. Llegô finalmente Hernando Pizarro al templo de Pachiacâma, y no fue tan poco el oro que los Sacerdotes dexaron, que no llegasse a cantidad de nouenta mil castellanos, sin lo que se dixo, que hurtaron los soldados, y auiendo procurado con los Sacerdotes que dexassen aquella idolatria, y conociessen al verdadero Dios, determinô de boluer por el hermoso valle de Xauxa, adonde hallô, que era buelto Chaliquichiamâ, al qual hablô y honrô mucho, como a tan principal persona, y asimismo a los señores del valle, pidiendoles, que estuuiessen en paz. y ofreciendoles su amistad, y dexandolos en quietud, lleuó consigo a Chaliquichiâma, porque le parecio, que era bien, que prenda de tanta autoridad ẽ importancia estuuiesse adonde cada dia le pudiessen mirar a las manos, y finalmente llegô a Caxamalca, adonde hizo demostracion de pesarle de la llegada del Mariscal don Diego de Almagro, porque no podia sufrir que nadie tuuiesse igualdad con su hermano, porque saliendole todos a recebir, no le hablô, de que pesô mucho al Gouernador, y se lo reprehendio, y ambos fueron luego a la posada del Mariscal, adonde se escusô mucho Hernando Pizarro del descuydo que auia tenido con el, y al parecer quedaron conformes.

Tesoro que se escõdio del templo de Pachiacâma.

Tesoro q̃ Hernãdo Pizarro sacô de Pachiacâma

Hernãdo pizarro lleuô consigo a Chialiquichiama.

Hernãdo pizarro no gusta de la llegada de Almagro

Llegado el tesoro del rescate del Inga, pedia, que se le diesse libertad, pues auia cumplido lo prometido: pero en esto se leuantô vna diferencia entre los Castellanos que llegaron cõ el Mariscal, y los q̃ estauan con don Francisco

Pretensiõ de los Castellanos de Almagro en ser iguales con los otros en los despojos.

Prædæ inter milites æquabiliter partiẽdæ Scot. in Tac. 520. Ant. Nebri. lib. 1. Dec. 2.

co Pizarro. Dezian los de don Diego de Almagro, que auian de ser participantes en el repartimiento del rescate, y de toda la demas plata y oro, esmeraldas, y joyas que se auian ganado, porque con la nueua de su llegada a la tierra, se dio mucho calor al cumplimiento del, y se puso mayor temor a los Indios, para cumplir el mandamiento de Atahualpa, y cessô su atreuimiento, lo qual no fuera, si ellos cuyo numero acrecentô la fuerça, y la reputacion, no llegaran: allende que auian hecho sus guardas, y seruido con sus armas y cauallos en la seguridad, y conseruacion del tesoro y del Inga, siendo vso de guerra, que tanto participan del prouecho los que guardan los quarteles, como los que pelean. Los del Adelantado dõ Francisco Pizarro alegauan les necessidades y trabajos padecidos, hasta llegar a Caxamalca, el peligro en que se vieron hasta la prision del Inga, y desbarate de su exercito, y el valor que en ello mostraron, y que si hazian guardas, por razon de guerra, tenian obligacion por la comun seguridad. Oydas las razones de los vnos y de los otros el Adelantado con parecer del Mariscal, y de los mas principales Capitanes declarô, q̃ del monton se sacassen cien mil ducados para los de Almagro, cõ q̃ quedô assentada la diferẽcia, y de lo demas, despues de sacado el quinto que tocaua al Rey, parecio, que se le hiziesse algun seruicio, y que todo lo que restasse, no se repartiesse por iguales partes, sino conforme â como paeciesse al Adelantado, que merecian los seruicios y trabajos de cada vno. Para lo qual en diez y siete de Iunio deste año hizo vna declaracion judicial en conformidad del autoridad y facultad que el Rey en sus despachos y prouisiones le daua, pidiendo el diuino auxilio para guardar justicia a cada vno, y entre todos que fueron los siguientes, repartio casi 50U. marcos de plata, con los quales, y el oro montô lo que se repartio vn millon, quinientos, y veynte y ocho mil, y quinientos pesos de oro, sacados docientos sesenta y dos mil, docientos y cinquenta y nueue pesos de oro, q̃ importaron los quintos Reales, los derechos de quilatador, marcador, fundidor, y las costas: los cien mil ducados de los almagristias, la joya q̃ llamã ticina del Escaño, y otras joyas, las partes del Gouernador, y Capitan general, y fue tanta la abundancia de oro y plata, q̃ el oro de catorze quilates, lo ponian a siete, y lo deveynte a catorze, de la misma manera la plata, q̃ dio causa para q̃ muchos mercaderes se hiziessen muy ricos con solo comprarlo.

Iuyzio q̃ haze pizarro sobre la pretensiõ de los Castellanos de Almagro

Auto del Adelãtado don Frãcisco pizarro sobre el repartimiẽto del despojo.

Cantidad de oro y plata que se repartio entre la gẽte de acauallo.

Esta grã riqueza entre tã poca gẽte fue causa de grãdes excessos, como suele acõtecer entre gẽte de guerra, cuya instituciõ es toda libertad, porq̃ los juegos erã sin medida, y por cõsiguiẽte el precio de todas las cosas fuera de toda regla, sin otros vicios dignos de remedio, que por descuydo, o tolerancia de las cabeças, no eran castigados.

Nombres de los soldados que pelearon acauallo contra el Inga.

Fueron los de acauallo q̃ se hallarõ en la prisiõ del Inga, y en el repartimiẽto del tesoro, el Adelãtado Gouernador y Capitã general dõ Fracisco Pizarro, su Tiniẽte Hernãdo de Soto, Hernando Pizarro, Iuã Pizarro, y Gõçalo Pizarro, Pedro de Candia, Sebastian de Belalcaçar, Iuan Cortês, Christoual de Mena, Ruiernandez Brizeño, Iuan de Salcedo, Pedro Alõso Carrasco, Frãcisco de Xerez, Gõçalo de Pineda, Alõso de Medina, Alõso Brizeño, Iuã Pizarro de Orellana, Luys Maza, Geronymo de Aliaga, Gonçalo Perez, Pedro Barrantes, Rodrigo Martinez, Pedro de Anades, Francisco Malauer, Diego Maldonado, Rodrigo de Chaues, Diego d̃ Hoyuelos, Gomez d̃ Carrãça, Iuã de Quincoces, Alõso de Morales, Lope Velez d̃ Gueuara, Iuã d̃ Barbarã,

Pedro de Aguirre, Pedro de Leon, Diego Mexia, Martin Alonso, Iuan de Rojas, Pedro Cataño, Pedro Ortiz, Iuan de Mogrouejo, Hernando de Toro, Diego de Aguero, Alonso Perez, Hernando Beltran, Pedro Barrera Vaena, Francisco Lopez, Sebastian de Torres, Iuan Ruyz, Francisco de Fuentes, Gõçalo del Castillo, Nicolas de Azpa, Diego de Molina, Alonso Peto, Miguel Ruiz, Pedro de la Hoz Salinas, Christoual Gallego, Rodrigo de Cantillana, Gabriel Felix, Hernando Sanchez, Pedro de Paramo. Eran los Infantes los siguientes. Pedro de Vergara dicho el Flamẽco, Miguel Estete, Alonso de Mesa, Antonio de Herrera Sãdoual, Iuan de Herrera, Pedro de Torres, Martin Pizarro, Iuan de Porras, Miguel Cornejo, Christoual de Sosa, Hernando de Sosa, Sãcho đ Villegas, Pedro de Vlloa, Gregorio de Sotelo, Garcia de Paredes, Pedro Sancho, Iuan de Valdiuieso, Gonçalo Maldonado, Pedro Nauarro, Iuan Ronquillo, Antonio de Vergara, Alonso de Carrera, Alonso Romero, Melchor Verdugo, Martin Bueño, Iuan Perez de Tudela, Iñigo Talbio, Nuño Gonçalez, Francisco Daualos, Hernando de Aldana, Martin de Marquina, Iuan Borrallo, Pedro de Moguer, Francisco Perez, Melchior Palomino, Pedro de Alcõcher, Iuã de Segouia, Chrysostomo de Ontiberos, Hernando Martinez, Iuan Perez de Osma, Alonso de Truxillo, Palomino, Alonso Ximenez, Alonso de Toro, Diego Escudero, Diego Lopez, Frãcisco Gallego, Bonilla, Frãcisco de Almendras Escalãte, Andres Ximenez, Iuan Ximenez, Garcia Martin, Alonso Ruiz, Lucas Martinez, Gomez Gõçalez, Alburquerque, Frãcisco de Vargas, Diego Galican, Contreras, Herrera, Ioachin de Florencia, Antonio de Ouiedo, Iorge Griego, Pedro de Sã Millan, Pedro Catalan, Pedro Roman, Francisco de la Torre, Francisco Gordancho, Iuan Perez de Zamora, Diego Naruaez, Gabriel de Oliuares, Iuan Garcia de Santolalla, Iuã Garcia. Pedro de Mẽdoça, Iuan Perez, Francisco Martin, Bartolome Sanchez Marmero, Hernando de Montaluo, Pedro Pinelo, Lazaro Sanchez, Francisco Gonçalez, Francisco Martinez Zarate, Iuan de Vrsan, Frãcisco de Solares, Hernando del Tiemblo, Iuan Sanchez, Iuan Chico, Robles, Pedro de Salinas de la Hoz, Anton Garcia, Iuan Delgado, Pedro de Valencia, Alonso Sanchez de Talauera, Miguel Sanchez, Lazaro, Garcilopez, Iuan Martinez, Esteuan Garcia, Iuan de Vergara, Iuan de Saluatierra, Pedro Calderon, Iuan Garcia.

Soldados Infantes q̃ se hallarõ en la prision de Atahualpa

Cap. IIII. De lo que passò en la muerte de Atahualpa.



Stauã muy de ordirio entreteniẽdo al Inga Hernando Pizarro, y Hernãdo de Soto, y otros Caualleros, y como via, q̃ se dilataua el ponerle en libertad, aunq̃ del rescate se auia hecho repartimiento, por mucho que encubria el sentimiento, se le echaua de ver, y algunos lo dixeron a don Francisco Pizarro: y como no ahondauã los designios que tenia, le replicauan: pero el respondia, que yua mirando en ello. Esta dilacion mouio a los mayores Capitanes de Atahualpa, dessеando verle fuera de cautiuerio, para ofrecerle, que leuantarian exercitos, si dello fuesse seruido, y vsarian de la fuerça, para buscar remedio por aquel camino. Nunca el Inga quiso permitir, que nadie se mouiesse, antes mandaua, que se pusiesse todo cuydado en seruir a los Castellanos. Estauan siruiendo

Ofrecimiẽto de los Capitanes de Atahualpa.

do a los Christianos muchos Yanaconas, hõbres por linage obligados a perpetua seuidumbre y cautiuerio, q̃ en su vestido, tratamiento y seruicio eran diferenciados de los hombres libres, los quales con la rebuelta de las cosas, y confusion en que andaua aquel gouierno, se auian hecho muy libres, soberuios y ricos con lo que auian hurtado, y procediendo con toda desembol tura, y sin respeto de los Orejones, y de los demas de la nobleza, desseando poner las cosas de aquella Republica en toda turbacion para su entera libertad, sembrauã nueuas falsas, y dauan a entender a los interpretes que se mouiã alborotos ê inquietudes para el desasiego de los Castellanos. Estos rumores poniã en cuydado al Capitã general, y el certificarle q̃ el autor dellos era Chaliquichiâma. Y aunque no era asi, toda via mandô, que se doblassen las guardas, y se hiziessen otras diligencias para estar con todo recato.

Yanaconas con la rebolucion del Reyno se hazen libres.

Estas sospechas afligian al Inga, pareciendo, que dificultauan su libertad, y aumẽtandose mas, y cargando la culpa â Chaliquichiâma, el Gouernador estuuo por quemarle, y de hecho lo hiziera, si su hermano Hernãdo Pizarro no le fuera a la mano, porq̃ Chaliquichiâma con su mucha eficacia afirmaua, q̃ se lo leuantauan, y que todo era falsedad. Parecio en esto a don Francisco Pizarro, que seria conueniente embiar persona â Castilla â dar cuenta al Rey de las riquezas, y grandes tesoros que hasta entonces se auian hallado, y esperauan de hallar, y que le lleuasse su quinto y el seruicio, y refiriesse lo demas que auia, y el estado en que quedauan las cosas. Hizo para esto eleccion de su hermano Hernando Pizarro, y dãdole los despachos y los tesoros, le cometio q̃ suplicasse al Rey, le aumentasse los limites de su gouernacion, y le pidiesse otras mercedes. El Mariscal don

sospechas de don Francisco Pizarro, y de dõde nacian.

Don Frãcisco Pizarro embia al Rey a su hermano Hernãdo Pizarro.

Diego de Almagro tãbien escriuio al Rey representãdole sus seruicios, y suplicãdole, hiziesse merced de darle en gouierno la tierra mas adelante de la q̃ tenia don Francisco Pizarro, cõ titulo de Adelantado, y para procurarlo dio su poder a Hernãdo Pizarro, y dizen q̃ le prometio para ello mas de veynte mil ducados, y no se cõfiãdo enteramẽte de Hernando Pizarro, dio en secreto poder a Christoual de Mena, y â Iuã de Soto, para q̃ en caso que Pizarro no hiziesse bien sus negocios, ellos los ayudassen. Despachado pues Hernãdo Pizarro cõ el dinero, y la joya q̃ llaman del escaño, pidieron licencia para yrse a descansar a Castilla, y gozar de sus trabajos algunas personas, y entre ellos los Capitanes Christoual de Mena, Salcedo, y Iuan de Sosa, los quales lleuauan a quarenta, treynta, y veynte mil ducados, y algunos a menos, contentandose de lo q̃ hasta entõces auian adquerido. Llegados a Panamâ, se estendio por todas las Prouincias de la tierra firme la grandeza de aquellas riquezas, con que se leuantô el animo a muchos de yr a militar en el Pirû.

Desconfiança de Almagro con Hernando Pizarro. Hernãdo pizarro a que viene a Castilla

En Caxamalca siempre crecian las sospechas de guerras y alborotos por la libertad del Inga. Y los Castellanos de Almagro inuidiosos de las riquezas de los Pizarros pedian, que los lleuassen a buscar nueuas tierras, y prouar su vẽtura. Estas cosas, y el considerar don Francisco Pizarro, quan embaraçado se hallaua, con auer de guardar aquel Principe tan poderoso, y el modo que auia de tener, para assentar aquella Republica, y fundar el Imperio de la corona de Castilla, la multitud de gente que auia en aquellas grandes tierras, le representauan muchas dificultades. Y juzgaua, que el dominio que auia de establecer, consistia en la disipacion del que tenian y posseyan los Indios, y juzgaua, que otro

Riquezas del pirû mueuen a muchos a yr a militar en aquella tierra.

Almagros pidẽ nueuos descubrimientos.

Don Frãcisco Pizarro como trata de establecer el Imperio Castellano.

Viro aut vrbi Principi nihil iniustum censendũ, quod fructuosum. Thucid.

Causas q̃ dan algunos de la muerte del Inga

otro medio mas estable no podia hallar, sino la muerte de Atahualpa, ya que tambien le auia caydo muy a proposito la de su hermano Guascar, y esto tenia por justo, pues era prouechoso. Y los que no alcançaron estos juyzios dizen, que Atahualpa tenia muchas y muy hermosas señoras por concubinas, y que Filipe la lengua se enamorô de vna dellas, y que no atreuiendose a conseguirla por el respeto del Inga, le parecio, que le sucederia su designo cõ su muerte, y que tuuo sus platicas con los Yanaconas, que estauan en el exercito Castellano, y con los Indios enemigos de Atahualpa, del vãdo de Guascar, y que concertaron, que yuan grandes exercitos para matar a los Castellanos, y poner en libertad a su señor Atahualpa, y q̃ los vnos por la enemistad, y los otros por la libertad lo publicaron asi, y lo afirmaron, y que confuso el Gouernador con tales y tan continuas nueuas, dixo al Inga: Que no cabia en buena razon, que estando alli con su gente debaxo de la confiança que le auia prometido, y haziendole tanto seruicio, con auerle cõseruado la vida, siendo su prisionero, tratase perfidamente de matarle con sus soldados, haziendo venir para ello los exercitos que publicamente se dezia. A lo qual sin alteracion, ni descompostura dizen, que respondio: Que se marauillaua mucho, que dixesse tales cosas, porque los Ingas nunca supieron mentir, quanto mas, que no caìa en buena razon, que estando en su poder, y su vida en su mano, para priuarle della a su voluntad, se hiziesse tal cosa, lo qual dizen que negô con juramẽto, afirmando, que era falsedad leuantada por sus enemigos. Aumentauanse las sospechas de guerra, y crecia la fama, y Pizarro andaua inquieto, y el Inga se quexaua, y lamentaua, diziendo: Que despues que le auian tomado su

Don Frãcisco Pizarro habla al Inga.

[In]ga que responde a Pizarro

tesoro tratauan de matarle. Y a la verdad vna multitud de los Indios sus cõtrarios dezian, que los Castellanos jamas tendrian paz ni sossiego sino le matauan, porque por ser hombre astuto y sagaz, no se podian fiar.

[I]ndios acõsejan la muerte del Inga.

Don Francisco Pizarro encubria astutamente sus designos, y con pocos con gran secreto los conferia, porque son grandes los frutos del secreto, y mas en los que gouiernan, porque entendidos los intentos de vn Gouernador, o Capitan, pueden ser interrompidos, y no se sabiendo, haze estar a los hombres atonitos, y al superior en grã reputacion. Hallandose las cosas en este estado, diziendo vnos que era necessaria la muerte del Inga, y otros que se truxesse a Castilla, pareciendoles crueldad. Francisco Pizarro mostraua hallarse perplexo, y para mostrar mas su temor, mandô prender a Chialiquichiama, y poner adonde nadie le pudiesse hablar. Con tales demostraciones crecian las sospechas en la gente, y los oficiales Reales, especialmente Alõso Riquelme pedia con mucha instancia, que el Inga fuesse muerto, diziendo, que asi conuenia a la conseruaciõ de todos, y quietud de la tierra, porque la verdadera seguridad era acomodarse, de manera, que no se pudiesse recebir ofensa. Y continuandose los auisos de guerra, y afirmandose, que los enemigos estauan cerca, crecia entre los Castellanos el alteracion y el temor, y esto aumentaua la instancia que se hazia al Gouernador, para la muerte del Inga, teniendo por cierto que era el vnico remedio para saluar todo peligro.

Nulla cõsilia meliora sunt sicut illa, quæ aduersarius ignorauerit Veget.

Oficiales Reales pidẽ la muerte del Inga.

Atahualpa, que no ignoraua su desuentura, y que sabia bien, que aquella fama era inuentada para su muerte, estaua muy congojado, y se afanaua en dar â entender la falsedad, y echaua menos a Hernando Pizarro, cuya presen-

fencia, tenia por cierto, que le valiera mucho, y juzgando el Gouernador, q̃ tantas inftancias, la fama que corria de la guerra, el temor de la gente, y los peligros que fe le reprefentauan, eran fuficiente color para executar fu defigno, declarô, que era fu determinacion, que murieffe el Inga por conuiniencia del bien publico: pero que queria, que Hernando de Soto, y Lope Belez de Geuara fueffen primero con algunos cauallos a reconocer la parte adonde fe dezia, que eftauan los enemigos, y que hallando fer verdad, luego fe executaffe la muerte, y donde no, que fueffe el Inga bien guardado, porque no penfaua defpoffeerfe de perfona que tanto le importaua, de que fe conociô, que el teforo recibido, con nombre de refcate, no auia fido procurado para la libertad del Inga, fino para que los Indios no lo efcondieffen.

Don Francifco Pizarro fe determina de matar al Inga.

Profperũ ac Fælix fcelus virtus vocatur. Sene:

Salido Hernando de Soto, fe leuantô gran alboroto, fueffe con induftria, ô verdadero, Francifco Pizarro entendiô luego en formar el proceffo, y prouado cõ diuerfos Indios effaminados por el interprete Filipe de Pohechos, que el Inga trataua de matar a los Caftellanos debaxo de buena Fê, folicitandolo con gran agonia el Teforero Riquelme. El Gouernador mandô lleuar el pleyto a fray Vicente de Valuerde, y vifto, refpondiô, que firmaria, que era baftante, para que el Inga fueffe condenado a muerte, porque aun en lo efterior, quifieron juftificar fu intento, y con efto fe pronunciô la fentencia, para que fueffe quemado. El Inga fabido que auia de morir, clamaua al Cielo, quexauafe de don Francifco Pizarro, era cofa laftimofa el fentimiento que moftraua, diziendo, que en que auia pecado, y que auia hecho, ni fus mugeres, y hijos: las palabras dolorofas que dezia, acufando fu defgracia, y defuentura, efpecialmente no auiendo dado caufa, para que con el fe vfafe de tanta crueldad, en fin dos horas defpues de anochecido fue lleuado a executar la fentencia con muerte de fuego, confolandole fray Vicente de Valuerde, y perfuadiendole q̃ murieffe Chriftiano, afirman, que pidiô el Bautifmo, y que el padre Valuerde fe le diô, y que por efto no le quemarõ, fino que fe mandô que le ahogaffen.

Proceffo contra el Inga.

Lamentaciones del Inga por fu muerte

Muerte del Inga como paffo.

Capitulo V. Del mucho fentimiento que huuo en el Pirù por la muerte de Atahualpa. Que el Gouernador embiò a Sebaftian de Belalcaçar à gouernar a fan Miguel: y que el Capitan Gabriel de Rojas faliô de Nicaragua, con auifo que don Pedro de Aluarado yua cõ fu armada al Pirù.



Verto Atahualpa, y dãdo el cuydado de enterrarle al padre Morales clerigo, como no importaua tener fecreta fu muerte, luego fe fupo, y començaron los alaridos de las mugeres, y de las otras que las feruian, haziendo dolorofas lamentaciones, quifieran muchas muy hermofas enterrarfe con el, y como no fe lo confentian, fe apartauan, y ahorcauan con fus propios cabellos, y con cordeles, y fi el Gouernador no pu fiera en ello orden, fuera gran numero dellas las que lo hizieran, los Caftellanos todos moftraron pefadumbre por la eftrañeza del cafo, porque el vulgo fiempre fe buelue con la nouedad de los acidentes, fin otra confideracion. La fama de la muerte defte Principe paffô bolando por todos los Reynos de fu

Sentimiẽto de los Indios por la muerte de Atahualpa.

Imperio, y se detuuieron muchas cargas de oro, que de diuersas partes acudian al mandamiento del Inga, en todas las prouincias, sus amigos, y deuotos, y los que no lo eran, hizieron notable sentimiento, llamando crueldad a este caso, porque como el Inga les auia prohibido el tomar las armas por su libertad contra los Castellanos, y mandaua que los siruiessen, dezian, que bienauenturados los Ingas passados, que murieron sin conocimiento de gente tan sangrienta, y se indignauan en grandissima ira para la vẽgança, y librarse de tan duros enemigos, mataronse diuersos hombres, y mugeres con su falsa creencia, de yr â seruir el alma de su gran señor en los altos Cielos, y el cuerpo desenterraron, y lleuaron al Cuzco secretamente, sin que jamas se pudiesse saber adonde le pusieron, porque para auer el tesoro huuo muchos codiciosos que lo procuraron. El Quisquiz se fue la buelta del Quito, y otros Capitanes a otras prouincias, y los mas poderosos vsurparon muchos Estados, y Señorios, y los que dellos auian sido despojados por Atahualpa, y por los otros Ingas, los cobraron, y infinitos en esta gran mudança ocuparon lo que no era suyo. Boluiô Hernando de Soto de descubrir, y refiriô, que en algunas jornadas que auia andado por la parte adonde se le dixo, que auia de hallar los exercitos, no auia topado, sino algunos Indios que pacificamẽte acudian a seruir en Caxamalca, y de no auer aguardado el Gouernador esta relacion de Hernando de Soto, se puede juzgar el flaco fundamento que quieren algunos, que tomasse el Gouernador para la muerte del Inga con las passiones, y embustes de Filipillo, porque no era tan precipitado don Francisco Pizarro, que hiziera tal execucion, si le conuiniera, hasta aguardar la buelta de Hernando de Soto: pero como el vulgo no alcança los secretos pensamientos de los mayores, y los Castellanos en general son ingenios no crueles, amigos de benignidad, y que facilmente se induzen a ella, no es de marauillar, si hizieron sentimiento, y juzgaron que esta muerte fue hecha con ligereza. Esta muerte del Inga dio causa para que con el aborrecimiento los Indios perdiessen totalmente la estimacion en que tenian a los Castellanos, y ellos la cuenta que hazian de los Indios, conuirtiendola en todo menosprecio, y don Francisco Pizarro para mostrar, que no auia sido su intenciõ deshazer aquel Imperio, quiso saber de los Orejones, quien seria el mas digno para recebir la corona del Reyno, y aunque tenian por de poca sustancia hazer la coronacion en otra parte q̃ no fuesse el Cuzco, como los hijos de Guascar, aquien pertenecia, eran muertos, y aun que eran viuos algunos de Guaynacaua, como los Orejones que se hallauan en Caxamalca, eran hechuras de Atahualpa, propusieron a vn hijo suyo llamado Toparpa, y don Francisco Pizarro lo tuuo por bien, y juntando los señores al modo acostumbrado, le saludaron por Rey, sacrificando vn cordero de color sin mancha, y haziendo todas las demas ceremonias acostumbradas, aunque sin aquella gran pompa, y Magestad, con que se solia celebrar tal solenidad en el Cuzco con lo qual consiguiô don Francisco Pizarro el fin q̃ desseaua, que fue dar en alguna manera con esta eleccion satisfacion general en todo el Pirû, por el sentimiento que tenian de verse sin su Monarca, y para con su medio, y mediante su respecto escusar las guerras, y trabajos, que conocia que se le auian de seguir, yua don Francisco Pizarro mirando en la conseruacion, y aumento de las empressas que auia començado en el Pirû, y disponiendo quanto le parecia conuenir para el fundamento de aquel Imperio Caste-

Muerte de Atahualpa causa gran sentimiento.

Reuolucion del Imperio con la muerte del Inga.

Ingenios Castellanos comũmente inclinados a benignidad.

Eligẽ por Inga a Toparpa, hijo de Guainacaua.

Causas q̃ mouieron a dõ Francisco Pizarro para la elecciõ del Inga.

Castellano, y porque juzgaua, que estando la nueua ciudad de san Miguel en los valles, y tan cerca de la marina, era la primera, adonde auian de acudir las gentes de las prouincias de Tierra firme, de Nicaragua, y de Castilla (que segun buen discurso, no auian de ser pocas con el tiempo) determinô de poner en ella todo buen recado, y para ello hizo eleccion de la persona del Capitan Sebastian de Belalcaçar, hombre de maduro juyzio, y constante en sus opiniones, y de quien confiaua, que seria muy al proposito para lo que se le encomendaua. Diole sus despachos, para que en aquella ciudad, y su distrito fuesse su Tiniente, y luego se partiô, y poco antes auia partido de Caxamalca el Piloto Iuan Fernandez, el qual desde Nicaragua (adõde no auia otra ocupaciõ, sino armar nauios, para la contratacion de Castilla del oro) auia tenido compañia con Belalcaçar, y auiendo sucedido desconformidad entre ellos, se fue a Guatemala, y aunque don Pedro de Aluarado, sin respecto, que en la respuesta que fue de Castilla, no se le permitia yr al Pirû, sino se le mandaua, que en caso que armasse, embiasse â las Islas de la Especeria, ô a descubrir adonde otro ninguno huuiesse descubierto (con el desseo de fama, porque nuestro animo por su propio d.t.e es inclinado â la gloria destos humos mundanos) siempre estaua con proposito de nauegar al Pirû, y tanto le dixo aquel Piloto de las grandes riquezas, y tesoros de don Francisco Pizarro, y de sus compañeros, que se le aumentô mas el desseo que tenia de hazer aquella jornada, aunque la orden del Rey espressamente se lo prohiuia, escusandose con dezir, como solia, que don Francisco Pizarro no tenia fuerças para lleuar adelante la grande empressa, que auia començado, y que por serlo tanto, y tan dificultosa, antes hazia seruicio al Rey en ayudarle. A esta fama

Sebastian de Belalcaçar, va por Gouernador de la ciudad de san Miguel.

Don Pedro de Aluarado insiste en yr al Pirû.

Fama de los tesoros de dô Francisco Pizarro es grâde.

que se diuulgô por las prouincias de Guatemala, y Nicaragua, acudiô mucha gente, y el Adelantado apercebia su partida. Y hallandose en Nicaragua el Capitan Gabriel de Rojas, Cauallero honrado, y viejo amigo de don Francisco Pizarro desseoso de no estar en ocio, y por auerle llamado don Francisco Pizarro, para que le fuesse a socorrer, tenia apunto 200. hombres para embarcarse en dos nauios, don Pedro de Aluarado se los tomô, y Gabriel de Rojas se fue con diez, ô doze amigos, como pudo, lleuando informaciõ de la jornada, q̃ Aluarado trataua de hazer, que fue recibida por el Licẽciado Castañeda, que gouernaua en Nicaragua por muerte de Pedrarias Dauila, y pues que esta jornada sucediô el año siguiente, se tratarâ â aora de cosas del Pirû.

Don pedro de Aluarado quita los nauios â Gabriel de Rojas.

Capitulo VI. Del principio, y fundamento del Imperio de los Ingas Reyes del Pirù.



Pves se ha tratado de la cayda desta gran Monarquia del Pirû, que llegada al mayor punto de su mayor grãdeza, vino â tanta diminuciõ, no serâ justo passar en esta general Historia, sin dezir lo que despues de muy grãdes aueriguaciones se halla de su principio. Deziã los Indios mas viejos, que por tradicion de sus mayores, que muchos años antes que huuiesse Ingas, estando toda aquella tierra muy poblada de gente, huuo tan gran diluuio, que la mar saliô de sus limites, y la tierra se cubriô de agua, y pereciô toda la gente, y sobre esto dizen los Guancas habitadores del valle de Xauxa, y los de Chiquito

Chiquito en el Collao, que en las cueuas, y concauidades de las ſierras mas altas quedaron algunos que boluieron â poblar la tierra. Otros de la ſerrania afirmauã que todos acabaron en el diluuio, ſaluandoſe en vna balſa ſeys perſonas, que procrearon todo lo demas de aquella tierra: y que aya auido en ella algun diluuio particular, ſe puede creer, porque toda la gente de las prouincias ſe conforma en eſte diluuio: pero penſar que tengan memoria, es impoſsible, pues ay certiſsimas ſeñales, de que eſtos Indios poblaron eſta tierra mucho deſpues de la diuiſion de las lenguas de la torre de Babilonia: y de la manera q̃ ſe juzga, que pudieron paſſar â ella, ſe tratô en la primera Decada deſta general Hiſtoria. En eſte ſu principio afirman todos, que viuian deſordenadamente, andauan deſnudos los mas, y pocos traian las ropetas pequeñas, aunque los llautos, y cordones que ſe ponen en las cabeças, para ſer diferenciados vnos de otros, y conocidos, dizen, que era como aora ſe vſa, y andauan â manadas como Alarabes ſin tener caſas, ni firmes habitaciones, ſaluo algunas cueuas, y algunos hazian fortalezas en los mas altos cerros, de donde ſalian a pelear con otros ſobre las tierras de labor, y ſe matauan cruelmente, boluiẽdo con los deſpojos, y mugeres de los vencidos â ſus caſtillos, adonde hazian ſacrificios â los dioſes, derramando ſangre humana, y de corderos, y deſta manera viuieron como en Behetrias: pero de qualquiera manera moſtrauan ſer barbaros, porque tanto mas es humano el gouierno, quãto los hombres ſon mas allegados â razon, acomodandoſe los Principes cõ ſus vaſſallos en la igualdad de naturaleza, y ſiendo inferiores en la obligacion del cuydado del bien publico, todo lo qual era al reues entre eſtos barbaros, porque los Reyes querian ſer tratados como dioſes, y tratauan â ſus vaſſallos, como a beſtias, y por eſto muchas deſtas naciones no quiſieron Reyes, ſino viuir en las dichas Behetrias, criando Capitanes para la guerra, y otras coſas, â los quales obedecian durante la neceſsidad, y deſpues boluian â ſus primeros oficios, aunque ſiempre ay algunos auentajados al vulgo, como Caualleros, deſta manera hã ſido, y ſon los de Chile, y fue el nueuo Reyno de Granada, el de Guatemala, algunas de las Islas de Barlouento, y Sotouento, y la Florida, el Braſil, Luzõ, y otras muchas tierras, ſaluo, que en gran parte dellas es mayor el barbariſmo, porq̃ ſin conocer cabeças, mandan todos cõ violencia, preualeciendo el que mas puede, y ſolamente en eſte Orbe huuo dos Monarquias la de Mexico, y eſta, las quales en buena orden ſe auentajaron de todos los otros Señorios de los Indios, en poder, riqueza, y en la mucha Religion, aunque ſuperſticioſa, diferenciandoſe en la ſuceſsion del Reyno, porque la de los Mexicanos era por eleccion, y la de los Ingas por herẽcia de ſangre: y en edificios, y grandeza de corte excedia Montezuma â los Ingas, y eſtos â el en teſoros, y riquezas, y grandeza de prouincias. En antiguedad los Ingas lleuauan ventaja, y en hechos de armas, y vitorias ſe puedẽ tener por iguales.

Indios como dizen que ſe començô a poblar ſu tierra deſpues del diluuio.

Indios del Pirú, como viuiã en los principios de ſu poblacion.

Los Reyes del Pirú queriã ſer ſeruidos como Dioſes.

Prouincias que no quiſieron ſugetarſe a Reyes.

Diferencia de la Monarquia del Pirú â la Mexicana.

Viuiendo pues eſtas gentes deſta manera, ſe leuantô en la prouincia de Collao vn valentiſsimo hombre llamado Zapana, que ſugetô mucha parte della, y dizen los Indios, que guerrearon contra el esforçadamente en la prouincia de los Cañas, que eſta entre los Canches, y Collao cerca de vn pueblo llamado Chungara vnas mugeres, y que para ſu defenſa, hizieron muchas Albarradas, ô trincheras, y fortalezas que oy dia ſe ven raſtro dellas, las quales mugeres, auiendo hecho coſas marauilloſas alcabo fueron vencidas de Zapana, y ſu

Principios del ſeñorio del Pirú.

y su nombre oluidado, dizen tambien, que en las Islas de Titicaca en el Collao huuo hombres con barbas, y blancos, y que saliendo del valle de Coquinbo vn Capitan llamado Cara, llegô â Chuquito, y pasô a la Isla, y matô a los Barbados, y siendo como es esta tierra tan sana, y comoda para la vida, se poblô mucho, no embargante estas guerras, y passiones, y sus Capitanes como valerosos tiranizaron los pueblos, y prouincias. Cuentan tambien los Indios, segun lo tienen por tradicion de sus antepassados, y parece por sus cantares, que en su antiguedad estuuieron mucho tiempo sin ver Sol; y que por los grandes votos, y plegarias que hazian â sus dioses, saliô el Sol de la laguna Titicaca, y de la Isla, que estâ en ella, que es en el Collao, y que pareciô luego por la parte de medio dia vn hõbre blanco de gran cuerpo, y de veneranda presencia, que era tan poderoso, que baxaua las sierras, crecia los valles, y sacaua fuentes de las piedras, al qual por su gran poder llamauan: Principio de todas las cosas criadas, y padre del Sol, porque dio ser a los hombres, y animales, y por su mano les vino notable beneficio, y que obrando estas marauillas, fue de largo hâzia el Norte, y de camino yua dando orden de vida â las gentes, hablando con mucho amor, amonestando que fuessen buenos, y se amassen vnos â otros, al qual hasta los vltimos tiempos de los Ingas llamauã Ticeuiracocha, y en el Collao Tuapaca, y en otras partes Arnauâ, y que le hizieron muchos Templos, y bultos en ellos â su semejança, â los quales sacrificauan. Dizen tambien, que passados algunos tiempos oyeron dezir â sus mayores, que pareciô otro hombre semejante al referido, que sanaua los enfermos, daua vista â los ciegos, y que en la prouincia de los Cañas, queriendo locamente apedrearle, le vieron hincado de rodillas, alçadas las manos al Cielo, inuocando el diuino fauor, y que pareciô vn fuego del Cielo que los espantô tanto, que con grandes gritos, y clamores le pedian, que los librasse de aquel peligro, pues les venia aquel castigo por el pecado, que auian cometido, y q̃ luego cessô el fuego, quedando abrasadas las piedras, y oy dia se vẽ quemadas, y tan liuianas, que aunque grandes se leuantan como corcho, y dizen, que desde alli se fue â la mar, y entrando en ella sobre su manto tendido nunca mas se vio, por lo qual le llamaron Viracocha, que quiere dezir espuma de la mar, nõbre, que despues mudô significacion, y que luego le hizieron vn Templo, en el pueblo de Cacha, y algunos Castellanos solo por su discurso han dicho, que este deuia de ser algun Apostol: pero los mas cuerdos lo tienen por vanidad, porque en todos estos Templos se sacrificaua al demonio, y hasta que los Castellanos etraron en los Reynos del Pirû, no fue oìdo, ni predicado el santo Euangelio, ni vista la Santissima señal de la Cruz.

Ticeuiracocha quiẽ era, y que memoria tienen los Indios del.

Indios q̃ refieren de sus antiguedades.

Vano discurso de algunos acerca de auer llegado algun Apostol al pirû.

Capitulo VII. Como fue Mangocapa el primero de los Ingas del Cuzco, y Reyes del Pirû.



DEMAS De lo referido, cuentan tambien, y parece por los cantares de los Indios, que en Pacaritambo, que significa casa de produzimiento, ô generacion, no lexos del Cuzco parecieron tres hombres, y tres mugeres que se llamauan Ayaroche, Aranca, y Aiarmango, y las mugeres, Mamacola, Mamacona, y Mamaragua, ellos, y ellas

Origen del linage de los Ingas.

y ellas veſtidos con mantas largas, y camiſetas cortas ſin mangas, ni collar, tã lucidos, y bien labrados eſtos veſtidos, q̃ los llamaron Tocabo, que quiere dezir Reales, y q̃ vno de los hõbres tenia vna honda de oro, y en ella vna piedra, y q̃ ſacaron mucho ſeruicio de oro, y q̃ el primero de los hõbres, q̃ era Ayarache, con acuerdo de los otros, q̃ todos eran muy ſoberuios, y que preſumian, ſer ſeñores de la tierra, tratô con los otros que poblaſſen aquel lugar que llamaron Pacaritambo, lo qual (con ayuda de los naturales) hizieron muy preſto, y con el tiempo puſierõ alli mucho oro, y que era tan valiente Ayarache, que con ſu honda de oro derribaua los cerros, y ponia las piedras cerca de las Nubes, y que los hermanos con embidia deſtas coſas le rogaron, que entraſſe en vna cueua, adonde tenian ſus teſoros, â ſacar cierto vaſo que ſe les auia oluidado, y a rogar al Sol ſu padre, que les ayudaſſe para ſeñorear aquella tierra, y que Ayarache ſencillamente entrô en la cueua, y luego cerraron la boca con muchas piedras, que no pudieſſe ſalir, y que ſucedido eſto, cayeron muchas ſierras, y altos cerros, y eſte es el principio, q̃ contauan los Orejones q̃ tuuieron los Ingas, porq̃ fueron tã vanos, que no querian auer tenido origen, ſino del Sol, y aſsi quando mucho los enſalçauan, los llamauan muy gran ſeñor hijo del Sol. Cerrado en la cueua Ayarache, dizen, q̃ los dos hermanos acordarõ de hazer otra poblacion con alguna gẽte q̃ ſe les allegô, q̃ llamarõ Tãboquiro, q̃ en lengua Caſtellana quiere dezir diẽtes de apoſento, ô de palacio, y deſta manera apartarõ de ſi al hermano Ayarache, y por otro nombre Guanâcaure.

Encantadores, y hechizeros huuo muchos entre los Indios.

Deuiã de ſer encantadores los dos referidos hermanos, ſegun de la relaciõ, q̃ ſe va haziendo, ſe puede cõprehender, pues en eſtas naciones huuo muchos Magos, y hechizeros, porq̃ afirmaron los Orejones, q̃ quedaron de los tiẽpos de Guaſcar, y de Atahualpa, q̃ teniã por coſa ſin duda, que deſpues de lo referido, vieron los dos hermanos yr por el ayre cõ grãdes alas de pluma pintadas â Ayarache, y que teniendo de verle mucho miedo, les dixo, que no temieſſen, porque yua para que començaſſe â ſer conocido el Imperio de los Ingas, y q̃ dexaſſen aquella poblacion de Tãboquiro, y fueſſen al valle mas abaxo, y poblaſſen al Cuzco, que ſeria poderoſa ciudad, adonde ſe edificaria el ſumptuoſo Templo, que ſeria tan ſeruido, que el Sol ſeria el mas honrado: y que porque el auia de rogar â Dios por ſu grandeza, ſe quedaria en la forma que le vian en vn cerro que para ſiempre por ellos, y ſus deſcendiẽtes ſeria adorado, al qual llamarian Guanacâure, adonde en pago del bien que les hazia, le leuantariã altares, y harian ſacrificios, que les prometia de darlos todo fauor en la guerra, y que la ſeñal que auian de tener para ſer temidos, era horadarſe las orejas de la manera que le vian, y que dicho eſto, les pareciô que le vieron con vnas oregeras de oro de gran redondez, y que oydo eſto, y paſſada la turbacion en que eſtauan, le reſpõdieron q̃ todo lo cũplirian, y que luego ſe fueron al cerro, que oy llaman de Guanâcaure, al qual haſta aora tuuieron por ſagrado, y alli boluieron â ver â Ayarache (que deuia de ſer algun demonio) y los dixo, q̃ tomaſſen aquella borla, ô corona los que auian de ſer ſoberanos ſeñores, y que aquel acto auia de ſer por ſeñal de nobleza, y que en ſeñal de obediencia le hizieron vna grandiſsima reuerencia. Eſte afirman los Orejones, que fue ſu principio, y que los veſtidos de los Ingas, eran de la miſma manera, que pareciô Ayarache â ſus hermanos, aunque el que auia de ſer Inga, vn dia ſe veſtia

Orejones que principio tuuieron.

Origen del veſtido de los Ingas.

vna

vna camiſa negra ſin collar pintada de colorado, y con vna trença leonada ſe auia de dar ciertas bueltas â la cabeça, y cubierto con vna manta leonada auia de yr al campo por vn haz de paja en ayunas, y la madre, y hermanas en aquel miſmo dia auian de hilar, y texer tres veſtidos, vno leonado, y blanco, otro todo blanco, el tercero azul, y auia de ayunar vn mes, el qual ayuno ſe hazia en vn apoſento del Real palacio, ſin ver lumbre, ni tratar con muger, y acabado el ayuno ſalia el Inga con vna alabarda de plata, y oro, y yua a caſa de vn pariente adonde le cortauan los cabellos, y le veſtian vno de los tres veſtidos, y luego ſalian del Cuzco, y yuan al cerro de Guanâcaure, y hechos algunos ſacrificios, boluian a la ciudad, adõde ſe beuia mucho de ſu vino, que llamã Chicha, y ſalia â otro cerro dicho Anaguar, y corria por el, para que vieſſen que auia de ſer valiente en la guerra, boluiaſe a la ciudad, lleuãdo en el alabarda vn poco de lana, en ſeñal que aſsi auia de procurar de lleuar los cabellos, y cabeças de ſus enemigos, boluia â Guanâcaure â coger paja muy derecha, y lleuando vn manojo della de oro en la mano, yua al cerro de Yaquira, y ſe veſtia la ſegunda de las tres ropas, y en la cabeça ſe ponia vnas trenças, como corona, debaxo de la qual colgauã vnas orejeras de oro, y encima vn bonete de pluma â manera de Diadema, y en la alabarda atauan vna cinta de oro larga, y le ponian vna luna de oro, y matauan vna oueja, que todos comian cruda, ſignificando que ſino eran valiẽtes, aſsi comerian ſus enemigos de ſus carnes, y alli hazian juramento de ſuſtentar ſu orden de Caualleria, y defender el Cuzco haſta morir, y luego abrian las orejas a los que hazian el juramento ſobre el hacha ſagrada con vn gran agujero, y con cabeças de leones ſobre las ſuyas boluian al Cuzco, y en la plaça eſtaua vna maroma de oro, que la cercaua, ſoſtenida con horcones de plata adonde baylauan, y con eſto quedauan eſtos Orejones armados Caualleros, los quales tenian grandes libertades, y eran capazes para, ſi neceſſario fueſſe, tomar la borla, ô corona del Reyno. Era coſtumbre que vna perſona de la ſangre Real durante el ayuno gouernaua, y deſpachaua los negocios, y tenia guarda, y le hablauan con gran reuerencia, y acabado todo, el Inga recebia las bendiciones en el Templo de Curacânche, y le dauan la borla de lana mas fina que ſe dâ, que era grande, y le caîa haſta encima de los ojos, y deſde aquel punto era reuerenciado por Soberano ſeñor, y â eſta coronacion acudia la nobleza de mas de mil leguas de tierra con infinita riqueza de oro, plata, y joyas, cercando lo todo aquella gran maroma de oro, que dizen los Indios que peſaria mas de quatro mil quintales, y ſi eſta coronacion no ſe hazia en el Cuzco, no le tenian por Rey, y aſsi no es contado Atahualpa en el numero de los Ingas del Cuzco, aunque de muchas naciones fue obedecido. Dizen aſsi miſmo los Indios, que acabada la platica, que Ayarache tuuo con los dos hermanos, el vno dellos, y Ayarache ſe conuirtierõ en piedras que tenian talles de hombres, y que Ayarmango con las mugeres fue a fundar la ciudad del Cuzco, y ſe llamô Mangocapa, que quiere dezir Rey, y ſeñor rico, y eſte cuentan por el primer Inga, y Rey del Cuzco.

Veſtidos de los Ingas para tomar la poſeſsion como erã, y las ceremonias ꝗ hazian.

Orejones como ſe armauan Caualleros, y ſus libertades.

Coronacion de los Ingas, en el Cuzco.

Ciudad del Cuzco que principio tuuo ſu fundaciõ.

Cap.

Cap. VIII. Que fue el ſegundo Inga, el que llamaron Cinchiaroca, y por otro nombre Ingaroca, y el tercero Lloqueyupangue, y el quarto Maytacapa.



Izen los Indios, que viſto lo ſucedido â ſus hermanos, Mango era muy deuoto, y religioſo, y cõ grã humildad pedia al Sol, y a los dos hermanos, â los quales reuerenciaua, y hõraua como a dioſes, que le ayudaſſen en aquella nueua poblacion, que queria hazer en el valle del Cuzco, y que mirando en los buelos de las aues, y ſeñales de las Eſtrellas, y en otras publica ua la confiança, de que aquella nueua ciudad auia de florecer, y que el auia de ſer tenido por padre de todos los que en ella auian de Reynar, y que el origẽ, y fundacion fue vna pequeña caſa de piedra cubierta de paja, â la qual llamô Curiacanche, que quiere dezir cercado de oro, adonde fue el celebrado Tẽplo del Sol, que es aora Monaſterio de ReligioſosDominicos, y que los Indios que en aquella comarca eſtauan poblados, viendole hombre de bien, y Religioſo, ſe le yuan allegando, porque tenia perſona de mucha autoridad, y ſabia dar â entender, como auian los hõbres de honrar al Sol, demanera, que principalmente los atraya con el medio de la Religion. La vna de las mugeres, dizen que fue eſteril, y que en la otra, huuo tres hijos varones, y vna hija, llamada Achiolo, el hijo mayor ſe dixo Cinchiaroca, y que ſe caſaron, y el padre los moſtrô lo que auian de hazer, para ſer amados de las gentes, y para el culto de los dioſes, y con eſto, auiendo viuido muchos años, dexando poderoſo a ſu hijo, muriô muy viejo, y en ſu muerte ſe hizieron grandes obſequias, celebrandole por hijo del Sol, a las quales acudieron infinitas gentes de diuerſas partes.

Religion principio de la Monarquia del Cuzco

Lo referido es lo que cuentan los Indios del Cuzco mas viejos deſte principio: otros de la comarca ſe conforman con que el primer Inga ſe llamô Mangocapa, y dizen que ſaliô de vna cueua deſpues del diluuio ſeys leguas del Cuzco, y q̃ dio principio â dos linages de Ingas, fundandoſe la ciudad del Cuzco, el vno ſe llamô Anãcuzco, y el otro Vrincuzco, y q̃ del primero ſucedieron los ſeñores q̃ conquiſtaron la tierra, y q̃ el primero q̃ hizo cabeça deſte linage, ſe llamô Ingaroca, q̃ fundô la familia de Vizaquirao, y q̃ ſe ſeruia con oro, y plata, y mandô, q̃ ſu teſoro ſiruieſſe para el ſuſtento de ſu linage, y culto de ſu cuerpo, y de aqui quedô la coſtũbre general de que el Inga ſuceſſor no tocaſſe en los teſoros del predeceſſor, ſino que los ganaſſe, y dexaſſe aquellos para el dicho efecto. Y antes de continuar la ſuceſsiõ de los Ingas, porq̃ no ſe quede atras, es de ſaber, q̃ los ſuceſſores de la otra parcialidad de Vrincuzco fueron el primero el Mangacopa. Chinchiaroca, tercero Capac Yupanguilloqui Yupangui quinto, y ſeſto Tarcoguanan el ſeptimo ſu hijo, cuyo nõbre no ſe dize, y a eſte ſucediô don Iuan Tambo Maytapanac. Boluiendo pues a la ſuceſsiõ de los Reyes, ô Ingas cuentan en ſegundo lugar â Cinchiaroca, q̃ otros llaman el Ingaroca, q̃ ſe ha dicho, y dizen, q̃ hechos los lloros generales, y obſequias, tomô la borla, y ſe coronô conforme a la coſtũbre q̃ atras queda referida, y parte por via de halagos, y parte publicãdo, q̃ el, y los ſuyos teniã la verdadera forma de orar, y ſeruir â Dios, q̃ fue el motiuo cõ que mouieron la guerra â tantas prouin-

Linages Anancuzco, y Vrincuzco, q̃ ſon.

Familia de Vizaquirao quien la fundô.

Guerra q̃ hizieron los Ingas a diuersas naciones y con que color.

uincias, porq̃ todos los tiranos siẽpre se cubren con el manto de la religion, lleuô mucha gente â su obediencia, con la qual viẽdo, q̃ todo el valle del Cuzco era esteril, lleuô mucha tierra de las mõtañas de los Andes, con que quedô con la fertilidad, q̃ aora tiene, y que siendo tremedal, y pantano la plaça del Cuzco le cegô, y hallanô, y hizo la que oy se vee. Estas cosas, y el buẽ tratamiento, q̃ hazia â los vezinos, y la suauidad con que trataua con todos, mouieron â otras naciones â yr a ver el gran Templo de Curacanche por la fama que corria de su grandeza, y del modo como se honraua â Dios en el, de donde naciô hazer muchos señores sus confederaciones, y alianças con el, y q̃ entre otros, vno muy poderoso le pidiô, que casase su hijo mayor, que entre otros huuo en su muger, y hermana con hija suya, y q̃ pareciendo esto contra lo establecido por el fundador de su casa, todauia juzgarõ los Orejones, q̃ lo deuia de hazer, pues hasta tener su casa puesta en gran potencia, no se deuia de guardar aquella regla, demanera que tãbien estos barbaros derogauan sus establecimientos por la conueniencia propia tan recebida entre los politicos contra todas las buenas, y santas reglas. Recibieron por muger del Principe â esta señora, que llamaron Coya, y â la hermana que auia de ser Princessa, pusieron en el gran Templo de Curacanche, adonde ya auia muchos Sacerdotes, y auian instituydo la viuienda de las virgenes sagradas, para mayor honra de Dios, con personas, y porteros para su gouierno, seruicio, y guarda, como en particular se dira adelante. Celebrose este casamiẽto, y vnion con muchos sacrificios, combites, y plazeres en el cerro de Guanacâure, y en Tamboquiro, y en el mismo templo de Curacânche, aumentãdo con esto el señorio: y estãdo en mucha riqueza, y grãdeza muriô

Grandeza de los Reyes del Cuzco como se aumentò.

Politicos por su interesse no respetan las buenas ordenes.

Institucion de las virgines sagradas en los Templos.

Cinchiaroca muy viejo, dexando muchos hijos, y hijas, y fue muy llorado, y se le hizieron muchas, y suntuosas obsẽquias, creyendo, que por su bondad, su anima descansaria en los Cielos.

Cinchiaroca muere dexando muchos hijos.

Al tercero Inga llamarõ Lloqui Yupangui, hijo del precedẽte marido de la Coya, y otros le llamã Yacarguaque, siẽdo ya viejo, porq̃ este nõbre quiere dezir llãto de sangre; porq̃ siẽdo vẽcido y preso de sus enemigos, llorô sangre de puro sentimiẽto. Siendo pues recebido por Rey, mediante los ayunos y sacrificios, y tomado la corona, comẽçô grandes y suntuosos edificios, y rogô a su suegro, q̃ cõ toda su gẽte se passasse a viuir a su ciudad, adõde seria tã señor como el, y q̃ para su viuiẽda le señalô la parte mas Ocidental de la ciudad, q̃ por estar en laderas y collados sa llamô Anãcuzco, y esta es la otra opinion de la fundaciõ de Anancuzco, y algunos dixerõ, q̃ fue orden, q̃ vn Inga fuesse vna vez de Vrincuzco, y la otra de Anãcuzco. En efeto la ciudad se fue aumentãdo, y haziendo poblaciones en cerros, y quebradas, y creciẽdo las riquezas de oro y plata. Y como se hallasse ya este Inga en mucha edad, y no tuuiesse hijo ninguno, se hizieron grandes sacrificios en Curacãche, Guânacâure, y Tamboquîro, y otras partes, y q̃ vno de los Oraculos dixo, q̃ el Inga tendria hijo, y porq̃ a su muerte el Principe quedô niño, mandô, que la borla quedasse depositada en el Templo de Curacânche, hasta que fuesse de edad para gouernar, llamaronle Maitacapa, y dexô por Gouernadores a dos tios; fue muy llorado, y por su muerte se mataron muchas mugeres y mochachos, para yrle a seruir al cielo, auiendole santificado por santo, y hecho suntuosissimas honras; tresquilandose infinitos de los que no morian con el sus cabellos, que era vna gran fineza: y passado el año se hazia con la misma autoridad y pompa el cauo del año: ente-

Lloqui Yupangui tercero Inga.

Anancuzco, como dizen otros que se fundô.

Oraculo que responde â la peticiõ del Inga.

enterroſe en vn pueblo llamado Paullo, que eſtâ en el camino de Omaſuyo, y fundô la familia llamada Aocaylli Panaca.

Maytacapac quarto Inga.

Fue el quarto Rey Matacapac, que ſiendo en edad para gouernar, le abrieron las orejas, y coronaron con aſsiſtencia de grandiſsimo pueblo, y nobleza que acudiô de muchas partes, y tomada la poſſeſsion del Reyno, porque no tenia hermana con quien caſar, tomô por muger â Manaca Guapatac, hija de vn mediano ſeñor de dos leguas del Cuzco, y porque en vn barrio de la ciudad eſtaua vn linage, que nunca quiſo conformarſe con los del Cuzco, auiendo viuido mucho tiempo en diuiſion, y ſoſpechas, dizen, que yendo vna muger del Cuzco â tomar agua â vna fuente, vn muchacho de la otra parcialidad la quebrô el cantaro, y boluiendo con grandes vozes, ſalieron armados los vnos, y los otros, y pelearon, quedando muertos, y vencidos los de Alcabiquicac, y el Rey, hechos grandes ſacrificios, y fieſtas por la vitoria, porque, aunque Idolatras, ſiempre en las proſperidades, y trabajos acudian â Dios, repartiô las heredades, y haziendas entre los del Cuzco, y eſtando poniendo en orden vn gran exercito, para yr contra lo que llaman Cõdeſuyo, muriô, eſte Inga dizen algunos, que ſe llamô Viracocha, y que tuuo grandes vaxillas de oro, y plata, y fundô el linage Cocopanacac, y que le tuuieron a mal, que ſe intitulaſſe Viracocha, que es el nombre de Dios, y que ſe eſcuſô, diziendo, que el miſmo Viracocha en ſueños le auia aparecido, y mandado que tomaſſe ſu nombre.

(.?.)

Cap. IX. *Que el quinto Inga fue Capac Yupangui, y por otro nombre Pachuti Yupãgui, y el ſexto Ingareque, a quiẽ otros llamã Topa Yupãgui, y el ſeptimo Inga Yupangui.*



Capac Yupangui quinto Rey.

Vcediô a Maytacapac el quinto Rey llamado Capac Yupangui, al qual llaman otros Pachuti, Yupãgui, y auiendo hecho las honras al padre, y pueſtole en el Templo por ſanto, y auiendo ſabido los de Condeſuyo, como muriô, eſtando para ſalir a la guerra contra ellos, acordaron de yr a buſcar luego al hijo en ſu caſa antes de ſu coronacion, para robar las riquezas della, y eſtando apercebido el Inga, porque dello fue auiſado, ſe dieron batalla, y aunque valeroſamente ſe peleô por ambas partes, quedaron vencidos los Condeſuyos, y con el alegria de la vitoria fueron mayores los ſacrificios, y fieſtas de la coronacion, porque ſe ſacrificaron hombres, mugeres, ouejas, y corderos, por cuyos interiores pronoſticauan ſus hechos, y los gouernauan. Indignados los Condeſuyos, y afrentados por la perdida, boluieron â la guerra, y de nueuo ſe dieron batalla, y aunque hizieron valeroſamente ſu deuer los Condeſuyos, la perdieron con muerte de ſeys mil hombres, y el Inga ſiguiô la vitoria haſta Condeſuyo, y ſugetô la prouincia, eſcuſando los daños, y robos, q̃ ſuelẽ hazer los vẽcedores, y auiẽdo Capac Yupãgui dado buenas reglas de viuir en aquellas tierras, y ordenado, q̃ no habitaſſen en las cũbres de los cerros, ſino en los llanos, ſe boluiô lleuãdo algunas dõzellas, para poner

Batalla de los Condeſuyos con los del Cuzco.

Segunda vitoria de los del Cuzco cõtra los Cõdeſuyos.

poner por Mamaconas en el Templo del Sol, y luego se puso a edificar vn gran palacio para su habitacion. Estendiendose la fama de la religion, de la potencia, y de la policia d vida del Cuzco, acudiã d diuersas partes, y en particular los de Andaguailas, y embiarõ sus Embaxadores cõ grãdes presentes, pidiẽdo al Inga q̃ los recibiesse por amigos, y cõfederados, y hecho buẽ acogimiẽto a los Embaxadores con otros presentes ricos, y graciosa respuesta los despachô, y desta manera yua creciendo este Imperio, y reynô sesenta años. Esta Historia cuentan otros, diziendo q̃ los del valle de Andaguialas, y los q̃ eran los Chãgas venciero vna batalla al hermano mayor deste Inga, en vida de su padre, y q̃ vencido se retirô con poca gente, y que este Capac Yupãgui fingiô q̃ le hablô el Dios Viracocha, q̃ tenian por criador vniuersal, y se le quexô, q̃ auiendo el criado al Sol, a los hõbres, y a todo el mundo, y quanto en el auia, venerauã igualmente al Sol, al trueno, a la tierra, y a otras cosas q̃ todas recebiã del la virtud, y que en el Cielo, adonde estaua, todos le llamauan Viracocha Pacha, y Achachic, que sinifica vniuersal criador, que con buen animo leuantasse gente, y acometiesse a los Chãgas q̃ le ayudaria con gente que no la viesse, y tendria vitoria, y auiendo juntado la gente, quedô vitorioso, y se hizo señor, priuando del Reyno a su padre, y hermano, y desde aquella vitoria, estableciô, que el Viracocha fuesse tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol, y del trueno le hiziessen reuerencia, y quedassen debaxo de la del Viracocha, y aunque señalô possessiones, y ganados a los otros Templos, no diô nada al Viracocha, porque siendo señor, y criador de todo, no lo auia menester. En teniendo la vitoria, dixo a sus soldados, que ellos no auian tenido parte en ella, sino ciertos hombres con barbas, que nadie sino el los pudo ver, porque los embiô el Viracocha, y que luego se conuirtieron en piedras, que el las conoceria, y juntando muchas de las sierras, las puso en los Templos, o Guacas, a las quales haziã sacrificios, y las llamauã los Purũrâucas, y cõ grã deuociõ las lleuauan a la guerra, teniẽdo por cierto, q̃ con ellas tendrian vitoria, y tã to pudo la imaginacion de aquel Inga, que alcançô con ellas vitorias muy grandes. Fundô la familia llamada Inacapanacac, y hizo vna gran estatua de oro que llamô Indijllapac, y la puso en vnas andas de oro, de lo qual lleuaron mucho a Caxamalca, para el rescate de Atahualpa, y la casa deste, y de sus criados, y Mamaconas, que seruian su memoria, estaua en el Cuzco adonde se fundô la parroquia de san Blas, y su cuerpo se hallô tan entero, como si estuuiera viuo, el qual con los de otros Ingas embiô a la ciudad de Lima el Licenciado Polo, por mandado del Marques de Cañete, y con muy buen consejo, para quitar de rayz la idolatria del Cuzco, afirmô don Felipe Caritopa visnieto deste Inga, que fue sin cuento el hazienda que dexô.

Imperio del Cuzco como se aumenua.

Viracocha se establece q̃ sea tenido por Dios vniuersal.

El sexto Inga fue Ingareq̃ hijo del precedente, y otros le llamã Topayupãgui, y cuẽtã, q̃ haziendose la ceremonia de horadarle las orejas para la coronacion, le dolió tanto que saliô de la ciudad, y fue a vn cerro, que llaman Chaca, y que mandô a su hermana Nicacocac, q̃ ya en vida del padre era su legitima muger, por lo qual llamauan Coya, y a las otras mugeres, que se estuuiessen cõ el miẽtras le duraua el dolor, y q̃ en aquel pũto, estãdo en oraciõ, como entõces no passaua ningũ arroyo por la ciudad, ni auia, sino fuẽtes, suplicó al grã Viracocha, al Sol, al Guanâcaure, y a los Ingas sus padres, y abuelos le dixessẽ como y por dõde podriã â fuerça d manos lleuar algun rio, ô azequia a la ciudad, y q̃ estan-

Ingareque sexto Rey del Cuzco.

eſtando en eſta oracion, ſe oyô vn gran trueno, que eſpantô â todos, y que el miſmo Inga con el temor baxô la cabeça haſta poner la oreja en el ſuelo, q̃ era la yzquierda, d̃ la qual le corria mucha ſangre, y que ſupitamente oyô vn gran ruydo de agua q̃ por debaxo de aquel lugar yua, y q̃ viſto el miſterio, mandô cauar, haſta que ſe hallô el agua, y hizieron muchos ſacrificios â los dioſes, creyendo, que por virtud de ſu deidad ſe les auia ſeguido aquel beneficio, y enloſando el ſuelo con grandes piedras, hizieron paredes para encaminar el agua por medio de la ciudad, y algunas puentes de piedra, con que quedô muy adornada, y acomodada. Eſte Inga procuraua con maña, y buenas palabras lleuar â ſu obediencia muchas gentes, y en Cõdeſuyo en el lugar que llaman Pomatambo, venciô vna batalla, y vſô de tanta liberalidad, y humanidad con los vencidos, que le quedaron muy obedientes, y le acudieron con ſus tributos, y deſpues de auer viſitado los Oraculos, y Templos de todas aquellas tierras, ſe boluiô triunfante al Cuzco, yendo delante del muchos Indios principales, guardando ſu perſona con hachas, y alabardas de oro, y plata, tuuo eſte Inga muchos hijos varones, y ninguna hembra, y dexando ordenadas algunas coſas para el buẽ gouierno, muriô, ſiẽdo caſado ſu hijo mayor Inga Yupãgui con vna ſeñora de Ayarmacac, llamada Mamachiquiac, y eſte dizen, que fue cabeça de la parcialidad principal de Anancuzco, y de ſu cuerpo ſe hizo lo que de los otros cuerpos de los Ingas, que los conſeruauan enteros, ſin corromperſe por mas de 200. años, y tenian a cada vno en ſu capilla, que ſe hazia, y ſuſtentaua de ſus propios teſoros con gran multitud de Miniſtros, y ſu familia, y tambien hazian eſtatuas, y cada Inga hazia la ſuya de piedra, y ſe le hazia la miſma reuerencia, que al propio Inga, y las lleuauan a la guerra, y ſacauan en proceſsion para alcançar agua, y buenos temporales, y les hazian diuerſas fieſtas, y ſacrificios, y deſtas eſtatuas huuo multitud en el Cuzco.

Arroyo q̃ paſſa por el Cuzco, como ſe truxo ſegun contauan los Indios.

Ingareque Principe muy humano.

Capillas eſtatuas, y ſepulturas, que vſauan, y coſas que dexauan los Ingas fundadas.

El ſeptimo Inga Yupangui, en muriẽdo ſu padre, le hizo grandes obſequias, y en ſu ſepultura, que era muy ſumptuoſa, le echaron mayores teſoros, y mayor numero de mugeres, y ſiruiẽtes, cõ mantenimientos, y ropa fina, para que de preſto alli murieſſen para yr ſiruiendo a la del Inga, y ſe ahorcaron por los cabellos, y mataron por otros modos mayor numero de mugeres, y hombres que haſta entonces ſe auia hecho por otro ninguno de ſus Principes, y bien ſe puede creer eſta gran riqueza, pues en muchas ſepulturas comunes ſe hallarõ a ſeſenta mil peſos d̃ oro, mas, y menos, porque eſtimauan eſtos Idolatras ſalir deſte mundo ricos, y adornados, hizieronle ſu eſtatua, contandole entre los dioſes, y acabados los lloros, y las honras, ſe encerrô para los ayunos, y mientras que llegaua el punto de tomar la borla, nombrô a vn tio ſuyo por Gouernador de la ciudad, para tenerla en paz, y juſticia, dizen, que fue de muy buen talle, y gentil preſencia. Y quãto a las ſepulturas, ſiẽdo opiniõ general en todos los Indios, Yungas, y Serranos, q̃ las animas de los difuntos no moriã, ſino q̃ para ſiẽpre viuiã, y ſe juntauan en el otro mundo, adonde holgauã comiẽdo, y beuiendo, y teniẽdo eſto por cierto, bien veſtidos, enterrauã conſigo ſus mas queridas mugeres viuas, y los ſeruidores, y criados mas priuados cõ ſus teſoros, armas, plumajes, veſtidos, y coſas mas preciadas, y muchos de ſus familiares por no caber en la ſepultura, hazian hoyos en las heredades, y cãpos del ſeñor, en los lugares adõde mas ſe ſolia holgar, y alli ſe metiã, y creyẽdo q̃ ſu anima paſſaria por aquellos lugares, y los lleuaria en ſu cõpañia para ſu ſeruicio,

Inga Yupangui ſeptimo Rey del Cuzco.

Indios Yũgas, y Serranos creen la inmortalidad del alma.

Enterramientos de de Indios como eran.

cio, y algunas mugeres por le echar en mas cargo, se colgauan de sus cabellos, y se matauã, pareciẽdoles, q̃ se tardaua en hazer las sepulturas, y quãdo murió Acoya señor de la mayor parte del valle de Xauxa, vn muchacho se fue huyẽdo a los Castellanos, porq̃ le querian meter viuo en su sepultura, todo lo qual dà a entender, q̃ estos teniã conocimiẽto de la inmortalidad del alma, y q̃ en el hõbre auia mas q̃ cuerpo mortal, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena: pero no alcançaron la resureciõ de la carne, y assi ponian tanta diligencia en conseruar los cuerpos, y honrarlos despues de muertos, y los vestian ropas nueuas, y dobladas, creyendo q̃ sus animas andauan vagueando con frio, sed, y hãbre, por lo qual hazian sus aniuersarios, lleuãdoles comida, beuida, y ropa, por lo qual mandan los Prelados a los Sacerdotes, que procuren dar a entender a los Indios, que las ofrendas que se lleuan a las Iglesias, no son comida, ni beuida de las almas, sino de los pobres, ò de los ministros, y que solo Dios es el que en la otra vida sustenta las almas, sin comer, ni beuer cosa corporal.

Muchacho Indio huye a los Castellanos, porq̃ le quieren enterrar viuo.

Indios no alcançarõ la resurrecion de la carne.

Capitulo X. Que prosigue hasta la muerte del Inga Yupangui, y refiere la elecciõ, y Reyno de Viracocha otauo Inga.

Viracocha otauo Rey del Cuzco.



TEniendo este Inga auiso, que los de Atuncolla estauan tan soberuios, que le querian mouer guerra, determinò de hazer llamamiento de gentes, y acordò de yr a las prouincias de Collasuyo, que caen al medio dia del Cuzco, y estando para partir, algunos Capitanes de la gente de Condesuyo, trataron de matar al Inga, juzgando que si boluia con vitoria de aquella jornada, se haria tan soberuio, que querria tener a todos por esclauos, y que estando en el alegria de las fiestas con el mucho vino que beuian, llegò vno de los conjurados, y dio con vn baston al Inga en la cabeça, y en el mismo tiempo, los otros auian muerto a muchos, y pensando el Inga saluarse en el Templo, le mataron con muchas de sus mugeres, de lo qual naciò en la ciudad grandissima confusion, en tanto grado, que queriendo los naturales desamparar la ciudad, y los Condesuyos saquearla, cayò tanta agua con tan grandes truenos, y relampagos, que cessò la mortandad, y el saco, y los Condesuyos se fueron, dexãdo la ciudad, en la qual no se hizo sacrificio, ni honra por el Inga, ni se le diò tan hõrada sepultura como a los otros, y no dexò hijo, tratose del sucessor, y sobre qual auia de ser huuo diferencias, no faltando pareceres, de que se dexasse el gouierno de la Monarquia, y se rigiessen por algun numero cierto de los mas sabios hõbres, y estando en esta diuision, vna muger de los Anãcuzcos, se atrauessò, diziendo, que porque no recibian a Viracocha Inga por señor, que era bueno, y la muger luego se huyò, dexando vnos vasos de vino, y que los Orejones, tomando esto por gran misterio, porque son muy agoreros, luego fueron a el, y le hallarõ ayunando, y le tomarõ, y començarõ a hacer las ceremonias para la coronacion, poniendo el entretanto a vn tio suyo por Gouernador del Cuzco. Coronado, y de comũ consentimiẽto recebido Inga Viracocha, q̃ fue el otauo grã señor del Cuzco, luego saliò a la guerra cõtra algunos desobedientes de aquella comarca, con los quales tuuo vna gran batalla, que durò hasta medio dia, y siendo vencedor, dexò muertos, y presos muchos enemigos, los huydos se

Muerte de Inga Yupãgui.

Los del Cuzco tratan de dexar el gouierno de la Monarquia.

Viracocha Inga sale a la guerra, y tiene vitoria.

ſe juntarõ,y fuerõ al Inga, y proſtrados en tierra,ſe leuãtô vno q̃ dixo. No te de ues,ô Inga,enſoberuecer cõ lavitoria q̃ Dios te ha dado, ni tenernos en poco por ſer vẽcidos, pues a ti, y â los Ingas es prometido ſeñorear las gẽtes, y a no ſotros es dado defender la libertad,q̃ de nueſtros mayores heredamos,y quãdo no pudieremos recebir la ſugeciõ con paciẽte animo,por tãto tẽpla tu ira,mã da q̃ no muera mas gẽte, y diſpone de noſotros a tu volũtad:y en acabando el Indio, los otros dierõ grãdes aullidos, pidiẽdo miſericordia.El Inga reſpõdiô, q̃ ſi de ſu ira ſe les auia ſeguido daño, fue ſuya la culpa,de q̃ le auia peſado, y los perdonô, dexandolos en ſus tierras tributarios con q̃ luego fueſſen al Cuzco,y le hizieſſen dos palacios,vno en la ciudad,y otro en el campo para recreaciõ,y mãdô ſoltar los preſos,y reſtituyr ſus ropas,y ſin quitar al ſeñor ſu juridiciõ,dexô vn Gouernador en ſu nõbre para mayor ſoſiego de la tierra. Sin yr el Inga al Cuzco,embiô vn menſagero a los de Caytomarcac, q̃ nũca quiſierõ obedecer a ſus antepaſſados,y diziendo q̃ el Inga era loco, porq̃ tan facilmente penſaua,q̃ le auiã de obedecer le maltratarõ,el mẽſagero hallô al Inga q̃ yua caminãdo cõ el exercito, y ſabido el mal tratamiẽto del menſagero, cõ gran ira fue marchãdo haſta llegar a vn grã rio, q̃ ſe tiene por cierto,q̃ es el de Yucay,y no le pudiẽdo paſſar,deſpues de auer peleado los vnos,y los otros deſde las riberas con ſus hondas,y gran vozeria, como ſuelẽ, el Inga puſo en ſu honda de oro vna piedra ardiẽdo, y de noche la tirô,y cayendo ſobre vna caſa cubierta de paja, encẽdiô fuego, y eſtãdo todos muy admirados,no ſabiẽdo de dõde a-auia procedido,vna vieja les dixo, q̃ aquel fuego auia caydo del Cielo en vna piedra ardiẽdo, q̃ ella viô,y como los Indios ſon tã grãdes agoreros, y hechizeros,creyerõ q̃ la piedra cayô del Cielo,para caſtigarlos, por la reſiſtẽcia del Inga,al qual,cõ gran humildad,ſin conſulta d̃ Oraculos,y ſin hazer ſacrificios, fuerõ a obedecer:el Inga les dixo,q̃ quã do en aquel dia no huuierã tomado tal reſoluciõ,con balſas q̃ tenia hechas para paſſar el rio,los queria deſtruyr,recibiolos amoroſamente, y caſô al ſeñor con vna muger del Cuzco, q̃ entrellos fue muy eſtimada, y acabada eſta guerra de Caytamarcac, y de otras prouincias,por la fama q̃ corria, acudiã a ſugetarſe al Inga,el qual con mucha humanidad recebia a todos, vſando con los neceſsitados de gran liberalidad.

Viracocha ſugeta a los de Caytamarcac.

Como duraua la reſiſtẽcia q̃ haziã al Inga los d̃ Caytamarcac, Acapaco q̃ dizen ſer hermano del paſſado Inga Yupangui,ſentido de q̃ no le huuieſſen dado el Imperio,con el fauor de algunos Orejones, y principales del linage de Orõcuzco,aprouechandoſe de la ocaſion de ver al Viracocha Inga ocupado en la guerra, los conjurados en dia ſeñalado,eſtando el Gouernador, que en el Cuzco auia dexado en el Templo del Sol en los ſacrificios, le mataron, con otros muchos de ſu bando con grã derramamiento de ſangre:las Mamaconas, y los ſacerdotes gritauan por tan gran ſacrilegio, y acudiendo gente,huuo notable diuiſion,y preualeciendo el tirano, matô a las mugeres del Inga,q̃ en el Cuzco auian quedado,y ſe apoderô de la ciudad, y queriendo ſalir con la borla en publico, los miſmos que le ayudaron,reconocidos del caſo,ſe burlaron del,y fueron â recebir al Viracocha Inga, que ſabida la nouedad yua al Cuzco, aquien pidieron perdon. El tirano viendoſe deſamparado, aunque no le faltaua animo para continuar ſu negocio,tomô veneno, y ſe matô, y lo miſmo hizieron ſus mugeres, ê hijos, llegado el Inga a la ciudad, fue derecho al Templo del Sol, adõde hizo ſacrificios, y mandô q̃ los cuerpos del

Rebeliõ en el Cuzco contra Inga Viracocha.

Tirania del Cuzco ſe acaba.

del tirano, y de los demas, fuessen echados en los cãpos, y a los cõplices de la trayciõ mãdô matar. Sabido por el Rey no este caso, de todas partes acudieron ofrecimiẽtos al Inga para seruirle con gẽte, y lo q̃ huuiesse menester, y como en tales rebueltas suele suceder, quatro de las Virgines del Tẽplo tratauan deshonestamẽte con los porteros; el gran sacerdote â ellos, y a ellas los castigô muy rigurosamente. El Inga queriendo yr a la guerra de Condesuyo, por hallarse viejo lo dexô, y porq̃ su hijo mayor Inga Vrco era vicioso, y cobarde, desseaua quitarle la sucesiõ, y darla â otro llamado Inga Yupangui. En este tiẽpo poseya el señorio de Atuncolla vn señor llamado Capanac, de cuyo nõbre huuo muchos, y otro llamado Cari en Chucuyto, entre los quales, por embidia de la potencia, sucediô vna cruel guerra, y se dieron batallas, perdiendo a vezes vnos, y ganãdo otros: y desseando cada vno tener de su parte al Inga Viracocha, como Principe tã poderoso, le embiaron Embaxadores con grandes presentes, pidiendo su confederacion. Llegarõ los Embaxadores, quando el Inga boluia de vnos grandes palacios, q̃ hazia en Xaquixaguana, y puesto el negocio en su consejo, se acordô, q̃ se consultasse el Oraculo, el qual respondiô, q̃ cõuenia q̃ el Inga fuesse al Collao, y q̃ se juntasse con Cari, con esta respuesta dixo â los Embaxadores de Capanac que yua al Collao, y allâ tratarian lo q̃ conuiniesse: a los de Cari dixo q̃ se quedaua adereçando para yrle a fauorecer.

Castigo en las Virgenes del Templo, por deshonestas.

Viracocha es llamado de los señores, que tienẽ guerra.

En ninguna cosa importãte se resoluiã estos Principes antes de hazer grandes sacrificios, y cõsultas cõ sus Oraculos, porq̃ el demonio los tenia muy sugetos (al qual en todo el Pirû llamã Sopa) y le viã, ô trasfigurado en diuersas figuras de hõbres muertos, como en el mundo viuierõ, haziendoles entender q̃ estauã en otro Reyno alegre, y apacible de la manera q̃ alli le vian, y en el valle de Lile, y en otras partes, adõde vsauan desollar sus muertos, y guardar los cueros llenos de ceniza, entraua, y hablaua cõ los viuos, diziẽdo cosas tales, y respõdiendo a sus cõsultas. Los sacerdotes, por cuya mano todo passaua, erã tenidos en grã veneraciõ, y todos teniã vno q̃ era el supremo aquien mucho honrauã, y respectauã, porq̃ eran grãdes Magos hechizeros, y encãtadores cõ el ayuda del demonio, y alcabo quiso nuestro Señor, q̃ auia criado estas gentes, quãdo llegô su dichosa hora, q̃ los mismos demonios enemigos de los hõbres tenidos por dioses, diessẽ, a su pesar, testimonio de la venida de la verdadera ley del poder de Christo, y del triũfo de su santissima Cruz, y los mismos Magos lo hã confessado, y es euidente, y notorio, q̃ adõde se pone la Cruz, y ay Iglesias, y se confiessa el nõbre de Christo, no osa chistar el demonio, y hã cessado sus platicas, y Oraculos, y apariencias visibles, que tan ordinarias eran en toda la infidelidad.

Demonio se dexaua ver de los Indios en diuersas figuras.

Sacerdotes muy venerados de los Indios.

Cap. XI. Que el Inga Viracocha va al Collao, y de lo que le sucediô.



Dexô Viracocha Inga en el Cuzco por Gouernador â vn principal de su linage, y saliô con su exercito, y los Canches trataron de defenderle el paso por su tierra, el Inga se le embiô a pedir por biẽ, y ofreciô de tenerlos por amigos, y darlos a beuer cõ su propio vaso, y no queriẽdo, se dierõ batalla, y quedarõ vẽcidos, y pidiendo perdõ, se le cõcediô cõ las cõdiciones, q̃ a los otros, q̃ reconociessen por soberano señor al Inga del Cuzco, guardassen sus leyes, y pagassen tributos, y auiendo estado algunos dias assentando

Viracocha vence â los Canches, y q̃ gente es.

 do

do el gouierno, y manera de viuir de aquella gente, passô â los Cañas. Son los Canches Indios bien domesticos, y de buena razon, sin malicia, y prouechosos para sacar metales de plata, y oro, tienen muchos ganados, visten como los otros, traen por señal trenças negras, que van por debaxo de la barba: sus armas eran dardos, hondas, y los Ayllos, para prender â los enemigos, tienẽ trigo, mayz, perdizes, y otras aues, crian en sus casas muchas gallinas.

Cañas Reciben al Inga Viracocha de paz.

Estauan los Cañas puestos en armas en el pueblo de Curucâche, viendo lo q̃ auia sucedido â sus vezinos, y el buen termino, y mansedumbre del Inga, le recibieron como amigo, de que el se holgô mucho, y embiô grandes presentes â los Idolos del Templo de Ancocâgua, y ordenô, que los Embaxadores de los Cañas le fuessen â esperar en Ayabire, y mandô, que su gente no hiziesse daño en su tierra, porque no se les entibiasse la buena voluntad. En Ayabire se assentô la paz de los Cañas con las condiciones de los otros, y porque Capanac supo lo que el Inga auia tratado con Cari su enemigo, saliô a pelear con el antes que se juntasse con Cari: pero el Cari sin dar lugar â esto, le saliô al encuentro, y tuuieron los dos vna muy reñida batalla, en la qual muriero treynta mil Indios de ambas partes, y el mismo Capanac, quedando Cari vencedor, y con la vitoria dio la buelta â Chucuyto, para recebir al Inga, el qual no contento en el secreto de su animo cõ la vitoria de su amigo Cari, porq̃ en medio de las discordias de aquellos dos poderosos Principes, quisiera aumẽtar su dominio. Llegado el Inga â Chucuyto, fue bien recebido, y hospedado, y se congratulô de la vitoria de Cari, y dessenando boluer presto al Cuzco, porque su ausencia no causasse nouedades, quiso, para mayor firmeza de la amistad, dar por muger â Cari vna hija suya, respondiole, que era viejo, y cansado, que la casase con algun mancebo, pues auia tantos, q̃ quanto â el siẽpre seria su buen seruidor, y le tẽdria por señor, y amigo, y le seruiria en la guerra; hizose luego el pleyto omenage de la confederaciõ, lleuãdo las mugeres vn gran vaso de vino, y auiendo beuido gran rato el Inga tomô el vaso, y poniendole sobre vna piedra, dixo, este vaso se estê aqui, que yo no le mudê, ni tu le toques en señal de ser cierto lo assentado, y besando la tierra, hizieron reuerencia al Sol, y vn gran bayle con musica, y los sacerdotes, diziendo ciertas palabras, lleuaron el vaso de oro adonde se ponian tales confederaciones, y con esto se boluio al Cuzco, viuiendose ya en muchas prouincias con mejores, y mas politicas leyes, costumbres, y trages por la virtud de los Ingas. Desseaua Viracocha Inga, q̃ le sucediesse en el su hijo Yupangui, porq̃ el mayor q̃ se llamô Inga Vrco, era vicioso, y cobarde, y no lo pudiẽdo acabar cõ los Orejones, le dexô el Reyno, y por hallarse viejo, se salio â viuir cõ descãso en el valle de Yucay, y en el de Xaquixaguana. Los Cañas son los pueblos Hatuncana, Chiquiana, Hororo, Cacha, y otros: vistẽ al modo de los passados, traẽ bonetes de lana altos, y redõdos, tuuierõ vn gran Tẽplo q̃ llamauã Acocaguac, adõde se haziã grandes sacrificios: en toda esta comarca haze frio, es biẽ proueyda de trigo, mayz, y ganados q̃ en ella, y en Ayabire por la mucha yerua se criã muchos en sus vegas, y Ayabire fue grã pueblo, y son tantas las sepulturas, q̃ ocupã mas cãpo q̃ la poblaciõ, y por auerlos vẽcido el Inga, y muerto muchos en vna batalla, mãdô lleuar a poblar otras naciones cõ sus mugeres, q̃ son los Mitimaes. Fabricarõ los Ingas vn grã Tẽplo del Sol, y muy grãdes palacios, y acabarõ de poner esta tierra en policia, adõde se viuia cõ la misma regla, y religion que los otros.

Cari vence a su enemigo Capanac.

Viracocha muy ambicioso.

Confederacion de Viracocha, y Cari.

Costumbres de los Cañas.

Cap.

Capitulo XII. Del Inga Vrco, y como perdio el Imperio, y le sucedio Inga Yupangui.



ERA tan para poco Inga Vrco, que los Indios en los cantares y Romances de los Reyes no le ponẽ en el numero dellos: pero p... llegando Inga Viracocha a Xaquixaguana, renunciô la borla, diziendo, que queria descansar, la tomô Inga Vrco, y fue recebido y coronado, se llamarâ el Noueno destos Reyes, pues aunque poco tiempo, fue legitimo señor, y era tan vicioso, que aunque estaua casado con la hermana, se andaua con mancebas, y se afirma, que violó las Mamaconas sagradas del templo, y se emborrachaua, y q̃ hazia muchas deshonestidades y desuerguenças, y aunque era enemigo de armas, era muy liberal, y poco tiempo despues de auer tomado la borla, los Chancas vencieron a los Chuas, y ocuparon la mayor parte de la Prouincia de Andabailas que son los Chancas gente valentissima. Con esta vitoria, entendidas las grandezas del Cuzco, hechos sus sacrificios en Apurima, fuerõ hasta Acorũba, y finalmẽte se acercaron al Cuzco, no se curando dello el viejo Inga Viracocha, ni el que reynaua Inga Vrco. Viendo los Orejones y principales el peligro en que se hallauan, y el poco valor del Inga Vrco, rogaron a Inga Yupangui, que se encargasse de la defensa, y mirasse por la salud de todos, y auiendo con vna muy elegante oracion persuadido vn principal a los Orejones que le leuantasse por Rey, respondieron, que concluyda la guerra, harian lo que conuiniesse al bien del Reyno, y luego publicaron, que a quantos quisiessen acudir al Cuzco, se les darian vezindades, y tierras para labrar, y salio a la plaça con vna piel de leon, dando a entender, que auia de ser fuerte como aquel animal, y se puso en la piedra de la guerra, y porque los Chancas estauan ya en la sierra de Vicaconga, se dio priessa en juntar el exercito, porque acordaron de no salir de la ciudad. Los Chancas dandose priessa, llegaron, y se pusierõ junto al cerro de Carmenga sobre la ciudad, la qual se fortificô en muchas maneras para la defensa, en fin llegaron a las manos, y pelando fuertemente todo vn dia, se retiraron los vnos y los otros: pero teniendolo Hastaguaraca Capitan de los Chancas por cosa vergõçosa, boluieron a pelear, y al cabo cõ muerte de casi todos los Chancas, no se saluando mas de quinientos con su Capitan Hastaguaraca. Auida esta gran vitoria, Yupangui pidio el Reyno, y se le dieron, aunque procurô Inga Vrco de entrar en el Cuzco a impedirlo: pero la hermana Coya le dexô, y se casô cõ ella el nueuo Rey, el qual hizo obsequias generales a todos los muertos en la defensa de la ciudad, y mandô hazer vna gran casa muy larga a manera de tumba, y que desollados todos los Changas muertos en las batallas, los cueros embutidos de ceniza y paja, los pusiessen alli en pie en diuersas formas, vnos tocando atambores en sus mismos vientres, otros tocando flautas, y de otras muchas maneras, los quales Pedro Carrasco, y Iuan de Pancorbo, que fueron de los primeros que entraron en el Cuzco, afirmaron auer visto.

Chancas van cõtra el Cuzco.

Orejones no quierẽ leuantar por Rey a Yupangui

Batalla entre Chancas y Cuzcos y su vitoria.

Obsequias a los muertos en la batalla.

Acudio mucha gente de todo el Reyno a dar la norabuena al nueuo Rey, y desseando hazer la guerra a los de Condesuyo, conociendo quan valeroso era Hastaguaraca señor de Andaguailas

daguallas ſe confederô con el, y muriendo al inſtante Inga Viracocha, no ſe le hizieron las obſequias, con tanta ſolenidad ni grandeza como ſe acoſtũ- braua, por auer deſamparado la defenſa de la ciudad en tan vrgente neceſsidad, y auiendo juntado ſu exercito, hechos los ſacrificios acoſtumbrados, y las alegrias, ſalio a la guerra en ricas andas de oro y pedreria, con mayor autoridad que ninguno de ſus antepaſſados, porque la gẽte de ſu guarda era mucha, y le yuan delante limpiando el camino, de manera que no auia de auer piedra ni paja, ni otra coſa, ſalianle a recebir muchas gentes, y llamauã le gran ſeñor hijo del Sol, Monarca de todos: vencio de camino a los de Curambac, y los mandô viuir en pueblos ordenados, y que ſe hizieſſen apoſentos y templo del Sol. En Andaguai las ſe le hizo ſolene recibimiẽto, y alli conſultó a quienes yria a hazer guerra, a los de Guamanca, Xauxa, Soras, o Lucanos, y al cabo reſoluio de yr cõtra los Soras, y auiendolos embiado a ofrecer la paz, reſpondieron, que no la querian con ſeruidumbre. Llegados a batalla, quedaron vencidos, y mandô tratar a los cautiuos con mucha clemencia, y aunque ſintio, que muchos ſe auian recogido, y fortificado en vn Peñol cerca del rio de Bilcas, mandô, que ſus Capitanes fueſſen a ſitiarle, y otros embio a la Prouincia de Condeſuyo, q̃ tuuieron grandes vitorias, y al Collao embio al ſeñor Haſtaguaraca con otro exercito. El ſitio del Peñol ſe continuaua con la preſencia del Inga, y ellos ſe defendian, y al cabo porfiô tanto, que acabandoſe los mantenimientos, ſe le rindieron con la miſma ſugecion que los otros, y los tratô bien, y ordenô, que ſe hizieſſen grandes tambos y templos en todas aquellas Prouincias, lleuando del Cuzco maeſtros que enſeñaſſẽ el aſſentar de las piedras, y modos de fabricar. Acabada la empreſa del Peñol, acudieron a congratularſe con el de diferentes Prouincias, y boluiendoſe al Cuzco, hallô muchas gentes q̃ de los cerros ſe auian baxado a viuir a los llanos, y que ſe auian hecho grandes fabricas y caminos. Entrado en el Cuzco, ſe le hizo recibimiẽto como de triũfador, porque los exercitos que auian ydo al Collao, Chucuito, y Condeſuyo, boluian vitorioſos, con que ſe le uantô tanto ſu potencia, y con lo mucho que miraua por la juſticia, que fue muy reuerenciado, de tal manera que nadie le miraua a la cara, ni entraua a el, ſino con carga, aunque ligera. Por mayor ſeñal de ſugecion no permitio que nadie truxeſſe joya, ni anduuieſſe en andas ſin ſu mandado, y el fue el que acabô de poner en orden y, aſsiento las coſas de aquel gouierno, porque fue muy temido.

Muere Viracocha y no ſe le haze obſequias, y porque.

Inga Yupangui vẽce a los Soras.

Inga Yupangui entra triunfando en el Cuzco.

La tierra de Collao es muy grande, y ſin lo poblado tiene muchos deſiertos, montes neuados, y campos cõ grandes paſtos para el ganado: en el medio deſta Prouincia eſtâ la laguna Titicaca, la mayor y mas ancha de las Indias, y en ſu ribera eſtan los mas pueblos del Collao, y en grandes Iſlas que ay en ella, ſiembran ſus ſementeras, y guardan ſus coſas preciadas, boxa caſi ochenta leguas, y entrã en ella diez o doze gtandes rios, y de fondo ſe han hallado ſetenta, y ochenta braças, el agua no es del todo amarga, ni ſalobre: pero no ſe puede beuer, cria vn peſcado que llaman Suches grande y ſabroſo, aunque flemoſo, y bogas, peſcado pequeño, aunque ſano con muchas eſpinas, ay innumerables patos y patillos, las dos riberas de la laguna ſe llamã Omaſuyo, y Chucuito, y quãdo quieren hazer alguna fieſta, hazen vna caça que llaman Chaco con muchas balſas, con las quales en cerco van

Collao q̃ tierra es.

Laguna Titicaca muy grande.

Caça en la laguna Titicaca.

van rodeando los patos, hasta q̃ los toman a manos, y las poblaciones de las riberas son las mejores del Pirù, y de lo que desagua desta laguna, se haze la de Paria, adonde tambien ay mucho ganado, y en especial porcuno, y en los Iuncales ay otros muchos paxaros, llamase Titicaca por el gran templo del Sol que en ella estuuo, por lo qual la tenian por cosa sagrada.

Capitulo XIII. Que el X. Inga Yupangui que sucedio al IX, dicho Inga Vrco, embio exercito cõtra los Tayos, y los de Xauxa, y otras naciones.



Inga Yupangui X. Rey del Cuzco.

DESSEANDO el Inga intẽtar nueuas guerras, hizo llamamiento de gẽtes, y prouision de armas, como hondas, macanas, mazas, aillos, dardos, y lanças, y para tener a la gente alegre, mandó hazer grã des combites, y salia en publico, vestido al vso de la nacion que aquel dia hazia la fiesta, la qual se celebraua rodeã do la plaça con aquella gran maroma de oro, hecha de los tributos de las Prouincias, y señalados los Capitanes de cada nacion, nombrô por General a Lloqui Yupangui, y por ser moço, le dio para su consejo a Copac Inga: los de Xauxa hizieron sus sacrificios en el templo de Guaribilica, y juntando su guente, no queriendo la paz que los del Cuzco los ofrecian, tuuieron vna gran batalla, quedando vencidos los Guancas. Pero vsô Lloqui Yupangui tan mansamente de la vitoria, que conuencidos los Guancas de tanta benignidad, como gente vencida, se pusieron en la sugecion de los Reyes del Cuzco. El exercito vitorioso passô a Bombon, y hallô que los naturales se auian metido en la la laguna, passarõ contra los Tamerentinos, y los hallaron en armas, y dieron batalla, y vencieron y sugetaron con blandura. Los Indios Chancas cuentan, que como los que salieron de su Prouincia de Andaguailas con el Capitan Ancoallo, hizieron muchas hazañas en estas guerras, por inuidia contra ellos y su Capitan, los del Cuzco los mandarõ llamar para matarlos: pero sospechosos dello fueron armados, y se defendieron, aunque murieron algunos, y quexandose a sus Dioses de la maldad de los Orejones, tomô voluntario destierro, por no los ver mas, y echando delante las mugeres, atrauessô las Prouincias de los Chachiapoyos y Guanacos, y atrauessando las montañas de los Andes, passaron (segun afirman) a las Prouincias del Dorado, y con estas vitorias boluio el exercito al Cuzco, mostrando el Inga pesarle de lo hecho con Ancoallo, aunque algunos dizen, que fue con su sabiduria, y porque cõ este mal exemplo los del Collao no hiziessen alguna mudança contra el, mã dô llamar a los Chancas, y los mostrô, auerle pesado mucho de lo hecho con Ancoallo, y dandoles presentes, los boluio a embiar a sus casas satisfechos.

Guerra del Inga contra los Xauxa y son vencidos.

Inga Yupangui mãda que en todo el Reyno se hable la lengua del Cuzco.

Atendia Inga Yupangui en acrecẽtar el templo de Curacanche con tesoros, y dandole Prouincias para mayor grandeza suya. Mandô que por todo su Imperio se hablasse la lengua del Cuzco, puso los postas, ordenô los caminos; y los Mitimaes, y que ningun oro que vna vez entrasse en el Cuzco pudiesse salir. Puso Gouernadores por todas las Prouincias, para que con buenas reglas administrassen justicia: man

dô

dô hazer tres cercados de lindissima lauor, q̃ cada vno tenia mas de trecientos passos, al vno llamô Pucamarca, al otro Atuncancha, al tercero Caxanac, y dentro dellos mandô labrar aposentos, dõde estauan Mamaconas, y otras muchas mugeres, y mãcebas de los Reyes q̃ hilauan y texiã fina ropa, y hazian la chicha, o vino para las fiestas. Està la ciudad del Cuzco edificada en valle, ladera, y collados, y aũque en todas partes auia riquissimos y soberuios edificios, y multitud de templos, y adoratorios, quiso el Inga hazer otra casa del Sol mayor que las demas, y poner en ella gran riqueza de oro, plata, joyas, ropa fina, y armas, y todo lo demas que para su grandeza conuenia, y para la fabrica fuerõ de las Prouincias repartidos veynte mil hombres con sus bastimentos, que se mudauan de tantos a tantos dias, porque estos solos no lleuassen el trabajo. Començose la obra, y se llamaua la casa del Sol, y oy dia los Castellanos la llaman la fortaleza con muros de piedras tan grandes, y tan bien assentadas, que admira, y parece la mas soberuia casa del mundo, y aunque huuo en ella muchedumbre de aposentos, y el Inga consiguio el fin, para que la queria, no se acabô, porque no labraron en ella los sucessores. Començada esta gran fabrica, salio el Inga a la guerra del Collao, y llegado al pueblo de Ayabire, le destruyô como se dixo, y a los de Copacopac, dexando pocos viuos, y para poblar aquellos hermosos campos, lleuô gente de las comarcas que quedaron por Mitimaes, cuyo inuentor el fue, y fabricando grandes templos y palacios, embio Capitanes contra los Andesuyos, a los quales mataron culebras grandissimas, y dizen, que estando el Inga muy enojado por esto, vna hechizera se ofrecio de encantarlas, de manera, que quedassen bobas, con lo qual se pudo hazer la conquista, y el Inga de Ayabire se boluio al Cuzco por el camino de Omasuyo, mandando labrar aquellos anchos caminos, y visitô la gran laguna de Titicaca, y sus muchas Islas, mandãdo hazer en la mayor el templo del Sol y sus palacios. El desaguadero de la laguna es muy ancho y hondo, y muy furioso, y no es possible, ni hazer puente, ni passarle en barcas. Los Indios vsan vn notable artificio para passarle, que echando mucha paja q̃ por ser materia tã liuiana, no se hunde, passan facil y seguramente: tiene esta laguna de largo treynta y cinco leguas, y quinze de ancho, cria gran copia de vn junco que llaman Totora, que es comida para cauallos y puercos, y los Indios Vros hazen dello, casa, comida, y barcos, y quanto han menester. Estos Vros son tan saluages, que preguntandolos, quienes eran, respondian, que no eran hombres, sino Vros, como si fueran otra especie de animales. En la laguna se hallaron pueblos enteros destos, que morauan en ella en balsas de Totora atadas a vn peñasco, y quando querian, se mudaua todo el pueblo a otra parte, y el Inga dexando sugetas las tierras del Collao, y todas las Prouincias, viuiendo en policia, entrô en el Cuzco adonde fue recebido con alegrias, triunfos, y fiestas, continuandose siempre la monstruosa fabrica de la casa del Sol.

Boluio este Inga a salir a Condesuyo, y sugetô a los Yanaguaras y Chumbilcas, y dexando en paz a los Condesuyos con sus reglas y ordenes, boluio al Cuzco, y reposando poco, salio para los Andes, adonde hallauan aquellas fieras, y grãdes culebras q̃ no haziã mal, los q̃ fuerõ sugetados de sus Capitanes salierõ a darle obediẽcia cõ presẽtes, los q̃ no le quisierõ obedecer, desãpararõ sus pueblos, y dessẽãdo passar de

Sitio de la ciudad del Cuzco.

Fabricas y edificios de los Ingas como se hazian.

Yupãgui Inga inuẽtor de los Mitimaes

Caminos grandes del Pirû mandô labrar Inga Yupãgui.

Desaguadero de la laguna Titicaca que es, y como la passan los Indios

Vros Indios que son, y como viuen

Inga Yupangui va a los Andes.

de la otra parte de aqllas montañas a descubrir aquella tierra, dio la buelta, porque supo que en el Collao se leuã tauan nouedades, porque los Collas pensando que moriria en los Andes, o boluería desbaratado; acordaron de rebelarse desde el alto cerro Bilcanota para adelante, teniendo por gran mengua, q̃ tan poderosa gẽte no viuiesse en la libertad de sus passados, hizieron para esto sus ligas y confederaciones, prometiendo de matar a los Gouernadores y Orejones: pero todo lo estoruô la buena orden de los Mitimaes. El Inga buelto al Cuzco, queriẽdo yr contra los Collas, se sintio tan viejo, que mandô llamar al mayor Sacerdote, y a los Orejones mas principales, y les representô su vejez, ê impotencia, y rogô que admitiessen la renunciacion que queria hazer del Reyno en su hijo Topa Inga, que por su conocido valor, se daria buena maña en castigar el leuantamiento del Collao, y auiendole recebido por Inga que sera en el numero XI. fue al Collao con el exercito, adonde ya estauan en armas para resistirle: pero el los embio a representar su clemencia, y que no queria guerra, sino buena amistad y paz: pero no aceptãdo esta voluntad, llegaron a batalla, y quedaron vencidos los Collas, y por la memoria de la vitoria, mandô hazer alli como trofeo muchos bultos de piedra, y otras fabricas suntuosas, de que oy se vee rastro. Los Collas que quedaron, se sugetaron al vencedor, el qual lleuô muchos dellos a viuir en el Cuzco, y otras Prouincias, lleuô Mitimaes a habitar en el Collao, y puso guarniciones de soldados, y allende desto establecio por ley, q̃ no pudiessẽ entrar en el Cuzco mas de mil Collas, y q̃ hasta q̃ saliesse aquel numero, no entrasse otro, y assi fue puntualmẽte guardado. Boluio al Cuzco, adonde por su dichosa buelta, se hizieron grandes sacrificios y bailes, y en la obra de la gran casa de Sol que començô Inga Yupãgui se continuaua.

Rebelion de los Collas.

Inga Yupangui.

Collas son vencidos de los Cuzcos en batalla.

Ley que Collas no entren en el Cuzco hasta que salgan otros.

Capitulo XIIII. Que el XI. *Topa Inga Yupangui hizo muchas cõquistas, y fue el primero que llegô al Quito, y boluio a los Yungas.*



TENIA Topa Inga Yupangui gran desseo de salir por el camino de Chinchasayo, a sojuzgar las Prouincias que estan mas adelante de Tarama y Bombon, y para ello, mandô llamar el exercito, sin declarar para que efecto, y estando juntos mas de docientos mil hombres de guerra con sus ordenanças, armas de macanas, lanças, ayllos, porras herradas de cobre que era lo que les seruia de hierro, y no muchos flecheros, y estos sin los del vagaje y seruicio, auiendo mucha prouision de vituallas, sin que nadie osasse tocar en vna paja de los sembrados, porque no le costaua menos que la vida, y los del vagaje no sentian el trabajo, porque no seruian sino por tiempo limitado, que puntualmente se les cumplia, y lleuando por su General y mayor consejero a su tio Capac Yupangui, llegô a Bilcas y Xauxa, desde donde embio sus mensageros pidiendo paz, y ofreciendo la acostumbrada clemencia de los Reyes del Cuzco, los de Bombon, y los de Yayo no quisieron resistir a tan gran potencia, y lo mismo los de Apurima, y otros muchos, y a todos recibia bien, dando les coca, mãtas, camisetas, y mugeres, y el dia que le hablauan vnos, se vestia del traje de aquellos, con que recibian contento,

Topa Inga. XI. Rey del Cuzco.

contento,yua en todas partes mandãdohazer templos del Sol,y apoſentos, y poniendo poſtas, y Mitimaes y los Chachapoyas,pelearon con el,de manera,que faltô poco q̃ no le desbarataſſen.Pero hizo tantas diligencias, y les dixo tales razones, que ellos miſmos ſe le ofrecieron. Entrô por los Bracamoros,y boluio huyendo, porque es tierra de montaña.En Guancabamba, Caxalaya,Vaca,y ſus comarcas tuuo gran trabajo:porque aquellas ſon naciones belicoſas, y al fin pidieron la paz,y oy aſſentada, mañana eſtaua la Prouincia llena de Mitimaes,y Gouernador,ſin quitar al Señor,y ſe ordenaua que ſe hizieſſe el Real camino,y ſe puſieſſen las poſtas. Con las Cañaris tambien tuuo guerra,y alcabo quedaron como los otros, y embio dellos, mas de quinze mil al Cuzco con ſus familias. Sugetô luego a los de Ticicambe,y Cayacambe, los Purâres, y otos muchos:en Tacunga le reſiſtierõ mucho,y al cabo los dominô,y en todas partes leuantaua grãdes edificios. De Tacũga paſsô al Tito,y â la poblacion que hizo dio eſte nombre, aũque los Caſtellanos dizen Quito, porque la tierra le parecio bien,y alli puſo gente de guerra,y mandaua, que en todas partes adoraſſen el Sol,y tomaſſen las coſtumbres del Cuzco,y aprendian la lengua, y llamauan al Inga, padre de todos,buen ſeñor,y juſticiero, y en la Prouincia de los Cañaris ſe dixo,que nacio ſu hijo Guaynacâpa.

Chachapoyas pelean cõ el Inga, y le ponen en trabajo.

Guerras del Inga con diuerſas naciones.

Cañaris vẽcidos de Topaynga.

Topaynga llega al Tito q̃ aora llaman Quito.

Deſde Quito,embio el Inga perſonas a las Prouincias que llaman de Puerto Viejo,para que enſeñaſſen la gente como auian de adorar y ſeruir a Dios,veſtir y viuir en policia,y en pago deſte bien,eſtos Embaxadores fueron muertos,y aunque el Inga embio gente de guerra,los barbaros ſe defendieron,y por eſtar ocupado en coſas mayores,no pudo por entonces atender a eſte negocio, y ſu ocupacion erã ſacrificios, oyr negocios, y deſpacharlos,dando general ſatisfacion : comia en publico,y cenaua a lumbre de leña, porque,aunque tenian ſebo y cera,no dieron en la induſtria de candelas,haſta que ſe lo moſtrarõ los Caſtellanos, y ſu Corte eſtaua rica,y llena de grandes ſeñores, que todos atendian a ſu ſeruicio.Y queriendo partir del Quito dexô en ſu lugar a Chalco Maita,perſona anciana y de valor,y le dio licencia para andar en litera,o andas,que ſe ſiruieſſe con oro, y otras libertades,y le ordenô que cada Luna le auiſaſſe del eſtado de las coſas de aquella tierra,y como tenia auiſo de la fertilidad de los llanos,embio ſus Embaxadores a todos los ſeñores de los valles con ſus preſentes, ofreciendoles ſu amiſtad,y la mayor parte dellos le reſpondieron con otros, y con eſto ſalio del Quito,y baxô a Tumbez, y dexando aſſentada la paz y ſugecion,caminaua por la coſta haziẽdo el Camino Real, holgandoſe en las freſcuras,y mandando hazer edificios,y en el valle de Chimo afirman que el ſeñor le puſo en peligro,y caſi le tuuo desbaratado:pero al cabo vencio con la fuerça,y amãſô la gente con ſus blandas palabras: y en Parmonguilla mandô hazer vna fortaleza,cuyo raſtro oy ſe vee. Llegado a Pachacâma,adonde eſtaua el antiguo gran templo de los Ingas, que deſſeaua mucho ver,hizo grandes ſacrificios,y dizen los Indios,que hablô con el idolo,y que le preguntô cõ que ſeria mas ſeruido,y que reſpõdio,que con ſacrificios de ſangre humana,y de ouejas,y que auiendolos hecho,y muchas fieſtas,ſe boluio al Cuzco,adonde ſe hizieron grandes ſacrificios y fieſtas por ſus vitorias.

(?)

Embaxadores de Topaynga maltratados en las tierras de Puerto Viejo.

Coſtumbres loables de Topaynga.

Ingatopa ſe vee en peligro en el valle de Chimo

Capitulo

Capitulo XV. Que Topa Inga Yupangui tuuo guerra con los los del valle de Guarco, y los vencio, y lleuô a su obediẽcia los Charcas y Carangues, y llegò a Chile.



Viendo el Inga descansado de la jornada, acordô de acabar de sugetar las Prouincias de los llanos, y salio para ello con el exercito por el camino de Guaitara. En los valles de la Nasca querian conseruar su libertad, y estauã en armas, y al cabo se le sugetaron. Pero mayor resistencia hallô en el valle de Chincha, y en el de Yca, y pacificado todo, passô al de Guarco, adonde los naturales burlandose de los otros que se hazian sugetos, se defendieron tanto, que entretuuieron al Inga, hasta que llegados los calores del Verano, adolecio su gente, y se huuô de retirar, y llegado el Otoño, boluio a la guerra, y en el principio del valle de Guarco mandô edificar vna nueua ciudad que llamô Cuzco, y dixo que auia de permanecer hasta sugetar el valle. Durô esta guerra tres años, y los Inuiernos baxaua el Inga a ella, y alcabo el porfiando, y ellos cansados, se dexaron lleuar debaxo de buena fè, y queriendo tratar de las condiciones, fueron todos degollados, como lo muestran los muchos huessos que oy se veẽ en aquel lugar, y hecho esto, deshizo la nueua ciudad, y se boluio al Cuzco, y auiendo algun tiempo descansado, llamô de nueuo al exercito, para yr al Collao, y hechos los sacrificios, y vn general combite, salio del Cuzco, dexando por Gouernador a su hijo mayor Guainacaua, que salio valeroso.

Valle de Guarco se defiẽde de la sugecion de Topa Inga.

Llegado a Chucuito con trezientos mil hombres, embio sus Embaxadores a los Charcas y Carangues, y vnos voluntariamente se le rindian, y a otros con alguna guerra vencia, y a todos trataua con mucha humanidad, y atrauessando grandes despoblados, llegô a Chile, y dexando ordenado lo de aq̃lla parte, boluio al Cuzco, de donde salio para los Andes, y por la espessura de los montes passó grã trabajo, y cõquistô algunos pueblos. Buelto al Cuzco, murio, encomendando a su hijo la gouernacion del Reyno, y a sus mugeres, y por su muerte se hizieron grandes sacrificios, y notable sentimiento, porque se enterraron con el gran numero de mugeres, pages, y seruidores, y el tesoro dizen que valia vn millon. Por todo el Reyno se ahorcô mucha gente, y en todo el año, hasta que se hizieron las vltimas obsequias huuo grã des llantos, y demostraciones de lutos y pesares.

Topa Inga va al Calloa cõ exercito de treciẽtos mil hombres.

Trecientos mil hõbres lleua Topa Inga Yupanguien su exercito.

Topa Inga Yupãgui llega a Chile.

Topa Inga Yupãgui muere, y por la muerte huuo grãdes duelos.

En el precedente capitulo se hizo mencion de la Coca, y es de saber, que en todas las partes de las Indias, los naturales se deleytan en traer en la boca rayzes, ramos, o yeruas, en todo el Pirú se trae la Coca, y la traen desde que se leuantan, hasta que se van a dormir, y preguntandoles porque traen los diẽtes ocupados con ella sin comerla, dizen, que sienten poco la hambre, y que se hallan con gran vigor, y los que han querido ahondar mucho esto, concluyen, que es vicio mas que otra cosa. Esta Coca se siembra en los Andes, desde Guamanga, hasta la villa de Plata, que son arboles pequeños, muy labrados y regalados, porque den esta Coca, es la hoja a manera de Arrayan, y secada al Sol, en cestos se lleua a vender,

Coca que cosa es, y porque la vsan los Indios.

der,y mucha acude a las minas de Potoſi,y muchos Caſtellanos ſe enriquezieron con ella,por lo qual ſe plãtô tãta,que baxô de precio:pero nunca dexará de ſer eſtimada.

Charcas y Carãgues que Prouincias ſon.

Quanto a los Charcas,y Carãgues, que ſe ſiguen deſpues de las Prouincias del Collao, ay en ſu tierra valles calientes,y de grandiſsima fertilidad,y ay cerros aſperiſsimos y de gran riqueza de minas de metales,que en ninguna parte del mundo los ay, ni ha auido mayores ni tales. Los metales ſon como plantas eſcondidas en las entrañas de la tierra con ſu tronco y ramos, que ſon las vetas,que en cierta manera parece,que a ſemejança de plantas van creciendo,no porque tengan vida interior,ſino que de tal manera ſe produzen en las entrañas de la tierra por la virtud del Sol,y de los Planetas, que con el tiempo ſe van acrecentando,y aſsi como los metales ſon como plantas eſcondidas en la tierra, las plantas ſon animales firmes en vn lugar,ſuſtẽtadas del alimento que la naturaleza les produze en ſu nacimiento, y a los animales,como tienen ſer mas perfeto,dio conocimiento y ſentido para yr buſcando ſu alimẽto.De manera, que la tierra eſteril es ſuſtancia de los metales,y la fertil de las plantas,y las plantas de los animales,ſubordinandoſe la materia menos perfecta a la mas perfecta,de lo qual ſe entiende,que quan lexos eſtâ el oro, la plata,y tã buſcado de los hombres,los quales dos metales y los otros crio Dios entre otras coſas para inſtrumentos de las obras humanas,porque la vida ha de obrar conforme a la razon que le dio el Criador, dando al hombre materia de diuerſos artificios,para la ſeguridad de ſus acciones,y ſiendo tanta la diuerſidad de metales,ſe ſirue dellos para varios efectos,y ſobre todos hallô la comunicacion del dinero, que ſiendo vna coſa en naturaleza,es muchas en virtud, porque da la comida,el veſtido, y quãto es meneſter:y para eſto ſe elegio los metales como coſa mas tratable,y entre ellos los q̃ ſon incorruptibles como el oro y la plata;losquales,haſta entre eſtas barbaras naciones de las Indias Occidentales tuuieron eſtima y precio,y aſsi lo vſauan en ſus adoratorios y palacios,los quales quiſo Dios,que tuuieſſen mas abundancia dello, para que los hombres ſe animaſſen a buſcarlos,y por eſte medio comunicarlos ſu ſanta Religion,y aſsi ſe ha viſto que a las tierras de mayores minas,ſe ha comunicado mas la Religion.

Metales ſon como plantas eſcondidas en la tierra.

Metales para que los crio Dios.

Dinero vna coſa en naturaleza, y muchas en virtud.

Oro y plata metales muy eſtimados de los barbaros.

En eſtas Indias Occidẽtales ay grã abundãcia de minas de hyerro,cobre, plomo, eſtaño,azogue,plata, y oro,y deſtas cada dia ſe deſcubren otras nueuas,y ſe tiene que ſon muchas mas las que eſtan por deſcubrir,que las deſcubiertas,y la cauſa deſto es,que los metales nacen en las tierras mas eſteriles, aſperas,y deſabridas,y no ſe halla que los Indios vſaſſen de moneda, ſino para ornato de templos,palacios,y ſepulturas,como eſtâ dicho,con mil generos de baſijas de oro y plata, y para el contratar,trocauan vnas coſas con otras,y algunas corrian en lugar de dinero,que no les hizo falta,como la Coca,el algodon,y en la contratacion erã muy eſperimentados:los Caſtellanos los enſeñaron a vſar del oro y plata para comprar,y al principio no vſarõ moneda,ſino la plata , y oro por precio,deſpues ſe labrô moneda de plata y oro,y no la ay de bellon,porq̃ no la eſtiman,ſino en Santo Domingo,y algunas Iſlas.El oro,por ſer mas incorruptible,fue mas eſtimado,pues el fuego que todo lo conſume,le perficiona,ni jamas ſe conſume ni enuejeze, y los Ingas no ſolo tuuieron grandes vaſijas dello,ſino andas y eſtatuas,y ſacaſe en pepita, en poluo,y en piedra.Lo de pepita

Minas de todos metales muchas en las Indias Occidentales,y porq̃ cauſa.

Moneda no vſada de los Indios.

Caſtellanos no vſaron moneda al principio.

Oro en quantos generos ſe ſaca.

pepita ſon pedaços de oro enteros ſin mezcla de otro metal, y la mayor cantidad q̃ ſe ſaca, es vn poluo q̃ ſe halla en rios o lugares, por donde ha paſſado mucha agua, de lo qual ay mucha cantidad en los Reynos de Chile, Granada, y Quito, y lo de Veragua es muy celebrado. La ſuma de lo que ha venido haſta aora de las Indias, no lo he podido aueriguar. El año de mil y quinientos y ochenta y ſiete, vineron de Tierra firme para el Rey doze caxones de oro a quatro arrobas cada vno, ſin lo regiſtrado de los particulares, y por regiſtrar.

ata por ue tiene gundo gar en s meta- s.

Quanto a la plata, tiene el ſegundo lugar en los metales, porque ſe llega mas q̃ otro al oro en ſu duraciõ, y en reſiſtir mas al fuego, y dexarſe labrar, y en el reluzir, y ſonar es mejor. Hallanſe en eſtas Indias comunmente minas de plata en ſierras y cerros deſiertos, aunq̃ tambien ſe hã hallado en campañas que llaman Zauanas, a vnas llamã ſueltas, a otras vetas fixas: las ſueltas ſon pedaços de metal, adonde ſacado el pedaço no ſe ſuele hallar mas, las vetas fixas ſon las que van proſiguiendo como ramos de arbol, y adonde ſe halla vna deſtas, es cierto, auer otra, y otras. Los Indios ſe aprouechauan de la plata por fundicion en hornillos adonde el viẽto ſoplaſſe rezio y con leña y carbon: los Caſtellanos la beneficiã con azogue, y es mas prouechoſo, aun que ay tal plata, que no ſe puede beneficiar con fuego, ſino con azogue, porque es metal pobre, de lo qual ay gran cantidad, y aſsi le llaman, porque da paca cãtidad, y rico al que da mucha plata, y en el miſmo metal que ſe ſaca por fundicion de fuego, ay diferẽcia, en que ſi el fuego ſe enciende con ayre artificial como fuelles, no derrite, y ſi es ayre natural, corre, y ſe derrite, y ay metales q̃ quieren viento de fuelles, y aqui ſe ha hecho eſta digreſion, porque las principales minas de la plata eſtan en eſta Prouincia de los Charcas, los quales, y los Carangues fueron gente guerrera, y los principales de ſus pueblos, ſon Totora, Topa, Cari, Sipeſipe, y Cochabãba: y los de Carãgues ſon Quillunca, Chayanta, Chaqui, y los Chichas, y otros muchos, y algunos muy fertiles para criar ganados de Caſtilla, y de la tierra trigo y mayz: ſu religion, coſtumbres, y maneras de gouierno, era como lo demas del Pirû.

ndios co oſeapro echauan e laplata comola eneficiã os Caſte anos.

Diferen- ia en el etal de a plata omo es.

Charcas y Carãgues gente guerrera.

Cap. XVI. De comò reynò en el Cuzco Guaynacâua XII. Rey.



MVERTO el gran Rey Topa Inga Yupangui, fue coronado Guainacapac, y aũ que quiſieron vſurpar el Reyno algunos Ingas ſus hermanos auidos en otras mugeres: pero los culpados fueron caſtigados, y el començô a reynar. Tãbien en eſta ocaſion quiſieron algunas Prouincias intentar de cobrar la libertad: pero los Gouernadores y Capitanes, y las guarniciones de los Mitimaes lo defendierõ cõ el valor del nueuo Inga: ſu madre q̃ ſe llamô Mamooello, fue ſeñora de gran valor, y lo quiſo mucho, y le dio grãdes cõſejos, y a ſu ruego nũca ſalio del Cuzco, haſta q̃ murio, y la hizieron muy ſumptuſas obſequias. Caſô con ſu hermana Chimbo Oeollo, y auiendo mãdado llamar a todos los ſeñores de las Prouincias, ſe hizieron grãdes fieſtas, porque en la Corte auia mucha nobleza, y riqueza. Muerta ſu madre, ſalio con çinquenta mil hombres por el Reyno, con mayor grandeza que ſu padre, fue por las Prouincias de Xaquixaguana, y Andaguailas. Llegô a los Soras, y Lucaes, y em-

Guaynacapac Rey XII. entre los Ingas del pirû.

y embio a otras muchas Prouincias, q̃ le dieron obediencia.Boluio al Cuzco, atendio a los ſacrificios, y dio a los tẽplos grandes dones,y ſupo de los oraculos,que de las jornadas que pẽſaua hazer, bolueria al Cuzco con gran hõra y prouecho,y continuãdoſe la obra de la fortaleza,o gran caſa del Sol,hizo llamamientos de gentes, y mandô poner en la plaça la rica maroma de oro, y hechas muchas fieſtas y bayles jũto a la piedra de la guerra ſe nõbraron Capitanes, y a los q̃ auian de yr y quedar hizo vn parlamẽto ſobre la fidelidad q̃ le auiã de tener ,y los ofrecio grãdes merces.Salio pues cõ el exercito, y eſtimaua en poco los preſentes, porq̃ dezia,que todo ſe le deuia.Yua recogiendo mugeres hermoſas, vnas tomaua para ſi,y otras daua a ſus priuados,y otras ponia en los tẽplos del Sol. Llegado al Collao pidio cuenta de los tributos.Entrô en la laguna Titicaca,y hizo ſacrificios en Chuquiabo. Mãdô q̃ entẽdieſſen muchos Indios en ſacar oro,y q̃ en los Chancas, y Chichas,ſe ſacaſſe plata,y lleuaſſe al Cuzco. Traſplantô Mitimaes de vnas Prouincias a otras, q̃ es mudar las guarniciones. Mãdaua q̃ nadie holgaſſe, porq̃ de holgarſe ſe ſeguian muchos males. Mãdô edificar tãbos y plaças,dãdo el la traça, limitando los terminos de muchas Prouincias,por eſcuſar diferencias. A ſu gẽte de guerra lleuaua muy corregida,caſtigaua al q̃ erraua,remuneraua al que biẽ ſeruia, dexaua hechas caſas en los deſiertos.Embio ſus Capitanes contra los Chiraguanaes: pero boluieron huyendo,y otros embio para q̃ acabaſſen de ſeñorear los valles q̃ ſu padre no pudo ocupar.Paſsô a Chile con grandes nieues y trabajos,y alli ſe detuuo mas de vn año,ſugetãdo aq̃llas gẽtes,y muchas dellas traſportô a otras tieras.Hizo fortalezas en algunas partes para la guerra.Anduuo por aquella regiõ mas q̃ ſu padre,y dexô memorias, para q̃ ſe ſupieſſe,adonde auia llegado. Boluio triũfando al Cuzco,y los Sacerdotes d̃ Curacãnche le dierõ grãdes bendiciones.Nacianle muchos hijos,y entre ellos fue Atahualpa , ſu madre ſe llamô Totapalla,del linage d̃ los Orẽcuzcos.

Guaynacapac ſale del Cuzco con el exercito.

Guaynacapac o Guainacaua lo vno y lo otro ſe dize.

Guaynacapac grã Gouernador y prouee muchas coſas para el buen gouierno.

Nacimiẽto de Atahualpa.

Tenia pẽſado Guainacapac de yr al Quitô,y mandô hazer vn camino mayor q̃ el de ſu padre,cõ apoſentos,y depoſitos d̃ armas,veſtidos y municiones y poſtas, y echô el camino por ſierras y valles,q̃ del Cuzco llegaua al Quito, y ſe jũtaua cõ el de Chile, mayor q̃ otro del mundo,Llamô el exercito,y hechos ſacrificios, fieſtas,y cõbites, ſalio cõ docientos mil hõbres de guerra,ſin los Yanaconas,mugeres, y gẽte de ſeruicio,en Bilcas ſacrificô ouejas,niños, y hõbres,y de aqui fue al valle de Xauxa,adõde pacificô a los ſeñores, q̃ por los terminos teniã diferẽcias.Fue a deſcãſar a Caxamalca.Paſſô a los Guãchupachos,y los ſojuzgô cõ guerra, hallô reſiſtencia en los Chachapoyas,q̃ le hizieron huyr dos vezes,y al cabo los vẽcio,y traſplãtô muchos en el Cuzco, y en otras partes.Lleuoſe muchas mugeres hermoſas,y a muchos ſeñores, como por prẽdas,dexô guarniciõ de Mitimaes,ordenô las Prouincias d̃ Caxas Auaca,y Guãcabãba,y otras cõfinãtes. Y determinãdo de ſugetar a los Bracamoros,cõ vn exercito a la ligera paſſô los Andes cõ lluuias y otras dificultades de rios,y paſos d̃ mucho impedimẽto: los Bracamoros todos deſnudos le hizierõ tal guerra,q̃ no tuuo en poco ſalir libre de ſus manos,y buelto a ſu tierra,embio Capitanes a pacificar las tierra de Guayaquil,y Puerto Viejo,y vẽciẽdo y perdiẽdo,llegarõ a Coliq̃, adõde hallarõ gẽte deſnuda q̃ comia carne humana.Llegô el Rey a los Cañaris,adõde nacio,y mãdô hazer grãdes edificios en Tomebãba: paſſô por los Paruas,y deſcãſô en Riobãba,y ẽ Mocha algunas

Camino grande q̃ mandô hazer Guaynacapac.

Conquiſtas de Guaynacapac.

Bracamoros ſe defiendẽ de Guaynacapac.

gunos dias, y de aqui embio visitadores para saber como se administraua la justicia, y su hazienda por las Prouincias de los Llanos, y sobre todo, como se seruiã los tẽplos. En fin llegô al Quito, adõde fue recebido cõ grãdes fiestas, y hõrô mucho al Gouernador de su padre, y mãdô hazer mas palacios. Del Quito baxô a las Prouincias de Guayaquil, y Puerto Viejo, y pacificô la guerra entre los de Tũbez, y los de la Punâ: fue por los valles de los Llanos repartiẽdo los terminos y aguas, y poniẽdolos en paz, y yendo por el hermoso valle de Chayanca, y de Chimo, adonde aora es la ciudad de Truxillo, vn viejo sabiẽdo q̃ passaua el Rey, cogio vnos pepinos, y se los dio, diziẽdo, q̃ los comiesse, y comio vno, y dixo q̃ era muy dulce, de q̃ todos se holgarõ. En Pachacâma hizo grandes sacrificios, y fiestas, y dio al tẽplo mas de cien arrobas de oro y plata, y joyas, y auiendo pacificado los Llanos, y lo de la sierra, vnos dizen, q̃ fue al Cuzco, otros que sin yr al Cuzco, boluio al Quito, y mouio guerra a los padres de los q̃ aora llaman Guamaconas, y descubrio a la parte del Sur, hasta el rio de Angasmayo.

Guaynacapac va por los valles assentando las cosas del gouierno

Estãdo en el Quito, embio vn exercito cõtra ciertas naciones comarcanas, y el Inga seguia cõ otro: pero d̃ tal manera se vuierõ los enemigos, q̃ le rõpierõ el exercito cõ muerte de mucha gẽte. Entẽdiẽdo el auiso, mãdô, q̃ se tuuiesse secreto, y q̃ se recogiessẽ los que yuã huyẽdo, q̃ el los socorreria, y siẽdo alcãçados de los enemigos, dauã en ellos. Y el Inga saliẽdo de sus andas, acometio a los enemigos por tres partes, y los apretô de manera, q̃ los matô a todos, saluo a los cautiuos, y cõ esta vitoria, mãdô dar sepultura a los q̃ d̃ su exercito murierõ, y hazerles hõras, y dexô padrones en el lugar de la batalla, para memoria della. Los de Otaualo, Quiyapipo, y otros pueblos no queriã ser sugetos, ni yr tã lexos al Cuzco cõ sus presentes y tributos, y vinierõ cõ el Inga a batalla, y de tal manera pelearõ, q̃ sino se saluara en vn fuerte q̃ auia hecho, se le lleuarã desde dõde le cõuino retirarse, dexãdo muertos muchos de los suyos. El Inga sentido desta perdida, reforçô su exercito, y auiẽdo primero embiado muchas embaxadas a los enemigos, paraq̃ fuessen sus amigos, porq̃ no solamẽte no hizierõ caso dello: pero soberuiamente publicauan muchas cosas afrentosas cõtra el. Despues de algunos rẽcuẽtros, boluierõ a tener vna batalla, en q̃ el Inga quedô vitorioso, y aunque murieron muchos enemigos, mãdô jũtar los cautiuos, y embio vãdas de soldados a prẽder otros muchos, y a todos los mãdô degollar, y echar en la laguna, q̃ de tãto numero de muertos se boluio en sangre, y mãdô a llamar a los hijos de los muertos, y les dixô, aora no me hareis guerra, y desde entonces los llamarõ Guamaraconas, q̃ fuerõ muy valientes, y a la laguna quedô por nõbre Yaguarcocha, q̃ quiere dezir lago d̃ sãgre. Puso Gouernadores y Mitimaes, y cõ la reputaciõ de la vitoria passô descubriendo hasta el rio de Anguasmayo, q̃ fueron los limites de su Imperio, y dexando guarnicion, y fortalezas en las comarcas del Pasto, y en Carãgue, boluio al Quito.

Exercito de Guaynacapac roto, y lo que en ello proueе.

Otaualos y Quiyapipos vencen al Inga Guaynacapac.

Guaynacapac vence a los Otaualos y vsa crueldad grande con ellos.

Guamaraconas por que assi llamados.

Anguasmayo limites del imperio d̃ los Ingas.

Cap. XVII. Que à Guainacaua sucedio Guascar su hijo XIII. Rey del Cuzco, y q̃ Atahualpa su hermano bastardo pretẽdio vsurparsele, y lo q̃ passò hasta q̃ le matò.


EN el mismo año que passaua lo referido, andaua don Francisco Pizarro por la costa de Tubez cõ su nauio y cõpañeros,

Guascar Rey XIII. del Cuzco

de lo qual llegaron nueuas a Guainacaua, y que eran hombres con barbas de forma nunca vista, y sabiendo que auian quedado dos dellos en la tierra, ordenó q̃ se los lleuassen, vnos dizen, que murierõ en el camino, otros que en sabiendo la muerte del Rey, los matarõ: pero es lo mas cierto, q̃ en el lugar adõ de quedaron, a pocos dias los matarõ. Estando pues Guainacaua en el Quito en la mayor prosperidad q̃ tuuo ningu no de sus antecessores, sucedio vna grã enfermedad general de viruelas, de q̃ murio mucha gente, y tambien el, aũ que por su salud se hizieron grandes sacrificios, y viendose cerca de la muerte, mandó llamar a los principales del exercito, y los rogô, q̃ amassen y reuerenciassen a su verdadero hijo heredero Guascar, y le obedeciessen, y q̃ queria que fuesse su ayo y Gouernador, hasta q̃ tuuiesse perfecta edad, su tio Collatopa. Muerto, fueron grandes los llãtos, lleuaronle al Cuzco, y por el camino se hizierõ grãdes lloros, y en el Cuzco sus honras, y se mataron quatro mil personas, entre mugeres, pages, y criados, pues los tesoros de su enterramiẽto no tienen fin, los que dizen que fueron. Era este gran Rey (segun dixeron muchos Indios que le vierõ) de no grã cuerpo, aunque doblado y bien hecho, de buẽ rostro, graue, de pocas palabras y grandes efectos, mas cruel que clemente, era dado a mugeres, oia a los q̃ le hablauan bien, creya de ligero, priuarõ cõ el los lisongeros, creya a mentirosos, q̃ causô la muerte de muchos sin culpa, castigô seueramente a los q̃ se amotinauã, y a los que dormian cõ las virgenes del templo, o sus mugeres, y mancebas priuaua de la vida, y a ellas tambien, cosa en que su padre mostrô misericordia. Guainacaua o Guaynacapac, quiere dezir mancebo rico y valeroso, fue prudente y determinado en la guerra, fundó la familia de Tomebãba, estimaronle mas los suyos q̃ a otro ninguno de sus predecessores, dexô mas de trecientos hijos y nietos, y el cuerpo no parecio, y el de la madre hallô el Licẽciado Polo, y le lleuô a Lima con otros para (como se dixo) procurar q̃ los Indios oluidassen las idolatrias.

Guayna capacmuere, y por su muerte se hazen grandes sentimientos.

Condiciones de Guaynacapac.

Guaynacapac tuuo mas de treziẽtos hijos.

A Tito Cussigualpa, q̃ este nombre tenia el heredero legitimo que le mudô en Guascar, dexó Guainacaua el Rey no muy pacifico, y siendo el XII. Inga deste poderoso Imperio, segun la cuẽta q̃ en esta historia se lleua, hizo las hõras de su padre en el Cuzco, a las quales acudieron multitud de señores de todo el Reyno, y acauadas, hizo su ayuno y su coronacion con el asistẽcia de todos, poniendose la maroma de oro en la plaça con los bultos de los Ingas, y haziendose grandes fiestas y alegrias: acudieron de todo el Reyno a darle la norabuena. Embio al Quito por las mugeres, riquezas, y recamara de su padre, y mandô llamar el exercito, y temiendo los mismos Capitanes por durissima cosa hazer tan largo viage, y hallandose bien en aquella hermosissima tierra del Quito, oyeron de buena gana el motiuo de Atahualpa de querer ocupar el Reyno, alomenos en aquel principio, aquellas Prouincias del Quito, y tanto mas que Illatopa faltando a lo que al gran Guainacaua auia prometido, fauorecio a este negocio, persuadiẽdolo a Chialiquichiama, y Aclagualpa, y Viriminaui, Quizquis, y Zopecopagua, y otros, todos los quales juzgãdo q̃ en el Cuzco auia otros mãdones, y q̃ acerca de Guascar, no tẽdriã el lugar en q̃ se hallauã, solicitados d̃ las promessas d̃ Atahualpa, q̃ para cõseguir el Imperio, no las hazia pequeñas, y como hõbre ambicioso, y de agudo ingenio, se ayudaua quãto podia, al cabo cõsiguio su intẽto, y le saludarõ Rey, y luego se apoderô d̃ las mugeres y tesoros de su padre. Este caso no pare-

Coronacion de Guascar en el Cuzco.

Tirania de Atahualpa como començó.

cio

cio a todos bien, por ſer contra las leyes, y cõtra la voluntad del padre, y aſſi muchos hermanos de Atahualpa y Orejones ſe fueron huyendo al Cuzco a dar la obediẽcia al verdadero ſeñor. En el Cuzco huuo dello muy gran ſentimiento, y todos los ancianos del Cõſejo y el pueblo, dezian, que no auian de ſufrir a vn baſtardo y tirano por Rey, ſino que auia de ſer caſtigado. Embioſe vn Orejon, para perſuadir al Atahualpa, que obedecieſſe, y al tio Illatopa, q̃ ſe lo aconſejaſſe conforme a la voluntad de Guainacaua, y luego ſe mandô apercebir el exercito, y ſe nombrô por General a Atôco.

Tiraniade Atahualpa ſe ſabe en el Cuzco.

En todo el Reyno de buena gana recibian por ſeñor a Guaſcar, por ſus buenas coſtumbres y liberalidad, y tẽdria, quando ſe coronô, como veynte y cinco años, Atahualpa ſabiẽdo, que ſu hermano auia de procurar quitarle el Imperio que auia vſupardo, fue a los Cañaris Prouincia de gente belicoſa, y con grandes ofrecimientos procurô de lleuarlos a ſu deuocion: pero no hallô el aparejo q̃ quiſiera, porque Guaſcar los auia preuenido, y todos llorando el trabajo de Guaſcar, alçarõ las manos juntamẽte con los Mitimaes, y prometieron a los Dioſes de ſerle fieles, y ay quien afirma, q̃ prendieron a Atahualpa, con fin de embiarle al Cuzco, y que ſe ſoltô, y fue al Quito, y fingio que ſe auia buelto culebra por voluntad Dios, para ſalir de poder de ſus enemigos, y rogô a todos q̃ con buen animo ſe aparejaſſen, para ſeguir la guerra deſcubiertamẽte. Ay otros q̃ dizẽ, que en eſta priſiõ d Atahulpa ſe hallô en los Cañaris el General Atôco, y q̃ el Inga (eſtando bien cargados de vino los q̃ le guardauã) hizo cõ vno palanca, q̃ le dio vna muger, vn agujero, y como era ingenioſo y atreuido, ſe ſalio como el dixo como vna culebra, y ſe fue, y muy ſentido Atôco, porq̃ ſe le huuieſſe

Guaſcar nombrado en el Reyno.

Cañaris fieles a Guaſcar.

Culebra porque lla marcãAtahualpa.

eſcapado, caminô con ſu exercito la buelta del Quito. La ſoltura de Atahualpa, como por el Reyno auia tantas poſtas ſe diuulgô preſto, y teniẽdo la guerra por cierta, comẽçarõ diuiſiones cõ diuerſos fines, y pẽſamiẽtos. Todas las Prouincias d arriba obedecierõ a Guaſcar. El exercito de Guainacaua ſu padre eſtuuo de ſu parte, y muchos ſeñores naturales y Mitimaes de las Prouincias de aq̃lla comarca, a los quales artificioſamẽte lleuaua Atahualpa a ſu deuociõ. Salio al encuentro a Atôco, el qual le auia embiado Embaxadores, para q̃ dexaſſe las armas, y obedecieſſe al hermano, ſin dar cauſa de tã grãdes rebueltas como en el Reyno auiã de ſuceder. A eſtos mẽſageros, aunq̃ erã Orejones, mãdô matar el tirano. Caminauan los exercitos, lleuãdo en andas a Atahualpa, como a Rey los mayores ſeñores. Y auiẽdo hecho ſu General a Chaliquichiama, ſe toparõ cerca del pueblo llamado Ambôto, adonde comẽçarõ la batalla, y aunque fue muy reñida, la perdio Atôco; y ſiendo preſo le mataron cruelmente atado a vn palo, y del caſco de ſu cabeça hizo Chialiquichia ma vn vaſo para beuer engaſtado en oro. Murieron diez y ſeys mil hombres de ambas partes, fueron muchos los preſos, con los quales ſe vſô de gran crueldad, y con la vitoria, quedô Atahualpa con gran reputacion.

Batalla en que Atahualpa queda vẽcedor.

Mucho ſe ſintio eſta perdida en el Cuzco, adonde huuo grandes lloros, y ſe hizierõ muchos ſacrificios. Guaſcar fue aconſejado q̃ no deſamparaſſe al Cuzco q̃ tomaſſe el negocio mas de veras. Embio a llamar a muchos ſeñores del Collao, Canches, Cañas, Charcas, Carãgues, Condeſuyos, y Chinchaſuyos, y los hablô, encargandoles la deuida fidelidad, y ellos le reſpondierõ biẽ, y nõbrando por General a ſu hermano Guancâuque, y con el Abante â Vrco, y Guaranca, Ingaroca Capitanes viejos

ſalieron del Cuzco con el exercito en buſca de Atahualpa, el qual tambien caminaua con el ſuyo la buelta de Tomebamba, eſtandoſe en todo el Reyno en notable ſuſpenſion, aguardando quien ſeria el vencedor, y los Cañaris enemigos de Atahualpa, y gente valeſa, mucha, y muy politica, y de buen talle, y proporcion, tenian cuydado, porque ſabian que era vengatiuo y cruel, y temiendo de algun gran caſtigo, y por lo menos de ſer hechos Yanaconas, y adjudicados por perpetuos eſclauos de la corona, acordaron de embiarle muchos niños y moços con ramos en las manos que humildemente le pidieſſen perdon: pero vſando de crueldad nunca oyda, mandô matar millares, y millares de hombres niños y mancebos, y mandando ſacar los coraçones, ſembrarlos en las Chacaras, ô heredades por orden, diziẽdo, q̃ queria ſaber que fruto dauan coraçones fingidos y traydores, y oy dia ſe veen tantos hueſſos y calaberas que ponen horror, y la repreſentacion en la imaginacion de tanta impiedad cauſa triſteza con la viſta de aquella oſſamenta de hombres, que aun ſe eſtâ entera por ſer la tierra areniſca, y ſeca, y correr viẽtos frios y ſecos que la conſeruan ſin putrefaciō, y â las virgenes del templo, tambien mandô matar, y puſo guarniciones, y en Tomebamba tomô la borla, y ſe llamô Inga de todo el Imperio. El exercito de Guaſcar, que lleuaria ochenta mil hombres, ſe daua prieſſa por defender a los Cañaris antes de la llegada de Atahualpa, que lleuaua otros tantos, al fin ſe encontraron en la Prouincia de los Paltas cerca de Coxebamba, y hablando cada Capitan a los ſuyos, esforçandolos a la batalla, llegaron a las manos eſtando Atahualpa en vn cerro, mirando como ſe peleaua, y aunque con los de Guaſcar yuan muchos ſeñores y Orejones, y principales Capitanes que hizieron muy bien lo q̃ eran obligados, quedô vencedor Atahualpa, muriendo de ambas partes caſi quarenta mil hombres, ſiendo infinitos heridos, y cautiuos, por lo qual eſtando muy alegre Atahualpa, dezia, q̃ los Dioſes peleauã por el, y porque ya auia algunos dias que los Caſtellanos andauan en la tierra, acordô Atahualpa de mejorar ſu exercito en parte deſde donde pudieſſe hazer frente al Cuzco, y no boluer las eſpaldas a los Caſtellanos, y para eſto eſcogio â Caxamalca, y como ya reynauan mucho las paſſiones, huuo otras batallas, y rencuentros con mucho derramamiento de ſangre por el Reyno, haſta la muerte de Guaſcar, que ſucedio como a tras queda referido.

Cañaris piden perdon a Atahualpa y vſa con ellos de eſtraña crueldad.

Atahualpa vſa del nõbre de Inga y ſe corona.

Exercitos de los Ingas peleã y queda la victoria por Atahualpa.

Fin del libro Tercero.

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias,y Coroniſta de Caſtilla.

Libro quarto.

Capitulo.I.De los matrimonios de los Ingas *y gente del Pirù,y de otros vſos y coſtumbres del tiempo de ſu* Gentilidad.



Continuando en las coſas deſte gran Reyno,para que no ſe pierda la memoria de los antiguos vſos y coſtumbres de los naturales,como ſu Mageſtad y ſu Real y ſupremo Conſejo de las Indias lo mandan,y ſe dê gracias a Dios,que en aquellas Prouincias fue ſeruido,que ſe acabaſſe la Gentilidad con la predicacion de ſu ſantiſsimo nombre.Era ley entre eſtos poderoſos Reyes,que el Inga tuuieſſe por muger a ſu hermana, porque caſo que fueſſe adultera, no faltaſſe la ſangre Real por ninguna via, y a eſta muger llamauan Coya, que era tanto como dezir ſeñora, o Reyna,y quando no auia hermana, caſaua con perſona illuſtre, la qual entre todas las otras mugeres que tenian para ſu ſeruicio y paſſatiempos, que algunas vezes llegauan a ſetecientas, era la eſtimada y tenida por ſeñora y legitima muger. Guardauanlas con muchos porteros. A los hijos nunca dieron ſeñorios,porque ſo color de ſer hijos de Reyes,no emprendieſſen nouedades,ſino cõ poſſeſsiones los ſuſtentauan:caſtigauan ſeueramente la deshoneſtidad,y cõ la muerte los adulterios è inceſtos cõ aſcẽdiẽtes y decẽdientes en recta linea:no era pecado tener muchas mugeres,ni đ ordinario teniã pena đ muerte,ſino la verdadera muger por el adulterio:vna de las ceremonias del caſa-

Matrimonios de los Ingas.

Ceremonia de los caſamientos.

caſamiẽto era yr el deſpoſado a caſa de la deſpoſada, y poniala vn çapato como alpargate, q̃ llaman ojota, ſi era donzella de lana, y ſino de eſparto, y cõ eſto q̃daua echo el matrimonio, y ſi el marido moria, traìa luto todo el año. En ſolo el primer grado era prohibido el caſarſe, o amancebarſe, hermano cõ hermana no ſe permitia ſino al Rey. Pero eſta ley derogô Guainacâua, mandando que los nobles pudieſſen caſar con hermanas de parte de padre. Quando el Rey tenia hermano legitimo de padre y madre de la legitima muger, ſucedia en el Reyno antes que el hijo, y tras el ſu ſobrino, hijo del primero, y la miſma orden de ſuceſsion guardauan los Curacas, que quiere dezir ſeñores. Ningun Rey heradaua caſa, baxilla, ni coſa del anteceſſor, porque quedaua para ſus honras, para ſu adoratorio, y ſuſtento de ſu familia y ſuceſsion. Y la cauſa porque en el Pirû auia tan gran teſoro, era porque cada Rey o Curaca, procuraua que a ſu muerte quedaſſe mayor que el de ſu anteceſſor. La borla era la corona, o diadema Real ſobre la frente, los ſeñores la podian traer al lado ſobre la oreja, quando ſe hazian los ſacrificios de la coronacion del Rey. El mayor Sacerdote tomaua con los otros Sacerdotes vn niño de ſeys años, y dezia a la eſtatua Viracocha: Señor eſto te ofrecemos, porq̃ nos tẽgas en ſoſsiego, y ayudes en nueſtras guerras, y conſerues a nueſtro ſeñor el Inga en ſu grandeza y eſtado, y le des mucho ſaber, para que nos gouirne: y querian mucho a los Ingas, y pocas trayciones ſe hallaua auerlos hecho, porque procedian con mucha juſticia.

Sucesſiõ en el Rey no.

Herẽcias de los Ingas en q̃ ſe gaſtauã

Borla como la traya el Rey y como los ſeñores.

Sacrificio por los Ingas.

Quanto al gouierno vnos Gouernadores eran ſupremos inmediatos al Rey, otros mas moderados, otros particulares tan recatados, que de nadie recibian vn puño de mayz por preſente, ni auia coechos, ni penſamiento dellos, ni por ninguna via ſe vendia la juſticia, ni la gracia, ni en nada auia negociacion, aunque los oficios y cargos muchos los deſſeauan. Traîan ocupados a los vaſſallos en aquellas grandes calçadas y caminos, en las fabricas de los templos, tambos, o apoſentos, y otras coſas que nunca ceſſauã, para tenerlos ocupados. Quãdo conquiſtauan de nueuo Prouincia, por la mayor parte traſplantauan la gente principal a otra, y eſtos eran los Mitimaes ſoldados, y ſu milicia, que ſeruia de guarnicion, y andauan en los exercitos, quando eran llamados, y como foraſteros eran tenidos por mas fieles, y eran ocupados en oficios de Mayordomos, Teſoreros, Contadores, y Cogedores de los tributos. Los Orejones era la nobleza que ſeruian de Embaxadores, Gouernadores, y Capitanes, y otros oficios mayores. En muriendo el Inga, tenian hombres muy cuerdos, y principales, a los quales mandauan referir ſus hechos y hazañas, ſi eran tales, que lo merecian, les mandauan componer romances, y cantares muy bien ordenados, y que todos los aprendieſſen, para que quedaſſe memoria, y fueſſen en ellos alabados en preſencia del Inga, y en los lugares publicos y fieſtas: y ſi el Inga auia ſido couarde, mandauan, que del no huuieſſe memoria, y con los bultos de los Ingas, q̃ en tiempo de ſacrificios o alegrias ſe ſacauan con ſu nombre en la plaça, ſalian ſus mugeres, criados, y familia, truanes y dezidores contentando al pueblo con la comida, para el ſeñor, y cantando diuerſas canciones alegres, y endechas. Para tener cuenta y razon, vſaron los que llaman Quipos, y teniã vn apoſento colgado dellos, q̃ ſeruiã de libros, eſtos ſon vnos ramales de cuerdas añudados cõ diuer-

Gouernadores del Pirû como eran, y como viuian y ſe gouernauan.

Mitimaes que eran.

Orejones que erã y de q̃ ſeruian.

Hiſtorias vſadas entre los Ingas, y en q̃ forma.

Quipos la cuenta y razon del Pirû.

ſos

sos ñudos, y diuersas colores, con los quales suplian quanto pueden dezir Historias, leyes, ceremonias, y cuentas de negocios con mucha puntualidad, y para tener estos Quipos, auia oficiales señalados, que oy dia se llamã Quipo Camayo, los quales como los escriuanos eran obligados â dar cuenta de cada cosa, y se les daua entero credito, porq̃ para guerra, tributos, gouierno, y cuentas auia diuersos Quipos, y assi como nosotros con veynte y tres letras sacamos tantos vocablos, assi los Indios con sus ñudos, y diferencia de colores, sacauan inumerables significaciones de cosas, Indias Christianas ha auido, que se han cõfessado por el Quipo, como vn Castellano por escrito, y algunos Indios se han confessado lleuando la confession escrita con pinturas, y caracteres, pintando cada vno de los diez Mandamientos por cierto modo, y luego haziendo ciertas señales como cifras, que eran los pecados que auian hecho contra aquel Mandamiento, de dõde se puede colegir la viueza de aquellos ingenios, pues por este modo escriuen tãbien nuestras oraciones, y cosas de la Fê, sin q̃ se lo enseñassen los Castellanos, y como las letras se inuentarõ para referir, y significar inmediatamẽte las palabras, q̃ pronũciamos, assi como las mismas palabras, y vocablos son señales inmediatamẽte de los conceptos, y pensamiẽtos dẽ los hombres, y las letras, y vozes se ordenaron para dar â entender las cosas, las señales, que no se ordenã de proximo â significar palabras, sino cosas, no son letras, aunq̃ esten escritas, porq̃ vna imagen de estrella, no se puede llamar letra, sino pintura, ni las otras señales que no tienen semejança con la cosa, ni siruen, sino solamẽte para la memoria, porq̃ el q̃ las inuẽtô, no lo hizo para significar palabras, sino para denotar aquella cosa, y assi nunca los Indios tuuieron letras, sino cifras, o memoriales, en la forma dicha. Por vnas cuentas de pedrezuelas aprenden quanto quieren tomar de memoria, por los granos de maiz suelen tambien hazer vn gran repartimiento de cuenta muy dificultosa, dando a cada vno la parte que le caue, y desta manera suelen tomar cuẽtas, y tales Cõtadores embiauan los Ingas, para tomarlas a los cogedores de sus tributos, tambien como el mayor Contador de guarismo. Sus escrituras, como no eran letras, sino dicciones, sin necessidad de trauarse vnas con otras, las ponian de arriba abaxo, y desta manera con sus figuras se entendian. A los Ingas se les daua razon de quanto se ofrecia, teniendo hombres ligerissimos, q̃ seruiã de correos, exercitados desde mochachos en correr, de manera que subian vna gran cuesta sin cansarse, y generalmente entre Indios se ha exercitado mucho el correr: a los correos llamauan Chasquis, estauan puestos en cada topo, q̃ es legua y media, en dos casillas, adonde estauan quatro Indios, estos cada comarca los mudaua por meses, y de mano en mano dauan los recaudos vnos a otros, y dia y noche corrian cincuenta leguas: lleuauan cosas para el Inga, y assi tenia pescado fresco con ser ciẽ leguas dl mar, en poco mas de dos dias, y este seruicio no le hazian los esclauos Yanaconas, sino los vezinos de los lugares mas cercanos, como se dirâ en su lugar.

Cõfessiõ como la suelen hazer los Indios Christianos.

Indios nunca tuuieron letras sino cifras.

Correos q̃ vsauã los Ingas.

Capitulo II. Que continua los vsos y costumbres de los Yngas, y de la gente de todo su Reyno


DIstribuyan los Ingas de tal manera sus vassallos, que con facilidad los podian gouernar, con ser su Reyno tã gran-

Gouierno de los Ingas por las prouincias.

grande, en conquistando vna Prouincia, la reduzian a pueblos, y contauan las parcialidades, tribus, ô linages: â cada diez Indios dauan vno, que tuuiesse cuenta con ellos, y a cada ciento otro, a cada mil otro, y a cada diez mil otro, y en cada Prouincia auia vn Gouernador del linage Real, y dauan menuda cuenta de los que auian nacido, y muerto de los ganados, y de las sementeras.

Riqueza de los Ingas en q consistia.

La mayor riqueza de los Ingas, con no heredar nada de sus antepassados, era tener tantos vassallos ocupados en lo que daua gusto a su Rey, y fuera del general tributo de cada Prouincia le regalauan, y seruian con lo q̃ auia mas escogido: los Chichas lleuauan madera rica, y olorosa, los Lucanas, hombres q̃ lleuassen su litera: los Chumbibilcas le embiauã bayladores: las minas de oro, y plata las labrauã Indios señalados para aquello, y todo lo que sacauan era para el Rey, y a ellos solo se daua lo necessario para su gasto: y su mayor riqueza era de los vassallos, que todos eran sus esclauos, porque a su voluntad gozauan de sus sudores, y aquella era su ley, y con todo esso la tenian por vida dichosa, por la buena orden cõ que eran ocupados en los seruicios del Rey.

Tierras conquistadas, como se diuidian.

En conquistando el Inga vna Prouincia, la diuidia en tres partes: la primera se aplicaua al seruicio de los templos: la segunda era para el Inga, de la qual se sustentaua el, su seruicio, y parientes, los señores, y la gente de guerra, y este tributo se lleuaua al Cuzco, ô adonde se gastaua, y sino era menester se guardaua, y estas tierras del Inga se beneficiauan despues de las de los dioses, y todos con alegria yuan a trabajar en ellas, y comian mientras trabajauan a costa del Inga, y eran reseruados deste tributo viejos, enfermos, y viudas: la tercera parte quedaua para la comunidad, y siempre se tenia atencion, a que bastasse a sustentar el pueblo, y ninguno en esta parte tenia cosa propia; sino era por merced especial del Inga, y aquello no se podia enagenar, ni diuidir entre los herederos, y cada año se repartian estas tierras con medidas determinadas, dando a cada vno mas, y menos, conforme a su familia, y destas tierras no pagauan otro tributo: y el año esteril, eran socorridos de los depositos, porque siempre auia mucho sobrado en ellos, y la misma diuision auia del ganado, y de la caça, y no consentian, que se matassen hembras, ni sacrificassen: si a alguna le daua sarna, ô roña, la enterrauan viua, porque no la pegasse a las otras, trasquilada la lana se daua a hilar, y texer, y castigauan a los negligentes: la lana que sobraua, se ponia en los depositos: en sustancia, nadie tenia cosa propia, y sustentauan abundantemente las cosas de la Religiõ, y del Principe.

Cosa propia ninguno la tenia en el Pirú.

Vestir de los Indios y manera de viuir.

Y antes de passar adelante, pues tanto se hablô destos Indios, es de saber, q̃ su general vestir (como se ha dicho) es vna camiseta estrecha, corta sin mãgas, ni collar, y vna mãta de algodõ, ô lana d̃ vara, y media d̃ largo, q̃ les sirue de capa, y de noche se cubren con ella, y en ella acarrean todas las cosas en q̃ trabajan: no tienen camas, y quãdo mucho, se echan sobre paja, es gẽte suzia, floxa, que nunca limpian la casa. En muchas Prouincias destas Indias no vsauan peynes, y adonde no los tenian, echauã los piojos en el suelo, ô en el fuego, adõde se limpiauan dellos con las manos, que lo hazian las mugeres a los maridos, y hijos, y vnas mugeres a otras, porq̃ raras vezes espulgaua el hombre a nadie, y tãbien se los echauan en la boca, no porq̃ tuuiessen gusto de tal suziedad, sino porq̃ trayẽdo todos tã grandes cabellos es dificultoso tomarlos, y teniendo la vna mano ocupada en yr siguiendo, y abriendo el cabello sin leuantarla, con

Espulgarse los indios, como lo hazian.

Cosa indigna de poner en Historias.

con la otra se echauan el piojo en la boca, y quando el Inga mandô a los de Pasto, que pagassen tributo de piojos, porque dixeron, que no tenian hazienda, no fue para comerlos, sino por el reconocimiento de vassallage, y asi los echauan a mal, las curanderas dezian, que son buenos para la vista, porque muchos Indios tienen los ojos ateriziados, y sanan comiendo piojos, la razon es, porque comidos se hinchan de aquella color amarilla estrauenada, y libran al paciente, remedio que los medicos vsan en el Ocidente, adonde esta materia de comer piojos es tan general, que causa admiracion, y asco: pero ya las Indias ladinas, y caseras, para injuriarse vnas a otras, se llaman Come piojos, y boluiendo al proposito de los Indios, son sus casas muy humildes, en la sierra las cubren de paja, y en los llanos de Carrizo, paredes, y cobertura a manera de vna ramada, y de adobes: comen en el suelo en calabazas: el mantenimiento es muy liuiano de yeruas cozidas con Axi, y por pan mayz tostado, y cozido, carne muy poca, y de tarde en tarde, y seca, hecha Charqui, que no cabe a cada vno vna onza, y lo hazen de miseria, porque si les dan de comer a costa agena, se comerâ vno dos libras, y ha se visto, curar vn enfermo, con hartarle de carne fresca: aunque tengan cien gallinas, y pollos, y esten a la muerte, no osan comer vno, ni aun vn hueuo: beuen vino, que hazen de mayz, y de otras rayzes, y es lo que mas les sustenta, si lo tomassen con templança, es gente de poca caridad, no visitan los enfermos, sino a su muger, ô madre: y a los padres si son viejos, y no pueden trabajar, y no tienen hazienda, no los pueden ver: es gente desagradecida, habil para qualquier cosa que se les enseñe, toman bien todos los oficios mecanicos, y salen bien con qualquiera dellos, toman bien el leer, escriuir, y cantar canto de organo, y tañer chirimias, flautas, organos, y todo genero de musica, y sobre todo son amigos de holgar, son de poco trabajo, porque mas trabaja vn peon de Castilla que tres Indios, son pusilanimes, sugetos, y timidos sin ninguna defensa, y por buen gouierno es necessario, compelerlos a trabajar para su prouecho, y conseruacion de su republica, porque de la ociosidad se les siguen muchos daños, y es el principal, que a la ociosidad se sigue la borrachera, que los estragâ la salud, y estorua su conuersion, y en estas juntas cometen incestos, Idolatrias, y otros abominables delictos, y pecados: de la ociosidad se les sigue faltarles el mantenimiento para si, y para sus hijos, y no tener con que pagar el tributo, y recebir malos tratamientos del Cazique, y otros muchos inconuenientes.

Tributo de piojos pagauan los pastos.

Casas de los Indios.

Mantenimientos de los Indios.

Indios muy desagradecidos, y de poca caridad.

Habilidades de Indios.

Indios naturalmente holgazanes.

Ociosidad que daño haze a los Indios.

Siguese aqui tratar de los Caziques, ô Curacas, los quales siempre, como mandones, echan las fiestas, como siempre huelgan, sin tener otro exercicio, sino beuer, y jugar a sus juegos, y ellos son causa de las borracheras, y las suscitan, aliende de que tambien no tratan, sino de ocupar lo mas que puedē a los Indios en seruicios personales para su prouecho, y antes de los Ingas estos Curacas tenian sus mandones, que los ayudauan a gouernar, encomendando a cada vno la parte que le parecia de Indios: del señorio destos no ay memoria, ni noticia, porq̃ es de mucha antiguedad, y por esta parte no se puedē dezir tiranos, ni tāpoco por el modo de gouernar, que entonces tenian, porque en aquel tiempo los Indios eran señores de sus tierras, ganados, y haziendas, y los Ingas cōfundieron este gouierno, y aplicaron a si todas las tierras, y las repartian como se ha dicho, sin que nadie tuuies-

Caziques o Curacas holgazanes, y viciosos.

Curacas no son señores tiranos, y su señorio es antiguo.

tuuieſſe en ellas propiedad, y haſta oy ſe halla memoria de las tierras, q̃ fuerõ de cada vno antes de los Ingas, y como los Ingas dauã las tierras del vno al otro, y no las trocauan, al tiẽpo q̃ entraron los Caſtellanos, cada vno ſe quedô como le tomô la vez con aquellas tierras, q̃ los Gouernadores del Inga le auian dado, y ſobre eſto ha auido pleytos, porq̃ los q̃ eran ſeñores de las tierras antes de los Ingas, pediã la propiedad antigua, y los poſſeedores ſe defendian, diziẽdo, q̃ las recibierõ del ſeñor, y Principe del Reyno, y q̃ todo ſe quedô, y amparô en el eſtado q̃ los Caſtellanos lo hallaron. Deſpues que los Ingas ſugetaron la tierra, cõſeruarõ a los Curacas en el ſeñorio, q̃ tenian: pero muy limitado, ſin q̃ pudieſſẽ hazer ninguna tirania, porq̃ tenian viſitadores, y ſuperintendentes ſobre los Curacas, para que no hizieſſen deſafueros âlos vaſſallos, y como llegaron los Caſtellanos â rio buelto, cada vno aplicô para ſi lo que pudo, y aſsi los Curacas pretendieron boluer al ſeñorio que antes tenian, y ſer ſeñores abſolutos de los Indios, y deſde entõces comẽçaron a tratar a los Indios con mas Imperio, haziendo todos los deſafueros, que pueden, y entre eſtos ay muchos q̃ fuerõ enueſtidos por los Ingas del ſeñorio đ otros, que por las guerras, fueron priuados, y aunq̃ hã ſalido apedir, como legitimos ſeñores, no ſe ha inouado nada: queda por dezir como ſe caſtigauan los delitos, y pecados.

Pleytos que ha ha uido ſobre la propiedad d las poſſeſſiones.

Ingas no conſentiã a los Curacas hazer tiranias.

Mudança deleſtado causô confuſiõ, y ſe mandò que todo que daſſe en el eſtado, que ſe halaua.

Capitulo tercero de la orden que teniã los Ingas para caſtigar los delitos, y pecados que ſe cometian.



Declaran los Indios viejos naturales de la ciudad del Cuzco, perſonas principales lo ſiguiente, demas de que en pleytos, que ellos han tenido ante la juſticia Real, ſe les ha preguntado, como eran juzgados en tiempo de ſu gentilidad, y lo que ſe halla es, que quando alguno delinquia, era pueſto en la carcel, y para aueriguar la culpa, era lleuado delante del Inga, y alli ſe ponian los teſtigos en preſencia del delinquente, y le dezia cada vno, como ſe lo auia viſto hazer, y aſſi quedaua conuencido, y el Inga le mãdaua caſtigar conforme al delito, porque adonde el reſidia, ſolo el era el juez, y ante el ſe pedian todos los agrauios.

Delinquẽtes ſi eran preſſos.

Delitos como ſe juzgauan

El que mataua a otro por robarle, tenia pena de muerte, de mas de que le atormentauan en la carcel para mayor pena, y deſpues de atormentado le matauan.

Ladrõ tenia pena de muerte ſi mataua.

El que robaua por vicio, tenia por pena deſterrado de ſu natural a los Andes, por ſer tierra enferma, y diferente temple, que la ſuya, ſin que oſaſſe ſalir de alli ſin mandado del Inga, demas de que pagaua, ſi tenia de que, el hurto que auia hecho.

Ladrõ era deſterrado.

El que hurtaua con neceſsidad algunas coſas de comer, era ſolamente reprehendido, ſin que le dieſſen otra pena, mas que apercebirle que trabajaſſe, y ſi otra vez lo hizieſſe, que ſeria caſtigado con piedra en las eſpaldas publicamente, que era caſtigo afrentoſo.

El que hurtaua por neceſſidad erá reprehendido la primera vez.

El que mataua a otro en pendencia, ſe aueriguaua ante todas coſas, quien auia ſido el que dio la cauſa â ella, y ſi la dio el muerto, era liuianamente caſtigado el que le matô, a la voluntad del Inga, y ſi el que dio la la cauſa a la pendencia, fue el matador, tenia pena de muerte, y por lo menos le deſterrauan a los Andes, tierra (como ſe dixo) enferma, y mal ſana, para que ſiruieſſe alli perpetuamente, como en galeras en las Chacaras,

Homicidio como ſe caſtigaua.

caras, ô heredades de Coca del Inga.

El que mataua a traycion, luego incontinente le matauan publicamente, aunque fuesse persona de calidad.

El que mataua con echizos, tenia pena de muerte, y haziase este castigo publicamente, haziendo llamamiento de gente para que lo viessen, y assi mismo mandaua el Inga matar toda la gente de la casa, y familia del tal echizero, ô echizera, porque sabia, que todos los de la casa hijos, y criados del tal echizero, ô echizera sabian aquel oficio.

El Cazique que mataua algun Indio su sugeto, sin licencia del Inga, le castigaua publicamente con piedra en las espaldas, que era (como se dixo) castigo afrentoso, aunque el Indio huuiesse tenido mucha culpa en alguna cosa, q̃ el Cazique le huuiesse mandado, y si el tal Cazique lo huuiesse hecho otras vezes despues de auer sido castigado, y reprehendido por ello, le matauan, y si por ruegos d' otros era perdonado, le despossey a del señorio del tal pueblo, y le daua a otro.

El que mataua a su muger por adulterio, era libre, y sin pena, y si la matama por otro algun enojo, ô passion, tenia pena de muerte, si era Indio particular, y si era Indio principal de quien se hazia caso, se le daua otra pena, y no de muerte.

Muger homicida como se castigaua. La muger que mataua a su marido, era colgada de los pies en parte publica, y alli estaua hasta que moria, sin que ninguna persona la osasse quitar.

Pena de la preñada que procuraua mal parir. La muger preñada que tomaua alguna cosa para mouer, tenia pena de muerte, y la persona que le dio algun beuedizo, ô remedio para que mouiesse, ô la hiziesse mouer de malicia, dandole golpes, tenia la misma pena.

Forçar mugeres como se castigaua. El que forçaua alguna muger soltera le dauan por castigo con piedra en las espaldas, que era (como se dixo) castigo afrentoso, y si lo auia hecho otras vezes, tenia pena de muerte.

Estupro que pena tenia. El que por fuerça corrompia alguna muger virgen, si era la tal fuerça hecha a muger principal, luego le matauan, y si era hecha a persona particular, y el que lo auia hecho, no auia otras vezes cometido semejante delito, le dauan por pena vna manera de tormento, que ellos vsauan: pero si lo auia hecho otras vezes le dauan pena de muerte.

Adulterio que pena tenia. El que adulteraua con muger agena, le dauan por pena, que fuesse atormentado, y si la muger era de persona principal, le matauan, y assi mismo â la muger adultera, aunque fuesse principal, porque dezian, que si la muger no quisiera, no huuiera el tal adulterio.

Hurtar cosas de comer que pena se daua. El que hurtaua alguna cosa de comer, yendo camino, como choclos, que son espigas de mayz, con necessidad, era perdonado, y si el hurto era hecho en cosa del Inga, tenia pena de muerte.

Hurtar cargas q̃ se lleuauā pagaua el pueblo. El Indio que lleuaua alguna carga, y no la daua a su dueño, la auia de pagar el pueblo donde el tal Indio era, porque estaua a su acargo el seruicio del tābo donde se lleuaua la dicha carga, y el Indio era castigado.

Hurtar agua de regadio, como se castigaua. El que hurtaua el agua con que regauan las Chacaras, ô heredades, y sementeras, y la lleuaua a las suyas, antes que le perteneciesse, era la pena arbitraria.

Afrentar a otro de palabra pena arbitraria. El que afrentaua a otro de palabra, era la pena arbitraria, aunque al que auia dado ocasion de las palabras le acrecentauan la pena.

Descalabrar, ô herir pena arbitraria. El que descalabraua a otro, o hazia otro daño semejante, era la pena arbitraria, y si era hecho a traycion, tenia pena de tormentos.

El que por su causa se quemaua alguna

Incẽdios como ſe caſtigauã

guna caſa tenia pena de reſtituyr el daño con ſus bienes.

El que quemaua alguna puente de malicia, tenia pena de muerte, y ſe executaua con todo rigor.

Rebelde a ſu Cazique.

El Indio, que era inobediente a ſu Cazique, por la primera vez le dauan el caſtigo, que el Inga queria, y por la ſegunda le dauan caſtigo de piedra que era afrentoſo, y por la tercera tenia pena de muerte.

Inobediẽtes a los padres.

Los hijos, que eran inobedientes a ſus padres, los caſtigauan publicamente los miſmos padres.

Mitimae fugitiuo.

El Indio Mitimae, que ſe yua de don de le auian mandado eſtar, por la primera vez le atormentauan por pena, y por la ſegunda tenia pena de muerte.

Alcahuete.

Al alcahuete le dauan tormentos publicamente auiendo junta de gente, y ſi perſeueraua en el vicio, lo matauan.

Vſurpador de tierras agenas.

El que quitaua mojones, ô ſe entraua en tierra agena, le dauan por la primera vez caſtigo de piedra, que era afrentoſo, y por la ſegunda tenia pena de muerte.

Hurtar madera.

El que hurtaua madera de monte ageno, la pena era arbitraria, reſtituyendo ante todas coſas la madera que auia hurtado.

Caçar ſin licencia en lo vedado.

El que caçaua ſin licencia en algun coto, le dauan por pena piedra en las eſpaldas, que era caſtigo afrentoſo, y tormentos.

Ganado, que entraua en los ſembrados.

Si algun ganado hazia daño en algunas ſementeras, el dueño dellas podia tomar de dicho ganado haſta en tanta cantidad como auia hecho de daño, y tenian taſſado, y limitado quãtos pies de mayz que ſe comieſſen, ê hizieſſen de daño, era vna medida, que ellos llaman topo, y tã al juſto, que no faltaua, ni ſobraua, y conforme â eſto ſe pagaua.

Hurtaren los meſones, o Tãbos.

El que era obligado al ſeruicio del Tambo, que es como venta, que eſtâ en los caminos, y a caſo ſe hurtaua algo en el dicho Tambo, a los que paſſauã, caſtigauan ante todas coſas al Cazique principal por el deſcuydo, que ſus Indios auian tenido, y el Cazique caſtigaua a los demas ſus ſugetos por el tal deſcuydo, y poca guarda en el dicho Tambo.

Trataua a daca, y toma.

No tenia eſta gente deuda ninguna, porque como no vſauan dineros, todas ſus contrataciones, eran trocando vna coſa por otra, y aſsi eſtaua preſente lo que ſe contrataua, ſin que huuieſſe coſa preſtada, ſino a daca, y toma.

Cazique obligados en las fieſtas a comer en la plaça.

El Cazique que no ſalia a comer a la plaça publicamente con los Indios de ſu pueblo, le caſtigaua el Inga, y ſi perſeueraua a no ſalir, ô lo tenia de coſtumbre, le quitaua el Cazicazgo.

Indio dormilon.

El Indio, que era pereçoſo, ô q̃ dormia entre dia, le caſtigauan con açotes, y con piedra en las eſpaldas, y ſe tenia gran cuenta en hazer eſte caſtigo.

Indio deſuergonçado.

El Indio, que no tenia gran reſpecto a los Ingas, y ſeñores, le metiã en la carcel donde eſtaua mucho tiempo, y ſi jũto con eſto le hallauan otra culpa, le matauan.

Iurar falſo, y ſer mentiroſo.

Al que juraua falſo, ô era mẽtiroſo, le dauan por pena tormentos, y ſi era vicioſo en ello, ô lo auia hecho dos o tres vezes, le matauan publicamente.

No guardar juſticia.

Si algun Gouernador del Inga, por cohecho, ô por otra aficiõ no guardaua juſticia, ô diſsimulaua algo, el miſmo Inga le caſtigaua, y era priuado del cargo, y de nunca mas ſer Gouernador, ni juez, y ſi era en coſa graue le mandaua matar.

Suceſsiõ en los ſeñorios de los Caziques.

Quando algun Cazique moria, ſi el hijo mayor era capaz para el ſeñorio, le nombraua para ello, y le daua el Duho, que es vna ſilleta pequeña en que los Caziques ſe ſientan, y ſi no tenia abilidad, le daua al ſegundo, y ſi no tenia edad, ponia vn Gouernador como tutor que le tuuieſſe a ſu cargo, y mandaſſe el Cazicazgo haſta que el tal moço

fueſſe

fuesse de edad, y si en todos los hijos del tal Cazique muerto no auia ninguno, bastante para ello, nombraua la segunda persona del pueblo por Cazique teniendo habilidad bastante para ello.

Como gouernauan a los menores.

Quando algunos menores quedauan sin padre, y con hazienda, tomaua los a cargo el hermano mayor dellos, y sino era bastante, el pariente mas cercano, hasta que fuessen de edad, y aunque el padre posseyesse muchas tierras en el pueblo donde viuian, no les dexauan mas de las que auian menester para sustentarse, porque todas las tierras eran de los pueblos, sin que ningun vezino las pudiesse enagenar, y en siendo de edad los tales menores, ô alguno dellos, les dauã la hazienda q̃ les cabia de la herencia de su padre, y les repartia el Curaca tierras, como a los demas Indios tributarios.

Rapto como se castigaua

El que tomaua la hija a su padre cõtra su volũtad del, si la hija consentia en ello, y no fue forçada, no tenia pena ninguna, siendo entrambos de vn pueblo: pero podiala el padre castigar, si quisiesse, por auer tomado marido sin su licencia, y los mandaua prender el Inga, y los castigauan con piedra en las espaldas, y los apartauan, porque no se permitia, que sin licencia del Inga, ninguno tomasse muger, porque todas las mugeres que no tenian marido estauan como en deposito, para que el Inga las diesse aquien el quisiesse por mugeres, porque acostumbrauan tener muchas, especialmente los principales, y la primera que el Inga les daua, essa tenian por su muger principal.

Viudas como se casauan.

El que era deshonesto con mugeres solteras, y viciosoen ello, tenia pena de muerte, porque, como dicho estâ, todas las mugeres que no tenian marido, estauan debaxo de la guarda del Inga para darselos, y la misma pena tenian las mugeres, que eran publicas, y deshonestas.

Mal gouierno de los Curacas como se castigaua.

El Curaca que no tenia cuydado de de corregir los Indios de sus pueblos, y los consentia hazer hurtos, y deshonestidades, era priuado del cargo, y señorio, si auia sido otra vez auisado del Inga de la remissioin que tenia, y quedaua hecho Indio particular tributario.

Visitadores que hazian.

Cada vn año embiaua el Inga Gouernadores a visitar las Prouincias, y dominios, y castigauan las mugeres solteras, que hallauan ser deshonestas, y los demas vicios que hallauan en el pueblo, y apercebian al Cazique que si en otra visita no hallassen enmienda, que le quitarian el señorio.

Entrar en casa agena por la hija.

Si era tomado alguno en casa agena con su hija, si se quexaua el tal padre, era castigado el que se hallô con la hija a la voluntad del Inga, ô de su Gouernador, ô del Cazique del pueblo, sino auia otro superior.

Adobar caminos, y puẽtes.

La orden que tenian en adereçar los caminos, y hazer las puẽtes de los rios, si eran caminos Reales, assi como el de Chinchasuyo, y Condesuyo, y Andesuyo, y Vrcosuyo, que eran quatro Prouincias, hazianle todos los de cada Prouincia el suyo, conforme a los Indios que tenian tierras en la dicha Prouincia: y si eran caminos, ô puentes particulares fuera de los dichos quatro caminos Reales, haziãlos los pueblos que se seruian de los caminos, y puẽtes que auian menester, aunque generalmente passauan por alli los que yuan de vnas partes a otras por los dichos caminos.

Pastar en lo ageno y vedado que pena tenia.

En los terminos de sus pueblos que tenian sus mojones puestos entre los caminos, assi en la tierra de lauor, como en las dehesas, y pastos, y despoblados para paja, y leña, no podia ninguno pastar fuera de sus terminos, que tenia por pena matar el ganado, si se metiô a pastar cõ malicia, y castigar el pastor.

Guarda de las dehesas.

La orden que tenian en la gurda de las dehesas de ganados, que llaman Moyas

yas, es la arriba dicha.

Causa lor de incendio que pena.

Al que por descuydo se le quemaua su casa, y della se encendia fuego, que quemaua otras, era obligado a satisfazer todo el daño.

Satisfacer al estropeado en q forma se hazia.

El que en pendencia mãcaua a otro, demanera que no podia trabajar en las cosas ordinarias, era obligado a sustentarle de su hazienda, demas del castigo que le dauan por el delito, y si no tenia hazienda, le alimentaua el Inga de la suya, y dauasele mayor castigo al tal delinquente, aunque siempre se tenia atencion, al que dio ocasion para la pendencia, y se daua el castigo mas moderado, al que no fue causa della.

Mudar el trage de la Prouincia de dõde era natural no se podia hazer.

El q mudaua el trage de la Prouincia de adõde era (porq en cada vna lo traẽ diferente) cometia delito cõtra el Inga, q era muy graue encontra su natural, y contra la Prouincia de q tomaua nueuo trage, y assi era acusado de todos, y como delito contra el Inga, y Prouincias, y su natural le mandaua castigar.

Como se castigaua el que violaua el Monasterio de las Mamaconas.

El q quebrantaua la casa donde estauan las Mamaconas del Sol Monjas encerradas, le matauan colgandole de los pies, y dexandole estar assi, hasta q muriesse dẽtro en la misma casa donde hizo el delito, y si alguna de las Mamaconas le metió, ô adulterô cõ el, se le daua la misma pena, sin que fuessen perdonados.

Como remedió el Inga el daño de los hijos espositos

Tenian las mugeres solteras desta tierra por cosa muy vergonçosa, y deshonesta, parir, ô tener preñado antes đ ser casadas, y si acaecia alguna flaqueza destas en alguna, procuraua matar el tal preñado en el vientre, y quãdo esto no podia hazer, lo paria en gran secreto, y embuelto en sus paños hazia echar en medio de alguna calle, donde acaecia muchas vezes pisarlo el ganado, y matarlo, y otras despedaçarlo perros, y para remedio desto, hizo el Inga hazer vna concauidad en vna pared tan alta, q perros no pudiessen alcãçar a ella, y mandô pregonar cõ gran diligẽcia, q quando lo tal acaeciesse â alguna muger, pusiesse la criatura en aquel lugar, cõ apercibimiento, q si alguna hiziesse lo contrario, que moriria por ello, porque el haria criar aquellas criaturas, sin procurar, ni querer saber cuyos hijos fuessen, y señalô personas, que todas las mañanas fuessen a visitar aquel lugar, y si hallassen alguna criatura, la lleuassen a vna casa que el mandô hazer, donde se criassen a su costa, y assi se remediaron estos daños, y despues de criados, quedauan por sus criados por seruirle assi en su casa, y labranças, como en la guerra, segun la habilidad de cada vno.

Niños espositos tenian casa para criarse.

Otra ceremonia (demas de la que atras se ha dicho) vsauan en sus casamientos despues de cõcertados, que era el principal concierto, que el Inga lo quisiesse, señalando muger para el varon, porque las mugeres eran mas rogadas que los hombres, a causa que los principales señores tenian muchas por su seruicio demas de la principal, y por esto ayunauan los dos desposados dos dias sin comer sal, ni carne ni Axi q es su especia, ni beuer el breuage, que ellos tienen por su vino, y passados los dos dias del ayuno, se juntauan en vno, y otro dia yua la desposada con la madrina, y otras mugeres a vna fuente, que esta fuera de la ciudad dedicada para esta ceremonia, y traia della encima de sus espaldas vn cantarillo de agua, de que hazia el vino, que ellos vsauan, que es casi como cerueza, hecho de vn grano, que esta gente come como nosotros el trigo, y hecho el tal vino, se ponia de tras del desposado a sus espaldas, estando el sentado, y se lo daua a beuer, beuiendo ella su parte, y haziendole salua en todos los vasos, que dello le daua, y con esto quedaua firme el casamiento, y luego los padres della venian, a traerle el axuar,

Forma de casamientos, y de bodas.

axuar, q̃ es de poco precio, como son cantaros, ollas, platos, y otras cosillas de casa: y quedaua el recien casado tan obligado a los suegros, por auerle dado la hija por muger, que los seruia como hijo propio, y aun algo mas.

Capitulo IIII. de la forma que teniã los indios en proueer lo que auian menester, y de los edificios, y de su religion.



O Auia entre los Indios sastres, çapateteros, ni texedores, porque todos sabian hazer quanto para sus casas auian menester, y con proueerlos el Inga de lana, los daua vestidos: todos labrauan la tierra, sin alquilar obreros: todos sabian texer sus ropas: todos se hazian sus casas: y las mugeres trabajauã mucho, y seruian a sus maridos, auia contadores, musicos, plateros, pintores, olleros, y barqueros, y de edificar, labrar, y texer obra prima para el seruicio de los señores: de manera, que entre el vulgo para sembrar y coger, hazer la casa, y vestir, y adereçar aparejos, y herramientas, nadie auia menester a otro: la diferencia en el vestir solo era en la cabeça por las Prouincias. Vnos traen trenças texidas con muchas bueltas, otros anchas de vna buelta: en otras bonetes de diferentes maneras, y otras mil diferencias: y era ley muy guardada, que nadie mudasse el vso de su Prouincia, aunque se mudasse a otra, como queda dicho.

Mugeres seruiã mucho a sus maridos.

Los edificios eran grandissimos. en los quales assentauan con grandissimo primor piedras de admirable grandeza, y no tenian hierro, ni azero, sino cobre, y piedras duras de los rios, para labrarlas, ni maquina, ni instrumento para lleuarlas: todo se hazia con fuerça, y poder de mucha gente, y aunque erã tan diestros en assentar, y labrar las piedras sin mezcla: nunca supieron fabricar arco, quando vieron que los Castellanos formaron los arcos con zimbrias, y hecha la puente, los derribauã, entendiendo, que se auian de caer las puentes, echauan a huyr: pero viendo quedar firme la puente, y andar sobre ella los Castellanos, dixo vn Cazique, justo es seruir a estos, que son hijos del Sol: sus puentes eran de bejucos, ô juncos texidos, asidos con rezias marcomas a las riberas, porque de piedra, ni madera, nunca hizieron puente.

Edificios grãdes, y destreça en ellos.

Quanto a la religiõ, el demonio quiso imitar a Dios, en que se le hiziessen sumptuosos templos: en cada Prouincia del Pirû auia vna principal Guaca, ô Tẽplo, y demas destas algunas vniuersales, que eran para todos los Reynos de los Ingas, y fueron entre todas dos mas principales, vna la de Pachacâma, quatro leguas de la ciudad de los Reyes, del qual se veen oy grãdissimas ruynas, y aqui es cierto, que hablaua visiblemente el Demonio, y daua respuestas desde su Oraculo, y en otras partes de las Indias hablaua; y preguntandole respondia: pero despues que entrô el Euangelio, y se leuantô la santissima señal de la Cruz, ha enmudecido: la consulta era, que entrauan de noche los Sacerdotes, andando la cara atras, y haziendo vna gran dobladura, ô inclinacion, pedian lo que querian: y era la respuesta vn siluo temeroso, ô chillido, y ya por la diuina misericordia, nada desto se halla. El otro riquissimo, y grandissimo templo era en la ciudad del Cuzco, a donde es agora el monasterio de Santodomingo, en el qual pusieron los Ingas los dioses de todas las Prouincias que conquistarõ,

Religion de los Indios del Pirû.

Pachacâma tẽplo famoso.

Templo del Cuzco muy principal.

teniendo cada idolo su altar, y haziendole sacrificio los de su tierra con grandissimo gasto; y con tener como en rehenes sus dioses, parecia a los Ingas, que tenian seguras las Prouincias. Communmente confessauan vn supremo Señor, y hazedor de todo, que era el Viracocha, y le llamauan Criador del Cielo y tierra, admirable, y otros semejantes nombres, y le venerauan mirando el Cielo: y a este Viracocha hizieron vn riquissimo templo que llamauan Pachiamac, que era el principal santuario, y le hazian sacrificios, y ofrendas, y assi no ha sido dificultoso darles a entender, que vn solo Dios es el hazedor, y criador de todo, y por quien todo se gouierna, aunque ha sido dificultoso desarraygar de los entẽdimiẽtos de los viejos, que no ay otro Dios, ni otra deidad, y que todo lo demas no tiene propio poder, ni ser, sino lo que les da el supremo y solo Dios. Aqui estaua el idolo del Sol de oro finissimo, y grandes joyas, en el qual heria el Sol en saliendo, y hiriendo en el, boluian los rayos, como si fuera otro Sol, a este adorauan los Ingas en segũdo lugar, y alli tenian la hermosissima plancha de oro del Sol, que en los despojos cayô en mano de vn soldado Castellano, y en vna noche la perdio al juego: y despues del Sol venerauan y adorauan al trueno, fingiendo q̃ era hombre que estâ en el Cielo, con vna honda y vna porra, y que estaua en su mano el llouer, granizar, y tronar, y todo lo demas perteneciente a la region del ayre, y le ofrecian diuersos sacrificios, y entre ellos algunos niños como al Sol: a estos tres Viracocha, Sol, y trueno, adorauã en diuersa forma de todos los demas: las otras cosas que adorauan, erã las q̃ se señalan en la naturaleza celeste, como la Luna, el Luzero, la mar, la tierra, las siete cabrillas, y el arco celestial, q̃ era armas, o insignias del Inga con dos culebras a los lados a la larga, y atribuian a diuersas estrellas diuersos oficios, adorando a las q̃ tenian necessidad: los pastores deziã que los fauorecia la estrella que los Astrologos llaman Lyra, que los Indios dezian ser vn carnero de muchas colores que conseruaua el ganado: otros adorauan vna Estrella, a cuyo cargo creian, que estauan las serpientes para q̃ no les hiziessen mal: otra contra los tigres, osos, y leones: y finalmente de todos los animales, y aues que ay en la tierra: creyeron, que auia vna semejante en el Cielo, a cuyo cargo estaua su aumento, y assi tenian cuenta con diuersas estrellas, y el modo de hazer su oracion a estos sus dioses, era abrir las manos, y hazer cierto sonido con los labios, pidiendo lo que cada vno queria, ofreciendo sacrificio, y en las palabras auia diferencia, porq̃ al Viracocha atribuian el poder de todo, y a los otros tenian por intercessores para con el.

Templo Pachiamac, al criador de todo dedicado.

Iuego de vn soldado Castellano.

Trueno adorauan despues del Sol en tercero lugar.

Adoraciones diuersas de los Indios.

Adoracion, como la hazian.

Y no parô la idolatria destos Indios en lo referido, porq̃ adorauã rios, fuentes, quebradas, peñas, piedras grãdes, y las cũbres de las sierras, y qualquiera cosa de naturaleza, q̃ les parecia notable, y diferẽte de las demas, pensando, q̃ alli estaua alguna deidad. Auia en Caxamalca vn cerro de arena, cõ vna pũta muy aguda, y por parecer cosa marauillosa, que entre muchos cerros de piedra, huuiesse aquel de arena, le adorauã: y qualquiera cosa estraordinaria, les parecia que tenia diuinidad. Adorauã assi mismo tigres, osos, leones, y culebras, porq̃ no les hiziessen mal: quãdo yuan camino, echauã en las encrucijadas, y en los cerros calçado viejo, plumas, coca mascada, y alguna piedra como por ofrenda, para que pudan passar, y cobrar fuerças. El Inga Viracocha, que fue el que puso en primer lugar al Ticciviracocha, a quien atri-

Rios fuertes, peñas y otras cosas adorauan los Indios.

Inga Viracocha dixo, que el sol no era Dios.

tribuian el poder, y mando de todo, en vn gran Conſejo de ſus Orejones, dixo, Que el Sol no podia ſer Dios, porque Dios era ſeñor q̃ hazia ſus coſas cõ gran ſeñorio, y que coſa tan inquieta como el Sol no podia ſer Dios.

Capitulo V. de las ofrendas, ſacrificios, ayunos, creencias de los Indios, y cuenta del año, y de los meſes.

frendas e los In ios en s ſacrifi os, y co s q̃ ſacri cauan.



Qvanto a los ſacrificios, vſaron eſtos idolatras ſacrificar aq̃lla yerua Coca, dellos tan eſtimada, y Maiz, que es ſu trigo, y plumas de colores, Chaquira, y conchas de la mar, y oro, y plata en figuras de animales, ropa fina, madera oloroſa, y ſebo quemado: y eſto ofrecian para alcançar ſalud, librarſe de peligros, y tener buenos temporales: tambien ſacrificauan cuyes, que ſon como gaçapos, carneros, ô pacos, lanudos, y raſos, y teniã conſideracion en el numero, y en las colores, y en los tiempos: matauan eſtas reſes de la manera que los Moros, diziendo algunas palabras: y quando la res ſacrificada ſe quemaua, echauan ceſtillos de Coca en el fuego, y auia gente, y ganado diputado para eſte ſacrificio: quando yuan a la guerra, ſacrificauan paxaros del deſierto, echandolos en fuego de leña eſpinoſa, ſacauan los coraçones a vnos carneros negros hambrientos, y dezian, que aſsi como aquellos eſtauan deſmayados, deſmayaſſen los coraçones de ſus enemigos, y de la forma del coraçon hazian bueno, ô mal aguero: tambien ſacrificauã perros negros llamados apurucos, y dauan de comer la carne a ciertas gentes, para que el Inga no fueſſe ofendido con ponçoña: y para eſto ayunauã deſde la mañana, haſta que ſalia la eſtrella, y entonces ſe hartauã y ſe azorauan como los Moros. De quanto ſembrauan y criauan ofrecian ſacrificio: tãbien ſacrificauã a las fuentes, manãtiales, y arroyos de los pueblos, y no de los campos, aunque les tienen reuerẽcia, y alli ſe van a bañar, para ſanar, vntandoſe primero con harina de Maiz, y con otras coſas, con muchas, y diuerſas ceremonias, y lo miſmo hazen en los baños. — Ayunos de los Indios.

Y fuera de las perſonas que ponian a morir en los enterramientos de los difuntos, que eran los que les auian ſido mas agradables, y juzgauan, que los podian mejor ſeruir en la otra vida, vſaron en el Pirû ſacrificar niños de quatro haſta diez años, y por la mayor parte, por enfermedades de los Ingas, ô quando yuan a la guerra, pidiendo vitoria, y en los ſacrificios de la coronaciõ del Inga ſe ſacrificauan 200. niños, vnas vezes los ahogauan y enterrauan, y otras los degollauan, y con ſu ſangre los ſacerdotes ſe vntauan de oreja a oreja, y eſte era el modo del ſacrificio, y tambien ſacrificauan las virgenes Mamaconas del templo: quando eſtaua enfermo algun Indio principal, y el Sacerdote dezia, que auia de morir, ſacrificauan al hijo, diziendo, que ſe contentaſſe el Idolo con el, y que no quitaſſe la vida al padre: las ceremonias de eſtos ſacrificios eran eſtrañas, haziendo coſas de locos: y aſsi en aquella Gentilidad no guardauan limpieça en ſu vida, ni en ſus matrimonios, ſino que el vno de embidia quitaua al otro la vida: y el otro le quitaua la muger, y el contento, y todo andaua rebuelto, y no auia ſino muertes, engaños, hurtos, infidelidad, trocar el ſexo, motines, y alborotos, adulterios, y ſuziedades, tã apoderado eſtaua el demonio de aq̃llas gentes. — Vſarõ ſacrificar niños, y en q̃ caſos. — Virgenes Mamaconas, porq̃ erã ſacrificadas. — Vizios grãdes de los Indios.

Tenian en el Pirû, que todas las aduerſida-

Cõfeſsiõ bocal de los Indios, y como, y que coſas tenian por pecados.

uerſidades venia por pecados, y el remedio era vſar de ſacrificios, y vſauã cõfeſſarſe vocalmente, y auia confeſſores, y dauan ſus penitencias, y pecados reſeruados al mayor: y tambien confeſſauã mugeres: y algunas Prouincias tenian opinion que era gran pecado encubrir algun pecado en la cõfeſsion: y los enfermos tambien vſauan la confeſsion, ô quando ſe hallauan en algun trabajo: y los confeſſores con ciertas limitaciones tenian obligacion al ſecreto: acuſauãſe del matar fuera de la guerra, de hurtar, tomar la muger agena, y dar yeruas, hechizos, y auerſe deſcuydado en la reuerencia de ſus Idolos, quebrãtar ſus fieſtas, y hablar mal del Rey, y no obedecerle: no ſe acuſauan de pecados interiores: el Inga ſolamẽte al Sol confeſſaua ſus pecados: quando moria algun hijo, dezian, que era gran pecador el padre, porque ſe le morian antes los hijos. Tenian repartido el año en doze meſes, y con ſus nõbres y fieſtas diferẽtes, ſeñaladas para cada mes, y començauan el año por Enero, pero vn Inga mandô que fueſſe por Deziẽbre, y en eſte mes haziã la primera fieſta, y mas principal de todas, y llamauã al mes Capracaime, que ſignifica fieſta rica, y principal: y ningun eſtrangero podia eſtar a eſta fieſta en el Cuzco, y luego entrauan, y les dauan vnos bollos de Maiz, con ſangre del ſacrificio que comian, en ſeñal de confederaciõ con el Inga: y es de notar, que las tres eſtatuas del Sol, ſe llamauã, Apointi, Chucijnti, y Intiquaoqui, que quiere dezir, el padre y ſeñor Sol, el hijo Sol, y el hermano Sol: y en Chucuiſaca vſauan adorar a Tangatãga vn Idolo que dezian, que en vno eran tres, y tres en vno. De manera que el demonio todo quanto podia hurtar de la verdad para ſus engaños lo hazia con la porfiada ſoberuia con que ſiempre apetecio ſer como Dios. La principal

Cõfeſſar pecados interiores no vſauan.

Año como eſtaua repartido, y como le cõtauan.

A tres perſonas reuerenciauan.

fieſta del Ytû no ſe hazia ſino en tiẽpo de neceſsidades, ayunauaſe dos dias, no llegãdo a mugeres, ni comiẽdo ſal, ni axi, ni beuiendo de ſu vino. Iũtauanſe en vna plaça, a donde no huuieſſe foraſteros, ni animales, con veſtidos q̃ ſolo ſeruian para ella: andauan en proceſſiõ cubiertas las cabeças, muy de eſpacio ſin hablar, y tocando ſus tamboriles: duraua eſto dia y noche, y deſpues beuian, y baylauan dos dias cõ ſus noches, diziendo, que ſu oracion auia ſido acepta, y otras infinitas fieſtas, y ceremonias auia q̃ ſeria largo de contar. Finalmẽte contauã cabalmẽte ſu año de tantos dias, partido, como ſe dixo, en doze meſes, ô Lunas, cõſumiendo los doze dias q̃ ſobrauan de Luna en los miſmos meſes, y para tener cierta la cuenta del año, en los cerros al rededor del Cuzco tenian pueſtos doze pilarejos, en tal diſtancia, que en cada mes ſeñalaua cada vno donde ſalia el Sol, y donde ſe ponia, y por alli anunciauan las fieſtas, y los tiẽpos de ſembrar y coger, y lo demas. Cada mes tenia ſu nõbre, y ſus fieſtas particulares: el año primero le començauan por Enero: deſpues mudaron el principio por Deziembre, por mandado de vn Inga, como arriba ſe ha dicho.

Como [ſe] hazia [la] fieſta de[l] Ytû.

Proceſsi[o]nes com[o] las haziã.

Cuent[a] del año de los Indios.

Capitulo VI. de otros ſacrificios, ayunos, y fieſtas generales de eſtos Indios.



Stos Indios del Pirû acoſtumbrauan aſsi miſmo ſacrificar niños inocentes, quando acabauan de coger la ſementera, q̃ es, en el mes de Agoſto los de ſierra, y en los meſes Nouiembre, y Deziem-

Diziembre los de los llanos, en el qual tiẽpo se disponiã para cultiuar la tierra para el año futuro, y esto no todos los años, sino quando vian, que el tiempo no era bueno y a su proposito, y entre el año (ofreciendose alguna aduersidad grande) solian tambien sacrificar niños, ó quando yuan a visitar algun adoratorio, que los tenian en lo mas alto de sus tierras, en los montes, en los desiertos, y en los picos de las sierras altas, en los quales sacrificios ayunauan primero que sacrificassen, y el ayuno era segun su costumbre, no comer sal, ni axi, ni carne, ni pescado, sino solo Maiz y yeruas, que ellos llaman Yuyos, y el que auia de ofrecer el sacrificio, estaua algunos dias retraydo, y en el entretãto haziase la fiesta solene desta manera, que se juntauan dos, tres, ó quatro mil Indios de la comarca al pueblo donde viuia el señor principal della, y en la plaça del pueblo se juntauan, y porsu orden se assentauã todos los señores, y principales a vna banda, vno al lado de otro, y otro al lado de otro: y aunque durasse media legua, por su antiguedad, y por casas antiguas se yuan sentãdo: y despues del señor principal, que se llama Atunayraca, que quiere dezir, el grã señor, se sentauã por su orden a modo de processiõ todos los principales suyos del pueblo donde el viuia, y luego el otro señor mas antiguo que sucedia cõ sus principales, y assi por todos. Despues desto auia esta ley, que entre señor y señor estaua el mayorazgo que sucedia en la casa, muerto el padre, el qual auia de estar en pie cõ vna vara negra en la mano, grande, de gruesso de dos dedos, vestido de las mas ricas joyas, y ropas que tenia, y pintado el rostro de colores, y siempre baylaua sin mudarse de su lugar, y assi estauan todos los mayorazgos moços que no auian heredado: esto era de la vna banda. De la otra

Adoratorios se teniã en los lugares mas altos.

Ayuno como era.

Fiesta solene del Cuzco como se celebraua.

Orden de sentarse en la gran fiesta.

frontero estauan por la mesma orden, todos los señores pescadores de aquellas comarca con sus sugetos, demanera que tenian todos los rostros bueltos a los señores de la otra banda, haziendo calle en medio de quarenta pies de ancho. Detras de cada señor, assi delos vnos, como de los otros, estauã sus mugeres y su seruicio, y las tinajas de la chicha, q̃ es el vino que ellos beuẽ. De la banda de los pescadores estauan de tercio a tercio vnas señoras biẽ atauiadas, las quales tenian vn gran atambor en medio, de la forma de los de Castilla, el qual tocaua la señora mas principal, y en tocando (que era muy de espacio) se leuantauã todos los pescadores con gran orden, vestidos de ropas blancas muy limpias, y ricas, y con sus patenas de oro, y debaxo de las barbas, a modo de medias lunas, y en las cabeças lleuauan otras patenas, que relumbrauan en estremo, y en los braços sus guarniciones de plata labrada, ó de oro, a modo de braçaletes, saluo que son seguidos hasta el medio del braço. La ropa que vestian en este bayle, era mãta larga hasta los tobillos, con sus rapazejos, y cordones, de los quales pendiã vnas campanitas pequeñas. La camiseta era labrada lo mejor que ellos pueden sacar, y desta manera assidos vnos a otros de las manos, aunque seã dos, ó tres mil, ó mayor numero, no salia vno de compas, ni quedaua atras, ni yua adelante vn pie, cosa admirable de ver, que toda esta multitud de pescadores baylaua al son del golpe que daua la señora en el atambor, y passauan desde su asiento por su orden baylando todos juntos, sin dar buelta alguna al rededor, hasta llegar cinco, o seys pies de los señores de la otra bãda, los quales estauan sentados sin mouerse, y boluian hazia tras a sus assientos sin boluer las espaldas, y se tornauan a assentar como antes estauan, y be-

Bayle general del Cuzco en la gran fiesta.

uian todos, y deſde a vn rato tornauan a hazer la meſma ceremonia: de la otra banda los mayorazgos, que ſe dixo que eſtauan en pie, ſe ſentauan al tiẽpo del beuer, y por ſu orden el de la caſa mas antigua dellos ſe leuantaua acompañado de docientos, ô trecientos Indios que le ſeruian, ê yuan con coſtales pequeñitos muy bien hechos, llenos de Coca, y ofrecian a cada ſeñor vno de aquellos, y deſpues dauan a los ciegos y a los pobres, y a los truhanes, que eſtauan en la cabeçera de los paſtores, y ſeñores como en meſa trauieſa: y acabando el primer mayorazgo de hazer ſu ofrenda, ſe leuantauan los otros por ſu orden, y hazian otro tanto, y acabada la ofrenda de los mayorazgos a los ſeñores, beuian, y luego auiſauan a todas las paridas de aquel ſeñorio, que ſacaſſen ſus hijos a la plaça en ſus cunas muy bien adereçados de muchos penachos y de ropas ricas, y ſalidas a la plaça, ponian por ſu orden todas las cunas con ſus niños, y cabe cada cuna la madre de la criatura ſola, y venida ſu hora, ſe leuantauan los antiguos deputados para aquello, y dauan nombre a cada muchacho conforme a la voluntad de la madre, y aſſentauan de que pueblo, y de que generacion era, y a que ſeñor ſugeto, en el maço de cordones delgaditos, que traen conſigo de diuerſas colores, que ſon las cuentas dellos, que llaman Quipos: las quales ſe diferencian por los ñudos que en ellos dan, y por la color del hilo.

Ofrẽdas q̃ ſe hazen en la grã fieſta del Cuzco.

Como ſe poniã los nõbres a las criaturas en la grã fieſta del Cuzco.

Luego embiauan a llamar a las viudas de calidad, y honroſas: las quales luego ſalian de ſu caſa con gran aparato, acompañadas de toda ſu generacion, y en proceſsion: y las mas principales lleuauan en las manos las camiſetas del defunto, yuan veſtidas de ropas cerradas de arriba a abaxo, los cabellos tendidos largos, y vnos habiticos como ſuelen echar en Caſtilla a los niños chiquitos, a modo de eſcapularios, enſangrentados junto al pecho en ſeñal de luto, y quando llegauan cerca de la plaça, leuantauanſe en pie todos los ſeñores, haſta que aquella viuda de calidad ſe ſeſentaua, y lleuaua todo ſu aparato de tinajas tras ſi para la fieſta. Sacrificauã muchos Cohis, que ſon a modo de conejos pequeños, y mucho ganado: duraua eſta fieſta ſiete dias: en los poſtreros dias ſubian a los montes a adorar a ſus Idolos en los oratorios que alli tenian.

Viudas q̃ haziã en la grã fieſta del Cuzco.

Quanto duraua la grã fieſta

Tras la cordillera de los Andes, que atrauieſſa todo el Pirû, eſtauan Indios de Coca, que adorauan, no a coſa de acâ baxo, ni al Sol, ni a la Luna, ſino a vno que dezian, q̃ eſtâ mas arriba, que eſto, y quexauanſe de los Ingas, porque impuſieron a los Indios, que adoraſſen al Sol, y a la Luna, y reciben eſtos de buena gana la doctrina Chriſtiana: no hazen mal a hombre nacido, vn ſolo Chriſtiano eſtâ con ellos, y le tratan muy bien con eſtar apartados muchas leguas de donde eſtan los Caſtellanos. Todos los Indios de la Sierra comunmente tienen ſus ſepulturas altas â modo de torre, y huecas, entierranſe doblando el cuerpo, ligados los muſlos, y ſentados, no les echan tierra alguna, y dellos las tienen a la puerta de ſu propia poſada, donde viuen, muy labradas, y dellos en las propias ſementeras. Quando van a ſembrar las tierras del Sol, van ſolos los principales a trabajar, y van con inſignias blancas, y en las eſpaldas vnos cordones tendidos blancos a modo de Miniſtros de Altar: todo lo ſobredicho es, y ſe haze en los Indios de la Sierra, es gente muy abil aplicada al trabajo: tienen grandes edificios, eſpecialmente en las tierras

Indios de los Andes recibian bien la doctrina Chriſtiana.

Sepulturas de los Indios de la ſierra del Piaû.

rras de sementeras, en las comarcas, y Prouincias que son montuosas, cada vno tiene su heredad donde siembra, cercada de piedra de mamposteria, que es cosa admirable de ver la orden de las tierras de sementera, y de sus cerros, y el primor con que sus fabricas de piedra eran labradas, y el asiento, y longura dellas tan sutil, que es imposible que vna punta de vn alfiler entre por la juntura. Otras cosas muy particulares se pudieran dezir a este proposito: pero por estar referidas en diuersas partes desta historia, no aura para que referirlas.

Capitulo VII. de los Hechizeros, y Agoreros, Sortilegos, y Adeuinos que huuo en el Pirù.



Saron los Hechizeros del Pirù vntarse, como los Mexicanos: y aũq̃ por la gracia de Dios, se han limpiado mucho estos pecados, de secreto dura mucha partẽ dellos, porque no se atreuen en publico vsar destas malditas supersticiones. Los Reyes Ingas permitieron en particular vn genero de Hechizeros, que son como Brujos, y tomauan la figura que querian, y en breue tiempo yuan por el ayre largo camino, a donde querian, y hablauan con el demonio, el qual les respondia en ciertas piedras, y en otras cosas de las que tenian en mucha veneracion: seruian estos de Adeuinos, y de dezir lo que passaua en muy remotos lugares, antes que pudiesse llegar la nueua, como se vio por esperiencia en aquellas Indias, que en distancia de mas de trecientas leguas se sabian las batallas, los motines, los recuentros, escaramuças, alçamientos, y muertes, el mismo dia que sucedian, ò otro despues, siendo imposible naturalmente saberlas tan presto. Para hazer estos embustes, se encerrauan, y embotrachauan, y vn dia despues, dezian lo que se les preguntaua. Algunos afirmauan, que estos Hechizeros vsan de ciertas vnturas: los Indios dizen que las viejas vsan este oficio de tierras que no señalan, y en todas partes ay el genero de Hechizeros, que sirue de declarar, a donde estan las cosas hurtadas, y quando los Indios yuan a las ciudades a negocios, preguntauan, si les yria bien, si adolecerian, moririan, ò boluerian sanos, y auiendo los Hechizeros hablado con el demonio en lugar escuro, respondian, si, ò nò: demanera, que se ohia su voz, no viendo cõ quien hablauan, y para inuocar al demonio, hazian mil ceremonias, y sacrificios, echando en su Chicha, ò vino çumo de cierta yerua: y hazen estos Hechizeros otro daño mayor, que son ellos los que mas impiden el recebirse la verdad del santo Euangelio, porque son infinitos, aunque la mucha diligencia de los Prelados va diminuyendo el perjuzio, y el numero dellos, y ha auido algunos que por la gracia de Dios se han conuertido, y predicado publicamente al pueblo sus errores, declarando sus mentiras, de que se ha seguido gran fruto.

Hechizeros como brujos, en el Piru de q̃ seruian.

Hechizeros impidẽ mucho la Christiandad del Pirù.

Tuuieron estos Indios por induzimiento del demonio otras muchas ceremonias: en algunas se parecia que imitauan a los Iudios: en otras a los Moros: en otras a la Gentilidad Griega, y Romana, y en algunas a la ley Euan-

Diuersidad de imitaciões q̃ los Indios teniã

Euangelica, como en el lauatorio que hazian para quedar limpios de pecados: los miſmos Indios ha permitido Dios, que deſpues que tienen la luz de nueſtra ſanta Fê, ſe burlan de las coſas en que ſus falſos dioſes les traiã ocupados, porque los ſeruian, mas por el temor de recebir mal, ſino los obedecian, que por amor, aunque muchos ſe mantenian con eſperanças de bienes temporales, porque en todos entró el intereſſe, de donde nacio aumentarſe mas la ſuperſticion, a donde fue mayor la potencia temporal, como en el Cuzco, a donde es coſa increyble los templos, adoratorios, ô Guacas que auia, pues dentro de la miſma ciudad, paſſauan ds trecientos con mil diferencias de ſacrificios, ceremonias, y fieſtas, y aſsi en todos los Reynos del Pirú era el Cuzco otra Roma. En Chile, y en el nueuo Reyno de Granada, y en otras partes, que eran como behetrias, aunque auia grã multitud de ſuperſticiones, y ſacrificios, no tenian que ver con los del Cuzco, pero llegô el Santiſsimo nombre de Ieſus, y ſu ſagrada Cruz, y echô al tirano de lo que tenia vſurpado: y es coſa cierta, que ninguna nació de las Indias ha recebido mejor el Euãgelio, que los que mas ſubordinados han eſtado a ſus ſeñores, y han tenido mayor peſo de tributos, y vſos diabolicos: y aſsi es lo mas cultiuado de Chriſtiandad lo que poſſeyeron los Reyes Mexicanos, y los Ingas, y a dõde menos dificultad ay en gouierno eſpiritual, y temporal, el yugo inſufrible de las leyes del demonio los tenia muy canſados, y aſsi les parece la de Chriſto juſta y ſuaue, y lo que tiene dificultad, que es creer miſterios tan ſoberanos, ſe facilitô, con auerles el demonio platicado coſas mas dificultoſas, y las miſmas que hurtô de nueſtra ley Euangelica, que a peſar del enemigo ſiruieron, para que las recibieſſen bien con verdad los que la tenian con mentira. Finalmente permitio Dios, que crio a eſta gente, y parecia, que la tenia oluidada, que llegaſſe ſu dichoſa hora, y que los miſmos demonios dieſſen teſtimonio de la venida de la verdadera ley, y del poder de Chriſto, y los miſmos Hechizeros y Magos lo han confeſſado, ceſſando oraculos, reſpueſtas, y apariencias viſibles del demonio, y ſi algo deſto queda, es en ſimas, cueuas, y lugares muy eſcondidos, y aſsi por la piadoſa diligẽcia y cuydado deſtos Catholicos Reyes de Caſtilla, y de Leon, y de ſu Real y ſupremo Conſejo de las Indias, va creciendo y mejorando cada dia la Chriſtiandad en eſtos Indios, y dando cada dia mas fruto, que aunque la primer entrada del Euangelio fue en la forma q̃ ſe vee, por la bondad de Dios ſe ſacô, que la ſugecion de los Indios fueſſe ſu entero biẽ, porque luego los Reyes y ſus Cõſejeros acudieron con muy buenos obreros y fieles miniſtros, hombres ſantos, y zeloſos del ſeruicio de Dios.

Numero grande de tẽplos y adoratorios en el Cuzco, q̃ en el Pirú era otra Roma.

Que naciones del Pirú hã recebido la Chriſtiãdad.

Miſericordia d Dios en los medios para q̃ los Indios conocieſſen ſu ceguedad.

Catolica piedad de los Reyes de Caſtilla, y del ſupremo Cõſejo de las Indios.

Cap. VIII. que eran los Mitimaes del Pirû, y como ſe ſeruiã los Ingas dellos, y en q̃, y de otras coſas naturales del Pirù.



Aſe hablado tanto en eſtas coſas del Pirú d̃ los Mitimaes, que conuiene dezir de propoſito lo que ſe ofrece dellos, para que mejor ſe entienda ſu origen: llamauan Mitimaes a todos los que habitando en vna Prouincia, los Ingas los ſacauan della, y mandauan yr a viuir, y poblar

blar en otra, cõsiderando, que fuessen tierras del mismo temple y calidad, y alli se les dauan tierra para su sustento en tanta cantidad como las que dexaron, y en lugar destos entrauan otros de partes confidentes, para que ante todas cosas tuuiessen la tierra pacifica y segura de rebeliones, y motines, y mostrassen a los naturales la religion, y policia del Cuzco: y si en las tales tierras no auia Mayz, se lo dauan para sembrar, y sino auia ganados, se los enseñauan a criar, y porque conociã los Ingas, quan aspera cosa era para los hombres dexar su patria, y naturaleza, los dauan muchos preuilegios, y libertades, y los honrauan con buenas palabras, y dauan ropas finas de lana, braçaletes y otras joyas: demanera, que los embiauan contentos, y lleuauan con mucha paciencia aquel destierro, y eran fieles al seruicio del Inga, y era la intencion de los Ingas, que los Mitimaes tuuiessen freno, y obediencia a los naturales, y los naturales a los Mitimaes, y que saliessen a seruir enla guerra quando fuessen llamados, y todos atendian a labrar y cultiuar la tierra, y hazer lo que acada vno conuenia, y no por esso dexaua de auer sus Curacas, y señores de los pueblos, cuyos hijos querian los Ingas, que se fuessen a criar y residir en su Corte, para que aprendiessen la religion y policia, y la tomassen amor, y alli los tenia como por prendas dissimuladamẽte, para tener las Prouincias en quietud.

Mitimaes, q eran, las colonias q hazian.

azõ de stado de s Ingas n el caso e los Mitimaes, y fidẽcia e los hijos de señores en Corte.

Y como los Indios de las fronteras de los Andes, como los Chunchos, Moxos, y Cheriguanaes por la mayor parte tienen sus tierras en la parte de Leuante a la cayda de las Sierras, y son gẽtes barbaras, y belicosas, y que muchos dellos comen carne humana, salian contra los naturales de la Serrania, y los destruyan los campos, y pueblos, cautiuando la gente para comersela; para remedio desto pusieron los Ingas guarniciones, en las quales estauan algunos Orejones con los Mitimaes, que eran sacados de diuersas Prouincias, y tenian sus fortalezas proueydas de los tributos de las tierras comarcanas, y su paga era en pluma, y ropa, y a los mas valientes dauan braçaletes de oro, y plata, y mugeres hermosas, de las muchas que por el Inga estauan guardadas en las Prouincias. De todo lo qual proueian los Gouernadores, a los quales estauan subordinados los Capitanes, y destas guarniciones auia tambien enlas fronteras delos Chiachiapoyas, Bracamoros, en el Quito, y Carangue, que es mas adelante al Norte, junto a la Prouincia de Popayan. Otra manera auia de Mitimaes: y era que en pareciendo a los Ingas, que auia alguna Prouincia desierta, que era buena, luego sacaua gente de otra del mismo temple, y embiaua a poblar aquella, y cultiuarla, dandoles ganados y sementeras, hasta que las tuuiessen de suyo, y estas nueuas poblaciones por algunos años no pagauan tributo, y estos Mitimaes se tiene por cierto, que introduxo el Inga Yupangui.

Guarniciones q tenian los Ingas, y para que efeto.

Mitimaes de otra manera, como eran.

Plinio, Dioscorides, y Theofrasto, ningun conocimiento tuuieron de la diuersidad de frutas del Pirû, y de flores y otras cosas: y pues ha auido curiosos que han hecho tratados desto, breuemente se tocarâ algo dello. Primeramente ay lucomas, que es madera dissimulada, Guauas, y Hobos, y nuezes, que serian buenas, si se trasplantassen, palmas, ô cocos que dan vn fruto de que suelen hazer vasos para beuer, y de algunos dizen, que tienen virtud contra ponçoña, y mal de hijada, su interior, quando estâ quaxado, es bueno para comer, quando estâ en el arbol, es leche, y beuenlo por regalo, y para refrescar en

Frutas del Pirû de diuersas maneras.

Cocos como son, y q virtud tienen.

 tiempo

tiempo de calores, y da doze vezes fruto al año: en Chile es menor eſta fruta, y es mejor: otros cocos dan vna cantidad como almendras, que eſtan como granos en la granada, ſon mayores que las almendras de Caſtilla, y tienen el miſmo ſabor: las almendras de Chachapoyas es fruta delicada y ſana, mayores que las de Caſtilla, tiernas de comer, ſuaues y mantecoſas, crianſe en arboles altiſsimos, eſtan en erizos mayores y de mas pūtas que los de las caſtañas, los micos para no eſpinarſe, las arrojan ſobre las piedras, quando eſtan ſecas, y las abren, y comen.

Almēdras del Pirù.

Los Indios ſon grandes amigos de flores, y aſsi han de buena gana recebido las de Caſtilla: como, claueles, clauellinas, roſas, y açuzenas, y jazmines, violetas, azahar, y otras que en las Indias han aprouado marauilloſamente: los roſales en algunas partes de puro vicio crecian mucho, y no dauan roſas, quemoſe vn roſal, y los pimpollos que brotaron dieron marauilloſamente, y deſde entonces començaron a podarlos, y quitarlos el vizio, y aſsi dan muchas roſas: pero allâ ay infinitas ſuertes de roſas, coloradas, amarillas, azules, blancas de mil diferencias y de ſuaue olor, y los Indios ſe las ponen como plumages en las cabeças, y algunas no tienen mas que la viſta, porque el olor es groſſero, ô no le tienen: el floripandio es arbol que no da fruta, y da vnas flores a modo de campanillas, tan grandes como açuzenas, que duran todo el año, y ſon de color amarilla, ſu olor es ſuaue y delicado: El Virey don Franciſco de Toledo le embio por coſa muy preciada al Rey don Felipe II. para ſus jardines.

Flores de Caſtilla, biē recebidas de los Indios.

Flores diuerſas en las Indias.

Dō Frāciſco de Toledo embiô a don Felipe II. el floripādio.

Capitulo IX. de diuerſos animales, y aues del Pirû.



EN Los Andes ay inumerables micos, ſon de caſta de monas, aunque tienen cola larga, y ay muchos de diferentes cuerpos, vnos negros, otros pardos, otros vayos māchados, y de otras varias colores, admira ſu maña, y ligereza, que parece que tienen razon, y en el andar por los arboles, parece que imitan a las aues, aſſenſe de la cola a vn ramo y arrojanſe adonde quieren, y quando el ſalto es grande, aſſenſe vnos de otros a las colas, y hazen como vna cadena, y deſpues ondeanſe, y el primero ayudado de la fuerça de los otros, ſalta, y alcança, y ſe aſſe al ramo, y ſuſtenta a los demas, haſta que llegan aſsidos vno a la cola de otro. Las burlas, y traueſuras q̄ hazē, es coſa larga de dezir, las abilidades que alcançan, quando los imponen es coſa donoſa, y de humano entendimiento: las vicuñas del Pirû, y los carneros no los ay en nueua Eſpaña: los carneros, que llaman de la tierra, ſon animales manſos y de mucho prouecho: las vicuñas ſon ſilueſtres, y no tienen cuernos, y no las ay en todo el mūdo, ſino en el Pirû, y en Chile, ſon mayores que cabras, menores que bezerros, tienen color caſi leonada, criāſe en altiſsimas Sierras, en las partes mas frias, y deſpobladas, q̄ llamā Punas, andan a manadas, y corrē ligeriſsimamēte, y viēdo caminātes, huyē, y echā los hijos delāte: de ſu lana, que es muy fina, ſe hazē mātas de mucha eſtima, y nunca pierdē la color cómo es natural, dizē q̄ ſon buenas para inflamaciones d̄ riñones, y los colchones de la lana, porq̄ templan el calor, y lo miſmo dizē de la gota, tienē eſtos animales las piedras bezahares: otros animales mas ligeros, y de

Micos de diuerſas maneras en los Andes.

Vicuñas, carneros, no los ay en nueua Eſpaña.

Vicuñas, y tarugas tienen piedras beçares.

de mayor cuerpo, que llamã Tarigas, y que tienen las orejas blandas, y cay-das, tienen tambien piedras bezahares, y son de mayor virtud.

El ganado de la tierra del Pirû es de gran riqueza, especialmente los carneros, que los Indios llaman Llama, sacã dellos el vestir, y la comida, y el acarreto, porque lleuan sus cargas, y quãto a la comida, se contentan con la yerua del campo: estos animales vnos son lanudos, otros rasos: y estos son mejores para carga, y son mayores q̃ carneros grandes, y menores que bezerros: el cuello es a manera de camello: son de varias colores: su carne es gruessa: la de sus corderos es regalada: de la carne del carnero hazen cezina que dura mucho: vã en vna requa destos quiniẽtos, y mil, cargados de qualquier mercaduria con ocho, ô diez Indios no mas: lleua cada carnero quatro ô cinco arrobas, quando mucho no caminan mas que quatro leguas cada dia, y quando no es mas de vna jornada lleuan ocho arrobas, y andan ocho leguas. Este ganado es amigo de temple frio: Los carneros rasos se suelen espantar, y subirse a las sierras: y acontece, por no perder la carga de plata que lleuan, matarlos con arcabuz. A vno de los Castellanos que se boluieron de Caxamalca, quando la prision de Atahualpa, se le fue vn carnero cargado de oro que nunca le pudo hallar. Los Pacos se suelen enojar, y aburrir la carga, y enojados se echan, y aunque los maten, no se leuantarân: pero en tal caso los Indios se sientan cabe ellos, y los halagan, y amansan, y aunque a vezes tardan dos y tres horas, se leuantan.

En todos los animales del Pirû dizen que se halla la piedra bezahar, y pues tantos Autores han escrito della, bastarâ dezir, que se halla en el buche, y vientre destos animales a dos, tres, y quatro: en la grandeza, y color ay diferencia, vnas mayores que otras, y algunas se hallan tan grandes como vna naranja: vnas redondas, y otras ahouadas: y de otras figuras. Quanto a la color ay pardas, negras, blancas, y doradas: y para la fineza no importa la color, ni el tamaño, y todas son compuestas de diuersas camissas, ô telas. En Xauxa se hallan en los animales referidos, y en los Cipris, que dizen son las cabras siluestres, las de los Guanacos, y carneros no son muy estimadas: las de las Vicuñas, que son pardas, ô blancas, ô berengenadas, se tienẽ por las mejores: las mas excelẽtes, dizen, q̃ son las de las Tarugas, y algunas son muy grandes, y son mas comunmente blancas que tiran a pardas: y hallanse estas piedras entre machos y hembras. Los Indios dizen, que ay muchas yeruas, y animales ponçoñosos, que emponçoñan el agua que beuen, y los pastos que comen, y huellan, y que la Vicuña naturalmẽte conoce vna yerua, y los demas animales q̃ crian la piedra bezahar, q̃ la comẽ, y cõ ella se preseruã de la pôçoña: y que desta yerua crian la piedra, y q̃ de alli la prouiene su virtud. Dizen mas los Indios, que la causa porque no crian los ganados lleuados de Castilla la piedra bezahar, es, que no comen la dicha yerua, y que la han hallado en venados, y gamos: y assi es en la Nueua España. El efecto desta piedra, es, para enfermedades venenosas, y es de gran prouecho, aplicada en su tiempo, y sazon, para el tauardillo, aprueua en España, y en Italia, en el Pirû no tanto, y para otras enfermedades es de mucho prouecho: las mejores son las Orientales: en segundo lugar las del Pirû: en tercero las de Nueua España: los Indios despues que han visto que la estiman los Castellanos, han hecho algunas artificiales: tam-

Piedras bezahar, y sus diferẽcias, y de q̃ se crian.

Piedra bezahar por que no la criã los ganados Castellanos.

Piedra bezahar buena para tauardillo.

Piedras bezahar es de donde son las mejores.

tambien se traen de las Indias las piedras de hijada, de sangre, de leche, y de madre, y las del coraçon.

Paxaros tominejos, candores, y auras, y otros.

Quanto a las aues, ay en el Pirû los Tominejos, tan pequeños que son paxaros, y se duda, si son abejas, ô mariposas, los Candores son grandissimos, q̃ tienen tanta fuerça, que abren vna ternera, y se la comen: las Auras, ô Gallinazas son de genero de Cueruos, son ligeras, y de aguda vista, hazen noche en el campo, y a las mañanas van a las ciudades, y desde los mas altos edificios atalayan para hazer presa: las Huacamayas, son mayores q̃ papagaos, son preciados por la lindeza de sus plumas: en algunas islas de la costa del Pirû se veẽ vnos cerros blancos que parecen de nieue, y son montones de estiercol de paxaros marinos que van alli a estercolar, y alli van los barcos a cargar dello, para estercolar la tierra, de que sienten gran prouecho, y la haze abundantissima: y esto baste por cumplir con la Real instruccion, que manda, que se trate en esta historia de cosas naturales de las Indias, pues muchos han escrito particulares tratados dellas.

Paxaros marinos, cuyo estiercol es prouechoso.

Aues, y otros animales, como passarô a las Indias.

Algunos se admiran, de como han podido passar de acâ perdices, tortolas, palomas torcazas, codornizes, y diuersas castas de halcones, garças, y aguilas: lo qual pudo bien ser, como passaron los leones, Tigres, y cieruos, y lo hallarâ facil quien cõsiderare el passage que de todas diferencias de aues hazen cada año por la Isla de Cuba a la Tierra firme, tanto numero dellas, que cubrẽ el Sol, como se ha tratado en esta historia, y las aues es cierto que con sus alas tienen camino a donde quieren, y los marineros hallan paxaritos pequeños dozientas y mas leguas dentro de la mar, los leones, tigres, osos, jaualies, zorras, y otras fieras no fueron por mar, pues nadando no podia ser, como se vee q̃ en la Española, ni en las otras islas no los auia, pues embarcarlos los hombres consigo, no es de creer, y se ha de tener por cierto, q̃ passaron por donde se continua, y acerca el vn orbe con el otro.

Prouecho que delos Castellanos ha resultado a los Indios.

Los Castellanos han pagado a los Indios lo que dellos han tomado con grãdes beneficios, y dexada esta materia, que es muy clara: quanto bueno se produce en España ay allâ, trigo, ceuada, hortaliza, verdura, legumbres de todas suertes por el cuydado de los Castellanos, naranjos, limas, cidras, y toda fruta deste linage, y en partes ay grandissimos bosques della, y en todo lugar se da, por ser la mayor parte del Pirû tierra caliẽte, y humeda: tãbien se hã dado biẽ duraznos, persigos, melocotones, albaricoques, mançanas, peras, y ciruelas se dan moderadamente: higos y mẽbrillos en abundancia, y melones en algunas partes muchos, y en otras escasamente: y assi mismo las almendras, no faltan bellotas, y castañas, nuezes, y auellanas: guindas y cerezas no han hallado entrada: vbas, viñas, oliuas, moreras y cañas de açucar ay abundantissimamẽte, ouejas, vacas, cabras, puercos, cauallos, asnos, perros, gatos, y otros tales no los auia en el Pirû, y de acâ se lleuaron, y han multiplicado mucho, y hecho gran prouecho, y mucho mas la gallina de Castilla, de q̃ los Indios sienten grandissimo beneficio.

Guindas, cereças, no se hallan enlas Indias.

Capitulo X. que el Adelantado don Francisco Piçarro determinò de yr al Cuzco con el nueuo inga: y lo que le sucedio hasta llegar al valle de Xauxa.



Despues de tã larga digresion se boluera a la historia. Dõ Francisco

cisco Piçarro quedô en Caxamalca quãdo despachô para Castilla a su hermano Hernando Piçarro, con el tesoro para el Rey, del seruicio, y de sus quintos, y a darle cuẽta del estado de estas conquistas: y hase de aduertir, q̃ aũque el inuictissimo dõ Carlos quinto era Emperador de Romanos, como los Castellanos no le seruian en estos descubrimientos, sino como a su Rey natural de Castilla, y de Leon, cuya corona no reconoce superior, le llamaremos siẽpre Rey, y no Emperador. Desembaraçado pues don Francisco Piçarro de Atahualpa, desseaua començar a assentar su Republica, y para ello juzgaua, quanto le conuenia ocupar la grã ciudad del Cuzco, cabeça de aquel Imperio, y como tambien le embaraçaua la prision de Chialiquichiama, determinô de darle libertad, haziendo confiança del para ganar mas credito con los Indios, encareciendole lo bien que le estaua la paz, y amistad con los Castellanos. Saliô don Francisco Piçarro de Caxamalca, despues de auer estado siete meses en aquella hermosissima tierra: yua el nueuo Inga en andas, y de la misma manera Chialiquichiama: en la Prouincia de Guamachuco, que es de gente polida, y bien entendida se detuuieron quatro dias bien seruidos, y dando las gracias del buen hospedage a los señores, y assentando con ellos paz, y amistad, por el Real camino de los Ingas fueron a Andamarca, adõde se tuuo auiso, que mas adelante auia gente de guerra: acordose, que fuesse a descubrir lo que auia vn hijo de Guainâcaua, boluieron los que con el fueron, diziendo, que los Capitanes de aquel exercito le auian muerto, porque era traydor a su patria, pues andaua cõ los estrangeros, esta nouedad juntamente cõ la afirmatiua de muchos Indios, de que aquella gran junta de gente, era con sabiduria de Chialiquichiama, (lo qual parece que hazia creer su gran autoridad) mouió a don Frãcisco Piçarro a mandarle prender otra vez, y segun muchos afirman, injustamente, y continuando su camino, passaron con trabajo vnos puertos neuados, llegaron a Tarama, y mas allâ de Bõbon, hazia el Suranco, y en los Tambos de Chocamarca se hallô alguna cantidad de oro, que dexarõ alli los que lo lleuauan a Caxamalca, quando supieron la muerte de Atahualpa.

[Margin: ...ey, y no ...mperador, porq̃ ...usa es ...amado ...arlos V. ...n esta hist...ria.]

[Margin: ...on Frã...cisco Piça...rro da li...bertad a ...hialiqui...chiama.]

[Margin: ...ui æmu... ...ã moue... cupit, sub spe hono... aliquò ...anda... solet, ...ires ...turba Scot. ...6.]

[Margin: ...n Fran...cisco Pi...çarro va al ...Cuzco.]

[Margin: Don Francisco Piçarro buelue a prender a Chialiquichiama.]

Yuan con gran recato, porque los enemigos andauan cerca, y el Mariscal Almagro con mucha vigilancia lleuaua siempre la vanguarda. Llego auiso, que parecia el exercito enemigo. Acordô don Francisco Piçarro de salir a la campaña depresto, y todos passaron mala noche de agua, y frio, porque por la priessa no lleuaron los toldos, y hallãdo, que fue nueua falsa, echada de los Indios, para que quanto antes saliessen de sus tierras, se yuan acercando al hermoso valle de Xauxa, y en Yanamarca hallaron mas de quatro mil hombres muertos de la guerra passada de Guascar, y Atahualpa: pareció, que el Mariscal Almagro, Hernando de Soto, y Iuan Piçarro, con algunos cauallos se adelantassen, a ver lo que a auia en el valle de Xauxa: fueron los primeros Diego de Aguero, Pedro de Candia, y Quincoces, los que entraron en aquel hermosissimo valle, y dieron vista al exercito enemigo, cuyo general se llamaua Curambayo: el qual dio buelta con su campo a la parte Occidental del valle, y los Indios de la otra parte del rio dezian a los Castellanos grandes injurias, y que para que andauan a su pesar por su tierra, que se boluiessen a la suya, contentanse con los males hechos, y con la muerte de Atahualpa. Parecio al Mariscal, que ya que se hallauan tan cerca de los Indios, seria bien hazer algun aco-

[Margin: Castellanos entrã en el hermoso valle de Xauxa.]

acometimiento, y aũque el rio (que de ſuyo es grande) yua crecido por las nieues que ſe derretian, por auer los Indios quitado la puente, determinaron de paſſar. Los Indios que vieron que los Caſtellanos paſſauan el rio, tuuieron diuerſos pareceres: deziã vnos que eſcuſaſſen la furia de los cauallos, y en alguna parte ſe hizieſſen fuertes: otros mas animoſos los querian aguardar: pero llegando los cauallos, hizieron diuidir vn grandiſsimo eſquadron dellos: vna parte tomô la ſierra, que eſtâ hâzia el Norte: la otra echô la buelta de Poniente, eſpantados de la ferozidad de ſus enemigos: y afirman auer viſto en el ayre vn Cauallero con la eſpada en la mano, en vn cauallo blanco, que los perſeguia, y atemorizaua, que los Caſtellanos tienen por cierto ſer ſu Patron el bienauenturado Apoſtol Santiago. Canſados pues los Caſtellanos de matar gente, boluieron al valle, a donde ya auia llegado don Franciſco Piçarro con el reſtante de la gente, halloſe en los depoſitos mucho baſtimento, y ropa fina, y en el templo del Sol buena parte del oro, aunque aquel exercito ſe lleuaua mucho: tambien hallaron las virgenes Mamaconas que ſeruian el templo, y eſtauan alli para enſeñar virtud a las donzellas.

Caſtellanos llegã a embeſtir a los Indios.

Apoſtol Santiago fauorece a los Caſtellanos, y perſigue a los Indios.

Deſde Caxamalca a Xauxa ay mas de ſetenta leguas, todo por el camino Real de los Ingas: y onze leguas mas adelante de Caxamalca eſtâ Guamacucho, la gente es buena, y quiſo ſiẽpre biẽ a los Caſtellanos: ſu lẽgua es como la de Caxamalca, y en la ribera de vñ grã rio q̃ tiene ſe cogen muchas vbas, y frutas de Caſtilla, y antiguamente huuo alli muchos ſeñores muy eſtimados de los Ingas: ſu temple es mas frio que caliente, y muy abundante de mãtenimientos, tenian mucho ganado de ouejas en los llanos, y en los altos y deſpoblados andauan muchas vicuñas, y Guanacos: los Ingas teniã aqui vn gran boſque, a donde ſo pena de la vida nadie caçaua: y para hazer vna caça Real juntauan veinte mil hombres, que en cerco la yuan recogiendo y apretando, y alli la matauan por mil maneras. Eſtâ cerca deſta Prouincia la de Bombon de gente belicoſa: es tierra llana, y fria: ay en ella vna laguna, que rodea mas de diez leguas: y en ſu ribera tienẽ ſus pueblos, y tenian mucho ganado manſo; y ſilueſtre, y ay islas en la laguna, a donde en tiempo de guerra ſe hazian fuertes: no es tierra abundante de Maiz. Deſta laguna ſale el rio de Xauxa, q̃ ſe tiene por cierto, es el de la Plata, que deſagua en la mar del Norte, y adelante de Xauxa ſe juntan con el los rios de Parcos, Bilcas, Abãcay, Apurîma, y Yucây, diez leguas adelante de Bombon eſtâ la Prouincia de Tarâma de mejor temple, y abundante, y los naturales no erã menos belicoſos que los de Bombôn: las viudas en muriendo el marido, ſe echauan vn capirote negro, y ſe teñian la cara de negro, y dentro del año no ſe caſauan: tendrâ catorze leguas de largo el valle de Xauxa, y quatro de ancho: llamanſe los Guancas, eſtan repartidos en tres parcialidades: tuuieron grandes batallas con los Ingas antes que los ſujetaſſen, y deſſollauan a los cautiuos en guerra, y henchian los cueros de cenizas, y de otros hazian atambores: ſu veſtido es como los otros: fueron antiguamente behetrias. Es eſte valle muy fertil de todas coſas: auia en el vn gran templo del Sol, y multitud de Adoratorios: y deſta vez que entraron los Caſtellanos, el padre fray Vicẽte de Valuerde quebrô todos los Idolos, y nunca mas fue oydo el demonio.

Guamacuchos amigos de Caſtellanos.

Caça ral q̃ haziã los Ingas.

Laguna de Bõbõ[n]

Habi[to] de las v[iu]das, y [co]mo g[uar]dauan año de[l] luto en Xauxa.

Xauxa [va]lle her[mo]ſo, y g[ran]de.

Capitulo XI. Que Sebastian de Belalcaçar determina de salir de la ciudad de san Miguel a entrar enlas Prouincias del Quito, y de lo q̃ le sucedio, hasta vna grã batalla q̃ tuuo cõ los Indios, a donde nadie quedò vẽcido.



Legado Sebastiã de Belalcaçar a la ciudad de Sã Miguel, a donde el Adelantado don Fracisco Piçarro le auia embiado por Gouernador con las nueuas de las riquezas del Pirû, halló soldados que auian llegado a Panamâ, y como despues llegarõ otros, y se vio Belalcaçar con buen numero de gente, y era hombre belicoso, y de animo leuantado, propuso de yr la buelta del Quito, descubriendo, porque tambien queria gloria, de auer conquistado nueuas tierras, y tuuo forma, como sin pedirlo, le requirio el Regimiento, que hiziesse aquella jornada por la nueua que auia, que en aquellas Prouincias se tomauan las armas contra los Castellanos, y por las grandes riquezas que en ellas auia: Llegô en esto el Capitan Gabriel de Rojas, y por la vieja amistad, y por el auiso que lleuaua del mouimiento del Adelantado Pedro de Aluarado, le dio a Pedro Palomino, y a otros que le acompañassen, hasta donde estaua el Gouernador, al qual dio cuenta de su jornada, y de los motiuos que auia tenido, y que tanto mas se auia conformado en hazerla sin su licencia, quanto los que llegauan de Nicaragua, y Guatemala afirmauan, que el Adelantado don Pedro de Aluarado tenia fin de yr la buelta del Quito, pareciendo, que aquello no entraua en su gouernacion, y que no conuenia dexar de ocupar primero a quella tierra, para quitarle la ocasion de meterse en ella: cosa que seria de grandissimo daño, para todos los q̃ entonces se hallauan en el Pirû, auiendo padecido los peligros y trabajos que se sabian. Y gastando del oro, y plata que tenia, començô a ponerse en orden para la jornada, creyendo, que los tesoros de Caxamalca eran pocos, para los que auian de hallar en el Quito, y esta opinion fundauan en auer estado tanto tiempo en aquellas partes el Inga Guainacâua con su Corte y exercito, cuyos tesoros quedaron allí: y en la fama que se auia leuantado, de que Atahualpa queria fundar alli otro Imperio, como el del Cuzco: el qual quando salio a la guerra de su hermano tambien dexô su recamara en el Quito. Auiendo pues apercebido ciento y quarenta soldados de pie, y de acauallo bien armados, lleuando por Alferez Real a Miguel Muñoz su pariẽte, por Maessede cãpo a Halcõ de la Cerda, y Capitanes, Frãcisco Pacheco, y Iuã Gutierrez, saliô de San Miguel, y fue a Carrochabãba, Prouincia de la Sierra, a donde hallaron buen acogimiento: y siguiẽdo su camino, en los despoblados passaron increibles trabajos, de hãbre, y frio, hasta llegar â Zoropalta.

Belalcaçar se apercibe para yr al Quito.

Belalçar cõ q̃ gente sale para el Quito.

Ya sabian en el Quito, que estos Castellanos andauan cerca de aquellas Prouincias: y demas de la grande alteracion que recibieron por la muerte de Atahualpa, marauillandose, como tan poca gente huuiesse vencido a tan poderoso Principe, los aborrecian, porque tenian auiso, que eran muy codiciosos de oro, y q̃ viuian con imperio, y demasiada licencia: y ay opiniones q̃ los Capitanes, Yrruminaui, y Zo-

Indios por que aborrecẽ a los Castellanos.

y Zopeço Pagua, y otros, y los Sacerdotes deſaparecieron mas de ſeiſcientas cargas de oro, porq̃ no cayeſſe en poder de los Caſtellanos, y muchos mas los Mitimaes, porque como ya no tenian Rey, y los Caſtellanos, que dominauan la tierra, no entendian ſus quipos, ô cuentas, para pedirles razon de lo que tenian a cargo, vſurpauan quanto podian: el aborrecimiẽto que en eſtas Prouincias tenian ya â los Caſtellanos, les mouio a la defenſa de ſus tierras, por las quales ſe fueron conuocando, adereçando armas, y proueyendo lo demas que para la guerra conuenia: y nombraron por ſu Capitan general a Yrruminaui, el qual los daua mucho animo, perſuadiendolos a la conſeruacion de ſu propia quietud, repreſentandoles los daños de la patria, de las mugeres, hijos, y haziendas: de todo lo qual dezia, que eran los Caſtellanos grandes diſipadores, y ſobre todo les encarecia la libertad. Llegado pues Belalcaçar a Zoropata, ſe tuuo auiſo que eſtaua cerca la Prouincia de los Cañaris, freſca, y abundante, y hallandoſe a quatro leguas de Tomebâmba, que es lo principal de aquella tierra: el Capitan Belalcaçar ſe adelantô con treinta cauallos, dexando toda la gente a cargo del Capitan Pacheco.

Confuſiõ de la tierra cauſó mucha perdicion.

Yrruminaui toma la defenſa de la tierra contra los Caſtellanos.

Yrruminaui, y Zopeçopagua, que era el Capitan, y Gouernador del Quito, determinaron de embiar a Chiaquitinta Capitan eſtimado, y del linage de los Ingas, para que con buen numero de Indios ſe puſieſſe cerca de Zoropalta, para que defendieſſe a los Caſtellanos la entrada en las Prouincias: y el auia prometido de hazer marauillas, pero en deſcubriendo a Sebaſtian de Belalcaçar el Capitã Chiaquitinta, fue el primero que eſpantado de los Cauallos ſe puſo en huyda: los Caſtellanos los ſiguieron, y prendieron algunos, y entre ellos vna ſeñora, que fue de las mugeres de Guainacaua: detuuoſe eſte pequeño exercito deſcãſando ocho dias en Tomebamba, y en eſte tiempo los Cañaris, renouando el antigua enemiſtad con los ſeñores del Cuzco, y acordandoſe de la deſtruycion nueuamente recebida de Atahualpa, y crueldad con ellos vſada con tantas muertes, por auer acudido a Guâſcar, pareciendoles, que ſe les repreſentaua buena ocaſion de vengança, embiaron mẽſageros a los Caſtellanos, ofreciendo ſu amiſtad: y auiendo ſido recebidos humanamente, embiaron ſus Embaxadores con trecientos hombres armados, para que aſſentaſſen ſu liga, y confederacion, la qual fielmente ſiempre guardaron, y Belalcaçar les prometio ſu ayuda, y amiſtad, y de defenderlos de ſus enemigos. Quedaron admirados los Caſtellanos de ver la grãdeza, traça, y labor ſutiliſsima, y polida de aquellos palacios de Tomebamba, hechos por los Ingas, y conocieron bien los muchos teſoros que huuo enellos, luego por las poſtas ſe ſupo en el Quito el desbarate de ſu gente, y la confederaciõ de los Caſtellanos con los Cañaris, y no ſe perdiendo de animo, deſpues de auer con grandes ſacrificios conſultado a los Oraculos, y pedido, que los libraſſen de la perpetua ſeruidumbre, y deſtruycion, que eſperauan: auido ſu conſejo entre los Capitanes, y Sacerdotes, acordarõ de juntar exercito de cinquenta mil hombres, y yr a ponerſe en Caxas, ſitio aparejado para ſu deſſeo, y embiaron ſus eſpias a ſaber de los enemigos.

Indios huyen de los Caſtellanos.

Digniſſi... qui bellu... nõſpectã... ſed ſtati... ſe dedun... vt veni... illis don... tur, Sco. Tac. 12

Cañaris confede... con Ca...llanos.

Palaci... de Tom...bamba mucha g...deza.

Sebaſtian de Belalcaçar, hombre dieſtro, y cuydadoſo, ſe fue a poner en los Tambos de Teocâxas, y tambien procuraua de entender el numero de los enemigos, ſu orden, ſu aſsiento, y ſu intencion, embio a Ruyz Diaz a reconocer cõ diez cauallos, y ſabiẽdolo Yrruminaui, que tampoco eſtaua deſcuydado

Exerc... ſe junta... tra los C...tellanos

Sẽper ... ceſſari... exercit... ſpecula... rũ ope... Scot. 1...

cuydado

cuydado: puesto en orden el exercito repartido en dos partes, se puso cubierto de las sierras, y baxando a lo llano los diez cauallos, vn Indio con vn gran grito dixo: Veyslos aqui, que aguardays? Començô luego la temerosa vozeria de los Indios, como de ordinario lo es, quando pelean, y apretãdo animosamente con los cauallos atropellauan, y con las lanças hazian gran derramamiento de sangre: estãdo por todas partes rodeados, se hallauan en grã aprieto, por lo qual rompiẽdo vn cauallo por los Indios, se abrio camino para dar auiso de la necessidad en q̃ los nueue quedauan. Fue bien necessaria la diligẽcia con q̃ fuerõ los Castellanos al socorro, dexando bastante guarda en el quartel: y alli se vio terrible corage, y rabia en los vnos, y en los otros; los Indios se animauan, diziẽdo: que aquel era el punto para mantener, ô perder su libertad: los Castellanos, dezian, que no les yua menos de las vidas. La constancia de los Indios era grandissima, porque no obstante que vian el campo regado de sangre, y cubierto de cuerpos muertos, y heridos, y que conocian su perdicion, porfiauan en pelear con marauilloso esfuerço, no les faltando fuerças, ni animo: pero llegada la noche, los vnos y los otros, cansados de pelear, se apartaron, sin quedar la vitoria por ninguno. Los Indios mataron vn cauallo de Giron, y otro de Albarran, y quedaron algunos Castellanos heridos: delos Indios murierõ muchos, los quales auiendo cobrado mayor brio, dezian â los Castellanos, que no pẽsassen que auia de ser lo de Caxcamalca, porque todos auian de morir a sus manos: entendieron en curar los heridos, y hazer fuertes para la defensa, y como no se pudieron lleuar los cauallos: cortaron a vno los pies, manos y cabeça, y lo embiarõ a mostrar por toda la comarca, como por trofeo, animando la gente, para que acudiesse en su ayuda. Belalcaçar que auia honradamente en esta batalla, q̃ se llamô de Teoacaxas, hecho oficio de prudente Capitã, y valiente soldado: tambien entẽdio en dar recado a los heridos, y en pẽsar, que orden podria tener para diuertir del camino que los Indios teuian tan fortificado, y atajado, y sobre todo dar animo a su gente, y conocer los animos delos que tenia por mas flacos.

[Left margin, cut off:] ...lalca ... embia ... cono... a Ruy ... z con ... z caua... / ...os In... srodeã ... los ca... los los ... nen en ... ieto. / ...talla de ... lalca ... cõ los ... ios del ... ito. / Batalla ... rfiada, ... n cono... se vito ... se apar...

[Margin:] Belalcaçar se halla en cuydado despues de la batalla de Teocaxas

[Margin:] *Imperator studeat noscere mentes militũ, & splorare eorum animos cum summæ rei discrimẽ instat. Scot. 121*

Capitulo XII. Que Sebastian de Belalcaçar procuraua passar adelante, y el impedimento que los Indios le ponian.



ERA Tanta la fuerça y constancia que el dia antes los Indios auiã mostrado, que Belalcaçar conocia, que conuenia vẽcerlos mas cõ el arte q̃ con las armas: y aunq̃ le ponia grã impedimẽto no saber biẽ la tierra, determinô de hazer el camino de Chimo, y de los Purbas: y saliendo de noche caminãdo con gran trabajo por Colinas, y con mayor cuydado por no saber el camino, se ofrecio vn Indio que auia estado en Caxamalca de guiar a los Castellanos por camino seguro, sin topar con el exercito enemigo, cosa que mucho contẽtodio a Belalcaçar, y mucho le agradecio. El Indio lo hizo tambiẽ que los lleuô por buen camino hasta vn rio, q̃ aunque grande, como ya aquellos soldados estauan diestros en todo genero de seruicio militar, y de emprender con animo valeroso qualquier trabajo, presto se dieron maña en passarle con balsas que hizierõ. Los Indios que dando muy sentidos de aquel sucesso,

[Margin:] Belalcaçar procura de retirarse, engañãdo a los Indios por saluar el peligro.

[Margin:] Los Castellanos diligẽtemẽte passan vn rio.

tan contrario de su esperança, creyan que los Castellanos tenian el fauor de alguna deidad, ô que enteramente Dios peleaua con ellos, y hallandose en mucha angustia, determinaron de hazer en Riobamba el vltimo esfuerço, adonde assentaron su campo, y se fortificaron, y en particular cõ muchos hoyos bien cubiertos de yerua, para que prouocando a batalla a los enemigos por aquella parte, cayessen los cauallos. Sebastian de Belalcaçar proseguia su camino, y siguiendole otra multitud de Indios porque ya auian acudido infinitos de las comarcas, le ponian en confusion; mandô, que quedassen treynta cauallos de retaguarda para entretenerlos, hasta que los de la vangarda ganassen vn collado, que le parecia buen sitio: la multitud cargando sobre los treynta, embiaron a dezir a Belalcaçar, que los embiasse mas gente: respondio en voz alta, y con animo verdaderamẽte generoso, que si treynta cauallos no bastauan, que se enterrassen viuos, y aunque los treynta peleauã con valor, Belalcaçar con cuydado proueia quanto conuenia para su salud, porque auiẽdo ganado el sitio de la Loma, y juzgando, que conuenia baxar a vn llano para tomar vna laguna a vn lado los Indios, auiendo llegado el exercito en diuersas bandas, los yuan rodeando, y cõ diligencia, Yrruminaui, y Zopaçopagua los ordenauan, y animauan, y echauan esquadras, que los prouocassen a pelear por la parte adonde tenian hechos los hoyos, cõ tan temerosa bozeria, que ponia espanto a los Castellanos bisoños, que en las Indias llaman chapetones, y a los platicos, baquianos: viendose pues los Castellanos en terrible aprieto, Dios todo poderoso, y misericordioso los embiô vn Indio, que dixo, que se yua a ellos de su voluntad: el qual les descubrio todos los designios de los Indios, y en particular el peligro de los hoyos cubiertos, en los quales dixo, que estauan hincadas muchas estacas, y puas con agudas puntas de durissima madera, adonde sin duda fuera impossible dexar de perecer, y esta obra tuuierõ por cierto, que procediô por la intercession de la bienauenturada Virgen madre de Dios, a la qual continuamente inuocauan para su ayuda, porq̃ esta madre de misericordia, Reyna del cielo, es cierto, y assi lo tienen Castellanos, y Indios por indubitado, que en semejãtes conflictos apareció muchas vezes su bendita imagen, y q̃ della han recebido incõparables beneficios, y si estas obras del cielo se huuiessen de referir por estenso, no bastara muy larga relacion: pero esto poco se dize, para q̃ se entiẽda, q̃ tuuo nuestro señor cuydado de fauorecer la Fe, y la Religiõ Christiana, y Catolica, defendiendo a los que la tenian, aunque ellos por ventura no mereciessen por sus obras semejantes regalos, y fauores del cielo.

Cõ el saludable auiso del Indio determinô Belalcaçar de dexar el camino de Riobãba, cõ q̃ escusaua el peligro, y caminar por las cũbres de vnos collados, no faciles, y quando los Indios lo echaron de ver, fue grande su grita, y lastimoso sentimiẽto, juzgando la gran ocasiõ q̃ se les salia de las manos para acabar a sus enemigos, Dezian, quexãdose de su fortuna, q̃ de dõde les auia ydo a los estrangeros aquel auiso, para saluarse, y que era impossible q̃ no tuuiessen alguna particular gracia de Dios, y proponian, q̃ se les ofreciesse paz: pero los Capitanes lo cõtradezian, persuadiẽdo la muerte, antes que verse en terrible sujecion con sus hijos y mugeres, y caminando los Castellanos, llegaron a los hermosos palacios, y aposentos de Riobamba, y alojada la gente, salio Belalcaçar cõ treynta cauallos a los Indios: pero por el temor que auian cobrado, y por la estimacion en que ya teniã a sus enemi-

Indios vsan de toda diligẽcia para vẽcer a los Castellanos.

Sebastian de Belalcaçar respõde quitando toda esperãça de socorro a sus soldados.

Audatia loco præsidij est desertis ab auxilio Scot. in Tac. 56.

Aprieto grande en que se ven los Castellanos

Vtilissimũ Duci est hostiũ deliberationes præ

sentire & eorũ consi lia, & oc culta cog noscere, Scot. 127

Auiso d vn Indio los Caste llanos qu fue su s uacion, se tuuo por mila groso.

Virge madre d Dios sie pre inuo cada d exercit de Belal çar.

Admira ciõ grã de los In dios, p auerse los Ca llanos do de manos.

enemigos viẽdolos faluar de peligros, que ellos tenian por impofsibles, huyeron a los altos, y dexando Belalcaçar a Bafco de Gueuara, Ruy Diaz, Hernan Sãchez Morillo, Varela, y Domingo de la Prefa, para que hiziessen la guarda, fe boluio al quartel con los demas. Los Indios teniendo, que eftos cinco folos quedaffen en el cãpo, por gran afrenta, echaron algunos que los lleuaron a donde eftaua vn cuerpo de doze mil hombres, y picãdo en el con las lanças, dexando algunos muertos, boluieron al quartel: falio Belalcazar con todos los Caftellanos de apie, y de acauallo, y auiendo peleado como media hora, los hizo boluer las efpaldas, y figuio hafta el rio de Ambâto, a donde acordaron de fortificarfe, para boluer a tentar la fortuna. Los Caftellanos eftuuieron doze dias defcanfando en Riobamba, aduyados de los Cañaris fus confederados: muy alegres y contẽtos por auer efcapado de tãtos peligros, y auer confeguido tales vitorias: y auiendo rogado cõ la paz a los Indios, pretendieron defenderles el pafo del rio, aunque pelearon como media hora, los Caftellanos le paffarõ, y los enemigos fe retiraron, figuiẽdolos los Caftellanos, y haziẽdo gran matança, hafta la Tacunga, adonde auia grandes apofentos, y tenian hechos otros muchos hoyos cõ eftacas, y puas agudas: pero la piadofa y clementifsima Virgen, que los librô de los otros, los defendio deftos, fin que ninguno peligraffe.

...diosdel ...uito a ...entados ...que po...s los hi...effen frẽ...

Vitoria ...e Belal...zar con ...a los In...ios.

Victoriæ dulcedo tanta eft, vt damna quæcũque accepta paruifsimari faciat Scot. in Tac. 97.

La Virgẽ nueftra feñora particular protetora de los Caftellanos.

Fin del libro quarto.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro quinto.

Capitulo I. Que Sebastian de Belalcazar procura pacificar los Indios, y sus Capitanes los persuaden que continuen la guerra.

Oraculo q̃ respuesta da a los Indios.



EN Ciertos sacrificios auia algunos dias que los Indios consultaron vn oraculo: y respõdio, que quando rebentasse vn Bolcan, que estaua en la Tacunga, entraria en aquella tierra gente estrangera de region muy apartada, que mediante la guerra sojuzgaria aquellas Prouincias: y aunque el demonio no puede saber lo por venir, porque a sola la Sabiduria de Dios està reseruado: como es tan sutil, por la distancia grande a donde acaecen algunas cosas, las refieren tan anticipadamente a los hõbres, que las tienen por pronosticos, y otras que son naturales, las especula, y considera con tanta atencion, que los hombres piensan, que procedẽ de adiuinacion: y fue assi, que conociendo, q̃ naturalmente auia de rebẽtar este bolcan, y sabiendo, que los Castellanos estauan en la tierra muchos meses antes que los Indios, aprouechandose de su antigua sutileza, se lo vẽdio por profecia: y acordandose los Indios della, como estãdo los Castellanos en el rio Bamba rebentô este bolcan con grandissimo ruydo, y muertes de muchas gentes, por el mucho fuego, y piedras que echaua cõ mucha espessura de humo, y de ceniza, q̃ durô muchos dias, determinaron de pedir la paz a Belalcazar, pero sus Capitanes se lo estoruaron. Caminaua pues con sus Castellanos, y tambiẽ el exercito de los Indios, haziendo los cauallos gran estrago en ellos, y pesando mucho a Belalcazar del

Porq̃ enga ña el demonio cõ adiuinaciones, no pudiendo adeuinar.

Quieren los Indios pedir la paz a Belalcazar.

Gloriã tã... umaffert victori... pax quam hostibus concedit, sed victo affert sa. lutẽ, Scot. Tac. 82.

...mbajada ...e Belalca... ...ar a los ...ndios.

del derramamiento de tanta ſangre, y deſſeando que tambien le dexaſſen en paz, puſo a vn Indio vna Cruz en la mano, y le embio para q̃ dixeſſe a los Indios, que pues deſſeaua de ſerles buẽ amigo, y compañero, hizieſſen la paz, q̃ les prometia de guardarſela fielmente, como ellos hizieſſen lo meſmo, y dezirles tales coſas, para el bien de ſus almas, que Dios ſeria ſeruido, y ellos contentos.

...latica de ...rrumina... ...i a los In... ...ios.

Llegado el Indio, puntualmẽte hizo ſu Embaxada: y viendo Yrruminaui q̃ muchos ſe inclinauan a la paz, mandó llamar a todos los que le pudieron oyr, y moſtrando mucha indignacion, en voz alta y clara dixo: Eſtas cautelas de nueſtros enemigos no van encaminadas, ſino a ſacarnos el teſoro q̃ ellos pienſan, q̃ eſtá en el Quito, para apoderandoſe dello, hazer lo miſmo de nueſtras mugeres, ê hijos, y priuarnos abſolutamente de la libertad, como la experiencia de Caxamalca lo ha moſtrado; a donde no contentos con eſto, en auiendo ſacado de Atahulpa lo que tenia, haſta ſacrilegamẽte deſpojar los templos, le priuaron de la vida. Eſtas coſas nos mueſtran, que por noſotros ha de paſſar lo miſmo, cõ tantas afrẽtas y deshõras, q̃ antes q̃ verlas, no quiſieramos ſer nacidos: y pues que nueſtras muertes hã de ſer a ſus manos, padeciendo tan cruel y terrible ſeruidumbre, viendo con nueſtros ojos nueſtra infamia, cumpliendo ſus deſſeos, obedeciendo a ſus deſatinos, y executãdo como en eſclauos ſus tiranias; mejor es que muramos luego por ſus manos con ſus armas, y debaxo de ſus cauallos, quedandonos alomenos eſte contento, de auer, (por la defenſa de nueſtros dioſes, de la patria, y de la libertad) hecho nueſtro deuer como honrados, y valientes. Todos loarõ ſu cõſejo, llamandole Atundapo, q̃ es nombre de gran ſeñor: y con grande ira mataron al menſagero, y le rompieron la Cruz, auiendo ſido coſtũbre en el Pirú delos Caſtellanos, quando embiauan a los Indios mẽſageros darles vna cruz, porque cõ eſta ſantiſsima ſeñal ſe hã viſto en las Indias grandiſsimos efetos.

Indios no quierẽ paz con Belalcaçar.

El numero de Bolcanes q̃ ay en las Indias, es grandiſsimo, y coſa mõſtruoſa, y contra todo curſo natural, q̃ echẽ de ſi tanta materia: algunos tienen opinion, q̃ eſtos Bolcanes van gaſtando la materia interior, y que tendran fin, en auiendola gaſtado: y en verificacion deſto, ſe veen algunos cerros, de dõde ſe ſaca piedra quemada, y liuiana, aun q̃ rezia, y buena para edificios. Cõtra eſta opiniõ ſe dize, q̃ no ſe puede creer q̃ ſea lo miſmo en todos los Bolcanes, pues la materia q̃ echan es caſi infinita, y que junta no la pueden tener en ſus entrañas, aliende de que ay Bolcanes, q̃ en infinitos años ſe eſtán en vn ſer, y q̃ con la miſma ygualdad echã fuego, humo, y ceniza: y los q̃ mejor lo ſiẽtẽ, dizen, q̃ como ay en la tierra lugares q̃ tienẽ virtud de atraer a ſi materia vaporoſa, y cõuertirla en agna, q̃ ſon las fuentes q̃ ſiempre manan, porq̃ atraen a ſi la materia del agua: tãbien ay lugares q̃ tienen propiedad de atraer a ſi exhalaciones ſecas y calidas, q̃ conuirtiẽdoſe en fuego, y humo, cõ la fuerça echan tãbien otra materia grueſſa q̃ ſe reſuelue en ceniza, o en piedra pomez, ô ſemejante: y eſto lo aprueua el ver, q̃ a tiẽpos echan fuego, y a tiempos humo, y no ſiempre, porq̃ es ſegũ lo q̃ ha podido atraer y digerir, como las fuẽtes q̃ en verano menguã, y en inuierno crecen: y aſsi los Bolcanes echã mas, y menos fuego en diuerſos tiempos.

Bolcanes que ſon, y ſu naturaleza.

Eſtan los apoſentos de Riobamba en la Prouincia de los Purũaes, que es de buena gente, que andã veſtidos hõbres, y mugeres: y tienen las coſtũbres de ſus comarcanos, lleuando las ſeñales dichas en las cabeças, para ſer conocidos,

Purũaes q̃ gente es y adonde eſtan.

cidos, y traen por la mayor parte los cabellos muy largos, y se los entrençan bien menudamente. En la religion, sacrificios, y sepulturas, guardan lo que los otros del Pirû, saluo que algunos las hazen en sus casas, y heredan los señorios el hijo de la hermana, y no del hermano: algunos destos confinan con el rio Marañon, y con la sierra de Tinguragua, y aunq̃ tienen lengua propia, hablan la general del Cuzco.

Aposentos de Tomebamba muy suntuosos.

Los famosos aposentos de Tomebamba estân situados en la Prouincia de los Cañaris, y eran de los mas ricos del Pirû, con los mayores, y mas primos edificios: a su Poniente estâ la Prouincia de Guanca Bilcas, terminos de la ciudad de Guayaquil, y Puerto viejo, y a su Leuante, el gran rio de Marañon: estân los aposentos de Tomebamba assentados, a donde se juntan dos pequeños rios en vn llano de doze leguas de cõtorno, en tierra fria, y bastecida de mucha caça. El templo del Sol era labrado de grandes piedras, algunas negras, y otras jaspeadas: en las portadas auia finissimas piedras de esmeraldas: y las paredes por dedentro estauan chapadas de Oro, y entalladas muchas figuras. La cobertura era de paja: tan compuesta, y assentada, que no la gastando el fuego duraua muchos años. Las Mamaconas, virgenes para el seruicio del Templo eran mas de docientas, y todo lo gouernaua vn mayordomo del Inga: y proueia de lo que era menester, y junto a los templos, y palacios del Inga, auia aposentos con las municiones, y bastimento, que eran los depositos, y a donde se aposentaua la gente de guerra. Los naturales desta Prouincia, que son los Cañaris, es gente de buen cuerpo, y rostro: traen los cabellos muy largos, rebueltos a la cabeça, y con vna corona redonda de palo, delgada como aro de cedazo se conoce ser Cañaris: y las mugeres tambien en la compostura de los cabellos son conocidas. Visten como los maridos, y traen en los pies hojotas ellos, y ellas: y son hermosas, y para mucho: porque labran la tierra, y la cultiuan, y los maridos suelen estar en casa hilando, y adereçando sus armas, y haziendo otros oficios afeminados. Y despues que Atahualpa vsô con ellos aquella gran crueldad, que se ha referido, quedaron en aquella Prouincia quinze vezes mas mugeres que hombres. Es fertil de todo: el hijo de la muger principal es el heredero. Su Religion es como la de los otros: y vsan lo mismo con los muertos. Eran grandes agoreros, y hechizeros: y ya son todos Christianos. Ay en esta Prouincia ricas minas de Oro: en ella se siembra trigo, y ceuada, y se dan las frutas de Castilla, y de la tierra las ay buenas: y desde San Francisco del Quito a esta Prouincia, ô a los Palacios de Tomebamba ay cinquenta y cinco leguas: y dexando aqui la jornada de Sebastian de Belalcaçar, se boluera a don Francisco Pizarro.

Cañaris gente de buen cuerpo, y rostro, y auia en su tierra mas mugeres q̃ hõbres.

Capitulo II. de la guerra que los Indios hazian al Adelantado don Francisco Pizarro en el valle de Xauxa.



Entrado don Francisco Pizarro en el valle de Xauxa, procurô el amistad de los Guancas, y Yayos, y no auiendo querido, embiô al Mariscal, y al Capitã Hernãdo de Soto cõ alguna gẽte de acauallo cõtra ellos: los quales haziẽdo

do grandes sacrificios se animauan, confiando, que Dios bolueria por ellos, y que no seria simpre perder, y ser vencidos, y que siendo tan pocos los Castellanos, alguna vez los acabarian, y se librarian de la notable opresion, que con ellos sentian, y alcançandoles los Castellanos sin consejo, con mucha turbacion, llenos de miedo, y de temor se deshizieron: prendieron los Castellanos desta vez muchas mugeres hermosas, y entre ellas dos hijas de Guainacaua; cõ este desbarate pidieron la paz los Yayos, y Guancas, y otros escusandose, que si antes no lo auian hecho, no fue en su mano, el Gouernador los recibia bien, y daua satisfacion, hizo que se les diesse noticia de la Fe Catolica, y del Rey, â quien en la temporal auian de obedecer, y pareciendo, que este valle de Xauxa era grande, y de mucha poblacion, y que estaua en buen sitio, y en medio de aquellas comarcas, determinó de fundar vn pueblo de Castellanos, que no permanecio; porque se passô despues a donde es aora la ciudad de los Reyes, en el valle de Lima, y embiô a reconocer la costa de Pachacâma, para fundar otro pueblo con la gente que cada dia acudia de Panamâ a los Yungas; y es de aduertir, que llaman Yungas a todas las naciones que viuen en los baxos, a diferencia de los que habitan en las Sierras: embiô tambien al Capitan Hernando de Soto, para que con sesenta cauallos fuesse despacio caminando la buelta del Cuzco, y auisando lo que hallaua, descubrió luego Hernãdo de Soto, que en Curibayo estaua fortificado mucho numero de Indios, para defender el paso, y dio auiso dello al Gouernador, pidiendole, que partiesse el Inga, porque con su presencia se podria escusar derramamiento de sangre, pero adoleció y murio luego, de que pesô mucho al Gouernador, porque le parecia, que salia muy conforme a su desseo, y le ponia en cuydado de acertar en la elecion de otro, porque aunque en poco tiempo auia echado de ver, que la presencia del Inga y su nombre, le allanaua muchas dificultades, y dexando en el nueuo pueblo por su Teniente al Tesorero Riquelme, con bastante gente, por desembaraçarse de aquel hombre inquieto, al cabo de veinte dias que estuuo en Xauxa, prosiguio su camino la buelta de Bilcas.

Está Bilcas en medio del Reyno de los Ingas, porque desde el Quito a Bilcas, ay tanto como de alli a Chile, fue Ingayupangui el que edificô los aposentos de Bilcas, y el tẽplo del Sol, fue muy grãde, y a vna parte del estaua vn Adoratorio cercado dẽ muralla de piedra, y dentro vn aposento, a donde el señor hazia su oracion, y vna piedra q̃ solia estar llena de joyas de oro, y pedreria, y enmedio de la plaça estaua otra piedra a manera de pila, a donde sacrificauan los niños, y animales: a las espaldas desta fabrica estauan los palacios Reales, y junto a vna pequeña Sierra estauan setecientas casas, que erã los magazenes de vitualla, y municion: y enmedio de aquella plaça del cercado auia vn escaño como asiento, ô trono Real para ver los bayles y fiestas ordinarias: en el templo del Sol se entraua por dos grãdes portadas, y se subia por treynta gradas, y dentro del auia aposento para los Sacerdotes, y para las virgenes Mamaconas, y para los q̃ las seruian, y guardauan, y afirmase, que todos los que se ocupauã en seruicio del templo, de los palacios, y magazenes, passauan de quarenta mil personas: las quales (saluo las perpetuamente assistentes) se mudauan por sus tandas con buena orden, y esto mismo era en los demas templos del Sol, que como se ha dicho, auia vno en la cabeçera de cada

Alõso Riquelme tesorero, hõbre inquieto.

Bilcas y su sitio, y la grandeza del tẽplo, y palacios.

Ordẽ q̃ se tenia enel seruicio los tẽplos del Sol.

da Prouincia: y tambien aquellos dos Santuarios generales, que eran el del Cuzo, y Pachacama. Alli tenian los señores sus baños: mas adelante de Bilcas siete leguas está Vramarca, a donde se passa el gran rio llamado Bilcas, y la puente, que es de maromas de rama, como las que se vsan en Castilla en las norias, se ata a dos padrones de piedra, que estan en la ribera: y aunque tiene ciento y sesenta y seys pasos, por ella passan cauallos como por la puente de Duero. Nace este rio en la Prouincia de los Soras, fertil, y de gete belicosa, y ellos, y los Lucanes hablan vn mesmo lenguage, y visten de vna misma lana, y tienen minas de oro, y plata: y los Ingas los tuuieron en mucho, y en estas Prouincias tenian magazenes.

Rio de Bilcas adode nace, y su puete como es.

Soras, y Lucanes gente belicosa.

Capitulo III. Que Hernando de Soto va siguiendo a los Indios, y pelea con ellos en la sierra de Vilcaconga, y llega el Mariscal Almagro a socorrerle.



Legado pues Soto con sus sesenta cauallos a donde los Indios estauan fortificados, aunque en ausencia braueauā, a la vista de los cauallos huian marauillandose de si mismos, como auian perdido el animo, y valor antiguo: y Soto les dio vn buen alcance, y se retiraron al rio de Apurima, y dio auiso a don Francisco Pizarro, y passô a Curambô, y el rio de Auancai: fue cosa notable, que auiendo los Indios deshecho las puentes, cō ser tan poderosos, los passaron con los cauallos, cosa q̃ jamas despues acá se ha visto, especialmente en el de Apurima: los Indios acordaron de passar a Limatambo, y Soto les fue siguiendo: y porque el exercito enemigo era grande, parecio a algunos soldados, q̃ pues el Gouernador auia mandado, q̃ se fuessen de espacio, era biē aguardarle. Hernando de Soto respondio: Que gran ignorancia, y cosa de hombres de poco animo seria, dexar de seguir la vitoria, pues manifiestamente se la daua Dios: y que supiessen, que a los soldados que yuā a efetuar algunos hechos de guerra, era licito, y conueniente por muchas ordenes que lleuassen de los superiores, apartarse dellas, quādo las ocasiones lo pedian; y que en casos tales se conocia la prudencia de las cabeças: y que gran mengua seria suya, y dellos, si por seguir la orden del Gouernador, que era de yr de espacio, perdiessen vna vitoria, que tenian en las manos; de lo qual se auiā de seguir mil inconuenientes, no deuiendose jamas en las cosas de la guerra perder la ocasion de mejorarse. Animosamente todos siguieron por el Camino Real de Chinchasuyo. Los Indios tuuieron su Consejo: y juzgando, que si tomauan vn paso aspero, y dificultoso para cauallos, que está en la sierra de Bilcacōga a siete leguas de Cuzco, tēdrian ventaja a los Castellanos: determinaron de fortificarse alli, haziēdo hoyos secretos con estacas, con agudas puntas, y proueyendose de vitualla, llamaron mayor numero de gente, afirmādo, que no auia mas de sesenta Castellanos, y que no deuian perder tal ocasiō, sino dar gracias a Dios, que se la daua. Hernando de Soto caminaua a buen passo, porque sabia, que acudia mas gēte, y queria impedir, que se jūtasse con aquel exercito: y llegado al principio de la sierra, en auiendo alentado los cauallos, passô adelante cō grā plazer de los Indios q̃ los contauan muchas vezes, pareciendoles, que por ser tan pocos,

Temor grāde de los Indios a los cauallos.

Hernādo de Soto sigue a los Indios, y passa grandes rios.

Casos en q̃ deuen los Capitanes apartarse de las ordenes de los superiores.

Hernādo de Soto Capitā de prudēcia y de valor.

Ingruēte & vrgente necessitate summe potest potestatem in rei beneficiū, etiā iure concessa non sit. Scot. in Tac. 56

Indios acuerdā de fortificarse en la sierra de Vilcaconga.

cos, auian de conseguir su intento: dauan gran grita, y se mostrauā por toda la sierra con sus hondas, dardos, y macanas: y aq̄llos Aillos, auiēdo hecho juramento por el Sol, y por la tierra, de morir, ô vēcer aquellos pocos Christianos, pues era infame cosa huyr dellos: Hernando de Soto, vista la obstinaciō de los Indios, y echando de ver alguna perplexidad en los suyos, les dixo: Que ni el parar alli, ni el dexar de vēcer aq̄lla vez les conuenia, porque sino apretauan luego con los enemigos, supiessen, que demas de la gente q̄ se les yua juntando por horas, auian de cobrar tanto animo, q̄ despues hallarian muy grādes dificultades, y que si aquella sobrepujauā, les hazia saber, q̄ todas quedarian llanas: y que por tanto les rogaua, que con animo de verdaderos Castellanos le siguiessen.

Callidi Imperato res omnia ipsis aduersa inse cundā par tē accipe re debent ad confir mandū in ducia mi litum ani mos, Scot. 22.

Era Soto hombre no menos animoso q̄ prudente: y siēdo el primero se fue a los Indios, con los quales se començô a menear las manos, porq̄ peleauā como desesperados de la vida, y de toda ayuda, y assi mataron a Miguel Ruyz, Toro, Hernandez, Marquina, y a Francisco Martin Cetina, y tābien mataron vn cauallo, y vna yegua, q̄ aūque Soto, y Pedro Ortiz auian penetrado a lo alto, y valientemēte peleauan, los cauallos muertos en el camino, no dauā lugar a q̄ los otros pudiessē subir, y apeādose Iuan Ronquillo, y Malauer se pusierō el vno a vn lado, y el otro al otro, con q̄ dieron lugar a que los otros passassen: la grita de los Indios era temerosa y su porfia, y rabia en pelear, y Soto socorrido de los q̄ subieron los apretaua, y al fin se apartarō los Indios de cāsados a vna fuēte en la misma loma, y Hernando de Soto con sus cōpañeros tomô vn arroyo a tiro de arcabuz de los enemigos, y hallaron onze Christianos heridos, y catorze cauallos, a los quales curaron luego con el arte q̄ me-

Cōsejo valeroso del Capitan Hernādo de Soto.

Batalla de Hernādo de Soto con los Indios.

Muertes de algunos Castellanos.

jor sabian, q̄ era apretar las heridas: y hallose despues, q̄ murieron ochocientos Indios, y quedaron heridos otros tātos: y luego embiarō a publicar por la tierra, los Christianos y cauallos que auian muerto, dando esperança de matar a los demas. Hernādo de Soto viēdo q̄ auia poca comida en las mochilas, y q̄ los Indios hazian frente, y q̄ tenia poca gente, estaua cō cuydado, aūque le parecia q̄ era impossible, q̄ pues don Francisco Pizarro yua caminādo, y sabia q̄ el auia seguido a los Indios, a lo menos dexasse d̄ embiar algunos cauallos para saber lo que auia sucedido, no fue vano su discurso, porque con esta intencion se auia adelantado el Mariscal don Diego de Almagro: y sabiendo de dos cansados Indios, que se peleaua en la sierra, se dio tāta priessa, q̄ llegô de noche al pie della, mandô tocar vna trōpeta, y no siendo oydo, passando mas adelante, mādô tocar segunda vez, y cō grā plazer la oyô Hernando de Soto, y mandô responder cō otra. A la mañana fue doloroso sentimiento el de los Indios, quando reconocieron el socorro, porq̄ estauā seguros que los de Hernādo de Soto auian de morir a sus manos, y alegres, pareciendoles, q̄ para ellos auia de ser aq̄lla vitoria de mucha honra y reputacion; pero cō todo esso, porque al Mariscal, y a Hernādo de Soto parecio, q̄ no cōuenia detenerse mas, los acometieron, y facilmente, cō mucho daño suyo los pusieron en huyda: y acordaron de aguardar al Gouernador, que sabiendo lo que passaua, caminaua a largos passos: y pues aqui se juntaron con general contento de todos, conuendra passar a otras cosas q̄ no se pueden dilatar.

Alegria de los Indios por los Christianos, y cauallos muertos.

Hernādo de Soto oye la trōpeta de Almagro, y responde.

Vitoria de los Castellanos en Vilcaconga.

Los Castellanos q̄ embiô dō Frācisco Pizarro a reconocer a Pachacama, tomādo possessiō por la Corona de Castilla por auto d̄ escriuano, y poniēdo cruzes por dōde passauā, llegarō a Pachaca-

ma,y alli aportô el Capitã Gabriel de Rojas,al qual dieron guias, q̃ le lleuaſſen al Gouernador: y porque el Quizquis,y otros Capitanes andauã por la tierra armados, los del valle de Chincha llamaron a los Christianos de Pachacâma,y los embiaron cinco cauallos,y juntãdoſe con ellos quatro mil Indios con mucho contento, y alegria fueron a encõtrar otros quatro mil de Yca,q̃ yuan cõtra ellos,q̃ lleuauã Vcache capitan del Quizquis, començarõ la batalla,que no durô mucho, porque el temor de los cauallos hizo boluer las eſpaldas a los de Yca:los Caſtellanos con vn Indio con vna Cruz en la mano,embiarõ a ofrecer la paz a Vcache:el qual auiendo conſultado cõ los principales,y pareciendo,que pues los Ingas eran muertos , y aquel Imperio auia de ſer de los Chriſtianos,era biẽ acetar la paz,y embio luego a aſsẽtarla.

Vitoria de los Caſtellanos, contra los de Yca.

Capitulo IIII. Que el Capitan Franciſco de Barnueuo fue a buſcar al Cazique Enrique,y como le hallô y aſſento la paz con el.



Oca a eſte lugar lo que el Capitan Frãciſco de Barnueuo hizo en la rebelion del Cazique Enrique,en cũplimiento de la orden que lleuaua del Rey,que le embio a la isla Eſpañola para eſto, y de lo que reſultô de las juntas,que ſe tuuieron en Santo Domingo,a cerca del modo que auia de tener para gouernarſe en ello. Embarcados pues los quadrilleros , y los ſoldados,y Indios,y el baſtimẽto, ſalio en vna buena carauela del puerto de Santo Domingo , a mediado Abril deſte año,y nauegô hâzia el Poniente,coſteando la isla por la banda de Mediodia,y no auiendo hallado raſtro ninguno en todo eſte camino de Enrique, aunque los q̃ yuan en vn Canoa grande ſe allegauan a tierra, y hazian diligencia,llegô a Yaquimo , que es lugar mas cercano de la ſierra del Baurûco, auiendo tardado dos meſes, y ſubiendo por el rio de Yaquimo arriba, hallô vna eſtãcia de Indios yerma,y mas adelante algunas ſementeras, a las quales no permitio que ſe tocaſſe, porque ſiempre ſe arruynauan, quando ſe hazia la guerra : y conſiderando , que aquella era ſuficiente ſeñal de que Enrique eſtaua cerca, embiô por guias a la villa de San Iuan de la Maguana,y cõ vn Indio que ſe ofrecio a ello , embiô vna carta ſuya a Enrique,pidiendole,q̃ ſe vieſſen,porque auia nueuamẽte llegado de Caſtilla,y tenia vn recado del Rey que darle: pero eſte Indio nunca boluio,aunque dixo, que ſabia a dõde Enrique eſtaua. Viſto que al cabo de veinte dias el Indio no boluia, con otra guia,y treinta ſoldados bien armados con baſtimento para ſeys dias, determinô de yr el miſmo Barnueuo,y al cabo de tres dias dio en vnas ſementeras,y buſcando agua, toparon cõ quatro Indios,que aunque ſe quiſieron eſcapar , la ſoltura , y diligencia de los ſoldados los alcançô. Deſtos preſos ſe ſupo que Enrique eſtaua en la laguna q̃ llamauan del Comẽdador, (nombre tomado de Nicolas de Ouando,(ocho leguas de alli,camino aſpero, cerrado de monte,y eſpinoſo: antes de la laguna (que ſegun afirman boxa doze leguas)hallô vn lugar fabricado de buenos Bohios,y con muchas comodidades,y ſeruicios, y baſtimento, pero ſin gente: y tampoco permitio, que ſe tomaſſe,ſino algunas calabaças para lleuar agua: y deſte lugar a la laguna auia vn

Franciſco de Barnueuo ſale de Santo Domingo para el Baurûco.

Franciſc de Barnu uo entr por el ri de Yaqu mo en bu ca de En que.

Franciſc de Barnu uo emb vn men gero a E riq, y buelue.

Francil de Barn uo en en la ti rra en b ca de E que.

vn camino cortado en el bosque, bien ancho, y en llegando cerca oyô golpes de quien cortaua leña, y con mucha astucia q̃ se vsô prendieron a vno: con el qual y toda su gente se embosco, a donde no pudiesse ser descubierto, y sabido del preso, que Enrique estaua como media legua de alli, de la otra parte de la laguna, por la qual andaua con Canoas que tenia, y que no se podia passar, sino el agua hasta la rodilla, y por partes hasta la cintura, y despues se auia de passar por lugares muy dificultosos de monte y sierra. Informado Barnueuo del camino que auia de hazer por la parte q̃ le parecio mas encubierta, caminando por cerca de la laguna, ciertos Indios le dauan vozes desde vnas Canoas, diziendo, que baxasse a la laguna, el capitan embiando algunos, mandó que los preguntassen por Enrique, diziendo, que le queria hablar de parte del Rey, y que supiessen, si auia llegado aquel Indio con su carta. Respondio, que ningun Indio auian visto: pero que bien sabian que auia llegado vu Capitan embiado por el Rey para hablar con Enrique.

Francisco Barnueuo halla rastro de Enrique.

Francisco Barnueuo embia recado a Enrique.

Francisco de Barnueuo vista la noticia que del tenian, se acercô a la laguna, y rogô a los Indios que estauan dentro de sus Canoas, que lleuassen a Enrique vna India que alli tenia su prima, que le informaria de lo que con el queria tratar, y con muchas importunaciones (temiendo de enojar a Enrique) la recibieron, que para entrar en la Canoa, conuino meterse por el agua hasta los pechos, por el recato con que los Indios estauan. Otro dia boluieron dos Canoas con la India, y con ella vn Indio llamado Martin de Alfaro Capitan de Enrique, con algunos compañeros armados con lanças, y espadas Castellanas: y todos salieron en tierra, y apartandose, y quedando solos el Capitan Indio, y Francisco de Barnueuo, le dixo el Indio, en buena lengua Castellana, que Enrique le rogaua, que fuesse a donde estaua, y que quando no se hallara mal dispuesto, de buena gana huuiera ydo a besarle las manos. El Capitan Francisco de Barnueuo, contra el parecer de la mayor parte de los suyos, confiado en la fê del barbaro, quiso assegurarle de la intencion pacifica que lleuaua, con mostrar de no temer, poniendose resolutamente en sus manos: y dexando alli la Compañia, con solos quinze caminô por el mas cerrado, y dificultoso camino que se puede pensar: y porque siempre yuan murmurando los soldados del peligro en que se ponia, delante del Indio Alfaro les dixo, que el que de buena gana no le siguiesse, se podia boluer enora buena, que el le daua licencia: y que supiessen, que desde el punto que aceto aquella comission del Rey, conocio q̃ se auia de poner en muchos peligros por acabarla felizemente, y que el no lleuaua mas de vna espada, y vna gineta, porque yua a tratar de paz, ni mayor compañia, en confiança del buen termino que esperaua de hallar en Enrique, del qual confiaua, que no le defraudaria, y que por tanto no temiessen, y que si toda via sucediesse desgracia, aurian acabado en la demanda, que auian tomado, haziendo lo que eran obligados, porque quien no se auenturaua no ganaua, y que assi era mejor tratar semejantes cosas con algun peligro, que con demasiada seguridad, lo qual de vna manera, ô de otra auia de tener principio: y que teniendole bueno, se podia esperar tal el medio, y el fin. Llegado muy cerca de donde Enrique estaua, mostro, que por el cansancio,

Otro dia prima de Enrique va a hablarle de parte de Barnueuo.

Enriq̃ embia recado a Barnueuo.

Francisco de Barnueuo va a Enrique.

Francisco de Barnueuo hõbre de buẽ animo.

cio, queria reposar vn poco: y embiô a dezirle con Alfaro, que la dificultad del camino por donde fue, les obligô a yr muchas vezes a gatas: y entre tanto por entre los arboles reconocio biẽ el lugar a dõde estaua Enrique, y la disposicion que en todo auia, para en caso que no se hiziesse la paz, y tambien le embio a dezir, que mirasse, como queria que le hablasse con mayor seguridad suya, aunque no lleuaua sino aquellos pocos compañeros, porque le queria tratar de la paz, y darle vna carta q̃ le lleuaua del Rey. Enrique reprehendio a Alfaro, porque no auia abierto el camino al Capitan Barnueuo, y le auia lleuado caminando con tanto trabajo, y embio a rogarle, que se llegasse a donde el estaua, pues estaria mas a su plazer, y con mas comodidad.

Enriq respõde al Capitan Barnueuo.

Francisco de Barnueuo fue luego a Enrique, y entrãbos se recibieron con mucha cortesia; y de la misma manera llegarõ a hablarle cinco Capitanes de Enrique, el qual tenia consigo hasta sesenta Indios, armados de espadas, rodelas, y morriones, y los cuerpos rodeados de gruessas cuerdas, embixadas de colorado, que eran las armas defensiuas. Ordenô Barnueuo a su gente, que se apartasse: y lo mismo mandô Enrique a la suya: y assentados debaxo de vn arbol le dixo: Que el Rey como Principe Benigno y padre de sus vassallos, considerando los muchos años que viuia peregrinando en aquellas sierras con grandissima inquietud suya, y de los demas subditos de aquella isla: y auiendo sabido, que era Christiano, y persona de tan buenas partes y entendimiento, auia juzgado, que para la saluacion de su alma, y de sus compañeros, y para el reposo vniuersal era mejor acabar aquella guerra con clemencia que con sangre, perdonandole todas las ofensas, y desobediencias passadas, y reduziendole a su gracia y seruicio: y que para dezirselo assi (como lo veria por la carta Real que le daua) le auia embiado, y q̃ siendo esta obra tan piadosa y digna de su Magestad, no auia dudado de ponerse a tãto trabajo, viniẽdole a buscar, y contra el parecer de muchos de los suyos ponerse en peligro, cõfiando, que como Cauallero, y Christiano sabia a sus tiempos tratar como amigo y como enemigo.

Francisco de Barnueuo habla a Enrique.

Enriq recibe la carta del Rey.

Enriq recibio la carta Real con reuerencia y alegria, y rogô a Barnueuo, que se la leyesse, porq̃ tenia muy malos los ojos, y no la podia leer: leyola en voz alta, que todos la oyeron, cuya sustancia era, Que auiendo sabido su Magestad que andaua alçado, y los males, y daños que auia hecho, embiaua al Capitan Francisco de Barnueuo con gente, para que le hiziesse guerra: pero que considerando que era Christiano, y vassallo suyo, auia mandado al dicho Frãcisco de Barnueuo, que queriẽdo reduzirse a obediencia, y conocer su culpa, se le perdonasse lo passado: y mandaua a la Real Audiencia, que haziendolo assi, le tratasse bien; dandole hazienda con que se pudiesse sustentar, y que todo lo q̃ con el se assentasse fuesse cierto, y se le guardasse. Oyda la carta, la tomô, besô, y puso sobre su cabeça cõ mucho contento, y luego le dio vna prouision Real de seguro, despachada por el audiencia de Santo Domingo. Respondio, que nunca otra cosa auia desseado sino la paz, y que conocia la merced q̃ Dios, y el Rey le hazian, y q̃ si antes no lo auia hecho, auia sido por la poca fe que le auian guardado, y refirio todas sus quexas, desde el principio de la rebelion: y apartandose con sus Capitanes les mostrô la carta Real, y los dixo, que queria ser obediẽte al Rey. Buelto al Capitan Barnueuo, y platicando sobre los puntos de la paz, acordaron lo siguiente.

Respuesta de Enriq a Barnueuo.

Que

Que llamasse a todos los Indios de su compañia, que por diuersas partes andauan haziendo la guerra, y los noti ficasse, que para adelante auian de ser amigos con todos los de la Isla. Segundo, que señalasse a dos de sus Capitanes, q̃ anduuiessen por la Isla, prendiendo a los negros fugitiuos, y que se les diesse vn tanto por cada negro q̃ prendiessen. Tercero, que se obligaua, que haria, que tambien los Indios fugitiuos boluiessen a sus dueños, y a sus lugares. Quarto, que quando con la confiança de la paz saliesse de la Sierra, y baxasse a lo llano, se le diesse algun ganado de lo del Rey para su mantenimiento. Todos comieron, y cenaron jũtos, saluo Enrique, que siempre estuuo con su muger, y tratando los Castellanos con los Indios con amor y confiãça rescataron los vnos con los otros de lo que tenian, y auiendose desta manera assentado la paz, y dadose la fe, y palabra el vno al otro, los Indios dexaron las armas, y despidiendose de Enrique abraçó a todos los Castellanos, y embió algunos Indios, que hasta la mar acompañaron a Barnueuo, y vn principal q̃ fuesse a Santo Domingo a visitar al Almirãte, a los Oydores, y a los principales: y en vn combite que Barnueuo hizo a los Indios, beuieron del vino de Castilla, y desde el nauio boluieron cõ buenos presentes que embio a Enrique, y a sus Capitanes. Huuose Barnueuo en este caso con gran sagazidad, la qual es necessaria, para perficionar del todo el armonia de la prudencia, y es maestra de juzgar y de entender: y como es del prudente el bien consultar, assi es del sagaz el buen entender, y juzgar. Llegado Barnueuo a Santo Domingo, fue recebido con gran alegria, y la paz se pregonô: y el Indio hizo sus visitas, y boluio con vna barca con buenos presentes de sedas, y joyas para Enrique, y para su muger, con prouision de vitualla, como, vino, azeyte, carne salada, hachas de cortar, y otras cosas q̃ lleuó Pedro Romero, a quien embio el Audiencia, para que de su parte diesse a Enrique la norabuena de la paz juntamente con el Indio, con que Enrique recibio gran contento, y pidio que le embiassen algunas imagenes, y afirmô, q̃ no le pesaua de cosa mas q̃ de los niños que auian muerto sin bautismo: y que desseaua, que otros q̃ alli tenia se bautizassen: y assi quedô acabada esta inquietud de aq̃lla isla, despues de treze años de grãdes pesadumbres que auia causado.

Enrique es buen Christiano.

Cap. V. que el Cazique don Enrique continuaua la paz, y que el padre fray Bartolome de las Casas le fue a visitar, y que le truxo â Azua, y bautizo mucha gente.



PAssados algunos meses despues de la partida del Capitan Francisco de Barnueuo, viendo don Enrique que no boluia el Capitan que auia embiado a Sãto Domingo, desseoso de saber, como se executaua la paz, con hasta trecientas personas, entre hombres, mugeres, y niños, salio de la sierra, y baxô la buelta de la villa de Azua, y ẽstandose en el Arcabuco, embiô a dezir a los de la villa, q̃ los queria hablar, si por bien lo tenian, y emboscando hasta cinquenta hombres bien armados, con pocos salio a hablar a los del lugar, que le embiarõ a dezir, que pues auia el Rey mandado, que con el se guardasse la paz, saldrian en buen hora: fueron con mucho

Dõ Enriq̃ se acerca a la villa de Azua.

cho contento a buscarle hasta cien hombres, aunque apercebidos para la paz, y para la guerra, y auiendose recebido con todos con mucho amor, parecio, que era su intencion saber del Capitan, que se llamaua Gonçalo, que auia embiado con Barnueuo a Santo Domingo, porque hasta entonces no auia buelto, y como supo, que auia quatro dias que Gonçalo su Capitan auia salido de aquella villa con vna barca, y con algunos Castellanos en su compañia, que yuan en su demanda. Recibio mucho contento, y dio a entender el que tenia de la paz: y alli estuuieron holgandose todo el dia, a donde le lleuaron muchos refrescos, con que todos se retiraron alegres, y don Enrique se fue a buscar la carauela, y hallada, se holgô mucho con las nueuas que Gonçalo le dio de la buena fê con que se guardaua la paz, y de los presentes que le lleuô: y boluio a despachar la carauela con los negros que se auian tomado, ofreciendo de embiar todos los que hallasse, conforme a lo capitulado.

Don Enrique se ve cõ los de Azua.

Hallauase a la sazon en la ciudad de Santo Domingo el Padre Fray Bartolome de las Casas, y como era conocido de don Enrique de mucho tiempo a tras. Quiso para mayor confirmacion del amistad yrle a visitar, y de camino, ver si era buen Christiano, y predicarle, ê instruyrle en la Fê, y a los demas que con el estauan. Partio el Padre Casas con licencia del Superior, y llegado a don Enrique, que assi le llamaua el Rey en su Carta, fue bien recebido del, y de toda su compañia. Y en el tiempo que con el estuuo, le dio a entender, que los Reyes tienen la espada de dos cortes, vna de rigor, y otra de liberalidad, y clemencia, que era la que con el auia vsado en perdonar sus yerros, y los de sus cõpañeros, porq̃ sus almas no se perdiessen, como sin duda fuera, si murieran en aquella vida, apartados de la comunicaciõ de los fieles Christianos, y sin gozar del bien de los santos Sacramentos, y le certificô, que podia estar con mucha seguridad de que se le guardaria la paz muy fielmente, y quien le enojasse seria seueramente castigado, y que el por su parte no faltasse, porque el cumplimiẽto de la Fê, y palabra illustraua mucho a qualquier persona, de qualquier estado, y que era conuiniente creer mas a la palabra Real sin juramento, que a mil juramentos de personas particulares: y porque lleuaua recado para dezir Missa, se la dixô con grandissima consolacion de don Enrique, y de todos: y auiendolos algunas vezes predicado, los lleuô a la villa de Azua, a donde se bautizaron los que no lo estauan: y muy alegres se boluieron a su estancia. Afirmô dõ Enrique, q̃ en todo el tiempo que auia durado la rebelion, cada dia dixo el Pater noster y el Aue Maria, y que ayunaua todos los Viernes. Los Oydores del Audiencia sintieron mucho que el Padre fray Bartolome de las casas huuiesse ydo a don Enrique, y trataron de reprehẽderle: pero como persona de doctrina, y esperiẽcia se descargô muy bien de lo q̃ le imputauan, diziendo, q̃ desde el punto q̃ se pregonô, y publicô la paz, era licita la comunicacion, y comercio con dõ Enrique, sin que ellos lo pudiessen estoruar, ni obligar a nadie, a pedir su licencia, antes era visto no ser capaz, si lo quisiessen apretar de aquella manera: y que mucho menos auian de presumir de su persona, que auia ydo a alterarla, sino â confirmarla. Y cõ estas razones quedô el Audiẽcia satisfecha, y mucho mas, quando se entendio el fruto que auia hecho.

Fray Bartolome de las Casas va a ver a don Enrique.

Reyes tienẽ la espada de dos cortes.

Fe, y pa-bra guar-darla ill-tia mu-cho.

Palab- Real lo importa

Pregon-da la p- es licit- comer- sin otr- cencia

Llegarõ sesenta labradores con sus mugeres en esta sazon a la ciudad de Santo Domingo a los qual cõcedia el

Rey

Rey ciertas libertades, que vn Bolaños, vezino de aquella ciudad, assentô con el Rey, y lleuauan su Capellan que los administrasse los Sacramentos, y yuan a poblar en Mõtechristo, y Puertoreal, que es la mejor, y mas fertil tierra de toda la isla, y mas cerca de las minas del oro, y a donde mas necessidad auia de gente. Llegô tambien en esta ocasion el Licenciado Gil Gonçalez Dauila, q̃ yua con comission Real para visitar el Audiencia desta isla: y a todos los oficiales Reales, cuyo remedio el Rey Catolico don Fernando V. truxo de Aragon, y don Felipe II. vsô mucho del, por auernos mostrado la experiencia, ser muy necessario, para reprimir el arrogancia que toman los Ministros: y esto quando los visitadores hazen sus oficios como conuiene: pero como la virtud no tiene ygualdad en los hombres, assi no es marauilla que todos los juezes que han de corregir a los otros, no sean de vna misma integridad.

Capitulo VI. Que Antonio Sedeño desamparô la Isla de la Trinidad, y Geronimo de Ortal fue por Gouernador de Paria, y llegò a saluamento con su armada.

Antonio Sedeño, como hombre sospechoso, temiendo q̃ Alonso de Herrera se le queria yr de la isla de la Trinidad, le hizo prẽder, y mientras que se continuaua la fabrica del fuerte, fue auisado, que los Indios conuocauan toda la gente de la isla, para impedirselo, y entendiendo en apercebirse para recebirlos, Agustin Delgado le pidio, que soltasse al capitan Alonso de Herrera, pues que demas de que las causas, porque se auia mouido a prenderle, eran sin fundamento, no conuenia en la ocasion que se esperaua, estar sin Capitan de tanto valor, y no lo queriendo hazer se fue a Paria, so color que estaua herido: y passados algunos meses, llegô vn Alguazil con recaudos del Audiencia de la Española, por la qual mandaua, poner en libertad al Capitan Alonso de Herrera, dandole el cargo de Paria, y quitarle a Agustin Delgado, porque le auia desamparado, juntandose con Antonio Sedeño, y el Alguazil se supo dar tan buena maña, que sacô a Alonso de Herrera, y le lleuô a Paria, y le puso en possession. Los Indios viendo que los Castellanos fabricauan fortaleza, determinados de no dexarlos tomar pie, en mucho numero los acometieron por diferentes partes, y como ya el fuerte estaua en defensa, aũque el acometimiento fue furioso, y por muy gran espacio se peleô, siendo muertos muchos, y hallandose cansados, acordaron de retirarse, salieron a cargarlos Alõso de Orellana, y otros de acauallo alançeando muchos: los quales en viendo el primer cauallo que salia al campo, gritauan: Cauallos, Cauallos, y con esto huyeron, y dexandolos esparcidos, y quemados muchos Bohios, se retirarõ los Castellanos cargados de despojo, y bastimẽto, y aũque esta vitoria consolaua a los soldados, viendose pocos, y muy atemorizados con los continuos acometimiẽtos de los Indios, y en particular de aquella pestifera yerua, la mayor parte resolutamente acordaron de passarse a Paria, y lo executaron. Viendose desamparar los que quedauan, rogaron

Margin notes:

...abrado-... vá a po... a San... Domin...

...isitas, re... edio im... ortãte pa... el arro... ncia de... s Minis... os.

Antonio Sedeño sobre sos... choso prende al capitan ... Herrera.

Indios de la Trinidad acometẽ a los Castellanos.

Castellanos desamparan la Isla de la Trinidad.

ron a Sedeño, que por moſtrarſe cõſtante, no fueſſe tan cruel que los dexaſſe en manifieſta perdicion. Llegados todos a Paria, ſe le ofrecio a Alonſo de Herrera buena ocaſion de vengarſe de Sedeño, porque le mandô prender, y que deſarmaſſen los amigos que yuan con el: y ſi Alonſo de Herrera fuera recatado, deuiera prenderlos a todos, o echarlos de Paria, porque reſintiendoſe del mal tratamiento que ſe hazia a ſu Capitan, al cabo de ſeys meſes de priſion, yuan buſcando maneras como darle libertad. Eſtos eran Aluarado, Antonio Fernandez, Machado, Iuan de Nidos, Martin Lopez Perdomo, y otros dos: y ſaliendo Aguſtin Delgado con toda la gente por la comarca a buſcar comida, no quedando en Paria ſino Alonſo de Herrera, confiado en ſu valentia, con dos, o tres ſoldados de poco valor: y pareciendo a los enemigos de Sedeño, que aquella era buena ocaſion, para ponerle en libertad, no la perdieron: y tomando las armas que pudieron auer, gritando: Muera, muera dieron tras Alonſo de Herrera; el qual recogido en vn apoſento, y los ſoldados haziendo fuerça para derribar la puerta; y amenazando con el fuego, les preguntô, que querian? Y reſpondieron, que ſoltar a ſu Capitan. Dixoles, que lo hazian como honrados: y luego ſe fue a Sedeño, y le dixo: Que aunque eſtaua en ſu mano el matarle, le queria liberalmente dar libertad, como juraſſe, de no ſerle enemigo, y de ſalirſe luego de Paria. Antonio Sedeño lo jurô, y lo cumpliô, porque ſe ſalio de Paria, aunque con mal tiempo, y ſe fue a la isla de ſan Iuan de Puertorico, a procurar gente, para lleuar adelante ſu empreſſa de la Trinidad: y Alonſo de Herrera, y Aguſtin Delgado ſe quedaron en Paria, aguardando a Geronimo de Ortal, a quien el Rey auia dado aquella Gouernacion, por muerte de Diego de Ordas, con el qual auia ſeruido en aquella jornada, y mediante el fauor del Comendador mayor de Leon, la auia conſeguido, aunque era natural de Zaragoça, por la ordenança que prohibe, que no puedan paſſar a las Indias, ſino los naturales de la Corona de Caſtilla, y de Leon, hechas con el Rey las capitulaciones, en la miſma forma que con los deſcubridores y pobladores ſe acoſtumbran, de que en eſta hiſtoria ſe ha dado ſuficiente noticia. Saliô de Seuilla con dos naos grandes, y vna carauela, y llegô a Canaria, a donde ſe le juntô nueua gente. Eran los principales que con el yuan, Miguel Holguin, Luys Lanchero, Iuan de Caſtro, Aluaro de Ordâs, Iuan de Villanueua, Moran, Pedro de Cea, Pedro de Porras, Pedro Fernandez, Gaſpar de Santafe, Antonio de Gante, Chriſtoual de Angulo, Alderete, y Antonio Garcia, perſonas muy conocidas, que ſe auezindaron deſpues en el Nueuo Reyno de Granada: y eſtando a viſta de Paria, ſe leuantô vn viento de Nordeſte, que apartô la vna nao, que lleuaua docientos hombres, y la lleuô la coſta abaxo al puerto de Cubagua, las otras tomaron tierra.

Alonſo de Herrera prẽde a Antonio Sedeño.

Alonſo de Herrera es acometido de los amigos de Sedeño.

Amigos de Sedeño le dã libertad.

Geronimo de [Or]tal va p[or] Gouernador de [Pa]ria.

(.?.)

Capi-

Capitulo VII. Que Alonso de Herrera subiò por el rio Viapari; y lo que acerca de la guerra de los Indios de la Trinidad se determinò en el Real Consejo de las Indias.



STAVA Como se ha dicho, Alonso de Herrera en Paria por Gouernador con la comissiõ del Audiencia de la Española, y tenia quarenta hombres, y Geronimo de Ortal, que le conocia desde la jornada de Diego de Ordas, en la qual fue por Tesorero, le hizo su Teniente de que se sintiô Luys Lanchero, y porque el y Iuan de Castro dixeron muchas libertades, Ortal los mandô prender, porque es imprudencia no saber poner freno a los desseos, ni al ambiciõ: y luego huuo auiso que la nao desaparecida estaua en Cubagua. Auiendo descansado la gente mas de vn mes, pareciendo â Alonso de Herrera, que no conuenia tenerla en ocio, acordarõ, que Geronimo de Ortal fuesse en vna Piragua a la Isla de Cubagua a recoger aquellos dociẽtos soldados, porque los de Cadiz, que siẽpre fuerõ contrarios â estas empressas, no se los demandassen y que Alonso de Herrera con otros docientos soldados en cinco vergantines, y vna carauela con algunos cauallos subiesse reconociẽdo la tierra por el rio Viapari, Geronimo de Ortal por no dexar a Luys Lanchero, y Iuan de Castro presos en Paria teniendolos por moços belicosos y que pudieran causar algunas rebueltas por medio de sus amigos, cuerdamẽte quitô la ocasion, y los lleuô consigo, y en la Piragua: diziendo el Lanchero q̃ le hazian mal vnas esposas, q̃ se las quitassen, para ver porq̃ parte le herian, en quitandoselas las echô en la mar, sentido desto Geronimo de Ortal, y mandando que le atassen, hizo tanta resistencia, que tomandole sobre su palabra Rodrigo de Niebla, y que en llegando a Cubagua le pondria en la carcel, se sossegô el rumor, presentados en la carcel se soltaron, quebrãdo las prisiones, y se metieron en el Monasterio de san Francisco, adonde fueron cercados, y por su defensa hizieron cosas de valiẽtes hõbres, y alcabo se escaparõ.

Geronimo de Ortal va Acubagua.

Antonio Sedeño desde la Isla de san Iuan ofreciô â Geronimo de Ortal q̃ haria compañia con el, para q̃ ambos hiziessen las empressas de la Trinidad, y Paria con mayor fuerça: pero no la quiso, y recogida su gente, se encaminô â Paria, y no queriendo entrar en Turpiani se fue a la Isla de la Trinidad, adonde le pareciô, que tendria mas abundancia de vitualla, y alli se entretuuo hasta la fin deste año para yr en seguimiento de Alonso de Herrera, haziendole todo buen tratamiento los Indios, que quebrantados de las passadas batallas, le proueyan por rescate de todo lo que auia menester, y Geronimo de Ortal tuuo particular cuenta en que no se les diesse ninguna pesadumbre, y deste detenimiento que hizo Ortal, fundô muy gran quexa Antonio Sedeño, diziendo que se auia entrado en su juridicion.

Antonio Sedeño ofrece a Ortal de hazer compañia con el.

Indios de la Trinidad se quietan.

Alonso de Herrera, fue nauegando por el rio hasta, Caroa, pueblo ya conocido, y alli le pareciô de hazer alto para reparar la gente, y dio traça, en que se hiziesse vna barca chata, y muy ancha, que saliô muy prouechosa para embarcar; y desembarcar los cauallos.

Alonso de Herrera va nauegãdo por el rio Viapari.

En estos dias salian los soldados por

la tierra a buſcar vitualla, y informandoſe con vn Indio de buen entendimiento de lo que auia en la Comarca, afirmaua, que en las otras vertientes de las ſierras auia grandes, y ricas poblaciones, y con el ſe conformauan otros Indios, por lo qual determinô Alonſo de Herrera de embiar â Aluaro de Ordâs con buena compañia, y guias, para que fueſſe a reconocer aquella tierra, y las guias le lleuauan por algunas ſendas, que dezian, que eran de peſcadores por la mano yzquierda del rio, mas de veynte dias anduuieron eſtos Caſtellanos por aſperiſsimas ſierras, padeciendo increybles trabajos, y grandiſsima hambre, ſin hallar vn ſolo hombre, ni poblado, por lo qual acordaron de boluerſe adonde quedaua Alonſo de Herrera, que por auer conſumido toda la vitualla de aquel aſsiento, le conuenia ſalir del, proſiguiendo ſu viage, y a pocas jornadas ſe deſcubrieron algunas poblaciones, aunque con poca vitualla, y aqui determinô Alonſo de Herrera de hazer vna ſalida con haſta ſeſenta ſoldados, con los quales anduuo mas de vn mes por ſierras, y valles ſin hallar ninguna poblacion, y canſados, y fatigados de hambre, y trabajar, ſe boluieron a los nauios con los quales hizieron fuerça para ſubir haſta el rio de Caranâca.

Aluaro de Ordas va deſcubriẽdo, y ſe buelue.

No obſtante, que deſpues de maduro cõſejo ſe auia declarado en el Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, que atenta la rabia de los Indios de la Trinidad, y ſu perfidia, y otros grandes, ê inhumanos pecados, que ſe les hizieſſe la guerra, y fueſſen auidos por eſclauos. Como eſte pũto de priuar a los Indios de ſu libertad, era tan aborrecido del Rey, y de ſu Conſejo, para aſſegurar mas la conciencia Real, y de los miniſtros, el Conſejo hizo junta de los mas famoſos, y principales Theologos, y deſpues de varias congregaciones, y diſputas, teniendo por delante a Dios, y a ſu conciencia, concluyeron. Que por quãto principalmente ſe pretendẽ dos coſas, en la guerra q̃ ſe haze contra infieles, q̃ es la predicacion del ſanto Euãgelio, y el dominio deſtas gẽtes barbaras, aunq̃ por el derecho de gentes, los Infieles pueden tener dominio, y juridicion ſin pecado, y no ſea licito a ningun Chriſtiano quitarſela, no obſtante eſto, como quiera q̃ el Pontifice ſuceſſor de ſan Pedro es Vicario de Ieſu Chriſto nueſtro Redẽptor ſobre fieles, ê infieles, aunq̃ no eſtẽ al preſente todos en la obediencia de la ſanta Igleſia, y deſte poder del Pontifice ſe infiere, q los Infieles q̃ no tienen otra ley, ſino la natural, ſi algo hizieſſen cõtra ella, licitamente el Papa los podria caſtigar: aſsi no ſolamente puede caſtigar a los Idolatras, y gentes que viuẽ contra ley natural: pero tiene obligacion de hazerlo, de lo qual ſe ſigue, q̃ quãdo quiera q̃ ſe halla q̃ las tierras de los infieles fueron ocupadas, y ganadas con juſta guerra, el Papa es obligado a la recuperacion dellas cõ guerra, y ayudas de Indulgencias, quitando aquel dominio al que lo tuuieſſe, como injuſto poſſeedor: d̃ la miſma manera, auq̃ al preſente aya algnnas tierras poſſeydas, q̃ nũca los Chriſtianos poſſeyeron, ſi los dichos Chriſtianos fueſſen moleſtados, ê injuriados de los tales infieles, puede el Papa juſtamente hazer eſtatuto, y precepto contra ellos, y no queriendo obedecer, quitarles el dominio, y aunque no ſe halle, que las tierras de aquellas partes de las Indias, poſſeydas de los infieles, lo ayan ſido algun tiempo de Chriſtianos, y no ayã de ſer atraydos a nueſtra ſanta Fê por fuerça, ſino por ſola la gracia de Dios. En caſo q̃ no admitã la predicaciõ del ſanto Euãgelio, y lo perturbẽ, o ſe defiẽdã, y no cõſiẽtan, q̃ ſe les predique, hechas

Conſejo de las Indias declara a los Indios de la Trinidad por eſclauos.

chas las amonestaciones por personas religiosas, el Papa puede, y deue castigarlos, inuocando el braço seglar, y no solamente se deuen castigar estos Indios de la Isla de la Trinidad, de quiẽ se trata, sino otros qualesquiera de los quales constare, que son Idolatras, y que vsan semejantes perfidias, resistencias, y crueldades, y porque los Reyes de Castilla, y de Leon tienen este poder, y facultad de los Pontifices, dixeron, y concluyeron, que pues la guerra, que se hazia a los Indios assi por concurrir en ella las cosas referidas, y ser Idolatras, molestos, y nociuos â los Christianos, y auer muerto a muchos dellos, y que no dexan libremente predicar el santo Euangelio, y dilatar nuestra santa Fê, que es la principal pretension nuestra, y por los muchos gastos, que la Corona Real ha hecho, se les podia, y deuia hazer la guerra rigurosa con buena conciencia. Otra question ha nacido, y ha sido muy disputada por los Theologos, y Iuristas, si la Fê, se deuia introduzir cõ armas, en la qual no me parece dezir mas, que remetirlo a la prudencia de los que entendieren los sucessos destas Indias, para que visto el estado dellas, el animo de los Indios, y lo demas que desta historia se puede considerar juzgue si la Fê, se pudiera poner en el estado en que por la diuina gracia aora se halla en aquel nueuo Orbe con sola la predicacion.

Capitulo VIII. De lo que parecia a los Religiosos sobre los tesoros, que se hallauan en las sepulturas del Zenu.



EN la gouernacion de Cartagena tenian diferencias con el Licenciado de la Gama, que en esta sazon estaua en Panamá, porque pretendian los vnos, y los otros, que la Culata de Vraba era de su destrito, y hazian autos possessionales, y lo que los lleuaua, era la codicia del oro, que se auia hallado en las sepulturas del Zenû, lo qual dio materia a los religiosos de disputar, si se podia tomar con buena conciencia, porque la orden que se tenia, era la que se guardaua en los otros tesoros, que se adquirian: la quinta parte se sacaua primero para el Rey, y se repartia lo demas, conforme a lo que tocaua a cada vno, segun el cargo, y oficio que tenia, aunque en la execucion, y cumplimiento de esta orden auia muchas fraudes, y para conclusion desta disputa, se preguntaua, si estos tesoros, que se hallauan en estas sepulturas pertenecian indiferentemente a quien por su propia autoridad, ô con licencia de las justicias los buscaua, y hallaua, y para responder a esta pregunta se presuponia, que no solo entre infieles, y Gentiles: pero tambien entre fieles huuo costumbre de poner con sus cuerpos, en sus sepulturas, las riquezas que tenian, mayormente los Reyes, y grandes señores, y quanto mayores, y mas ricos, mayor cuydado tenian de mostrar en esto su grandeza, y magnificencia, y esto se prueua con q̃ Salomõ en el entierro del Rey Dauid su padre, puso los siete caxones de moneda, y riquissimos vasos, y joyas, de lo qual sacô cantidad, mil, y trecientos años despues, Hircano Pontifice, para dar al Rey Antioco, quando sitiaua a Ierusalen por redimir la molestia del sitio, y Herodes Ascalonita sacô mucho tesoro del mismo lugar para la guerra, y no se cõtentando, reboluiẽdo los cuerpos de Dauid, y Salomõ, salierõ del sepulcro ciertas llamas d̃ fuego, q̃ abrasô a los q̃ andauã escudriñãdo, por loqual

Sepulturas del Zenû, y otras de los Indios deziã los Religiosos que no se deuiã tocar.

Teologos que dizẽ sobre los tesoros de las sepulturas de el Piru.

Hircano Põtifice tomô del tesoro del sepulcro de Dauid y Salomon.

el Rey se salió assombrado, y nunca mas huuo quien topasse con aquel tesoro: y el año que Soliman Rey de Turcos vsurpô a Ierusalen, puso gran diligencia en buscar los tesoros de Dauid, y no hallô nada, por lo qual parece, que fue cosa vsada, y licita enterrar se los Principes fieles, ê infieles en tiempos antiguos con tesoros, porque es natural inclinacion de los hombres, en quanto son racionales, tener cuydado del lugar en que sus cuerpos hā de ser sepultados, y que se les haga la honra conuiniente, segun la estimacion, y costumbre de cada nacion, porque siendo puestos en sepulturas, casi viuen en alguna manera, segun la opinion, y memoria de los hombres, de lo qual se hōran los sucessores aquien tocan, y quāto mas honrado es el sepulcro, y mas honrosas las Obsequias que se hazen, tanto mayor es la honra, y fama que resulta a los muertos, y a los viuos, y lo principal, que puede causar mas fama aqualquiera difunto, es, que su sepultura sea mas ricamente hecha, y por mejor artificio labrada, y que el cuerpo se adorne de riquezas, y como los Principes, y señores abundan dellas, tanto mas pertenecen a su Real honor, y a este proposito deuieron de vsar los antiguos echar monedas, y medallas de oro, plata, y todos metales en los fundamentos de las fabricas magnificas, y suntuosas que labrauan, como lo hizo en Cartagena, en Nauarra, y en el Reyno de Valencia, siendo Visorey, y Capitan general el Principe Vespasiano Gōçaga Colona en las obras, q̄ fundô en memoria, y honra del Rey don Felipe tercero el prudente.

Soliman Rey de Turcos busco los tesoros del sepulcro de Dauid, y no los hallô.

Sepulturas ricas son indicio de mucha honra

Monedas de oro, y plata echados en cimientos de fabricas es cosa Real.

Vespasiano Gonçaga Colona Visorey de Nauarra echo monedas de oro, y plata en los cimiētos de las fabricas

De lo sobre dicho se siguen tres proposiciones, la vna, q̄ es grande interesse el q̄ pretenden, los q̄ mandan enterrar con sus cuerpos sus tesoros, y este es, q̄ sea perpetuo su nōbre, y assi viuē, quā to es possible, perpetuamente en la memoria de los hōbres, y esto toca mucho a su honor. La segunda, q̄ no menor interesse consiguen sus herederos miētras viuē, porq̄ la honra, y fama de los muertos es de los q̄ dellos proceden, y viuiendo con ella se glorian. La tercera es manifiesto, de q̄ aquellos tesoros no los mandaron poner alli los muertos, ni los dexan estar alli los viuos, por desamparados, desapropiando de si el derecho, q̄ sobre ellos tienē, y por consiguiente, q̄ aquellos tesoros tienen dueño, pues fue su fin honrarse con ellos, y assi quisierō los muertos, y quieren los viuos, q̄ alli permanezcā, porq̄ ninguno jamas tuuo por derelicto, ni se desapropiô del señorio q̄ tenia en cosa preciosa, y assi quādo alguno la halla, es obligado apresumir, q aquella tal cosa es agena, y tiene dueño, y por tanto no ha de pensar, q̄ luego adquiere dominio, y propiedad sobre ella. Quanto mas es claro q̄ muchos, y grandes tesoros, y cosas preciosas no las echa nadie de si, y teniendolas pro derelictas, q̄ no es otra cosa, sino desapropriar de si el derecho, y dominio, q̄ sobrellas tenia. Por todo lo qual cōcluian q̄ ninguno sin pecado mortal de hurto, ô de rapiña, y sin obligacion de restituyrlo, podia tomar para si, ni aprouecharse de tesoro alguno, ô rique za, q̄ otro tuuiesse puesta en qualquier lugar, en arca, ô en sepultura, ô debaxo de tierra, por antigua que sea, si el es viuo, ô sus herederos, y aplicandolo al proposito de las sepulturas del Zenû, o de las Guacas del Pirû, dezian, que ningun hombre del mundo podia sin licencia, y volūtad graciosa, y libre del Rey, ô propietario d̄ qualquier Reyno, ô de sus sucessores, y de los q̄ sucedieron a los q̄ mandarō enterrar aquellos tesoros con sus cuerpos, buscar, ô inquirir, ô escudriñar las dichas Guā cas, y sepulturas, ni sacar las riquezas con intento de se aprouechar dellas, so

de Pam[...] plona, [...] otras.

Honra [...] fama d[...] los mue[...] tos es d[...] los viu[...]

Ningu[...] sin pe[...] do de [...] to pue[...] tomar [...] ta si ni[...] gua te[...] ro pue[...] por otr[...] en qu[...] quier [...] gar.

pena de incurrir en pecado mortal de hurto, ô de rapiña, y sin que lo restituya, y haga penitencia del pecado, no se podia saluar allende de la injuria que haze a los viuos herederos de aquel, cuyos sepulcros violan, quitandole su honor, y causando, que por ello se acabe su memoria, por lo qual será obligado tambien â les hazer satisfacion.

Resolucion de teologos sobre tomar los tesoros de las Guacas, ô sepulturas.

Capitulo IX. Del sentimiento de los Castellanos de nueua España, y de las cosas sobre que pretendian ser agrauiados.



EL General descontento que auia en nueua España con el arrogãcia, violencia, y presuncion del Presidente, y Oydores de la primera Audiencia, que el Rey embiô a Mexico, y la poca conformidad que tenian estos ministros con el Obispo, y el Regimiento, y con todos, como en su lugar queda dicho, y representado, y asi mismo el buen modo de gouernar, que tenian el Presidente don Sebastian Ramirez, y todos los Oydores de la segunda Audiẽcia, los quales con el exemplo de sus personas, con la prudencia, y letras yuan continuando en assentar la policia espiritual, y temporal, sin perdonar a trabajo ninguno, demanera que loablemente hazian sus oficios, y a todos guardauan justicia: por la humana fragilidad no se sossegauan, ni contentauan los hombres, amigos siempre de nouedades, porque ya en este año la gente estaua desseosa, que se repartiesse la tierra, descontenta de las tassaciones de los tributos, pidiendo que los Indios se diessen en perpetuydad, y esperando lo que se haria, sentida de ver, que ya los Indios començauan a saber pedir su justicia, por lo qual la ciudad de Mexico, en nombre de todas las demas poblaciones de Castellanos de nueua España, embiô al Rey a Antonio Serrano de Cardona, para que procurasse el remedio de muchas cosas en que pretendian ser agrauiados. Primeramente se quexauan, que el segundo Presidente, y Oydores suspendian los Indios, que el Audiencia passada auia encomendado, que eran muchos, los quales, y los que vacauan ponian en Corregimientos, de lo qual dezian, que se auia recebido agrauio, y daño, de que auia gran descontento, por auerse dado los Corregimientos a personas que no auian seruido, y porque como los que tenian los Indios criauan ganados en sus terminos, y los Corregidores se los echauan de alli, fueron forçados a venderlos a menosprecio, por lo qual el ganado auia dado mucha baxa, y que como los Corregidores no criauan, se sentiria el daño adelante, por lo qual mucha gente se yua de la tierra, y porque vian, que en muriendo el Conquistador, a la muger ê hijos se quitauan los Indios, y se ponian en cabeça del Rey con Corregimiento, lo qual era causa que la tierra se fuesse despoblando.

Gente de nueua España albo rotada, y porque.

Antonio Serrano viene al Rey en nombre de los de nueua España.

Pretensiones de los Castellanos de nueua España, y sus quexas.

Mostrauan gran sentimiento de que tassassen los Indios aquien no los podian quitar, porque la tassa era demanera, que no se podian sustentar los Encomenderos, lo qual era contra la orden del Rey, que mandaua, que los Indios tributassen con lo que solian tributar a sus antiguos señores.

Pedian q̃ la Real Audiencia remediasse la gouernacion de aquella tierra,

dando forma,que fe dieffen los Indios aquien los tenia, y a otras perfonas aquien fe deuieffen dar, porque los trataffen mejor,y ceffaffe el deffafofsiego, y necefsidad de los Caftellanos, y que no fe auia dado otro remedio, fino dezir,que fe cafaffen los folteros, y que fe les proueeria de Corregimientos con que fe fuftentaffen, y que tampoco el Audiencia paffada remediô nada,porque dauan los Indios a fus deudos, y criados, que eftauan ricos, y los Conquiftadores pobres,fentidos, y con grã necefsidad.

Suplicauan, que fe hizieffe repartimiento general de la tierra, pues que para ello auia mandado el Rey hazer la defcripcion della,y demas de que feria defcargo de la conciencia Real,todos fe remediarian.

Fundacion de la Puebla de los Angeles contradizen los de Mexico.

Contradezian la fundaciõ de la ciudad de la Puebla de los Angeles, diziendo que la poblauan de gente pobre,de la que llegaua nueuamente de Caftilla, y de otros,que eftauã en Mexico,y que por la deforden del poblar no yua nadie de calidad,lo qual fe hazia con gran daño de los naturales de Chulula, y Tlafcala,porque fe dauan Indios a los que yuan a poblar, en lo qual recebian los Indios agrauiô,por fer de aquellos aquien el Rey mandaua releuar, y hazer toda honra, por auer fido los que tanto ayudaron, y firuieron en la conquifta de la tierra, y que fi aquella poblacion fe hazia para fu feguridad, no era adonde conuenia,por fer aquella de los fieles amigos,y que mejor eftuuiera en Mechoacan,ô en otras partes, aliende que faliendo gente de Mexico para viuir en la Puebla,era con gran daño de aquella ciudad, de la qual emanaua la fuftentacion, y feguridad de aquellos Reynos.

Reprouauan la fundacion de otro pueblo,que el Licenciado Quiroga Oydor de aquella Real Audiencia hazia de Indios cafados, llamado Santa Fê, cerca de Mexico,por fer de poco fruto, y que fuera mejor,que la ciudad de Mexico fe acrecentara,pues effa la auia de pacificar,y fuftentar toda la tierra,porque defpoblandofe podria fuceder algũ peligro,que no fe pudieffe remediar, fegun la mucha cantidad de Indios que auia,gente belicofa, ê inftruyda en la guerra de los Caftellanos, y que tenian muy frefca memoria de la fangre de fus paffados, derramada en aquella conquifta.

Pedian remedio contra el atreuimiento de los frayles Francifcos,porq̃ fe entremetiã en mandar,y fer feñores, no auiendo nadie,que les fueffe a la mano,tratando de las cofas del figlo, queriendo fer juezes en pleytos,y caufas ciuiles,y criminales,y que fi no fe remediaua,todo lo mãdarian a fu voluntad, porque en cada Monafterio tenian çepo,y prifiones adonde prendian,y açotauan,y que por caftigo trefquilauan a los Indios,que era la mayor infamia q̃ entre ellos auia,y que focolor de fu cõuerfion, los fugetauan, demanera que ningun Encomendero fe podia feruir dellos,por lo qual(pues para la gouernacion baftaua la jufticia Real)fe deuia mandar a los frayles,que no fe entremetieffen en mas de la doctrina, y que fe moderaffen en las labores de fus cafas, y Monafterios,porque eran excefsiuos, y que deurian mirar a lo que conuenia la perpetuydad de los Caftellanos en la tierra,pues con ella fe auia de conferuar,y que eftos fueffen nobles,como lo fueron la mayor parte de los primeros Conquiftadores, y que por la baxa que auian dado los ganados, y otras cofas con la forma del gouierno, que fe tenia, auian baxado los diezmos,por lo qual fe auian venido muchos Clerigos a Caftilla, y a otras partes, y que lo mifmo harian los legos,fi no fe ponia en ello remedio, antes que todo fe per-

Santa F[...] cerca de Mexico nof e d[...] uia po[...] blar, y porque

Quxae[...] cõtra [...] religio[...] fos Fra[...] cifcos.

Caftell[...] nos de nueua [...] paña d[...] que fe quexna[...] de los r[...] ligiofo[...] Franci[...] canos.

perdieſſe, y que lo que mas ſe ſentia era, que ningun nauio venia a Caſtilla, que no truxeſſe muchos Caſtellanos, y los nauios que de Caſtilla yuan, no lle uauan a nadie, que en aquella tierra per maneciesſe.

Capitulo X. De lo que el Preſidente don Sebaſtian Ramirez, y la Real Audiencia de Mexico dezian a las coſas de que los Caſtellanos de nueua Eſpaña ſe agrauiauan.



EL Preſidente, y Oydores de la Real Audiẽcia de Mexico, zeloſos del biẽ de aquella tierra, y de que aquella Republica ſe fueſſe aſſentando con buenas ordenes, para mayor conſeruacion, yuã reformando los abuſos, que eſtauan introducidos con la guerra, que fue la que allanô aquellas Prouincias, y como es coſa dificultoſa dexar la coſtumbre ſea buena, ô mala, ſentian los conquiſtadores ſer corregidos, y reformados de las licencias militares, de las quales emanauan otras perjudiciales al bien comun, aſsi dellos miſmos como de los Indios. Y a las referidas quexas, el Preſidente, y el Audiencia reſpondian: Que aquella tierra eſtaua pacifica, y ſegura de los naturales, y ſin rezelo de alteracion general, ni particular, ni ſe eſperaua, que la auria en ningun tiempo, ſi los Caſtellanos no dauan cauſa para ello.

efpueſ- del Preſidente, y ydores las que s de s Caſtenos.

Que los que publicauan, que eſtaua perdida la tierra, por auerſe ſuſpendido, y quitado Indios, y no conſentir hazer, ni reſcatar eſclauos, y que ſe deſpoblaria, ſino ſe repartia, eran aquellos, a quien no ſe daua lugar, a que no la deſtruyeſſen, y los que ſentian la moderacion de los tributos, y ſeruicios, y los mancebos ſolteros, y los que en Caſtilla tenian ſus mugeres, que a la tierra no tenian amor, y todos, porque eran compelidos a guardar las ordenanças, ê inſtruciones Reales, y ſe hazia juſticia, y porque era vieja coſtumbre de aquellas partes ſembrar ſemejantes deſcontentos, por lo qual, aunque ſe repartieſſe la tierra, que era todo ſu deſſeo, no lo dexarian de publicar.

Gente de nueua Eſpaña, era inquieta, y porque

Quanto al repartimiento de la tierra, parecia al Preſidente, que conuenia diferirlo, y tener algun tiempo aquella gente en eſperança por introduzir mejor la buena orden de las taſſas, y ordenanças, porque con la dilacion de haſta entonces, ſe auia ganado mucho, ſiendo mejor conſejo, que eſtuuieſſen primero todos los pueblos incorporados en la corona, porque de otra manera, jamas ſe auia podido ſaber lo que era cada pueblo, quanto mas vna cabecera, ô vna Prouincia, y que para exemplo dello ſe auia proueydo, vn año auia, dos Corregimientos a dos Conquiſtadores con informacion de que no auria en ellos de que pagarles ſus ſalarios, y ſe auia hallado aora, que era muerto el vno, que le valia mas de quinientos peſos, y al otro mucho mas, de lo qual ſe podia inferir, que para que erraſſe el Audiencia todos ſe juntauan, y eran ſolicitadores.

Repartir la tierra de nueua Eſpaña no conuenia.

Deſſeo de los Caſtellanos, que el Audiẽcia Real erraſe.

Que en lo que tocaua a proueer Corregidores en los pueblos, que eſtauan en la Corona, huuo al principio mucha alteracion en los Conquiſtadores, y ſe tuuierõ muchas preſunciones, que auian de ſer dañoſas, y algunos parecieron culpados, y deſpues auia moſ-

Corregimientos, fue buen gouierno ponerlos en nueua Eſpaña.

trado la esperiencia, que esta resolució fue acertada, porque con ella se pacificó la tierra, y se entretenian dobladas personas de las que tenian repartimientos, y los naturales estauan contentos; porque sabian, que no eran proueydos los dichos Corregidores, sino para que los doctrinassen, y defendiessen, y que no los auian de seruir, ni dar nada fuera del tributo en que estauan moderados, y que si agrauio les hiziessen, auian de ser castigados, y que los mismos Corregidores yuan ya sabiendo, que auian de ser proueydos por sus meritos, y mejorados en los oficios, y que muchos de los que acudian a pedir prorrogacion de los oficios, lleuauan muchachos para que el Audiencia viesse, que los doctrinauan como se les auia mandado, y que los que mostrauan pena, y caluniauan esta buena prouision, eran cien Conquistadores, y otros tantos pobladores, y suplicauan, que en Castilla no entendiesse la gente de nueua España, que el Real, y supremo Consejo de las Indias tenia este medio por suficiente, y que en ello, y en lo concerniente a la orden que auia de auer en la poblacion, y a los Indios huuiesse el secreto que se acostumbraua tener en las cosas de Consejo, porque con tenerse en aquella Real Audiencia, publicauan los Conquistadores, y pobladores por cierto, quanto presumian para indignar al Presidente, y Oydores con toda la tierra.

Que algunos de los que en aquella tierra morian, y dexauan mugeres, ê hijos, ganados, y grangerias, como por la muerte del marido, se ponia el pueblo en Corregimiento, quedauan ellos, y las haziendas perdidas. Parecia que seria de gran contento para los Conquistadores, y pobladores, con que entre tanto que se daua la orden conueniente, si el muerto fuesse persona benemerita, se diessen a la muger,

Conquistadores, y pobladores gẽte inquieta.

ê hijos por el tiempo que se señalasse la parte de los tributos, que pareciesse de los pueblos q̃ vacassen por muerte del marido, lo qual ayudaria a la poblacion de la tierra, y reposo del animo de los Conquistadores, aunque se difiriesse el repartimiento de la tierra, y que quanto a los casamientos, el Audiencia entendia que eran muy necessarios para la poblacion, y que con el fauor que se daua para ello, se auian casado en vn año mas de ciento, y cincuenta, y cada dia se yuan casando, y que muchos, porque se les diesse Corregimiẽto, ô Alguazilazgo, se casauan, y que vltimamente se auian casado en la tierra doze, ô quinze donzellas honradas de la Isla Española.

Como se deuian acomodar la muger y hijos de los Cõquistadores que morian.

Casamiẽtos de los Castella[nos] necessarios para la poblaciõ de la tierra

Que el Licenciado Quiroga Oydor de aquella Audiencia auia juntado vnos Indios pobres dos leguas de Mexico en vna poblacion, que se llamaua Santa Fê, y los auia comprado tierras, y hecho casas, y viuian casados en comun, y porque eran muy buenos Christianos, y hazian gran fruto, y conuenia tenerlos para castigadores de los que no lo eran, suplicauan al Rey, que los oficiales Reales les socorriessen del mayz, que se pudria con mil, y quinientas hanegas, que valdrian mil, y quinientos reales, y seria limosna muy santa.

Poblaci[on] que hiz[o] el Lic[en]ciado Q[ui]roga p[or] que cau[sa]

Quanto a la poblacion de la villa de los Angeles, el Audiencia auia tenido muy buen acuerdo en situarla en aquel paso por ser conuiniente para el transito, y contratacion de la mar, de que pesaua a los inquietos, y amigos de nouedades, y que querian tener a la Corona siempre en necessidad, y que los Indios de Tlascala auian venido bien en ello, porque conocieron su prouecho, ê interesse, y que auian de ser ricos con la contratacion de los Castellanos, y por el mucho miramiẽto que se

Poblac[ion] de la pu[e]bla de l[os] Angeles porque [se] hizo.

ſe tenia con ellos. Quiſo primero ſaber el Audiencia, ſi para la edificacion de la ciudad, holgarian de ayudar con gẽte, y auiendoſe contentado de dar ochocientos hombres, ſe les hizo refacion, con quitarles el pan que dauan, y ſemẽteras que hazian para el Rey, de q̃ recibieron mucho guſto, pidiendo que tambien ſe les quitaſſe el camino que yua por ſu Prouincia de la Veracruz a Mexico, y el ſeruicio que hazian a las ventas, de que recebian gran daño: y que el ſeruicio de los ochocientos hombres le ſubirian a mil: lo qual ſe aſſentô con ellos por ſu volũtad, en lo qual dixeron, que recebian merced. A los de Chulula ſe remitiô tãbien el pan, y la ropa, y ayudauan con quinientos hõbres, los quales ſe repartian entre los vezinos, dando a cada vno veinte para ſus trabajos, y labores, y treinta para las fabricas de las caſas, ſegun la calidad de las perſonas: y que en el nueuo camino, que ſe auia abierto por la villa de los Angeles, ſe auian hecho ventas, en lugares de paſtos ſin daño de los Indios, ni llegar a ningun pueblo dellos: el qual camino ſalia mas corto, mas abrigado, y proueydo de agua, y era mas llano, y acomodado para el reparo, eſpecialmente de los Caſtellanos, que ſe morian por las ventas, y que eſta poblacion eſcuſaria los grandes daños que recibiã las Prouincias de Tlaſcala y de Tezcuco, y que ya yuan entrando vezinos y acrecentando la poblacion, la qual yria en gran aumento, y aſsi el Rey la mando dar titulo de ciudad, con franqueza de pechos y alcabalas por treynta años, y las demas preeminencias que ſe ſolian conceder a las ciudades.

Indios de Tlaſcala guſtan de la poblacion de la villa de la Puebla.

Chulula ayuda en la fundacion de la villa de los Angeles.

Quanto a los Religioſos de la ordẽ de San Franciſco dezian, que con los Indios tenian muy gran credito, por ſer los primeros que los auian doctrinado, y mirado por ellos, y porque deſpues que llegô aquella Real Audiencia auian auiſado de las moleſtias que los Indios recibian, y de como no ſe guardauan las ordenanças, eran los dichos Religioſos aborrecidos y perſeguidos de los que tenian Indios, y porque la eſperiencia moſtraua, que conuenia que los padres tuuieſſen alguna licencia para corregir a los Indios en lo que tocaua a la conuerſion y doctrina, no ſe podia dexar de diſsimular algo con ellos, y aun porque ſino ſe hizieſſe, dexariã de entender en ello, que ſeria de inconueniente, y ceſſaria la curioſidad y cuydado que tienen de hazer monaſterios, y de atribuyr a ſu orden la inſtrucion de los pueblos, que auian bautizado y conuertido.

Deſpues en defenſa de los religioſos Franciſcos.

Lo referido era quanto los pobladores y conquiſtadores dezian quexandoſe, y lo que la Real Audiencia reſpondia, la qual procedia con gran prudencia, mediante el Preſidente, varon ſabio y zeloſo, y porque el Rey ſiempre tenia cuydado de Panfilo de Naruaez, le auiſaron que del no ſabian nada, que Montejo andaua muy trabajado en Yucatan, y que de Honduras ninguna nueua tenian, y que Nuño de Guzman ofrecia de hallar paſo por las ſierras, para que deſde la nueua Galizia, adonde eſtaua, tuuieſſe comunicacion con la gouernacion de Pânuco que ſeria coſa muy importante.

Cap. XI. De lo que en el preſente año ſe proueyò en el ſupremo y Real Conſejo de las Indias para diuerſas partes dellas para ſu buen gouierno, y lo que parecia ſobre poner Corregidores.



EL Rey eſtaua fuera deſtos Reynos, y aunque reſeruaua el Real Conſejo de las Indias

muchas cosas para consultar con el, de que se conocia el daño, que su ausencia hazia: en otras proueya, para que aquella Republica fuesse en aumento. Primeramẽte se ordenô, q̃ para escusar de costas y gastos a los vezinos, y nueuos habitadores de las Indias pudiessẽ de las sentencias de los Gouernadores, y otras justicias apelar para los Regimiẽtos, siendo la condenacion de sesenta mil marauedis abaxo. Diose licencia a todos los quisiessẽ yr a rescatar perlas, que lo pudiessen hazer, pagãdo el quinto a la hazienda Real, aunque la pesqueria dellas en Cubagua ya començaua yr en diminuicion, y faltar los hostiales. Que a los pobladores y conquistadores no se les quitassen los Indios, que tenian de repartimiento, sin ser primero vencidos por derecho, porque se entendio, que auia en nueua España bullicios ê inquietudes, por q̃ se hablaua mucho de q̃ se auia de hazer vn repartimiento general de la tierra. Que todo el oro y plata que perteneciesse a la Real hazienda, se pusiesse en vn arca cõ tres llaues, y fueron tan grandes los clamores de las poblaciones del nueuo Reyno de Galicia, porque se prohibio el cargar los Indios, diziendo, que hasta que tuuiessẽ hechas crianças de ganados, era impossible poderse sustentar, sin que se cargassen. Que se tuuo por bien que los Tamemes que assi llaman los Indios de carga, se pudiessen cargar como de su voluntad, y no forçados lo quisiessen hazer, siendo pagados, y que la carga no excediesse de dos arrobas de peso, y entre ellas su comida. Este freno en estas y otras cosas conuenia poner a Nuño de Guzman, que gouernaua aquel Reyno, por ser hombre bullicioso ê inquieto, y que de buena gana mouia alborotos con todos, y en especial con el Marques del Valle, el qual con prudencia se conformaua con el tiempo, y lleuaua las afliciones q̃ por muchas partes le cargauan, porq̃ despues de auerle dado titulo de Capitan General de nueua España, mostrando declarar mejor la intencion Real, se mandô, que no pudiesse hazer guerra sin orden y aprouacion del Audiencia Real, y que quitasse los Tenientes que auia puesto en la Veracruz y en Guaxaca, y que no los pusiesse sin el parecer del Audiencia, y no yendo el en persona a la guerra, y tampoco le reseruaron de la paga de los diezmos, que pretendia no deuer; todo lo qual lleuaua pacientissimamente, diziendo; que no lo merecia; porque auia conseruado las leyes, mantenido la justicia, introduzido mucha parte de la policia entre los barbaros, y con magnificencia ordenado ê illustrado la ciudad, y que si algo auia hecho con violencia fue por el bien de la Republica. Y porque se auia entendido, que andauan por nueua España perdidos muchos hijos de Castellanos, auidos en Indias, que llaman Mestizos, y que muchos se morian por mal recado, y que quando los Indios los podian auer los sacrificauan. Para euitar este daño, se mandô que todos los hijos de Castellanos, que pareciessen andar entre los Indios, o entre los Castellanos, desauiados y holgazanes los recogiessen, y albergassen en Mexico, y en los otros pueblos de Castellanos, y que los que se hallasse tener padres, los compeliessen a que los tomassen en su poder y los sustentassẽ, y los que no tuuiessen padres, y fuessen de edad los pusiessen a oficios, y a los que no tuuiessẽ edad, se encargassen a los señores de Encomiendas, para q̃ los sustentassen hasta ser de edad que pudiessen aprender oficios, y hazer de si lo que quisiessen, encargandoles mucho que los tratassen bien.

Grande fue la contradicion que se hizo en Nueua España al establecimiẽto de los Corregidores, y porque se hallô

Apelar se pudiesse de la justicia ordinaria para los Regimientos en cierta cantidad.

Licencia general para pescar y rescatar perlas.

Que no se quiten los Indios a los conquistadores sin ser vencidos por derecho.

Area de tres llaues se haga para la Real hazienda.

Tamemes se pudiessen cargar en la Nueua Galizia con ciertas cõdiciones.

Nuño de Guzman hombre inquieto.

Capitania general del Marques del Valle cõmo ha de ser.

Mestizos perdidos como se uian de recoger.

llô ser buenaforma degouierno, afsi para el bien de los Indios, como para el general beneficio de la tierra. El Rey passô por muchas dificultades, q̃ los q̃ lo contradezian, reprefentauan, y porq̃ era entre otras el inconueniente de fus falarios, no auiendo propios de donde pagarlos, y la pobreza de algunos lugares era tan grande, que los Indios no los podian fuftentar, fe tomô por efpediente, que algunos Corregidores fe entretuuieffen en Mexico, y fueffen a vifitar los Corregimiẽtos, quãdo el Prefidente de la Real Audiencia fe lo mandaffe, y el Rey remitio efto al Prefidente, para que lo proueyeffe como le parecieffe, q̃ mas cõuenia, y para q̃ mejor fe entienda quã prouechofo fue el proueer Corregidores, afsi para ayudar a la doctrina de los Indios, como para efcufar muy grãdes males, fe dira primero lo q̃ dezian los Religiofos de las coftũbres de los Indios, y luego lo que toca a los Corregidores.

orregi- ores buẽ ouierno n nueua fpaña

La gran necefsidad que aquellos naturales tenian de fer apartados corregidos, y emendados del gran eftrago q̃ los vicios auian hecho en ellos, era cofa manifiefta, y la dificultad que en ello auia, porque alegauã con la razon del Moro, que dizen, mi padre Moro, yo Moro, y afsi era cofa cierta, que en muchas partes fe predicaua la fê del demonio, como entre Chriftianos la de Iefu Chrifto, y que auia niños, que aun no fabian hablar, y a penas tenerfe en pie, y preguntandoles como fe adorauan los Diofes, y como fe inuocauan los muertos, lo hazian tan puntualmente, como fi en ello huuieran viuido muchos años, y que auia infinitos hechizeros, y fortilegos, que predicauan y enfeñauan fus creencias, porque en particular en Nueua Efpaña, y en el Pirû auian mandado aquellos Reyes por ley que ningun facrificio fe ofrecieffe, q̃no fueffe por mano de los Sacerdotes, de los quales nũca fe manifeftô a los Religiofos la terceraparte: antes en muriẽdo vno, con fecreto furrogauan a otro en fu lugar, y preguntando, porque erã hechizeros, fiendo tan moços, refpondian que lo heredaron de fus padres, y que lo auian de fer ellos, pues ellos lo fueron y ahorcofe mi padre, y yo me he de ahorcar, porque foy del linage, que todos fe ahorcan, y fon muchos a los que con grandifsimo trabajo han quitado los Religiofos deftas y otras tales beftialidades.

icios y roresde s Indios

Cofa ordinaria ha fido, que los Religiofos y Sacerdotes hallauan cada dia a los Indios bautizados y catequizados con las idolatrias en las manos, adorando fus idolos, y exercitando fus ritos paffados. Los idolos y figuras de piedra del famofo templo fuyo del Cuzco llamado Guanâcaure, el de la laguna Titicaca, y de los Conchucos, Yllacatachilla, Pachacama, y Chimocapac todos los efcondieron con otra infinidad dellos que cada dia fe van defcubriendo: hallarfe trasladados cuerpos muertos de vna parte a otra era cofa ordinaria, y ofrendas de fu vino, y otras cofas fobre fus fepulturas, y que efto en algo fe mejoraffe en las comarcas de los pueblos de Caftellanos, fu conuerfacion y trato lo caufaua: pero adonde muy remotos y apartados eftauan, era neceffario el gran cuydado de los Religiofos, y que los focorrieffe Dios con fu ayuda: pues de los otros vicios defordenados, que fe podia efperar adonde faltaua el fundamẽto de la fê? porque en tiempo del Inga, ninguno ofaua mentir, y defpues no folo fe han atreuido a mentir, fino que cõ juramento de Dios y la Cruz afirmauan fus falfedades. No auia Domingo, ni fiefta, que publicamente no trabajaffen. Los que yuan a la doctrina, y oyr Miffa eran lleuados por fuerça por los Alguaziles de la Iglefia, y el que fe podia

Cuydado de los religiofos en la conuerfion de los Indios

Defpues del feñorio de los Ingas todos los Indios fon mentirofos.

dia escapar, se tenia por dichoso: sin piedad humana publicamente se matauã vnos a otros, sin temor del castigo, dexar sus mugeres y tomar otras, engañã do para ello quanto podian a los Religiosos, era cosa ordinaria, y no tener respeto a las hermanas, ni a las madrastras. Hurtos, y latrocinios y pleytos, que cada dia sobre los tales hurtos traen, y tienẽ cada hora, es cosa manifiesta: las borracheras y embriaguezes sus mugeres lo pagan, y sus vezinos, y cotidianamente lo lleuan en la cabeça, y su poco viuir y salud, porque nunca dexan de quexarse de sus estomagos podridos con tanto breuage, de que los embuten. Los robos y tiranias de los Caziques en todo genero de cosas, y siruiendose de las personas sin paga, cuenta, ni razon, y registrando ellos primero las hijas y mugeres de los pobres Indios, y vsurpando el sudor de los miserables, quitandoles lo que ganan, y con quanto cuydado se ha puesto y pone con ellos, mandãdolo muy apretadamente estos Catholicos Reyes y sus Consejos, y en las Indias procurãdo la execuciõ dellos los mayores ministros, y haziendo de su parte lo possible los Religiosos y Sacerdotes, como (por la gracia de Dios) no se puede negar, a penas se vee en ellos señales de Christiandad, siguiendo la virtud, apiadandose de los pobres, ayunando, viuiendo con concierto de Republica, como hazian aquellos conuertidos Christianos de la primitiua Iglesia, sino que como bestias apartados del ser racional, solamẽte tienen el sentido apetitiuo y sensitiuo, casandose con las cosas que veen con los ojos corporales, sin apetecer mas, ni pretender la vida perdurable, para que fueron criados. Y antes de passar mas adelante en mi proposito, digan aquellos que defienden que en estas naciones se puede introduzir nuestra santa Fê Catolica con sola la predicacion del santo Euangelio, sin otra diligencia alguna, que esperança podiã tener, atento lo referido, de introduzirla?

Vicios grandes de los Indios que les eran.

Robos y tiranias de los Caziques.

Introduzion de la fé en las Indias por sola la predicacion dificultoso.

Capitulo. XII. Que prosigue la materia del precedente.



PVES aunque estas gentes viuan en tantos vicios, y siendo tan faltos de virtud, no se deuiã dexar assi, ni el Rey, y el supremo Consejo de las Indias tal ha permitido, porq̃ en vano serian las leyes diuinas y humanas que detienen a los hombres, y los remedian, y refrenan de los vicios, para que no se pierdan, quanto mas que si por piedad de que recibirian algun trabajo y vexaciõ, se tomaua por espediẽte el dexarlos, sin que huuiesse executor de justicia, que mirasse por ellos, parecia mas crueldad q̃ piedad, porq su desordenado modo de viuir los lleuaua al infierno, y pues que el Rey y su Consejo professaua, querer bien â aquellos naturales, se concluyô, que demas de los Religiosos, conuenia buscar algun medio para mirar por ellos, yendoles a la mano en sus vicios, siendo tantos y tales, emendandoles en su mal viuir, y pues las justicias de los pueblos Castellanos no alcançan a ver, ni proueer la mayor parte de las poblaciones de los Indios, ni los doctrinantes no bastan con sus castigos piadosos a emendar el desordenado modo de viuir, y atrozes casos, parecio, que era necessaria entre los Indios vna persona q̃ con autoridad Real los castigasse los vicios con mas rigor: q̃ fuesse protector de los pobres, estirpasse los robos de los Caziques, defendiesse los huerfanos, socorriesse a los necessitados, y oprimi-

oprimidos, ayudasse a boluer por la Fê de Dios, y que esta tal persona fuesse cõ nombre de Corregidor; porque si en Castilla no ay aldea que no tenga vno, o dos Alcaldes, no parecia justo, que los Indios fuessen de peor condicion, y porque algunos deziã que la s justicias fuessen de los mesmos naturales, aunque esto despues de introduzida mas la policia, no parecia mal, se respondia, q̃ pluguiesse a Dios, que aun enseñados y corregidos por los Corregidores tuuiessen rectitud en su justicia: pero siendo este oficio nueuo para ellos seruiria el Corregidor de maestro para enseñarlos, y entablar el negocio de la justicia entre ellos, y como se auia de administrar sin excepcion de partes pura y limpiamente; y encargarsela, hasta que de todo lo bueno fuessen capaces, era dar armas al furioso, para que se hiziesse mas mal, de lo qual se venia a inferir, q̃ era necessario hazer Corregidores entre los Indios que animassen a los buenos, y fauoreciessen a los pobres, y defendiessen los oprimidos.

Bien parecia conueniente y acertado que los Indios se mostrassen a hazer justicia, y que para ello huuiesse Alcaldes de los mismos: pero no se podia escusar, que tuuiessen superior que les mirasse y enseñasse, y porque los tales Corregidores conuenia que tuuiessen sus estipendios, se juzgaua, que era cargo de conciencia que los pagassen los Indios por dar la paga del en sus tributos. Y en quanto a la prouision de los tales Corregidores, se aduertia, que se huuiesse mas atencion a proueer los cargos que las personas, mirando que fuessen dignas de tales oficios, y que se castigassen los que no hiziessen su deuer, y que se les mandasse, que fuessen mas executores de la instrucion que se les diesse q̃ de su aluedrio, para lo qual se auian de escoger hombres de experiencia, antiguedad, y seso para gouernar negocios arduos, y q̃ ellos mismos tuuiessen prudencia para encaminar con blandura el ser respetados y obedecidos de todos, que es vno de los buenos fundamentos del buen gouierno.

Este se yua perdiendo en la Isla de Cubagua, porque aquellos pobladores insolentes, con las riquezas que auian sacado con la pesqueria de las perlas, no obedecian a las ordenes de la Real Audiencia de la Española, y otras vezes, mostrando de obedecer, hallauã espedientes para con vexaciones cansar a los que pediã justicia, y permanecer en su arrogancia, la qual parecia, q̃ Dios yua castigando, porque desminuya (como se dixo) la pesqueria de las perlas, y se acabauan los hostiales dellas, por lo qual la fuerça de su aprouechamiento cargaua en los rescates, y a bueltas dellos en opresiones que hazian a los Indios, de los quales a vezes eran pagados, porque tomauan las armas y boluian por si. Lo vno y lo otro desseaua remediar la Real Audiencia de Santo Domingo, y embiaua a menudo juezes pesquisidores a ello, y vltimamente embio al Licenciado Prado, para que tomasse residencia a los Alcaldes y Regidores de Cubagua, y de la villa de Nuestra Señora del Assunciõ de la Margarita, y cuentas a los oficiales Reales, con particular comissiõ de yr por los pueblos comarcanos de los Indios en compañia de Religiosos, y fieles interpretes, y en presencia de escriuano hazerles el requirimiento ordinario: de tal manera, que bien se pudiessen entender, y que hecha esta diligencia, se juntasse con todos los Religiosos de la Prouincia de las ordenes de S. Domingo y San Francisco, y q̃ si todos declarassen que se deuia hazer guerra a los Indios, lo diessen firmado de sus nombres, que en tal caso el Rey para ello daua licencia, constando primero manifiestamente de su inobediencia

Gente de la isla de Cubagua muy insolente.

Licencia do Prado va a tomar residencia a los de Cubagua y la Margarita.

Diligencias que se deuian hazer antes de hazer guerra a los Indios

diencia y rebeldia.

Toda via daua cuydado el yr assentado el gouierno politico, y se yua proueyendo lo que conuenia, como la experiencia lo yua mostrando, y porque se aumentaua la poblacion de Mexico, fue necessario, componer la juridicion, y la que se mandô, que por voluntad tuuiessen las justicias ordinarias, en lo ciuil y criminal, fue, que conociessen en primera instãcia en la dicha ciudad, y cinco leguas al rededor, con que las apelaciones que se interpusiessen fuessen al Audiencia, y toda via se quexaua el Audiencia de la Española de los Frayles y Clerigos que residian en aquella Isla, porque con gran cuydado procurauan por todas las vias q̃ podian, que las personas que alli morian, dexassen sus bienes a las Iglesias y monasterios, de que recibian agrauio y daño los herederos de los difuntos; por lo qual se mandô al Audiẽcia, que diesse orden como no se hiziessen opressiones a los enfermos, sino que los testamentos fuessen libres, y hechos a su voluntad, y porque en este tiempo fue proueydo por Presidente de aquella Real Audiencia el Licenciado Fuen Mayor, que era Oydor del Consejo Real de Nauarra, se le encomẽdô, que en esto pusiesse particular diligencia, y con el se mandô embiar la prematica publicada en Castilla, para que nadie pudiesse andar a mula, sino era teniendo cauallo, excepto los Clerigos de orden sacro; y las personas de sesenta años arriba, y de catorze abaxo.

Iuridiciõ que se dio a las justicias ordinarias de Mexico en ciuil y criminal.

Religiosos en la Española procuran sacar prouecho en los testamentos.

Testamẽtos se mã[dan] q̃ sea[n] libres.

Licenci[ado] Fuen M[a]yor Oy[dor] de N[a]uarra v[a] por Presi[dente] de santo D[o]mingo.

Premati[ca] q̃ nad[ie] ande a m[ula] sino t[e]niendo c[a]uallo.

(?)

Fin del libro quinto.



Histo-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro sexto.

Capitulo I. Que el Adelantado don Pedro de Aluarado va cō su armada la buelta del Pirù, y desembarca la gente en la raya de los Caràques, y se resuelue de yr al Quito.

Año 1534.



BVELTA la orden del Rey, que tanto auia esperado don Pedro de Aluarado, y solicitado el Obispo don Sebastian Renirez, para que no impidiesse a don Francisco Pizarro sus descubrimientos, aunque como queda referido, el Rey mandaua que el Adelantado embiasse sus nauios a Poniente, o nauegasse a las Islas de la Especeria, cōforme a la intēciō q̄ dio desde el principio, ordenando, q̄ no entrasse en ninguna parte descubierta por otros, ni que estuuiesse dada en gouernacion: como ya eran mayores las nueuas de las riquezas del Pirù, y ya se auian efectiuamente grandes muestras dellas, no se quiso apartar de su primero proposito, pareciendole tā bien, que daua en ello mucho contento a la gente que lo desseaua, y entretāto que el armada acabaua de aprestarse embio a Garcia Holguin Cauallero de Caceres en vn nauio, para que tomasse lēgua de lo que auia, y de lo que era la tierra, y hallô tan grandes corriētes, y los vientos tan contrarios, que no pudo passar de Puerto Viejo, adonde entendio, que el Adelātado don Frācisco Pizarro andaua en la sierra, y tuuo grandes auisos de la riqueza, y prosperidad de la tierra. Alonso de Aluarado porfia en la yda del Pirù. Garcia Holguin va a tomar lēgua.

Boluio Garcia Holguin cō este auiso,

so,y hallô que el Adelantado don Pedro de Aluarado estaua ya en el Puerto de la Possessiõ,y que tenia consigo al Piloto Iuan Fernandez,de quien se dixo,que auia andado con Sebastian Bel alcazar,y que fue vno de los que se boluieron de Caxamalca, el qual le auia informado,que se tenia entendido,que en el Quito auia grandes riquezas, y que aquella Prouincia no estaua ocupada por don Francisco Pizarro, ni caîa en su distrito,con que se le auia acrecentado la voluntad de hazer su jornada por aquella parte.Y ya se hallaua don Pedro de Aluarado con quinientos soldados muy bien armados, que lleuauan docientos y veynte y siete cauallos,y aunque auia hecho diligencia por nauios,hasta embiar a Guatemala a comprar vno del almoneda de Pedrarias,que alli se hazia, tuuo mucha falta de embarcacion,porque se dexaron de embarcar mas de otros docientos hombres,y los principales que yuã en esta armada eran Gomez de Aluarado,y Diego de Aluarado hermanos del Adelantado,Garzilasso de la Vega, don Iuan Enrique de Guzmã, Luys de Moscoso,Lope de Ydiaquez,Alõso de Aluarado,Gomez de Aluarado de Zafra,Alonso de Aluarado Palomas, el Capitan Benauides,Pedro de Añasco, Antonio Ruiz de Gueuara;Francisco de Morales,Iuan de Saauedra,Frãcisco Calderon,Miguel de la Serna,Francisco Garcia de Tobar,Iuã de Ampudia, Pedro de Puelles, Gomez de Estacio, Garcia Holguin,Sancho de la Carrera, Pedro de Villarreal,el Licenciado Caldera,Pedro de Villarreal,Diego Pacheco,Christoual de Ayala, Lope Ortiz de Aguilera,Iuan de Rada natural de Nauarra,hombre de ingenio no vulgar,y otros muchos Caualleros, y personas de cuenta,cuyos nombres no se hallan.

Piloto Iuã Fernãdez pone a Aluarado en que vaya al Quito.

Gẽte principal que yua en la armada de don Pedro de Aluarado.

Salida esta armada del Puerto de la Possessiõ,nauegaron treynta dias,hasta reconocer el cabo de S.Frãcisco en vn grado de la Equinocial,a la parte del Norte,y aqui mostrô Aluarado q̃ fuera su desseo passar de la otra parte de Chincha,adonde se acabauan los limites de la gouernaciõ de dõ Francisco Pizarro,pareciẽdole,q̃ no deseruia en ello al Rey:pero la gẽte yua muy indignada al Quito,y la nauegaciõ salia trabajosa por las muchas corrientes, por lo qual huuieron de sacar los cauallos en la baia de los Caraques,porq̃ se moriã,y alli hablô el Adelãtado a la gẽte, mostrãdo,q̃ por su acrecentamiẽto auia gastado tãto y emprẽdido aquella jornada,encargandoles la concordia,y fidelidad,como dellos lo esperaua,y nõbrô por Maesse de Cãpo a Diego de Aluarado,por Capitanes d̃ cauallos,a Gomez de Aluarado,Luis de Moscoso,y a dõ Alõso Enriquez de Guzmã.Y de Infanteria a Benauides,y a Mateo de Lezcano:Alferez general,a Francisco Calderon,Capitan de la Guarda Rodrigo de Chaues:justicia mayor,el Licenciado Caldera:y Alguazil mayor Iuan de Saauedra.Hechas estas prouisiones se acordô,q̃ los nauios fuessen a Puerto Viejo,y q̃ la gẽte marchasse por tierra, y el Adelantado passô con algunos cauallos a Manta,pueblo adõde se hallô mucha riqueza,cuyo señor tenia vna grande Esmeralda q̃ los naturales adorauan,aunq̃ nunca parecio, ni la mina de las Esmeraldas q̃ ay en aquella tierra.Y el Adelantado mandô al Piloto Iuan Fernandez q̃ fuesse nauegãdo por toda la costa del Pirû,hasta passar los limites de la gouernaciõ de dõ Frãcisco Pizarro, y q̃ auiendo descubierto los Puertos della,dexasse señales de auerlo hecho y tomada possessiõ por auto y testimonio de escriuano,boluiesse cõ relaciõ de todo,porq̃ toda via echaua de ver su excesso en meterse en gouernaciõ agena contra lo que el Rey mandaua.

Aluarado llega al cabo S.Frãcisco.

Adelantado Aluarado nõbra oficiales de su exercito.

Indios q̃ adorãvna Esmeralda.

Adelantado embia al Piloto Iuan Fernandez a descubrir por la costa del Pirû.

daua. Y con eſto deſpachô los nauios para que boluieſſen a Nicaragua y Panamâ por mas gente, y el boluio al exercito, diziẽdo la mucha riqueza que vn Indio referia, q̃ auia en el Quito, ofreciẽdoſe de ſeruir de guia, haſta aquella Prouincia, con lo qual ſe alteraron tanto los animos de todos q̃ ſe arrepintio el Adelãtado de auerlo dicho, porq̃ no pudo deſpues apartarlos d̃ aq̃l propoſito, coſa q̃ cauſô ſu perdicion, y es gran prudencia de vn Capitan ſaber diſſimular ſus penſamientos, porq̃ para el es gran bien tener a las gentes ſuſpenſas, tãto importa en vn Gouernador la prudẽcia y las demas partes neceſſarias, para ſaber hablar, y callar lo q̃ para cõſeguir ſus deſignios conuiene.

Començado pues ſu camino, en dos jornadas llegarõ a vn lugar de Ramadas, adõde ſintieron alguna neceſsidad de agua. Paſſarõ a la Prouincia de Xipixapa a vn pueblo q̃ tomaron deſcuydado, y le llamaron del Oro, por el mucho q̃ hallarõ, y plata, y joyas de eſmeraldas grãdes, finas y ricas q̃ por no cõnocerlas, no las eſtimauan: pero vn platero diſsimuladamẽte cõprô muchas por poco valor. Hallarõnſe tãbien armas de plãchas de oro para armar quatro hõbres clauêteadas con clauos del miſmo oro, y con laonas de quatro dedos de ancho, y los morriones con muchas eſmeraldas, y todo les parecia poco, por lo mucho q̃ eſperauã hallar en el Quito. Llegaron a otro lugar q̃ puſieron de las golondrinas por las muchas q̃ hallaron, y alli ſe deſaparecio la guia q̃ les puſo en mucha confuſiõ, porque no ſabian la tierra. El Capitan Luis de Moſcoſo ſalio a deſcubrir, y hallô dos pueblos; el vno dicho Vacain, y el otro Chionana, adõde ſe halló mucho baſtimento y ſe tomaron algunos Indios, a los quales, quando los Caſtellanos no lo podian impedir, ſe comiã los Indios, q̃ ſe lleuauan de Guatemala para el ſeruicio, y hallandoſe muy confuſo Pedro de Aluarado, por no tener noticia de aquellas tierras, mandô a ſu hermano Gomez de Aluarado, y al Capitan Benauides, q̃ el vno fueſſe deſcubriẽdo al Norte, y el otro a Leuante con alguna gente de pie y de acauallo, deſcubrio Benauides el pueblo de Dable, y Aluarado el de Guayâl adõde hallô leones, y paſſãdo adelãte, llegô haſta la Prouincia de Mejor, adõde algunos Indios q̃ huîã y otros q̃ reſiſtian: pero luego erã rotos. De los q̃ ſe prendieron huuo algunos q̃ ſe ofrecierõ de guiar al Quito, y queriẽdo embiar eſta nueua a ſu hermano, ſupo q̃ los Indios auian muerto a vn Caſtellano, q̃ ſe llamaua Iuan Vazquez, y herido a otro, q̃ por codicia de robar, ſe auian deſmandado, y porq̃ los Caſtellanos tuuierõ por particular cõuenencia no diſsimular eſtas coſas, aũ que ligeras, y ſucedidas por culpa de los ſuyos. Embiaron gente a caſtigar la muerte de Iuan Vazquez, al qual hallarõ cortada la cabeça, y no a los Indios, y Gomez de Aluarado quiſo boluer a dar cuenta a ſu hermano del buen recado que hallaua de guias para yr al Quito, tambien boluio Benauides con la miſma razon, y eſta quiſo ſeguir el Adelantado, y caminaron haſta el rio de Dable.

Vna de las Prouincias de Puerto Viejo es la de Chũbo, de los miſmos vſos, coſtumbres, trages, y religion que las demas del Pirû, deſta Prouincia ay catorze leguas de camino aſpero, haſta llegar a vn rio, deſde donde en balſas van a ſalir al paſo que llaman de Guainacâua, deſde donde ay doze leguas a la Isla de la Punâ, los Indios de la Prouincia de Santiago de Puerto Viejo no viuen mucho, por ſer la tierra mal ſana, ſõ de medianos cuerpos, poſſeen fertiliſsima tierra, ay gran cantidad de melones, y otras frutas, y legumbres d̃ Caſtilla, ay muchos puercos Caſtellanos,

Don pedro de Aluarado ſe halla muy confuſo cerca de Dable.

Don pedro de Aluarado halla guias haſta el Quito.

Prouincia de puerto Viejo y calidad de la gente.

tellanos,y de los de la tierra con el om bligo al eſpinazo,ay muchas perdizes, tortolas,palomas ,pauas,y fayſanes, y otro gran numero de aues:zorras,leones,tigres,y culebras, y aues de rapiña,muchas arboledas y eſpeſſuras, y muchas peſquerias.En eſta coſta,ſugeta a Puerto Viejo y Guaiaquil, ay dos maneras de gente,porque deſde el cabo de Paſaos, adonde començaua la gouernacion de don Franciſco Pizarro,ſon los hombres labrados en el roſtro y las mugeres,y veſtidos de mantas,y camiſetas de lana y algodon,con joyas de oro y chiaquira.Sus caſas ſon de madera,cubiertas de paja. En tiempo del Inga padre de Guainacaua fueron ſus Capitanes a ſugetar eſtas Prouincias de Puerto Viejo, y los atraxeron a la obediencia de los Ingas por amor,y deſpues de auer Topa Inga viſitado la tierra,dexó Capitanes, y perſonas que los enſeñaſſen la religion, y la policia,y la agricultura,y en pago de eſte bien los mataron,y el Inga,por eſtar ocupado en otras coſas, diſsimulô eſta crueldad para otra ocaſion, deſpues acudio Guainacaua en perſona,y aunque le mataron gente, los puſo en ſugecion:fueron grandes agoreros, y los mayores religioſos de toda la tierra del Pirû, y muchos entendieron, que el demonio era falſo y malo,y le obedecian mas por temor que por amor,y engañados vna vez por el demonio,y otras por los Sacerdotes,los traian ſometidos a ſu ſeruicio, ſacrificauan algunos de ſus comarcanos, cõ quienes tenian guerra:la inmortalidad del alma la creyan, aunque tomaron de los Ingas el adorar el Sol, ſacauan a los hijos tres dientes de arriba, y tres de abaxo,porque les parecia que haziã ſeruicio grato a Dios.Sus matrimonios erã como los del Cuzco,ſaluo que no querian la nouia virgen.Hereda el hijo al padre,y ſino el ſegundo hermano,y por el conſiguiente las hembras:teniã muchos cueros de hombres embutidos de paja y ceniza,eran de ſus enemigos,y los tenian por triunfo y memoria de ſus vitorias.Los Capitanes Pacheco y Olmos, quando gouernaron eſtas Prouincias quemaron algunos ſometicos,con que los eſpantaron de manera que dexaron eſte gran pecado.

Guaina caua ſugetô la Prouincia de Puerto Viejo.

Cap. II. Que don Pedro de Aluarado proſigue ſu viage, buſcando caminos para el Quito,y los trabaios que padecia el exercito.



AVIENDO don Pedro de Aluarado llegado al rio Dable, y no hallando gente,embio quadrillas a deſcubrir caminos,y ſalio tambien el Capitan don Iuan Enriquez,y a diez leguas topô con vn lugar grande con abundancia de baſtimẽto de mayz,rayzes,y peſcado,que fue alegre nueua para Aluarado,porque la gente padecia mucha hambre,y auia enfermos,y por compaſsion el miſmo Adelantado ſe apeô de ſu cauallo,y puſo en el a vn doliente,con cuyo exẽplo muchos hizieron lo miſmo,porq̃ da grã contẽto el hazer biẽ,y el exemplo del ſuperior es la verdadera ley. Llegados al lugar, q̃ eſtaua rodeado de tantas cienagas,que a ſer Inuierno no pudieran entrar en el,ſe refreſcaron y aliuiaron del trabajo del camino,y de la hambre algunos dias,y porque no auia camino cierto para el Quito,ſalieron eſquadras a deſcubrir,y boluieron,diziendo, que por todas partes no hallauan ſino rios y cienagas,lo qual,y ver mucha gente enferma

Alua[rado] homb[re] piado[so y] amig[o de] hazer [bien].

ferma de modorra, que facaua a los hõbres de juyzio, anguſtiaua al Adelantado, porque tal doliente huuo que con ſu eſpada ſalio haziendo deſatinos, y matô vn cauallo en tiempo que en el Pirû valian a tres y a quatro mil peſos. Salio de nueuo don Iuan Enriquez, y deſpues de auer paſſado muchos rios, cienagas, y gran eſpeſſura de monte, hallô vn lugar adonde, por auerſe pueſto en reſiſtencia, mataron algunos Indios, y los otros atonitos de los cauallos huyeron. Dieron auiſo al Adelantado que llegô con el campo, y con la comida que huuo ſe esforçaron algo, aunque murieron en los dias q̃ alli eſtuuieron algunos enfermos, y entre ellos eſte Capitan don Iuã Enriquez de Guzman. Eſtãdo todos muy confuſos, porq̃ los Indios no dauan luz del camino del Quito, y porque Franciſco Garcia de Tobar era hombre diligente, ſalio con quarenta cauallos, y lleuando vn relox para no perderſe en la montaña, ſe metio por aquellas grandes eſpeſſuras, cortando arboledas, y abriendo camino, llamãdoſe dichoſo al q̃ cabia lugar enxuto para dormir las noches en algunas ramas. Y ſaliendo de las eſpeſſuras, hallaron vn rio que paſſaron por que auia muchos ceſpedes enredados en el agua, y poco deſpues hallaron vn lugar de veynte caſas con vitualla, y noticia de que adelante auia mas poblaciones. Y no dando credito a los Indios, ſiguieron ſu camino al Norte, deſcubrieron al cabo de dos dias vna gran poblacion con muchos ſembrados, de que embiaron auiſo al Adelantado con alguna carne de venado, porque ya no comian ninguna, y ſiempre morian y adolecian algunos Caſtellanos. Salio el exercito del lugar, y en eſtos dias que yua caminando a juntarſe con Tobar, auia eſparcido el ayre tanta ceniza, o tierra del Bolcan, que rebentô cerca del Quito, que parecia, que lo echauan las nubes, creyendo algunos, que deuia de ſer algun grã miſterio por diuina voluntad, la dificultad de los caminos cauſaua los cauallos, y afligia a los Indios de Guatemala de manera, que ſe yuan muriendo. Llegados al rio, aunque la gente de a pie pudo paſſar, por eſtar todo ocupado de aquella yerua, no podian paſſar los cauallos, que no fue menor anguſtia que la paſſada: pero la neceſsidad, que ha ſido mayor maeſtra en las partes de las Indias que en otras, los abrio los ojos, para que cortando mucha rama atada cõ bexucos, y deſpues a los ceſpedes, aunque no era trabajo, para gente tan afligida. Al fin hizierõ puente de mas de trecientos paſos de largo, y veynte de ancho, y eſtãdo en duda, ſi ſeria ſegura para los cauallos, ſe ſoltô vno, y la paſſô corriẽdo, y boluio adõde auia ſalido, cõ q̃ quedarõ fuera de la ſoſpecha, y duda en q̃ ſe hallauan.

Caſtellanos hazẽ vna puente de rama y ceſpedes muy larga.

Llegado el Adelantado al lugar de Franciſco Garcia de Tobar, que aſsi le dezian, por auerle el deſcubierto en tãta neceſsidad. Don Pedro de Aluarado embio â deſcubrir, y dieron en vn pueblo llamado Chongo, y de los naturales entendieron, que a quatro jornadas eſtaua vn gran pueblo, que ſe dezia Noa. Salio el Adelantado con la mayor parte de los cauallos, y ordenô al Licenciado Caldera, que con el exercito le ſiguieſſe, encomendandole mucho los enfermos, porque en curar dellos, moſtrô ſiempre eſte Capitan particular caridad. Llegô pues el Adelantado al rio Chongo grãde y poderoſo, y hallô q̃ los naturales eſtauan de la otra parte armados para defender el paſo, y con gran bozeria tirauan cõ hondas, y hazian terribles demonſtraciones de reſiſtir valeroſamente. El Alferez Real, Franciſco Calderon, determinadamente ſe arrojô al agua con ſu cauallo endereçandoſe a los Indios,

Don Pedro de Aluarado tiene mucha caridad con los enfermos.

Chongos defienden el paſſo del rio a dõ Pedro de Aluarado.

ſiguieronle otros Caualleros con la miſma determinacion,y con gran dificultad y peligro paſſaron el rio.Los Indios tirauan ſus piedras y dardos, y hirieron a Iuan de Rada y a ſu cauallo,y muy cuytados y triſtes,porque ni la dificultad del rio,ni ſu reſiſtencia huuieſſe podido impedir aquel paſo,en que tenian pueſta ſu eſperança, ſe puſieron en huyda. Llegado al pueblo el Adelantado aguardô al Licenciado Caldera,y luego ſalio Diego de Aluarado con algunos Infantes y cauallos a deſcubrir al Norte por vnas ſierras:ſeguiale el Adelantado con otra tropa,y con el demas reſto del campo yua caminando el Licenciado Caldera: marchaua Diego de Aluarado por eſpeſſuras tan ſombrias y eſpantoſas, que era coſa temeroſa, y anduuieron todo vn dia ſin ver campaña,y alli paſſaron la noche, y aunque padecian grã ſed,y deſcubrian a los lados quebrados por donde yuan arroyos de agua, no podian ſalir, ni los cauallos que yuan canſados dexaran de perecer por las malezas y baxadas: caminaron el dia ſiguiente con la miſma anguſtia y trabajo,haſta que toparon con vn cañaueral de cañas,mas grueſſas que el muſlo de vn hombre,y alli ſe les doblô ſu fatiga y aflicion,viendo,que ſe acrecentaua la ſed,y faltaua el agua, adonde naturalmente ſe juzgaua que la deuia de auer,con todo eſſo por ſer ya tarde cõuenia,quedar alli la noche : pero Dios que por ſu miſericordia en las mayores neceſsidades ſocorrio ſiempre a los Caſtellanos; que anduuieron en eſtos trabajoſos deſcubrimientos, quiſo que cortando vn negro de aquellas cañas para hazer vn rancho,hallô que vn cañuto tenia mas de media arroba de agua muy clara y ſabroſa; porque quando llueue entra por las aberturas de los ñudos de las cañas, y cortando mas, tuuieron baſtante recado para la gente, y para los cauallos.

Cauallos paſſan animoſamente el rio.

Iuan de Rada y ſu cauallo heridos.

Indios huyen laſtimados de no auer podido defender el paſo.

Veen el agua y pereciendo de ſed no pueden beuer.

Agua ſe halla en abundancia en las cañas.

El ſiguiente dia ſiguieron ſu camino al Norte, y apueſta del Sol dieron con mucha alegria en vna gran campaña,y acrecentô el contento ver manadas de ouejas,y vn lugar adonde ſe hazia mucha ſal para contratacion. Los Indios que ſabian la yda de los Caſtellanos,teniendo por locos a hombres que a tales trabajos ſe ponian, no los oſaron aguardar.Deſcanſaron los Caſtellanos, y Diego Garcia de Aluarado embio a Melchor de Valdes a dar auiſo al Adelantado de lo q̃ auia deſcubierto cõ veynte y cinco ouejas, y alguna ſal.El Adelãtado,y el Licenciado Caldera yuã caminãdo con tan eſtrema hambre,que tenian por buena comida los cauallos que ſe morian,ni dexauan culebra,ni lagarto, y otras vaſcoſidades,y con grandiſsimo dolor de los amigos,cada dia morian Caſtellanos,Indios,y negros,y a tanto eſtremo llegô eſta deſuentura, que el Alferez Franciſco Calderon determinô de matar vna galga que tenia muy eſtimada para regalar a ſus amigos en tã vrgẽte neceſsidad, y cõ vn riñon della ſe purgô el Capitan Luys de Moſcoſo, que yua enfermo, teniendolo por mas ſabroſo regalo,que vna gallina. En fin ſe topô Valdes con el Adelantado, y fue grande el conſuelo de los enfermos, con la carne de las ouejas,mucha parte de la qual ſe embio a los que lleuaua el Licenciado Caldera, y fue grandiſsimo el entender que Diego de Aluarado auia aportado a tierra raſa y llana, con que tomaron esfuerço para llegar quanto antes.

Deſcub[ren] vn l[u]gar co[n] ouejas [y] ſal.

Comiã cauallo[s] lo ten[ian] por reg[a]lo.

Como vna ga[lga] y lo ti[enen] por re[ga]lo.

(?)

Cap.

Cap. III. q̃ el Gouernador don Frãcisco Pizarro en el valle de Xaquixaguana hizo q̃mar a Chialiquichiàma Capitã general de Atahualpa, y entra ẽ el Cuzco cõ notable sẽtimiẽto de los Indios



Ntretanto que don Pedro de Aluarado, peleando con la hambre, y con la sed, yua en demanda del Quito, dõ Frãcisco Pizarro, q̃ ya se auia juntado con Hernando de Soto, y con el Mariscal Almagro en la sierra de Bilcaconga proseguia su camino al Cuzco, por auer sido auisado q̃ Chialiquichiàma, a quien lleuaua preso, hizo grã demostraciõ de alegria por auer visto diuididos los Castellanos, quãdo yuã la buelta d̃ la sierra, y q̃ auia embiado auiso dello al Quizquis, para q̃ como valiente Capitã no perdiesse tã buena ocasiõ de matar a sus enemigos, y cobrar la libertad de la patria, jũtandose cõ breuedad con los q̃ auiã peleado en la sierra. Mandô q̃ le tuuiessen a buen recado, y embio algunos cauallos, para que procurassen impedir, que el exercito del Quizquis no se juntasse con el otro. Despues desto fue auisado don Francisco Pizarro, que Chialiquichiàma traîa apretadas inteligencias cõ el Quizquis, y q̃ a su instancia se auia jũtado aquella multitud, cõ fin de procurarle poner en libertad. Cõ estos auisos estaua don Francisco Pizarro muy preplexo. De vna parte juzgaua, que siendo su principal fin assentar, y fundar aquel nueuo Imperio, era para ello muy vtil la fama de la clemẽcia, la qual traîa a los subditos a obediencia, y ganaua el amor de los comarcanos, y era el verdadero, y mas firme fũdamento del Reyno. De la otra consideraua, q̃ este era hombre inquieto de gran valor y reputacion con los suyos, y q̃ pues estãdo preso tenia animo para maquinar, lo que se dezia, si aconteciesse cõseguir la libertad, auia de ser el mayor estoruo q̃ podia tener para lleuar adelãte sus empresas, y en esta suspẽsiõ de animo acordô, de quitarsele de delãte, y luego le mandô quemar, aunq̃ parecio â algunos cosa fuerte: pero los q̃ siguẽ las razones de Estado, a todo cierran los ojos, y dõ Francisco Pizarro dezia ser peligroso, no assegurar la vida y estado de quiẽ se estaua en duda, que guardaria la fê. Tuuo este Capitã gran autoridad cõ Atahualpa, y por el vẽcio cinco batallas. Dixerõ los Indios q̃ si se hallara en Caxamalca quãdo la prisiõ del Inga, no salieran los Castellanos cõ la empresa.

Eueniunt nonũquam casus ambigui, quibus prudentes, ne que subire conditiones instãtes possunt, ob metum futuri, neq; palam aspernari ob conditiones præsentes. Ideo expedit tali in re cautũ maximè esse. Scot. 997.

Los Indios, sientiẽdo mucho q̃ los Castellanos, se yuã acercãdo al Cuzco, y q̃ auian de ocupar aq̃lla hermosa ciudad cabeça de tã grã Imperio, porq̃ entre ellos auia antigua opiniõ, q̃ el q̃ la dominasse, quedaria general señor de todo, allẽde de la destruiciõ q̃ conocian q̃ se les aparejaua, boluierõ a los sacrificios para ver, si aplacariã sus dioses, y acordarõ de prouar la fortuna con los Castellanos en vn paso estrecho del valle de Xaquixaguana, pegado a la sierra mas Oriental, y siendo auisado el Gouernador desta resolucion, con acuerdo de los Capitanes, ordenô, que el Mariscal don Diego de Almagro, Hernando de Soto, y Iuan Pizarro con la mayor parte de los cauallos fuessen para hazer frente a los Indios, y buscar oportuna ocasion de deshazerlos, y que cõ lo demas de la gente los seguiria el. Los referidos tres Capitanes salierõ a executar, lo que se les auia mandado, y acercan-

Sentimiẽto de los Indios, porq̃ los Castellanos van al Cuzco.

Castellanos acometen el exercito de los Indios en Xaquixaguana.

y acercãdose a los Indios, escaramuçauan con ellos, haziendo algunas acometidas, y picandolos cõ las lanças cõ muerte de muchos. Mango Inga Yupãgui hijo de Guainacâua, a quien todos dezian q̃ con mayor derecho pertenecia el Reyno, salio del Cuzco cõ algũ número de Orejones para jũtarse con los suyos, y viendo q̃ era impossible q̃ saliessen con lo q̃ desseauan, y que a los Castellanos no se podia impedir la entrada en el Cuzco, determinô de yrse al Gouernador, q̃ le recibio cõ mucha alegria, y mandô, q̃ de todos fuesse hõrado y respetado. Desta resolucion de Mango hizieron gran sentimiento los Indios, y desesperadamente se fueron a quemar el Cuzco, y esconder los tesoros q̃ auia. Fue auisado desto el Gouernador, y ordenô luego, q̃ Hernãdo d̃ Soto, y Iuã Pizarro lo fuessen a estoruar, y aũq̃ vsarõ diligẽcia, ya los Indios auiã saqueado el gran tẽplo del Sol, adonde auia innumerables riquezas, y lleuado selas, y las sagradas virgenes, y pusierõ fuego en algunas partes de la ciudad, y entendiendo, que los Castellanos los seguian, se salieron con toda la gẽte moça, hombres y mugeres, no dexãdo sino la vieja ê inutil: pero los Castellanos pusieron gran cuydado en matar el fuego.

Mango Inga sale cõtra los Castellanos.

Mango Inga Yupangui se passa a Pizarro, y los Indios lo sienten mucho.

Indios desamparan el Cuzco.

Valle de Xaquixaguana como es.

El valle de Xaquixaguana es llano entre cordilleras de sierras, no es muy ancho ni largo. Auia en este valle muy sumptuosos aposentos, adonde los Reyes yuã a deleytarse y entretenerse, quãdo se querian apartar de los negocios del Cuzco, y tenian grandes magazenes, y muy proueydos de bastimentos. Ay desde el valle al Cuzco cinco leguas, y passa por alli el grã camino de los Ingas: del agua del rio, q̃ nace cerca deste valle, se haze vn gran pantano, q̃ dificultara mucho el paso si los Ingas no huuieran mãdado hazer vna muy fuerte y ancha calçada con paredes a los lados tan fuertes, que es marauillosa cosa, era este valle muy poblado. Dase en este valle muy bien el trigo, y ay muchos ganados Castellanos, algunas vezes ha acõtecido estar deshecha la puẽte deste rio, que llaman de Abancay, y le passan metido vn hombre en vn cesto caminando por vna maroma, que estâ assida en dos pilares de las dos riberas, con mas de cinquenta estados de distancia, tirando el cesto vn Indio con vna soga, y es cosa de admiracion el peligro en q̃ aquellos hombres se ponen en aquellas Indias, porque la mayor parte de los rios se passan desta manera, o de otras tales.

Rio que llaman Abancay y otros caudalosos se passan en vn cesto.

Llegado dõ Frãcisco Pizarro al Cuzco, entrô en aq̃lla poderosa y gran ciudad por el mes de Octubre deste año, y luego los Castellanos comẽçaron sin impedimẽto alguno a escudriñar las casas, hallauã gran cãtidad de ropa, y mucho oro y plata en grandes vasijas, y texos, y joyas de diuersas maneras, y mucha cantidad de aquella Chaquira de Indios tan estimada, y plumageria, y el Gouernador mandaua, que todo se pusiesse en comun, para que fielmente sacado el quinto del Rey, a cada vno se diesse lo que justamente le pertenecia. Los Yanaconas robarõ mucha parte, y otros Indios amigos, porque los Castellanos casi enfadados de ver tanto tesoro no lo estimauan, y cõ todo esso, como se ha dicho, fue mucho mas lo que se escondio, y sola la ropa q̃ se robô, afirmaron que valia dos millones. Quiso luego el Gouernador distribuir el tesoro, de lo qual sacado el quinto, se hizierõ 480. partes, muchos dixerõ, q̃ cada parte montô quatro mil pesos, otros dizen dos mil, y setecietos marcos de plata, de la pedreria no se hizo caso, cada vno tomaua lo que queria, y pocos la plata, sino fuerõ los mas cuerdos. Don Francisco Pizarro no oluidado del seruicio de Dios, yua poniendo

Castellanos entran en el Cuzco.

Riquezas grandes se hallan en el Cuzco.

Repartimiento del tesoro que se hallô en el Cuzco.

poniendo Cruzes por todos los caminos, y en el Cuzco derribô los idolos, y limpio la ciudad de aquella idolatria, y señalô lugar adonde fuesse honrado el altissimo Dios, y su santo Euangelio predicado, y con gran solenidad por ante escriuano y testigos tomô possessiõ por el inuictissimo Rey de Castilla y de Leon don Carlos I. deste nombre.

Capitulo IIII. De lo que se ofrece que dezir de la gran ciudad del Cuzco, y de otras Prouincias.



Por no dexar atras lo que se ofrece que dezir de la famosa y gran ciuad del Cuzco, la qual està fundada en sitio aspero, y por todas partes cercada de sierras entre dos arroyos pequeños que corren al Poniente, y el vno passa por medio, y por ser el valle muy frio, no ay arbol de fruta, sino algunos molles. A la parte del Norte, en el cerro mas alto y mas cercano està aquella gran fabrica de los Ingas, que los Castellanos llaman fortaleza, a las partes de Leuante y del Norte tiene las Prouincias de Andesuyo q̃ son las espessuras y mõtañas de los Andes, y la mayor de Chinciasuyo, que se entienden las tierras q̃ quedan hazia el Quito, a la parte del Sur tiene las Prouincias del Collao, y Cõdesuyo, y el Collao està entre Sur y Poniente: la vna parte del Cuzco se llama Anancuzco, y la otra Vrincuzco. la causa dello atras se dixo, a otra parte està el cerro de Carmenga, de donde salen a trechos ciertas torrecillas, que seruian para tener cuenta con el mouimiento del Sol, de que mucho los Indios se preciauan, en medio de la ciudad està la plaça, que como se dixo era tremedal, y della salen quatro caminos Reales, el que llamauan Chinchasuyo, yua a los Llanos con toda la Serrania, hasta las Prouincias del Quito, y Pasto: el otro, que dizen Condesuyo, va a las Prouincias sugetas al Cuzco, y a la de Arequipa. Por el tercero, que es Andesuyo, se va â las Prouincias que caen en las faldas de los Andes, y a algunos pueblos que estan passada aquella cordillera: por el quarto camino llamado Collasuyo, van a las Prouincias q̃ llegan hasta Chile. El rio q̃ passa por la ciudad tiene sus puentes, y en otra parte del Reyno no se hallô pueblo q̃ pareciesse ciudad, sino este, porq̃ todos los demas, son lugarazos sin ornamento politico, no se atendiẽdo sino a la viuiẽda, pues las fabricas Reales erã los Tãbos, y alli ponian los Reyes su grãdeza. Tiene el Cuzco grãdes calles, saluo q̃ son angostas, y las casas labradas de pura piedra cõ marauillosas jũturas y biẽ assẽtadas, lo demas de las casas era madera y paja, o terrados, porq̃ texa no la tenian. Las casas y palacios Reales erã muchos, y la grãdeza d̃los tẽplos del Sol y Curacãche, y auria de otros quatrocientos, la mayor parte de los vezinos erã Mitimaes, teniã muchas leyes y estatutos para ellos no barbaros. A tiẽpos yuan a residir al Cuzco hijos de señores, auia muchos plateros, y otros artifices, q̃ siempre labrauan, porque como quãto oro y plata entraua en el Cuzco, no podia salir; auia mucho en q̃ entender. Y en el grã templo residia el mayor Sacerdote q̃ llamauan Vilcoma, y aunque el temple de la ciudad es bien frio, es muy sana y muy proueyda de bastimentos.

Don Frãcisco Pizarro cuydã... (margin) — Don Frãcisco Pizarro cuydadoso de lo spiritual

Situacion de la gran ciudad del Cuzco.

Quatro caminos salen de la ciudad del Cuzco y su plaça

Oro que entraua en el Cuzco no podia salir.

Reconociã en todas las Prouincias no solo al Rey, sino a la ciudad del Cuzco, y a sus tiẽpos acudia mucha gẽte a entender en las fabricas, limpiar los barrios y calles, y estar alli para lo q̃ se les mãdasse: cerca della por diuersas partes ay multitud d̃ aposẽtos, vnos mayores

otros menores. Auia muchos edificios dorados, otros chapados de oro, el cerro de Guanacaure fue muy celebrado, adonde se hazian grandes sacrificios de sangre humana y de animales. Los estrangeros que viuian en la ciudad, lleuados por los Ingas, tenian sus quarteles aparte, y por las ataduras de las cabeças eran conocidos. Estos enterrauan sus difuntos, vnos en sus casas, otros en los cerros mas altos, y otros en las heredades con las mugeres y hombres viuos, y riquezas que se ha dicho. En muchas partes de la ciudad, se hallan edificios debaxo de tierra, y algunas joyas q̃ eran de los enterramientos. Ay en su campaña muchos valles templados con diuersidad de flores, y muchas arboledas de frutas muy buenas, con cantidad de naranjos, y otras de Castilla: en el rio que passa por la ciudad ay buenas moliendas, y a quatro leguas està la cantera de donde se lleuauan las piedras para los edificios: crianse muchas gallinas, y capones, y por los campos ay grandes hatos de cabras, ouejas y otros ganados que los Indios no tenian.

Grandeza de los edificios del Cuzco.

Enterramientos en el Cuzco adonde eran.

Abundancia de muchas cosas en la comarca del Cuzco.

El valle de Yucay està como quatro leguas de la ciudad, muy hermoso entre grandes sierras, que mucha parte del año estan neuadas, y con todo esso abrigandole, le hazen muy templado, y alegre, y tan sano, que algunas vezes han platicado los vezinos de mudar en el la ciudad, son grandes las huertas y vergeles que ay en el. Huuo grandes edificios, porque los Ingas se yuan a recrear alli. En este valle tuuieron los Ingas vna gran fortaleza assentada entre vnas rocas, que poca gente la podia defender. Auia entre las rocas algunas peñas tajadas, que hazian inexpugnable el sitio, y por lo baxo auia muchos andenes, que parecen murallas vnas encima de otras, entre las quales auia sembrados de mantenimientos y en las murallas auia figuras de leones, y otros animales con armas enhastadas en las manos labrados cõ primor. En los edificios Reales, en cierta parte del palacio Real, se hallô oro derritido en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ponen los Indios, quedauan las piedras assentadas vnas con otras. Iuzgose q̃ deuio de ser esto por memoria de la grandeza del Principe que fabricaua estos Reales palacios como los Romanos, y otros por esta causa vsaron echar en los cimientos monedas y medallas como queda dicho. En la Prouincia de Cõdesuyo se cõtienen los Chumbibilcas, Vbinas, y otras naciones, y Pomatãbo, algunos fuerõ belicosos, tienẽ mucho ganado, q̃ se cria por aq̃llas sierras brauo, y domestico: son las casas de piedra y paja, y en los rios q̃ passã por los Aymaraes se ha cogido mucha suma de oro. En Pomatãbo y en otras partes del Pirû se haze tapiceria por la fineza đ la lana, y colores. Ay venados, y perdizes, y otras aues, y buenos alcones. En lo q̃ toca a la Religion, erã como los otros de las demas naciones del Pirû, sacrificauan niños, corderos, carneros, ouejas, y otros animales, y por las assaduras tratauan de adiuinar, y erã hechizeros, y aũ brujos, porque a este genero de demonios siempre los permitieron los Ingas en el Pirû.

Valle de Yucay hermoso y templado.

Fortaleza que los Ingas teniã en el valle de Yucay

Cumbibilcas y Vbinas esta en Condesuyo.

Cap. V. De la guerra que hazian los Capitanes Quizquis y Truminaui a don Francisco Pizarro en el Cuzco, y a Sebastiã de Belalcaçar en el Quito.


Ssentado lo que toca a la Religion en el Cuzco como mejor se pudo en aquel principio, y fundado

do pueblo de Caſtellanos con ſu concejo, conforme a los vſos, y coſtũbres de Caſtilla, ſupo don Franciſco Pizarro, que Quizquis, y otros Capitanes con increyble dolor de ver a los Caſtellanos apoderados de ſu ciudad, tenian gran multitud de gente de Mitimaes, y de otras naciones, llorando ſus hados, quexandoſe de ſus dioſes, que de tal manera auian permitido la diſsipacion de ſu Religion, de los templos, y coſas ſagradas, la perdicion de ſus haziendas, y deſtierro de ſus caſas cõ perdida de ſus mugeres, y hijos, y muertes de tantos hombres: gemian por los Ingas, maldezian a Guâſcar, y Atahualpa, que con ſus paſsiones, y diferẽcias, dieron lugar â que ſus enemigos pudieſſen ocupar el Imperio, andauan entre ellos los Guamaraconas deſcendientes de aquellos, que habitando los pueblos de Carangue, Otabalo, Cayãbe, y otros de las comarcas del Quito el Inga Guaynacâua degollô a tantos que ſe tiñô vna laguna de ſu ſangre, y auian ſalido tan valeroſos, que eran preuilegiados, el Quizquis los repreſentô, que pues la mayor parte de Chinchiaſuyo eſtaua ya ocupado de los Caſtellanos, que ſeria bien boluerſe al Quito para viuir en los campos, que ſus padres labraron, y ſer enterrados en ſus ſepulturas, y jurô por el ſoberano Sol, y por la ſagrada tierra, que ſi le tomauan por Capitan, y eran fieles, que los lleuaria a ſus tierras, y moriria por el menor dellos. Reſpondieron, q̃ eran contentos, de tomarle por Capitan, con que ſe boluieſſe a tentar la fortuna con los Caſtellanos, y que ſi perdieſſen yrian luego a ſus tierras, como dezia. Con eſta determinacion el otro principal Capitan, que ſe llamaua Incarauayo con los demas Capitanes, y los Orejones llamauan gente, adereçauan armas, y ſe ponian apunto para la guerra.

Auiendo llegado el Capitan Sebaſtian de Belalcaçar a Panzaleo, le dixo vn Indio, que auia tanto oro, y plata en el Quito, que todos ſus cauallos no podrian lleuar la veyntena parte, con que ſe alegraron tanto los ſoldados, q̃ ya les parecia, que auian de ſer mas ricos que los de Caxamalca, y los Indios, aunque Belalcaçar los auia desbaratado, ſiempre yuan haziendo roſtro, y en vna quebrada algo aſpera cerca del Quito ſe hizieron fuertes con buenas trincheas, desde donde tirauan tantas piedras, y dardos, que hizieron reparar a los Caſtellanos: pero acometiendo la trinchea ordenadamente, la ganaron, y los Indios ſe retiraron al Quito dando grandes vozes a los del pueblo, que le deſſamparaſſen, y ſe fueſſen a la ſierra: llegado Yrruminaui hablô â las virgines de los templos, y â muchas ſeñoras de las mugeres de Guaynacâua, Atahualpa, y otros ſeñores, que alli auian quedado, y las dixo, que ya veîan, que los enemigos vencedores yuã para entrar en el pueblo, que por tanto miraſſen por ſi, porq̃ ſi alli ſe detenian, no podian eſperar, ſino toda deshonra, y muerte de tan peruerſos enemigos: muchas ſe ſalieron luego del pueblo, otras, que ſerian como trecientas con las mugeres de ſeruicio, dixeron, que en aquel lugar querian aguardar la fortuna buena, ô mala que los dioſes las quiſieſſen dar, ayrado Yrruminaui de tal reſpueſta, injuriandolas con afrentoſas palabras barbaramente las mandô matar a todas, y ſe ſalieron los Indios del lugar, lleuandoſe quanto pudieron, y dexando encendido el fuego, para que ſe quemaſſen los Reales palacios, entrô Belalcaçar en el Quito ſin dificultad, adonde ſe le fueron a juntar muchos Yanaconas para ſeruirle, y aſsi miſmo gran numero de mugeres, entẽdioſe luego en buſcar con diligencia el teſoro, y ninguno ſe hallô: fue gran-

Indios de tierra del Quito reſiſten a Belalcaçar.

Yrruminaui deſam para el Quito.

Yrruminaui mata a las virgines del templo, y por que cauſa

Belalcaçar entra ſin dificultad en el Quito.

de la triſteza, y melancolia de los ſoldados, por hallar vana ſu eſperança deſpues de tantos, y tan grandes trabajos: preguntaua Belalcaçar a los Indios, y con cuydado inquiria, adonde eſtaua aquel gran teſoro de que tantas nueuas auian dado, y marauillados, reſpõdian, que no ſabian, y que Yrruminaui lo deuio de eſconder. Tuuoſe luego auiſo, que a tres leguas del Quito el Capitan Yrruminaui ſe auia hecho fuerte, y porque Sebaſtian de Belalcaçar era hombre de ingenio, que en auiendo ocaſion de trabajar, no ſabia tener quietud, ordenô al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes deſpada, y rodela, fueſſe de noche, â echar de alli aquellos Indios, porque juzgaua ſeria poca reputacion ſuya, que ni aun a muchas leguas huuieſſe nadie, que le oſaſſe hazer roſtro, y como Yrruminaui tenia multitud deſpias, dexô el pueſto que tenia, y con diligencia ſe paſſô a vn pueblo dicho Yurbo. Sabida eſta mudança, mandô Belalcaçar al Capitan Ruydiaz, que fueſſe cõtra el con ſeſenta Caſtellanos, de lo qual tambien fue auiſado Yrruminaui, porque auia muchos Yanaconas, en el Quito que de todo le dauan auiſo.

Belalcaçar Capitan famoſo, y de valor.

Capitan Pacheco va contra Yrruminaui.

Capitan Ruydiaz va contra Yrruminaui con 60. Caſtellanos.

Yrruminaui, que por via de los Yanaconas ſupo la ſalida de los referidos Capitanes con relaciõ de que los que quedauan en el Quito eran los peores, y caſi todos enfermos, teniendo eſta por alegre nueua, y dando luego cuenta dello al ſeñor de la Tacunga, que ſe dezia Tucomango, y a Quimbalembo ſeñor de Chillô, ſe juntaron con el cõmas de quinze mil hombres, y caminãdo con diligencia al Quito, llegaron a la ſegunda guarda de la noche, adonde por auiſo de los Cañaris confederados de los Caſtellanos, ya ſe ſabia eſte mouimiento, y porque ſe auian pueſto cẽtinelas fuera de vn foſſo que auia en el Quito, que para ſu ſeguridad auian hecho los Ingas, ſintiendoſe el ruydo, mãdô Sebaſtian de Belalcaçar, que los cauallos ſalieſſen a la plaça, y puſo la infanteria en lugar conuiniente ſin tocar caxas, ni trompetas, y con todo eſſo conociendo los Indios, que auian ſido ſentidos, dauan grandes vozes con amenazas, cõforme a ſu coſtumbre, y los Cañaris ſus enemigos ſalieron a ellos, y peleauan, viendoſe vnos a otros por el fuego de algunas caſas de la campaña, adonde lo auian pueſto, llegado el dia, ſe retiraron, y dando en ellos los cauallos hizieron gran matança, ſiguiendo los haſta meterlos en la montaña de Yumbo, de donde ſe huyô Yrruminaui, quedando todo quanto tenia de vaſos de oro, y plata, joyas, ropa, y otras preſeas en poder de los Caſtellanos cõ muchas mugeres hermoſas, y como los Indios, que eſtauan en el Quito erã muy ſolicitados, para que deſcubrieſſen los teſoros eſcondidos, dixerõ, que deuia de eſtar parte dello enterrado en Caxambe, ſaliô Belalcaçar con la gente por darles ſatisfacion, y porque entendieſſen, que no era menor ſu ſentimiẽto de auerſe hallado fruſtrados de la eſperança de los teſoros del Quito, y llegado a vn lugar llamado Quiochê junto a Puritaco no hallando en el hõbre ninguno, ſino mugeres, y niños, porque los hombres andauan en el exercito enemigo, los mandô matar a todos, con motiuo de que ſeria eſcarmiento, para que los otros ſe boluieſſen a ſus caſas, flaca color para ſatisfazer a crueldad, indigna de hombre Caſtellano, hallaronſe diez cantaros de fina plata, dos de oro de ſubida ley, cinco de barro eſmaltados, y entremetido en ellos algun metal con gran perfecion, y eſtas vitorias todas fueron conſeguidas por la eſtrema diligencia, y valor de Belalcaçar, prompto, y reſoluto en todo, y q̃ cõ mucha induſtria aduertia, y tenia a los ſoldados en fê, y conſtancia, y obediencia.

Exercito de Indios ſe junta para dar ſobre el Quito.

Cañaris fieles amigos de Caſtellanos.

Belalcaçar ſe defiende en el Quito.

Yrruminaui ſe huye y ſu riqueza queda a los Caſtellanos.

Crueldad de Sebaſtian de Belalcaçar.

Conſtantia in milite virtus eſt maxime peculiaris, & neceſſaria. Scot. in Tac. 880.

Cap.

Capitulo VI. De lo que se ofrece, que dezir de la Prouincia de san Francisco del Quito.



LA ciudad de san Frācisco del Quito està a la parte del Norte en la Prouincia inferior de los Reynos del Pirû, tiene casi setenta leguas de longitud, y veyntecinco, ô treynta de latitud, estâ en vnos aposentos Reales de los Ingas, que fueron enoblecidos por Guaynacâua, y de aqui tomô el nombre la ciudad, es sitio sano, mas frio, que caliente, tiene su asiento en vn hoyo, que hazen vnas sierras adonde esta arrimada entre Norte, y Poniente: tiene por comarcanas a las ciudades de Puerto viejo, y Guayaquil, que estan della a la parte de Poniēte de sesenta hasta ochēta leguas, y al Sur tiene las ciudades de Loxa, y san Miguel, la vna ciento, y treynta, y la otra ochenta: a su Leuante tiene las montañas, y nacimiento del rio, que en el Oceano llaman mar dulce, que es el mas cercano al Marañon, y la villa de Pasto, y a la parte del Norte la gouernacion de Popayan, estâ la ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que passa a siete leguas: criase en su tierra todo genero de ganados, y de bastimentos de Castilla, como pan, frutas, y aues, y la disposicion de la tierra es muy alegre, y parece a la de Castilla en la yerua, y en el tiempo, porque entra el verano por Abril, y Março, y dura hasta Nouiembre, y se agosta la tierra como en Castilla: los naturales de la comarca, son mas domesticos, bien inclinados, y sin vicios, que otros de la mayor parte del Pirû, son medianos de cuerpo, grandes labradores, viuian con los mismos ritos que los Ingas, aunque no con tanta policia, ay muchos arboles caliētes, adonde se crian muchas frutas de la tierra, y de Castilla, y viñas, y todo es mucho, y muy bueno, ay cierta manera de especia, que llaman canela, que lleuan de las montañas, que estan a la parte de Leuante, que es vna fruta a manera de flor, que nace en grandes arboles, y es como aquel capullo de las bellotas, saluo, que es leonado, y tira al negro, y es tan sabroso como la canela: pero no se come sino en poluo, porq̃ en guisados pierde la fuerça, y es calido, y cordial, y aprouecha para dolor de hijada, tripas, y estomago, ay mucha cantidad de algodon, de q̃ se visten, auia muchas de las ouejas de la tierra, carneros, venados, conejos, perdizes, tortolas, palomas, y otras caças, ay papas, q̃ es mantenimiento, como criadillas de tierra, y es pan con sabor de castaña, produze vna yerua como amapola, ay otro bastimento que llaman Quimba, q̃ tiene la hoja como bledo morisco, y echa vna semilla menuda blanca, y tambien colorada, que se come guisada como arroz, y hazen della beuida.

Ay otras muchas semillas, y rayzes, para sustentarse: pero el prouecho del trigo las haze oluidar, y de la ceuada, los naturales hazen breuages, como los flamencos la cerueça, salia el gran camino que se ha dicho desta ciudad al Cuzco, y otro que salia del que llegaua a Chile, que estâ como mil, y docientas leguas del Quito, y en estos caminos auia a tres, y quatro leguas hermosos palacios; fue el Quito por aquella parte la primera poblaciō del Pirû, y es siempre muy estimada, fundola Sebastian de Belalcaçar, y diola el nombre de san Francisco, en memoria

Prouincia de san Frā[cis]co del [Qu]ito.

[Sit]io de la [ciu]dad [del] Quito

[...]os del [...]to do[mes]ticos, [m]ejor [incli]nados

Canela q̃ se halla en las mōtañas cerca del Quito.

Trigo, y ceuada en abundancia en el Quito.

Sebastian de Belalcaçar fundador de la ciudad de san Frācisco del Quito.

ria del Adelantado don Francisco Pizarro Capitan General, y Gouernador del Pirú, y desde entonces por la misericordia de nuestro Señor se començò a predicar el santo Euangelio, y la conuersion de los naturales, que ha ydo adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en consideraciō, atenta la passada naracion, y inclinacion, que estos naturales tenian a sus ritos, por tantos años dellos recebidos, y las costumbres que tenian, y la resistencia que hizieron, si fuera imposible introduzir la Fê Catolica con sola la predicacion de los Religiosos, antes que la tierra se hallanara, y los Indios se domesticaran con el mucho conocimiento, trato, y conuersacion de los Castellanos, aunque los viejos eran de gran impedimento, y porque adelāte se darâ mas cumplida noticia de todo, no se dize mas en este lugar.

Introducion de la fe, no se pudiera hazer en el Quito conforme la predicacion.

Capitulo VII. Que el Capitan Gabriel de Rojas, diò en Bilcas relacion a don Diego de Almagro del proposito de don Pedro de Aluarado, y que determina de yr a san Miguel, para hazerle resistencia, y lo que passò en Xauxa.



Boluiendo a los Capitanes de los Indios, estando el Quizquis, y los Guamaraconas en su determinacion de acometer al Cuzco, animados de sus sacerdotes, fueron a executar su intencion, y sabida en el Cuzco, saliô don Francisco Pizarro con cinquenta cauallos, y otros tantos Infantes, y con el don Diego de Almagro, y Hernando de Soto, y no fueron bien descubiertos de los Indios, quando boluieron las espaldas a toda priessa, alcançaronlos en la puente de Apurima, adonde todo fue herir, y matar, y por ser tarde, se quedaron alli la noche: el siguiente dia se boluio al Cuzco don Frācisco Pizarro, y el Mariscal, y Hernando de Soto los siguieron hasta Bilcas, adonde pararon. El Quizquis, aun que se vio desbaratado, con la gente que pudo recoger, determinô de prouar de nueuo la ventura, pareciendole que por ser pocos los Castellanos que auian quedado en el valle de Xauxa, si le sucediesse vencerlos, seria para el de mucha gloria, y de grande animo para los suyos, y que boluiendo en si, podrian reparar la cayda de aquel Imperio, y seruidumbre de la patria, y dauale alguna esperança de vitoria, que pensaua hallar a los Castellanos descuydados: pero como tan gran mouimiento no se podia hazer secreto, y los Yanaconas eran diligentes en dar noticia de todo por su propio interesse. Los Castellanos entendido el intento de Quizquis, auido su consejo, por instancia del Capitan Gabriel de Rojas, que a la sazon auia llegado a Xauxa, ofreciendose de salir por su Capitan, determinaron de aguardar el acometimiento en el campo, por aprouecharse mejor de los cauallos, que como temerosos, y espantables a los Indios, eran su total remedio, y lleuando consigo a los Indios amigos, y a los Yanaconas, llegaron a las manos, y no turbandose Quizquis por hallarlos apercebidos contra lo q̄ auia imaginado. Acometiô animosamente, y los suyos peleauan con sus dardos, hondas, y armas ordinarias y en el primer impetu matarō a muchos Indios, de los que lleuauan los Castellanos, y prendieron sesenta Yanaconas, y mas prendieran, y muchos mas

Don Francisco Pizarro sale del Cuzco a los Indios, y huyen.

Quizq[uis] determ[i]na de [aco]meter los Ca[stel]llanos [en] Xauxa

Quiz[quis] acom[ete] a los [de] Xaux[a]

mas mataran,y el ſocorro de los caua
llos,contra los quales no hallauan re-
paro,no los hiziera eſtar en freno, los
quales acudiendo con preſteza a todas
partes bien cerrados ,y apretados en
vna tropa, rompian alanceauan, y ma
tauan. Y finalmente conociendo el
Quizquis, que ſu fortuna era contra-
ria, dexô la batalla, y tomô el camino
del Quito, y luego hizo matar a los ſe
ſenta Yanaconas preſos: los Caſtella-
nos hizieron gran mortandad en los
Indios:pero todos quedaron heridos,
y vno ſolo muerto, que aſsi le hallarõ
debaxo de ſu cauallo, y tambien mata
ron tres cauallos, coſa de gran perdi-
da, por la importancia, y por el va-
lor, pues ya llegaua el precio de vn ca-
uallo a quatro, y cinco mil peſos,por-
que la nobleza Caſtellana ſiempre pe
leô a cauallo en las Indias por la ma-
yor parte, y eſte dia ſe huuo marraui-
lloſamente Alonſo de Meſa, porque
como era moço robuſto, y tenia buẽ
cauallo, y buenas armas, ſe ſeñalô
con mucha particularidad, y aſsi miſ-
mo Pedro de Torres vezino de Bur-
gos natural de Carriedo.

Auiendo Diego de Almagro em-
biado desde Bilcas â Xauxa a Iuã Mar
tinez de ſanta Marta,y â Alonſo Prie-
to, para que ſe certificaſſen de la de-
ſembarcacion de don Pedro de Alua-
rado en Puerto viejo, porque vn ne-
gro,que auia llegado alli, ſe lo auia re-
ferido, y en eſte inſtante llegô a Bilcas
el Capitan Gabriel de Rojas del qual
tuuo baſtante informacion del viage,
y jornada del Adelantado Aluarado,
y dixo tambien,que el Piloto Iuan Fer-
nandez andaua deſcubriendo por aque
lla coſta.Con eſte auiſo cõſiderô, que
aquel caſo era tal,que no cõuenia dar
lugar,que Aluarado ocupaſſe las Pro-
uincias de abaxo, q̃ eſtauã en opinion
de ricas,y caiã en la gouernaciõ de dõ
Franciſco Pizarro,y q̃ ſeria mẽgua ſu-
ya dar lugar a ello,ordenô a Hernando
de Soto,q̃ ſe quedaſſe cõ la gẽte en Bil
cas,haziẽdo frente al Capitã Yncara-
bayo;pues el Quizquis ſe auia ydo:y a
Gabriel deRojas q̃ paſſaſſe a dar cuẽta
a don Franciſco Pizarro de ſu determi
naciõ,para q̃ no ſe mouieſſe delCuzco
pues alli ſu preſencia entõces era tã ne
ceſſaria,y el a grãdes jornadas fue apo
nerſe en la ciudad de ſan Miguel de Piũ
ra,para proueer ẽ aquella reſiſtẽcia,co
mo mejor pudieſſe. Llegado a Xauxa,
ſe cõfirmô mas en ſu acuerdo,y ſiguio
ſu camino,lleuãdo en ſu cõpañia â A-
lõſo de Morales,Iuã Alonſo de Bada-
joz,Iuã Lirico,IuãGarcia dePalos,Frã
ciſco Lopez , y Iuã Vaca, perſonas de
conocido valor, y por el grã camino
llegô preſto al hermoſo valle de Xayã-
que,adõde hallô algunos Caſtellanos,
q̃ auian llegado nueuamẽte, de los qua
les entẽdiô,q̃ endeſſembarcãdo Aluara
do en Puerto Viejo, ſe entrô por la
tierra la buelta del Quito, y q̃ andaua
por la coſta el Piloto Iuan Fernandez,
y desde alli eſcriuiô a Nicolas de Ribe-
ra,y a los q̃ eſtauan en la poblacion de
Pachiacâma,q̃ ſi pudieſſen auer a Iuan
Fernandez le ahorcaſſen luego,pues a-
uia ſido cauſa de mouer al Adelãtado
Aluarado para aquella jornada, y el
llegô a ſan Miguel.

Don Diego de Almagro llega a ſan Miguel.

Llegado don Diego de Almagro a
ſan Miguel,y no hallando a Sebaſtian
de Belalcaçar,con la ocaſion que tu-
uieron ſus emulos de ver admirado al
Mariſcal,de que vna perſona como Be
lalcaçar de juyzio, y de razon dexaſſe
la Gouernacion que tenia a ſu cargo,y
ſin licencia de ſu Superior,ſe huuieſſe
metido a emprender nueuos deſcubri-
mientos,le dixeron que ſin duda yua al
çado,y con fin de juntarſe con don Pe
dro de Aluarado:eſtas coſas,y la neceſ
ſida que juntamente con la breuedad
del tiẽpo inſtauan al Mariſcal,q̃ era hõ
bre de ingenio,pronto,y reſoluto, lue-
go

Enemigos de Belalcaçar le leuantan,q̃ yua alçado.

go determinô de yr en buſca de Belalcaçar, para preuenir a qualquier inconueniente, no hallando mejor remedio, q̃ la ſuma diligencia. Partioſe luego cõ algunos compañeros mas, de los que lleuaua, y finalmente llegô al Quito, a tiẽpo q̃ Sebaſtian de Belalcaçar andaua buſcando los teſoros, de que ſe ha tratado atras, y luego le embiô a llamar con ſu Alferez Miguel Muñoz.

Don Diego de Almagro va en buſca de Belalcaçar.

Auiendo el Adelantado Aluarado dado algun aliuio a los enfermos, y canſados con las ouejas, que le embiô ſu hermano Diego de Aluarado, ſe dio mucha prieſſa en llegar adonde ſu hermano eſtaua, quedando el Licenciado Caldera con el cuerpo del exercito con mucho trabajo, porque cada dia ſe le moria gente. Diego de Aluarado en auiendo dado a ſu hermano el auiſo referido, con acuerdo de los que con el eſtauan, paſſô adelante, y auiendo andado algunas leguas, llegô a vnas grandes ſierras de nieue, adonde ventaua vn ayre muy frio, y no auiendo por donde paſſar, ſino con gran rodeo, ſe metiô por aquellas nieues, coſa que algunos tuuieron por temeridad, por no ſaber el camino que lleuauan, ni adonde acabauan aquellas ſierras, y entrando mas en ellas el frio era grandiſsimo los grãdes copos de nieue, que caîan, los cegauan, los Indios, y los que yuan apie, no podian menear los pies, tomaron los que pudieron en las ancas de los cauallos, y al cabo de ſeys leguas, que caminaron con exceſsiuo trabajo, ſalieron de las ſierras, y dieron en vn razonable pueblo, adonde hallaron baſtimento, luego embiaron auiſo dello al Adelantado, y de como auia de paſſar aquellos puertos, eſte auiſo hallô â Aluarado en el lugar de Ajo de donde ſaliô ſu hermano muy congoxado por los muchos Caſtellanos, que ſe morian, cuyos bienes ſe vendian, y los compradores los pagauan luego en oro: pero no querian encargarſe dello, ſino cõ obligaciones, para quando ſe les pidieſſe.

Diego de Aluarado entra por las ſierras neuadas ſin ſaber el camino

Diego de Aluarado acaba de paſſar las ſierras neuadas.

Viſto pues que alli no ſe auia de para, y con gran anguſtia ſe metieron por aquellos malos puertos ventando, y neuãdo cõ mayor rigor, q̃ quando Diego de Aluarado los paſſô, y como los Indios de Guatemala, y los de la tierra, q̃ lleuauã, ſon de flaca cõpleſiõ con aquellos grandes yelos pereciã, quemandoles la nieue los ojos, perdiendo dedos, y pies, y algunos enteramẽte ſe quedauã elados. Los Caſtellanos como gẽte mas robuſta paſſaua, aunq̃ con terrible trabajo: pero llegada la noche fue doblado el tormẽto, y el anguſtia, ſin fuego, ni abrigo, ſaluo algunas tiẽdas: no ſe oîan ſino gemidos, y ſoſpiros, ſin ningũ cõſuelo, elarõſe algunos negros Indios, y Indias, el Adelãtado hõbre ambicioſiſsimo ſe vio muy apretado, y biẽ arrepẽtido de auer emprẽdido tal jornada, a la qual le lleuô ſu ambiciõ, no ſe deſſeaua coſa mas q̃ el dia, y encomençãdo â amanecer, ſin ordẽ, ni cõſejo como gẽte desbaratada ſe boluiã al lugar de dõde auiã ſalido, ſin atreuerſe apaſſar adelãte. El Licẽciado Caldera, q̃ ſe dixo, q̃ auia quedado cõ el cuerpo de la gẽte, tãbien paſſô trabajo antes de llegar al pueblo de Ajo, y porque algunos comieron de vnas vbas, que hallaron en los boſques, y teniẽdolas por grã regalo, cargauã la mano furioſamẽte, caîan cõ tales vaſcas, q̃ pareciã mortales, eſtãdo muy cõgojados haſta que la fruta acabô de hazer efecto. Viſto pues que el paſſaje de los puertos no ſe podia eſcuſar, ô que ſe auia de perecer, dando animo a la gente, para que que ſe animaſſe a llegar a tan buena, y regalada tierra como auiſaua Diego de Aluarado, ſe mandô pregonar, que todos los que quiſieſſen tomar oro de las cargas lo pudieſſen hazer con que pagaſſen los quintos del Rey

Perece mucha te en el paſage las ſier neuad

Trudi uariti cuius diſsim nutrix ambiti quæ v bulis busqu potenti excub & præ comer poſcit norũ p ſa ſim Claudi

Don P dro de uarad rrepen do de uer e prendi la jorn da.

Rey, fue notable cosa, que gente que no se ponia en tales, y tan grandes peligros, sino por la codicia deste tesoro, no solamente no hizo caso dello, sino que mosauan de los pregones, y tal huuo, que lleuandole su negro vna carga de oro, le dixo, que se fuesse en malhora, que el verdadero oro era la comida, y assi se perdio todo el oro, teniendo por cosa mas saludable lleuar piedras para moler el pan, aunque se hizieron muchas diligencias, para que no le dexassen: pero entre la gente de guerra se ve muchas vezes seguir muchos la opinion, y exemplo de vno, sin que baste ninguna correccion.

Capitulo VIII. Que el Adelãtado don Pedro de Aluarado, y su gente passarõ los puertos Neuados, y que Sebastian de Belalcaçar boluio al Quito, llamado del Mariscal don Diego de Almagro.



Conociendo el Adelantado la congoja de su gente, y q̃ tuuiera por buena fortuna pelear desauentajadamente cõ enemigos, antes q̃ cõ los elemẽtos, hizo vn parlamẽto para darles animo, representandoles, como auian de perecer alli, o passar adelante, para hallar tierra adonde se pudiessen recrear, y q̃ seria vil cosa perderse tanto de animo, q̃ ni emprendiessen el peligro, ô se persuadiessen, q̃ auian de perecer en el, lo qual quando esforçadamẽte se determinassen de hazer, no les podia suceder menos de lo que auia sucedido a su hermano, y a los suyos, q̃ llegaron a saluamento, y estauan aplazer, como esperaua en Dios q̃ estarian ellos tãbien. Visto pues, q̃ aquel passage era forçoso, encomẽdandose a Dios començaron su camino cõ vn dia tan aspero, y riguroso, q̃ no se puede encarecer, los cauallos sentian el trabajo, y mayor los q̃ yuan en ellos q̃ los q̃ yuan apie, los infieles Indios, y Indias lamẽtauan su desuentura, y viendose morir desastradamẽte, llamauã agritos a sus amos: el viento era frigidissimo, y furioso, y no tenian abrigo, huuo muchos, q̃ de cansados se arrimauã a los peñascos, y al momento morian elados, los Castellanos como teniã mas aliẽto, y caminauan sin parar, lo passauan mejor, los q̃ assi lo hizierõ, y los de acauallo, q̃ no cogian la rienda, ni boluian la cara atras, todos escaparõ: pero otros murierõ, vianse por aquellas nieues las armas, la ropa, y quanto tenian, no se procuraua, sino saluar la vida: ayudarse vnos a otros era impossible, aunq̃ fueran hijos, y hermanos. El ensayador Pedro Gomez, y su cauallo se elarõ con las muchas esmeraldas, q̃ auia recogido, Huelmo, y su muger con dos hijas donzellas, q̃ lleuaua tãbien, y el quiso por los gemidos q̃ dauan, escoger antes la muerte con ellas, q̃ desamparandolas, quedar con la vida. Vn Castellano muy robusto en apeandose para apretar las cinchas a su yegua, el y ella en poniendo los pies en el suelo, se quedarõ sin espiritu: murieron en estos puertos quinze Castellanos, y seys mugeres Castellanas, muchos negros, y dos mil Indios, quando salieron de las nieues, yuã todos como difuntos, y muchos de los Indios q̃ escaparon sin dedos, sin pies, y algunos ciegos, tuuierõ los naturales auiso desta desuentura, acudieron algunas quadrillas para dar en el exercito, y robarle, y mataron a vn Castellano, y quebraron vn ojo a otro. Salidos desta miseria, y aflicion, y llegados al pueblo de Pasi, se hallô, que desde la costa se auiã muerto ochenta, y cinco Castellanos, y mu

Puertos neuados peligrosos de passar.

Muere mucha gente en el paso de los puertos neuados.

y muchos cauallos, atendioſe a rehazer, y curar los enfermos, y reformadas las compañias, y con la gente mas reforçada, y alentada fueron a vn pueblo llamado Quizapincha, deſde donde en vna jornada llegaron al gran camino de los Ingas, y marchando entre los pueblos, Ambato, y Miliambato hallaron huella de cauallos, y raſtro de gente Caſtellana, por lo qual mandô el Adelantado a ſu hermano Diego de Aluarado, que fueſſe a deſcubrir, y procurar de tomar lengua, quedando con arto cuydado, porque no guſtô de hallar ocupada la tierra; que pēſaua, que eſtaua libre, y que juzgaua, que ſe le auia de defender por los que primero en ella auian entrado.

Caſtellanos ſalen muy mal tratados de los puertos neuados.

Gente de dō pedro de Aluarado halla raſtro de gente Caſtellana.

El Capitan Sebaſtian de Belalcaçar en llegandole la orden del Mariſcal dō Diego de Almagro, luego dio la buelta al Quito, y aunque le reprehendió por auer ſalido de ſan Miguel, ſin ordē del Superior, dandole a entēder lo que contra el ſe auia dicho; fue con ſuauidad, teniendo reſpecto al tiempo, y a la neceſsidad, y a la ſuſtancia de la perſona, y al fruto que de gente tan exercitada ſe podia prometer, y porque tambien Belalcaçar juſtificaua ſu intēciō, afirmando, que no le auia mouido a lo hecho, ſino deſſeo de ſeruir, y no lo que ſus emulos auian dicho. Engrandecia mucho el Mariſcal la ciudad del Cuzco, y ſus riquezas, y las Prouincias de ſu comarca, y dezia las muchas ciudades, que ſe auian de fundar, y Templos, que en honra de Dios ſe auian de leuantar, adonde todos tendrian ricos repartimientos; eſtas coſas dichas con artificio, le dieron la gracia de toda la gente, y como la vio bien diſpueſta, no quiſo perder tiēpo, ni dar lugar a que el ocio la hizieſſe perder la robuſteza, y buena diſciplina, en q̄ Belalcaçar la tenia. Salió en demanda de Aluarado con poco mas de ciēto, y ochenta ſoldados entre cauallos, ê Infantes, y porq̄ los Indios auian muerto a tres Caſtellanos, q̄ yuan en ſeguimiento de don Diego de Almagro, cobraron tanto orgullo, que en mucho numero parecieron con gran bozeria de la otra parte de vn gran rio, y no pareciendo dexar ſin caſtigo la muerte de los tres; porq̄ conuenia aſſegurar la tierra, ordenô el Mariſcal, q̄ ſe paſſaſſe el rio, cuya corriente era tanta, q̄ ſe ahogaron mas de ochenta Indios Cañaris de los amigos, q̄ ſe quiſieron ſeñalar, y los cauallos, q̄ no eran animoſos boluian a la orilla, toda via paſſaron doze, ô quinze q̄ baſtaron para el caſtigo de los Indios, y aponerlos en huyda, y de los q̄ ſe prendieron ſe entendiô, que muchos Chriſtianos auian paſſado los mōtes neuados, y que eſtauan cerca: de donde ſe infirio, que era el Adelantado dō Pedro de Aluarado.

Belalcaçar buelue al Quito, y Almagro le reprehende.

Prudencia de Almagro en acomodarſe con la neceſsidad.

Artificio de dō Diego de Almagro para adquirir la gracia de la gente.

Dux pr[...] uidus n[...] lites ad pugna[...] inhoran[...] apta te[...] pori di[...] rat. &[...] ligione eos ta[...] gat Sc[...] 123.

Eſta nueua alegrô mucho al Mariſcal, y a Belalcaçar, pareciēdoles, q̄ acortauā el tiēpo, y trabajo, q̄ con vitoria, ô ſin ella, acabariā preſto aquella demāda, y deſpues de biē conſiderado, acordaron de embiar a Lope de Idiaquez cō algunos de los q̄ teniā mejores cauallos, y eran de mayor confiança, a reconocer, y tomar lēgua, q̄ fueron, Diego Pacheco, Chriſtoual de Ayala, Lope Ortiz de Aguilera, Roman, y Morales. El Adelātado Aluarado en eſte miſmo tiēpo auiēdo ſalido al Real camino por la huella de cauallos q̄ ſe dixo, q̄ ſe deſcubrierō, embiô a ſu hermano Diego de Aluarado cō alguna gente a deſcubrir, y el fue ſiguiendo por el miſmo camino, haſta q̄ llegô a Panzaleo, adōde ſupo q̄ en Sicho, q̄ quedaua atras à la mano yzquierda, eſtaua Zopeçopagua hecho fuerte en vna fortaleza, y teniendo apunto algunos cauallos, ê Infantes con balleſtas, y arcabuzes para yr ſobre el, por no dexar aquel enemigo a las eſpaldas, y eſtando para partir,

El Ma[...] cal Al[...] gro tie[...] lengua dō ped[...] de Alu[...] rado.

tir boluio Diego de Aluarado al qual embio a este efecto: y à penas huuo andado legua y media, q̃ topô Lope de Idiaquez, y los q̃ lleuaua consigo: y cômo eran tan pocos, y luego fueron rodeados de tanta Caualleria, arcabuzeria, y ballesteria, fue necessario conformarse cõ el tiẽpo, y dar lugar a la fuerça. Diego de Aluarado los tratô cõ mucha cortesia: y auiẽdo sabido, q̃ ya podia estar el Mariscal en Riobãba, embiô a Iuan de Rada, para que diesse cuenta dello al Adelantado; el qual dexãdo la empresa de Zopeçopãgua, procurô de juntarse con su hermano, y como naturalmente era cortês, y comedido, hizo muy buen acogimiento à Lope de Idiaquez, y a los demas: diziendo, que su intencion nunca fue de buscar escãdalos, sino descubrir nueuas tierras, para mas seruir al Rey, a lo qual comunmente eran todos obligados.

Capitulo IX. Que el Mariscal Almagro supo la prision de los suyos: fundo ciudad en Riobamba: viose con el Adelantado Aluarado, y lo demas que entre estos Capitanes sucedio.



L Mariscal supo luego por los Indios la prision de los suyos, de que mostrô sentimiento, para que los otros entẽdiessen en quanto los estimaua: y dixo para mas encenderlos, q̃ el sabia que el Adelãtado no lleuaua particular prouision del Rey para entrar en aquella tierra, y q̃ pues el defenderselo era causa justa, lo auia de hazer hasta la muerte, siquiera para q̃ aquel nueuo exercito no quitasse el premio q̃ el suyo aguardaua de sus trabajos: el Adelãtado, dãdo cõ mucha liberalidad libertad a Lope de Idiaquez a quiẽ bien conocia, porq̃ auia sido su amigo en la ciudad de Sãtiago de Guatemala, a donde fue Regidor y a los demas, escriuio al Mariscal, q̃ con la ordẽ que tenia del Emperador para descubrir nueuas tierras por la mar del Sur, auia gastado mucho de su hazienda en el armada y exercito, y auia salido para entrar en aquello, que cayesse fuera de los limites de la Gouernacion del Adelantado don Francisco Pizarro, sin proposito de darle enojo, ni lugar a dissensiones, y q̃ el se acercaua a Riobãba, a donde tratarian de lo q̃ a todos fuesse de satisfacion. Vista la carta de Aluarado, el Mariscal auido su consejo, acordô de fundar luego ciudad en Riobãba con los ordinarios requisitos, por alegar primera possesion: y con el padre Bartolome de Segouia, Ruidiaz, y Diego de Aguero embio a dar la norabuena al Adelantado de su llegada, y significarle el sentimiẽto q̃ tenia de los grãdes trabajos padecidos en los puertos neuados, y q̃ siendo tan buen Cauallero, y tan seruidor del Rey, creîa lo q̃ le auia escrito, pues le constaua, q̃ su compañero don Francisco Pizarro era Gouernador de la mayor parte de aq̃llos Reynos, aliende de que por momẽtos el aguardaua los despachos de lo q̃ hâzia Leuante caîa fuera de su distrito. Yua caminando el Adelantado, quando encôtrô los mensageros: y oydo el recado, mientras acordaua lo q̃ auia de responder, en diuersos corrillos deziã, por la secreta instruccion q̃ para ello lleuauã de Almagro, q̃ las riquezas del Cuzco eran grandissimas, y por el cõsiguiente de aquellas Prouincias, y que quando no se huuiera tenido nueua de la jornada del Adelantado, ya estuuieran

Alõso de Aluarado dâ liberta a Lope de Idiaqz y a los suyos.

El Adelãtado Aluarado escriue al Mariscal Almagro.

El Mariscal funda pueblo en Riobãba.

El Mariscal embia embaxada al Adelantado.

tan repartidas, tocãdo a cada vno gran repartimiento: y que no era coſa conueniẽte dexar aquella felicidad, por yr deſcubriendo tierras no conocidas, y a dõde no ſe ſabia lo q̃ ſe auia de hallar, ſabiẽdoſe bien lo q̃ ſe auia de padecer. Eſtas coſas ſembradas artificioſamente por los tres Almagriſtas, por el poco recato del Adelantado, alteraron tãto el animo de los ſuyos, q̃ ya no viã la hora, q̃ juntarſe cõ los del Mariſcal, para ſer compañeros en el prouecho.

Artificio del Mariſcal, para alterar la gente de Aluarado. *Ars occulta ſolet eſſe validior Scot. 743.*

El Adelantado reſpondio, que quando eſtuuieſſe cerca de Riobãba le reſponderia cõ propios menſageros: y llegado a Mocha cinco leguas de Riobamba, embiô a Martin Eſtete, pidiendo al Mariſcal, que le proueyeſſe de interpretes, y le aſſeguraſſe el camino para paſſar adelante, para deſcubrir lo que no eſtuuieſſe en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro. El Mariſcal a quien mucho conuenia la dilacion, reſpondio todo lo que para ella le parecio a propoſito, y que no cõuenia, ni ſe permitia paſſar a deſcubrir con tan gran exercito por lo que eſtaua ganado, ni auria baſtimento para tanta gente: y a bueltas deſto cauteloſamente daua eſperanças, y hazia entender a los Aluarados el gran bien que de ſu amiſtad podian eſperar, ſiendo mejor hazer caſo de lo cierto, que de lo que no ſabian, ſi ſeria, como las nieues que auian paſſado: tampoco ſe deſcuydauan los Aluarados en vſar de la miſma aſtucia, alegando ſus razones, y tanto hizieron, q̃ Felipe el interprete amanecio huydo en el campo de Aluarado, y auiſô del numero de gente que el Mariſcal tenia, cómo eſtaua armada, y de los Capitanes, y gente de valor que en ſu campo auia, y que eſtauan hechos a la redonda de los quarteles muchos hoyos con que eſtauan fortificados, y ofrecio de llamar numero de Indios q̃ puſieſſen fuegos para obligar el exercito a dexar aquel ſitio, para que pues era en menor numero, ſe pudieſſe con ventaja aprouechar del: yua Antonio Picado cõ nombre de Secretario de Aluarado, y juzgando en que auiã de parar aquellas coſas, ſe fue al Mariſcal, y ſe ofrecio a ſu ſeruicio, y diô noticia de lo q̃ auia dicho Felipe. El Adelantado ſintio mucho la fuga de Picado, y mãdô luego ſalir armados quatrocientos ſoldados, y que el quartel quedaſſen los demas, y que quarenta cauallos fueſſen con el eſtandarte Real, y que Diego de Aluarado con treinta cauallos tomaſſe la vanguarda, y q̃ Gomez de Aluarado con otros treinta fueſſe con el. Mateo Loçano lleuaua ſeſenta arcabuzeros y valleſteros, y Rodrigo de Chaues la guarda, y Iorge de Benauides la demas gente: y auia afirmado el Adelantado, que ſino le entregauã a Antonio Picado, que auia de romper con el Mariſcal. Con eſta determinacion, y buena orden fue marchando haſta Riobãba. El Mariſcal que eſtaua vigilantiſsimo, y aũque ſu gente era menor en numero, no lo era en valor: y eſtaua con reſoluciõ de pelear valeroſamẽte haſta la muerte: embiô a dezir a Diego de Aluarado que hizieſſe alto.

El Mariſcal pone la coſa en negocios por dilatar.

Felipe de Pohechos ſeſa cado ſe huye a los Aluarados.

Antonio Picado, Secretario de Aluarado ſe paſſa a Almagro.

Dõ Pedro de Aluarado con ſu cãpo en batalla va buelto cõ Diego de Almagro.

Llegô en eſto vn recado de Aluarado, pidiendo, que le entregaſſen a Antonio Picado pues era ſu criado. Reſpondio el Mariſcal, que Picado era libre, y que podia yr, y eſtar ſin que nadie le hizieſſe fuerça. Y tras eſta reſpueſta, ordenô a Chriſtoual de Ayala Alcalde en la Nueua ciudad, y a Domingo de la Preſa eſcriuano, que fueſſen a requerir al Adelantado de parte de Dios, y del Rey, que no dieſſe lugar a eſcandalos, ni oprimieſſe la juſticia Real, ni entraſſe en la ciudad que tenian poblada, ſino que ſe boluieſſe a ſu Gouernacion de Guatemala, y dexaſſe la que el Rey auia encomendado a don Franciſco Pizarro, proteſtandole

Aluarado pide, que le entreguen a Picado.

Requerimiento que ſe haze a Aluarado.

testandole los daños, muertes, y destruycio de naturales que sobre ello se recreciessen, y el Adelantado sin consentir en las protestaciones, respondió, que el era Gouernador y Capitā General del Rey, y que tenia comission para descubrir por mar, y tierra, y q̄ podia entrar en el Pirû, en lo q̄ no estuuiesse dado a otro en Gouernacion, y que si el Mariscal auia poblado en Riobamba, no le haria perjuyzio, ni pretendia mas de tomar por sus dineros lo q̄ huuiesse menester: respōdiò el Alcalde, q̄ sin embargo de su respuesta, se retirasse vna legua mas a tras, y tratarian lo que mas conuiniesse, y pareciendo al Adelantado que lo podia hazer con su reputacion, ordenò al Licēciado Caldera, y a Luys de Moscoso, que fuessen con Christoual de Ayala a tratar de medios con el Mariscal, porque consideraua, que su gente no estaua con entera volūtad de lleuar el negocio por armas, y q̄ en los Almagros hasta entonces no se auia conocido señal de flaqueza, y que auiēdo salido de Guatemala contra la volūtad del Presidente, el Obispo don Sebastian Remirez, y del Audiencia Real, y entrado en ageno distrito, se le auia de hazer ante el Rey muy gran cargo de qualquier escandalo que sucediesse: especialmente de los muchos Indios que cōtra las leyes y ordenes particulares del Audiencia auia sacado de Guatemala. El Licenciado Caldera, y Luys de Moscoso estuuieron con el Mariscal Almagro cōfiriēdo por muy grā espacio: el qual estando siempre firme en q̄ el Adelantado se retirasse, y saliesse de la juridicion agena, y se boluiesse a su Gouernacion, no quiso conceder otra cosa, si no q̄ el exercito del Adelātado se alojasse en vnos aposentos antiguos cerca de Riobāba, para q̄ estando alli se tratasse de encaminar alguna cōcordia, porque el Mariscal yua procurando la dilacion, que para el era prouechosa.

[Margin: ...spuesta ...de Alua...o al re...tirimiē...de Almagro.]

[Margin: Pedro Aluara... embia ...a tarde ...diosc ō ...Almagro.]

Capitulo X. De las vistas entre el Adelantado Aluarado, y el Mariscal Almagro, y lo que entre ellos quedò acordado.

Oncertada la retirada del exercito del Adelantado Aluarado, fue vn Alcalde de Riobamba, cō el Licenciado Caldera, para hazer el alojamiēto del exercito. El Mariscal estaua con mucho cuydado, animaua su gente, y dezia, q̄ quādo se llegasse a rōpimiento, supiessen, q̄ tenia palabra de muchos de los Aluarados, q̄ se le passarian, y como era Capitan afable y liberal, todos le amauan, y mostrauā volūtad de morir por el: porq̄ el dar, es señal de humanidad, cō que se ganan los animos de los hōbres, y el liberal es muy estimado, y especialmēte le paga Dios, quando lo es con el necessitado, porque con tal bondad es imitador suyo. Por la otra parte consideraua el Adelantado, que era mengua suya, q̄ hallandose con tanta, y tan buena gēte, el Mariscal le impidiesse el paso cō tan poca, y q̄ era mejor abrir el camino cō las armas: pero pēsando mejor el negocio, echaua de ver, q̄ se hallaua en agena Gouernaciō, y q̄ le seria mal cōtado el escandalo y derramamiēto de sangre q̄ sucediesse, y pareciale, q̄ auia gastado mucho en el armada, y tambien los q̄ le auian seguido, y boluer al armada para yr descubriendo por la costa era cosa infinita, por auer ydo los nauios a tierra firme, y Nicaragua, y q̄ quando bien tomara esta resolucion, toda la gente acabara de perecer en las nieues, y malos caminos, y que tenia gran dificultad yr por la sierra, hasta salir de los limites de don Francisco Pizarro, especialmente teniendo a la frente al enemigo. Todo

[Margin: Liberalidad, y sus efetos.]

lo qual tenia ſu animo muy ſuſpenſo,y mucho mas ver, que ya començauan entre los ſuyos muchas platicas,y ſe hazian corrillos,y auia diuerſidad de opiniones ſobre el caſo, no inclinando en todo a obedecerle. Y diſcurriendo ſobre el negocio cõ los mas amigos: los mancebos cõ la ferozidad de la ſangre, dezian,que era coſa vergonçoſa andar en cumplimientos, que amanecieſſen ſobre los cõtrarios, y los desbaratasſẽ, y poblaſſen de ſu mano aquella tierra, buſcando los teſoros q̃ ſe publicaua,q̃ auia en el Quito.Otros que ſe templauan mas,aconſejauan,que eſcuſandoſe el llegar a las manos,quanto ſe pudieſſe,continuaſſen ſu camino, haſta ſalir de aquella tierra, y entrar en otra que por nadie eſtuuieſſe ocupada: pero los mas cuerdos reprouando eſtas opiniones por precipitadas y riguroſas,y poniendo por delante el deſſeruicio que ſe hazia al Rey, leuantando diuiſiones en tierra q̃ aun no eſtaua bien pacifica, y la eſtrecha cuenta q̃ dello ſe auia de pedir,pues en ſuſtancia era mouer guerra ciuil,a donde auian de ſer licitas las rapiñas,los parricidios, las trayciones, y los homicidios,y los malos buſcados y rogados, y aceptos todos los vicios, odios y desuenturas, querian,q̃ en todo caſo ſe trataſſe de medio y cõpoſiciõ, y entre tanto los Almagros eſtauã vigilãtes y recatados por no ſer tomados en deſcuydo.

Pareceres de los Aluarados.

Guerra ciuil los daños que cauſa.

Otro dia ſe concertaron viſtas entre los dos Capitanes,y fue el Adelantado cõ algunos cauallos armados de ſecreto,y auiendoſe recibido cõ mucha corteſia en Riobamba.El Adelãtado dixo, q̃ era muy publico en las Indias los muchos ſeruicios que auia hecho a la Corona,y q̃ pueſto q̃ el Rey le auia hecho “mercedes, y entre ellas el Gouierno de “tan gran Reyno como Guatemala, no “parecia conforme a razõ, q̃ vn ſoldado “acoſtũbrado a trabajar todo la vida eſtuuieſſe ocioſo,y q̃ para cõtinuar en lo “q̃ ſe auia criado,y merecer mas hõra cõ “ſu Rey,y con el mũdo,auia conſeguido “orden Real,para deſcubrir por mar,y q̃ “teniendo determinado de yr a las islas “de Poniẽte lo dexô,por la fama que co“rria de las grandezas de la tierra de la “mar del Sur, a dõde creyo de deſcubrir “mas adelãte de lo q̃ caîa en la Gouerna“ciõ del ſeñor dõ Franciſco Pizarro,y q̃ “auiendo ſucedido diferẽtemẽte, y Dios “auia permitido q̃ hallaſſe la tierra ocu“pada,no queria dar lugar a q̃ el Rey fueſ“ſe deſſeruido.El Mariſcal q̃ auia eſtado atẽto a lo q̃ dixo Aluarado,cõ muchos rodeos,y hermoſura de palabras,le reſpondio,q̃ no creyô jamas de tã hõrado y principal Cauallero,ſino q̃ al cabo auia de tomar reſolucion de tal,y en eſte punto llegaron Sebaſtiã de Belalcaçar, Baſco de Gueuara,y Diego de Aguero, y otros,y beſaron las manos al Adelãtado,y lo miſmo hizierõ los de Aluarado al Mariſcal, pareciô alli Antonio Picado;y el Adelãtado le perdonô,por la intercesſion del Mariſcal, y fue reſtituydo al Mariſcal Felipe el interprete,q̃ tã poco moſtrô con el enojo ninguno.

Adelantado Aluarado q̃ dize en las viſtas con Almagro.

Aluarado y Almagro ſe v[...]

Pueſtas las coſas en tal eſtado,y ſoſſegados los animos buelto cada vno a ſu quartel, ſe entẽdio en tratar de medios, y deſpues đ muchas demãdas,y reſpueſtas procediendo ſiẽpre con mucho comedimiẽto,mediante la prudẽcia del Licẽciado Caldera,de Lope de Idiaquez, y Luys de Moſcoſo,y de otros Caualleros de autoridad,ſe acordô,q̃ el Adelantado dexaſſe la gente,y los nauios en el Pirû,y ſe boluieſſe a ſu Gouernaciõ,pagãdole,ciento y veynte mil Caſtellanos por los gaſtos q̃ auia hecho,y en precio y paga del armada,y de todo ſe hizo publica eſcritura.Eſta determinacion deſcõtentô a los q̃ ſiẽdo cabeças en aquel exercito perdian ſu grado: pero la mayor parte de la gente ſe alegrô, porq̃ eſcuſandoſe vna cruel guerra con ſu nacion,

Cõcier[to] entre A[l]uarado [y] Almag[ro]

cion, finalmēte se quedauan en tierra rica, y el Adelantado cō muy suaues palabras dixo a su gēte, q̄ auia acetado aquel medio ante todas cosas, por no desseruir al Rey, q̄ era lo q̄ sobre todo mas estimô, como lo deuia d̄ hazer qualquiera buē subdito, y q̄ en segūdo lugar le auia mouido el general biē de aquel exercito: pues tal se podia llamar el preseruar los de vna guerra ciuil, y q̄ pues el principal intēto cō q̄ salierō de Guatemala, fue buscar ricas y nueuas tierras, y ya las auiā hallado, le parecia que se deuiā cōtentar, y alegrar, pues pacificamente auian conseguido su desseo, y q̄ pues en el pūto de perder no perdiā sino sola su persona, cō tāta ganācia como la del señor Mariscal, les pedia q̄ le reconociessen por Capitan, de cuyo valor, y liberalidad los asseguraua, q̄ siēpre se hallariā muy satisfechos: vnos lo admitiā, y mostrauan contento: otros lo sentian, y deziā, q̄ les pesaua, como acontece, a donde ay variedad de ingenios: pero como los capitulos estauan jurados, y firmados, todos se conformaron con ellos, y el Mariscal los recibia cō gran benignidad, y muestras de amor, dando esperāça de mucha prosperidad, y deste sucesso se dio luego auiso a don Frācisco Pizarro, de quiē conuēdra dezir luego lo q̄ hizo entre tāto q̄ passaua lo referido.

ordia Aluara y Al. gros.

Cap. XI. Que el Adelātado dō Francisco Pizarro determinò de baxar a los llanos para lo q̄ se pudiesse ofrecer en la resistencia de Aluarado, y que yua mirando a donde podia fundar alguna Ciudad en la costa de la mar, para la contratacion.

Grabiel Rojas



Buelto don Francisco Pizarro al Cuzco, y don Diego de Almagro partido de Bilcas la buelta de san Miguel, para yr mirando los pasos del Adelantado Aluarado, y proueyendo lo q̄ conuiniesse para su resistencia, llegô al Cuzco Grabiel de Rojas, con el qual, por el valor y calidad de la persona, y por el antigua amistad holgô mucho, y le diô las gracias del trabajo que auia tomado, y al momento entēdida la relacion de lo q̄ passaua, despachô personas de diligencia y cōfiança, que alcançassen al Mariscal, y le embiô bastantes poderes para gouernar aquella jornada a toda su volūtad: los quales recibiô en san Miguel cō Diego de Aguero, y otros, y auiendo embiado diuersos mensageros por las comarcas, rogādo a los Indios, que viuiessen en paz, gozādo cada vno lo q̄ tenia, juzgô q̄ le cōuenia baxar a la costa para resistir a la armada del Adelantado Aluarado, ó a el mismo, si por caso quisiesse yr por aquella parte, y por mejor acudir al socorro del Mariscal, si le huuiesse menester, por q̄ nūca pensô, que tuuiera tanta, ni tan buena gente, y para hazer esta jornada con el animo mas quieto, quiso dexar contentos a los Indios, y tratô con los Orejones, q̄ pues nūca fue la intenciō del Rey quitar los señores de sus señorios, y propiedades, le parecia, q̄ siendo el mas legitimo sucessor de aq̄l Imperio Mango hijo de Guainâcaua, le deuian acetar por Inga: de lo qual fueron todos muy contentos, y luego conforme a sus vsos, y costūbres, tomó la borla, y fue recebido por señor, y sacando la mejor gēte Castellana de la que auia en el Cuzco, para lleuar consigo, dexô en su lugar a Iuan Pizarro su hermano, hombre de suaue condicion, y llegado don Francisco Pizarro al valle de Xauxa, saliô de alli con desseo de fundar algun pueblo de Castellanos en la costa de la mar, y desde el valle de Pachacâma tuuo algun rastro del gran tesoro que se auia escondido en aquel gran tem-

llega a dō Francisco Pizarro.

Don Francisco Pizarro despacha personas al Mariscal Amagro.

Don Francisco Pizarro determina de baxar a los llanos.

Mango Yupāgui es coronado por Inga del Cuzco.

Don Francisco Pizarro quiere fundar pueblo en la costa de la mar.

tēplo,y aūq̄ hizo muchas diligēcias para deſcubrirlo,no pudo por el grā ſecreto q̄ en algunas coſas tienē los Indios.

Embiô el Gouernador deſde Pachacâma ſeys de acauallo, que fueſſen por la coſta reconociendo haſta hallar algun lugar con comodidad de puerto, y lo demas conuiniente,para fundar pueblo, y vſada toda diligencia, no hallaron mejor puerto, que el de Sangâlla, que eſtâ entre los freſcos, y deleytoſos valles de Chincha, y Naſca, y eſtando el Gouernador para hazer eſta poblacion, los Indios,a quien mucho peſaua de eſta vezindad, publicaron que los Indios Serranos tenian muy apretados a los Caſtellanos de Xauxa, boluio el Gouernador a ſocorrerlos, y entretanto ordenô al Teſorero Riquelme,que fundaſſe pueblo en Sangâlla, llegado el Gouernador a Xauxa, hallô a toda la gente buena, y ſin peligro,y conſiderando, que aquella poblacion no era de mucho fruto en Xauxa, propuſo de mudarla a la coſta: pero los que tenian Indios en la Sierra, lo contradezian,y los que los poſſeîan en los Yungas, que ſon los llanos, y tierras baxas, lo aprouauan, los vnos y los otros por ſu intereſſe: pero don Franciſco Pizarro (mirando a ſolo el ſeruicio del Rey, al qual fue ſiempre muy inclinado,) ſe determinô de executar ſu propoſito, con proteſtacion de que yria en forma de concejo, para aſſentar de la miſma manera que eſtaua,a donde mas a propoſito fueſſe: llegaron en eſto Diego de Aguero,yLuys de Moſcoſo con otros compañeros, con el auiſo de lo acordado entre el Adelantado Aluarado, y el Mariſcal Almagro,de que recibiô gran contento,y dio muy buenas joyas, y prometiô de aprouecharlos en quāto pudieſſe: el Piloto Iuan Fernandez, que andaua por la coſta,entendiendo el concierto dexô el galeon en Sangâlla, y ſe fue a echar a los pies del Gouernador que le perdonô,y recibiô humanamente,y mādô,q̄ boluieſſe a tener el galeō en ſu nōbre, y embiô a mādar al Teſorero Riq̄lme, q̄ paſſaſſe a delāte la poblacion q̄ auia hecho en Sangâlla:porq̄ auiendo ceſſado el inconueniente de Aluarado,queria paſſar aquella poblacion, y la de Pachacâma a los valles cercanos,para eſtar en comarca de la Sierra, y de los llanos,y ſe juntaron en Pachacâma.

Dō Frācifco Pizarro va a ſocorrer a los Caſtellanos de Xauxa.

Dō Frācifco pizarro muda la poblacion de Xauxa a la coſta.

Dō Frācifco pizarro tiene auiſo del cōcierto entre Aluarado y Almagro.

No durô mucho el alegria del concierto de Aluarado,y Almagro en el animo de don Franciſco Pizarro, porque hombres amigos de ſediciones, y nouedades le auiſaron,que ſe guardaſſe,porque el Adelantado,y el Mariſcal ſe auian hecho grandes amigos, y yuan muy conformes para quitarle la Gouernacion,y aunque eſto le cauſô alguna alteracion, no ſe lo acabaua de perſuadir,confiando mucho en la leal cōdicion de Almagro, y en el antigua amiſtad,q̄ auia entre ellos,y en q̄ nunca le auia dado ocaſiō para tal determicion. Los que no deſſeauan concordia entre eſtos dos grandes amigos, tomaron para eſto ocaſion, de que entre algunas coſas que ſe propuſieron por parte de Aluarado, quādo ſe andaua en medios, fue vna, que no ſe trataſſe de acomodar el negocio con dineros, ſino que holgaria, de que quedaſſe hecha compañia entre el Gouernador,el Adelantado, y el Mariſcal, y ofreciendo de caſar vna hija de Aluarado cō hijo del Mariſcal, el qual a ninguna coſa deſtas quiſo dar oydos:reſpōdiendo, q̄ ſeria impoſsible tener paz tres cōpañeros.Y dexando el Mariſcal en ſu lugar en las Prouincias Equinociales,que llaman de Abaxo a Sèbaſtian de Belalcazar, como hombre de prudencia, y de valor, y que alli auia hecho tan buenas coſas, y con el buena parte de los Caſtellanos que auian ydo con Aluarado, con orden que por no ſer

Auiſa[n a] pizarro Almag[ro] y Aluar[a]do han jurado [con]tra el.

Nec ſi[...] amicor[...] beneuol[...] tia, neq[...] in aduer[...] neque in[...] cūda for[...] naquiſq[...] viuere p[...] ſit, Cice. de offic.

Almag[ro] dexa en [las] prouinci[as] del Quito [a] Belalcaç[ar].

buen

magro bia al pitã Pa co a fũ pue- en erto o.

nagro remui ral.

nagro a a ēs- en el e de mo pa funde blo.

buen assiento el de la ciudad de Riobamba la passasse luego al Quito, como se dixo: y caminando con la demas gente, llegaron a San Miguel, desde donde el Mariscal, por la relacion que tuuo de lo que hizieron los soldados de Aluarado en Puerto viejo, embiô al Capitan Pacheco â fundar vn pueblo, para escusar los malos tratamientos que adelante podia recebir la tierra de los que acudian al Pirû: y tratar en particular de las liberalidades que hizo el Mariscal don Diego de Almagro en esta jornada, seria nunca acabar, porque prosupuesto que siempre tuuo animo generoso, en esta ocasion lo mostro mucho, con que enteramente ganô el animo de todos los Caualleros que fueron con Aluarado, y de toda su gente: Desde San Miguel fueron al valle de Chimo, a donde dexo a Miguel Estete, juzgando, que estaria bien alli vna poblacion de Castellanos, passaron al de Chicama, adonde castigaron los Indios por auer muerto a ciertos Christianos, que alli auian aportado en vn nauio: y desta manera parte con el castigo, y parte con blandura, yuan apartando a los Indios de la voluntad de tomar las armas, y pacificando la tierra.

Capitulo XII. Que el Adelantado don Pedro de Aluarado, y el Mariscal Almagro llegan a Pachacàma, a donde estaua el Adelantado don Francisco Pizarra, el qual se resuelue de assentar vna Ciudad en el valle del Lima.

Legaron el Adelantado, y el Mariscal a Pachacama, y fueron del Gouernador muy biẽ recebidos, y regalados, y no se via entre toda aquella gente valerosa, y luzida, (dispuesta para emprender grandes cosas,) sino regozijo y contento por los ofrecimientos del Gouernador, y esperança que a todos daua de su acrecentamiento, y tanto mayor era su alegria, quanto quedó desengañado, y assegurado de las sospechas en que le auian puesto contra el Mariscal, y por las satisfaciones que le daua dō Pedro de Aluarado, diziendo, que estando cō intento de yr a descubrir a Leuante, a donde otro no huuiesse entrado, fuerō tantas las nueuas q̃ llegaron de la grandeza de los tesoros del Quito, q̃ no pensando hallar ningun Capitan suyo en aquella parte, no pudo escusar de condecender con la voluntad de la gente, de que le auia pesado, y se hallaua muy contento de lo hecho: y para que le lleuasse mas cumplido, le suplicaua, le diesse la palabra de aprouechar en quāto pudiesse a los Caualleros q̃ con el auian ydo, y a los soldados, pues todos eran muy honrados, en q̃ el recebiria particular merced, y le quedaria perpetuamente obligado. Fue grande el alegria con que le oyô don Francisco Pizarro, y prometio de hazer en aquello tanto, q̃ el y ellos quedassen muy satisfechos. Fueron luego a ver el gran templo de Pachacama, y dixose, que Quintero Piloto pidio por merced â dō Frãcisco Piçarro los clauos que estauan en las paredes, que sostenian las chapas de oro que se quitaron, y que se la dio, como cosa de burla, y que contado el oro y plata le valierō quatro mil marcos de plata.

Don Francisco Pizarro sale de las sospechas del Mariscal, y del Adelantado.

Dō Pedro de Aluarado encomiēda sus soldados a Pizarro.

Clauos del tēplo de Pachacama, quāto valierō a Quintero.

Ya era llegado Hernando de Soto a Pachacama, al qual auia mandado llamar el Gouernador: y q̃ le lleuasse los ciento y veinte mil Castellanos que se auian de pagar al Adelantado Aluarado, aunque los tomasse de los bienes de difuntos, los quales se le pagarō cō

otras muchas joyas de gran valor, que le preſentaron el Gouernador, y el Mariſcal. Con la ocaſion de la partida de Aluarado, hallandoſe ricos muchos ſoldados, y deſſeoſos de deſcanſar: pidieron licencia, y el Gouernador ſe la dio de buena gana, y ſe fueron con el Adelantado, que aunque era muy buē Cauallero y cuerdo, tuuo en eſte caſo poca fortuna, debaxo de cuyo yugo eſtan toda cōſtancia, toda prudencia, toda virtud, y toda dotrina: y lleuando el Gouernador adelante el deſſeo de fundar la ciudad que eſtaua en Xauxa, en la coſta, auia mirado algunas vezes el valle de Lima, y tornandole a conſiderar, con parecer de todos, por la comodidad del buen puerto, ſe reſoluio de poblar alli: y mandô a Iuan Tello, que repartieſſe los ſolares, y el boluio a Pachacama, a donde renouô la compañia con el Mariſcal con juramento y grandes firmezas, y eſtando con mucha confirmacion de amiſtad, quiſo el Gouernador, que el Mariſcal ſe fueſſe a reſidir en el Cuzco, para gouernar lo de aquellas partes: para lo qual le dio ſus poderes, con facultad de entrar a deſcubrir, ſi le parecieſſe; eſpecialmente por las partes que llaman Chiriguanâ, a la parte del Auſtro, ó que embiaſſe la perſona que le parecieſſe, y que el gaſto fueſſe por mitad. Partioſe el Mariſcal, ſiguiēdole la mayor parte de los Aluarados, porque la māſedumbre de ſu condicion, y la liberalidad los inclinaua â amarle. Partido el Mariſcal, el Gouernador entēdio luego en poblar la ciudad en el valle de Lima, que nōbrô de los Reyes con el auto de poſſeſſion, que en tales fundaciones ſe acoſtumbraua de hazer, y fue el dia de la Epifania del año ſiguiente de 1535.

Muchos ſoldados ſe bueluē ricos a Caſtilla cō la ocaſiō de Aluarado.

Don Franciſco Pizarro funda pueblo en el valle de Lima.

Renouacion de la compañia de Pizarro, y Almagro, y Almagro va a gouernar en el Cuzco.

Valle de Lima, y ſus calidades.

Es el valle de Lima el mayor y mas ancho de los que ay deſde Tambez a la ciudad de los Reyes, y eſtâ en vn cāpo raſo, dos peq̄ñas leguas de la mar: y nace por encima della vn rio a la parte de Leuante, que quādo es el verano en la ſerrania lleua poca agua, y el inuierno va algo grande, y entra en la mar por la parte de Poniente: y eſtâ de tal manera aſſentada la ciudad, que nūca el Sol toma al rio de traues, y paſſa a tiro de piedra della: deſpues del Cuzco es eſta la mayor ciudad del Pirû: tiene muchos y buenos edificios, cō ſus torres, y terrados, con gran plaça y anchas calles; aunque auia quien tenia opinion, que las calles angoſtas, y altos edificios, por ſer menos batidas del Sol era mejor para la ſalud, q̄ las calles anchas q̄ no ſon defendidas de ninguna ſombra. Y por la mayor parte de las caſas paſſan azequias con que riegan ſus jardines, que ſon muchos y deleytoſos: y ay en ella al preſente gran contratacion, y mucha riqueza: por encima de la ciudad, a la parte de Oriente, eſtâ vn alto cerro, con vna cruz fuera de la ciudad: por la campaña ay muchas heredades con ganados de todas ſuertes, y palomares, con muchas viñas, y huertas freſcas, y deleytoſas, llenas de todas frutas de Caſtilla, y de la tierra; todo muy guſtoſo y bueno: y para encarecer la bondad, y fertilidad de la tierra, no ay que dezir mas, ſi no que en ella no ay hambre, ni peſtilencia, ni llueue, ni caen rayos, ni relampagos, ſino que ſiempre eſtâ el cielo muy ſereno y hermoſo, ni ſe ſiente calor, ni frio que dê peſadumbre.

Ciud[ad] de los Re[y]es, y [su] calidad

A quatro leguas de la ciudad de los Reyes en la miſma coſta eſtâ el valle de Pachacama, deleytoſo, y frutifero, y entre Indios muy nombrado, por el famoſo templo del Sol, que en el eſtaua, el mayor, y mas rico de todas las Indias, al qual tenian mayor deuocion: eſtaua edificado ſobre vn pequeño cerro hecho a mano de adobes y tierra, y deſde lo baxo començaua el edificio con muchas puertas, con diuerſas pinturas

Valle [de] Pacha[ca]ma.

turas

...dificio ...l téplo Pacha ...ma.

turas de animales fieros, en el mismo templo auia viuienda para los Sacerdotes, que professauan gran santidad, quando yuan a hazer el sacrificio delãte del pueblo caminauã hazia atras, lleuando el rostro al pueblo, y las espaldas al idolo, con los ojos baxos, y mostrando mucha turbacion, sacrificauan sangre humana, y de animales, y aues, y el idolo daua respuestas: los Sacerdotes eran tenidos en gran veneracion: yua mucha gẽte en Romeria a este grã templo con grãdes ofrendas, no se permitia enterrar al rededor del sino a Sacerdotes, señores, y peregrinos, de cuyos enterramientos se sacô gran suma de oro, y en las fiestas señaladas se juntaua gran numero de gente, y despues de los sacrificios baylauan con sones de instrumentos que tenian. Era este templo riquissimo, y sin lo que sacô Hernando Pizarro, dizen que los Sacerdotes escondieron mas de quatrocientas cargas de oro, y despues Rodrigo de Orgonez, y Francisco de Godoy sacaron su parte.

...alle de ...hila ...hilca.

Del valle de Pachacama se va al de Chila, a donde ni llueue, ni ay agua de arroyo, y con todo esso està muy cultiuado, y es fertilissimo, porque los Indios hazen vnas hoyas muy anchas, y hondas a donde siembran: pero no naceria el mayz, ni trigo, sino echassen vna, ô dos cabeças de sardinas, que ponen al tiempo del sembrar en las hoyas: beuese en este valle agua de muy hondos poços: mas adelante està el valle de Mala, por donde passa vn rio de espessas arboledas; cinco leguas mas adelãte està el de Guarco, grande, ancho y muy frutifero, y de mucha caça, y cõ grandes azequias, y la gente de esta tierra sustentô la guerra contra los Ingas quatro años, por no perder su libertad, y al fin los sugetaron, y mandaron edificar vna gran fortaleza, y muy vistosa sobre grandes losas quadradas, y

...abeças ...fardi... ...que se ...n en ...tierra, ...aq naz ...o sem... do. ...lle de ...ala ...lle de ...arco.

della baxaua vna escalera, que llegaua hasta la mar, y con ser las piedras muy grandes, estauan labradas, y assentadas con tanto primor y encaxadas, que no se parecia mezcla ninguna. A dos leguas de Guarco està el rio de Lunaguana, y su valle de la calidad de los passados, y a seys leguas està el gran valle de Chincha, a donde acabauan los limites de la Gouernacion de don Francisco Pizarro. La primera gente que huuo en este valle, dizen los Indios, que eran hombres de tan pequeños cuerpos, que no eran mayores que dos codos, y que fueron otros que los echarõ de la tierra, ô los sugetaron, y assi mismo a otras Prouincias: y fueron tã poderosos, que llegaron hasta el Collao, y con grandes vitorias boluieron a sus casas, y viuieron en libertad, hasta que los sugetô Topa Inga padre de Guaina cauâ, que los dio religion, leyes, y trage, y puso Gouernadores, y Mitimaes. El valle es fertilissimo de frutas de la tierra, y de Castilla, cõ viñas, ganados, y quanto es necessario para la humana vida, todo muy bueno y perfeto: auia grandes sepulturas, de donde se sacô mucho oro: y vsauan los Indios grandes bayles, y los señores andauan con gran pompa, y eran muy seruidos de sus vassallos: y caminando por los arenales, se va al valle de Ica, a donde auia vna gran azequia, que baxa de la sierra, y huuo grãdes señores, que fueron muy temidos, y obedecidos. Sus costumbres erã como las de los otros; ay grandes espessuras de algarrobales, y mucha fruta, y caça, y se crian muchos potros, y vacas. Vase luego a los lindos valles, y rios de la Nasca: la gente fue valiente, y sugetada de los Ingas: sus vsos y costumbres, habito, y religion como los otros. Hazese mucho açucar, y vino muy perfeto, y gran cãtidad de frutas, trigo, y ganados, y por todos estos valles passa el camino Real

Rio de Lunaguana.

Valle de Chincha.

Vsos del fertilissimo valle de Chincha.

Valle de Ica.

Valle de la Nasca.

Valles de Hacarì, o Ocona, Carmona, y Quilca.

de los Ingas. De la Naſca ſe va al valle de Hacarî, y adelante eſtan Ocano, y Camana, y Quilca, en los quales ay grandes rios, y en todo ſon ſemejantes a los otros valles: y en efeto en las Indias no auia ſeda, vino, açucar, ni oliuas, aunque no ſe haze olio, porque es mas la la coſta que el prouecho, ni auia trigo, ni ceuada, ni legumbres, ni otras muchas coſas que ſe han lleuado de Caſtilla, y ſe dan abũdantiſsimamente por el buen temple deſtos valles; en los quales ay arboles, que la vna parte da la fruta la mitad del año, y la otra parte la otra mitad: y eſto procede, de que quando es verano en los llanos da ſu fruta la mitad del arbol, q̃ eſtâ hâzia aquella parte, y la que eſtâ a la parte de la ſierra, da la ſuya, quando es verano en la ſierra.

Capitulo XIII. Que Hernando Pizarro llegò a Seuilla, y a la Corte, y y ſe deſpachò, y boluiò a Panamâ, y deſde la Ciudad de San Miguel ſe fue por los llanos del Pirù a los Reyes.

Hernando Pizarro llega a Seuilla, y el teſoro q̃ truxo al Rey



Artiô Hernando Pizarra como ſe dixo, de nombre de Dios, y llegô a Seuilla a principio de Enero, deſte año de 1534. deſcargô para el Rey 155 ŧ 300. peſos de oro, y cinco mil y quatrocientos marcos de plata, treynta y ocho vaſijas de oro, y quarenta y ocho de plata grãdes y medianas, que vnas eran tinajas, y otras, cantaros, ollas, coſtales, y atambores, y de otras maneras, y vn idolo de oro, como vn niño de dos años, y para particulares veynte y quatro cantaros de plata, y quatro de oro, con quatrocientos y nouenta y nueue mil peſos de oro, y cinquenta y quatro mil marcos de plata en barras, planchas, y pedaços. En eſtendiendoſe la fama deſte gran teſoro, inquietô a todo el Reyno, porque ſe dezia, que la caſa de la contratacion de Seuilla eſtaua llena de tinajas, cantaros de oro, y plata, y otras pieças admirables; y de gran peſo. La fama de tantas riquezas mouiô a muchos para yrlas a buſcar, y dexar las jornadas de Italia, y otras partes, a donde no les lleuaua, ſino el blanco de la honra, que es la que cria las artes, y por ganarla todos ſe incitan a la virtud, que tiene la honra por ſombra. Hallauaſe el Rey en la Ciudad de Calatayud, en el Reyno de Aragon, viniendo de tener Cortes a los Aragoneſſes, y aũque antes ſe ſabia de las riquezas del Pirû, aora ſe entendio mas particularmente con gran admiracion, y mas quando Hernando Pizarro preſentô al Rey otras joyas, y ricas preſeas, y le informô cõ particularidad de la calidad y diſpoſiciõ de tã grã tierra, y de las inclinaciones, ê ingenios de los naturales, muy diſpueſtos para recebir la Fe Catholica, de q̃ el Rey recibiô grandiſsimo cõtento, y le ſignificô aquel gran hecho, de auer ſe ſu hermano apoderado con tan pequeñas fuerças de la perſona de tan gran Principe, acõpañado de tan gran exercito: lo qual auia Dios permitido que ſucedieſſe en tiempo de ſu feliciſsimo dominio, para mayor gloria de ſu ſereniſsimo nombre, de que el Rey moſtrô ſingular contento, y dio por ello muchas gracias a Dios, y ofrecio de hazer merced a Hernando Pizarro, y mandô a los Apoſentadores de ſu caſa, y Corte, con particular cedula la ſuya, como entonces ſe vſaua, que le dieſſen poſada, como a criado ſuyo: y deſde luego fue tratando de los negocios que traia a cargo: y porque auien-

En Caſtilla ſe inquie... tã con las nueuas de las rique... ẓas del Pirû.

Ferè ſemper iũgun... tur Bruct... ri, Tẽteriq... et excitat... nũcijs Ge... mania a... prædã fa... mãq, Tac... lib. hiſt. 4

El Rey recibe cõten... to cõ la r... laciô q̃ l... haze Her... nãdo Piz... rro de la... coſas del Pirû.

auiendo llegado el Capitan Chriſtoual de Mena, y Iuan de Soſa a la Corte, fueſſe por ſoſpechas, ô por cierta informacion que tuuieſſen, que Hernando Pizarro no procedia en las pretenſiones del Mariſcal Almagro con animo ſincero, dieron ſus cartas al Emperador, y a los Miniſtros: y fueron haziendo las demas diligencias que conuenian, para conſeguir el fin del Mariſcal. Y Hernando Pizarro viſta tanta ſolicitud, porque no pareceiſſe, que no auia cumpelido con lo prometido, conforme a la confiança que del ſe auia hecho: y por huyr el nombre de ingrato, que es vicio, que ſepara la concordia del genero humano, informaua bien de los ſeruicios del Mariſcal, y tambien pedia, que ſe le hizieſſe merced.

Rey a- ecienta gouier de dõ ancifco zarro.

El Rey para deſpachar con breuedad a Hernando Pizarro, mandô acrecentar la Gouernacion de ſu hermano ſetenta leguas por luengo de coſta por la cuenta del Meridiano: y preſentô por Obiſpo del Pirû a fray Vicente de Valuerde, de la Orden de Santo Domingo natural de Oropeſa, porque ante todas coſas era ſu Real voluntad, que en lo de la conuerſion ſe puſieſſe muy gran cuydado, y le mandô lleuar mucho numero de Religioſos, para entender en eſta ſanta obra, y dar comiſsion, para que aueriguaſſe muchos fraudes, de que era informado que auian hecho los oficiales de la Real Hazienda, y a don Franciſco Pizarro dio facultad para que en los lugares que poblaſſe, pudieſſe repartir ſolares, para caſas, y huertas, Cauallerias, y peonias de tierras, con que no ſalieſſe del Pirû nadie que tuuieſſe Indios Encomendados, y ſe le mandô dar la prouiſion acordada ſobre el buen tratamiento de los Indios, y otra ſobre la forma que ſe auia de tener en los Deſcubrimientos, por que no pretendieſſe ignorancia: y vna cedula, para que ningun Eſtrangero pudieſſe eſtar en las Indias ſin licencia particular, y que los que eſtuuieſſen ſalieſſen: y ſe le hizo merced al dicho don Franciſco Pizarro, que deſpues de ſus dias en ſu teſtamento, pudieſſe nombrar por Gouernador a don Diego de Almagro, ô a Hernando Pizarro, y no ſe hallando eſtos en la Prouincia, al que mejor le parecieſſe: Y otra, para que ſaliendo a deſcubrir el Marques del Valle no entraſſe en coſa tocante a la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, como lo hizo Aluarado, y que Hernando Pizarro lleuaſſe algun numero de Soldados, y que fueſſe Cabo dellos: y porque en aquella ſazon ya ſe auia entendido la jornada que don Pedro de Aluarado hâzia al Pirû, atento que contra la orden del Rey la auia emprendido: y contra las amoneſtaciones del Preſidente don Sebaſtian Remirez, que ſiempre le aconſejô, que no dexaſſe la propio por lo apelatiuo, y que auiendo capitulado de nauegar al Poniente fue a Leuante, contra el orden que ſe le auia dado.

ayVicẽ de Val rde pro ydo O- po del û.

miſsiõ Obiſpo Pirû a aueri r frau s de la al ha- nda.

cultad Gouer- dor del û para artir ras y res.

Prouiſion ſobre el buẽ tratamiento de los Indios ſe embia al Gouernador.

Que Eſtrã geros no eſtẽ en las Indias.

El Gouernador puede ſoſtituyr otro en ſu gouierno, deſpues de ſus dias

El Marqs del Valle no entre en lo deſcubierto por Pizarro.

Hernãdo pizarro lleue 150. ſoldados.

El Rey muy indignado dello, le mandô eſcriuir, haziendole vna gran reprehenſion, mandandole, que luego ſalieſſe del Pirû, derramando la gente: y ordenô al Audiencia de Tierra Firme (a cuya juridicion eſtaua ſugeto el Pirû) que embiaſſe en ſu Real nõbre perſona con poderes, para que lo miraſſe: y viſto lo que le parecieſſe, executaſſe, y cõpelieſſe a dõ Pedro de Aluarado, y le prendieſſe con el menor eſcandalo que la ocaſion en tal caſo le demandaſſe, ordenando a la

Reprehẽſiô a dõ pedro Aluarado, por auer entrado en el pirû.

la gente que no le ſiguieſſe, ni obedecieſſe.

Quanto a lo que tocaua al Mariſcal don Diego de Almagro, le hizo merced de la Gouernacion de toda parte de la tierra que pudieſſen comprehēder docientas leguas de Coſta, linea recta de Eſte, Oeſte, y Norte Sur, deſde donde acabaſſen los limites de la Nueua Caſtilla, que ſe llamaua la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, y la mandô nombrar la nueua Toledo: ſobre lo qual ſe hizieron los Capitulos en la miſma forma que ſe vſaua con las perſonas, a quien ſe dauan nueuos deſcubrimientos, con todas las facultades, y preeminencias acoſtumbradas, que en ſemejantes Gouernaciones ſe haze: y ſe proueyeron oficiales de la Real hazienda, que fueron Manuel del Eſpinar por Teſorero, Iuan de Guzman por Contador, y Turegano por Veedor, dando al Mariſcal titulo de Adelantado de la dicha Gouernacion, con autoridad de poder nombrar por ſucceſſor en ella deſpues de ſus dias al que quiſieſſe, y porque Hernando Pizarro ofrecio al Rey de poner todas ſus fuerças, en que la gente del Pirú le hizieſſe vn ſeruicio voluntario, ſe le dieron treinta y ſiete cedulas en blanco, para que ſe valieſſe con las perſonas que le pareccieſſe, y que con el dicho ſeruicio, y todo el oro y plata que eſtuuieſſe recogido del hazienda Real, boluieſſe con toda breuedad: hizole merced de vn habito de la Orden de Santiago, y dieronſele los deſpachos que pidio para ſu auiamiento, ordenando al Gouernador de Panamâ, que en el deſpacho de Hernando Pizarro, y de todos los demas que paſſaſſen al Pirû, ſe vſaſſe de toda diligencia, y ſe le hizieſſe todo buen tratamiento, y comodidad, y a los dos Adelantados don Franciſco Pizarro, y Almagro eſcriuio, moſtrandoſe muy ſeruido; y agradecido de lo mucho que auiā ſeñalado ſus perſonas en ſu ſeruicio, ofreciendo de honrarlos, y hazerles ſiempre merced: y mandô, que del armada en que auia de boluer a las Indias Hernando Pizarro fueſſe General: y con eſto ſe fue a Truxillo ſu Patria, en tiempo que la Corte ſe yua mudando de Madrid a Valladolid. Era tan grande la voz que corria de las riquezas del Pirû, que con la buena ocaſion del paſſage de Hernando Pizarro, ſe mouieron muchos Caualleros, que para la jornada vendieron mucho de ſus patrimonios, y los mas conocidos fueron Illan Suarez de Caruajal, Cauallero de Talauera, que lleuaua el Oficio de Fator Real, y ſu hermano el Licenciado Benito Suarez, Franciſco de Silua, Baltaſar de Gaete, Melchor de Ceruantes, Pedro de Hinojoſa, Gonçalo de Tapia, Iuan Brauo, Gonçalo de Olmos, Iuan Hortiz de Zarate, el Capitan Cid, Andres de Belloſillo de Sepulueda, Iuan Magallon, y Bartolome de Magallon de Caceres, Pedro de Mercado de Olmedo, Hernando de Silua de Ciudadrrodrigo, Diego Lopez de Zuñiga de Salamanca, Antonio de Montoya, Iuan Vazquez de Cepeda, y Iuan de Argote.

Llegado a Seuilla Hernando Pizarro, por el buen deſpacho de los miniſtros de la Caſa de la Contratacion, preſto ſe hizo a la vela: pero ſucediendole vna muy grande tormenta que le hizo algun eſtoruo, arribô a Gibraltar, de donde ſe boluio a encaminar: y paſſado el Golfo de las Yeguas, aportô a ſaluamento a Nōbre de Dios, a donde auia acudido tanta

La nueua Toledo, Gouernaciō dada a dō Diego de Almagro, y titulo de Adelantado.

Manuel de Eſpinar Iuan de Guzman y Turegano oficiales de la Real hazienda de la nueua Toledo.

Facultad a dō Diego de Almagro para nōbrar gouernador de la nueua Toledo deſpues de ſus dias.

Orden o Hernādo Pizarro para q̄ bueluā cō todo el teſoro q̄ pudieſſe recoger.

Agradecimiēto del Rey a Pizarro y Almagro.

La Corte ſe mudade Madrid a Valladolid.

Omne ignotū pro magnifico habetur, Tac

Perſonas principales q̄ paſs al Pirû c Hernādo pizarro.

Arriba de Hernando Pizarro a Gibraltar.

tanta gente; que con su llegada se acrecentô la carestia de los bastimentos, y con la hambre, y mudança del ayre, que por estar Nombre de Dios, y Panamâ en poco mas de ocho grados, es tierra muy caliente, y eran tantos los enfermos, que por vna gallina se daua vna Chamarra de seda, y por otras cosas menores sayos de terciopelo, calças, y jubones muy galanes: y assi de los que estauan en tierra, como de los que llegaron con Hernando Pizarro murieron muchos, como siempre fue en particular en aquel Puerto de Nombre de Dios: alli supo Hernando Pizarro de la muerte de Atahualpa: la entrada de su hermano en el Cuzco: el caso de don Pedro de Aluarado, y que su hermano se hallaua poblando la ciudad de los Reyes, para adonde era muy a proposito la facultad Real que lleuaua, para que en las nueuas poblaciones se hiziessen hospitales, con orden q̃ de las penas de Camara se diesse cada año de limosna docietos pesos a cada vno por cinco años. Salio pues de Panamâ, y en Puerto viejo mandô quedar al Capitan Gõçalo de Olmos, aunque estaua alli Francisco Pacheco, que auia poblado aquella Ciudad por orden del Adelantado don Diego de Almagro, socolor de ciertas passiones que tenia con Pedro de Puelles, a quien Sebastian de Belalcazar auia embiado desde el Quito a Gouernar aquella Prouincia: con lo qual dexaron entrambos la tierra, y Gonçalo de Olmos pobló a Villanueua quatro leguas de la mar, y procurô mucho de hallar la mina de las Esmeraldas, aunque no pudo, y Hernando Pizarro desde la Ciudad ds San Miguel se fue por los Yungas, que son los llanos, hasta los Reyes, aunque no llegô a verse con su hermano hasta el año siguiente de 1535. Y antes sucedieron muchas cosas de que se harâ mencion, dando a cada vna su lugar.

[...]fermos [...]uertos [...] Nõbre Dios y [...]namâ.

[...]arestia [...]nde de [...]sas ẽ Pa[...]mâ y Nõ[...]re de [...]os.

[...]spita[...] se hagã las nue[...] pobla[...]nes.

[...]nando [...]arro de [...]n Puer[...] viejo a [...]çalo de [...]nos.

Capitulo XIIII. de lo que proueyo el Rey en materias espirituales que se pidiesse al Pontifice, y lo que ordenò para euitar escandalo, a cerca de lleuar en Mexico las baras del Santissimo Sacramento.



Con el cuydado q̃ el Rey tenia de assentar bien el gouierno espiritual destas Indias, siendo, como es, el mejor medio para conseruar el temporal, mandô al Conde de Cifuentes su Embaxador en Roma, significasse al Pontifice, que entre otras mercedes que de Dios auia recebido, tenia por muy principal las tierras que auia permitido y dado gracia que se descubriessen en las partes del mar Oceano, para que los naturales dellas, que estauan sin luz, fuessen alũbrados, y se conuirtiessen a nuestra santa Fê Catholica, y sus animas se saluassen: y porque como quiera que auia muchos dias que auia mãdado poblar de Christianos la Prouincia de Guazacoalco, hasta aora no se auia proueydo Prelado en ella, por la buena relacion, y confiança que tenia de la vida y meritos de fray Francisco Ximenez de la orden de san Francisco, y que haria mucho fruto en la conuersion de los Indios naturales de aquella Prouincia, assi por su buena dotrina, como por la experiencia que tenia de sus calidades, y condiciones: y para

Conde de Cifuẽtes q̃ dize al Põtifice de parte del Rey.

Fray Frã ciſco Ximenez Obiſpo de Guazcoalco.

y para que en ello huuieſſe mejor apajo, le preſentaſſe a ſu Sãtidad en ſu nõbre para Obiſpo de aquella Prouincia, con los limites que pon entonces, y para adelante ſe le ſeñalaſſen por ſu perſona Real, ô por el ſupremo Conſejo de las Indias, y que con la carta de creencia que ſe le embiaua, llegaſſe a ſu Santidad, y de ſu parte le ſuplicaſſe, mandaſſe criar, y inſtituyr el dicho Obiſpado, con facultad que los limites del ſe pudieſſen alterar, y mudar, quando, y como adelante parecieſſe conuenir, para cuyo dote aſſeguraua que los diezmos, y rentas Eccleſiaſticas, pertenecientes al dicho Obiſpado, valdrian cada vn año docientos ducados: y porque el dicho fray Franciſco Ximenez reſidia en la dicha Prouincia de Guazcoalco, a donde no auia Prelados para le poder conſagrar, ſuplicaſſe a ſu Santidad, que mandaſſe diſpenſar, para que ſe pudieſſe hazer la conſagracion por vn Obiſpo de los que reſiden en qualquiera Igleſia de las Indias, y los aſsiſtentes, Canonigos, ô Dignidades de qualquiera Igleſia, quales el Conſagrante nombraſſe: porque demas de que eſperaua que con ſu perſona Dios nueſtro Señor ſeria ſeruido, el Rey recebiria en ello ſingular gracia: y aſsi miſmo ordenaua al Conde de Cifuentes, que procuraſſe que en el deſpacho de las Bulas huuieſſe breuedad, y en la carta que el Rey eſcriuia al Pontifice, demas de la aprouacion del preſentado: y la creencia que contenia para ſu Embaxador, le ſuplicaua, que mandaſſe diſpenſar con los Prelados de las Indias la obligacion que tenian de yr cada dos años perſonalmente a la Corte Romana, pues la diſtancia grande que auia, moſtraua la juſtificacion deſta peticion.

Peticiô al Pontifice para q̃ los Prelados de las Indias no vayan cada dos años a Roma.

Aſsi miſmo ſe ſuplico al Pontifice, mandaſſe, que los traslados de las Bulas, autenticos, y autorizados ante qualquier Prelado que reſidieſſe en la Corte del Rey, valieſſen como ſi fueſſen originales; porque ſi en tan largo, y peligroſo viage las Bulas ſe perdieſſen, ceſſaſſe el daño de la dilacion. Tambien ſe ſuplicô, que fueſſe ſeruido de conceder algunas indulgencias para los hoſpitales, que ſe auian hecho en las ciudades de Panamâ, y Nombre de Dios, porque la gente que paſſaua al Pirû era mucha, y muchos los que alli adolecian, y morian, y eſta gracia de ſu Santidad era muy neceſſaria. Suplicoſe juntamente al Papa, fueſſe ſeruido de conceder ſu diſpenſacion para que todos los del ConſejoReal y ſupremo de las Indias, que fueſſen Ecleſiaſticos, y tuuieſſen beneficios y dignidades, pudieſſen votar, firmar, y ſeñalar las ſentencias criminales, y habla en eſtos negocios votados por la mayor parte, ſin caer en irregularidad. Todo eſto ſe procuraua por el Rey, para ordenar bien el gouierno eſpiritual en aquel nueuo mundo, y para mejor fundar la ſanta Fê Catholica. En eſtos miſmos dias tuuo el Rey auiſo, que en la ciudad de Mexico huuo grandes diferencias el dia del Corpus Chriſti, ſobre tomar las varas del Palio del ſantiſsimo Sacramento en la proceſsion; de que al Rey peſô mucho, porque demas de ſer coſa enque Dios era muy deſeruido, no era buen exemplo para los naturales, y para que adelante no ſucedieſſe ſemejantes deſordenes, las quales mandô, que procuraſſen de euitar todo lo poſsible, proueyô, que ſiempre ſe hallaſſen preſentes el Preſidente, y el Audiencia Real, que repreſentauan la perſona del Rey: el dicho Preſidente dieſſe las varas a quien le parecieſſe, prefiriendo el Preſidente, Prelados y ſeñores de titulo, Marques, y Conde, y deſpues a los Oydores, y luego los oficiales

Que l… traslado… de las b… las de l… Obiſpo… autoriza… dos valg…

Pidanſe… pontific… indulg… cias pa… los Hoſ… tales de… namâ, … Nõbre … Dios.

Diſpen… ciô para… los del C… ſejo de… dias Ec… ſiaſtico… votẽ y… mẽ ſent… cias cri… nales.

Impe… viſita… dis om… bus ret… da, vt … gio Ch… tiana ſ… ua ſit. … in Tac…

Diferẽ… en Me… co ſob… lleuar … varas … Sacram… to ẽ la … ceſsiõ … Corpus… lo q̃ el R… prouee… ello.

ciales propietarios, y despues los Regidores mas antiguos sin escandalo, ni desasossiego alguno.

Capitulo XV. De lo que hazia Geronimo de Ortal en Cubàgua, y Alonso de Herrera en el rio Vyapari.



Eronimo de Ortal estaua en Cubâgua, y en la Margarita, entendiẽdo en sus negocios, jũtãdo gente, apercibiẽdo bastimẽtos, armas, y rescates, con poca voluntad de yr a Paria, y assi yua pensando en no tomar el principio de su descubrimiento por el rio Vyapari, sino por mas abaxo, pero con dificultad podia conseguir lo que desseaua, porque los de Cubâgua (gente insolente, y acostumbrada a todo genero de opresion) le ponia impedimento en quanto pretendia, como con Antonio Sedeño lo auian hecho, y con todos quantos auian intentado descubrimientos por aquella parte, pretendiendo que todas aquellas Comarcas de Tierra firme a ellos pertenecian, y en ellas traian sus ganados, y metian quadrillas de soldados que hazian entradas, aũque desde el principio de la fundacion de aquella nueua Cadiz, y con los nauios cõ q̃ corrian todas aquellas costas, destruiã todo lo que auia: y con esto continuando la pesqueria de las perlas, se mantenian en vna tierra salitral, y de todo biẽ agena, pues hasta el agua q̃ beuian yuã siete leguas a buscarla al rio de Cumâna, y fuesse por sus grandes pecados, ô por otras causas, aquellas grãdes riquezas de aquella ciudad se yuan cõsumiẽdo, porq̃ la pesqueria tan famosa de las perlas se yua acabando, y los pleytos y diferencias que los vezinos tenian vnos con otros eran tantos, que por la poca conformidad, y concordia que tenian, se via manifiestamente, que se yuan consumiendo, y que aquella poblacion auia de durar poco, y con todo esso por las pesadumbres que tenian con la Isla de la Margarita, mando el Rey que estuuiesse debaxo de su juridicion, y que la fortaleza que en ella se auia començado se acabasse.

Pesqueria de las perlas se acaua en Cubâgua.

Margarita isla este debaxo de Cubâgua.

Cubâgua ... dad de ... te insolente, y ... ogãte.

Geronimo de Ortal, como hombre que no tenia fuerças para emprender el descubrimiento del rio Vyapari, como lo auia hecho Diego de Ordas, entreteniase en Cubâgua, y auisaua a Alonso de Herrera, que le embiasse esclauos para vender, con que pagar sus deudas, y dos vezes le embiaron muchos herrados, y como por alli no auia quien en esto les fuesse a la mano, tambien los de Cubâgua executauan los excessos por el prouecho que de los Esclauos les resultaua, para su pesqueria de perlas. Esta poca possibilidad de Geronimo de Ortal le mouio, para acetar la compañia que le auia ofrecido Antonio Sedeño, porque entendio, que en compañia de algunos vezinos ricos de la Isla de San Iuan determinaua, de yr al descubrimiento de vna Prouincia que llamauan Meta, cansado de lo que tocaua a la Isla de la Trinidad. Los vezinos de Cubâgua entendida la compañia de Ortal, y Sedeño, ofrecieron a los de la Isla de San Iuan que se juntarian con ellos, y que pues la entrada auia de ser por su destrito, que hiziessen compañia, y la estoruassen a otros: este desseo de los de Cubâgua acrecẽtó la codicia de Geronimo de Ortal, el qual dexãdo lo de

Geronimo de Ortal haze compañia con Antonio Sedeño.

Pari a

Paria, y lo que le pertenecia, porque como ſe ha dicho, no tenia fuerças para aquella empreſſa, determinô de emprender la otra, y para ello pidiô al Rey, que le alargaſſe los terminos de ſu Gouernacion, haſta los confines de los Alemanes, que podian ſer de coſta como cinquenta leguas poco mas, ô menos, guardando a Cubâgua ſus terminos, que eran de Maracapâna al Oeſte, haſta la culata de Cariâco con ocho leguas la tierra adentro: alo qual ſe le reſpondio, que hizieſſe informacion verdadera, y que la embiaſſe, para que viſta, ſe proueyeſſe lo que conuinieſſe, y que en eſte medio entraſſe en los dichos terminos, no impidiendo a los vezinos de Cubâgua ſu contratacion con los Indios, ſino que los fauorecieſſe, e hizieſſe buen tratamiẽto, porque aquellos vezinos de Cubâgua no dauan a entender al Rey que hazian eſclauos, ni entradas, ni piraterias, ni otros tales exceſſos, ſino que ſolamente contratauan.

Reſpueſta del Rey a Geronimo de Ortal.

Con eſta licencia del Rey, ſe leuantó el animo a Geronimo de Ortal, y teniendo en poco la compañia de Antonio Sedeño, la deſechô, porque acudiô mas gente de la que fuera a Paria, porque eſta empreſſa tenia fama de rica: pero Antonio Sedeño, que no era menos argulloſo que el Ortal, aunque ſe vio eſcluydo de la compañia, no dexô la jornada; antes començó a ponerſe en orden para ella, perſuadiendo a los vezinos de la isla de San Iuan de Puertorico, que le ayudaſſen, y a los de Cubâgua que le fauorecieſſen: lo qual hizieron de buena gana por la injuria que les parecia recibir de Ortal, por auer pretendido lo que deziã que a ellos pertenecia.

Geronimo de Ortal dexa la cõpañia de Sedeño.

Antonio Sedeño ſe apercibe para la jornada del Meta.

(.?.)

Fin del libro ſexto.

Hiſto-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro setimo.

Capitulo primero de la jornada de Geronimo de Ortal, y lo que por su parte hazia Alonso de Herrera en el rio Viapari.



Eniendo Geronimo de Ortal docientos hõbres, y algunos cauallos se metiô por los puertos de Maracapâna, y Neueri, dando a entender a los Indios, que los auia de defender, de qualquiera violencia, y alli se detuuo, llamando gente con fin de entrar en demanda de aquella Prouincia de Meta, que por el mucho nombre, era de todos desseada. Antonio Sedeño tambien embiaua gente, y cauallos por aquella parte, y con el fauor de los de Cubauga, lo podia bien hazer, lo qual ponia en cuydado a Geronimo de Ortal, que se escusaua, de auerse apartado de la compañia, que auian concertado, diziendo, que Sedeño auia dicho, que su intencion no era, sino entrar por medio de la compañia de Ortal en la tierra, y que despues en su mano estaria salirse della. El dicho Geronimo de Ortal temeroso de Sedeño, suplicaua al Rey, le mandasse, que no se entremetiesse en aquella tierra por euitar inconuenientes, y que se fuesse a acabar lo que auia començado de la Trinidad, conforme al asiento que auia hecho.

Entretãto, q̃ esto passaua en la Costa de las perlas, q̃ assi la llamauã, el Capitã Alõso d̃ Herrera, q̃ andaua por Geronimo de Ortal en el rio Viapari, llegando

do cerca del rio de la Ranaca, y auiẽdo descubierto poblaciones por la mano derecha, echô soldados en tierra, y apoco trecho vieron multitud de gente armada de flechas, y de sus espadas, y rodelas de cuero fortissimo, que con grã determinacion, y brio los yuan abuscar: los Castellanos, visto tanto numero de Indios hecha su consulta, acordaron de retirarse â vna Zauana grande, o praderia, q̃ tenian cerca, para mejor aprouecharse de los enemigos, y no entendiẽdo los barbaros este designio, sin cargarlos, se fueron tras ellos, pareciẽdoles, q̃ facilmente los podrian tomar amanos: quando a los Castellanos pareciô, q̃ los tenian en parte a su proposito, arremetieron con los cauallos Alonso de Herrera, Villanueua, y Moran, y los demas, rompiendo, hiriendo, y atropellando a los Indios, la Infanteria con sus ballestas, espadas, y rodelas hazia marauillas, en que se señalauan Miguel Holguin, Iuan de Abellaneda, Sanchez, Cepeda, y Iuan Fuerte, y aunque el menear de las manos durô gran espacio, la furia del calor era tan grande, q̃ fatigaua a los vnos, y a los otros, y no pudiendo mas resistir los Indios, viendo muertos muchos de sus amigos, y parientes, y heridos a infinitos, acordaron de bolaer las espaldas, siguiendolos los Castellanos, no por hazer mayor carniceria, sino por hallar el bastimento de los barbaros, del qual lleuan a la guerra gran prouision, y finalmente lo hallaron, con que restauraron su hambre. Mataron en esta refriega el cauallo al Tesorero Villanueua, hirieron a Sanchez, y a Roberto, y a Iuan de Abellaneda, y boluiendo con muchos pressos al campo los embiaron a Geronimo de Ortal, que son los que arriba se haze mencion, y darle parte del estado en que se hallauan. Quinze dias se detuuieron en aquel assiento, y quando pareciô, q̃ los heridos estauan sanos, y la gẽte descansada, cõtinuarõ su camino, passãdo muchos despoblados, sobre el rio Caxauâna, y estando la gente muy descaecida, porque no comian sino bledos, y algun pescado, que en el rio se tomaua, de noche descubrieron gran numero de Piraguas, que segun parecio despues, eran de Caribes, y venian de robar, y estauan repartiendo la pressa: pareciô a todos, que para acometerlos se aguardasse el dia, entre tanto echaron algunos arcabuzeros, y ballesteros, que por tierra diessen por las espaldas a los Caribes, y los barcos del ârmada acometieron en siendo de dia a los barbaros, los quales no estauan descuydados, porque auiendo descubierto a los Castellanos, dexando las Piraguas se salieron a tierra, y aunque las ballestas, y arcabuzes les hazian mucho daño, valerosamente en vna arboleda, haziendose fuertes, se defendian, no aprouechando lo mucho que los Castellanos procurauan sacarlos a lo raso, finalmente las ballestas, y arcabuzes los picauã demanera, que los hizieron perder el bosque, con que casi todos, que eran como quatrocientos, fueron muertos, saluo algunos pocos, que se escaparon por los bosques, y otros que fuerõ pressos, que porque no los matassen, dezian, que no erã Caribes, sino Ytocos, por lo qual se les dio la vida: Hallose en las Piraguas Yuca, y mayz, y otras rayzes: pero no fue la vitoria en todo alegre, porque quedaron muertos Villagomez, Aller, y Zarate, hombres de valor, y muchos fuerõ heridos, especialmẽte Iuã Fuerte q̃ saliô cõ treze heridas, destos Indios tuuieron auiso, que la tierra de Guayana quedaua atras, y que mas adelante estaua la Prouincia de Meta, adonde toda la gente por su riqueza andaua vestida.

Alonso de Herrera, y sus Castellanos embisten a los Indios.

Indios dexan la batalla, y los Castellanos hallã comida.

Alonso de Herrera prosigue su descubrimiento.

Caribes parten [lo] robado.

Castellanos de Alonso Herrera pelean [con] quatro[cien]tos Caribes, y [los] matan.

Los Ca[ri]bes m[atan] a Villa[go]mez A[ller] y a Za[ra]te, y hi[eren] a Iuã F[uer]te.

Cap.

Capitulo II. Del estado de las cosas de la Prouincia de Nicaragua, y lo que se pedia para su gouierno.



EL mismo desconsuelo q̃ auia en las Prouincias de Honduras, y Yucatân, tenian en la de Nicarâgua, de veer que auia doze años que aquella Prouincia estaua descubierta, y que hasta entonces el Rey no auia embiado juez de residencia contra los oficiales Reales, por lo qual se auian hecho tan señores y auaros, que no administrauan la justicia como personas que della no auian de dar cuenta, ni executauan las ordenes Reales con la puntualidad que conuenia, por lo qual mucha gente se yua de buena gana, y desamparaua la tierra con la ocasion de los nueuos descubrimientos del Pirû, por no estar sugetos a ministros, q̃ tan apassionada y auaramente exercitauã sus oficios, y aunque parecia, que el Rey mostraua tener memoria de aq̃llas Prouincias, con auer elegido nueuos Obispos en ellas, que fueron en Nicaragua Garci Aluarez Osorio, y por su muerte al Licenciado Carrasco, y para Honduras a don Christoual de Pedraza, personas de mucha virtud y doctrina, toda via no viendo prouision en lo demas, representauan al Rey su desconsuelo, diziendo los muchos agrauios que padecian de vnos ministros, so color de justicia, y de otros so color del beneficio de la Real hazienda, y que auiendose fundado algunos pueblos en aquella tierra, se auian resumido en las dos Ciudades de Leon, y de Granada, y que siendo aquella Prouincia tan buena, tan abundante, y tan sana, llana, fertil de pan, carne, y diuersidad de frutas para todo el año, se marauillauan como estaua tan oluidada, porque la gente natural era de buena razon, inclinada a nuestra santa Fê, en que auia gran necessidad de poner diligencia, aunque estauan muy disminuidos, por la mucha priessa que se auian dado en hazer esclauos, por el grande interesse que dello resultaua a los Gouernadores, a los ministros, y a todos, trayendo quinze, o veynte carauelas, que no hazian otra cosa, que cargar esclauos, y lleuarlos a vender a otras partes, y con todo esso afirmauan, que quando se pusiesse la orden conueniẽte con los que quedauan, en diez años bolueria la tierra a su primer lustre. *Gente de Nicaragua se q̃xa por la poca memoria q̃ el Rey tiene de aq̃lla Prouincia.*

Suplicauan al Rey, que considerasse, que de aquella gran laguna de Nicaragua, que boxaua ciento y treynta leguas, salia vn dessaguadero a la mar del Norte, que es vn rio tan grande como el de Seuilla, muy pobladas sus riberas de diuersas gentes, y con grandes minas de oro, y que auia sido gran descuydo, y desseruicio suyo, que aquello no se huuiesse descubierto, y poblado algun pueblo en la mar para la contratacion, que subiendo por el rio a la laguna, podia auer con la mar del Sur, por donde se juzgaua, q̃ era poco lo descubierto, respeto de lo que se pẽsaua descubrir, y que siendo aquella tierra tan abundante para las prouisiones de armadas, tan aparejada para fabricas de nauios, y tan sana, que llegauan a ella los hombres tullidos, y luego sanauã, se podrian escusar las grandes necessidades de mortandades, hambres, y otros trabajos q̃ cada dia sucedian en Nombre de Dios y Panamâ, por el mal ayre, y mala disposicion de aquella tierra, de lo qual era impossible que el Rey tuuiesse entera informacion. *Dessaguadero de la laguna de Nicaragua.* *Nicaragua muy aparejada tierra para la contratacion del Pirû.*

Licenciado Francisco de Castañeda se ausenta, y dexa a Nicarauga.

Dezian assi mismo, que el Licenciado Francisco de Castañeda auia dado mala satisfacion en aquel gouierno, y que sin dar residencia, se auia ydo, y auia surrogado en su lugar a don Garcia Aluarez Osorio, Electo Obispo de aquella tierra, y Protector de los Indios, y que el Regimiento de la ciudad de Leon no le auia querido admitir, sino desistia del dicho poder, y acetaua la eleccion hecha por el Regimiento. Suplicauan todos los de Nicaragua al Rey, que si su Magestad, no auia nombrado Gouernador para aquella Prouincia, no hiziesse eleccion de persona, que no huuiesse estado en las Indias, porque la experiencia auia mostrado los muchos daños, ê inconuenientes que desto resultauan, y proponian al Capitan Francisco de Barrionueuo, Gouernador de Castilla del oro, ô al Licenciado de la Gama, que alli auian gouernado, de cuya integridad, y diligencia se tenia general satisfacion, como por obras lo auia mostrado, y porque por los generales clamores de los Castellanos desta tierra, diziendo, que sin esclauos no podian viuir, el Rey auia mandado, que los pudiessen hazer con ciertas condiciones, los hombres que eran de mas sana conciencia, y mas bien inclinados al seruicio del Rey, le suplicauan, que ni aun esto quisiesse permitir, porque seria acabar de destruyr la tierra, siendo cierto, que aunque se auia pregonado otra cedula Real por lo qual muy espressamente se mandaua, que no se herrassen esclauos, ni huuiesse ningun genero dellos, sino que los hechos se pusiessen por memoria, y registrassen ante los escriuanos, para que adelante no pudiesse auer otros ningunos, ni se auian registrado, ni cumplido las diligencias, que se mandauan, de lo qual su Magestad podia inferir, que si abria la puerta a que se herrassen esclauos, se herrarian los libres, y se harian muchas desordenes de gran cargo de conciencia, sin que las justicias lo pudiessen remediar, quãdo fuessen personas de buena conciencia, quanto mas no lo siendo, como por la mayor parte acontecia. Sobre este punto proueyô luego el Rey que de los hechos ninguno se sacasse de la tierra, y que por ninguna manera se hiziesse ninguno para adelante, y que los que auia, luego se registrassen, y se embiasse el registro al Rey, y que se mandasse a los Gouernadores de Panamâ, y del Pirû, que si algunos esclauos de Nicaragua, y Guatemala, y de otras Prouincias se lleuassen â aquellas gouernaciones, ô Indios libres, no los dexassen dessembarcar, sino que luego los boluiessen a sus tierras, y porque ya se yua echando de ver las estorsiones, que hazian las justicias en las Prouincias de Guatemala, Honduras, Nicaragua, y otras de aquellas partes, y que por estar muy apartada la Real Audiencia de Mexico, no las podia remediar con la breuedad conueniente, se yua pensando en poner vn Audiencia para el gouierno destas Prouincias.

Los de Nicaragua piden Gouernador platico de las Indias.

Contradicion de la licencia a los de Nicaragua para hazer esclauos.

Esclauos se suplica que no se hagan en Nicaragua.

Reuoca cion de licencia los de caragu para ha zer escl uos.

Audie cia se t ta de p ner en duras, Nicara gua.

Capitulo III. Que el Marques del Valle embia dos nauios â descubrir la buelta del Poniente por la mar del Sur.



L año de 1530. boluio el Marques del Valle destos Reynos a nueua España, y juntamente la nueua Audiencia, y aun que

que el Presidente don Sebastian Remirez no era entonces llegado, los Oydores le hizieron vn requirimiento conforme a vna instrucion, que lleuauan, para que dentro de vn año començasse â hazer vna Armada, que se auia obligado, para descubrir por la mar del Sur, y que dentro de otro saliesse al descubrimiento, con apercibimiento, que no lo cumpliendo el Rey contrataria con otra persona.

El Marques del Valle luego fabricô dos nauios, y nombrô por Capitan dellos a Diego Hurtado, y se hizieron a la vela dentro del primer año, y partidos del puerto de Acapulco, llegaron al de Santiago de Buena esperança, que es en la Prouincia de Coliman, adonde tomaron mas gente, y bastimento, y siguieron su camino por la Costa del Poniente, y llegaron al puerto de Xalisco, adonde les defendió el aguada Nuño de Guzmã, que era Gouernador de aquella tierra: passô adelante docientas leguas, y amotinandose la gente, con el vn nauio boluiô a nueua España, y con el otro de buena voluntad siguio su viage, y passô mucho tiempo que del no se tuuo noticia. El nauio que boluió, de miedo de Nuño de Guzman, no llegô a Xalisco, surgio en la baîa de banderas, y pereciô con toda la gente a manos de los Indios, que estauan rebelados, y solos dos escaparon, que dieron esta relacion, sabido esto por el Marques del Valle, se fue a vna villa suya en la mar del Sur que se dize Tecoantepeque ciento y veynte leguas de Mexico, y labrô dos buenos nauios, y los basteciô de todo lo que auian menester, y nombrô por Capitan dellos a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida, y por Piloto mayor a Fortun Ximenez Vizcayno, y esta nao Capitana se llamaua la Concecion, por Capitan de la otra que tenia nombre san Lazaro fue Hernando de Grijalua, y por Piloto a Martin de Acosta Portugues: Tardô el Marques del Valle treze meses en labrar estos nauios, y despacharlos, y dioles instrucion de las derrotas, que auian de seguir, porque era su intencion saber el secreto de aquella Costa de Poniente, y de las Islas Comarcanas a ella, y procurar de saber de Diego Hurtado, y socorrerle, si por ventura se hallasse en alguna necessidad.

Salieron estos dos nauios del puerto de Santiago, que está en diez, y seys grados, y medio Iueues a treynta de Otubre del año passado de mil y quinientos, y treynta, y tres, y Viernes siguiente se hizieron a la vela, y corrieron aquel dia desde las nueue hasta la tarde con mucho Norte, y recia mar, sin que pudiessen lleuar mas del papaygo, que es la vela mayor de la nao sin tener boneta, y el trinquete.

Papaygo es la vela mayor de la nao sin boneta.

La Capitana se yua adelante, y la nao san Lazaro no la pudo alcançar hasta la tarde, que amaynaron el Papaygo mayor, y con los Papaygos de los Trinquetes anduuieron hasta la noche, y al Sol puesto no vian tierra de nueua España, y a esta hora, yua la Capitana vn quarto de legua de la otra nao, y la vieron a la prima guarda, quatro, o cinco ampolletas andadas de la noche, porque hazia Luna, y nunca mas la vio la nao san Lazaro, y el siguiente dia primero de Nouiembre subieron a la Gauia a ver si la Capitana parecia a tras, o delante, y nunca mas pareciô, y aunque la mar era mucha, y el viento Norte, metierõ todas las velas siguiẽdo su derrota al Sur quarta del Sueste en demã-

Diego Becerra y Grijalua van a descubrir por el Marqs de el Valle.

 da

da de la Capitana, por ver si yua adelante, y assi anduuieron este dia hasta puesta del Sol, y toda aquella noche corrieron con el Trinquete por la mucha mar la via del Sur quarta al Sueste.

Domingo dos de Nouiembre venta ua toda via el Norte, y auia mar gruessa. El dia siguiente dieron todas las velas, siguiendo su derrota al Sur quarta al Sueste, y como esta nauegacion era nueua, no entendian los marineros sus calidades, porque la mar tiene su propio espiritu, con el qual se mueue sin el viento, y buelue, y rebuelue con la fuerça de su rehuma natural, y en ciertos dias, y en horas ciertas, y noches crece, y corre como vn rio, y a vezes buelue en su altura, y con esta reciprocacion ambigua suele ayudar, y dessayudar a los nauegantes, de lo qual deuen de ser muy inteligentes los marineros, para ayudarse en la necessidad, porque el impetu deste rehuma, al qual se rinde el viento algunas vezes, no se puede sobrepujar con fuerça de remos, y porque varia en diuersas regiones diuersamente segun la diuersidad de la creciente de la luna, y de la menguante, es necessario, que el buen marinero tenga mucha noticia de las calidades de la mar, y del lugar donde se halla.

Nauegacion del mar del Sur nueua.

Calidades de la mar.

El dicho dia Domingo abonanço mas el viento, y la mar y pareciô el Sol muy claro, y tomaron la tierra, y hallaron, que estauan en treze grados, y medio largos, y corrieron hasta la noche todauia aquella derrota, y aquella misma noche se hacharon al reparo en la buelta del Oeste, juzgando, que si la Capitana quedaua a tras los alcançaria otro dia demañana, y no pareciendo, acordaron de seguir, otra derrota, conforme a la instrucion que lleuauan la buelta del Oeste quarta del Norueste, y el Domingo nueue del dicho falto el viento Sur despues de medio dia auiendo tomado el Sol en catorze grados, y medio, y aquel dia, y la noche estuuieron en calma amaynados, y passô junto a la nao vn pescado, que todos afirmaron, que era hombre marino, porque todos le vieron, porque se leuantô tres o quatro vezes a mirar la nao, y desde este Domingo hasta el otro, que se contaron quinze del dicho, anduuieron con aguazeros, y calma, y siguiendo siempre su derrota, y este dia tomaron el altura, y hallaron que estauan en quinze grados, y medio, y siempre seguian su derrota al Oeste quarta del Norueste el viento Nornor deste al Norte, quanto huuieron menester, y Miercoles a diez y nueue tomaron el Sol, y se hallaron en diez y seys grados, y alli acordaron de tomar la otra derrota conforme a la instrucion en la buelta del Nornordeste, y el viento era en el Nordeste, y no pudieron seguir aquella derrota, y assi fueron la buelta del Nornorueste, y dandole su decayda hizieron el camino del Norueste, y auiendo andado quatro dias este camino, tomaron el altura en veynte y tres del dicho, y se hallaron en diez y siete grados, y medio, y acordaron este dia de virar la buelta del Este, ê hizieron el camino del Esoeste, y Iueues a medio dia tomaron el altura, y se hallaron en diez y seys grados.

Hombre marino visto de muchos.

Hombre marino visto de los Castellanos.

Esta buelta hizieron con proposito de topar a la Capitana, si por caso quedaua atras, y como no la hallaron, acordaron de seguir su viage conforme a la instrucion, y era el viento en el Lesnordeste, y fueron la buelta del Norte, porque no podian seguir la derrota del Nornordeste, y assi corrieron al Nornorueste dandole su decayda, ê hi-

ẽ hizierõn el camino todo por el Norueste, y en este camino tomarõ muchas vezes el Sol; y de los 20. grados hasta los veynte y tres y medio fuerõ por esta misma derrota, y hallauã el viẽto en refriegas, como viẽto q̃ yua ḋ sobre tierra, y la tierra muy llana, y a los 7. ḋ Diziẽbre tomarõ el altura, y se hallarõ en los 23. grados, y medio largos, q̃ seriã dociẽtas leguas del puerto de Ciguatlã, y porq̃ este dia les faltô el viẽto al Norte, hizierõ el camino Oesnorueste, y dãdole su decayda hizierõ el viage de Loeste, y como vierõ q̃ se alejauã de la tierra, y q̃ auia ocho dias q̃ auian acortado la raciõ del agua, adereçãdo la comida cõ agua salada, por no tener mas de diez pipas de agua, acordarõ ḋ virar el bordo de la tierra, con proposito de tomar agua, y ver si podiã hallar a la Capitana, y andãdo en este bordo, corriã por Lesnordeste, y por Este, y hallarõ q̃ haziã el camino por el altura del Essueste; porque las corrientes yuan al Sudueste, y al Oes Sudueste, porq̃ toda aquella mar corre quãto mas por la tierra, tãto mas al Oesnorueste, y a los 18. de Deziẽbre tomada el altura, se hallarõ en 20. grados, y medio, y a los 20. del dicho vierõ vna Isla por proa, y fuerõ en su demanda, y no la pudiẽdo tomar, fuerõ por Sotauẽto quatro, o cinco leguas, y anduuierõ bolteando sobrella, y como el nauio era ruyn de la bolina, porque no lleuaua los mastiles en su compas, y no queria tomar de abante, y ante que virassen corrian a Barlouento media legua, y assi anduierõ bolteãdo sobrella dos dias, por ver si la podriã tomar, y este mismo dia los dio vn viẽto Norte, q̃ no podian sufrir mas de los papaygos, por lo qual corrieron dos dias la buelta de Leste, y del Sueste, y de alli los dio el viẽto en el Este Lessueste, y corrierõ al Nordeste, y al Nornordeste, pẽsãdo q̃ yu por barlouẽto de la Isla mas de diez leguas, y a 23. del dicho que era martes por la mañana, la vieron por proa, y no la pudieron tomar por ser, como se ha dicho, el nauio malo de la bolina, y yendo tres leguas por Sotauento della, corrierõ la buelta del Norte, y el Miercoles â 24. del dicho aprima noche les faltô el viẽto por la proa, y viraron la buelta de la Isla, y llegaron aprima noche, y otro dia tres horas antes del dia, q̃ era de Nauidad, rebentô el mastil por debaxo del Calzes braça, y media, y vino de supito sobre cubierta la entena, xarcia, y velas, y luego lo metieron dentro, y corrierõ con Mezana, y Trinquete la buelta de la Isla.

uegan de nauios Mar. es del lle.

Capitulo IIII. Que continua la nauegacion de la nao san Lazaro de las dos, que el Marques del Valle embiò a descubrir.



Emediado el trabajo del mastil, a las nueue horas del dia tomaron la Isla, y fueron a surgir por la banda del Sur enfrente de la mas alta sierra, que se deuisaua en la Isla a vn tiro descopeta de tierra en 25. braças, arena blanca negra, y este mismo dia fue la barca a tierra, y a echar cinco hombres para reconocerla; y si auia agua, fueron dos por la banda de Leste, y los tres por la del Oeste; y hallaron ser la tierra fosa, que se hundian, sin agua, ni rastro della, demanera, que parecia jamas auer llouido, y â luengo de Costa, era fragosa, el dia siguiente boluieron a echar dos hombres, para que subiessen a la cumbre de la montaña, para q̃ mirassen, q̃ fin, y que vista hazia la tierra, y despues de medio dia saliô el Capitan Grijalua a tierra, y llegaron

 los

los dos hõbres que auian ſubido la mõ taña, y dixerõ q̃ por la mucha eſpeſura de los arboles no pudieron ver el fin q̃ hazia la tierra, y por ſer alta, y q̃ en lo al to de la ſierra la auiã hallado humeda, como mojada, y lleuarõ muchos paja ros, y entre ellos tres, ô quatro tortolas la pluma como perdizes, y el pico de paloma, y tãbien tomaron zorzales, y dixeron, q̃ auiã viſto Aguilas Reales, y muchos papagayos, y alcones, y q̃ oye ron bramidos de animales, y lleuaron ramos de Murta. Hernando de Grijalua tomô la poſeſsion por la corona de Caſtilla, y puſo vna Cruz cõ eſcrito en pergamino, y llamô Santo Tomas a la Isla, porq̃ tal dia ſe entrô en ella: boluio ſe el Capitã al nauio, y hallô q̃ auian aderezado el maſtil con ſu calzes, aunq̃ era corto, q̃ no rebocaua mas del papaygo q̃ de la boneta: otro dia pareciô q̃ ſeria bien yr a ver la Isla por la banda de Leſte, y no pudieron, porq̃ era el viento al Eſnordeſte, y aſsi boluieron a ſurgir por aquella miſma banda del Sur en 24. braças, dos leguas de donde auian eſtado a tiro de balleſta de tierra, porq̃ no hallaron fondo mas a fuera limpio, arena blanca, y negra, coſta braua, mala tierra, y mal ſemblante, y ſaliô la gente en tierra con barriles, y no hallaron ſino vn poco de agua llouediza entre peñas medio ſalobre, q̃ no ſe hinchieron mas de tres barriles, y eſta Isla eſtâ en 20. grados, y vn tercio, y toda ella boxaua como veynte, y cinco leguas, auia cantidad de peſcados pulpos, y otros muchos, y pajaros bobos.

Tortolas con pluma de perdizes, y pico de paloma.

Isla de ſanto Tomas Hernando de Grijalua la da el nombre.

Deſcubrimientos de los nauios del Marques del Valle.

El dia de los Inocentes ſe hizierõ a la vela con viẽto Norte, y corrieron la buelta del Eſnordeſte, y vieron tan mal ſemblante en la tierra, q̃ no quiſieron boluer mas ſobrella, y ſegun pareciô, eſtaua la Isla a 25. ô treynta leguas de la tierra firme, de la banda del Norte: tiene vn farallon con otros ocho, ô nueue chiquitos, y viniendo en eſta buelta del Nordeſte en buſca de la tierra de nueua Eſpaña, en medio del golfo entre la tierra firme, y eſta Isla vierõ otra vez aquel peſcado, que ſaliô tan cerca de la nao, que muy bien, y por buen eſpacio le pudieron deuiſar, y reconocer, y ſe regozijaua de la miſma manera, que vn mono zabullendoſe, y bañandoſe con las manos, y mirando a la gente como ſi tuuiera ſentido, y auiẽdoſe abatido a el vn pajaro bobo, ſe zabullô, y apartô algo lexos, aunq̃ ſiẽpre andaua a la viſta, y miẽtras mas ſe acercauã a la tierra firme, vîan muchas culebras pintadas, y a cinco de Enero deſte año tomarõ el altura, y ſe hallaron en veynte grados, y por eſta derrota corrieron ſiẽpre por el Eſnordeſte, y al Nordeſte, quarta de Leſte, y hallaron, que hazian el camino todo de Leſte, y el dia de los Reyes, vieron la tierra de la nueua Eſpaña en los miſmos veynte grados, y otro dia fuerõ a ſurgir en tierra, tres o quatro leguas de Ciguatlã en 20. grados, y vn tercio de la banda de Leſte en vna Isla deſuiada a tiro de balleſta de tierra firme, y otro dia ſe ſaltô en tierra, por ver ſi ſe podria tomar lengua, y agua, y era la mar mucha, porque era la Coſta braua, y hallaron ſe raſtros de Indios, y otro dia ſe tomaron tres pipas de agua a nado, y hallandoſe en veynte grados, y en tierra de guerra, acordaron de yr la buelta del Oeſte a vna punta llana, para tomar lengua, y ſaber adonde eſtauan para aderezar mejor el maſtil, y tomar agua, y ſeguir el viage, y no la pudiendo tomar, porque les faltô el viento al Oeſnorueſte, arribaron al puerto de Xuclutan, que eſtâ en veynte grados, y vn tercio al Leſte de Ciguatlan ſeys leguas.

Hombre marino bueluese segunda vez a ver muy cerca de la nao.

Partierõ deſte puerto a 16. de Hebrero, y corrierõ al Sueſte, y era toda la Coſta tierra alta, y la tierra adẽtro ſierras de muchas arboledas, y deſpues corrie-

rrierõ al Les Sueste, hasta Zacatula al Sueste treynta y cinco leguas, hasta dar en la costa de Leste Oeste, y eran todas de tierra muy alta cõ muchas ensenadas y baìas, y antes q̃ entrassen en la costa de Leste Oeste, hallarõ vna pũta gruessa a manera de Isla, que batia la mar en ella, y acabadas las treynta y cinco leguas, corria luego la costa Leste Oeste, y anduuieron por este rumbo diez y ocho leguas, y poniendose Norte Sur con el puerto de Acapulco, mostraua toda su boca, que sera de vna legua, y dentro se hazẽ dos bocas: vna corre al Norte, adonde pueden surgir los nauios, y otro a Leste, y pueden estar abrigados con todos los vientos, metiendose en las ensenadas que haze dẽtro, y en el pueden dar carena, y con esto quedó marcada toda aquella costa, y aderezado el nauio, mandô el Marques que saliesse luego corriendo cien leguas al Sudeste, hasta ponerse en doce grados, y boluiessen a Les Nordeste a dar en Tecoantepeque, para saber el secreto de aquella mar, y aunque no hallaron tierra, fue necessario reconocer toda la costa, y veynte leguas la mar adentro, por quitar el pensamiento de que auia Islas; y tambien la tierra q̃dô marcada. Buelta esta nao S. Lazaro, tuuo auiso el Marques del valle por vn batel que auia llegado a vn puerto de la gouernacion de Nuño de Guzmã con dos marineros, que desde a ciertos dias que nauegaua la nao Capitana, el Piloto mayor Fortũ Ximenez, se auia concertado con los marineros, y muerto al Capitan Bezerra, estando durmiendo, y herido a otros, y que auian arribado a la Prouincia de Motin, y echado en tierra a los heridos, y a dos frayles Frãciscos, y hecho agua, y buelto a hazer vela. El Marques labraua buenos nauios, y los yua basteciendo con fin de proseguir su descubrimiento y buscar este nauio, y saber de Diego Hurtado, y del nauio de Grijalua que llegô en esta sazon, y poco despues supo, que la nao Capitana de Diego Bezerra con tres o quatro hombres auia aportado a la gouernacion de Nuño de Guzman, y que dezian, que auiendo salido a tierrâ el Piloto y veynte dos personas, los Indios los mataron, y que auian hallado mucha muestra de perlas, y que Nuño de Guzman auia tomado la nao, y quanto auia en ella, y la queria embiar a la tierra que aquella nao auia descubierto, que era la baîa de Santa Cruz, y que lo mandaua tener secreto, porque el Marques no lo supiesse, el qual se quexô al Audiencia de Mexico, pidiendo justicia, y que se mandassen parecer los homicidas, q̃ auian ydo en la nao que Nuño de Guzmã tenia, y encubria, y le mandassen restituir su nao cõ todo lo q̃ en ella yua, y castigarle. Dieronle vna prouision muy simple, de manera, que por ella no hizo nada Nuño de Guzman. Boluiose a quexar, y mostrô testimonio de como auia sido requerido, y no cumplia nada, y boluieron a dar otra mas tibia que la primera. El Marques se agrauio de no le hazer justicia, y dixerõ le que no podian mas, porque era gouernacion de por si, por lo qual determinô de hazer gente, y de yr por su persona a cobrar su nauio, y porque esto fue en principio del año siguiente, se dexarâ para su lugar.

Nauegaciõ de los nauios del Marques del Valle.

Marineros amotinados, matan al Capitan Bezerra.

Indios matan a los marineros que mataron a Diego Bezerra.

Nuño de Guzman toma vna nao del Marques del Valle y se quexa a la Real Audiencia.

Marques del Valle no puede conseguir justicia.

Capitulo V. Que Simon de Alcazoua salio con vn armada de Castilla con proposito de passar el estrecho de Magallanes, y poblar en la costa de la mar del Sur.

Simõd Alcazoua haze asiento con el Rey para descubrir y poblar.



SImon de Alcazoua Cauallero Portugues del habito de Santiago, y Gentilhombre de la casa del Rey, gran Cosmografo, y diestro en nauegaciones, y que auia muchos años que andaua en seruicio desta corona, assentô con el Rey, de descubrir y poblar docientas leguas de tierra por la costa del Pirû adelante, desde donde se acabasse la gouernacion del Adelantado don Diego de Almagro, llamada la nueua Toledo, y para ello hizo sus capitulaciones, y conciertos, y tomados sus despachos, se fue a Seuilla, y fletô dos buenas naos y bien proueydas de vitualla y municion con docientos y cincuenta hombres de mar y guerra, con mucha cantidad de diuersos rescates (como se requiere para descubrimientos) Salio del puerto de san Lucar a veynte y vno de Setiembre deste año, y luego hizo agua la vna nao, que se llamaua S. Pedro, y conuino calafetearla en Caliz, y al salir la Capitana dio en vna peña que estâ debaxo del agua, que llaman el Diamante: pero salio luego, y fueron â la bomba, y no hallaron agua, en la Gomera la visitaron y hallaron vn pedaço de la Quilla como vn braço quebrado, adobaronla con mucho sebo y brea, y vn cuero clauado, passaron adelante, y partierõ de la Gomera a ocho de Octubre, y desde la Gomera hasta el estrecho no reconocierõ tierra, sino el cabo de Abreojo, y el rio de Gallegos a veynte y cinco leguas del Estrecho, adonde llegarõ vispera de san Anton a diez y siete de Enero del año de mil y quiniẽtos treynta y cinco, y esto sin tomar agua, porque temiendo Simon de Alcazoua de llegar tarde al Estrecho, no la tomô en el camino, por lo qual passaron gran trabajo, estando cincuenta dias sin beuer gota, de manera que los gatos y perros beuian vino puro, Antes de llegar al Estrecho, la nao san Pedro se perdio de la conserua con la nao Capitana, y fue â aportar â vn puerto que llaman Arrezife de leones, y en el de Lobos tomô agua, y llegô al Estrecho, ya que la nao grande queria entrar en el y seguir su viage sin ella.

Simon de Alcazoua llega al Estrecho de Magallanes.

En la entrada del Estrecho sobre la mano derecha hallarõ vna Cruz muy alta con letras, por donde se conocio que era del tiempo que por alli passô Hernando de Magallanes, y en vn rio que alli se haze, hallaron vna nao perdida con sus mastiles junto â la Cruz puestos sobre maderos, y juzgarõ que era del armada del Comendador Loaisa, y alli parecieron diez o veynte Indios que mostraron mucha alegria cõ los Castellanos, los quales fueron por el Estrecho adelante, teniendose sobre mano derecha, y descubrieron otro cabo muy grande, y passado, prosiguierõ su camino, y quanto mas yuan adelante, les parecia que se les cerraua la tierra, y caminando adelante descubrieron vn boqueron angosto, y entraron por el, y ya que estauan entre los dos cabos, les dio vn terrible viento que los lleuô la mitad de las velas, y fue tan rezio, que parecia, que se queria lleuar las naos en el ayre, y faltô poco que no se perdiesse alli la nao san Pedro, y perdio vn ancora, y vna juste, y aunque boluieron atras, otro dia passarõ aquella angostura, y hallaron mas larga mar, caminando siempre delante la nao grande, porq̃ como el Piloto de la otra no era muy diestro, no se cõfiaua Simon de Alcazoua, y teniendose siempre sobre mano derecha, porque lo de la yzquierda es todo anegadizos. Llegaron a dos Islas que estauan en medio del Estrecho â veynte y cinco y treynta leguas que se llaman de los pajares, y surgieron delante dellas, y embiando a tierra

Simon Alcazoua entra en el Estrecho de Magallanes.

a tierra la chalupa con quatro perso-
nas,se leuantô vn viento SudueſteOes
Sudueſte,que por eſtar las naos muy
deſcubiertas,huuieron de leuantar las
ancoras,y boluer atras quatro leguas
a repararſe de aquel temporal,y luego
llegô la chalupa cargada de aues muer
tas a palos en las Islas, y hallaron In-
dios con redes de nieruos de venados,
que tenian para caçar las aues: carga-
ron en eſte puerto, adonde ſe repara-
ron de muy rezios tiẽpos de nieues y
frios,que durarõ veynte y cinco dias.
Por lo qual los oficiales Reales y gen-
te principal ſe juntaron con el Capi-
tan de la otra nao, que ſe llamaua Ro-
drigo Martinez,y requirieron a Simon
de Alcazoua,que ſe ſalieſſe del Eſtre-
cho, y fueſſe a inuernar a puerto de
Lobos, afirmando el dicho Rodrigo
Martinez que era muy bueno,y que en
el auia mucha carne de lobos mari-
nos,y peſcado con que la gente ſe po-
dria ſuſtentar,y que la tierra era bue
na,y vnas Indias le auian lleuado mueſ
tras de oro, y que entretanto que alli
eſtuuieſſen,podrian entrar por la tie-
rra adentro a buſcar poblado,y tantos
requirimientos le hizieron, que lo
huuo de hazer,aunque le peſô,y aſsi ſe
boluio a ſalir del Eſtrecho, dexando
pueſta otra Cruz ſobre la grande que
hallaron.

Simon de Alcazoua contra ſu voluntad ſe ſale del Eſtrecho.

Llegados al puerto de Leones,o de
Lobos, que era muy bueno y ſeguro,
amarraron bien las naos, y la gente
ſalio a tierra,y armaron ſus tiendas y
choças, y dixeron que querian en-
trar a deſcubrir,y Simon de Alcazoua
lo tuuo por bien, diziendo, que que-
ria yr el miſmo,y mandô apercebir ar-
mas y eſcaupiles de linço y algodon,
que eran buenos contra las flechas de
los Indios,y para eſta entrada nombrô
quatro Capitanes, que fueron Rodri-
go Martinez, Iuan Arias, Gaſpar de
Sotelo, y Gaſpar de Auiles con cada

Simon de Alcazoua ſurge en Puerto de Lobos, y la gente trata de hazer entrada en la tierra.

cincuenta hombres, y para ſu guarda
eſcogio veynte y cinco, ê hizo Capi-
tan dellos a Iuan de Mori, auia entre
todos cincuenta arcabuzes, y ſetenta
balleſtas, y en nombrando todos los
oficiales que eran meneſter para la jor
nada,mandô dezir Miſſa,y que ſe ben-
dixeſſen las vanderas,y que ſe juraſſen
los Capitanes,que ſiruirian bien y fiel-
mente al Rey,y ſerian obedientes y lea
les al dicho Simon de Alcazoua en ſu
nombre, y luego partio de alli,lleuan-
do quatro verſos con poluora y pelo-
tas acueſtas, con las mochilas de pan,
en que auria veynte libras en cada vna.
Anduuieron catorze leguas, y por ſer
Simon de Alcazoua hombre cargado
y algo doliente,y la tierra aſpera,acor-
daron todos los Capitanes que ſe bol-
uieſſe a las naos con la gente flaca, y
eligieſſe vn Teniente,dixoles,que ſi les
pareciesſe de tornarſe a la mar, que lo
hizieſſen todos,porque no queria que
nacieſſe entre ellos en aquel viage al-
guna diſcordia, y que ſi toda via que-
rian que fueſſe con ellos,que de buena
gana lo haria, aunque ſupieſſe morir.
Rogaronle mucho que no tomaſſe a-
quel trabajo, y le prometieron de te-
ner mucha conformidad, y nombrô
por ſu Teniente a Rodrigo de Iſla, per
ſona honrada,y abraçandole todos,y
el llorando de pena de apartarſe dellos
ſe boluio a las naos,y con el Rodrigo
Martinez el Capitan de la nao ſan Pe-
dro,y Iuan de Echarcagua, y los que
no pudieron ſeguir el viage.Los Capi-
tanes començaron a caminar, lleuan-
do conſigo el Piloto de la nao ſan Pe-
dro,que los guiaua con aguja y aſtrola
bio,y carta de marear, como ſi fueran
por la mar,caminando ſiempre al Nor
ueſte,y algunas vezes al Oeſte, y auien
do andado veynte y cinco leguas deſ-
de que ſe apartaron de Simon de Alca-
zoua,paſſaron mucho trabajo de ſed,
porque no hallaron que beuer, haſta
que

Simon de Alcazoua ſale a la entrada de la tierra,y ſu deſcubrimiẽto.

Simon de Alcazoua ſe buelue a los nauios y dexa en ſu lugar a Rodrigo de Isla.

que llegaron a vn rio que corria por entre dos sierras, y era el agua como la de Guadalquiuir, y assi le llamaron. Este rio dezia el Piloto que yua a dar a la baia sin fondo: era hondo, furioso y algo angosto, y alli tomaron quatro Indias y vn Indio viejo, gente barbara, que no tenia comida, sino cierto grano como simiente de azelgas, del qual molido entre piedras, y hecho pol uo, se sustentauan cõ alguna carne de oueja, de las quales auia muchas brauas en aquella tierra, y muy ligeras, y en el mismo rio tomaron vna mansa, que lleuaua vn Indio, de la qual se apro uechaua para caçar las brauas, quando van a beuer, y el Indio se les fue por pies. Determinados de passar el rio, hizieron balsas de arboles que en toda la tierra no los auia, sino alli, y lleuando a las mugeres por guias, passaron vna sierra muy aspera y alta sin hallar agua en dos dias, y dieron en vn rio, q̃ yua por entre las peñas con muchos mimbreros en la ribera. Passado el rio a vado, dierõ en otras mayores sierras sin hallar agua, y boluieron a dar en el mesmo rio por las bueltas que daua, y pescaron en el muy buenos peces, que parecian salmones. Acabado el vizcocho de las mochilas, todos tratauan de boluerse, aunque las dos Indias y otras tres que tomaron en el rio, dezian, que presto hallarian poblado, y gente que traîa oro en las orejas y en los braços, y con todo esso los Capitanes amotinaron la gente, y a pesar del Tiniente Rodrigo de Isla y de otros, trataron de boluerse, no obstante, que les dezian que en las nouenta leguas hasta las naos, auian de morir de hambre, y que caminando por el rio arriba se podrian sustentar con el pescado, y que siendo el agua del rio buena, lo po drian passar bien, y descubrir aquella buena tierra que aquellas mugeres pro metian.

Castellanos de Simon de Alcazoua continuã su descubrimiẽto.

Capitanes de Simon de Alcazoua amotinan la gente, y tratan de dexar el descubrimiento.

Capitulo VI. Que el Gouernador don Francisco Pizarro se resuelue de que estè la cabeça de la Republica Castellana en la ciudad de los Reyes: funda la de Truxillo, y los rumores que se leuantaron con el auiso de la gouernacion de la nueua Toledo que el Rey dio al Mariscal Almagro.



Staua don Frãcisco Pizarro con gran cuydado, aguardãdo la buelta de su hermano de Castilla, para ver, q̃ mercedes le hazia el Rey, y como se estimauan sus seruicios, y entretanto atendia a lo que conuenia, para assẽtar bien aquel Imperio, auia poblado la ciudad de los Reyes, la qual pensaua hazer cabeça de la Republica de los Castellanos por las calidades del sitio, y de la comarca, y por el bueno y comodo puerto para la cõtrataciõ q̃ juzgaua, q̃ auia de ser grãdissima, y tãbiẽ le parecio necessario q̃ huuiesse otra poblaciõ en el grã valle de Chimo, para q̃ se diesse mano con las otras, y considerando la buena elecciõ q̃ dõ Diego de Almagro hizo de aquel puesto quãdo dexô alli a Miguel Estete, passando desde Pachacâma al Cuzco, fue a fũdarla, y la llamô Truxillo en hõra de su patria, y lo q̃ alli estuuo, procurô ꝺatraerꝺ paz cõ modos suaues â los Indios, dãdo todo el possible cõtẽto âlos vezinos

Año 1535.

Fundacion de la ciudad de los Reyes.

Don Pedro pizarro funda a Truxillo.

vezinos, repartio la tierra, y no descuydandose de lo demas, confirmó a Sebastian de Belalcazar en el cargo que tenia, porque mejor sugeto no podia embiar a los de Caxamalca, san Miguel, y Puerto Viejo, embio las ordenes que le parecieron conuenientes, para que aquellas ciudades floreciessen y estuuiessen en quietud.

udien⸗ ias de S. Domin⸗ Mexico mbiā cō rouiſio⸗ es al Pi⸗ ū, para q̄ ō Pedro e Alua⸗ ado de⸗ aſſe la ornada.

En el camino de los Reyes a Truxillo topô don Francisco Pizarro a vn Cauallero llamado Tello de Guzmā, que yua embiado de la Real Audiencia, que residia en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, la qual en sabiendo que el Adelantado Aluarado yua al Pirû con su armada, le despachô con sus Reales prouisiones, por las quales mandaua al Adelantado so graues penas, que no entrasse en los limites de la gouernacion de don Francisco Pizarro, y que si fuesse entrado que luego se saliesse, lo qual se tuuo por buena diligencia, y al mismo lugar que fue el valle de Guabra, llegô el Capitan Ochoa de Ribas con otros tales despachos del Obispo don Sebastian Remirez, y Audiencia de Mexico, y a entrambos ordenô, que le aguardassē en la ciudad de los Reyes hasta su buelta.

alle de himo uy fer⸗ l.

El valle de Chimo tomô el nombre de vn poderoso señor, y ocupandole los Ingas le tuuieron en mucho, y estimarō a los señores y a la gēte, y en el se hallan grandes sepulturas, de donde se ha sacado mucho tesoro. Fundose la ciudad de Truxillo cerca de vn rio grāde y hermoso, del qual se sacan azequias con q̄ los Castellanos riegan sus huertas y vergeles, que siempre estan verdes y floridos, y el agua passa por las casas, la tierra es sana, y toda ella con muchas quintas, o granjas, y possessiones con muchos ganados y sementeras, viñas, y trigo con gran regalo de frutas de Castilla de todo genero y diuersidad de naranjas y limas, mucho açucar, y gran criança de gallinas, capones y otras aues, y mucho pescado por estar la mar a media legua. Assentose esta ciudad en vn llano en medio de muchas frescuras y arboledas, con anchas calles, y buena plaça, y alli baxā los Indios serranos â contratar, y salen de Truxillo nauios cargados de algodon y ropa labrada dello muy fina, que se lleua a diferentes partes, y de otras muchas cosas.

Truxillo y su abundancia.

Estando el Gouernador don Francisco Pizarro en Truxillo aportô alli vn moço llamado Cazalleja, publicando que don Diego de Almagro era Gouernador de Chincha para adelante, y que el lleuaua las prouisiones dello, lo qual causô muy gran alteracion, porque vnos se holgauan, y a otros pesaua, conforme a la costumbre que huuo en aquellas partes, de ser pocos los q̄ no mirauan a cosa que no fuesse su interesse, y algunos juzgauan lo que fue, que auia de ser ocasion para rumores la diuision de las Prouincias. Diego de Aguero sin tener mas certificacion de lo que auia oydo, se fue a gran priessa en seguimiento de don Diego de Almagro, y le alcançô junto a la puente de Abancay, y le dio la nueua congratulādose con el, de parte de don Francisco pizarro, sin orden ni comission: don Diego le agradecio el trabajo, y dixo publicamente que se holgaua de aquella merced que el Rey le auia hecho, porque no se entrasse ninguno en la tierra, que el y su compañero con tantos trabajos auian ganado, que por lo demas tan Gouernador era el como don Francisco Pizarro, pues mandaua lo que queria, y las albricias que dio a Diego de Aguero, se dixo, que le valieron mas de siete mil castellanos. Llegado al Cuzco, le salieron a recebir Hernando de Soto, los dos hermanos Pizarros, y toda la gente de la ciudad. El Licenciado Caldera, y Antonio Picado vista

Prouision de don Diego de Almagro causa nouedades.

Dum alij Vespasianum, alij Vitellium foueāt, patere locū aduersus vtrumq; Tac. hist. 4.

Diego de Aguero lleua a Almagro el auiso de su prouision.

vista la inquietud que auia causado aquella nueua de las prouisiones que se dezia q̃ lleuaua aquel moço Cazalleja, para don Diego de Almagro, aconsejauan a don Francisco Pizarro, q̃ le mãdasse parecer ante si, y q̃ vistas, se buscasse algun espediente, para no quedar desposseydo de la mejor tierra q̃ auia pacificado, en la qual entendian, q̃ entraua el Cuzco, porq̃ lo q̃ mayor sentimiento causaua al Gouernador, era ver, q̃ no auia repartido la tierra, y q̃ el otro se auia de lleuar la gloria de aquel beneficio, q̃ podia hazer a la nobleza Castellana, y esta ambiciõ le daua mucha pena, porq̃ es vn demasiado apetito de hõra y gloria, o vna vehemente opinion clauada en lo interior del animo, de las cosas q̃ mucho se dessean, y procuran con toda diligencia, y muchos la maldizen como perjudicial para toda Republica. El Gouernador mãdô llamar al moço, y no se hallô q̃ tenia sino vn simple traslado de la capitulacion, y patente q̃ se auia dado para la gouernacion de don Diego de Almagro, la qual le dieron Christoual de Mena, y Iuã de Sosa con cartas, para q̃ antes q̃ llegasse Hernando Pizarro q̃ lleuaua los despachos originales las diesse al Mariscal: pero este moço diziẽdo, q̃ no auia querido mostrar las prouisiones, se partio para el Cuzco, y asi lo auisaron algunos a don Diego de Almagro q̃ se desuanecio tãto, q̃ no quiso vsar de las prouisiones q̃ lleuaua para ser Gouernador del Cuzco, q̃ le auia dado don Frãcisco Pizarro, pareciendole, que era menoscabo de su autoridad teniẽdolas ya del Rey. Y al contraio desto lo entendian los amigos de don Francisco pizarro aconsejandole, q̃ conuenia, q̃ reuocasse los poderes tan amplos q̃ auia dado â Almagro, porq̃ si los del Rey fuessen mas limitados no se quedasse por su mano en possessiõ de lo mas importãte de aq̃llas Prouincias, cosa q̃ muy biẽ se podia juzgar del humor del Mariscal, mas inclinado a mandar, q̃ obedecer, porq̃ el señorio no quiere cõpañia, siẽdo el animo del hõbre semejante al fuego, q̃ siempre se mueue, y va creciẽdo, y asi se va encendiendo el animo de la llama de zelos y de inuidia como vn azufre.

Ambiciõ q̃ cosa es.

Cazalleja como alborotô la tierra.

principio de las diferencias entre pizarro y Almagro.

Determinado dõ Frãcisco Pizarro de tomar el cõsejo de sus amigos, embio poderes a su hermano Iuã Pizarro para tomar la gouernaciõ del Cuzco, reuocãdo los q̃ auia dado al Mariscal, reseruandole facultad de yr al descubrimiento de los Cheriguanâes, o embiar como mejor le pareciesse, y q̃ si llegassen las prouisiones, auiẽdo el Mariscal començado a vsar de las q̃ lleuaua, luego se las notificasse, y dello auisaua al Mariscal y al Regimiẽto de la ciudad, diziẽdo, q̃ lo hazia, porq̃ estuuiesse mas desocupado para yr al descubrimiento, y q̃ supiesse q̃ asi cõuenia, porq̃ seria cosa muy perjudicial para el, q̃ llegassen ciertas prouisiones q̃ el Rey auia dado para Almagro, haziẽdole Gouernador de Chincha adelante, en cuyo distrito caîa el Cuzco, y q̃ no era biẽ, q̃ las prouisiones le hallassen en possession de aquel gouierno cõ poderes suyos. Fue cõ este despacho Melchor Verdugo, y aunq̃ hizo diligẽcia, ya estaua en la ciudad el Mariscal, y se auia estẽdido la fama de las mercedes q̃ el Rey le auia hecho, y andauã platicas mostrãdo cada vno la passiõ q̃ tenia: la mayor parte de los vezinos del Cuzco tenia la parte đ los Pizarros, los otros q̃ erã muchos y principales seguiã a Almagro, porq̃ cãsaua el arrogancia de los Pizarros, q̃ se vestiã del autoridad đ su hermano, por q̃ quãto mas crecẽ los bienes, tãto mas crece la soberuia y ambiciõ, y aunq̃ no huuo para q̃ notificar las prouisiones al Mariscal, pues no hazia caso de las q̃ el Gouernador le auia dado. Crecian los mouimiẽtos y alterauanse, los animos

Inuidia q̃ cosa es.

mos,y los hermanos Pizarros mostrauan mala voluntad a Almagro,y tratauan mal del por inuidia, la qual es indicio de virtud y de superioridad en el inuidiado,del qual y de su valor da testimonio el inuidioso y acrecienta la gloria a su cõtrario. Y auiẽdose sabido en elCuzco q̃Cazalleja dixo en Truxillo, q̃ lleuaua las prouisiones de Almagro, sus amigos le persuadierõ,q̃ embiasse a buscarle,fue Basco deGueuara cõ algunos cauallos,ycomo acõtece a los animos alborotados,se dixo,q̃ yua a matar aPizarro,y sus hermanos q̃rian embiar gẽte tras el.Hablarõ a Hernãdo de Soto,porq̃ Pizarro auia mãdado,q̃ no vsando Almagro de sus poderes, Soto se estuuiesse en el cargo,yq̃ si Almagro quisiesse el oficio,Iuã Pizarro entrasse en el: Respõdioles Hernãdo de Soto,q̃ la cõfiança q̃ del se hazia,era cõforme a lo q̃ auia seruido a su hermano:pero q̃ no se alterassẽ,porq̃ les asseguraua,q̃ Basco de Gueuara no yua a lo q̃ pensauan.Pero como los Pizarros andauan sentidos de lo q̃ se dezia,no se assegurauan,y preueniã a sus amigos,encareciẽdo la ingratitud de Almagro, diziẽdo, q̃ aunq̃ el Rey le diera aquel gouierno, no le deuiera aceptar,y q̃ era mal caso embiar â matar a suhermano.Hernãdo de Soto conociẽdo,q̃ las cosas caminauã a manifiesto rõpimiẽto.Fue a casa d̃ losPizarros,y cõ buẽ termino los amonestô,q̃ no diessen lugar a escãdalos, y con descompostura le respondieron,q̃ mostraua el amistad de Almagro, y q̃ del no auia q̃ fiar. Tenia Soto lavara en la mano,y los Pizarros las armas, y cõtinuando en su desentono y altiuez,Soto q̃ era hõbre atentado,visto q̃ los prudentes tienẽ mayores obligaciones,los dexô,y fue al Mariscal,y le pidio fauor para hazer ladeuida demostraciõ contra tal descomedimiento, y aũque dixo q̃ eran liuiandes de moços, ordenô q̃ algunos Caualleros fauoreciessen la justicia del Rey,q̃ fuerõ Gomez y Diego deAluarado,Lope d̃ Idiaquez,Luis de Moscoso,Rodrigo Orgoñez, Iuan Fernãdez de Angulo,Martin de Oydobro,Iuan de Saauedra,Lorẽço de Aldana,Miguel Estete,y los CapitanesBenauides,Ruidiaz,y Frãcisco d̃ Chaues.

lteracio es comiẽ an en en Cuzco.

Boluio Hernãdo de Soto a requerir a los Pizarros q̃ no saliessen de la ciudad, porq̃ toda via se entẽdio,q̃ tratauã de yr en seguimiẽto de Basco deGueuara, y respõdiẽdo cõ mayor brio, llegarõ a las armas,y llamãdo Soto el fauor d̃ la justicia,ylos otros â los amigos d̃ su hermano,escãdalosamẽte salierõ a la plaça cõ principios de vna grã alteraciõ: pero temiẽdo los Pizarros la presencia del Mariscal,se reprimierõ,con lo qual y cõ el buẽ modo deSoto cessô la cõfusion y la furia. Y ordenô a los dos hermanos y a sus amigos, q̃ tuuiessen sus casas por carcel,y al Mariscal q̃ tan poco saliesse de la suya,porq̃ cõ su exẽplo mejor obedeciessen, y estos fueron los primeros mouimientos del Pirû entre Almagros y Pizarros,q̃ causaron grãdes escandalos.Lo qual escriuo, dexando todo respeto y pasion,porque ninguno me pueda imputar, que lleuado del odio o vencido del amor, no he obedecido a la verdad.

ernãdo Soto ombre udente

Hernãdo de Soto q̃ requiere a los Pizarros.

Hernãdo de Soto sossiega los rumores del Cuzco.

Cap.VII.q̃ don Francisco Pizarro va al Cuzco a fauorecer a sus hermanos, y el Licenciado Caldera le persuade la concordia con Almagro.

DOn Frãcisco Pizarro en los Reyes desseaua mucho saber lo q̃ su hermano auia hecho en el Cuzco cõ los despachos q̃ le lleuô Melchor Verdugo,y en vn mismo dia llegarõ su medio her-hermano Francisco Martin de Alcantara,

tara, cõ dõ Diego de Almagro hijo del Mariscal q̃ estaua en Panamá, y Andres Enamorado q̃ auia salido del Cuzco cõ auiso de aq̃llas diferẽcias, y porq̃ las encarecio mas de lo q̃ erã, juzgaua el Gouernador, q̃ puesse auia llegado â tomar las armas, sus hermanos deuiã de estar en peligro, y q̃xãdose de Almagro dezia publicamẽte q̃ el auia sido causador de aq̃llas rebueltas. Y determinó de yr al Cuzco, lleuãdo cõsigo al Licẽciado Caldera y Antonio Picado, a quiẽ ya auia recebido por secretario, y dexó por su Teniente en los Reyes a Ochoa de Ribas. Basco de Gueuara q̃ salio en demãda de aq̃l moço Cazalleja a 20. leguas del Cuzco topó cõ el, y no halló mas de aq̃l traslado, de q̃ recibio el Mariscal mucha pena, por lo q̃ mofauã sus enemigos đ q̃ tã ligeramẽte se huuiesse creido al moço, aũq̃ afirmaua q̃ no tardariã las prouisiones. Almagro ẽ sabiẽdo q̃ Pizarro yua al Cuzco le embio a Luis de Moscoso, para q̃ le informasse de la verdad: pero ya lo auia sabido de vn frayle cõ q̃ se sossegó, y haziẽdo Luis de Moscoso su relaciõ, dixo q̃ se holgaua q̃ no fuesse cierto lo q̃ le auian referido, y al instãte recibio vna carta de Pedro Alõso Carrasco, en q̃ le dezia q̃ no hallaria viuos a sus hermanos, si cõ breuedad no llegaua, cõ q̃ boluio a la missma alteraciõ; y dixo a Luis de Moscoso y al frayle, q̃ como no le auian dicho la verdad? y ellos le respõdieron, q̃ aquella carta no era cierta, y quiso q̃ Luys de Moscoso, y Picado fuessen a ver lo q̃ auia, y boluierõ, diziẽdo, q̃ se estaua cõ quietud, y prosiguio su camino hasta Abancaya, adõde halló â Alõso de Mesa, y a Pedro Pizarro. Finalmẽte llegó al Cuzco, sin cõsentir recibimiẽto, fuesse a la Iglesia, adõde acudió el Mariscal, y cõ muchas lagrimas se abraçarõ, y dixo dõ Frãcisco Pizarro, vos me aueys hecho venir por essos caminos, sin traer cama, ni toldo, comiẽdo mayz, adõde estaua vuestro juyzio, q̃ auiẽdo lo que ay de por medio ayais tomado reyertas cõ mis hermanos, a los quales yo tẽgo mãdado, q̃ os respetẽ, como a mi? Almagro respõdió, q̃ no tenia para q̃ yr cõ tãta priessa, pues le auia embiado auiso de lo q̃ auia passado, y q̃ a tiẽpo estauã q̃ sabria la verdad đ todo, y q̃ mal lo auian mirado sus hermanos, pues q̃ no auiã podido dissimular lo q̃ les auia pesado, de q̃ el Rey le huuiesse hõrado. Llegó en esto Hernãdo de Soto cõ muchos Caualleros a darle la norabuena de su llegada, y en su posada reprehẽdió mucho a los hermanos, y ellos deziã, q̃ ya se tenia Almagro por Gouernador del Cuzco, y q̃ trataua de repartir las Prouincias en sus amigos, y q̃ ellos auian hecho lo q̃ cõuenia a su honra, y seruicio. El Inga Mãgo tãbiẽ fue muy alegre a la posada de dõ Frãcisco Pizarro, y se abraçarõ cõ mucho cõtẽto, y assi recibió a todos los Caziq̃s q̃ acudierõ a verle. Era el Licẽciado Caldera hõbre de buẽ discurso, graue y eficaz en su manera đ hablar, y siẽpre acõsejaua la cõcordia, representãdo lo mal q̃ qualquiera escãdalo q̃ sucediesse auiã de tomar en Castilla, y al cabo le persuadio le q̃ cõueniа đxar qualquiera otro expediẽte q̃ pẽsasse tomar en sus pretensiones, por las razones dichas, y porq̃ ya via q̃ era biẽ quisto, y amado, y q̃ le acudiã los mas Caualleros, y mejores soldados q̃ auiã ydo de Guatemala, y conociendo dõ Frãcisco Pizarro este buẽ cõsejo le abraçó dissimulãdo lo passado, porq̃ la dissimulaciõ, de q̃ no sabẽ vsar los ignorantes, participa algo de la prudencia, Reyna đ todas las virtudes morales, y cõtiene en si vn no se q̃ de aparente virtud, por que no siendo los hombres igualmẽte buenos, no se puede, ni deue descubrir el animo de vna missma manera en cada vno, pues en ello podria perjudicar a si mismo, y â otros.

Sentimiẽto pizarro contra Almagro.

Don Frãcisco pizarro va al Cuzco.

Don Francisco pizarro entra ue el Cuzco.

Mang... acude... vera p... rro.

Licen... do Ca... ra que... consej... pizarr...

Dissim... lacion... cosa es... *Crebr... menda... & fra... vti Ir... rantes... bere a... comm... subdit... Plat.*

El

[margin: ...encia· Calde· q̃ dize Mar se]

El Licenciado Caldera hablô con dō Diego de Almagro, pusole por delante el amistad antigua con don Francisco Pizarro, y quan mal contado seria a el mas que a otro, que tanto professaua seruir al Rey, que por su causa huuiesse turbacion en el assiento, y establecimiēto de aquel Imperio, y conseruacion de lo que tanto auia costado de ganar, con q̃ tambien se perderia la inmortal gloria; que el y su cōpañero auian adquirido en esta empresa: y que pues el era tan Gouernador como dō Francisco Pizarro, y quitaua, y ponia en todo a su volūtad, como por tā larga experiēcia se auia visto, no auia para q̃ dudar en proseguir en la misma amistad, y compañia antigua, pues q̃ en dō Francisco no faltaua la misma voluntad y amor que siēpre tuuo, el qual biē conocia la poca prudencia cō que sus hermanos auian procedido, de q̃ auia tenido mucho sentimiēto, y de que no huuiessen vsado del respeto q̃ siempre les encargaua, que le tuuiessen como a su propia persona, sobre lo qual los auia reprehēdido. Hallose presente a esto el clerigo Loaysa, y ayudaua el negocio, y siendo Almagro de noble cōdicion, vino en lo que se le pedia, y assi quedaron por entōces conformes estos dos Capitanes, procurando siempre el Licenciado Caldera los buenos efetos del amistad, que es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los semejantes en virtud y costumbres, pero cada dia se vee, q̃ por demeritos, por nueuos fines, por respetos, ô por acidentes no dura mucho en vn mesmo estado la voluntad de los hombres, especialmente que la firme amistad está fundada en la virtud, la qual no puede siempre sobrepujar al vicio.

[margin: ...Pizarro, Alma... ro se cō... rman. ...mistad q̃ ...sa es.]

Capitulo VIII. Que Pizarro, y Almagro renouaron su amistad, y compañia con vinculos de juramentos, y otras solenidades.



Estando de acuerdo el Gouernador don Francisco Pizarro, y el Mariscal dō Diego de Almagro, parecio, que pues por diuina volūtad se auia cōseruado entre ellos hasta entonces el antigua amistad y cōpañia que tenian: de la qual auia resultado tāto seruicio a Dios y al Rey, trayendo al diuino conocimiento tanta multitud de infieles, y sugetando tātas Prouincias a la Corona de Castilla, y q̃ confiando, que desta amistad, y compañia auian de proceder otros mayores a la santa sede Apostolica Romana, y a la Corona: y teniēdo respeto, a que el Rey por sus vltimos seruicios auia concedido al vno la Gouernacion de aquellos nueuos Reynos, y al otro la q̃ llamauan la Nueua Toledo. Reconociendo la nueua obligacion en que su Mageſtad les auia puesto, para hazerle mayores seruicios, y para correspōder con la confiança q̃ dellos auia hecho, acordarō de ordenar, y establecer esta cōpañia cō mas fuertes vinculos, especialmente con vna gran solenidad de juramento, y estando delante del santissimo Sacramento del Altar, dixerō, que renunciando la ley que dispone acerca de los juramentos, prometian, y jurauan en presencia de Dios nuestro Señor, ante cuyo acatamiento estauā, de guardar, y cumplir, sin ninguna cautela lo cōtenido en vnos capitulos q̃ alli se leyeron, suplicando a su diuina Mageſtad, que a qualquiera dellos que fuesse en contrario de lo acordado, cō todo rigor de justicia permitiesse la per-

[margin: Renouacion de la compañia entre Almagro, y Pizarro.]

[margin: Iuramēto, cō q̃ se establece y cōfirma la compañia entre Pizarro y Almagro.]

Perfidiosum & nefarium est, fidē frāgere quæ cōtinet vitam. Cic.

dicion de su alma, fin, y mal acabamiē to de su vida, fama, honra, y hazienda, como a quebrantador de su fê: la qual el vno al otro se dauan, y del recibiesse tan justa vengança: y los capitulos fueron. Primero, que su amistad, y cōpañia se conseruasse, sin quebrātarla por interesse, codicia, ni ambicion, y fuessen participantes en todo el bien que Dios nuestro Señor los quisiesse hazer.

Capitulos de la cōcordia entre Pizarro y Almagro.

Segundo, que so cargo del juramento hecho, no caluniaria el vno al otro en daño de su honra, vida, y hazienda, direćtê, ni indirećtê, por si, ni por tercera persona, euitando los daños que se pudiessen recrecer. Tercero, que jurauan de cumplir lo que de antes tenian capitulado, a que se referian: y no yrian en contrario dello, ni harian protestacion alguna, y que si la huuiessen hecho, della desde luego se apartauan. Quarto, que juntos, y no el vno sin el otro escriuirian al Rey lo que a su seruicio conuiniesse, y al bien, y cōseruacion de aquellas Prouincias: y que no auria relacion particular en daño el vno del otro, ni de la compañia, ni que lo hiziesse tercera persona, sino que todo fuesse hecho manifiestamente a entrambos, para que se conociesse mejor el zelo que tenian de seruir al Rey, pues auia mostrado tanta confiança de su compañia. Quinto, que manifiestamē te pondrian en monton todos los prouechos que cada vno tuuiesse, sin fraude, ni engaño alguno: y que los gastos de cada vno se hiziessen con moderacion, euitando lo excessiuo, conforme a la necessidad que se ofreciesse. Todo dixeron, que era su voluntad de cumplir, poniendo a Dios nuestro Señor por juez, y a su gloriosa Madre, con todos los Santos por testigos. Y este juramento se hizo en el Cuzco, en las Casas del Gouernador, a doze de Iunio deste año en presencia de muchas personas, estando diziendo la Missa el Padre Bartolome de Segouia, y auiendose dicho el Pater noster, los dos Gouernadores pusieron sus manos derechas encima de la mano Consagrada del Sacerdote que tenia el Santissimo Sacramento, y esto llaman partir la Hostia, con que esteriormente los dos Gouernadores mostraron satisfacion y contento: pero el vulgo juzgaua deste hecho, como a cada vno conuenia; solamente los hermanos de don Francisco Pizarro no se holgaron, pesandoles que otro tuuiesse mas parte en su hermano: y quexauanse, porque participaua con nadie su autoridad, y en esto se vio el efeto de la embidia, que causa dolor del propio mal, y del bien ageno. Pero los que seguian al Mariscal, se holgaron por entonces, pareciendo, que aquel hombre liberal y generoso tēdria mas fuerça para aprouecharlos: y nadie lleuaua con paciencia el arrogancia de los hermanos del Gouernador, juzgando, que ellos auian de ser causa que esta concordia, establecida con tantas firmezas, no durasse. No obstante, que la fê, y palabra es de tanta virtud, y tiene tanto poder, que conserua los pactos y conuenciones entre los hombres: por lo qual se le ha dado el titulo de Conseruadora de todas las obras voluntarias: assi como de la infidelidad se dize, que es ocasion de romper, y quebrar todo vinculo y amor: de donde ha procedido que se tenga por mayor de todas las injurias el llamar a vno, quebrantador de su fê, y palabra: y no solamente se ha mirado en la fê, y palabra cierta, pero en la dudosa, como acontecio a Scipion, que aunque supo que mentian los Carthaginenses, de vna nao que tomó, llamandose, Embaxadores, los dexô yr libres, de donde se infiere

Fides nulla necessitate ad fallēdū cogitur, nullo corrumpitur premio, Sene.

Nec vlla res vehementius Rēp.continet, quam fides, &c.

infiere la inhumanidad, de quien ha puesto la fè, y palabra por preceto de estado. Y no ay ninguno à quien se pida el cumplimiento della, que no le parezca dura cosa el cūplirla, y con todo esso se passa por ello de buena voluntad, por los muchos bienes que se consiguen. Porque no ay nadie, que no aya menester a las personas fieles, y nada mas despierto para guardar la Fe que ella misma, porque no se confia jamas de nadie, que por la confiança no se le tenga respeto, y amor, y nunca fue ninguno amado, y respetado, que permitiesse naturaleza, que no amasse, y respetasse al que le ama: demanera, que las mismas cosas vienen a ser confirmadas, y acrecentadas dellas propias. Por lo qual con mucha razon la fè viene a ser acrecentada de la misma fè, y mucho mas quādo es prometida con el Sacrosanto vinculo del juramēto, y asi ay opiniones que los perjuros son Ateystas, por que se oponē a todas las deidades, prometiendo a los hombres por respetos, y faltando a Dios por menosprecio, por que la fè es vn firmisimo fundamento de la justicia. Con la qual todos los Estados se mantienen, y toda la humana compañia se sustenta, y preualece.

Et fides justitiæ fundamētum est, &c.

Habita fides ipsam plerunque obligat fidem, Liu.

Indios del Cuzco diuididos entre ellos.

Los Indios que hasta entonces estauan quietos, tambien recibieron entre si estas diuisiones. Porque vnos se aficionaron a don Francisco Pizarro, y otros al Mariscal don Diego de Almagro, aunque la mayor parte dellos acudia a su Inga Mango, porque le amauan como a su natural Principe, hijo de Guaynacaua, que no se puede mas encarecer, y a donde quiera que se mouia, lleuaua la gente tras si, siruiendole, y desseando todos ser ocupados, y empleados en su seruicio. Y creciendo las platicas, y diferencias entre los mas principales señores del Cuzco, sobre las passiones de Pizarro, y Almagro. El Inga dixo a vn Castellano su amigo, que fuesse de noche a casa de vn hermano suyo, y le matasse, porque sustentauá la parte de don Francisco Pizarro. Y pareciendo a don Francisco Pizarro, y a don Diego de Almagro, que pues ya ellos estauan conuenidos, era necessario pacificar, y sossegar a los Indios, componiendo sus diferencias, y enemistades: mandaron llamar a los mas principales, y hizieron con ellos todos los oficios posibles para concordarlos. Y como la turbacion, y rebuelta de aquel Imperio auia ya començado a corromper todos los buenos vsos, y costumbres, especialmente entre la gente mas principal. Vn hermano del Inga, mancebico de poca edad, reprehendio con gran valor, y brio a algunos de los señores, que en aquella junta se hallauan, porque no hablauan con el Inga con las rodillas en tierra, conforme a su costumbre, y lo dixo con tanta vehemencia, que notado por don Francisco Pizarro, se alterò tanto, que amenazò al mancebo, y le dixo malas palabras: cosa que de muchos fue juzgada por flaqueza, aunque a otros parecio, que pudo ser hecho con designo: y no pudiendose hazer las amistades, entre el Inga y sus parientes se fueron.

Pizarro, y Almagro tratan de cōformar a los Indios del Cuzco.

Hermano del Inga q̄ muestra valor.

Inga, y sus parientes, no se conforman.

Quedando pues los Indios en enemistad, y don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, en lo esterior, cōformes: tres dias despues desto vn Indio interprete de don Francisco Pizarro se atreuio de amenazar al Inga, porque era amigo de don Diego de Almagro, y Felipe Indio interprete del Mariscal tenia con el Inga mucha familiaridad: y estos dos interpretes inquietauan a los Indios, porque las passiones tambien auian inquietado sus animos, y cada vno por su parte

procuraua de dar a entender, que ſu amo era el verdadero Gouernador, y que auia de preualecer. Y como el Inga por las amenazas del interprete de Pizarro eſtaua muy amedrentado, aunque cerca de ſu camara, para aſſegurarle, dormian dos, ô tres Caſtellanos: vna noche tuuo tanto miedo, que ſe fue a caſa de don Diego de Almagro; y en entendiendoſe que ſe auia ſalido de caſa, ſe la ſaquearon, ſin remedio: y don Diego en aquella miſma noche embiô a dezir a don Franciſco Pizarro, que por ciertas coſas que los interpretes auian dicho al Inga, ſe auia ydo a meter de miedo debaxo de ſu cama, que le ſuplicaua, que no ſe le puſieſſen aquellos temores, y que ſe caſtigaſſen los que le auian ſaqueado la caſa: pero don Franciſco Pizarro lo diſsimulô, y el Inga quedô muy alterado. Eſto ſucedio por Abril, quando en el Valle del Cuzco ſe cogian los Mayzes, y ſementeras, y ſe tenia por coſtumbre, hazer vn gran Sacrificio al Sol, y a todos los Dioſes en todos los Adoratorios, y en todo el Reyno era lo miſmo, y ſe hizieron ocho dias enteros, dando gracias por la coſſecha, y pidiendo, que fueſſe fauorable la venidera, coſa digna de notar para los Fieles Chriſtianos.

Inga ſe ſale de ſu caſa, y ſe la ſaquean.

Sacrificios notables de los Indios.

Cap. IX. Que don Diego de Almagro ſale del Cuzco con ſu exercito, para la jornada de Chile.



MVdado el primero propoſito de hazer la jornada de los Cheriguanâes: y determinando el Mariſcal de hazer la de Chille, que comunmẽte dizen Chile, por las grandes nueuas que ſe tenian de las muchas riquezas de aquel Reyno, y por que el viage venia a ſer por la parte que caîa en la Gouernacion que eſperaua, pretendian para eſta jornada el oficio de Teniente de General Hernando de Soto, y Rodrigo Hortiz, y cada vno dezia, que el Mariſcal ſe le auia primetido, y por quitar diferencias, declarô, que queria yr en perſona a la entrada, y hazer el miſmo eſte oficio: porque ſabiendo, que le yuan las prouiſiones de ſu Gouernacion, no eſtaua ſu partida tan prompta: y con eſto ceſſaron las paſsiones deſtos dos Capitanes, y por el ſentimiento con que quedô Hernando de Soto, no quiſo deſpues yr a la jornada. Por lo qual ſe dio el oficio a Rodrigo Orgoñez, hombre valeroſo, y eſperimentado en las guerras de Italia, y que ſe hallô en el ſaco de Roma. Y determinado Almagro de hazer la jornanoda, ſe pregonô, que ſe apercibieſſen para ella todos los que no tenian que hazer en el Cuzco, de que todos ſe holgaron: y porque de buena gana yuan con el Mariſcal, por ſer hombre blando y liberal, con que era amado, porque al cabo el amor de los hombres ſe adquiere con buenas palabras, y buenas obras: y para que todos ſe apercibieſſen de armas, y cauallos, mandô ſaçar de ſu poſada mas de ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro, y las repartio, haziendo los que quiſieron obligaciones de pagarlo de lo que ganaſſen de la tierra, a donde yuan: y deſta manera adquirian los Reynos a la Corona Real, no lleuando mas eſtipendio de la perdida, ó ganancia que ſe les recrecieſſe en las cõquiſtas. Y auiendo Almagro acordado de embiar a Caſtilla a ſu Secretario Iuan de Eſpinoſa, con voluntad de don Franciſco Pizarro, le pidio deſpues

Don Diego de Almagro acuerda de yr a Chile.

Rodrigo Orgoñez es Teniẽte de Almagro.

Amor de los hõbres como ſe adquiere.

pues desta reparticion de oro y plata, que le mandasse dar de su recamara cien mil Castellanos, para negociar vn casamiento de su hijo, que se trataua, por mano del Cardenal de Siguença, con hija del Doctor Caruajal, del Consejo de Indias, que por muerte della no huuo efeto, y para comprar alguna renta en Castilla, y de muy buena gana se los ofrecio, y para recebirlos en la ciudad de los Reyes de Pedro de Villareal, Camarero de don Francisco Pizarro, fueron Iuan de Rada, Iuan Alonso de Badajoz, y el Secretario Iuan de Espinosa: y don Diego de Almagro daua priessa en la jornada, y pidiô al Inga, que de su mano le diesse dos señores para que fuessen con el, y se encaminassen adelante, allanando la tierra, y apercibiendola, para que el exercito hallasse buen recado: el Inga le dio a su hermano Paullo Topa, y al gran Sacerdote Vilehoma, cuya presencia fue muy importante, para que la tierra estuuiesse con quietud, y entendiose, que el Inga quiso apartar de si al hermano, porque no queria tener quien le diesse sospechas en el Imperio, y a Vilehoma, porque le tenia por poderoso por medio de la Religion, y por inquieto.

Fue necessario que para los gastos de la jornada se hiziesse grande fundicion en el Cuzco, y para sacar el quinto del Rey, en la qual interuenia Almagro, que con gran cuydado miraua por el hazienda Real, y huuo tanta plata, y oro, que fue cosa marauillosa: vn Iuan de Lepe pidiô a don Diego vn anillo de vna carga dellos que alli estaua, y promptamente le respondio, que tomasse todos quantos cupiessen en sus dos manos, y sabiendo, que era casado, le mandô dar quatrocientos pesos, para que se boluiesse con su muger; y a Bartolome Perez, que fue Alcayde de la carcel de santo Domingo, q̃ le presentô vna adarga, mandô dar quatrocientos pesos, y vna holla de plata, que pesaua quarenta marcos, con dos bocas de leones de oro por assas que pesaron trecientos y quarenta pesos, y a Montenegro, que le presentô el primer gato Castellano que se vio en las Indias, mandô dar seyscientos pesos, y destas se cuentan infinitas liberalidades, y limosnas deste Capitan.

Beatus vir qui intelligit super egenũ, & paupere, in die mala liberabit eum Dominus.

Ordenô al Inga Paullo, y al Sacerdote Vilehoma, que luego se fuessen adelante, y que parassen a docientas leguas, y mandô a tres Castellanos, que fuessen con ellos: ordenô tambien a Iuan de Saauedra, que con todos los Castellanos que le quisiessen seguir, se partiesse, y que conforme a lo acordado con don Francisco Pizarro a ciento y cinquenta leguas poblasse vn lugar si le pareciesse, y con esta comission fundô el pueblo de Paria a ciento y treynta leguas del Cuzco, a donde acudia toda la gente del Collao, y de los Charcas. Viendose el Adelantado en el Cuzco sin gente, temeroso de que don Francisco Pizarro no le prendiesse por las alteraciones passadas, y dudoso de su fe, y aun (segun se dixo) auisado dello, con cautela por echarle quanto antes de la tierra, se partiô con poca gente, auiendo ordenado a los Capitanes Ruydiaz, y Benauides, que auian baxado a los Reyes a leuantar gente, que le siguiessen con ella; y a Rodrigo Orgoñez, que se quedasse en el Cuzco recogiendo toda la gente que pudiesse, y le siguiesse.

Paullo, y Vilehoma se partẽ para la jornada.

Iuã de Saauedra sale a la jornada y funda pueblo en Paria.

El Adelãtado Almagro sale del Cuzco con sospechas de Pizarro.

El dia antes que el Adelantado saliesse del Cuzco, dixo a don Francisco Pizarro, que porque le amaua como a verdadero hermano, y ninguna cosa mas desseaua, sino que no huuiesse ocasiones, para q̃ essa hermandad se conseruasse, le suplicaua, que quisiesse quitar el impedimento que todos juzgauan que auia de estoruar, que su

Don Diego de Almagro pide a Pizarro q̃ embie sus hermanos a Castilla.

deſſeo huuieſſe el verdadero efeto, que era embiar a ſus hermanos a Caſtilla: para lo qual le daua facultad para darles de ſu hazienda el teſorero que quiſieſſe, y que le certificaua, que en la tierra daria general contento, pues que no auia nadie a quien aquellos Caualleros no dieſſen en roſtro con la confiança de ſer ſus hermanos. Eſte fuera vn ſaludable conſejo, ſi don Francisco Pizarro le tomara: pero arrogante con el imperio, y ciego con la paſsiō, reſpondio: Que ſus hermanos le tenian reſpeto, y amor de padre, y q̄ no darian jamas ocaſiō de eſcandalo.

Y llegado el Adelantado a Paria, ſe paſſô adelante, dexando ordenado a Iuan de Saauedra, que proſiguieſſe el viage con doze cauallos por el camino Real la buelta de la Prouincia de los Chichas, cuya cabeça era Topiſa, a donde le eſtauan eſperando el Inga Paullo, y Vilehoma: y alli tuuo auiſo del Cuzco, que no le conuenia hazer aquella jornada, ſino que paraſſe, porque auia llegado vn perſonage a la ciudad de los Reyes, con comiſsion del Rey, para partir las Gouernaciones: y aunque eſto era lo que a el, y a todos conuenia, yua tan pueſto en el ambicion de dominar tan grandes, y tan ricos Reynos, ſegun le dauan a entender, y por el deſſeo de tener mucho que dar a los muchos Caualleros que yuan con el, que le ſeguian con mucho contento, que no tuuo en nada la tierra que conocia: y eſto fue aſsi miſmo cauſa que diſsimulaſſe muchos exceſſos de los ſoldados, que cauſaron grandes deſtruyciones, y ſi algunos caſtigô, fue ligeramente, y no como ſolia. Los Señores de Parcaz le viſitaron, y lleuaron buenos preſentes: y aunque le dieron ruynes informaciones de las riquezas de Chile, y peores de los deſiertos que auia de hallar, no lo creyo, ni tampoco los ſoldados, perſuadiendoſe, que lo dezian, porque no anduuieſſen por ſus tierras; y aqui ſe quedarâ el Adelantado Almagro, y ſe paſſarâ a otras coſas que no ſe pueden detener mas.

Auiſan a Almagro q̄ no haga la jornada de Chile.

Almagro diſsimula muchos exceſſos de ſoldados.

Cap. X. Que dō Franciſco Pizarro buelue a los Reyes, cōtinua en aſsētar la cabeça de la Republica Caſtellana en aq̄lla ciudad: y embia a Alonſo de Aluarado a pacificar los Chiachiapoyas.



On Franciſco Pizarro auiendo encaminado a don Diego de Almagro para la jornada de Chile, ſe quiſo boluer a los Reyes, porq̄ auia pueſto ſu cuydado en acrecentar mucho aquella ciudad, y auiēdo repartido la tierra con cedulas de depoſito, ô encomienda, dexô por ſu Teniente en el Cuzco a ſu hermano Iuan Pizarro, encomendandole todo lo poſsible el buen tratamiento de los naturales. Llegado a los Reyes, y con el Hernando de Soto que ſin cargo no quiſo quedar alli, hallô a fray Tomas de Berlanga Obiſpo de Panamâ, que por comiſsion del Rey, yua a poner limites en las Gouernaciones de don Franciſco Pizarro, y don Diego de Almagro, conforme a los deſpachos Reales, para eſcuſar diferēcias entre dos tan grādes amigos, y luego vſô de algunas liberalidades cō muchas perſonas: a dos Caualleros hermanos, q̄ ſe llamauā dō Alōſo, y dō Luis Enriq̄z, mādô dar dos mil peſos a cada vno, valuados en tā po co precio, q̄ en Caſtilla valiā cinco mil, y licēcia para q̄ echaſsē en ſuertes ciertas preſeas a muy exceſsiuo s precios: a vn frayle de la Trinidad, q̄ le pidio limoſ-

limosna para casar vnas hermanas, mandó dar mil pesos: al Licenciado Caldera, a Tello de Guzman, y al Clerigo Loaysa, y a otros dio grandes dones: y en este punto parecia, que todo estaua en quietud, porque los Indios de los llanos, y de las sierras no mostrauan desassossiego, y acudian bien a lo que se les ordenaua, y no auia mas leyes en el principio de aquella Republica, que la voluntad del Gouernador, el qual mostrando siempre gran aficion al seruicio del Rey, mandô, que nadie pudiesse, so graues penas, contratar con oro, y plata por marcar, porque el Rey no perdiesse su quinto: todo esto se dixo, que era hecho con arte, sospechando, ô tenien do designio de boluer a nueuos rumores.

Quietud grande q̃ auia en el Pirû en este punto.

Llegô en esto a los Reyes Alonso de Aluarado, q̃ auia quedado en Truxillo, y por ser hombre de buena traça, y cordura, le dio don Francisco Pizarro comission para yr a entrar, y pacificar la Prouincia de los Chichiapôyas, y de las otras tierras, que estan mas Orientales, y luego se boluio a Truxillo, de donde salieron con el Alonso de Chaues, Francisco de Fuentes, Iuan Sanchez, Agustin Diaz, Iuan Perez Casas, Diego Diaz, y otros, que por todos fueron veinte compañeros, y caminando la buelta de los Chiachiapôyas, llegaron a Cochabamba, a donde fueron bien recebidos, porque assi como Alonso de Aluarado era naturalmente hombre blando, y biencompuesto, no consentia, que a nadie se diesse enojo: con lo qual, y con el exemplo de los vezinos, todos acudieron a obedecer pacificamente, dixoles, que entendiessen, que ya no auia de auer idolos, ni echicerias, ni derramamientos de sangre humana, de aues, ni animales, sino adorar a vn solo Dios, que criô todas las cosas, a cuya sola voluntad estan sugetos, y dixo, que bolueria con mas gente para darselo a entender mejor. Oyeronle de buena gana, y dixeron, que querian ser Christianos, y hombres y mugeres muy galanes hizieron vn vayle en la plaça, y quitandose los joyas, y poniendolas en monton, las presentaron a Alonso de Aluarado. Y porque cae a proposito dezir lo que se ofrece de los bayles de la gente del Pirû, no se halla que ninguna nacion, que viua en comun, dexa de tener su modo de recreacion con exercicios de gusto. En el Pirû auia vn genero de pelea, que se hazia por juego: lo qual se yua encendiendo con tanta porfia de las partes, que era muy peligrosa: ay mil diferencias de dançás, en que imitan diuersos oficios, como pastores, labradores, pescadores, y caçadores, con son, paso, y compas muy espacioso: otras danças eran de enmascarados, con mascaras, y gestos espantosos, y dançauan vnos hombres sobre los ombros de otros, al modo de Portugal, y la mayor parte destas danças eran genero de idolatria, porque assi venerauan a sus idolos, y Guâcas, para estas danças tañen diuersos instrumentos, y vnas flautillas a modo de cañutillos, otros como tamboriles, otros como caracoles, y suelen cantar todos, yendo vno, ô dos cantando sus versos, y respondiendo los demas: el pie de la copla, y algunos destos romances, y poesias eran muy artificiosos de historia, otros supersticiosos, otros de disparates: y a estos bayles llaman comunmente Taqui. Los Prelados han procurado reformar estas danças, aunque por ser mucha parte de pura recreacion los dexan aora que toda via baylen a su modo, y han procurado de ponerles las cosas de nuestra santa Fe en su manera de canto, y es grande el prouecho que han hallado, porque

Alõso de Aluarado va a la pacificacion de los Chiachiapôyas.

Alõso de Aluarado trata biẽ a los Indios

Alonso de Aluarado habla a los Indios, y respondẽ,

q̃ quieren ser Christianos.

Pelea vsada en el Pirû, q̃ se hazia por juego.

Dãças de diuersas maneras en el Pirû.

Perlados han procurado reformar las dãças, y bayles del Pirû.

que con el guſto del canto, y tonada, eſtân dias enteros embeuidos, oyendo, y repitiendo, ſin canſarſe: y tambien han pueſto en ſu lengua compoſiciones de Octauas, Canciones, Romances, y redondillas, y las toman muy bien, y con gran guſto. Pareciẽdo pues a Alonſo de Aluarado, que hallaua buena diſpoſicion en aquella gente para recebir, y admitir quanto ſe les quiſieſſe enſeñar: dexô alli algunos Caſtellanos, encargandolos el viuir pacificamente, y con buen exemplo, y prometiendo de boluer luego ſe fue a los Reyes, para dar cuenta a don Franciſco Pizarro de todo lo què paſſaua. El qual tuuo por bien, que ſe quedaſſe con el preſente que le dieron los Indios, con que boluieſſe luego a ſu Prouincia a fundar vn Pueblo, y le acomodô de lo que huuo meneſter, y dio comiſsion para repartir la tierra.

Alõſo de Aluarado va a los Reyes.

Capitulo XI. Que Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas, y funda a ſan Juan de la Frontera.



EN La Ciudad de Reyes ſe jũtaron con Alonſo de Aluarado algunos ſoldados, y aũque no quiſieran Capitã de tanta moderacion, toda via el ſer tan bien acondicionado, lleuaua a muchos, y los mouia a ſeguirle, con los quales fue a Truxillo, y con mas gente que alli le aguardaua, ſe fue a Cochabamba, a donde auia dexado a ſus compañeros, y alli tomô mueſtra a la gente, y hallô que los infantes lleuauan balleſtas, eſpadas, y rodelas, con ſayos cortos eſtofados de Algodon, que eran muy prouechoſos para aquella guerra: la gente de acauallo lleuaua eſpadas, lanças, y morriones, y tambien ſayos eſtofados de algodon. Los balleſteros encargô a Luys de Valera, y a la otra gente diô ſus Capitanes, y puſo toda buena orden, y diciplina en el exercito, eſpecialmente para las coſtumbres de los ſoldados, y regla de la vida, y para que a los naturales ſe eſcuſaſſe todo mal, y daño, juzgando, que el buen tratamiento era el mejor camino de traerlos a obediencia. Los Indios viendo boluer a Alonſo de Aluarado con tanta gente, no recibieron contento: pero ſoſſegandolos con los buenos modos que ſiempre vſaua, auiendo ordenado quanto conuenia para entrar por la tierra, ſe encaminô la buelta de Leuante, a donde ſupo, que la gente de las Prouincias mas interiores ſe auia indignado, porque la gente de las primeras auia dexado entrar en ellas a los Caſtellanos, lo qual y la natural facilidad, y ligereza de los Indios, ſiendo de poco fruto con ellos la ſuauidad del tratamiento de Alonſo de Aluarado, que ſiempre los certificaua, que ſu mouimiento no era ſino para reconocer la Prouincia, y viſitarla, y yr ſabiendo los ſecretos della, y dando a entender a todos, quãto les conuenia abraçar la Fê Catholica, ſe mouieron, y alteraron de manera, que començaron a hazer juntas, y amenazas, diziendo, que no querian obedecer, ni mudar coſtumbres, ſino que ſe fueſſen los Caſtellanos, y los deſembaraçaſſen ſu tierra.

Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas

Alõſo Aluarado da buen ordene en el exercito.

Chiachapoyas ſe alterã cõ Alonſo Aluarado

Alonſo de Aluarado los embiaua menſageros, rogandolos, que no deſamparaſſen ſus caſas, pues no tenian ocaſion, que boluieſſen a habitarlas, pues nadie los inquietaua, y q̃ labraſsẽ ſus campos, y que los aſſeguraua, que ſu

Alonſo Aluarado inſta a Indios ſe ſoſiegu

ſu tratamiento ſeria conforme a ſu deſſeo,y quanto a la religion no haria fuerça a nadie, porque la ſuya no lo permitia, ni penſaua caſtigar coſa que no fueſſe contra la orden natural, para que ellos miſmos entre ſi miſmos pudieſſen viuir en paz, gozar de la quietud, que todos los hombres deſſean con ſus mugeres,hijos,y haziendas: y viſto que tantas perſuaſiones hechas en muchos dias, y por diferentes perſonas no aprouechauan, y que aquella gente permanecia en ſu propoſito, y que ſe les auian proteſtado y declarado los daños, que de no obedecer ſe les auian de ſeguir, y que eſtauan armados,y juntos en el campo, y que no ſe podia eſcuſar el vſar de la fuerça: auiendo eſperado muchos dias, que los barbaros ſe reduxeſſen,eſtãdo en continua vigilancia, y cuydado, determinó de yr a ellos con algunos naturales, que toda via ſe le juntarõ, porque no lo haziendo,era cierto que ſe auian de enſoberuecer.

Alonſo de Aluarado ſale en cã paña contra los Indios.

Maxima vigilantia requiri- ur in eo ui inno- are res udet, & mnia ten re, ag- redi, vt ã partẽ alidiorẽ ficiat, cot. in c.942.

Yua Camacho delãte por vna ladera deſcubriendo cõ veynte ſoldados,y a legua y media hallô vn campo de duriſsimas y agudas piedras, muy peligroſas para los cauallos, a donde los Indios embiaron menſageros a Alonſo de Aluarado con vn preſente, pidiẽdo la paz: teniẽdo ya en cobro ſus mugeres, hijos, y haziendas: dixeronle los menſageros, que toda ſu gente eſtaua muy medroſa, que tirauan las balleſtas de los Caſtellanos, porque cruelmente atraueſauan los cuerpos humanos, y que por amor de Dios tuuieſſe laſtima dellos. Entretãto que ſe daua eſte recado, los Indios repartidos en diuerſas tropas, bien apiñados, y cerrados como ellos lo vſan, en tropel, como dizen, y ſin ordenança de guerra, y bien armados, conforme a ſu coſtumbre,yuan caminando la buelta de los Caſtellanos, con muy buen corage, y determinacion. Alonſo de Aluarado recibio muy bien a los menſageros,y los oyô con buena gracia, y amor,y reſpõdio de la miſma manera: pero los Indios, quãdo vierõ en ſaluo ſus mẽſageros ſe deſcubrierõ en aq̃l pedregal tan peligroſo, y alli acometieron con ſu natural furia, grita, y alboroto, cargando con ſus dardos,hondas y flechas. Alonſo de Aluarado, que como vigilante Capitan eſtaua apercebido,y ſabia,que en la guerra de los Indios no ſe podia perder, ſino por deſcuydo,y menoſprecio; los recibio, de manera, que breuemente aflojaron el impetu,y boluieron las eſpaldas; y ſiguiendolos mas que otros vn ſoldado dicho Prado,le derribaron el morrion de vna pedrada, y cayô del cauallo deſcalabrado, y teniendole cercado ſiete Indios le mataran, ô ſe le lleuaran ſino fuera ſocorrido de dos de acauallo.

iachia- yas em iemba- da â Alõ de Al- rado.

Chiachiapoyas acometen a Alonſo de Aluarado

Guayamamil principal Curâca, viẽdo q̃ por ningun camino podian ſer vẽcidos los Caſtellanos, perſuadia a los otros que ſe pacificaſſen, diziendo, que manifieſtamente ſe conocia, que el Sol era en fauor de los eſtangeros, y que quanto mas porfiaſſen, tanto mayor daño auian de recebir, por lo qual era mejor viuir con deſcanſo, y quietud en ſus caſas, y naturaleza, q̃ ſeguir aquella guerra ſin fruto, pereciendo con aquellas crueliſsimas, ê incurables heridas de aquellos hombres inuencibles, muriendo de hambre, y perdiendo ſus mugeres, y ſus hijos. Eſto dixo, oyendole la mayor parte de aquel exercito: y aunque Guamân Curâca poderoſo lo contradezia, alli luego ſe deſpojô de ſu fina ropa, y veſtido de otra vil, lleuando en ſu compañia a vna muger muy vieja, ſe fue a Alonſo de Aluarado, y ſe echô a ſus pies, y con mucha humildad le pidio perdon, y ofrecio obediẽcia: luego acudiô Guamân, q̃ hizo lo miſmo:

Guayamil, y Guaman hazẽ paz con Alonſo de Aluarado.

los quales perſuadieron a otros ſeño-res, que ſiguieſſen ſu exemplo, y ſe aco modaſſen al tiempo, pues no dexauan de viuir en ſugecion quãdo Reynauan los Ingas: y porque ſolo Guayamil, que ſe tenia por valiente, y era gran embaydor, andaua alterado con mucha gente en campaña, ellos miſmos tuuieron forma de prenderle, quexandoſe, que engañaua la gente, y la deſuiaua de ſu repoſo y quietud: y lleuado a Alõſo de Aluarado, hecho el proceſſo para ſu miſma juſtificacion, le ſentencio a muerte por turbador del publico ſoſsiego.

Alonſo de Aluarado caſtiga al Cazique Guayamil.

Paſſô Alonſo de Aluarado al Valle de Vaguâ, mirando mucho en no hazer daño a nadie, y hallô haſta ocho mil Indios que defendian el paſo de vn gran rio, y hechas las balſas con diligẽcia, porque aquellos ſoldados en todo obedecian, y en todo empleauã las manos: ſe paſſô el rio junto al pueblo que llamarõ de la Cruz, y hallarô otro exercito, y ambos fueron acometidos, y rotos con breuedad, porque nadie ſe deſmandaua: ni ningũ ſoldado excedia de la orden que ſe le daua, y como las armas eran empleadas en tiempo, y ſazõ todo era de prouecho. Eſtas vitorias, y la fama del buen termino de Alõſo de Aluarado, y la vida recogida de ſus ſoldados mouio a todos a obedecerle: y el los dezia: Que en aq̃llas Prouincias, queria fundar vna ciudad tan famoſa como el Cuzco, a donde todos viuieſſen con plazer, y como hermanos: y con todo eſſo fue auiſado, que cerca eſtaua otro exercito de Chiachiapôyas: embiô a rogar al Curâca, que fueſſen amigos, y dexaſſe el derramamiẽto de ſangre, que para nada era bueno: Reſpondio, que auia entendido, que cortauan mucho las eſpadas Caſtellanas, y que deſſeaua ver vna, que le rogaua q̃ ſe la embiaſſe. Embioſela Alonſo de Aluarado con vna guarnicion de plata, y deſpues de auerla mirado, prouado, y conſiderado, con grande admiracion fue a aſſentar la paz, cõ que quedaron aquellas Prouincias mas cercanas ſoſſegadas, y Alonſo de Aluarado con cuydado de aſſentar en ellas la policia eſpiritual, y temporal.

Alonſo de Aluarado rõpe dos exercitos de Chiachiapoyas.

Prouincias mas cercanas de los Chiachiapoyas ſoſsiegã.

Antes de la Prouincia de Caxamâlca eſtâ vn gran camino por donde ſe ua a eſtos Chiachiapôyas, que mandaron hazer los Ingas, los quales tuuierõ grandes guerras con eſta nacion, y aun que en vna batalla hizieron huyr a vn Inga, al cabo fueron vencidos, y muchos mudados al Cuzco, que aſſentaron en el collado llamado Carmenga ſus poſſeſsiones, y labrãças. Son los Chiachiapôyas los mas blancos, y de mejor gracia de todas las naciones de los Reynos del Pirû, y las mugeres tan hermoſas, que las lleuauã para los Ingas: tomarõ la religion, veſtido, y coſtumbres del Cuzco. Y poco deſpues deſto, quando Alonſo de Aluarado acabô de Pacificar eſtas Prouincias, fundô en ellas vna ciudad que llamô San Iuan de la Frontera, en vn ſitio dicho Leuanto: lugar aſpero, y que para fabricar las caſas fue neceſſario allanarle con picos, aunque preſto la mudô a los Guancas, porque ſe hallô ſer comarca mas ſana. Toda eſta Prouincia de Chichiapôyas, Guancas, y Caſcayũga cae en el diſtrito de la ciudad de San Iuan de la Frontera: y en ella huuo en tiempo de los Ingas templos, apoſentos, y magazenes Reales, y en algunos pueblos ay ricas minas de oro, y tuuieron gran numero de ſu ganado, y hazeſe muy fina ropa de lana: y la tierra es fertil, y de muchas frutas de Caſtilla, y ſe dâ muy bien el trigo, y ceuada, y todas legumbres. Al Oriente deſta ciudad ſe vee la gran Cordillera de los Andes, y al Poniente cae la mar del Sur, y paſſados los Andes eſtâ Mayobamba, y otros grandes rios, y algunas gentes

Calidad de la tierra de los Chiachiapoyas.

gentes de menor razon, que los naturales dizen ser los decendientes del famoso Capitan Ancoallo, que por la crueldad que los Ingas con el vsaron se desnaturalizô de su patria, y se fue con los Chiancas, que le quisieron seguir.

Capitulo XII. De lo demas que sucedio a Alonso de Aluarado en la pacificacion de los Chiachiapoyas.



POr no diuidir esta pacificacion que hizo Alonso de Aluarado en la Gouernacion que se le dio de los Chiachiapoyas, en diuersos lugares, aunque sucedio en varios tiempos, he acordado de ponerlo todo en este lugar. La gente de las Prouincias mas remotas de donde estaua Alonso de Aluarado inquietaua a la de aquellas, que auia pacificado, y se quexauan, que los robauan sus campos, y pedian fauor, especialmente contra los del pueblo de Longiaymba, y Alonso de Aluarado por complacerlos, mandô a Ruibarba de Coronado, que con algunos Castellanos fuesse haziendo espaldas a los Indios amigos, para que tomassen enmienda de sus enemigos. Fueron hasta vna fuerça dicha Quita, a donde despues de auer estado algunos dias, llegaron a batalla con los enemigos, y saliendo de traues los Castellanos, como los cauallos arremetieron de tropel, y lleuauan pretales de cascaueles: la opinion de los estrangeros, juntamente con el ruydo, y impetu, acrecentô el temor de manera, que luego boluieron las espaldas, y como huyendo se vian seguidos, y apretados, pusieron fuego a la yerua del campo, que como era alta, y estaua agostada, y el viento era gallardo, yua cercando a los mismos que seguian, y los apretaua mucho, recibiēdo los enemigos vencidos gran contento, de ver a los vencedores en tan gran confusion. Ruibarba, y Pedro Ruyz salieron por vn alto, pero sucedio mal a Pedro Ruyz, porque cayô el cauallo, y salio rodando: Ruibarba encomendandose a Dios cerrô con los enemigos, y aunque le tiraron muchas pedradas, y flechas, y dardos abrio camino por donde se salieron los otros.

[Margin: Indios amigos piden fauor a Alonso de Aluarado.]

[Margin: Castellanos se ven en peligro con los Chiachiapoyas.]

Alonso de Aluarado, que fue auisado del peligro, acudio con la gente que le quedaua, y hallando que no le auia, entrô en la Prouincia de Longûa, y con sus buenos modos pacificô la gente della: passô a la Prouincia de Charrasmal, que estâ a la parte de Leuante, lleuando muchos Indios de guerra amigos: hizo alto junto al pueblo de Gomorâ en vn llano, cuya gente se tenia por tan valiente, que escarnecia y burlaua de los que se auian conformado con los Castellanos, y como Alonso de Aluarado fue siempre enemigo de sangre, hizo diligencia, para que se acetasse la paz, y porque no la quisieron, embió adelante a Iuan Perez de Gueuara con veynte cauallos: pero los enemigos auisados de los Indios pacificos y amonestados, que no aguardassen el corte de las espadas Castellanas, se huyeron, desamparando el lugar. Passô Aluarado sobre Charrasmal, a donde le recibieron de paz, y auiendo descansado a qui algunos dias, fue por toda aquella parte de Leuante, sin hallar resistencia, hasta vn lugar a donde supo, que en lo mas interior auia grandes poblaciones, que estauan determinados de resistirle: embiô a ofrecerles buena amistad, y llegado al pueblo de Coxcôn, le hallô despoblado, y aunque quisiera algunos Indios, que le siruieran de guias, no los pudo auer: por lo

[Margin: Alonso de Aluarado sale cōtra los Indios q̃ no obedecen.]

[Margin: Alōso de Aluarado entra en la Prouincia de Charrasmal.]

lo qual se vio en alguna dificultad por ser la tierra doblada, y la gente valerosa: a cuya causa los Ingas, para tenerla sossegada, sustentauan en ella muchas guarniciones.

Los Indios confiados en su multitud, y conociẽdo que las laderas, y collados asperos eran lugares dificultosos para los cauallos, de quienes ellos recebian mayor ofensa, estauan puestos en defenderse, y teniẽdo puestas sus guardas y centinelas, aguardauan coyũtura para acometer a los Castellanos, y creiã que Aluarado no sabia sus designios: pero como era vigilante, como conuiene a vn buen capitan, tambien buscauan ocasiõ para ofenderlos, no ignorãdo lo que tenian acordado, aunque quanto podia procuraua, q̃ se escusasse el derramar sangre. Sabido pues por Alonso de Aluarado, que los enemigos estauan juntos y recogidos en vna sierra alta, no pareciendo q̃ conuenia a su reputacion detenerse mas, los fue a buscar: y en llegando al pie della, mandô a Pedro de Samaniego, q̃ tomasse el lado Occidental con treinta Castellanos, y a Iuan Perez de Gueuara que con otros treinta fuesse por la parte Oriental: y que los Indios amigos fuessen diuididos en tres partes, q̃ serian como tres mil, y mandô a su Capitan Guaquemila, que con dos esquadrones tomasse los dos lados del camino Real: por el qual mandô a Varela, que con ciertos ballesteros tomasse la vanguardia, y que le siguiessen los cauallos, y el tercero esquadron de los Indios amigos.

Alõso de Aluarado acomete a los Indios en vna sierra.

Alõso de Aluarado de como ordena su gente.

Los enemigos, que no estauã menos vigilantes, tambien se ponian a punto, y vn Capitan llamado Ygametá a grãdes vozes los animaua, y començando a baxar contra los Castellanos; de los primeros tiros hirieron el cauallo de Gomez de Aluarado, y con vn dardo de palma le passarõ el arçon delãtero, sin lleuar hierro, sino vna punta muy aguda: y porque Alonso de Aluarado por su parte, y los Castellanos, que auiã subido a lo alto de la sierra, a vn mismo tiempo apretauã mucho a los enemigos, se vierõ en gran turbacion, y al cabo fueron forçados a huyr quantos auian comẽçado a baxar, y lo mesmo los q̃ auian quedado en la sierra. Alõso de Aluarado, q̃ los vio puestos en rota, no permitio q̃ los siguiessen por escusar mortandad: pero ellos con grandissima desesperacion y sentimiento, como dezian, por verse desamparados del ayuda de sus Dioses, quemauan sus propias casas, y heredades: y queriendo Alonso de Aluarado remediar este daño, mandô al Cabo de esquadra Camacho, que fuesse con quarenta Castellanos y mil Indios para prender algunos, y embiar a ofrecer la paz, a los que yuan vencidos.

Alõso d[e] Aluarad[o] deshaze vn exer[ci]to de In[]dios.

Camacho a pocas leguas se encõtrô con cinco mil Indios de la Prouincia de Hasallâo, que yuan a juntarse con los que yuan rotos: y como de ordinario los soldados siguen la diciplina del Capitan, no los quisieron ofender, hasta requerirlos con la paz, y no, aunque no hizieron caso della, tãpoco los quisieron embestir de golpe, sino que Antonio de la Serna, Iuan de Rojas, Antonio de san Pedro, y Iuan Sanchez los fuessen picando con las ballestas, y como hazian daño, espantados los Indios, y pareciendoles aquella manera de ofender muy estraña, y terrible: no les parecio de aguardarla mas, y assi dieron a huyr, y lo mismo hizieron otros, con quien despues se toparon: y auiendo llegado mayor numero de gente Castellana de la ciudad de Truxillo. Visto que el bastimento yua faltãdo por la destruycion q̃ los Indios auiã hecho. Mando Alonso de Aluarado a Balboa q̃ cõ algunos soldados, y quiniẽtos Indios fuesse a buscarlo a Tõche: y el

Indios [hu]yen [de]sten p[or] a Alo[nso] de Alu[ara]do.

y el mismo, porque la gente no se acabaua de assegurar, y en esquadras y grandes tropas andaua por la Sierra, saliô con quarenta rodeleros, y ballesteros, y no auiendo topado a nadie en dos dias, al tercero oyô gran vozeria, y sabiendo, que vn esquadron de Indios amigos peleaua con otro de enemigos, los fue a fauorecer: pero en descubriendole boluieron las espaldas, y muchos se echauan en el rio, para saluarse, yua se les dando alcançe, y Prado que auia aprendido la lengua, los yua persuadiendo, que se sossegassen y acetassen la paz: respondieronle, que su Curâca, ô Cazique no estaua alli, y que sin el no podian hazer nada. Y auiendo Alonso de Aluarado andado por la tierra otros tres dias, visto que no parecia nadie, y que se padecia mucha hambre, acordô de boluerse al quartel: embiando primero a Pedro de Samaniego con quarenta soldados, y mil y quinientos Indios a la Prouincia de Chillao, que tampoco queria obedecer: y entendido por los enemigos la yda de Samaniego la desampararon, y dando los Castellanos en vn pueblo, que era la residencia del señor, hallaron mucho bastimento, y ganado, de lo qual se cargaron los Indios amigos, y se retirauan, haziendo muchos daños en la tierra, como lo acostumbraron siempre, aun quando entre ellos mismos tenian guerras. Sentidos desto los que andauan por las Sierras, desseosos de tomar alguna vengança, los salieron al encuentro, y acometieron con su terrible, y vsada vozeria: los Indios amigos asi por el miedo concebido con el repentino assalto, como por saluar lo que lleuauan robado, dieron a huyr, y cargando la furia sobre los quarenta Castellanos, con sus espadas, rodelas, y ballestas ofendian, y se defendian con particular cuydado de no dar lugar a que la multitud por algun acidente llegasse a cerrar cõ ellos, ô a abrir caminô para desordenarlos: y finalmente no pudiendo los Indios sufrir la priessa que se les daua con las ballestas, y los acometimientos de los rodeleros, y daño que los hazian, dexaron la batalla, y los Castellanos con vno solo herido boluieron a su Capitan.

Capitulo XIII. De las razones q̃ mouieron a don Francisco Pizarro, para escoger el asiento a donde fundò la ciudad de los Reyes.



Ontinuaua el Gouernador don Francisco Pizarro en lleuar adelante la fabrica de los Reyes, queriendo en todo caso, que aquella ciudad fuesse la silla del nueuo Imperio Castellano, y procuraua con toda industria y fuerça de ilustrarla, y con mucho cuydado trataua con los artifices, y personas de mejor discurso, sobre lo que era mas propio para la salud, y para la publica comodidad, y disputaua, quales eran mejores las calles angostas, y altas casas, ô las calles anchas, espaciosas, largas, y derechas, y dexaua sus lugares para Tẽplos, plazas, y otras cosas necessarias a vna bien ordenada ciudad. Y demas de las razones que quedan dichas, consideraua, que aquel sitio estaua en medio de la tierra a trecientas leguas del Quito, y a otras tantas de los Charcas, porque quando quisiera assentar en el Cuzco, no estaua en proporcion, porque venia a caer muy lexos del Quito, y muy cerca de los Charcas, y porque siendo el Puerto tan bueno, y tan acomodado, auia de

Ciudad de los Reyes en que sitio està.

de ser en el la descarga de todos los naturales de las Prouincias de tierra firme, Guatemala, Nicaragua, y Nueua España, que auia de ser vna gran contratacion. Por lo qual era mas conuiniente, que residiesse alli la persona del Gouernador, viendo quantos entrauan, y salian en aquellos Reynos, lo que no seria, si estuuiera la tierra a dentro, aliende de que los despachos Reales, passando por muchas manos, con gran dilacion llegarian a las suyas.

Cabeça del imperio Castellano mejoren los Reyes q en el Cuzco.

Dezia assi mismo don Francisco Pizarro, que el estar en comarca de todos era necessario, para saber como se portauan los Gouernadores, y como cada vno administraua su oficio, porque de su natural condicion de mala gana los mudaua a menudo, porque, aunque era astuto y recatado, por la mayor parte fue de animo suspenso, y no muy resoluto, y si todas vezes, para los oficios, por algunas consideraciones, no echô mano de los buenos: tambien aborrecia los viciosos, y a este proposito no es de callar, que muchas vezes se doliô de no poder castigar a su volũtad algunos excessos, y particularmente el mal tratamiento de los Indios, porque no le daua lugar el ser tan principiante aquella Republica, porque dezia, que la grandeza della consistia, en hazer de los enemigos amigos, y la ruyna de juzgar como a estraños a los agregados, ô sojuzgados, y esto mismo acontecio a los Romanos, y Lacedemonios.

Don Frãcisco Pizarro y su condiciõ. *Cũ noua prouincia acquiritur, conducit, quædã ex eius prioribus tributis imminuere, vt mitius imperium sperando, quietius in fidc maneat, & facilius principis præteriti memoriã obliuiscatur. Sco. in Ta. 170.*

Quanto a la salud, riendose de los que passados treynta años, no sabian de lo que era vtil ô dañoso para ella, dezia, que la tierra de los Reyes era muy sana, porque su calor se tiempla con la frescura del viento Sur: porque la fuerça del Sol, que como en otras partes se ha dicho, hiere perpendicularmente en estas regiones, a donde los dias y las noches son yguales, deshaze todo vapor de la tierra, y no se oponiendo cosa al Sol, dá su luz muy clara, y assi se vee ordinariamente vna gran serenidad de cielo en aquella tierra: porque la frialdad de la noche no es tanta, que baste por si sola a moderar los grandes ardores del Sol, de donde se viene a inferir, que por el beneficio del ayre fresco recibe la torrida tal templança, q̃ en estos tiẽpos es, para los q̃ la habitã, mucho mas deleytosa que Primauera, auiendola tenido los antiguos por tan inhabitable por su demasiado calor, q̃ la juzgauan por fuego de horno, y que esto proceda de la calidad del viento, se conoce, porque en vn mismo clima se ven tierras, y pueblos mas calientes que otros, solamente por participar menos del viento, que refresca, y assi otras tierras a donde no corre viento, ô muy poco, y caliente, son tan fatigadas de calor, que es estar en vn horno, como en el Brasil, en Etiopia, en el Paraguay, y en las mismas mares se vee muy clara esta diferencia, como en la mar de Mozambique, Ormuz, y en el de Panamâ, y el Brasil, que sienten mucho calor: y en los mismos grados de altura ay otros mares muy frescos, como el del Pirû, en el qual en Março, quando el Sol anda por cima se tiene frio, y a donde el cielo y el agua son de vna misma suerte: no se puede pensar otra cosa de tan gran diferẽcia, sino la propriedad del viento, que refresca, o enciende.

Tẽplança del ayre de la ciudad de los Reyes.

Torrida dezian lla los antiguos

Con el aduertencia referida del viento se puede satisfazer a las dudas que algunos ponen: y es la primera, porque hiriendo el Sol en la Torrida, y particularmente en el Pirû muy mas reciamente que en España, los dias Caniculares se defienden del con mucho menor reparo, pues que con vn toldo de estera, ô cobertizo de paja, se hallan mas reparados del calor q̃ en España con vna boueda. Segunda, y porque

Porque fas en mismo ma los ples lo ferente

por que causa las noches de Verano en el Pirû no son congoxosas, ni calientes como en España.

Tercera, porque en las mas altas cumbres de la Sierra entre mucha nieue suele a vezes hazer calores insufribles.

Quarta, porque en toda la Prouincia del Collao, estando a la sombra haze frio, y en saliendo al Sol, se siente gran calor.

Quinta, porque estando la costa del Pirû llena de arenales, es templada.

Sexta, porque no auiendo mas de diez y ocho leguas de Potosi a la ciudad de la Plata, y en los mismos grados de altura del Polo, ay tan manifiesta diferencia, que Potosi es tierra frigidissima, y esteril, y la Plata es templada, apacible, y fertil, y el viento es sin duda el que causa todas estas diferencias: porque en cessando el viento fresco, es tan grande el ardor del Sol, que abrassa, aunque sea en medio de nieues, y en boluiendo el viento se aplaca el calor, y a donde es ordinario este viento fresco, no consiente que los vapores de la tierra gruessos se junten, y causen calor y congoja: lo qual es al contrario en Europa, porque estos humos de la tierra, que queda como quemada del Sol del dia, haze, que seã las noches tan calientes, y assi parece q̃ sale el ayre como de vn horno, y por la misma causa en el Pirû el viento haze, que en faltando de los rayos del Sol, con qualquiera sombra se sienta fresco, y en Europa el tiempo mas suaue es por la mañana, y por la tarde mas recio y pesado: pero en toda la Equinocial, y en el Pirû es al contrario, que por cessar el viento de la mar por las mañanas, y leuantarse, ya que el Sol se comiẽça a encumbrar, se siente el mayor calor por las mañanas, hasta que entra el viẽto de mar, que se comiença a sentir el fresco.

[margin: ...iento es causa las diferencias de temples en tierras.]

Y a donde quiera que se gozare del temple suaue, sano, y apacible, se puede llamar vida dichosa, pues no la puede auer mas enfadosa, que tener vn cielo, y ayre contrario, pesado y enfermo, pues està claro, porque no participamos tan a menudo de ningun elemento, aun en lo mas interior del cuerpo, que del ayre, porque rodea nuestros cuerpos, entra en las entrañas, visita el coraçon, y en el imprime sus propiedades: si es corruto luego mata, si es saludable, da vigor a las fuerças, y solo el ayre es toda la vida del hombre, y aunque aya mayores comodidades, si el clima del cielo es pessado, y de mal temple, forçosamente se ha de viuir con disgusto, y si es alegre, y suaue da contento y plazer, aunque falten otras cosas, y considerando la gran templança de la ciudad de los Reyes, y de otras tierras del Pirû, a donde ni aprieta el Inuierno, ni congoxa el Estio: no ay para que mudar vestido en todo el año, y los hombres viuirian vida agradable, si dexassen pensamientos que los enlazan, y afligen, porque ni los Eliseos, ni la famosa Tempe, ni la Isla Atlantida, se ygualan a la ciudad de los Reyes, y a otros sitios tales del Pirû, y todo esto con mucha razon mouiô a don Francisco Pizarro a eligir el assiento de los Reyes.

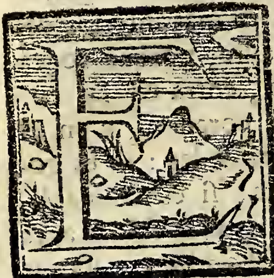
[margin: Ayre contrario, pesado, y enfermo, es vida trabajosa.]

[margin: Cuerpos humanos de ningũ elemento participã mas, q̃ del ayre.]

[margin: Tẽplança grãde, de la ciudad de los Reyes.]

Capi-

Capitulo XIIII. Que el Capitan Sebaſtian de Belalcazar proſeguia en los deſcubrimientos de las Prouincias Equinociales.



Ntretanto, que lo referido paſſaua en el Cuzco, y en la Ciudad de los Reyes, Sebaſtiã de Belalcazar, conſiderando, que la Ciudad de Riobamba tendria mejor aſsiento en el Quito, acordô de mudarla con el nombre de ſan Franciſco, como ſe dixo, deſde donde con la buena gente que tenia de los primeros Caſtellanos, y de los de Guatemala, que con el ſe quiſieron quedar, ſalio algunas vezes contra los Indios que le hazian guerra, y los ganô muchos peñoles, y fuertes que auian hecho, y ſaliendo a caſo a correr Iuan de Ampudia, natural de Xerez, y ſabiendo a donde eſtaua Zopezopâgua, con ſus parientes le embió a rogar, que ſe acomodaſſe al tiempo, y fueſſe amigo de los Caſtellanos, ſin dar lugar a que ſe vſaſſe cõ el de rigor: reſpondiô, que lo deſſeaua: pero que temia ſu crueldad, y la poca palabra que mantenian: replicô Ampudia, que le prometia, que no ſeria aſsi, ſino que ſe le cumpliria lealmente lo que ſe le prometieſſe, Zopezopagua por vna parte temia, que le auian de apretar por el oro, y plata eſcõdido, pues los Caſtellanos no buſcauan otra coſa y por otra no ſe hallaua ſeguro, porque ya los naturales no ſe guardauan ley, ni parenteſco, no pretendiendo mas, de conſeruarſe con los vencedores, y aſsi eſtaua confuſo, ſin ſaber, que determinacion auia de tomar: pero ſabiendo Ampudia a donde ſe hallaua, fue con ſeys cauallos, y le huuo a las manos, aunque algunos dizen, que el ſe fue de ſu voluntad, y lleuandole ſalieron al camino a obedecer, Quingalimba, y otros Capitanes, lleuando buenos preſentes de ganados.

Quito es poblado por Sebaſtian de Belalcaçar.

Iuã de Ampidia procura de prender a Zopezopagua.

Iuã de Ampodia prẽde a Zopezopagua.

Yrruminaui auiendo ſido echado de muchos peñoles, y otros lugares fuertes, procuraua juntar gente, para continuar la guerra; pero todos ſe hallaron muy canſados, y querian viuir en ſoſsiego, y al fin huuo quiẽ dio auiſo a Sebaſtian de Belalcazar de donde ſe hallaua: embiô a el algunos cauallos, hallaronle con poco mas de treinta hombres, y muchas mugeres con las cargas de ſu bagage, dieron en ellos de repente, huyeron los que pudieron, Yrruminaui ſe eſcondiô muy triſte en vna pequeña choça, y la guia le conocio, y auiſo a Valle, que le prendio ſin moſtrar el Indio punto de flaqueza, con que ſe acabarõ las guerras del Quito, y Belalcazar, para ſaber del oro, y plata que eſcondierõ, los dio crueles tormentos: pero ellos ſe huuieron con tanta conſtancia, que le dexarõ con ſu codicia, y el inhumanamente los hizo matar, porque no deſiſtieſſe ſu animo de la primera impreſsiõ que auia concebido:

Sebaſtian de Belalcaçar perſigue a Yrruminaui.

Yrruminaui es preſo, y lleuado a Belalcazar.

Propriu[m] hoc eſt [a]nimi ter[...] rarij, [...] audacis, [...] etſi prin[...] cœpta n[...] prouenii[...] tamen n[...] deſiſtat [...] ſed mai[...] ra agred[...] tur, & [...] liatur. Sc. in T[...] 146.

Salio en eſte tiempo el Capitã Tapia de la Prouincia de Chinto, por orden de Belalcazar, a deſcubrir la parte del Norte con treynta cauallos y treynta infantes, y paſsãdo por diuerſos pueblos, llegô al rio de Angaſmayo, y boluio con relacion de lo que auia hallado, diziendo, que en Tucale hizieron alguna reſiſtencia: en la Tacunga tomô Luys Daza vn Indio eſtrangero, que dixo ser de vna gran Prouincia, llamada Cundirunarca, ſugeta a vn poderoſo ſeñor, que tuuo los años paſſados vna gran batalla con ciertos vezinos ſuyos muy valientes, llamados los Chicas,

Tapia ll[ega] al rio Anga[ſma]yo.

Indio q[ue] topô L[uys] Daza, [...] refiere las pro[uin]cias de[l Do]rado.

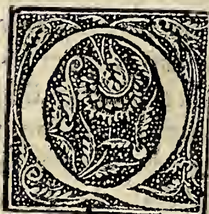
cas, que por auerle puesto en mucho aprieto auia embiado a este, y â otros mensageros a pedir ayuda â Atahualpa, a tiempo que andaua en la guerra con Guascar, y que auia respondido, que lo haria en desembaraçandose de ella, y que entretanto anduuiessen con el, y que de todos sus compañeros solo este escapô en Caxamalca, y se auia ydo al Quito con Yrruminaui, y preguntandole diuersas cosas de su tierra, dezia la mucha riqueza de oro que en ella auia, y otras grandezas, que ha sido causa de auer muchos emprendido aquel descubrimiento del Dorado, que hasta aora parece encantamento. Sebastian de Belalcazar oyda la relaciõ del Indio, ordenô a Pedro de Añasco, que con quarenta cauallos, y otros tantos Infantes fuessen con el a descubrir su tierra, que afirmaua estar doze jornadas, y no mas, y con gran desseo de aquella riqueza passaron por Guallabãba, y caminaron entre los pueblos de los Quillacingas, y atrauessaron por asperos caminos, y montes cerrados y temerosos, y no hallaron nada de lo q̃ buscauan. Salio dende a pocos dias por orden del mismo Sebastian de Belalcazar, que no sabia reposar, el Capitan Iuan de Ampudia para yr con buena compañia de cauallos en seguimiento de Pedro de Añasco, y le hallô y tomô toda la gente a su cargo, y intentô otros descubrimientos, porque no parecia cosa conueniente, que dexassen de reconocer toda la tierra de sus confines, y penetrarla hasta topar con el fin della,

Indio q̃ topô Luis Daza, q̃ refiere de las Prouincias del Dorado.

Belalcazar embia a Pedro de Añasco a descubrir las Prouincias que dixo el Indio de Luis Daza.

Iuan de Ampudia a siguiẽ do a Pedro de Añasco.

Cap. XV. Que Sebastian de Belalcazar salio del Quito hàzia las Prouincias de la mar del Sur, y fundô la ciudad de Santiago de Guaiaquil, y trata de Tũbez y la Punâ.



Queriendo Sebastian de Belalcazar abrir el camino del Quito a la costa de la mar, y assegurarle para la contratacion, salio el mismo, y aunque tuuo algunos rencuentros con los Indios, escusando todo lo q̃ pudo la guerra, como en ella era ya muy experimẽtado. Viendo los naturales que no ganauan nada, y que auia Castellanos en el Quito, en S. Miguel, y Puerto Viejo. Como Belalcazar procuraua de lleuarlos a obediencia por buenos modos, se dexaron persuadir, y pacificar, y acordô de fundar vn pueblo que llamô Sãtiago de Guaiaquil, nombrando Alcaldes, Regidores, y los demas oficiales que se requieren, para que vn Concejo, o Republica sea bien compuesta, y dexando por Gouernador a vno de los Alcaldes, que se llamaua Diego Daza, se boluio al Quito, los q̃ quedaron en Sãtiago de Guaiaquil se dieron tanta priessa a enriquezer, que por ser muy molestos e importunos, no los pudieron sufrir, y estando diuididos, acordaron en sus juntas, que para ello tuuieron, de matarlos, y tomando las armas lo hizieron, sin que escapassen mas de quatro, o cinco, que con su caudillo Diego Daza llegaron al Quito, de donde boluio cõ el Capitan Tapia, que no los pudo sugetar, hasta que con buen numero de gente fue el Capitan Zaera. Mas adelante

Belalcazar funda pueblo en Guaiaquil.

Indios de Guaiaquil echã a los Castellanos

lante de Puerto Viejo hàzia el Ponien te se fundô esta ciudad de Guaiaquil,y luego que se entra en sus terminos,estan los Indios Guancauilcas,que se sacauan los dientes por sacrificio,y teniẽdo Topa Inga Yupangui todo el Reyno pacifico,mãdô a sus Capitanes,que fuessen corriẽdo de largo la costa,y procurassẽ de poner en su seruicio a todos los pueblos della pacifica y amorosamente,y algunos pueblos que querian conseruar su libertad los matarõ,y por otras ocupaciones reseruô el hazer resentimiento dello hasta mejor ocasiõ, y sucediendo por su muerte en el Imperio su hijo Guainacâua,en vna jornada que hizo por los Llanos, llegô a Tumbez,y mandô hazer en aquel puerto vna fortaleza,so color de la enemistad de los Tumbezinos con los de la Isla de la Punâ,y acauada,junto a ella se puso el templo del Sol con Sacerdotes y virgenes Mamaconas, y lo demas cõuiniente para el seruicio de las cosas sagradas, y afirman, que alli lleuaron a Guainacâua vn leon,y vn tigre ,y que mandô que se guardassen en aquella fortaleza,que deuieron de ser los que echaron al Capitan Pedro de Candia, quando don Francisco Pizarro con sus treze compañeros andaua por aquella costa.Proueyô el Inga â esta fortaleza de Gouernador, y guarnicion,y hizo grandes depositos,y magazenes,y auia en ella muchos plateros, que labrauan vasos grandes y chicos, y joyas de oro y plata para el seruicio del templo y del Inga,y las mugeres del templo hilauan y texian ropa finissima, como en todos los demas templos.

Guainacâua mandó hazer fortaleza en Tumbez.

En auiendo Guainacâua ocupado a Tumbez embio a mandar a Tumbâla señor de la Punâ que le obedeciesse y contribuyesse,y pesandole de trocar la preciada libertad por tan terrible yugo,pues no solo se auia de contribuir con las haziendas,sino con las mugeres,y hijas,y tener en casa estrangeros, y consentir fortaleza, se huuo de acomodar con la necessidad, aunque con fin de cobrar la libertad lo mas antes q̃ pudiesse,para lo qual començô sus platicas secretas cõ los amigos y vezinos. Passô en este tiempo Guainacâua a la Punâ,adonde fue muy seruido. Poco tiempo despues hechos grandes sacrificios,desseando tambien muchos de la Tierra firme viuir como sus passados.Y como siempre es el dominio estrangero muy graue y pesado,hizieron su confederacion con los de la Punâ,y mataron el presidio,y robaron quanto era de los Orejones. Este caso sintio mucho Guainacâua,y no lo queriendo dilatar,embio exercito contra esta gente,que matô con diuersos generos de muertes muchos millares de hombres,empalados,ahogados,ahorcados y de otras maneras,y acabado el castigo,mandô Guainacâua que los hombres que tenia destinados para ordenar las cosas para eterna memoria compusiessen cantares ,y romances,y los hiziessen aprender,para que se cantassen en tiempos de tristeza, y mandô,que por el rio de Guaiaquil(q̃ es muy grãde)se hiziesse vna calçada que no se acabô,y esta se llamô el paso de Guainacâua,y quanto a la naturaleza de la tierra,vsos,y costumbres es como en las demas partes de que se ha tratado.

Guainacâua en auiẽdo fortificado a Tũbez,sugetô la Punâ

Tumbâla obedece a su pesar a Guainacâua.

Punâ se rebela de Guainacâua.

Castigo riguroso q̃ haze Guainacâua en la rebelion de la Punâ.

Memoria perpetua de sus hechos que querian los Indios q̃ huuiesse.

La Isla de Punâ que està muy cerca de Tumbez tendra mas de diez leguas de contorno,huuo en ella antiguamente mas de doze mil Indios guerreros,y eran ricos,porque hazian sal,y la vendian a Guaiaquil , y passaua al Quito, hasta Cali,y contratauan algodon con que estauan ricos,y por causas liuianas tenian guerras con sus comarcanos,y cruelmente se matauan ,y robauan,y Topa Inga no los sojuzgô enteramente,hasta que lo hizo Guainacâua.Es gẽte de mediano cuerpo y morena, andã vestidos

Descripcion de la isla punâ.

vestidos ellos y sus mugeres, y traẽ grã des bueltas de chaquira por el cuerpo, y otras joyas por andar galanes. Ay en esta Isla grandes florestas, frutas y man tenimientos, aues de todos generos, no tiene agua dulce, y el Inuierno se susten ta de agua llouediza, y para el Verano no tienen sino vn poço solo, y el gana do no beue sino de tres a quatro dias, porque aya para todos, y tiene muchos venados, q̃ con los salitrales engordã, y la ternera es tan buena como la de Panamá, y los cabritos mejores que en otra parte, van a sembrar a la Tierra firme, y por agua dulce: tiene buẽ puer to para dar monte, y limpia playa, y quando Atahualpa se declarô contra su hermano Guascar, con grandes dili- gencias que hizo, procurô lleuar a su deuocion a los de la Punâ, porque las Prouincias del Tito que los Castella- nos dizen Quito, no podian passar sin la sal de aquella Isla, que entraua en la tierra nauegada en Canoas y Balsas, ha sta Chimbo por el rio arriba con la creciente de la mar. El señor de la Pu- nâ, acordandose de los malos tratamiẽ tos recebidos de los del Cuzco en tiem po de Guainacâua, como siempre los forçados y afligidos dessean mudança de gouierno, pensando mejorar con la nouedad, sin considerar los daños ve- nideros, porque tampoco queria per- der el interesse de la contratacion, acor dô de admitir la confederacion, y dar obediencia a Atahualpa, y como Cari- bes y cossarios robadores, sin temor de ofensa ninguna, porque tenian fortifi- cada la Isla con vn muro en las surgide ras, adonde las balsas enemigas no po dian tomar tierra con muchos fuertes de tierra, piedra, y madera, salierõ a ha zer la guerra a todos los de la comar- ca, a los quales eran isenstissimos, y en esta ocasion permitio Dios que llegas- sen los Castellanos. Eran los señores desta Isla muy llorados quando mo- rian, y los enterrauan como los otros del Pirû con criados, mugeres, y hijas. Eran dados a la Religion y vicios, y te- nian oraculos del demonio, tenian los templos en partes ocultas, y en las pa- redes esculpidas cosas espantables, sa- crificauã animales, y aues, y â vezes hõ bres tomados en guerra. En la Isla de la Plata, que està cerca desta, tenian vn grande y deuoto templo, adonde ofre- cian muchas cosas de oro y plata, y ro pa: nace en los terminos de Guaiaquil mucha cantidad de çarça parrilla que sale como çarça, y por todos sus ra- mos echa vnas pequeñas hojas, y mu- chos acudieron a beuer el agua deste rio hinchados y llagados que boluierõ a sus casas sanos y libres de dolor, en muchas partes de las Indias ay esta rayz: pero la mejor es de Guaiaquil, y la de la Punâ.

[Margin: ...al de la Punâ va ...l Quito.]

[Margin: ...rçados es ...ẽpre des ...ean mu ...ança de ...stado.]

[Margin: Costumbres de la gente de la isla Punâ.]

Fin del libro septimo.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro octauo.

Capitulo I. Que Hernando Pizarro llegò a la ciudad de los Reyes, y Mango Inga trata de tomar las armas contra los Castellanos, y lo que le respondieron los Indios a lo que les propuso.



MVCHO ha auido que dezir despues que se dexô a Hernando Pizarro, que boluiendo de Castilla yua caminando por los Llanos a la ciudad de los Reyes, adonde entendio, que se hallaua su hermano, y porque todo sucedio antes que llegasse, no ha sido possible poner lo en otro lugar. Caminando pues Hernando Pizarro por los Llanos, entendio, que se queria hazer vna gran fundicion en la ciudad de los Reyes, porque como entonces no auia tassa en el tributo de los Indios, ni en aquellos principios pudo estar la justicia en el punto que luego se puso, y oy se halla, ni los Indios la sabian pedir como ahora, sacauan dellos lo q̃ querian. Auisô con diligencia a su hermano, que le hiziesse plazer de entretener la fundicion, y assi lo hizo. Antes de su llegada, el padre fray Miguel de Oroñez Comendador de la Merced fundô vn monasterio, y el Obispo de Tierra firme tratô de q̃ se señalasse bastante lugar para vna Iglesia Catredal, y poco a po-

Monasterio de la Merced se funda en Lima.

a poco se yua atendiendo a componer las Republicas espiritual y temporal, y viendo el Obispo de Tierra firme la conformidad que le dauan a entender, que auia entre don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, y que no auia para que tratar de la diuision de las dos gouernaciones, ni poner terminos en ellas, como el Rey se lo mandaua, y siendo lo mas cierto que no le dieron lugar para ello, acordô de boluerse a su Iglesia con poca satisfacion de la sinceridad de animo, con que le parecio que se procedia en aquella tierra tan fuera de la naturaleza y costumbre Castellana, atribuyendolo a la cõstelacion de aquellas Prouincias y â la codicia de los hõbres impresa en sus coraçones desde el principio de aquellos descubrimientos y pacificaciones, porque dezian, que no yuan tan largos viages, y a tantos trabajos, y peligros, con sueldo cierto, y señalado, sino con esperanças de premios y riquezas, que son el alma del hombre, porque como el cuerpo no obra sin alma, tampoco el hombre sin dinero puede hazer ningun efecto.

Obispo de Tierra firme se buelue a Panamá.

Hernãdo de Soto de se viene a Castilla.

Con la ocasion de la partida del Obispo, determinaron algunos Caualleros y soldados, que se hallauan acomodados de hazienda, de poner limite en sus trabajos y boluer a repatriar: fueron los principales el Capitan Hernando de Soto, muy enfadado de ver tantas passiones, y juzgando, segun hallaua a los animos mal dispuestos, que aquella concordia de don Diego de Almagro, y don Francisco Pizarro no podia durar, por la mucha codicia que via en todos de dominar, especialmente en los hermanos Pizarros. Vinieronse tambien entonces Tello de Guzman, don Luys de Guzman, y el Clerigo Loaysa con otros, y a todos dio don Francisco Pizarro muy ricos dones, y grata licencia, y el Obispo de Panamâ no quiso aceptar de vn gran presente que le daua sino vna caxa de cuchares, que valian don doze escudos, y don Francisco Pizarro le rogô, que se encargasse de lleuar seyscientos pesos que embio al Hospital de Panamâ, y quatrocientos al de Nicaragua, adonde mucho tiempo auia andado y militado.

Llegô en esto Hernando Pizarro a la ciudad de los Reyes, y fue muy bien recebido de su hermano, y hallandose en ella el Capitan Benauides, y Iuan de Rada haziendo gente, para yr a Chile, en siguimiento del Mariscal don Diego de Almagro, y para lleuar a su hijo que tambien se llamaua don Diego. Don Francisco Pizarro los solicitaua, para que se despachassen, y pudiessen alcançar a don Diego de Almagro, antes que huuiesse entrado mucho en la tierra: y descurriendo de sus cosas con el hermano, y mostrando sentimiento de que huuiesse consentido, que se diesse a don Diego de Almagro la gouernacion de Chincha adelante, con que el quedaua desposeydo de la gran ciudad del Cuzco, y de tantas Prouincias que todo le auia costado tan caro, que era la cosa que mas traîa sobre los ojos, porque es natural cosa, y propia del ambicioso aspirar siempre al mayor señorio, y a la gloria. Hernando Pizarro se escusô, con dezir, que ya le traya setenta leguas mas de termino para su gouernacion, en que le parecio, que se comprehendia el Cuzco, y aun mas, con que quedaria fuera de aquel cuydado, que tanto le afligia y congoxaua, y que quanto a la gouernacion

Hernãdo Pizarro llega a Lima.

Ambicioso qual es su condicion.

uernacion de don Diego de Almagro, en ninguna manera la pudo escusar, porq̃ el Rey y su Consejo estauan tan informados de sus seruicios, que aun aquella gratificacion les parecia poca.

Auia dexado el Gouernador don Francisco Pizarro por su Teniente en la ciudad del Cuzco a su hermano Iuan Pizarro, y como se dixo, Paullo Inga, y el gran Sacerdote Vilehoma, auian ydo adelante, y antes que partiessen con don Diego de Almagro a la jornada de Chile Vileoma, dexô concertado con Mango a quien mucho amauan y respetauan los Indios, el leuantamiento para cobrar la libertad de aquel gran Imperio, que ya no mantenia sino vna pequeña figura de su antigua grandeza, y passados algunos dias de la partida, Mango embio a llamar a muchos de los señores de las Prouincias de Condesuyo, Collasuyo, y Chinchasuyo, y despues de auer llegado con dissimulacion, y hechos muchos sacrificios y fiestas, Mango les dixo, que los auia mandado llamar para representarlos delante de sus parientes y criados lo que a todos conuenia, acerca de aquellos estrangeros, para que (pues cada dia yuan acrecentando de numero, antes que mas llegassen) se pudiesse algun remedio en salir de sugecion, y que se acordassen, que los Ingas sus padres y aguelos que en el cielo descansauan con el Sol, reynaron desde el Quito hasta Chile, tratando a sus vassallos como a hijos salidos de sus entrañas, no robando, ni matando, sino manteniendolos en justicia y paz, teniendo en las Prouincias la orden y razon que sabian, porque los ricos no tenian soberuia, ni los pobres padecian necessidad, y que sus pecados no merecierō tales señores, sino que permitieron que entrassen en el Reyno aquellos hombres de tierras tan remotas, predicando vno, y obrando otro, tratandolos como a perros, robando los templos y casas sagradas, sin hartar jamas su codicia, ni su luxuria, pues tenian por mancebas sus hijas y sus hermanas, y para tenerlos en mayor sugecion, se repartian las Prouincias, haziendose señores, para que ellos no entendiessen sino en buscarles metales, y todo lo que huuiessen menester, y que demas desto auian allegado a si los Yanaconas, que como antes eran esclauos, y sugetos sin poder vestir ropa fina, ahora se auian hecho tan soberuios, q̃ tratauan a todos con poco respeto, pues ni aun del hazian caso, ni le hablauan, quando le vian, y que lo mismo hazian muchos Mitimaes, que aprendiendo de los estrangeros, era tanta su soberuia, y libertad, que ya no faltaua sino quitarle la borla, y que por tanto les rogaua, que le dixessen, que razō y justicia auia para recebir, y sufrir tales agrauios, y que de donde auian conocido aquellos estrangeros, ni que los deuian, que injurias y ofensas los auian hecho para auer muerto a Atahualpa, a Chialiquichiama, y a los demas, que era la flor y lustre de aquel Reyno, haziendo a todos tan cruel guerra con sus cauallos, por lo qual le parecia, que no lo deuian mas tiempo sufrir, sino acabar sus vidas, procurando la libertad, y matar a tan crueles hombres, y que de los que yuan a Chile, no hiziessen caso, porque Paullo y Vilehoma yuan encargados de mouer contra ellos toda la tierra, y hazer lo mismo que alli se pretendia.

Fue la primera parte de la respuesta muchos lloros y gemidos, y despues dixeron que hijo era de Guainacâua, que el Sol y los Dioses fuessen en su fauor, para que los sacasse de tan dura seruidumbre, y que por el todos moririan, y final-

Mango Inga trata de rebelarse.

In cuius abrupta progressi duces, ciuiles ita cæpit Tac. lib. 5. hist.

Respuesta de los Indios a la platica de Mango Inga.

, y finalmente que para mejor executar ; su intēto procurasse de salirse del Cuz- · co con la mayor dissimulacion que pu ' diesse, para que todos en lugar seguro ' se pudiessen juntar, y como entre ellos andauan Yanaconas, cuyo interesse era grande, pues quando los Indios con siguieran su intento, auian de boluer a la antigua esclauitud, auiendolo entendido, auisaron a Iuan Pizarro, y a otros Castellanos, y aunque no lo creyerõ enteramente, mandarõ a los Yanaconas, que con mucho secreto anduuiessen sobre el Inga, y por momentos diessen de sus pasos cuenta a Iuan Pizarro, y como ellos conocian su interesse y su peligro, lo hazian diligentemente. El Inga para executar lo acordado, salio de la ciudad en sus andas de noche acompañado de sus mugeres y criados, y de algunos Orejones, dexando en su casa alguna gente, y caminando por dõde se va a Chinchasuyo, luego se lo auisaron a Iuan Pizarro, el qual fue a casa del Inga, y sin que lo pudiesse estoruar, fue tanto el atreuimiēto, la confusion, y alboroto, que saquearon el Palacio, despojandole de mucha riqueza, y la mayor parte se lleuarõ los Yanaconas, Iuan Pizarro buelto a su casa, rogô a Gonçalo Pizarro su hermado, que por muy escura que fuesse la noche, siguiesse al Inga, pues veia quãto importaua, fuerõ cõ el Alonso de Toro, Alõso de Mesa, Pedro Alõso Carrasco, Beltran del Conde, Francisco de Solar, Frãcisco Perez, Diego Rodriguez Hidalgo, y Francisco de Villa Fuerte, Tomas Vazquez, y Ioachin de Florencia, y caminando de trote con los cauallos, en las salinas, media legua del Cuzco, alcançaron la gente que yua con el Inga, preguntauan por el, y respondiã, que yua por otro camino. El Inga que oyó el ruido, y conocio que eran los Castellanos, muy congoxado maldezia a quien descubrio su partida, Gonçalo Pizarro echô mano de vn Orejon, que yua cerca del Inga, apretole, para que declarasse adonde yua, y negando constanteme, le ataron vn cordel a los genitales, y atormentandole astutamēte daua grandes vozes, diziendo: Que el Inga no yua por alli. Quatro de acauallo prosiguieron su camino, preguntando siempre por el Inga, que fueron Alonso de Mesa, Tomas Vazquez de Acuña, Ioachin de Florencia, y Alonde Toro. Y llegando muy cerca del, se salio de las andas, y se escondio en vnos juncales, y preguntando porfiadamente los Castellanos por el señor, y boluiendo y reboluiendo por donde estaua escondido, pensando que le auian conocido, salio, y dixo, que no le matassen, que si auia salido de la ciudad yua en siguimiento de don Diego de Almagro, que le auia embiado mensagero, para que lo hizesse, mentira que acrecentô las sospechas que causaron trabajos, pesadumbres, y muertes: dieron vozes a Gonçalo Pizarro, y llegado con mucha cortesia, y sin dezirle mala palabra le pusieron en sus andas, y boluieron al Cuzco.

[Margin notes, left, partly cut off:] Mansue-tudine po tius & be neficētiæ, quam ti-more, e li-cienda est beneuolē-tia eis, in quibus no num Im-periū sun are aut rigere cu is. Scot. fac.1019

[Mango nga se fa del Cuz o, y Iuan izarro sabe.]

[Gonçalo zarro fa del Cuz o en se-uimien- dél In a.]

[Margin note, right:] Castellanos q̃ siguen el Inga le hallan.

Capitulo II. Que huido Mango, le boluieron al Cuzco, y segunda vez se huyò, y fue preso, y lo que passò en la conquista de vn Peñol, adonde ciertos Indios se hizieron fuertes.



AVIA Por otra parte salido Iuan Pizarro con gran tropa de cauallos en demanda del

Inga,y auisado que era parecido, boluio a la ciudad con gran contento,ycō mucha razon,porque aquella prenda, que su hermano le auia mucho encargado,era el medio que mantenia el sossiego de la tierra,respeto de que los naturales, aunque se hallaua aquel Imperio en tal calamidad,no tenian otra voluntad sino la de su gran señor. Dixo Iuan Pizarro al Inga, que pagaua mal a su hermano la voluntad que le tenia, en auerse de aquella manera querido ausentar, respondio, que entendiendo, que no se lo permitiria no se lo auia dicho,y que otro fin no le auia hecho ausentar,sino yr en seguimiento de Almagro,porque le auia embiado a llamar: boluio a su casa,y hallandola saqueada, se le aumentô la ira,y el desden,y de nueuo intentô de yrse, y lo puso por obra,con fin de esconderse en las mas cercanas sierras neuadas del Cuzco:pero como lo entendieron, auisaron dello, y salio Iuan Pizarro,y le boluio a la ciudad, y puso con buena guarda,sintiendo mucho esta desgracia,o su triste hado,que segun los Filosofos es aquella orden de las causas naturales, que son regidas por Dios nuestro Señor. Los Indios que escusauan esta fuga, dixeron,que era tan importunado de Iuā Pizarro,para que le diesse oro,que se yua por librarse de esta molestia. Esta prision de Mango Inga causô mucho sentimiento en los Indios,hazian grandes exclamaciones a sus Dioses,ayunauan,sacrificauan,pedian ayuda para cobrar su libertad, componian romances, en los quales, leuantando al cielo la bondad de sus Ingas,llorauan sus calamidades y desuenturas,y desseauan alguna ocasion, para procurar el remedio de sus males, y ninguna les parecio mejor,que la diuision de los Castellanos, y como la rabia era tanta,y no todos podian reprimirse para dissimularla, hallandose Pedro Martir de Moguer en vn pueblo que se le auia dado en encomienda, los Indios le mataron, y aunque pensaron, que estaria secreto, algunos de los que fueron con el, que boluieron al Cuzco,lo manifestaron, y como este caso era de gran consequencia, y conuenia,para escusar mayores males hazer digna demostracion, salio a ello Gonçalo Pizarro con buena compañia. Los Indios que de ello fueron auisados con sus mugeres se retiraron en vn Peñol muy fuerte y empinado, adonde metieron bastimento y agua: pero deteniendose sobre el muchos dias el agua les faltô,y estando para rēdirse cayô la noche tanta nieue que se arrepintieron,diziendo, que Dios por la misericordia que dellos tuuo,los embio abundancia de agua.

Mango otra vez se huye y es alcançado.

Indios procuran la diuisiō de los Castellanos para su libertad.

Gonçalo pizarro [...] le contra los que mataron a pedro Martir.

Gonçalo Pizarro auisô a su hermano que le fue ayudar con mas gente,y lleuando vna manta de guerra, con la qual yuan cubiertos para arrimarse al Peñol, tiraron tantas piedras que la rompieron, y hirieron a cinco Christianos y â algunos Yanaconas,y como ya no se trataua solamente del castigo del Christiano muerto,que por ser el primero,conuenia no passar en dissimulacion,sino de la propia reputaciō, Iuan Pizarro muy amenudo los amonestaua,que se diessen, y no aprouechando esto, ni la fuerça, boluio el animo a vsar del artificio, y aunque intentô muchos medios, ninguno le sucedia,antes vn Capitan de los Orejones,que por mandado del Inga assistia en el sitio,pudo hablar con los cercados,y los dixo que estuuiessen de buē animo,porque en cierta noche matarian los cauallos a tiempo que ellos baxassen a ayudarlos, y acertando vno de los Yanaconas a entender este trato, lo auisô a Iuan Pizarro, el qual hizo quemar al Orejon, por que auiendo ydo por su mandado â per-

Gonçal[o] pizarro [si]tia vn peñol,y los Indios se defienden.

a perſuadir a los cercados, que ſe dieſſen, tratô con ellos lo referido, y a el le dixo, que pedian ſeys dias de termino para rendirſe, y auiſô al Capitan Gabriel de Rojas, a quien auia dexado en ſu lugar en el Cuzco, que amenazaſſe â Mango Inga por la traycion que auia hecho ſu criado. Gabriel de Rojas con la manſedumbre de ſu condicion ſe lo dixo, y el ſe eſcuſaua, con que del pecado del otro no tenia culpa; y temeroſo de ſu vida, mandô a vno, que tenia por Capitan valeroſo llamado Pauaâra Inga, que fueſſe a procurar, que ſe acabaſſe preſto aquella empreſſa; llegado al Peñol, hablô con los que le defendian, quexoſe con ellos de la priſion de Mango, y dixo que los yua a fauorecer, y q̃ lleuaua la hacha ſagrada del Sol para hazer el juramento de confiança, y muy alegres concertaron, que boluieſſe la noche ſiguiente con ſolos quatro compañeros, para tratar el modo que ſe auia de tener para matar a los Chriſtianos, boluiô el Orejon auiendo reconocido bien el fuerte, y las puertas, y el modo de cerrarlas, y dixo a Iuan Pizarro, que porque ſe huuieſſe bien con ſu ſeñor Mango Inga, queria ſeruirle con vna gran hazaña, de la qual ſeria ventura ſalir con la vida, pidiole quatro Caſtellanos, que rapandoſe las barbas, y vntandoſe con la bixa, que ellos vſan negra, ô blanca parecen Indios, y viſtiendoſe, como ellos con ſus eſpadas ſecretas le acompañaſſen de noche al Peñol, y que el miſmo Iuan Pizarro con el reſto de los Caſtellanos, y Yanaconas le ſiguieſſe.

Mango embia vn Capitan para que se acabe presto la empressa del Peñol

Capitã... do dâ... traça de ... nar el ... ñol.

Fueron elegidos para acompañar al Orejon Mancio, Sierra, Franciſco de Villa Fuerte, Pedro del Barco, y Iuan Flores, y ſiendo llegada la hora, yuan ſubiendo por el Peñol con gran trabajo, los Indios dudoſos de trato doble, eſtauan arrepentidos del concierto: pero ya que auian ofrecido de platicar con la compañia de quatro, y no mas, no quiſieron faltar, con orden que abrieſſen la primera puerta, no ſiendo mas de quatro, y que ſi mas fueſſen los mataſſen, y que no paſſando de aquel numero, lo quatro ſe quedaſſen dentro de la primera, y el Orejon paſſaſſe la ſegunda puerta, haſta ver el hacha ſagrada, y hazer los juramentos, embiaron a reconocer, y no hallando mas de los quatro, y el Orejon que lleuaua el hachuela de cobre, enhaſtada en vn corto palo, adonde ſe hazian los juramentos ſolenes, y vna porra, ô maça con que ellos pelean encubierta, llegado a lo alto dio vna voz, ſalieron algunos armados, que abrierõ la primera puerta, y quedando alli los quatro bien temeroſos de trato doble, abrieron la ſegunda, y queriendo cerrarla, el Orejon arrojando ſu manta, hechô mano a ſu maça, y diziendo Viracocha Vecaxamon, que quiere dezir Caſtellanos, o Chriſtianos veni preſto, y aunque ellos valientemente acudieron, fueron tantos los golpes, que dieron al Orejon, que cayô muerto llamando en ſu vengança el fauor de los Caſtellanos, los quales con ſus eſpadas valientemente peleauan, dandoles la vida el ſer de noche, y eſtar en lugar eſtrecho, acudiô Iuan Pizarro en ſu fauor, y manteniendo el lugar haſta que fue de dia, viendo los Indios dentro de ſu fuerça a ſus enemigos, fue admirable, y temeroſo oir los alaridos, gritos, y gemidos, que leuantaron grandes, y chicos, viejos, niños, y mugeres, y muchos tomauan deſeſperadamente muerte voluntaria, deſpeñandoſe por aquellas rocas comêçô la cruel matança por mano de los Yanaconas, cortando piernas, y braços, con infinito derramamiento de ſangre, no ſiendo mas piadoſos los Caſtellanos: vn principal, y de buena perſona con muchas lagrimas nõbrando muchas vezes a Guaynacâua, atô-

Capitã... lio con Caſte... nos a... mete el ... ñol.

Capitan Indio valeroſamẽte acomete.

Caſtellanos ganã el Peñol.

Matança que ſe haze en los Indios del Peñol

 en

en vna cuerda a su muger, y dos hijos con seys ouejas y seys fardeles, o cargas de su ropa, y dando dos, ô tres bueltas al braço, cerrando los ojos se despeñô por aquellos grandes riscos, lleuando trasde si aquella compañia. Passada la furia, y la matança, se entendiô en el saco; no se hallaron mas de cinco mil Castellanos de oro, que de consentimiento de todos se ofrecieron a la fabrica de la Yglesia del Cuzco, y acabado este castigo, llegô nueua, q̃ en Condesuyo auian muerto sus Indios a Iuã Becerril, y luego determinô Iuan Pizarro de yr a castigarlos.

Notable hecho de vn Indio que se matô.

Capitulo III. Que se haze fundicion en los Reyes, y lo que passô sobre el seruicio, que Hernando Pizarro pedia para el Rey, y su hermano le ẽbia a gouernar al Cuzco, y el va a visitar algunas ciudades.



Ernando Pizarro, q̃ ya estaua en la ciudad d̃ los Reyes, yua procurando, que se hiziesse al Rey algun notable seruicio, y para mouer la gẽte a ello, dezia, que pues Dios auia querido, que en el felicissimo tiempo de tal Rey se huuiesse descubierto aquel poderoso Reyno del Pirû, y aquella fortissima nacion le huuiesse ganado, era grande la obligaciõ, que todos tenian de seruirle con algun estraordinario presente, especialmente hallandose tan acossado de tantos enemigos, y guerras en Europa, sin mas ocasion, que la embidia de su grandeza, cuya sustentaciõ, era justo, que fuesse cõ los robustissimos, y valerosos cuerpos de los Castellanos, que en la riqueza, y fortaleza sobrepujauan a todos los otros del mundo, y en la fidelidad, y amor que siempre auian tenido a sus Principes, de que les auia de resultar eterna gloria, no bastauan estas razones para persuadir al pueblo, porq̃ dezia, que Hernando Pizarro acosta de las agenas haziendas, y sudores, queria ganar la gracia del Rey, a quien bastaua lleuarle tan grandes quintos ganados con su sangre y sudor, sin auer puesto nada de su Real hazienda, ni fauoreciẽdolos con otra cosa alguna, pues no fueron a tan remotas tierras, lleuando acostamiento ni sueldo Real, sino poniendo en su seruicio sus vidas y haziẽdas. Quexauãse de Hernando Pizarro, que auiendo prometido de lleuarlos grandes mercedes y franquezas, no vian sino el titulo de Marques para su hermano, y el habito de Santiago para si. Finalmente don Francisco Pizarro mandô abrir la fundicion, y lleuauanse a ella grandes partidas de oro y plata, y don Francisco Pizarro hablaua a sus amigos, rogandoles que no fuessen escasos en lo que su hermano pedia, porque el Rey vista su buena voluntad les haria grandes mercedes, y quiça los daria los Indios en perpetuidad, y que el reconocimiento y soberania de su natural Principe con estraordinarias demostraciones se auia de echar de ver, y a las otras ciudades se auisô, que hiziessen lo mismo, aunque en Truxillo lo tomauan mas asperamente: pero Hernando Pizarro, para induzirlos, los hizo saber, que el rescate de Atahualpa que entre ellos se auia repartido, entendiessen, que no era suyo, y que lo auian de restituyr, porque siendo Atahualpa persona Real era prisionero del Rey, y por consiguiente su rescate, y aunque este era vn punto peligroso, pues tocaua a el mismo, a su hermano, y a todos los principales, no se mouieron, sino por

Hernando Pizarro pide q̃ los Castellanos siruan al Rey con algun tesoro.

Respuesta de los Castellanos a la pretensiõ de Hernãdo Pizarro.

Impiger extremos currit mercator ad Indos per mare pauperiẽ frigiens per saxa per ignes Horat.

Francisco Pizarro persuade a los Castellanos el seruicio que pretendia para el Rey.

por el propio amor, que al Rey quisieron mostrar.

Llegô en este tiempo auiso, que vn tio de Mango auia salido de Xauxa, y que este que se llamaua Tizo auia hecho daño en lo de Tarâma, y Bombô, que lo principal dello estaua encomendado al Tesorero Alonso Riquelme, y don Francisco Pizarro, a contemplacion del Tesorero, y sin oir a Tizo, mādó a Ceruantes, que le fuesse aprēder: pero siendo dello auisado, se saluô en las espuras de los Andes, y auiso a su sobrino Mango, que lo mas presto que pudiesse, procurasse de salirse de entre los Castellanos, y juntasse gente, y los hiziesse la guerra, que el le acudiria. Hernando Pizarro, con todas las contradiciones que se han dicho, mediante el ayuda de su hermano, sacô gran cantidad de dinero para el seruicio del Rey, y le pidio licencia, para yr aprocurar lo mismo en el Cuzco, y auiendosela concedido, para que lo hiziesse con mayor autoridad, le dio prouisiō de su Teniente, y Iusticia mayor, auisando a su hermano Iuan Pizarro de las causas, que a ello le auian mouido, rogandole, que lo tuuiesse por bien, y muchos juzgaron, que como el Gouernador nunca se asseguró, que Almagro se auia de quietar, dexando al Cuzco, quiso para en tal caso que intentasse boluer a la ciudad, tener alli a Hernando Pizarro, como a persona de mayor sustancia, y reputacion, fue con el Pedro de Hinojosa, Tapia, y Ceruantes, y otros Caualleros Estremeños mancebos, que con el salieron de Castilla. Partido Hernando Pizarro para el Cuzco, don Francisco Pizarro por vna orden muy apretada, que el Rey le embiô, mandandole, que fuesse a visitar la tierra, y tassasse los tributos conforme a lo que justa, y comodamente los Indios deuian, y podian pagar, assentando ante todas cosas lo que tocaua a la conuersion, demanera q̄ fuesse en mucho acrecentamiento, pues sabia, que el fin principal, que los Catolicos Reyes sus abuelos tuuieron para emprender estos descubrimientos, fue este, sobre lo qual, y sobre lo que tocaua a los tributos, y buen tratamiento le encargaua su conciencia, pues por ninguna via pretendia nada de las Indias, quando en estos tres puntos no se procediesse con sana conciencia, y como don Francisco Pizarro fue siempre muy puntual en la execucion de los mandamientos Reales, quiso visitar las ciudades de Truxillo, y san Miguel, para saber, como hazian sus oficios los Tenientes, y como se portauan, sobre lo qual de ordinario insistia el Rey, y para hazer el viage mas breuemente, se embarcô en vna nao con algunos Caualleros, y criados, dexando en su lugar en la ciudad de los Reyes a vn Cauallero de Caceres, llamado Francisco de Godoy, y en estas dos ciudades dio muy buena orden, para que fuessen cumplidos los mandamientos del Rey, y la Iusticia guardada, y amonestaua a los Caziques, y señores de la Comarca, que le yuā a visitar, que fuessen Christianos, dexando a los dioses de palo, y al Sol, y a la Luna, que no eran mas de dos lumbres, que recibian la virtud de la voluntad de vn solo Dios, que a ellos, y a todos auia hecho, y criado, y castigaua a los malos, y premiaua a los buenos, y desde san Miguel escriuiô al Quito, y a Guayaquil, encargando a los Gouernadores las cosas referidas, y aqui le pidiô Diego Pizarro de Caruajal la empressa de Lupalâpa, que es a la parte de Mayobâmba, y aū que se la concediô graciosamente, no se hizo por entonces, porque no auia a la sazon el recado conuiniente para ella. Y con esto don Francisco Pizarro se boluiô por tierra a los Reyes, adonde era todo su cuydado la fabrica de la

Don Francisco Pizarro embia aprender a Tizo tio de Mango.

...rnan... Piza... va al ...co.

El Rey aprieta mucho el cuydado de la conuersion, y buē tratamiēto de los Indios.

Don Francisco Pizarro va a Truxillo, y a san Miguel. Caziques van a visitar a don Francisco Pizarro, y que les dize.

Don Francisco Pizarro buelue a los Reyes

Tierra de los Reyes es abũdãte, y de recreacion.

la Yglesia, y el acrecentamiento de aquella ciudad, combidado de las muchas comodidades, que se hã referido, y en particular, el abundancia de mantenimientos mucho mayor, que la del Cuzco, y la recreacion, y todo procedia felicissimamẽte, porq̃ si vn hõbre solo, y vna fortuna cõuiniẽtemente se juntan, para hazer alguna empressa, se ve q̃ hazẽ cosas grãdes, y marauillosas y porq̃ ordinariamente se habla de la fortuna yo he desseado dezir, q̃ es fortuna, y pues aora se me representa la ocasiõ, no quiero passar adelãte sin declararlo. La facultad de todos buenos cõsejos, y la razõ de bien pensarlos, y gouernarlos, y la rayz, y principio de cada efecto, y el sucesso, y felicidad de todo es cõcedido del Cielo, y procede de la diuina volũtad, y porq̃ esta fuerça està encubierta a los hõbres, la llamã Fortuna, no siẽdo sino el sucesso de cada cosa, q̃ nace de causas, q̃ como nosotros no las podemos conocer, siẽdo gouernadas por Dios, parece a algunos, que acaso acontecieron.

Fortuna declara q̃ cosa es.

Cap. IIII. Que Hernãdo Pizarro en llegando al Cuzco dio libertad al Inga Mango el qual se saliò de la ciudad, y començo la guerra.



A Viendo Iuan Pizarro castigado en Cõdesuyo a los q̃ auiã muerto a IuãBezerril, se boluio al Cuzco casi en los mismos dias q̃ llegò su hermano Hernãdo Pizarro, el qual luego tomò el gouierno, y se informò del estado de las cosas, y le hizo su Teniẽte, y luego puso en libertad a Mãgo Inga cõtra la volũtad de sus hermanos por lo qual se dixo, q̃ en agradecimiẽto dello el Inga le auia dado vn riquissimo presente de oro, y como Mãgo se mostraua cõ Hernãdo Pizarro muy humilde, y acada momẽto le representaua sus trabajos, diziẽdo, q̃ la seguridad de los Monarcas cõsiste en el amor de sus vassallos, tãto como en la fuerça de los soldados, quiso vsar cõ el d̃ aquella liberalidad, el qual luego començò a tener sus secretas cõsultas cõ los suyos, los quales siẽpre le trayã a la memoria los cõsejos del grã Sacerdote Vilehoma acerca d̃ cobrar su libertad, deziãle, q̃ pues la diuisiõ de los Castellanos era tã aparejada ocasiõ para salir de aquella terrible seruidũbre, y boluer a su primer lustre, no la perdiesse, pues q̃ de los Almagros no podia ser, q̃ no huuiessen muerto muchos en el camino, y q̃ quãdo quisiessen boluer seriã tã pocos, que no auia para q̃ temerlos, y en el Cuzco auia poca gẽte, como se via, y mucha menos en los Reynos, y platicãdo en la forma, q̃ en ello se auia de tener, todos queriã se siguiesse lo q̃ el grã Sacerdo auia acõsejado, q̃ el Inga se ausẽtasse, y para mejor executarlo, auiẽdo tenido su cõsejo sobre ello, Mãgo dixo a Hernãdo Pizarro, q̃ queria yr por vna estatua de su padre de oro, y plata para presentarle, q̃ dixerõ, q̃ Pizarro le auia pedido, la qual estaua 4. leguas del Cuzco, y mãdò q̃ le acõpañassen dos Castellanos, y Albarico Indio su interprete. En sabiẽdose en el Cuzco q̃ el Inga era ydo fuerõ grãdes los llãtos de los naturales, diziẽdo, q̃ el auia de procurar la muerte de los Castellanos, y de todos los Indios, q̃ estauã cõ ellos. Hernãdo Pizarro conocido el yerro, q̃ auia hecho dẽtro de 8 dias salio cõ 70. cauallos, para traer al Inga, q̃ se hallaua en Calca. El qual dixo a los dos Castellanos, q̃ se boluiessen porq̃ no los auia menester, y encõtrarõ a Hernãdo Pizarro, y le dixerõ, q̃ boluiã despedidos, y cõ todo esso quiso dar vista a Calca, y en assomãdo por vna loma descubriò multitud de Indios, que le acometieron porque hasta dentro del Cuzco,

Mãgo es puesto en libertad.

Ingaes aconsejado que se ausente.

co, tenian muchas eſpias, y peleando con ellos los lleuô haſta el Pueblo, y alli ſe quedô aquella noche con mucho trabajo, porque por momentos le inquietauan, y la mañana ſiguiente acordô de boluer al Cuzco, porque con ſu auſencia, no entendia, que eſtaua ſeguro, y ſiempre le fueron ſiguiendo, y cargando infinitos Indios haſta encerrarle en la ciudad.

No ſe retiraron los Indios por auer ſe recogido Hernando Pizarro en el Cuzco, antes fueron acudiendo tãtos, que llegaron a docientos mil los que ſe hallaron en aquel ſitio, no auiendo en la defenſa mas de ciento, y ſetenta Caſtellanos, y haſta mil naturales, que peleauan en ſu cõpañia, que muchos dellos eran Yanaconas, y auiendoſe acercado los Indios a las caſas de la ciudad, acordô de ſalir Hernando Pizarro con los de acauallo, dexando dentro el mejor recado que pudo, y peleãdo, le dexaron que ſe fueſſe metiendo bien en ellos, y quando les pareciô, q̃ era tiempo le tomaron las eſpaldas: pero haziendo impetu ſe ſaliô en ſaluo, excepto vn Cauallero que ſe llamaua Franciſco Mexia, ſobre el qual (en viendo caydo ſu cauallo) cargaron tã de prieſſa, que le tomaron, y luego le cortaron la cabeça, y tambien al cauallo, con que aquel dia les pareciô, que quedauan tan fauorecidos, que ſe acercaron mas a la ciudad, y el gran Sacerdote Vilehoma ſe metiô en la fortaleza, con lo qual cada dia peleauan mejorandoſe por las calles, y barreando las haziendo ſus agujeros, como troneras por donde entrauan, y ſalian. Los Caſtellanos ſe auian recogido a la plaça, y en ella tenian ſus toldos, y porque auia cerca della vna caſa fuerte, temiẽdo que los Indios no la ganaſſen, ordenô Hernando Pizarro a vn Capitan, q̃ con algunos Infantes ſe metieſſe en ella, y ſe fortificaſſe lo mejor que pudieſſe: pero la primera noche que ſe puſo guarda en ella, la ganarõ los Indios, de donde les reſultô tan gran orgullo, que tuuieron ganada caſi toda la plaça, porque eran tantas las ruziadas de pedradas, que tirauan con las hondas, que no ſe hallaua reparo, eſtauan los Caſtellanos recogidos en dos caſas, la vna frontero de la otra, y pareciendo que era mejor ſalir fuera, que perecer alli por muy eſpeſſo, y ordinario, que era el granizo de las pedradas, ſalieron con impetu juntamente con los Indios amigos, y fueron lleuando a los enemigos por aquellas calles abaxo, y deshaziendo ſus trincheas: los Indios por reſiſtir al daño de los cauallos inuentaron ciertas ſogas de nieruos de ouejas con tres ramales, y en cada vno vna piedra con que amaneauan, y enlazauan los cauallos, y a los Caualleros, de manera, que quedauan atados, ſin poderſe valer de las armas, y los Infantes eran de mucho fruto, porque cortauan aquellos lazos, que llamauã Aillos con las eſpadas, aunque cõ trabajo, por ſer las cuerdas muy duras.

Indios cõtinuan el ſitio del Cuzco, y ponen a los Caſtellanos en aprieto.

Boluieron los Caſtellanos a ganar la fortaleza de la plaça, con muy gran trabajo, ſaliendo herido de vna pedrada en la cabeça el Capitan de la Infanteria, y el rumor de las bozinas, atãbores, y ſu grita era temeroſo, y los Caſtellanos ſe hallauan muy confuſos, viendoſe tan pocos en tanta muchedũbre, aunque haſta aquel punto, ya tenian ganada la ciudad, y echados fuera a los Indios, porque ſabian pelear a tiempo y aprouecharſe mejor de las ocaſiones, y vſar mejor de las armas, y con arte, y induſtria deshazer las maquinas de los barbaros. Hernando Pizarro cõſiderando el gran daño, que ſe recibia de la fortaleza, propuſo a los Caſtellanos, que ſeria bien ganarla, porque de otra manera, era impoſible conſeruarſe, y determinado que ſe hizieſſe, ſe dio

Caſtellanos ganã la caſa fuerte de la plaça.

el cargo dello a su hermano Iuã Pizarro, el qual con la gente q̃ se le señalô fue peleãdo, con muchos esquadrones de Indios, los quales antes de llegar a la barbacana teniã hecha vna çanja, o fosso para impedir el paso de los cauallos: pero arrojandose valerosamente Alonso de Mesa, passô con su cauallo, y peleãdo cõ los Indios dio lugar, para que passassen los demas, cõ lo qual pudieron acercarse a la barbacana de la fortaleza, que tenia dos entradas, y haziendo furiosamente impetu, se ganô la vna con gran mortandad de Indios, aunque de vna pedrada mataron vn page de Iuan Pizarro. Entretanto se peleaua tãbien en la ciudad, y los Indios la pusieron fuego, y como todas las casas estan cubiertas de paja, en vn momento se abrasô toda, y puso entanto trabajo a los Castellanos, que sobre el angustia de auerles amparado sus casas, y haziendas, el humo los ahogaua, aũq̃ el estar por la vna parte desembaraçada la plaça les fue de grã aliuio, y el auer ganado la fortaleza, q̃ alli estaua, y con todo esso se vieron tan cõfusos, y angustiados, q̃ estuuieron para desamparar la ciudad, y yrse la via de Arequipa, y por los Llanos a la ciudad de los Reyes, adonde tãpoco estauan holgando, porq̃ como el alçamiento era general en toda la tierra vn gran exercito de Indios acudio a sitialla: pero como acudian a ella por mar, auia buena gente, y la tierra era llana, adon de los cauallos hazian mucho daño en los Indios, no pudieron detenerse tanto como sobre el Cuzco. Y como los Castellanos desta ciudad se hallauan afligidos, y sin esperança de socorro, juzgando que en los Reyes se hallarian tambien apretados, porque los Indios auian echado algunas cabeças de Castellanos, q̃ auian muerto, de los que residian en sus encomiendas, sin los quales mataron a quantos pudieron auer por los caminos, se boluio a platicar de dexar la ciudad, y el Regimiento lo pedia, y aconsejaua, teniendo por impossible la defensa, por la gran pertinacia de los Indios en aquel sitio, q̃ auia nueue meses q̃ duraua: Pero Iuã Pizarro, Gonçalo Pizarro, Gabriel de Rojas, y Hernando Pōce lo contradezian, reputandolo a cosa vergõçosa, y q̃ antes se deuia perecer alli.

Iuan Pizarro va aganar la fortaleza del Cuzco.

Exercito de Indios sitia a la ciudad de los Reyes.

Castellanos tratã do desamparar al Cuzco.

Prudentes viri semper consilijs abundant ad esfugiẽda probra & damna. Scot. in Tac. 539.

Cap. V. Que se gana la fortaleza del Cuzco, y muere en ello Iuan Pizarro, y Hernando Pizarro va sobre Tambo.



Valerosamente porfiaua Iuan Pizarro en cõbatir la fortaleza del Cuzco, y la apretaua cõ fin d̃ no apartarse della, sin ganarla del todo, porq̃ auiendola entrado quedauan por ganar las torres, y siendo ya muy tarde, y hallandose fatigado del trabajo q̃ auia passado todo el dia, se quito vna celada, y al mismo instante le dieron tan gran pedrada en la cabeça q̃ le aturdierõ, y dentro de quinze dias murio. El dia siguiẽte pareciẽdo a Hernãdo Pizarro, q̃ por los cõtinuos acometimiẽtos d̃ los Indios a la ciudad, sino se ganaua la fortaleza, eran perdidos, fue el mismo cõ hasta doze Caualleros, q̃ ayudassen a los q̃ entendian en aquella empressa, dexãdo en su lugar, q̃ defendiesse la ciudad a Gabriel de Rojas, era vno de los doze Hernã Sãchez de Badajoz, el qual arrimando vna escala a vn torreon, aunque con euidente peligro, cubierto con su adarga con gran ligereza, y mayor ventura, pues quiso Dios que no le derribassen

Iuan Pizarro es herido, y muere.

ernan· nchez Bada- z gana la torre la for- leza del uzco. abriel Rojas rido.

bassen las muchas pedradas, subio a lo alto, y se arrojô dẽtro, y ganô el cubo peleãdo con los Indios, luego subierõ otros, y se ganô el otro cubo, muriendo en esta empressa mas de mil Indios en la ciudad tambiẽ se peleaua, y auiã herido a Gabriel de Rojas con vna flecha en las narizes, q̃ llegô al paladar, derribaron de dos pedradas â Alonso de Toro. Ganada la fortaleza, entrô de guarda en ella Iuan Ortiz con cinquenta Castellanos porq̃ no sucediesse otro tan gran descuydo de perderla como el primero. Quãdo don Francisco Pizarro se vio sitiado en la ciudad de los Reyes, como de todas partes le acudiã auisos de muertes de Castellanos, y de otras tales desgracias, visto el leuãtamiento, q̃ era general, y que del Cuzco no tenia ningun auiso, se vio muy cõgojado, y temiẽdo de perder la tierra auisô del estado en q̃ se hallaua, adõ Hernãdo Cortes a nueua España: a la Audiencia de la Española: a Tierra firme, Guatemala, y Nicarauga, encareciendo el peligro, pidiẽdo breue socorro, y aunq̃ de todas partes acudieron, fue tarde, y passada la necessidad, y en viendose desembaraçado, embiô en diuersos tiẽpos quatro Capitanes cõ algunas tropas de soldados Castellanos, y a todos los matarõ los Indios, saluo a ocho, o nueue q̃ Mango tenia consigo, de los quales se seruia como de esclauos, cõ esta gente tomô cauallos, armas, y algunos mosquetes, y muchas mercaderias, y conseruas, y de las armas se seruiã los Indios, y con ellas peleauã. Estãdo los del Cuzco en este trabajo, propuso Hernãdo Pizarro de yr sobre Tãbo en el valle de Yucay seys leguas del Cuzco, lugar adonde residia el Inga, y dexando la guarda de la ciudad encomendada a Gabriel de Rojas, fue con setenta cauallos, algunos Infantes, y buen golpe de Indios amigos, y llegando cerca de Tãbo, rõpiô

n Frã o Pi- ro a- ado a rebe de ndios e soco a di- ãs par de las as.

Frã Pi- o em oco a l co, y lega.

ãdo rro del co ra el .

a vnos esquadrones de Indios, que boluieron las espaldas todos, saluo dos Chiachiapoyas que desde la muralla tirarõ dos grandes piedras, y dierõ en vn braço a vn cauallo, q̃ se le quebraron, y cõ los muchos saltos q̃ daua descõpuso de tal manera a los demas, que les conuino retirarse a vn llano delante de la puerta de lugar, con lo qual tomaron los Indios tãto animo, que cargaron en tan excessiuo numero sobre los Castellanos, que aquel dia pensaron ser muertos, porque demas desto en vn momento sacaron de madre el rio, q̃ passa por el lugar, y se le echaron encima, demanera q̃ atollauan los cauallos, y aliende desto cargauã mucho los Indios Caribes, y auia gran mortandad entre ellos, y los amigos: y tambien se disparauan mosquetes contra Castellanos; llegada la noche Hernando Pizarro determinô de retirarse, lo qual hizo con gran trabajo, por el impedimento q̃ se hallaua a cada paso de gente, y por las muchas espinas, y puas q̃ tenian puestas de cardos, que llaman Cabuya, que dejarretaron los cauallos, y siendo ya los diez meses del sitio, acordaron de salir por bastimento, y tuuieron vna rezia batalla, adonde tomaron dos Capitanes, de los quales entendieron, que el Inga aguardaua el verano para juntar mas poderoso exercito, y acabar de echar a los Castellanos, y como se auian muerto mas de trecientos Castellanos en esta guerra, por lisongear al Inga le lleuauan las cabeças, y vn Castellano de los que tenia presos, le dixo que si embiaua algunas cabeças de aquellas al Cuzco, seria causa q̃ los Castellanos se perdiessen mucho de animo, y esto hizo, porq̃ en vn costal adonde estauan siete, o ocho, auia muchas cartas, y entrellas vn breue del Papa de vn Iubileo, para la ciudad del Cuzco, y vsô desta agudeza el Castellano,

Indios cargan mucho a los Castellanos.

Retirada de Hernã do Pizarro al Cuzco.

Trecientos Castellanos, y mas murieron en esta rebelion del Cuzco.

llano, para q̃ no se perdiesse el beneficio del Iubileo, y assi fue, que Mango, por el consejo del Castellano, mandô que se echassen las cabeças, adonde los del Cuzco las viessen, y topando con el costal las hallaron, y el Breue, y vsaron del.

Cap. VI. Que prosigue la guerra cõ los Indios, y Gabriel de Rojas deshaze vn exercito de enemigos.



Tuuose por costũbre miẽtras durô este sitio, q̃ saliessen cada semana seys de acauallo a correr el cãpo, y a saber, si parecia algũ socorro de los Reyes, pues era imposible, q̃ al cabo de tãto tiẽpo huuiesse dexado de llegar auiso a dõ Francisco Pizarro del trabajo en q̃ se hallauã en el Cuzco, y saliẽdo vna vez entre otros Gõçalo Pizarro cõ seys de acauallo escogidos, y de quiẽ mas confiaua, q̃ eran Alõso de Mesa, Tomas vazquez, Pedro Pizarro, Iuã de Pãcorbo, Miguel Cornejo, y Castañeda, fue corriẽdo el cãpo la buelta de Xaquixaguana, alanceãdo de camino algunas pequeñas tropas de Indios q̃ atrauessauã por el cãpo, llegado a Xaquixaguana, hallô tã grã numero de Indios, q̃ como era ya estilo de guerra de los Castellanos pocos, o muchos, q̃ fuessen a acometer a los Indios por no dar les ocasiõ de soberuia, aunq̃ se conociesse manifiesto peligro, por grãde q̃ fuesse su numero cerrarõ con ellos, y huuierõse cõ tanto animo con su flecheria, hõderia, y lãceria, q̃ llegauan muchas vezes a tomar las colas de los cauallos, sin q̃ el ver atrauessar los hierros de las lãças por sus pechos los pusiesse espãto, de tal manera, q̃ muy grã espacio conuino, q̃ Gonçalo Pizarro fuesse a vezes retirãdose, y a vezes acometiẽdo, para desta manera yr ganando tierra, pues desminuyẽdo el esfuerço de los cauallos, y acrecẽtando el corage, y rabia de los Indios acõpañada cõ la multitud, cõuino, q̃ estos siete esforçados hõbres, conociẽdo su perdiciõ manifiesta, hiziessen mas ɗ lo q̃ en otras muchas ocasiones auiã hecho, y cõsiderãdo Gõçalo Pizarro q̃ ya se hallaua en estado, q̃ tãto valiã seys como siete, determinô de embiar vno a dar auiso a su hermano del peligro en q̃ se hallaua, y entretãto, tomô por espediẽte de yrse retirãdo cõ priessa hasta dõde auia algun llano, adonde poderse aprouechar de los cauallos, y alli dãdolos aliẽto, aguardaua a los Indios para pelear con ellos, y desta manera, ganãdo tierra, y cõseruãdo con ellos la reputacion, y haziendo lo que deuian a valerosos soldados, se fuerõ defendiendo hasta q̃ llegado el auiso de su aprieto a su hermano, saliô de galope con algunos cauallos, y hallô a vna legua del Cuzco a su hermano cõ los suyos demanera q̃ no se podiã mouer, no obstante, q̃ estos cauallos q̃ ya eran nacidos en el Pirû de la casta de los mejores de Castilla salieron muy animosos, y robustos, y en esta guerra andauan muy exercitados.

Gonçalo Pizarro sale al cãpo con seys de acauallo.

Esfuerço grande de siete de acauallo con los Indios.

Retirada valerosa de Gonçalo Pizarro Cuzo.

Con el socorro de Hernando Pizarro los seys cauallos salieron de la fatiga, y del peligro, y los Indios que los traîan muy acosados, y para prender los, y matarlos a cada paso, perdidos de animo, se retiraron por no verse alancear de los cauallos frescos, y descansados, que furiosamente entrauan en ellos. Y hallandose en el Cuzco cõ mucha falta de comida, especialmente de carne, ordenô Hernãdo Pizarro a Gabriel de Rojas Cauallero de quien

hazia grã cõfiança, por ser muy experimentado, y recatado en la guerra, que cõ setenta cauallos fuesse hazia Pomacanche, Prouincia a catorze leguas del Cuzco, y procurasse de recoger todo el ganado que pudiesse, y boluiesse con breuedad, dentro de veinte dias lleuô dos mil cabeças, y aunque por los cerros parecia muchas tropas de Indios: contentaronse con la mucha grita que dauan, porque Gabriel de Rojas yua tan bien ordenado, y recogido, que no podian ganar nada en acometerle. En entrando saluo cõ el ganado enel Cuzco, salio Hernã Ponce de Leon â Condesuyo â recoger alguna comida, y castigar algunos pueblos, porque en aquella Prouincia mataron los primeros Castellanos desta alteracion; llamando a Simon Xuarez que alli tenia Indios, so color de pagarle sus tributos, y luego a otros ocho, ó nueue, porque destos, y otros muchos ardides supieron siempre vsar para su prouecho. Hernan Ponce no hallô gẽte en quien hazer castigo, y assi boluio presto con bastimento. Boluio luego a salir Gonçalo Piçarro a correr el campo con seys de acauallo, que eran Alonso de Mesa, Alonso de Toro, Beltran del Cõde, Cardenas, Iuan Lopez, y Castañeda, descubrio, que hâzia la parte de Xaquixaguâna passaua vn buen golpe de Indios de vna Sierra a otra, y apretando los cauallos para tomarlos en el llano, ya que yuan a subir a vn pueblo dicho Zirca, les tomaron la ladera, y los boluieron a lo llano, a donde quedarõ muertos mas de mil Indios, que podian ser la mayor parte, porque assi como estas generaciones de hõbres son muy furiosos con la vitoria, son muy mezquinos, y pusilanimes, quando van de vencida, y con esta vitoria boluieron al Cuzco con algunos presos, y â algunos se mandô cortar vna mano a cada vno y los soltaron a todos, y con este castigo, y otros, quedauan tã atemorizados, que no se atreuian a baxar a los llanos, con que se desembaraçaua la campaña para que los Indios amigos pudiessen salir a lo que era menester, y el sitio del Cuzco estaua mas alargado.

[margin, cut off:] ...briel de ...jas va ...gana a Poma...che, pa...l Cuz.

[margin, cut off:] ...nã Põ...a a Cõ...yo ...comi...ara el ...co.

[margin, cut off:] ...alo Pi... con ...caua... lã çea In...

Boluiô a faltar la comida, y ordenô Hernando Pizarro a Grabriel de Rojas, que con sesenta de acauallo fuesse a Xaquixaguâna, a donde auia mucho maiz, y se detuuiesse alli, embiandolo con escolta hasta medio camino, embiaua Gabriel de Rojas a los Indios cõ seys cauallos a vn puesto, a donde saliã del Cuzco otros seys cauallos, y los recibian, y desta manera en pocos dias fue proueydo el Cuzco. Boluiendose Gabriel de Rojas a la ciudad, como ya sabian por la comarca, que estaua alli, recogiendose a Tambo muchos Indios cargaron sobre el, con armas Castellanas, y cauallos, y algunos mosquetes encaualgados, de los que auian tomado a los Castellanos que auian muerto, porque a los ocho, o nueue que el Inga tenia presos hazia refinar poluora, y adereçar las armas, y vno que porque no le matassen mostrô de passarse a seruirle, era muy creydo, y fauorecido. Cargando pues sobre Gabriel de Rojas, quando se retiraua, y echando de ver las armas, los mosquetes, y que la orden que los Indios lleuauan era diferente, y mas apretada de lo que solia, y que mas ordenadamente, y mas a menudo salian a desembraçar sus hondas, dardos, y flechas, y se retirauan entrando otros en su lugar, como de los Castellanos lo auiã aprẽdido, no permitio ꝙ los cauallos se cãsassen como solian, sino que haziendo su retirada con buena orden se fuessen defendiendo, y entre tanto embió a Hernando Pizarro auiso de lo que passaua, pidiendole algunos ballesteros, y que pues por falta de poluora no podian seruir los arcabuces, le embiasse quince, ô veynte picas

Gabriel de Rojas va por basti- mẽto para el Cuzco a Xaquixaguana.

Mango haze refinar poluora, y derezar armas a los cautiuos Castellanos.

Orden de los Indios de Mãgo en pelear.

Quadraginta milia fuere quinta sui parte legionarys armis, cæteri cũ venabulis et cultris, Tac. lib. 3

cas, con otros tantos rodeleros, porque la multitud crecia juntamente con la soberuia, y atreuimiento de los Indios, y otro medio no auia de saluar se, sino era huyendo, lo qual ya via, que no conuenia, pues luego se ensoberuecerian tanto los Indios, que podia pensar, que otro dia tendria docientos mil sobre si. No tardô Hernãdo Pizarro en embiar el socorro a Gabriel de Rojas, el qual dando algunas cargas cõ las ballestas a los Indios, los tenia mas apartados: pero como ellos vian que los cauallos no vsauan de la acostumbrada diligencia, toda via no perdian su brio, y atreuimiento: pero Gabriel de Rojas no permitia que se cansassen, y mãdaua que se alentassen, porque yua pẽsando en darles vna buena mano, para acabar con ellos de vna vez: y assi fue, que haziendo dos tropas de las ballestas, rodelas, y picas, y otras dos de los cauallos, se acercô por dos lados al mayor esquadron de los Indios, tãto que las ballestas pudiessen biẽ herir en el, y auiẽdo dado dos, o tres roziadas a los Indios, quando le parecio que auian hecho buen efeto, y que el esquadron por los muertos, y heridos estaua por alli algo flaco, con los cauallos de tropel, bien cerrados, y apretados arremetio por las dos partes, y atropellando, y matando con las lanças, abrieron el esquadrõ, y passando de la otra parte las dos tropas juntas en vn cuerpo, como Gabriel de Rojas lo auia ordenado, en vn momento boluieron a cerrar, y atropellar con que los Indios quedarõ desbaratados, y esparcidos, y entonces començaron los Castellanos su matãça, que no fue poca, y fuera mayor si Gabriel de Rojas, hombre biẽ cõpuesto, y prudente no lo estoruara, pareciẽdole, que ya poco importaua derramar sangre de aquellos barbaros, diziendo, que no conuenia ya emplear el animo vẽcedor en el caydo, y dismi

Gabriel de Rojas se va retirando cõ buena orden.

Gabriel de Rojas embiste a los Indios de Mango.

Vitoria de Gabriel de Rojas con los Indios de Mango

Apud victos est sẽper minor animꝰ. nã sicut victoria augẽtur spiritꝰ. sic ècõtra

nuydo de los vencidos: tomó los tres mosquetes encaualgados, que se dispararon quatro, ô cinco vezes en esta facion, y vierõse en aquella ocasion muchos Indios con espadas y rodelas, y alabardas, y algunos acauallo con sus lanças, haziendo grandes demostraciones, y brauezas, y algunos embistiendo con los Castellanos, hizieron hechos en que mostraron animo mas que de barbaros, y la industria aprendida de los nuestros.

omitten pugnã, nuuntur Scot. Tac. 8.

Capitulo VII. Que Alonso de Aluarado va al socorro del Cuzco, y las causas por q̃ se detuuo cinco meses en Xauxa.



Alio Pedro de Inojosa al campo, y con el Miguel Cornejo, Lucas Martinez, Cardenas, Pedro Pizarro, y Iuan Flores, y no auiendo hallado a nadie, quãdo se boluia por la quebrada del molino de Machicao, los Indios amigos gritaron, que auian descubierto emboscada de enemigos: pero no viendo nada, los cauallos prosiguieron su camino, y no auian andado diez pasos, quando vieron que los enemigos andauã embueltos con los Indios de los Castellanos, hiriendolos con sus porras, y macanas, y boluiendo de presto a ellos los cauallos, no alcançaron a mas de tres, porque los otros se auiã ya subido por la sierra: y destas auia cada dia muchas faciones. El Gouernador don Francisco Pizarro viendose libre del sitio de la ciudad de los Reyes, q̃ como se dixo, por que los cauallos en aquellos llanos hazian mal a los Indios, y porque

Pedro Inojosa le al cã y pelea los Ind

la

la gente Serrana ſe hallaua mal en los Yungas, que ſon los valles y coſta de la mar, y porque aſsi como los exercitos del Inga ſe auian derramado para yr a ſus coſſechas, eſtos tambien hizieron lo miſmo, no teniendo nueua del Cuzco, y viendo que por ninguna parte podia entender lo que paſſaua, determinô de embiar a aquella buelta vn exercito, porque de otra manera era impoſsible, ni embiar auiſos, ni recebirlos, porque demas de ſer el camino de ciento y veinte leguas, los Capitanes del Inga andauan muy diligentes, eſcudriñando a quantos Indios paſſauan, porque entre otras coſas tuuieron muy particular aduertencia en impedir la comunicacion de los del Cuzco con los de los Reyes, juzgando, que eſta ſeparacion auia de ſer de gran fruto para ſus intentos. Auiendo pues don Franciſco Pizarro juntado haſta quinientos Caſtellanos de a pie, y de acauallo, hizo eleccion de Pedro de Lerma Cauallero de Burgos, perſona de autoridad, y de eſperiencia, para que fueſſe con eſte exercito, que proueyô de todo lo que huuo meneſter para el viage: y preſto mudô de parecer, y reuocando a Pedro de Lerma, dio eſte cargo a Alonſo de Aluarado el de los Chiachiapôyas por oficios que hizo Antonio Picado ſu ſecretario gran ſu amigo, y tomando por ocaſion, que don Franciſco Pizarro le mãdaua, que fueſſe pacificando las tierras de los Indios por donde paſſaua, ſe detuuo mas tiempo de lo que conuiniera, ſoſſegando vnos lugares, que ſu amigo Antonio Picado tenia encomendados en Xauxa, ſiendo eſta pacificacion ſin fruto, mientras que el Inga no eſtuuieſſe pacificado, ô vencido: deſto hizo gran cargo Hernando Pizarro a Alonſo Aluarado, diziendo, que ſi tãto tiempo no ſe detuuiera alli, que fueron cinco meſes, el ſitio del Cuzco durara menos, y alli ſalieran antes de tan grandes trabajos, peligros, y neceſsidades, aliende de que el Mariſcal Almagro, no ſe atreuiera a emprender al Cuzco como hizo, viẽdole ſin gente, ni el miſmo Aluarado fuera roto en Abancây, como ſucedió, ni interuinieran otras deſgracias como adelante ſe vera.

Hernãdo Pizarro ſale contra Mãgo, y dexa a Gabriel de Rojas en el Cuzco.

Los del Cuzco continuauan ſus ſalidas, y deſſeando Hernãdo Pizarro dar al Inga vna buena mano en Tambo, conſiderando, que por auerſe retirado los exercitos, no tendria tanta gente, ſalio con ochenta cauallos, y algunos pocos infantes, con el mayor ſecreto que pudo del Cuzco, dexando la ciudad a cargo de Gabriel de Rojas, porque no tenia otra perſona de mayor cuydado, eſperiencia y autoridad, a quien encomendarla. Llegado pues Hernando Pizarro al amanecer ſobre Tambo, hallô las coſas muy diferentemente de lo q̃ penſaua, porq̃ auia pueſtas muchas centinelas en el campo, y por los muros, y muchos cuerpos de guarda, y tocando al arma con gran grita, como los Indios ſuelen, y con eſtruendo de ſus bozinas, y atambores ſe juntaron mas de treinta mil hombres, ſin deſmandarſe, aguardando ocaſion, para ofender a los Caſtellanos, y eſtando muy recatados para no ſer alanceados, ni atropellados: era coſa notable ver ſalir algunos ferozmente con eſpadas Caſtellanas, rodelas y morriones: y tal Indio huuo, que armado deſta manera ſe atreuio a embeſtir con vn cauallo, eſtimando en mucho la muerte de la lança, por ganar nombre de valiente, parecia el Inga a cauallo entre ſu gente con ſu lança en la mano, teniendo el exercito recogido, y arrimado al lugar, que eſtaua muy bien fortificado de muralla, y de vn rio, con buenas trincheas, y fuertes terraplenados, a trechos, y por buena orden. Y conſiderando

Animo grande de los Indios

Hernando Pizarro, que alli no ſe podia ganar nada, determinô de yrſe retirando: y cargandole gran numero de Indios con las hondas, dardos, y flechas, hallô q̃ en el Rio Yucây auian hecho vna repreſa en el vado, y aunque Hernando Pizarro hizo eſta retirada diligentemente, porque lleuauã delante el fardage, con algunos peones y cauallos en ſu guarda, el con vna gran tropa de cauallos yua ſiguiendo, y ſu hermano Gonçalo Pizarro con otra menor lleuaua la retaguarda. Los enemigos cargauan fuertemente, y cõ los hachos encendidos q̃ lleuauan, mataron algunos Indios amigos, ſin que pudieſſen ſer ſocorridos, y por la dificultad, y eſtrechura del paſo, fue buena determinacion, retirarſe a Maras, lugar deſpoblado, que eſtâ en lo mas alto de la baxada, deſde donde es el camino llano haſta el Cuzco, y antes de ſalir de la eſtrechura, Alonſo de Meſa boluio con dos arcabuzeros, y en medio dellos con ſu lança y adarga hizo frente, con que los Indios ſe detuuieron, dexando bien canſados a los Caſtellanos, y a muchos deſcalabrados, los quales ſe boluieron a Tambo, y los Indios al Cuzco.

Retirada de Hernãdo Pizarro, y carga grande de los Indios.

Alõſo de Meſa haze roſtro a los Indios.

Deuio de parecer al Inga, que conuenia pagar eſte acometimiento de Hernando Pizarro cõ otro, y ordenô, q̃ veinte y cinco mil Indios fueſſen a dar viſta al Cuzco, para que ſegun la ocaſion que ſe les ofrecieſſe, hizieſſen algun efeto, y dando al amanecer por el quartel de Andeſuyo, que tenia Gabriel de Rojas, acudiendo al arma con diez cauallos, los Indios ſe arrimaron tanto a la ciudad, que hirieron mal a Alonſo de Toro, Franciſco de la Fuente, y a Iuan Clemente, y cargarõn tanto a Gabriel de Rojas, que huuo mucho meneſter las manos: pero acudiẽdo a ſocorrerle Hernan Ponze, Maldonado, Alõſo de Meſa, y Pedro Pizarro, reſiſtieron la furia de los Indios, haziẽdolos roſtro con gran valor, haſta que llegô mas gente, y ſi mas ſe detuuiera eſte ſocorro, pudiera ſer, que eſte dia entraran los Indios la ciudad, y peleando porfiadamẽte los vnos, y los otros, cayô el cauallo de Pedro Pizarro y el en tierra, cõ gran oſadia acudio vn Indio, que ſe le lleuaua por las riendas, pero leuantandoſe con diligencia fue ſobre el Indio y le matô a cuchilladas, y cobrô ſu cauallo, acudieron tantos Indios con pedradas ſobre Pizarro y ſu cauallo, que ſe le ſoltô, y a el le cercaron, defendiendoſe valeroſamente cõ ſu eſpada y adarga: acudieron a ſocorrerle dos de acauallo, que tomandole en medio, aunq̃ trabajoſamẽte le ſacaron de la furia, y porq̃ para ſalir de entre ellos, era neceſſario correr: hallandoſe Pedro Pizarro muy canſado, ſe ahogaua, y rogô a los compañeros, q̃ le aguardaſſen, porque mas queria morir peleando, que huyendo ahogado, y aunque boluieron a ſocorrerle, no podia apartar a los Indios q̃ eſtauan muy ceuados en el, penſando prenderle: y entendiẽdo, que ya le tenian en las manos, dieron vna gran grita, coſa que ſiẽpre hazian, quando prendian algun hombre, ô cauallero, y boluiendo Gabriel de Rojas a ver lo que era aquella bozeria: ſocorrio a Pedro Pizarro con ocho cauallos, con que quedô libre de aquel gran peligro, aunque aporreado y herido: A Garci Martinez dieron vna pedrada en vn ojo que ſe le quebraron: a Ciſneros mataron el cauallo, y luego le cortaron pies y manos, y Iuan Vazquez de Oſſuna retirô valeroſamente a Ciſneros. Tambien tomaron el cauallo a Mancio Sierra, y le cortaron pies y manos. Retirados los Indios deſta refriega, boluio otro eſquadron dellos por encima de Carmenga, y ſaliendo algunos cauallos a ellos, y de vn Indio que ſe prendio, ſe ſupo

Alõſo de Toro, y otros heridos en el Cuzco,

Pedro [Pi]zarro e[n] apretad[o] de los In[dios], y defiend[e]

ſupo, q̃ en el camino de los Reyes auian muerto a los Capitanes Gaete, y Diego Pizarro, a los quales embiaua don Franciſco Pizarro con alguna gente ſuelta, para el ſocorro del Cuzco. Entre las demas coſas que ſucedieron en eſte ſitio, que fueron muchas, aconteciô, que eſtando los Indios con gran deſſeo de quemar la Igleſia, porque tenian opinion, que ſi la quemauan, era cierto, que auian de morir todos los Caſtellanos: tirauan con hondas muchas piedras ardiendo, y con flechas algunos fuegos: y tanto porfiaron, que como la cubierta era de paja, como lo ſon las de las mayores fabricas de aquellas partes, el fuego ſe encendio; y es coſa cierta, que vna vez encendido, no ceſſa haſta que ſe conſume toda la paja, ſin que baſte ninguna diligencia para matarlo: y aſsi lo dexan: pero eſte fuego, todos vieron, que ello miſmo ſe matô, coſa que los Caſtellanos, y los Indios tuuieron por milagro; y deſde entonces ſe les quebrô el animo, demanera, que nunca mas moſtraron brios, ni la acoſtumbrada ferozidad contra el Cuzco: aſsi fueron afloxando, y quedando los Caſtellanos con mas deſcanſo, y ſoſsiego.

Capit. VIII. Que la gente de las naos de Simon de Alcaçoua ſe amotinò, y le matò, y lo demas que ſucedio, haſta que la nao aportò a la isla Eſpañola.



FVeron las referidas, las coſas que en eſte año ſucedierõ en el Pirû, y entre tãto paſſaua lo que queda dicho del armada de Simon de Alcozaua, cuyos Capitanes impacientes de proſeguir el deſcubrimiento començado, dieron la buelta a las naos: y a dos dias de camino fueron Iuã Arias, y Sotelo al toldo del Teniente de noche, y teniendole en palabras, acudieron los Alferez, y oficiales con toda la gente armada, y le prendieron con el Capitan Iuan de Mori, y otros de quien deſconfiauan, que auiã de concurrir en el motin, y luego mandarõ pregonar, que yuan a ocupar las naos, y matar a Simon de Alcazoua, y ponerſe en libertad, y que prendian a los ſobredichos, porque no le auiſaſſen, y huuo pareceres, que los dexaſſen alli atados: començando a caminar, acordaron, que el Capitan Sotelo, con parte de la gente ſe adelantaſſe a ocupar las naos, y matar a Simon de Alcazoua: y porque no pudo andar con la diligencia que conuiniera, embiô a Echauz y a Ortiz, los quales llegaron de noche, y con la inteligencia que tenian con Rodrigo Martinez, Capitan de la nao San Pedro, oluidados del primer juramento de lealtad que hizierõ en Caſtilla, y del ſegundo, entraron en la Capitana, y mataron a ſu cabeça, y Capitan a puñaladas, y al Piloto, y los echaron a la mar con otros dos, o tres, ſin que huuieſſe nadie que ſe auergonçaſſe de tan feo, y abominable caſo; y ſaquearon la ropa del Teniente Iſla, y de Iuan Mori, a quien toda via dexaron en el camino: y eſtuuieron quarenta dias comiendo rayzes, haſta que apretados de la hambre fueron a las naos: y porque los amenazaron con la muerte, ſe huuieron de boluer; y eſtuuieron otros quinze con la meſma neceſsidad: y apretados della, vna noche fueron a hablar con vn Vizcayno ſu amigo, con el qual embiaron a dezir a Iuan de Echarquagana, y a otros que ſe compadecieſſen del trabajo en que los tenian: y tanto hizieron eſtos

Motin de la gẽte de las naos de Simon de Alcazoua

Amotinados matan a Simõ de Alcazoua

Amotinados tratan de yr a robar las naos de las Indias.

que ſe contentaron, que ſe pudieſſen acercar al quartel, con que no entraſſen en las naos, y porque andauan baſteciendo la Capitana, y adereçandola por ſer muy velera, con intencion (ſegun publicauan) de yr a robar las naos de las Indias, dixeron, que ydos con la Capitana a eſta empreſa, dexarian la nao pequeña ſin Piloto, ni Marinero, para que como pudieſſen, ſe fueſſen a donde quiſieſſen.

Diuiſion en las naos de Simon de Alcazoua.

Eſtando con el referido propoſito, nacio diferencias entre Iuan Arias, y Sotelo, ſobre qual auia de gouernar, y pudo tanto el Arias, que echô fuera a Sotelo, que con ſus amigos ſe retirô a la nao San Pedro, Rodrigo de Isla, y Iuan de Mori, conocida la ocaſion deſta diuiſion, hablaron al Maeſtre Iuan de Echearcaguana, y algunos de ſu tierra, y a otros, y los puſieron por delante, quanto manchauan ſus honras con interuenir en ſemejante traycion, de la qual perpetuamente ſeriã notados ſus hijos y decendientes, aliende de la infamia de la patria. Mouidos pues de la honra, y apretados de la verguẽça, haſta ocho dellos, con eſpadas y rodelas, echaron del batel a los de la guarda, y prendieron a Iuan Arias, y a los principales de la Capitana, y llamaron a Iuan del Erena eſcriuano, ê hizierõ autos, declarando, que leuantauan vandera por el Rey, y en ſu nombre tomaua la vara de juſticia Iuan de Echearcaguana para hazerla contra los traydores que auian muerto al Gouernador, y querian yr en ſu deſeruicio, y leuantando vandera gritaron: Viua el Rey, y diſpararon alguna artilleria: vn hijo de Simon de Alcozaua, muchacho, que por gran ventura eſcapô de la muerte, y Rodrigo de Isla, y Iuã de Mori, por la muerte de vn hermano puſieron ſu acuſacion, y hecho, y ſuſtanciado breuemente el proceſſo, y tomadas ſus cõfeſsiones, Iuã de Echearcaguana hizô cortar las cabeças a los Capitanes, Arias, y Sotelo, y echar a la mar a los Alferezes Caraça, Echauz, Ortiz, y Rincon, con peſgas a los peſcueços, y ahorcar a Iuã Gallego, y Halcon, y tres huyeron la tierra adentro: a Rodrigo Martinez, Nuñaluarez Portugues, y Alexo Garcia dexô deſterrados en aquella Region, y con las dos naos determinô de yr la buelta del San Iuan de Puerto Rico, ô de la Eſpañola, y hauiendo caminado dos dias de conſerua, deſapareciô la Capitana por gran culpa ſuya, porque San Pedro lleuaua el Farol, por ſer la Capitana muy velera. Perdida de viſta la Capitana, la gente de la nao San Pedro, diô mueſtras de ſe amotinar, porque no comiã mas de dos onzas de vizcocho, y padecian de otras coſas, aunque con prẽder algunos ſe ſoſſegô el motin. Viſto que no auia baſtimẽto para llegar a la Isla Eſpañola, ſe encaminaron al Braſil, auiendo comido los cueros de las entenas, y deſpues de cinquenta dias de nauegacion, llegarõ a la baîa de todos los Santos hermoſo puerto, y que tiene ſiete islas dẽtro, y que muchos rios entran en el.

Echearcaguana, Iſla y Moria. cometen a los amotinados y tomã la voz del Rey.

En la baîa de los Santos hallaron vn Portugues, q̃ dixo, que auia veinticinco años, que eſtaua entre los Indios, y otros ocho que alli ſe quedaron de vn naufragio de armada Portugueſſa, y eſtos les dieron alguna yuca, batatas, y rayzes, de todo poco: y algunos ſoldados que ſe deſmandaron los Indios los quiſieron comer. Eſtando en eſte puerto, parecio la Chalupa de la Capitana, con diezíſiete hombres, los mas dellos flechados, que dixerõ, que la Capitana era perdida, dia de Sãtiago veinte leguas de alli, en aquella miſma Coſta, y que de noche dio bote a tierra, y q̃ la gente eſcapô en los bateles, y en la Chalupa, y que los primeros ocho dias los Indios los trataron bien, pero que

deſpues

deſpues tomando los deſcuydados, los mataron, ſaluo aquellos diez y ſiete. Iuan de Mori embio la Chalupa con el Portugues, que ſabia la lengua, a recoger algunos, ſi auia eſcondidos: y hallaron muertos nouenta; y viuos quatro: los quales dixeron, que la Nao lleuaua baſtimento; y que no ſe auia acercado con buen propoſito a la Coſta del Braſil. Salio la Nao San Pedro con el poco ſocorro de los Portugueſſes, para yr ſu camino a la isla Eſpañola, y en quarenta dias llegô, auiendo padecido mucha hambre: y el Preſidente, que era el Doctor Sarauia, y Oydores de aquella Real Audiencia, entendido el motin, prendieron a los faatores Diego Martinez de Velaſco, y Melchor de Aguilar, y a otros doze por culpados en el, y conſintientes en la determinacion de yr a ſer Piratas, los quales por no ſer acuſados, culparon al Contador Iuan de Mori de la vſurpacion de la juſticia, y muertes hechas en los amotinadores, penſando por eſte camino eſcaparſe, por auerſe perdido el Eſcriuano, y los proceſſos en la Nao Capitana: y aunque el Preſidente Sarauia conocio bien la malicia, y quiſiera proceder contra los fautores, y los preſos, y dar libertad al Contador, por los fauores del Oydor Iuan de Badillo, y de otros, cuyos parientes eran algunos de los culpados, no pudo hazer mas de embiar al Rey lo que en eſta cauſa ſe auia eſcrito en la Eſpañola, para que viſto en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſe proueyeſſe lo que fueſſe de juſticia.

...ao ſan ...dro de ...azoua ...a a la Eſpa...a.

...arauia ...fidẽte ...la isla ...añola.

Capitulo IX. Que el Marques del Valle continua la nauegacion de la mar del Sur.



EL Marques del Valle muy ſentido de las ofenſas de Nuño de Guzman, y del poco fauor que le daua el Audiencia de Mexico, para el remedio dellas, y mucho mas de que a ninguna de quantas cartas auia eſcrito al Rey, deſpues que boluio a Nueua Eſpaña (aunque tocantes a ſu ſeruicio) ſe le daua reſpueſta. Conſideraua en que podia auer deſſeruido quien le adquirio tantos Reynos, y con quien parecia que los miniſtros guſtauã de eſtrellarſe: pero como varon prudente, no hallando, que deſconfianças, ni ſoſpechas pudieſſen dello ſer cauſa, lo atribuia, a que faltaua la neceſsidad de ſu perſona, y a las imperfeciones humanas, y cõtinuaua en ſeruir a ſu Principe, eſperando, que ſu perſona y ſuceſſion eſtarian ſiempre en la eſtimacion de ſu Rey, y del mundo, que ſus grandes acciones merecian. Viendo pues, que no ſe le hazia juſticia, determinó con animo generoſo de hazer gente, ê yr por ſu perſona a cobrar ſu Nauio. Embio tres Nauios q̃ tenia armados, y el fue por tierra la buelta de la Nueua Galizia, bien acompañado de gente de apie, y de acauallo, y tãbien apercebido de armas: y fue tanto el eſpanto que deſte mouimiento del Marques del Valle recibio Nuño de Guzman, que merecio bien el gaſto, y el trabajo del Marques del Valle. Llegado a donde eſtaua ſu Nauio le hallô al traues, y robado, eſtimandoſe todo en mas de veinte

Marques del Valle muy deſguſtado y porque.

Magnis meritis ac premijs militũ, nũquã eſt idẽ in pace, qui in bello locus. deeſt enim neceſsitas quanullus eſt promor taliũ genere apud ceteros validior interceſſor, Scot. 682.

Marques del Valle con mar o armada va a cobrar vn nauio q le tomô Nuño de Guzman.

veinte mil ducados, alli ſe embarcô el Marques con toda la gente, y cauallos que pudo caber en los tres Nauios, y de la que no pudo en ellos dexô por Capitan a Andres de Tapia: y nauegô en demanda de la tierra, a donde mataron a Fortun Ximenez, y llegô a vnas ſierras altas, que llamô de ſan Felipe: y â vna isla tres leguas de tierra que dixo de Sãtiago, y el dia de Santa Cruz de Mayo entrô en aquella baîa, a donde mataron a Fortun Ximenez, y la llamô de Santa Cruz, y es buen puerto Seguro de todos vientos, y eſtâ en veinte y tres grados y medio al Polo Artico, deſde alli embiô por mas gente y cauallos, y atraueſſando la baîa, les tomô vn temporal que los derrotô, y fueron el Ancon arriba, haſta los dos Rios San Pedro y San Pablo, y alli eſtuuieron algunos dias, y ſe boluieron a derrotar: demanera, que no boluio, ſino el Nauio mas pequeño. Eſtuuo alli el Marques eſperando muchos dias con gran neceſsidad de comida, porque en la tierra no la auia, por ſer la gente ſaluage, que no tiene caſas, ni labrança, y ſolo ſe mantiene de frutas, y yeruas del campo, y de la caça que matan con ſus flechas, y por la mar para ſus peſquerias andan en balſas de cinco maderos, ſiendo el de en medio mas largo que los otros: demanera, que hazen dos proas de tras y delante.

Marques del Valle ſe embarca para deſcubrir por la mar del Sur.

Marques del Valle padece neceſsidad de comida.

Viſta la tardança de los dos Nauios, ſe determinô el Marques de entrar en el que alli eſtaua con ſeſenta hombres con hierro, frágua, y adereços para labrar vn Nauio, porque en aquella tierra no auia madera, y atraueſſando cicuenta leguas la coſta de Nueua Eſpaña, ſe hallô vna mañana metido en vnos Arrazifes, y baxos que no ſabia por donde ſalir, ni por donde auia entrado; y andando con la ſonda buſcando ſalida, ſe arrimaron a la tierra, y por vn Ancon, que parecia a manera de puerto, vieron ſurta en el, como a dos leguas vna Nao, y queriendo yr a ella no hallauan por donde entrar, porque la Mar quebraua por todas partes ſobre los baxos. Los de la Nao ſurta vieron el Nauio del Marques, y ſalieron con vn batel, y el Piloto que yua en el dixo, que podian paſſar por encima de aquella rebentazon de los baxos, porque auia hondura harta: y entroſe el Piloto en el Nauio con el Marques, para guiarle por la canal, y en entrando encallaron en vn baxo, bien dos leguas de tierra, y quedô el Nauio muerto, y traſtornado: pero quiſo Dios que dos golpes de mar los echaron en la Canal, abierto el Nauio, y fueron vaciando el agua con la bomba, y calderas, haſta el otro Nauio: y ſaltando en tierra, ſacaron lo que yua en el, y con los cabreſtrantes de ambas naos ſacaron fuera el Nauio, ê hizieron carbon, y aſſentaron la fragua, y trabajando de dia, y de noche, ſe adereçô el Nauio, y ſe boluio a echar al agua. El Nauio que alli eſtaua, que era vno de los dos del Marques, tenia mucho baſtimento que auia comprado en San Miguel de la Prouincia de Culuacan, que eſtâ diez y ocho leguas al Poniente deſte puerto, a donde el Marques eſtaua, que ſe llama Guayabal, y dixeron, que el otro Nauio ſe auia paſſado a Xaliſco, y cargado de mucho mayz, y baſtimentos, y que boluiendo al Marques, le dio vn temporal, que le quebrô los maſtiles, y boluio a la tierra ſin velas, y dãdo al traues, la gente ſe fue a Mexico, y que ellos eſtauan en el miſmo propoſito, porque tenian hecha informacion, que aquella Nao no eſtaua para nauegar.

Mãdô el Marques, que ſe reconocieſſe la Nao, y aunque hazia alguna agua, no

no eſtaua tan peligroſa como dezian, mandola remediar, y meter baſtimento en ella, y ordenô, que las dos Naos ſalieſſen a la mar fuera de aquellos a-rrazifes, y al ſalir la Nao tocô con la patilla, y rebentô todos los yerros del gouernalle, demanera, que ſe quedô ſin ninguno, y con el batel recogieron el gouernalle, y bueltos a tierra hizierõ carbon, y aſſentaron la fragua, y ſe hizieron los hierros, y entretanto deſcargaron el Nauio pequeño en la Nao, y el Marques ſe embarcô, ê hizo a la vela, para yr a donde auia dexado la gente. A dos dias que el Marques nauegaua con buen tiempo, yua la entena de la meſana con la vela cogida en ella alta, y dado el chafardete en el cardilla, y el Piloto echoſe a dormir al pie del maſtil de la meſana, y quebrandoſe la huſtaga, cayô la entena y dio en la cabeça al Piloto, y le matô, y no auiendo otro Piloto, guiô el Marques la nauegacion, haſta llegar a la tierra, a donde auia dexado a ſu gente, frontero de aquella Isla, que ſe ha dicho, y llegado alli le dio vn rezio temporal de Norueſte, que no pudo yr a la baîa de Santa Cruz, porque el tiempo era por proa, y porque en toda la coſta de la tierra no auia ſurgidero, a cauſa de ſer todo peñas, y muy hondable, corrio por ella al Sueſte, lleuando caſi el coſtado en tierra, y echando la ſonda eſtaua vn plazel de arena a la punta, y hallô fondo, y dexô caer vn ancora con vna huſte de dos cables que lleuaua hecho, y ſurgiô, y mandô hazer agua en poços, y auiendo inchido ocho pipas, boluio a nauegar, por auer ceſſado el Norueſte, y boluiendo ſobre la Isla de Santiago, quiſo ſalir por defuera, y no paſſar por entre ella, y la tierra, y porque temiô que ſi le tomaua el viento fuera, no tendria a donde ſurgir, y aunque fueſſe bonança, la gran corriente que ſale del ancon le echaria fuera, y no pudiera tomar la tierra, nauegô por defuera.

arques l Valle ida re- ediar la ao q ha- furta.

arques Valle a la na acion muer- el Pilo

Capitulo X. Que proſigue la nauegacion del Marques del Valle por la mar del Sur.



NAuegando el Marques por defuera de la Isla de Santiago, yendo con bonança encallô el Nauio entre vnas peñas, q̃ ſi huuiera qualquiera peq̃ño tẽporal ſe hiziera pedaços, porq̃ eſtauan tan cerca las peñas de la hondura, que ſin penſamiento de baxo ſe dio en el, y encallados por entre las peñas ſe vieron cercados dellas, y para remedio deſte peligro echaron fuera el batel, y con vna ancla por la popa, ſalieron, y tornaron a hazer vela por entre la Iſla, y la tierra firme, y caſi a viſta de la Isla de Santa Cruz calmô el tiempo, y ſurgio en vn plazel baxo de haſta ſeys braças, coſa que mucho ſintio el Marques, porque con media hora que durara el tiempo, doblaua vna punta, a donde le pudiera ver la gente que auia dexado: pero quiſo Dios, que en todos eſtos peligros fauorecio al Marques, que dentro de vna hora boluio el tiempo, y doblô la punta, y la gente viendo la Nao ſe alegrô mucho, eſtando en tanta neceſsidad, que de hambre ſe auian muerto quatro, ô cinco, y los demas eſtauan tales, que no podian yr a mariſcar, ni peſcar, que era de lo que ſe mantenian, y de yeruas y frutas ſilueſtres. Llegô el Marques aq̃lla noche a la boca de la canal del puerto, que

[Right margin: Marques del Valle en grã peligro.]

[Right margin: Marques del Valle llega a ſocorrer la hãbre de ſu gente.]

que es muy angoſta, y otro dia por la mañana, quando la marea ſubia de montante entrô por la canal, que es larga, demas de vna legua, y como no lleuauan viento, ſino que yuan entrando con la corriente, no pudierõ ſubir cõ aquella marea, y tornô a mẽguar el agua, y ſurgio en la miſma canal, porq̃ no le tornaſſe â echar fuera: y por el angoſtura, que era mucha eſtauan tan a pique ſobre el ancla, que como mengua el agua, ſe aſſentô la Nao ſobre vna dellas, y fue milagro no desfondarla, porque fue tanta la fuerça que hizo la carga de la Nao, que doblô todo el braço del ancla, y aſsi eſtuuieron, haſta que tornô a crecer: y llegaron a donde eſtaua la gente, la qual ſe alegrô, y reſtaurô del anguſtia y trabajo en que ſe hallaua: y aunque auia abundancia de baſtimentos, mandô el Marques, que les dieſſen de comer por regla, porque la flaqueza de los eſtomagos no los mataſſe, y con toda la orden que ſe puſo, murieron quatro, ô cinco hombres de comer mucho.

Marques del Valle mãda q̃ ſe dé a comer por regla a los hambrientos.

Como no llegaua el Nauio que auia quedado en el puerto de Guayaual, ſoſpechô el Marques, que tambien le auia tomado el temporal de Norueſte, del qual yua por Capitan Hernando de Grijalua, el qual por nauegar fuera de las islas, no pudo tomar la tierra, y aportô a Nueua Eſpaña: y acordó el Marques de dexar alli aquella gente con baſtimento, para mas de vn año, y boluer a Nueua Eſpaña. Viſto que los Nauios que auia mandado que le ſocorrieſſen, no parecian, y tambien por auer entendido, que don Antonio de Mendoça auia llegado a Mexico por Viſorrey, y quedando por Capitan de la gente Franciſco de Vlloa, le mandô, que trabajaſſe, por ſaber lo que auia en la comarca, y no deſamparaſſe el puerto, haſta que le embiaſſe Nauios, y gente para paſſar adelante: y eſtando el Marques para hazerſe a la vela vieron aſſomar por la baîa vn Nauio pequeño, y auiendoſe aguardado, halló que era ſuyo que yua a ſaber nueuas del, y dixo, que yuan otros dos Nauios grandes bien proueydos de armas, municion, y gente, y auiendolos aguardado mas de quinze dias, ſe fue, pareciendo, que no podia dexar de toparlos en el camino, y nauegãdo, y coſteando la Prouincia de Xaliſco, vna noche muy eſcura vieron vn bulto en la mar, y penſando que era peña dieron vozes los de la proa, y era el Nauio Santo Tomas, que auia quedado en Guayaual, para que ſe cargaſe de baſtimentos, y le ſiguieſſe, y a las vozes deſpertaron los del Nauios ſurto: y tambien dieron vozes, y leuantaron ſu ancla, y fueron ſobre el, y ſe conocieron, y nauegaron todos tres Nauios haſta el puerto de Xaliſco, a donde eſtaua al traues el otro Nauio de los que auia lleuado, y halloſe cargado con todos los baſtimentos, y como eſtauan podridos hedia en tanta manera, que no auia quien llegaſſe a el: el Marques con todo eſſo entrô dentro, y le hizo mirar por defuera, y hallandole ſano, metio gente y le hizo barar

Marques del Valle buſca Nueua Eſpaña

Fue coſa notable, que quantos entraron en el Nauio a ſacar los baſtimentos ſe les incharon las caras, y los ojos, demanera que no vian, y como en el Nauio no entraua agua, el Marques le mandô valdear, y lauar por dedentro, y echô tres, ô quatro anclas â la mar, y dioles cables, y con el cabeſtrante hizole ſalir fuera a lo hondo, poniendo dos Naos al vn coſtado, y al otro, y con los aparejos dados a los maſtiles le leuantô, porque eſtaua atollado en el arena, y ſaliendo el Nauio a la hondura, ſe vio que eſtaua ſano, y bueno, tomô el Mar-

Marques del Valle dieſtro, y diligente en coſas de mar.

Marques gente,y fue al monte, que eſtaua cerca,y cortô maſtiles,y entenas, y con jarcia,y velas que lleuaua demaſſiadas en los otros nauios,le enxarcio, y adereçô,y metiô gente, y nauegô cõ los quatro nauios, haſta el puerto de Santiago de Buenaeſperança, que es en la Prouincia de Coliman, y en el hallô hechas ataraçanas con baſtimento que auia proueydo alli vn criado ſu yo, para embiarle, y eſtando para embacarſe, ê yr al puerto de Acapulco, a donde penſaua dexar los nauios, para que ſe aderezaſſen,y baſtecieſſen, para embiarlos a la gente que dexaua en la baîa de Sãta Cruz,parecieron a la boca del puerto los dos nauios,que yuan a buſcarle bien artillados,y proueydos de gente,armas,y baſtimento, y cargados todos de mas vitualla:con ellos, que eran ſeys, ſe fue al puerto de Acapulco, y auiendo ſabido don Antonio de Mendoça,que el Marques era llegado, le deſpachô con el traslado de vna carta de don FranciſcoPizarro,Gouernador de la Nueua Caſtilla en el Pirû, en que hazia ſaber a los Gouernadores comarcanos, como eſtaua ſitiado de los naturales de la tierra en la Ciudad de los Reyes, y que ſu hermano Hernando Pizarro auia mucho tiempo que no parecia, y que eſtaua en tan to aprieto,que ſino le ſocorrian,no podia dexar de perderſe, y eſcriuia a don Pedro de Aluarado a Guatemala,dandole ſu palabra,que ſi le ſocorria le dexaria la tierra, y ſe yria a Panamâ, o a Eſpaña.El Marques viſta la neceſsidad de donFranciſcoPizarro,aſsi por el ſeruicio del Rey,como por ſer ſu amigo: deſpachô luego dos naos, y por Capitan dellas a Hernando de Grijalua, y con buena gente, y bien armada le mãdô,que fueſſe al Pirû,proueyendole de mucha cantidad de arcabuzes, balleſtas,lanças,diez y ſiete cauallos,ſeſenta cotas de malla, y muchos pertrechos, con mucha ropa blanca,doſeles, y colgaduras,cogines de ſeda, ornamentos para dezir Miſſa, y otras muchas coſas,que aunque llegaron,eſtando ya libre del ſitio la ciudad de los Reyes, en donde fueron bien recibidos, y en eſte paſſage ſe afirma,que fue Franciſco de Carua jal al Pirû,a donde fue tan conocido.

arques Valle moſo, ligẽte.

Anto- de Mẽ a Viſo de ua Eſ- a,auiſ Mar. el Va- embie orro a arro al .

Don Franciſco Pizarro ofrece a don Pedro de Aluarado q̃ ſi le ſocorre le dexara la tierra.

Fin del libro octauo.

Hiſto-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias,y Coronista de Castilla.

Libro noueno.

Capitulo I. Que el Rey proueyò por Visorrey de Nueua España a don Antonio de Mendoça,y las ordenes que le dio para gouernar.



AVnque en los Reynos de Nueua España auia gouernado prudentemente dõ Sebastian Remirez, estando ya aquella Republica en estado que conuenia gouernarla con mayor nombre,y autoridad, y porque el Presidente pedia licencia para repratiar, auiendo seruido muchos años de Inquisidor en Seuilla, Oydor de Granada, Presidente del Audiencia de Santo Domingo, y casi seys años la de Mexico, gouernando aquellas Prouincias con mucha prudencia. El Rey hizo elecion de don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar su camarero, y Comendador de Socuellamos, Cauallero prudente, y de buenas inclinaciones, y de quien se confiaua, que en los principios de aquella nueua Republica, no solamente imitaria las pisadas del Presidente su predecessor, sino que correspondería con la esperança que el Rey tenia, que las auia de poner en el estado que dessèaua, y aunque a muchos parecia, que no faltaua cosa al Marques del Valle, para encomẽdarle lo q̃ tanto cuydado y trabajo le auia costado, y la tierra a dõde tan generalmẽte era tã amado y estimado: pudo

Obispo Don Sebastiã Remirez pide licẽcia para boluer a Castilla.

Dõ Antonio de Mẽdoça Cauallero prudente

pudo ſer que eſto le fueſſe de impedimento, quanto mas, que como yua aſſentãdo ſu eſtado en aquella tierra, no parecia coueniente que gouernaſſe el que en ella tenia tantos intereſſes, porque quando no inclinan los Principes a vna coſa, qualquiera cauſa baſta para deſuiarla. Eſto ſe dezia comunmente, que no ſe penetran los ſecretos de los Principes. Eligido para Viſorrey, y Preſidente de Nueua Eſpaña don Antonio de Mendoça, ſe le dieron los deſpachos, entre los quales auia cartas para el Audiencia Gouernadores mas principales, y para las nueuas ciudades, y poblaciones de Caſtellanos, y en particular vna para el Obiſpo don Sebaſtian Remirez, por la qual el Rey le dezia el agradecimiento que de ſu buen ſeruicio tenia, con gran voluntad de hazerle merced, y mandô a don Antonio de Mendoça, que para que vieſſe mejor eſte deſſeo, entre tanto que eſtuuieſſe en Nueua Eſpaña le hõraſſe, y del hizieſſe mucha cuẽta, informãdoſe del en todo, pues q̃ por la eſperiẽcia q̃ tenia de aquellas tierras no podia dexar de ſer de gran prouecho, y bien ſe conocio la eſtimacion en que el Rey le tenia; porque acordandoſe, que era echura del inſigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid, a donde lleuô la prebenda a don Fernando de Valdes, Arçobiſpo de Seuilla, y de ſus grandes ſeruicios, y muchas partes: en llegando a Caſtilla le preſentô para el Obiſpado de Tui, y le proueyô por Preſidente de la Real Audiencia de Granada, y poco deſpues por Preſidente de Valladolid, y Obiſpo de Leon, y vltimamente de Cuenca, y como Preſidente interuino en las coſas del Conſejo de las Indias.

Los principales motiuos, que el Rey tuuo para eſtablecer eſte cargo de Viſorrey, como lo dezia enlas cartas que eſcriuia a las ciudades, y a los miniſtros, fueron conſiderar, que cumplia a ſu ſeruicio, y al noble cimiẽto de aquellas Prouincias, poner en ellas quien como ſu Viſorrey las gouernaſſe, y proueyeſſe todas las coſas conuinientes al ſeruicio de Dios, y aumento de la Santa Fe Catholica, y a la inſtrucion, y conuerſion de los Indios, y aſsi miſmo todo lo que conuinieſſe a la ſuſtentacion, poblacion, y perpetuydad de los dichos Reynos: y en la inſtrucion que para ello ſe le dio; ſe le encargaua primeramente, que tuuieſſe mucho cuydado con la honra de Dios nueſtro Señor, procurando, que ſu culto fueſſe ſiempre en todas partes ſeruido con la mayor grandeza, y ſolenidad que ſe pudieſſe, porque eſto, y el exemplo que en ello dieſſe con ſu perſona, y en viuir religioſamente, era lo principal, para que la Religion Chriſtiana fueſſe en aquellas partes en mayor aumento, y tenida en mas veneracion, que era lo que el Rey mas deſſeaua, y el mayor fruto que pretendia ſacar de aquellos Reynos: lo qual auia de ſer ayudado con la reuerencia en que auian de ſer tenidos los Religioſos, para que los Indios entendieſſen la eſtimacion en que los Chriſtianos tenian a ſu ley, en la conuerſion, ê inſtrucion: de los quales era tan grande el deſſeo del Rey, que puſieſſe gran cuydado, que de buena gana le remitiria por ello qualquier otro deſcuydo, como quiera que de ſu perſona tal no ſe deuia eſperar: antes confiaua, que aſsi miſmo eſtaria muy vigilante, en procurar que la vida y coſtumbres de los Caſtellanos fueſſe como ſe deuia, y en caſtigar los pecados publicos, y que ſe guardaſſen las leyes deſtos Reynos, cõtra los blaſfemos, y que no conſintieſſe en la tierra Clerigos eſcandaloſos, y de mal exemplo, ni Ecleſiaſticos eſſentos, ni que ſe hizieſſe informacion contra ningun frayle, ſino fueſſe por nego-

Inſtruciõ a dõ Antonio de Mẽdoça Viſorrey de Nueua Eſpaña.

Culto diuino, y la Religion ſe encarga mucho al Viſorrey.

Cõuerſiõ, y buẽ tratamiento de los Indios.

Cuydado cõ la vida y coſtũbre de los Caſtellanos.

Caſtigo de pecados publicos.

Guardad de las leyes.

cio publico, y que los Clerigos que ſe hallaſſe auer ſido frayles, ſe embiaſſen a eſtos Reynos.

Iuan Lopez de Zarate primer Obiſpo de Guaxaca.

Y porque conuenia erigir vn Obiſpado en Guaxâca, para el qual eſtaua preſentado el Licenciado Iuan Lopez de Zarate, ſe le mandô, que juntamente con la Real Audiencia ſeñalaſſe los limites del dicho Obiſpado, y de los de Mexico, Tlaſcala, y Guazacoâlco, y que en llegando ſe informaſſe del recado q̃ auia auido en las coſas eſpirituales, y conuerſion de los Indios, y edificacion de los templos, y en todo lo demas tocante al ſeruicio de Dios, y deſcargo de la conciencia Real, y comunicada la falta que huuieſſe auido cõ los Prelados, embiaſſe relacion al Rey con ſu parecer, para que lo proueyeſſe, y que entre tanto el proueyeſſe lo que buenamente pudieſſe:

Viſita general de los pueblos.

que viſitaſſe por ſu perſona las ciudades, y poblaciones de los Reynos, y no pudiendo, embiaſſe a ello perſona de confiança, para entenderlo, y para que informaſſen de la calidad de los pueblos, y numero de los vezinos, y lo que contribuian al Rey, o a los que los tenian encomendados,

Contribuciô de los pueblos.

tomando para ello la razon de los libros Reales, y de las viſitas paſſadas, y por las taſſaciones hechas por el Audiencia, y ſi lo que contribuian en ropa, y baſtimentos ſe podia reducir a oro, y plata, demanera, que por ello la carga no fueſſe mayor. Encargaua ſe le mucho la cuenta que auia de tener en la conſeruacion del Patronazgo Ecleſiaſtico Real,

Conſeruaciô del Patronazgo Real.

procurando, que eſte derecho vnico, ê inſolidum de las Indias ſiempre fueſſe reſeruado al Rey, y â ſu Corona, ſin que en todo, ni en parte ſalieſſe della, demanera, que por ninguna cauſa, ni merced, ni eſtatutos que los Reyes ſuceſſores hizieſſen fueſſe viſto conceder derecho de Patronazgo a perſona alguna, Igleſia, ni Moneſterio, ni nadie por coſtumbre, ni preſcripcion, ni por otro titulo pudieſſe vſar de tal derecho, ſino fueſſe la perſona que con autoridad Real fueſſe nombrada, y que ſe guardaſſe la orden que ſe tenia en las preſentaciones Ecleſiaſticas de qualeſquier dignidades, beneficios, y dotrinas, pues pertenecian a la Corona Real, en todo el eſtado de las Indias,

Patronazgo Real no ſe h[…] prejudicado.

anſi por auerſe deſcubierto, y adquirido aquel nueuo Orbe, y edificado en el, y dotado las Igleſias, y Moneſterios a coſta de la Real hazienda, como por la conceſsion Apoſtolica que dello tenia, y que las Audiencias conocieſſen de las fuerças Ecleſiaſticas, y en ellas ſe pidieſſen los auxilios por peticion, y que los juezes Ecleſiaſticos no prendieſſen, ni executaſſen a los ſeglares, ni deſcomulgaſſen a los legos por cauſas liuianas. Que dexaſſen adminiſtrar juſticia a los Corregidores, y ſe guardaſſen las prouiſiones de las Audiencias ſobre alçar cenſuras.

Fuerças Ecleſiaſticas.

Que ſe guardaſſe lo determinado por los ſacros Canones en lo tocante a entredichos, y los Corregidores tuuieſſen buena correſpondencia con los juezes Ecleſiaſticos, y ſe guardaſſen las inmunidades Ecleſiaſticas, teniendo cuenta en todas partes con el autoridad, y juridicion de los Obiſpos,

Correſpôdécia buena de las juſticias cô los juezes eccleſiaſticos.

y que el Viſorrey, y Audiencia ayudaſſen a la reformacion de los Moneſterios, y que ſe pudieſſe conocer en el Audiencia de los agrauios que hizieſſen los juezes Ecleſiaſticos, y que fueſſe por prouiſion de ruego, y encargo, y lo miſmo ſobre cauſas por via de fuerça. Que en los Moneſterios no ſe recetaſſen delinquentes, y que ſe procedieſſe contra los culpados en rebeliones, aũque huuieſſen entrado en Religion. Que no ſe permitieſſe vſar de Bula, ni de Breue, ſin eſtar viſto en el ſupremo Conſejo de las Indias, y ſi algunas fueſſen, ſin ſer viſtas, ſe embiaſſen al Conſejo, ni ſe admitieſſen ningunas para cobrar eſpolios, ni ſe

vſaſſe

vſaſſe de conſeruatorias.

Que pues quando ſe pobló aquella tierra para ſu acrecentamiento ſe auia mandado franquear de alcauala, y de otro qualquier ſeruicio por cierto tiẽpo, de lo qual auian gozado, hallandoſe aora el Rey fatigado por las guerras de ſus enemigos, auia meneſter ayuda para la defenſa de ſus Reynos, por lo qual parecia coſa deuida, que pagaſſen el alcauala, y en algunos años le hizieſſen algun ſeruicio moderado, y que el Viſorrey lo platicaſſe, y conocida la tierra embiaſſe ſu parecer largo, y particular, de lo que ſe podria hazer, para ſer el Rey ſeruido con menos vexaciõ de los ſubditos. Que procuraſſe que los Indios no eſtuuieſſenocioſos, ſino que ſe buſcaſſe algun modo para inclinarlos a grangerias por aprouecharlos, y eſcuſar el daño de la ocioſidad. Que ſe ſabia, que por no auer moneda de oro, plata, ni bellon, auia ceſſado mucha parte de la contratacion de los Caſtellanos, por lo qual andauan cortando los pedaços de oro, y plata para hazer las pagas de lo que ſe comprana y vendia, y que por la miſma cauſa, no podian pagar los Indios los tributos, ſino en baſtimentos, y ropa, y que por tanto ſe hizieſſe caſa de moneda para labrar la de plata, y bellon, y no de oro por aora, lo qual auia de executar conforme a las ordenanças, y leyes de las caſas de moneda deſtos Reynos hechas por los ſeñores Reyes don Fernãdo, y doña Yſabel. Y que la Real Audiencia, y otras juſticias ordinarias pudieſſen conocer de qualquier delito de falſedad que ſe cometieſſe en la caſa de la moneda, y aduocar a ſi la cauſa, aunque los Alcaldes de la dicha caſa huuieſſen preuenido, y que la reſidencia de la caſa ſe tomaſſe por la perſona que el Viſorrey proueyeſſe, al qual ſe cometia. Que ſi de las dichas ordenanças le parecieſſe quitar, ó mudar alguna coſa, lo hizieſſe, y auiſaſſe dello al Rey. Y que la moneda que allâ ſe labraſſe, y de acá ſe lleuaſſe, corrieſſe como en eſtos Reynos. Que hecha la viſita de los pueblos, hizieſſe memoria de los que auian de quedar en la Corona, para que no ſe enagenaſsẽ. Y que ſe informaſſe del numero de Cõquiſtadores que auia preſentes, y auſentes, y de ſus herederos, y de otros pobladores y de la calidad de las perſonas, y de ſus ſeruicios, y de los aprouechamientos que auian auido deſpues que paſſaron en aquella tierra, porque ſu Real voluntad era de gratificarlos. Y que embiaſſe relacion de lo que reſtaua de la tierra, de que ſe podria hazer merced a los Conquiſtadores, declarãdo lo que ſe podria dar a cada vno en feudo, ô en otro titulo, qual mas cõuinieſſe, y ellos lo tuuieſſen con juridicion en primera inſtancia, con los modos, y cõdiciones que fueſſen pueſtos, proſuponiendo, que en remuneracion de ſuperioridad, y ſeñorio, y como feudatarios de toda la dicha renta, y aprouechamiento, el Rey auia de lleuar perpetuamente vna cierta parte, y que ſobre eſto embiaſſe con breuedad ſu parecer, para reſoluer la gratificacion de los Cõquiſtadores, y pobladores, porque quanto al repartimiento de la tierra auia diuerſidad de pareceres, y que conocida la tierra, y comunicado con los Prelados, y religioſos, y otras perſonas honradas, auiſaſſe breuemente dello, poniendo la cantidad que parecieſſe que ſe deuia de lleuar por via de feudo de las rentas, y prouechos de los lugares que ſe dieſſen. Eſtas y las ſiguientes fueron las ordenes, y aduertencias, que el Rey dio a don Antonio de Mendoça, para que acertaſſe en aquel gouierno, y todo fueſſe bien encaminado.

Gratificacion a los conquiſtadores, y pobladores.

Vnicuique hominũ generi Princeps congruê ſatiſfacere debet, ſi vult tutus imperare, Scot. 682.

Perpetuar los Indios a los encomenderos como parecia q̃ ſe podria hazer.

Repartimiẽto general de la tierra de Nueua Eſpaña parecia que tenia cõtradiciones.

Mouẽt aliquãdo nõ ſemper imperant Senatuſconſulta, Sco. 21.

Capi-

Capitulo II. Que continua la inſtrucion que ſe dio a don Antonio de Mendoça, primero Viſorrey de Nueua Eſpaña.



Porque ſe entendia que en los Quês, ô Templos de los Indios auia muchas riquezas eſcōdidas, que ſe puſieron para ſacrificar al Demonio, y en las ſepulturas, mādaua, que ſe buſcaſſen, y tomaſſen para el fiſco Real. Que vieſſe los Obiſpados que auia, y ſi conuendria erigir otros: y que aſsi miſmo vieſſe los monaſterios que eſtauan edificados, y ſi ſerian meneſter mas. Que ſe informaſſe quantos Corregidores auia proueydo la Real Audiencia, y los ſalarios q̃ lleuauan, y el prouecho que dellos ſe ſeguia a la Republica, eſcuſando el gaſto todo lo poſsible. Que conſideraſſe en que lugares conuendria hazer fortalezas. Que miraſſe bien la orden que ſe tenia en hazer eſclauos, y en cargar a los Indios que llamauan Tamêmes, y que vieſſe las ordenanças ſobre eſto dadas, para eſcuſar inconuenientes, y para el buen tratamiento de los Indios proueyeſſe lo que le pareciеſſe conuenir: y aſsi miſmo para la conſeruaciō, aumento, y trato de aquellas Prouincias, ſin agrauio, ni trabajo de los naturales. Que vieſſe, ſi cōuendria hazer mas pueblos de Caſtellanos, y en que partes: y ſi ſe acertaria, que habitaſſen Caſtellanos en los de los Indios, para mas ayudar a ſu conuerſion, y que lo que le pareciеſſe mas cumplidero al ſeruicio de nueſtro Señor, aquello hizieſſe. Y porque el Rey tenia dadas diuerſas prouiſiones, en lo que tocaua a hazer guerra a los Indios, para los caſos de derecho permitidos, y orden en lo que tocaua a tenerlos por eſclauos, ſe le encargaua, que en todo, y por todo, como coſa tā importante al ſeruicio de Dios, y en que el Rey deſſeaua mucho que ſe acertaſſe, para deſcargo de ſu conciencia, embiaſſe relacion verdadera de lo que paſſaua, y de lo que le parecia, que ſe deuia de proueer para reduzir a todos los naturales â la ſanta Fê Catholica, y ponerlos en la Real obediencia: de tal manera, que ceſſaſſen las muertes y robos, y otras coſas indeuidas, hechas en la conquiſta, y en cautiuar, y auer por eſclauos a los Indios. Que porque la ciudad de Mexico auia pedido, que para ennoblecerla, conuenia hazer vna fortaleza capaz, y fuerte para ſu defenſa, y caſa de municion bien proueyda de armas, y que ſe mudaſſe de las Ataraçanas a la Calçada de Tacûba, porque ſi ſe hizo alli, fue por cauſa de los bergantines, y que aora eſtaua ſeco, y que en la dicha Calçada eſtaria en mejor parte, y mas cercana a la tierra firme, y a propoſito, ſi ſe ofrecieſſen alteraciones de los naturales: porque conuenia, que ſe dieſſe mano con otros fuertes que ſe auian de hazer en las otras calçadas, porque auiendoſe de cercar de muro la Ciudad, era neceſſario, que eſtuuieſſen defendidas, que de todo ello ſe informaſſe.

Declarô aſsi miſmo el Rey en eſta inſtrucion, qua no embargante q̃ el titulo de Viſorrey dezia, que duraſſe el cargo a ſu voluntad, no fueſſe por mas de ſeys años, y q̃ ſe le cōcedia facultad para perdonar delitos cometidos en aquellas Prouincias, cō declaracion de los caſos en que auia de vſar de tal facultad. Que ſolo el Viſorrey pudieſſe dar licencias para venir a eſtos Reynos. Que quando ordenaſſe alguna coſa al Audiencia, fueſſe

Teſoro de ſepulturas ſe tomen para el Fiſco.

Corregidores ſe vea ſi ſon de prouecho.

Fortalezas ſi conuiene ſe hagan.

Eſclauos Tamêmes.

Fundaciō de pueblos Caſtellanos

Guerra de Indios.

Fortaleza ſi ſe deue de hazer en Mexico.

Viſorrey ſea por ſeys años

se por carta, y no por prouisiõ. Que no tuuiesse voto en las cosas de justicia dexando la administraciõ della a los Oydores de la Real Audiẽcia, como lo hazẽ los Oydores de las Reales Chãcillerias de Valladolid, y Granada, y q̃ en las sentencias, y prouisiones firmasse cõ ellos en el lugar, q̃ soliã firmar los Presidẽtes de las dichas Chãcillerias, porq̃ no se proueyesse cosa en la dicha Audiencia, q̃ el no la supiesse, y q̃ el solo entẽdiesse en la gouernaciõ, aunq̃ seria bien, q̃ tomasse parecer del Audiẽcia en las cosas de importancia, para mejor acertar. Que en la casa del Audiẽcia huuiesse vna Camara para archiuo de los processos fenecidos, preuilegios, y todas las otras escrituras tocantes al gouierno del Audiencia.

Voto en cosas de justicia no tenga el Virrey.

Firmar el Virrey las prouisiones.

Que se guardassẽ las costũbres, y vsos d̃ las Chãcillerias destos Reynos. Que ofreciẽdose algun caso q̃ no estuuiesse proueydo, y declarado en las ordenãças de las Audiẽcias, ni en las leyes de Madrid, hechas el año de 1502. se guardassen las leyes destos Reynos, cõforme a las de Toro. Que en las Indias se guardassen las ordenanças hechas para la casa de la cõtratacion de Seuilla. Que los Corregidores, ni sus oficiales, durãte sus oficios, pudiessen tratar, ni contratar. Que en el principio de cada año se leyessen a los Corregidores, y Gouernadores las ordenãças hechas para el buen gouierno de la tierra, y q̃ siempre traxessen en la mano vara de justicia, y q̃ no se pudiesse remouer ninguna persona proueida por titulo Real en Gouernacion, o Corregimiento, hasta que el Rey proueyesse otro en su lugar, y que en llegando se informasse de los Corregidores que no auian hecho residencia del tiempo que auian seruido sus oficios, y pro ueyesse que se les tomasse. Que ningun Encomendero saliesse de nueua España sin licencia del Rey, o del Visorrey. Que proueyesse sograues penas que nadie vendiesse armas a los Indios, ni se las enseñassen a labrar. Que los negros no pudiessen traer armas publica, ni secretamente, y que todos los vezinos de Mexico tuuiessen armas, ofensiuas, y defensiuas en sus casas. Que se le daua facultad para q̃ pudiesse repartir ciertas tierras entre los pobladores, y conquistadores antiguos, prefiriendo a los mas calificados, con que no pudiessen vender a Iglesia, ni Monasterio, y que quanto a entremeterse los Oydores en las cosas de la Republica, proueyesse el Visorrey lo q̃ le pareciesse. Que no permitiesse, que ningun Religioso tomasse sitio para hazer Iglesia, ni Monasterio sin su licencia. Que supiesse, que estaua prohibido el passar a las Indias Religiosos, que no fuessen obseruantes, y estuuiessen debaxo de obediencia. Que en llegando viesse, si estauan contados los veyntetres mil vassallos de que el Rey auia hecho merced al Marques del Valle, y que en contandose, le quitassen los Indios que tenia encomendados, pues no era justo que tuuiesse lo vno, y lo otro, y que auiendose dado al Marques titulo de Capitan General de nueua España, despues se declarô, que en el exercicio deste oficio, siguiesse el parecer del Presidente, y Oydores de la Real Audiencia, y yendo aora el dicho don Antonio de Mendoça por Visorrey, y Presidente de la dicha Audiencia, se ordenaua al Marques que siguiesse la misma orden que se le auia dado para con los Oydores.

Orden de las Chancillerias guarde

En duda guardẽ las leyes de Toro.

Persona proueyda por titulo Real no se remueua hasta el Rey prouea otro.

Encomenderos no salgan de nueua España.

Armas no se vendan a Indios, ni las traygan, ni los negros.

Iglesia, ni Monasterio no se haga sin licencia.

Quidam leges non semper Imperant sed docẽt. Scot. 21.

Y por remate de la instrucion se le mãdô en particular, q̃ auiẽdose informado d̃ la dispusiciõ, y estado d̃ la tierra, y d̃ los naturales, y pobladores della teniẽdo su principal intẽto al serui

cio de Dios, y descargo de la Real con ciencia, el solo en lo presente, y en lo que adelante se ofreciesse, proueyesse lo que mas le pareciesse para el buen tratamiento de los naturales, y gratificacion de los pobladores, y conquistadores; y conseruacion de la tierra, sin embargo de qualesquier instruciones, o prouisiones, que estuuiessen dadas, porque siendo la cosa de tan gran importancia, el Rey se la cometia por la confiança que tenia de su persona, y se la encomendaua a el solo, y le encargaua, que sin particular respecto vsasse desta comision en caso necessario, y no en otra manera, teniendo en si el secreto, que la calidad del negocio requeria, pues de publicarlo auian de nacer mayores inconuenientes, y que si para los efectos susodichos viesse que conuenia encomendar Indios, que lo hiziesse.

Prouisiõ de encomiendas y de todo se remite al Visorey, y q lo tenga secreto.

En este año tomô el Rey la plata, y oro de particulares, q vino de las Indias, que importô ochocientos mil ducados, para valerse dellos en la jornada de Tunez, y se lo pagô en tantos juros, y permitiô, que desta cantidad se diessen treynta mil ducados al Duque Dalua don Fernando Aluarez de Toledo, porque yua a seruir en la jornada, con q situasse el redito dellos en juros a sus dueños, como el Rey lo hazia.

Oro, y plata de particulares toma el Rey para la jornada de Tunez.

Duque Dalua q tome treynta mil ducados de particulares de la flota.

Cap. III. Del assiento, y capitulacion que se hizo cõ el Adelantado de Canaria para la gouernacion de santa Marta.



Via gouernado en santa Marta el Doctor Infante hasta mediado el año passado, que diziẽdo, que se hallaua enfermo, se fue a la Isla Española, dexando en su lugar a Antonio Bezos, dixeron q por guardar el decoro de Oydor no quiso esperar la residencia, q le auia de tomar el Adelãtado de Canaria dõ Pedro Fernandez de Lugo, el qual dessеando seruir en esta gouernacion, sabiẽdo, q estaua vaca por muerte de Garcia de Lerma, embiô a la Corte a don Alõso Luys de Lugo su hijo, q capitulô con el Rey en la forma siguiẽte. Que por la voluntad q tenia de seruir al Rey, y del acrecentamiento de la Corona Real de Castilla, se ofrecia de yr a conquistar, y poblar las tierras, y Prouincias, q estauan por descubrir, y conquistar en la Prouincia de santa Marta, q se entendia desde dõde se acaban los limites, q se auian señalado a la Prouincia de Cartagena, hasta don de se acabauan los de la Prouincia de Venezuela, y Cabo de la vela, cuya cõquista estaua encomẽdada a Bartolome, y Antonio Belzar Alemanes de mar a mar, y lo poner todo debaxo de la obediẽcia Real, guardãdo siẽpre los dichos limites, y q para ello lleuaria d Castilla, y de las Islas de Canaria mil y quiniẽtos hõbres d pie escopeteros, arcabuzeros, ballesteros, y rodeleros, y dociẽtos hõbres de a cauallo, cõ cauallos, y yeguas para criar, y q assi los de apie como los de acauallo yrian biẽ armados, y adereçados todo a su costa, y missiõ, sin q en ningun tiẽpo fuesse el Rey obligado a le pagar, ni satisfazer los gastos, q en ello hiziesse mas de lo q en esta capitulaciõ le seria otorgado, y el Rey le diô licẽcia para q en su nõbre pudiesse cõquistar, pacificar, y poblar las tierras, y Prouincias q auia por cõqutstar, y poblar en la dicha Prouincia de santa Marta, q se entẽdia desde dõde acabauã los dichos limites de Cartagena, Venezuela, y Cabo de la vela, y desde alli hasta llegar a la mar del Sur, cõ tanto q no entrasse en los limites, y terminos de las otras Prouincias q estauã encomendadas, a otros

Doctor Infante de santa Marta se va a la isla Española.

Adelantado de Canaria pide la gouernacion de santa Marta.

otros Gouernadores. Que el Rey hazia al dicho Adelãtado Gouernador, y Capitã General de la dicha Prouincia, y pueblos en los dichos limites por todos los dias đ su vida cõ vn cuẽto de marauedis de salario en cada vn año, de los quales gozasse desde el dia q̃ el dicho Adelãtado se hiziesse a la vela en qualquiera de los puertos de las Islas de Canaria cõ la gẽte q̃ auia de lleuar para hazer la dicha cõquista, los quales se auiã de pagar de las rẽtas, y derechos pertenecieẽtes al Rey, de la tierra q̃ se conquistasse, y poblasse, durante el tiẽpo, q̃ estuuiesse en la dicha gouernaciõ, y q̃ no los auiendo en el dicho tiẽpo, el Rey no fuesse obligado de pagar cosa alguna dellos, y q̃ siẽpre q̃ sucediesse passar el dicho Adelãtado desta presente vida, su hijo dõ Alõso tuuiesse la gouernaciõ, y Capitania General de la dicha Prouincia por toda su vida cõ el mismo salario, como su padre, y q̃ se le daua titulo de Adelãtado de las dichas tierras q̃ descubriesse, y poblasse, y q̃ tãbiẽ el dicho dõ Alonso sucediesse a su padre en este titulo. Que se le daua licencia para hazer dos fortalezas en las partes q̃ pareciessen necessarias para seguridad đ las dichas Prouincias, y q̃ se le haria merced de la tenẽcia dellas cõ salario de setenta, y cinco mil marauedis cada año cõ cada vna, con q̃ las hiziesse a su costa, sin q̃ el Rey, ni sus successores fuessen obligados a se lo pagar, y q̃ huuiesse de gozar del dicho salario de los frutos de la tierra, desde q̃ estuuiessen acabadas a vista de los oficiales Reales. Y q̃ por quanto por parte del dicho Adelãtado se auia suplicado al Rey q̃ le hiziesse merced de algunos vassallos en las tierras q̃ de nueuo auia de cõquistar, era su volũtad, q̃ entretãto, q̃ era informado de lo que de nueuo descubriesse, y poblasse, y proueîa lo q̃ conuiniesse a la satisfaciõ de sus trabajos, tuuiesse la dozaua parte de todos los prouechos, q̃ el Rey tuuiesse en cada año en las dichas tierras q̃ de nueuo poblasse, fuera de lo q̃ hasta entõces estaua descubierto, sacãdose ante todas cosas dello los gastos, y salarios, q̃ el Rey en ellos tuuiesse. Que le hazia merced de quatro mil ducados pagados en los prouechos, y rentas Reales de las dichas tierras para ayuda a los gastos de lleuar la gẽte a la dicha conquista. Que pudiesse repartir a los pobladores los solares, y tierras cõuinientes a sus personas. Que se le daua licẽcia para lleuar a la Prouincia de santa Marta ciẽ esclauos negros, q̃ por lo menos el tercio sean hẽbras, y libres de derechos, con q̃ los q̃ dexassen las Islas fuessen aplicados a la Camara, y fisco. Que se daria prouisiõ en forma, para q̃ pudiesse tomar tres nauios de las Islas de Canaria, de los q̃ entiẽden en el trato de las Indias, para su viage, pagãdo el flete, y no estando fletados para otra armada, y con cõdicion, q̃ en el tratamiento de los Indios naturales de la dicha Prouincia, y de sus personas, y bienes, fuesse el dicho Adelantado obligado de guardar las instruciones, q̃ para ello estauã hechas y se hiziessen, y q̃ lleuasse consigo las personas Eclesiasticas, y Religiosas, q̃ el Rey señalasse para la instrucion de los Indios en nuestra santa Fê Catolica, con cuyo parecer, y no de otra manera auia de hazer la dicha conquista, a los quales Religiosos auia de dar el flete, y matalotage, y los otros mantenimientos necessarios todo a su costa durante la nauegacion. Y que como quiera que segun derecho, y leyes destos Reynos quando los soldados Reales, y Capitanes de las armadas prendian algun Principe, o señor, el rescate pertenecia al Rey con todas las cosas muebles que se hallassen, considerando los peligros que

Adelantado pudiesse dexar gouernacion de santa Marta a su hijo despues de sus dias.

Adelantado de Canaria tenga la dozaua parte de lo q̃ fuesse prouecho.

Adelantado de Canaria lleue a santa Marta personas Eclesiasticas.

se passauan en las conquistas de las Indias, tenia por bien, que si en esta conquista se cautiuasse algun señor, de todos los tesoros que del se huuiessen por via de rescate, o en otra qualquier manera, se sacasse para su Real hazienda la sesta parte dello, y que lo demas se repartiesse entre los Conquistadores, sacando primeramente el quinto Real, y q̃ en caso que el tal señor fuesse muerto en batalla, o despues por via de justicia o en otra qualquier manera, que en tal caso de los tesoros, y bienes susodichos, que del justamente se huuiessen, la mitad fuesse para el fisco, y la otra mitad se repartiesse, sacando ante todas cosas el quinto Real.

Rey Principe, o señor preso en batalla que tocaua de su rescate al Rey.

Capitulo IIII. De la instruciõ, que se dio al Adelantado de Canaria de lo que auia de guardar en la cõuersiõ, y tratamiẽto de los Indios, y en los descubrimiẽtos.



Y Siendo el Rey informado de las desordenes, que en los descubrimientos se hazian, para que cõ buena conciencia pudiesse dar licencia, para hazerlos, con acuerdo del Real, y supremo Cõsejo de las Indias ordenó al dicho Adelantado, que en los descubrimientos, conquistas, y poblaciones, que el y sus gentes hiziessen, guardasse la siguiente orden. Primeramente, que cõ gran diligencia se informasse, que malos tratamientos, y opresiones se auiã hecho en aquella gouernacion a los Indios, y que la razon de la culpa con su parecer del castigo, que se deuiesse sobre ello hazer, lo embiasse al Consejo de las Indias, y que si hallasse, que alguno, o algunos tuuiessen Indios por esclauos, sacados de sus tierras injusta y indeuidamente, los sacasse de su poder, y queriendo los tales Indios los boluiesse a su naturaleza, si buenamente se pudiesse hazer, y no pudiẽdo, los pusiesse en aquella libertad, y encomiẽda, q̃ de razon, y de justicia, segun la capacidad de sus personas, huuiesse lugar, teniendo siẽpre consideracion a su bien, para q̃ fuessen tratados como libres, sin darles trabajo demasiado, ni traerlos en las minas contra su voluntad, lo qual se auia de hazer con parecer del Prelado, sobre lo qual se le encargaua mucho la cõciencia, y q̃ si los Indios fuessen Christianos, no se auiã de boluer a sus tierras, aunque ellos lo quisiessen, por el peligro que a sus animas se podia seguir. Que antes de salir destos Reynos, o de las Islas de Canaria lleuasse Religiosos Sacerdotes aprouados por el Real, y supremo Consejo de las Indias, en vida, y costũbres para la predicacion, y conuersion de los Indios, y q̃ los tales Religiosos tuuiessen gran cuydado en que los Indios fuessen bien tratados, como proximos mirados, y fauorecidos, no consintiendo, que se les hiziessen fuerças, ni daños, y que haziendose lo contrario, se tuuiesse muy gran cuydado de auisarlo luego al Rey, y al Consejo, para mandarlo castigar con todo rigor. Que quando los Capitanes, y otras personas huuiessen de salir a la cõquista, poblacion, o rescate, fuesse con acuerdo, y parecer de los oficiales Reales, y de los Religiosos, y Clerigos, y no de otra manera, so pena de perdimiento de la mitad de todos sus bienes al q̃ hiziesse lo contrario. Que ante todas cosas (mediante fiel interprete) dixessen, y declarassen a los Indios, q̃ el Rey embiaua sus ministros para enseñarles buenas costũbres, y apartarles de vicios, y de comer carne humana, y instruyrles en nuestra santa Fê y pre-

Orden para descubrimientos.

Sobre el buen tratamiento de los Indios.

Que se lleuen Sacerdotes, y Religiosos.

Conquistas se hagã con parecer de las justicias, y Religiosos.

y pre-

y predicarsela para su saluaciõ, y traer los a su señorio, para q̃ fuessen tratados como los otros sus subditos, y les dixessen todo lo demas, q̃ los Reyes Catolicos mandarõ, q̃ les fuesse manifestado, y requerido, y el requirimiẽto se entregô al hijo del Adelãtado firmado de Frãcisco de los Cobos, y q̃ se les hiziessen entẽder por los interpretes vna, y dos vezes, quãtas pareciesse a los Clerigos, y Religiosos cõuenir para q̃ lo entendiessen, demanera q̃ la cõciencia Real quedasse descargada, sobre lo qual al Adelantado, y a los Religiosos, a los pobladores, y descubridores encargaua el Rey sus cõciẽcias.

Requirimiento q̃ se deuia hazer a los Indios

Que despues de dada a entẽder la referida amonestaciõ, si viessen, q̃ era necessario para su seguridad hazer fortalezas, casas fuertes, o llanas para su habitaciõ, se hiziessẽ en partes, y lugares, adõde mejor se pudiessen cõseruar, y perpetuar cõ el menor perjuyzio, y daño q̃ se pudiesse de los naturales, sin les tomar por fuerça sus bienes, y haziẽdas, sino q̃ antes se les hiziesse todo buẽ tratamiẽto, como â proximos, demanera, q̃ por ello, y por exẽplo, por la dotrina, predicaciõ, ê instruciõ, viniessen en conocimiẽto de la santa fê Catolica, y en amor, y volũtad de ser vassallos de la corona Real de Castilla, y de estar, y perseuerar en el Real seruicio, como los otros sus subditos, y q̃ la misma ordẽ, y forma hiziesse guardar en los rescates y en todas las otras cõtrataciones, q̃ cõ los Indios se hiziessẽ sin les tomar nada por fuerça, dandole satisfacion, demanera, q̃ quedassen cõtentos. Y q̃ no consintiesse, q̃ nadie tomasse por esclauo ningun Indio, saluo en caso q̃ los Indios no consintiessen, que los Religiosos, y Clerigos estuuiessen entre ellos, y los instruyessen buenos vsos, y costũbres, y q̃ les predicassen nuestra santa Fê Catolica, o no quisiessen dar la obediẽcia, resistiẽdo, y defendiẽdo cõ mano armada, y prohibiẽdo, q̃ no se buscassen minas, y sacassen dellas oro, y los otros metales, q̃ se hallassen, porq̃ en estos casos se permitia, q̃ por ello, y por la defensa de sus vidas, y bienes, los pobladores pudiessen cõ acuerdo, y parecer de los Religiosos, y Clerigos, siẽdo conformes, y firmandolo de sus nõbres, hazer guerra, y hazer en ella aquello, q̃ los derechos, y nuestra santa Fê, y Religiõ Christiana permitẽ, y no en otra manera, ni en otro caso alguno, saluo si los Indios fuessen tã inquietos, q̃ no los dexassen viuir en paz, o no tuuiessen entera seguridad dellos. Que no se permitiesse cõpeler a los Indios a yr a las minas, pesquerias, y grãgerias: pero q̃ si ellos volũtariamẽte quisiessen yr a trabajar, se permitia q̃ vsassen dellos, como libres sin trabajarlos demasiado, teniẽdo especial cuydado de enseñarlos buenas costũbres, y apartarlos de los vicios, y de comer carne humana, y adorar Idolos, y q̃ se cõuirtiessen a nuestra santa Fê, procurãdo su vida, y salud, pagandoles por su trabajo lo q̃ mereciessen, siguiendo cerca desto el parecer de los Sacerdotes. De todo lo qual se le mãdô q̃ tuuiesse especial cuydado sin cargo, y peligro de la conciencia Real, sobre lo qual encargaua su cõciencia al Adelantado, demanera q̃ contra el voto, y parecer no se hiziesse nada de lo referido. Assi mismo se le ordenô, que si vista la calidad, y habilidad de los Indios, pareciesse a los Sacerdotes, que era seruicio de Dios, y bien dellos (especialmente para apartarlos de sus enormes vicios, y para ser industriados en buenas costũbres, y en nuestra Fê, y doctrina Christiana) encomendarlos a los Christianos para que dellos se siruiessen como de personas libres, se hiziesse segun, y de la manera, que los dichos Sacerdotes lo ordenassen, teniendo

Fortalezas si se deuiã hazer.

Rescates no se an de tomar.

Guerra porque causas, y como se deuia de hazer.

Bellum magis tutum q̃; suspecta pax Scot. 973.

Indios como se deuen ocupar en los seruicios.

do ſiẽpre reſpecto al ſeruicio de Dios, y bien de los Indios, ya que en ninguna coſa de quanto hizieſſen, pudieſſe la Real conciencia ſer cargada, ſobre lo qual le encargaua la ſuya, y mandaua, q̃ ninguno hizieſſe coſa cõtra el parecer de los Religioſos, en razon de la encomienda, y que haziendo el Adelantado todo lo dicho a ſu coſta, y cũpliendolo, y todas las otras inſtruciones, que adelante ſe le mandaſſen dar para la dicha tierra, y para el buen tratamiento de los naturales della, y conuerſion a nueſtra ſanta Fê Catolica, el Rey prometiô, que ſe le guardaria todo lo que con el ſe aſſentaua, y capitulaua, y no lo haziendo, ni cumpliendo aſsi, no fueſſe obligado de le guardar, ni cumplir coſa alguna dello, ſino que antes le mandaria caſtigar, y proceder contra el, como contra perſona que no guardaua, y cumplia los mandamientos de ſu Rey y ſeñor natural, y porque en razon de los limites de la gouernacion de Cartagena no huuieſſe diferencias con el Gouernador don Pedro de Heredia, ſe declarô, q̃ el rio grande que llaman de la Madalena con ſus Islas, fueſſe de la juridicion de la gouernacion de ſanta Marta, por quanto de alli le auian deſcubierto. Aſſentado eſte concierto, el Adelantado con toda diligencia fue leuantando gẽte, y apercibiendo ſu armada, y todo lo demas, q̃ conuenia para la nauegacion, y para la poblacion, y conquiſta q̃ auia de hazer. Y para q̃ ſe tuuieſſe mayor cuydado en lo q̃ tocaua a la predicacion del ſanto Euangelio, y en el gouierno eſpiritual, mandô el Rey q̃ en ſanta Marta ſe erigieſſe vn Obiſpado, y ordenô al Conde de Cifuentes ſu Embaxador en Roma, que en ſu nõbre preſentaſſe al Pontifice para Obiſpo de ſanta Marta al Licenciado Tobes Colegial del Colegio de ſan Bartolome de Salamãca, de cuya vida, y letras tenia mucha ſatisfacion, y por ſu muerte fue eligido fray Chriſtoual Brochero de la orden de ſanto Domingo Prior de ſanta Maria de Villada, y porque no lo aceptô, fue preſentado el Licenciado Iuan Fernandez de Angulo.

Parecer de los Religioſos ſe guarde en todo.

Rio grande de la Madalena ſea de ſanta Marta.

Licencia do Iuan Fernandez de Angulo primero Obiſpo de ſanta Marta.

Capitulo V. Que el Adelãtado de Canaria llega a ſanta Marta, y lo que le ſucede, y que Iorge de Eſpira ſale de Venezuela a deſcubrir.



Viendoſe hecho a la vela deſde Canaria el Adelantado don Pedro Fernandez de Lugo, lleuando conſigo a ſu hijo don Alonſo Luys de Lugo, llegô a ſaluamento a ſanta Marta, yua por ſu Teniente el Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada natural de Granada, y lleuaua por Capitanes a don Diego de Cardona, don Pedro de Portugal, Diego de Vrbina, Tapia, y Xuarez, y por Maeſſe de campo a Orejuela, y paſſados quinze dias de ſu llegada, embiô a ofrecer la paz a la gente de Bonda, y no la queriendo admitir, mandô apercebir los ſoldados, porque como lleuô mil, y docientos, con los que auia en la tierra, podia emprẽder qualquiera jornada. Saliô de ſanta Marta, y llegado a Bonda acometiô el pueblo, y aunque los Indios auian ſacado ſus hijos, y mugeres, y quanto tenian, ſe defendieron: pero al cabo ſiẽdo muy apretados deſampararon la defenſa, dexãdo muertos treynta Caſtellanos contra la razon de aquella guerra, porque ſi la gouernaran conforme a lo q̃ ſe vſaua, ni huuiera tantos

Gonçalo Ximenez de Queſada va a ſanta Marta.

Capitanes que van a ſanta Marta cõ el Adelantado.

tos muertos, ni los Indios se fueran tan en saluo. Alojado el campo, mandô el Adelãtado, q̃ los Capitanes Diego de Vrbina, Cardona, y Tapia, y cõ ellos el Capitan Cardoso, q̃ era muy platico đ la tierra, fuessen a los Indios, y procurassen traerlos de paz, y dõde no los hiziessen guerra. Los Indios biẽ recogidos en lo mas aspero de la sierra no quisierõ la paz, y los Capitanes auisando dello al Adelantado, por su orden se fuerõ a juntar cõ el en vn valle, adõde quemô casas, y tuuo algunos rencuentros, de los quales salierõ heridos algunos soldados, porq̃ aquellos Indios siẽpre fueron animosos, y feroces. Boluio el Adelãtado a Bõda, y embiô a su hijo al valle de Tayrona diez y ocho leguas de santa Marta por la Costa la buelta de la Ramada, y seys leguas la tierra adẽtro yuã con el Orejuela Maestre de campo, y los Capitanes san Martin, Diego de Vrbina, Cardona, Alonso Martin, y el Tesorero Lebrixa, y llegados a Tayrona, diuersas vezes anduuieron cõ los Indios a las manos, y quedarõ heridos veynte soldados; y en vn paso estrecho de la sierra hizierõ notable resistẽcia, y fuerõ heridos los Capitanes san Martin, y Alõso Martin, auiẽdose mucho señalado Cespedes, Xuarez, Hernã Vanegas, Iuã Dolmos, Hernãdo de Prado, Iuan de Peña, y otros, y siendo los Indios desbaratados, los Castellanos corrierõ el valle sin hallar gente, ni bastimento, y teniendo auiso de adonde estaua el Cazique de la Ramada dicho Maribare, fueron sobre el, y caminando toda la noche, aunque las casas del lugar estauan muy apartadas, pusieron tanta diligencia, que dio con el el Capitan Cardoso, y sentandose con el, puso guarda a la casa, y le entretuuo, hasta que llegô don Alonso Luys de Lugo, y la escudriñô con sus criados, y saliô diziendo, que no se auia hallado mas de vna cantidad de oro, que mostrô, que serian, como quatrocientos pesos, huuo por esto entre los soldados grandes murmuraciones, diziendo publicamente, que se auian hallado mas de treynta mil pesos, porque los soldados son grandes encarecedores destas cosas, aunque fue cierto, que se hallaron dos mil y quinientos, y boluiendose don Alonso a santa Marta, se topô con el Capitan don Pedro de Portugal, que por orden del Adelantado, yua con docientos hombres a juntarse con el, para que todos fuessen a echar de la Ramada cierta gente de la gouernacion de Venezuela, que en ella se auia entrado, y aunque vsaron de gran diligencia, no hallaron a nadie, y se boluieron, auiendo muerto en esta jornada veynte hombres de hambre. Por las murmuraciones de los soldados, por causa del oro, fue tan grande el enojo del Adelantado, y la pesadumbre que huuo entre padre, ê hijo, que breuemente don Alonso se boluiô a Castilla.

Indios de tierra de santa Marta no quieren paz.

Soldados murmuran de dõ Alonso Luys de Lugo.

Veynte hombres mueren de hambre en esta jornada de dõ Alonso de Lugo.

De las entradas que se auian hecho, assi por los de Venezuela, como por los de santa Marta, y por lo q̃ se auia reconocido del rio grãde de la Madalena, parecia, que si se entrasse por la tierra adentro, caminando al Sur, o siguiendo el rio arriba, se hallarian tierras muy pobladas, y ricas, cõ lo qual se conformauan las relaciones de los Indios. Partido don Alonso Luys para Castilla, yua el Adelantado pensando en hazer este descubrimiento, y en eligir para ello persona de confiança, para cumplir con lo que auia assentado con el Rey, porque la jornada parecia dificultosa por la grãdeza del rio, pues necessariamẽte se auia de yr buscãdo su nacimiẽto, y reconociẽdo sus riberas, y lo q̃ se pudiesse đ la tierra adentro, porq̃ hasta entonces los que auian

Adelantado de Canaria quiere descubrir el rio grande, y sus comarcas.

auian subido por el rio, aunque se auiã detenido quatro, y cinco meses, no auian passado de cincuenta leguas cõtadas por recta linea, y auiendo resuelto de emprender esta jornada, mandó hazer armada, para que con la gente, que fuesse por tierra, se diesse mano, y pudiessen resistir a los Indios, q̃ hasta entonces se auian mostrado brauos, y guerreros, y vencer las dificultades de los pasos de montes, arroyos, y cienagas, que eran muchas, y como en santa Marta auia mas gente de la q̃ se podia sustentar, se labrauan cõ diligencia los vergantines, y entretanto salian bandas de soldados por la tierra para sustentarse, y entretenerse, y el Adelantado para inclinar a los soldados a la jornada, industriosamente publicaua, que de buena gana la emprendia por las grãdes certificaciones que tenia, que por el rio arriba se hallarian breuemente tan ricas tierras como en el Pirû, adonde por la gran fama que corria, toda la gente desseaua acudir. Entendida en Venezuela la jornada, que el Adelantado queria comẽçar, acudian soldados, quexandose, que en las jornadas, y descubrimientos en que auian ydo al Sur con los Capitanes Alemanes, y en especial cõ Ambrosio Alfinger, auian trabajado mucho, y passado grandes peligros, no se les auia repartido el oro con la deuida igualdad: pero, que con todo esso dezian les auia cabido tanta parte, que pudieran passar medianamẽte, si la industria que se vsaua para sacarlo de la tierra, no los empobreciera por muchas vias, aliẽde del daño que se hazia, dexando las prouincias quemadas, y destruydas sin poblar, y porque con la comunicaciõ de los Christianos se pudiesse conseguir el fin de los Reyes de Castilla, y de Leon, que fue plantar la Fê Catolica en aquellas nueuas tierras los Reyes Catolicos

Soldados de Venezuela se quexan de Ambrosio Alfinger.

Enim vero militiam ipsam grauem, infructuosam: denis in diẽ assibus, animam & corpus æstimari. Tac. lib. 1. an.

hizieron gran fuerça, en que ante todas cosas se poblasse, y el poco cuydado, que en esto tuuieron los Alemanes, mostrô, quan acertada fue la ley que hizo la prudentissima Princessa, amadora de sus fieles subditos los Castellanos, la Catolica, y esclarecida Reyna doña Isabel, por la qual mãdô, que otros ningunos, sino ellos passassen a entender en aquellos descubrimientos, y pacificaciones, pues que con su sangre, y vidas auian abierto el camino dellas, lleuando por guia al famoso primer Almirante de las Indias don Christoual Colon, aliende de que justissimamente juzgaua, que de nadie seria mejor obedecida, que de sus propios vassallos, ni otros ningunos mejor executarian sus ordenes, y en esto el Adelantado cõ mucha solicitud entendia en la obra de los vergantines, porque le conuenia despachar la mucha gente que tenia, y ocuparla en algo, porque los animos de todos bramauan por el Pirû, y en este apercibimiento no se hizo mas en este año.

Alemanes no tratan de poblar en lo que descubrẽ

Otros, si no Castellanos no puedan passar In dias.

Gente de santa Marta de se vr al Pirû.

El mismo desseo del Pirû tenia la gente de Venezuela, y sucedia en todas las Prouincias de las Indias, y aun q̃ auia llegado a Coro Iorge d̃ Espira, por Gouernador de Venezuela en nõbre de los Belçares, y por su Teniente Nicolas Federman cõ quinientos hõbres, buena gẽte, y bien armada, porque Iuan Aleman, el tiempo que gouernô, no auia hecho entrada ninguna, desseaua hazerla, y se yua poniendo en orden, porque la gente no se le fuesse al Pirû, o a santa Marta, porque corria la voz de la empressa que queria hazer el Adelantado de Canaria, hallandose con buena prouision de armas, y bastimentos, por las nueuas que se tenian, que en el descubrimiento que hizo Ambrosio Alfinger, se auian de hallar grandes rique-

riquezas, determinô de apressurar su salida, cosa que no le hizo con los Belçares ningun prouecho, porque por auer estado poco en Venezuela, y detenidose mucho en el descubrimiento, no pudo acudirles cõ la correspõdẽcia ordinaria, lo atribuyeron a negligẽcia. Teniendo pues apunto lo que auia menester para el viage, salio de la ciudad de Coro a mediado Mayo con trecientos Infantes, y cien cauallos que auia hecho comprar en la Isla Española, y tomando el camino de Ambrosio Alfinger la buelta del Sur, que era el que aconsejauan los que en aquel descubrimiento se auian hallado, y del prometian grandes bienes, dexô orden a su Teniente Nicolas Federman, que con buena parte de gente que le dexaua, assi de la que lleuô de acâ, como de la q̃ antes auia en la tierra, le siguiesse, auiendo primero hecho vna poblacion en el Cabo de la vela, porque assi lo mandaua el Rey, respeto de muchas muestras de hostiales de perlas, se tenia relacion que se auian descubierto en aquella parte. Lleuaua Iorge de Espira por su Teniente a Francisco de Velasco, el qual a docientas leguas de camino le quiso alborotar la gente, y auiendo sido dello auisado, porque de todos era bien quisto, con tiempo le prendio, y remedio el motin, y le dexô en vn lugar, y aunque le aconsejauan, que por el exemplo deuia de cortarle la cabeça, no lo quiso hazer, porque era hõbre templado y de buena condicion, que en tales casos no es siempre lo mejor.

ncisco Velasf amoti la gen Iorge ira.

Capitulo VI. Que por la muerte de Alonso de Herrera la gente se retirò del descubrimiento que lleuaua adelante por el rio Vyapari.



DESPVES del recuentro que Alonso de Herrera tuuo con los Indios, que le certificaron, que la Prouincia de Guayâna quedaua atras, y la de Meta estaua adelante, determinô de proseguir su jornada, y lleuô los Indios que esto le dixeron hasta Caburûto, y antes de passar adelante, es de saber, que hasta oy dura la opinion de algunos, que el rio que passa por la Prouincia de Metas, es el que sale del nueuo Reyno de Granada, que llaman Turmeque, fundandose, en que todos los rios que salẽ del nueuo Reyno, vnos van a Poniente, y otros a Oriente. Pero no se tiene por cierto este parecer despues que los que han mucho andado por aquella tierra, afirman, que es el Orinoco, entre el qual, y el Marañon ay tantas y tan grãdes Prouincias, que son aquellas que llaman del Dorado. Llegado pues Alõso de Herrera a Caburûto hallô la tierra despoblada por la guerra de los Caribes: pero a persuasion de los Indios que consigo lleuaua, le dieron algun mantenimiento y guias, y en topando en aquel raudal, de donde se boluio Diego de Ordâs, hizo descargar los nauios, a los quales ayudados de la industria y de la fuerça de la gente, los passô de la otra parte con grandissimo trabajo, en que mostrô este Capitan gran valor. Passado el Raudal, descubrieron gran-

Rio Turmeque sale del nueuo Reyno.

Rio Orinoco de donde sale.

Alõso de Herrera passólos nauios por vn gran Raudal del rio Vyapari.

grandes campañas: pero deſpobladas, y auiendo nauegado muchos dias, dieron en la boca del eſtero de Meta, y aũ que deſcubrieron poblado, por parecer la tierra mas alegre, y verſe apretados de la hambre, acordaron de barar los nauios en lugar eſcondido de aquel eſtero, y dexandolos bien enramados, ſalir por la tierra, caminauan por cienagas y pantanos muy fatigados, lleuãdo a cueſtas lo que tanto les coſtaua, ſu ropa, ſus armas, la poluora, y los tirillos de artilleria, y al fin dieron en tierra mas alta, y deſcubrieron ſembrados y habitaciones de la tierra de los Indios Xagùas, gente belicoſa y carnicera, los quales viendo a los Caſtellanos, embiaron las mugeres y niños al monte, y los ſalieron al encuentro armados de buenos dardos, lanças, macanas, y paueſſes, y con gran determinacion y vozeria acometieron a los Caſtellanos, con los quales peleando con valor y animo muy gran rato, al cabo boluieron las eſpaldas, y los Caſtellanos los ſiguieron haſta el pueblo, adonde con mucho guſto y alegria hallaron que comer.

Hinc veste, arma, tentoria, hinc sæuitiam centurionum & vacatione munerũ redimi. Tac. 1. ann.

Soldados Caſtellanos lleuã a cueſtas ropa, armas y comida.

Auiendo algunos dias deſcanſado en eſte lugar, y acabadoſe el mantenimiento, fue neceſſario paſſar adelante, para buſcar adonde paſſar el Inuierno, porque ya entraua de golpe, y caminãdo la tierra adentro, dieron en vn rio, el qual paſſaron a nado, para reconocer la tierra, Garciperez de Vargas, Eſpinoſa, Luys Perdomo, Vſagre, Gaſpar Aluarez Veloſa, Pedro Fernãdez, Iuã de Campo, Franciſco de Ludeña, Peña, Torrellas, y Madroño, con las eſpadas y rodelas que lleuauan, fueron caminando, haſta que deſcubrieron vn pueblo grande, y cõforme a lo que ſe les mandô, ſe boluieron con eſta relacion, e hizieron balſas con que paſſarõ, y antes de apartarſe deſte rio murio Manuel Martin Ranilla, valiente ſoldado, y de mucho trabajo. No ſalierõ los Indios a ellos, porque en ſintiendolos ſe fueron al monte, deſamparando el lugar, en el qual, demas del mayz y otros baſtimentos, hallaron ciertos perros mudos, que para ellos fueron como ſabroſos cabritos, que los Indios llaman Mayos, y Auries, y los tienen por comida delicada, y aqui determinaron de inuernar, aunque ſiempre eran acometidos y moleſtados de los Indios, los quales viendo que los Caſtellanos ſe detenian en aquel lugar, y que ſalian a ranchear por los pueblos de la comarca, determinados los vnos y los otros de hazer la deuida reſiſtencia, ſe conuocaron, y con ſilencio y animo acordaron de dar en ellos de ſobreſalto. Eſtaua de centinela vn ſoldado, y por importunaciones de vna muger, dexô la guarda, ofreciendoſe ella de hazerla, entretanto que la yua a cortar vn poco de leña, por lo qual los Indios no fueron viſtos, y cargando de repente ſobre los Caſtellanos, los tomarõ deſcuydados, eſtando buena parte dellos fuera del lugar a ranchear. El Capitan Alonſo de Herrera acudio a ſu cauallo, y fue la deſgracia que le auian lleuado a beuer, y yendo a tomarle con la eſpada en la mano, le dierõ dos flechazos en el roſtro y las eſpaldas, y boluiendo a quitarſe las flechas, llegô ſu cauallo, y herido como eſtaua ſubio en el, y ſalio animoſamente a pelear: todos los Caſtellanos conociẽdo el peligro, hazian valiẽtemente ſu oficio. Los Indios con la flecheria y los dardos los apretauan, ayudados de ſu multitud, y con todo eſſo el valor Caſtellano vencio a la ferozidad y atreuimiento de los Indios, los quales con la vozeria, y cõ los cuerpos y roſtros embixados, o teñidos, hazian temeroſo eſpectaculo, y al fin huyeron, y huyendo dieron en las manos de los otros Caſtellanos, que boluian de buſcar comida, adonde no fue menor

Perros mudos q̃ comẽ los Caſtellanos.

Muger cauſadora de grã daño.

Non imbecillum tantũ & imparem laboribus sexũ, sæuum, ambitiosum, potestatis auidum, Tac. 3. ann.

nor la carneceria. Acabado el pelear, ſe recogieron al pueblo, y hallaron a muchos heridos. y ſolos tres de yerua, fue el vno Alonſo de Herrera, el qual murio al ſeteno dia rabiando, con vniuerſal ſentimiento de toda la gente, porque era hombre comedido, y que a todos trataua amigablemente, valiente de ſu perſona, y para gouernar qualquiera coſa, era hombre noble natural de Xerez de la Frontera.

lõſo de errera uere de rua.

Enterrado Alonſo de Herrera con mucho deſconſuelo de la gente, començô a gouernar Aluaro de Ordâs, a quien auia dexado en ſu lugar, el qual auiendo juntado a todos los Caſtellanos, y conſoladolos por la perdida de tan buen Capitan, los pidio, que dixeſſen qual era ſu voluntad acerca de lo que ſe auia de hazer, proponiendo la diminucion de la gente, los pocos cauallos que tenian, la falta de todas las coſas, la multitud de Indios de la tierra, la dificultad de las ſierras, que parecian, las muchas cienagas y rios, y la aſpereza y rigor del tiempo, y dizien do, que ſi con todas eſtas dificultades querian paſſar adelante, que de muy buena gana los guiaria, y trabajaria por ſu bien y contento. Deſpues de auer dado y tomado parecer ſobre ello, ſe reſoluierõ de boluer a los nauios, y llegãdo a ellos ſin impedimento (aunque cõ neceſsidad de comida) ſe embarcaron, y paſſaron el raudal, aunque con el peligro que ſe ſuele en ſemejantes ſaltos, y comiendo los cauallos y yeruas, y tomando a vezes mariſco, ſalieron a la mar, adonde no ſe vieron en menor peligro por el viento rezio y contrario, que tras las anguſtias paſſadas, fue eſta grandiſsima, porque de quatro nauios que eran ſe abrio vno, y dio en vnos baxos, de donde con ſolas las armas ſe eſcaparon, y para que ſu deſuentura fueſſe mayor, ſe toparon con muchos Caribes, con los quales no pudieron eſcuſar el pelear, y aunque en ellos como ſoldados vſados a menear las manos, hizieron gran mortandad, todavia quedaron muertos Villanueua, y otros tres.

uaro de dâs pi- pare a los ſtella ... tella ſe re- uen boluer os na- s.

Entretanto Aluaro de Ordâs y los otros nauios ſe auian abrigado en vna cala, y eſtando con cuydado del quarto nauio, llegô vna armada de Piraguas de Caribes con quien tuuieron otra refriega, y los ganaron vna, en la qual hallaron algun ſocorro de baſtimento, aunque muy doloroſos por hallar algunas coſas que parecian del Teſorero Villanueua, de que tuuieron mucha pena, juzgando que le huuieſſe ſucedido algun ſinieſtro caſo, deſta duda ſalieron luego con la llegada de Luis Perdomo y de Andino, que dixeron ſu naufragio, y el rencuentro tenido con los Caribes, adonde mataron a Villanueua, y a otros dos, y recogidos en los tres vergantines, ſiguieron ſu camino â Paria, y no fue menor anguſtia y deſcõſuelo para los que por tantos peligros y trabajos auian paſſado, hallar deshecha la fortaleza, y la tierra deſamparada. Pero haziendo buen animo paſſarõ adelante, y ſe toparon con el Capitan Nieto, que lleuaua tres vergantines de Gerony mo de Ortâl, para yr en ſocorro de Alonſo de Herrera, con orden que no ſiendo aquella jornada de prouecho, le retiraſſen, para emprender la que eſtaua determinada. Grande fue por cierto el alegria de los triſtes afligidos, auer dado en gente de quien eſperauan ſu remedio, y grande la marauilla de la gente de Ortal, cuyo Capitan era Martin Nieto, de ver aquellos hombres desfigurados y deſtroçados, porque los geſtos y perſonas lleuauan negros, flacos, ſecos, y conſumidos ſin reparo, ni veſtido, manos y caras pecoſas de las continuas picaduras de los moſquitos, rotos, ſuzios, las eſpadas mohoſas y ſin vaynas, ſus carnes deſcubiertas

Caſtellanos hallã deshecha la fortaleza de Paria.

Caſtellanos de Vyapari afligidos y canſados de los muchos trabajos.

ellã- ſalen nar y n cõ Cari-

cubiertas, y de tal manera que quando la gente nueua los vio, y oyô lo padecido, y lo que auian de padecer, si hazian aquel viage, sin demostracion de cosa buena, de la qual se pudiesse tener esperança de conseguir, acordaron de embiar a Miguel Holguin, a y Pedro de Ribera, para que diessen cuenta a Geronymo de Ortal de lo que passaua, el qual como ya estaua determinado de emprender lo de Meta por Maracapana facilmente mudô de proposito.

Capitulo VII. Que Geronymo de Ortal llega con su gente al rio de Neueri, y fortifica vn sitio, que llâmò San Miguel, y las diferencias que començaron entre el y Antonio Sedeño.



Eniēdo a punto Geronymo de Ortal lo que le parecio conuiniente para su jornada de Meta, nombrô por su Teniente a Agustin Delgado en lugar de Alonso de Herrera; y ordenole que con toda diligencia se fuesse con la gente a Neueri, y que assentasse en la ribera de aquel rio, que es dos leguas de Maracapana, y conforme a la ordē q̄ Agustin Delgado lleuaua de Ortal, començô a leuantar vna casa fuerte de tapieria con gran sentimiento de los soldados, porque los del rio Viapari dezian, que les bastauan las desuenturas passadas sin premio ninguno, sinque de nueuo fuessē a padecer otras, y a ser gastadores, pareciendo que su infelicidad los tenia condenados a perpetuas angustias. Los que de nueuo entrauan en la jornada, como no tan acostūbrados a sufrir tātos afanes, viēdose cercados de mucha diuersidad dellos, porq̄ de los Indios no teniā ayuda, ni dauā nada, sino por rescate, estauan cō grā sentimiēto, y lo que mas los afligia, era, que aun del natural reposo de la noche no podian gozar, por el terrible tormento de las picaduras de los mosquitos, conuiniendo para su defensa estar siēpre en vela, dandose con ramos, y otros enterrādo sus cuerpos enel arena descubierta solamēte la cabeça. Llegô Geronymo de Ortal al asiēto de S. Miguel de Neueri (q̄ assi fue nōbrado) cō ciē soldados de Cubagua y la Margarita, y aqui se le ofrecierō dos dificultades, la vna q̄ los de Cubagua le hizierō muchas protestaciones, pretēdiēdo q̄ estaua en sus limites, amenazando de defenderlo cō la fuerça, entretanto q̄ embiauan por remedio al Rey, porq̄ como aquellos de Cubagua nunca se curarō de poblar aquella tierra firme, sino robar la que caîa en su juridicion, y toda la demas que podian, entrando no mas de tres jornadas adentro por ella, sentian en estremo, que se les impidiesse el lleuar adelante sus desordenes. La otra era, que no sin sospecha que el mismo Ortal lo huuiesse procurado, todo el exercito le hizo muchos requirimientos, para q̄ no obstando la Real orden, para no hazer esclauos, pudiessen aprouecharse dellos, alomenos de los que los Indios entre si mismos tenian por tales, alegando, que hallandose sin paga y sin socorro, y los que auian buelto del rio Viapari desnudos, no podian de otra manera seruir en aquella jornada, en la qual no se via muestra hasta entonces de ningun aprouechamiento, pues hasta la comida no se hallaua sin rescate, y el que no tenia con que rescatarla, era necessario que muriesse de hambre, y toda via el espediente fuera compassible quando se

Pax adimit exma nibus militis prædam, ob quam nihil æxtimat vulnera, cædes & omnia mala & pericula: Sco. in Tac. 904.

Geronymo de Ortal halla dificultades en su jornada.

Esclauos piden los soldados a Geronymo de Ortal quedē licencia que se hagan.

se executara limpiamente. Pero el mal era, que so color de tomar los puros esclauos, se desmandauan a echar mano de los libres. Geronimo de Ortal viendose apretado, y como su caudal no era para hazer prouision de vitualla, para dar a los soldados a su cuenta, mientras en las conquistas se siguen aprouechamientos, huuo de concederselo, de que se siguio a Dios gran deseruicio, y a ellos mucho daño, porque es dificultoso poner freno en las licencias militares, quando los Capitanes desde el principio no introduzen buena diciplina en los soldados.

Diciplina militar buena, se deue introduzir al principio.

Y auiendo Agustin Delgado, antes que llegasse Geronymo de Ortal, embiado vn Clerigo, y algunos soldados platicos de la tierra, para que procurassen de penetrarla mas de lo que de ordinario se auia hecho, boluieron cargados de muchos rescates, y dando grandes nueuas de las muchas poblaciones y multitud de gente que auia, por lo qual no pareciendo que se perdia tiempo, salio Agustin Delgado con Moron, Nieto, Chaues, y hasta cincuenta soldados para reconocer aquella tierra, y aunque hallaron grandes bosques y dificultades, auia poblaciones: passaron por Guacharuco, y Paripamotû, Prouincias de gente belicosa, que por tener guerra con las tierras mas interiores, hizieron buen tratamiento a los Castellanos, porque los ayudassen, y con buenas guias entraron por tierras abundantes y de muchos lugares, y no pareciendo a los barbaros dexarlos andar tan pacificamente por sus tierras, salieron a ellos. Agustin Delgado que lleuaua buenas lenguas, los rogaua ê importunaua con la paz, ofreciendoles buena amistad: pero ellos no haziendo caso de sus palabras, antes diziendo muchas injurias, començaron a pelear, y breuemente boluieron las espaldas. Siguieron su camino hasta el rio de Vnâre adonde tambien otras mayores tropas de Indios los quisieron resistir el paso del vado: pero no pudiendo, huyeron, dexando muertos setenta, y vn solo Castellano herido. Descansaron aquella noche en vn lugar, adonde hallaron abundancia de comida: pero otro dia de mañana de repente con grandissima vozeria y alboroto dierô sobre ellos como mil y quinientos Indios muy bien armados, e hizieron vna terrible acometida: pero breuemente desampararon la empresa como los demas, y despues de quatro dias que alli descansaron, acudierou muchos Caziques de la comarca ofreciêdo amistad, y si Geronymo de Ortal (siendo como era la tierra muy poblada y buena) assentara en ella algun pueblo de Castellanos, huuiera hecho cosa muy acertada y prouechosa: pero no quiso dessseoso de llegar â Meta. Los Caziques lleuaron a Agustin Delgado presentes de comida, y esclauos, ropa, y algun oro, y el los dio bonetes colorados, cuchillos y otras cosas dellos muy estimadas. Buelto Agustin Delgado adonde quedô Geronymo de Ortal, le hizo relacion de todo lo que auia visto, y que la tierra quedaua de paz, y luego boluio a embiar otra compañia con presentes para los Caziques, para mas confirmarlos en su amistad, los quales lleuô Alonso Aluarez Guerrero, y boluio con el mismo contento, dexando a los Indios pacificos y quietos.

Agustin Delgado sale a descubrir.

Indios singuê a los Castellanos, y despues pidê paz.

Geronymo de Ortal haze mal en no poblar.

Antonio Sedeño como auia començado a hazer armada, aunque Geronymo de Ortal se le auia salido de la compañia, algunos vezinos de la Isla de San Iuan, mouidos de las buenas nueuas que auian llegado de los sucessos de Geronimo de Ortal, juzgando q̃ por aquella parte se auia de descubrir otro Pirû. Ofrecieron de ayudar a Antonio Sedeño, de manera que aunque le faltô Geronymo de Ortal, començô

Antonio Sedeño se entra en la tierra firme, y el Audiencia de la Españala le manda que no lo haga.

mençô a llamar gente, comprar cauallos, y apercebir nauios, y ſin penſar mas en la gouernacion de la Isla Trinidad, ni en el aſsiento que con el Rey para pacificarla auia hecho, determinô de yrſe a meter en la Tierra firme, y porque no tenia nauios para lleuar de vna vez la gente, embio adelante ciento y veynte ſoldados, y cincuenta y quatro cauallos, que fuerõ a deſembarcar a Maracapana, dos leguas dentro de la gouernacion de Venezuela. Sabida la determinacion de Antonio Sedeño el Audiencia de Santo Domingo le embio a mandar, que por eſcuſar eſcandalo, no entraſſe en juridicion agena, ſino que fueſſe derechamente a ſu gouernacion, y diziendo, que no entraria deſcubriendo juridicion agena, y que de lo que deſcubrieſſe podria el Rey hazer mercedâ quien fueſſe ſeruido, diziendo aſsi miſmo, que la gente que tenia eſtaua muy alborozada de hallar grandes riquezas en Meta, y que no la podia detener, determinô de lleuar adelante ſu propoſito. Deſembarcados los ciento y veynte ſoldados, y los cauallos referidos a cargo de Reynoſo, y Diego de Loſſada, ſe eſcandalizô mucho Geronymo de Ortal, y quiſiera yr contra ellos. Pero Aguſtin Delgado ſu Teniente le detuuo, diziendo, que no conuenia mouer guerras ciuiles, y que pues Sedeño no era llegado que ſe aguardaſſe, que con el ſe podria tomar algun buen apuntamiento acerca de las pretenſiones de todos. Reynoſo y Loſſada por no perder tiẽpo, començaron a caminar con ſu gente la tierra adentro, y topandoſe acaſo con Alonſo Aluarez Guerrero, que boluia de la entrada que auia hecho por mandado de Geronymo de Ortal, como le hallaron deſcuydado, quitaron las armas a toda la gente, los cauallos y quanto lleuauan. Gran ſentimiẽto hizo deſte caſo Geronymo de Ortal, quexandoſe aſperamente de Aguſtin Delgado, por auerle impedido la reſiſtẽcia de Loſſada y Reynoſo, y aun ſoſpechando que lo huuieſſe hecho con artificio por ſer amigo de Antonio Sedeño: pero en eſto no huuo malicia, ſino deſcuydo, porque aſsi como detuuo a Ortal, deuiera Aguſtin Delgado auiſar a la gente de Ortal de la intencion que tenia de tratar de medios: poco tardô en llegar la ſegunda tropa de Sedeño, y deſembarcada en Maracapana a cargo de Rodrigo de Vega ſoldado de mucha experiẽcia. Deſſeãdo Aguſtin Delgado hazer coſa con que deshazer la ſoſpecha que del ſe tenia, bien informado del aſsiento de la gente de Rodrigo de Vega, y de la orden que tenia en guardarſe, determinô de darle vn alborada en ſu alojamiento, que era en la tiera de la Cazica Madalena. Fue pues Aguſtin Delgado con gran ſilencio, y lleuô ſu gente tambien aduertida y ordenada, que hallando a los de Sedeño deſcuydados los apretô tanto, que quando quiſieron valerſe de las armas no pudieron, y tuuieron por mejor partido dexarlas, y ſer deſualijados, con que quedô ſatiſfecha la injuria que Loſſada y Reynoſa hizieron a la gente de Geronymo de Ortal. Muy ſentido, y muy corrido quedô Rodrigo de Vega deſte caſo, y ſe quexaua de Aguſtin Delgado: pero reſpondiale que ſe quexaſſe de ſu deſcuydo, y de los Capitanes de Antonio Sedeño que auian ſido los agreſſores, y quedando aquella gente inutil, ſe boluio a Geronymo de Ortal, que de la vitoria recibio mucha alegria.

(?)

Geronymo de Ortal quiere yr contra Sedeño.

Gente de Sedeño deſualijada de Ortal.

Aguſtin Delgado acomete a la gente de Sedeño, y la deſualija.

Capitulo

Capitulo VIII. De lo que en este tiempo sucedio en Yucatân al Adelantado Francisco de Montejo, y lo que passaua en Honduras.



Vnque el Adelantado Francisco de Mõtejo era persona de valor, y auia gouernado las cosas de Yucatân con prudencia, como desde que entrô en aquel Reyno nunca le acudio mas gente, y la que tenia se yua acabando, sus fuerças se disminuyã, y no podia domar, como conuiniera, aquellos Indios fieros, y belicosos, que aunque se esforçaua de suplir con la industria la flaqueza de las fuerças, no bastaua, y assi con aquel poco socorro que recibio con el Contador Diego Dauila y sus compañeros, que desampararon a Villareal, se supo mejor conseruar en Salamanca, adonde, ya se auia retirado perdidos los demas pueblos, y aun alli cerca se le alçaron de nueuo en este año, y mataron quatro o cinco Castellanos, y dos cauallos, y otros doce junto a Chicheniza, y tanto fue el atreuimiento, que tomaron los caminos, y matauan a los Indios de seruicio, y llegaron a sitiar a Salamãca, y aunque dentro no tenia mas el Adelantado de ciento y veynte hombres, porque los demas que serian otros tantos, andauan fuera, los dio tales manos, que los hizo dexar el sitio: pero todo esto era sin prouecho, porque la disposicion de la tierra que es de mucho monte, daua ocasion a los Indios de ser insolentes siempre que querian, sin que se les pudiesse yr a la mano, y tambien por ser el distrito de la costa desde puerto de Terminos diez leguas del rio de Grijalua hasta Chetemâl ciento y cincuenta leguas, todo muy poblado, y de gente guerrera muy vnida y conforme contra los Castellanos. Y para conseruar a Yucatân, y tener algun calor para reduzir aquellos Indios a obediencia, pedia el Adelantado Montejo al Rey, y los oficiales Reales se lo suplicauan, que mãdasse juntar la gouernacion de Honduras con la de Yucatân, porque con la gente de la vna Prouincia se podria comunicar la otra, y esta comunicacion seria gran parte, para que se conseruasse la gente, y se sustentassen estas dos Prouincias, rescatando las cosas de la vna con las de la otra, especialmente auiendo oro en Honduras, y ninguno en Yucatân, sino mucha y buena ropa y otras cosas, y el Rey, que se tenia por bien seruido de Francisco de Montejo, daua oydos a esta vnion, y auia mandado que Tabâsco anduuiesse cõ Yucatân, y alli tenia el Adelantado a su hijo, que en su nombre gouernaua aquella tierra.

El Adelantado viendose libre del sitio, salio por la tierra para auer de castigar los que auian sido causa deste leuãtamiento, y auian muerto a los Castellanos, que andauan visitando la tierra, y auiendo hecho algun castigo, se boluio a Salamanca descontento, de ver que por quantas diligencias auia hecho, no se auia hallado muestra de oro en todo el Reyno, y que toda la tierra era monte espesso y pedregosa sin prouecho ninguno, la gente mentirosa, y atraydorada, y que jamas matô a hombre Castellano sino debaxo de paz. Crecio mas el descontento del Adelantado, viendo, que como en la tierra no auia ningun prouecho sino el de los esclauos, y auia embiado algunos en vn vergantin a Nueua España, en llegando los dieron libertad conforme a la orden general del Rey, por lo qual

Oro nũca se halla en Yucatan.

qual; y por la codicia de las riquezas del Pirù, cuya fama sonaua por todas partes, los Castellanos se le yuan por mar y por tierra, y el quedaua desamparado y en peligro, y por tanto suplicaua al Rey, que con aquella poca gente que le quedaua, le mandasse emplear en parte adonde fuesse de algun seruicio. Pero al cabo desamparando la gouernacion, sabida la llegada del nueuo Visorrey, se fue a Mexico para ver, si por su mano tendria algun remedio. Sucedio en este instante, que auiendo Andres de Cereceda Contador de la Prouincia de Honduras, que muchos años la gouernò por las discordias y alteraciones sucedidas en ella (pudo ser por artificio suyo por ocupar el gouierno como lo hizo) desāparādo la ciudad de Truxillo, so color que alli no se podia sustentar la gente, por auer el dado tanta licencia para destruycion de la tierra, y por desseo de yr a descubrir el valle de Naco, y lo demas q̄ auia en aquella juridiciō, caminando en demanda del valle toda la gente en dos tropas por diferentes caminos, para yr con mayor comodidad cerca del rio de Balahàma, descubrieron vna trinchera, y como los Castellanos de aquel tiempo dezian, Albarrada, que los Indios auian hecho para impedirlos el paso, y como era negocio forçoso, fueron a ganarla: pero los Indios la desampararon, y à algunos que tomaron, hizo Andres de Cereceda cortar las manos, y echarselas al cuello, porque auia dias que no exercitaua su natural crueldad, no faltando quien le dixesse que era major medio la clemencia, aunque el dezia, que aquello conuenia para amansar al Cazique Cizimba del rio de Vlúa, que siempre fue su enemigo. Vencido este impedimento las dos tropas de Castellanos se juntaron en Tepeapà, y en ocho dias llegaron a Naco, y hallaron todos los pueblos desiertos, y escondida la vitualla que para los Castellanos fue gran desconsuelo, porque su trabajo no era pequeño, pues auia muchos que en tres meses no auian comido sal, de que algunos estauan enfermos, y la mayor parte de sus Indios mansos se les auian muerto, adolecido, y huydo. Hizieronse diligencias para que los Indios boluiessen a sus pueblos, y principalmente se embio a rogar a los de Naco, Quimistàn, Zolùta, Zelimònga, y Zulà, que fuessen a habitar sus casas, respondieron, que seruirian, pero desde la sierra, porque tenian miedo: y al cabo de muchas persuasiones boluieron, excepto los de Naco, y rozaron la tierra, y sembraron cerca de Naco catorze hanegas de mayz, y como no fue en sazon, se perdio la sementera, y crecio mas la necessidad de los Castellanos, y huuieron de arrimarse mas a la sierra, para estar cerca de otros grandes pueblos, y en vn buen sitio de la Prouincia de Zulà: en medio de aquel valle assentaron el pueblo que llamaron de buena Esperança tres leguas de Quimbistā, siete de Naco, y veynte y tres de Puerto de Cauallos, para donde dezian, que auia camino para bestias de carga, y quinze leguas hasta el puerto de San Gil de Buena Vista en la mar del Norte, porque demas de las otras razones a legua y media, y dos leguas entendiā que auia quatro rios, con grandes muestras de oro sin otros muchos, con que Cereceda entretenia la gente, y con auer madera para labrar las casas, y que mar: yerua para los cauallos: buena tierra para sembrar, y pastos para los ganados, y con todo esso eran de tal manera sus trabajos, que quando la gente no fuera tan acostumbrada a ellos, no los pudiera sufrir.

Frācisco de Montejo desāpara a Yucatān.

Andres de Cereceda desampara à Truxillo.

Andres de Cereceda hombre cruel.

Castella nos en tres me ses no c men sal

Poblaciō de la villa de buena Esperāça de Hōduras.

Capitulo

Capitulo IX. Que continua lo que paſſaua en Honduras.



EN El tiempo que Andres de Cereceda andaua entẽdiendo en la poblacion de Buena Eſperança, llegaron ciertos Indios con auiſo, que a ocho leguas auian entendido, que andaua gente Caſtellana, y temeroſo Andres de Cereceda de que ſe le acabaſſe el Imperio, embiô a ſaber quienes eran, y que buſcauan, y tras eſtos menſageros embiô al Capitan Iuan Ruano con quinze cauallos para que los reconocieſſe, y ſi neceſſario fueſſe, hizieſſe requerimiento, que no entraſſen en aquella Gouernacion, o moſtraſſen con que autoridad lo hazian. Llegado el Capitan Iuan Ruano a los Caſtellanos, topô con Iuan de Areualo, que tenia como veinte hõbres de pie, y de cauallo, y le dixo, q̃ dos leguas de alli eſtaua el Capitã de toda la gente, que era don Chriſtoual de la Cueua Cauallero de Xerez de la Frontera, el qual dixo, que por orden de Iorge de Aluarado hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, y ſu Teniente, yua deſcubriendo aquella tierra para abrir camino haſta Puerto de Cauallos, para la contratacion del Reyno, y gouernacion de Guatemala, porque eſtando docientas leguas del Puerto de Guazacoalco, padecian mucho trabajo, y neceſsidad de lo que auian meneſter de la mar del Norte, y que ſe holgaua de auer hallado, que eſtuuieſſe tan cerca de Guatemala, que no podia auer mas de ſeſenta leguas. Y auiendo ſabido don Chriſtoual de la Cueua el deſcontento que la gente tenia de Cereceda, y la eſtrema neceſsidad de todas las coſas que padecia, embiô a dezir a Cereceda, que renunciaſſe aquella Gouernaciõ, pues no la podia ſuſtentar: y deſpues de diuerſas platicas en vnas viſtas que tuuieron en el campo, auiendo don Chriſtoual concertado ciertos capitulos con Cereceda, que en ſuſtancia eran, que fueſſe Capitan ſobre todos los otros Capitanes, y que con toda ſu gente, que ſerian ochenta ſoldados, ſe entraſſe a poblar en la Gouernacion de Honduras. Iurados los capitulos del concierto, acordaron, que don Chriſtoual de la Cueua fueſſe a deshazer el fuerte, ô Albarrada, que tenia hecha el Cazique Cizimba, y a poner en libertad a vna Caſtellana natural de Seuilla, que auia diez años q̃ tenia por muger, que fue tomada con los q̃ mataron en Puerto de Cauallos, la qual perſuadia a Cizimba, que fueſſe amigo de los Caſtellanos: y que acabado eſto, Cereceda por vna parte, y don Chriſtoual de la Cueua por otra, pues con ſu gente tenian la que baſtaua, fueſſen reconociendo la tierra, para ver ſi en la que eſtâ a las eſpaldas del Golfo dulce, que reſponde ſobre las minas de Guatemala veinte y cinco, ó treinta leguas de alli, conuendria poblar el principal puerto de la mar, ô en San Gil de Buena viſta, ô en Puerto de Cauallos, y que entendido eſto, y reconocida la tierra, ſe echaria de ver, ſi aquella villa de Buena Eſperança eſtaua bien en aquel ſitio, ô eſtaria mejor en otro, para la contratacion de Guatemala, y al propoſito de Puerto de Fonſeca en la mar del Sur para la contratacion de Nicaragua, y el Pirû, el qual puerto eſtâ treinta y cinco leguas de Buena Eſperança, con lo qual parecia que don Chriſ-

Capitulos de cõcierto ẽtre dõ Chriſtoual de la Cueua, y Cereceda.

Puerto de Fõſeca en la mar del Sur ſe correſpõde con la marina de Hõduras.

Chriſtoual de la Cueua ſatisfazia a la comiſsion que lleuaua de Iorge de Aluarado.

Teniendo las coſas aſſentadas deſta manera, la gente de don Chriſtoual de la Cueua (fueſſe por no querer obedecer a Cereceda, ó porque ſu Capitan ſe lo mandô) reuſó la yda a Buena Eſperança, y pidio, que les dexaſſen aſſentar vn pueblo en medio de la mar del Norte, y de la del Sur, aunque fueſſe en la Gouernacion de Hõduras, y porque Andres de Cereceda no quiſo, ſi no fueſſe quedando debaxo de ſu obediencia, ſe retiraron la tierra a dentro. De todo lo referido dio cuenta Andres de Cereceda al Rey, diziendo, que eſtuuo por prender a don Chriſtoual de la Cueua, por auer entrado en agena juridicion, y auer hecho daño en ella, y porque auiendo jurado lo capitulado, no lo quiſo cumplir: y que ſi no conſiderara el deſabrimiento que ſe auia de recebir en Guatemala, le cortara la cabeça, ô a mejor librar, le embiara al Rey, porque como ya eſtaua acoſtumbrado a cortar cabeças, toda la juſticia ponia en aquel termino, ſin conſiderar, que tenia la mitad menos de gente que el otro, y deſcontenta: y con todo eſſo, diziendo, que nunca auia tenido auiſo, ni remedio de Nueua Eſpaña: cuyo camino por mar deſde Honduras era muy auieſſo y largo, y por tierra tenia mas de trecientas leguas, queria embiar a Guatemala a quexarſe de dõ Chriſtoual de la Cueua. Suplicaua al Rey, que mandaſſe poner limites en las Gouernaciones, para que nadie ſe atreuieſſe de paſſar de la vna a la otra: pedia armas, baſtimentos, y en eſpecial vino, y harina para ſacrificar, porque auia muchos dias, que por falta dello no oian Miſſa. Afirmaua, que auia perſonas, que en tres meſes no auian comido ſal, por lo qual algunos ſe auian muerto, y otros eſtauan enfermos: y que por eſta cauſa ſe les auian muerto y huydo los Indios manſos que tenian para ſu ſeruicio. Pedia, que para que mejor ſe pudieſſen mantener aquellos pocos Caſtellanos, y no deſamparaſſen la tierra por ſu mucha pobreza, no ſe les lleuaſſe el quinto del oro que cogieſſen, ſino el diezmo, y el Rey ſe lo concedio.

Deſcon formidad entre don Chiſtoual de la Cueuá, y Cereceda.

Andres de Cereceda apoderado de Hõduras.

Cæterum hic Syriæ ille Iudæ propoſitus vicinis Prouincia adminiſtrationibus inuidia diſcordes. Tac. 2. Hiſt.

Neceſsidades de los Caſtellanos de Hõduras.

Proponia, que aquella villa de Buena Eſperança, que tenia fundada en aquel valle de Naco, eſtaria bien en el camino derecho, entre puerto de Cauallos, y la Baîa de Fonſeca, que eſtan Norte Sur el vno cõ el otro, y que deuia de auer de la vna mar a la otra como cinquenta leguas de buen camino, ſaluo algunos paſos que ſe aurian de adereçar, para lo qual, y abrir los montes, que eſtauan muy cerrados, era meneſter gente. Dezia aſsi miſmo, que aquella contratacion ſeria muy prouechoſa para las Prouincias de Nicaragua, pues de Puerto de Cauallos haſta la Ciudad de Leon, no auia mas de cinquenta, ô ſeſenta leguas, y las que ſe han dicho haſta Santiago de Guatemala, y treinta y cinco de la villa de San Saluador, y que pudiendoſe contratar lo del Pirû por la Baia de Fonſeca, mejor que por Panamâ, el Rey lo deuia mandar conſiderar, porque ſegun lo afirmauan los que lo entendian, eran mejores, y mas faciles las nauegaciones de Puerto de Cauallos a Caſtilla, y de la Baia de Fonſeca al Pirû, que la de Caſtilla a Nombre de Dios, y la del Pirû a Panamâ, porque del Puerto de Cauallos a la Hauana ſe yua en doze, o quinze dias: y que Fonſeca era puerto muy grande, y ſeguro, y no lo era Panamâ.

Cinqu[enta] leg[uas] de pu[erto] de cau[allos] a la B[aia] de Fõſ[eca].

Diſtan[cia] de pue[rto] de ca[ua]lles a baia de [Fon]ſeca.

Los que quedaron en la ciudad de Truxillo, q̃ muchos dellos lo hizieron volun-

voluntariamente, porque alli auian estado desde su primera fundacion, y no la quisieron desamparar: sinificauan al Rey sus necessidades, suplicauanle, que les embiasse Gouernador de autoridad, y que lleuasse gente, para que aquella tierra boluiesse en si, de la qual sacaria grandes seruicios, y que no la oluidasse, pues no era menos prouechosa que las otras de las Indias; por las muchas minas que en ella auia: y quanto al sitio de la Ciudad dezian, que era muy sano, enxuto, y ayroso, y de muy buenas aguas, lo qual mostraua la experiencia, porque segun era poca la gente, y el poco socorro que auian tenido en muchos años, quando la tierra no fuera tan sana, ya se huuieran cõsumido. Dezian, que no auia vezino que no tuuiesse en su casa vn huerto con todas las frutas de Castilla, que se auian podido auer, las quales se dauan muy bien, como naranjos, cidras, limones agrios, y dulces, granados, y higueras, de las quales a siete meses que se plãtan, se cogia fruta: de melones y vbas, y otras tenian abundancia. Encarecian la lastima de no auerse poblado aquella tierra, y de auerla desamparado: y dauan la culpa a las ordinarias alteraciones q̃ en ella auian sucedido por falta de Gouernador. Quexauanse de la poca ayuda que auian tenido de Mexico, y pedian ser puestos debaxo del Gouierno del Audiencia de la isla Española, de donde serian mejor socorridos. Quexauanse de Andres de Cereceda, por auer desamparado aquella tierra. Sinificauan el peligro en que se hallauã por los pocos que eran; diziendo, que si aconteciesse que los Indios los acometiessen, eran tan pocos, que no se podrian defender, porque aunque auia cinquenta Castellanos, no eran treinta de prouecho, y entre todos no tenian mas de veinte espadas, y quinze picas, sin ninguna ballesta, ni arcabuz, ni otras armas, que estando en frontera se podia considerar el peligro en que se hallauan, y solos doze cauallos, porque todos los demas, y las armas se lo auia lleuado Andres de Cereceda, y que quanto a las personas auia mucho tiẽpo que no alcançauan camisas de lienço, ni camas. Pedian vino, y harina, y vn Clerigo que les dixesse missa, y administrasse los Sacramentos, azeyte para curar heridas, y demas de las armas que auian menester, ofensiuas, y defensiuas, suplicauan, se les embiassen vn par de vergantines para el trato de las islas, y de la costa, y cien negros para sacar oro, y todo ofrecian de pagarlo. Todo esto se sabia en Santodomingo, y como no tenian modo de remediarlo, estauan con gran temor de que sucediesse alguna gran desgracia, y algun gran mal. Quexauanse de Andres de Cereceda, porque auia lleuado tantos Indios al Valle de Naco de los naturales de aquella tierra, contra las Reales ordenes, que la auia dexado despoblada, y encarecian los malos tratamientos que los hazian. Assegurauan, que quando el Rey embiasse vn buen Gouernador con docientos hombres, cerca del desaguadero de Nicaragua, se podia poblar en vn valle de grandes pueblos, no lexos de Veragua, a donde se hallarian grandes minas de oro: lo qual pensaua hazer Diego de Albitez, si viuiera, porque auia estado en aquella Prouincia, y la conocia muy bien. Y representando estas grandes necessidades Diego Nieto Alcalde mayor de Truxillo, antiguo vezino de aquella ciudad, y Conquistador, y Francisco de Barrientos Alcalde ordinario, con mucha humildad protestaua al Rey, que quandentro de vn año no fuessen socorridos, darian licencia a aquella gente, para que se fuesse de alli, a donde qui-

Vezinos de Truxillo, y sus necessidades.

Nisi quod paupertatẽ præcipuũ malorũ credebat. Tac. lib. an. 14.

Desaguadero de Nicaragua, y su comarca.

Gente de Truxillo la quiere desamparar.

quiſieſſe a buſcar ſu remedio, porque auiendolo querido hazer muchas vezes, con eſperanças la auian detenido, y ahora por vltimo termino aſsi lo auian aſſentado, y concertado.

Cap. X. Del aſsiento que hizo con el Rey don Pedro de Mendoça, para la poblacion del Rio de la Plata, y la deſdicha con que lo començô.



Eſde que Sebaſtian Gaboto boluio del Rio de Solis, que llamã de la Plata, no ſe auia embiado a nadie que poblaſſe aquellas grandes Prouincias: y pareciendo al Rey, que no conuenia tenerlas mas de aquella manera, auiendoſe ofrecido de yr a ellas don Pedro de Mendoça, Cauallero de Guadix, Criado del Rey, y Gentilhombre de ſu Caſa, le dio aquella Gouernacion, con que entraſſe por la tierra haſta llegar a la mar del Sur, y ſe obligaſſe de lleuar mil hombres en dos viages, con mantenimientos para vn año, y cien cauallos, ê yeguas, los quinientos hombres en el primer viage: y los otros en el ſegundo, dentro de dos años con las armas que fueſſen meneſter, con que deſcubrieſſe todas las islas en el parage de aquel rio, q̃ cayeſſen en los limites de ſu Gouernaciõ en la mar del Sur, en lo que tocaſſe a la demarcacion de la Corona de Caſtilla, todo a ſu coſta, ſin que en ningun tiempo el Rey fueſſe obligado de ſatisfazerle nada por ello, por quanto ſe le daua facultad en el nombre Real, y de la Corona para entrar por eſte rio, y tener docientas leguas de coſta de gouernacion, hâzia el eſtrecho de Magallanes, y para conquiſtar, y poblar las Prouincias, que huuieſſe en las dichas tierras, lo qual ſe le daua con ſalario de dos mil ducados por toda ſu vida en cada vn año, y dos mil de ayuda de coſta, pagados de las rentas, y prouechos de la tierra. Dioſele titulo de Adelantado en aquella Gouernacion, en la qual auia de fabricar tres fortalezas, y de la vna ſe le daua la tenencia de Alcayde perpetuo, y la vara de Alguazil mayor de la poblacion, a donde reſidieſſe, para ſus herederos, y que auiendo eſtado en las dichas tierras tres años, ſu heredero, ô la perſona que nombraſſe, pudieſſe acabar la poblacion y conquiſta, y gozar deſtas mercedes, con que el Rey dentro de dos años aprouaſſe el nombramiento. Y aunque ſegun derecho, y leyes deſtos Reynos, quando ſe prende algun Principe, ô ſeñor en la guerra, el reſcate pertenece al Rey, le hazia merced del dicho reſcate, y de todo el teſoro, que de tal Principe, ô ſeñor preſo ſe hallaſſe, para que lo repartieſſe entre ſi, y entre los ſoldados, reſeruando para ſu Real Camara la ſexta parte, ſacando primero el quinto Real, y en caſo, que el tal Principe murieſſe en batalla, de los teſoros que del ſe huuieſſen, ſe dieſſe al Rey la mitad.

Poblaciõ del rio de la Plata, y aſsiento q̃ para ello haze don Pedro de Mẽdoça.

Facultad a don Pedro de Mẽdoça para gouernar en el Rio de la Plata

Capitulaciones cõ dõ Pedro de Mẽdoça para el Rio de la Plata.

Sacoſe aſsi miſmo por condicion, que lleuaſſe ocho religioſos para la conuerſion de los Indios, la qual ſobre todas las coſas el Rey le encargaua, y ponia en conciencia el cuydado particular que en ella auia de tener, juntamente con el buen tratamiento de los Indios, que era la coſa que mas el Rey eſtimaua, y tenia en ſu coraçon: y que tambien lleuaſſe Medico, Boticario, y Cirujano, para los enfermos. A los pobladores ſe concedieron todas la franquezas que ya eſtaua

Indios del rio de la Plata mãda el Rey q̃ ſean bien tratados.

taua en coſtumbre de conceder a los que yuan a poblar a las Indias. Fue proueydo por Fator don Carlos de Gueuara: por Teſorero Rodrigo de Villalobos: por Veedor Gutierrez Laſo de la Vega, y por Contador Iuan de Cazeres. Y por Regidores para la primera, ſegunda, y tercera poblacion Luys de Valençuela, Bernabe de Segouia, Luys Gallego, Iuan de Santa Cruz, Franciſco Lopez de Rincon, Luis de Hozes, Iuan de Ouiedo, Hernando de Molina, Martin Ruyz, Gaſpar de Queuedo, Hernando de Caſtro, Iuan de Cienfuegos vezino de Cuellar, Antonio de Monte Herrera, Aluaro de Almeida, Luys Martinez, Diego de Aramayo, Alonſo Hurtado, Rodrigo de Villalobos, Antonio de Ayala, Iuã de Iunco, Antonio de Caſtillo, Pedro Ventura, Tomas de Caſtro, Tomas de Armenteros, Martin de Heredia, Iuan de Segouia, Luys de Aſturias, Iuan de Orbe, y Iuan de Orduña, con las clauſulas acoſtumbradas, de que no fueſſen de corona, y ſe preſentaſſen en el Regimiento, dentro de quinze meſes, y no ſe auſentaſſen. Dado el deſpacho, el Rey ordenô al Conde don Fernando de Andrada Aſsiſtente de Seuilla, al Conde de Gelues, Alcayde de las Atarazanas, y a los oficiales de la caſa de la Contratacion, que dieſſen el fauor, y ayuda poſsible, para que quanto antes pudieſſe ſalieſſe Don Pedro de Mendoça con ſu armada.

Publicada la jornada: la calidad de la perſona de don Pedro de Mendoça: el nombre del rio de la Plata, y las nueuas que corrian por todo el mundo de la riqueza de las Indias, por las mueſtras que vian, acudio tanta gente, que por euitar gaſtos, conuino, que ſe dieſſe mucha prieſſa en la partida, y aſsi ſalio de la barra de San Lucar con onze Nauios, y ochocientos hombres muy buena gente, y lucida: hizo dichoſa nauegacion, porque los que huuieren de nauegar para el rio de la Plata, cõuiene, que no ſalgan deſpues de los quinze de Agoſto, porque puedan ſer allâ por fin de Nouiembre, que es el Verano en aquella tierra, quando reinan las Briſas, que ſon Nortes, y Nordeſtes: y ſi ſalen mas tarde, es muy cierto no poder tomar el rio, deſde el mes de Março en adelante, que corren los Vendauales, que ſon Sures, y Sudueſtes, los quales cauſan mucha alteracion en aquellos mares, que obligarân al que nauegare en eſte tiempo, tornar a tras a Inuernar en Puerto de Patos, ô en la Isla de Santa Catalina.

Don Pedro de Mendoça parte para el rio dela Plata.

Nauegacion para el rio dela Plata.

Surgio en la Isla de San Gabriel, y deſcubrio vn riachuelo de la otra banda de la isla hâzia el Eſtrecho de Magallanes, y alli començô a fundar vn lugar que llamô Nueſtra Señora de Buenos Ayres, en la tierra que ſe llama Cabo Blanco, a donde no auia ſino Indios Caribes, que ſiempre fueron enemigos, y crueles, como barbaros, comedores de carne humana: y porque los baſtimentos no eran tantos, como requeria el numero de la gente, poco deſpues de llegado don Pedro de Mendoça, ſe mandô dar de racion ſeys onzas de vizcocho, por perſona, con lo qual, y con cardos, y otras yeruas ſe ſuſtentauan, y ſiendo tan poca la racion, y los trabajos de guardas, y centinelas, y malos tratamientos muchos, ſe començô la gente a enflaquezer, y morir: por lo qual el Gouernador, que eſtaua malo, ordenô a ſu hermano don Diego de Mendoça, que ſalieſſe con vna banda de ſoldados a buſcar Indios, que proueyeſſen el exercito de baſti-

Nueſtra Señora de Buenos Ayres ſe funda en el rio dela Plata.

Gente del rio de la plata comiença a enflaquecer.

mento, y dio con cierta gente que se llamauan los Quirandies, hombres q̃ viuen en casas, y lugares mouedizos, como Alarabes, y topandose cõ ellos sobre defenderse, llegaron a las manos, y siendo los Indios muchos, y hallandose los Castellanos muy flacos, mataron a don Diego de Mendoça, y a Pedro de Beuauides su sobrino, y a otros quatro, porque los Indios eran ligeros, y valientes, y atauan los cauallos con ciertos laços que lleuauan, y si los demas no huyeran, y se socorrieran de la infanteria, murieran todos. Buelta la gente desta jornada, mandô el Gouernador, que vn Cauallero deudo suyo fuesse con quatro nauios a descubrir ciertas islas, en las quales le auian dado noticia, que auia Indios, y fue tan largo el viage, por andar de rio en rio buscando las islas, que se llegô a dar tres onças de vizcocho de raciõ, por lo qual se murio casi la tercia parte de la gente de los Nauios, que serian mas de setenta hombres, y perecieran todos, sino fuera por ciertos Indios, a donde se hallô algun maiz, que los sustentô, hasta boluer a Buenos ayres, a donde hallaron, que auia crecido tanto la necessidad, que muchos tenian muertos, tres, o, quatro dias a sus camaradas por tomar sus raciones, diziendo, que estauan enfermos, y otros comian carne humana, y dos hombres que justiciaron, se los comieron de la cintura a baxo. Por esta estrema hambre mandô el Gouernador a Iuan de Ayolas, que fuesse con tres Nauios, y nouenta hombres en cada vno a buscar bastimentos a donde los hallasse: y en este viage se hallaron tan apretados, porque no lleuauan mas de vna pipa de harina en cada Nauio, que por las yeruas que comian, culebras, lagartos, ratones, y otras sauandijas que tomauan por los campos, muchos adolecieron, y perecieron.

Indios del Rio de la Plata matan a don Diego de Mẽdoça.

Castellanos del Rio de la Plata se mueren de hambre.

Carne humana comẽ los Castellanos de hãbre.

Perecen los Castellanos por las sabandijas que comen.

Capitulo XI. Del sucesso de la jornada, que Felipe Gutierrez hizo a Veragua, los daños que los Caribes hazian en las islas, y costa de Tierrafirme, y orden que se auia de tener en hazerles guerra, y quexas contra don Pedro de Heredia.



PAreciendo a Felipe Gutierrez, que el rio de Belen en la Prouincia de Veragua era muy rico, pidio al Rey aquella Conquista, q̃ es en la costa de Tierrafirme, cuyos limites son, desde dõde se acabã los de la Gouernacion de Castilla del oro, hasta el Cabo de Gracias a Dios: y por ser su criado, de muy buena gana se la concedio, sin perjuyzio de qualquier derecho que el Almirante de las Indias pretendiesse tener en aquella Gouernacion, especialmente con que no entrasse en las veinte y cinco leguas de tierra en quadro, que en la dicha Prouincia se auian concedido al Almirante de las Indias. Y hecho el asiento con los mismos capitulos, y condiciones que se acostumbrauan en semejantes descubrimientos, y Conquistas, añadiendo vna clausula, y orden, que generalmente se embiô a todas las partes de las Indias, la qual fue, que ninguna persona truxesse Indios a estos Reynos, ni en las Indias los pudiesse vender por esclauos siendo libres, so pena de muerte, y este mandato tantas vezes reiterado conuenia, porque con dificultad se podian abstener los hombres

Cõquista de Veragua a Felipe Gutierrez con condiciones.

Indios de ninguna parte se puedan traer a estos Reynos.

hombres de la coſtumbre, y parecia dura coſa, que los Caribes, y otros, que como duriſsimos enemigos, y que ſiempre eſtauan muy atentos a ofender por mil vias a los Caſtellanos no fueſſen eſclauos: pero para eſto ya el Rey tomaua por eſpediente, q̃ ſe hizieſſen las diligencias de que ſe ha hecho mencion: y aora mandô a los de Panamà, que las cumplieſſen cõn los Caziques de aquella Prouincia, que andauan leuantados, y hazian guerra, que eran Penonome, Rota, Corê, y San Chriſtoual, y que el Obiſpo, ô ſu Prouiſor, y el Gouernador, o ſu Teniente fueſſen a ellos, lleuando Religioſos que aſsiſtieſſen, con eſcriuano, y los requirieſſen con la paz vna, y muchas vezes, prometiendoles, que fielmente ſe les guardaria, y cumpliria lo que ſe les prometieſſe, y ſe les haria todo buen tratamiento, lo qual quando vinieſſen de paz, el Rey encargaua las conciencias al Prelado, y Religioſos: y que quando hechas eſtas diligencias no aprouechaſſe, y ſe declaraſſe, que ſe les hizieſſe guerra, el Rey daua licencia que ſe hizieſſe, y los tomaſſen por eſclauos, y vſaſſen dellos como tales. Fieliſsimamẽte trabajô el Obiſpo fray Tomas de Berlanga de reduzir a eſtos Indios, y el miſmo fue, y embio perſonas que los perſuadieſſen la paz: pero metidos entre ſierras, y endurecidos en ſu pertinacia, no quiſieron oyr lo que les conuenia, y aſsi todos perecieron.

Felipe Gutierrez en auiendo tomado ſus deſpachos, fue haziendo ſus prouiſiones, y embarcô mas de quatrocientos ſoldados, y proueydo de cauallos en la isla Eſpañola, llegô a ſaluamento a Veragua, a donde hallô dura reſiſtencia en los Indios que vſauan de la yerua emponçoñada en ſus flechas, y deſeſperadamente peleauan, lo qual fue de gran impedimento, para que no ſe pudieſſe hazer prouiſion de vitualla de la tierra, y la que ſe lleuô en los Nauios ſe yua conſumiendo, ſin orden ni tiento: y acabada crecio la hambre, y la deſuentura llegô a lo eſtremo que podia, porque acabado de comer los perros, y los cauallos, quando no ſe hallaua algun Indio que comer, huuo algunos que mataron vn Chriſtiano enfermo, y ſe le comieron, inhumanidad eſpantoſa, y digna de muy gran caſtigo, por mas que de la hambre fueſſen apretados. Las anguſtias y tormentos que eſta gẽte padecio, no ſe pueden facilmente encarecer, pues ſin remedio perecian en parte, que aun las yeruas del campo ni baſtauan para ſuſtentarlos, ni acabarlos ſu miſerable vida. Mucha culpa ſe dio deſto a Felipe Gutierrez, porque no viendo eſperança de algun aliuio, antes de dexar llegar a tal eſtado las coſas, no ſe determinô con animo, y valor de meterſe por la tierra, ſin temor de peligro ninguno, y penetrarla, haſta ſalir a Caſtilla del Oro, ô a Veragua: pero quando mas no pudo, ſin reſpeto de ſu reputacion, ſe metio en vna barca, que ſolamente tenia, y con algunos pocos amigos aportô a Nombre de Dios, deſde donde ſe paſſô al Pirû.

Caſtellanos de Veragua comẽ perros y cauallos

Hãbre eſtrema de los Caſtellanos de Veragua.

Felipe Gutierrez negligẽte en no preuenir al peligro.

Satius eſſet mori, quã ſuper eſſe ignauiæ & infamiæ ſuæ Sco. in Tr. fo.927.

Sucedio en eſte miſmo tiempo, (para que el Rey no pudieſſe lleuar adelante ſu bueno y ſanto propoſito, en que ninguna generacion deſtos Indios pudieſſen ſer tomados por eſclauos,) que yendo en vn barco grande dos Religioſos de la orden de San Franciſco, a conuertir los Indios, y en ſu compañia quarenta perſonas Chriſtianos, y Indios, ſalieron a ellos ciertas Piraguas de Caribes, cerca de la Margarita, y los tomaron, ſin que ſe eſcapaſſe, ſino ſolo vn Indio que dio la nueua, y en la punta de Araya, a donde ſon aquellas famoſas Salinas, de

Caribes cautiuan dos Religioſos, y quarenta Chriſtianos.

quatro Caſtellanos que alli eſtauan, mataron â vno, y los demas ſe eſcaparon huyendo, ê hizieron otros muchos daños, y pareciendo, que ſi a eſto ſe dieſſe lugar, ſeria de gran inconueniente para los naturales de aquellas islas, y de ſu conuerſion a la Santa Fê Catholica, mandô el Rey a los Padres Franciſco de Villacorta Clerigo, Protector de los Indios de la Margarita, y al Guardian del Moneſterio de San Franciſco de la Nueua Cadiz, en la isla de Cubagua, y a los Alcaldes ordinarios de la dicha Ciudad, que con gran diligencia, como coſa que vian que tanto importaua al ſeruicio de Dios nueſtro Señor, ſe informaſſen bien, que Indios eran eſtos, y como aquello auia paſſado, y que conſtandoles dello, y que eſtos Caribes no querian oyr la predicacion del Euangelio, y que eſtauan promptos, para hazer ſemejantes daños, ê inſolencias, declaraſſen, que ſe les podia hazer guerra; y declarado, daua licencia a los Chriſtianos que ſe la hizieſſen por mar y tierra, y a los que en ella cautiuaſſen los huuieſſen por eſclauos, y pudieſſen vſar dellos como tales, y que los pudieſſen herrar, con tal que el hierro eſtuuieſſe en poder del Protector, el Licenciado Villacorta, para que no ſe vſaſſe mal del, y que cada año ſe embiaſſe al Conſejo ſupremo de las Indias razon de los Indios que cautiuauan, y herrauan.

Caribes como quiere el Rey que ſeã cõuẽcidos, paraq̃ ſean caſtigados.

Caribes en q̃ forma hã de ſer auidos por eſclauos.

El Obiſpo fray Tomas de Toro, hazia muchas diligencias para la conſeruacion, y buen tratamiento de los Indios de la Prouincia de Cartagena: y en quanto podia yua a la mano para que los ſoldados no vſaſſen con ellos de violencia, y auiendo el Gouernador don Pedro de Heredia, ſalido en fin del año paſſado la buelta de Zenû, ſe eſtendio la fama, que auia hallado grandes riquezas en las ſepulturas de aquella Prouincia, aunque ſiempre es mayor que los efetos: y dando la buelta a Cartagena boluio a ſalir con ſetecientos hombres, porque era mucha la gente que alli acudia para paſſar al Pirû. Con la mitad deſta gente fue caminando ſu hermano por la ribera arriba del rio grande, y hallaron tantos arroyos y cienagas, y paſſaron tanta hambre que muchos murieron, por lo qual no pudieron paſſar adelante, y ſe huuieron de boluer al Zenû, a donde eſta vez poblaron. Eſta jornada, ſobre las demas que ſe auian hecho, diô mucho que dezir, y llegaron al Rey muchas cartas, diziendo, que ſe robô mucho oro, y no ſe ſacaua el Real quinto, y que ſacado el oro de las ſepulturas, los que boluian a eſcaruarlas hallauan mucho. Que los Indios eran mal tratados, y que en eſtas jornadas ſe les comia la vitualla que tenian para ſu ſuſtentacion, y quedauan muriendo de hambre. Que el Gouernador tenia preſos algunos Caziques, ſo color, que les moſtraſſen las minas del oro, y ellos no las ſabian, porque el oro les yua de lexos. Que vendian los Indios a mercaderes, y los ſacauan de ſu naturaleza, lleuandolos por eſclauos. Que los oficiales de la Real Hazienda hazian fraudes en ella, y vſauan poca fidelidad, porque no marcauan el oro fielmente, pues que auiendoſe ſacado mas de cien mil peſos de las ſepulturas, no quintô el Gouernador mas de veinte mil, y ſe contrataua mucho oro ſin marcar, ni quintar, y que quando los oficiales recebian el quinto del Rey, peſauan largo, y deſpues juſto, y ſe quedauan con aquel prouecho, o por mejor dezir hurto, que era mucho. Que no era neceſſario conquiſtar la Prouincia de

Vrabâ

vrabâ, porque eſtaua de paz. Eſtas coſas afirmadas por muchos, ſiendo de tal calidad, mouieron al Rey, para dar orden en aueriguarlas, y caſtigarlas, y para que ſe hizieſſe con mayor breuedad, y fidelidad, ê hizieſſe juſticia, embiô perſona propia de Caſtilla: pero auiendo muerto en la mar, ordenô a la Real Audiencia de la Eſpañola, que luego embiaſſe al Licenciado Iuan de Badillo, vno de los Oydores della, para que lo hizieſſe con mayor autoridad.

[margin: ...l Licẽcia... o Iuã de Badillo va ... la reſidẽ... ia de Car... agena.]

Capitulo XII. Que el Rey manda auiſar de ſu jornada a Tunez a las Prouincias de las Indias, y la vitoria que en ello tuuo.



Eſſeando el Rey acudir a la defenſa, y ſeguridad de los Reynos de Napoles, y Sicilia, y de toda Italia, por el peligro en que ſe juzgaua que eſtauan, por auer vſurpado Barbarroja, Capitan de Soliman Rey de Turcos, la ciudad, y Reyno de Tunez: determinô de yr por ſu perſona â aquella empreſſa; y por la auſencia que auia de hazer deſtos Reynos, dexô en ellos por Gouernadora a la Reyna, de que ſe dio auiſo a todos los Reynos, y Eſtados de las Indias, encargando a todos los miniſtros el cuydado que deuian tener de adminiſtrar ſus oficios con toda rectitud, y diziendo, que partia a primero de Março deſte año, y que ſe yua a embarcar a Barcelona, y que eſperaua boluer con breuedad, (mediante el diuino fauor) y la Reyna en ſus cartas encomendaua a todos los miniſtros, y Prelados, que hizieſſen oraciones, y plegarias a Dios publicas, y ſecretas, pidiendo que le guiaſſe, y dieſſe vitoria, y boluieſſe a eſtos Reynos con toda proſperidad, y porque ninguna coſa podia ſer mas prouechoſa para aplacar la ira de Dios, que con ſus culpas incitauan los hombres, que las continuas, y deuotas oraciones, ayunos, y otras buenas obras con ellas, ſuplicaſſen a la diuina Mageſtad, quebrantaſſe la fuerça de los infieles, y dieſſe victoria al Rey, para lo qual el Sumo Pontifice auia mandado eſpedir vna Bula, por la qual concedia a todos los fieles Chriſtianos Indulgencia plenaria, haziendo primeramente cada vno de los que la huuieſſen de ganar las coſas contenidas en vn memorial que ſe embiaua, y mandaua, que luego ſe publicaſſe. Y en carta de veynte y ſiete de Agoſto eſcriuio al Viſorrey de Nueua Eſpaña, y a todos los demas miniſtros de las Indias, que auiendoſe el Rey embarcado en Barcelona con vna grande armada, para reſiſtir a la que traxo Barbarroja: llegô a ſaluamento a Cartago, en el Reyno de Tunez, a donde tomô tierra, y a los catorze de Iulio ſe començô a batir la Goleta ſin ceſſar, y al fin ſe entrô por aſſalto, a donde ſe mataron muchos Turcos, que con los que ſe degollaron huyendo, deuieron de ſer mas de dos mil: y ſe tomaron entre Galeras, Galeotas, y otras Fuſtas haſta ciento, y en ellas, en la Goleta, y otros reparos mucha artilleria grueſſa, y menuda, y que acabado eſto, el Rey auia partido

[margin: Auiſo q̃ ſe da a los miniſtros de las Indias de la jornada del Rei a Tunez.]

[margin: Plegarias ſe hagan por la jornada del Rey, y ſe embia Iubileo.]

[margin: Auiſo de la llegada del Rey a Tunez.]

[margin: Victoria del Rey en la Goleta.]

con ſu exercito ſiguiendo la vitoria, y a veynte del miſmo yendo a alojar a vnos poços de agua, de la qual ſe tenia mucha neceſsidad, teniendo Barbarroja mas de cien mil hombres de pie, y veynte mil cauallos para defender los poços, auiēdoſe tirado mucha artilleria de ambas partes, los eſquadrones de la infanteria Eſpañola, que lleuauā la vanguarda del exercito Chriſtiano, guiados del ſeñor Alarcon arremetieron a los enemigos, diſparando ſu arcabuceria con tanta determinacion, y ordenadamente, que abrigados de la caualleria rompieron al enemigo, y le ganaron parte del artilleria, quedando muertos quatrocientos, o quinientos Turcos, y dos, o tres Chriſtianos, diſparandoſe por ambas partes, mientras ſe vian los exercitos, multitud de artilleria: demanera que aquella noche alojô el campo junto a los poços, y otro dia caminô la buelta de Tunez, y luego tuuo auiſo, que Barbarroja, y los Capitanes que tenia en el Alcazaua ſe auian huydo, y q̄ los Chriſtianos q̄ en ella eſtauan cautiuos, que eran quatro, o cinco mil, ſaliendo de las priſiones ſe apoderaron della, y la tenian por el Rey, y llegado el exercito entrô en ella, y la ſaqueô, y fueron ſacados de cautiuerio como diez y ocho, o veynte mil Chriſtianos, de lo qual ſe les daua auiſo, y de que dexaua pacifico aquel Reyno, y vn infante por Rey ſu tributario, para que dieſſen a Dios muchas gracias por tan ta merced, en que verdaderamente la Reyna tuuo mucha razon, porque eſta fue vna jornada, muy prouechoſa, y cō que ſe puſo gran freno a las proſperidades, y ſoberuia de los Turcos, y ſe aſſegurô la Chriſtiandad: Muchos ſe ſeñalaron en eſta jornada, en la qual valiô mucho la experiençia, y prudencia del ſeñor Alarcon, Capitan de mucho nombre, y autoridad, al qual deſſeaua mucho el exercito, por cuyo conſejo ſe gouernô el Rey en eſta ocaſion, y tã bien moſtró ſu valor don Luys Hurtado de Mendoça, Marques de Mondejar, que yua en la caualleria, y ſaliô herido en vn braço.

Infanteria Eſpañola acomete alos Turcos, y Moros de Tunez.

Auiſo de la vitoria y entrada del Rey en Tunez.

Alarcō llamaua Emperador el ſeñor Alarcon.

Extin, cō ſenſu du cem Voc lã poſcē b⁹ Flacu ſummam rerum permiſit Tac. Hiſ 4.

Marques de Mōdejar herido en la jornada de Tunez.

Auiaſe ſolicitado mucho el armada de Auerias, que el Rey mandô hazer, y por la buena diligencia de los oficiales de la caſa de la Cōtratacion de Seuilla, como era a coſta del oro, plata, perlas, y otras coſas q̄ veniã de las Indias, islas de Canaria, Azores, la Madera, y Berberia, ſe puſierō en orden quatro Nauios, q̄ auian de ſeruir todo el tiempo q̄ fueſſe meneſter, los quales yuan bien proueydos de gente, municiones, y artilleria, que preſtaron el Duque de Medinaceli, y los Marqueſſes de Tarifa, y Ayamonte.

Armada de Auerias ſe haze en Seuilla.

Fin del libro noueno.

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias,y Coronista de Castilla.

Libro decimo.

Capitulo. I. De lo que sucedio al Adelantado don Diego de Almagro, hasta llegar a las primeras tierras de Chile.



Iendo ya tiempo de boluer al Adelantado don Diego de Almagro, que yua caminando con su exercito la buelta de Chile, estando en el principio del año de 1536. El gran Sacerdote Vilehoma, y el Inga Paullo, a los quales don Diego de Almagro auia embiado adelante, para que fuessen hallanando la tierra,y assegurando la gente,porque hasta entonces no auian andado Castellanos por aquella tierra; aguardando en Topisa cabeça de los Chichas, los tres Castellanos que don Diego de Almagro mandó,que fuessen acompañando al Inga, cõ otros dos q̃ se les juntaron, se desmandaron, y fueron entrando la tierra a dentro, hasta la Prouincia de Xúxùi,creyendo que auian de hallar el acogimiento, que por respeto de Paullo hasta entonces se les auia hecho, y tambien por tener descubierta la tierra, quando llegasse don Diego de Almagro para ganar gracias con el: pero ellos pagaron la pena de su atreuimiento; porque los Indios no gustando ver entre ellos gente tan nueua,y tan estraña, aunque della tenian noticia, viendolos en tan poco numero acordaron de

[Left margin: ...ga Paullo aguarda a Almagro en Topisa.]

[Right margin: Cinco Castellanos entran la tierra adẽtro, y matã los tres]

de matarlos, y porque tuuieron lugar de aprouecharse de las armas · los tres que murieron vendieron bien sus vidas: a los otros dos q̃ se saluaron aprouechô hasta llegar a Topisa la fama que ya corria del exercito, y que se hallaua cerca.

Almagro llega a Topisa en los Chichas.

Auia en este tiempo caminado el Adelantado Almagro por los Cãches, Cañas, y Collas, y tuuo informacion, de que auia grandes betas de metales en Collasuyo, y se platicô sobre poblar alli, y fuera para todo muy acertado: pero dezia que era poca tierra para tanta gente honrada, y que no conuenia por entonces dismiuuir el exercito: en fin llegô a Topisa, y holgô mucho con el Inga Paullo, y con el gran Sacerdote, que le dieron nouenta mil pesos de oro fino, de los tributos que alli auia de Chile, y supo el caso de los tres Castellanos muertos, y reprehendió a los dos por auerse desmandado, y pareciô, que conuenia, que no quedasse aquel caso, sin que hiziesse demostracion por el exemplo y consequencia, y luego despidiô a muchos señores de las Prouincias que dexaua a tras, que le auian acompañado, y los embiô muy contentos, porque no se alexassen mas de sus casas. Pocos dias despues de llegado a Topisa se huyô el gran Sacerdote Vilehoma vna noche con algunas mugeres, y hombres, y por caminos incognitos a los Castellanos se boluio al Collao, siendo por todas partes acogido, seruido, y encubierto por la reuerencia de su dignidad: y como en el Cuzco andauan las inquietudes que se ha visto, llegô a tiempo de ayudarlas, y su presencia fue mucha parte para q̃ los Indios prosiguiessen en ellas. Otro dia en echandole menos, embiaron tras el algunos Castellanos, y Yanaconas, que de buena gana le buscauan: pero era cosa impossible el descubrirle, aun

Vilehoma gran Sacerdote se huye de Almagro. de Xũxũi.

que se entendio, que quando caminaua la buelta del Cuzco, yua persuadiendo a los pueblos, que tomassen las armas, y cobrassen su libertad, representando las fuerças de los Castellanos muy flacas, y faciles de ser vencidas, y de buena gana lo hizieran, sino que para ellos era gran freno el miedo de los cauallos, y la mucha reputaciõ q̃ generalmẽte tenian los Castellanos por todos aquellos Reynos de su fortaleza, y ferozidad, y tanto mas se acrecentaua esta, viendo aq̃l exercito q̃ lleuaua dõ Diego de Almagro, cõ tãta gẽte noble, y toda ella tan luzida, bien armada, y encaualgada, que ponia a los naturales grandissimo espanto y terror.

Vilehoma persuade a los pueblos tomen las armas.

Y en echando menos al gran sacerdote, dixo el Adelantado dõ Diego de Almagro al Inga Paullo, que como no le auia auisado de lo que intentaua Vilehoma: y respõdio, que nunca tal entendio, y bien se pudo creer, porque este Inga era muy moço, y bien inclinado: y con todo esso, porque no se le antojasse otro dia de hazer lo mismo, el Adelantado le encargô a Martin Cote, soldado Vizcayno, persona honrada, para que mirasse por el, y fuesse tratado con mucho respeto: y porque no se dexasse de castigar la muerte de los tres Castellanos sobredichos, mandô al Capitan Salcedo, que con sesenta cauallos, y peones fuesse a donde sucedio el caso, y que hiziesse la demostracion que le paresciesse. Partio Salcedo, lleuãdo por guias a los dos Castellanos q̃ escaparon: y los Indios que no ignorauan, que ya que el negocio se auia de saber mediante aquellos, que se les auian escapado, llamaron la gente de las Prouincias, y tierras vezinas en su ayuda, hizieron muchas plegarias, y sacrificios a sus Dioses, para que los fauoreciessen en el trabajo, que tenian por cierto, que les auia de suceder, hizieron prouisiones de armas, consul-

Paullo [se] da a cargo de Martin Cote.

Capitan Salcedo va castigar los Indios de Xũxũ[i].

conſultauan entre ellos, como ſe auiã de defender, y embiauan a menudo perſonas que ſe informaſſen, ſi yuan los eſtrangeros: y eſtando en eſte grã cuydado, hazian en el campo hoyos, y foſſos muy hondos, con puas agudas de duriſsima madera, cubiertos con yerua, para contra los cauallos. Y en otra parte fortificaron vn ſitio, para defender la entrada. Llegô Salcedo al pueſto fortificado, y aunque vſô diligencia, no hallô forma para ofenderlos, y contentandoſe con cerrarlos demanera, que no pudieſſen entrar ni ſalir del fuerte, auiſô al Adelantado don Diego de Almagro de lo que auia hecho, el qual embiô a Franciſco de Chaues con mas gente, para que ayudaſſe la empreſſa. Los Indios, que por muy cerrados y apretados que los tenia el Capitan Salcedo, ayudandoſe para ellos de los Yanaconas crueles enemigos de los Indios, ſiempre teniã auiſo de lo que paſſaua por las muchas eſpias que traian por toda la tierra: determinaron de ſalirſe del fuerte, y deſampararle, juzgãdo, que era mas a ſu propoſito morir en la campaña, que encerrados, y aguardando la llegada de Franciſco de Chaues, deſpues de alojado, dieron en ſu quartel, y acometieron a los Yanaconas con tanto impetu, que mataron muchos, y ſe lleuaron el vagage, yendoſe a paſo largo por caminos aſperos, y dificultoſos, por no ſer alcançados, y ofendidos de los cauallos.

Sucedida la fuga de los Indios, el Capitan Salcedo dio auiſo al Adelantado, certificandole de la muerte de los tres Caſtellanos, y que entendia, que otros tres yuan adelante, y que entre tãto que le ordenaua lo que auia de hazer, quedaua alojado en otro pueſto fuerte, para eſtar cerca de los Xuxuys, gente belicoſa, comedora de carne humana, y temida de los Ingas, de cuya nacion ſe trata en las coſas del Rio de la Plata. Y pareciendo a don Diego de Almagro, q̃ ya era tiempo de caminar, (auiendo aportãdo illi algunos Caſtellanos del Cuzco, que por venir deſmandados, y con peligro, auian llegado en pocos dias, los quales dixeron, que ſe auia ſabido, que Vilehoma ſe auia juntado con Mango, y que con inſtancia le perſuadia, que ſe ſacudieſſe del yugo de ſeruidumbre que padecia) dexando ſatisfechos a los naturales, y encargada la paz y quietud, y buen tratamiento de los que paſſaſſen, partiô para juntarſe con los Capitanes Salcedo, y Franciſco de Chaues, dexando orden a Noguerol de Vlloa, que lleuaua a ſu cargo la retaguarda, que ſolicitaſſe el camino haſta juntarſe con el; y en Xuxuy ſe detuuo mas de dos meſes, recogiendo a los que cada dia yuan llegando, y entre ellos fue don Alonſo de Montemayor, Cauallero de Seuilla.

Don Diego de Almagro parte la buelta de Chile cõtinuando ſu viage.

Partiô deſte pueſto el exercito, y fueſe deſcubriendo haſta Chaquana, cuyos naturales eſtauan alborotados, y por eſto ordenô a los Capitanes Salcedo, y Franciſco de Chaues, que con vna tropa de cauallos fueſſen a correr el valle de Arruya que aprouechô mucho, porque atemorizados los naturales de la ligereza de los cauallos, ſe eſparcieron, aunque paſſados algunos dias, perdido el miedo, ſe juntaron en mayor numero, jurãdo por el alto Sol, y poderoſo, que auian de morir, o matarlos a todos, embiando diuerſas tropas de los mas valiẽtes, para que mataſſen a los negros, y Yanaconas que ſalian del quartel a buſcar leña, paja, y otras coſas, y porque hizieron algun daño, ſalio Almagro a ellos, y le mataron el cauallo: boluio a ſalir con algunas perſonas particulares, que fueron Salcedo, Noguerol de Vlloa, Iuan Fernandez de Angulo, don Alonſo de Montemayor, Martin Cote, y Diego de

Indios ſe cõjurã para matar a los Caſtellanos.

Indios matã el cauallo a don Diego de Almagro.

de Vega, y cinquenta cauallos, hallaua los pueblos yermos, y la gente no parecia ſino en la cumbre de las ſierras, dando aullidos, y gritos temeroſos; ſaliô de Chaquana auiendo deſpedido a los ſeñores de la Prouincia de Paria, para que ſe boluieſſen a ſus caſas: lleuaua docientos cauallos, ſin la infanteria, que eran mas de trecientos hombres, y por Maeſſe de campo a Rodrigo Martinez, y Alferez mayor era Maldonado, y con muchos Indios que lleuauan el bagage, cuyos guardianes eran los crueles Yanaconas, y los negros, de los quales eran tan mal tratados, que muchos perecian por el trabajo, y mal tratamiento, con gran cargo de las Superiores, que no les mouia al remedio la conciencia, o la obligacion de ſer aquellos infelicíſsimos hõbres, y no beſtias.

Yanaconas, y negros crueles con los Indios.

Capitulo II. Que el exercito de don Diego de Almagro paſſò vnos deſpoblados, y puertos neuados con grandes trabajos, y muerte de gente.



Viendo andado eſte exercito por aquella tierra, al cabo de algunas jornadas llegô a lo que llamã Chile, y con gran falta de baſtimẽtos: deſcubrió vna pequeña fortaleza, y aunque la tierra es llana, parecia eſteril: mandô el Adelantado ſalir algunos cauallos de los que cõ el ſe auian adelantado, para que procuraſſen de recoger alguna vitualla para quando llegaſſe el exercito, que auia de ſer otro dia: llegado el campo, como la vitualla era poca, y por alli no ſe hallaua, recibieron gran peſadumbre, y mucho mas quando entendieron, q̃ ſe auian de paſſar algunas jornadas de deſpoblado, y para conſolar a la gente, mandô don Diego repartir algunos puercos, y ouejas que auian quedado, y rogô a los Capitanes, Caualleros, y ſoldados, que animoſamente ſe aperciblieſſen, para paſſar por los trabajos, pues demas de ſer propio de hombres militares andar ſiempre en ellos, nunca ſe conſiguio honra, ni prouecho ſin dificultades. Alegremente reſpondieron todos, que le ſeguirian, y paſſarian por todo lo que ſe ofrecieſſe, y de alli adelante ſe fue con mayor tiento repartiendo el baſtimento que auia quedado, caminaron ſiete jornadas por ſalitrales, tierra triſte, y eſteril, y la hambre los apretaua, porque el mucho ſeruicio que lleuauan era cauſa, que ſe cõſumieſſe antes la vitualla, y ſaliendo de vna quebrada deſcubrieron grandes ſierras, que neuadas yuan corriendo por largo trecho, y conocian que forçoſamente las auian de atraueſſar, ſin ſaber la diſtancia que tenian, y los Indios dezian que auia mucha mas nieue de la que ſe echaua de ver, lo qual no ay duda, ſino que eſpantara a qualquier otra nacion, que no tuuiera el animo inuencible deſtos valeroſos Caſtellanos, los quales ya eſtauan muy acoſtumbrados a entrar ſin temor de hambre, ſed, ni de otro qualquier peligro ſin guias, ni ſaber caminos, por temeroſas eſpeſuras, y paſſar caudaloſos rios, y aſperiſsimas, y dificultoſiſsimas ſierras, peleando en vn tiempo con los enemigos, con los elementos, y con la hambre, moſtrando a todo inuencibles coraçones; ſufriendo los trabajos con ſus robuſtos cuerpos, y otras vezes caminar de noche, y de dia largas jornadas por el frio, y el calor, cargados de la comida, y de las armas juntamente, y vſar de diuerſos oficios, pues ellos erã ſolda-

soldados, y quando conuenia gastadores, y otras vezes carpinteros, y maestros de axa, pues el que mas noble, y principal era, quando cõuenia hazer puente, ô balsa para passar algun rio, o para otra cosa conuiniente para alguna empressa, echaua mano de la hacha para cortar el arbol, para arrastrarle, y acomodarle a lo que era menester, y assi fue esta milicia delas Indias en todas cosas muy exercitada, y valerosa, y para cõseguir tãtas vitorias, y empressas, no conuino que lo fuesse menos; y tambien los incitaua el animo que es siempre solicitado del desseo que naturalmente tienen los hõbres de vtilidad, gloria, y honra, que son los premios q̃ se esperan de los trabajos.

Don Diego de Almagro, que siempre fue Capitan muy desseoso de dar satisfacion a sus soldados, y que mucho sentia sus trabajos, conociendo el angustia en que se hallauan, se adelantô con vna buena tropa de cauallos para passar con diligencia los puertos, y ver si hallaria vitualla, para con diligencia socorrer el exercito cõ ella: llegado a los puertos, no se descubria sino altissima nieue, y neuaua terriblemente: començolos a passar, y padeció aquel dia muy gran trabajo, hasta llegar a vnas casillas, a donde con gran frio passarõ la noche, y el siguiente dia no fue menor por el viento grande que sentian en estremo, y mucho mas, que si alçauan los ojos se los quemaua la mucha nieue que caîa, y tras estos trabajos, hallaron, que desde lo alto del puerto auia doze leguas al valle de Copayapo: pero esforçandose lo que podian, otro dia llegaron al valle, a donde fueron bien recebidos, y proueydos de vituallas, y don Diego de Almagro rogô a los Indios, que saliessen al camino con algun refresco para el exercito, y ellos lo hizieron de buena voluntad, lleuando ouejas, corderos, maiz, y otras rayzes, el exercito en entrando por las nieues fue muy general el angustia, los Indios llorauan quexandose de los que los auian sacado de sus tierras, para ponerlos en tales desuenturas: los Castellanos los consolauan, y ayudauan lo que podian con gran lastima; porque por la gran flaqueza no podian andar, y si se parauan se quedauan elados, y assi fue, que no solo morian los Indios: pero los negros cõ ser mas robustos, y aun algunos Castellanos comian vnos que llamauan lomos, que se crian entre lagunas, sin ninguna sustancia, leña para lumbre no la auia, el ayre tan frio, les hazia perder el aliẽto, y no afloxaua, y con esta tribulacion era mayor la congoxa de la noche, pues no auia ningun abrigo: en fin murieron treynta cauallos, y a muchos Indios, y negros arrimados a las rocas se les salia el alma, y la hambre llegô a tal estremo, que los Indios viuos comiã a los muertos, y los Castellanos de buena gana comieran los cauallos elados: pero si se parauan se elaran, y vn negro que lleuaua vn cauallo de diestro en reparando a vnas vozes que oyô se quedo elado, y el cauallo tambien, y en fin afligidos, y dessigurados començaron a descubrir la buena tierra, y con alegria passô la palabra, que dio a todos mucho consuelo, y animo, y tanto mas quando vieron a los Indios que los lleuauan la vitualla.

Exercito entra ẽ los puertos neuados y passa grã trabajo.

Alegria de la gẽte en verse fuera de los puertos neuados.

Llegados al valle, se acabaron de esforçar: era el señor vn mancebo, que por muerte de su padre quedô encomendado con la Gouernacion de la tierra a vn principal su pariente, el qual no solamente le vsurpô el Señorio, pero procuraua de matarle: y auiendole escondido los mas fieles vassallos, en entrando los Castellanos en el valle, salio a pedirlos fauor contra el tirano. Don Diego de Almagro quiso informarse del caso, y hallando ser

Dõ Diego de Almagro fauorece a vn Señor niño, para q̃ cobre su Estado.

verdadera

Don Diego de Almagro va preguntando por los tres Castellanos que yuan adelante.

verdadera relacion le ayudô para que cobrasse su estado: los tres Castellanos que ignorantemente se auian adelantado, passaron por muchas tierras, siendo bien tratados, hasta que llegaron a vn valle, cuyo señor se dezia Marcandei, y auiendolos recebido bien, pensô, que seria bien matarlos con sus cauallos, y de hecho lo executô, quando dormian, enterrando los cuerpos, y los cauallos en lugar secreto, y luego con sus Indios hizo muchos sacrificios, y bayles, beuiendo con la desorden que en tales ocasiones lo suelen hazer, y don Diego de Almagro siempre preguntaua por estos tres hombres, y le dezian, que yuan adelante: saliô de Copayapo, y en tres jornadas llegô a este valle, y le recibieron bien, proueyendo de bastimento, y de todo lo que era menester, y andando los Yanaconas buscando algunas cosas hallaron rastros de los muertos, salieron de alli, y en llegãdo al valle de Quimbo don Diego de Almagro mandô hazer la informacion, y embiô orden al Capitan Diego de Vega que quedaua con la retaguarda, que prendiesse a Marcandei, y a su hermano, y que embiasse algunos Castellanos a Copayapa, para prender al pariente del mancebo que tuuo vsurpado aquel dominio, y que todos los lleuassen a Quimbo, a donde hizo parecer en su presencia a todos los principales, y hizo prender a veynte y siete a los quales, y a los otros por el castigo de la muerte de aquellos tres Castellanos, que loca, y desordenadamente se auian adelantado, mãdô quemar sin oyr ningun descargo, cosa muy injusta, y que a todos pareciô crueldad estraordinaria.

Yaconas hallan rastros de tres Christianos muertos en Chile.

Castigo q̃ hizo Almagro por la muerte de tres Castellanos en Chile.

Capitulo III. Que Rodrigo Orgoñez saliô del Cuzco con su gente en seguimiento del Mariscal à Chile, y los trabajos que passò en los despoblados, y en los puertos.



Qvando el Adelantado don Diego de Almagro saliô del Cuzco, dexô en aquella ciudad a Rodrigo Orgoñez, para que recogiesse la gente que acudia de muchas partes para la jornada, y con ella le fuesse siguiendo, y començando su viage, yuan con el Christoual de Sotelo, Oñate, Perez, y otros, y lleuauan buenos cauallos, armas, seruicio de negros, y lo demas que era menester para tales descubrimientos, y anduuieron hasta entrar en la gran Prouincia del Collao, y hallauan buen recado en los Indios, aunque con las amonestaciones de Vilehoma estauan desassossegados, aguardando la orden de Mango, para tomar las armas contra los Castellanos: y siguiendo su camino, llegaron a la Prouincia de Topisa, con alguna necessidad de bastimento, que fue causa, que huuierõ de salir algunos cauallos cõ gente, de seruicio a buscarlo, y a ocho leguas en vna quebrada auia cantidad de ganado, y bastimento con guarda de muchos Indios armados, y lo alto de los cerros tenian apercebidas galgas, para arrojar por las sierras abaxo: estas preuẽciones no estimarõ los Castellanos, antes determinarõ de echarse por la quebrada abaxo, y al momẽto los Indios echarõ sus galgas, y grãdes piedras, las quales escusauã los Castellanos, quãto podiã, q̃ no les tomasse, y cõ todo esso matarõ a dos Caste-

Indios aguardão de M... go para rebelarse.

Rodrigo Orgoñez llega a Topisa.

Castellanos de que infinito se holgarõ los Indios, haziendo gran demostraciõ de alegria, y como por ser la tierra fragosa auian dexado a tras los cauallos, viendo que dellos no se podian aprouechar, juzgaron ser mejor espediente salir quãto antes dellos. Los Indios que â todo estauan muy atentos, conociendo esta flaqueza los cargaron furiosamente, y mataron otros dos, y al cabo como mejor pudieron llegaron adonde auian dexado â Rodrigo Orgoñez, el qual prosiguio su camino marchando con gran necessidad, porque auiendo los naturales alçado los bastimentos, no se comia sino rayzes y yeruas del campo.

Llegô este campo a los Xuries, adõde se hallô alguna comida cõ q̃ la gẽte se restaurô algo, y pot yr los cauallos muy cansados, se huuieron de detener alli quatro dias, y en Chequana pararõ dos, haziendo prouisiõ de comida, por el buen recado que della hallaron, porque ya tenian noticia de los puertos neuados: en saliendo de Chequana llegaron a vn rio, el qual llamaron rio Bermejo, adonde hizieron pan de algarroua, que tuuieron por bueno, y dende algunos dias descubrieron las sierras neuadas, que les causaron espanto, temiẽdo el frio: pero conociendo, q̃ en todo caso se auian de passar, animosamente entraron en ellas, caminando con gran trabajo, porque el ayre era muy rezio y frio: pero la noche les acrecentô el sentimiento y el trabajo, porque la frialdad era en tanto estremo, que aunque armaron los toldos se murieron los mas de los negros, y los Indios, y los q̃ escaparon salieron ciegos, o con los dedos comidos. Estando Rodrigo Orgoñez (que aunque era la cabeça desta gente, no se reseruaua de ser el primero en lo que conuenia) poniendo su toldo, echando la mano para tener el mastil, cayô tanta nieue, que le quemô los dedos, y se le cayeron las vñas, y mudô los cueros de todos los dedos, como si fuera fuego de San Anton, y estando dos Castellanos debaxo de vn toldo, vna rafega de viento se le arrancô, y cayô tanta nieue, q̃ aquel lugar fue su sepultura cõ sus negros, ê Indios y cauallos, Sotelo y Castillo tambien fueron lastimados en las manos como Orgoñez, y encomendandose â Dios, y tomando animo como mejor pudieron en quatro dias salieron de aquel grandissimo peligro, dexando muertos los dos referidos Castellanos, muchos negros ê Indios, y veynte y seys cauallos con sus sillas, y adereços (perdida en aquella ocasion de gran momento) quedaronse muchas petacas de ropa, y casi todo el vagaje, el cõtento de verse fuera de aquella gran angustia, fue inestimable, el señor de Copayapo por el beneficio recebido del Adelãtado dõ Diego Almagro, embio muchos Indios cõ vitualla, cõ q̃ se restauraron aq̃llos cuerpos afligidos, y llegados al valle fue necessatio repararse en el algunos dias, pues los Indios los tenian con buena voluntad, y desta manera ganaron los Castellanos aquel nueuo orbe, teniendose por cierto, que ninguna otra nacion del mundo, que no fuera su igual en la robusteza de los cuerpos, en la obediencia a sus Capitanes, y en el animo, bastara â vencer tan excessiuos trabajos, y grandes dificultades.

Rodrigo Orgoñez queda la manoquemada.

Quatro dias tarda la gente de Orgoñez en passar los puertos.

Cap. IIII. Que Juan de Rada pidio en los Reyes a Hernando Pizarro los despachos Reales del Mariscal Almagro, y se los dio en el Cuzco, y siguio al Mariscal, y alcançô a Rodrigo Orgoñez.



Acabada la cõcordia entre los dos amigos y cõpañeros don Francisco Pizarro, y dõ Diego de Almagro, q̃ queda dicho como cõ sabiduria de Pizarro dõ Diego de Almagro embio a los Reyes, q̃ ya era promõtorio de la cõtratació cõ Castilla, a Iuan de Rada su fiel amigo, para q̃ despachasse a su Secretario Espinosa, a quien embiaua a Castilla, para q̃ alcançasse algunas mercedes del Rey para don Diego de Almagro su hijo, y le comprasse alguna renta, y estando entendiendo en este despacho, llegô Hernando Pizarro, y auiẽdole dexado descansar, y entender en lo que tocaua al seruicio Real, en que andaua muy diligente, Iuan de Rada, bien certificado que lleuaua los despachos del Adelantado don Diego de Almagro, se los pidio con mucho comedimiento, y aunque no se los daua, no se los negaua, por lo qual Iuan de Rada que auia recogido alguna gente para seguir a don Diego de Almagro, que yua caminando a Chile, y desseaua salir de los Reyes, le hazia toda instancia por los despachos, y auiendose valido del medio de don Francisco Pizarro, respondio, q̃ yua al Cuzco, y alli se los daria, y escriuiria a don Diego de Almagro. Iuan de Rada que era hõbre cuerdo, viendo q̃ su pretensiõ no tenia otro remedio, se acomodô a la voluntad de Hernando Pizarro, aunq̃ conocio q̃ la yda al Cuzco no era por el seruicio del Rey, ni la dilaciõ q̃ se ponia en entregarle los despachos, era cõ buẽ animo, porq̃ como arriba se apũtó, Dõ Francisco queria q̃ su hermano fuesse por Gouernador al Cuzco, porq̃ si Almagro, mudãdo de proposito, quisiesse boluer a entrar en aquella ciudad, no podia poner en ella persona de mayor confiança y valor q̃ su hermano, el qual juzgaua, q̃ quãto mas tardasse en dar los despachos, estaria el Adelãtado mas empeñado en la tierra de Chile, q̃ y quãdo quisiesse boluer al Pirû se le ofreceriã tãtas dificultades, y tardaria tãto, q̃ se hallariã las cosas del Cuzco tã biẽ assẽtadas, q̃ no le fuesse facil entrar ẽ el: y este fue siẽpre el temor de los Pizarros, y rayz y fũdamẽto đ los males q̃ despues sucedierõ, por el gran desseo de humana grandeza la qual tiene por cõpañera el ambicion y el engaño, de la misma manera q̃ cada potẽcia tiene su objeto q̃ la mueue como la color al ojo, y el sueño al oydo, y el ambiciõ a la hõra, entẽdiendose por el ãbiciõ aq̃l afecto de nuestro animo, q̃ juzga de la hõra, por la qual se entiẽde la preeminẽcia, y qualquiera otra cosa q̃ representa mayoria sobre los hõbres.

Llegado Hernãdo Pizarro al Cuzco, Iuã de Rada boluio a pedir los despachos, diziẽdo la mala obra q̃ recibia cõ la dilaciõ, y al fin se los dio, y luego trato đ salir de aq̃lla ciudad. Yuã cõ el Lorẽço de Aldana, el Cõtador Iuã đ Guzmã, el Bachiller Enriquez, Luis de Matos, y Picõ, y cõ otros 50. Castellanos, q̃ se jũtarõ en los Chichas se hallaron 88. de a pie y đ acauallo, gẽte escogida y biẽ proueydos de armas, cauallos y seruicio. Y passando grãdes trabajos y necessidades, aunq̃ tenian noticia de los peligros q̃ auian padecido los que yuan adelante, no queriendo ser en la constancia y sufrimiento inferiores a ellos, fueron continuando su camino hasta Topisa, hallando en todas partes al-

çados los baſtimentos. Y aqui ſe les doblô la pena, porque no tuuieron mejor recado q̃ en las otras partes, y porque el detenerſe, era conſumirſe, paſſaron vna jornada mas adelãte. Y Iuan de Rada echô veynte cauallos por la tierra, para buſcar comida, los quales con la mucha diligencia de los Yanaconas, hallaron en vnas cueuas cantidad de mayz, con que boluieron contentos. Y otra tropa que ſalio tras la primera, lleuô vna manada de ouejas, con que ſe remedio mucho la gran neceſsidad en que ſe hallauan. Acabado eſte baſtimento, ſalio Iuan de Rada con buena compañia â buſcar mas, y aportô a vna quebrada, adonde eſtaua recogida cantidad dello, con muchos Indios que lo defendian, Iuan de Rada embio algunos de eſpada y rodela, que ganaſſen lo alto de la quebrada, y aũque porfiaron mucho fue impoſsible, dexarſe de retirar por la multitud de tiros de dardos y piedras q̃ llouian ſobre ellos. Iuan de Rada mandô a los de acauallo que ſe apeaſſen, y hizieron tanta fuerça que cargaron a ciento y veynte Yanaconas de mayz con que ſin mas porfiarſe boluio, y caminaron haſta vna fortaleza, deſde donde boluieron a buſcar comida, porque los campos del Adelantado, y de Orgoñez auian conſumido mucha della, y la que quedaua haſta que maduraſſen las ſementeras, los Indios la retirauan, fue tan buena la diligencia de todos, apretada de la neceſsidad, que pudieron hallar tanto baſtimẽto, q̃ ſe entretuuierõ quinze dias deſcanſando ellos, y rehaziendo los cauallos, y teniendo aqui noticia de los trabajos que auian padecido el Adelãtado, y Orgoñez en aquel terrible paſo de los puertos neuados, de algunos negros é Indios, que retirandoſe dellos ſe auian ſaluado, parecio a Iuan de Rada, que pues toda via ſe hallaria en Copayapo Rodrigo Orgoñez reſpeto del tiempo que por dos puertos auia que paſo, que el Bachiller Enriquez, y Luis de Matos con otros tres de acauallo fueſſen a dar auiſo a Rodrio Orgoñez de la gente que lleuaua, y quedaua alli, y de los deſpachos del Adelantado, que tenia en ſu poder, rogandole que como experimentrdo de las congoxas y anguſtias padecidas en aquel trabajoſo paſſage, les ſocorrieſſe con algun baſtimento, ordenandoles, que vna vez entrados en los puertos, procuraſſen de marchar con toda diligencia, ſin detenerſe vn paſo, pues ya tan a coſta de la gente, la experiẽcia auia moſtrado, q̃ era el mejor remedio para ſaluar el peligro. El Bachiller Enriquez y ſus compañeros paſſaron los puertos con el miſmo rieſgo que los demas, y dado el recado a Orgoñez, moſtrando alegria de que ya eſtuuieſſen en poder de Iuan Rada los deſpachos del Adelantado, dixo publicamente que el Cuzco era lo mejor de la tierra del Pirû, y que ſin duda caia en la gouernacion del Adelantado, y embiando ſocorro de vitualla â Iuan de Rada con q̃ aliuió algo mas el paſo de los puertos, determinô de aguardarle en Copayapo.

Iuan de Rada embia por ſocorro a Orgoñez para el paſo de los Puertos.

Orgoñez embia ſocorro a Iuan de Rada.

Orgoñez aguarda a Iuan de Rada.

Capitulo V. De la cauſa porque es tan peligroſo el paſo de los puertos neuados, que van a Chile, y de los de la Prouincia del Quito, que paſſaron Belalcazar y Aluarado con ſus exercitos.



Sta nouedad q̃ a los hõbres parecera grãdiſsima d'ſtos puertos, neuados, y tãto mas quiẽ ſe acordarẽ lo q̃ ſe refirio de los q̃ paſſô

passô el exercito del Adelantado don Pedro de Aluarado, quando yua en demanda del Quito, mueue para no dexar este caso sin alguna luz. Ay vientos que vnos entristecen, y otros alegran, vnos mejorã los ganados, y otros los matan, y las variedades de vientos, mudã las disposiciones de los cuerpos, especialmente en las partes afectas, o indispuestas, y mas quando son delicadas y las yeruas, animales, y hombres, no es mucho que esten sugetos a tales operaciones del viẽto, pues lo estâ el hierro, q̃ es el mas duro de todos los metales, porq̃ en muchas partes de las Indias, ay rejas que apretãdo el hierro entre los dedos, se desmenuza, porq̃ el viẽto lo corrompe. El marearse los hombres q̃ comiẽçã a nauegar, es cosa muy ordinaria, y este efecto haze la nouedad del ayre de la mar, porque aunq̃ causa alguna parte el mouimiẽto del nauio, y el mal olor, la principal causa es el ayre y vapores de la mar, porq̃ el ayre, es con el que viuimos, y respiramos, y no ay cosa q̃ mas presto, ni con mayor fuerça altere que la mudança del ayre, como se vee en los q̃ mueren de peste, y de aqui procede, q̃ en la sierra del Pirû, q̃ llaman Pariacaca, los q̃ la passan lleuan grandes congoxas, arcadas, y vomitos hasta que la acaban de passar, y llegan a temple mas conueniente, y lo mismo por toda aquella cordillera q̃ corre quinientas leguas, y por donde quiera que se passe, se siẽte aquella destemplança, y en vnas partes mas que en otras, y mas lo sienten los q̃ van de la costa de la mar a la sierra, y no ay duda, sino q̃ la causa desto es el viento, para lo qual no ay otro remedio, sino taparse narizes, orejas, y boca, y abrigar el estomago, por ser el ayre tã delgado, q̃ penetra hasta las entrañas, y lo mismo acontece a las bestias que se encalman a vezes de manera, que no se pueden mouer. Los que han querido ahōdar mucho este negocio, resueluen, que aquel lugar es de los mas altos del mũdo, q̃ el ayre estâ alli tan subtil, que no se proporciona a la respiracion humana, que le requiere mas gruesso.

Hierro mas duro que los otros metales.

Viento deshaze y desmenueza el hierro.

El frio de los puertos de Castilla da pena esterior en manos y pies, y requiere abrigo del cuerpo: pero el de las Indias, sin dar pena en pies ni manos rebuelue las entrañas por ser mas penetratiuo q̃ sensible, por lo qual aq̃lla cordillera es deshabitada, ni se criã animales, sino las vicuñas, q̃ son de la propiedad que se ha dicho, y la yerua estâ siempre quemada, y dura en este despoblado de veynte a treynta leguas. Ay otros despoblados, y paramos q̃ llamã Punas adõde la calidad del ayre sin sentir consume los espiritus vitales, y en los tiempos de q̃ se va escriuiẽdo, yuan los Castellanos, como se ha visto, al Reyno de Chile por la sierra, aora ð ordinario vã por la mar y por la costa, por escusar el peligro q̃ se ha visto del camino de la sierra, en el qual perecieron tantas gentes, y otros por gran dicha escaparon, y algunos mancos y lisiados por el ayre, que aunque no es rezio, penetra de suerte que se caen muertos sin sentir, o se les caẽ cortados los dedos de las manos y de los pies sin dar dolor ni pesadumbre, y assi en los passages de la gente del Mariscal don Diego de Almagro, se estauan tendidos los cuerpos muertos sin ningun mal olor ni corrupciõ, y se hallô mucho despues vn mochacho viuo q̃ se quedô escondido en vna choça, de donde salia a cortar con vn cuchillo de la carne de vn cauallo muerto con q̃ se sustẽtaua, y ciertos cõpañeros que hizieron lo mismo, se acabaron todos, cayendo vn dia vno, y otro dia otro, y dixo, que no queria salir, sino acabar alli como los demas, porque no se hallaua con disposicion para yr a ninguna parte, ni gustar de nada. Otro q̃ passaua por aq̃llos despoblados, auien-

Castella nos yua a Chile po. la t rra, a van po mar y p la costa

Moch cho vi en los puerto como sustẽt

auiendo de hazer noche en ellos hizo de los cuerpos muertos vna trinchea con que se reparô del viento, de todo lo qual se infiere que aquel es vn genero de frio tan penetrante, que consume el calor vital, y corta su influencia, y por ser muy seco, no corrompe los cuerpos muertos, porque la putrefaciõ procede del humido y caliente: ay otro que se siẽte debaxo de la tierra que causa temblores y terremotos, como se vera en el siguiente capitulo.

Cap. VI. De los temblores y terremotos de los Reynos del Pirû.

AViendo en estas Indias tanto numero de Bolcanes, aunque en esta historia se ha hablado dellos, porque algunos se persuaden que proceden de los temblores de la tierra, y porque ay temblores en tierras apartadas de Bolcanes, y no puede ser toda ella la causa dellos, se dira lo que parece al proposito desta materia, porque lo vno tiene mucha semejança con lo otro. Las exalaciones calientes que se engendran en las entrañas de la tierra, parece que son la principal materia del fuego de los Bolcanes, con las quales se enciende tambiẽ otra mas gruessa, que viene a hazer las llamas y humo y las exalaciones, y por no hallar otra salida por debaxo de la tierra, la mueuen cõ aquella fuerça para salir, y de alli se causa aquel gran rumor, que se haze debaxo della y el mouimiento de la tierra causado de la exalacion ardiente rompe las peñas en cõcibiẽdo el ayre cõ el vigor del fuego, y por la mayor parte se veẽ los terremotos en tierras maritimas que estã cerca del agua, y assi se ha notado en el Pirû, que desde Chile al Quito que son casi mil leguas, han corrido los terremotos mayores, porq̃ los menores hã sido continuos. En Chile huuo vno q̃ trastornô las sierras, y de los rios hizo lagunas cerrãdo su corriente, assolô lugares enteros con muertes de muchas gentes, y la mar salio de si por algunas leguas, y muchos afirman, que el mouimiento que causô aquel terremoto, corriô treciẽtas leguas por la costa: pocos años despues sucedio el temblor de Arequipa, que casi assolô la ciudad: quatro años despues q̃ fue el de mil y quiniẽtos ochenta y seys, fue el de la ciudad de los Reyes, que corrio por largo de costa ciento y setenta leguas, y en ancho la tierra adentro cincuenta: antes del temblor se oyô vn gran ruido, y fue gran preuencion, porque se salieron las gentes a las calles y plaças, y a lo descubierto, y aunque derribô los principales edificios de la ciudad, no murieron mas de hasta veynte personas, y poco despues de passado el temblor, hizo la mar el mismo mouimiento que en Chile, saliendo muy braua, entrando por la tierra adentro casi dos leguas, alçandose doce braças: los Indios como acostumbrados a terremotos hazian en muchas partes sus casillas de adobes, por tener la fabrica desta materia por menos peligrosa que de piedra ni ladrillo. El año siguiente huuo otro gran temblor en el Quito, y en efecto aquella costa estâ sugeta a esta calamidad en lugar de la de truenos y rayos, que ay en la sierra, y la causa porque las tierras maritimas son sugetas a estos temblores, parece, que procede de tener el agua tapados los agujeros y aberturas de la tierra, por donde auia de despedir las exalaciones calientes q̃ se engẽdrã en ella, y la humedad cõdẽsada de la superficie d̃ la tierra cõ la sequedad q̃por de

Temblores diuersos en el Pirû, y quâto duraron.

Costa del pirû sugeta a temblores y terremotos.

Sierra del pirû sugeta a truenos y rayos.

de fuera causan el Sol y vientos, hazen que se encierren mas adentro los vapores calientes, q̃ encendiendose vienen à romper. Algunos dizen, que despues de los años muy secos, siguiendo los humidos, se mueuẽ tales temblores de tierra: por la misma razon que dizẽ de auer menos temblores, adonde ay muchos poços y ciudades Mediterraneas, se vee, que sienten grandes temblores, como en los Chiachiapoyas, y en Chuquiabo cayô de repente el año de mil y quinientos ochenta y vno vn pedaço de vna sierra, y tomô grã parte del pueblo de Angoango, y matô muchos Indios, entre los quales auia hechizeros y magos, y corrio legua y media la tierra que cayô, y tapô vna laguna, y quedô la tierra tendida por todo este espacio. Y pues que se va tratando de la tierra y del agua, no sera bien dexar de dezir esta marauilla, que en vnas partes pelea el agua con la tierra, y en otras se allega a ella blandamente: en vnas partes se entra la mar por la tierra, en otras sale la tierra, y se va metiendo por la mar: y en partes se acaba vn elemento, y comiença otro, y en partes cada vno al juntarse tiene su gran profundidad, porque ay Islas en la mar del Norte y del Sur, que los nauios llegan las proas a tierra, sin hallar fondo, y assi son las Islas de Lobos, y la de Cocos: la forma de la tierra destas Indias de Medio dia es como vn coraçõ y lo mas ancho es del Brasil al Pirû, y la pũta el estrecho de Magallanes, y el alto adonde remata es la Tierra firme, y de alli buelue a ensanchar poco a poco hasta la gran tierra de la Florida, y las superiores, que aun no se conocen bien. Y ya que se ha llegado a este punto, para que quede dicho todo lo que se ofrece para inteligencia de cosas de las Indias, no sera bien dexar de referir lo que parece necessario de la mar del Norte y del Sur, que rodea estas Indias.

Sierra q̃ cayô en Chuquiabo.

Tierra y mar porq̃ tienen tãta desigualdad en las entradas y salidas.

Forma de las Indias de Medio dia.

Cap. VII. Del mar Oceano por el qual se descubrieron las Indias.



TOdas las tierras destas Indias Ocidentales estã rodeadas del mar Oceano, q̃ tiene el Principado entre los otros mares, y hasta aora no se ha hallado mar Mediterraneo en todo este orbe como en Europa, Asia, y Africa, en las quales entran braços deste gran mar con los nõbres de las tierras q̃ bañan, y casi se continuan entre si, y al cabo con el mar Oceano por el estrecho de Gibraltar, aunque el mar Roxo por si mismo se mete en el Oceano Indico, y el mar Caspio no se comunica con ninguno: pero en estas Indias solo es el Oceano el que se diuide en dos, mar del Norte, y mar del Sur, porque la tierra de las Indias Ocidẽtales, q̃ primero se descubrio por el Oceano q̃ llega â España, toda ella està puesta al Norte, y por ella descubrieron la mar de la otra parte della, q̃ llamaron del Sur, porq̃ por ella baxaron hasta passar la linea Equinocial, y perdido el Norte, o Polo Artico, descubrierõ el polo Antartico, q̃ llamã Sur, y de alli nombraron mar del Sur a todo aquel Oceano, q̃ està de la otra parte de las Indias Ocidentales, aunq̃ grandissima parte del està puesta al Norte, como toda la costa de nueua España, Nicaragua, Guatemala, y Panamà. El primero descubridor de la mar del Sur fue Basco Nuñez de Balboa Capitã excelente, cuya memoria sera siempre celebrada, y indigno del fin q̃ tuuo, causado por inuidia de su clara fama, hallô este mar por la parte q̃ llaman Tierra firme venciendo dificultades y trabajos q̃ no requerian menor valor y constancia

Diuision del Oceano en las Indias.

Basco Nuñez de Balboa descubridor primero de la mar del Sur.

cia que la suya, y por alli se va mucho estrechando la tierra, y se van acercando los dos mares el vno al otro con distãcia de siete leguas y no mas por recta linea, porq̃ aunque se andã diez y ocho de Portobelo a Panamâ, es buscando por rodeos la comodidad del camino, ha se platicado de romper esta poca distãcia de siete leguas para comunicar los dos mares, por el gran trabajo que dan aquellas diez y ocho leguas, y contradizenlo, pareciẽdo, q̃ seria anegar la tierra, afirmando, que está mas baxo el vn mar que el otro, lo qual tienen los mas sabios por vanidad, y dexando este cuydado, huuo otro dificultoso de aueriguar, si estos dos grandes mares se jũtauan en alguna parte del mũdo, y esta fue la empresa de Hernando de Magallanes Cauallero Portugues, de la qual salio con felicidad, hallando aquel estrecho, q̃ justissimamente se llama de su nombre, aunque despues acá afirman, que no es estrecho, sino Islas entre la mar, porq̃ la Tierra firme se acaba alli, y q̃ lo demas es Islas, y que al cabo dellas se junta el vn mar con el otro, y q̃ sea vn mismo mar lo afirma Ricardo Aquines Cauallero Inglés, auerlo visto por sus propios ojos: pero de qualquiera manera que sea la obra de Hernãdo de Magallanes fue grandissima, y don Garcia de Mendoça, Marques de Cañete, quando siendo moço gouernaua en Chile, embio al Capitan Ladrillero, y aunque entró de Sur a Norte, por donde salio Magallanes, no llegô â la vanda del Norte, por la furia y braueza de la mar: pero despues por orden del Visorrey don Francisco de Toledo le passô el Capitan Pedro Sarmiento, y hasta aora, aunque algunos cossarios le han passado de Norte a Sur, ninguno ha buelto a passarle de Sur a Norte.

[margin: ...trecho ... Maga...nes no es.]

[margin: ...dro Sarmiento passa el estrecho de Magallanes de Sur a Norte.]

Cap. VIII. Que son Atunlûnas Tindarûnas y Mitayos, y de los tributos y seruicio personal de los Indios.



NO se puede passar adelante cõ esta historia, si no se haze particular declaracion de cosas que para su inteligencia son conuinientes, y pues queda dicho, quienes eran los Orejones, los Mitimaes, y Yanaconas, hombres condenados a perpetua seruidumbre, deuia de ser por alguna rebelion, aunque los Castellanos como deshizieron aquella forma de gouierno, no han retenido a este genero de hombres en su esclauitud, se dira de los Atunlunas, Tindarunas, y Mitayos, de los tributos y seruicio personal. Los Encomenderos Castellanos abusando del instituto antiguo de los Yanaconas, hazian Yanaconas, a los que les tornauan en su prouecho a vnos labradores, y a otros oficiales, y a muchos holgazanes, siruiendo oy a vno, y mañana a otro, y dando en ladrones y otros vicios con que quedaron los Atunlunas cargados de todos los tributos y seruicios. Estos en tiempo de los Ingas entrauan a ser tributarios desde veynte y cinco años, hasta cincuenta, y antes desta edad no eran obligados a tributo, y agora como los Indios han disminuydo, tributan de diez y seys años, hasta sesenta, y para pagar el tributo, lleua tanta carga la muger como el marido, porque ellas hilan y texen la ropa, y ayudan en las sementeras y demas trabajos, y el q̃ no tiene muger llaman Guacha, y no puede pagar tributo, sino con muy gran trabajo.

[margin: Castellanos abusan de los Yanaconas.]

[margin: Agrauio de los Atulunes.]

[margin: Mugeres lleuã carga del tributo.]

[margin: Guacha es el q̃ no trae muger.]

Tindarunas porq assi dichos.

Los Mitayos Tindarunas son Indios tributarios que los Curacas tienen deputados para alquilar para minas, fabricas y otros seruicios, y estos no son de sus amigos, porque Tindarunas sinifica hõbres forçados, y los dã para seruir por sus mitas, o tandas de dos en dos meses, o mas, cõforme a la costumbre de cada tierra, y a estos los llamã Mitayos, y la justicia de cada pueblo de Castellanos ordena a los Curacas de su distrito, que cada vno embie a la plaça los Indios que le tocan de sus repartimientos para los dichos seruicios, y para la guarda de ganados, sementeras, y cosechas, y en algunas partes ay oficio de repartidor: en los Reyes pagan â estos Mitayos cada dia vn tomin y vn quartillo de mayz a cada vno, en los Charcas y Potosi los dan â dos tomines, porque la tierra es mas gruessa y mas cara: en el Quito los dauan seys tomines al mes sin comida. Este vso de darse los Mitayos, se introduxo, quando el Rey mandô quitar el seruicio personal, porque hasta entonces entre las demas cosas que se mandauan dar, era vna manera de seruicio personal, dando tantos Indios para cada genero de seruicio, y como aquello cessô, y la tierra andaua rebuelta y sospechosa de alteraciones, en lugar del seruicio personal, huuieron de introduzir los Mitayos, que es seruicio mas pesado que el otro, saluo porque con titulo de paga siruen aun mas que antes, porque el seruicio personal solamente le gozauan los Encomenderos, y como eran pocos, seruian pocos Indios, y no seruian sino a los Encomẽderos, porque cada vno defendia que sus Indios no siruiessen â otros, y los tratauan bien. A los Indios se ha procurado reduzir, y con buen tratamiento traerlos a pulicia, y al conocimiento de la doctrina Christiana: pero no aprouecha, porque luego huyen, y se echan al agua. En termino de Guaiaquil ay otros Indios que llaman Chonos, que por el rio de Daule lleuan en sus balsas las mercancias que van al Quito, y â otras tierras de aquella comarca, y en tierra no sabẽ trabajar.

Iornal de los Mitayos.

Mitayos como fueron introduzidos.

Seruicio personal solamente le gozã los Encomẽderos

Chonos Indios siruen en rio de Guaiaquil.

Los Ingas quando sugetaron aquellas Prouincias hizierõ caminos en toda la tierra para introduzir la contratacion entre las gentes, y para que contratando se entendiessen, porq̃ por la diuersidad de lẽguas no se entendian, y para que mas comodamente se caminasse, mãdaron hazer tambos, que son casas con muchos aposentos de quatro a quatro leguas, y menos, para que se aposentassen los caminantes, y mandô a los lugares comarcanos q̃ tuuiessen en ellos Indios que estuuiessen para el seruicio, con prouision de mayz, chuno, y charqui, y todos bastimentos, y cada Curaca tenia tassados los Indios que auia de embiar, y mudauanse por sus mitas, o tandas, y por esto los llamauan Mitayos, estos dauan lo que cada caminante auia menester por su rescate, porque todos lleuauan para el camino de lo que auia en su tierra: a la gente de guerra, y â los mensageros del Inga se les daua de lo que auia en los magazenes Reales, y tambien auia Tamemes, que son Indios de carga, estos tributos antes se han acrecentado que disminuydo, y en el remedio dello el supremo Consejo de las Indias pone el possible cuydado. Ay otro genero de Mitayos, que se hazen dar debalde para adobar los caminos y puentes, y lo fundan, en que se hazia en tiempo de los Ingas, y para esto tienẽ hecho su repartimiento de las Prouincias y pueblos, y alomenos dizen que se les deuiera de dar de comer, y herramienta, y cargarlo sobre los arrieros, carros y ganados, que son los que destruyen los caminos.

Orden de los Ingas para la sustentacion de los caminantes.

(?)

Capitulo

Capitulo IX. De los tributos de los Indios, y del seruicio personal.



Vanto a los tributos, prosupuesto, q̃ el Rey es justa, y derechamẽte señor de aquellas tierras, y los habitadores dellas son sus subditos, y que tienen los Reyes sobre ellos, y sobre sus tierras el dicho señorio en lo tẽporal, q̃ es subordinado a lo espiritual, es cosa llana, q̃ son obligados a seruirle, y tributarle, assi por razõ de las cargas, y grauamen que el Rey tiene con el señorio de aquellas tierras, que es la conuersion a nuestra santa Fê, y la manutẽcion, para la qual es necessario auer gente, que asista, y dê seguridad a los ministros de la predicacion del Euangelio, sin la qual no estarian seguros, por la barbaria, y mala inclinaciõ de la gentilidad en que viuen, por lo qual podria ser, que sino huuiesse gente que assegurasse a los Predicadores, no solo no darian lugar, como son obligados por la ley de Dios a la predicacion, mas les harian malos tratamiẽtos, y muertes, lo qual toca al Rey de remediar, y esto ha de ser a costa de los Indios, y lo deuen por razon del gran beneficio que se les haze, en abrirles la puerta, enseñandoles los santos Sacramentos, y ley Euangelica con que sus animas se puedan saluar, ê yr a la gloria, lo qual es sin comparacion de mas precio, que la carga, que se les pone para este efecto, siendo la conuiniente, y no mas, y a si mismo es justo el dicho tributo, para que el Rey pueda sustentar las justicias seglares, y gouernadores, que tiene en aquellas partes, porque tambien el tenerlos en paz justicia, y buẽ gouierno, para que no los hagan agrauios, ni malos tratamientos, es medio ordenado a lo espiritual, y necessario prosupuesto, porque la ley Christiana, que se les predica, imprima en sus coraçones, y tambien lo deuen, porque por razon del dicho beneficio, que reciben, y esperã recebir, son obligados a ayudar a sustentar el estado Real, pues es fuente dedonde tanto bien reciben, y esperã recibir, mayormente que de su origẽ, y antiguedad inmemorial siempre siruieron, y tributaron a los señores, q̃ en tiẽpos de su infidelidad los señorearõ para cõ que sustentassen estado Real, y cõ mayor razõ es justo q̃ tributen a Rey Catolico, y a sus sucessores: el que, y quanto, seran obligados a tributar, que ha de ser de lo que tienen, y no de lo que no alcançan, sin vexacion, ni trabajo, ni perjuyzio de su salud, el Real, y supremo Consejo de las Indias lo tiene declarado por muchas prouisiones, como parecerâ por el discurso desta historia en su tiempo, y sazon, y lo referido ha parecido que tiene aqui su lugar para mejor inteligencia de lo passado, y de lo que se ha de tratar adelante.

Dominio Real sobre los Indios.

Iustificacion de los tributos Reales.

Tributos de donde los deuen pagar los Indios.

Y porque tampoco se puede passar adelante sin tratar del seruicio personal, se ha de prosuponer, que los naturales de aquellas tierras de su origen, y antiguedad, son personas libres, y el señorio que sobre ellos tienen los Reyes de Castilla, y de Leon es para conuertirlos a nuestra santa Fê, y Religiõ Catolica, la qual no quita la libertad, sino antes la dâ a los que recibẽ la Fê, y los saca de seruidumbre, y ningun titulo justo ay, para que los naturales sean puestos en seruidumbre personal, y toda la que sobre ellos se ha impuesto, ha sido injusta, y contraria a la ley de Dios, y aunque los primeros cõquistadores, por no entenderse biẽ las cosas, hizieron a muchos esclauos de las Islas de Barlouento, y Prouincias

Seruicio personal se tiene por injusto.

de Guatemala,y Nicaragua,contra lo q̃ en su gloriosa vida quiso,y para despues della dexô mandado la felicissima,y esclarecida señora Reyna doña Ysabel El Rey dõ Carlos su nieto,como Principe temeroso de Dios,lo remediô con sus Reales prouisiones,y ordenãças, especialmẽte en Nicaragua,y Guatemala,adõde era la mayor desordẽ por la omissiõ de los Gouernadores,y despues de auerse puesto remedio en lo q̃ tocaua a la esclauitud, fue informado el Rey,q̃ aunq̃ no era cõ nõbre de esclauos se vsaua del seruicio personal,y se imponia a los Indios por via de tributo en las tassas, por lo qual mandô,q̃ se quitassen los seruicios personales de las tassas, y q̃ ninguno se siruiesse de los naturales con seruicio personal,y este mandato, y prouisiõ se suspendiô dos años por el comun biẽ,y paz de la tierra,y despues con mucho trabajo se executô con gran resistencia de los Encomenderos,q̃ estauã tã apassionados dello, q̃ no lo podian sufrir, y al fin despues de auer interpuesto muchas suplicaciones,para q̃ se suspendiesse, mostrarõ tanto descõtento,q̃ se llegô a q̃ algunos inquietos se aprouechassen desto para tomar las armas, por lo qual se huuo de suspender otros dos años, y medio,para q̃ entretanto negociaessen cõ el Rey,con q̃ se saluô aquel peligro,y al cabo se executô la ordẽ del Rey,aunq̃ costô mas de vn millon de su Real haziẽda,y muchas muertes,y destruyciones, despues acâ por remissiõ de algunos Visorreyes,y por otras razones, las Reales prouisiones hechas con muy buen acuerdo de su Cõsejo para la conseruacion de los Indios,se relaxarõ con grã daño dellos, y porq̃ đ todo se yrâ tratado muy particularmẽte,bastarâ aqui esta sumaria relaciõ deste importãte negocio para fundamẽto de lo q̃ en ello ha passado.

Reyna doña Ysabel quiso que los Indios fuessen libres

Achaiā ac Macedoniam onera deprecantis leuarim præsens proconsularis Imperio,tradiq; cæsari placuit Tac.1. ann.

Rey don Carlos quita el seruicio personal.

suspensiõ delas nueuas leyes por otros dos años.

Cuesta mucho al Rey introduzir el buen gouierno

Cap. X. De la descripciõ del destrito de la ciudad del Quito, y cosas particulares della,y de su abundancia.



Bvelto Sebastian de Belalcaçar al Quito, dexando fundada la ciudad de San tiago de Guayaquil, teniendo la mayor informacion que pudo de todas aquellas Prouincias, determinô de descubrirlas, y saber los secretos dellas:pero sobre todo yua poblãdo,y ennobleciẽdo quãto podia la ciudad del Quito de cuyos terminos,aunq̃ se aya dicho atras,y de sus cosas,aora se dirâ con mas particularidad: por la parte del Norte llega a Carlusama, q̃ es de la gouernaciõ de Popayã,y por el Sur a Tiquizambi,q̃ es cõfin de la ciudad de Cuenca,y por Leuante con la nueua Baeza de los Quixos,y con Poniente con Puerto Viejo, y mas baxo la Montaña tierra anegadiza de la mar del Sur. El temple del Quito es antes frio, q̃ caliente, demanera q̃ algunas vezes de Inuierno vsan tener lumbre: el Cielo es claro,y sereno, y el Sol sale,y se pone con mucha alegria, y nunca estâ cubierto de ñublados, sino quando llueue, o quiere llouer, el Inuierno es desde Otubre hasta Março, y comunmente llueue en estos meses, y nunca nieua, sino en algunos particulares cerros de las Cordilleras, la tierra es sana, y los hombres viuen mas que en Castilla. En el año de 1558. huuo general mortandad de viruelas entre los Indios: y por la mayor parte mueren los Castellanos, y los Indios de catarros en las entradas,y salidas de los Veranos, las enfer meda-

Confines y terminos de la ciudad.

Viruelas entre los Indios causa grã mortandad. año de 1558.

medades mas ordinarias ſon bubas, porque ſe recatan poco los Caſtellanos de las mugeres naturales, porque de ordinario las heredan deſde que nacen, y ſe ve tambien tullirſe los hombres de grandes resfriamientos, y la medicina mas vſada, y prouechoſa en aquella tierra es la zarzaparrilla, y el palo Guayacan, que en Caſtilla, dizen palo de las Indias, el zumo de la zarza, beuiendolo, quando es freſca, es coſa aprouada, y eſte mal ſe expele por ſudores, van muchos a curarſe a la ciudad de Guayaquil, adonde ſe coge la zarza, y por marauilla dexa algũno de ſanar. Ay en eſta tierra del Quito yeruas tan venenoſas, que con facilidad, y por pequeñas cauſas ſe matan los naturales vnos a otros con ellas.

Zarçaparilla, y palo de las Indias.

Yeruas venenoſas en tierra del Quito.

Eſta ciudad tiene ſu aſsiento en la falda de vna cordillera, cuyo nacimiento es de la ciudad de Puerto Viejo, que eſtâ en la Coſta de la mar del Sur, y corre al Norte haſta cerca de la ciudad de Cartagena, y tiene por Leuante la gran cordillera que va a Chile, que parece que llega a ſanta Marta en el mar del Norte: ſon eſtas cordilleras muy aſperas, y ſu altura inhabitable por el gran frio, aunque es mayor el de la gran Cordillera: en la otra, que eſtâ al Poniente vna legua del Quito, eſtâ vn cerro mas alto que los otros, y en el ſe ve el Bolcan que muchas vezes echa humo, y otras haze gran ruydo a manera de trueno, y ſuele echar ceniza, y la viſpera de ſan Lucas año de 1566. que ſe contaron. 17. de Otubre, deſde las dos horas deſpues de medio dia echô ceniza a manera de nieue, y durô haſta las diez horas del dia ſiguiente, y cayô tanta cantidad en la ciudad, y ſu comarca que cubriô la yerua de los Campos, por lo qual perecieron algunos ganados, y otros padecierõ haſta que llouio, y treynta dias deſpues deſte caſo, ſobre-uino vn nublado en la ciudad, que corria a Leuante, que cauſô tanto eſpanto entre los Indios, que ſe huîan a los altos, con tantos lloros, y anguſtias, que dezian, que era llegado el fin de todos, fue (como ſe ha dicho) tanta la ceniza, que cayô, que cõuino limpiar la ciudad, y ſacarla con carretas. La tierra entre las dos Cordilleras es buena, y ſe anda bien a cauallo, aunque ay algunos cerros, la piedra ſe hallaua con dificultad para edificios, y en el principio ſe labraua con buenas tapias: pero deſpues ſe hallô vna cantera de piedra, blanda de labrar. En la Cordillera de la parte de Poniente ſe ha ſacado, y ſaca mucho oro: pero es en el termino de Popayan: en el rio de ſanta Barbara ſe ſacaua mucho, no ſe haze aora por la prohibicion que ay que no ſe ſaque con Indios: no ſe ha hallado hierro: en los terminos de vn pueblo dicho Mira quinze leguas de la ciudad, que es del Cazique de Otabalo ay vnas fuentes de agua ſalada, de donde hazen ſal parda, y amarga, que los Indios eſtiman, los Caſtellanos la lleuan de la mar, como ſe hazia en tiempo de los Ingas.

Quito tiene vn grã Bolcan.

Indios gran miêdo en el Quito.

Oro eſtâ prohibido que ſe ſaque con Indios.

Sal ſe ſaca en el termino de Otabalo.

Labraſe buena poluora, y ay mucho ſalitre q̃ ſe cauſa de las humedades de los rios, y ay los ſiguientes en eſte deſtrito: en la Cordillera grande que eſtâ al Oriente nace el de Guayaquil, y juntanſele otros muchos, y quando entra en la mar del Sur, tiene legua, y media de ancho. Encima de Timanâ en la Cordillera de Leuante nace el rio grãde de la Madalena, corre al Norte haſta ſalir a la mar junto a ſanta Marta, y cerca del nacimiento deſte rio ſe aparta vn ramo deſta Cordillera, que corre cerca deſte rio grande a la parte del Ocidente, adonde eſtan poblados los Indios Paezes, y Pijaos, el rio de Cauca por la parte de Ocidente en la Prouincia de los Coconucos nueue leguas

Poluora ſe labra en el Quito.

Rios del deſtrito del Quito

leguas de Popayan tiene ſu nacimiento, corre a la parte de Ocidente del Ramo de la miſma Cordillera, juntaſe con el rio grande nueue leguas mas abaxo de la ciudad de Mopox, que es en la gouernacion de Cartagena. En los terminos de Quina de la ciudad de Paſto en la falda de la Cordillera gran de nace vn rio, a nueue leguas ſe junta con el rio de Mayo, atrauieſſa el valle de Patia, y rompe la Cordillera del Ocidente, y entra en la mar del Sur cõ vña legua de ancho, y eſte rio ſe llama el de los Zedros, ay tambien el rio de ſan Iuan, el de los Paripazes, el de los Piles, y el de la Buenauentura, que entran en la mar del Sur. Ay otros 19. rios ſin muchos arroyos, que entran en los referidos, y todos comunmente tienen las corrientes rezias, y arrebatadas, y en particular el de Cauca: el rio grande de la Madalena ſe nauega docientas leguas haſta cerca de Tocayma, el de Cauca, el de la Buenauentura, el de los Zedros, y el de Guayaquil ſe nauegan, vnos con Canoas, otros con barcos, y otros con balſas. En Otubre Nouiembre, Enero, y Hebrero comunmente crecen por las lluuias, y todas ſus aguas ſon delgadas, y ſabroſas de beuer, las riberas ſon deſpobladas: media legua de la ciudad del Quito en Anciqueto ay vna laguna q̃ rodea vn quarto de legua, adonde ay patos, garças, y otras aues, diez leguas de la ciudad, cerca de Otabalo en lo alto de vnos cerros, eſtâ vna laguna muy honda de vna legua de rodeo, y junto a Otabalo eſtâ otra que boxa dos, y media, y en el termino de Carangue eſtâ la laguna, que llaman Yagualcocha, que ſinifica mar de ſangre, adonde hizo Guaynacapâ tan gran mortandad en los Paſtos, que ſacô cinquenta mil coraçones de hombres mugeres, y niños, y corriô tanta ſangre que ſe tiñô la laguna.

Laguna en Añaquito.

La gaua llamada mar de ſangre, y porque.

En la tierra caliente deſta juridiciõ, ay vna fruta que llaman Guaba, larga de dos palmos, la corteza parda con pepitas dentro, y carne blanca, es dulce, y tiene propiedad de refreſcar, ay Guayabos, que dan fruta, como mançanas, que tienen muchas pepitas, y vnas ſon coloradas, y otras blancas, es de buen ſabor, y ſana, ay Platanos, que ſon de guſto de higos ſecos, y eſtos platanos comidos verdes, no ſe puede apropiar ſu guſto: frutas de Caſtilla ſe dan bien, como duraznos, naranjos, cidros, higueras, granados, y membrillos, roſales nacen bien, y las frutas no ſe conſeruan como en Caſtilla, porq̃ luego ſe pudren, las viñas ſe dan mal en algunos temples, en otros bien, y ſiempre ay yerua, aunque mas alta en lo caliente, que en lo frio, y ſe agoſta de verano: ſiembran trigo, ceuada, y mayz, ay mucho ganado bacuno, cauallar, ouejuno, y de cerda, porque el paſto, y temple es muy acomodado, porque en catorze meſes paren dos vezes las ouejas, y las cabras, y todo genero de ganado ſe da bien, hazẽ daño en las labranças las tortolas, gorriones, y otros pajaros, y venados, el trigo dâ diez de vno, el mayz de veynte haſta quarenta, el trigo ſe tiene vn año, y mas, conſeruaſe mejor en eſpiga, y algunos lo tienen aſsi, grana mejor que en Caſtilla, y peſa vna hanega ſeys arrobas: garuanços no ſe dan en la tierra fria, y ſe dan en la templada, lantejas, melones, pepinos, y berengenas, nabos, lechugas, yeruabuena, peregil, zebollas, culantro, ajos, hauas, cardos, y repollos. Y los animales, fieros ſon tigres, leones pardos, puercos, y oſſos: ouejas de la tierra ay pocas, porque de ordinario las cargã los Indios. Ay muchas abras, o gallinazas, que ſon muy prouechoſas para limpiar la tierra, en la Primauera ſe vẽ golondrinas, buytres, aguilas, alcones, per-

Frutas del Quito.

Trigo, ceuada, y mayz, y ganados del Quito.

Hortalizas, y legumbres del Quito.

Pajaros, y aues diferentes

perdizes, y otras aues, ay pauas, y faysanes, y vnos pajaros negros, como tordos, ay gallinas de Castilla, en las quales huuo vna pestilencia como en algunas partes de Castilla la vieja (y en particular en Valladolid año de 1603 estando alli la Corte de su Magestad) las de Nicaragua; q̃ son gallipauos se crian bien, en los rios no ay mucho pescado, comunmente se proueen de lo salado de la mar.

Serpientes, y otras sabandijas del Quito.

Ay en el distrito de la ciudad culebras pequeñas, lagartijas, y alacranes, y en la parte caliente viboras, y no son muy venenosas, en el rio de Guayaquil ay infinitos caymanes, y tienen el sueño tan pesado, quando salen a dormir en el arena, que aunque les tiren con arcabuz no recuerdan, matãlos facilmente hiriendolos en el codillo o papada, y si los tocan en otra parte se arrojan al agua, y con el ruydo se van todos, de lo qual se infiere, que el rumor del arcabuz, piensan, que es trueno del Cielo, son muy malos, y han hecho grandes daños en Castellanos, y ẽ Indios, estando vn Castellano lauandose las manos en el rio llegô vn cayman, y le dio con la cola en el pescuezo, y le hizo caer en el rio, y luego le echô mano por las hijadas, y le lleuô sobre agua a la otra parte del rio, y viendolo otro cayman, llegô a quitarle la pressa, y el que lleuaua el hombre le soltô para defenderla, el qual, aunque yua desatinado de verse en tan gran peligro, se escapô agatas, quedando los caymanes peleando, y las heridas del Castellano no fueron grandes, ni penetrantes. En los terminos de Guayaquil ay abejas, que enxambran, y crian miel en el hueco de los arboles, son poco mayores que moscas, la cera, y miel, que labran es rubia, y aunque tiene buen gusto, no es tal como el de Castilla.

Caymanes no se espantan con el ruydo del arcabuz.

Capitulo XI. Que continua la relacion de las cosas que ay para la vida humana en la Prouincia de san Francisco del Quito y lo que han mejorado despues de la entrada de los Castellanos.



Estâ, como se ha dicho, la ciudad del Quito debaxo de la linea Equinocial, y dizen, que el dia de san Bernabe, q̃ era el solsticio, estuuo antes de la reformacion del año solar (que es a 23. de Iunio) el hombre sin sombra: el vino azeyte, especeria, y otras cosas de Castilla van desde la mar el rio arriba en balsas, y desde el desembarcadero se lleuan en recuas, y assi mismo la sal, y el pescado hasta el Quito, que son quarenta leguas, los Indios hazen sus mercados, adonde los Castellanos se proueen de lo que han menester, entre ellos no tienen peso, ni medida, sino que su contratacion es trocar vna cosa por otra a ojo, los Castellanos se rigẽ por el peso, y marco de Auila, y la hanega es algo mayor que en estos Reynos. Los tratos, y grangerias de la tierra, de mas de la labrança, y criança son mucho queso de oueja, vaca, y cabra, mantas de algodon, paños blancos, negros, y pardos, fraçadas, sombreros, jerga, sayal, alpargates, y xarcia para nauios, cordouanes, sillas de brida, y gineta, algodon en pelo, y estameñas blancas, ay mucho lino, aunque se hila poco, ay muchas lanas, ingenios de azucar, ay mucho numero de

Mercados de Indios no tienen peso, ni medida.

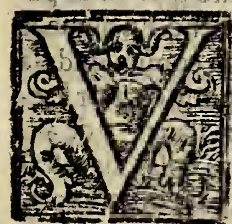
Grangerias de los Castellanos en el Quito.

de oficiales Castellanos de todos oficios, y los que se sabe, que son casados son compelidos a venir a hazer vida con sus mugeres: la ciudad tiene pocos propios, tiene exidos, y los pastos son comunes, passa por medio de la ciudad vna gran barranca, o quebrada, tiene puentes por todas las calles, la tierra es arenisca, y a medio estado se halla peña, el asiento no es humido, y el intento que tuuo Sebastian de Belalcaçar, fue ponerla en sitio fuerte para poderse defender de los Indios, que eran muchos, y los Castellanos pocos. Repartidos los solares hizieron sus casas lo mejor que pudieron cubiertas de paja, aora sacā sus cimientos tres palmos encima de la tierra, y hazen las paredes de adobes con sus rafas de ladrillo con las portadas de piedra, y las cubren de texa: tiene la ciudad tres plaças grandes, y quadradas delante de la Iglesia mayor, y de los Monasterios de santo Domingo, y san Francisco, y las calles son anchas, y derechas, y aura mas de quatrocientas casas, y cada dia crecen: la Iglesia mayor està muy bien labrada, es templo espacioso con tres naues, el Monasterio de santo Domingo hecho de limosna es muy suntuoso, tiene sus casas de Ayuntamiento, y de la Chancilleria con sus carceles, y otras casas del publico, y las principales, que son muchas, tienen de ordinario dos, y tres quartos con su patio, huerta, y corral: los materiales se hazen cerca, y quando mas lexos a tres leguas, y los lleuan en carros, auiendose quitado del todo el comun vso del cargarse los hombres, aunque en la descarga de Guayaquil andan algunos voluntarios, ganando su vida, que no se les ha podido persuadir, que tomen otro oficio, y en efecto tambien en Castilla, y en todo el mundo se cargan los ganapanes, y faquines. Està proueyda esta ciudad de armas como corazinas, cotas, y escaupiles de algodon, que han valido mucho para las flechas emponçoñadas: hanse hecho petos, y espaldares, y celadas de cuero de Toro, que resiste a lança, y espada: las armas de hierro, y de azero duran mucho, porque la tierra no es humida: han vsado vnas corazinas de laonas de cuerno para Infantes, que duran mas que el hierro, y azero, y defienden tanto como los escaupiles de algodon, que fatigan mucho, porque el algodon en lo frio es frio, y en lo caliente es fuego, y muchas vezes se han encalmado los hombres por tomar vn alto, o hazer alguna cosa de priessa, y en sustancia en esta ciudad se haze muy buena poluora, y cuerda, y buenas rodelas de duelas de palma tostada, texidas con algodon, hazense lanças, y picas de todas maderas, y hazense de bexucos, que salen correosas, y fuertes, y se tienen por mejores que las otras: por todos los caminos ay tambos, o ventas a cinco, y seys leguas bien proueydas de mantenimientos, y a precio barato conforme al aranzel que han puesto las justicias. La Iglesia mayor començò el primer Obispo, que fue don Garci Diaz Arias, y acabola el Obispo don fray Pedro de la Peña, porque mandò el Rey que la tercera parte del gasto pagasse la ciudad: la otra los Indios de su distrito: y la otra pagò su Magestad. Ay otras dos Iglesias parroquiales, que la vna se llama san Sebastian, y la otra san Blas, y las casas Episcopales estan en la plaça mayor junto a la Iglesia Catredal, que està bien proueyda de ornamentos para el culto Diuino, y no tiene fabrica, sino que quando algo es menester, se juntan los vezinos, y lo reparten entre ellos, sin que se pida limosna.

Margin notes: Casas como se fabrican en el Quito. — Indios q se cargan que no se les puede quitar. — Armas se labran en el Quito. — Corazinas de laonas de cuerno. — Ventas, tambos en los C[...] nudos.

Ya se dixo que santo Domingo está acabado, los otros Monasterios de san Francisco, y la Merced se van labrando, la orden de san Francisco ha hecho Prouincia al Quito, que antes se regia por Custodio, ay en esta orden de los naturales frayles de buena vida, y exemplo, y assi mismo en las otras. El Factor, Tesorero, Contador, y veedor de la Real hazienda residen en la ciudad, la qual no tiene mas libertad, ni franqueza, que las otras de las Indias: la mayor parte de los habitadores son Castellanos, ay algunos Portuguesses, y estrangeros, porque a todos admite, y da lugar la nacion Castellana, que en esto es mas liberal, y excelente que ninguna otra, aunque a Indias no puede passar otra nacion: en los terminos desta ciudad son muchas las lenguas que se hablan, y por la general del Cuzco, que introduxeron los Ingas, se entienden todos, excepto los de Pasto, que es lengua dificultosa: la general es buena, y facil de aprender, especialmente despues que se ha compuesto vn arte para ello, aurâ en el distrito de la ciudad cinquenta mil Indios tributarios, antes mas que menos, y cada dia crecen, porque estan muy descansados, y releuados.

Capitulo XII. Que prosigue las cosas de la Prouincia de san Francisco del Quito.



Iuen estos naturales apartados en sus parcialidades, son amigos de sus casas, y naturaleza, nunca la dexan, sino por mal tratamiento de sus Caziques, son de buena estatura, y natural, aprenden qualquier oficio, q̃ se les enseñe, son de medianas fuerças, muy haraganes, mentirosos, y amigos, q̃ se les trate verdad, noueleros, y inconstantes: presentãdo los por testigos dizẽ qualquier falsedad, viuen mucho, porq̃ ay hõbres, y mugeres de â nouẽta, y cien años, casi siẽpre estã borrachos, ninguna estimaciõ tienẽ, ni policia de gẽte de razon, tienẽ agudeza en grangerias, y para trabajar cõuiene algunas vezes cõpelerlos a q̃ hagan sus labranças para sustẽtar a sus mugeres, y hijos: junto a la ciudad aura dos mil Indios poblados, q̃ viuẽ con mas razõ, es su habito vna camiseta sin mãgas tan ancha de arriba como de abaxo, braços, y piernas descubiertos, vna mãta quadrada de vera y tres quartas, q̃ sirue d̃ capa, traẽ el cabello largo, y para poder ver sin q̃ les embarace, atã vna cuerda a la cabeça, los Caziques, y principales, y los Yanaconas traẽ sombreros, soliã traer ojotas, q̃ solo guardaua la planta del pie, aora vsan alpargates, su cama es vn petate, o estera de junco gruesso echado sobre paja, y cubiertos con dos mantas, sus joyas son collarejos de Chaquira, o de oro, o de plata, cuẽtas coloradas, y de huesso blanco, braçaletes de lo mismo, su ajuar es vna piedra de moler el mayz, y ollas, y tinajuelas para hazer el vino, q̃ llaman Azua, y vasos para beuer amanera de cubiletes, q̃ cabrã media azũbre. Quanto a su Religiõ Gentilica, y a sus Adoratorios, y sepulturas, y creencia bastantemente se dize en esta Historia. Lo q̃ teniã para oyr la ley Euangelica: son lleuados por fuerça, suelen los viejos dezir quãdo los predicã los Sacerdotes, q̃ aquello se enseñe a los muchachos, q̃ ya ellos son viejos, y no podran acabar con sus coraçones, q̃ creã lo que les dizẽ, y en el articulo de la muerte muchos pidẽ el Bautismo, porq̃ nuestro Señor dellos tiene misericordia.

Naturales costũbres de los Indios del Quito.

Religion que teniã los Indios del Quito

La

La mayor fieſta, q̃eſtos naturales hazē
es vna general jũta dela Comarca, q̃ du
ra cinco, o ſeys dias, no haziēdo de dia,
Fieſtas de los Indios del Quito. y de noche; ſino beuer, cātar, y baylar,
haziēdo muchos corros de a ciē perſo
nas cada vno, y quedā tan canſados q̃
hā meneſter dias para boluer en ſi, en
los mortuorios haziā grādes llātos, y
lleuauālos a enterrar en vn barbacoa
en ombros, y amodo del bayle andauā,
Enterramiento de los del Quito. parauā, y boluiā paſos atras llorãdo,
demanera q̃ para llegar a vna ſepultu-
ra de vn tiro de balleſta de diſtācia, tar
dauā tres horas. El mas eſtimado en-
tre ellos era el Cazique, luego el mas
valiēte, y q̃ mejor labrāça hazia, porq̃
como lo gaſtaua en dar de comer, y be
uer a los otros, era el mas rico, y mas
querido: ſu cuēta era por media Luna,
y vna, y dos Lunas, y los Caſtellanos
para entēderſe cō ellos, tratā por eſta
cuēta: la mejor caſa es la del Cazique,
q̃ es como Bohio a manera de Igleſia,
alli hazē preſencia, y ſe juntā a fieſtas,
y plazeres, q̃ todas ſon con beuer: ſus
caſas ſon muy pequeñas, de quarēta,
o cinquenta pies en largo, cubiertas d̃
paja, las paredes de tapia; lo q̃ mas eſti
mā, ſon ſus joyas, las mātas, y hachas
de cortar leña, no tienē prouiſion de
mas coſas de aquellas q̃ no puedē eſ-
cuſar: ſi vno es principal ſientaſſe en
tringa, q̃ es ſilla, y ſi no en el ſuelo, ſu
ordinario mantenimiēto es el vino de
Mantenimientos de los Indios del Quito. mayz, vnas yeruas q̃ llamā Yuyos, pa
pas, y friſoles, y mayz cozido, y todo
lo cuecē cō axi, y ſal, y lo cogē al de-
rredor de ſus caſas: ſus ordinarias gran
gerias ſon cōprar algodō, y hazer mā
tas, y adōde ay obrages beneficiar la
Caſtellanos, que han enſeñado a los Indios del Quito. lana, y hazer paños, fraçadas, ſayal, xer
ga, y ſombreros, q̃ todo ſe lo hā enſe-
ñado los Caſtellanos: criā gallinas, y
puercos, hazē alpargates, cinchas, xa-
quimas, cabreſtos, y cordage, la herra-
mienta cō q̃ labran la tierra, ſon palas
de rezia madera de cinco, y ſeys pal-
mos en largo, y como vno en ancho
con ſu empuñadura para dar mayor
golpe, y ſon mejores q̃ azadones, por-
q̃ deſmenuçā mas la tierra. Por meter
ſe vnos en las tierras de otros, ſuele
mouerſe vna parcialidad cōtra otra, y
deſcalabrarſe muy biē. Nunca ordena
cō eſquadrones para pelear, ſino en
grueſſas bādas ſocorrer a la parte fla-
ca, ſus armas ſon lanças, tiraderas con
eſtolica, macanas, y flechas, y la peor
arma es la hōda, en la qual ſon tā dieſ-
tros, q̃ pocas vezes yerrā. Teniā los Ca
ziques ſus Capitanes, a los quales obe
deciā los Indios de ſu parcialidad, y ya
tienen Alcaldes ordinarios, y Algua- Alguaz les, y A caldes dios.
ziles Indios, q̃ en las cauſas crimina-
les prendē, y remitē a la juſticia ordina
ria de la ciudad, porq̃ no tienen juridi-
ciō para mas de coſas de eſpediēte or
dinario. De los tributos q̃ pagauan a
los Ingas, ſe trata en otro lugar, los q̃
aora pagā a ſus Encomēderos ſon cō
forme a lo q̃ el Rey tiene taſſado, y pa
ga cada vno de lo q̃ tiene, y viuē mas
deſcāſados, porq̃ era incōportable la
vexaciō, q̃ recebiā cō la antigua, y ordi
naria ſeruidūbre perſonal, de tal mane
ra, q̃ les faltaua tiēpo para hazer ſus la
brāças, ni viuiā cō el ſoſsiego, y ſeguri
dad q̃ oy viuē: los teſoros q̃ ay en los
enterramiētos, los Indios no los quie- Teſoros de ente ramiēt
rē deſcubrir, antes padecerân mil tor-
mentos q̃ hazerlo, ni ellos ſe aproue-
chā dellos: A los Caſtellanos ſe ha per
mitido q̃ los buſquē, cō q̃ ante todas
coſas pidā vn Factor Real, q̃ ſe halle
preſente, por el quinto q̃ ſe ha de pa-
gar al Rey por ſu derecho. En algunas
partes ay ganado de la comunidad: la
lana beneficiā de comū, y el valor ſe e-
cha en vn arca de tres llaues, y de alli
ſe ſaca para cōprar las coſas neceſſa-
rias para el obrage, y para ornamētos,
y para algunos pobres, y viudas, q̃ no
tienē quiē les haga ſus labrāças, y ſon
proueydos de mayz de vn depoſito
que

que para este efeto tiene la comodidad. Las tierras entre los naturales estan conocidas cuyas son: y el principio para aprehender propiedad, y possession, fue señalarlas el Cazique, y con auerlas antes rompido, y cultiuado, son amparados en ellas, y los pleytos mas ordinarios son sobre possessiones de tierras, y con prouanças y aueriguaciones hechas sobre las mismas tierras, en vn momento se acaban. Es gente viciosa, y que no se afrenta de serlo: despues de muerte no ay para ellos mayor infamia, que cortarles el cabello, y no se precian de ningun genero de virtud. Los mestizos tienen buen talle, aunque en algo se diferencian de los Castellanos, son comunmente noueleros, chismeros, mentirosos, y glotones, aunque ay muchos virtuosos.

Capitulo XIII. Del descubrimiento, y fundacion de Popayan, y sus comarcas.

Muy ordinaria cosa era de los Capitanes, que auia pacificado vna Prouincia en las Indias, querer luego reconocer las que tenian en sus confines, y saber sus vezindades, y penetrarlas, para entender el secreto dellas. Sebastian de Belalcaçar, teniendo las cosas de San Francisco del Quito, y su districto en quietud, auiendo embiado algunas tropas de gente a la ligera, a ver lo que auia por aquellas comarcas, teniendo entendido, que dos Señores hermanos muy principales, el vno llamado Calambaz, y el otro Popayan, posseîan vna gran Prouincia, de muy buena tierra. y rica de oro, hazia la parte del Norte, aunque se le ofrecian descubrimientos de otras Prouincias, considerando, que pues ya tenia descubierto el camino del Quito a la mar del Sur, a quien respondia la Baîa de San Mateo, le parecia, que seria muy conueniente descubrir lo que auia desde el Quito a la mar del Norte, y determinô de emprenderlo, obra por cierto de hombre valeroso, y animoso, y de gran estimacion digna, aunque le salio mas larga, y dificultosa de lo que se imaginô. Por esto determinô de emprender ante todas cosas la tierra de Calambaz, y Popayan, aunque le ponian grandes dificultades, y en especial la valentia de la gente, y la ferocidad de Calambaz, de quien auia de pensar, que tendria muy gallarda resistencia. Puesto pues a punto lo que era menester para tan dificultosa jornada, y no conocida: salio del Quito Sebastian de Balalcaçar con trecientos Castellanos de pie, y de cauallo, sin la multitud de Indios que suelen lleuar a las jornadas otros Capitanes, por que ante todas cosas apercibio a los soldados, que se proueyessen de buenas armas, y vestidos, dexando todo aquello que era regalo, ê impedimento, porque lo tenia por dañoso, y superfluo para hombres, cuyo principal intento auia de ser el trabajo, sin el qual, no pensassen de conseguir cosa buena, especialmente que toda su industria, y felicidad consistia en la diligencia, y agilidad. Salido pues de la Ciudad de San Francisco del Quito, a donde dexo el recado conuiniente, caminô hasta Otabâlo sin resistencia, que aora es el principio de la Gouernacion de Popayan, y en passando de alli, como ya sabiã los Indios, que yua para

Sebastian de Belalçar emprẽde el descubrimiẽto de Popayan.

Popayã, y Calãbaz, Caziques hermanos

Soldados de Belalcaçar valientes, y no regalados.

Belalcaçar como apercibe a sus soldados.

Celeritas in rebus bellicis maximi momenti est, & multas præclaras victorias sæpè præbuit. Scot. in Tac. 1018

Dificultad q halla Belalcaçar en la cóquista de Popayan, y Pasto.

Castellanos de cuerpo robustos, ya bezados a padecer.

para entrar en su tierra, los Caziques y Capitanes de los Pastos, y Patiâs tenian conuocada la gente, armada, y puesta a punto, y luego se le pusieron al encuentro, y sin que aprouechassen requerimientos, ruegos, presentes, ni otras diligencias para escusar guerra, dieron de mano a las armas, y su valentia fauorecida de la aspereza de la tierra, y la falta de bastimentos, porque todos los auian escondido dificultauan el intento de los Castellanos, por lo qual fue bien necessario su esfuerço, y sufrimiento, y la costumbre de padecer propia, y natural de sus cuerpos, juntamẽte con la estimacion en que tenian a su Capitan, su industria, y valor.

Yuan los Castellanos adelante, no passando dia sin tener batalla con los Indios, cuyas acometidas eran importunas, porque no todas vezes embestian todos, sino en diuersas vandas, y en diferentes horas, demanera que siempre conuenia estar con las armas en las manos, y caminar con mucho auiso por sierras asperas, y pasos dificultosos, a donde eran resistidos, y siendo su proposito llegar a la cabecera desta Prouincia, a donde era el asiento del señor de Popayan, nunca pararon hasta verse en el, aunque tardaron muchos dias. Llegado pues Sebastian de Belalcaçar a Popayan, auiendo passado tanta aspereza, y dificultad de sierras, y tanta hambre, que fuera mayor, sino lleuara tan pocos Indios de seruicio: determinô de reposar alli, porque hallô, que aquella campaña tenia muchas, y diuersas estancias desde aquel sitio, hasta vn braço del rio grande, que son catorze leguas de muy lindas vegas, cultiuadas, con graciosas arboledas de frutas, especialmente de aguacates, que son muy sabrosas, corriendo muchos rios por esta hermosa tierra, que baxan

Sebastian de Belalcaçar llega a Popayan.

de los Andes de muy sanas, y claras aguas, en algunos de los quales se ha hallado fino oro, y auiendo escogido vn sitio, que es vna mesa alta, que pareciô de sano temple, determinô Sebastian de Belalcaçar de assentar alli, y descansar, aunque no descansô por los continuos desassossiegos en que los Indios belicosos le ponian: yua algunas vezes echando quadrillas de soldados que saliessen a descubrir, y reconocer la tierra, y boluiessen con vitualla, y desta manera hallô las Prouincias de Xamundi, los Timbas, que alcançaron mucho oro, los Aguales, la de Guamba, Maluasa, Polindera, Palace, Tembio, y Colaza, todos guerreros, y comedores de carne humana, y que alcançauan mucho oro baxo, y porque parecia bien la tierra, que corre hasta donde es la ciudad de Cali, que son veynte leguas, tambien la hizo descubrir: pero estas salidas, y descubrimientos no eran de valde, porque en ninguna ocasion dexauan estos Indios indomitos mas que otros de exercitar las armas, y rabiosamente pelear, viendo si con la fuerça, o con la falta de vitualla, (la qual escondian, y apartauan lo possible,) podrian echar de su tierra aquella gente estrangera.

Prouincias q descubre Sebastian Belalcaçar.

Indios de Popayan procuran echar los Castellanos de su tierra.

Quiso tambien Sebastian de Belalcaçar, ya que en esta tierra se auia detenido, reconocer el nacimiento del rio grande de la Madalena, porque segun la comun opinion, yua a desaguar a la mar del Norte, y juzgaua, que a la parte a donde nacia era tierra muy poblada, y hallô que salia por encima de Popayan en dos braços, el vno a cinco leguas de la ciudad, y el otro a catorze, aunque el nacimiento el vno del otro dista quarenta leguas, a donde començauan vnos valles que de la misma cordillera se hazen muy poblados de los Indios Coconucos, y otros, desde la tierra de los Coconucos, que es el

Sebastian de Belalcaçar reconoce el principio del rio grãde.

Rio grande como se haze, y su nacimiento.

nacimiento

nacimiento de vn braço del rio, se vee vn pequeño arroyo, que se va estendiendo por el ancho valle de Cali, al qual van a parar todas las aguas de las dos Cordilleras: demanera, que quando llega a Cali, va tan grande, y poderoso, que lleua tanta agua como Guadalquiuir por Seuilla, y vno de los mayores trabajos de Sebastian de Belalcazar, fue la diuersidad de lenguas de aquellas regiones, por los muchos interpretes que conuenia lleuar para andar por ellas, y a vezes acontecia, para entender a vno, passar por tres lenguas. Viendo pues Belalcazar la grandeza destas Prouincias, y considerando la distancia, que auia hasta el Quito, acordô de fundar alli vna ciudad; para lo qual procurô de pacificarse con los Indios. Y aunque muchos assentaron la paz, no la guardauan, sino que a cada paso se rebelauan, y leuantauan los bastimentos, lo qual causaua a los Castellanos grandes miserias, y necessidades. En algunas partes destas Prouincias se vieron Idolos, aunque no se hallaron casas de adoracion, y hablauan con el Demonio, y por su consejo hazian muchas cosas, y muchos dellos no tenian conocimiento de la inmortalidad del alma enteramente, aunque creîan que sus mayores tornauan a viuir, y algunos se dauan a entender, que las almas de los que morian, entrauã en los cuerpos de los que nacian. A los difuntos hazian grandes honras, y los enterrauan con sus mugeres viuas, criados, mantenimientos, y riquezas, como en el Pirû. En algunas partes los quemauan, hasta conuertirlos en ceniza, y en otras los tostauan hasta secarlos. Andan desnudos, y descalços, sin traer mas que vnas pequeñas mantas, pero con grandes joyas, y las mugeres tambien: tenian muchos agoreros, y hechizeros.

elalca- r passa an tra- jo por diuersi d de lé- as.

Pareciendo pues a Belancazar, que el temple de la tierra era sano, porque todo el año es como el mes de Mayo, sin diferencia: y las noches, y dias casi yguales, por estar quarenta leguas mas abaxo de la linea, por lo qual no deuia de ser el crecimiento, y diminucion de los dias mas de diez minutos escasos, que son la sexta parte de vna hora: estaua muy contento con auer intentado aquella poblacion, y del sitio que auia escogido, porque passa por el vn rio de muy buena agua: solo descontentaua, que llueue mas de ordinario que en otras partes, y caen a menudo rayos con muchos truenos. El maiz de la tierra es el mejor de todas las Indias: y dase mucho trigo dos vezes al año: y tienen ya muchas y buenas carnes de todos generos, como son vacas, carneros, cabras, y puercos; y muchas frutas de la tierra, y de Castilla. Y el distrito que ahora tiene esta Gouernacion, son dociẽtas y veinte leguas Norte Sur desde los confines de la Prouincia del Quito hasta los de Cartagena: y otras ciento desde los del Nueuo Reyno, por el Oriente hasta la mar del Sur, en que ay catorze pueblos de Castellanos, parte de la juridicion del Audiencia del nueuo Reyno, y parte de la del Quito, y por ser la tierra muy lluuiosa, no es en toda la Gouernacion abundante de trigo, ni maiz, aunque rica de minas de Oro. Son los pueblos, la ciudad de Popayan, que es residencia del Obispo, y estâ en dos grados, y medio de la Equinocial, la villa de Santa Fe de Antioquia, Santiago de Cali, Caramanta, Santiago de Arma, Santana de Anzerma, Guadalajara de Buga, Timanâ, San Sebastian de la Plata, Almaguer, San Iuan de Truxillo, Madrigal, ô Chiapãchica, Agreda, ô Malaga, San Iuan de Pasto, San Sebastian de los Paces: y porque de la altura, y distancia, y ca-

Audiécia del Quito quanto es su distrito

y calidades de la tierra, los tiempos en que estos pueblos se fundaron, y porque personas se ha dado bastãte noticia en nuestra Descripcion general de las Indias, no se dira aqui: mas, de que en esta Gouernacion se coge mucho oro, y que los Indios son tan carnizeros, que se ha visto comer padre a hijo, marido a muger, y hermano a hermana, y tener publica carnizeria de carne humana: y algunas destas poblaciones se han despoblado por no tener bastante gente para conseruarse contra la ferozidad destos Indios, que por su crueldad, haziendo sepulturas de sus propios vientres, se han consumido muchos, y por no dexar por dezir nada de lo que cae en el districto del Audiencia, y Chancilleria Real de San Francisco del Quito, se hablarâ de los Quixos, y la Cancla, de Yguarsongo, ô Iuan de Salinas, que assi llaman esta Gouernacion.

Capitulo XIIII. De las gouernaciones de los Quixos, o la Cancla, y Guarsongo; por otro nombre de Juan de Salinas.



Para descubrir el rio grande de la Madalena, y otras Prouincias comarcanas, y las que se entendia q̃ confinauã cõ ellas, embio el Gouernador Sebastian de Belalcazar a diuersos Capitanes con buenas tropas de gente, y entre los los otros que passaron la grã Cordillera fue el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda, que entrô en la tierra de los Quixos, y la Cancla, y fue el primero que lo hizo, y la reconocio, y refirio, que de la otra parte della auia riquissimas Prouincias, y esta relacion mouió a Gonçalo Pizarro, por desseo de honra, y de prouecho, para entrar a su descubrimiento, de donde no sacô mas, al cabo de muchos meses, de auer padecido su gente trabajos de hambre, y de cansancio, y otras dificultades quales no se alcança, que ningunos hombres jamas ayan sufrido, como particular, y exactamente se dira en su lugar. Y lo que se puede referir de los Quixos se dira aqui, por no partir esta historia en muchos pedaços: y mucho despues estando las cosas del Pirû en sossiego, el Marques de Cañete don Hurtado de Mendoça, ordenô a Gil Ramirez Daualos, que el año de 1557. auia poblado a la ciudad de Cuẽca, y tenia la tierra en quietud, que passasse a pacificar los Quixos, y que poblasse en esta gouernacion, la qual cae en la juridicion, y districto de la Real Audiencia de San Francisco del Quito, y està al Leuante desta ciudad, y al Medio dia tiene la Gouernacion de Yguarsongo, por otro nombre de Iuan de Salinas: al Norte a Popayan la tierra que corre hasta el mar del Sur: y al Oriente las Prouincias del Dorado: su altura de la Equinocial no llega a vn grado, tiene de largo poco menos de quarenta leguas, y menos de veinte de ancho. Toda la tierra desta Gouernacion es muy caliente, y muy lluuiosa, aspera, sin trigo, y poco mayz: tiene aquellos arboles, que parecen Canela, que comida en poluo sabe a ella, y de otra manera pierde el sabor: y ay las ordinarias frutas del Pirû, y particularmẽte son mas preciadas las granadillas desta Prouincia que ningunas otras: hanse dado naranjas, y limas, y hortalizas de Castilla: cogesse mucho algodon, y dello se labra ropa biẽ fina, y tãbien sacã oro: rigense por vn

Quixos prouincia particular.

Gil Ramirez Daualos pueblos a Cuẽca.

Quixos su tẽple y calidad.

vn Gouernador, que es proueydo por el Visorrey, y ay en esta Prouincia quatro Ciudades de Castellanos: la primera es Baeza, que fundô Gil Ramirez Daualos Cauallero, natural de Baeza en Castilla, año de 1559. Estâ diez y ocho leguas de la Ciudad de San Francisco del Quito, como al Sueste, y en esta Ciudad reside el Gouernador. Auila, al Norte de Archidona, que es la tercera: y la quarta Seuilla, que llaman del Oro. Toda la Gouernacion es del Obispado de San Francisco del Quito, y los naturales reciben bien las cosas de la Fe: tienen lengua propia, y vsan la general del Pirû: en su vestido, costumbres, y religion eran como los demas sus comarcanos, y han disminuydo por enfermedades generales: y porq̃ en la pacificacion fuerõ algo inquietos, queriendo como nacion de la otra parte de los Andes, mostrar su fiereza, y aun despues de dada la obediencia, se boluieron algunas vezes a inquietar, hasta que reconocidos de su yerro, viuen con sossiego, gozando de los bienes de la justicia, y de la paz, y por la otra parte Hernan Perez de Quesada, que del nueuo Reyno salio a descubrir, llegô al Valle de la Canela, y boluio, auiendo passado casi los mismos trabajos que Gonçalo Pizarro, y salio a la villa de Timanâ.

...gixos, y ...s poblaciones.

...rnã Perez de Quesada, descubrimiento.

Y para acabar con el distrito del Audiencia de San Francisco del Quito, queda la Gouernacion de los Pacameros, ô Bracamoros, ê Yguarsongo, dicha por otro nombre de Iuan de Salinas, y son sus limites, y terminos cien leguas, que se le señalaron al Oriente, desde veinte leguas mas adelante de la Ciudad de Zamora, que es la misma Cordillera de los Andes, y otras tantas Norte Sur, y es buena tierra en temple, y disposicion para trigo, y para todo genero de semillas, y de ganados, de ricas minas de oro, y se hallan granos muy grandes, y se ha sacado muy gran prouecho del oro. Tiene esta Prouincia quatro pueblos, q̃ fundô el Capitã Iuã de Salinas de Loyola, siẽdo su Gouernador, el primero la ciudad de Valladolid en siete grados de la Equinocial, y a veynte leguas de la ciudad de Loxa al Sueste passada la Cordillera de los Andes. El segundo la ciudad de Loyola, o Cumbinâma, que estâ como diez y seys leguas al Oriente de Valladolid. La tercera es la ciudad de Santiago de las Montañas, cinquenta leguas de Loyola, como al Oriente, y en esta comarca de Sãtiago se halla mas cantidad de oro q̃ en las otras, y es muy subido de ley, aunq̃ no llega a lo de Carabaya en el Pirû, ni a lo de Valdibia en Chile, porque esto suele passar de veynte y tres quilates y medio, y porque de las diferencias del oro que se halla en pepita, poluo, y en piedra, tratamos particularmente en nuestra Descripcion general destas Indias, se acabarâ en lo que toca a esta gouernacion de Yguarsongo, con que los naturales della en sus inclinaciones, ingenios, costumbres, lengua, habito, y religion, y en todas las demas cosas fueron, y son como los otros, y que el Capitan Iuan de Salinas, demas de auer auer gastado mucho de su hazienda en pacificarlos, vsô de mucho valor, prudencia, ê industria.

...amos o Bracamoros, Gouernacion de por...

Iuan de Salinas q̃ descubrio.

Capit. XV. De lo que passaua en el rio de la Plata, y descubrimientos que se hazian.


Ivan de Ayolas, que por orden de don Pedro de Mendoça andaua en el rio de la Plata, con tres Nauios buscando algũ remedio para la estrema hambre que padecian los Castellanos q̃ con el estauã, dio en vna laguna, a donde hallô algunos Indios pescadores, de la naciõ de los Timbues, y Carcares, que acudieron de paz, por lo qual se mandó a los soldados, que se sentassen, teniẽdo sus armas en las manos, porq̃ los Indios no conociessen su flaqueza: lleuaron algun pescado, y maiz con que se alegraron, y fueron a sus casas, y en vna se aposentaron todos: y auiendo recogido mucha comida por rescates, que recebiã los Indios de buena gana, boluio Iuan de Ayolas a Buenos ayres, ofreciendo a su gente de boluer dẽtro de quarenta dias, y que quando no lo hiziesse, los daua licencia, que se metiessen por la tierra a dõde quisiessen. Fueron grãdes los trabajos que alli se padecieron, porque parecio a los Capitanes, que tomassen vn asiẽto apartado de los Indios, a donde se acomodaron con velas, y esteras, y otras cosas, y como los Indios no matauã pescado, no lo comian, y muchas vezes faltaua el maiz. En esto llegô alli vn Castellano llamado Gonçalo Romero, de los que auian quedado del tiempo de Sebastian Gaboto, que dixo, que en la tierra adentro auia grandes poblaciones, y era muy rica. Visto, que Iuan de Ayolas no boluia, aunque el termino era passado, atẽto la relacion de Gonçalo Romero, parecio a todos que era bien entrar por la tierra, pues se hallauan algo mas reforçados, y estando para caminar, llegô don Pedro de Mendoça con tanta hambre, que se le auian muerto docientos hõbres, por lo qual fue menester que Indios, y Castellanos pescassen, y trabajassen en buscar comida: y como ya los Castellanos se yuan haziẽdo a los mantenimientos de la tierra, los Capitanes aconsejaron a don Pedro de Mendoça, que fundasse otro pueblo quatro leguas mas abaxo del asiento a donde se hallauan. El auerse apartado de los Indios fue causa, que padeciessen mayor necessidad, porque siendo ellos de suyo haraganes, y mal domados, se les hazia de mal trabajar tanto: pero al fin passauan su vida con el poco pescado que se les daua, y con algunas sauandijas que buscauan por la tierra, y con yeruas, y los Capitanes poco entre si conformes, vnos querian yr a descubrir la tierra, por donde aconsejaua Gonçalo Romero, y otros por el rio de Paraguay a donde se hallauan.

Iuã de Ayolas va descubriẽdo en el rio de la Plata.

Gonçalo Romero es del tiẽpo de Gaboto.

En esta confusion determinô don Pedro de mẽdoça, hallandose muy enfermo, de baxar a Buenos ayres, para boluerse a Castilla, y de camino se lleuô los enfermos, dexando en aquel assiento, que llamaron de Buena Esperança, por Cabo de la gente al Tesorero Aluarado, con orden que Iuan de Ayolas cõ tres vergantines descubriesse el rio Paraguay. Buelto don Pedro de Mẽdoça, y partido Iuan de Ayolas a su descubrimiento, fueron tantas las necessidades que passaron, que huuieron de boluerse al primer assiento, a donde auian estado; Iuan de Ayolas, yua subiẽdo el rio padeciendo grãdes trabajos, porq̃ las Canoas q̃ topaua de los Indios erã ligeras, y los Nauios pesa-

Dõ Pedro de Mẽdoça buelue a Buenos ayres.

pesados,y no las podian alcãçar,y assi les faltaua la comida. Con estas angustias acrecentadas de los malos tiẽpos de vientos, y lluuias subieron el Paraguay,perdiendo vn Nauio de los tres que lleuauã con vn tẽporal tan rezio, que tampoco escaparan los otros, si no acertaran a tomar vna laguna,a dõde se metieron hasta otro dia que abonançô el tiempo, y se recogio la gente del Nauio perdido, y porq̃ los marineros de los Nauios dezian, que se perderian todos,si la gente del Nauio perdido fuera en ellos, por causa de los vientos tan gallardos,y tẽporales tan deshechos: Iuan de Ayolas dexô aquella gente en vna isla, hasta poder tomar tierra en alguna buena parte, la qual hallô a vna jornada, y con vn Nauio boluio por los de la isla: y auiẽdose juntado todos,parecio,que vnos fuessen por tierra,y otros por el rio, y fue tal,y tan trabajoso este viage,y tan peligroso de hambres,frios, y lluuias, que jamas hombres tal passaron: y assi llegarõ hasta la boca del Paraguay, que podia auer camino de treinta, ô quarenta leguas: Descubierta esta boca,conuino atrauessar el rio, hasta la vãda de Poniente,y passando parte de la gente,boluieron por la otra,y desde alli,parte por tierra, y parte por agua, fuerõ caminãdo por muchas lagunas, y cienagas,y los del rio, atuando,y remando cõ tantos sudores y angustias por la falta estrema de comida,que si Dios nuestro señor no los socorriera, vian claramẽte su muerte: pero luego llegarõ los Indios Ameguaes, que viuen de pesquerias, los quales los proueyerõ de buena cãtidad de pescado, y los dieron Canoas con q̃ pudierõ lleuar la gente que yua por tierra, q̃ lo vno,y lo otro, segun el estremo de miseria y desuentura en que se hallauan, se tuuo por grandissima gracia,y socorro del cielo. Y prosiguiendo su camino cõ las mismas tribulaciones,llegaron a la tierra de los Indios Carioes, q̃ en otras partes destas Indias llamã Caribes,los quales salieron a los Castellanos de paz, y los dieron mucha comida de maiz,batatas,aues,y otras cosas por sus rescates,porque es gente labradora,que no entiende sino en criar, y labrar. Cõ este buen socorro passarõ adelante hasta los Indios Payaguaes, q̃ seria camino de cien leguas, y los recibierõ de paz, ê hizieron buẽ tratamiẽto, y auiendo reposado aqui algunos dias; quando parecio a Iuan de Ayolas,que la gente estaua algo reforçada, determinô de entrar la tierrra a dẽtro con ciento y treinta soldados, y algunos Indios Payaguaes, que le dio el principal dellos.

[Margin: ...ã de A-... las va ...scubriẽ el Para...ay.]

[Margin: ...lla ...ade. ...cho ...Para.]

Dexô ordenado Iuã de Ayolas a Domingo de Irala, q̃ con hasta quarenta hombres,y los vergantines le esperasse alli,y no se partiesse, sino en caso q̃ aquellos Indios amigos no le proueyessen de comida, y q̃ para proueerse della,baxasse a los Caribes: pero q̃ boluiesse al mismo puesto,a donde el acudiria. Entrado Iuan de Ayolas la tierra a dẽtro,auiendo esperado muchos dias,dõ Pedro de Mendoça en Buenos ayres determinô de embiar en su seguimiẽto al Capitã Iuan de Salazar de Espinosa con los Nauios,y ochẽta hõbres,los quales, aunq̃ ya no padeciã tã estrema necessidad en Buenos Ayres, porque con la caça, y pesca,y algunas rayzes,q̃ la necessidad,y esperiẽcia los auia enseñado a comer, se sustẽtauan: toda via holgarõ de yr aquel viage,esperando de mejorarse,pero no fueron menores sus trabajos,hasta llegar a dõde estaua la gẽte que auia quedado cõ Aluarado,y Vergara en Buena Esperãça,a donde ya lo passauan mejor, porque aquellos Indios pescadores, de buena gana proueian a los Castellanos, que mezclãdose cõ ellos se auian

[Margin: Iuã de Ayolas entra a descubrir la tierra,y la ordẽ q̃ dexa a Domingo de Yrala.]

[Margin: Dõ Pedro de Mẽdoça embia al Capitã Salazar en busca de Iuã de Ayolas.]

hecho peſcadores, y tenian otras maneras de buſcar comida, por la ſuauidad, y buen termino con que ſe lleuauan con los naturales. Llegado el Capitan Iuan de Salazar a Buena Eſperança, auiendo el Capitan Vergara entendido la entrada que auia hecho Iuan de Ayolas, eſtaua confuſo, no ſabiendo, ſi le ſeguiria, o no, y entre tanto ſu gente deſcanſaua, y ſe reparaua de los trabajos, y adereçaua ſus dos Nauios, fueſſe para quedar, ô paſſar adelante: aunque tambien ſe platicaua entre los Capitanes, ſi ſeria bien tomar el conſejo de Gonçalo Romero. Entraron en demanda de la buena tierra que prometia, pero como a los de Buena Eſperança auia dexado alli don Pedro de Mendoça, con orden de aguardar a Iuan de Ayolas, y el Capitan Salazar la lleuaua, de yr en ſu ſeguimiento, aunque conocieron, que el partido era mejor, determinaron de obedecer.

Obediencia de los Caſtellanos de Buena Eſperança.

Capitulo XVI. De lo que ſucedio a Geronimo de Ortal, haſta que ſe le amotinò la gente, y que Antonio Sedeño comiença ſu deſcubrimiento.



LOS Que Andauan en Maracapana no tenian buenas intēciones, para conformarſe en las empreſſas, que querian comēçar, como conuiniera a buenos Caſtellanos, y ſeruidores de ſu Principe, porque auiendo ſucedido a Geronimo de Ortal bien, la mano que dio Aguſtin Delgado a la gente de Antonio Sedeño, en ſatisfacion del mal tratamiento que Loſada, y ſu compañero auian hecho a la ſuya, no contentandoſe con eſto, caminô con mucha diligencia en buſca de Loſada, y aunque tenia la gente diuidida, hizo roſtro, y ſe puſo en defenſa, pero al cabo fue neceſſario dar lugar al mas poderoſo: y Aguſtin Delgado los aconſejô, que boluieſſen a tras, pues no lleuauan armas, y Ortal moſtraua tanta indignacion, que del ninguna buena obra ſe podia eſperar, por lo qual Reynoſo, Loſada, Garcia de Montaluo, Medina, y otros principales acordaron de ponerſe en ſaluo, y en compañia de los demas que los alcançaron, porque ninguno ſe quiſo quedar con Ortal: aunque deſarmados, moſtrando lleuar picas de arboles, que en el camino auian hecho para ſu defenſa, por ſi los Indios los acometieſſen, emprendieron la caſa fuerte de Neueri, y no ſe la pudiendo defender los pocos que en ella auia dexado Ortal, la deſualijaron, y llegaron a la coſta, a donde hallaron al Capitan Vega, y a ſu gente deſarmada en mucho rieſgo de las vidas, a cauſa de hallarſe ſin armas para reſiſtir a los Indios. Eſtauan con mucha anguſtia, eſperando que llegaſſe Antonio Sedeño, y pareciendo por la coſta vn Nauio, quando penſaron que era el, hallaron que era el Canonigo Gaſco de Canaria, que yua con ſocorro de gente, y cauallos a Santa Marta, para el Adelantado don Pedro Luys Fernandez de Lugo, y por mal tiempo, no pudiendo tomar a Santa Marta, auia corrido a Maracapana. El Capitan Vega, Reynoſo, y Loſada teniēdo por gran ventura, que aquel Nauio huuieſſe llegado alli, tanto dixeron de la buena tierra en que ſe hallauan, y de ſus riquezas, que perſuadieron

Gēte q̄ amotinò contra Geronimo Ortal.

dieron al Canonigo a que se quedasse, tomandole por cabeça, y Capitan: la codicia suya, y de todos fue tanta, q̃ lo tuuo por bien, y desembarcô la gente: y como esto fue hecho con artificio, asi no pudo durar, porque durô poco la obediencia, y conformidad prometida; por lo qual determinô el Canonigo de dexarla tierra, y lo q̃ auia lleuado, ê yrse a Sãta Marta bien castigado de su auaricia, y ambicion, y de la perfidia vsada con el Adelãtado. Llegô luego Antonio Sedeño con dos Nauios con docientos hombres, y entendidas las desgracias de su gente, boluiendo el animo a la vengança, entendiô en vestirla, armarla, y repararla. Entretanto, que esto passaua, Geronimo de Ortal (pareciendole, que dexaua quebrantadas las cosas de Antonio Sedeño,) començô su descubrimiento hasta topar con vn Cazique, llamado Diego, sin atinar quien le pudiesse auer dado aquel nombre, y despues de varios discursos hallô, que fue bautizado de los padres Religiosos Dominicos, que fueron martirizados en el Monesterio que los años passados tuuieron en la Tierra firme: continuaua Ortal su descubrimiento por muy buenas, abundantes, y pobladas tierras, en demanda de la Prouincia de Meta, y casa del Sol, yua destruyendo la tierra, porque Antonio Sedeño, por falta de vitualla, no le pudiesse seguir, y tenia muchas batallas, y bien reñidas con los Indios, que no querian, que aquella gente estraña passasse tan en saluo por su tierra, aliende de la molestia que della recibian, y porque se auia caminado muchos dias, para que la gente tomasse aliento, acordaron de parar en vn grã pueblo, llamado Guamba, del qual se auia huydo toda la gente con el auiso de la yda de los Castellanos: hallaron mucho mayz, y por los campos auia mucha caça, que con las ballestas, y arcabuzes, y con los perros tomauan, con que lo passauan bien: pero sucedioles vna cosa de todos muy sentida, porque saliendo a caça Agustin Delgado con vn hermano suyo, y otro compañero, auiendo topado con vn Indio gallardo moço le quiso prender viuo, aunque facilmente le pudiera matar: pero el Indio, quando vio coyuntura, le apuntô con el arco, y le dio vn flechazo en el ojo, y queriendo el hermano matar al Indio, afirman que Agustin Delgado no lo permitio, y asi lleuaron viuo al Indio, y a Delgado muerto, fue muy sentida esta desgracia, porque era soldado valiente, y bien quisto, y que entendia bien la guerra de los Indios, era natural de la isla de Canaria, y a Ortal le hizo mucha falta.

Agustin Delgado muere de vn flechazo.

Fue conuiniente, que Ortal nombrasse luego persona para el lugar de Delgado, y auiendo elegido a Aluaro de Ordas, quedô tan sentido Martin Nieto, que aunque lo dissimulô exteriormente, començo en su animo a maquinar la vengança desta injuria que tenia por grande, y al cabo se resoluio de amotinar la gente, persuadiendola, que yuan perdidos, y que seria mejor espediente tomar el camino de Venezuela a juntarse con los de aquella Prouincia, a donde tenian mas cierto el premio de sus trabajos, que siguiendo a vn hombre como Ortal, miserable, ê indigno del lugar que lleuaua, ni de tener tantos hombres honrados debaxo de su Gouierno. Los soldados amigos de nouedades, especialmente quando son persuadidos de algun hombre de autoridad, como eran Nieto, Alderete, y Villagran, facilmente acudieron al motin, y desampararon

Martin Nieto amotina la gente de Ortal.

ron a Ortal, diziendole muchas injurias, no le acudiendo sino pocos amigos, que fueron Alonso Aluarez Guerrero, Ordâs, Chaues, Quiros, Torrellas, y otros cinco: el qual viendose solo, se huuo de boluer a su casa fuerte, q̃ llamaua San Miguel de Neueri, y los amotinados se toparon cõ Nicolas Federman, y se juntaron con el que auia salido de Coro, y andaua en su descubrimiento; el qual informado del caso de Ortal, tuuo forma para embiar a Coro a Nieto, Alderete, y Villagran, socolor que lleuassen mas gente que alli quedaua, y auisô que los retuuiessen, y no dexassen boluer a su exercito, porque le parecia que dellos no se podria assegurar, visto lo que auian hecho con Ortal, el qual (demas de los peligros de que se auia escapado) boluiendo a la costa con diez compañeros dio en otro, que no fue menor, pues hallô en ella a Antonio Sedeño, que yua con gran determinacion de satisfazerse de las ofensas recebidas: conocido el peligro en que se hallaua, huuo quien luego le dio vna barca, y embarcandose de noche con diligencia fue la buelta de Cubagua: Sedeño al punto que tuuo noticia de la llegada de Ortal embiô cien soldados de pie, y de acauallo a prenderle en Neueri, y quando supo que era ydo, con grã despecho, embiô tras el vna barca muy ligera, pero no le alcançô, porque breuemente se saluô en Cubagua, desde donde se fue a quexar a la Real Audiencia de la Española, a donde se proueyô, que fuesse el Licẽciado Frias a proceder contra Antonio Sedeño, por auer entrado en agena juridicion sin autoridad Real, en que se huuo este Licenciado imprudentemente, porque desde que saliô de la Española, yua diziendo, que auia de cortar cabeças, y hazer otros castigos: pero no le dio lugar Antonio Sedeño, porque le prendio juntamente con sus oficiales, aunque le requirio que se saliesse de la tierra, y se fuesse a su Gouierno de la Trinidad, y le diesse fauor, para prender, y castigar a los causadores del motin de la gente de Geronimo de Ortal. Era Alcayde de la fortaleza de Santo Domingo Gonçalo Fernandez de Ouiedo, y auiẽdo representado al Rey el poco caso que se hazia de aquella fortaleza por los Nauios que entrauan en el puerto, ordenô, que todos y qualesquier Maestres, ô dueños de Nauios que llegassen a aquel puerto, disparassen vna pieça de artilleria, y en acercandose a la fortaleza otra, y alçassen vandera, por señal de que tales Nauios eran de subditos del Rey, y que el Nauio que no hiziesse esta salua, pagasse vn quintal de poluora para el seruicio de la fortaleza. Este Gonçalo Fernandez de Ouiedo escriuio este año al Rey, que tenia prouado con cinco autores, que la Isla Española, y las demas de Barlouento 1568. años antes que nuestro Saluador encarnasse fueron posseydas del Rey Espero Dozeno de España, contãdo desde Tubal, y aunque viuio muchos años despues deste ofrecimento, no se halla auerle cumplido, ni le cumpliera aunque viuiera muchos mas, como lo tenemos mostrado, y prouado.

Antonio Sedeño viendose solo, nõbrô a Reynoso por su Teniente, por Maesse de cãpo â Losada, y por Alcalde mayor a Martin Fernandez, ê hizo Capitanes a Moltaluo, Vega, Ochoa, y a Guerrero, y con quinientos hombres de pie, y de cauallo bien armados, y gente de hecho, començô su camino por la marina hasta Patigutaro, desde donde despacio, y con poca orden, y menos disciplina començaron a entrar por la tierra, siendo tan grande la licencia de los soldados, que no

Federmã no quiere contigo a los amotinadores.

Geronimo de Ortal huye de Sedeño.

Licencia do Frias va contra Sedeño y se gouierna con imprudẽcia.

Gonçalo Fernãdez de Ouiedo Alcayde de Sãto Domingo.

Salua mãda el Rey se haga la fortaleza de Santo Domingo.

Quimera de Gonçalo Fernandez de Ouiedo.

Antonio Sedeño lleua su gẽte con poca disciplina.

no ſe puede enteramente contar ſus exceſſos, por lo qual acordaron los naturales de tomar las armas, y mataron diuerſas vezes algunos Caſtellanos, y ſoberuios deſto, ſe atreuieron a ſalir abiertamente a pelear: pero cargandoles los Caſtellanos, ſe retiraron a la Sierra: pero moſtrando los Caſtellanos de huyr, ſacaron a los Indios mal aduertidos a lo raſo, a donde los vnos, y los otros pelearon valeroſamente: pero al cabo vencidos los Indios, muertos, y preſos muchos, los demas ſe puſieron en huyda, y ſiguiendo el alcance haſta el primer lugar, le ſaquaron, y ſe lleuaron muchas joyas de oro con gran numero de mugeres, y niños, que todos fueron a parar a Cubagua, que era a donde ſe vſaua todo genero de auaricia, y crueldad, ſin que a tãtas ordenes Reales dadas para el buen tratamiento de aquellas gentes, ſe tuuieſſe reſpeto. En los Indios muertos que quedaron en el campo de la referida batalla, ſe ceuaron de tal manera los tigres, de los quales ay infinitos en aquella tierra, que los viuos no eſtauan ſeguros, porque de noche entrauan en los ranchos muy callando, y arrebatauan del ſoldado, y con grandiſsima ligereza le metian en la eſpeſura de los boſques, y en vn momento le deſpedaçaua: no tenian otro remedio, ſino tener muchos tizones encendidos, y con mucha grita, y largas lanças defenderſe quando ſentian el tigre.

Cap. XVII. Que el Adelantado de Canaria, acabados de labrar los vergantines, encomendô el deſcubrimiẽto a Gonçalo Ximenez de Queſada, y ſale a ello.

TEniendo el Adelantado dõ Pedro Fernandez de Lugo proueydo lo que conuenia, para embiar a deſcubrir, eligio por Capitã para aq̃lla jornada al Licẽciado Gõçalo Ximenez de Queſada ſu Teniẽte de General, hõbre deſpierto, y de agudo ingenio, no menos apto para las armas q̃ para las letras, y por Capitanes Iuã de Sãmartin, Iuã de Ceſpedes, Iuã de Iũco, Lazaro Fõte, Lebrija, Xuarez, y Valẽzuela: y para el armada del rio nõbrô por General a D. Diego de Cardona, con los Capitanes Diego de Vrbina, Cardoſo, Orduña, y Iuã Chamoſo. Salio Gõçalo Ximenez por Abril deſte año, quinze dias antes, y ſe fue al pueblo de Onxaca a recoger alli la gẽte, por ſer tãta la q̃ yua en eſta jornada, q̃ paſſauan de 600. infantes, y 100. cauallos. Salio el armada del puerto, y a ocho leguas d̃l rio de la Madalena ſucedio vn tẽporal cõ tãta ſerrazõ, q̃ no ſe vian los vnos a los otros, y huuierõ de correr a popa la buelta d̃l Poniẽte, y quãdo fue de dia, no parecieron ſino las fuſtas de D. Diego de Cardona, y Diego de Vrbina, y el vergãtin del Capitã Cardoſo, y otro, y aũq̃ llegarõ a la boca del rio, por mucha fuerça q̃ hizierõ, no pudieron entrar, y cõ peligro paſſarõ a Zãba, en la gouernacion de Cartagena, y alli ſe rõpio el timon del nauio de D. Diego de Cardona, por lo qual dio en tierra, y q̃dô perdido cõ quãto lleuaua ſaluan-

Gonçalo Ximenez eligido por General del deſcubrimiẽto del Nueuo Reyno

Gonçalo Ximenez ſale a ſu deſcubrimiento.

Armada de Sãta Marta ſale para el rio grande

Armada de Sãta Marta paſſa borraſca, y ſe pierde.

ſaluandoſe la gente: otro Nauio, y el vergantin de Cardoſo paſſaron a Cartagena, a donde ſe proueyeron de lo que auian meneſter, porque ſino era el artilleria, todo lo demas echaron a la mar, y luego llegô con ſu Nauio el Capitan Manjarrês, Don Diego de Cardona, y Diego de Vrbina con ſu gente llegaron a Cartagena, y deſde alli ſe fueron al Pirû, como mucho auia que lo deſſeauan, las fuſtas ſe boluieron a Santa Marta con poca gente, que las marinaua. El Adelantado en ſabiendo el desbarate del armada, teniendola por perdida, propuſô de labrar otros Nauios, con el buen aparejo que auia de leñame, y ayuda de los Indios amigos: pero llegando los Nauios, ſe atendio con diligencia en adereçarlos, y deſpacharlos, para que pudieſſen ayudar al Licenciado Ximenez, el qual en ſabiendo lo que auia ſucedido al armada, ſe fue caminando poco a poco, y con mucho tiento, teniendoſe a la orilla del rio, que lleuaua a la mano derecha; pero con incomportable trabajo: por las eſpeſſuras de las arboledas, que conuenia abrir a fuerça de braços, y por las muchas cienagas, arroyos, y pantanos, que vnas vezes era meneſter paſſar a bado, otras por puentes, que ellos miſmos hazian: y porque eſtos grandes trabajos ya yuan conſumiendo a los pocos Indios que para ſu ayuda lleuauan: y la hambre no era el menor impedimento, porque en aquella tierra montuoſa, y anegadiza auia pocas poblaciones, y en ellas Indios terribles y fieros, que con las armas defendian animoſamente el paſo, y la vitualla, porque la que ſacaron de Santa Marta no baſtaua para la minima parte de tal empreſſa, y aſsi conuenia mantenerſe de la que hallauan por la tierra, en cuyo repartimiento vſaua Gonçalo Ximenez prudencia, ê ygualdad, teniendo reſpeto a la ſatisfacion de los ſoldados, y a lo por venir: y por eſto lleuaua aquella gente afligida, y canſada en obediencia, moſtrando con el propio exemplo, que los hombres Caſtellanos no ſuelen temer peligro, ni trabajo, ſiendo el primero que echaua mano de los maderos para arraſtrarlos, y cortarlos, quando conuenia hazer puente, y el que entraua en los bados para paſſarlos, el que a vezes lleuaua a cueſtas los enfermos, ſin perder de la reputacion, y conuiniente ſeueridad de Capitan, y por tanto aquellos afanes, ſudores, y trabajos incomportables ſe padecian por todos con ſilencio, quietud, y concordia.

Adelantado de Canaria apercibe otra armada.

Gonçalo Ximenez padece grãdes trabajos en ſu deſcubrimiẽto.

Salio la ſegunda armada de Santa Marta, y por Cabo della el Licenciado Gallegos, porque al Adelantado yua mejor con Letrados que con ſoldados, yuan por Capitanes, Cardoſo, Corral, y Aluarrazin, y auiendo entrado por aquella peligroſa boca del rio con mucho trabajo, fue caminando, haſta que deſpues de algunos meſes alcançô al Licenciado Gonçalo Ximenez, que con las dificultades referidas, por la coſta del rio auia andado mas de cien leguas, ſobre las que otros primero auian ſubido, y auia parado en vn lugar dicho la Tora, por otro nombre el Pueblo de los Braços, porque alli ſe van a juntar quatro braços de rios, que ſera de la Coſta de la mar, y de la boca del rio ciento y cinquenta leguas, y ya auia vn año que auian ſalido de Santa Marta. El contento de la llegada de los vergantines, y de verſe los vnos a los otros fue grandiſsimo, y acrecentô la eſperança, de que aquel viage auia de

de ser felicissimo, en que era grandissima parte la constancia en que permanecia Gonçalo Ximenez, prometiendo a todos breue remedio de sus angustias: y porque ya cargauan las aguas determinô de inuernar en la Tora, porque tambien el rio yua tan crecido, que sobraua por la barranca, ê yua por la tierra, y campos, demanera, que no se podia caminar por la costa: por lo qual embio los vergantines a descubrir, y subieron veinte leguas mas, y se boluieron sin ninguna relacion, porque el rio yua tan fuera de madre, que no se descubria lugar de Indios, y los que parecieron, estauan en algunas isletas, y todo lo demas que se via era agua. Antes de llegar a la Tora se auia echado de ver, que la sal que se comia por todas aquellas riberas, se auia por rescates, y se lleuaua desde la mar, y costa de Santa Marta, la qual es de grano, y subia mas de setenta leguas por el rio, aunque tan arriba, que ya era muy poca, y tan cara que no la comian, sino los mas principales Indios, y los demas la hazian de orines de hombres, y poluos de pluma, y acabada la tierra, a donde llegaua la sal de Santa Marta, se dio en otra sal de panes como de pilones de Azucar, y quanto mas arriba se subia por el rio, se hallaua mas abundancia; por la qual, y por la diferencia de la vna, y de la otra, se conocio, que subiendo la vna baxaua la otra; y que era imposible dexar de auer gran poblacion, pues la contratacion de la sal era tan grande, y porque dezian los Indios, que los mercaderes que la lleuauan, afirmauan que a donde se hazia auia grandes riquezas, y dauan mucho que pensar, auerse atajado el camino demanera, que ni por el rio se podia subir, ni lleuar adelante la noticia que se pretendia tener de donde yua aquella sal: cosa q̃ les puso en notable confusion.

Fin de la quinta Decada.



TABLA DE LAS COSAS MAS notables que se contienen en esta quinta Decada.

A.

¶ Passò

Dieg

F.

V

L.

M.

N.

O.

Q.

R.

Mueuen

Sospe-

Vicios

X.

Y.

Z.

FIN de la Tabla.


+ El Mariscal Alonso de Aluarado
Prision de Atahualpa Rey del Piru
+ El licenciado Gonzalo Ximenez de Quesada descubrio el nuevo Rey.o de Granada
Batalla de Benalcazar
Almagro y Aluarado se conciertan
HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS DE LOS
CASTELLANOS EN LAS ISLAS
Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO
Escrita por Antonio de Herrera
Coronista Mayor de las
Indias y Coronista
de Castilla
Decada sesta
Batalla de Abancay
Sitio del Cuzco
el Mariscal + Rodrigo Orgones
+ El Adelantado Sebastian de Belalcazar
Batalla de las Salinas

SVMARIO DESTA Sexta Decada.



Onçalo Ximenez de Queſſada cõtinua ſu deſcubrimiento del rio de la Madalena, entra en el nueuo Reyno, que el llamó de Granada: y luego entran Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman, y de acuerdo vienẽ a Caſtilla. Los Caſtellanos de la Florida del exercito de Pãfilo de Naruaez ſalen a nueua Eſpaña. Viage de fray Marcos de Niza à Cibola, y entrada de Franciſco Vazquez de Cornado. Don Antonio de Mendoça Viſorrey de nueua Eſpaña, y el Marques del Valle embiã nauios a deſcubrir por la mar del Sur. Tratanſe coſas del rio de la Plata, ſanta Marta, Nicaragua, Honduras, y la guerra de Cerquin. Hernando de Soto entra cõ exercito en la Florida. El Licenciado Iuã de Vadillo va deſcubriẽdo deſde Vrauà, y paſſando las grandes montañas de Abiue ſale a Calì: y Iorge Robledo va deſcubriendo en las prouincias de abaxo. Dõ Diego de Almagro dexa à Chile, y buelue al Pirù: procura verſe cõ Mango Inga. Entra en el Cuzco, y prende a los dos hermanos Hernando, y Gonçalo Pizarro. Sale al rio de Abancay contra Alõſo de Aluarado, dale batalla, y prẽdele, y buelue al Cuzco contra el parecer de Rodrigo Orgoñez. Alonſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro ſe ſueltã de la priſion. Dõ Diego de Almagro, aunq̃ tarde, va cõ exercito a los Reyes. Las diferencias de Almagros, y Pizarros ſe cõprometẽ en el Prouincial Bouadilla: cõciertan, q̃ los dos Adelantados ſe vean en Mala, y Al

¶ 2 magro

magro se retira, por sospecha que le quieren prẽder. El Prouincial declara sentẽcia: agrauiase el Adelantado Almagro, bueluẽse a concertar, y se dà libertad a Hernãdo Pizarro, y cõtra lo acordado va cõ exercito cõtra Almagro, q̃ se retira al Cuzco. Dõ Frãcisco Pizarro queda en los Reyes, y embia à Lorẽço de Aldana contra Sebastian de Belalcazar. El exercito delos Almagros pelea en las Salinas, y queda Almagro vẽcido, y preso. Hernando Pizarro le haze processo, y le mata, y derrama la gẽte, embiando Capitanes cõ ella a diuersas entradas, y descubrimiẽtos. Sabe vna cõjuraciõ cõtra el, y castiga los culpados. El Rey mãda poner vna Audiencia en Panamà. Inga Mãgo cõtinua la guerra cõtra los Castellanos. Diego de Aluarado viene a España contra los Pizarros, y en la corte dessafia a Hernãdo Pizarro. Gõçalo Pizarro va al descubrimiẽto de la prouincia dela Canela: y el Capitan Orellana nauega todo el rio de las Amazonas, y sale a la mar del Norte. El Licẽciado Vaca de Castro va al Pirù: llega al puerto de la Buenauẽtura, cõpone las diferencias de Sebastiã de Belalcazar, y Pascual de Andagoya. En Popayã sabe, q̃ los soldados de Chile mataron al Marques dõ Frãcisco Pizarro: y q̃ llamaron Gouernador del Pirù a don Diego de Almagro el moço: haze llamamiento de Capitanes, y de gente, declarase Gouernador del Pirù, y con exercito va contra don Diego de Almagro el moço, el qual con su exercito sale de la ciudad de los Reyes, y Iuan de Rada estorua el pelear con Peraluarez Holguin, el qual, por la sierra va en demanda de Vaca de Castro.

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DECADA SEXTA.

Libro primero.

Capitulo primero de lo que passaua en la Gouernacion de Venezuela, y que Nicolas Federman Teniente de Jorge de Espira puebla en el rio de la Hacha, y sale â descubrir, y Gonçalo Ximenez de Quesada continua su descubrimiento.



SAlido Iorge de Espira a su descubrimiento el año passado (como queda dicho) su Teniente Nicolas Federmã por la comission q̃ le auia dexado fue apoblar el Cabo d̃ la vela en la Prouincia de Coquibocoa, y teniendo auiso, que gente de la Gouernacion de santa Marta auia entrado en la de Venezuela, y que estaua en la tierra que llamã de los Coronados, acudiô a ver lo que pretendia, y hallô que auia hecho mucho daño en ella, y que los Indios se auian alçado, y aunque la gente que embiô sobre los de Venezuela prendiô al Capitan que andaua con ellos, y desarmô a los soldados, Federman le soltô, y restituyô las armas, y los dexô, yr libremente a su Gouernaciõ. Llegado al Puerto del Cabo de la vela, estuuo aguardando dos nauios que lleuauan lo que era menester para la poblaciõ, y a diez y siete de Hebrero llegaron, y no se hizo, por auer hallado, que aquella tierra es llana, sin monte, seca, y de muy pocas aguas, y esteril sin rio q̃ salga

Cabo de la vela porque no se puebla.

ga a la mar, y que los naturales, q̃ habitauan en ella no comian mayz, sino pescado, y carne de venados, por ser tierra de mucha caça, y pesquerias, y por pan vna simiente de cierta yerua saluage, q̃ limpiã con mucho trabajo, q̃ sus camas erã pellejos de cueros de venados en tierra, y aunque dieron caça a las perlas, no hallaron, sino muestra de aljofar, y pequeño, y hallandose Federmã con dociẽtos hõbres de pie, y de cauallo, partiô por el mes de Iunio en demãda del rio grande, porq̃ entõces por todas partes corria nueua, q̃ alli auia grãdes riquezas, y para ello passô la laguna de Maracaybo, y entrô en el valle de Tucuyo, q̃ corre Norte Sur legua, y media de largo, y media de ancho, cercado de sierras por todas partes, y el nõbre tomô de vn rio, q̃ passa por el, y pareciẽdo, q̃ aquella tierra era buena para hazer vna poblaciõ, despues la hizo el Licenciado Caruajal por ser la tierra sana, y en la entrada de muchas sierras, abũdante de mantenimiẽtos, assi para los Castellanos, como para los naturales con mucha diuersidad de frutas, y cañafistolas y ser en comarca muy al proposito para los designios, q entõces se teniã. Està cinquẽta leguas de la mar, setenta leguas de Leon de la Prouincia de Caracas, onze de la nueua Segouia, y por otro nõbre Bariquizemeto, catorze leguas de Portillo de Carora, veynte de Truxillo, y en toda esta tierra no auiã señores, ni Caziques, ni a nadie tributauan, ni hazian mas q̃ allegarse al q̃ era mas poderoso, para darles de comer, y de beuer. En los ritos erã como los de mas de las Prouincias Maritimas, teniẽdose por cierto, q̃ hablauã cõ el demonio, vsauã tener muchas mugeres sin guardar ningũ parẽtesco, y se aprouechauã mucho del humo del tabaco: guerras nunca faltauã entre los de diferentes lenguas, por quitarse las mugeres, ê hijos, vnos a otros, sus armas eran espadas de madera muy dura, arcos, y flechas, y dardos con agudas puntas tostadas, siempre andauan desnudos con el miembro genital en vn cuello de calabaça, y las mugeres con vn pedaço de manta pintada, y algunas vna hoja, de arbol grande, y otras nada, tienẽ aora ingenios de açucar, y cogen algodon, y han començado a vestirse, y tambien se dà el trigo, ceuada, legumbres, hortaliza, y frutas d̃ Castilla, animales, como tigres, y Leones ay muchos, y mucha caça, especialmente de venados, de los quales qual quier vezino que va a las vegas con cauallos, Indios, y perros, en dos meses matan mas de quiniẽtos venados, y en algunos se hallã piedras bezares, tienen minas de oro: pero no se benefician por falta de gente, crian aora los Castellanos mucho ganado vacuno, y ouejuno, y buenos cauallos. En esta jornada descubriô assi mismo a Bariquizemeto junto a vn rio assi llamado, porque quando viene turbio, parece de color de ceniza, adonde se fundô despues la nueua Segouia, y auiendo Nicolas Federman inuernado en el Tucuyo, començô su viage a 13. de Deziembre, dexando en su lugar para el gouierno a Francisco Vanegas, con fin (segun la relacion que le dauan los Indios) de atrauessar las sierras, aunque era contra lo que Iorge de Espira le auia ordenado que le siguiesse, para socorrerle, y aunque tuuo impedimentos de los malos passos, y guerras de los Indios, al fin aportô al nueuo Reyno de Granada, y desde el punto que partiô, los de Coro hazian instancia al Rey, que embiasse juez de residencia, porque no estauan bien, cosa que en su presencia no se atreuierõ a imaginar. El Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, que tambien lleuaua la misma demanda, hallan-

Nicolas Federmã va en demãda del rio grãde.

Tucuyo valle bueno para poblar, y su assiento.

Ritos, y costumbres de los naturales de Tucuyo.

Minas de oro en la tierra de Tucuyo porque no se benefician.

Bariquizemeto halla Federman en esta jornada que haze al rio grande.

Vezinos de Coro se quexan de Federman.

onçalo imenez Queſa ſe ha- muy nfuſo la To-

hallandoſe en la Tora en la ribera del rio grande,y el Licenciado Gallegos, que tenia a ſu cargo los vergantines, eſtauan muy congojados,porque deſde el punto que llegaron en aquel aſſiento,auia tres meſes que embiauan tropas de gente a deſcubrir camino para paſſar adelante por la ribera del rio,o tomar la ſierra,y no le hallauan para lo vno,ni para lo otro, coſa q̃ los tenia en grã afan,porq̃ en las muchas leguas,q̃ haſta aquel punto ſe auiã caminado,los ſoldados eſtauan con mucha anguſtia por los trabajos padecidos,ſufriendo notable hãbre, de q̃ muchos eran muertos,lo qual,y la confuſion de verſe caſi impedidos de paſſar adelante,los tenia atribulados, y deſanimados,y cõ todas eſtas dificultades el Licenciado Gonçalo Ximenez eſtaua muy pueſto en no ſe retirar ſin ſacar algun fruto de tãtos trabajos, confiãdo ſiẽpre, q̃ por alguna parte auia de hallar ſalida para tomar la ſierra,q̃ eſtaria como treynta leguas de la Tora,afirmando ſiẽpre, q̃ la contratació de la ſal no podia ſer vana: la gente hãbriẽta,flaca,y caſi deſeſperada le rogaua,q̃ pues cõ la comodidad de los vergãtines podia facilmẽte ſacarle de manifieſta perdiciõ,no quiſieſſe ver a ſus ojos tãta miſeria, y deſuentura como ſeria la total muerte de todos: pero ſu reputaciõ era tanta con los ſoldados, por ſus virtudes,y ſu valor,q̃ con manſedũbre le oĩan,y con valor le obedeciã,conſultaua ſiẽpre ſobre ſalir de aquella tribulacion,y buſcar algũ eſpediẽte para mejorarſe, porq̃ aquel intermedio del rio,y la ſierra eran grandiſſimos pantanos,y cienagas con eſpeſſiſsimas arboledas,y finalmente tãtas vezes fuerõ, y vinierõ,buſcaron,y penetrarõ por diuerſas partes,q̃ los Capitanes Cardoſo, y Albarrazin hallarõ vn rio,q̃ baxaua de la ſierra,y ſubiẽdo por el en vna Canoa, reconocierõ

ſunt utes pera- æ, la- in ne- ijs,for do in culis, iſtria gendo in .pro. an.

raſtros,y ſendas por dõde parecia q̃ andaua gẽte,y q̃ podrian paſſar los cauallos,y hallarõ de aquella ſal,eſta nueua alegrô tãto al exercito triſte, y confuſo,q̃ ya les parecia q̃ tardauã en mouerſe de aquel aſsiento, adonde tanta aflicion auian tenido.

Sal alegra la gente, como indicio de hallar buena tierra.

Cap. II. Que continua lo q̃ hizo Gonçalo Ximenez de Queſada en ſu deſcubrimiento.



Or la referida relaciõ de los Capitanes Cardoſo,y Albarrazin,mãdô el Licẽciado Gonçalo Ximenez, q̃ fueſſe el Capitã San Martin en ciertas Canoas a reconocer de nueuo aquel rio,q̃ los dos Capitanes auiã hallado, y q̃ ſubieſſe quãto pudieſſe por el, boluiẽdo breuemẽte, y cõ particular auiſo de lo q̃ hallaſſe, Caminô como veynte y cinco leguas por el rio arriba cõ mucho tiẽto,haziẽdo ſeñales en las partes,q̃ le pareciô,y boluiô, diziẽdo,q̃ auia hallado alguna poblaciõ,aũ q̃ poca,y q̃ a ſu parecer auia viſto camino,q̃ baxaua de la ſierra, y hallado ſal en poder de ciertos Indios.Eſto dio mayor animo a Gonçalo Ximenez,y quiſo yr el miſmo a conſiderarlo con la gente mas ſana,q̃ tenia, ſiendo los principales ſu hermano Hernã Perez de Queſada,Iuan de Iunco,Hernã Vanegas.Martin Galeano,Iuan de Ribera,Maldonado,Martinez,IuãCabrera y Geronimo de Anſa, y dexãdo en aquel aſsiẽto toda la demas cõ los Impedimẽtos, y bagage, auiẽdo llegado haſta dõde deſcubriô el Capitã Iuã de ſan Martin adoleciô, y ordenô q̃ paſſaſſen adelante los Capitanes Antonio de Lebrixa,y Iuan de Ceſpedes cõ veynte, y cinco ſoldados para deſcubrir quãto pudieſſen:caminaron atraueſſando veynte y cinco leguas de ſie-

Gonçalo Ximenez va a reconocer la tierra.

rras montuoſas, y dierõ en tierra raſa cõ grãdes poblaciones, y ſeñales de abundancia de vitualla, y cõtentos boluieron con eſte auiſo, y quatro meſes deſpues de auer ſalido de la Tora, boluio Gonçalo Ximenez por la gente, y lo demas, q̃ auia dexado alli, y quiſo tomar aquel trabajo, por dar cõtento a los ſoldados, y porq̃ conocieſſen, q̃ ſus trabajos auian ſido de fruto, y ſe alegraſſen con tan buena nueua, hizo embarcar en los vergantines los enfermos, y quanto juzgô que no auia meneſter, y ordenô, que con ellos aguardaſſe alli el Licenciado Gallegos algunos meſes, haſta que le embiaſſe auiſo de lo que ſe huuieſſe deſcubierto, y con la gente mas aproposito, que ya era toda en mucho menor numero de la que ſacô de ſanta Marta, ſe puſo encamino para el nueuo deſcubrimiento, porque como ſe ha dicho muchos eran muertos de mal paſſar, y era marauilla, como auian los otros quedado viuos, pues no auia quedado perro ſarnoſo, ni inmundicia que no huuieſſen comido, y tal camarada huuo, q̃ ſe comiô vn adarga cozida.

Gonçalo Ximenez comiença el deſcubrimiento del nueuo Reyno.

Caminando pues Gonçalo Ximenez con buena orden, como es neceſſario en todas las coſas, y mucho mas en la milicia, lleuando conſideracion a la flaqueza de la gente, atraueſſô aquellas grandes, y aſperas ſierras, que llaman de Opon, que tendran cinquenta leguas de traueſia, y aunque tardô, ſaliô a la tierra raſa, y alli parô para que deſcanſaſſe la gente, y la tomô mueſtra, porque quiſo ver, que fuerças tenia, para conforme a ellas juzgar las empreſſas, que podia intentar en tierra, que parecia tan poblada, y hallô ciento, y ſetenta hombres de pie, y de cauallo: pero buenos, y animoſos, vſados a ſufrir, obedecer, y pelear, en lo qual con gran cordura los traîa dieſtros, y exercitados, porq̃ el ocio es la ruyna del hombre. Viendo pues la buena tierra, y las muchas mueſtras de ſal, que en diferentes partes ſe auiã hallãdo hecha en panes grãdes, aunque no tenia interpretes, quiſo ſaber adonde ſe hazia aquella ſal, y algunos Indios, que acudian, admirados de la nouedad de aquella gente, le lleuaron a vn agua ſalobre de la qual la hazian muy perfeta, y muy blanca.

Sal en nueuo Reyno halla adonde ſe haze.

En eſte camino de la ſal paſſarõ por algunas poblaciones adonde por reſcates de caſcaueles tiſſeras, y otras coſillas hallarõ abundãcia de vitualla, y de induſtria ſe yua entretenieñdo Gonçalo Ximenez, para q̃ la gente cobraſſe fuerças, porq̃ auia mucho mayz, carnes de venado, y diuerſidad de buenas frutas, eſta abundancia, los buenos edificios, y la multitud de gente eran claras ſeñales, q̃ la tierra era buena, y juzgãdo, q̃ conuenia penetrarla, y ſaber el ſecreto della, paſſô vna jornada mas adelãte haſta cerca de vna Prouincia de vn gran ſeñor llamado Bogota, el qual teniendo auiſo de aquella gente eſtraña, y para el de gran admiracion y nouedad, tratô de defender la entrada en ella, y apercibiô gran numero de gente, moſtrando brabura, y ferocidad, y ſaliô al encuentro, porque Gonçalo Ximenez, ſiendo auiſado de la grãdeza deſte ſeñor, y de ſus fieros, y apercibimientos, conſiderando, que en aquellos principios conuenia, ganar opinion en aquellas partes, y poner temor a los naturales, ſe encaminô contra Bogota, que le ſaliô al encuentro, y penſô reſiſtirle con gran oſtentacion de gente, y armas con la miſma grita que en todas las Indias vſan los Barbaros: pero en llegando a prouar los cortes de las eſpadas, y los agudos hierros de las lanças, y encuentros de los cauallos para ellos temeroſos, ſin mas eſperar, y ſin reſpecto de ſus Capitanes, boluieron las eſpaldas.

Gonçal[o] Ximen[ez] entra e[n] Bogota.

Gonçal[o] Ximen[ez] pelea c[on] Bogota.

das. Era este Señor Bogota el mayor de aquella Region, y tenia sugetos muchos señores, de los quales era mas venerado, y temido, q̃ amado, y segũ los naturales dixerõ tenia vna casa de oro cõ grã cantidad de Esmeraldas, aunq̃ como conociã en los Castellanos ansia por este metal, encarecian mucho estas riquezas, q̃ eran grãdes, y en este tiẽpo auia Bogota acabado de hazer vn lugar muy hermoso, y de biẽ labradas casas, cercadas de hazes de cañas por gentil orden, y vna casa para si, en q̃ se echaua de ver su grandeza, porq̃ tenia diez, o doze puertas, y postigos cõ muchas bueltas de muralla en cada puerta, y cercada de dos cercas cõ gran distancia la vna de la otra.

Bogota señor muy poderoso.

Aposentados los Castellanos en este lugar hallarõ bastimẽto, y muchos tassajos de venado curados sin sal, otro dia llegarõ doze Indios cubiertos cõ mãtas negras, y grandes bonetes negros, lleuauã de parte del Señor venados, y vn poco de oro, y dixeron, que yuan alli para hazer las honras de los muertos en la refriega passada, y retirados en vn Adoratorio, cantarõ en tono doloroso como dos horas, y media, sin q̃ los Castellanos los entendiessen, porq̃ los interpretes q̃ tenian, no entendian la lengua de aquella tierra, y con ellos embiô Gonçalo Ximenez a dezir al señor, q̃ fuesse su amigo, por q̃ donde no le quemaria el pueblo: pero no por esso pareciô, salierõ de alli, y fuerõ a Chia, lugar, adonde era la ordinaria residencia del hijo primogenito de Bogota, hallaronle despoblado, y con todo esso acudieron Indios cõ bastimentos, y mantas: juzgose, que por curiosidad de saber, porque el señor mandô matar, y apalear a los que pudo auer, y a otros rasgadas las mantas, y puestas al cuello (cosa entre ellos de gran infamia) los echaua, diziendo q̃ fuessen a los hombres nueuos q̃ los vengassen, y ellos yuan llorando, por lo qual Gonçalo Ximenez ordenô al Capitan Cardoso, q̃ con hasta cincuẽta soldados con guias de la tierra fuesse adõde se hallaua recogida mucha gẽte, q̃ auia despoblado algunos lugares, y diesse sobre ellos de repẽte al alba: no huuo hõbre, q̃ se pusiesse en defensa, prẽdiô hasta treciẽtas personas, hõbres, mugeres, y muchachos; q̃ lleuô al alojamiento, y fuerõ de mucho aliuio, porq̃ no tenian hasta entonces los Castellanos seruicio ninguno, y cõ algunos destos embiaron ha dezir a Chia, q̃ se dexasse ver, y tratasse como amigo: pero no queria, ni menos Bogota, por lo qual tratauã de darle vn alborada, y quando yuan a ello, les saliô al camino vn Cazique llamado Subausaque, y los diô vn presente de carne, y otras cosas, y se fue, y este siempre desde entõces embiaua prouision al exercito, y de miedo de Bogota, a quiẽ tenian por muy cruel, no osaua parecer, y despues fue el mayor amigo que los Castellanos tuuieron, y en todos aquellos pueblos hallaron oro, y esmeraldas.

Honras a los muertos hazen los Indios de Bogota.

Subausaque Cazique amigo de Castellanos.

Esmeraldas, y oro se hallan en Bogota.

Cap. III. De lo q̃ sucediô a algunos Christianos de los q̃ quedaron en tierra de la Florida del armada de Pãfilo de Narbaez.



YA es tiẽpo de no dexar mas en silẽcio lo q̃ sucediô a las reliquias del armada, q̃ con gran infelicidad lleuô Panfilo de Narbaez a la Florida, y quedando totalmente destruyda, y auiendo miserablemente muerto toda la gente el año de 28. quedaron vnos pocos Castellanos en la Isla de Malhado, que assi la llamaron por las desuenturas, que en ella padecieron como que-

queda referido en el Capitulo 7. del quarto libro de la Decada 4. deſta Hiſtoria. Auiendo pues aquellos pocos Caſtellanos eſcapado de la muerte, que los Indios los quiſieron dar, perſuadidos, que eran cauſa de vn general dolor de eſtomago, que corria por ellos, pareciendoles, que como de ſu nacion auia hombres, que curauan los enfermos, ſoplando, y tocando cõ las manos, era bien que los Caſtellanos hizieſſen lo miſmo, y porque les pareciô coſa de burla, y los amenazaron haſta que lo hizieron, diziendo vn Indio, que haſta las piedras tenian virtud, y que pues ellos eran hombres, claro eſtaua, que la auian de tener mayor, y pudo ſer que eſto fueſſe por diuina voluntad. Determinados los Caſtellanos de hazer lo que ſe les mandaua, començaron a curar ſantiguando en el nombre de Dios, y del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, ſoplando, y rezando vn Paternoſter, y vn Auemaria, ſuplicando a Dios con toda deuocion, que ſanaſſe el tal enfermo, y inſpiraſſe a los barbaros, que los hizieſſen buen tratamiento, entretanto que entre ellos fueſſe ſeruido de tenerlos. Fue tal ſu miſericordia, que aquantos hazian la ſeñal de la Cruz, y tocauan en la forma referida, ſanauan, y con eſto les dauan de lo que tenian, aunque Indios, y Caſtellanos padecian mucha hambre, por lo qual ſe huuieron de diuidir para paſſar mejor ſu trabajo: pero boluiendoſe a juntar alcabo de algunos meſes, ſe hallaron en todos catorze juntos, y porque Cabeça de Vaca eſtaua ſolo con ſus Indios, le fueron abuſcar los doze, porque Geronimo de Alanis, y Lope de Ouiedo por la gran flaqueza no ſe atreuieron: eran eſtos Alonſo del Caſtillo, Andres Dorantes, Diego de Orantes, Valdiuieſſo, Eſtrada, Toſtado, Chaues, Gutierrez, vn Clerigo llamado Aſturiano, Diego de Huelua, Benitez, y Eſteuanico Moreno, y en el camino hallarõ a Frãciſco de Leõ, todos treze, viẽdo q̃ ſe hallauã en la Tierra firme, y q̃ no ſalia a ellos Cabeça de Vaca, paſſarõ adelãte buſcãdo algun aliuio a ſus trabajos.

Indio Florido perſuadia los Caſtellanos, que curẽ a los enfermos

Caſtellanos en la Florida ſanan a los enfermos en virtud de la ſeñal de la Cruz.

Caſtellanos en numero treze buſcan a Cabeça de Vaca en la Florida, y no le hallan.

Cabeça de Vaca no pudo ſeguirlos, ſegũ dixo, porq̃ eſtaua enfermo, aunq̃ ſe ſoſpechô q̃ le parecia, q̃ tantos jũtos no podiã librar biẽ, y tãbien ſe paſſô a los Indios Charrucos, adonde le fue mejor, porq̃ curaua, y ſe hizo mercader, y porque les faltauan muchas coſas de las que el les proueya, por cauſa de la guerra, que andaua entre ellos, era bien viſto, y acogido, y andaua por la tierra adentro, y por la Coſta muchas leguas con ſus mercancias, que eran caracoles de la mar, cõchas de que ſe ſiruen para muchas coſas, y otras tales, y en cãbio dellas, lleuaua cueros de venados, almagre para teñirſe las caras, y cabellos, pedernales para caſquillos de flechas, cañas para hazerlas, y engrudo, borlas de pelos de venados teñidas de colorado: eſta vida tenia Cabeça de Vaca por buena, porq̃ era biẽ viſto, y caminaua ſiẽpre al Sur, ganando tierra, para ſalir de aquella, y tenia libertad, aunq̃ en tãtos caminos deſnudo, y ſolo padeciô mucha hambre, y frio en ſeys años, q̃ le durô, auiendoſe detenido tanto por ſacar de alli a Ouiedo, y Alanis, que como ſe dixo, quedaron en la Isla: pero Alanis muriô, y Ouiedo le detenia, diziendo, que a la Primauera ſaldrian, y con eſta eſperança le detuuo tanto tiempo, y alcabo ſalieron, y llegando a vn Ancon, que tiene vna legua de traues, y ſegun les pareciô, era el que llaman del Eſpiritu Santo, de vnos Indios entendieron, que mas adelante hallarian tres hombres, como ellos, y los dixeron los nombres, y que los Indios, adonde ſe halla-

Cabeça de Vaca ſe haze mercader en la Florida

hallauan, mataron a Diego de Orantes, a Valdiuiesso, y a Diego de Huelua, porque se auian passado de vna casa a otra; y que otros Indios, adonde estaua el Capitan Orantes, por vn sueño que tuuieron, mataron a Esquibel, y a Mendez, como lo acostumbran con sus mismos hijos, y aun echan algunas hijas a los perros en naciendo, porque sus enemigos no se aprouechen dellas, y dixeron, que los viuos estauan muy mal tratados, por que los muchachos, que entre aquellos Indios son muy trauiessos, los apaleauan, y acoceauan, y hazian muchas besas, y al mismo punto tiraron a estos dos Castellanos mucho lodo, y los dieron muchos palos, por lo qual Ouiedo se boluiô con vnos Indios, y mugeres, que los auian acompañado, y Cabeça de Vaca se quedô alli, y nũca mas se vieron estos dos compañeros.

Passados dos dias que sucediô lo referido, los Indios con quien estauan Castillo, y Orantes, acudieron a este lugar a comer nuezes, con las quales se sustentauã dos meses del año, y ciertos amigos le escondieron adonde fueron a verle Orantes, y Castillo, porque tambien tuuieron auiso que Cabeça de Vaca estaua alli, el contento con que se recibierõ, fue grandissimo, y tal la lastima que se tuuieron, viendose desnudos, embueltos en tantas desuenturas, y comunicando lo que se auia de hazer, acordaron de passar adelante: pero que se deuia de esperar algunos meses hasta que los Indios, acabadas las nuezes, fuessen a otra tierra a comer Tunas, porque si entendian, que se querian yr, los matarian: todos los demas de aquella armada, ya auian perecido, vnos de hambre, y otros ahogados, y lo mismo fue de Panfilo de Narbaez, porque Figueroa, y Esquibel a todo se hallaron presentes, y assi lo refiriô Figueroa a Cabeça de Vaca. Estando pues cõ estos Indios de la Tunas, padecian hãbre, porq̃ no auia para todos: auia en aquella tierra vacas pardas, y negras de carne mas pesada, q̃ las de Castilla, y de pelo largo, y no mayores, q̃ Berberiscas, y siẽdo llegado el tiempo que auian concertado de huyr, los Indios se descalabraron por causa de vna muger, y se apartaron, y lo mismo huuieron de hazer aquellos pobres Christianos, sin poderse juntar hasta otro año, que teniendo señalado el dia que se auian de huyr, el mismo los apartaron los Indios, y con todo esso concertaron, que para primero de Setiembre, que seria el lleno de la Luna, se juntassen para huyrse, acudieron a los treze los dos, y Orantes a los catorze, poniendo la huyda en efecto, llegaron a los Indios Auaraes, que los recibieron bien, y dieron de comer, porque tenian noticia, que estos hombres curauan, y la misma noche llegaron tres Indios cõ dolores de cabeça, y rogarõ a Castillo q̃ los curasse, y en santiguãdolos estuuierõ buenos, y le lleuarõ Tunas, y carne de venado, diuulgada la cura, acudian muchos enfermos con tanta comida, q̃ no sabiã q̃ hazer della, y por auer curado tantos enfermos, hizieron vn bayle, q̃ durô tres dias, y queriendo los Christianos passar adelante, informados q̃ la tierra estaua desierta, por auerse acabado de comer las Tunas, y que hazia grandes frios, acordaron de quedarse a Inuernar con aquellos Indios, los quales fueron cinco jornadas a sustentarse de vna fruta, como yeros, assentado el pueblo junto a vn rio acudieron muchos Indios, que lleuauan cinco enfermos para que Castillo los curasse, el los santiguô, y todos pidieron a Dios los fauoreciesse, pues otro remedio no tenian para sus-

Cabeça de Vaca se topa cõ Orantes, y Castillo

Panfilo de Narbaez, y todos los de su armada perecieron.

Vacas q̃ se hallan en la Florida.

Cabeza de Vaca, y sus compañeros se huyen de los Indios de la Florida.

sustentarse, amanecieron sanos todos cinco con grandissima admiracion de los Indios, por lo qual los Christianos dieron à Dios muchas gracias por tanta merced, confiando, que los auia de sacar de aquel cautiuerio.

Capitulo IIII. Que continua los trabajos de los Castellanos del armada de Panfilo de Naruaez, q̃ andauan en las tierras de la Florida.



Partieron los Castellanos deste lugar para otro de los Indios Malicones, Susolas, y Atayos, entre los quales ya era notorio, lo q̃ estos Christianos haziã, y assi acudian muchos enfermos. Castillo era muy temeroso de Dios, y desconfiaua de poder hazer cosa buena por sus pecados, por lo qual huuo de yr Cabeça de Vaca a vn lugar, adonde auia diuersos enfermos, y vno con peligro, y lleuô cõsigo a Orantes, y al Moreno Esteuanico, llegados al enfermo peligroso, le hallaron casi muerto, y mucha gente, q̃ le lloraua, y la casa desecha, q̃ es señal entre ellos de muerte, estaua los ojos bueltos, y sin pulso, quitole Cabeça de Vaca vna estera q̃ tenia encima, y suplicô a nuestro Señor fuesse seruido de darle salud, y a los otros q̃ della tenian necessidad, y despues de santiguado, y soplado muchas vezes, le lleuaron su arco, y se lo presentarõ, y vna sera de Tunas, y le lleuarõ a curar a otros, que tenian tabardillo, y luego se boluierõ a sus aposentos, y de los Indios sus amigos q̃ alli quedarõ, entendierõ despues, q̃ el q̃ estaua casi muerto, se auia leuantado, hablado, y comido cõ ellos, y q̃ todos los demas enfermos quedauã sanos, y alegres, lo qual causô tãta admiraciõ, q̃ en toda la tierra de otra cosa no se hablaua, y acudiã siẽpre enfermos à curarse, lleuãdo de presente aquella su comida, y segũ la cuẽta q̃ hazian por las Lunas, estuuierõ ocho meses cõ estos Indios Auauares, y hasta entõces Orantes, y Esteuanico no auiã curado: pero era tanta la importunacion de tãtos, y la Fê q̃ tenian, q̃ auiã de sanar, llamãdo a estos Christianos hijos del Sol, q̃ lo huuierõ de hazer, y desseando passar adelãte, se huyerõ lo mejor q̃ pudierõ sin ser sentidos vna jornada de alli a los Indios Maliacones, con los quales se fueron a comer vna frutilla, que duraua doze dias, entre tãto q̃ madurauã las Tunas, adõde se jũtarõ los Indios Arbadaos, q̃ estauan muy enfermos, y auiẽdo padecido aqui estrema hãbre, fueron encaminados a otros Indios de su lẽgua, y para q̃ mas se les acrecentasse el tormẽto, erraron el camino, y les llouiô mucho, q̃ para quiẽ yua en carnes no fue pequeño tormẽto, y passando en vn gran Monte la noche, assarõ muchas tunas con q̃ se sustentaron, y a la mañana fuerõ abuscar el camino perdido, y toparõ cõ muchas mugeres, y muchachos, q̃ huyendo fueron abuscar los hõbres, los quales con admiraciõ, y espanto llegarõ a los Christianos, y los lleuarõ a vn lugar de cinquẽta casas, adõde con temor los mirauã, y despues de sossegados, los tocauã cõ sus manos las caras, y el cuerpo, y luego se tocauã a si mismos, y al cabo los lleuarõ sus enfermos, y curados, de buena gana dexauan de comer para darlo a los Christianos, y les pesô mucho de q̃ se fuessen de con ellos. Desde la Isla de Malhado hasta el referido lugar vsan los Indios no dormir con sus mugeres desde q̃ se siẽtẽ preñadas hast ta passados dos años, q̃ han criado los hijos.

Cabeça de Vaca sanaua a vn Indio casi muerto.

Muerto resucitado en la Florida.

Castellanos de la Florida passan adelãte su camino.

hijos, y mamã hasta doze años, y dixerõ q̃ lo hazian por la gran hãbre de la tierra, adõde acontecio estar tres dias sin comer. Acostumbra dexar el marido a la muger, quando entre ellos no ay cõformidad, y se bueluen a casar con quiẽ quieren, y quando ay hijos no lo hazẽ. Quando riñen los hombres, no desparten sino las mugeres, y jamas en riñas entre ellos se aprouechan del arco, sino de buenos palos y puñadas. Todos son hombres de guerra, y tan vigilantes en guardarse de sus enemigos, como los muy diestros soldados de Europa. Hazen sus trincheas, y fossos, y sacan saeteras, y se emboscãn quando es menester, y hazen estratagemas, y ardides militares diestrissimamente, y la mayor parte se matan de noche con astucias, y vsan grandes crueldades, y acuden al arma diligentissimamente, y saben conocer los tiempos a proposito para su vengança, y aprouecharse del temor del enemigo, y de su flaqueza. Escaramuzan marauillosamente, saltando con ligereza de vna parte a otra, y tiran estando baxos, por no ser ojeados del enemigo. Ay entre estas gentes gran diuersidad de lẽguas, y habitaciones. Llegados estos Christianos a otro lugar, los lleuaron sus hijos para que los tocassen las manos, y dauanles harina de vna fruta, como algarrouas, y se comia cõ tierra, y estaua dulce, y buena de comer, y cõ esto los hizieron algunos banquetes cõ grandes bayles. Partieronse de alli, y vn dia llegaron a vn pueblo de cien casas, auiendo passado vn rio bien grande el agua a los pechos, y ya los auia salido a recebir toda la gente con mucha grita, dando palmadas en los muslos, y cõ calabaças horadadas, y piedras en ellas hazian gran fiesta, y demonstracion de alegria, y sin dexarlos poner los pies en el suelo, los lleuaron a sus casas, y acudia mucha gẽte para que santiguassen. Siguieron otro dia su camino, yendo con ellos todo el pueblo, y llegados a otros Indios, fueron bien recebidos, y los dieron de lo que tenian con mucha carne de venado, y quantos acudieron a curar, se dixeron que boluian sanos. Salieron de alli, y fueron â otros Indios que los recibieron bien, y los curaron, y hazian tantas alegrias que no los dexauan dormir.

Costumbres de algunos Indios Floridos.

Indios Floridos son ventiuos.

Castellanos de la Florida conti[nu]ando su camino.

Capitulo V. De las costumbres que Orantes y sus compañeros hallauan entre los Indios de la Florida, y co mo curauan los enfermos.



Tra nueua costũbre hallaron en otras casas adõde passarõ; que los Indios que yuan acõpañando a los Christianos, saqueauan las casas, y entristeciendose mucho por esto Cabeça de Vaca y sus compañeros, los consolauan los que perdian sus haziendas, diziendo, que no tuuiessen pena, que adelante se pagarian de otros que estauan muy ricos. Aqui començaron a ver sierras, que les parecia, que yuan del mar del Norte, y caminaron la buelta dellas, y en entrando en el lugar, saquearon lo que hallaron, y los naturales, bueltos los forasteros, presentaron a los Christianos las cosas que auian escondido, que eran cuentas, almagre, y algunas taleguillas de plata, desde aqui acordaron de no arrimarse a las sierras, por ser cerca de la costa de la mar, adonde la gente es mala, y de la tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres y mugeres que yuan cargadas de agua, y

Castellanos de la Florida se afligen del daño de los Indios.

ya tenian tanta autoridad, que nadie oſaua beuer ſin ſu licencia, y como no quiſieron eſtos Chriſtianos yr por las ſierras, los Indios ſe boluieron, y ellos caminaron vn rio arriba, y hallarõ dos mugeres que les dieron harina de mayz, y a puesta de Sol, toparon con vn lugar de veynte caſas, y la gente llorando, porque ſabian que los Indios q̃ acompañauan los Chriſtianos los auiã de ſaquear las caſas: pero como los vierõ ſolos ſe alegrarõ: pero eſtãdo otro dia al alba para partir, dierõ ſabre ellos los Indios del lugar, q̃ atras quedaua y los ſaquearõ quãto tenian, y dixeron que aquellos hombres eran hijos del Sol, y ſanauan los enfermos, y los podian matar, que los tuuieſſen mucho reſpeto: y que ellos ſaqueaſſen el lugar de adelante que tal era la coſtumbre. Tres jornadas caminarõ con eſta gente que los lleuaron adõde auia mucha poblacion, auiendo embiado adelante quien informaſſe de quanto los de atras auian referido de los Chriſtianos, y mucho mas, porque eſta nacion es nouelera y mentiroſa, eſpecialmente adonde pretende intereſſe. Fueron bien recebidos, y los foraſteros ſaquearon lo que pudieron, y ſe boluieron, y Cabeça de Vaca y ſus compañeros ſe fueron metiendo mas de cincuenta leguas por la falda de la ſierra, y en vn lugar de quarenta caſas hallaron vn caſcauel grande de cobre, y en el figurado vn roſtro, y le tenian en mucho, y dixeron que le auian auido de ſus vezinos. Caminaron ſiete leguas atraueſſando vna ſierra, y las piedras della eran eſcorias de hierro, y a la noche dieron en vnas caſas aſſentadas en la ribera de vn rio, y ſalieron los ſeñores a recebir a los Chriſtianos con ſus hijos acueſtas, y los dieron taleguillas de margaxita, y alchol molido, con que ſe vntan las cara, con cuentas y mantas de cueros de vaca. Comian tunas y piñones mejores que los de Caſtilla, aunque los pinos y las piñas ſon pequeñas.

Indios Floridos q̃ dezian de los Caſtellanos que los curauan.

Indios nacion nouelera y mẽtiroſa.

Eſtando en el referido lugar, lleuaron a Cabeça de Vaca vn hombre herido de vna flecha por vn lado, cuya pũta dezia q̃ le llegaua al coraçon, que le daua mucha pena, y ſiempre eſtaua enfermo, Cabeça de Vaca con vn cuchillo le abrio el pecho, y aunque cõ trabajo ſe la ſacó y dio dos puntos, y porque ſe deſangraua, con raſpa de vn cuero le detuuo la ſangre, y ſacada la punta de la flecha, que era de hueſſo de venado, la embiaron por toda la tierra, e hizierõ grãdes bayles, y otro dia le cortô los dos puntos, y eſtaua ſano, diziẽdo, que no ſentia dolor ni pena, y eſta cura les dio tanta opinion, que hazian lo que querian. Moſtraron el caſcauel, y dixeron, que en la tierra de donde auia ydo, auia muchas plãchas de aquel metal enterradas. Salidos de aqui anduuieron por tãtas gentes y lenguas, que no ſe pueden contar, y ſiempre ſe ſaqueauan los vnos a los otros, quedando todos contentos, y era tanta la compañia que lleuauan, que no ſe podian valer, y ſiempre yuã caçando venados, liebres, codornizes, y otras aues que matauan con las flechas y garrotes, y las preſentauan a los Chriſtianos, ſin tocarlas, haſta q̃ les dauan licẽcia, y algunas vezes yuan cõ ellos paſſadas de quatro mil perſonas, dãdoles grandiſsimo trabajo, por q̃ ninguno comia ni beuia, ſin que primero le ſantiguaſſen, y ſoplaſſen, y deſta manera anduuieron mas de treynta leguas, haſta que hallaron otra manera de recibimiento ſin ſaquearſe, aunque ofrecian quanto tenian, y ſe repartia con los que ſe boluiã a ſus caſas, y los que ſeguian acompañando a los Chriſtianos, en aquella forma, cobrauan lo que auian preſentado, de los otros que hallauan adelante. Anduuieron mas de cincuenta leguas por deſpoblados de aſperas ſierras, padecien-

Cabeça de Vaca haze vna gran cura a vn herido.

Caſtellanos de la Florida ſon muy acompañados de los Indios.

ciendo mucha hambre, y llegaron â vnos llanos, adonde fueron bien recebidos, y dieron mucha haziẽda a los que ſe auian de boluer de alli: y porque los de adelante eran ſus enemigos, embiaron a darles auiſo con dos mugeres, de la yda de los Chriſtianos, porque tienen por coſtumbre, que aunque aya guerra, las mugeres pueden contratar, y porque no ſalia gente a recebir los Chriſtianos, dixeron, que querian caminar al Norte, ellas replicaron que por aquella parte auia mala gente, y no ſe hallaria comida, ni agua, y porque los Chriſtianos ſe enojaron, dixeron, que aunque pereciessen yrian por donde mandauan, y adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causô tanto temor por toda la tierra, que les parecia que auian de morir en viendo a los Chriſtianos.

Capitulo VI. Que Cabeça de Vaca, Caſtillo, Orantes, y Eſteuanico continuan ſu viage para yrſe de entre los barbaros.



L miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no eſtuuieſſen enojados, pareciẽdoles que los que morian, era por voluntad dellos, y porque Cabeça de Vaca y ſus compañeros temieron, que ſi cõtinuaua la dolencia de aquella gente ſe auia de morir mucha, y los Indios los auian de deſamparar, ſuplicaron humil y deuotamente a Dios nueſtro Señor q̃ lo remediaſſe, y aſsi comẽçarõ â ſanar los enfermos. Partieron deſte lugar, y a tres jornadas pararon, y el dia ſiguiente fue Orantes con Eſteuanico, guiados de vna muger eſclaua, a vn lugar, adonde ſu padre viuia, y vieron las primeras caſas con forma de tales, deſde donde boluieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, y ſe lo dixeron, y que aquella gente comia friſoles, calabaças, y mayz, con que mucho ſe alegraron, y dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a eſte pueblo, deſpidieron la gente, y les dieron de lo que tenian, y deſde alli adelante huuo otro vſo, que no ſalian a los caminos a recebir a los Chriſtianos, ſino que los aguardauan en ſus caſas ſentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, y las haziendas pueſtas en monton en medio de la caſa, y deſde aqui comẽçarõ a preſentar a los Chriſtianos buenas mantas de cuero, y los dauan quanto tenian. Es gente de buenos cuerpos y mejor habilidad, y que mas bien los entendian, y reſpondian, llamaronlos la gente de las Vacas, porque vn rio arriba matauan muchas. Las mugeres ſe cubrian con cueros de venados, y los hombres que no eran para la guerra, en dos dias que alli ſe detuuieron ſe Informaron del camino que auian de ſeguir. Dixeron, que por vn rio arriba hâzia el Norte hallarian muchas vacas de que ſuſtentarſe, y que hâzia Poniente auria mayz. Determinaron de ſeguir eſte camino, pareciẽdoles q̃ por aquel hallarian lo que deſſeauã, y atraueſſaron toda la tierra, haſta ſalir â la mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treynta y quatro jornadas, paſſando por vna gente que la tercera parte del año comen polbos de paja, y los huuieron de comer, por auer llegado en tal ocaſion. Pero acabadas las referidas jornadas, hallaron caſas de aſsiento, adonde auia mucho mayz, calabaças, y friſoles, y que la gente veſtia mantas de algodon,

Caſtellanos de la Florida hallan la tierra de las Vacas

Cabeça de Vaca y ſus cõpañeros hallã mejor tierra.

godon, y cargados deſtas coſas los que con los Chriſtianos auian ydo,ſe boluieron muy contentos. Mas de ciẽ leguas caminaron por eſta tierra, dando gracias a Dios por los auer lleuado adonde auia tanto mantenimiento, porque ſe comia mucha carne de venado y otra caça, y preſentauan a los Chriſtianos mantas, cuentas de corales de la mar del Sur, turqueſas,y quatro,o cinco caſquillos de flechas de piedras de Eſmeralda:,que dixerõ que reſcatauan con otras gentes por penachos y plumas de colores.

Coſtumbres de la gente de la buena tierra que deſcubrio Cabeça de Vaca.

En eſta tierra las mugeres andauan mas honeſtamente que en otras partes que auian viſto, y traìan calçado. Y dolientes y ſanos todos los deſtas tierras acudian a ſer ſantiguados, y creîan,que eran los Chriſtianos hombres del cielo,y tenian entre ellos gran autoridad,hablauan,y comian poco,y moſtrauan poco canſancio,y a la verdad ellos yuan bien exercitados en tantas,y tanta diuerſidad de generaciones y lenguas,y Dios los hizo merced, que de todos fueſſen entendidos, porque no ſabian mas de ſeys lenguas,y ſi Dios no los ſocorriera,no ſe pudieran aprouechar dellas por ſer pocas, pues hallaron mas de mil diferencias dellas.

Cabeça de Vaca que dezia a los Indios,y como le ayudô Dios.

Por todas eſtas tierras los que tenian guerras ſe hazian amigos,para yr a ver a los Chriſtianos,y deſta manera los dexaron a todos en paz,y ſiempre les dezian,que adorauan a vn ſolo Dios,que criô el cielo y la tierra,el Sol y la Luna,y las eſtrellas,y quanto auia, y que de ſu mano procedian todos los bienes,y que conuenia,no hazer mal a nadie,y no tomar lo ageno,y otras coſas que recibian bien.Creyeron eſtos Caſtellanos que cerca de la coſta, por la via de aquellos pueblos que lleuaron, auia mas de mil leguas de tierra poblada,con mantenimiento, porque ſiembran tres vezes al año friſoles y mayz.

En vn pueblo tienen yerua ponçoñoſa de vnos arboles, que vntada la flecha con el çumo de la fruta, o con la leche que ſale de la rama quebrada,mata. Aqui eſtuuieron tres dias, y en otro a cinco jornadas del ſe detuuierõ quinze dias por la creciente de vn rio, y alli vio Caſtillo al cuello de vn Indio vna ebilleta de talabarte de eſpada,y atado en ella vn clauo de herrar,preguntô de donde lo huuo,reſpõdio,que auia ydo del cielo: tornô a preguntar,q̃ quien lo auia lleuado, dixo que vnos hombres con barbas,q̃ eran del cielo,q̃ auian llegado aquel rio con cauallos, lanças, y eſpadas,y queriendo ſaber adonde eſtauan aquellos hombres, dixeron,que ſe auian ydo a la mar,y que ellos y las lanças ſe metieron por debaxo del agua, y que deſpues los vieron yr por encima a pueſta de Sol. Con gran alegria dieron gracias a Dios por auer hallado nueuas de Chriſtianos,y ſe dauan mayor prieſſa en caminar, confiando hallarlos preſto,y quanto yuan mas adelante,mayor luz hallauan dellos,y dezian a los Indios que los yuan a dezir, que no los mataſſen,ni tomaſſen por eſclauos, ni les hizieſſen mal ninguno,de que ellos ſe holgauan mucho.

Yerua pon- çoñoſa de arbol.

Caſtillo hallô raſtro de Chriſtianos en ſu peregrinacion.

Capitulo VII. Que Cabeça de Vaca y ſus compañeros aportaron a tierras de Chriſtianos, y llegaron a Mexico.



PASSARON eſtos Caſtellanos mucha tierra deſpoblada hermoſa y fertil, porque los Indios ſe auian ſubido a las ſierras

rras por miedo de los Christianos: en fin llegaron a vn pueblo en lo alto de vna sierra, adonde estaua recogida mucha gente, y alli los presentaron mas de dos mil cargas de mayz, que dierõ a los pobres hambrientos, que hasta alli los auian lleuado, y passando adelante acudian muchos, hallando rastro de donde auian dormido Christianos: dieron de nueuo gracias a Dios, pareciendoles, que ya era llegada la hora en que era su voluntad sacarlos de cautiuerio, y adelantandose Cabeça de Vaca, con Esteuanico y onze Indios, alcançô a quatro Castellanos de acauallo, que recibieron gran alteracion de ver hablar en Castellano a vn hombre tan estrañamente vestido, y en compañia de Indios. Estuuieronle mirando gran rato atentos sin hablar, ni preguntar nada, rogoles que le lleuassen adonde estaua su Capitan, fueron media legua a Diego de Alcaraz, que era el Capitan, de quien entendio que se hallaua en la nueua Galizia, y que estaua treynta leguas de la villa de San Miguel. Llegó Castillo y Orantes con mas de seyscientas personas de los que andauan huydos por la guerra, y estos llamaron a otros, que acudieron con mucha comida, y los persuadieron que se recogiessen a sus casas, e hiziessen sus sementeras, y viuiessen pacificamente, ellos lo hizieron, y assentaron sus pueblos. Despedidos estos quatro Christianos de los Indios, y agradecidoles el trabajo que por ellos passaron, al cabo de veynte y cinco leguas, aportaron con gran sed y trabajos a Culiacan, adonde era Melchor Diaz Capitan, y Alcalde mayor de aquella Prouincia, que con mucha humanidad los recibio con lagrimas, loando â Dios que los auia librado de tan duro y largo cautiuerio, y los rogô, que amansassen â los Indios de aquella tierra, porque andauan alçados, y luego los embiaron otros Indios que los llamaron, y con presentes de plumas y Esmeraldas acudierõ tres Caziques con hasta treynta Indios, y preguntandoles Cabeça de Vaca que creîan, dixeron, que en vno que llamauan Aguar, que entendian, que era Señor de todo, y estaua en el cielo, y les daua agua, quando la pedian, y que esto auian aprendido de sus padres y aguelos. Persuadioles â que creyessen que aquel Aguar era Dios, Criador del cielo y de la tierra, por cuya sola voluntad se disponian todas las cosas, y que despues de muertos los hombres, daua premio a los buenos, y castigo a los malos, que ellos creyessen esto, y se boluiessen a sus casas, viuiessen en paz, e hiziessen vna casa para adorar y reuerenciar â Dios, como hazian los Castellanos, y que quãdo fuessen â sus pueblos les saliessen â recebir con vna Cruz en la mano, y no con los arcos, y seriã sus buenos amigos, y los tratariân bien, y enseñarian lo demas que les conuenia saber, para que Dios les diesse premio en la otra vida, y asi lo prometieron.

[Margin: Cabeça de Vaca halla la nueua España.]

[Margin: Cabeça de Vaca y sus compañeros aportan a Culiacan]

[Margin: Cabeça de Vaca q̃ dize a los Indios de Culiacan.]

Acabado lo sobredicho, se fueron los quatro Christianos cõ vnos pocos Indios la via de San Miguel, y por los caminos, que era gente pacifica, y estaua en obediencia, salia infinita con presentes a verlos, persuadianlos que fuessen Christianos, pues que ya estauã en obediencia de la corona de Castilla, y de buena gana le admitian, y rogauan que los bautizassen los niños, y a pocas leguas los alcançô Alcaraz, y dixo que toda la tierra despoblada, quedaua ya con grandes habitaciones y pacifica, y que los Indios tratauan de hazer sementeras, parecio a estos Christianos, que deuia de ser la trauesia de vna mar a otra, por donde ellos la tomarõ, de docientas leguas, y asi lo certificaron en la villa de San Miguel, adonde dello y de todo lo demas aqui referido hizieron declaracion con juramento

ante

ante escriuano a quinze de Mayo deste año, y auiendo estado alli quinze dias, descansando para caminar cien leguas que ay hasta la ciudad de Compostela, adonde Nuño de Guzman estaua; el qual los recibio muy bien, y dio de vestir, y de alli passaron a Mexico, siendo bien tratados por los caminos, y llegarõ a veynte y dos de Iulio, adõde el Virrey don Antonio de Mendoça los hizo todo buen acogimiento, marauillado de los muchos peligros en que se auian visto, y trabajos que auian padecido, atribuyendolo al omnipotente Dios, q̃ de toda el armada de Panfilo de Naruaez huuiessen estos quatro andado tanta tierra para testigos de las muchas gentes que en ella estan necessitadas de la verdadera luz, para alabar su santissimo nombre. Hallaron en nueua España algunos de aquella infelice armada y otros en España, y Cabeça de Vaca, y Orantes se apartaron en Mexico de Castillo y Esteuanico, y se fueron a embarcar a la Vera Cruz, y llegaron a Castilla el siguiente año de mil y quiniẽtos y treynta y sie, ateuiendose visto en gran peligro de dar en manos de cossarios Francesses, porque hasta verse adonde desseauan, no les faltassẽ peligros y trabajos.

Cabeça de Vaca y sus cõpañeros llegan a Mexico.

Castillo y Esteuanico se quedan en Mexico.

Cabeça de Vaca y Orãtes llegan a Castilla.

Cap. VIII. Que Rodrio de Contreras va por Gouernador de Nicaragua, y lo q̃ alli sucedio, y que don Pedro de Aluarado entra en la Prouincia de Honduras, y va a Castilla.



El año passado de 1534. el Rey proueyô por Gouernador de la Prouincia de Nicaragua â Rodrigo de Contreras Cauallero de Segouia, adõde huuo dos Caualleros hermanos en tiẽpo del Rey don Iuan el Segundo sus criados, el vno se llamô Pedro Gõçalez de Cõtreras de quien viene don Francisco de Contreras, q̃ oy es del Cõsejo del Rey; y el otro Fernan Gonçalez de Contreras, del qual deciende Rodrigo de Contreras, q̃ casô con doña Maria de Peñalosa, hija de Pedrarias Dauila q̃ fue prometida al Adelãtado Basco Nuñez de Balboa, no auiẽdo podido yr a seruir el cargo hasta el presente año que lleuô â su muger e hijos Fernando de Cõtreras, y Pedro de Contreras. En llegando entendio en la residencia del Licenciado Castañeda, el qual no queriẽdo assistir en ella se huyô, y la dio por procurador, y despues viniendo a Castilla, aportô â vn lugar de la Isla Española, adõde el Audiencia le mandô prender, y sequestrar sus bienes, y le embio al Rey. Rodrigo de Contreras, a instancia de los de Nicaragua, tratô luego de embiar a descubrir el desaguadero de la laguna, porq̃ la gente de aquella Prouincia juzgaua que se auia de enriquezer en la conquista de los pueblos de aquella ribera, que eran muchos, y hallandose alli el padre fray Bartolome de las Casas, que desde Mexico (con sabiduria y permission del Rey) auia ydo, con fin de conuertir aquellas gentes con sola su predicacion, se opuso a este descubrimiento, y protestaua â los soldados en los sermones, en las confessiones, y en otras partes, que no yuan con sana conciencia a entender en tal descubrimiento, de q̃ se sentia mucho Rodrigo de Contreras, diziendo, que el padre Casas le amotinaua la gente, porq̃ los de mas temerosa cõciencia seguian la opinion del padre, y no querian obedecer en esto al Gouernador. Murio el Obispo Diego Aluarez Ossorio, q̃ trataua d̃ cõponer estas diferẽcias, y cõ su muerte se encẽdierõ

Fray Bartolome de las Casas se opone a Rodrigo de Contreras.

mas

mas,porque el padre Casas con la predicacion enseñaua a los soldados lo q̃ (para seguridad de sus almas) deuian hazer. El Gouernador recebia informaciones,para prouar que el padre escandalizaua la gente,y alteraua la Prouincia,y al cabo se contentô de yr el mismo con cincuenta soldados,como no lleuassen Capitan, ni hiziessen mas de lo que por el les fuesse mandado. Pero como en tal descubrimiento no se podiar vsar de licencia militar,ni los soldados auian de lleuar las comodidades q̃ solian en tales jornadas,ni el Gouernador conseguia su intento,no se hizo nada,y Rodrigo de Contreras dio cuenta al Rey de lo que passaua, y el padre fray Bartolome de las Casas se vino a Castilla,con proposito de fauorecer a los Indios,y procurar que se reprimiesse la demasiada libertad de los Gouernadores,y soltura de los soldados. Y el desaguadero quanto a respeto al rio,le descubrieron los Capitanes Alonso Calera,y Diego Machuca de Zuazo,y por el nauegaron hasta salir a la mar del Norte,passando con mucho trabajo los raudales, que ay en el dicho rio, porque muchas vezes conuino passar los barcos â braços por tierra.

[Fr]ay Bar[to]lome [d]e las Ca[sa]s viene [a] Castilla [a] defen[der] de los [In]dios.

Las cosas de Honduras passauã mal, porq̃ Andres de Cereceda (cuya crueldad excedia a toda humana prudencia, no auiendo ocasion para exercitarla vna,ni vaso para vsar de la otra) desminuya su autoridad,y con la necessidad grande de los Castellanos se aumentaua el aborrecimiẽto,y lo que era peor, que entre el y Diego Garcia de Celis Tesorero del Rey auia poco conformidad. Estas cosas llegaron a termino que el Tesorero como buen ministro sossegó la gente,con prometer de yr a Guatemala â pedir socorro a don Pedro de Aluarado,porque auia llegado a tãto estremo la desuentura de aquella gẽte,q̃ totalmente les faltaua quanto auian menester para su sustentacion. Vino,azeyte,sal,harina,para sacrificar,armas no las tenian; vestidos ya eran de las mantas de los Indios,de los quales, por estar alçados,no tenian ayuda ninguna,y esta miseria acrecentô la temeraria resolucion de Cereceda,de meter aquellos hombres la tierra adentro, quitandolos la esperança de algun remedio por la mar,que pudieran tener en Truxillo. Contentandose pues aquellos angustiados Castellanos de aguardar dos meses a instancia del Tesorero, fue a Santiago de los Caualleros,adonde era la residencia del Gouernador dõ Pedro de Aluarado,que estaua cincuẽta leguas de aquel valle de Naco, el qual oydos los ruegos de Diego Garcia de Celis,que le represento el miserable estado de aquellos hombres,y le encarecio el seruicio que al Rey haria en sacarlos de tanta aflicion, juzgando que aquella era buena ocasion para huyr con reputacion el cuerpo al Licẽciado Maldonado Oydor de la Real Audiencia de Mexico,que yua â tomarle residencia con particular comission de embiarle preso a Castilla,aceptô el socorro â los de Honduras, pareciẽdole,que en alguna manera acrecentaua las obligaciones de sus seruicios,para que no solamente el Rey no mirasse con rigor las culpas que de su residẽcia resultassen,sino que le hiziesse merced,porque estaua indignado por la jornada que hizo al Pirù,contra el assiento que auia hecho, de descubrirlo que por otro ninguno estuuiesse descubierto y ocupado,y por otras quexas que auia. Y casi en este mismo tiempo,acordandose el Rey de la necessidad grande que auia en Honduras de Gouernador de autoridad,porque fray Alonso de Guzman, a quien auia presentado para Obispo desta Prouincia, y encargadole el gouierno temporal, no quiso passar a Indias,y Diego de Albitez

[An]dres [de] Cerece[da] hôbre [cr]uel.

Mal estado de los Castellanos de Hõduras.

Castellanos de Hõduras piden socorro a Aluarado.

Don pedro de Aluarado determina de socorrer a los de Honduras.

en

en llegando murió; conſiderando las perdidas grandes que el Adelantado don Franciſco de Montejo auia hecho en Yucatan, de donde ya abſolutamente eſtaua eſcluydo, le dio eſte Gouierno de Honduras, y mandô embiar el titulo y deſpachos a don Antonio de Mendoça Viſorrey de nueua Eſpaña, para que ſe los encaminaſſe, porque eſta Prouincia era de ſu diſtrito.

Franciſco de Montejo proueydo por Gouernador de Honduras.

Y aunque don Pedro de Aluarado determinô de hazer eſta jornada, porque conuino proueerſe de muchas coſas, y hazer llamamiento de gente, tardô mas de lo que quiſieran los de Naco, los quales viendo, que en quatro meſes Diego Garcia de Celis no boluia, ni auiſaua, acordaron de dexar la tierra, y cargando lo poco que tenian o los Indios ſus Nauorias, començaron a caminar, dexando atado a vn arbol a Cereceda y a otros dos amigos ſuyos, porque les impedian el lleuar los Nauorias, diziendo, q̃ cõforme a la orden Real, no ſe podian paſſar Indios de vna Prouincia a otra, ſin conſiderar, que eran ſin numero los que el auia ſacado y dexado ſacar de Honduras por eſclauos. No auian caminado dos leguas, quando ciertos Indios les dixeron, que muchos Chriſtianos yuan llegando de la buelta de Guatemala, por lo qual ſe boluieron al pueblo, y ſe reconciliaron con Cereceda. Llegado don Pedro de Aluarado, fue bien recebido y obedecido, y Andres de Cereceda hombre aſtuto, viendoſe ſin autoridad, le requirio, que aceptaſſe aquella Gouernacion, porque no ſe perdieſſe, y ſe la renunciô, con que artificioſamente eſcuſô el caſtigo que merecia por ſus malos portamentos, haziendo voluntariamente lo que conocio, que por fuerça auia de ſer, moſtrando que las gracias dello ſe le deuian, porque de antes lo tenia penſado, y no al Teſorero que lo andaua ſolicitando.

Caſtellanos de Hõduras deſamparan la tierra.

Ars occulta eſt validior, & tãquã res naturalis, magis placet & perſuadet. Scot. 743.

Aceptô el Adelantado la Gouernaciõ, y puſo juſticias de ſu mano, y començô a pacificar la tierra con maña y autoridad como Capitan dieſtro, y llegado al puerto de Cauallos, hizo en el vna poblacion que llamô de San Iuan, y embio a Iuan de Chaues con la mayor parte de la gente, para que entre aquellas ſierras buſcaſſe algun buen ſitio, adonde hazer vna buena poblaciõ, por medio de la qual ſe pudieſſen comunicar las Prouincias de Guatemala y Honduras, y auiendo muchos dias trabajado Iuan de Chaues, buſcando el ſitio, andando perdido por ſierras y montañas, hallô vna buena tierra llana junto a vn rio, y porque todos canſados y afligidos de caminar, dixeron gracias a Dios que auemos hallado tierra llana. Auiendo reſuelto de poblar alli, llamarõ el lugar Gracias a Dios, y el Adelãtado repartida la tierra en las perſonas mas benemeritas, envna caraüela q̃ eſtaua en Truxillo ſe fue al Auana, para deſde alli venir a Caſtilla, cõ q̃ eſcuſô que el juez no executaſſe en el la orden que lleuaua de embiarle preſo, confiando, que hallandoſe en la Corte, no faltarian medios pare templar la ira que contra el podia auer. Acertoſe en la poblacion de Gracias a Dios, porque hallaron a quatro y cinco leguas muchas y buenas minas de oro, por lo qual acudia mucha gente, y la poblacion ſe acrecentaua, y aunque Iuan de Chaues hazia lo que podia en la pacificacion de los Indios de la comarca, los de la Prouincia de Cerquin ſiempre eſtauan de guerra.

Gracias a Dios como ſe deſcubre y puebla.

(.·.)

Capitulo

Cap. IX. Que don Francisco de Mõtejo cõ poderes Reales, fue a gouernar à Honduras: y se embiò juez de residencia cõtra Nuño de Guzman al Nueuo Reyno de Galizia.



Olô la fama de la poblacion de Gracias a Dios, y delas dos villas de Puerto de Cauallos, y de San Pedro, a donde el Adelãtado, con gasto de su hazienda, mandô lleuar ganados, y lo demas conueniente para la sustentacion dellas, y como se dixo, que la riqueza del oro, que se hallaua, era grande, el Adelantado dõ Francisco de Montejo, que estaua a la sazon en Mexico muy pobre, y afligido, aunque auia dicho a don Antonio de Mendoça Visorrey de Nueua España, que no tenia fuerças para sustentar la Gouernacion de Honduras, porque la via muy perdida, y que de buena gana la trocaria con la Gouernacion de Chiapa, a que el Rey no auia querido dar oydos, embiô luego con sus poderes, y algunos amigos al Capitan Alonso de Cazeres Cauallero, natural de Alcantara, para que se apoderasse de la Gouernacion, y aunque no le quisierõ recebir, tuuo forma para entrar en Gracias a Dios, porque el Capitan Iuan de Chaues se auia buelto a Guatemala, y prendio a dos Alcaldes, y Regidores, y los quitô los oficios, y puso otros de su mano, y embiô a llamar al Adelantado don Francisco de Montejo, el qual fue luego, y quitô los repartimientos a las personas, a quien dõ Pedro de Aluarado los auia encomẽdado, aunq̃ en la pacificaciõ, y descubrimiẽto de la tierra auiã trabajado, y como su necessidad no era poca, tomô la mejor parte para si, y lo demas dio a sus amigos.

[Margin: ...Frãcisco de Mõ... q̃ ha... en Hõ...as.]

Las quexas q̃ auian llegado al Rey de Nuño de Guzman fueron tantas, y de tantos, que aunque se auia mandado al Audiencia de Mexico, que le tomasse residẽcia, porque este medio era el que mas conueniente parecia, para que los Gouernadores administrassen sus oficios con mayor cuydado, y supiessen, que auian de dar cuenta de si: parecio, que no se podia escusar de embiar juez desde Castilla, que hiziesse la pesquisa, y este fue el Licenciado de la Torre: y la orden que para tomarle residencia se le dio, fue mãdarle, que aueriguasse muy bien lo necessario, y escusasse lo superfluo. Que guardasse los capitulos de juezes de residẽcia, y los de Corregidores. Que abreuiasse los processos de pedimiẽto de partes, y los de oficio, y que en las pesquisas, y examen de testigos, no dexãdo de preguntar lo sustancial, omitiesse lo superfluo, y si no estuuiessen en la tierra los que le podrian dar mayor informaciõ de la verdad, hiziesse la diligencia que buenamẽte deuiesse de hazer, y lo embiassẽ por testimonio en la residencia, para que se viesse, que de su parte hizo lo q̃ deuia: y que acabada la residencia, embiasse al Consejo vna relacion sumaria de cada cargo por si, con los testigos que deponian de vista, y de oydas, y al pie el descargo dello. Que embiasse relacion de las demandas publicas, y del estado en q̃ estuiessen. Que de la misma forma tomasse la residẽcia de los escriuanos, Regidores, y de todos los oficiales de la Republica, embiãdo relaciõ de cargos, y descargos, y q̃ tomasse las cuentas de los propios y repartimiẽtos q̃ se huuiessen hecho, no recibiẽdo en cuẽta lo mal gastado, y executãdo los alcãces sin embargo de apelaciõ, y lo embiasse al Cõsejo. Que embiasse relacion de quanto cõuiniesse remediar en reparos de caminos, puentes, fuentes, y de todo lo

[Margin: Instrucciõ para la residencia de Nuño de Guzman]

tocante al bien publico. Que tambien tomasse las cuentas de penas de Camara, y que todo se cobrasse, y embiasse al Consejo, saluo lo que fuesse de diez mil marauedis abaxo. Que no embiasse en la residencia cosa indecisa, ni remitiesse al Cõsejo, sino lo q̃ deuia remitir, conforme a los dichos capitulos, y que castigasse los delitos, q̃ se hiziessen en su juridicion, y los pecados publicos, y que administrasse a las partes la justicia ygual, y libremente. Diose assi mismo a este juez de residencia otra instrucion de muchos capitulos, y erã los principales, la moderaciõ de los tributos q̃ los Indios auian de pagar: que mirasse, si los Sacerdotes, y Religiosos hazian bien su oficio, en lo que tocaua a la conuersion, ê instrucion de los Indios: y procurasse que huuiesse suficiẽte numero de obreros para ello, y que estuuiesse muy atento, en ver si los Encomenderos guardauã las ordenes en lo q̃ tocaua al buen tratamiento delos Indios, y que los libres no fuessen a las minas. Que se informasse, si se auian cũplido las prouisiones, y cedulas dadas para la buena gouernacion de aquella Prouincia, y procediesse cõtra los trãsgressores. Que procurasse, que los vezinos Castellanos gastassen la decima parte de sus haziendas en edificios, y q̃ plãtassen, y criassen, de tal manera que se poblassen, y perpetuassen los lugares. Que diesse limites, y terminos a los pueblos. Que estuuiesse sobre auiso para impedir, q̃ de su distrito no se sacassen Indios para Castilla, por escusar de andar en nauegaciones, y si eran libres, ô no. Que los Clerigos, y Religiosos q̃ no fuessen de buena vida saliessen de la Prouincia.

Instrucciõ aparte para el Gouierno de la Nueua Galizia.

Ordẽ del Rey para la amonestaciõ y cõuersiõ de los Indios de la Nueua Galizia

Y porq̃ el mayor cuydado q̃ el Rey tenia, era del descargo de su cõciencia, en lo q̃ tocaua a la conuersion, ê instrucion de los Indios, en las cosas de nuestra santa Fê Catholica, y vida politica, se dio a este juez vna orden, de la manera como auian de ser amonestados los Indios de la Nueua Galizia, y lo que se les deuia dezir, q̃ era la siguiente. Que tuuiessen en mucha veneracion la Fê q̃ los Christianos tenian, la qual ellos auiã recebido por el Bautismo, procurãdo de hazer enello lo q̃ haziã los buenos Castellanos, sin tener otros Adoratorios publicos, ni secretos, ni en casa, ni fuera para tener adoracion de Idolos, sino las Iglesias, porque los Christianos q̃ tal hazian, caîan en pena de muerte. Que no comiessẽ carne humana, porq̃los que tal hazian caîan en grãdes penas. Que se guardassen del abominable pecado, porque los Castellanos q̃ tal hazian, eran quemados. Que no matassen a nadie hombre ni muger aunq̃ fuessen sus esclauos, porque los Christianos q̃ lo haziã incurrian en pena de muerte. Que no se juntassen a hazer borracheras, porq̃ seriã castigados. Que supiessen, q̃ los que se casassen no auian de tener mas de vna muger, dandoles a entẽder que el matrimonio era con vna sola muger, y que viuiendo aquella, no podian tomar otra, cuyos hijos eran legitimos, y auian de heredar sus bienes, y no otros. Que no tuuiessẽ acesso carnal con madres, hijas hermanas, ni primas, ni otras pariẽtas, porque los Christianos q̃ tal haziã, pagauan tal pecado con la vida. Que en naciendo los hijos, los lleuassen a los Clerigos q̃ los bautizassen. Que alomenos anduuiessen de la cintura abaxo vestidos, cubiertas sus verguẽças, y los principales se vistiessẽ todos, y los q̃ pudiessẽ se cõformassen cõ nuestra manera de vestir. Que hiziessen sus pueblos juntos como los Castellanos, por traer cõsigo grã bien el viuir en vezindad. Que honrassen y temiessen la justicia, dandoles a entender, que es vn don de Dios, para todos ygual. Que todos se juntassen en las Iglesias de los Christianos. Domingos

mingos, y Fiestas, y en aquellos dias no tabajassen, por la reuerẽcia q̃ se deuia. Que honrassen a los Clerigos, y Frayles, y tuuiessen en gran veneracion las Iglesias, Cruzes, ê imagenes, por lo q̃ representauan. Que no comiessen carnes, ni pescados crudos, sino que se acostumbrassen a comer de las viandas de los Castellanos. Todo lo referido fue lo que se ordenô al Licenciado de la Torre, encargandole mucho el cuydado de executarlo, demanera que hiziesse el fruto que se desseaua: y quanto a Nuño de Guzman, se le dio ordẽ para que conformandose con vn auto que pronunciô la Real Chancilleria de Mexico, en que mandô, que fuesse preso, y secrestados sus bienes. Llegado el Iuez el año siguiente de 1537. a la nueua Galizia, executô el auto de la Real Audiencia, y embiô preso a Nuño de Guzman a Mexico, por su mala administracion, a dõde lo estuuo mas de vn año, hasta q̃ llegô orden, para que con fianças se presentasse en el Real y supremo Consejo de las Indias con su residencia: y como en la Corte no faltã poderosas intercessiones, no pagô sus culpas como merecian,

Licen...ado de Torre ...ende a ...ño de ...uzman

se retinuisse Labeo-... atquè ...um, ...a ma-... admi-... stratæ ...ouin-... alio-... nquè ...minũ ...geba-... Tac. ...ann.

Cap. X. De la ereccion del Obispado de Mechoacan, y de la orden que el Rey embio para que los Indios de Nueua España fuessen enseñados a viuir Christiana, y politicamente.

BAsco de Quiroga, vno de los Oydores de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, fue embiado a visitar el Reyno de Mechoacan: y porq̃, assi en esta visita, como en otras acciones mostrô ser varõ de mucha piedad Catholica, y santo zelo, desseando el Rey erigir vn Obispado en aq̃l Reyno, para cumplir mejor con la deuda de su obligacion, le presentô para ello al sumo Pontifice, y en su plaça de Oydor fue proueydo el Licenciado Lison de Texada, y con la ocasion de la presentacion deste Obispado, se suplicô al Papa, q̃ mandasse dar su breue, para q̃ los Prelados de las Indias pudiessen dispẽsar in vtroq; foro con los naturales de aquellas partes, para q̃ los matrimonios contraydos, aunq̃ fuessen en segũdo grado (prohibido por ley positiua) permaneciessẽ, y q̃ para adelãte los Ordinarios ex causa pudiessen dispẽsar en tercero, y quarto grado, porq̃ para lo passado era necessario, y para lo venidero cõuenia assi: y esto porq̃ entre los Indios ningun grado auia en los matrimonios. Y en este mismo tiẽpo escriuio el Rey al Visorrey don Antonio de Mendoça, cuyo Gouierno yua mostrãdo la esperiencia, que era muy loable, q̃ en reconocimiento de los grãdes beneficios q̃ de Dios auia recebido en aumentarle cada dia su Corona Real, cõ tan grandes Prouincias y tierras, q̃ se descubrian y reduziã, desseaua mucho que los naturales dellas viniessen en el conocimiento de nuestra santa Fê Catholica, y siruiessen, y adorassen a Dios nuestro Señor, segun y como eran obligados, y participassen de nuestra policia y manera de viuir, lo qual tãto mas desseaua, quanto mas creia, y era informado, que la gẽte de algunas Prouincias teniã mas capazidad, y habilidad para recebir nuestra Christiana Religiõ y policia, de los quales (segun tenia relacion) erã los Indios de Nueua España: y porq̃ para venir en este conocimiẽto, y se cõsiguiesse el fin q̃ se pretendia, conuenia, q̃ aquellos naturales fuessẽ particularmẽte dotrinados delo q̃ para ello deuiã de saber, y guardar, y como (segun la grandeza de la tierra)

Obispo primero de Mechoacan Basco de Quiroga.

Lison de Texada Oydor de Mexico.

Breues Apostolicos con facultad a los Obispos de dispensar in vtroquê foro con los naturales.

Ordẽ a dõ Antonio de Mendoça para el aumento dela Christiãdad de los Indios en Nueua España.

auia mucho numero de gente, ſi ſe hu
uieſſe de eſperar a inſtruyr, y auiſar de
las coſas que para eſto conuenia, par-
ticularmente a cada pueblo, ſabrian
muy tarde, lo q̃ ſin gran peligro de ſus
animas no podian dexar de ſaber, por
no ſer tantos los miniſtros que deſto
podian ſeruir en aquellas partes, quan
to para ello era meneſter. Y conſiderã
do todo eſto, le mandô, que en recibiẽ
do eſta orden, juntaſſe conſigo el Au-
diencia, los Prelados, y Religioſos de
la ciudad, y de la comarca, y vieſſe vna
minuta que ſe le embiaua, que auia ſi-
do ordenada en el Conſejo de las In-
dias: y auiendo platicado, hizieſſen vn
memorial de las coſas que les parecieſ
ſen, de que los naturales de aquella tie
rra deuian de ſer auiſados, y apercebi-
dos, para guardar, y cumplir, y de lo q̃
deuian apartarſe, aſsi en las idolatrias,
y ſacrificios q̃ ſoliã hazer, como en los
otros malos ritos, y coſtũbres reproua
das que ſolian tener, tanto fuera de la
razõ, y ley natural, como del derecho
diuino, y humano, y leyes deſtos Rey-
nos: y aſsi miſmo lo que deuian guar-
dar, y hazer, conforme a las Reales pro
uiſiones dadas para la buena gouerna-
cion de aquellas Prouincias, y tierras:
y aſsi hecho el tal memorial, con toda
la mas breuedad que ſe pudieſſe, poniẽ
do en el las penas en que auian de incu
rrir los que cõtrauinieſſen a lo que de-
uian cumplir, y que teniẽdo bien acor-
dado, y deliberado lo ſuſodicho, luego
en vn dia de fieſta, con termino conue
nible, para el qual mandaſſen, que to-
dos los Caziques, y perſonas principa-
les de Nueua Eſpaña, que buenamen-
te pudieſſen yr, ſe juntaſſen en la plaça
de la ciudad de Mexico, con todos los
moradores della, ô a donde les pare-
cieſſe lugar mas cõueniente para ello,
en el qual dia, y lugar, por vna perſona
religioſa, que entendieſſe bien la lẽgua,
ô por otro fiel interprete ſe las leyeſſe,

Iũta q̃ el Rey manda q̃ ſe haga en Mexico para la Chriſtiãdad y vida politica de los Indios.

y declaraſſe el dicho memorial, dando
les a entender cada articulo, con la pe-
na, q̃ no lo haziendo, deuian tener, y ſe
daua a los ſubditos del Rey, que lo cõ-
trario hazian, apercibiendolos, q̃ a los
que adelante cayeſſen en los yerros, y
vicios, que alli ſe declarauan, ſerian caſ
tigados, como perſonas que aſabiẽdas
y malicioſamente caìan en ellos, auien
do ſido auiſados, y amoneſtados, que ſe
apartaſſen dellos.

Y que aſsi miſmo ſe les dieſſe a en-
tẽder, que ſe auia de tener cuydado de
ſaber los q̃ lo cõtrario hizieſſen, y caſ-
tigarlos como ſus delitos merecieſſen,
aſsi a los q̃ en ello delinquieſſen, como
a los que fueſſen encubridores, o fauo
recedores dello, mandando a los q̃ alli
eſtuuieſſen preſentes, que auiſaſſen a
los otros vezinos de ſus pueblos, que
guardaſſen lo que ſe les mandaua, y ſe
apartaſſen de lo que ſe les prohibia. Y
porque demas de lo ſuſodicho, tambiẽ
tuuieſſen noticia de la voluntad que el
Rey tenia de ſu buen tratamiento, mã-
daua, que ſe les dixeſſen las coſas mas
ſuſtanciales que auia ordenado: q̃ los
Caſtellanos cũplieſſen cõ ellos, aſsi en
el cobrar de los tributos, como en el
tratamiẽto de ſus perſonas, dandoles a
entẽder, como el Viſorrey, y todos los
demas miniſtros holgarian de ſer auiſa
dos, ſi lo ſuſodicho ſe guardaua cõ ellos
para caſtigarlo, porq̃ tenia mandado,
que cõ ellos ſe tuuieſſe particular cuy-
dado, y que fueſſen mirados como los
demas ſubditos de ſus Reynos, y por-
que eſto ſe dixeſſe con mas autoridad,
y ſe imprimieſſe mejor en los animos
de aquella gente: mandaua al Viſorrey
y al Audiencia, que aſsiſtieſſen a la pu-
blicacion con los Prelados, Alcaldes, y
Regidores de la Ciudad, con el autori-
dad conuiniente: y pues que por ſer la
tierra tan grande, no ſe podian jũtar to
dos en la primera publicacion, mandô
que publicado en Mexico, ſe juntaſſen
en

Ordé d[...] Rey to[...] te al bu[...] tratami[...] to de l[...] Indios [...] Nueua.

en las ciudades, y pueblos de Christianos los Indios comarcanos, a los quales ſe declaraſſe lo referido, cometiendolo a las perſonas, q̃ les pareciesſe que lo harian mejor, ó embiando perſonas que lo hizieſſen con el cuydado que el caſo requeria, y porque afectuoſamente deſſeaua el Rey, que esto ſe cumplieſſe, como coſa que tanto importaua al ſeruicio de Dios, mandaua, y encargaua al Viſorrey, que entendieſſe en ello con aquella vigilancia que del confiaua, y que auiſaſſe al ſupremo Conſejo de las Indias, de como ſe hazia, y embiaſſe vn traslado de las inſtruciones, y ordenes q̃ cerca de las coſas ſuſo dichas dieſſen, y ordenaſſen, para que acá ſe tuuieſſe noticia dello, y aliende desto en particular rogaua a dō Antonio de Mēdoça, que tuuieſſe mucha aduertencia en ſaber como todo ſe cūplia, y en ello aprouechauan los Indios, y para q̃ mejor lo pudieſſe hazer, aliende de lo que el Audiencia, y los Prelados hizieſſen por ſus perſonas en la ciudad de Mexico, y entendieſſen, embiaſſe perſonas de buena conciencia, é intēcion, que anduuieſſen algunas vezes por la tierra, a ſe informar de lo que ſe hazia en las dichas coſas, y lleuaſſen relacion dello, y que en fin de cada año embiaſſe al Conſejo de las Indias larga cuēta de lo que ſe hizieſſe. La comiſsion referida executó don Antonio de Mendoça, como Cauallero muy Christiano, y diligente, y aunque los obreros eran muy buenos (mediante la diligencia del Viſorrey) desde este punto començaron a ſer mas en numero, y mejores, porque ya muchos, q̃ ſabiā la lēgua, ordenauā cartillas de la doctrina Christiana, y con lo demas que los Indios deuiā guardar, en ſu lengua con tan buena orden, que facilmente lo entendian, y percibian, y los Indios ſe aplicauā muy bien, y aſsimiſmo huuo muchos niños, que aprendieron la Gramatica Latina, y para enſeñarla ſe proueyó perſona docta, y a coſta del Rey ſe ſeñaló lugar para ello.

Deſſeo de del Rey, en lo que toca a la cōuerſiō de los Indios. | Diligencia de los del Virey en la conuerſiō de los Indios de Nueua España.

Orden de Sā Frāciſco instituye Prouincia en Nueua Eſpaña, llamada del Sāto Euāgelio.

En este miſmo año ſiendo en Roma ſu Embaxador el Conde de Cifuentes, le eſcriuio, que al tiempo que ſe deſcubrió, y ganó Nueua Eſpaña, paſſaron a ella Religioſos de la Prouincia de San Gabriel destos Reynos de Caſtilla de los menores de la orden de Franciſco, los quales guardaron en aquella tierra el rigor, y coſtumbres de viuir, que ſe guarda en la dicha Prouincia de Sā Gabriel, y que aſsi ſe auia obſeruado hasta aora, de lo qual ſe auia ſeguido mucho prouecho en los Indios nueuamente conuertidos, por el buen exemplo de los Religioſos de la dicha orden, de que nuestro Señor era muy ſeruido; y porque auiendo crecido el numero de los Moneſterios en aquella tierra, ſe auia hecho Prouincia diſtinta, q̃ ſe llamaua del Santo Euangelio, y acordado por la dicha orden que huuieſſe en ella vn miniſtro Prouincial, y deſſeauan q̃ ſu Santidad concedieſſe, é inſtituyeſſe en la dicha Prouincia del Santo Euangelio vna Cuſtodia, que ſe llamaſſe de Ieſus, y porque aſsi por la deuocion que el Rey tenia, como porque creía, que de efetuar ſe esto, auia de redundar mucho ſeruicio a nuestro Señor, y aumento a ſu Sāta Fe Catholica, ordenaua al Conde de Cifuentes, que dando al Papa la carta Real que ſe le eſcriuia en ſu creencia, le ſuplicaſſe, concedieſſe tan juſta peticion, que demas de ſer para el ſeruicio de Dios, el Rey recibiria de ſu Santidad muy ſingular complacencia, y del Conde muy acepto ſeruicio, de q̃ en ello puſieſſe todo cuydado.

Fin del libro primero.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

Capitulo I. Que el Adelantado don Diego de Almagro dexa la empressa de Chile, y buelue al Cuzco, y lo que passò con el Inga Mango Tupangui.



Estaua don Diego de Almagro descansando en Copia, porque auia mucho bastimento, y luego passô a otro Valle, llamado Guasco, en el qual, y en el tercero valle dicho Coquimbo, se hallô lo necessario: salierõ para las Prouincias de Chile, q̃ estariã cien leguas adelante, y llegaron al pueblo principal, que se llamaua entonces Concomicagua, a donde aguardaua mucha gente de la tierra, y con ella vn Castellano, que estimulado de la honra se auia ydo, a donde nadie le conociesse, porque Pizarro le auia afrentado: e informado bien de la calidad de la tierra, se arrepintio de auer hecho la jornada, y sino mirara a la reputacion desde alli se boluiera al Pirû: pero desseando cũplir con el seruicio del Rey, con don Francisco Pizarro, y dar satisfacion a los soldados, embiò vn Capitan con ochenta cauallos, y veynte infantes, para que descubriesse toda la tierra que pudiesse: el qual boluio cõ ruynes nueuas della, y otros que tambien fueron a descubrir, se conformaron cõ la primera relacion, y como no se hallauan las riquezas que pensaron, todos persuadian al Adelantado, que se boluiesse al Pirû, y gozasse de la Gouernacion que el Rey le auia dado, y pusiesse limites con la de don Francisco Pizarro, y tal huuo que le dixo, que si aconteciesse morir alli, su hijo no quedaria sino con el nombre de don Diego, y eran tantas las instancias de la gente, desseosa de boluer a las comodidades, y riquezas del Pirû, que le ponian en gran perplexidad, y aunque quisiera estar

Almagro se arrepiẽte de auer hecho la jornada Chile.

estar algun tiempo en Chile, y por lo menos hazer dos poblaciones, tanto le apretaron que se huuo de boluer, con gran daño de la gente de aquellas Regiones.

Y para mouer mas el animo del Adelantado a la buelta al Pirú, dezian sus amigos, priuados, y cõsejeros, q̃ pues el Rey le auia hecho merced de la Nueua Toledo, y tenia en su poder las prouisiones Reales, q̃ se fuesse a ella, y aduirtiesse, q̃ el Cuzco entraua en sus limites, porq̃ teniã volũtad de viuir en aq̃lla ciudad, y gozar de sus delicias y abũdãcia (tãto puede la particular conueniẽcia de cada vno, q̃ llaman razon de Estado, q̃ oluidados del comũ beneficio, atendian solamẽte a su particular interesse) y començando a caminar, boluieron por otro camino, por no passar los puertos Neuados, y descubrieron el desierto de Atacãma, que es vn arenal de nouenta leguas, con poca agua, ni cosa verde en todo el, sino en quatro, ô cinco partes, por lo qual perecieron hombres y cauallos: y en passando el despoblado, se supo la guerra de Mango contra el Cuzco, y que toda la tierra estaua alterada: lo qual mouio mas el animo del Adelantado para apresurar la buelta, para socorrer a los del Cuzco, y fauorecio las razones de los que se la auian persuadido, y les dio esto mayor animo para solicitarle, y assi no pararon hasta Arequipa, q̃ está setenta leguas del Cuzco, a donde fueron bien recebidos, y descansaron algunos dias.

...da los / Chile / ...ué al / ...por / ...cami

...cãma / ...des- / ...ado.

El desierto de Atacãma diuide el Piru del Reyno de Chile, y se va ahora a este Reyno por dos caminos. El vno es por la sierra, y el otro por el desierto, q̃ como se ha dicho, es casi de ciẽ leguas, todo secadal, y en parte del Inuierno no se puede andar por la mucha nieue con que perecen los caminantes, quedandose elados, y en medio está el rio ô arroyo de la Sal, de agua tan salobre, que en la mano, ô en qualquier vaso se quaxa luego, y las orillas estan quaxadas de sal, y ay en este despoblado pocas ouejas montesas, que llaman Guanacos, y no se crian por la poca yerua y agua que ay. El camino de la sierra es mas prolixo, y despoblado, porque se passa la Cordillera neuada con gran peligro de ventisqueros y nieues, que acaban los hombres, quando el passage no se toma a tiempo, por causa del viento sutil, que penetra las entrañas.

...inos / ...ierra / Chi.

Adelantado sale de Arequipa

En auiendo el exercito del Adelantado Almagro descansado algunos dias en Arequipa, se pusô en camino para el Cuzco, y algunos dias antes, como tenia mucha amistad con Mango, le embiô a dezir, que se marauillaua de las nouedades q̃ auia hecho, y que le rogaua, que se quietasse, que luego seria con el, para fauorecerle en todo lo que pudiesse, y que le auisasse, q̃ causas auia tenido para hazer tales demostraciones. El Inga respondio, que holgaua de su buelta, y con diuersos mensageros le auisô de las causas de su mouimiento, y quexandose del poco respeto que con el tratauan los del Cuzco, y de Hernando Pizarro dezia, que le auia dado mucha cantidad de oro, y que por no tener mas que darle, segun lo mucho que le importunaua se auia ausentado, y que desseaua la paz cõ el, porque le tenia por amigo, y le embiasse algũ Castellano cõfidente para tratar de sus cosas: embiôle dos con vn buen interprete, y auiẽdolos recebido bien, despues de auer dicho, que el auaricia de Hernando Pizarro le auia mouido tomar las armas, las suspenderia hasta verse con el Adelãtado, y assi lo mandó a todos los Indios.

Almagro q̃ embia a dezir a Mango, y su respuesta.

Auaritia cõcitat animos ad odium, & vindictã Patrit.

Mãgo suspende la guerra.

En este mismo tiẽpo los Corredores del Cuzco tomaron vn Indio, del qual supieron, q̃ estaua en Xauxa vn exercito de Castellanos, q̃ luego se supo q̃ era

Alonso de Aluarado, y otro dia enten dieron, que el Adelantado caminaua la buelta del Cuzco, y que se entendia con Mango, y que por sus persuasiones no hazia hostilidades como antes; lo qual los tuuo primero admirados; por no saber, de dõde procedia aquella nouedad: pero en sabiendo lo que passaua, embiaron vn muchacho mulato al Inga con vna carta, en que le pedian, que no hiziesse paz con don Diego de Almagro; porque no era el señor, sino don Francisco Pizarro; y esto mismo mandaron, que dixesse de palabra, con que se yua dando principio a la sedicion. El Inga dio esta carta a los dos Castellanos de Almagro para que la viessen, diziendo, que bien sabia, que los del Cuzco mentian; porq el verdadero señor era don Diego de Almagro, y lo auia de ser, y q por tanto queria mandar cortar la mano a aquel mensagero mentiroso, y porque le rogaron mucho, que no lo hiziesse, se contentô de no cortarle mas de vn dedo: y luego dio licencia a los Castellanos, q se boluiessen, y rogassen de su parte al Adelantado, q se viesse con el en el valle de Yucây, a donde saldria a ello: y para cõcertarlo, embio el Adelantado al Capitan Ruy Diaz con dos ô tres Castellanos; porque dezia, que a solo el Adelantado queria por amigo; y los Castellanos le certificaron, que no les parecia q el Inga tenia buena intẽcion, y assi parecio, pues no dexô boluer mas a Ruy Diaz, ni a sus cõpañeros, y el exercito del Adelantado llegô a Vrcos seis leguas del Cuzco.

Castellanos del Cuzco q recado embian a Mãgo.

Inga corta vn dedo a vn muchacho mẽsagero.

Adelanta do embia al Capitan Ruy diaz a Mango.

Este Mango entrô en el Señorio de diez y ocho años, y al principio dio muestras de ser hombre de buena inclinacion: pero despues salio muy cruel: quando començô la guerra todos los Indios, que andauan siruiendo a los Castellanos, le fueron a seruir, pero entendido, que los mandaua ahorcar, se boluieron, y fueron de grandissimo prouecho para muchas cosas, y ay opiniones, que sin ellos no se pudieran defender, porque entre otras cosas fueron grandes enemigos de Mango: no salio ningũ hermano suyo viuo de sus manos, temiendo, que por alguna via no le quitassen el Imperio, y assi andaua su hermano Paullo siempre con Almagro por assegurar la vida, y cõ vna espada que traîa con sus manos, quan de se airaua, mataua los Indios, que fue vna de las causas porque se pacificô antes la tierra. Paullo en todas partes se gouernô muy bien, porq era de buẽ seso, y sufriô los trabajos de la jornada de Chile con mucha cordura, y quã do entrô Almagro en el Cuzco, le dio las casas de su hermano Guâscar, en q viuiesse, que eran las mas principales, con vn buen repartimiento, y siempre fue muy estimado, y respetado de los Indios, como persona de la sangre Real, y murio Christiano, y mucho antes de su muerte hizo en el Cuzco vna muy sumptuosa Capilla, a donde se enterrô, y quando murio, fue muy llorado de toda la tierra, porque de los Ingas, ya no quedaua otro, y esto se ha dicho aqui, aũque no es su lugar, porque sino le huuiere, no quede por dezirse.

Mãgo ... bre cru...

Paullo ... ga ho... de buẽ ... so, y m... rio Chri... tiano.

Capitulo II. Que el Adelantado don Diego de Almagro llegô de su viage de Chile a seys leguas del Cuzco, y se fue a ver con Mango Inga, y los Pizarros salieron de la ciudad con fin de saber su intencion.



LLegado el Adelãtado don Diego de Almagro a Vrcos, dexô alli al Capitan Iuan de Saauedra con do-

docientos y cinquenta ſoldados de pie y de acauallo, y con otros tantos ſe fue al valle de Yucây, confiando que Mango ſaldria alli â tratar con el, porque aſsi lo auian concertado, eſtaua en Calicá cō ſeys mil Indios de guarnicion vn valiente moço del linage de los Anancuzcos, a quien el Mango auia mãdado, que no hizieſſe enemiſtad a los Caſtellanos de Almagro, porque auiendoſe de ver en Yucây con el, de aquellas viſtas reſultaria lo que ſe huuieſſe de hazer: llegado el Adelantado a Calica eſcaramuçãdo entre ſi los Caſtellanos, porque tantos Indios armados los vieſſen, algunos cauallos mal enfrenados fueron a parar a donde los eſtauan mirando, y porque atropellaron algunos, el Capitan Anancuzco fue al Almagro, y le dixo, que aquella gente que tenia eſtaua en frontera del Cuzco, y que como ſupo que con aquellos Caſtellanos auia hecho alto en Vrcos, embiô a ſuplicar a Mango ſu ſeñor, que pues eſtarian deſcuydados, y canſados del camino, le dieſſe licencia para acometerlos: pero que no quiſo admitir ſu ſaludable conſejo, ſino dar oydos a ſus perſuaſiones, ſiendo tã ſus enemigos como los del Cuzco, y que no penſaſſe que le auian pueſto eſpanto los relinchos de ſus cauallos, ni los hierros de ſus lanças, ſino que antes ſe auia marauillado como ſe auia tan inconſideradamente atreuido a entrar en aquella parte, que para los del Cuzco fue ſiempre temeroſa, y que ſino tuuiera reſpeto al mandamiento de ſu ſeñor los huuiera cercado, y quitado a todos la vida. El Adelantado oydas las palabras del Indio, dichas con ferocidad, y altiuez, le reſpondio, que no ſe marauillaua que ſu mucha preſuncion ſe cōformaſſe con ſu poca edad: pero que ſi huuiera prouado las eſpadas de aquellos pocos que con el yuan, como lo hizieron ſus mayores hablara con mas tiento; ni ſe cōfiaſſe en hallar jamas en deſcuydo a ſus ſoldados, porque ni lo tenian en coſtumbre, ni ſe eſpantauan de mas valientes hombres de los que alli tenia, ni conocian canſancio. Reſpōdio el Indio que ya no podia moſtrar lo que dezia: pero que auiſaria al Inga de lo que paſſaua.

Hernando Pizarro cōſulta lo q̃ deue hazer cō Almagro.

Sabido por Hernando Pizarro, que el Adelantado yua a tratar con Mango, llamó a los principales de la ciudad, que eran el Capitan Gabriel de Rojas, Gonçalo Pizarro, Hernan Ponze de Leon, don Alonſo Enriquez, Pedro del Barco, Diego Mendez, el Teſorero Alonſo Riquelme, Pedro de los Rios y otros, y los dixo, que biẽ ſabian que el Adelantado auia ſalido de aquella tierra, cō fin de deſcubrir en las Prouincias de Chile, para aprouechar a los amigos que le auian ſeguido, y que auiendo dexado aquella empreſſa, ſe auia buelto, y tenia entendido, que eſtaua alojado en Vrcos, y que no podia penſar, porque cauſa no huuieſſe dado auiſo de ſu llegada, eſtando tan cerca, y no ignorando el aprieto en que los Indios tenian aquella ciudad, amigablemente entrãdoſe en ella, y que pluguieſſe a Dios, que no fueſſe cauſa de algun gran eſcandalo, y que ſu parecer era, que ſe embiaſſe a tomar lengua para ver, ſi ſe podria tener alguna luz del deſignio del Adelantado, y deſpues de diuerſas diſputas, ſe determino, q̃ Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Hernan Ponze ſalieſſen con la mayor parte de la gente, quedando la demas en guarda de la ciudad, y caminando la buelta de Vrcos procuraſſen de entender lo que ſe deſſeaua, porque el termino del Adelantado daua cauſa de ſoſpechas. Salieron pues los dichos Capitanes, y quatro leguas hallaron el lugar de Mohina muy fortificado, y guarnecido de gran numero de Indios que

Hernando Pizarro cō ſu gẽte va a Vrcos.

con terrible vozeria tirauan flechas, dardos, y piedras con ſus hondas: por eſta gran reſiſtencia parecio a Hernando Pizarro de boluer hazia medio dia, rodeando vnas lagunas, para tomar vn paſſo mas a propoſito, y hallando alli la miſma reſiſtencia, fue neceſſario pelear, y matar a algunos Indios, y ellos hirieron algunos ſoldados, y cauallos, y entendioſe, que dezian, que miraſſen por ſi, que ya era llegado Almagro, que auia de matar a todos los Caſtellanos del Cuzco.

Hernādo Pizarro halla reſiſtencia en el lugar de Molina.

Hernādo pizarro yēdo a Vrcos pelea con los Indios

Vēcida la dificultad de aquel paſſo, a media legua deſcubrieron huella de cauallos, q̃ era el Adelantado que paſſaua a Yucây, por lo qual, y por las amenazas, ê inſolencias de los Indios eſtuuo Hernando Pizarro muy confuſo, no acabando de juzgar, qual ſeria el propoſito de Almagro, y diſcurriendo mucho ſobre el caſo, imaginaua, que podia boluer a la pretenſion, de que el Cuzco, y otros lugares caîan en ſu Gouernacion, y con todo eſſo proſiguieron ſu camino a Vrcos. Los Indios ya auian dado auiſo a Iuan de Saauedra, que yua Hernando Pizarro, y le ſolicitauan para que fueſſe a matar aquellos pocos Caſtellanos del Cuzco, tāto deſſeauan la diuiſion, y diſcordia entre los Chriſtianos, porque en parecerles que, deſta manera auian de ſuceder muchas deſuenturas entre ellos, y quiza ſu libertad, no eran barbaros, y Saauedra con mucha diligencia ſe puſo en ordē, y encomendando la infanteria a don Chriſtoual Ponce de Leon, el ſe puſo con la caualleria, y embiô a Chriſtoual de Soſa, y a Alonſo Arias a reconocer a los Pizarros, con orden que ſi tuuieſſen lugar, los requirieſſen que dexaſſen la ciudad del Cuzco, pues caîa en el diſtrito del Adelantado, que era todo ſu deſſeo, y no hizieſſen ningun mal tratamiento a los Indios. Yua caminando Hernando Pizarro, y los Indios le ſeguian, diziendo, que ya era llegado el tiempo de ſu vengança, pues que el Inga, y Almagro ſe concertauan, cuya confederacion ſucedia por diuina permiſsion del Sol: eſtas coſas tantas vezes repetidas por los Indios, y con tanto atreuimiento, moſtrandoſe mas inſolentes de lo acoſtumbrado, daua que penſar, por vna parte confiauan en que ſiendo el Adelantado tan buen Chriſtiano, y ſeruidor del Rey no intentaria coſa indigna de ſu nombre, y de ſu coſtumbre, y por otra las ſeñales que vian, no eran de amiſtad, pues de tan cerca no auia dado auiſo ninguno, ni entradoſe en el Cuzco como pudiera, y caminando la buelta de Vrcos, deſcubrieron la gente de Saauedra, y de mas cerca vna gran tropa de Indios cō dos Caſtellanos de acauallo, que eran los que auian ſalido de Vrcos â reconocer; y acercandoſe mas los Indios dezian a los Pizarros muchas injurias, y tirauan multitud de dardos, y piedras, y pareciendo a Hernando Pizarro, que ya no ſe podia ſufrir tan poco reſpeto, mandô cerrar con los Indios, los quales por el daño que recebian, ſe fueron retirando, a donde con el mayor golpe dellos los dos Caſtellanos ſe eſtauan quedos, notādo lo q̃ paſſaua, y arremetiendo ſobre ellos, los penſaron prender: pero ellos que tenian buenos cauallos, y eſtauan ſobre auiſo, ſe retiraron en ſaluo.

Indios deſſeā de ver ſe ētre los Chriſtianos.

Rebusquē turbatis malū extremū diſcordia acceſſit. Tac. lib. 4. ann.

Iuā de Saauedra deſcubre a los Pizarros.

Hernādo pizarro es ſeguido los Indios.

Hernādo pizarro deſcubre la gente de Iuā de Saauedra.

Y aunque parecio a Hernando Pizarro, que eſtas eran demoſtraciones de hoſtialidad, todauia quiſo entender mejor lo que auia, y mandô a Franciſco Solar, y a Alonſo de Toro q̃ ſiguieſſen a los dos Almagros, y pacificamente los hablaſſen: y llamandolos aguardaron, y a tiro de piedra ſe hablaron, y poco a poco ſe fueron acercando, y conocidos, ſe abraçaron: los Pizarros les rogaron, q̃ ſe llegaſſen a hablar a Hernando Pizarro: y ellos por la orden q̃ tenian

Solar y Toro ſe habl cō los do Caſtella nos de Saauedra.

tenian, de no boluer, sin saber cierto el pensamiento que lleuauã los del Cuzco, lo hizieron, y Hernãdo Pizarro los abraçô, y preguntô de su viage, y de la salud del Adelantado, y qual era su proposito: dixeronle, q̃ por consejo de sus Capitanes era ocupar al Cuzco, porque conforme al tenor de sus prouisiones caîa en su Gouernaciõ. Los Indios que vieron el acogimiento que se auiã hecho aquellos Castellanos, fueron a Iuan de Saauedra, y le dixeron, que las apariencias echauan de ver, lo poco q̃ dellos podian confiar, pues no yuan a matar aquellos sus enemigos que auian salido del Cuzco. Mucho pesô â Iuan de Saauedra, que aquellos barbaros estuuiessen tanto sobre el caso, y que huuiesse salido Hernando Pizarro a tiempo que diuertia lo que se negociaua, de pacificar aquellos Indios, y luego por darlos alguna satisfacion, y entender el fin de Hernando Pizarro, con gente bien ordenada fue a tomar vn sitio eminente, no lexos de Vrcos, por no exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, desde donde tenia a los Pizarros a la vista, y embiô a vn Alguazil, y vn escriuano a requerir a Hernando Pizarro, que atento que el Adelantado trataua la paz con Mango, no ofendiesse mas a los Indios que caîan en los limites de su Gouernacion, conforme a la voluntad del Rey, y a lo que en buena razon cõsistia, pues estauan debaxo de la proteccion del Adelantado. Este requerimiẽto fue tenido en poco, al qual respondieron los Pizarros, que pues los Indios estauan en proteccion del Adelãtado, los mandassen dexar las armas, y que ellos harian lo mismo, y que quãto al Cuzco, que Hernando Pizarro tenia aquella ciudad por el Rey, y por su hermano don Frãcisco Pizarro, y que no entendia dexarla, sino con la vida: y con esto se fuerõ el Alguazil, y escriuano, rogandoles Hernando Pizarro, que de su parte pidiessen a Iuã de Saauedra, que se hablassen.

sa, y su pañero ...claran a ...zarro la ...tésion Almag... — ...pechas ...os In... s con... los Cas... anos. — de Saa... ra em... a re... ira... nando ...rro. — ...uesta ...zarro ...eque... étode ...edra.

Hernãdo Pizarro pide vistas a Saauedra.

Capitulo III. Que Hernando Pizarro, y Juan de Saauedra se hablan a vista de sus exercitos, Mango cõtra lo acordado embia exercito sobre Almagro, el qual se acerca al Cuzco, y embia Embaxadores a Hernando Pizarro.



IVan de Saauedra hõbre sagaz, no reusô las vistas con Hernãdo Pizarro, que como cauteloso lleuaua el mismo pensamiento de engañar: llegados a hablarse a vista de los exercitos, despues de grandes cortesias, propuso Hernando Pizarro el desseruicio, que a Dios y al Rey resultaua de aquellas diuisiones, haziendo gran cargo a Iuã de Saauedra, de que no lo remediasse con juntarse con el, y entrarse con su gente en el Cuzco: por lo qual le hizo grandes ofrecimientos, pareciendo, que el interesse obraria mas en su animo. Iuan de Saauedra, cuya intencion era por entõces poner algun tiempo en medio, porque para los fines del Adelantado era conuiniente, persuadia a Hernando Pizarro, que para la conseruacion de lo adquirido conuenia la vnion entre todos, y que pues el Cuzco era mas claro que el Sol, que pertenecia a Almagro, se le dexassen, y que este negocio se pusiesse en platica, para dar en ello algun buen medio, y con esto sin otro acuer-

Hernãdo Pizarro q̃ propone a Iuã de Saaued a.

Iuã de Saauedra que respõde a Hernãdo Pizarro.

acuerdo, con comedimientos, se apartaron estos dos Capitanes. Huuo muchos pareceres entre los Pizarros de acometer a Iuan de Saauedra, pareciendo, que el estar diuidido del Adelantado, era buena ocasion de romperle, y por lo mucho que la gente apretaua en esto. Hernando Pizarro lo puso en consulta con el Licenciado Prado, don Alonso Enriquez, y Hernan Ponze, y parecio, que atenta la amistad, con tantos vinculos contrayda entre el Marques don Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro, no conuenia, que por parte del Marques huuiesse rompimiento, si no, que se dexasse, que el Adelantado, si tenia proposito de romper, fuesse el agressor. El mismo pensamiento huuo entre la gente de Iuan de Saauedra, y si los dexara, no dilataran el acometimiento, juzgando, que roto Hernando Pizarro, la diferencia quedaua acabada: pero Iuan de Saauedra no quiso exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, que era, de estarse en Vrcos, sin hazer nouedad, al qual dio luego auiso de lo que passaua.

Hernãdo pizarrocõsulta, si es bien acometer a Saauedra.

Iuã de Saauedra guarda la ordẽ del Adelãtado.

Estaua el Adelantado en en el Valle de Yucây con mucho cuydado, porque sabia, que el Capitan Ruy Diaz, a quien los dias passados embiô a tratar con Mango, para que se pacificassen los Indios, le desnudarõ, y rapada la barba, y el cabello, vntado todo el cuerpo, y el rostro cõ su bixa, le tenian atado a vn palo, y con las hondas le tirauan frutas, y hazian otras tales befas, forçandole a beuer mucho de su vino, juntamente con los compañeros que con el fueron, y sentia, que Mango dilataua las vistas, como estaua concertado, y mucho mas sintio, el saber, que ya entraua en el valle con gran exercito, por lo qual, y por lo que auia entendido, que passô entre Hernando Pizarro, y Iuan de Saauedra, ordenô a Rodrigo de Orgoñez, q̃ se estuuiesse con mucho cuydado, pues ya tenia sobre si dos enemigos. Bueltos los Pizarros al Cuzco con mucho descontẽto de ver, q̃ al cabo de mas de quatro meses q̃ auian llamado a Alõso de Aluarado, para q̃ con la gente q̃ tenia en su Gouernaciõ de los Chiachiapoyas los fuesse a socorrer, y se detenia en el valle de Xauxa, y eran varios los discursos que se haziã, en q̃ muchos mostrauan flaqueza, y no perdiendose de animo, Hernando Pizarro, embio seis de acauallo, que fuessen a tomar lẽgua de lo que hazia el Adelantado en el Valle de Yucây, y siendo descubiertos mãdô al Capitan Francisco de Chaues, q̃ por medio de emboscada, o de otra manera procurasse de auer a las manos aq̃llos seis cauallos para saber lo que passaua en el Cuzco, hizolo tambien, que prendio a los quatro, que eran Hernando de Aldana, Iuan de Villegas, Quintero, y otro, el Adelantado los recibio alegremente: preguntoles por lo sucedido en el Cuzco, despues que salio para Chile, de la salud del Marques y sus hermanos, y de las nueuas de Castilla. Los mensageros del Inga, visto el buen acogimiento q̃ el Adelantado hizo a los presos, y el general cõtento que en todo el cãpo se recibio con ellos, pidieron licencia, para boluer al Inga su Señor, y que si tenia voluntad de matar a los del Cuzco, como lo daua a entender, que les entregasse aquellos presos.

Mãgo trata mal al Capitan Ruy Diaz

Descõtento q̃ se tiene en el Cuzco de Alonso de Aluarado.

Francisco de Chaues prende quatro acauallo de los Pizarros.

El Adelantado, procurando de darles satisfacion, les dixo, que viniesse el Inga, para que juntos fuessen contra los del Cuzco, y que entonces entregaria los presos, y a otros que se prendiessen: los Indios con diligencia fueron a Mango, y le dixeron, que el Sol le auia guardado en no auerse puesto en manos de sus enemigos, porq̃ auiendo prendido a quatro del

Indios de Mãgo piden al Almagro los Pizarros presos.

del Cuzco los auian tratado como hermanos: el Inga, y el gran Sacerdote Vilehoma, que auia muchos dias que estaua con el, despues que se apartô de Almagro, y que salio del Cuzco tuuieron su consejo, y determinaron de no fiarse de Almagro, y tratarle como a enemigo. En el Cuzco esta nouedad daua a muchos materia de vacilar, porque el arrogancia de los hermanos Pizarros, y el demasiado desseo de mandar lo todo, los tenia cansados, y de mala gana entrauan en guerras ciuiles, conociendo las desuenturas que se aparejauan, y quando supieron la prision de los quatro corredores, se recibiô mucha alteracion, pareciendo, que a quel rompimiento yua muy adelante. Mango Inga ofendido de que el Adelantado no procedia con el sinceramente conforme a lo cordado, embiô sobre el quince mil Indios, que acometieron tã furiosamẽte, que pusieron a los Castellanos en aprieto, por la aspereza de la tierra, y mataron el cauallo a Rodrigo de Orgoñez, y haziendoles rostro lo mejor que podia, procurauan de passar el rio, y los Indios se esforçauan de impedirlo: pero auiendolos cargado con vna emboscada que se les hizo, dieron lugar al paso del rio, y se retiraron a dõde el Inga estaua, y desde entõces tratauan peor al Capitan Ruy Diaz, y a sus compañeros.

Passado el rio, el Adelantado llamô a Consejo a las personas con quien solia platicar los negocios, y acordaron, que se caminasse la buelta del Cuzco, porque eran tantas las cartas que le llegauan en secreto de los amigos, que alli tenia, por su afabilidad, y bñe trato, que se prometian que le recibirian por Gouernador, y no parecia conueniente dilatarlo: llegados a media legua del Cuzco, el Adelantado representô a los Capitanes, y personas principales, los muchos años que auia seruido al Rey, y los peligros en el padecidos, y que en recompensa dellos, le auia hecho merced de aquella Gouernaciõ, en la qual sin ninguna duda caia el Cuzco, y que pues Dios auia querido, que le tocasse tal ciudad, no era justo perderla, rogandoles, que mirassen por su justicia, y por su honra, y considerassen, por quantas maneras se auia procurado impedirsela, y q̃ por no venir a rompimiento, si les parecia, seria bien embiar mensageros a Hernando Pizarro, para saber que intencion tenia. A todos parecio, que se embiasse quiẽ le hablasse, y cõ mucho encarecimiento le certificaron, que le desseauan tanto seruir, que esperauan en Dios de verle Gouernador del Cuzco, y de lo demas que el Rey le auia dado, y que estuuiesse de buen animo pues como Caualleros, y fieles seruidores, y amigos suyos no le faltarian. Dada esta respuesta sin auer ninguno, que en todo, ni en parte pusiesse en consideraciõ el quebrantamiento de los pactos, y confederaciones hechas con juramentos solenes, y ceremonias, como el partir de la hostia, que a imitacion de lo antiguo vsan los Españoles en casos graues, ê importantes. Eligieron a Lorenço de Aldana, y a Basco de Gueuara, como personas de mucha confiança, y el Adelantado les cometio, que dixessen a Hernando Pizarro, q̃ aunque no se auia hallado en Chile la riqueza q̃ se le auia dado a entender, pudo ser con cautela para echarle de aquella tierra, porque auiendo embiado a Gomez de Aluarado a descubrir el rio de Maule, con fin de passar adelante, le llegaron los despachos de Gouernador del Nueuo Reyno de Toledo, y que con todo esso procurara de penetrar mas la tierra, si no le huuiera inquietado el auiso del alçamiento, y rebelion de los Indios de todo el Pirú, y que pesandole del trabajo en que se hallaua el Marques su hermano, por seruir al Rey, y so-

Almagristas asieguran de nueuo al Adelantado.

Hinc Ciuilis, nec fidẽ seruabat, nec promissa extimabat, sed omnia iura cõfundẽs, per fas & nefas id q̃ sibi tãtũ fore existimabat, efficiebat. Sco. in Ta. 992.

Partir la hostia, es solẽnidad de juramẽto al vso antiguo.

y socorrerle cõ parecer de todos aquellos Caualleros auia buelto para ayudar en el castigo de los rebeldes, y seguridad suya, y q̃ ya q̃ se hallaua alli, le suplicaua, q̃ obedeciendo a los Reales mãdamiẽtos le dexasse tomar la possessiõ de su Gouernaciõ, sin impedirsela, pues q̃ sin contrauenir al amistad, y cõpañia que tenia con su hermano se podia hazer, pues su proposito era de perseuerar en ella, y las capitulaciones que entre ellos estauan hechas no impedian, que pudiesse gozar de las mercedes que el Rey le hiziesse en qualquiera tiempo, antes hablauan en este punto en su fauor.

Capitulo IIII. Que Lorenço de Aldana, y Basco de Gueuara hablan a Hernando Pizarro, y su respuesta. El Adelantado se junta con Iuan de Saauedra, y embia al Licenciado Guerrero, y a Hernando de Sosa, à requerir a Hernando Pizarro, que dexe la ciudad, y se concierta vna suspension de armas.



Partidos Lorenço de Aldana, y Basco de Gueuara, y con ellos los quatro Castellanos presos, a quien el Adelantado mandô dar libertad, a poco espacio se toparon con Hernando Pizarro, Gabriel de Rojas, Hernando Ponze, que muy apercebidos, y determinados con ciento y sesenta cauallos, ê infantes, auian salido de la ciudad por la parte Ocidental, con determinacion de acabar con las armas aquel negocio, diziendo, que se holgaua, que huuiesse llegado el dia en que no se escusaria el fin de aquellas diferencias; y apeandose los vnos, y los otros se recibieron con grandes demostraciones de buena voluntad: los mensageros declararon su embaxada, y se porfiaua mucho en que Hernando Pizarro se retirasse al Cuzco: porque el Adelantado no pretendia lleuar el negocio por armas, sino que presentadas sus prouisiones Reales, se le guardasse su justicia: y apartandose Hernando Pizarro con Lorenço de Aldana le puso en consideracion su antigua amistad, y el ser de vna Patria, y otras razones, y apretadamente le pidio, que libremente le declarasse qual era la intencion del Adelantado. Lorẽço de Aldana le afirmô, que el Adelantado no tenia proposito de apartarse por ninguna via de la antigua amistad y compañia del Marques, ni de dar ocasion a escandalos, ni sediciones: a lo qual replicô Hernando Pizarro, que como fuesse tal la intencion del Adelantado, suyo era el omenage, y haria de todos a su voluntad, y auiendo discurrido, y platicado entre los Pizarros, acordaron, que se respondiesse a los mẽsageros, que dixessen al Adelantado, que su Señoria fuesse biẽ venido, y que no creîan que ninguna cosa auia de impedir la continuacion de su amistad cõ su hermano, y que le suplicauan, se entrasse en la Ciudad, a donde seria muy bien recebido, y se le dessembarazaria la mitad della, y con esto se boluio Hernãdo Pizarro al Cuzco, y dio licẽcia para que se lleuassen bastimentos al campo del Adelantado, a quein escriuian muchos de la ciudad, vnos por la mala voluntad que tenian a los Pizarros, otros porque pensauan que auia de Gouernar en ella.

Oyda la respuesta de Hernando Pizarro, como el Adelantado le conocia por

por hombre doblado y fingido; ordenô a Chriſtoual de Sotelo, que con veynte cauallos fueſſe a Iuan de Saauedra, y le dixeſſe, que eſtuuieſſe muy aduertido, pues ſabia, que Hernando Pizarro era hombre que a nada tenia reſpeto por cumplir ſu deſſeo. Y para entender bien que ſignifica doblado y fingido, es de ſaber, que la verdad es confirmacion de lo que es, y negatiua de lo que no es, y es ordenada a fin de moſtrar la coſa como es, y el que della ſe viſte, y eſtá en ella, es llamado verdadero, y al contrario la mentira, que tiene por hija la ſimulacion, o diſsimulaciõ, y cõſiſte en las palabras o en las obras: ſi en las obras ſe llama verſuzia, ſi en las palabras ſe llama mentira, que participa del vicio mas o menos. La ſimulaciõ tiene ſu principio del apetito ſenſitiuo; y continuando engendra habito, por lo qual ſe adquiere nombre de doblado y fingido, y la verdad es tan neceſſaria entre los hombres, que toman della el nombre los q̃ llamamos buenos, y no de otra coſa, y aſsi ſe tiene por mayor infamia, llamar a vno mentiroſo, que cobarde. Al punto que queria partir Sotelo, llegô Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y dixo, que en el Cuzco ſe auia ſabido, que yua Sotelo, y que ſe embiaua gente a prenderle. Eſto y el ſaberſe que Hernando Pizarro hablaua mal de la perſona del Adelantado (como ſiempre hazia) moſtrando eſtimarle en poco, mouia e indignaua a mucho los animos del Adelantado y de ſus amigos, que eran muchos y muy buenos Caualleros. Y eſtauan todos con animo de tomar ſatiſfacion de Hernando Pizarro. Rodrigo Orgoñez, Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Lope de Idiaquez, como los mas confidentes amigos del Adelantado, contra los pareceres y opiniones de otros, le aconſejauan, que no ſalieſſe Chriſtoual de Sotelo, y llamaſſe a Iuan de Saauedra, porque aquellas fuerças diuidas era coſa perjudicial, y que embiaſſe a requerir a los del Regimiento del Cuzco, que en cumplimiento de los deſpachos, y ordenes Reales le obedecieſſen por Gouernador. El Adelantado eſcriuio a Iuan de Saauedra, que luego fueſſe a juntarſe con el caminando muy ſobre auiſo, porque no le ſucedieſſe alguna deſgracia, pues conocia las mañas de Hernando Pizarro: leuantô el Adelantado ſu gente, dexando a la ciudad a ſu mano derecha, y ſubiẽdo por la parte mas ſuperior della a dõde eſtâ la fortaleza, era viſto de los Pizarros, que ſentian mucho, que caminaſſe con orden de guerra, peſandoles de no auer acometido a Iuan de Saauedra, antes que ſe juntara con el Adelantado, y juzgando que la embaxada de Lorenço de Aldana, y Baſco de Gueuara auia ſido para deſcuydarlos, y poder ſeguramente vnirſe, y a cada paſo llegauan al Adelantado cartas de los amigos del Cuzco, dandole eſperança, que alli ſeria recibido.

Adelantado llama a Iuan de Saauedra q̃ ſe junte con el.

Yua el Adelantado caminando aprieſſa, porque no le ſalieſſen los del Cuzco al camino, antes de juntarſe con Iuan Saauedra, al qual hallô en las ſalinas, y juntos boluieron al Cuzco, y hecho alto eſtando en orden de guerra, embiô las prouiſiones Reales a los del Regimiento, pidiendo, que en virtud dellas le recibieſſen por Gouernador: de todo eſto era muy puntualmente auiſado el Inga Mango, que eſtaua en Tambo con gran eſperança que los Caſtellanos auian de darſe batalla en las Salinas, y por ello el gran Sacerdote Vilehoma hazia muchos ſacrificios, y no tenia por el menos acepto el mal tratamiento q̃ hazian al Capitan Ruy Diaz, y a ſus compañeros. Hernando Pizarro viendo al Adelantado tan pegado a la ciudad, diligentemente proueîa en

El Adelãtado pide a los del Cuzco, q̃ en virtud de ſus prouiſiones le reciban.

Mango deſſea el rõpimiento de los Caſtellanos.

Hernãdo Pizarro vſa diligẽcia para la defenſa del Cuzco.

la

la defenſa, apercibia los ſoldados, hablaua a los amigos, confirmaua a los ſoſpechoſos en el amiſtad, a vnos ofreciẽdo riquezas, a otros repreſentando lo que deuian a ſu hermano el Gouernador, encarecidamente pidiendo, que en aquella ocaſiõ moſtraſſen el amor que le tenian, ê hizieſſen como quienes eran; porque ni las prouiſiones de Almagro le dauan al Cuzco, ni del podian eſperar, ſino ſer deſpojados de quanto tenian para darlo a los que le ſeguiã, que con tal eſperança auian buelto de Chile. Llegaron en eſto el Licenciado Guerrero, y Hernando de Soſa, Secretario del Adelantado, que pidieron, que ſe juntaſſe el Regimiento, y juntos preſentaron las Reales prouiſiones, pidiendo que recebieſſen por Gouernador al Adelantado: huuo diferentes pareceres entre ellos; procurando Hernando, y Gonçalo Pizarro, que los de ſu parte eſtuuieſſen firmes: eſtos conſiderauan, que recebido Almagro, los de Chile querriã preualecer, y aun ocupar el lugar, y haziendas que poſſeîan, y hallauan el preſente por mejor eſtado: los otros aunque no ignorauan que auian de ſuceder nouedades, como muy canſados de los Pizarros, holgauan de la mudança de Gouierno. Llegaron tambien el Contador Iuan de Guzman, y el Licenciado Prado, y dieron vna carta de creencia del Adelantado a Hernando Pizarro, y le hablaron en eſta conformidad, y reſpondiô, que el Regimiento veria lo que auia de hazer, pareciendole, que con tal reſpueſta los obligaua a mantener ſu vando.

Prouiſiones del Adelantado ſe preſentan en el Cuzco, y ay diferencia de pareceres.

Hernãdo Pizarro ſe halla en temor.

Los Regidores altercando ſobre el caſo, no ſe conformauan, aunque en deſſear el ſeruicio del Rey eſtauan vnidos, y entendiendo literalmente la prouiſion Real, declarauã q̃ hazia al Adelãtado ſu Gouernador del Nueuo Reyno de Toledo, que començaua acabados los terminos de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, que primero ſe le concedio, y ſetenta leguas mas Norte Sur: pero que no les mandaua, ſeñaladamente, que en aquella ciudad recibieſſen al Adelantado, ni ellos eran letrados, ni entendian de la altura de los grados, para ſaberlo determinar, y aun que como ſe ha dicho, huuo pareceres de recebirle: reſpondieron, que por ſer el caſo graue, conuenia mirarlo bien, y que otro dia darian ſu reſpueſta, y para que con mas quietud ſe trataſſe el negocio, conuenia, que ſe hizieſſe ſuſpenſion de armas por algunos dias, para lo qual nombraron al Capitan Gabriel de Rojas, y al Licenciado Prado, y juntos fueron al Adelantado, el qual, aunque llouia, y el ſitio que tenia era deſſacomodado, ni quiſo admitir el ofrecimiento de Hernando Pizarro, de alojarle en la mitad de la ciudad, ni la ſuſpenſion de armas, haſta que el caſo ſe determinaſſe en el Regimiento, juzgando, que eran mañas de Hernando Pizarro, para dilatar, haſta q̃ Alonſo de Aluarado, y el Marques llegaſſen a ayudarle.

Hernando Pizarro, temiendo de ſer acometido aquella noche, eſtaua con cuidado, y en ſu animo muy congojado, viendo mayor alteracion en la gente de lo que ſe auia prometido, y por vna parte amenazaua, diziendo, que auia de defender la entrada en la ciudad, y la Gouernacion al Adelantado, y ſobre ello perder la vida: por otra aſtutamente ſe juſtificaua, con dezir, que ſi huuieſſe prouiſion del Rey, que mandaſſe, que el Adelantado fueſſe recebido en el Cuzco, eſtaua preſto de obedecer el primero, y que ſi de ſu perſona no tenian ſatisfacion, alli tenia vna prouiſion en blanco de ſu hermano, que de buena gana la hinchiria con el nombre de Hernando Ponze, que era amigo del Adelantado, para que los gouernaſſe, y el ſe yria a los Reyes, y q̃ ſi las prouiſiones

[Nec spe-... at, nec ... upit vi- ... ens ni- ... us,sed in ... anis est ... imi im- ... eri spe ... r cupi- ... ne.Scot. Tac. 4.]

uisiones fuessẽ tales,de su mano recibiria la ciudad,y desta manera sin esperar buẽ sucesso,ni cõfiar nada en sus designios y diligẽcias estaua cõ mucho cuydado y auiso. El Adelãtado q̃ de todo era auisado, por cõsejo de sus amigos acordô d̃ aguardar la resoluciõ d̃l Regimiẽto,y quãdo no fuesse a su modo,abrirse el camino cõ las armas, boluierõ Gabriel de Rojas,y el Licẽciado Prado,y despues de muchas porfias se cõcertô la suspẽsiõ de armas,cõ q̃ el Adelãtado se estuuisse en el sitio,q̃ se hallaua,y q̃ Hernãdo Pizarro no passasse adelãte en la fortificaciõ de la ciudad,y quedãdo assẽtado cõ juramẽtos y palabras de Caualleros se boluierõ al Cuzco Gabriel de Rojas,y el Licẽciado Prado,cõfiando Hernando Pizarro q̃ auia hecho buẽ negocio,y q̃ la suspensiõ duraria alomenos hasta la declaraciõ que el Adelantado pretendia.

Cap. V, q̃ descuydado Hernãdo Pizarro cõ las suspẽsiõ de armas,pareciendo a los Almagros q̃ los Pizarros la auian rõpido,entrarõ en el Cuzco, ocuparon la ciudad,y prendieron a los dos hermanos Pizarros, y el Adelantado fue recebido por Gouernador della.



LA mayor parte de los soldados del Cuzco aborreciẽdo la cõdiciõ aspera de Hernãdo Pizarro inclinauã al Adelãtado hõbre blãdo y liberal,y en corrillos murmurauã,y comẽçauã a declarar sus dessẽos,y como la gẽte estaua cãsada d̃ las muchas noches q̃ se auia velado,estãdo siẽpre armados,y aq̃lla noche era lluuiosa y fria,todos se fuerõ a sus alojamiẽtos,no q̃dando sino 20. soldados en casa de Hernando Pizarro,y â la puerta ciertos mosquetes encaualgados:en el quartel de los de Chile auia grã rumor por el descõtẽto de la suspẽsiõ de armas,diziẽdo,q̃ erã astucias cõ q̃ estaua Hernando Pizarro siẽpre acostũbrado de engañar,pues se sabia cierto q̃ por no hallarse cõ mas de 200. soldados, y la mitad dellos inclinados al Adelãtado, entretenia,por dar lugar a q̃ le llegasse Alõso de Aluarado q̃ ya estaua en Abancay,y q̃ antento q̃ auia quebrado la puente de la ciudad q̃ estaua mas cercana a los del Adelantado, era visto auer roto la suspension de armas entre ellos assẽtada,pues era fortificarse,no lo pudiẽdo hazer,auiẽdo durãte la dicha suspẽsiõ de estar las cosas en el mismo estado,por lo qual no con ueniadarle tiẽpo,sino acometerle y prẽderle,y ocupar el Cuzco,cõ q̃ se acabariã aq̃llas diferẽcias,y se saldria de cuydado cõ vn terrible enemigo, muchos huuo q̃ juzgarõ,q̃ se deuia de tomar otro espediẽte,por no dar causa de q̃xas, diziẽdo,q̃ la rotura auia procedido de la parte del Adelãtado,y q̃ siẽdo cierto q̃ Hernãdo Pizarro auia q̃brado la puẽte,otro dia se le podia protestar el rõpimiento de la suspẽsiõ causado por el,y diziẽdo y haziẽdo,abiertamẽte acometerle,y q̃ tãto mas se deuia esperar buẽ sucesso desta manera de proceder, quãto en el Cuzco teniã muchos amigos, q̃ tomariã por ellos las armas,o alomenos estariã neutrales. Pero juzgando q̃ no cõuenia dar vn momẽto de tiẽpo a tã fiero enemigo,por cõsejo d̃ Orgoñez se armarõ,y con voz q̃ cõuenia sacar a los Regidores del Cuzco de la opresiõ en q̃ estauan, cõ buena orden caminaron la buelta de la ciudad, lleuando la vanguarda Martin de Oydobro,Benauides,Salcedo,Iuan Fernandez de Angulo,Martin Cote,y otros hombres de cõfiãça,con precissa ordẽ del Adelantado de no matar,robar ni dar a nadie

[Soldados de Chile descontẽtos de la suspensiõ de armas]

pesadumbre, porq̃ su intencion no era sino de procurar, q̃ en cũplimiẽto de las prouisiones Reales se le diesse la Gouernaciõ del Cuzco. Entrados en la ciudad, aunq̃ algunos de dẽtro sabiã el caso, y pudierã auisar â Hernãdo Pizarro, desseãdo ver en q̃ paraua esta nouedad, y seguir la fortuna del vẽcedor, se estuuierõ a la mira, por lo qual, y por ser la noche muy escura y lluuiosa, pudo a las dos horas despues de media noche llegar el Adelãtado cõ Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, Lorẽço de Aldana, dõ Alõso de Mõtemayor, Iuã de Guzmã, y otros a la Iglesia, y Rodrigo Orgoñez a la casa de Hernãdo Pizarro cõ vna tropa de soldados, sin ser sẽtidos, Iuã de Saauedra cõ otra se puso en la calle principal, q̃ va de la Iglesia mayor a casa de Hernãdo Pizarro, para impedir q̃ no acudiesse gẽte a ella, Basco de Gueuara se puso cõ otra para el mismo efecto en otra calle. Rodrigo Orgoñez cercô la casa de los Pizarros y ocupô los mosquetes. Hernãdo Pizarro oydo el rumor animosamẽte se armô de presto, y cõ espada y adarga fue cõ diligẽcia a defender vna puerta de la casa cõ la mitad de los saldados q̃ tenia, y a la otra embio a su hermano Gõçalo Pizarro cõ los otros. Haziẽdo gran cargo a dõ Diego de Almagro por tal acometimiẽto: deziale Rodrigo Orgoñez, q̃ se diesse, ofreciendole todo buen tratamiento. Respondia Hernando Pizarro que no se daua a tales soldados. Replicaua Orgoñez que era Capitan General de toda la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y el Teniente en aquella ciudad por su hermano y que no auia para que entrar en pundores, sino que se diesse, o a parejasse las manos.

Los Pizarros con lanças, espadas, y ballestas valientemente defendian las puertas, y como la noche era escura, y auia tres horas hasta el dia, parecio a Rodrigo Orgoñez, porque le auian muerto vn soldado, intentar otro camino para escusar sangre. El Adelantado estaua en la Iglesia adonde le auian acudido muchos del Cuzco, y mandaua que no se hiziesse daño en la ciudad, y lo encargaua mucho a todos. Rodrigo Orgoñez, y Christoual de Sotelo, que procurauan prender a los Pizarros sin daño, visto que valerosamente defendian las puertas, y las ventanas, y q̃ Hernando Pizarro estimando en poco la vida, acudia a los mayores peligros, juzgando por de poca reputacion q̃ aquel hecho se dilatasse mas, y que el buen fin consistia en la breuedad. Mandarõ, que se pusiesse fuego a la casa con que los cercados se afligieron mucho, porque como el tejado era de paja presto se encendio. Y Hernando Pizarro mostraua mas animo y contento, estimando aquella mas honrada muerte para el que a manos de sus enemigos. El fuego se yua encendiendo a furia, y los compañeros de Hernando Pizarro le persuadian que reseruasse aquella constancia para mejor ocasion: pero persistia en su opinion. Los fieles amigos de la ciudad por el fuego, y por estar tomados los pasos no podian acudir al socorro. El fuego ya era temeroso, y el humo ahogaua a los cercados, y dos grandes maderos queniados caîan encima dellos, y toda la casa començaua a caer, y viendo manifiesto el peligro, todos de tropel cubiertos de sus adargas y rodelas se arrojaron entre las armas enemigas, y al mismo punto cayó toda la casa.

Presos los Pizaros los quisieron lleuar al Adelantado, pero no los quiso ver, templando en parte la ira q̃ es vn herbor de sangre q̃ se allega al coraçõ, y segũ otros dizen, es vn grã apetito de vengãça, y pidio a los Regidores q̃ luego se juntassen, y examinadas las prouisiones

Eadem Mucianus crebris epistolis monebat, incruentam & sine luctu victoriam. Tac. lib. 3 hist.

Sotelo y Orgoñez mandã poner fuego a la casa de los pizarros.

Hernãdo pizarro hombre animoso.

Ira que cosa es.

uisiones Reales que tenia, las obedeciessen y cumpliessen, y aũque como se ha dicho, auia en el Regimiento diuersidad de pareceres, por escusar inconuenientes, cuerdamente se acomodaron al tiempo. Y el Adelantado para confirmar a vnos en su opinion, y lleuar a otros a ella con mucho agrado y suauidad los trataua, y prometia, que no auia de hazer nouedad ni alterar las cosas, porque el amor es mas natural al hombre que el odio, y que al contrario de la costumbre de Hernando Pizarro, a todos trataria con benignidad y liberalidad, y para dar ciertas señales dello ofrecio la vara de su Teniente en la ciudad a Gabriel de Rojas, porque era hombre de gran credito y autoridad. El qual aunque era amigo del Adelantado no podia dissimular el dolor de la aduersa fortuna de los Pizarros, porque quisiera que se compusieran aquellas diferencias: y a ruego de los del Cuzco aceptô el cargo, porque juzgauan que mejor que otro miraria el prouecho de la ciudad. El Adelantado siendo recebido por Gouernador, se pregonaron sus prouisiones, con que parecio que las cosas del Cuzco tomaron algun sossiego, y porque los Indios dezian, que Alonso de Aluarado con mucha gente, con gran compañia de Castellanos se hallaua en la puente de Abancay, o de Apurima. Rodrigo Orgoñez estaua con cuydado, y auia puesto en platica lo que se auia de hazer. Estas diferencias entre los Castellanos dauan a los Indios gran contento, con las quales auian entrado en esperança q̃ consumiendose en ellas, podrian cobrar su Imperio, y por ello no cessauã de hazer continuos sacrificios, y aunque mucha parte de aquel exercito se auia derramado, toda via quedaua gran numero dellos en Tambô con el Inga aguardando el sucesso de las cosas.

[Gabriel Rojas Teniẽte del Cuzco por Almagro.]

[Adelantado Almagro recibido en el Cuzco.]

Cap. VI. De lo que se hizo en el Cuzco quando se supo, q̃ yua Alonso de Aluarado, y que se acordò que fuessen a requerirle que obedeciesse al Adelantado, y lo que Hernando Pizarro escriuio a Aluarado, y Pedro de Lerma a Rodrigo Orgoñez.



Lõso de Aluarado que yua al Cuzco con su cãpo para socorrer a Hernando Pizarro, assegurado por el Capitã Garcilaso de la Vega, q̃ podia passar seguramente el rio de Parcos, llegô a la Prouincia de Guamânga, adonde le dierõ auiso, q̃ cerca de alli estaua vn exercito de Indios, y porq̃ la ordẽ q̃ lleuaua del Gouernador don Frãcisco Pizarro, era allanar la tierra, para q̃ los mensageros y caminantes seguramente pudiessen passar y pacificar a los Indios con toda suauidad, y no queriendo obedecer los castigasse. Ordenô al Capitã Pedro Aluarez Holguin, q̃ con algunas tropas de Infanteria y Caualleria, fuesse a sossegar aq̃llos Indios, o esparcirlos. El Capitan Peraluarez Holguin fue en demãda de aquel exercito, y no le hallãdo se boluio, y porq̃ Alonso de Aluarado entendio, q̃ vn Capitan Indio q̃ lleuaua preso por alborotador, era fundamento de aq̃llos falsos rumores, le mandô quemar. Passô al valle de Andaguailas, adonde supo q̃ el Adelantado Almagro auia buelto de Chile, y entrado en el Cuzco, y preso a los dos hermanos Pizarros, a ninguna cosa d̃lo qual daua credito, pareciẽdole fuera de toda razõ q̃ dexando tan rica tierra sin poblar, hu-

[Alonso de Aluarado sabe en Andaguaylas la buelta de los de Chile.]

uiesse el Adelantado buelto cõ tãta breuedad, y cõ esta creẽcia passô à Cochacaxa vna jornada de Acuramba.

En el Cuzco teniendose auiso, q̃ yua Alonso de Aluarado con numero de gente, ordenô el Adelantado al Contador Iuã de Guzman, y al Fator Mercado q̃ con veynte cauallos fuessen a la puente de Apurima, y procurassen de tomar lengua q̃ gente era aquella que se dezia q̃ yua de Lima, y q̃ para no recebir daño de los Indios q̃ aũ no estauã pacificos, caminassen con todo recato: en la puente de Apurima entendieron de los Indios, q̃ cerca de alli se hallauan Alonso de Aluarado, Pedro de Lerma, y otros Capitanes con quiniẽtos Castellanos, segun lo q̃ ellos auian podido conocer, de lo qual embiaron luego auiso al Adelãtado, y como la persona de quiẽ mas cõfiãça hazia, era Diego de Aluarado, tratô cõ el lo q̃ se deuia de hazer, y acordarõ q̃ Rodrigo Orgoñez escriuiesse luego a Pedro de Lerma, persuadiendole con grandes ofrecimientos q̃ con los mas amigos que pudiesse se passasse al Adelantado.

Almagro embia a tomar lengua de Aluarado.

Adelantado sabe q̃ está en Abancay Aluarado

Rodrigo Orgoñez escriuio como se le mandô, dandole cuẽta de quanto auia passado en el Cuzco: llegada la carta en dia y medio a manos de Pedro de Lerma q̃ yua desgustado cõ el Gouernador dõ Frãcisco Pizarro, artificiosamẽte publicô q̃ la auia recebido, y como quiẽ cuẽta lo q̃ passa, derramô la nueua de q̃ el Cuzco estaua por el Adelantado, con q̃ los animos de muchos comẽçarõ a inquietarse, y casi a declararse en seruir al Adelantado: vnos con la esperança del premio, otros con desseo de la quietud, y otros por aborrecimiento y desdẽ de los Pizarros. En el Cuzco, y da la carta â Pedro de Lerma, el Adelãtado jũtô a Rodrio Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuã de Saauedra, Lope de Idiaquez, Basco de Gueuara, Christoual de Sotelo, dõ Alõso de Mõtemayor, y Lorẽço de Aldana Caualleros de experiencia y cõfiança, y propuso q̃ pues sabiã quãto los amaua y dessaua hõrar, seruir, y acrecentar, les suplicaua, q̃ ya q̃ estaua en possession del Cuzco, cõforme a lo q̃ el Rey mandaua por sus Reales prouisiones, viesse q̃ forma podria auer para q̃ alli estuuiessen cõ entera quietud, como se deuia dessear, para q̃ el Rey fuesse mejor seruido, y ellos acrecentados, porque auiẽdo entendido que Alonso de Aluarado el de los Chichapoyas se yua acercando al Cuzco con exercito, conuenia pẽsar en lo que se deuia de hazer, para no recebir desassossiego ni daño, y que sobre esto dixessen lo que les parecia. Y despues de auer largamente discurrido sobre el caso, se conformaron, en que ante todas cosas se embiasse a requerir con personas de confiança a Alonso de Aluarado, que pues se hallaua en tierra de la Gouernacion del Adelantado, qus le diesse obediencia, donde no, que luego se boluiesse al distrito de don Francisco Pizarro.

Adelantado Almagro pide consejo on lo que deue hazer.

Y aunque Hernando Pizarro se hallaua preso, toda via alcançô a entender, que se embiaua a hazer el referido requerimiento, y juntamente a procurar q̃ Alonso de Aluarado se passasse a la deuocion del Adelantado, y como hombre diligente le escriuio, dandole cuenta de su prision, encareciendole mucho la constancia y fê que conuenia q̃ tuuiesse en no desãparar a su hermano, poniẽdole por delante la gloria y el prouecho que de tan honrada determinacion le auia de resultar, y la perpetua obligacion en que al Gouernador, a el, y â Gonçalo Pizarro su hermano pondria con esto. Y tuuo forma, para que la carta fuesse con diligencia, sin que las guardas los entendiessen por mano de Pedro Gallego hombre muy ligero, y gran caminador

nador, q̃ veſtido como Indio hizo ſu viaje, añadiẽdo que le ſuplicaua, que ſi con algun recado del Adelantado fueſſen algunas perſonas principales, las detuuieſſe, para q̃ ſiruieſſen para ſeguridad de ſu vida, ya q̃ tan cruelmente ſe auian auido con el, deſpojandole de ſus bienes. Pedro de Lerma tambiẽ reſpondio a Rodrigo Orgoñez con Palomino, que era muy andador, y con cartas de muchos de aquel Campo, en la ſuya ſe congratulaua con el Adelantado, de q̃ le huuieſſen recebido en el Cuzco, y ofreciẽdoſe a ſu ſeruicio, y ſaliendo de noche el menſagero otro dia fue echado menos, y Alonſo de Aluarado le mandó buſcar, y no le hallando ſoſpechó, q̃ algun principal le auia embiado. Llegó en eſto Pedro Gallego, y le dio la carta de Hernando Pizarro, y ſentiendo mucho, que por auerſe detenido tanto, huuieſſe ſucedido aquel deſaſtre, aunq̃ la culpa no era ſuya por auerle ordenado el Gouernador que inuernaſſe en Xauxa, y ſoſſegaſſe los Indios de la comarca. Mandó llamar a los Capitanes, y dando cuenta de lo q̃ la carta contenia, les pidio parecer de lo q̃ ſe deuia de hazer, teniendo ſiẽpre mucha atencion al ſeruicio del Rey y del Gouernador dõ Frãciſco Pizarro, y deſpues de auer mucho cõferido entre ellos, acordaron, q̃ luego ſe embiaſſe aquella carta al Gouernador, y q̃ a los q̃ auiã de yr à requerir a Alõſo đ Aluarado de parte del Adelantado, ſe les reſpondieſſe, q̃ auiendo dado cuenta al Gouernador del eſtado de las coſas del Cuzco, aguardauan ſu reſpueſta, y q̃ ſi entretanto lo quiſieſſen lleuar los Almagros por armas, el tiẽpo moſtraria lo q̃ ſe auia de hazer. Con eſta determinacion eſcriuio Alonſo de Aluarado a don Franciſco Pizarro, dandole cuenta de como dexaua la tierra pacifica, y lo que la carta de ſu hermano cõtenia, y con la determinacion q̃ quedaua aguardando ſu orden, y con eſte deſpacho embio a Gomez de Leon con onze de acauallo.

Pedro de Lerma ſe ofrece al Adelantado.

Alonſo de Aluarado embia al Gouernador la carta de Hernando Pizarro.

Cap. VII. *Que los dos hermanos Aluarados van a requerir a Alonſo de Aluarado, y los prende con los que yuan con ellos, y lo que le reſponde don Franciſco Pizarro acerca de como ſe auia de gouernar con el Adelantado.*



Alonſo de Aluarado cõſiderando, que el amiſtad antigua entre el Gouernador dõ Franciſco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro auia llegado a punto tal, q̃ ya no podria boluer al miſmo eſtado, andaua cuydadoſo, conociendo la diuerſidad de humores de ſu Cãpo, y eſpecialmente la inclinaciõ de Pedro de Lerma, y de Diego Gutierrez de los Rios, y de muchos deuotos del Adelantado, y eſcogiendo ſitio fuerte, aſſentô ſu exercito, y puſo buenas guardas en la puẽte de Abancay, para no ſer tomado en deſcuydo entretãto q̃ aguardaua la reſpueſta del Gouernador. Para hazer el requerimiento q̃ ſe auia acordado a Alonſo de Aluarado: rogô el Adelantado a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, que eran ſus mayores confidentes, que tomaſſen aqũel trabajo, pareciendo que por ſer de vn linage y amigos, tendrian con Alonſo de Aluarado mayor autoridad que otros, y ellos lo acepraron de buena voluntad, y con ellos fueron don Alonſo Enriquez, el Cõtador Iuã de Guzmã, el Licẽciado Prado, el Fator Mercado, y vn Alguazil, y vn Eſcriuano, y el Adelãtado eſcriuio muy gra-

Alonſo de Aluarado eſtà con cuydado.

ciosamẽte a Alõso de Aluarado, ofreciẽdole su amistad, y otras cosas quãdo tuuiesse por bien de seguir su opinion.

Y por no dexar mas atras lo q̃ ay q̃ dezir de dõ Frãcisco Pizarro, auiendo dado auiso a todas las partes de las Indias del peligroso estado d̃ las cosas del Pirû, cõ la general rebeliõ d̃ los Indios, y aprieto en q̃ teniã a la ciudad del Cuzco, entre los socorros q̃ de muchas partes acudierõ, llegarõ a los Reyes Diego de Fuenmayor, y el Capitã Pedro de Vergara cõ mas 250. Castellanos, q̃ el Licenciado Alonso de Fuenmayor, Presidente del Audiencia de la Isla Española embiaua, y como cõ este socorro el Gouernador dõ Francisco Pizarro se hallaua cõ mas de 400. Castellanos de pie y de acauallo, determinô de salir de los Reyes, y caminar por los Yungas, pacificãdo la tierra, ya q̃ la ciudad del Cuzco se hallaua fuera de peligro, e yuã cõ el Diego de Fuenmayor hermano del Presidente, dõ Pedro de Portugal, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, don Martin de Guzmã, Diego de Vrbina, el Capitã Vergara, y otros Caualleros, y dexando mucha tierra pacifica, llegô al valle d̃ Guarco, adonde estuuo aq̃lla insigne y antigua fortaleza, y alli llegô Gomez de Leon, q̃ le dio las cartas de Alonso de Aluarado, con q̃ recibio tan gran turbacion, q̃ no lo pudo dissimular: pero como el tiẽpo da lugar a las passiones del animo, afloxãdo algo la mucha q̃ le dio tã pesada nueua, cõsiderando, q̃ por su parte no se auia rõpido tã antigua amistad, cõ tantos trabajos establecida, y cõ tãtos vinculos cõfirmada, como cõ el Adelãtado tenia, se consolaua en parte, diziendo, q̃ aunq̃ sentia los trabajos de sus hermanos, mucho mas le dolia q̃ en la vejez huuiessen de contender dos tã grãdes amigos cõ guerras ciuiles cõ tãto deseruicio de Dios y del Rey, y cõ las miserias y desuenturas q̃ en ellas suelen suceder. Y dãdo cuenta del caso a la gẽte del exercito, a todos pesaua de la violẽcia vsada por el Adelantado, y de la prisiõ de sus hermanos, y se ofreciã de seruirle en todo lo q̃ les mãdasse, y el se lo agradecia, diziẽdo, q̃ esperaua cõ la gẽte de Aluarado, y la q̃ alli estaua de boluer las cosas a tal esta do, q̃ todos juzgassẽ q̃ la justicia estaua de su parte, aunq̃ conociẽdo (como hõbre sabio y experimentado) q̃ en su cãpo auia diuersidad de inclinaciones, viuia cõ mucho recato, mostrãdo a todos igualdad en la confiãça y en el tratamiento.

Socorros de muchas partes acudẽ al Pirû.

Socorro de la isla Española.

Don Frãcisco Pizarro sale a pacificar la tierra.

Don Francisco pizarro sabe la prision de sus hermanos.

Et quis non detestabitur ciuilia bella cum in illis tam atrocia et sæua facta eueniãt Scot. in Tac. 861.

La respuesta q̃ determinô de embiar a Alõso de Aluarado, y a todos los Capitanes q̃ cõ el estauã, fue agradeciẽdo primero el auiso y la voluntad q̃ le auian mostrado, y q̃ esperaua en Dios, q̃ aũq̃ el Adelãtado auia ocupado al Cuzco, y preso a sus hermanos seria seruido
» poner paz entre ellos, como el lo pro-
» curaria: pero q̃ entretãto q̃ el yua a jun
» tarse con ellos, no se afrontasse con el
» Adelantado, ni cõ el viniesse a rõpimiẽ
» to, y dando buenas joyas a Gomez de
» Leon y a sus compañeros en agradeci
» miento del trabajo q̃ auiã tomado, los
» mandô boluer con otros doze caua-
» llos, paraque fuessen mas seguros, y jũ
» tando los principales del cãpo, los pro
» puso el deseruicio que al Rey se auia
» hecho en auer entrado en el Cuzco por
» armas, y que pues el Rey estaua tan le-
» xos que no podia castigar a los que an
» dauan alborotando la tierra, y dessossegando las ciudades, a el como su Lu-
» garteniente y Gouernador en aque-
» lla tierra tocaua, y que por tanto
» los rogaua que en ello le ayudassen,
» como fieles amigos y buenos compa-
» ñeros, que les prometia de honrarlos, y seruirlos, como lo verian con efecto, y que aunque aquel era su parecer, toda via los pedia, que le diessen el suyo, que le tomaria como de Caualleros honra-

honrados,y ſeruidores del Rey:a todos parecio q̃ el mejor camino era embiar mẽſageros al Adelantado para reduzir las coſas a paz y concordia, con q̃ Dios y el Rey ſe ſeruirian mas,y que ſe eſcriuieſſe con todo comedimiento y amor,y que tãbien ſe hizieſſe el miſmo oficio con los Caualleros q̃ eſtauã en el Cuzco,y q̃ entretanto ſe embiaſſe a los Reyes a proueer de gente y armas,por ſi a caſo ſe huuieſſe de llegar a rotura,y no faltó quien dixo, q̃ para q̃ ſe tomaua tal reſolucion,no examinãdo primero,ſi era aſsi,q̃ el Cuzco caîa en la Gouernaciõ de dõ Diego de Almagro:pero como era mas poderoſa la paſsion que la juſticia,no ſe hizo caſo deſta aduertencia.

Los hermanos Aluarados cõ los demas Caualleros q̃ yuã de parte del Adelãtado a requerir a Alonſo de Aluarado,llegados a la puẽte de Abancay,fuerõ detenidos de la guarda haſta dar auiſo â Alõſo de Aluarado,el qual cõ Garcilaſo, Pedro de Lerma, Pedro Aluarez Holguin, Diego Gutierrez de los Rios,y Gomez de Tordoya,fue a recebirlos a la puẽte,y vſãdo cõ ellos mucha corteſia,los lleuó al quartel,y en el camino pregũtó dõ Alõſo Enriquez a vno,ſi lleuauã algunos barriles de conſerua,y reſpõdiẽdole q̃ los lleuauan de buena poluora y pelotas,y el le replicó tan buena gana traemos deſſos como deſſotros.Entretãto q̃ ſe aparejaua la comida,platicarõ los Aluarados,y dierõ la carta del Adelãtado,y no ſolo perſuadiã a Alonſo de Aluarado q̃ ſiguieſſe ſu opinion,pero ſe lo dauã por parecer:pero no ſe mouia de ſu intecion, por lo qual determinaua Diego de Aluarado,que luego ſe notificaſſe las prouiſsiones,y ſe hizieſſe el requerimiẽto, y porque conocio que Alonſo de Aluarado lo dilataua,apretó q̃ ſe hizieſſe antes q̃ ſe leuantaſſen de la meſa,y queriendo las leer,dixo Alõſo de Aluarado,q̃ no auia para q̃ notificarſelas, porq̃ no auia ydo alli ſino â pacificar las Prouincias, y q̃ tãpoco ſabia, qual era la tierra de la Gouernacion del Adelantado,q̃ el era Capitã General de aquel exercito por el Gouernador don Franciſco Pizarro,y q̃ le auia auiſado de quãto le auian dicho,y podiã dezir, y q̃ aguardaua ſu reſpueſta.Todavia importunaua Diego de Aluarado,q̃ ſe leyeſſen las prouiſiones, porq̃ dellas conoceria que eſtaua en agena juridicion. Alonſo de Aluarado apartandoſe con ſus Capitanes a platicar ſobre ello acordó de prenderlos a todos,y aſsi lo hizo quitandolos las armas, y echandolos grillos,quexandoſe Diego y Gomez de Aluarado,q̃ debaxo de buena fê, y con nõbre de mẽſageros ſe les huuieſſe hecho aq̃lla violencia contra toda ordẽ natural,y quãdo le pedian la eſpada, la dio a vn negro, diziendo a Alonſo de Aluarado,por mi vida q̃ ſi yo puedo q̃ otra vez no me la quiteis,reſpõdio Aluarado:Aora dalda a quiẽ quiſieredes, q̃ deſpues ſera lo que Dios quſiere,y ſiempre dezia,que era infamia no guardar la fê y palabra.

Ius legatorum apud omnes etiam hoſtes inuiolatũ eſſe debet, quodſiquãdo violatur res æſtimanda eſt atrocissima. Scot. in Tac. 57.

Cap. VIII. Que aconſejan a dõ Diego Almagro que mate a los Pizarros, y va a librar a los Aluarados, y ellos le ſolicitan, y prometen vitoria, y Alonſo de Aluarado ſe apercibe para la defenſa.



POR mala ſeñal ſe tuuo en el Cuzco,que huuieſſen paſſado ocho dias ſin que boluieſſen los Aluarados ni los que fuerõ con

con ellos, y auiendo hecho diligencia por medio de los Indios, se supo, que llegaron buenos al campo de Alonso de Aluarado, y que alli estauan, y juzgando el Adelantado, que deuian de estar presos, jũtô a Rodrigo Orgoñez, al Maesse de Campo Rodrigo Martinez, Gabriel de Rojas, Iuan de Saauedra, Francisco de Chaues, Salcedo, Lope de Idiaquez, Basco de Gueuara, don Alonso de Montemayor, Lorenço de Aldana, y otros, y los dixo: Que bien sabian que con su parecer auia embiado aquellos Caualleros, para que Alonso de Aluarado se saliesse de juridicion agena, ô obedeciesse, y porque tenia por cierto, que los auiã prendido le dixessen su parecer, para que se acertasse lo que se deuia hazer. Rodrigo Orgoñez en pocas y resolutas palabras dixo, que no dudaua de la prision, y que pues con ella ya estauan en rompimiẽto, matasse a los dos hemanos Pizarros, y saliesse con todas sus fuerças cõtra Alonso de Aluarado, pues auia en aquel campo tãtos amigos suyos, que a la vista de sus vanderas se passarian a ellas, con que pondria en liberrad aquellos Caualleros, a que tenia mucha obligacion, pues la auian perdido por su seruicio, y aunque la mayor parte se conformaua con este parecer que teniã por el mas seguro quanto a ley de mundo, el Adelantado que no pretendia mas de su Gouernacion sin sangre, y naturalmente era enemigo della, y temia el deseruir al Rey, y no queria desconsolar a don Francisco Pizarro, porque aun le queria bien, aunque aborrecia a Hernando Pizarro, no quiso que se tratasse de aquellas muertes, diziendo, que la grandeza se conseruaua mejor con los consejos cuerdos y moderados que con los vehementes y precipitosos. Replicô Rodrigo Orgoñez que bien se podia mostrar piadoso: pero que supiesse que si vna vez Hernando Pizarro se via en libertad, se vengaria a toda su volũtad, sin misericordia, ni respetos, como se podia esperar de sus asperas y malinas entrañas, conocidas de largo tiempo. El Adelanlado ordenô que se apercibiesse la gente, y otro dia salio el exercito, quedando por Teniente de Gouernador en el Cuzco Gabriel de Rojas con orden que los Pizarros fuessen bien guardados.

Rodrigo Orgoñez da su parecer sobre la prisiõ de los Aluarados.

Grandeza como se conserua mejor.

Salido el Adelantado del Cuzco en tres dias llegô a la Puente de Aporima y dexãdose veynte cauallos en guarda della, a vna jornada se dixo, q̃ Alõso d̃ Aluarado auia passado el rio por mas arriba, y q̃ cõ su exercito yua al Cuzco por otro camino, y aunq̃ esta nueua no tenia mas fundamento, q̃ auer visto los Indios q̃ Alonso de Aluarado, y Peraluarez Holguin auiã salido con pocos cauallos a reconocer cierto paso, causô tãta alteracion en el exercito de Almagro, q̃ cõ poca ordẽ, y menos consideracion y cõfusiõ, boluieron al Cuzco cõ tanta priessa, q̃ el Adelantado y los que yuã cõ el, q̃ con auer doze leguas desde dõde les tomô este sobresalto, llegarõ a la ciudad a puesta de Sol, y el exercito otro dia, diziendo siẽpre Rodrigo Orgoñez al Adelãtado, q̃ pues no queria hazer lo q̃ le aconsejaua, y tanto le conuenia como matar a los Pizarros, si algun daño le viniesse, se quexasse de si mismo. El Adelãtado hõbre natural mẽte benigo sentia el dolor de su amigo, y antiguo cõpañero, y esto le detenia: pero Rodrigo Orgoñez le apretaua cõ muchas razones, y entre otras dezia, q̃ mirasse q̃ el muerto no mordia, y cõ todo esso, aunq̃ temia y aborrecia â Hernãdo Pizarro, y juzgaua q̃ su muerte le asseguraua de muchas cosas, corregia y emendaua lo mejor q̃ podia el aluedrio de su Capitan General. Y passados ocho dias, y libres del cuydado q̃ alli los boluio, y los cauallos descãsados, acordarõ de cõtinuar la demãda de po-

Mortui non mor- dent. Se-

ner

ner en libertad à los Aluarados: y desseando Alonso de Aluarado tener len gua de los Almagros, embió à Peraluarez Holguin cõ treinta cauallos: los amigos de Almagro luego le auisarõ dello, y embió con vna buena tropa à Frãcisco de Chaues, para que huuiesse à las manos aquellos treinta cauallos; porq̃ ya que no se escusaua la guerra, los primeros sucessos en ella eran los que dân, y quitã la reputacion à vn Capitã; y emboscose de manera, q̃ sin sangre los prendiô, saluo tres, que por los buenos cauallos se escaparon. Mucho sintiô Alõso de Aluarado esta desgracia; y sabiendo, q̃ se acercaua el Adelãtado, y viendo, que no cõuenia descuydar, ordenô, â Gomez de Tordoya, y â Villalua, q̃ con mas gente se pusiessẽ en guarda de la puente; y en presencia de todos los Capitanes, dixo: Que en caso, q̃ le cõstara de la justicia del Adelantado, de buena gana con aquellas vãderas se passara â su seruicio: pero, q̃ no conocia por Gouernador â nadie, si no â don Francisco Pizarro; y que por tanto, ni dadiuas, ni promessas le hariã faltar de la fee que le deuia: Y que pues el Adelãtado era el mouedor de aquella guerra, resolutamente queria mostrarle la frente. Y como no todas vezes la prudencia humana puede encubrir el afecto del animo, no faltô quiẽ dixo, q̃ aquella injusticia, que juzgaua de la parte del Adelantado, aũ no estaua declarada por quiẽ tocaua: y como Alonso de Aluarado conocia los humores de su exercito lo passô en dissimulacion.

Francisco de Chaues prende â Peralua- rez Holguin, y â su tropa.

Alõso de Aluarado dize que no auia de dexar los de Chile el Cãpo.

Acercose Aluarado â la puẽte cõ la mayor parte de su gẽte, y mandô âLuã Perez de Guenara, q̃ con la mayor parte de la infanteria la defendiesse; y con los ballesteros embiô a Iuan de Rojas â vn vado q̃ auia cerca de la puente, y el estaua con lo demas del Campo cõ fin de pelear en la defensa de aquel passo. Los Aluarados, aunq̃ presos, teniẽdo auiso de quanto se ordenaua, auisauan â don Diego de Almagro, y â Rodrigo Orgoñez, solicitando su llegada cõ vn negro del Licẽciado Prado; y le certificauan, q̃ alli tenia muchos amigos, y q̃ tendria vitoria: y sintiẽdo Alõso de Aluarado algun rumor, y aũ palabras, q̃ dezian, que no se auia de querer guerra cõ don Diego de Almagro, determinô de prẽder â Pedro de Lerma, como mas sospechoso; pero adõde falta la confiãça, y la diligẽcia, no se pudo executar cosa buena: porq̃ siẽdo auisado Pedro de Lerma, de noche se escapô, y dãdole el paso la guarda de la puente, y aun acõpañandole algunos della, por fuera de camino cõ mucho riesgo se fue al Adelantado. Alonso de Aluarado, entẽdiendo, q̃ caminaua el Adelantado, mãdô â Garcilasso, q̃ con su cõpañia, y otra gente que le dio fuesse el rio arriba hasta vn paso q̃ tenia reconocido, y que ganasse vn sitio alto que alli auia. Diego de Aluarado, viendo q̃ el Adelantado tardaua, le boluio â escriuir con vn Indio, que breuemente le puso la carta en las manos, y mandô solicitar mas el camino.

Alonso de Aluarado ordena su gente.

Pedro de Lerma se escapa de Alonso de Aluarado

Garcilasso vâ a defender el paso del rio Abancay.

Capitulo IX. que los Almagros acometieron â Alonso de Aluarado, y le rompierõ y prendieron.



LLEGADO el Adelantado con su exercito a la puente de Abãcay, no se perdiô Alõso de Aluarado de animo, aunq̃ vio las vanderas de Chile; y cõ Instancia animaua la gente: justificaua la causa q̃ defendian; proueîa â todo lo q̃ conuenia, dãdo â entender, quã mal pareceria, q̃ nadie dexasse de hazer lo q̃ deuia por su

Gouernador,y su amigo. Rodrigo Orgoñez de la otra parte rogô al Inga Paullo Topa,q̃ siempre auia perseuerado con don Diego de Almagro,que cõ el tuuo mucha cuẽta,y le tratô cõ mucho respeto;que mãdasse â sus Indios, que leuantassen vna trinchera junto al vado con su fosso para repararse del artilleria enemiga;y que hiziessen docientas balsas para passar el rio:serian quatrocientos, y cincuenta soldados valerosos bien armados, acostumbrados â pelear,y padecer los q̃ lleuaua Almagro,y con vna parte dellos estauan en vn cuerpo losCapitanes Iuã de Saauedra,HernãPonze,Frãcisco de Chaues, Christoual de Sotelo,y Basco de Gueuara,hõbres de confiança, y esperiencia.Garcilasso estaua guardando su paso;y siendo ya â tres horas de noche, dio ordẽ Rodrigo Orgoñez, que se hiziesse demostraciõ de passar el rio. Cõ el rumor,q̃ leuantaron los Indios, los Pizarros acudierõ â la defensa, y toda la noche estuuierõ desuelados aguardãdo el sucesso.Otro dia llegô vn Portugues,llamado Magallanes,y dixo de parte de Gomez deTordoya,q̃ se queria passar al Adelantado: y aunq̃ algũnos dixeron,q̃ fue recaudo falso, la verdad es,q̃ fuera de Garcilasso,y algunos pocos de la gente de los Chiachiapoyas;todos los demas eran aficionados â dõ Diego de Almagro,el qual diziẽdo,q̃ todo hombre de bien deue de tener por blãco la razon, propuso, q̃ se embiasse embaxada â Alõso de Aluarado,para q̃ soltasse los presos;porque desseaua mucho su libertad, porq̃ los amaua;y le pessaua mucho de llegar â las manos cõ su nacion,especialmente adõde tenia tãtos amigos.Pero Rodrigo Orgoñez,hõbre robusto de animo, y de cuerpo lo impidiô, diziendo, q̃ aquellas eran alargaciones con q̃ se perdia tiẽpo,animo, y reputaciõ. Llegada la noche,boluiô Rodrigo Orgoñez â dar muestra de querer passar el rio : y Aluarado no se descuydaua haziendo quãto podia para impedirlo: y el Capitã Diego Gutierrez de los Rios,creyẽdo,que en aquel dia se llegaria âlas manos,auia quitado las prisiones âlos hermanos Aluarados.

Paullo Inga, siẽpre anda con Almagro.

Rodrigo Orgoñez muestra de querer passar el rio.

Don Diego de Almagro no querria llegar a las manos cõ Aluarado.

Rodrigo Orgoñez â la segũda guarda mandô, q̃ toda la gente estuuiesse a pũto;y en pocas palabras cõ grauedad dixo: Que mirassen,q̃ conuenia vẽcer, ô morir en aquella ocasiõ; y q̃ la guerra no queria coraçones muertos; aduirtiẽdo,q̃ no peleauã con Indios,sino cõ soldados Castellanos, y valerosos, como ellos erã; y q̃ en sus animos los tuuiessen en mucho,para hazer mayor fuerça en vẽcerlos:y quãdo le pareciô coyuntura cõ ochenta de los mejores cauallos,y los Capitanes Francisco de Chaues;Christoual deSotelo,Basco de Gueuara,Lope deIdiaquez,Noguerol deVlloa,Iuã Fernandez de Angulo,Benauides,Oydobro,Salcedo,yNaruaez, hõbres de Chile;resolutamẽte se echô al paso del rio,por la parte q̃ le guardaua Iuã Perez de Gueuara.Auiã quedado cõ el Adelãtado sesenta para cerrar cõ los q̃ guardauan la puente,en sabiẽbiẽdo q̃ Orgoñez auia passado:el qual como el rio era crecido,y hõdo,yel paso peligroso,dauavozes,diziẽdo:Caualleros animo,apriessa,q̃ agora es tiempo:y encarando vn soldado su vallesta adonde conocio q̃ en el agua auia mayor rumor,dio vn xarazo a vno, q̃ aun que dixo,que le auiã herido no se dexô de continuar el passage.Iuan Perez de Gueuara tãbiẽ animaua â su gẽte, y hazia sus diligencias:pero luego q̃ algunos passarõ el rio,se apearon,y apretaron cõ el,aprouechandose de las lãças como de picas, y le dierõ vn golpe en el muslo,de q̃ por el grã dolor cayô; y como por algunos mosquetes q̃ auia mãdado disparar Rodrigo Orgoñez,y por el rumor,conociô el Adelantado, que

Nunq... debeth... tis quã... cunq; ... cõtemn... inde e... nim inj... nita m... la.Sco. Tac.78

Rodrig... Orgoñe... passa el rio.

Iuã Pere... deGueu... ra cae he... rido.

que se auia passado el rio; arremetiô cô los sesenta cauallos, y alguna infanteria â ganar la puēte, adōde auia acudido A-lōso de Aluarado cō golpe de soldados, marauillado que los enemigos huuiessē passado cō tanta determinaciō rio tā dificultoso: y aūque Gomez de Tordoya resistiô, y llamô la gēte con vna campana, el Adelātado la passô, ahogandose vno q̃ se echô al agua, porque era grande la furia d̃ la corriēte, aūque otros nadādo la passarō bien. Luego se passarō al Adelātado algunos soldados de Iuā Perez de Gueuara, y de Gomez de Tordoya; y porq̃ don Pedro de Luna se quiso poner en defensa; le matarō. Alonso de Aluarado cō vn cuerpo de gēte dela q̃ pudo recoger, teniēdo las espaldas â los cimiētos de la puēte en la angostura que entre vno, y otro auia, hazia rostro a las picas, y vallestas. Orgoñez cō mucha determinaciō, apellidādo el nōbre del Rey, y de Almagro, yua sobre Aluarado, cuyos soldados tābiē deziā: Viua el Rey, y Pizarro: y las vallestas, y pedradas jugauā con mucha furia; y aūque hirierō a Iuan Gutierrez Marauer cō vna saeta, y a Orgoñez cō vna pedrada en la boca de que le salia mucha sangre; y cō la escuridad de la noche no se conociā sino por el apellido: ferozmente cō su espada en la mano se metiô entre los enemigos, diziēdo: Que ô auia d̃ vēcer, ô le auiā de enterrar alli: y ordenaua â los suyos, q̃ sin lastima, ni remissiō hiriessen, y matassē, que era verguēça: q̃ aquellos Pizarros insolētes se defendiessen de tā valerosos soldados. Alōso de Aluarado, q̃ veia mezclados â los suyos cō los Almagros, conociô su perdicion; y viendo preso â Gomez de Tordoya, y muertos, y heridos a muchos, se fue por vn cerro arriba, y estaua confuso, en si se haria fuerte en alguna parte, ô si bolueria al rio, para ver si todos los suyos erā vēcidos: finalmēte se determinô d̃ subir a lo alto, y yr cō vna

delāta. gana puente Aban-y.

talla d̃ ancay

stituit sibi, nidū sepul ū. La-

tropa q̃ estaua reseruada â juntarse con Garcilasso: pero Rodrigo Orgoñez, cuya diligēcia era estraordinaria, dio tras el cō vna vāda de cauallos con q̃ le rōpiô, y quedo preso, y fue lleuado al Adelātado, y desta manera perdiô Alōso de Aluarado esta batalla, aunq̃ hizo quāto pudo de su parte: porq̃ aūque todas las virtudes fauorecē al bueno, tābien es necessaria la fortuna, y por esto se dixo, q̃ la prudēcia, la justicia, y la potēcia teniā necessidad de la cōpañia de la fortuna, y otros dixeron, q̃ es fortuna vn suiecto y no pensado sucesso de lo que acaece: y otros, que es inopinada por la obscuridad, y ignorancia de las causas.

Alōso de Aluarado rot va â Garcilasso.

Alōso de Aluarado es preso.

Fortuna que es.

En este mismo tiēpo el General Orgoñez embiô a Frācisco de Chaues, para q̃ con ciē infantes, y cauallos ocupasse los quarteles de Aluarado, y recibiesse bien a los q̃ se diessen, y a los q̃ no los prēdiesse; aduirtiendo, q̃ no diesse lugar â que nadie saliesse cō auiso â D. Frācisco Pizarro: y mādô al Capitā Naruaez, q̃ fuesse cō vanda de gēte contra Garcilasso; y antes q̃ llegasse Frācisco de Chaues auia el Capitā Diego Gutierrez, q̃ estaua en los quarteles de Aluarado, tenido auiso d̃la rota, y parecia â algunos, q̃ pues eran setēta soldados, se fuesē retirando â D. Frācisco Pizarro: pero Diego Gutierrez, dixo: Que el camino era largo, y mucha la furia del vencedor, para emprēder tan grā retirada, y se fue adōde estauā presos los Aluarados, y los puso en libertad cō los demas prisioneros; rogādoles, q̃ se huuiessen como Caualleros cō el, y con los soldados q̃ tenia: y llegādo en este pūto Francisco de Chaues, dixo, q̃ como aq̃llos soldados obedeciessen al Adelātado, y le tuuiessē por legitimo Gouernador d̃ aquella tierra, no pretendia sino seruirlos. Con lo qual quedarō conformes los q̃ otra cosa no desseauā, y cō esto quedô el Cāpo llano, y seguro por los Almagros, y la vitoria conocida, y el dia claro.

Vitoria de Almagro en Abancay.

Orgoñez mãda matar â Alonſo de Aluarado.

Y juzgando Rodrigo Orgoñez, que ninguna coſa mas cõuenia al Adelantado, q̃ quitarſe de delãte â ſus enemigos, eſtãdo aun caliente aquel hecho: mãdô â los q̃ lleuauã â Alonſo de Aluarado, q̃ luego le mataſſen; y ſi fuera de noche el miſmo le matara: pero llegô preſto ordẽ del Adelãtado, para q̃ no ſe hizieſſe, ſin formar proceſſo, y preceder ſentẽcia: âlo qual dixo Rodrigo Orgoñez: Pues aſsi lo quiere, aſsi ſea, y â el le peſarâ. Garcilaſſo en ſabiendo el ſucceſſo, ſe fue al Adelãtado; y llegãdo tãbien Diego de Aluarado, y los demas q̃ eſtauan preſos, los recibiô con grã contẽto; y Diego de Aluarado, q̃ auia ſabido que Orgoñez mãdaua matar â Alonſo de Aluarado, le pidiô, q̃ mandaſſe ſuſpender aquella execuciõ; y le dixo, q̃ ya lo auia hecho; porq̃ ſu animo nunca fue cruel, ni vengatiuo; y mucho menos a ſangre fria, por muchos trabajos, y peſadumbres que le cauſaſſen ſus enemigos. Saquearonſe los quarteles de los Pizarros, y ſe hallô mucho deſpojo; y mucha parte dello mandô boluer el Adelãtado âlos vencidos, auiendoſe cõ todos con mucha humanidad. Sucediô eſta rota a 12. de Iulio deſte año cõ poco fruto del Adelãtado, por mucho q̃ tratô bien a los ſoldados Pizarros: porq̃ auiendoſe al cõtrario los ſuyos cõ ellos, â muchos deſdeñarõ, y otros ſe dexarõ corrõper por la mucha diligẽcia q̃ vſauan los Pizarros en lleuar a ſu parte â quãtos podiã cõ el cuydado q̃ teniã de vencer, y ſentimiento de ver a ſu enemigo ſeguido de tã buena gẽte: porq̃ ſiempre los hõbres pueſtos en grãdeza embidian â ſus iguales, por la natural emulaciõ q̃ caſi ſiẽpre ay entre ellos; y los tales atraẽ a ſi â los menores cõ la eſperãça de mejorarſe, y cõ el valor propio: de lo qual ſe infiere, q̃ ningunos hõbres ſon menos amados q̃ los que tienen alto Eſtado: porq̃ ſe honra mas a ſu fortuna, que a ſu perſona: y por eſto dezia vn Gladiator â vno cõ quien peleaua: Que pretendia el cimero de plata que traîa, que heria â vn pez, y no â el.

Diego de Aluarado ruega por Alõſo de Aluarado.

Cõpoſito certè eſt ille animo, cui opus non eſt, in ſuis malis, nec vltione, nec ſolatio Scot. in Tac. 797.

Pizarros cuydadoſos en lleuar gente â ſu vãdo.

Nonte peto, pisce peto.

Cap. X. de lo q̃ el Adelantado dixò à Alonſo de Aluarado, y que ſe boluiò al Cuzco contra el parecer de ſu General Rodrigo Orgoñez.

Adelantado, habla â Alonſo de Aluarado



AVISO en todo caſo el Adelãtado verſe cõ Alonſo de Aluarado, porq̃ le eſtimaua, y tenia por buẽ Cauallero, y bien entendido: y deſpues de auerle cõſolado por aquel tranze diziẽdo, q̃ tales acontecimientos ſe veiã cada dia por Reyes, y Principes, le dixo: Que bien ſabia, q̃ tenia noticia del titulo de Adelantado, q̃ el Rey le auia dado en la Gouernaciõ dela nueua Toledo, cuyas prouiſsiones el tenia; y que auiẽdolas hecho bien cõſiderar, hallaua, q̃ por mucho que ſe quiſieſſe eſtender la Gouernaciõ de D. Frãciſco Pizarro, el Cuzco, y ſu tierra venia â caer en la nueua Toledo; y q̃ conociẽdo eſto los Pizarros le detuuierõ tanto tiẽpo ſus prouiſsiones, para q̃ no las viendo, pudieſſen hazer la cõfirmaciõ del amiſtad, y vnion q̃ cauteloſamẽte auiã renouado con el; y apartarle cõ el engaño de auerle hecho yr â Chile, por lo qual, ſo color de q̃ ya eſtauan cõformes, echaron al Obiſpo Fr. Tomas de Berlanga, ſin darle lugar a que puſieſſe terminos enlas dos Gouernaciones; y que quãdo recibiô ſus deſpachos en Chile (aunque cayô en la cuenta de todo eſto) todauia ſe quedara, ſino le auiſaran del aprieto en que los Indios rebelados por todo el Pirû tenian â los Pizarros; y que por ſolamente acudir â tan importãte negocio, por el ſeruicio del Rey, y dẽ ſus amigos, ni auia querido

rido detenerse en Chile, ni aun poblar en los Charcas, como le aconsejauan muchos, sino acudir, como deuia, â la mayor necessidad; y que assi por la industria que auia vsado de entretener â Mango, dandole â entender, que se queria confederar cõ el; y con el nombre que se hallaua con su exercito en la tierra auia afloxado el aprieto, y peligro de los Indios; y que ya que Dios le auia lleuado â saluamento al Cuzco, y la guerra de los Indios no daua cuydado, le auia parecido, q̃ no perder nada de lo que cahia en su Gouernacion, que era el Cuzco, y su tierra, como todos aquellos Caualleros se lo aconsejauã, pues muy biẽ lo podia pretender, y posseer sin contrauenir al amistad, y compañia que estaua contrahida entre el, y don Francisco Pizarro, la qual auia siempre protestado de guardar, y de nueuo lo ofrecia; y que no queriendo venir los Pizarros, en dexarle lo que cahia en su Gouernacion, por solo dezir, que ellos lo auiã descubierto, y ganado; siendo assi, que el tenia en ello su parte, no cõtradiziendo con orden, ni declaracion del Rey general, ni particular, en que mandasse, que no embargante, que aquella ciudad cahia en los terminos de la nueua Toledo, quedasse â los Pizarros, no sabia porque el no la auia de procurar, teniendo tan justo titulo; ni sabia tampoco, porque ellos sin fundamento alguno se le defendian, pues quando de bueno â bueno se la dierã, auian ellos, respeto de la compañia, de ser tan señores de su Gouernacion, y de quanto tuuiesse como el; y que pues de lo referido podia comprehender su mucha razon, y justicia, no se marauillasse, que Dios huuiesse permitido la prision de los Pizarros, y le huuiesse puesto en possession del Cuzco, y desbaratado, y presso a el, como a quien lleuaua injusta demanda, y â su exercito; especialmente auiendo echado prisiones, y detenido a tan hõrados Caualleros como a los Aluarados, y a los demas, que con el nombre de embaxadores, y cõ la protecciõ de las Reales prouissiones lleuauan bastante seguridad, especialmente entre gente de vna misma naciõ, y vassallos de vn mismo Principe, sin que menospreciandolas, los huuiesse prendido, y dessarmado; lo qual a el mismo entonces acontecia con mejor fundamento y razon, y podia dar su espada â vn negro, o â vn Indio, o â quien quisiesse, como respondiô â Diego de Aluarado; y lleuar en paciencia, que le echassen las prisiones, como el lo hizo â los otros, que eran propias de los pressos, y vencidos, que si lo pensô, no hizo biẽ en tratar mal a sus embâxadores; y si no lo pensô, agora conoceria la instabilidad de la fortuna: pero que tuuiesse por cierto, que su tratamiento seria cõforme â los meritos de su persona, y â la costumbre q̃ el tuuo de nunca triunfar de los que cahian en desgracias como aquella; y q̃ pues le auia hecho relacion de su justicia, le rogaua, que como Cauallero tan honrado la considerasse, y en lo que tocaua â disponer de su persona, viesse lo que le conuenia, q̃ con qualquier resolucion que tomasse le tendria siempre por amigo.

Et vocatos ad concionẽ Antonius alloquitur, magnificè Victores; victos clementer. Tac. hist. lib. 3.

Pedro de Lerma no parece, y le van â buscar.

Y en viẽdo el Adelantado, q̃ Pedro de Lerma no parecia, rogô al Inga Paullo Topa, q̃ le embiasse â buscar, temiẽdo que los Indios no le matassen, y al cabo de dos dias le lleuaron muy cansado, y mal tratado, y siẽpre le tuuo el Adelantado por fiel amigo, y por dar general satisfaciõ â todos, y que nadie entendiesse, q̃ su intencion auia sido robar a nadie mandô, q̃ qualquiera q̃ conociesse su haziẽda la pudiesse tomar adonde la hallasse; y las cosas que faltaron, q̃ no se pudieron auer, las mandô pagar de la suya; con lo qual, y con las

las buenas palabras que dixo a todos estos soldados de Aluarado, y ofrecimientos q̃ les hizo, los lleuô a su deuocion, y nõbrô por su Capitan â Pedro de Lerma, con fin de embiarle cõtra el Inga Mango: y auiendose juntado el Cõsejo, para determinar lo que se auia de hazer, el General Rodrigo Orgoñez propuso, que pues el Adelantado se hallaua con tan buenos soldados, embiasse por Gouernador del Cuzco â Diego de Aluarado con orden de cortar las cabeças â los Pizarros, â Alonso de Aluarado, y â Gomez de Tordoya, y que con el el exercito se fuesse la buelta de los Reyes, para acabar con don Frãcisco Pizarro, pues auia causas para pretẽder; que tambien aquella ciudad cahia fuera de los limites de la Gouernacion de los Pizarros, en cuya tierra la auia fundado, excediẽdo de las ordenes que del Rey tenia: y aprouando el Adelantado este parecer, mãdô â Sossa que hiziesse el despacho: pero hablandole aquella noche Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, El Capitan Salzedo, y el Arcediano Rodrigo Perez, le dixeron, que le suplicauan, que mirasse, que lo que se auia acordado acerca de yr cõtra don Francisco Pizarro, y matar â sus hermanos, era vna determinacion tan violenta, y temeraria, que le quitaria el lustre de hõbre tan acomodado â la justicia, â la razon, y â la bondad, que son las partes que vencen mas q̃ las armas, de lo qual tenia opinion con todo el mundo, quedando en figura de cruel y de ambicioso, pues que no pudiẽdo, ni deuiendo ser su pretension otra, sino apoderarse de la Gouernacion que el Rey le auia dado, podia justamẽte quitarla cõ las armas â quiẽ se la huuiesse vsurpado: pero q̃ yr a la ciudad de los Reyes con razones aparentes, so color, q̃ el otro posseîa mal lo que estaua tan claro, q̃ no pertenecia â su señoria; cõuenia mirar, como se hazia, pues era negocio en que no sabian si todos le querrian seguir.

Rodrigo Orgoñez aconseja, que se vaya contra don Francisco Pizarro, y que mueran sus hermanos

Aluarados cõtra dizen la yda a la ciudad de los Reyes

Fue todauia Rodrigo Orgoñez al Adelãtado, para ver que orden se daua en la execucion de lo acordado; y hallãdole mudado dixo: Que en los casos de honra no se auia de poner delãte ninguna consideracion: porque era la total perdicion de los hõbres honrados, como sin duda le certificaua q̃ seria la suya, y de los q̃ le seguian, si ya q̃ no quisiesse yr a los Reyes, alomenos no cortaua las cabeças a los Pizarros, como â vsurpadores de agena jurisdiciõ, y inobedientes a las ordenes, y prouisiones Reales: porque eran tales hõbres, q̃ en viendose en libertad, auian de procurar de hazer de su señoria, y de sus amigos lo q̃ dellos no queria hazer sin tantos respetos; y q̃ para la seguridad de todos tanto era necessario: porq̃ en aquellas partes delas Indias cõ muchos exẽplos le mostraria, q̃ quedaua siẽpre superior el q̃ se adelantaua, y ganaua por la mano. El Adelãtado le rogô, que se se quietasse, q̃ aunque era verdad, q̃ su distrito llegaua al Valle de Lima, mas queria ser el que perdia, q̃ el que vsurpaua, ni acabar sus cosas con sangre, quãdo por otro medio se pudiesse hazer. Boluieron al Cuzco, adonde entraron â 25. de Iulio: y sabiendo Hernando Pizarro el sucesso de la jornada, asperamente se quexaua de la fortuna. El Adelantado atendia a gratificar a los amigos, y atraer a su opinion a los que no lo eran, vsando con ellos de suma liberalidad. Diego de Aluarado visitaua â Hernando Pizarro, y le consolaua, y jugando algunas vezes, le ganô ochenta mil pesos; y embiandoselos Diego de Aluarado no los quiso recebir, suplicãdole, q̃ se siruiesse dellos, liberalidad q̃ le saluô la vida: porque desde entõces fue gran su amigo Diego de Aluarado, y en muchas ocasiones se la defendiô. Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente

Rodrig Orgoñ hombr constan en sus o niones.

El Adel tado, y gẽte bu uẽ al Cu co.

Diego Aluara salua la vida â Hernã Pizarr

Rodrig Orgoñe

mente militar, y de mucha prudencia humana, juzgãdo, que las coſas no podiã eſtar en quietud, recogia las armas y las adereçaua; labraua arcabuzes, y poluora: porque ya por la induſtria de los hombres ſe labraua muy buena en el Pirù, auiendoſe hallado muy perfetos materiales.

Cap. XI. Que don Franciſco Pizarro embiò à Nicolas de Ribera con embaxada al Adelantado, y ſabida la rota de Alonſo de Aluarado, boluio à los Reyes, embiãdo quatro Comiſſarios al Adelantado.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro, en auiẽdo deſpachado à Gomez de Leon cõ la reſpueſta, para Alonſo de Aluarado; comunicò con ſus amigos lo q̃ auia de hazer acerca de la priſsion de ſus hermanos; y à todos pareciò, q̃ embiaſſe perſona à pedir al Adelantado, que ſoltaſſe à ſus hermanos; y q̃ ſin ninguna ofenſa de las partes ſe vieſſen las Reales prouiſsiones q̃ tenia, y ſe puſieſſen terminos en las Gouernaciones, adjudicando à cada vno lo q̃ le pertenecieſſe. Con eſta embaxada embiò à Nicolas de Ribera, y llegado al Cuzco, y entendida; el Adelantado lo platicò cõ las perſonas q̃ ſolia, y de conformidad le aconſejaron, q̃ no ſe fiaſſe de ninguno de los Pizarros, ſiendo lo mas ſano atajar cõ ellos negociaciones; y en cumplimiento deſte conſejo, reſpondiò à la carta de don Franciſco Pizarro, y de palabra le dixo, q̃ tenia preſſos a los hermanos del Gouernador, por auer delinquido como deſſobediẽtes a los Reales mandamiẽtos; y q̃ no entendia de ſoltarlos, ni tener cõ ellos amiſtad como ſolia, por la eſperiencia de la poca ſinceridad q̃ con el auiã procedido en lugar de la buena voluntad con que el auia tratado con ellos, ſino era deſſocupãdole la parte de ſu Gouernaciõ q̃ le tenian vſurpada, aliẽde de q̃ no era de oluidar la ofenſa de ſu hermano, por lo q̃ de la perſona del Adelãtado, y de ſu hõra auia hablado en Eſpaña, y en las Indias; y q̃ con eſto ſe podia yr con Dios. Rogole, q̃ le dieſſe licencia, para viſitar à Hernãdo Pizarro, y lo tuuo por bien: pero como Hernando Pizarro tenia à Nicolas de Ribera por amigo del Adelãtado, pocas razones tuuo con el.

Don Franciſco Pizarro, en deſpachando a Nicolas de Ribera, determinò de entrar en la ſierra, para juntarſe cõ Alonſo de Aluarado, y tratar de la libertad de ſus hermanos, y de lo demas q̃ conuinieſſe; y en Chincha mandò, q̃ ſe tomaſſe mueſtra a la gẽte, y nõbrò por Capitã General a Felipe Gutierrez, por Maeſtre de Cãpo à Pedro de Valdibia, y por Capitanes à D. Pedro de Portugal, y a Diego de Vrbina: y acõſejado de ſus amigos, eſcogiò doze hõbres conocidos, y aprouados en cõfiança, y valẽtia, con ſeis arcabuzes, y otras tãtas alabardas, q̃ eſtuuieſſen ſiẽpre cerca de ſu perſona. Paſsò luego à la Naſca, y eſtãdo cõ cuydado de ſaber de ſus hermanos, y de Alõſo de Aluarado, llegarõ Gomez de Leon, y ſus cõpañeros; los quales auiẽdo ſabido la rota de Alõſo de Aluarado, determinarõ de boluer cõ el auiſo al Gouernador; el qual recibiò grã peſſadũbre con tal nueua, y temia, q̃ con la vitoria le yria à buſcar el Adelãtado; hallandoſe con tan buenos Capitanes, y ſoldados: quexauaſſe mucho del, diziẽdo, q̃ no eſperaua, q̃ tan larga amiſtad huuieſſe parado en hazerle guerra a vanderas tendidas, como enemigo del Rey, ſiendo ſu Gouer-

D. Frãciſco Pizarro pone ſu Campo en orden

Don Franciſco Pizarro va caminando con ſu exercito

Sentimiẽto del Gouernador por la rota de Aluarado.

Gouernador, y Capitã General en aq̃llas partes; y que si pretẽdia, q̃ el Cuzco (que el ganô, y fundô) le tocaua, q̃ se pudiera ver por entrambos, y que con la bendiciõ de Dios se lo lleuara: pero pues contra lo por ellos establecido, y jurado auia querido vsar de tal termino, esperaua en Dios, q̃ se auia de satisfazer, y cobrar lo perdido, ô perder la vida; y mãdando llamar al padre Comẽdador Bouadilla, frayle de la Orden de la Merced, el Bachiller Garcidiaz, el Licẽciado Espinosa, Diego de Fuẽmayor, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego de Vrbina, el Fator Yllã Suarez de Caruajal, el Licẽciado de la Gama, y otros: y platicãdo sobre lo que se auia de hazer, casi todos se afirmarõ, q̃ el Gouernador cõtinuasse su viage, y procurasse de verse cõ el Adelantado: porq̃ con la vista, y la presencia, atenta la larga, y buena amistad, era imposible que todo dexasse de parar en bien.

Pareceres sobre yr ê busca del Adelantado.

El Licenciado Espinosa, y el Bachiller Garcidiaz sintierõ lo contrario, diziendo, q̃ no era cordura, que el Gouernador se pusiesse en riesgo de ser muerto, ô preso, como cõ razõ se podia temer de hõbres mas poderosos, y vitoriosos, y q̃ ya se auiã declarado por enemigos, q̃ seria lo mejor que el Gouernador se boluiesse â los Reyes â reforçar su exercito de gente, y armas; y esperar lo q̃ el tiẽpo le acõsejasse: Cõ este parecer se cõformô el Gouernador, y hablô a todos, rogãdoles, q̃ en aq̃lla necessidad no le dessãparassẽ, ofreciẽdoles toda buena amistad, y correspõdẽcia, aunq̃ si todauia huuiesse algunos amigos del Adelantado, de buena gana les daua licẽcia, para q̃ se pudiessẽ yr adõde estaua.

Acuerdase, que el Gouernador buelua a la ciudad de los Reyes.

Y porq̃ entretãto que las ocasiones le mostrauã lo q̃ auia de hazer, acordô d̃ poner la cosa en negocio, y astutamẽte engañar â Almagro, y entretenerle, para rehazerse, y cõ el tiẽpo, cõ el ocio, y cõ las negociaciones deshazerle: para lo qual despachô al Cuzco al Licẽciado Gaspar d̃ Espinosa, al Licẽciado Gama, â Diego de Fuenmayor, y al Fator Yllã, cõ poderes bastãtes, para q̃ viessẽ las prouisiones del Adelãtado, y señalassen los terminos de las Gouernaciones, hasta q̃ el Rey otra cosa proueyesse, procurãdo sobre todo la libertad de los presos; y de secreto lleuaua vn Hernã Gonçalez, q̃ yua cõ ellos, vn poder para reuocar quãto los Comissarios hiziessẽ. Despachados de la Nasca, en el camino toparõ â Nicolas de Ribera, y llegaron al Cuzco a 18. de Agosto, adonde fuerõ biẽ recebidos del Adelãtado.

El Gouernador embia quatro Comissarios a tratar con el Adelantado.

Oydos los Embaxadores, y vistas las cartas, y platicado el negocio cõ los que vsaua tratar sus cosas, dixo: Que no sabia, q̃ concierto podia auer, ô que limites se podiã poner en las Gouernaciones, pues la suya llegaua hasta el Valle de Lima. Rodrigo Orgoñez, hõbre libre, y q̃ queria lleuar las cosas sin respetos, y por el pũto crudo, dixo, q̃ si acabada la rota de Aluarado, cõ la vitoria caminara la buelta de los Reyes, la ciudad fuera suya sin ninguna duda; y cortadas las cabeças a los Pizarros, pudiera despachar vn nauio a Tierra firme â llamar al Obispo, q̃ en virtud de la cõmissiõ Real pusiesse los limites a las Gouernaciones: cõ todo lo qual viniera â hallarse tan poderoso, q̃ aunque el era tan seruidor del Rey, q̃ siempre pẽsaua morir en su seruicio; juzgaua q̃ su Magestad aprouaria quanto huuiesse hecho, sin meterse en pedirle cuẽta, como no la auia pedido â otros q̃ en las Indias auian hecho cosas peores: quãto mas, q̃ el no juzgaua aq̃llas por malas, sino por muy justificadas, y conueniẽtes al Real seruicio. Diego d̃ Aluarado se opuso a esto, diziẽdo, q̃ aq̃llos terminos erã de gran crueldad, y indignos de la clemencia con que el Adelãtado siempre auia procedido, que era lo que le auia causado con todos tan general bene-

benéuolencia, y que pues para conseguir la intencion del Adelantado no hazia, ni deshazia la muerte de los Pizarros, se tratasse de ver las comisiones, que aquellos mensageros lleuauan, y si les pareciessen en razon, en tal caso se podria embiar por el Obispo, para que haziendose la particion de las Gouernaciones en virtud de la comision Real, fuesse mas estable.

Quatro dias dias despues de llegados los Comissarios de don Francisco Pizarro, pidieron licencia al Adelantado para visitar a Hernando Pizarro, y se la dio, y el se holgô con ellos, que le dieron cuenta de la comision que lleuauan, cuyo intento principalmente era procurar su libertad, en que le certificauan, que harian lo posible. Rodrigo Orgoñez, como si fuera adiuino de lo que auia de suceder, instaua a don Diego de Almagro, que despachasse a los Pizarros, y con su muerte assegurasse su vida, y la de todos, y no se dexasse engañar de los q̃ no entendian la guerra, que era muy compañera de la fortuna. El Adelantado que no salia vn punto del consejo de Diego de Aluarado, que era contrario a la opinion de Rodrigo Orgoñez, no lo ohia de buena gana, aunque tenia hecho el processo: antes llamô a los Comissarios de don Francisco Pizarro, y les preguntô, que les parecia a cerca de los medios que se podian dar en la concordia, entre el y don Francisco Pizarro? Respondieron, que lo viesse su Señoria lo que se podia hazer, hasta que viniesse el Obispo de Tierra firme a poner terminos en las Gouernaciones. Replicô el Adelantado, que aunque sabia que la suya llegaua hasta la ciudad de los Reyes, toda via pondria el negocio en terceria. Respondieron, que ellos tenian bastantes poderes, para concluyr qualquier asiento que se tomasse: que viesse su Señoria, si queria, que luego se tratasse dello, dixo, que lo queria comunicar con sus amigos, y luego llamô a Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego, y Gomez de Aluarado, Alonso Riquelme, los Capitanes Basco de Gueuara, Salcedo, Christoual de Sotelo, Hernan Ponze, y Iuan de Saauedra, y otros, y dandoles cuenta de lo que auia tratado con los Comissarios de los Pizarros: y despues de muchas disputas, y diuersidad de pareceres, vinieron todos a concordarse, en que hasta que llegasse el Obispo de Panamâ a diuidir las Gouernaciones, desde el Guarco hâzia las regiones Orientales, quedassen en la Gouernacion de don Diego de Almagro, y que desde alli por todo lo Occidental fuesse de don Francisco Pizarro.

[Margin: Rodrigo Orgoñez, dize, q̃ la muerte de los Pizarros es la vida de Almagro, y los suyos.]

[Margin: ...a arma ...ibus nul... nisi in ...mis requitur ...s, Liui.]

[Margin: ...elâta ... Almagro sigue todo el parecer de Diego de Aluarado.]

[Margin: Amigos de Almagro q̃ le aconsejan.]

[Margin: Parecer de los amigos de Almagro en la diferencia cõ los Pizarros.]

Capitulo. XII. Que se tratauan los conciertos entre los Gouernadores, y que don Francisco Pizarro se apercebia para la guerra, y lo que el Licenciado Espinosa dixo al Adelantado a cerca del concierto.



EL Siguiẽte dia, el Adelantado, con todos los referidos Caualleros, y Capitanes se fue a la posada de Hernã Ponze

Ponze, y auiendo de nueuo conferido en el negocio, y aprouandolo hecho, llamaron a los Licenciados Gaſpar de Eſpinoſa, y de la Gama, y les dixo lo que parecia a los Caualleros que eſtauan preſentes a cerca de la particion de las Prouincias, que pues tenian poderes para aſſentarlo, que ſe trataſſe luego: pero ellos pidieron licencia para comunicarlo con Hernando Pizarro, y con los demas Comiſſarios ſus compañeros, y auiendo ydo a conferirlo, los que alli quedaron dixeron, que ſi el aſsiento ſe auia de tomar por conſejo de Hernando Pizarro, que no ſe haria coſa buena, y Rodrigo Orgoñez, afirmandoſe en ſu parecer, dezia, que fuera mejor tener las eſpaldas ſeguras con la muerte de los Pizarros, y hallarſe en aquel punto en la Naſca, porque aquellos Licenciados no tratauan, ſino de engañar con alargaciones: y auiendo Hernando Pizarro oydo al licenciado Eſpinoſa, y al de la Gama, reſpondio, que el concierto ſe hizieſſe de qualquiera manera, como el ſalieſſe de la priſion, pues vian la neceſsidad, que tenia de yr a Caſtilla a lleuar al Rey ſus quintos. El licenciado Eſpinoſa, que era muy platico en las coſas de las Indias, y ſabia muy bien los inconuenientes que reſultauan de tales paſsiones como aquellas, le replicô: Que le hazia ſaber, que ſi durauan eſtas diferencias el Rey embiaria juezes de reſidencia, y miniſtros que ſe metieſſen de por medio, de tal manera, que los Gouernadores quedaſſen tan quebrantados, que nunca mas boluieſſen a la primera autoridad, que para ellos ſeria caſo de notable dolor y ſentimiento, y que aquello dezia, porque ſi aquel tan reſoluto, y prompto conſentimiento para la concordia daua como hombre oprimido, por cobrarla libertad, para deſpues encēder la guerra por vengança de los enojos paſſados, mejor era buſcar otro eſpediente, y no tratar de aquella manera. Hernando Pizarro, aunque hombre cerrado y diſsimulador, le reſpondio, agradeciendole ſu voluntad, por verla encaminada a vna perpetua y eſtable paz, y que por tanto acabaſſe los negocios, como quiſieſſe, demanera que quedaſſe ſaluo el derecho de ſu hermano, para que ſiendo el Rey informado de la verdad, proueyeſſe lo que fueſſe juſticia, y a ſu derecho conuinieſſe, y que el prometia, que nunca por ſu parte jamas auria alteracion en nada de lo que ſe concertaſſe, como ſalieſſe de aquella priſion.

Hernādo Pizarro admite qualquiera cōcierto.

Replica del Licenciado Eſpinoſa a Hernādo Pizarro.

Licēciado Eſpinoſa q̄ dize a Pizarro, y a Almagro.

Reſpueſta de Hernando Pizarro al Licēciado Eſpinoſa.

Don Franciſco Pizarro en deſpachando a los meſageros para el Cuzco, dio la buelta a los Reyes mas que de paſo, temiendo tener cada dia ſobre ſi al Adelantado, para poner exercito en orden, por ſi no ſe tomaſſe algun medio de concordia, y como yua caminando, acudia alguna gente de la que auia quedado de la rota de Alonſo de Aluarado, y por medio de algunos que por inconſtancia, ô por otras cauſas, como ſuele acontecer, ſe boluian del Cuzco, induſtrioſamente hazia publicar, que el Adelantado, y los de ſu bando tratauan inhumanamente a los amigos de los Pizarros, y otras coſas, que aunque don Franciſco Pizarro exteriormente las deshazia, de ſecreto las fomentaua, porque echaua de ver, que con eſta voz ſe reſfriaua la inclinacion, y amor que muchos al Adelantado tenian, por la opinion de benigno, blando, y liberal.

Dō Fra[illegible] ciſco Pi[illegible] rro ſe ap[illegible] cibe p[illegible] la guer[illegible]

Legado pues a los Reyes, mandô tocar caxas, y pregonar la guerra contra Alma

aduſtria de dõ Frã ſco Piza ro para dignar gẽte cõ a Alma ro y deſ azerle.

Almagro, ſolicitaua de ſecreto a muchos de los ſoldados del Cuzco para q̃ vnos le fueſſen a ſeruir como lo haziã, y otros ſe eſtuuieſſen con Almagro, para deſampararle en la mayor neceſſidad (como ſe hazia,) y a los que de nueuo acudian de Tierrafirme indignaua, diziendo crueldades de Almagro, para que le aborrecieſſen: y a todos daua eſperanças de enriquezerlos, y premiarlos largamente. Fortificaua la ciudad, y con diligencia ſe preuenia para lo que ſe ofrecieſſe, hallando en toda la gente mucha voluntad, aunque como tan experimentado de la ligereza, que ſe vſaua en las Indias, lleuada del intereſſe, no fundaua enteramente ſus coſas en las ordinarias aparencias: dio vna compañia de arcabuzeros a Pedro de Vergara, otra de picas a Pedro de Caſtro, y otra de balleſteros a Iuan Perez, y por Maeſſe de campo confirmó a Pedro de Valdibia: Sargento mayor a Villalua: Alferez general a Geronimo de Aliaga: y con el nombramiento deſtos oficiales para el exercito, ſe començô a dar dinero a los ſoldados.

Militibus aius inci metũ ad rtiterpu iãdũ da nõ poſt, quã es præ e.Sco. in ic. 948.

õ Fran ſco piza o nõbra iciales ſu exer o.

En el Cuzco los Licenciados Eſpinoſa, y la Gama, con la reſolucion de Hernando Pizarro, hablaron a ſus cõpañeros, y boluiendo al Adelantado le hallaron de otro propoſito, porque ſus amigos le auian de nueuo informado, certificandole, que los Pizarros le engañauan, y que quando bien algo ſe concertaſſe, auia poder ſecreto para reuocarlo, demanera, que no ſe trataua con llaneza: y aſsi dixo, que le auia parecido muy corto el eſpacio, que le quedaua deſde el Guarco haſta la Naſca para poblar vna ciudad, que forçoſamente ſe auia de eſtar en los llanos, y que pues la de los Reyes tenia muchos terminos, que ſe le dieſſe, haſta el pueblo de Mala: pidieron licencia, viſta la mudança del primer acuerdo, para comunicarlo a Hernando Pizarro, el qual los dixo, que ſu parecer era, q̃ pues al cabo auia de ſer lo que el Rey mandaſſe, que dieſſen al Adelantado quanto quiſieſſe, demanera, que ſe acabaſſe aquel negocio, y el ſalieſſe de alli, reſeruando ſaluo el derecho de ſu hermano, para que ſe pudieſſe hazer lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido de declarar, porque todo eſtaua bien a quien ſe hallaua tan oprimido. Con eſta reſolucion quiſo el Licenciado Eſpinoſa hablar al Adelantado, y teniendolo ſus compañeros por bien, le dixo: Que le ſuplicaua, conſideraſſe, quan eſtendida eſtaua en el mundo la conformidad que por tantos años huuo entre el, y don Franciſco Pizarro, de la qual dependia la de toda la nacion que debaxo de ſus vanderas auia militado, coſa admirable entre las otras naciones, y que ſi aora la fama (como ſin duda auia de ſer) los publicaua por enemigos, y autores de ſediciones, y guerras ciuiles, cauſadas por ambicion, eſcurecian la gloria, que con tan loable amiſtad auian adquirido, con la qual introduxeron la ſanta Fê Catholica en aquel Imperio, y le ſugetaron a ſu Principe, y ſeñor natural, y que aliẽ de del vituperio que ſe les ſeguia de que a la vejez perturbaſſen aquella paz, y vnion que los auia iluſtrado. No ſabia como no echauan de ver, que al cabo el Rey (ofendido de tantas diſcordias) auia de vſar de ſu ſoberana poteſtad, embiando perſonas que puſieſſen remedio en tantas muertes, como ſe auian ſeguido, y auian de ſeguir de ſus guerras ciuiles, con gran deſtruycion de los pueblos, y perjuyzio del eſtablecimiento, y predicacion de la Fê, y que plugieſſe a Dios, que los tales Miniſtros fueſſen de la ſinceridad, y neutralidad que ſe requeria, y el Rey deſſeaua: pero que podrian ſer hõbres, que como tales, ſe dexaſſen lleuar de

Amigos l Adelã lo le in man, q̃ Piza s le en ñan.

Reſoluciõ de Hernã do Pizarro para cõcluyr el negocio.

Razonamiẽto del Licẽciado Eſpinoſa al Adelantado.

de la soberuia, de la passion, y de la auaricia, como acontecia, por la fragilidad humana, a los q̃ en tã remotas tierras, y aun en mas cercanas se vian cõ Imperio, y tal Imperio como aq̃l, cõ sugecion de dos tan famosos Capitanes como su Señoria, y el señor Gouernador Pizarro, y sus valentissimos soldados, porque todos auian de ser pesquisados, residenciados, afligidos, y perseguidos por personas de agena professión, siendo tal la costumbre de semejantes juezes por ganar fama, y credito, quando por ventura no tienen los otros vicios referidos, y que por tãto suplicaua a su Señoria cõsiderasse esto, y no diesse lugar a verse en el estado miserable de vna pesquisa, sugeto al aluedrio, y voluntad de vn hombre, para que en las vidas, y en las haziendas executasse la humana passion, el qual presto, ô tarde no podia faltar, perdiendose por su causa el credito que la inuencible nacion Castellana tenia ganado de obediente, y conforme en el seruicio de sus Principes, y sucediendo mil desastres, y desuenturas en deseruicio de Dios, y del Rey, y q̃ por pocas leguas mas, ô menos, no se dexasse de seguir vna concordia, con la qual a todos daria acrecentamiento, honra, y descanso, pues en tierras tan anchas se hallarian, a donde sin contender por poco, se podrian estender mucho. Graciosamente oyô el Adelantado a Espinosa, y le dixo, que quisiera que aquellas mismas razones huuiera dicho a don Francisco Pizarro, pues sabia, que començando su Gouernacion desde el rio de Santiago, no llegaua hasta Lima, por lo qual el Cuzco caîa en la suya, y que sobre ello auia de perder la vida, pues por las prouisiones Reales assi parecia. Espinosa le dixo: Señor Adelantado, pareceme, que colijo destas razones, lo que dixeron nuestros antiguos Castellanos, que el vencido, vencido: y el vencedor perdido. Y como el desseo de mandar es ardientissimo afecto, luego llamô el Adelantado a los que eran de su consulta, y auiendo platicado sobre el caso (podiendo mas el interesse, y el ambicion que la razon) se resoluio, que se adereçassen armas, y se saliesse en campaña contra los Pizarros, afirmandose Orgoñez en su ordinario parecer, de que todo era vano, sino se echaua primero del mundo a los presos, lo qual contradezian Diego de Aluarado, y Basco de Gueuara: la fabrica de la poluora, y de las picas, y otras armas se encomendô a Pedro de Candia: y tambien se acordô, que ante todas cosas se fuesse contra Mango, porque en apartandose del Cuzco no fuesse sobre ella.

Respuesta de dõ Diego de Almagro al Licẽciado Espinosa.

Replica de Epinosa a Almagro.

Acuerdase q̃ se prosiga la guerra contra los Pizarros.

Determinase q̃ se vaya contra Mãgo.

Cap. XIII. Que el General Rodrigo Orgoñez salio del Cuzco contra Mango yupangui Inga, y el aprieto en que le puso.



NO Embargante la resolucion de salir en campaña, y seguir la guerra por el desseo de los Pizarros de verse en libertad, y por la buena diligencia, y destreza del Licenciado Gaspar de Espinosa, concediendose al Adelantado, que sus limites llegassen hasta Mala, se formaron ciertos Capitulos: y por auer adolecido el Licenciado Espinosa, aguardando que sanasse, no se firmauan. El Adelantado, viendo que el Inga Mango se estaua hecho fuerte en el valle de Amayabamba, y que

Licẽciado Espinosa concierta la cõtrouersia de Almagro, y Pizarro.

y que en todo caſo conuenia deshazer aquel enemigo, ya que haſta entonces las diferencias paſſadas no auian dado lugar. Ordenó, que Rodrigo Orgoñez, como eſtaua acordado, fueſſe a la empreſſa con docientos Caſtellanos de pie, y de cauallo. Mango que auia eſtado algun tiempo en Tambo, conociendo, que alli no ſe podia ſuſtentar, ſe paſſô al valle de Amayabamba, pareciendole, que por ſer tierra fragoſa, y doblada con buenas fortificaciones, alli eſtaua mas ſeguro, y antes de partirſe, teniẽdo ſu gran idolo en medio de vna plaça con otros muchos, ſacrificaron muchos animales, y con grandes lagrimas, y gemidos les pedian, que aumentaſſen las diſcordias entre los Caſtellanos, para que conſumiendoſe en ellas, pudieſſen cobrar ſu libertad: y partiendoſe de Tambo, lleuando a buen recado al Capitan Ruy Diaz, y a ſus compañeros, embiaron a rogar al Inga Paullo Topa, que ſe juntaſſe con ellos, y dexaſſe a los Caſtellanos, pues harto tiempo los auia ſeguido. Paullo que con el buen tratamiento que Almagro, y todos le hazian, eſtaua muy hallado con los Caſtellanos, y guſtaua de ſus coſtumbres, reſpondiô a ſu hermano Mango, que ſe acordaſſe, que con tener ſobre el Cuzco docientos mil hombres, el pocofruto que auia hecho contra docientos que ſe lo defendieron; perdiendo cinquenta mil en aquella guerra, dexando muchas viudas, y huerfanos, y que por tanto le rogaua, que ſe pacificaſſe con el Adelantado, que aunque le auia dado la borla, y declarado por Inga de aquel Imperio, como hijo de Guainacâua, como lo era, el de buena gana renunciaria la dignidad, porque el con ella viuieſſe quieta, y pacificamente. Deſto ſe burlaua Mango, y daua a entender a los ſuyos, que Paullo era loco, y que le tratauan mal, y que como vil lo ſufria, y continuaua en leuantar muchos fuertes, y trincheas, haziendo foſſos con eſtacas, y puas, atraueſſando grandes arboles para ofender a los cauallos, y a los hombres.

Rodrigo Orgoñez sale cōtra Mango.

Mágo haze muchos ſacrificios.

Mágo rue ga a Paullo q ſe va ya con el, y ſu reſpueſta.

Paullo Inga lo que reſponde a Mango.

Rodrigo Orgoñez, auiendo vſado de ſu acoſtumbrada diligencia, ſaliô del Cuzco, y caminaua a prieſſa, por auer entendido que aun eſtaua viuo el Capitan Ruy Diaz, y ſus compañeros, y de algunos Indios, que ſe tomaron, entendio las dificultades que auia por las fortificaciones que eſtauan hechas; lo qual hallô ſer anſi: toda via como Orgoñez era hombre diligente, y de gran coraçon, trabajoſamente, y con gran rieſgo vencio muchas dificultades, y aunque ſe deſpeñaron algunos cauallos, entrô en el valle, y paſſô tan adelante, que ſabido por las eſpias, que conuenia ganar vn fuerte que eſtaua guarnecido de mucha gente, para llegar a otro, a donde eſtaua el Inga, determinô de emprenderle, ordenando ſu gente demanera, que ſin ſer ſentido pudieſſe eſtar ſobre el, y executandoſe por la orden que auia dado, ſegun el ſitio, y la fortificacion de que eſtaua baſtantemente informado: fue grande el alteracion que recibieron los Indios cō el ſupito acometimiēto, y aunq̃ los balleſteros los ofendian mucho, y ellos ſe defendian durando el pelear muy gran rato: pero vltimamente no pudiendo reſiſtir, porque Orgoñez era Capitan, que con el valor, cō la induſtria, y con el exemplo de ſi meſmo vencia grandes dificultades, acudieron a ſu ordinario remedio, que era huyr, quedando muchos muertos, dioſeles el alcance haſta vn rio, que paſſa por el valle, y en la puente, a dōde con gran diligencia llegaron los Capitanes Franciſco de Chaues, Franciſco Ortiz, y Hernan Gomez, con algunos ſoldados, tomaron algunos cauallos, y mulas, que por no parar á paſſar por la

Rodrigo Orgoñez vſa grā diligēcia cō tra Mágo.

Rodrigo Orgoñez aprieta mucho a Mango.

puente dexaron. Llegô Rodrigo Orgoñez, y no quiso boluer paso a tras, sino quedarse alli aquella noche: Ruy Diaz, y sus compañeros conociendo la turbacion, y viendo que el Inga auia desamparado el otro fuerte, se salieron de vnos aposentos entre peñascos, y sin que nadie se lo impidiesse, llegaron a Orgoñez, que auia dado orden que los buscassen, y con ellos no se puede creer el contento que recibieron todos los Castellanos, doliendose mucho de las desuenturas, y malos tratamientos, que contauan, que auian padecido.

Ruy Diaz y sus compañeros se huyen de los Indios.

Rodrigo Orgoñez, cuyo ingenio era no saber reposar, siguiô al Inga, para prenderle: el qual caminando por sierras, y valles temeroso de ser preso, sin curarse de yr en andas, ni amacas, se vio tan apretado, que estuuo por pedir la paz, porque es mejor remedio la humildad, quando las cosas no tienen otro espediente: pero los suyos se lo estoruaron, y al fin llegô a otra Prouincia mas aspera veynte y cinco leguas del Cuzco, siguiendole Orgoñez, y tanto le apretô, que prendio mucha parte de su gente, y el Inga se le escapô con sola vna muger, y visto que ya no auia remedio boluiô al quartel, a donde le llegô orden del Adelantado, para que boluiesse al Cuzco, y que sin vsar ningun rigor, sino de toda clemencia, soltasse los presos: muchos dellos se fueron a sus tierras, y otros a Mango. Buelto Rodrigo Orgoñez al Cuzco hallô, que el Licenciado Gaspar de Espinosa era muerto, de que mucho pessô a los buenos, y desseosos de paz: porque presupuesto, que todos los amigos del Adelantado Basco de Balboa, y los soldados que seguian su disciplina, cuya memoria celebrauan con mucha honra, mostrauan querer mal al Licenciado Gaspar de Espinosa, por aquella sentencia de muerte, que dio contra el Adelantado, era hombre prudente, y eficaz, y de quien confiauan, que como auia començado, acabaria bien aquellos negocios, y como los otros comisarios no tenian tanta sustancia, ni autoridad, y las partes procedian sin la conueniente sinceridad, para establecer vna buena concordia, no se acabô nada, y assi dixo el Adelantado a los comisarios, que pues la particion de las Prouincias estaua cometida al Obispo de Panamà, y despues auia de ser lo que el Rey mandasse, que para escusar rebueltas, y disensiones se nōbrassen dos personas de buena conciencia por cada parte, para que mediante la informacion de dos Pilotos, declarassen lo que a cada vno tocaua, con obligacion, que el vno al otro restituyesse lo que se hallasse que tenia, sin pertenecerle, y que pues eran Caualleros honrados aconsejassen a don Francisco Pizarro, que viniesse en aquel medio para escusar alborotos, y escandalos, y que pues aquello les parecia bien, y se querian yr, dixessen tambien a don Francisco Pizarro, que porque estaua de camino para la marina, para embiar al Rey el oro de sus quintos, yria pacificando las Prouincias, y aguardando la respuesta de aquello, fueron con su licencia a visitar a los presos, y despedirse dellos, los quales los encargaron, que con mucho encarecimiento representassen a don Francisco Pizarro lo mucho q̃ cōuenia a su honra, no dilatar el resentimiento q̃ se deuia hazer, por el afrenta recebida con aquella prision, y mal tratamiento, y boluiendo a despedirse del Adelantado, quiso que el ofrecimiento que hazia de concordarse con el medio referido, passasse por ante escriuano, y testigos, lo qual sucedio a vltimo de Agosto deste año, y entonces Diego de Fuenmayor notificô al Adelantado vna Real prouision del Audiencia de San-

Rodrigo Orgoñez sigue a Mango, y se le escapa.

Nullā maiorem ferre potest victor gloriam, quā clementiæ Sco. in Ta. 747.

Licēciado Espinosa muere.

Adelantado Almagro q̃ espediente ofrece.

Hernādo, y Gonçalo Pizarro q̃ embian a dezir a su hermano.

Santo Domingo, por la qual se manda ua al Adelantado, y a don Francisco Pizarro, que dexadas sus passiones per judiciales al bien publico, estuuiessen en paz, a la qual respondio, que por su parte estaua presto de cumplirla, por quanto el no era causador de ninguna dissension.

Prouision del Audiẽcia de Santo Domingo notificada al Adelantado.

Capitulo XIIII. Que el Adelantado salio del Cuzco con su exercito la buelta de la Marina, y que Alonso de Aluarado, y Gonçalo Pizarro se soltaron, y prendieron a Gabriel de Rojas.



EL Adelantado escriuio con los mensageros al Gouernador don Francisco Pizarro, que dellos entenderia lo que los auia comunicado, y que su desseo era de seruir a Dios, y al Rey, y que por tanto le suplicaua, le dessocupasse la parte que le tenia de su Gouernacion, pues no auia recebido tales obras del, que mereciesse, que se le escureciesse la honra, que el Rey le hazia, y tambien escriuio en esta conformidad a Francisco de Godoy, y a otros, y llamando a los que solia, para consultar sus cosas: los dixo, que ya vieron como aquellos comissarios auian estado alli, tratando de los limites de las Gouernaciones, y porque conocia, „ quan amigo era don Francisco Pizarro de mandarlo todo, oluidado de la „ mucha parte que auia sido, para que „ fuesse lo que era, pues quando fue a „ Castilla con sus naturales dissimula„ ciones, le auia prometido, que la merced que el Rey hiziesse, seria igual para „ los dos, y despues no se acordo del, para „ mas de lleuarle el Alcaydia de Tumbez, „ y que despues de Caxamalca embiô a „ su hermano a Castilla, a quien „ dio poder para que le procurasse a„ quella Gouernacion, y porq̃ se hallaua „ presente Iuan de Guzman, no queria „ referir lo q̃ en ello auia passado, pues „ lo sabia bien, y que proueyda por su „ Magestad, antes que lo supiesse, ni le „ diessen tiempo, para entenderlo, le hi„ zieron yr a Chile, y que agora, si auia „ buelto don Francisco Pizarro a los Re„ yes, era para formar exercito poderoso „ para yr contra ellos, que viessen lo que „ les parecia. Rodrigo Orgoñez dixo, que mucho antes se auia de auer comẽ„ çado la jornada para los Reyes, y que „ pues no se auia hecho, no se dilatasse, „ sino que luego se fuessẽ, para preuenir „ a don Francisco Pizarro, antes que se „ apercibiesse mas, y que no sabia de que „ auia seruido el detenerse hasta enton„ ces, en auer cortado las cabeças a los „ presos, ni adelante auia de seruir, sino „ para encender mas los alborotos, y te„ ner mayores enemigos, a los quales le „ parecia, q̃ luego se mandassen matar. „ Diego de Aluarado lo contradezia, alegando, que sin muerte de hombres podrian conseguir su intento; y finalmente se determinô la jornada a los Reyes, y que se lleuassen a Hernando Pizarro; el qual estaua tan desesperado, que afirmauan, que con vn cuchillo se cortô las barbas, diziendo, que auia de morir, ô vengarse, y que Gonçalo Pizarro, y Alonso de Aluarado quedassen a cargo de Gabriel de Rojas, que quedaua por Gouernador del Cuzco.

Adelantado lo q̃ escriue a don Francisco Pizarro.

Adelantado lo q̃ dize a sus Capitanes.

Almagros resueluen de yr a la ciudad de los Reyes

Hernãdo Pizarro se halla muy desesperado.

Algunos de los que fueron presos en la rota de Abancây, aunque auian ofrecido de seruir a Almagro, desseauan de boluer a los Reyes, y era el principal Pedro Aluarez Holguin, y teniendo concertado de yrse con hasta veyn-

te compañeros, lo sintio Lorenço de Aldana con quien possaua, que era su primo hermano, y procurô por todas las vias que pudo de apartarle dello: y no pudiendo, auiso dello al Adelantado, suplicandole, que no se hiziesse con Peraluarez mas de detenerle, y el se lo prometio. El Adelantado mandô llamar a Peraluarez, y le dixo, que se marauillaua, como auiendole hecho tan buena amistad, no solo se queria yr, sino leuantarle la gente, y mandó, que debaxo de pleyto omenage de Cauallero, estuuiesse en su casa, durante su voluntad. Peraluarez se quexaua de Lorenço de Aldana, y Aldana del Adelantado, ofendido de auerle mandado tomar el pleyto omenage, y desde entonces no fue tan su amigo. Orgoñez solicitaua la partida, y quedando los presos a cargo de Gabriel de Rojas, y el hazienda de Hernando Pizarro en deposito de Pedro de Candia, lleuando preso a Hernando Pizarro, y el Tesorero Riquelme el hazienda Real, salieron del Cuzco, con quinientos y cinquenta Castellanos de pie y de acauallo, armados los cauallos a su vso, y los infantes de arcabuzes, ballestas, y picas, quedando Peraluarez Holguin debaxo de su pleyto omenage, y al tiempo de la partida Lorenço de Aldana pedia licencia al Adelantado para quedarse, diziendo, que no se hallaua para hazer la jornada, y el Adelantado se la dio de buena gana, aunque sospechando, que pensaua hazer alguna nouedad.

Lorenço de Aldana auisa que Holguin se quiere yr a los Pizarros.

Exercito de Almagro sale del Cuzco.

Gabriel de Rojas queda por Gouernador del Cuzco.

Lorenço de Aldana se qda en el Cuzco.

Inciuili bello crebra solent esse trasfugia, Scot. in Tac. fo. 787.

Partido el exercito, passaron a Alonso de Aluarado, y Gonçalo Pizarro a otra prision, a donde parecia que estarian mejor guardados, y se encomendô la guarda dellos a Antonio de Almagro, que dezian que era hermano del Adelantado, encargandole, quanto conuenia no descuydarse, y ver como los soldados, que para ella se le dieron, hazian su oficio. Los presos que andauan mirando, que orden tendrian para escaparse, hallaron que en el aposento a donde estauan auia vna ventana tapada, la mayor parte con barro con vnos palos por de dentro como red, y como no tenian con que cortarlos, acordaron de quemarlos con vna vela, y porque entre los soldados que los guardauan, auia dos llamados Xara y Cueto sus amigos, los rogaron, que para el efeto hablassen a otros, y como nunca para tales casos faltan hombres, amigos de bullicios, presto tuuieron de su parte a diez y seys, con los quales, y con tener a vn Alguazil de aquella guarda que entraua, y salia a los presos, se determinaron Xara, y Cueto de comunicar el negocio a Lorenço de Aldana, confiados que por ser de la tierra de los Pizarros no lo oyria mal, como sucedio, resentido de lo que auia passado con el Adelantado por la fuga que auia intentado Peraluarez Holguin su primo, y del pleyto omenage que le auia hecho hazer. Gabriel de Rojas siempre encargaua a Antonio de Almagro la guarda de los presos, y como le respõdia, que no auia peligro, ni descuydo, estaua quieto, y Aldana no daua credito a lo que se le dezia, y parecia le, que el trato no tenia fundamento, pero al cabo lo creyo, y tomando sus armas se fue con Xara, y Cueto a la posada de Gonçalo Pizarro, y hallô en ella a catorze de los conjurados: y considerando Aldana, que conuenia darse mucha priessa en la execucion, solicitaua la breuedad, y luego pareciendole, que era necessario mirar, que no les cortassen la puente de Apurima, embiô dos soldados a guardarla, y tomando el caso por propio, hablô a otros amigos, demanera, que ya eran treynta, y el Alguazil, que se llamaua

Alonso de Aluarado y Gôçalo Pizarro tratan de huyrse.

Gôçalo Pizarro, y Aluarado ordenã lo q̃ toca a su libertad.

Lorenço de Aldana entra en la conjuracion de libertar a los presos.

Celeritas vtilissima in coniurationibus, vt pote, qui tractu temporis panduntur, & exitiũ acquirũt ijs, qui eas tractãt Sco. in Ta. 701. Consuetudo minuit diligentiã Cesar.

ua

ua Perez, y era el que ponia las guardas, puso en guarda de la ventana a vn amigo suyo, y los palos ya estauan quemados con la candela; y los presos auisados de lo que passaua, se quitaron las prisiones, y la guarda, que se llamaua Diego Hernandez, començô a cantar, y ellos se salieron por la ventana, quando todo estaua mas sossegado, y fauoreciendolos la mucha oscuridad de la noche, llegaron a la posada de Gonçalo Pizarro, a donde hallaron a Lorenço de Aldana, y a Pedro de Hinojosa, que tambien era de Truxillo, y a los demas, y acordaron de yr a prender a Gabriel de Rojas, que estaua descuydado, para lo qual lleuaron vn criado suyo, y le hizieron llamar a la puerta, y entraron, y le prendieron, y le lleuaron a vn cubo; y assi mismo prendieron a todos los principales de quien podian tener sospecha, y aunque ya se auia alborotado la ciudad, como la mejor gente auia ydo con el Adelantado, no se les hizo resistencia. Peraluarez Holguin, y Garci Lasso auian ydo a caça, y quando boluieron, rogaron a Peraluarez, que se fuesse con ellos, porque ya auian tomado las mulas, y cauallos que les bastauan; mas Peraluarez no quiso, por no faltar al omenage: y aunque le prendieron, se boluio de la puente de Apurima, por cumplir como buen Cauallero lo que auia prometido.

uardado Pizarro uelcan, rependen Gabriel Rojas.

ralua- Hol- n no re q̃ tar el to o, age.

(.?.)

Cap. XV. Que el Adelantado tuuo nueua de la soltura de Gonçalo Pizarro, y Aluarado, los quales llegaron a los Reyes, y q̃ se fũdo la ciudad de Almagro, y el Adelantado embia â ofrecer, q̃ pondra las diferencias en terceria.



SAlido el Adelãtado del Cuzco con su exercito, y llegado a la Prouincia de los Lucanes, se consultô sobre lo que se auia de hazer, y como Orgoñez tenia ya otros de su parecer, sobre q̃ en todo caso conuenia assegurarse de Hernando Pizarro, los Licenciados Prado, y Guerrero dixeron, que firmauan de sus nombres, que el Adelantado podia justamente cortar las cabeças a Hernãdo, y Gonçalo Pizarro, el Cõtador Iuã de Guzman, y otros tomauan espediente mas tẽplado, q̃ era embiarlos a Castilla, y cõfiscar sus bienes, y este era consejo de verdadero amigo, si el Adelantado supiera tomarle, y por entõces no se acordô, sino que conuenia assegurar la costa, para recebir los despachos del Rey, y los socorros de gente, y armas, que les auiã de acudir de Tierra firme, y otras partes, porque encendiendose la guerra, cosa notoria era, que el exercito se auia de yr refrescando de gente, para lo qual parecio, que se deuia fundar vna ciudad en el valle de Chincha, y para ello llegaron al valle de la Nasca. Estando en la Nasca, llegô el auiso de la libertad de los presos del Cuzco, de que pesô mucho al Adelantado, y por la gente que se lleuaron, y se arrepintio de no los auer muerto, y Rodrigo Orgoñez dezia, que pues no auia tomado su consejo se perderia, y que me-

Iuan de Guzmã, y otros acõsejan, q̃ los Pizarros presos se embien a Castilla.

Adelantado sabe la soltura de los presos.

nos mal era, ya que de los otros no auia remedio, que mataſſe luego a Hernando Pizarro, y ſin duda lo hiziera, ſi Diego de Aluarado no lo eſtoruara, y atajara vn rumor que huuo entre Pantoja Alferez general del Adelantado, que puſo vna daga a los pechos a Hernando Pizarro, porque ſu aſpera condicion y altiuo ingenio a todos era odioſo: y auiendoſe hecho vna informaciõ de teſtigos, en que vnos dezian, que la Gouernacion del Adelantado llegaua a Lima, otros a Truxillo, y otros q̃ no paſſaua de Mala, no cõſiderando q̃ en las Indias todos, y en particular los Gouernadores, prueuã lo q̃ quierẽ, como ſe vio en muchos caſos de muertes, y otros negocios, determinaron de paſſar al valle de Chincha en principio del mes de Otubre, y luego ſe pobló vna ciudad que llamaron Almagro, nombrandoſe Alcaldes, y Regidores, cõ los demas requiſitos neceſſarios.

Diego de Aluarado defiende q̃ no matẽ a Hernãdo, Pizarro.

Indianos todos prueuan lo que quieren.

Ciudad de Almagro ſe puebla en Chincha.

Don Franciſco Pizarro entendia en los Reyes en apercebirſe, y eſtando deſſeoſo de ſaber algo de la determinaciõ del Adelantado, llegaron a nueue de Otubre los Comiſſarios del Cuzco, y ſiendo informado de todo, llamó a dõ Pedro Puerto Carrero, don Pedro de Portugal, Franciſco de Godoy, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego de Rojas, Diego de Vrbina, Pedro de Vergara, Pedro de Caſtro, Diego de Aguero, el Licenciado Caruajal, y al Bachiller Garci Diaz, y a otros, y les refirio, quanto le auian dicho los Comiſſarios, y como el Adelantado dezia, que queria poner aquellas diferencias en terceria, no ſe apartando de las armas, y que ſobre ello dixeſſen ſus pareceres, y cõcluyeron, en que ſe deuia de hazer toda inſtãcia por huyr de llegar a guerra ciuil, para lo qual (no afloxando en el apercebimiento del exercito) embiaſſe dos Caualleros a ofrecer al Adelantado todo medio de concordia para eſcuſar la guerra, y en preſencia de todos, y de los Comiſſarios del Cuzco proteſtô, que eſtaua preſto de obedecer, y paſſar por todo aquello que juzgaſſen los terceros acerca de aquellas diferencias que fueſſen pueſtas por parte del Adelantado y ſuya, y lo pidio por teſtimonio a vn eſcriuano.

Dõ Frãciſco Pizarro proteſta de paſſar por lo que los terceros juzgaren.

Los que ſe huyeron del Cuzco, caminauan a toda prieſſa para los Reyes por la ſierra, porque el exercito de Almagro yua por los llanos, y con gran peligro, por los Indios q̃ eſtauan de guerra, y en la Prouincia de Guarachiri, ſabiendo los Indios que yuan huydos, en mucho numero los aguardaron, y fue neceſſario, que los Caſtellanos moſtraſſen extraordinario esfuerço, porq̃ por ſer tan pocos, y los Indios muchos los apretaron demanera, q̃ por aquel dia, aunque los Indios perdierõ mucha gẽte, no hizierõ mas que retirarſe a la ſierra para boluer el ſiguiẽte a las manos, y viendoſe los Caſtellanos en tanto rieſgo, acordaron, q̃ Gonçalo Pizarro los acometieſſe cõ treinta Caſtellanos, y q̃ con otra parte ſe emboſcaſſe Alonſo de Aluarado: dieronſe tan buena maña, que con muerte de muchos los deſbarataron, y aunq̃ perdieron ſu bagage, ſiguierõ ſu camino por lo alto de la ſierra, y Aluarado deslizô, y cayô por ella abaxo, demanera q̃ ſino ſe aſsiera de vn arbol, muriera deſaſtradamente, y con vna ſoga q̃ le echarõ le cobrarõ: a ſiete leguas hallarõ a muchos Indios fortificados en vn Peñol, y le ganaron, y hallaron en el quatro cargas de Plata, y embiaron a Cueto, y Villanueua, para que dieſſen auiſo de ſu yda, y reconocieſſen, ſi los de Almagro les tenian tomados los paſos, y con los heridos, que ſerian cinco, ô ſeis paſſaron a Pachacâma, y de alli a los Reyes, adonde ſe puede conſiderar el contento que el Gouernador recebiria con ſu hermano, y con tales amigos.

Alonſo de Aluarado, y Gonçalo pizarro peleã con los Indios.

Gõçalo Pizarro deſuarata a los Indios

Gõçalo Pizarro, y Aluarado llegã a la ciudad de los Reyes.

Fun-

Fundada la ciudad de Almagro, juntô el Adelantado al Licenciado Prado, y al Arcidiano Bartolome de Segouia, con los demas amigos, y propuso la respuesta q̃ en el Cuzco auia dado a los comissarios de Pizarro, ofreciendo de poner aquellas diferencias en manos de dos terceros de cada parte, obligandose a passar por lo que determinassen, hasta que el Rey otra cosa mandasse, y el Obispo de Tierra firme fuesse a vsar de su comission, por escusar el deseruicio del Rey, y los daños que a la tierra se auian de seguir con la guerra, y que si les parecia, queria de nueuo embiarselo a ofrecer: todos lo aprouaron, con que no se descuydasse de tener su exercito a punto, y fueron nombrados para esta embaxada, y tambien por terceros don Alonso Enriquez, y el Alcayde de Diego Nuñez de Mercado, a los quales dio para ello su poder, con el Contador Iuan de Guzman, el Tesorero Manuel de Espinosa, y el Veedor Iuan de Turegano, y al padre Segouia, y los ordenô, que luego fuessen a los Reyes a concertar el negocio, para q̃ se derramasse la gẽte, porque assi conuenia al seruicio del Rey, y con esto se partieron estos comissarios.

(.?.)

Almagro nõbra arbitros de su parte.

Fin del libro segundo.



HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Tercero.

Capitulo primero, de lo que contenia la comission del Obispo de Panamá, para limitar las Gouernaciones del Pirù: y que los soldados de Pizarro prendieron a los mensageros de Almagro.



YA Se dixo, que fray Tomas de Berlanga Obispo de Tierrafirme fue a los Reyes con vna prouision Real de 31. de Mayo del año de 1536. por la qual se le mandaua, que atẽto que el Rey auia dado a don Francisco Pizarro la Gouernacion, que comẽçaua desde el rio de Santiago, hasta el pueblo de Chinchia, que podian ser como docientas leguas, y despues se la alargô veinte y cinco leguas mas, y otras setenta incluydas las veinte y cinco, siendo la Real intencion, que tuuiesse docientas y setenta leguas de largo de costa Norte Sur Meridiano, y que asi mismo hizo merced al Mariscal Almagro de otras docientas leguas de Gouernacion, que començassen desde donde se acabaua la de don Francisco Pizarro, y porque podria suceder, que por no ser la costa derecha huuiesse alguna diferencia sobre la medida, y cuenta de las dichas leguas, mandaua al Obispo, que para euitar qualquiera disension, hiziesse tomar el altura, y grados en que estaua el lugar de Tempùlà, ô Santiago, y que tomados, contasse por derecho Meridiano Norte Sur las dichas docientas y setẽta leguas, sin contar la buel- Comision Real al Obispo de Panamà.

bueltas que hizieſſe la coſta, mirando los grados de la tierra, que en ella ſe cõpreendẽ, y ſegun las leguas que a cada grado ſuelen reſponder Norte Sur, y que por donde, tomada el altura, ſe vinieſſen a cumplir los grados, ſe compreendieſſen las dichas docientas y ſetenta leguas alli ſeñaladas, fueſſen el termino de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, para que de aquello fueſſe Gouernador, con toda la tierra que huuieſſe Leſte, Oeſte, dentro de los dos parages a donde començaſſen, y acabaſſen las dichas docientas, y ſetenta leguas, cõtadas por Meridiano derecho, y que deſde alli començaſſe la Gouernacion de don Diego de Almagro, haſta cumplir otras docientas leguas, y que en la cuenta dellas ſe tuuieſſe, y guardaſſe la miſma orden, con particular, y preciſa orden a los dichos Gouernadores. Que hecha eſta declaracion del Obiſpo, cada vno guardaſſe los terminos de ſu Gouernacion, y que en ſolos ellos hizieſſe ſu oficio, ſin entrar, ni vſurpar coſa alguna de los limites, y juridicion el vno del otro, ſo pena de priuacion de oficio. Llegado pues el Obiſpo a los Reyes, para executar eſta orden, como dõ Franciſco Pizarro la ſabia de mucho antes, tuuo forma para acabar con el Adelantado, que emprendieſſe la jornada de Chile, ſin ſaber la merced que el Rey le auia hecho; y llegado deſpues el Obiſpo para el efecto referido, nunca le dexô yr al Cuzco como lo pretendio, para cumplir con lo que el Rey mandaua, diuirtiendole por muchas vias, y con varias razones, y viendo, que el Adelãtado, a quien auia eſcrito, no le reſpondia, porque deuieron de ſer intercetas las cartas, no haziendo caſo de los preſentes de don Franciſco Pizarro, porque conocio que no ſe daua lugar a executar lo que el Rey mandaua, ſe boluiô a ſu Obiſpado.

Frâciſ izarro a q Al gro va Chile

n Fran o Piza malir amen, odexa biſpo Tierra e vſar n co ion.

Yuan tan enconados eſtos negocios del Pirû, que para mayor declaracion de lo paſſado, y de lo que adelante ſe vera, ha conuenido, hazer tan particular relacion de la comiſsion del Obiſpo fray Tomas de Berlanga, por la qual ſe compreende bien, que el Real y ſupremo Conſejo de las Indias echô de ver, que podian nacer diferencias entre los dos Gouernadores de los Reyes del Pirû, y porque el Rey ſe hallaua fuera deſtos Reynos, yua la prouiſion firmada de la Reyna, y no faltô quien dixo, que el principal motiuo que el Conſejo tuuo para proueer en eſto, fue la demaſſiada libertad con que en la Corte hablaua Hernando Pizarro contra don Diego de Almagro, porque auiendole proueydo de la Gouernacion, tuuo tanto ſentimiento, que no lo pudo encubrir, y hizo eſquiſitas diligencias para eſtender la Gouernacion de ſu hermano aquellas ſetenta leguas mas, y boluiendo a el, teniendo auiſo, de quan cerca eſtaua el Adelantado, porque nada le tomaſſe deſcuydado, embiô a Alonſo Aluarez con treynta cauallos al valle de Mala, con orden, que no dexaſſen paſſar a nadie ſin ſer conocido, y que tomaſſen quantas cartas hallaſſen, que yuan y venian, y que en caſo que fueſſen menſageros del Adelantado, no los dexaſſen paſſar, ſin ver los deſpachos que lleuaſſen, y le auiſaſſen de todo. Pocos dias tardaron en llegar don Alonſo Enriquez, y los otros comiſſarios de don Diego de Almagro, y entendidô por Alonſo Aluarez por los Indios, ſaliô a recebirlos media legua del lugar, y con mucha corteſia ſe fue con ellos, haſta que en apeandoſe los pidio las armas, y dixo, que fueſſen preſos, y los tomô a ſu peſar los deſpachos, ſin perdonar a los del Rey, y pidio el oro por marcar que lleuauan, y moſtrando que eſtaua marcado, dixo, que no ſe acordaua, que tambien le mandauan, que tomaſſe lo marcado, de que ſe ſintieron mucho

Cõſejo de Indias por q mãdô diuidir las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.

Don Franciſco Pizarro es auiſado q van los menſageros de Almagro.

Prenden a los menſageros de Almagro.

mucho los Comissarios, y passaron con los Pizarros algunas malas palabras.

Don Francisco Pizarro en recibiendo los despachos mandô llamar a Alõso de Aluarado, Gonçalo Pizarro, Pedro de Valdiuia, Chaues, Diego de Aguero, Diego de Vrbina, Felipe Gutierrez, Pedro de Vergara, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojosa, Alonso de Mesa, y el padre Garcidiaz Arias, al Licenciado Caruajal, al Fator Yllan Suarez de Caruajal, al Licenciado de la Gama, y a otros, y auiendose platicado sobre el auer tomado los despachos: algunos dezian, que aquel acto era manifiesta hostilidad, y que se deuian boluer: porque el Adelantado no tomó los despachos al Licenciado Espinosa, ni a los otros Comissarios, quando fueron al Cuzco, antes los hizo todo buen tratamiento, y pues se yua tratando de amistad, deuia de ser sin fraude, ni malicia. Finalmente se resoluio en aquella junta, que las cartas de particulares personas se retuuiessen, y que el Fator Yllan Suarez de Caruajal fuesse a Mala, y boluiesse los despachos a los Comissarios del Adelantado, y los dixesse lo que al Gouernador auia pesado, que aquello se huuiesse hecho con ellos contra su voluntad, y sin su mandado. Alonso Aluarez, quitando a los presos los cauallos, los dio mulas, y con quinze soldados los embio a los Reyes, auiẽdo ellos con mucho secreto escrito cõ vn Indio de Nicaragua al Adelantado el mal tratamiento que se les auia hecho, sin el respeto que se vsa tener siempre, especialmente en la guerra a los mensageros, y a poco camino se encõtraron cõ el Fator Yllan Suarez, que lleuaua dos azemilas cargadas de vino, conseruas, y otros refrescos, y auiendose recebido muy bien, llegô vna orden para que parassen en Pachacâma, y luego otro, para que passassen hasta el Azequia, vna legua de los Reyes, a donde saliô don Francisco Pizarro a negociar con ellos, porque juzgando, que le podrian alterar algunos soldados, y por escusar las inteligencias secretas, que podia auer, no quiso que entrassen en la ciudad, y en el Azequia los recibiô, honrandolos, y regalandolos todo lo possible, y alli sucedio en los negocios lo que en el siguiente capitulo se dirâ.

Don Francisco Pizarro haze actos de hostilidad contra los Almagros

Don Francisco Pizarro no quiere que los mensageros de Almagro entren en los Reyes.

Capitulo II. Que se yua tratando de nombrar terceros, para que juzgassen las diferencias, y que al cabo comprometieron en el Prouincial Bouadilla.



SAbido en los Reyes, que el Adelantado auia poblado la ciudad de Almagro, como caîa en sus terminos, y mediante aquella poblacion se les quitauan los Indios de sus repartimientos, lo lleuauan impacientemente, y no pesaua a don Francisco Pizarro, que el Adelantado hiziesse cosas con que irritasse a su gente, para que tanto mas confirmada estuuiesse en su deuocion, y llegado a tratar de los negocios, los Comissarios del Adelantado en presencia de don Francisco Pizarro, y de escriuano publico, dixeron: Que por quanto en la ciudad del Cuzco se assentô, que por cada vno de los Gouernadores se nombrassen dos terceros, para que vistas las capitulaciones Reales, y prouisiones que se dieron para sus Gouernaciones, y la prouision, y comission Real del Obispo fray Tomas de Berlanga, con parecer de personas peritas, se declarassen las limites de las Gouernaciones,

Mensageros Almagros proponen embaxada

nes, ellos en nombre del Adelantado don Diego de Almagro, y por ſu poder nombrauan por terceros, para aquel efeto a don Alonſo Enriquez, y al Alcayde Diego Nuñez de Mercado, para que ſe juntaſſen con los que el ſeñor Gouernador nombraſſe, y que lo que declaraſſen fueſſe eſtable, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, y que ſe obligauan (quando los poderes que lleuauan no fueſſen ſuficientes) de lleuar confirmacion del Adelantado, del nombramiento hecho de los terceros, y aſsi miſmo facultad, para nombrar otra perſona, en caſo que los quatro no ſe cõformaſſen, y que ſe guardaſſe lo que juzgaſſe la mayor parte. Don Franciſco Pizarro dixo, que acetando el aquel ofrecimiento, para euitar inconuenientes, nõbraua para el dicho efeto a fray Iuan de Olias, Prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Franciſco de Chaues el de ſu bando, y para en caſo que no ſe concertaſſen, pudieſſen eligir otros. Eſtas demoſtraciones ſuficientemente declarauan, que eſtos dos Gouernadores deſſeauan la paz; pero no ſe contentando de tener ellos, que ſolos eran entonces en el Pirû, mas de mil y ochocientas leguas, que ay deſde el eſtrecho de Magallanes haſta la ciudad de Antioquia, ciegos del ambicion en lo ſecreto de ſus animos eſtauan inclinados, a que no declarando los arbitros a ſu guſto, lleuarlo por armas.

Los terceros, (aſſentado lo dicho) trataron del lugar a donde ſe auian de juntar, que fueſſe ſin ſoſpecha, y a ſatisfacion de las partes, para juntamente con los Pilotos tratar del negocio, y concertaron, que fueſſe el lugar de Mala, y don Franciſco Pizarro pidio a los procuradores del Adelantado, que ſe obligaſſen, a que el Adelantado por eſpacio de quinze dias no ſaldria de Chincha, que el ſe obligaria de eſtar el miſmo tiempo en la ciudad de los Reyes, y todo ſe aſſentô, y firmô a diez de Otubre deſte año, con que los dos juezes, y los procuradores del Adelantado fueron a Chincha, a darle cuenta de lo que ſe auia hecho, y muchos Caualleros de los que eſtauan en los Reyes, le eſcriuieron, ſuplicandole, que por euitar los daños, que de la guerra ſe auian de ſeguir, tuuieſſe por bien, que aquel acuerdo ſe efetuaſſe, y dos dias deſpues embiô don Franciſco Pizarro a ſolicitar la concluſion deſte acuerdo con el Adelantado al Fator Yllan Suarez, y al padre Bouadilla, Comendador de la Merced, y â rogarle, que dieſſe libertad a ſu hermano Hernando Pizarro, y con todas eſtas diligẽcias en la ciudad de los Reyes ſe labrauan armas, ſe hazia poluora, y ſe apercebian pertrechos, y todo lo demas que para la guerra era meneſter, y publicamente ſe dezia, que el concierto que querian, era, que Almagro dexaſſe el Cuzco, porque como auia perſonas que le dezian, que ſu Gouernacion ſe eſtendia haſta el valle de Lima, aſsi las auia que afirmauan a Pizarro, que la ſuya paſſaua cinquenta leguas adelante del Cuzco. Llegados pues a Chincha los procuradores, hallaron al Adelantado con mucha pena, por lo que los auia ſucedido en Mala, y dandole cuẽta de lo que dexauan aſſentado, holgó dello: dos dias deſpues llegaron el Fator, y el padre Bouadilla, y fueron biẽ recebidos, y declarando ſu comiſsion, el Adelantado moſtro mucho ſentimiento, por auer prendido a ſus menſageros en Mala, y rogandole, que oluidaſſe coſas paſſadas le inſtauan por la libertad de Hernando Pizarro, y auido ſu conſejo: reſpondio, que pues el negocio del concierto yua tan adelante, la ſoltura de Hernando Pizarro no deuia auer lugar antes de la concluſion del negocio, pues ſin duda ſeria el que la auia de interromper, y que por pocos dias, pues ſu tratamiento era bueno, no auia

Acuerdo entre Pizarro, y Almagro ſe deſſea q̃ tẽga efeto.

Armas ſe labran a prieſa en los Reyes

Reſpueſta de Almagro a don Franciſco Pizarro.

auia, para que en aquello ſe hizieſſe nouedad, y porque le parecia (conformandoſe con lo que ſus amigos le perſuadian) que con mas breuedad lo reſolueria vn ſolo juez arbitro, pues con dificultad tantos ſe podrian conformar, y de la deſconformidad auian de reſultar nueuos inconuenientes, que por ſeruicio de Dios, y del Rey, y bien comun, nombraua al padre fray Franciſco de Bouadilla, Prouincial de la orden de la Merced en las Indias, por ſer como era zeloſo del ſeruicio de Dios, y del Rey, y perſona de ciencia, y conciencia, y eſte auto declarô a diez y nueue de Otubre deſte año, contra la voluntad de algunos de ſus amigos, a los quales no contentaua el ſujeto de Bouadilla, por ſer dependiente, y Comiſſario de Pizarro, como por otras cauſas, y afirmaron, que quando ſe quiſieſſe venir con animo ſincero al punto de la paz, era mejor llamar al Obiſpo de Tierra firme, para que executara la comiſsion Real, y que quando Pizarro no quiſiera paſſar por tal juyzio, aquel era ſuficiente fundamento para tomar las armas, y que entretanto embiaſſe a Caſtilla a Hernando Pizarro, pues no podia matarle, auiendo paſſado tan adelante los tratos de paz: pero nunca Almagro (timido de la ira del Rey) abriô los ojos para lo que le conuenia.

Almagro nõbra por arbitro al padre Bouadilla cõtra el parecer de ſus amigos.

Conſejo q dan los Almagros al Adelantado.

Demas de lo ſobredicho dixo el Adelantado al padre Bouadilla, que para mayor cumplimiento de la concordia, aliende de los dos terceros, que erã don Alonſo Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, por ſu parte nombrados, ſeñalaua a Diego de Aluarado, para que con otros tres de la parte de dõ Franciſco Pizarro ſe juntaſſen con el padre Bouadilla, y que ſino quiſieſſe mas de dos, fueſſen los nombrados, y lo declarô por auto: pero ni eſto, ni lo primero contentaua a Rodrigo Orgoñez: el qual dezia, que el padre Bouadilla era mas aficionado a Pizarro, y coſa ſuya, y eſtaua claro, que auia de inclinarſe a el, y que tampoco era ſu parecer, que ſe ſometieſſe a juyzio arbitrario de vn hombre eſſento, ſino de perſonas que por el temor de Dios, y de los hombres miraſſen bien lo que hazian; y que la verdadera ſeguridad no eran conuenciones, ni concordias, ſino acomodarſe demanera, que el enemigo no pudieſſe dañar, ni ofender. A eſto reſpondia don Diego de Almagro, que el padre Comendador Bouadilla era buẽ Religioſo temeroſo de Dios, y Letrado, y que ſi de hombre tal no ſe podia eſperar juſticia, no auia en el mundo de quien fiar. Iuzgan los hombres muchas coſas por de momento, que ſon de poco, y deſpues ſon conocidas por ſu daño, ô por ſu prouecho, porque el juyzio humano ſe engaña facilmente de prima viſta, y no puede ſiempre anteuer las coſas futuras, concurriendo muchas cauſas en ſus operaciones, que le ſon incõpreenſibles; y entretanto don Franciſco Pizarro yua continuando en proueer ſu exercito, cuyo General era ya ſu hermano Gõçalo Pizarro, y nombrô por cabo de la gente de cauallo a Alonſo de Aluarado, y llegados el padre Bouadilla, y Yllan Suarez, y referido lo que paſsô en el valle de Chincha. Frãciſco Pizarro, auido ſu conſejo por auto de eſcriuano, que fue a veynte y cinco de Otubre, nõbrô por juez arbitro al padre Bouadilla, para la particion de los limites, y comprometia en el las diferẽcias como lo auian hecho el Adelantado, y luego ſe preſentô ſu poder, y eſcritura de compromiſſo, otorgada cõ grandes firmezas, y penas cõtra la parte inobediente, y don Franciſco la aceto, y otorgô otra tal.

Rodrigo Orgoñez no quiere juyzio arbitrario.

Don Fr... ciſco Pi... rro ace... el cõpro... miſſo.

Capitulo

Capitulo III. Que el Prouincial Bouadilla aceta el juyzio arbitrario, y procede en el.



Otificadas las escrituras sobredichas al Prouincial Bouadilla, que se hallaua en el valle de Mala, a veynte y siete dias del mes de Otubre, respõdiô: Que por seruir a Dios, y escusar las muchas muertes, y daños, que auian de resultar de las diferencias entre aquellos dos Capitanes, acetaua el poder, y compromisso, estando presto de hazer justicia, y no por esso dexaua Pizarro de continuar en reforçar, y aderezar su exercito, por que ninguna inclinacion tenia a la paz, aunque dissimulaua, y esteriormente manifestaua lo contrario, hallandose muy ofendido de auerle quitado el Cuzco, y prendido a sus hermanos, no sintiendo menos la rota de Abancay, y aunque encubria mucho su afecto, y era dello esperimentado maestro, en este caso no lo pudo hazer, quanto conuiniera. El Adelantado en sabiendo que el Gouernador auia comprometido tambien en el Prouincial Bouadilla, dio poder a Barragan, para q̃ assistiesse a dõde estuuiesse el Prouincial; ante el qual pidio, q̃ los autos no se hiziessẽ solamẽte ante Domingo de la Presa escriuano, sino juntamente con el ante Alõso de Silua, y el Prouincial lo tuuo por bien: começaron luego las diligencias, las negociaciones, ofrecimientos, y promessas al Prouincial por ambas partes, cuyo animo no parecio tan libre de sospecha, que no se conociesse en el manifiesta inclinacion a Pizarro, y si el Adelantado no estuuera ciego, de mucho le huuieran aprouechado los consejos de sus amigos, y en especial en no auer puesto su negocio en juez que por tantas causas era digno de sospecha.

Don Francisco Pizarro no tiene animo de paz.

Fracta primi Antonij, Vari què poten tia, malè dissimulata in eos Muciani iracũdia, quanuis vultu tegeretur. Tac. hist. libro. 4.

Prouincial Bouadilla juez apasionado.

Estando pues el Prouincial en Mala, lugar señalado para este juyzio, por estar en sitio acomodado para las partes, a veynte y ocho de Otubre pronunciô auto, mandando, q̃ los dos Gouernadores pareciessen ante el con doze cauallos cada vno, y para que con seguridad lo pudiessen hazer, diessen cada vno en reenes en poder de vn Cauallero, de la otra parte a vn hijo cõ dos Caualleros los q̃ el señalasse. A don Francisco Pizarro, que diesse a su hija doña Francisca, a Francisco de Chaues, el de su bando, y a don Pedro de Portugal dentro de cinco dias. A dõ Diego de Almagro, que dentro del mismo termino diesse a don Diego su hijo, a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, y entregados los reenes a los tales Caualleros, vno de cada parte auian de hazer pleyto omenage de los boluer cada y quando que el Prouincial lo mandasse, y que esto hecho las partes con los doze Caualleros cada vno pareciesse con los despachos Reales, que tratauan del caso, y con los Pilotos essaminados con sus cartas, y instrumẽtos para tomar el altura de la demarcacion, y particion, para que todo visto, y entendido determinasse justicia, y que pudiessen traer las personas para su seruicio, que huuiessen menester, sin consentir, ni permitir, que de sus exercitos saliesse ningun soldado de pie, ni de acauallo, armado, ni desarmado, por mar, ni por tierra, en sus pies, ni en agenos: despachô tambien otros dos mandamientos para los dos Generales, Gonçalo Pizarro, y Rodrigo Orgoñez, para que ellos, y los Capitanes, y gente de los exercitos, no saliessen de los quarteles: los escriuanos fueron a notificar los mandamientos: a Rodrigo Orgoñez nunca pare-

Prouincial Bouadilla pronuncia auto, para q̃ las partes entreguẽ reenes.

Prouincial Bouadilla mãda que los Gouernadores parezcã ante el.

Rodrigo Orgoñez reprueua el juyzio arbitrario

Vir pacepessimus, bello non spernendus, Scot. in Tac. 854.

cio bien aquella aueriguacion, y dezia, que Pizarro tenia corrompido cõ oro y plata aquel frayle, y que el auia dado mejor consejo, porque quanto era malo en la paz, no era de tener en poco en la guerra. Diego de Aluarado dessseaua la paz, y dezia, que como el fray le juzgasse rectamente, y los Pizarros no tratassen cautelas, que tornaua mejor al Adelantado, y que si viesse que el juez se cegaua cõ interesse, que no passaria por la sentencia.

Diego de Aluarado dessea la paz.

Don Francisco Pizarro quando le fue notificado el mandamiento de parecer en persona, no quiso obedecer, alegando, que el estaua muy ofendido del Adelantado, y que quando bien corriesse su sentimiento, los Caualleros que con el fuessen, estauã tan sentidos, y desseosos de llegar a las manos, que no seria parte para impedir algun gran escandalo, que podria suceder de aquellas vistas, y que daria informacion de como en otras cosas, y capitulaciones que se auian hecho, las auia quebrantado el Adelantado, y que aora haria lo mismo, y daria causa a muchas questiones, lo qual el dicho don Francisco Pizarro auia de impedir, aunque tenia mas gente que el Adelantado, y que por tanto pedia al Prouincial, que repusiesse aquel mandamiento, donde no, que apelaua ante el Rey, y porque el Prouincial proueyô, que sin embargo de su respuesta, se le notificasse, que cumpliesse lo mandado: respondió, que el saldria con los doze cauallos: pero que no queria dar los rehenes, y assi tampoco los dio el Adelantado, y aunque dezia que los Capitanes de los exercitos auian de jurar, que no auria fraude, ni engaño, Rodrigo Orgoñez dezia, que mirasse, que le engañauan, y que aquellos no eran terminos de paz, sino de encender mas la guerra. Hernan Ponze de Leon auia ydo con embaxada al Adelantado de parte de don Francisco Pizarro a pedirle, que pues aquella diferencia estaua cometida al Prouincial, soltasse a su hermano, y Rodrigo Orgoñez no estaua bien con aquellas embaxadas, y aconsejaua al Adelantado lo que le parecia que conuenia conforme al oficio que tenia.

Don Francisco Pizarro no quiere parecer ante el juez.

Dõ Frãcisco Pizarro no quiere dar los rehenes.

Hernã Põce pidio soltura de Hernando Pizarro.

Y viendo el Prouincial que no se dauan los rehenes, tomô por espediente de mandar, que los Gouernadores, y los Capitanes de sus exercitos jurassen, è hiziessen pleyto omenage, que en las vistas no auria engaño, ni se ofenderian los vnos a los otros, y Hernan Ponze recibio el juramento, y pleyto omenage, segun fuero, y estilo de los Hijosdalgo, y Caualleria Castellana, del Adelantado, y Rodrigo Orgoñez de los dos hermanos Aluarados, de Francisco de Chaues, el que andaua cõ los Almagros, de Iuan de Saauedra, Basco de Gueuara, Christoual de Sotelo, dõ Alonso Enriquez, don Alonso de Sotomayor, Lopez de Idiaquez, el Maesse de campo Rodrigo Martinez, Iuan de Guzman, Noguerol de Vlloa, Iuan Martinez, Diego Nuñez de Mercado, Diego de Hozes, Iuan de Tello, Iuan de Rada, y Iuan Fernandez de Angulo, Narbaez, Oydobro, y otros, y con esto se boluio Hernan Ponze a los Reyes a dar cuenta a don Francisco Pizarro de lo que auia hecho, a donde como si estuuiera declarada la guerra, y se tuuieran los tratos por deshechos, se continuauan los apercibimiẽtos para la guerra, porque el andar en ellos, no era para mas de justificar la causa con el Rey, contra cuya voluntad eran ciertos que se tomauan las armas, y para indignar mas, y encender contra sus enemigos a sus Capitanes, y soldados. Partido Hernan Ponze, Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente militar, y que sincera, y lealmente desseaua el bien de don Diego

Orgoñez habla a Almagro.

go de Almagro, le dixo: Que muchas vezes auia seguido el parecer de personas de quien aun no tenia bastante esperiencia que con las lanças en las manos se auian de poner en riesgo de perder las vidas por su seruicio, y reprouado el suyo, que verdadera, y claramẽte le dezia lo que le conuenia, para conseguir su desseo, y que aora por los omenages tomados, le parecia, que los Pizarros auian de cumplir a su Señoria lo que promẽtian, sin acordarse que ninguna cosa mas desseauan en sus coraçones, que vengarse del, porque era cosa muy de hombres, acordarse mas de las injurias, que de los beneficios, y que como quiera que el auia antepuesto a todas las cosas la honra de su Señoria, como quien seguia su bandera: aora por no faltar en nada a lo que deuia, le queria dar vn consejo saludable para el, y para sus amigos, sobre el qual mucho auia pensado, con consideracion de las circunstancias, ê inconuenientes que podria auer; el qual era: Que luego cortasse la cabeça a Hernando Pizarro, y cõ su gẽte se retirasse al Cuzco, por el camino de Guaytara, por el qual era cierto, que le auian de seguir los Pizarros, y que siendo mas dificultosos los caminos de la Sierra neuada, que los de los valles, y mas faltos de mantenimientos, yrian los enemigos tan mal tratados, que se le podrian ofrecer muchas ocasiones para deshazerlos, y que supiesse, que el vencido fue siempre condenado, y el vencedor justificado, y que era por demas pensar, que los Pizarros auian de guardar su fe, y palabra, y assi era mejor vencer a los malos, que ygualarse con los buenos, y que sobre todo era cosa mas segura la guerra, que vna paz dudosa, y sospechosa. Respondio el Adelantado, que no

...in pace ...specta ...ius be... ...m. Tac. ...t. lib. 4.

Respuesta del Adelãtado a Orgoñez.

creîa, que don Francisco Pizarro dexaria de cumplir lo prometido, ni el queria faltar a lo jurado, ni matar a Hernando Pizarro, porque no se dixesse, que lo auia hecho por particular passion, y que queria aguardar la sentencia del Prouincial.

Don Francisco Pizarro pide consejo a los suyos.

Don Francisco Pizarro en sabiendo lo que passaua en Chincha mandô juntar a las personas de quien solia tomar consejo, y les dixo, que don Diego de Almagro auia de yr a Mala con doze cauallos a las vistas, que el Prouincial auia concertado, y que por que no se mouiessen sus Capitanes, ni soldados, se les auia tomado juramento, y pleyto omenage, y que lo mismo se auia de hazer con ellos, y que aunque el pensaua, hazer lo mismo con otros doze cauallos, les rogaua, que le dixessen su parecer, porque el no tenia entero credito del Adelantado, que dexaria de ponerse en armas en viendo la suya: (cosa prudente, y saludable, que los Principes, y Capitanes pidan consejo: pero no manifestando sus intenciones, y afectos,) y respondiendo todos a lo que se les preguntaua, Gonçalo Pizarro, y el Bachiller Garcidiaz dixeron, que prendiesse al Adelantado, pues se haria sin alboroto, ni derramamiento de sangre, y le embiasse a Castilla, para que el Rey le mandasse castigar por causador de tantos daños, Francisco de Chaues, Diego de Aguero, Alonso de Mesa, y otros dezian, que el prenderle, era manifestar mucho la passion. Alõso de Aluarado dezia, que si gustaua de prenderle, no auia para que hazer juramento, y pleyto omenage, pues seria quebrantar cosa que entre su nacion era Sacrosanta, y mas estimada, y guardada, que en ninguna de las otras del mundo, y auiendo concurrido la mayor parte, que eran los que desseauan la guerra en

Principe, o Capitan no deue pedir cõsejo manifestando su afecto.

Pleyto omenage cosa Sacrosanta entre la nacion Castellana.

Dulce bellum inexpertis, Vetus adagium.

que prendiessen al Adelantado. Haziendo los escriuanos sus notificaciones a don Francisco Pizarro, respondio: Que le diessen por testimonio como salia de la ciudad ahorrado con solos doze cauallos, y mandô a los Capitanes, que apercibiessen el exercito, y el salio de la ciudad a diez de Nouiembre con los doze cauallos, que erã el Teniente Benito Xaurez de Caruajal, Francisco de Godoy, don Iuan Enriquez, dõ Pedro Portocarrero, Gomez de Leon, Francisco de Cardenas, Alonso de Toro, Iuan de Barberan, Rodrigo de Chaues, Hernãdo Machicao, Nuño de Chaues, don Pedro de Portugal, y demas dellos el Bachiller Garcidiaz su Camarero, Secretario, y tres pajes: Llegô a Mala a los treze del dicho, y el juez requirio a don Francisco Pizarro, que pues el Adelantado auia cumplido su mandamiento, en quanto a hazer el juramento, y pleyto omenage, y assi mismo los Capitanes de su exercito, que el hiziesse lo mismo, pues alli estauan para recebirle don Alonso Enriquez, y Hernan Ponze: ya en este tiempo muy a la sorda auia salido de los Reyes Gonçalo Pizarro, con mas de setecientos soldados.

Don Francisco Pizarro sale de los Reyes y manda apercebir el exercito

Capitulo IIII. Los Gouernadores van a las vistas de Mala, y llegado el Adelantado se boluio a Chincha, porque fue auisado, que le querian prender.



LLEGADO, Como se ha dicho, el Gouernador a Mala tuuo muchas platicas publicas, y secretas con el padre Bouadilla, no sin gran sospecha de la otra parte, y el juramento, y pleyto omenage se hizo en la forma que los de la parte contraria le auian hecho, y assi mismo le hizieron los doze de acauallo, que con el fueron, y algunos que antes estauan alli, y fueron para recebirle de Gonçalo Pizarro, y de todos los Capitanes, y personas principales del exercito de don Francisco Pizarro, los quales le hizieron con la misma solemnidad; auiendoseles en aquel instante dicho a los vnos, y a los otros, que aduirtiessen lo que jurauan, y prometian, porque era digno de gran castigo el que faltaua a lo prometido, y que como no ay premio, que no merezcan los que dieron su fe, y palabra, por voluntad, por conuencion, ô por natura, y la cumplen; por el contrario no ay pena, por graue que sea, que no merezcan los que faltan a lo prometido, y estando el Adelantado para partir de Chincha, la buelta de Mala con sus doze de cauallo, huuo muchos, que le dixeron, q̃ no se fiasse de los Pizarros: por lo qual el Adelantado al punto que partia, dexando ordenado al exercito, que no se mouiesse sin su orden, embiô a Iuan de Guzman a Mala, para que hablasse al Gouernador, y con dissimulacion huiesse de entender, si auia seguridad, y se podria fiar, y le dio vna carta de creencia, para que fuesse oydo, y recebido sin sospecha. Rodrigo Orgoñez leuantando la mano derecha, dixo, señor Adelantado no me contentan estas vistas, ruego a Dios, que se hagan mejor de lo que yo lo adiuino: Llegado Iuan de Guzman a Pizarro a tiempo que aun no auia entrado en Mala, le dio la carta, y le dixo, que el Adelantado le suplicaua, que conforme a lo acordado, y jurado no lleuasse

Rodrigo Orgoñez, dize, q̃ no le contẽtã las vistas

uasse mas de doze cauallos, porque se entẽdia, que lleuaua mas gente. Don Francisco Pizarro. Con colera, y dando del braço, respondio: Que en que diablo andauan, que ellos traîan cautelas, y que bien sabia, que auian hecho la balsa, para embiar despachos al Rey. Iuan de Guzman respondio, que era verdad que auiã hecho balsas, porque el no daua lugar para que embiassen Nauios, porque no supiesse el Rey aquellos sucessos. El Gouernador replicô, que no podian escriuir al Rey, si no que le auiã vsurpado lo que el auia ganado. Iuan de Guzman le suplicô, que le diesse licencia, para passar adelante, y reconocer, si auia seguridad: dixo, que fuesse con el, que a donde el yua todo era seguro: y assi fue con el Gouernador a Mala, y de alli fue al Adelantado, y le dio auiso de la que passaua, y que don Francisco Pizarro quedaua en Chincha, y los que yuan con el Adelantado, eran los Aluarados, Iuan de Saauedra, Basco de Gueuara, Francisco de Chaues, Iuan de Guzman, Iuan de Rada, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Tello, Noguerol de Vlloa, Diego de Hozes, Salzedo, el Secretario, y Camarero, tres pages, y el padre Segouia, y aunque otros muchos Caualleros quisieron yr con el, porque no fuesse en tanto riesgo, no lo permitio, diziendo, que era quebrantar el pleyto omenage, y yr contra la verdad, lo qual era ofender a Dios, y a la propia honra, y en sustancia mentir, con que se daua señal de couardia. En este tiempo Gonçalo Pizarro con todo secreto se yua acercando a Mala, y en vn Cañaueral que estaua muy cerca emboscaron al Capitan Castro con vna banda de arcabuzeros, para que hiziesse lo que se le mandasse, y tenian ordenado, que en entrando el Adelantado en Mala, tocassen dos trompetas, que era la señal que tenian dada, para saber, que ya el Adelantado era llegado, esto afirmaron la mayor parte de los que se hallaron en estos tratos, aun que algunos dan la culpa dello a Gonçalo Pizarro: pero quando esto estuuiera en duda, delos terminos deproceder de cada parte se cõprehẽdera facilmente la voluntad de cada vno.

Emboscada para prender al Adelantado.

Pesaua mucho a Francisco de Godoy, que era Cauallero honrado, y que aborrecia, que no se procediesse con la verdad, y llaneza, que los vnos a los otros se ofrecian, y estaua con desseo de preseruar al Adelantado del mal que se le aparejaua, y no hallaua camino, para auisarle: pero llegando el Adelantado cerca de Mala embiô dos de acauallo que viessen lo que passaua, y boluieron con auiso de que todos le aguardauan: Llegado pues al puesto, y sabido que llegaua, el Prouincial, don Francisco Pizarro, y todos le aguardauan a la puerta de su casa, y en apeandose, fue al Gouernador con el sombrero en la mano, y le hizo reuerencia, el qual tenia vna celada en la cabeça, y poniendo la mano en ella le recibio, y saludô tibiamente, y de mano en mano los otros Caualleros del Adelantado fueron haziendo cortesia a don Francisco Pizarro, y como no yuan armados, les dixo, que yuan de Rua: respondieron, que para seruirle. Iuan de Guzman como vio, que las trompetas no tocauan al punto que deuian, que era al llegar del Adelantado, dixo, que lo hiziessen: respondieronle, que no era tiempo, y concibiendo dello gran sospecha, estaua para impedirselo, quando quisiessen tocar, y en este tiempo el Prouincial auia rogado a los Gouernadores, que subiessen a su casa, y estando algo apartados el vno del otro, el Prouincial los quitô las armas, y â los oficiales Reales de

Recibese el Gouernador, y el Adelantado.

de ambas Gouernaciones, que alli estauan; y los dixo, que entre los sabios era fortissimo vinculo la palabra, y el respeto. Y don Francisco Pizarro dixo al Adelantado, que porque causa le auia tomado la ciudad del Cuzco, que el auia descubierto, y ganado con tanto trabajo, y le lleuó su India, y los Yanaconas, y que no contento con hazer tan gran desagrado, prendio a sus hermanos: Respondio el Adelantado, que mirasse la que dezia q̃ le quitó el Cuzco, que fue ganado por su persona, pues bien sabia quien le ganó, y que si lo ocupo lo pudo hazer con la prouision del Rey que tenia, por donde bien se via, que caîa en su Gouernacion, y que como la tierra era suya lo pudo hazer, pues no era yerua de Truxillo, ni ninguno tenia mas poder, del que el Rey queria, y que si prendio a sus hermanos, lo hizo justamente, porque vna legua antes de entrar en la ciudad, embiô a Iuan de Guzman, que estaua presente, que le requirio, que le recibiesse por Gouernador, y que no hiziesse junta de gente, porque no era su voluntad entrar por armas, sino con las prouisiones Reales encima de su cabeça, y que entrando en el Cabildo Iuan de Guzmã le requirio, q̃ los dexasse en su Ayuntamiento, y vistas las prouisiones, les dio informacion bastante de Pilotos, que dezian, que el Cuzco caîa en su Gouernacion.

Sapientissimũ quem que reverentia, fide quē continuit. Tac. hist. lib. 4.

Don Francisco Pizarro habla a don Diego de Almagro, y q̃ le dize.

Respuesta del Adelantado a don Francisco Pizarro.

Don Francisco Pizarro le dixo, si mi hermano (siendo mancebo) defendio aquella ciudad, mejor la defenderê yo. Cõtinuô el Adelantado, que por aquellas causas el auia entrado en el Cuzco, y se hizo recebir por Gouernador. Replicô don Francisco Pizarro, que aquellas causas no eran bastantes para tener osadia para prender a sus hermanos, y romper a Alonso de Aluarado, que por tanto le boluiesse el Cuzco, y soltasse a su hermano, donde no, que mirasse, que se recreceria gran daño. Respondio el Adelantado: Que el Cuzco estaua en su Gouernacion, y que no lo bolueria, si el Rey no lo mandaua, y que quanto a soltar a su hermano, que alli estauan Letrados que podrian determinar lo que fuesse justicia, y que siendolo, le soltaria, con que se presentasse ante el Rey con el processo. Don Francisco Pizarro desseaua tanto ver a su hermano en libertad, que dixo: Que era contento. En este tiempo Gonçalo Pizarro, y otros Capitanes, y el que estaua emboscado aguardauan la señal de las trompetas, y entre tanto Francisco de Godoy lo auisô a don Diego de Almagro, y Iuan de Barberan a Iuan de Rada, y estê a Iuan de Guzman, el qual en vn punto mandó acercar alli vn cauallo, y al instante subio a dar auiso al Adelantado, el qual con toda priessa se salio de la junta: otros dizen, que antes que subiessen al aposento del Prouincial, el Adelantado oyô cantar a Francisco de Godoy el Romance: Tiempo es el Cauallero, tiempo es de andar de aqui, y que estando en la junta le hizo del ojo, que se saliesse, y que llegando Iuan de Guzman, dixo el Adelantado, que tenia necessidad de yr a lo que no podia escusar, y que poniendose en el Cauallo se fue, y lo mismo hizieron los que con el auian ydo, y Rodrigo Orgoñez, sospechando de algun trato, con buen numero de gente se auia acercado al rio de Lunegua-na. El Gouernador en sabiendo, que se yua el Adelantado, embio tras el a Francisco de Godoy, para que le dixesse de su parte que porque se auia ydo, y q̃ boluiesse otro dia â Mala, pues que se harian los conciertos, de manera que su hermandad fuesse mas perfecta, y embio con el â Alonso Martin de Don Benito su hermano.

Don Francisco Pizarro replica a Almagro.

Don Francisco Pizarro buelue a replicar.

Almag[ro] responde a Pizarro.

Gonçal[o] Pizarro guarda [la] señal de las trompetas.

Francisco de Godoy auisa al Adelãtado q̃ le quierẽ prẽder.

Adelantado Almagro se va de Mala.

Capitu-

Capitulo V. Que el Adelantado ſe retirò, viſto que le querian prender, y el Prouincial Bouadilla procede en la cauſa para pronunciar ſentencia.



VCHO Peſſô a los Capitanes de don Frãciſco Pizarro, que ſu juego no les huuieſſe ſucedido, como le auian ordenado, porque tenian por cierto, que auian de auer a las manos al Adelantado, el qual caminando a prieſa, parô a donde le tomó la noche, y eſtando deſcanſando en ſu toldo, llegô Franciſco de Godoy, y le dio el recado de don Franciſco Pizarro, y ſe quexô mucho, porque debaxo de buena fê, le quiſieſſen prẽder, y que no ſe marauillaua de aquella nouedad, pues ſiempre los Pizarros fueron cauteloſos: y ſabiendo, que eſtaua alli Alonſo Martin de Don Benito, le mando entrar, y dixo, que no ſiendo el de los doze caualleros, ni de los que eſtauan en Mala, a donde ſe hallaua, que tan preſto auia llegado para yrle ſiguiendo con Franciſco de Godoy? Y reſpondio, que aunque no yua a encender el fuego, por el amiſtad antigua le diria la verdad, que ſupieſſe, que los Capitanes de don Franciſco Pizarro eſtauan cerca de Mala con la gente, y que publicamente ſe dezia, que yuan a prenderle. Preguntole, que numero de gente tenia el Gouernador, dixo, que paſſauan de ochocientos hõbres con muchas pieças de artilleria para la campaña. Boluioſe a Franciſco de Godoy, y dixo: Pues vueſſa merced me viene a llamar, digame que le parece que deuô hazer para eſtar ſeguro: dixo Franciſco de Godoy, que lo q̃ entendia, era, que le detẽdrian para dar libertad a Hernando Pizarro, y auiendo tomado conſejo con ſus Capitanes, y Caualleros que yuan con el. Reſpondio, que para preſentar las eſcrituras, y oyr la ſentencia, baſtauã los procuradores: que el Gouernador, y el ſe acercaſſen a Lunaguana con ſu gente, que alli darian fin a ſus conciertos. Franciſco de Godoy ſe boluio a Mala, y el Adelãtado ſe fue â Chincha, y hallando en el camino a Rodrigo Orgoñez ſe boluieron juntos a Chincha.

[...]ancíſco Godoy a lla- [...]al A- lantado buelua [...]Mala.

Adelantado q̃ reſponde a Franciſco de Godoy ſobre boluer a la jũta.

El Prouincial daua prieſſa a los procuradores, que preſentaſſen ſus Reales prouiſiones, y la ſuſtancia de la patente, preuilegio, y prouiſion de don Frãciſco Pizarro, era, dezir, que por ſus buenos ſeruicios el Rey le daua en Gouernacion en las tierras del Pirû, lo q̃ auia deſde el pueblo que los Indios llamauan Tempûla, que deſpues ſe llamô Santiago, que ſerian docientas leguas de coſta, pocas mas, ó menos, la qual fue dada en Toledo a veinte y ſeis de Iulio del año de 1527. Y tambien ſe preſentô otra, dada tambien en Toledo a quatro de Mayo del año de 1534. cuya ſuſtancia era, q̃ por quanto dezia don Franciſco Pizarro, que auia deſcubierto ſeſenta, ô ſetenta leguas de coſta mas adelante de Chincha, que era la tierra de los Caziques de Coli, y Echipi, ſe le hizieſſe merced, que eſtas leguas entraſſen en los confines de ſu Gouernacion, ſe le daua lo que pedia, con que no excedieſſe de ſetenta leguas de luengo de coſta, demanera que en todas fueſſen docientas y ſetenta leguas las contenidas en ſu Gouernacion, contadas por la orden del Meridiano: la patente, priuilegio, o prouiſion de don Diego de Almagro, que

Patẽte de dõ Franciſco Pizarro q̃ contiene.

fue dada en Valladolid a diez y nueue dias del mes de Iulio del año de 1534. dezia, que por honrar la persona de don Diego de Almagro, y por le hazer bien, y merced, por sus seruicios le concedia, que pudiesse tener en Gouernacion el espacio de tierra de docientas leguas de costa, que començassen desde donde se acabauan los limites de la Gouernacion, que estaua encomendada a don Francisco Pizarro. Luego se presentaron los Pilotos por ambas partes, que fueron Iuan de Mafra, Francisco Cansino, Gines Sanchez, Francisco Quintero, Pedro Gallego, Iuan Marquez, y recebido el juramento, el Prouincial les pidio, que declarassen el altura en que estaua el asiento de Mala, y declararõ, q̃ estaua en doze grados, y diez y ocho minutos, y tambien declararon, que el principio de la Gouernaciõ de don Francisco Pizarro era el pueblo de Santiago, y que estaua en grado y medio, y mirando los dichos de ciertos Pilotos, que en los Reyes auian declarado por ordẽ de don Francisco Pizarro, el de vno llamado Hernando Galdin, dezia, que contãdo las leguas por el Meridiano Norte Sur, desde el Rio, ô pueblo de Santiago estando como estaua el lugar de Santiago en grado, y medio de altura de la bãda del Norte, pocos minutos mas amenos, y que la ciudad de los Reyes estaua en doze grados de la banda del Sur, de la linea Equinocial, seys minutos mas amenos, y que cõtando las leguas que por la Esfera salen a diez, y siete leguas y tercio, ô diez y siete leguas y media cada grado, cõcluyô en q̃ auia docientas y quarenta leguas, poco mas, o menos, y que oyô dezir a otros Pilotos, que la ciudad del Cuzco caîa en la Gouernacion de don Francisco Pizarro, segun el altura, con mas de quatro leguas.

Patẽte de dõ Diego de Almagro q̃ contiene.

Declaraciõ de los pilotos sobre el altura de Mala y Sãtiago.

Declaraciõ de Iuã Roche Piloto.

Otro Piloto llamado Iuan Roche, dixo, que el rio de Santiago estaua en vn grado de la banda del Norte, y que contando el Meridiano por la via del Sur, ô Tropico Antartico, hasta el puerto de Lima, y ciudad de los Reyes, que estaua en treze grados, y vn quarto, cõtando diez, y siete leguas, y media por grado, auia desde el rio de Santiago hasta la ciudad de los Reyes, por la cuenta del Meridiano, docienras y treynta y dos leguas, y que desde la ciudad de los Reyes auia hasta Chincha treynta y cinco leguas, y de Chincha a Zangalla cinco; de manera que desde el Rio de Santiago hasta Zangalla auia docientas y sesenta y dos leguas, y que el Cuzco estaua en treze grados y medio, y que partiendo derechamente Leste Oeste al Cuzco, si estaua en aquellos grados no mas, le parecia, que quedaua en la Gouernacion de don Francisco Pizarro.

Declaraciõ del piloto Iuan de Mafra.

Iuan de Mafra dixo, que el rio de Santiago estaua en grado y medio de la banda del Norte, y la ciudad de los Reyes en doze grados de la banda del Sur, y que la prouission del Rey, que dio a don Francisco Pizarro de docientas y setenta leguas por el Meridiano, eran quinze grados y medio, y que siendo assi, passaua la Gouernacion del puerto de Lima la buelta del Meridiano dos grados, y que cumplidos cessaua la Gouernacion, y que el Cuzco estaua en catorze grados, y que por tanto le parecia, que caîa en la Gouernacion de don Francisco Pizarro.

Iuan Fernandez Piloto se conformô con lo que auia dicho Iuan de Mafra, y estos Pilotos eran los presentados por don Francisco. Los que se presentaron por parte de don Diego de Almagro, afirmaron, que Zangalla estaua en catorze grados, y que todo lo de adelante caîa en la Gouernacion de la Nueua Toledo, y luego el Procurador del Adelantado presentô vn

Declaracion delos pilotos q̃ presentados por d Diego d Almagro

vn auto de como auia ſido recebido en la ciudad del Cuzco por Gouernador, cuya fecha era de diez y ocho de Abril deſte año, ſiendo Regidores Gabriel de Rojas, Rodrigo de Herrera, Diego Maldonado, Hernando de Aldana, Iuan de Valdiuieſſo, Gōçalo de los Nidos, Lucas Martinez, y Franciſco de Almendras, en virtud de la prouiſion Real que para ello tenia: y viſto el referido auto, el Prouincial tomó juramẽto al Fator Illan Suarez de Caruajal, y al Licenciado de la Gama, ſobre los conciertos que paſſaron en la jornanada que hizieron al Cuzco con don Diego de Almagro, de parte de don Franciſco Pizarro, y recebida ſu declaracion, determinó de pronũciar ſu ſentencia.

Capitulo VI. De lo que el Padre Prouincial Bouadilla ſentenciò en la diferencia entre los Gouernadores.



EL Gouernador don Franciſco Pizarro, como eſtaua muy cerca de Mala, ſabia quãto ſe hazia, y a menudo eſcriuia al Padre Prouincial, que con breuedad deſpachaſſe aquel negocio, y en el exercito ſe eſtaua con gran ſeguridad de que la ſentẽcia auia de ſer en ſu fauor. El Adelantado tambien eſcriuia al Padre Prouincial, que con gran cuydado miraſſe lo que tenia entre manos, porque era negocio tan importante, que requeria gran conſejo: y que pues era claro, que la ciudad del Cuzco caîa en los terminos de ſu Gouernacion, que le hizieſſe juſticia. El Prouincial reſpondia a todos graciosamẽte: pero Rodrigo Orgoñez ninguna buena eſperança tenia de la ſentencia, y dezia al Adelantado, que le auian de engañar, y deſpues quitarle la vida, para gozar la tierra a ſu guſto. Diego de Aluarado tambien dezia, que auia ſido error, auerſe fiado del Frayle, y quitar aquel juyzio a los quatro Caualleros, como primero ſe auia tratado, pero que pues el Cuzco caîa en la Gouernacion del Adelantado, no dexaria de darſela. Y pareciendo al Prouincial, que el proceſſo eſtaua ſuſtanciado, y cumplidos los terminos, y que podia declarar ſu ſentencia, embiô a llamar al Gouernador don Franciſco Pizarro, y a ſus Capitanes, y en preſencia ſuya, y de los procuradores del Adelantado, la mandô publicar a quinze de Nouiembre deſte año, cuya ſuſtancia era: Que por quãto los Pilotos no ſe conformauã en el altura, y en eſpecial en la del pueblo de Santiago, mandaua que los Gouernadores embiaſſen vn Nauio, en el qual fueſſen dos Pilotos de cada parte, y vn eſcriuano de cada parte, y vna, o dos perſonas, que conocieſſen el pueblo de Santiago con juramento, que fielmente todos tomarian la dicha altura, ſaltando en tierra, por los balances que el Nauio podria dar, y que tomada, declaraſſen ante los eſcriuanos lo que hahallaſſen por cierto, para que ſe cumplieſſe lo que ſu Mageſtad mandaua.

Y que por quanto poſſeyendo el Gouernador don Franciſco Pizarro la ciudad del Cuzco pacificamente, el Adelantado le deſpojô della con mano armada, ſin facultad, y orden del Rey, antes le peſô de lo que paſſô en el Cuzco quando Hernando de Soto eſtaua alli, y que auer tomado el Adelantado de ſu propria autoridad

Margin notes: [Pi]zarro, y [Al]magro [ot]riuenal [Pro]uin[cia]l.

Orgoñez, y Diego de Aluarado conocẽ el engaño de Bouadilla.

Sētencia q̃ pronũcio el Prouincial Bouadilla en la diferencia del Cuzco

Cuzco ſe mãda boluera Pizarro.

toridad la ciudad, fue yr contra la voluntad del Rey, por donde parecia claro, no ſer Gouernador de la dicha ciudad, ni juez, mandaua al dicho don Diego de Almagro, que dentro de treynta dias dieſſe, y entregaſſe al dicho don Franciſco Pizarro, ô a quien el mandaſſe la ciudad del Cuzco, con todo el oro, y plata tocante a los quintos del Rey, y que dentro de ſeys dias entregaſſe los preſos con ſus proceſſos, para que por el viſtos, hizieſſe juſticia, y embiaſſe el oro, y plata al Rey.

Que el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe al Adelantado don Diego de Almagro vn Nauio, para que en el pudieſſe embiar al Rey ſus deſpachos, y le dieſſe cuenta del ſuceſſo de lo jornada que hizo a Chile, y de como era buelto della.

Y que porque el dicho Gouernador don Diego de Almagro eſtaua en parte a donde auia falta de las coſas de Caſtilla para los enfermos: el dicho don Franciſco Pizarro dexaſſe tratar, y contratar a los mercaderes que auia en la ciudad de los Reyes con los que andauan con el Adelantado.

Que deſde el dia de la data deſta ſentencia en quinze dias los Gouernadores deshizieſſen ſus exercitos, y embiaſſen la gente a pacificar, y poblar tierra, y a pacificar al Inga.

Que el Gouernador don Diego de Almagro, y ſu gente, ſalieſſe del valle de Chincha, y ſe retiraſſe al de la Naſca dentro de nueue dias, y no paſſaſſe del valle de Yca hazia los Reyes, ni ſus Prouincias, haſta tanto que la declaracion de los Pilotos llegaſſe, ô el Rey otra coſa mãdaſſe; y que don Franciſco Pizarro ſe eſtuuieſſe en la ciudad de los Reyes, y no paſſaſſe el, ni ſus gentes del valle de Lima, y Caxcay, Guaitara la via de la Naſca, haſta que llegaſſe declaracion de los Pilotos, ô el Rey otra coſa mandaſſe.

Que entre los dos Gouernadores huuieſſe perpetuas treguas, y paz, ſin ofenderſe el vn exercito al otro, ſino que entendieſſen en ſeruir al Rey, y en pacificar, y poblar aquellos Reynos q̃ tenian encomendados.

Que los Gouernadores auiſaſſen al Rey de ſu concordia, para que ſupieſſe la voluntad que tenian a ſu ſeruicio, y que no entendian ſino en pacificar, y poblar la tierra, como lo tenia mandado. Todo lo qual cumplieſſen, ſo pena de docientos mil peſos de oro para la camara del Rey, y priuacion de ſus oficios. Publicada eſta ſentẽcia: don Frãciſco Pizarro dixo, que la loaua, y cõſentia. Iuã Rodriguez Barragã Procurador del Adelantado, dixo: Que el Adelantado poſſeîa la ciudad del Cuzco, en paz del Cabildo, y vezinos della: y que tenia poſſeſsion en todos los pueblos, y valles, haſta la ciudad de los Reyes, a dõde ſe cũplia ſu Gouernacion, y q̃ el Adelantado auia tenido preſas las perſonas q̃ hallô culpadas por los proceſſos de las cauſas, y por ſer como erã criminales, el Prouincial no pudo conocer dellas: por todo lo qual dixo, que era agrauiado en la ſentencia, y q̃ apelaua para ante el Rey, y ſu Preſidẽte, Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, y para ante quien con derecho conuenia. El juez reſpondiô, que de ſu ſentencia no auia apelacion, por que era de conſentimiento de las partes. Llegado el auiſo de la ſentencia al exercito cauſô vna general turbacion, con vn ſilencio triſte y mucha melancolia, porque todos eſtauan cõ deſſeo de enriquezer: pero boluiendo en ſi, furioſamente dezian, que no ſe deuria ſufrir tan grã injuſticia como el frayle auia hecho: y en corrillos murmurãdo de Almagro, deziã, q̃ ſu ignorãcia, floxedad, y vejez auia de ſer cauſa q̃ los Pizarros triũfaſſẽ dellos, y ocupaſſen las Prouincias ricas, y ellos fueſſen a viuir

Don Fran ciſco Pizarro loa, y conſiente la ſentencia de Bouadilla.

Procurador del Adelantado apela de la ſentencia del Prouincial.

Sentimiẽto del exercito de Almagro por la ſentencia del Prouincial.

Tres ſum imbelles numero, ſine viribus vxor Laertesq; ſenex, Telemachusq; puer. Ouid.

viuir a los Charcas, y Collas entre los rusticos, que aun leña no alcançauan: y que para quedar sin el Cuzco, fuera mejor auer passado del rio Maule, y entrar en las Prouincias del Estrecho de Magallanes; y era tan grande el alboroto, que el Gouernador no era parte para sossegarle; el qual no pudiendo encubrir la passion dezia: Por ventura no se sabe el desseo que yo he tenido de seruir al Rey, y que ha treinta años que con grandes trabajos ando en el, y que por el auia sido descubierto aquel nueuo mundo? por lo qual no les pareciesse mucho, q̃ lo dixesse, porque les certificaua, que si aquel viejo, y tuerto no huuiera puesto en ello mucha vehemencia con gran constancia, Pizarro lo huuiera dexado, y bueltose a Tierrafirme, y que ahora vn fray le con sus mañas auia engañado, para que se le dexasse en las manos vn juyzio, que competia a Letrados, Iuristas, y personas doctas, sin passion, y persuadido de los Pizarros huuiesse dado tan iniqua sentencia.

Almagro q̃ dezia al exercito por la sentencia del Prouincial.

Rodrigo Orgoñez viendole afligido, le dixo, que no tomasse pena por lo hecho, y por lo que el mismo tenia la culpa, pues nunca auia querido dar credito a sus verdades, y que el final remedio que aquel negocio tenia, era que cortasse la cabeça a Hernando Pizarro, y se retirasse al Cuzco, a donde se harian fuertes, porque don Francisco Pizarro fuesse cierto, que no queria concordia, y que su animo era todo discordia, y estaua lleno de ira: y que aunque los siguiesse con poderoso exercito, los caminos no eran tan faciles, y tan bien proueydos, que en qualquiera parte no los pudiesse desbaratar, y que la sentencia no le diesse pena, que si las leyes se auian de quebrantar, auia de ser por reynar. Pero el Adelantado respondio: Que se viesse, si Bouadilla queria otorgar el apelacion, porque se buscassen tales medios, que se escusassen las guerras, y alborotos, y la indignacion, y sentimiento del exercito era grande, y los dichos, y desgarros de los soldados varios, y grande el peligro de Hernando Pizarro, y tribulacion, porque a cada paso le dezian, que se confessasse, que le querian matar.

Rodrigo Orgoñez anima al Gouernador Almagro.

Discordia est ira ... acerbior, ... animo o- & cor conceptum hac ani ... pertur- ... tione ... cum- labo- inuti- ... Rei- publicæ ... ilis ... Reg- ... et quæ ... ũtur: ... in Ta. ...

Almagro siẽpre inclinaua a la paz.

Capitulo VII. Que proseguian los tratos de concierto entre don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro.

Aunque el Prouincial confiaua, que aquellas diuisiones se auian de acabar en declarando lo q̃ tocaua a los limites, las cosas estauã muy enconadas, y en el exercito de don Francisco Pizarro, que estaua alojado junto al rio de Limaguana, auia la misma alteracion que en el de Almagro, diziendo, que pues estaua dada la sentencia, que para que se detenian? que fuessen a soltar a Hernando Pizarro, y a entrar en el Cuzco, y como llegô a noticia de don Francisco Pizarro, que en el campo de don Diego de Almagro se hablaua mucho de matar a Hernando Pizarro, con consejo de sus amigos embio a Hernan Ponze, Francisco de Godoy, y al Licenciado Prado a dezir al Adelantado, que no embargante la sentencia dada por Bouadilla, se tratasse de medios, y que diesse libertad a su hermano. Y hecha la embaxada al Adelantado, respondio: Que para concertar aquel negocio, no conuenia, que se pusiesse en manos de Bouadilla, que en lugar de concertarlos, auia

Embaxada de don Francisco Pizarro a don Diego de Almagro.

auia encendido mas la guerra con vna sentēcia iniqua, y en todo injusta, metiendose en cosas fuera del compromisso no contenidas en sus poderes, de donde se comprehendia su ignorancia, aunque antes creîa, que fuesse malicia, y en especial en las criminales, para las quales ninguna facultad tenia, y que el embiaria vnos capitulos ordenados cō Iuā de Guzmā, y Diego Nuñez de Mercado, que pusiesse de de su parte a vn Cauallero, que el pon dria otro, y que se obligassen con juramento de guardar lo que determinassen: y tomando su parecer con Rodrigo Orgoñez, los Aluarados, Iuan de Saauedra, y otros, propuso, que atento los daños que se seguian de guerras ciuiles, y lo que el Rey se auia de desseruir dellas, queria intētar la paz, y justificar su causa, de manera, que no se dixesse que quedaua por el, y que queria dar su poder a Diego Nuñez de Mercado, a Iuan de Guzman, y al Licenciado Frācisco de Prado, para que presentassen ciertos capitulos a don Francisco Pizarro, y que viniendo en ellos, se assentarian las pazes. Parecio bien a todos esta determinacion, solo Rodrigo Orgoñez lo contradezia, afirmando, que le engañarian, y ninguna cosa le cumplirian, que lo que mas le conuenia era tener menos enemigos, y matar a Hernādo Pizarro, y yrse al Cuzco, el Adelantado dezia, que sin derramamiento de sangre, queria procurar de verse Gouernador de lo que el Rey le auia dado.

Assiento nueuo q̄ se propone en las diferencias de los Gouernadores.

Iratū breuiter vites inimicum diū Pub. Siro.

Rodrigo Orgoñez insiste en matar a Hernando Pizarro.

Partieron de la ciudad de Almagro Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, y el Licenciado Prado con Hernā Ponze, y Frācisco de Godoy: y del Gouernador dō Francisco Pizarro fueron bien recebidos, el qual desseaua tanto la libertad de su hermano, que propuso acetar qualquiera medio, aūque para el fuesse mas perjudicial, como viesse libre a su hermano, porque su intencion era, en cōsiguiendo la soltura del hermano, satisfazerse del Adelantado por todas las vias possibles, tanto era el desseo de la vengança, y la rabia de la ofensa. Y auiendose juntado con los mensageros del Adelātado el mismo Gouernador, y los mas cōfidentes amigos suyos, y el padre fray Iuan de Olias de la orden de Santo Domingo, despues de auer mucho platicado mediante el poder, que los procuradores del Adelantado tenian, se concertô lo siguiente. Primero, que el Adelantado, hasta que el Rey otra cosa mandasse, tuuiesse a Zangalla, con las personas que pareciesse justo. Segundo, que el Gouernador don Francisco Pizarro diesse al Adelantado vn Nauio bien marinado para embiar al Rey sus despachos. Tercero, que el Gouernador don Diego de Almagro se tuuiesse la ciudad del Cuzco, hasta que el Rey otra cosa proueyesse, ô hasta que huuiesse declaracion de juez puesto por el Rey. Quarto, que mientras otra cosa se proueyesse, no se quitaria el seruicio de los Indios repartidos a los vezinos de la ciudad de los Reyes, con que los que quedassen en Zangalla, pudiessen tomar los bastimentos que huuiessen menester. Quinto, que hasta que el Rey otra cosa mandasse acerca de las Gouernaciones y conquista, cada vno de los Gouernadores tuuiesse lo q̄ le tocaua de lo q̄ quedasse en adelante, sin impedir los repartimiētos de la ciudad de los Reyes, q̄ se entendia del assiento, y valle de Zangalla en adelante, hâzia la parte de la Ciudad del Cuzco, y la tierra adentro. Sexto, que se despoblasse la Ciudad de Almagro del valle de Chincha, y se passasse a Zangalla. Septimo, que en Zangalla quedassen quarenta hombres para embiar los despachos, y recebirlos, y ha-

Don Francisco Pizarro desseа vēgarse de don Diego de Almagro.

Vindicta lege naturæ, & ciuili licita, Euangelica vero lege prohibita: Scot. in Tac. 916.

Cōcierto nueuo entre los Gouernadores.

y hazer lo que mas conuinieſſe por orden del Adelantado. Octauo, que dentro de veinte dias primeros ſiguientes ſe deshizieſſen los exercitos, embiando la gente a las partes que conuinieſſe para la pacificacion de la tierra, y que el Adelantado dentro de ſeis dias ſe retiraſſe a Zangalla, y no boluieſſe a Chincha, y que dentro de los veinte dias deshizieſſe ſu exercito, como dicho es.

Y para mayor firmeza de los dichos Capitulos, haſta tanto que ſe hizieſſe la particion de limites, ô el Rey otra coſa mandaſſe, no embargante la ſentencia arbitraria del Padre Bouadilla, ſe puſieron docientos mil Caſtellanos de pena, que pagaſſe el que contrauinieſſe a los dichos Capitulos, la mitad para la Camara del Rey, y la otra mitad para la parte obediente, y perdimiento de la Gouernacion; y aſsi fueron firmados, y aſſentados en Limaguana, en la coſta del mar del Sur, a veinte y quatro de Nouiembre: y luego con juramento ſolene a Dios nueſtro Señor, ſobre los quatro ſantos Euangelios, y con pleyto omenage, con las ſolenidades, y requiſitos acoſtumbrados, ſegun vſo, y fuero de los Reynos de Caſtilla fueron ratificados los dichos Capitulos por el Gouernador don Franciſco Pizarro, y los Caualleros, y Capitanes de ſu exercito. Y el miſmo juramento, y pleyto omenage hizo el Adelantado con todos los Caualleros, y Capitanes de ſu exercito, y en cumplimiento dellos paſſò luego la ciudad de Almagro al valle de Zangalla, y como la cautela, y diſsimulacion de don Franciſco Pizarro ſe echaua de ver: eſclamaua Rodrigo Orgoñez, diziendo, que el miſmo Adelantado ſe deſtruìa, porque ſe yua concertando de ſoltar a Hernando Pizarro, y para que huuieſſe efecto, ſe aſſentaron los Capitulos ſiguientes. Primero, que Hernando Pizarro dieſſe fianças de cinquenta mil peſos de oro, que ſe preſentaria ante el Rey, y los de ſu Conſejo dentro de ſeys meſes con el proceſſo que contra el eſtaua hecho. Segundo, que haria juramento, y pleyto omenage, y debaxo de la dicha pena, que por ſu perſona, ni por ſu conſejo, y parecer, directê, ni indirectê, no tendria enojo, ni queſtion con el Adelantado, ni ſus Capitanes, ni gentes, en dicho, ni en hecho, ni conſejo, ni por alguna forma, ni manera, haſta tanto que ſe huuieſſe preſentado ante el Rey en ſeguimiẽto de ſu juſticia. Tercero, que debaxo de juramento, pleyto omenage, y fianças, no ſaldria de la Gouernaciõ de ſu hermano, por mar, ni por tierra, haſta que ſe dieſſe el Nauio al Adelantado, para embiar los deſpachos al Rey, y vaya con el que lleuare al dicho Hernando Pizarro. Y aſſentado todo, el Adelantado dio cuenta dello a ſus Capitanes, y dixo, que Hernando Pizarro, dadas las fianças, y hecho el juramento, y pleyto omenage, ſe podria ſoltar.

[Margin notes: Ratifica[cion] de los [Ca]pitulos cõcier[tos] [h]echo [con] Piza[rro]. — [De]ſpue[s] la ciu[dad] de Al[magr]o. — Capitulos aſſentados para la libertad de Hernando Pizarro.]

Capitulo VIII. Que don Franciſco Pizarro mudò de parecer con la llegada de Pedro Anzurez, y deſpachos que lleuò de Caſtilla, y la color que para ello tomaua: y vn nueuo auto que declarò el padre Bouadilla.

ESTAN-



Stando estos negocios en estado de acabarse, tuuo auiso dō Frãcisco Pizarro, que el Capitã Pedro Anzurez era buelto de Castilla, y como su intencion, acerca de lo capitulado, era de no guardarlo, considerando, que Peranzurez podria lleuar algun recado tocante a aquellas diferencias, ordenô, que estuuiesse secreta su llegada, y que le embiasse luego los despachos que lleuaua, y antes de referir lo que contenia el despacho: es de saber, que demas de la causa de la venida a Castilla del Capitan Peranzurez de Camporedondo, que fue, dar cuenta al Rey de como quedaua cercada la ciudad del Cuzco por los Indios, y todas las Prouincias rebeladas: lleuô orden de don Francisco Pizarro de procurar, que el Rey mandasse, que los dos Gouernadores se estuuiessen, a donde les tomasse su orden, hasta que los terminos de las Gouernaciones fuessen partidos, y señalados, para tener desterrado en Chile al Adelãtado perpetuamente, y estarse el en las Gouernaciones, q̃ fue lo q̃ siempre procurô. Vistos pues los despachos, auia entre ellos vna prouision del Rey (que ya era buelto de fuera destos Reynos) dada en Valladolid a primero de Henero deste año, cuya sustãcia era: Que entẽdido el leuantamiento de los naturales de que le pesaua, por lo q̃ tocaua a su conuersion, auia mãdado embiar ciento y cinquenta soldados arcabuzeros, y ballesteros con los Capitanes Pedro Anzurez, Iuan de Espinosa, y Andres Ximenez, aunq̃ confiaua, que ya el leuantamiento por su buena orden se auria remediado, de que le ordenaua que auisasse luego, y del viage de don Diego de Almagro, porque le tenia por tan buen seruidor suyo, que le desseaua todo buen sucesso. Lleuaua tambien otra prouision Real, alcançada a tres de Nouiembre del año passado, antes que el Rey llegasse a estos Reynos, firmada de la Reyna, porque assi se despachauan los negocios en ausencia del Rey, cuya sustancia era: Que aunque estauan diuididas las Gouernaciones, y declaradas las leguas de costa para cada vna, si alguno excediesse de sus limites, nacerian discordias, para que los naturales de aquellas Prouincias, que hasta aora auian viuido sin lumbre de Fê, no la alcançassen, y viniessen en el verdadero conocimiento della, que era su principal intento, y lo que todos deuian procurar, aliende del seruicio que a Dios nuestro Señor se haria, y a su Real Corona, y queriendo proueer en ello, demanera que cessassen los inconuenientes, y daños que sucederian, mandaua a los Gouernadores, que desde el dia que esta prouision les fuesse mostrada, ô della supiessen en qualquier manera, no saliessen, ni excediessen de los limites que les estauã dados en Gouernacion, por las Reales prouisiones, y capitulaciones, sino que las guardassen por sus personas, sin exceder, no embiando Capitanes, directê, ni indirectê a descubrir, ni conquistar otras tierras mas de aquellas que se incluîan dentro de los dichos limites, que les estauan señalados, pues en la tierra a dentro, que caîa en sus Gouernaciones tenian bien que descubrir, y saber los secretos della, y porque podria ser, que quando les fuesse mostrada esta Real prouision, alguno dellos huuiesse passado los limites de las dichas sus Gouernaciones, y huuiesse tomado possessiõ de algunas Pro-

Peranzurez q̃ auia de procurar del Rey por Pizarro.

Carta del Rey a don Francisco Pizarro.

Prouision Real tocãte a las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.

Prouincias, que fueſſen en la Gouernacion del otro, y entre los dichos Gouernadores podrian hacer diſenſiones. Mandaua, que las tierras, y Prouincias que cada vno dellos huuieſſe conquiſtado, y pacificado, quando eſta prouiſion llegaſſe, las tuuieſſen en Gouernacion, no embargante, que el otro pretendieſſe ſer en ſus limites, y que aſsi lo pretendieſſe, embiaſſe al Conſejo Real y ſupremo de las Indias informacion de los dichos limites, y del agrauio que en ello recebia, para que ſe hizieſſe juſticia, aſsi en lo que tocaua a los limites, y exceſſo que huuieſſe, como en los intereſſes, de que pretendieſſe ſer deſpojado, ſe le deuieſſen.

Don Franciſco Pizarro viſta eſta prouiſion, para ſalirſe de lo que auia jurado, mandó llamar a los Capitanes de ſu exercito, y ſe la hizo notificar, y requirio, que la obedecieſſen, y cumplieſſen, y todos la beſaron, y puſieron ſobre ſus cabeças, y dixeron, que la obedeciã cõ la reuerencia, y acatamiẽto deuido, y q̃ eſtauan preſtos de la guardar, y cũplir como el Rey lo mãdaua. Y luego por orden de don Franciſco Pizarro determinaron de eſcriuir vna carta al Adelantado, diziendo: Que no tenian por firmes las capitulaciones arriba contenidas, que por tanto miraſſe lo que conuenia hazer, porque aunque auian jurado, les conuenia obedecer a vna prouiſiõ Real, que auia llegado, y que cumpliendola como el Rey lo mandaua, quedauan libres de los juramentos. Dio grandiſsima pena al Adelantado, y a ſus Capitanes, que los del campo de los Pizarros tan facilmẽte ſe ſalieſſen a fuera de lo que tanto auian deſſeado, y aprouado con tanta ſolenidad de juramentos, y pleyto omenage: y començando a abrir los ojos de las cautelas con que los contrarios procedian, ſe proueyo ante todas coſas, que en la perſona de Hernando Pizarro ſe pusieſſe mejor recado, y que el Adelantado eſcriuieſſe al Gouernador, el qual lo hizo, diziendo, que ſe auia admirado de lo q̃ le auia embiado a dezir, y ſus Capitanes eſcrito, y q̃ deſpues de auer aſſentado entre ellos la paz, y confirmado el amiſtad, huuieſſe otro acuerdo, queriendoſe eximir de los juramentos, y pleyto omenage que hizieron, teniendo por muy facil coſa no ſuſtentar lo que con tantas firmezas, y vinculos auian aſſentado, y que no quiſieſſe ſer tenido en la cuenta de los perjuros, ni dexar de que paſſaſſe adelante lo aſſentado por ellos, y que ſi otra coſa hizieſſe, ante Dios pedia que fueſſe ſu juſtificacion mirada, para que de los males, y daños que eſtauan por venir, y por cauſa, de no cumplirlo aſſentado, ſe auian de recrecer, no fueſſe tenido por culpãte, ni le llamaſſen autor de guerra, y a los Capitanes eſcriuio en la miſma ſuſtancia.

Almagro eſcriue a Pizarro proteſtando.

Y eſtando don Franciſco Pizarro muy determinado de no paſſar por lo capitulado, mandó, que ciertas perſonas fueſſen a lleuar al Adelantado vna Real cedula para el de diez y ſiete de Deziembre del año paſſado, cuya ſuſtancia era, que auiendo el Rey ſido informado, que el Adelantado con los traslados de las prouiſiones Reales que tenia, auia ydo con gente de guerra a la ciudad del Cuzco, y que el Capitan Hernando de Soto ſe auia pueſto en defenderle la entrada, y q̃ ſabido por dõ Frãciſco Pizarro, yua contra don Diego de Almagro, de que el Rey auia recebido deſplazer, y porque (como ſabia) eſtaua por ſu orden encargado al Obiſpo de Tierra firme, que ſeñalaſſe los limites de las dos Gouernaciones, le mandaua, que guardaſſe los limites que el Obiſpo

Pizarro embia a Almagro vna cedula Real, y q̃ contiene.

, Obispo señalasse para su Gouernacion, , sin entrar en lo que señalasse a don , Francisco Pizarro, y que con el estu- , uiesse en toda concordia, como hasta , entonces lo auia hecho, porque de lo , contrario se tendria por desseruido.

Almagro responde ala cedula Real.

Vista la cedula por el Adelantado, respondio: Que ninguna cosa mas desseaua, que poder libremente estar en la , Prouincia que su Magestad le tenia se- , ñalada, para guardar sus terminos, y , que pues se via, que la ciudad del Cuz- , co caîa en ellos con lo demas que el te , nia ocupado hasta aquella parte, pe- , dia, que cessassen las diferencias, y se de- , rramassen las juntas de gẽtes que auia, , y cada vno se estuuiesse en la parte que , el Rey mandaua. Y a la otra prouision Real respondio: Que el Rey mandaua, que cada vno se estuuiesse en la parte que aquella orden le tomasse, que estaua presto de cumplirlo. Don Francisco Pizarro le embiô a requerir, Que pues aquello no se entendia en lo que violentamente se auia vsurpado, q̃ depusiesse el dominio del Cuzco, y q̃ salido de sus terminos, podia parar a dõde le pareciesse, y no aprouechando nada, crecian las desconformidades, sospechas, y emulaciones, y se adereçauan armas, y hazian prouisiones, viuiendo cõ recato para los vnos y los otros no ser tomados en descuydo.

Auto que declara el Prouincial Bouadilla.

El Prouincial Bouadilla, viendo el estado de las cosas, declarô vn auto, cuya sustancia era, que atento que el auia declarado su sentẽcia, como juez , arbitro, y despues auian passado cier- , tos autos, y conciertos entre las par- , tes: visto que no se guardauan, y que , don Francisco Pizarro auia parecido , ante el, diziendo, que sin embargo de , la dicha declaracion, y sentencia, por , euitar passiones, pedia, que su Paterni- , nad diesse en estas diferencias los me- , dios que le pareciesse, que el prometia , y juraua por vida del Rey nuestro se- , ñor de estar por ello, y confiando que , el dicho Adelantado lo acetaria, por , la buena voluntad que en el auia co- , nocido, ahora sin embargo de lo , contenido en la declaracion, y sen- , tencia dada de nueuo, declarando mas , la dicha sentencia, mandaua, que la , ciudad del Cuzco se pusiesse en terce- , ria, y deposito, en la persona que el , declarasse, para que la tuuiesse en ad- , ministracion, hasta que llegada la de- , claracion de los Pilotos, de los grados , en que estaua el pueblo de Santiago, se , supiesse, a quien pertenecia, ô paresciesse otra cosa proueyda por el Rey. Y en , quanto a lo que en la dicha sentencia , se dezia, q̃ el Adelantado se fuesse al va , lle de la Nasca, se entendiesse, que pu- , diesse estar en los valles de Yca, la , Nasca, y Ozoña la costa adelante, a , donde quisiesse, y que entrasse en ello , Arequipa, y los Charcas, y en ello pu- , diesse poblar, sin perjuyzio del dere- , cho de don Francisco Pizarro, y que , por quanto era necessaria la libertad , de Hernando Pizarro para la confor- , midad de los dichos Gouernadores, , mandaua, que el Adelantado le man- , dasse luego soltar, haziendo primero , juramẽto y pleyto omenage, con fianças de cinquenta mil pesos, que dentro de seis meses se presentaria ante el Rey y supremo Consejo de las Indias, con tanto que mientras estuuiesse en aquella tierra, no tendria question con el Adelantado, ni sus cosas, y que el dicho don Francisco Pizarro entregasse vn nauio biẽ proueydo, para que el Adelantado embiasse al Rey sus despachos, y que luego deshiziessen los exercitos.

Capitulo

Cap. IX. De otras capitulaciones q̃ se hizieron, y concertaron entre los dos Gouernadores, y juradas, y firmadas se dio libertad à Hernando Pizarro, y dio la fiança, firmô, jurò, y hizo solene pleyto omenage de guardar las estando en libertad.



NOTIFICADO este auto â don Francisco Pizarro, dixo, q̃ estaua presto de cũplirle en lo que â el tocaua, y el Adelantado respondio, que el Prouincial no era juez para lo que mandaua: porque auia espirado su comissiõ el dia que dio la sentencia, de la qual estaua apelado; y que caso que fuesse Iuez, despues de estar sentenciado, y apelado, no podia emendar su sentencia; especialmẽte, q̃ se conocia claro la malicia della, y las formas que auia buscado, para q̃ el Adelantado confiasse de solo el, jurando, y prometiendo muchas vezes, por el Habito de N. Señora de partir los limites, y Gouernacion, dexãdolo en la ciudad de Almagro con la mitad de la tierra, que auia desde ella â Lima, y assi lo platicô, y dixo â muchas personas, sin se lo pedir, ni hablar en ello el dicho Adelantado; el qual por el bien publico, y sossiego de todos consintiô en ello, en q̃ parecio su cautela; y se echô claramente de ver: por lo qual de nueuo apelaua de su juyzio, sin consentir en el.

Despues del Adelantado al auto del Padre Bobadilla.

Todauia se boluio a platicar d̃los medios de concierto: porq̃ D. Francisco Pizarro los fomentaua por lo mucho que desseaua la libertad de su hermano; y aunque su pensamiento era muy ageno de qualquiera cosa q̃ se prometiesse, industriosamente certificaua el cũplimiento dello, y lo prometia con mucha dissimulaciõ. Almagro, desseoso de ouiar escandalos, mostrãdose temeroso de Dios, y cuydadoso del seruicio del Rey, pidio â Diego, y Gomez d̃ Aluarado, q̃ cõsiderando los terminos y maneras de proceder de Pizarro le diessen su parecer, y Diego de Aluarado le dixo, q̃ desde que entrô en aquella tierra, y boluierõ de Chile el se podia acordar, q̃ siẽpre le persuadio, que no diesse ocasion de guerra, y q̃ estãdo los exercitos tan cerca de llegar a las manos, para q̃ cessasse tãto derramamiẽto de sangre, como auia de suceder, cũplia que se procurassẽ medios couenientes para todos, de tal manera, que aquellas armas que auiã jũtado cõtra ellos mismos las empleassẽ cõtra los Barbaros, descubriẽdo, y pacificãdo las Prouincias como el Rey lo mandaua. El Adelantado, que no era hõbre doblado, y que tenia liberalidad, las quales dos cosas, sino son moderadas, se conuierten en daño: respondio, que pues aquel parecer era tan conforme a su desseo, fuesse Diego Nuñez de Mercado, y Iuan de Guzman, y dixessen a don Francisco Pizarro, que aunque irritaua al Adelãtado cõ salirse a fuera de lo capitulado y confirmado con tantos vinculos de juramento, y pleyto omenage, por sosseruir a Dios, y al Rey, y boluer a la antigua amistad, y escusar escandalos, holgaria mucho, q̃ se propusiessẽ otros medios de concordia; y cometio a estos mensageros, que assentassen los capitulos que les pareciessen justos.

Omnia recta, & honesta, negligũt, dũ modo potentiam sequantur. Cic.

Diego de Aluarado dâ su parecer â Almagro.

Sincero, y liberal q̃ peligrotiene.

D. Frãcisco Pizarro dessea el concierto con Almagro.

Fuerõ estos mẽsageros con este recaudo, teniẽdose por muy cierto, q̃ Diego de Aluarado, para el parecer q̃ diô, los mensageros, y otros auian sido persuadidos secretamẽte por D. Francisco Pizarro. Llegados âlos Reyes, y dado su recaudo, el Gouernador respondio cõ

largos rodeos, contando las ofenſas recebidas, y la injuria de auer entrado el Adelantado en el Cuzco por armas,y otras coſas:â lo qual le dixeron los menſageros,que ya no era tiempo de renouar injurias, ſino que oluidandolas, ſe trataſſe de medios de paz, y concordia. Reſpondiô don Franciſco Pizarro, que no obſtante lo que auia dicho,por el ſeruicio de Dios, y del Rey, y por euitar tantos males como de la guerra ſe eſperauan, tenia por bien de eſtar por vnos capitulos que alli ſe ordenaron, que era el primero: Que ante todas coſas el Adelantado entregaſſe luego â Hernando Pizarro ſu hermano, debaxo de ſu pleyto omenage, y ſeguridad, que eſtaua dada,para que fueſſe a cumplir lo que el Rey le auia ordenado.Segũdo: Que el Adelantado ſe tuuieſſe la ciudad del Cuzco,haſta tanto que el Rey otra coſa mãdaſſe, ô fueſſe el Obiſpo de la Tierra firme â declarar ſobre ello, eſtandoſe en el miſmo eſtado en que la hallô cõ Alcaldes,yRegidores,ſin quitar Indios, ni repartimientos â los que los tenian. Tercero:Que todo lo demas declarado en la ſentencia del Prouincial ſe cũplieſſe;y que el Adelãtado no impidieſſe el ſeruicio de los repartimientos hechos a los vezinos de la ciudad de los Reyes.Quarto:Que ſe entregaria el nauio a la perſona q̃ el Adelantado mandaſſe,y que pudieſſe yr, no obſtante lo mandado,al puerto de Zangalla, o de Chincha,adonde el nauio pudieſſe llegar.Concertados eſtos capitulos:Diego Nuñez de Mercado, y Iuã de Guzmã ſe boluieron al Adelãtado, y luego ſe tratô cõ Diego de Aluarado, y Gomez de Aluarado,Iuã deSaauedra,Frãciſco de Chaues, Lope de Idiaquez, y otros de ſoltar a Hernãdo Pizarro,y ſe mandô llamar a Rodrigo Orgoñez,â quiẽ dixo el Adelãtado, q̃ no ſe turbaſſe:porque ſin ſu interuenciõ ſe auia tratado,y acordado vna coſa q̃ el ſiempre auia cõtradicho:porq̃ el querer lleuar las coſas por rigor,ſeria dar cauſa â q̃ todos murieſſen, y fueſſen de Caſtilla los que nunca vieron lança,ni ſupierõ padecer,â gozar lo que otros con ſu ſangre auian adquirido; y que para eſcuſarlo auia determinado de dar liber tad âHernãdo Pizarro,para q̃ pudieſſe venir a Eſpaña â preſentarſe ante el Rey.Grãde fue el ſentimiẽto de Rodrigo Orgoñez,y dixo,q̃ quiẽ en Caſtilla no cumplio la palabra,tampoco la cũpliria en las Indias;y que ſupieſſe, q̃ adõde no auia cõfiança, no podia auer eſtable amiſtad, la qual deuia de ſer ſin fraude,y ſin malicia,pues era hija de la verdad,y de la virtud,y q̃ haſta entõces juzgô,q̃ no eran muy neceſſarias las armas,y le afirmaua,q̃ echaria de ver, q̃ cõuenia apercebirlas para adelãte:por que jamas faltaron eſcuſas a los perfidos,para faltar a lo prometido;y tomãdo la barba cõ la mano yzquierda,con la derecha hizo ſeñal de cortarſe la cabeça,diziẽdo:Orgoñez,Orgoñez,por el amiſtad deD.Diego de Almagro te hã de cortar eſta: y vn valeroſo ſoldado,dixo a vozes:Señor Adelãtado,haſta agora no truxe pica:pero de aqui adelãte yo la traere cõ dos hierros;y en el Cãpo andaua grande alboroto,diziẽdoſe,q̃tuuieſſen por cierto la guerra en ſoltãdo â ErnãdoPizarro,y cõ cedulas, motes,yeſcritosq̃derramauã ſin autor lo dauã aſsi â entẽder,diziẽdo,q̃ ſi deſſeauan paz,no conuenia deſcuydar.

No era ſolo Rodrigo Orgoñez, el q̃ con muchas razones prouaua, que no ſolamẽte la vida del Adelãtado quedaua en peligro,pero la de todos ſus amigos;y q̃ ſus coſas caminauã â manifieſta ruyna con la libertad de Hernando Pizarro, hombre de mal animo, ciuil,yvengatiuo, como por larga eſperiencia lo auian conocido: pero como todo lo acordado era por conſeguir

Capitulos q̃ſe proponẽ para el concierto dePizarro y Almagro.

Almagro habla a Orgoñez.

Orgoñez que reſpõde â Almagro.

Amiſtad como deue ſer.

Perfidi... nunquam cauſa def... ciet, cur pacto non ... ſtent.Liu...

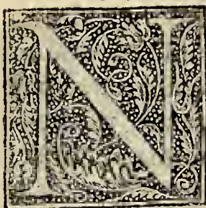
Si pacem frui volu... mus,bell... gerendum eſt; ſi bellum om... temus pa... ce nunqu... fruemur Cic.

guir la libertad de Hernando Pizarro, y el Adelãtado estaua resuelto en ello, fue â la prision, y ordenô â Noguerol de Vlloa, que le tenia a su cargo, que le sacasse; y luego se abraçaron, y passadas algunas cortesias le dixo el Adelãtado, que oluidandose las cosas passadas, tuuiesse por bien, que de alli adelãte huuiesse paz, y quietud entre todos: respondiô Hernãdo Pizarro muy graciosamente, ofreciendo, que en aquello, que era lo que mas desseaua, no se faltaria por su parte, y luego hizo el juramento, y pleyto omenage de cumplir lo assentado, y capitulado, y dadas las fianças, el Adelantado le lleuô a su casa, y le regalô mucho, y alli le hablaron, y visitaron todos los Capitanes, y Caualleros del exercito, y saliendo todos acompañandole media legua, con grandes demostraciones de amistad, se despidieron, y fueron con el D. Diego de Almagro el moço, los Aluarados, y otros Caualleros, que fueron muy bien recebidos en el Campo de los Pizarros, y en particular del Gouernador, que los regalô mucho, y diô algunas joyas, y en particular al hijo del Adelantado: y aunque no faltaron pareceres, que don Francisco Pizarro los prendiesse, no lo quiso hazer, y assi se boluieron al Campo del Adelantado, adonde todauia se juzgaua, que los Pizarros no passarian por lo concertado: pero el Adelantado estaua muy firme en creer, que Hernãdo Pizarro no se atreueria â quebrantar el juramẽto y pleyto omenage, cosa sacrosanta, y vinculo que mucho ligaua â la nobleza Castellana en la conciencia, y en la honra; y luego se partiô para el Valle de Zangalla, adonde boluiô a fundar el pueblo, que primero auia poblado en Chincha, y tratô de embiar al Rey sus quintos.

[margin: ...bertad dâ â Hernando Pizarro.]

[margin: ...eus qui ...nsciẽtiæ ...tis est, ...illud ...cipit, si- ...t illi cui ...ratur in ...ligit. ...d.]

Cap. X. De los motiuos que los Pizarros tomaron, para hazer la guerra al Adelãtado Almagro, no obstãte lo entre ellos capitulado.



NOTABLE cosa fue, que como los animos de los Pizarros estauan tan indignados, y quanto auian hecho fue con dissimulacion, y fingimiento, para conseguir la libertad de Hernando Pizarro; desde el mismo punto que la tuuo, oluidados de las promessas, de las palabras dadas, de lo assentado, y capitulado, de los instrumentos, y escrituras publicas en este caso otorgadas, y de lo que mas importaua de la fee dada, de los juramentos, y pleyto omenage; cosa mucho mas guardada, y con mayor obseruancia cumplida entre la nacion Castellana, que entre ninguna otra del mundo, y que no se satisfaze sino con la infamia, sin aprouecharse de la virtud de la fortaleza, que sugeta el animo a la prudẽcia, y a la justicia, y vence la ira, y la refrena, dexandose lleuar della, que es vn ardiente desseo de la vengança, y tan poderosa, que es necessaria mucha cordura para refrenarla: luego tratarõ de apercebir la gẽte, aderezar las armas, auiuar la orden de la milicia, poniẽdo cõ cuydado los cuerpos de guarda, y centinelas, echãdo corredores por la cãpaña, como si ya estuuiera denunciada la guerra âlos que no pensauan sino en el cũplimiento de la paz; y luego con gran furor leuantaron el Campo la buelta de Chincha en lugar de derramar la gente, o emplearla en lo que estaua acordado: afirmaron muchos, que Hernando Pizarro, dixo al Gouernador su her-

[margin: Pizarros trataron con Almagro fingidamente.]

[margin: Rumpere fœdus, impius lucri furor, & ira preceps. Sen.]

[margin: Pizarros se apercibẽ para la guerra.]

[margin: Omnia audacissimè incipientẽ nusquam fefellit fortuna. Liu.]

hermano; que le ſuplicaua conſideraſſe, que el afrenta hecha en quitarle el Cuzco, y auerle deſpojado de ſu hazienda, y la crueldad con que le auian tratado en la priſion, eran coſas tales, que no conuenia a ſu honra dexarlas paſſar en diſsimulacion; y que para ello conuenia ſeguir, y prender al Adelantado Almagro, y caſtigarle; y que el Gouernador le reſpondio: Que aunque el ſentimiento que tenia de aquello era muy grande, y Almagro merecia caſtigo, temia la ira del Rey; y que replicô Hernando Pizarro, que no reparaſſe en aquello, pues tampoco Almagro lo mirô, quando determinô de ocupar al Cuzco.

Platica entre los dos hermanos Pizarros.

Y como la ira eſtaua en punto, que â mucha prieſſa llamaua la vengança (coſa dulce entre malos, y que por conſeguirla no tienen reſpeto a deshõra, ni â infamia) pareciendo, que qualquier pequeña diligẽcia los impidia ſu deſſeo; el Gouernador en preſencia de todos los Capitanes declarô por auto: Que por quanto los naturales de aquel Reyno ſe auian rebelado con el fauor del Inga Mango, y tomado las armas, en cuya rebelion auian muerto mas de ſeiſcientos Caſtellanos; y que no obſtante, que ſe auia hecho algun caſtigo, todauia eſtauan rebelados; y que aſsi miſmo, por auer el Adelantado don Diego de Almagro tomado las armas contra la ciudad del Cuzco, impidiô el caſtigo de los Indios, de que ſe recreciô mucho eſcandalo, y parcialidades entre los Caſtellanos, y eſtoruado muchas fundaciones de pueblos, en que el Rey auia ſido deſſeruido, aſsi en las muertes de los Caſtellanos, como en los graues delitos, que el miſmo don Diego de Almagro auia cometido en querer ocupar el Reyno ſin autoridad Real, ſino por ſu propio intereſſe, y voluntad tiranica: y aunque le fue notificada cierta prouiſsion Real, no la quiſo obedecer, colorando la deſſobediencia: y compitiendo el remedio de todo eſto al dicho don Franciſco Pizarro, para obiar mayores daños, y deſſeruicios del Rey, fuerças, y deſtruycion de la tierra â que daua cauſa; y para que pacificamente, y ſin contradicion del dicho Adelantado ſe pudieſſe yr â allanar la tierra: y que por eſtar muy viejo, conuenia, que la conquiſta que ſe auia de hazer, la trataſſen hombres, que lo entendieſſen; y hallandoſe alli ſu hermano Hernando Pizarro, y ſerle notoria la confiança q̃ ſu Mageſtad del hazia; y q̃ cõ ſu prudencia le podia ayudar, y por auer defendido â los Indios la ciudad del Cuzco, y el Rey le eſcriuia, q̃ conueniẽdo ſu reſidẽcia en el Reyno, ſe quedaſſe en el, para ayudar â la pacificacion de los Indios; y q̃ eſtãdo de partida para lleuar al Rey cierto oro, que ſe podia embiar con otra perſona de recado, que por cumplir con lo que ſu Mageſtad mandaua, conſiderando la gran neceſsidad que auia, que ſu perſona aſsiſtieſſe en aquel Reyno, le requeria, y mãdaua, q̃ no ſalieſſe del, ſo pena de cinquenta mil peſos de oro, haſta q̃ todo eſtuuieſſe pacifico; y para dar mas color â lo q̃ los hermanos yuã tramando, Hernando Pizarro reſpondiô, q̃ el Rey le auia embiado â aquellos Reynos, para q̃ le lleuaſſe los teſoros d̃ ſus quintos, y otras coſas; y q̃ ſe auia detenido por cauſa del alçamiento de la tierra, y ſitio del Cuzco, y deſpues por la priſiõ en q̃ le auia tenido el Adelãtado D. Diego de Almagro, por lo qual no auia podido cũplir cõ el mãdamiẽto de ſu Mageſtad; y q̃ pues agora lo podia hazer, queria yrlo â cumplir, dixo, q̃ ſuplicaua, y requeria al ſeñor Gouernador ſu hermano, no le detuuieſſe, ſino q̃ entregãdole el teſoro, le dexaſſe yr libre; y q̃ en lo tocãte a la guerra el tenia en ſu exercito muchos Caualleros, que ſabrian

Auto cõtra el Adelãtado Almagro.

Hernãdo Pizarro reſponde al auto de ſu hermano.

sabrian seruir al Rey, y hazer lo que cõuiniesse â la pacificacion de los Reynos; y que en lo que tocaua a la pena, apelaua para el Rey, y los de su muy alto, y Supremo Consejo de las Indias.

Hernãdo Pizarro persuade su hermano, q̃ mãde q̃ quede.

Y para mas dissimular el mucho desseo que Hernando Pizarro tenia de su vengança, y dar â entender en el exercito, que en todo caso queria yr â Castilla, persuadiô al Gouernador, que le boluiesse a mandar, que se quedasse, diziendo, que para lleuar el tesoro seguro de cossarios, auia de venir armada, y que entretanto podria seruir al Rey en aquel Reyno, especialmente, que a la sazon en el Puerto de los Reyes no auia nauio en que pudiesse salir, que por tanto, de nueuo le requeria, que se quedasse: y pareciendo â Hernando Pizarro, que lo hecho bastaua, publicamente se quexaua del hermano, por encubrir su afecto; y porque los que podian sentir, que su persona ocupaua algo que ellos pudiessen pretender no se disgustassen, no passaron muchas horas, que Hernando Pizarro aconsejô al Gouernador, que embiasse de nueuo a requerir con la prouision al Adelantado, para que la obedeciesse; y ya no se tomaua consejo de los padres Bouadilla, ni Olias, ni se afirmaua el desseo de la paz, ni se mostraua temor de la ofensa del Rey, ni respeto al bien comun de la tierra; porque todo era pensar de los modos, y formas que se auia de tener en hazer la guerra, sin memoria, ni pensamiento de los pactos establecidos, y jurados.

Hernãdo Pizarro, sobre dissimulado.

Capitulo XI. De los despachos del Rey, que lleuò al Pirù Pedro Anzurez Enriquez de Campo Redondo.



POR no dexar mas atras lo que lleuô negociado de la Corte el Capitan Pedro Anzurez para don Francisco Pizarro. Fue primeramente, la reuocacion de la facultad, que el Rey le auia dado para nombrar por Gouernador del Pirû despues de sus dias, â don Diego de Almagro; concediendole, que pudiesse dexar, despues de sus dias, ô quando quisiesse, â qualquiera de sus hermanos, Hernando Pizarro, ô Iuan Pizarro.

D. Frãcisco Pizarro puede dexar â vno de sus hermanos su Gouernacion.

Significauale el Rey el descontento que auia recebido del alteracion del Inga Mango, por la descomodidad que daria â las cosas de la conuersion de los Indios, y predicacion de la Fê; y encargauale mucho, que con la mayor suauidad que pudiesse, procurasse de sossegarle, y le embiô vna carta, por la qual el Rey le escriuia, quanto le pessaua, que le huuiessen dado ocasion, para dessassossegarse; y pediale, que se reduxesse, ofreciendole todo buen tratamiento; y que se le darian los bienes que tenia, para que viuiesse con gusto, y comodidad; y â don Francisco Pizarro encargô esta reduzion, y se entregaron al Capitan Peranzurez las ordenanças tocantes al buen tratamiento de los Indios, para que las diesse â don Francisco Pizarro, que aũque otras vezes se le auian embiado, era tã grande el cuydado que el Rey ponia en

El Rey ordena, q̃ se procure de reduzir a Mango Inga.

El Rey embia las ordenanças para el buē tratamiento de los Indios.

eſto, que no dexaua ninguna diligencia que no mandaſſe hazer, para que ſe cumplieſſe como deſſeaua: lleuô aſsi miſmo Pedro Anzurez vna conceſsiō del Rey, para que por cinco años no ſe cobraſſe mas del diezmo del oro de minas de los conquiſtadores, y pobladores del Pirû; y porque ſuelen los Reyes (para que de los hechos ſeñalados quede en los linages perpetua memoria) conceder Armas, demas de las que ellos acoſtumbran de traer, lleuô Pedro Anzurez vn priuilegio a don Francifco Pizarro, por el qual ſe le cō

Armas cō cedidas â don Francifco Pizarro.

cedia, que pudieſſe traer por Armas vn Aguila negra, que abraçaua dos columnas, que eran la empreſſa Real, con el Plus Vltra: la qual Aguila tenia vna corona Real, y la ciudad de Tumbez, que fue la primera que ſe deſcubriô en el Pirû, con vn Leon, y vn Tigre que guardauan la puerta principal, y vnas aguas marinas con dos nauios, y por orla vnas ouejas de las del Pirû, con vnas letras que dezian, Caroli Cæſaris, auſpitio, & labore ingenio, ac impenſa Ducis Pizarri inuenta, & paccata. Las quales armas ſe acrecentaron deſpues, poniendo en la primera parte del Eſcudo la ciudad del Cuzco, y pendiente della la borla de Atahualpa. En el ſegūdo quarto vn Leō rapante de oro con vna F. colorada en las manos. En el tercero quarto otro Leon pardo con corona de oro, en memoria de la priſion de Atahualpa, y por orla ſiete Grifos preſſos con cadenas, con banderas en las manos: y en el vltimo quarto Atahualpa abiertos los braços, y pueſtas las manos en dos cofres de oro, cō ſiete Indios Capitanes con argollas en las gargantas, y cadenas, maniatados, y por Timbre vn medio Leon de oro cō eſpada deſnuda en la mano, y Coronel como lo traen los Marqueſſes.

El Rey dâ titulo de ciudad, y

Lleuô aſsi miſmo Pedro Anzurez titulo de ciudad para los Reyes, y Armas, que eran tres coronas de oro en

Armas â los Reyes

campo azul en triangulo, y encima vna Eſtrella de oro, y en orla vnas letras en campo colorado, q̃ dezian Hoc ſignum verè Regium eſt, con dos Aguilas negras coronadas por Timbre, que ſe mirauan la vna a la otra, con dos letras C. I. que ſon las primeras de los nombres del Rey, y de la Reyna ſu madre. Lleuô aſsi miſmo titulos para Re-

Regidores de la ciudad de los Reyes proueidos por el Rey.

gidores de la ciudad, que ſe dieron â Nicolas de Ribera, Hernando Carraſco, Antonio Picado, Diego de Aguero, Iuan de Truxillo, Iorge Hernandez, Francifco Flores, y Hernando de Zauallos: dioſe tambien titulo de ciudad a la de Truxillo, y por Armas dos columnas ſobre aguas azules, y blācas, y encima vna corona Real con dos baſtones, que abraçauan las dos columnas, y enmedio dellas la letra C. por el nombre del Rey, todo en cāpo azul, y por Timbre vn Grifo. A San Miguel de Piura (la primera poblacion de Caſtellanos, q̃ ſe hizo en el Pirû) aſsi miſmo ſe diô titulo de ciudad, y armas, q̃ fuerō vnas nubes con rayos de fuego, y del medio dellos ſalia vna mano con peſo, y balāças de oro, y en medio dl peſo vn Caſtillo de oro, y azul, y a los lados dos Cruzes coloradas cō dos banderas blācas rebueltas a vnas aſtas con hierros dorados. Dioſe tambien titulo de ciudad â San Francifco del Quito, y a Nōbre de Dios, y por Armas vn Eſcudo cō campo de color de cielo, y a Nombre de Dios por Armas vn Eſcudo con cāpo de color de cielo, con vn Puerto de mar, y vna nao ſurta con vna bandera en la gauia, y vna fortaleza de oro en el Puerto con otra bandera colorada orlada de oro.

Truxillo titulo de ciudad.

San Miguel de Piura titulo de ciudad.

S. Francifco del Quito titulo de ciudad.

Nombre de Dios titulo de ciudad.

En eſta ocaſiō acudieron a la Corte muchos de los q̃ deſſeādo repatriar ſe boluieron â Caſtilla deſde Caxamalca, y â todos los q̃ pidieron Armas, demas de las que tenian, en ſeñal de auer ſeruido en

do en la prisiō de Ataualpa, y en otras jornadas: el Rey se las concediô, y entre los que fueron, y de quien se ha podido saber, que recibieron priuilegio dellas, erã Lope Velez de Gueuara, Pedro de Torres, Iuan dela Hoz, Salinas. Y este vso de las armas denota nobleza y es antiquissimo, porque se halla que Hector Troyano traîa dos leones de oro. Iosuê tres papagayos verdes. Iudas Machabeo vn dragon. Alexandro Magno vn Rey, sentado en vna silla. Artus tres coronas; y siempre fue licito tomar armas a su voluntad, sin perjuyzio de tercero: pero es de mayor reputacion, y preeminencia quando son dadas por algun gran Principe, porque significan memoria de fidelidad, y de señalados seruicios.

Preuilegios de armas quiē los pide.

Armas de notan nobleza.

Casan. in Cath. glo. mundi.

Cap. XII. Que los Pizarros, determinã de hazer la guerra, y el exercito delos Almagros passa la sierra de Guaytàra, y embian a Diego de Aluarado a defender el Cuzco.



CON el proposito, que ya estaua muy assentado en los animos de los Pizarros de tomar las armas sin ningun respeto: porq ellos queriã ser señores de todo: embiarō a vn Cauallero llamado Eugenio de Moscoso con vn Letrado, y vn Escriuano, q hizierō vn requirimiento al Adelantado, q se hallaua en el Valle de Zangalla, para que obedeciesse la prouission Real, q trataua de los terminos, y q saliesse de lo poblado, y conquistado por D. Francisco Pizarro, dōde nō se le protestauan los daños, y muertes q podiã suceder. Esta diligēcia admirô a todo el exercito de los Almagros, juzgãdola por perfidia, y les hizo abrir los ojos, para mirar por si. Y el Adelãtado con el cōsejo de sus amigos respōdiô, q en cũplimiento de la Real prouissiō no passaria del lugar adōde le tomaua, y q lo mesmo hiziesse D. Frãcisco Pizarro, y q assi lo requeria, y protestaua â Eugenio de Moscoso, y a su cōpañero, como a sus procuradores: y bueltos cō esta respuesta, se platicaua enel exercito dlos Almagros de lo q se auia de hazer; porq tãbien se auiã recebido cartas dlos descōtentos; y ofendidos de la libertad del trato de los Pizarros, auisando, q sin acordarse de los cōuenios, y concordias hechas; tuuiessē por cierto, q cō todas sus fuerças los yriã a buscar. Determinose, que Diego de Aluarado cō algunos Caualleros fuesse al Cuzco por Teniente General, para tener aqlla ciudad a recaudo, y q si entendiesse, que los Pizarros le seguiã, repartiesse entre los soldados el tesoro, y joyas q auia dellos para mãtenerlos enla fee: cō lo qual, y cō el medio de Diego Aluarado, q era Cauallero muy comedido, y por esto amado, pēsauan assegurar la ciudad: porq la nobleza tiene grã fuerça en el mandar; y Rodrigo Orgoñez no estuuo muy biē en esto, porq segũ dezia, los cōsejos, y palabras de Diego de Aluarado erã hermosos, y buenos, pero en nada prouechosos en la presente ocasion.

Almagro lo q respō de al requerimiē to de Pizarro.

Tãbiē acordaron, q alli quedasse Alōso Riquelme cō el tesoro del Rey, y q el exercito fuesse a passar la sierra de Guaytâra, q es muy aspera, y trabajosa y va por su alto vn camino, y otro por lo mas baxo, y entrãbos son muy dificultosos por tener grandes despeñaderos: llegados al alojamiēto d Guaytâra y siēdo partido Diego de Aluarado para el Cuzco; aduirtiô el Adelantado â Rodrigo Orgoñez, q pusiesse todo recado enlo alto dela sierra, y adōde mas le pareciesse, demanera q no los tomassē

Diego de Aluarado va a tener en fee al Cuzco.

...bidinē ...minãdi ...sã be... ...habēt, ...maxi... ...nglo... ...in ma... ...o Im... ...io pu... ...Sall.

...arros, ...ian â ...ierir ...delan...

los enemigos deſcuydados, y Orgoñez reſpondiô, que lo haria como lo mandaua, y que no dudaua de que Hernando Pizarro ſe daria maña para ſatisfazerſe: y luego dio orden al Capitan Franciſco de Chaues, que con cincuenta ſoldados tomaſſe lo alto de la ſierra; y que Paullo Inga hizieſſe, que los Indios juntaſſen grandes montones de piedras para tirar, y rompieſſen los caminos, y cortaſſen la ſierra. En el otro camino puſo al Capitan Salinas con treinta ſoldados cō orden que puſieſſe cētinelas, y eſtuuieſſe muy alerta.

Sierra de Guaytara ſe guarda

Buelto Eugenio de Moſcoſo con la reſpueſta del Adelantado, teniendoſe en el exercito delos Pizarros la guerra por declarada, de ordinario ſe embiauan corredores, y eſpias a la ſierra, adōde ſabian que eſtaua el Adelantado, y ante todas coſas deſpoblarō la ciudad de Almagro, como coſa que deziã, no ſer de prouecho. El Adelantado ſabiendo que ſe aumentaua el exercito delos Pizarros, embiô a Lima adonde eſtaua don Franciſco Pizarro, â Iuan de Guzman, y â Diego Nuñez de Mercado, que de ſu parte le dixeron, que le rogaua, que no dieſſe ocaſion de contrauenir a lo capitulado, y que ſe tuuieſſe reſpeto a la fee dada: pero ninguna coſa ſe hizo, porque la ira, y el odio, aunque diferentes, no dauan lugar: la ira, que es parte del odio, es precipitoſa, y atreuida, mediante el dolor de la injuria recebida que la ſolicita, y no guarda razon. El odio oye, porque ſe aborrecen todas las coſas, que generalmēte ſon contrarias a lo que ſe deſſea; y aſsi nace de las coſas vniuerſales: pero la ira es ſiempre particular, porque procede de alguna obra, que ha ofendido. Y ſaliendo en eſte tiempo los Pizarros, y Almagros â buſcar vitualla, ſin ſaber los vnos de los otros, ſe acometieron, y los Almagros prendieron â Felipe Boſcan, y le quitaron el cauallo, y hirieron a algunos.

Pizarros en todo caſo quieren la guerra.

Fides nulla neceſſitate ad fallēdum cogitur, nullo corrumpitur premio. Sece.

Ira, y odio que ſon

Paſſados algunos dias, ſaliô Rodrigo Orgoñez con treinta infantes, y ſetenta cauallos, y en el miſmo tiempo ſalieron de ſu Campo Gonçalo Pizarro, y Diego de Roxas, â buſcar baſtimento con vna buena tropa; y como Rodrigo Orgoñez era hombre de guerra, y en todo bien aduertido; queriendo baxar al valle de Yca, mandô, que algunos Indios deſcubrieſſen la tierra, y reconociendo a Gonçalo Pizarro, y â Diego de Roxas, boluieron a dar auiſo a Rodrigo Orgoñez, creyendo, que el numero de los Pizarros era mayor, mandô a los infantes, que por los cerros, y fuera de camino ſe boluieſſen a Guaitara; y con los de acauallo determinô de retirarſe. Los Pizarros deſcubriendo a los Almagros les dieron la carga: pero Orgoñez ſe huuo tan bien en eſta retirada, que no perdiô ningun ſoldado, aunque ſe le quedô la gēte de ſeruicio. Bueltos al exercito, y referido lo que auia paſſado, por conſejo de Hernando Pizarro, y de Alonſo de Aluarado, ſe mandô poner vna emboſcada de infanteria, para prender la gente que ſalieſſe del exercito de Almagro, y procurar de ſaber ſus deſignios: embiaron veinte ſoldados, que ſe puſieſſen en vna encubierta q̃ hazia la ſierra, hâzia la parte por donde el Capitan Frãciſco de Chaues embiaua cada dia gente â correr hâzia la vãda de Lima, y Caſca, para reconocer, y tomar lẽgua. Y ẽdo pues a emboſcarſe los q̃ embiaua Hernãdo Pizarro, mandô el Capitan Frãciſco de Chaues dos de acauallo, y quatro infantes â deſcubrir, ſi parecia gēte enemiga; y caminãdo por la loma abaxo ſin ſoſpecha, eſtauã los Pizarros cubiertos cō la eſpeſura delos arboles, teniẽdo pueſto â vno q̃ ſe llamaua Lope Martin en vn arbol, para q̃ mejor deſcubrieſſe, y viẽdo â los Almagros, auiſô â ſus cōpañeros, y dexãdolos llegar, cerraron

Almagros, y Pizarros ſe encuētrã.

Pizarros cargar a los Almagros.

Pizarros y Almagros ſe hazen hoſtilidades.

rrarõ cõ ellos,y por la aspereza del camino,ni pudieron huyr, ni defenderse los de acauallo:los de a pie que yuã por fuera de camino se arrojaron al rio de Lima,y Casca, y los tres se saluaron,y el vno se ahogô al passar, y los de acauallo se lleuaron al exercito de los Pizarros.

Capitulo.XIII. Que Gonçalo Ximenez de Quesada entra en nueuo Reyno de Granada.



NO queriendo Bogotâ,ni Chila verse cõ Gõçalo Ximenez de Quesada,aũque se lo auia importunado diuersas vezes y rogado,con embiarles presentes,y ofrecerles buena amistad, y sobre todo declararles cosas q̃ mucho les conuenian para sus almas,no quiso detenerse mas en entrar aquella tierra,que luego llamaron el nueuo Reyno de Granada. Y ante todas cosas embio a los Capitanes Cespedes y San Martin, cõ hasta cincuenta soldados de pie y de cauallo,que prendiessen a Bogotâ, porque las espias(de las quales tenia muchas y bien pagadas) le auisaron que estaua tres leguas de alli,y auiendo los Capitanes vsado toda la possible diligencia,no le hallaron,y boluieron con hasta docientas personas hombres, y mugeres que tomarõ en otro pueblo, y aunque siempre acudian Indios con comida,oro,algunas Esmeraldas, y vitualla que rescatauan con los Castellanos,viuian con gran cuydado, porque de noche les auian puesto fuego en algunos alojamientos,y como eran las casas cubiertas de paja,el fuego era tan presto y violento,que quando no fueran diligentes en saluar el peligro, muchas vezes se huuieran perdido.Entrado pues del todo el Licenciado Ximenez en los terminos de Bogotâ, quiso saber que tierra auia mas adelante,y embio a los Capitanes Cespedes,y San Martin por diferentes partes cõ treynta soldados, cada vno con orden de dar la buelta con breuedad, y segun hallaron,dixeron,que auian dado en vna nacion de gente que llamauan Panches,que rodeaua la mayor parte de la tierra de Bogotâ,y que entre la vna y la otra,no auia sino vn poco de sierra de monte,aunque se diferenciauan en las armas,y eran enemigos,y tenian continuas guerras, y ya en este tiempo parecia, que los interpretes se yuan entendiendo mejor,y era causa que conociendo algunos Indios que el oro y las Esmeraldas se estimauan entre los Castellanos,se las lleuauan en mayor cantidad,porque entre ellos estas piedras eran mas preciadas, y con la comunicacion ordinaria se entendian algo,y ofrecieron de mostrar la parte adonde se hallauan,porque la codicia destas joyas los echasse de su tierra. Gonçalo Ximenez,auiendo entendido la parte hâzia donde le señalauan, que estaua la tierra de las Esmeraldas,se leuantô de aquel asiento, y se passô al valle que despues llamaron de la Trõpeta,y desde alli embiô al Capitan Pedro de Valenzuela con buena compañia,para que viesse lo que los Indios dezian. Llegado a las minas, vio sacar las Esmeraldas con gran admiracion de tan estraña nouedad, hallô la mina a quinze leguas del valle de la Trompeta encima de vna sierra alta y y pelada,que tendria vna legua de distancia, vio, que las minas eran de tierra,lleuando dentro de si vnas vetas a

Gonçalo Ximenez embia a prender al señor Bogotâ.

Indios del nueuo Reyno inquietan mucho a los Castellanos.

Capitan Valẽzuela va a las minas de las Esmeraldas.

manera de greda pegajosa como como color de cielo, y dentro della nacen las Esmeraldas tan ochauadas, que los artifices no las podrian labrar mejor, salen blasquiscas y verdezinas, y con el tiempo van purificando su natural color, hallanse muchas juntas, porque tienen su fundamento como cepa de pizarra, y salen della como ramitos, y otras se hallan de por si, y era Samaduco señor de aquella Prouincia; y no eran solos sus vassallos los que sacauan las Esmeraldas en ciertos tiempos del año, haziendo grandes sacrificios y cerimonias, sino otros tambien, y las contratauan con oro, y ropa de algodon, y cuentas, dellos muy estimadas, y aunque las Esmeraldas salen de la fineza que se ha visto, por mejores se hã tenido las de las Prouincias de la parte de Puerto Viejo, deue ser por hallarse mas a Leuante, y mas debaxo de la linea Equinocial.

Esmeraldas su nacimiento y como se congelan

Samudosco señor de la tierra de las Esmeraldas.

Esmeraldas de hãzia Puerto Viejo son las mejores.

Estando los Castellanos en el valle de la Trõpeta en el lugar de Turmeq, salieron algunos Capitanes por la tierra, y entre ellos el Capitan Cardoso, el qual boluio cõ algunos Indios, y en particular lleuô dos q se ofrecierõ de mostrar adõde estaua el señor Tunja, cuya fama era muy grande, y que tenia grandes riquezas. Fue el Capitan Cardoso a buscarle, y ver si la fama correspondia con los efectos, y los dos Indios le lleuaron catorze dias por lo que era camino de vno, juzgose que lo hizieron por no ser sentidos de Tunja, y esperar mejor ocasion. Y llegando a puesta de Sol cerca de donde estaua, dierõ sobre el muy de repente, y le cercaron la casa, y prendieron y escudriñaron la casa, y hallaron gran cantidad de oro, Esmeraldas, ropa, y cuentas, en que consistia toda su riqueza. Entretanto que se reconocia la casa, y que amanecia, no se estaua de balde, porque los Indios gritauan, acometian, y peleauan, procurando de socorrer a su señor, y confusos no viendo, ni conociendo, porfiauan de entrar adonde estaua, y los Castellanos resistiendo matauan y herian a los que, o descuydados, o temerarios se atreuian a passar: pero quando amanecio, y que los Indios echarõ de ver los muertos y heridos, se refrenaron, y poco a poco se retiraron, y con todo esso boluieron en gran numero antes de medio dia, y rabiosamente inuistieron, y aũque hizieron lo que pudieron, hallãdo dura resistencia, se recogieron maltratados y lastimados de no poder saber si su señor era muerto, o viuo. Los Castellanos apoderados de Tunja, y de la gran riqueza de su casa, admirados della, le ofrecieron libertad y buena amistad, si les daua los demas tesoros que se dezia que tenia escondidos, y prometio de hazerlo por la dulçura de la libertad, y aũq despues se hizierõ grandes diligencias, nunca parecierõ, y porque el Capitan Valenzuela refirio auer visto desde la sierra de las Esmeraldas tan grandes llanos, que por ninguna parte otra cosa parecia. Primero quiso Gonçalo Ximenez reconocer el mismo las minas de las Esmeraldas, y desde la sierra mandô al Capitan Iuan de San Martin que baxasse a los llanos, que segun se dezia estauan despoblados, y aunque lo procurô, no hallô entrada en ellos por la aspereza de los bosques, multitud de rios y otros impedimentos, por lo qual se huuo de boluer. Torno a Gonçalo Ximenez, lleuandose a Tunja, que no era tenido por tan ciuil como Bogotâ, y tenia muchos pueblos sugetos, en los quales se preciauan mucho del oro, y de las Esmeraldas, y vsauan de sus riquezas en sus enterramientos, y como cada dia los interpretes se haziã mas diestros se yuan sabiendo mejor las cosas de la tierra, y pocos dias despues se tuuo auiso que a tres jornadas estauan otros dos

Capitan Cardoso va en demãda del señor Tũja.

Capitan Cardoso prende al señor Tũja.

Batalla cõ los Indios en Tunja.

Capitan Cardoso halla en Tunja grã riqueza.

dos Caziquez, Sagamoso y Duitama, y fue â ellos Gonçalo Ximenez con parte de la gente, y no hallô a Sagamoso, porque se auia retirado, y se auia puesto en armas, sabiendo que yuan las Castellanos.

Gõçalo Ximenez, visto que no auia podido dar con Sagamoso, boluio por la tierra de Duitama, y hallô en vnos adoratorios hasta quarenta mil pesos de oro fino, y baxo con Esmeraldas, y alguna parte del oro estaua en figuas de coronas, aguilas y otras aues y animales, Duitama con su gente hizo rostro a los Castellanos, y algunos furiosos acometimientos, y al cabo con perdida de gente se retirô a vn sitio fuerte, adonde no parecio a Gonçalo Ximenez de acometerle, ni hazerle mas daño, y se boluio a Tunja, adonde hizo pesar todo el oro recogido, y hallô ciẽto y nouenta y vn mil docientos y nouenta y quatro pesos de oro fino, y de lo baxo treynta y siete mil docientos y ochenta y ocho, y diez y ocho mil pesos de otro oro mas baxo, que llamauan falonia, y mil y ochocientas y quinze piedras Esmeraldas grandes y pequeñas. Amenazaua a los Castellanos vn señor poderoso comarcano de Tunja, que se tenia por valiente, y los embio a dezir, que dexassen la tierra, porque sino los mataria y haria pa ueses de los cueros de sus cauallos, y de los dientes de los hombres cuentas para sus mugeres, y quando menos se pensaron parecio sobre ellos cõ multitud de gente armada, con picas de treynta palmos de madera durissima, espadas de lo mismo, tiraderas y hondas, y venian con tan buena orden, que sino pararan en vn llano, sin aduertir el daño que auian de recebir de los cauallos, pusieran a los Castellanos en aprieto, y por gran rato se peleô, mostrando los Indios su fiereza, y mucho desseo de vencer, no les faltando animo ni diligencia para ello: pero al cabo dexaron la batalla por el estrago que en ellos hazian los cauallos de Iuan de San Martin, Iuan de Cespedes y Valenzuela, que eran Capitanes, y Hernan Vanegas, Iuan de Peña, Francisco Gomez, Iuan Cabrera, Diego Diaz de Herrera, Iuan de Ribera, Antonio Bermudez, Hernan Gomez, Castillejo, Francisco de Figueroa y otros.

Gonçalo Ximenez halla riqueza en la tierra de Duitama.

Amenazas de vn señor a los Castellanos del Nueuo Reyno.

A barbaris aliena solet esse solertia, vt quitã tum impetu valeãt, & vi animorum, & ingenio haud multum polleant. Sco. 933.

Vista por los Castellanos la riqueza de aquella tierra, acordaron de boluer a Bogotâ, pareciendoles, que aquel era el mejor puesto, y no queriendo desamparar a Tunja, dexaron el vagaje en aquel valle con buena guarda. Bogatâ, o que supiesse que yuã los Castellanos, o porque andauan muy cerca de su tierra, los tenia mucho miedo, aunq̃ por muchos dias los resistio, e inquietô con varias acometidas, y los cansô de tal manera, que quando Gonçalo Ximenez prudentemente no se portara en aquella ocasion, no saluara el peligro, porq̃ los Indios eran muchos, y estauan rabiosos de ver aquella gente nueua estraña, y para ellos aborrecible, que los ocupaua sus tierras, y sus tesoros, y comia sus bastimentos, y puesto q̃ Gonçalo Ximenez como hombre biẽ cõsiderado cõ mucha paciẽcia hizo sus diligẽcias, mediante los interpretes, ofreciendo paz, y procediendo en todo con blandura. La nouedad de tales hombres para ellos temerosos, los ponia en toda desesperacion, desconfiando que en ellos se pudiesse hallar cosa buena, ni que para sus cosas fuessen en nada a proposito ni conuenientes.

Indios de Bogotà aborrecẽ la gente Castellana.

(?)

Capitulo

Capitulo. XIIII. Que continua lo que Gonçalo Ximenez de Quesada hazia en lo que llamarō Nueuo Reyno de Granada.



ESTANDO Gonçalo Ximenez informado que el señor Bogotâ se hallaua retirado en vna casa suya de plazer. Iuzgando, que le importaua mucho apoderarse de la persona de hōbre tan poderoso, para poner la tierra en sossiego, Bien informado del lugar, sitio, y disposicion de la casa, y de la distancia della, y de la gente que podia tener consigo, dio con gran silencio sobre el, al quarto del alba: pero no pudo ser con tanto secreto, que los Indios no tuuiessen tiempo para tomar las armas, y acudir a la defensa, en la qual andaua el señor Bogotâ; el qual temiendo el peligro, se salio por la parte, que hallô menos guardada, y dos soldados sin conocerle le dexaron passar por quitarle vna manta rica que lleuaua, aunque le hirieron de vna estocada, y desangrandose della se fue al monte, sin que nadie lo echasse de ver; y buscandole los Indios con gran cuydado, vieron, que aquellas gallinazas siluestres que llaman Abras, que comen todo genero de carroña, yuan al monte, y sospechando lo que fue, las siguieron, y hallaron muerto al señor Bogotâ, de lo qual no tuuieron noticia los Castellanos por entonces. Atenta la resistencia que hallô Gonçalo Ximenez, y que su designo no le auia sucedido como pensaua; no siendo su fin matar Indios; acordô de retraerse, y luego supo que vn Capitan de Bogotâ llamado Sagipa, se auia apoderado del dominio, y por lo mucho que Gonçalo Ximenez desseaua escusar la guerra, puso tanta fuerça en persuadirle, que le reduxo a su amistad, con condicion, que le ayudasse en la guerra contra los bestiales de los Panches comedores de carne humana, a la qual fueron juntos, y aunque los Panches salieron con gran numero de gente a resistir, los quemaron dos lugares, y mataron a muchos, de que Sagipa estaua muy contento; y mostraua gran satisfacion, y con todo esso bueltos de la guerra se recataua, por lo qual Gonçalo Ximenez embio por el, y aunque de mala gana fue, dixole que Bogotâ auia sido muy gran enemigo de los Castellanos. Por lo qual pues era muerto, como tal todo su tesoro era visto ser suyo, que lo diesse, pues lo auia ocupado, que de lo propio no le pedia nada. Pidio termino, y entretanto yuan y venian Indios cō mensages, y Sagipa estaua con guarda, y passado el termino, no auiendo dado mas de quatro mil pesos. Los soldados insolentes y codiciosos por la fama de los grandes tesoros de Bogotâ, hizieron requirimiento a Gonçalo Ximenez, para que pusiesse en hierros a Sagipa, y le diesse tormento, y porque no lo hazia, entendiendo ser injusto, las murmuraciones y quexas de los soldados eran grandes, diziendo, que se entendia con Sagipa; y de nueuo boluieron â los requirimientos y protestos, y dieron poder a Geronymo de Ansa, para que pusiesse demanda en juyzio, y Gonçalo Ximenez nombrô por defensor de Sagipa a su hermano Hernan Perez de Quesada, con juramento de que haria bien su oficio, y oydas las partes, se llegô al tormento, y alli barbaramente

Gonçalo Ximenez va a prender al señor Bogotâ.

Sagipa va a la guerra contra los Pāches y le ayudan los Castellanos.

mente le mataron, sin que descubriesse nada.

Estaua siempre Gonçalo Ximenez con intento de descubrir aquellas grandes campañas y llanuras, de que tenia noticia, y auiendo sabido que por Duitama se hallaria entrada en ellas, embio a reconocer el paso al Capitan Iuã de San Martin, el qual despues de auer caminado muchos dias, tambien se boluio, porque hallô muchas sierras neuadas, y muy dificultosas. Vista la mala disposicion que se hallaua para este descubrimiento, quiso Gonçalo Ximenez intentarle por su persona, porque los Indios de quien se informaua se lo hazian facil, y afirmauan, que en Neiba auia mucha riqueza, y vna casa que hasta los postes eran de oro, no echando de ver, que lo dezian por echarle de su tierra. Queriẽdo pues hazer experiencia de su fortuna, y confiando que la tendria mejor que los otros, dexando en Tunja el vagaje, y parte de la gente, con la demas, y buenos interpretes se passô a la tierra de Bogotâ, y platicando con vn señor sugeto a Bogotâ, llamado Pasca, sobre la demanda que lleuaua de los Llanos, le confirmô (fuesse por echarle de su tierra, o por otra causa) que a ocho jornadas de despoblado hallaria aquella tierra de Neiba, adonde se sacaua debaxo de tierra el oro mas fino de aquella comarca, adonde los de aquella tierra lleuauan sal, y lo rescatauã con aquel oro. Con esta relacion Gonçalo Ximenez (mas inconsideradamente de lo que era su costumbre) se puso en camino, y con excessiuos frios, y yelos entrô en en aquellos despoblados, mostrando biẽ, que era mas robusto soldado, muy exercitado en tales angustias, y afanes, que regalado letrado: porque con su exemplo, y por su afabilidad los soldados de buena gana le seguian, y eran compañeros en tales trabajos, aunque a la verdad la esperança de tan grãdes riquezas con las buenas muestras que hasta alli auian tenido, deuia de mouer su parte. Pero considerando que aquella empresa tenia muy grandes dificultades, y que le conuenia mas atender a la conseruacion de lo ganado, la dexô, y se boluio a Bogotâ.

Quem avaritia locum habere noluit, possidet saeuitia. Scot. in Tac. 794.

Gonçalo Ximenez dessea descubrir los Llanos q tenian hazia el nueuo Reyno.

Gonçalo Ximenez sale al descubrimiẽto de los Llanos.

Gonçalo Ximenez buelue a Bogotâ.

Y en este mismo tiempo Nicolas Federman, y Sebastian de Belalcazar, tambien lleuauan adelante sus descubrimientos, tirando todos a vn blanco, ni en Santa Marta se auia tenido noticia de cosa ninguna, y el Adelantado tuuo por perdido a Gonçalo Ximenez, y muchos quisieran, que para cumplir con la capitulacion y assiento que con el Rey auia tomado para aquellos descubrimientos, embiara soldados por el rio, o por tierra, siguiendo el camino que auia lleuado Gonçalo Ximenez a socorrerle. Pero ni el Adelantado se curô dello, ni Gonçalo Ximenez tuuo forma de auisarle de nada, por estar el camino cerrado, y peligroso por tierra, y nauio no le tenia para embiar por el rio, y entretanto se mantenia con lo que en la tierra se hallaua, y en esto se murio el Adelantado, y el Licẽciado Gallegos que quedô con los nauios en el rio grande, apretado de la hambre, sin aguardar auiso de Gonçalo Ximenez como auian concertado, baxô setenta leguas a buscar comida, y afligidos los soldados de las angustias passadas, no quisieron boluer a ellas, no teniendo luz del fruto, que quando bien padeciessen otras, podian hazer. Por lo qual el Licenciado Gallegos se huuo de encaminar a Santa Marta, en partes padeciendo necessidad de comida, y en otras peleando con los Indios que le seguian con multitud de canoas, y quando salia a tierra a buscar comida, hallaua dura resistencia, y le herian, y matauan gente. Y finalmente auiendo passado grandes trabajos

Licenciado Gallegos con los nauios se buelue a S. Marta por el rio grande.

jos y peligros, aportó a Santa Marta, y dio a Antonio Bezos, que gouernaua, relacion de todo.

Capit. XV. Que por la muerte del Adelantado de Canaria el Audiencia embia a Geronymo Lebron a Santa Marta, y lo que paſſaua en Venezuela, y en el viage de Antonio Sedeño.



SAbida la muerte del Adelantado en Santo Domingo, el Audiencia embio luego a Geronimo Lebron de Quiñones hijo del Licenciado Lebron de Quiñones, para que tuuieſſe a ſu cargo la Gouernaciõ de Santa Marta, entretanto que el Rey otra coſa mandaua, elqual ſiempre fue echando gente por la tierra, y procurando de amanſar aquellos Indios ferozes y ruſticos, mas que otros de aquellas comarcas, los quales en parte con la comunicacion de los Caſtellanos, ablandauan algo de ſu dureza, algunos por buena inclinacion, otros por gozar de ſus caſas, y beuer de ſu vino, que era para ellos coſa precioſa. Y en Venezuela no hallandoſe biẽ con el Gouierno del Teniente Franciſco Vanegas, por las quexas que yuan del, y por la inſtancia que ſe hazia, para que no fueſſe Teniente Nicolas Federman, en caſo que boluieſſe del deſcubrimiento, el Audiencia de Santo Domingo ordenô que el Obiſpo Baſtidas que ſe hallaua en la Eſpañola, fueſſe a viſitar ſu Igleſia, y tuuieſſe el Gouierno haſta la buelta de Iorge de Eſpira, a quiẽ ſe mãdô tomar reſidẽcia, para lo qual ſe embio por juez al Licenciado Antonio Nauarro, y auiẽdoſe tenido nueua que ſucederia en el Gouierno Nicolas Federman, y que ſe reuocaria a Iorge de Eſpira, los de Coro lo tomaron tã mal, q̃ embiaron al Rey, y â la Real Audiẽcia de Santo Domingo vna informaciõ, por la qual parecia, que ſeria muy perjudicial gouierno para los Indios, porque auia deſpoblado algunos lugares para lleuarlos contra ſu voluntad a los deſcubrimientos, a cuya cauſa tenia la comarca deſtruida con los muchos muertos y huydos, porque lleuô el dicho Federman conſigo a don Alexandre Cazique principal del lugar de Todarequiba, y a don Alonſo Cazique de Paragoua, y a Boniata Cazique de Miraca, que a pocas jornadas murio, y a don Iorge, y a Eſteuan de Cairua, y a Barbo de Goyabaco, a los quales los de Coro hizieron boluer del camino, con prouiſion de la Real Audiẽcia, porque a los dos lleuaua engañados, y a los otros en priſiones, y Barbo ſe boluio huyendo, y que por eſtos malos tratamientos de los Caziques, ſus Indios los perdian el reſpeto, y no les obedecian, de que ſe ſeguia, no hazerſe las labranças, y otros muy grandes inconuenientes, ſin que el Protector de los Indios pudieſſe remediarlo, y con todo eſſo (fueſſe por fauor, o por otra cauſa) en la Corte ſe deſpacharõ prouiſiones, para que tuuieſſe el Gouierno Nicolas Federman, y como andaua en ſu deſcubrimiento, las tenian en la Isla Eſpañola, haſta ver, en que paraua la reſidẽcia; en la qual no entẽdia el Licenciado Antonio Nauarro, haſta que boluieſſen los deſcubridores: pero poco deſpues, entendidas las coſas referidas, fueron reuocadas las prouiſiones de Federman, y confirmadas las de Iorge de Eſpira, que algunos años deſpues eſtuuo en Venezuela. Y pues

Indios de S. Marta gente feroz.

El Obiſpo Baſtidas va a gouernar en Venezuela.

Licenci[ado] Antonio Nauarro va a tomar reſidencia a Iorge de Eſpira.

En Venezuela no quieren por Gouernador a Federman.

Federmã haze malos tratamientos a los Indios.

Iorge de Eſpira es confirmado por Gouernador de Venezuela.

ando æteris l est ilij, stat auda- præsi n mu Scot. ac.56

Y pues que se trata en este lugar de Venezuela, no sera bien dexar para otro lo sucedido a Antonio Sedeño en su descubrimiẽto. Caminando pues cõ su exercito en busca de la tierra de Meta, le alcançô el Licenciado Frias Relator de la Real Audiencia de la Española, que yua con su comission por las quexas de Geronimo de Ortal y de los de Cubagua â prenderle, y proceder cõtra el como juez Real, en que el Audiẽcia tuuo razon, pues dexando lo que se auia obligado a descubrir, pacificar, y poblar, que era la Isla de la Trinidad, se auia entrado en lo que no le estaua cometido, con perjuyzio y ofensa de terceros. Este Licenciado Frias amenazando, e imprudentemente manifestando su intencion, hizo abrir los ojos a Antonio Sedeño para guardarse de no caer en sus manos, y aunque lleuaua cien soldados bien armados, que le auian dado en la Margarita, y Cubagua, por el auxilio que pidio, no conformando su arrogancia, y ambicion con el recato que deuiera. Antonio Sedeño, vsando de mucha diligencia y atreuimiento, porque no tenia otro remedio, le tomó descuydado, y le prendio y desualijô la gente, y a los que conocia dexô boluer con sus armas por el peligro de los Indios, y a los otros sin ellas, y solo detuuo al juez y al escriuano, y continuô su viage hasta las Prouincias de Anapuya y Orocomay, adõde fue bien recebido y tratado, y passando adelante en demanda de la tierra de Gotoguaney, la hallaron de guerra, y en el principio della vn fuerte de madera muy atada con fuertes bexucos, sacadas a trechos sus saeteras, y bien lleno de gente que le defendia, y pareciendo, que este era vn gran impedimento para sus fines, acordaron de cõbatirle; y siendo los primeros Alonso Aluarez, Guerrero, Losada, Montaluo, Ochoa, Aduza, y Copete, se inuistio el fuerte, defendiendose los Indios valerosamente cõ su flecheria y largas picas de durissima madera: pero lo que mas importaua, era que las flechas eran todas cõ veneno, y parecia cosa lastimosa ver â los heridos (que no eran pocos) correr â quemar sus carnes con hierros ardiendo, que estauan aparejados, teniẽdo por mejor este tormento que perder la vida rabiando, porque otro remedio no se hallaua. El calor era grandissimo, y la defensa terrible, por lo qual Antonio Sedeño viendo la gente muy fatigada la mandô retirar. Los Indios que con la ballesteria y arcabuzeria vieron muerta mucha parte de su gente, aunque pẽsauan en saluarse, no quisieron desamparar la gente menuda que tenian, y aguardaron el dia siguiẽte, en el qual fueron tambien acometidos, y con el mismo valor resistieron, y pareciendoles que perdian su gente, y que al cabo todosse auiã de cõsumir, determinarõ de salir al cãpo de noche cõ buena ordẽ lleuando en medio sus hijos, mugeres, y ropa, con fin de recogerse en vna sierra, adonde auia grandes espesuras, que estaua vna legua de aquel sitio. Tocada al arma por los Castellanos, salierõ a ellos: pero yuan tan bien ordenados, y peleauan tan valientemente, que tomaron la sierra, y se saluaron, y auiendo estado en este asiento algunos dias por curar los enfermos, partieron caminando por el altura de doce grados, atrauessando grandes llanos, y despoblados con muchos rios, aunque con gran prouision de carne de venados que matauan en aquellas campañas, la gente ya yua descontenta y cãsada, porque esperança cierta de lo que auian de hallar, no la lleuauan, la qual fue causa que sintiesse algun principio de motin. Pero Antonio Sedeño hombre pronto y resoluto, sabido el origen del caso, luego hizo ahorcar al Capitã Ochoa, y a vn soldado llamado Marti-

Indios dexã el fuerte y se retiran a la sierra.

Antonio Sedeño con el castigo deshaze vn motin.

nez,

In seditione magna vbi multi deliquerũt, expedit paucos, & eos seditionis Principes ad terrorem aliorum plectere. Scot. in Tac. 38.

nez; con que cessô el rumor, y aunque Antonio Sedeño yua afligido de vna graue enfermedad, acudia a proueer en todo con diligencia y cuydado, porque faltando el mayz en aquellos despoblados, no passauan los soldados bien con la carne, embio diuersas quadrillas a descubrir, y todos boluian con poco recado para la necessidad que auia, hasta q̃ entrando Bonilla con vna esquadra en la sierra, dio en la Prouincia de Catapararo, y por auer hallado abundancia de mayz, y algunas muestras de oro, acordaron de inuernar en ella.

Cap. XVI. Que Sebastian de Belalcazar puebla la ciudad de Santiago de Cali, y la villa de Tymanà, y và descubriendo por el rio grã de abaxo.



Ebastian de Belalcazar auiẽdo poblado a Popayan, aunq̃ su desseo era caminar a topar la mar del Norte, y segũ se entẽdio aqui, con fin de no boluer mas al Quito, viendo aquella hermosa campaña de tierra alegre, y desembaraçada con muchos rios que va Cali, hasta donde ay 22. leguas, determinô de no dexarla sin descubrir, y se metio por estas veynte y dos y leguas, hasta donde pobló luego la ciudad de Santiago de Cali, porque hallô que para la conseruacion y aumento de Popayan y de todas aquellas Prouincias, era marauilloso puesto, y tanto mas despues que entendio que desde alli hasta el puerto de la Buenauentura en la mar del Sur, no auia mas de treynta leguas, en q̃ acertó mucho, porque alli acuden los barcos de Panamâ, que está 150. leguas, y porque

Belalcazar puebla a Santiago de Cali.

vino a caer en el camino Real, que sube del nueuo Reyno de Granada al Pirû, que no ay otro desde los Llanos de Venezuela hasta el Reyno de Chile, q̃ son 1800. leguas de camino Real: fue su primer assiento entre los Indios Gorrones, y despues el Capitan Miguel Muñoz passô la ciudad, adonde al presente està, que es sitio algo caliẽte, por lo qual es enfermo, y passa vn rio por medio, es tierra de mucho ganado de vacas y puercos, ay muchas yeguas y cauallos muy buenos, tiene vn valle de 15. leguas de ancho y 40. de largo, y por medio passa el famoso rio de Cauca, de dõde se ha sacado mucho oro, es pueblo abundante de todas cosas, y los Indios son dociles y humildes, q̃ aunq̃ comian carne humana, diziendo, q̃ assi lo aprendieron de sus antepassados, ya no lo hazen, andauan desnudos: pero ya se visten; traîan abiertas las narizes, y puestos en ellas vnos clauos retorcidos de oro, tã gruessos como vn dedo, y en los cabellos se ponian gargãtillas de oro, y en las orejas algunas joyas, vsauan mucho las cuentas blancas de chaquira, que en el Pirû fueron estimadas: quando morian los principales hazian grandes y hondas sepulturas dentro de sus mismas casas, adonde los metian bien proueydos de comida, y sus armas, y oro el q̃ lo tenia: no guardauan religion, ni se hallô, que tuuiessen casa de oraciõ, como tampoco en Popayan, y quãdo alguno se hallaua enfermo, se bañaua, y le aprouechaua para algunas enfermedades, y teniã conocimiento de la virtud de algunas yeruas con q̃ sanauan algunos: era publico q̃ hablauan con el demonio, y estos eran deputados para ello: el pecado abominable le aborrecian, casauan cõ sobrinas, y algunos señores cõ hermanas, y los hijos de la muger principal heredauã los señorios: auia muchos agoreros, y no era gẽte limpia, las casas que

Capitan Miguel Muñoz mudó la ciudad de Cali.

Indios de Cali dociles, y ya no comen carne humana.

Calis recibē biēla fe Catholica.

que vſauan eran grandes, y redondas, cubiertas de paja larga. No entrô en paz Belalcazar en eſta tierra, ni la gente que alli dexô por mucho tiempo la tuuo, ſino guerra, pero con verſe vencidos, han viuido quietamente, y hã recebido bien la Fê Catholica.

Belalcazar entra en Arma, y Anzerma.

Acabada pues la fundacion de la ciudad de Cali, Sebaſtian de Belalcazar boluio a Popayan, y deſde alli ſe fue metiēdo por las Prouincias de Arma, y Anzerma, haſta Tymanâ; y le parecio, que era bien hazer poblaciõ en Tymanâ, porque la Prouincia eſtaua quarenta leguas de Popayan, y tenia mas de veinte mil Indios, y es de muy ſano temple, y buenas aguas; tierra alegre, aparejada para ganado: y dexô con la gente poblada al Capitan Pedro de Añaſco, y paſſô adelante, lleuando el rio grande a la mano derecha, deſcubriendo la tierra con induſtria, y manſedũbre, porque, ni lleuaua mucha gente, ni penſamiento de boluer al Quito, como ſe ha dicho, porque demas de las razones que publicaua el Marques don Frãciſco Pizarro, porque del eſtaua ofendido, era principalmente, porque no acudio al ſocorro, quando el alçamiento de Mango, y ſitio del Cuzco, y de los Reyes. Aora es la grangeria de los naturales de Tymanâ hazer conſeruas, porque tienen mucha miel en los arboles, y frutas, eſpecialmente vnas pepitas, como almendras de que hazen panes de turron, los quales, y otras conſeruas diferentes lleuan a vender a las minas de Almaguer, y a otras partes a donde ay oro, y tienen heredades de aquella yerua Coca, hoja menor que la del Roſal, por la qual los Indios dan qualquier dinero, porque ſiempre la traen maſcando en la boca, y con ella dizen, que ſe esfuerçan, y conſuelan. Benefician tambien la yerua llamada Pita, de la qual hazen el ſutiliſsimo hilo tan eſtimado: de todas eſtas coſas ſe haze cada ſemana mercado, y acuden los Indios de la comarca a contratar, y los Caſtellanos no quieren ſalir de aquella villa por ſer muy ſana, y auerles moſtrado la eſperiencia que ſe viue mucho alli, a donde, de mas de las coſas de la tierra: tienen frutas de Caſtilla, y otras coſas de mucho regalo.

Belalcazar puebla a Tymanâ.

Belalcazar va continuando ſu deſcubrimiēto.

Don Francifco Pizarro porq eſtaua mal con Belalcazar.

Tymanâ abundãte de miel, y de Coca, y Pita.

Tymanâ tiene mucha Coca.

Coca porque la vſã los Indios.

Tymanâ tierra a dõ de ſe viuē mucho.

Capitulo XVII. Que en el rio de la Plata, aun no ſe ſabia de Juan de Ayolas, y que don Pedro de Mendoça ſe partio para Caſtilla dexandole en ſu lugar.



EN Fin del año paſſado llegô el Capitan Salazar, a quien don Pedro de Mendoça auia embiado en ſeguimiento de Iuan de Ayolas, haſta a dõde auia quedado el Capitan Vergara, y aunque propuſo Eſpinoſa el yrle a buſcat, pues tardaua en boluer mas de lo que auia propueſto, por entonces parecio que era bien obedecer: pero entrado el año preſente, y auiendo determinado de no eſtar ocioſo, eſtando en pũto de partir, queriēdoſe aprouechar de los Indios que Iuan de Ayolas auia dexado por amigos con el Capitan Vergara, hallaron q̃ eſtauan alterados, por lo qual, y por eſtar las aguas muy llenas, ſe dexô de hazer la jornada, y no hizierõ mas de llegar haſta los Indios Caribes, a donde hizieron vna caſa fuerte para aſſegurarſe, y poder ſalir a buſcar comida, dexando las eſpaldas ſeguras. Los Indios no la querian dar, ſino por reſcate, ni ayudauan en ninguna coſa, y aſsi fue el trabajo incomportable

Trabajos q̃ padece la gẽte del rio de la Plata.

porque labrar la caſa, y acarrear la madera, y buſcar la comida, y a penas hallarla, tenia a eſtos hombres en vn afan nunca viſto. Hecha la caſa, y dexando en ella haſta veinte y cinco ſoldados con alguna comida, determinaron de yr la buelta de Buenos ayres, a informar a Franciſco Ruyz de lo que en la tierra auian hallado, y llegaron a Buena eſperança cõ mucha hambre, y alli ſe repararõ con peſcado ſeco, porque otra coſa no auia: y baxãdo a Buenos ayres, dieron cuenta de todo a Franciſco Ruyz: el qual cõ gran breuedad determinô de ſubir en ſocorro de Iuã de Ayolas con ſeis nauios, y docientos hombres, comprehẽdidos en ellos los que eſtauan en Buena eſperança.

Domingo de Irala buelue cõ los nauios al Aſſuncion.

Domingo Martinez de Irala boluio de los Payagoaes, por dõde entrô Iuan de Ayolas, y auiendole aguardado quatro meſes, que era al tiẽpo que los Bergantines ſe podian ſuſtẽtar en el agua, no le pareciendo de ſer tan puntual, ſe detuuo nueue meſes, paſſando mucha hambre, y por falta de eſtopa, calafeteô los Nauios con las camiſſas de la gente, y viendo que ya no los podian ſuſtentar, determinô de boluerſe al Aſſuncion, para adereçar los Nauios, y buſcar de comer, y auiendolo hecho, tornô al pueſto, a donde le dexô Iuan de Ayolas, y hallô, que todavia los Indios Payagoaes no querian dar de ſu comida, que era peſcado, venados, y Puercos de agua, porque no ſiembrã, y apretado de la hambre huuo de baxar otra vez a los Indios Carioes que eran amigos, pero hallô mal recado de comida, porque la langoſta auia aſſolado los Mayzales, y por eſta cauſa huuo de yr a hazer la guerra a ciertos enemigos de los Carioes, que tenian comida, para remediarſe, y boluer al pueſto, y en eſte tiempo llegô al Aſſunciõ el referido Franciſco Ruyz en buſca de Iuan de Ayolas.

Langoſta deſtruye los Mayzales.

Dõ Pedro de Mẽdoça determina de voluerſe a Caſtilla.

Don Pedro de Mendoça afligido de ſu enfermedad, de la perdida del hermano, y de ver que aquella empreſa q̃ auia tomado, le ſucedia muy dura, y dificultoſa, determinô de boluerſe a Caſtilla, y porque Iuan de Ayolas no boluia de ſu deſcubrimiento, y el Capitan Salazar auia ydo a buſcarle, dexô en ſu lugar en Buenos ayres a Frãciſco Ruiz, con orden que boluiendo Iuã de Ayolas, fueſſe Gouernador de aquellas Prouincias, y no boluiendo de la entrada lo fueſſe el Capitan Salazar, para lo qual dexo poderes en forma, y inſtruccion, y mandô a Franciſco Ruyz, que luego ſe los embiaſſe, y que entretanto que qualquiera dellos parecia, hizieſſe reconocer los baſtimẽtos q̃ auia, y no dieſſe racion a los que tuuieſſen q̃ comer, ni a las mugeres que no lauaſſen, ni ſiruieſſen: y demas de los poderes cũplidos que dexô a Iuan de Ayolas para gouernar, en virtud de la capitulacion que tenia con el Rey en particular inſtruccion, le mandaua que dexando los Nauios, ô afondandolos, juntaſſe toda la gẽte, procurando, ſi le pareceſſe, de paſſar a la otra mar, dexando ſiempre caſa en el Paraguay, ô en otra parte q̃ le pareceſſe, por donde ſupieſſe del, y le hallaſſe la gente q̃ le embiaſſe, y por quanto le dexaua autoridad para quitar Capitanes, y poner otros, le ordenaua, q̃ no quitaſſe los q̃ haſta entõces tenia hechos, ſino hizieſſen porq̃. Que ſe guardaſſe de las perſonas q̃ el ſe guardaua, y q̃ bien podia fiarſe de los que el ſe fiaua, y q̃ el Capitan Franciſco Ruyz fueſſe a Caſtilla a lleuarle la nueua, de lo q̃ Iuan de Ayolas huuieſſe hecho en el deſcubrimiento. Que ſi de alguno hizieſſe juſticia, fueſſe con mucha razon, y que ſi fueſſe coſa q̃ ſe pudieſſe paſſar, la paſſaſſe, porq̃ dello ſeria Dios ſeruido, y q̃ no lo pudiendo paſſar, no juſticiaſſe a nadie ſin hazerle primero ſu proceſſo biẽ ſubſtãciado, y q̃ ſi el caſo fueſſe

Dõ Pedro de Mẽdoça dexa por Gouernador, en ſu lugar a Iuã de Ayolas.

Dõ Pedro de Mendoça q̃ dexa ordenado a Iuan de Ayolas.

tal,

tal, que tocasse en traycion, y viesse claro que era verdad, y no hallasse testigos que bastassen a prouarlo, secretamente le empoçasse de noche, y le echasse a donde no pareciesse, ni le pudiesse hazer daño: pero que, como se ha dicho, primero se acordasse de Dios, y en todas sus cosas le pusiesse delante. Que se lleuaua consigo al Contador por no dexar alli hombre tan bullicioso, y q̃ tratasse bien a su hermano, que quedaua en su lugar, y le dixesse bien del, y se hiziesse bien quisto de todos los hõbres de bien, de quien viesse que se podia fiar. Que si entrasse tan adentro, que se encontrasse con Pizarro, ô Almagro, procurasse su amistad, y si para ello tuuiesse poder, no dexasse entrar a ninguno en lo suyo, y que a mas no poder hiziesse sus requerimientos, quedando siempre amigo: pero no demanera q̃ se le passasse su gente a ellos. Y que si don Diego de Almagro le quisiesse dar, porq̃ le dexasse aquella Gouernacion, ciento y cinquenta mil ducados, como dio a don Pedro de Aluarado, se la dexasse, aunque no fuessen mas de cien mil, sino viesse que auia otra cosa mas en su prouecho, y que si Dios le diesse alguna joya, ô piedra no dexasse de embiarsela para remedio de sus trabajos. Encargauale, que tuuiesse memoria de sus necessidades, y de lo mucho que auia gastado, ofreciale el diezmo de lo que concertasse con Pizarro, ô Almagro, y de hazerlo confirmar del Rey. Encomendauale, que hiziesse demenera, que por toda su vida fuesse Gouernador, acordandose primeramente de Dios, y despues del, por que no lo haziendo embiaria otro Gouernador. Encareciale, q̃ mirasse el lugar tan honrado en que le dexaua. Pediale, q̃ en boluiendo despachasse al Capitan Francisco Ruyz, para q̃ le alcançasse, porque se le bolueria a embiar con gente, para q̃ pudiesse hazer entrada por el rio, o por tierra. Deziale, q̃ si Dios fuesse seruido q̃ alcançasse algun oro, o plata, sacasse sus costas, pues las tenia por escrito, y mas diez y seys partes, y ocho para el dicho Iuan de Ayolas, y que a los Capitanes diesse a quatro, y a los demas, segun que huuiessen seruido, y que todo passasse ante escriuano. Que le dexaua dos testamentos cerrados, que los abriesse si Dios le lleuasse, ê hiziesse como del confiaua.

[Instrucciõ Christiana de dõ Pedro de Mẽdoça a Iuã de Ayolas]

Capitulo XVIII. Que don Pedro de Mendoça murio viniendo a Castilla, y lo demas q̃ se hizo en todo este año en el rio de la Plata.



Estando el Capitan Francisco Ruyz en Buenos ayres esperando la buelta de Iuan de Ayolas, para seguir a don Pedro de Mendoça, como se lo dexô mandado: visto, que tardaua, y que segun la relacion arriba referida, no se sabia nada del, determinô de subir a buscarle con docientos hombres en seys Nauios, y en este viage se passaron grandes necessidades, porque no se daua mas de a seys onzas de Maiz de racion a cada vno, y llegados al Assuncion, era tan grande la hambre entre Castellanos, y naturales, que se caîan muertos por los caminos, por lo qual conuino entrar por la tierra a tomarlo peleando, a donde se entendia, que lo auia, porque, ni por rescates lo querian dar. Esta gran necessidad mouio al Capitan Francisco Ruyz a boluerse a los Indios Timbues, dexando algun bastimẽto a los que quedaron en el Assunciõ. Al punto de la partida Domingo Martinez de Irala pidio a Francisco Ruyz, [Hãbre grã de q̃ se passa en el Assuncion.]

que pues ſus Nauios eſtauan tan podridos, que no podia boluer a la parte a donde Iuan de Ayolas le auia mandado aguardar, le dieſſe vno de los ſuyos. Franciſco Ruyz le reſpondio, que ſi le daua obediēcia, que ſe le daria de buena gana. Domingo Martinez de Irala le reſpōdio, q̃ pues Iuan de Ayolas era el Gouernador, ſi le moſtraua orden ſuya, lo haria de buena gana, y cō buen conſejo tuuo ſecretos los poderes q̃ Iuan de Ayolas auia dexado para en caſo de muerte, ó auſencia al dicho Domingo Martinez de Irala, porque ſi los viera Franciſco Ruyz, ſin duda le matara, porque ſegun del ſe entēdio, y lo manifeſtaua ſu ambiciō, tenia humos de ſer Gouernador. Viſto que Iuan de Ayolas tardaua tanto en boluer, el Capitan Franciſco Ruyz, dado el Nauio a Irala, ſe boluio a los Timbues, auiendo eſtado alli algun tiempo por algunas coſas que le mouieron contra los Indios Cararaes, mādô matar a muchos dellos ſobre ſeguro, y luego ſe baxô a Buenos ayres, dexando alguna gente q̃ guardaſſe vna palizada, q̃ auia hecho en los Timbues, los quales (aunque amigos) mouidos a cōpaſſion de la crueldad vſada con ſus vezinos, con la ocaſion de ver tã poco numero de Caſtellanos, determinaron de matarlos, y para mejor hazerlo, pidieron ſocorro al Capitan de los Caſtellanos para yr cōtra ciertos enemigos ſuyos, el qual cō poco recato les dio cinquenta ſoldados, â los quales mataron en ſaliendo al campo, y luego con mucha baraunda, y vozeria fueron ſobre los que auian quedado en la palizada, con los quales pelearon muchos dias, y auiendo muerto al Capitan Caſtellano, y a algunos otros, y eſtando caſi todos heridos, llegaron dos Bergantines de Buenos ayres, que embiaua el Capitan Franciſco Ruyz â ſaber lo que alli paſſaua, pudo ſer acuſado de ſu cōciencia, por la crueldad q̃ en aquella tierra auia vſado, pero el ſocorro fue muy a tiempo, porque los ſitiados y aſligidos ſe embarcaron en los Bergantines, y ſe baxaron a Buenos ayres.

Diferēcias q̃ comiençan entre los del rio de la Plata.

Maximorū ſcelerū mater eſt ambitio, iura humana & diuina cōfundit libido dominādi, Sco. in Ta. fo. 12.

Indios Timbues acuerdāde matar a los Caſtellanos.

Socorro llega a los Caſtellanos q̃ eſtauā entre los Indios Timbues del rio de la Plata.

Domingo Martinez de Irala con el Bergantin que Franciſco Ruyz le dio, ſubio a los Payagoaes, y no hallô ſeñal de auer buelto de la tierra a dentro ningun Chriſtiano, y deteniēdoſe algunos dias, por ver, ſi todavia parecia alguno, contratando amigablemente con los Indios, le mataron quatro Caſtellanos, y cargarō ſobre el quatro Indios y vna muger, y forcejando cō ellos como pudo ſacar algo de la eſpada le dexaron. Pero fueron tantos los Indios q̃ cargaron ſobre los Caſtellanos, q̃ todos heridos de las flechas ſe huuierō de embarcar, y boluer al Aſſuncion, q̃ deſpues ſe hizo buena poblacion: y eſtâ en veinte y cinco grados y medio de altura, y treciētas leguas de la boca del rio de la Plata. Porque eſtādo aquellos Indios leuantados, por faltar la comida, y ſer pocos los Caſtellanos, era impoſsible poderſe ſuſtentar. Entre tanto que eſto paſſaua en el rio de la Plata, don Pedro de Mendoça, nauegando la buelta de Caſtilla, murio, y ſabida ſu muerte en la Corte, el Rey mandô, q̃ en caſo que don Pedro de Mendoça al tiempo de ſu fallecimiento, no huuieſſe nombrado Gouernador en el rio de la Plata, ſe juntaſſen todos los Cōquiſtadores, y eligieſſen Gouernador, ſegū Dios, y ſus conciencias, ordenando, q̃ aquel obedecieſſen: y que ſi fallecieſſe, con, toda paz nombraſſen otro: y porque quando don Pedro de Mēdoça ſalio de Caſtilla, dexô concertado en Seuilla con Martin de Orduña, y Domingo de Zornoça, q̃ le embiaron dos Nauios con armas, baſtimētos y coſas de reſcate: y aunque los Nauios eſtauan a punto, ſabido que don Pedro de Mēdoça era fallecido, no partieron: pero entendido

Aſſuncion eſtâ en 25 grados 300. leguas de la boca del rio de la Plata.

El Rey lo q̃ ordena para el rio de la Plata por la muerte de dō Pedro de Mendoça.

tendido q̃ don Pedro de Mendoça auia dexado por su heredero a Iuan de Ayolas, se mandó, q̃ los nauios partiessen, como estaua acordado, pues allá auia gente q̃ tendria necessidad de socorro, y q̃ fuesse por Capitã dellos Alonso de Cabrera, con orden, q̃ no hallando gente en el rio de la Plata, pudiessen yr a tratar, y contratar por el estrecho de Magallanes a las tierras pobladas de Castellanos. Embio a si mismo el Rey vn galeon con Antõ Lopez de Aguiar cargado de armas, y municiones para el socorro de aquella gente, y titulo de Gouernador a Iuan de Ayolas, y seys religiosos de la orden de san Francisco con ornamentos, y recado para celebrar, y porq̃ se entendió q̃ la estrema hãbre q̃ aquellos Castellanos auian padecido, los auia forçado a comer carne humana, y q̃ por temor de ser castigados se andauan entre los Indios, viuiendo como Alarabes, el Rey los perdonó, y mandó, q̃ los recibiessen sin castigarlos por ello, teniendolo por menor inconuiniente, atenta la gran hãbre q̃ a ello los necessitó, q̃ permitir, q̃ passassen la vida sin oir los diuinos oficios, ni hazer obras de Christianos.

[l]Rey em[bia] Reli[g]iosos, y [ti]tulo de [G]ouerna[d]or del rio [d]e la Plata [a] Iuan de [A]yolas.

El Rey [p]erdona a [lo]s del rio [d]e la Pla[ta] que por [h]ãbre co[m]ierõ car[n]e huma[n]a.

Capitulo XIX. De lo que el Adelantado don Francisco de Montejo hizo, en tomando posession de la Gouernacion de Honduras, y la guerra de Cerquin.



EL Adelantado Montejo en viendose pacifico Gouernador de Honduras, quitó los repartimientos â quantos los tenian por don Pedro de Aluarado, como se dixo, y echõ de la tierra todos los Indios q̃ volũtariamente fuerõ de Guatemala, y trató de pacificar los Pueblos, q̃ aun no estauã seguros, en q̃ vsô de mucha diligẽcia, ê industria, como persona de prudẽcia, y quãdo pẽsô, q̃ toda la tierra estaua cõ quietud, de que mostraua mucha gloria, como lo auia escrito al Visorrey don Antonio de Mendoça, se leuãtô vn valiente Indio en vna Prouincia, llamada Cerquin en los terminos de la ciudad de Gracias a Dios, puesta entre sierras, dificultosa para ser cõquistada. Este Indio, llamado Lempira, q̃ sinifica señor de la sierra, conuocô a todos los señores de la comarca, cõ los quales, y los naturales juntô treynta mil hõbres, persuadiolos el cobrar la libertad, siẽdo cosa vergõçosa, q̃ tãtos, y tã valerosos hõbres en su propia tierra se viessẽ en la miserable seruidũbre de tã pocos estrãgeros; ofrecio de ser su Capitã, y poner se a los mayores peligros; asseguró, q̃ si estauã vnidos seria cierta la vitoria para ellos, y prometiẽdo de seguirle, vnos de volũtad, y otros por temor se comẽçô la guerra, y mataron algunos pocos Castellanos, q̃ hallarõ descuydados por la tierra. El Adelãtado Mõtejo sabido el leuantamiento, embió desde Gracias a Dios al Capitã Cazeres cõ algunos soldados Castellanos, para q̃ pusiesse a Lẽpira en obediẽcia, el qual ya auia mãdado fortalezer vn peñol muy nõbrado, que llamauã de Cerquin, y desde alli se defendiã cõ daño de los Castellanos, q̃ padeciẽdo en el sitio, q̃ durô seys meses, grãdes trabajos, por auer inuernado en cãpaña, pudiera ser q̃ no acabarã tan facilmente la jornada, sino sucediera la muerte de Lẽpira; la qual sucedio en esta manera: Auia muchos principales q̃ le seguiã en esta guerra, vnos contra su volũtad, porq̃ no los tuuiessen por couardes, otros por el respeto q̃ teniã a Lẽpira, y otros huuo q̃ le dixeron, que dexasse aquella guerra, y tomasse por amigos a los Castellanos, pues al cabo auia de perder: pero el era tan animoso, que jamas mostrô flaqueza, ni quiso dar oydos

Lẽpira Indio valiente en la prouincia de Cerquin guerrea con los Castellanos.

Vnio fortis est, & diuisio fragilis, Sco. in Tac. 36.

Capitã Cazeres va contra Lẽpira.

oydos a los medios de paz que losCaſtellanos le ofrecian, antes los tenia en tan poco, que deſde ſu fuerte los dezia muchas injurias. Viſto ſu mucho atreuimiento, y q̃ no ſe hallaua modo para aprouecharſe del, el Capitan Cazeres ordenó, que vn ſoldado ſe puſieſſe a cauallo tan cerca, que vn arcabuz le pudieſſe alcançar de punteria, y q̃ eſte le hablaſſe, amoneſtandole, q̃ admitieſſe el amiſtad que ſe le ofrecia, y que otro ſoldado eſtando a las ancas cõ el arcabuz le tiraſſe: y ordenado deſta manera, el ſoldado trabô ſu platica, y dixo ſus cõſejos y perſuaſiones, y el Cazique le reſpondia, que la guerra no auia de cãſar a los ſoldados, ni eſpantarlos, y q̃ el que mas pudieſſe venceria; y diziendo otras palabras arrogantes mas que de Indio, el ſoldado de las ancas le apuntô quando vio la ocaſion, y le dio en la frẽte, ſin q̃ le valieſſe vn morrion que a ſu vſança tenia muy galano, y empenachado: cayô Lempira rodando por la ſierra abaxo, armado de aquellos ſayos, ô corſeletes de algodon baſteados, muy prouechoſos para guerra de Indios, q̃ vſan los Caſtellanos. Con eſta muerte deLempira, q̃ el dia antes anduuo muy triſte, ſe leuantó gran alboroto, y confuſion entre los Indios, porque muchos huyendo ſe deſpeñaron por aquellas ſierras, y otros luego ſe rindieron.

Lẽpira, q̃ reſpõde a vn ſoldado q̃ le habla.

Lempira muerto, y la guerra ſe acaba.

Mucho antes q̃ los Caſtellanos llegaſſen a aquellas partes de Gracias a Dios, los Indios tuuierõ noticia dellos, y no por eſſo dexauan ſus paſsiones y guerras, porq̃ en particular los de Cerquin tenian por impoſsible, que ſe pudieſſe llegar a dõde eſtauan, por la multitud dellos, y porq̃ primero auian de paſſar por muchas tierras, y vẽcer muchas gentes, y en eſpecial a los Cares, y Potones, aunque entre ellos auia guerra cruel, en la qual teniaLempira tanta fama de valiente, que afirmarõ, que en vna batalla, matô ciento y veinte hõbres de ſu mano, y certificaron Indios viejos, que ſe tenia por cierto, queLempira eſtaua hechizado, ô como dize el vulgo encantado, porque en infinitas batallas en q̃ ſe hallô, jamas fue herido ni le pudieron flechar. Era de mediana eſtatura, eſpaldudo, y de grueſſos miẽbros, brauo y valiente, de buena razon, nunca tuuo mas de dos mugeres, y murio de treinta y ocho a quarenta años. Y los Indios tenian por cierta opinion, que ſino muriera Lempira, Cerquin no ſe ganara tan preſto: para eſta guerra ſe pacificô, y confederô cõ los Cares ſus enemigos, juntô los hõbres de mas de dociẽtos pueblos, y de ſeñores, y Caualleros conocidos tenia mas de dos mil. Su cõgregaciõ fue en la ſierra de las Neblinas en ſu lenguage Piraera, a donde eſtaua vna gran poblacion, cuyo ſeñor era el Entepica, que en muriẽdo eſte, ſe diuidio en muchos pueblos. Aqui ſe concertô la guerra, y nombraron por General a Lempira, el qual muchas vezes acometio a los Caſtellanos, a los Indios Mexicanos, y Guatemaltecas, que andauan con ellos, en los quales hazia mucho daño, y los ſuyos le recebian: pero como eran tantos no lo echauan de ver. Alonſo de Cazeres le embio vna embaxada, rogãdole, que acetaſſe la paz, y obedecieſſe al Rey deCaſtilla, prometiendo de tratarle bien: fue la reſpueſta matar a los menſageros, porque no queria conocer otro ſeñor, ni ſaber otra ley, ni tener otras coſtũbres de las q̃ tenia, y quando no ſe acertara la ſuerte de auerle muerto, como ſe ha dicho, cõ el ſe paſſâra muy grã trabajo. Muerto Lẽpira, el Capitan Cazeres embiô a los ſeñores que quedauã, vn preſente de camiſas, alpargates, gallos, y paños Mexicanos labrados, y quatro lanças: apercibiendoles, que ſi no obedecian, moririan como ſu Capitan. Ellos auido ſu acuerdo, embiaron otro preſente de

Lẽpira hõbre muy valiente.

Lempira dõde cõcertô ſu leuãtamiento.

Cazeres amoneſta a los de Cerquin q̃ obedezcan.

de gallos: diziendo, que se querian rendir al gran Rey de Castilla, a quien ellos llamauan el Acapuca, que es tāto como dezir, El gran Christiano, y que pues tan valientes hombres le ser uian, deuia de ser gran Señor, y con grandes regozijos de atambores, caracoles, y otros maneras de placer, se pusieron en obediencia.

Descripcion de la Prouincia de Honduras.

La Prouincia de Honduras parte terminos con la de Guatemala por la vna parte con las ciudades de San Saluador, y de San Miguel, y la villa de la Nueua Xerez, y por la otra parte con la Prouincia de Nicaragua hâzia la Nueua Segouia, y sus terminos, y por la otra con la Prouincia de la Taguzgalpa, que llaman Nueua Estremadura, y tiene dos Puertos de mar, que el vno es la Ciudad de Truxillo primera fundacion de aquella Prouincia, y el otro San Iuan del Puerto de Cauallos, a donde hazen descargar las Naos que lleuan mercadurias alli: los oficiales Reales tienen su registro y despacho. Es toda la mayor parte de la Prouincia de Honduras de grandes montañas, y sierras, aunque ay algunos valles, por la gran distancia de tierra que comprehende. Tiene quatro ciudades y dos villas pobladas de Castellanos. Truxillo de donde tomā los Obispos el titulo. La Nueua Valladolid, q̄ dizē Comayagua, està en vn asiento de muy buen temple, sano, y comarca fertilissima de muchos ganados, aqui tienen su silla los Obispos, y la Iglesia Catedral, y el asiento, y espediciō en ella los Gouernadores, y la Caxa del haziēda Real, y casa de fundicion, y se han descubierto en su comarca minas de plata. La ciudad de San Pedro, que fundó el año passado de 1536. el Adelantado don Pedro de Aluarado, es tierra enferma, y calurosa, y solia ser la mejor de la tierra, y de mucho trato, el qual se ha perdido, despues que se descubrio el Golfo dulce, a donde se lleuā las mercadurias en barcos. La ciudad de Gracias a Dios està assentada entre cerros, es tierra aspera de mucho monte, cogen trigo, crian buenas mulas, y cauallos. La villa de San Iorge està en vn valle muy espacioso, llamado Vlancho, con mal asiento, tiene el rio de Guayape, de donde se ha sacado gran suma de oro, y toda esta Prouincia tendra trezientas y setenta leguas.

Ciudad de Gracias a Dios como està situada.

Como los primeros descubridores destas Indias se acomodauā en lo que hallauan con sus grandes trabajos, aūque muchos lugares de mar y tierra se hā quedado en los mismos sitios, y cō los primeros nombres que les dieron, otros se han mudado, y es de sentir, q̄ se pierda la memoria de los q̄ los descubrierō, como ha sucedido en algunas partes, y aora en este Puerto de cauallos, que auiendo sido alli la contratacion, y comercio desde que se descubrio, aora por el atreuimiēto de los Piratas en correr aquellos mares, siendo aq̄l puerto poco seguro, y sin defensa. El Doctor Alonso Criado de Castilla, Presidente del Audiencia de Guatemala, de cuyo distrito es la Prouincia de Honduras, con gran resolucion y prudencia mudô el lugar de San Iuan del dicho Puerto de Cauallos el comercio y contratacion al que dezian de Amatique diez y ocho leguas del otro, y le llamô de Sāto Tomas de Castilla, porq̄ tal dia se entrô en el, y pobló la villa, a dōde se tienē todas las comodidades, y seguridad necessaria delos enemigos: y este seruicio tuuo el Rey en mucha estimaciō, por las demōstraciones q̄ hizo cō el Presidēte, especialmēte llamādole a su Cōsejo supremo đ las Indias, y porq̄ murio luego, hizo merced a su hijo dō Andres Criado de Castilla.

* Quando el Rey nuestro señor don Felipe II. de gloriosa memoria mamādô escriuir esta general historia, or-

denô, q̃ se me diessen los papeles q̃ auia en su Real camara, y en la Guardajoyas, y todos los q̃ tenia su Secretario Pedro de Ledesma, a donde estauã los q̃ embiaron a su Mageſtad el Obispo Gouernador de Nueua España dõ Sebastian Remirez, y los Visorreyes don Antonio de Mendoça, y don Frãcisco de Toledo â fin de hazer historia: entre los quales se hallarõ las relaciones del Obispo Zumarraga, y los memoriales de Diego Muñoz de Camargo, de fray Toribio Motolinea, y otros muchos: y tãbien me dio los q̃ para este efeto embiaron los Presidẽtes de las Audiẽcias Reales, Gouernadores y ministros de todas las partes de las Indias, a instancia del Licẽciado Iuan de Ouando Presidẽte del Real Cõsejo supremo de las Indias, q̃ contienen la noticia del tiempo de la Gentilidad de los Indios, cõ lo sucedido en las pacificaciones y fundaciones de los pueblos de Castellanos, con todo lo demas perteneciente a la cõposicion de la Republica Espiritual y tẽporal, q̃ tãbien estaua en poder de Pedro de Ledesma. Vi tãbien treinta y dos fragmẽtos manuscriptos, ê impressos de diuersos autores, con lo que dixeron fray Bartolome de las Casas de la Ordende Predicadores Santo Obispo de Chiapa, y el doctissimo Iusepe de Acosta de la Cõpañia de Iesus, y las memorias del Doctor Ceruantes Dean de la santa Iglesia de Mexico, varõ diligẽte, y erudito, los quales se cierto, que no vio el autor que ha sacado vna Monarquia Indiana, y demas de anteponer a todos los dichos a los Padres Olmos, Sahagun y Mendieta, q̃ no tienen autoridad, entiende q̃ no se puede hazer historia sin auer estado en las Indias, como si Tacito para hazer la suya, huuiera tenido necessidad de ver â Leuãte, Africa y al Setentrion. Por lo qual, y por la poca cuenta, que los escritores de nuestros tiempos tienen de conseruar la memoria de los primeros descubridores, siẽdo merecedores de mucha gloria, me ha parecido dezir aqui lo referido, y que no sabria juzgar, qual es mas en este autor, el ambicion, ô el descuydo en guardar las reglas de la historia.

Cap. XX. De cosas proueydas para diuersas partes de las Indias, y en particular, para Venezuela, Santa Marta, y Cartagena.



EL Consejo supremo de las Indias estaua con cuydado, atendiẽdo a lo que conuenia a la Gouernacion deste nueuo Orbe, y como las ocasiones, y necessidades lo mostrauan, yua proueyendo a todo, para que en nada se faltasse, y la policia Espiritual, y temporal se assentasse de manera, que el seruicio de Dios se hiziesse conforme al gran desseo destos Catholicos Reyes. Y como se auian mandado hazer en Castilla del oro Hospitales en las ciudades de Nombre de Dios, y Panamâ, para curar las muchas enfermedades, que causauan en los hõbres que passauan al Pirû los trabajos de la larga nauegacion, y mudança del ayre; de la misma manera se mandaron hazer en la Veracruz, y pueblo de los Angeles, para los que passauan a Mexico; y mandose ansi mismo, que se encargasse a los Prelados, que recogiessen los niños mestizos, para enseñarlos la Dotrina Christiana, y buenas costumbres, y que el Visorrey no permitiesse, que los Indios mancebos anduuiessen holgazanes, sino que pues tenian habilidad aprendiessen oficios, y que se entendiesse en la aueriguaciõ de los esclauos Indios, y se hiziessen recoger todos, para ver

Cuydado del Consejo de las Indias en las cosas del gouierno Espiritual, y tẽporal.

ver, si eran justamente esclauos; y que se lleuasse adelante el Colegio que auiã començado los Religiosos de la orden de San Francisco de Mexico, para que los muchachos Indios aprendiessen la Gramatica Latina, y auiendo llegado en Nueua España el excesso de los trages, y vestir a mucho estremo; el Rey embiô vna prematica, en la qual particularmẽte se mandaua, que no se truxessen ropas de oro, ni brocados, ni telas de plata, ni recamados, bordados, ni passamanos. Que en la casa de la moneda de Mexico se labrassen Reales de a ocho, de a quatro, de a dos, vno, y medio real, y no de a tres, por el inconueniente de passar por de a dos, por la poca diferecia de los vnos a los otros. Que se tratasse luego de abrir caminos, y se considerasse, si seria necessario leuantar vna fortaleza en Guaxaca, no se auiendo hecho hasta entonces ningun Castillo, ni Casa fuerte en otra parte de Nueua España. Bien echô de ver el Visorrey don Antonio de Mendoça, que esta proposicion auia sido hecha por alguno de mala intencion, y no hallando sustancia para temer alteracion, ni en el lugar, ni en las personas, satisfizo muy bien al Rey, diziendo, q̃ no auia necessidad de fortalezas por entonces en ningun lugar Mediterraneo de Nueua España.

Prematica del vestir para Nueua España.

Moneda q se deue labrar en Nueua España.

Castillos, y casas fuertes no son necessarios en lo interior de Nueua España.

Ordenose tambien para Nueua España, que quando las justicias llamassen algun Indio, que no supiesse la lengua Castellana, para saber algo del, ô que fuesse a pedir justicia, le permitiessen lleuar consigo vn Christiano amigo que estuuiesse presente, para que viesse, si lo que se le dezia, o preguntaua era lo mismo, que los interpretes, que llaman Naguatatos, declarauan, porque desta manera mejor se sabria la verdad, y los Indios serian ciertos, que no eran engañados. Que en todos los Cabildos, y Ayuntamientos, se eligiessen cada año dos Alcaldes ordinarios, por la orden que en estos Reynos son elegidos, y que las apelaciones que se interpusiessẽ dellos, fuessen ante el Presidente, y Oydores de las Audiencias, y Chancillerias Reales, saluo en aquellas cosas, que segun leyes destos Reynos pueden yr a los Ayũtamientos de las Ciudades, y villas, y que las personas que vn año se eligiessen por Alcaldes, no se tornassen a elegir, hasta que fuessen passados dos años que huuiessen dexado las varas, aduirtiendo de no eligir a ningun oficial Real, a los quales se mandaua, que aunque de hecho fuessen elegidos, no acetassen, so las penas en que caen las personas q̃ vsan de oficios de justicia, para que no tienen poder, ni facultad: y porque aun hasta este tiempo duraua el altiuez, ê hinchazon de los oficiales de la Real hazienda de Mexico, y el demasiado cuydado de su prouecho, introduzida por aquellos primeros que siruieron estos oficios, de los quales aun algunos viuian, y en qualquiera ocasion querian mostrar su poder, so color del beneficio de la Real hazienda, hasta porfiar en hazer la paga de los salarios, y ayudas de costa, â Oydores de la Real Audiencia, en ropa, maiz, y otros bastimentos, y el Rey los mãdô, que se los pagassen en la moneda que corriesse.

Administracion de la justicia como se auia de hazer.

Auaritiæ, & arrogantia præcipua sunt validiorũ vitia, Scot. in Tac. fo. 730.

Arrogancia de los oficiales de la Real hazienda

No era buelto en este tiempo Iorge de Espira de su descubrimiento, ni se sabia en Venezuela nada de Nicolas Federman, que dexando de seguir a Espira, como lo dexô ordenado, yua caminando al Sur en demanda del Nueuo Reyno, por los indicios que yua descubriendo de aquella rica tierra, y como dexô tan descontenta la tierra, y el Rey fue informado de los malos tratamientos, que hizo a los Indios, y que quando fue a poblar el Cabo de la Vela, no lleuô

oficial Real, cosa que en tales efetos se tenia por negocio sospechoso, porque se presumia, que se defraudaua la Real hazienda, (como abiertamente se dixo, que lo auian hecho el dicho Federman, y el Capitan Limpias) Para remediar tales excessos, proueyô por pesquisidor al Licenciado Hernan Martinez de la Marcha, y porque estaua impedido para hazer la jornada, fue el Licenciado Alanis de Paz, para aueriguarlo, y castigarlo, y de aqui resultô, que los Belzares suplicaron al Rey, que reuocasse los poderes que se auian embiado a Federman, para gouernar en Venezuela, y se confirmassen a Iorge de Espira. Lleuô tambien el dicho Licenciado Alanis de Paz comission, para proceder contra el Adelantado de Canaria, y don Alonso Luys de Lugo su hijo a peticion del Fiscal, por delitos cometidos contra el patrimonio Real, y los pobladores contra Geronimo de Ortal, y Antonio Sedeño, con autoridad de proceder como Alcalde de la Casa, y Corte, y orden de abreuiar los terminos, y que echasse de la Prouincia de Santa Marta a todos los Clerigos, que el Obispo señalasse. Tambien fue tanto lo que se dixo del mucho oro que se auia sacado de las sepulturas en la Prouincia de Cartagena, que se mandô, que nadie pudiesse tocar en ellas sin la presencia del Veedor, para que no se defraudasse el quinto Real, so pena de perdimiento de todos sus bienes. Y porque eran grandes las quexas que auia contra el Adelantado don Pedro de Heredia, y mayores las que el, y otros dauan del Licenciado Iuan de Badillo, su juez de residencia, y en ello apretaua mucho el Obispo Fray Tomas de Toro, que proueyô por juez de residencia contra los dos al Licenciado Santa Cruz, al qual se mandô en la instrucion secreta, que se informasse, si en los quintos Reales huuo fraudes. Si se auian hecho indeuidamente esclauos, y sacadolos a vender fuera de la Prouincia. Si en el buscar oro en las sepulturas se auian hecho estorsiones a personas particulares. Y que si los excessos del Licenciado Badillo eran tales, que merecia, que le embiasse preso a Castilla, lo hiziesse, donde no, diesse la residencia por procurador, para que pudiesse yr a residir en la Real Audiencia de la Española, a donde era Oydor. Que si hallasse, que el Adelantado don Pedro de Heredia auia cometido tales delitos, que mereciesse penas corporales, le embiasse preso a Castilla, y sino viniesse sobre fianças con el secresto de sus bienes, si el caso lo pidiesse, y que lo mismo hiziesse con su hermano, y con Alonso Monte su sobrino, y embiasse sus processos conclusos, tomandolos en el estado en que los tenia Badillo, y que en llegando a Cartagena, hiziesse junto a la Iglesia vna casa, a donde se dotrinassen los hijos de los Caziques, y otros niños de la tierra, para q̃ mejor fuessen enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Catholica, y costumbres de Christianos.

El Licẽcia do Hernã Martinez de la Marcha va por pesquisidor a Venezuela.

Licẽciado Alanis de Paz va a Venezuela, y va por juez a Santa Marta contra el Adelantado de Canaria.

Quexas cõtra el Licenciado Iuã de Badillo.

Licẽciado Sãta Cruz va por juez de residencia a Cartagena

Residẽcia contra dõ Pedro de Heredia.

Cap. XXI. De lo sucedido a vn nauio que en este año salio del puerto de Sãto Domingo de la isla Española, y a dos hombres que muchos años estuuieron en vna isla despoblada.



POr el mes de Abril del año de 1528. salio del puerto de Santo Domingo la nao de Pedro de Cifuẽtes de que era Maestre, y Piloto vno llamado Portugalete, para yr con artilleria, y otras cosas q̃ lleuaua a la Margarita,

garita, y fuerõ ſiguiendo ſu viage al pueblo de Iguey, q̃ es en la miſma iſla, para tomar baſtimẽtos, y paſſando adelante tocaron en el puerto Rico de la iſla de San Iuan, y en el eſtuuieron cinco dias, y ſaliendo de alli tomarõ otro puerto en la iſla de Santa Cruz para hazer agua, y alli ſalieron cõtra el Nauio dos grandes Canoas cõ muchos Indios Caribes flecheros, y porq̃ tirauan con veneno ſe alargaron a la mar, aunque los ſiguierõ dos leguas: proſiguierõ ſu viage con vientos eſcaſos, y en cinco dias llegarõ a la iſla de Piritù, treinta leguas a Sotouento de la coſta de las perlas, y porque el Piloto no pudo reconocer la tierra, corrio la buelta del Oeſte, coſteando la Tierrafirme, y llegaron a la iſla de Gaiamacaran, y porque en ella no hallarõ agua, y tenian neceſsidad della, fueron a tomar la tierra firme a vn puerto, adonde auia Indios de guerra, y metiendoſe en vn ancon, adonde eſtuuieron toda la noche, al amanecer ſalieron a ellos onze canoas, que luego abordaron, pidiendo achas de cortar. Vn Marinero Ginoues, que ſe llamaua Bautiſta, ſin conſideracion ninguna, pẽſando que los Indios eran amigos, ſe echô en vna canoa, y ellos al inſtante ſe alargaron tirando ſu flecheria, los pocos Marineros del nauio los tiraron cõ dos arcabuzes q̃ lleuauan cargados de pedernales, y mataron a vno, que parecia el principal, y a otros dos con que ſe alargaron mas, y muchos de miedo de los arcabuzes ſe echaron al agua, y del referido Marinero Ginoues nunca mas ſe ſupo. Deſde alli fuerõ a vn puerto deſpoblado, a donde hizierõ ſu aguada, y viſto que el Piloto no ſe entendia, ni daua razon de donde ſe hallauan, acordaron de boluer a Santo Domingo, y fueron a dar en la iſla de arriba, que era del Fator Iuan de Ampues, y alli ſe les huyô el Piloto Portugalete; por lo qual los que quedauã en el nauio acordaron de proſeguir ſu camino a Santo Domingo, ſin remedio de perſona que los ſupieſſe encaminar, porque todos eran nueuos en el arte de la mar.

...ndios Caribes dela ...la de Sã ...Cruz.

...os Indios ſe lle... vn Ma...ero Gi...ues.

Y hallandoſe muy confuſos, y medroſos en medio del Golfo a media noche los dio vn temporal, que los lleuô entrambos maſtiles, con todas las velas a la mar, y el nauio ſe abrio demanera, que le entraua mucha agua, y corrierõ a popa para donde los lleuauan los viẽtos, y la mar, y alcabo de ſeys dias dieron de noche en el Cabo de la Serrana, ſin auer haſta entonces abonançado aquella tempeſtad, y eſtando el nauio haziendoſe pedaços en el baxo, porque no vieron la iſla por ſer muy chica, la reconocieron en el blanquear del arena, y teniendo acuerdo vno de los q̃ eſtauã en el nauio de tomar vn flaſco de poluora, y vn eslabon en la boca, ſe echô a la mar, y llegô a la iſla, y dexãdo la poluora, y el eslabon en tierra boluio al nauio, y le hallô hecho quatro pedaços, y toda la gente recogida en el vno, tomô los cabos q̃ hallô de las amarras, y atados vnos en otros, hizo vn cabo, y ſe fue a tierra, por el qual ſalieron todos, y con la creciẽte de la noche lleuô la mar el nauio de ſuerte, q̃ quando fue de dia no le vieron, no auiẽdo ſacado del ſino la poluora, y el eslabõ, y por falta de pedernal comierõ caſi dos meſes carne cruda, y beuierõ ſangre de lobos marinos, y cueruos: viſta q̃ aquella vida era tan trabajoſa, y la iſla tan eſteril, hizieron vna balſa de algunos maderos que la mar auia lleuado a la iſla, y atados con cuerdas hechos de los cueros de los lobos marinos, tres hombres ſe metieron en ella, y ſe quedaron dos con vn muchacho, paſſados quatro dias que la balſa ſe partio, vno de los que ſe quedaron, que ſe llamaua Moreno, natural de Malaga, viſto que no auia agua, ni lumbre en aquella iſla, ſiendo ya por el mes de Agoſto ſe començo

Tormẽto q̃ padece eſte nauio de Sãto Domingo.

Caſtellanos del nauio dos meſes comẽ carne cruda de lobos, y cueruos.

Tres hombres ſe vã en vna barca de cuero.

Vn hõbre se come de sus carnes y muere.

començò a comer por sus braços, y de algunos bocados que se dio murio como rabiando; viendose el que quedaua desamparado de la compañia, y consolo el muchacho, fue pensando en la forma que auia de tener, para sustentarse, y començò cõ huessos de tortugas a escaruar en algunas partes; y por ser la tierra poca, y en medio del golfo hallaua el agua tan salada como la de la mar, por lo qual la beuia mezclada con sangre de lobos, porq̃ en todo este tiempo no llouio, para aprouecharse de la del cielo, aunque tenia hechos hoyos en el arena aforrados con pieles de lobos, y quando Dios fue seruido que llouiesse, que fue por Otubre, la beuian con caracoles; pero duraua poco, porque el arena la consumia, y viendo que el Inuierno entraua, y que sin fuego era imposible mantenerse, hizierõ vna balsa, y fueron a donde el nauio se perdio: y zapuçandose algunas vezes, quiso Dios, que se hallò vn guijarro cõ q̃ sacarõ lũbre, y pareciẽdoles, q̃ con esto auian restaurado las vidas, y desde entõces cada noche hazian lumbre para que los viessen los Nauios que passassen.

Lũbre como la hizierõ milagrosamente en esta isla de la Serrana.

Hallauãse otros dos hõbres perdidos en otra isla a dos leguas de alli, los quales viendo la lũbre, se fueron a ella en vna balsa, auiendo cinco años passado alli la vida q̃ se ha dicho, acordaron de hazer vna barca de maderos q̃ tomauã a nado: y para ello hizierõ fragua cõ los fuelles d̃ pieles de lobos, y vna sierra cõ algũ yerro q̃ hallarõ en la parte a dõde el Nauio se perdio: hecha la barca con las velas de cueros de lobos, se embarcarõ, cõ fin de yr a la isla de Xamaica, y viendose en la mar, vn marinero q̃ llamauan Maestre Iuan, que era el q̃ desde el principio auia estado en la isla cõ el muchacho, y q̃ aquel barco era sin brea, y de pedaços, y q̃ no lleuaua mas reparo de auerle vntado cõ grassa de lobos, tiznado con carbon, teniẽdo por impossible el saluarse, se boluio a tierra cõ vno de los cõpañeros de la otra isla: y el otro, y el muchacho se fueron sin que dellos mas se supiesse. Bueltos a la isla los dos, hizieron barquillos de aquellos cueros, y corrierõ todo aquel baxo, que son doze leguas de largo, todo de muy gran baxio: q̃ en lo mas hondo no ay mas de vna braça de agua, y en estos baxos ay diez y siete islas pequeñas q̃ las baña la mar, saluo a cinco, y es muy necessario saberlo, para las guardas de las Naos que nauegan por aquella parte.

Vã a tierra cõ vna barca, y dos marineros se arrepiẽtẽ, y se bueluen.

Estando pues en esta desuẽtura estos dos hõbres, comian de los hueuos de tortugas q̃ hallauan por aquellas islas, y su vestido era de los cueros de lobos, y al fin acordarõ de hazer dos torrejones, vno a la banda del Sur, y otro a la del Norte, de piedra seca, y de diez y seis braças en torno, y quatro de alto, cõ su escalera, a donde se subian a deuisar, y haziã fuego, y humadas, para si acaso passasse algun Nauio, que los sacasse de aquel cautiuerio. Hizieron tambiẽ vn estanque de veinte y dos braças de pared, para tomar pescado, y la piedra les costaua caro, porq̃ la sacauã de la mar, por ser la isla toda de arena, y della hazian sal, porque echãdola en los hoyos con agua se boluia sal. Labraron vna casa cubierta de los cueros de los lobos, en los cinco meses del año se sustẽtauã cõ los hueuos de tortugas, y era buẽ bastimẽto, porq̃ los lauauan y poniã a secar: y tãbiẽ puestos quinze dias debaxo d̃ tierra, la clara se boluia agua, y era buena de beuer. Comiã cueruos, quãdo acudiã, y los hazian gormar el pescado, q̃ lleuauã para sus hijos, y lo comiã; y vnas rayzes q̃ parecian verdulagas. Al cabo de tres años que los otros se fueron, que eran ya ocho de su viuienda, permitiò la diuina misericordia de socorrerlos en tan gran necessidad, porque vn dia vispera de san Mateo

Dos hõbres en la isla de A... bre el oj... como se sustentan.

Como h... zian la s...

Ocho años viuieron estos hõbres en esta miseria.

Mateo a hora de medio dia, deſcubrieron vna Nao, que yua a la vela, y hizieron vna grande ahumada deſde ſus torrejones, y deſcubierta amaynô, y echaron el batel, y ſalio el Maeſtre a tierra, y con el eſcriuano tomô por teſtimonio, quanto vio, que es lo referido, y lleuô a eſtos dos hombres al Auana, a donde ſe marauillaron de ſu manera de veſtido, y de la vida que auian paſſado; declararon mas eſtos hombres, que lo que mayor tormento los daua, eran cangrenjos, y caracoles de la mar, que no los dexauan dormir; por lo qual cõuenia muchas vezes hazer del dia noche. Confeſsô Maeſtre Iuan, que eſtandoſe quexando a nueſtro Señor, porque auia ocho años que ſe hallaua deſnudo, y deſcalço, y ſin mantenimiento en aquel deſierto, y ſuplicandole, que ô bien le ſacaſſe deſte mundo, ô lleuaſſe à tierra de Chriſtianos, con vna terrible paſsion dixo: Pues Dios no me quiere ſacar, ſaqueme el diablo, y acabarê mi vida, y que leuantandoſe la noche le vio pegado con la caſilla, de peor forma que le pintan, con la nariz muy roma, que echaua por ella humo, y por los ojos fuego, los pies de grifo, y colas de morciegalos, las piernas propias de hombre, los cabellos muy negros, dos cuernos muy pequeños: Viſta tan fea viſion, dixo, que llamô al compañero, y que tomando vna Cruz que tenian, corrieron toda la Isla rezando, y encomendandoſe a Dios, y nunca mas vieron nada, haſta que paſſados quinze dias, le tomô vn gran eſpanto, pareciendole que ohia piſadas: pero que no vio nada, en todo eſte tiempo dixo el dicho Maeſtre Iuan, que eſtuuo dos vezes enfermo, ſiempre por el mes de Agoſto, y que el miſmo ſe ſangrô.

[Margin: ...ſtos hombres como ...e ſalierô ...eſta deſ. ...entura.]

[Margin: Mala viſiô q̃ tuuo vn Marinero por vna blasfemia q̃ dixo.]

Fin del libro tercero.



HISTORIA

HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias,y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Quarto.

Capitulo primero. Que el Adelantado embia al Rey a Juan de Guzman,y le prende don Francisco Pizarrro,y su exercito ganò a los Almagros la sierra de Guaitara.



ASTA En fin del año paſſado ſe ha referido lo que ſucedio entre don Franciſco Pizarro,y don Diego de Almagro; el qual viſto que le auian prendido los dos ſoldados de acauallo, acordò de embiar perſona al Rey,para dar cuenta de todo lo que auia paſſado, porque como Pizarro era ſeñor de la marina,y de la naue gacion, no auia podido embiar como deſſeaua, por mucho que echaua de ver,quan conuiniente es a los que eſtan muy lexos, tener bien informados a los Principes, y miniſtros de ſus hechos,y quan perjudicial el auſencia, eſpecialmente a los que tienen emulos tan diligentes, y poderoſos como eran los Pizarros, y pareciendo,que el Contador Iuan de Guzman era perſona de diſcrecion,y confiança, y que de todo eſtaua bien inſtruydo, hizo elecciõ del, y para que los Pizarros no le pudieſſe impedir el viage,ſe le dio vna prouiſion

Don Diego de Almagro embia perſona al Rey con ſus deſpachos.

Magi... eſt van... tas, & ... uitas,pr... bra & ... uitia in... ſentes, S... inTa.89...

Cedula al a cer de no pedir a ie la ida a tilla a rmar ey.

sion Real, por la qual se mandaua, que si alguno quisiesse informar de cosas de su seruicio, nadie so graues penas lo impidiesse, y que los oficiales de su Real hazienda pudiessen yr siempre que quisiessen a dar cuenta de lo que les pareciesse, que conuiniesse, y partiendo Iuan de Guzman, y el Licenciado Castro cõ el, por ser notario Apostolico, para que pudisse dar fe de lo que don Francisco Pizarro respondiesse, salio con ellos el General Rodrigo Orgoñez a buscar vitualla para el exercito, y apartados los vnos de los otros, las espias de Indios que tenia puestas Hernando Pizarro, luego le auisaron, y mandô salir la Caualleria, y corriendo a furia donde yua Iuan de Guzman, le preguntaron, quiẽ yua detras dellos, dixo, que nadie: y luego llegô Hernando Pizarro, y le preguntó, quien quedaua a tras: dixo, q̃ no yuã mas del, y el Licenciado Castro; replicô dos vezes Hernando Pizarro: Iuan de Guzman no andeys cõ cautela, que a vos mismo os engañareys, Iuan de Guzman se afirmô, en que dezia la verdad, y boluieronse a donde el Gouernador estaua, y por no dexarle entrar en su exercito, porque no le pudiesse reconocer, ni en el se viesse; como le prendia, salio como media legua a ver lo que queria, y desentonadamente le dixo, que para q̃ yua alli: respondió Iuan de Guzman, que a requerirle con vna Real prouision, para que le dexasse yr a Castilla, a informar al Rey de cosas de su seruicio: Ea pues, dixo el Gouernador presentalda, y dada a vn escriuano la leyo, y respondio, que la ohia, y llegando al mismo tiempo auiso, que Orgoñez auia muerto, y preso algunos de los Pizarros, mandô echar grillos, y cadena a Iuan de Guzman, y al Licenciado Castro, y assi los tuuo hasta que Iuã de Guzman se soltô.

an de mãre re cõ dula Rey, venir stilla arro, rẽde

Los Pizarros desassossegados con el ambicion, no viendo la hora que verse señores de las grãdes riquezas del Cuzco, desseuan mucho acabar aquella guerra, y presumian, que lo podrian hazer, porque con el arrogancia assi se lo persuadian, y por la mucha y buena gente que tenian, juzgando que assi les conuenia; porque acudiendo alguna orden del Rey, les tornaua bien q̃ estuuiessen acabadas aquellas sediciones, teniendo por bueno el cõsejo de arriba, q̃ nunca huuo vencedor condenado, ni vencido justificado, y por esto se auia platicado mucho entre ellos, sobre acometer a los Almagros en su quartel, y dexadas a parte las astucias, mañas, y dissimulaciones de que hasta entonces auian vsado, determinado, y resoluto don Francisco Pizarro de emprender la guerra; mandô a dos soldados Infantes hombres de confiança, el vno llamado Lope Martin, y el otro Fabian Gonçalez, que con tres Indios fuessen a reconocer los dos caminos de la sierra de Guaitara; partieron tan de mañana, que al punto del alua auian subido hasta lo alto de la sierra con tener dos leguas, y reconociendo que auia gente en la cumbre, y consideradas las dificultades de los caminos, a toda furia se retiraron, porque fueron descubiertos, y aunque fueron seguidos boluierõ al valle de Lima, y Casca, con relacion de lo que auian visto, certificando, que aunque el passo se podia ganar, costaria gente, mandoles Hernando Pizarro, que de aquello no dixessen nada, assi porque no entendiessen los enemigos su designio, como porque la gente no se desanimasse, representãdose aquella gran dificultad, porque determinaua de vencerla. En el exercito de los Almagros visto, que se detenia Iuan de Guzman, luego se entendio, que estaua preso, y con el auiso de los soldados que se escaparon en la sierra, conoció Rodrigo Orgoñez, que pues se la auian reconocido que la querian emprender, y aduirtio a los

causæ, Sc. in Tac. 1065.

Et sic callidè per opportunos gradus ab astutia ad vim, & bellũ trãsiluit, Sc. in Ta. 981

Pizarros embian a reconocer la sierra de Guaitara.

Rodrigo Orgoñez entiende el desig. nio de los Pizarros.

los Capitanes Francisco de Chaues, y Salinas, que estuuiessen con gran cuydado.

Pizarros salen cō el exercito para Guaitara.

Determinados los Pizarros de ganar la sierra de Guaitara, salierō con el exercito, sin dezir a nadie el camino que se auia de tomar, y como nunca fal tan descontentos en los exercito, y el termino altiuo de los Pizarros antes desabria que gustaua: vn soldado llamado Enzinas con gran riesgo se atreuiô de yr al Adelantado, y le auisô del sucesso de Iuan de Guzman, y del intēto de los Pizarros: por lo qual le dio dos mil pesos de oro, porque seruicios tales, tienen siempre gran merito: con este auiso Rodrigo Orgoñez reforçô los pasos de la sierra con mas gente, y ordenô al Capitan Christoual de Sotelo, que con cinquenta de acauallo se pusiesse en vna parte, por donde salia el camino. El dia que los Pizarros salieron de Lima, y Casca, anduuieron mas de quatro leguas, hasta el principio de la sierra, y alli acordaron, que se quedasse el Gouernador con docientos soldados, y con todos los demas yuan Hernando Pizarro, y Alonso de Aluarado, lleuando delante a los que auian reconocido la sierra, y llegados adonde se apartauan los dos caminos, que seria como hora y media de noche, auiendo dexado los cauallos, porque alli no eran de prouecho, Hernando Pizarro, Alonso de Aluarado, Pedro Anzurez, Diego de Rojas, Pedro de Vergara, y Gonçalo Pizarro, subiā con vna de las guias por el vn camino, por el otro fue el Maesse de Campo Pedro de Valdiuia, hombre sagaz, y bien entendido en la guerra, natural de Villanueua de la Serena, y con el Diego de Vrbina, Ruylopez de Origuela, Diego de Aguero, Alonso de Mesa, el Capitan Castro, y otros muchos, y por ser la sierra tan agria, y conuenir que se apressurasse el paso, se quedaron algunos cansados, y aunque el camino estaua cortados, lo que yuan con Valdiuia llegaron a la cūbre de la gran sierra, siendo el primero Lope Martin, y tras el Alonso Palomino, y Origuela, en subiendo gritaron, Pizarro, Pizarro: las centinelas enemigas, aunque pudieran resistir con pedradas, de que tenian buē recado, atemorizados de tan supito acometimiento, pensando que era todo el exercito, fueron a dar auiso a Christoual de Sotelo, que los reprehēdiô por aquella flaqueza, y diziendo que era verguença, y que no era de gente honrada boluer las espaldas, sin ver la cara al enemigo, vio que ya huiā los Capitanes Francisco de Chaues, y Salinas, con el Inga Paullo Topa, dexando los soldados, armas, y cauallos, para huyr con mayor ligereza.

Almagros refuerçan la sierra de Guaitara.

Con esta vitoria, tan fuera de la esperança de los Pizarros, seguian el alcance, y ya auian preso a quatro, ô cinco soldados. Rodrigo Orgoñez, que sentido el rumor yua al socorro con cien cauallos, entendido que la sierra era perdida, pelauase las barbas, y maldezia a Francisco de Chaues, y â si mismo por auerle fiado aquel paso, diziendo el gran yerro que se hazia en confiar ninguna cosa de importancia de hombres, sin esperiencia de guerra. Llegado Christoual de Sotelo, viendo, que estauan juntos docientos, y cinquenta hombres, les parecia, que era bien reboluer, y mostrar la frente al enemigo, y por otra parte considerauan, que la diuision era para ellos perjudicial, por lo qual pareciô a Orgoñez, q̄ pues ya era de dia, y su poco numero seria reconocido, era de mas prouecho el retirarse, y los Pizarros muy contentos subian la sierra, porque tan dificultoso paso se huuiesse ganado tan presto, y deziā, que ya la fortuna del Adelantado le desamparaua. Era ya tarde quando se supo en el exercito de Almagro, que la sierra se auia

Pizarros subē la sierra de Guaitura.

Almag... pierde... sierra... Guait...

Nox et... pudore... ademit... qui pu... maxim... est fren... vitijs ... minū, ... in Tac. 961.

Christoual de So... telo q... re ha... frēte a Pizarr...

Almag... acuerd... de reti... se.

auia perdido, con que se recibio gran turbacion, y con el auiso que embio Rodrigo Orgoñez, que se retirasse el exercito, porque yria con su gente a juntarse con el a vn pueblo cerca de alli, se camino toda la noche, y el dia siguiente se juntaron Orgoñez, con sospecha, que por auerse perdido tan facilmente el paso de la Sierra, Francisco de Chaues tuuiesse intelligencia con los Pizarros, pero no fue cierto, como lo mostrô despues la esperiencia, porque jamas fue su amigo, y el era honrado Cauallero.

Virbonus, antequam scelere cō- aminetur morte eligere ma- ult. Scot. in Tac. 54.

Sospecha alsa con- ra Fran- isco de Chaues.

Capitulo II. Que el exercito de los Pizarros sigue al de los Almagros, y la ocasion que estos perdieron de romperle, y que buelue a los llanos, y el de los Almagros va al Cuzco.



GAnado lo alto de la Sierra, pareciô, que deuiã esperar que cõ el resto del exercito subiessedõ Francisco Pizarro, y llegado, recibiendo con gran alegria a los Capitanes, los dio las gracias por el buen sucesso, y se acordô, que sin poner tiempo en medio, siguiessen a los Almagros, y auiendo passado del alojamiento de Guaitara llegarõ dos soldados Manjârres, y Sancho de Reynoso, que auiendo desamparado al Adelantado, dixeron, que se yua la buelta del Cuzco. Los Pizarros con este auiso, confiaron de poder desbaratar al Adelantado, el qual, aunque muy enfermo, y fatigado en el despoblado delante de Guaitara, por la mucha nieue que auia, con su exercito muy ordenado alegre, y conforme entre aquellos cerros, sin sentimiento del gran frio, estuuo vn dia entero, y vna noche aguardando con las armas en las manos al enemigo para darle animosamente la batalla auiendo embiado el bagage adelante por hallarse mas desembaraçados. Los Pizarros caminauan con gran confiança de vitoria, y para mayor justificion suya lleuauan vn estandarte con las armas Reales, mostrando su fidelidad, y como yuan a la ligera, sin tiendas, ni pauellones, no podian resistir al frio, y a la nieue, y padecian gran trabajo, como hombres que passauan de vna gran templança de tierra a vn excessiuo frio, y con tal mudança les sucedio lo que acontece a todos los que passan aquellas sierras por la sutileza, y frialdad del ayre, como atras queda dicho, porque ninguno huuo que no se hallasse con desuanecimiento de cabeça, bascas, bomitos, y desconcierto de cuerpo, sin fuerça, ni brio. Los Capitanes desseando alcançar al enemigo, anduuieron tanto, que llegaron muy cerca de los Almagros, y passaron la nocho, sin abrigo, ni comida, con tan gran frio, y tormenta, que fue gran dicha no perecer todos. Los Capitanes Basco de Gueuara, y Christoual de Sotelo, con otros muchos de los de Almagro aconsejauan, que reboluiessen sobre los Pizarros, pues que hallandolos en tal estado, no seria dificultoso romperlos, especialmẽte, que aunque no estauan recogidos, y muchos con aquel trabajo dificultosamente de espacio a la deshila-

Almagros aguardã a los Pizarros para darlos batalla.

Pizarros caminan por la sierra de Guaytara

Exercito de Pizarros se halla muy desconcertado.

Capitanes Almagros aconsejã q se rebuelua sobre los Pizarros.

Mox quod in perditis rebus accidit, omnes præpere, nemo exequi. Tac. hist. lib. 3.

da ſeguian: pero no auia entre los Almagros la conuiniente obediencia, aunque todos eran de vna voluntad.

A eſte bueno, y ſeguro conſejo contradixo Rodrigo Orgoñez, no ſe ſupo por que, ſino por ſu mala fortuna, porque fiel, valiente, y eſperimentado era: proſiguioſe el camino con la reſolucion de no pelear, perdiendo gran coyuntura de conſeguir vna grandiſsima vitoria, y alcançaron ſu bagage. Los Pizarros, viendoſe muy fatigados, y ſin bagage, ni ſeruicio, conociendo la impoſsibilidad del camino, acordaron de boluer al valle de Yca, a donde ſe determinaria lo que ſe huuieſſe de hazer, y con todo eſſo mandaron, que Diego de Aguero con veinte cauallos fueſſe a reconocer, y tomar lengua del enemigo. Orgoñez tenia gente por la campaña, y pueſtas algunas emboſcadas a trechos, y llegando dos ſoldados de Diego de Aguero, que lleuaua delante, deſcubriendo vna emboſcada los prendio, que eran Tomas Vazquez, y Antonio de Origuela, y prendieran a Diego de Aguero, y a los demas, ſi tuuieran paciencia. Llegado el exercito de Pizarro al valle de Yca, ſe ſupo que Iuan de Guzman ſe auia ſoltado, y ſe auia huydo al exercito de Almagro. Platicoſe lo que ſe auia de hazer, pues ya el exercito de don Diego de Almagro eſtaria muy adelante, y como el ambicion, y el arrogancia tenia a eſtos hombres fuera de todo buen conocimiento, afirmando Don Franciſco Pizarro, que ſu Gouernacion llegaua haſta el Eſtrecho de Magallanes, no acordandoſe de quanto el Rey tenia proueydo, aſsi en la diuiſion de las Gouernaciones, como en los limites que en ellas ſe auian de poner, ciegos los tres hermanos con el deſſeo de la vengança, y diuertidos de todo buen conſejo, con el deſſeo de recuperar al Cuzco, juzgando no auer hecho nada, ſino boluian a la poſſeſsion de aquella ciudad con diſsipacion de ſus enemigos, por la gran inſtancia de Hernando Pizarro, que de ſu pleyto omenage no tenia memoria. Dixo a todos los Capitanes, y Caualleros en preſencia del padre Olias, y Garci Diaz, que como quiera que eſtaua determinado de defender con las armas, que nadie ocupaſſe vn palmo de tierra en todas aquellas Indias, ſin orden del Rey, por hallarſe viejo, y enfermo, auia acordado de embiar en ſeguimiento de los enemigos a ſu hermano Gonçalo Pizarro, para compeler al Adelantado, a que no oprimieſſe al Cuzco, ni otra coſa, y hazer lo demas que al ſeruicio del Rey conuinieſſe. Todos reſpõdieron, que pues era ſu intento de ſeruir al Rey, aprouauan ſu determinacion, y que ſe boluieſſe a los Reyes: pero que ſeria bien, que dieſſe ſu poder a Hernando Pizarro, para que fueſſe conquiſtando la tierra, y tuuieſſe la tenencia del Cuzco, como ſolia, porque ſecretamente auia Hernando Pizarro perſuadido a todos, que aſsi lo votaſſen, ambicioſo de executar por ſus manos la ira, ſin que los miſmos religioſos que lo conocian, hizieſſen en ello ſu oficio, ni ellos, ni otros truxeſſen a la memoria las ordenes Reales que auia, cuya obſeruancia ya no conſiſtia ſino en palabras, porque de lo que tocaua a lo capitulado, y a la paz aſſentada con tantas firmezas de juramentos, ſe tenia por infamia, y menoſcabo ponerlos en cõſideraciõ, y cõ eſto tratô de embiar al Rey ſeiſcientos mil peſos đ oro, q̃ tenia recogidos cõ Diego de Fuẽmayor, con q̃ cõfiaua, (ſegũ las neceſsidades del Rey por las guerras que traîa con Franceſſes) que ſus

Almagros alcãçan ſu bagage, y pierdẽ ocaſion de vitoria.

Iuan de Guzmã ſe ſuelta, y ſe va a Almagro.

Pizarros deſſean la vengança.

Dominan di cupidi tati nihi ſanctũ au inuiolabi le, Sco.24

Dõ Frãci co Pizarr acuerdad q̃darſe e los Reye y embiar en ſegui miento d Almagro ſus herm nos.

Nec acc pies m nera, q etiã exca cãt pru tes, & ſ uertũt v ba iuſtor Exod.2

Dõ Frã co Pizar embia a Rey ſe ciẽtes m peſos d oro.

sus hechos, justos, ô injustos, serian tomados en buena parte, especialmente con la diligencia que ponia, para que por ninguna via llegassen al Rey, ni a su Consejo informaciones del Adelantado, ni hablasse nadie por su parte.

Rodrigo Orgoñez auiendo entendido de los presos Tomas Vazquez, y Origuela, que el exercito de los Pizarros boluia a la Nasca, con intento de subir a los Lucanes, y passar al Cuzco, auisô al Adelantado, y en su consulta de se determinô de yr a Bilcas Prouincia de mucho bastimento, y entendido alli, que yua al Cuzco a gastar la vitualla de la tierra, y cortar las puentes de Abancay, y de Apurimâ. Diego de Aluarado con los poderes del Adelantado llegô al Cuzco, y echo saber lo que passaua a Gabriel de Rojas, que siempre auia gouernado aquella Ciudad, y teniendola en la fee del Adelantado, y a los demas los exortaua, para que apercebidos con sus armas la mantuuissen, como hasta entonces se auia hecho, en la deuocion del Adelantado. Don Francisco Pizarro hinchado con su ambicion demasiada, en cumplimiento de lo que auia dicho, no queriendo que nadie en mil, y ochocientas leguas de tierra desde el Estrecho de Magallanes hasta Pasto, se atreuiesse a ocupar vn palmo de tierra. que no fuesse por su mandado. Estando muy sentido, que Sebastian de Belalcaçar (segun le auian informado) estuuiesse con humos de tener en Gouernacion con autoridad Real todas las Prouincias de abaxo, aunque el mismo las huuiesse descubierto, y conquistado: y no se queriendo sossegar, por mucho que por parte de Sebastian de Belalcaçar se procurô de darle mucha satisfacion, desde que supo su desabrimiento, y embiô a

lmagros cōsejo to ā sabido ą hazē s Piza- os.

iego de luarado ga al uzco.

Ambitio it, per s & ne- s, iura umana, diuina nfun- t, vin- la san- inis o- iuisci- r, & le- s natu- cōcul- t. Scot. 12.

Christoual Daça, y al Padre Ocaña, que le diessen a entender, que siempre auia sido su fiel seruidor: yua mirando a quien podria encomendar, que fuesse a proueer en aquello, so color de castigar los daños que se auian hecho a los Indios en las Ciudades de Cali, y Popayan: porque pretendia, que las Prouincias del Quitô, y las de estas Ciudades, el Rey las diesse en Gouernacion a su hermano Gonçalo Pizarro, y aqui consistia toda la culpa de Belalcaçar, porque suele acontecer, que tanto son gratos los beneficios, quanto se puede hallar escusa, para la obligacion de reconocerlos; y quando es sobrepujada la facultad de remunerarlos, en lugar de la gratitud, y recompensa, entra el odio, y la mala voluntad.

Pretēsion de Gōçalo Pizarro de la Gouernacion del Quito

Capitulo III. Que don Francisco Pizarro embia a Lorenço de Aldana al Quitò contra Belalcaçar, y su exercito va al Cuzco en seguimiento de don Diego de Almagro.



Eterminado el Gouernador don Francisco Pizarro de embiar a Lorenço de Aldana a las Prouincias de abaxo, le dixo: que teniendo mucha satisfacion de su prudencia, y de la lealtad con que confiaua q̃ seruiria al Rey, y a el seria fiel amigo, le queria encargar el mas

Comisiō de dō Frācisco Pizarro a Lorēço de Aldana.

 impor-

importante negocio de aquellos Reynos, del qual se le auia de seguir honra, y prouecho. El qual era, que auiendo, quedado por su Teniente de Gouernador Sebastian de Belalcaçar en las Prouincias del Quito, despues del caso de don Pedro de Aluarado: assi en ellas, como en los descubrimientos, que auia hecho, dio lugar a muchos malos tratamientos, y estorsiones, que se auian hecho a los naturales, permitiendo, que viuiessen los soldados con demasiada licencia, y porque no lo castigasse, y remediasse, le yua entreteniẽdo con mañas, y dissimulaciones, porque no se acudiesse a proueer de justicia, como era razon, deuiendo dar cuenta dello a Dios, y al Rey, aliende de que se echaua de ver, que no le obedecia, pues contra su mandado prendio a Pedro de Puelles, y que el sabia, que tenia pensamiento de auer el Gouierno de las dichas Prouincias, fundandose en la buena voluntad de sus soldados, por la vida licenciosa, que los auia consentido, y que si no se lo huuieran impedido los alborotos con Don Diego de Almagro, por su propia persona huuiera ydo a castigar a Belalcazar, y confiando, que el lo haria, le queria dar muy amplos poderes, para todos los casos que se recreciessen, con facultad de repartir las Prouincias en los que huuiessen seruido, procurando sobre todo de prender a Belalcazar, y embiarle a buen recado a la ciudad de los Reyes. Lorenço de Aldana agradecio mucho a Don Francisco Pizarro su voluntad, y la confiança q̃ del hazia, y le ofrecio de seruirle con toda fidelidad, y cuydado, luego se le entregaron tres, ô quatro diferencias de despachos, ordenados con gran astucia, y dissimulacion, preuiniendo con ellos a los casos que juzgauan, que podrian suceder: y para que poco a poco entrasse en el Gouierno sin alboroto, y se fuesse apoderando del. Era vno de los despachos el de juez de comission, para las diferencias entre Belalcaçar, y Pedro de Puelles, y porque si el dicho Belalcaçar se pusiesse en resistencia, se le dauan prouisiones, para que los Capitanes Pedro de Añasco, Iuan de Ampudia, y Pedro de Puelles fuessen Gouernadores de las Ciudades, y el desseo de mandar los pusiesse en diuision con Sebastian de Belalcaçar. Diole tambien prouision de su Teniente de Gouernador general de lo poblado por el mismo Belalcaçar, para que si le hallasse poderoso, y no le pareciesse, que le podia prender, le pudiesse assegurar. En otra prouision le dio muy bastante facultad, para dar por ninguno todo lo proueydo por Belalcaçar, y que en todas las Ciudades le obedeciessen, como a su misma persona. Y otra para repartir la tierra, porque Belalcaçar aun no se auia arrogado tanta autoridad. Y otra para quitar, y mudar Tenientes de Gouernadores, y poblar las Prouincias que le pareciesse. Con estos poderes dados en secreto, sin publicarse mas de la comission referida, se fue su viage.

Despachos que mãda dar Pizarro a Lorẽço de Aldana.

Si alicuiº rei quã animo agitas, famã auertere cupis: extrinsecum contrariũ agas, oportet, Sco. 331.

Determinado Don Francisco Pizarro, de que Hernando Pizarro fuesse por superintendente, Gouernador, y cabeça de aquel exercito, para que a su voluntad guiasse los negocios, y los determinasse, y Gonçalo Pizarro con nombre de Capitan General. Habló a los Capitanes, y personas del exercito, encareciẽdo sus enfermedades, y vejez, y afirmando, que por yr cõ tal compañia, quisiera tener fuerças para hazer jornada, de la qual, por medio de tã fieles amigos y va-

Hernã[do] Pizarr[o] por Go[uer]nador [del] exercit[o y] Gonça[lo] por G[ene]ral.

Dõ Fr[an]co Piz[arro] habla [a los] Capit[anes] de su c[ampo]

y valientes soldados, confiaua vna honrada vitoria, para el castigo de sus enemigos, que ya llamaua vencidos, y fugitiuos, pero que ya que no podia recebir tan gran contento, los rogaua siguiessen a sus hermanos, pues la victoria q̃ auian de tener, no se podria dezir batalla, sino castigo de hombres enemigos de su Rey y señor. Respondieron, que de muy buena gana lo harian, no ignorando, que en aquella jornada hazian al Rey poco seruicio, sino que alborotando la tierra, la disipauan, y yuan contra su misma nacion, para pelear contra sus parientes, amigos y naturales. Pero el ambicion, y el auaricia, que siempre andan juntas (cuya esperança los lleuaua) no dauã lugar a ninguna buena aduertencia, y si toda via huuo quien alcançasse la razon, era tãta la insolencia de los Pizarros, y la crueldad de sus animos, que no se atreuian a ponerles cosa que fuesse justa en consideracion: y porque los vezinos de la ciudad de los Reyes se auian de boluer con don Francisco Pizarro, en lugar de Diego de Aguero, fue Peranzurez, y fue nombrado Capitan Eugenio de Moscoso, Alferez General Francisco de Orellana, y Sargento mayor Villalua. Huuo muchas personas de autoridad, que considerando el derramamiento de sangre, que se aparejaua respeto de la terrible ira, que conocian en los Pizarros, que pospuesto qualquiera temor, ê interesse q̃ hasta entonces les auia detenido, para no hablar con libertad a los Pizarros, dixeron a Hernando Pizarro, y le amonestaron, que pues bastaua la sangre Castellana, que se auia esparcido con el leuantamiento general de aquellas Prouincias, templasse el furor de su coraçon, y mirando al seruicio de Dios, y a lo que como fiel Christiano obediente a su Principe, y amador de su patria deuia, dexasse la guerra, pues

Insolẽcia de los Pizarros muy grande.

Amonestaciõ de algunos a Hernãdo Pizarro.

por terminos blandos, y benignos, le ofrecian, que podria conseguir todo lo que fuesse su voluntad. Respondio, que Don Diego de Almagro auia començado la guerra, porque el se estaua seguro en el Cuzco, y sin tener pensamiento, ni enemistad con nadie: pero que ya que desplegando vanderas, y tocando caxas se declaró por enemigo de los Pizarros, entendiessen, que el vn partido, o el otro auia de preualecer, y que no auia que tratar, sino yr en busca del enemigo. A esto se allegaua la ofensa recebida de los Soldados que fueron rotos en la puente de Abancay, que por los malos tratamientos bramauã por la vengança, y los que estauan libres desta passion, esperauan que auian de saquear al Cuzco, y enriquezidos, quedar con buenos repartimientos en aquellas comarcas. El mismo oficio se hizo con don Francisco Pizarro, poniendole por delante el desseruicio que se hazia al Rey, en emprender aquella guerra, que con tanta crueldad se començaua, y aunque el mayor medio que para con el podia auer, era el pensar, que, ni el Rey, ni su Consejo auian de tomar en buena parte aquellas alteraciones, ya estaua en su animo tan arraygada la ambicion, y el desseo de verse vnico, y poderoso Gouernador en los Reynos del Pirû, y en sus hermanos la vengança, que nada bastô, para que templassen su afecto, y assi partio aquel exercito, con setecientos hombres de pie, y de acauallo del valle de Yca, en demanda de los Almagros, sin que en nada fuesse parte la Real autoridad, y respeto.

Hernãdo Pizarro q̃ respõde a los q̃ le rue gã q̃ dexe la guerra.

Hic iter est, inquit, vobis mœnia Romæ Silio.

Pizarros no quierẽ sino seguir la guerra.

Dõ Francisco Pizarro no da oydos a los q̃ le persuaden la paz.

Inter discordes Vitellionihil authoritatis. Tac. li. 2. hist.

Llegado pues el exercito del Adelantado Don Diego de Almagro a Bilcas, en mas de treynta dias que alli se detuuo descansando, con el abundancia de vitualla,

considerando, que ya no se podia escusar el venir a trance de batalla, se platicô, si seria bien reboluer por el camino de la Sierra, a ocupar la ciudad de los Reyes, ô yrse la buelta del Cuzco, y pelear en qualquiera destas partes que se ofreciesse occasion. Rodrigo Orgoñez dixo: que el Señor Adelantado nunca quiso tomar su parecer; que si huuiera cortado la cabeça a Hernando Pizarro no fuera ahora con exercito reforçado, y con buenos Capitanes a buscarlos, oluidado de aquellos tantos vinculos con que pensô ligarle, para que no le hiziesse la enemistad que se pronosticô, y guerra tan cruel que se echô de ver, que auia de mouer, y que pues segun las nueuas que Tomas Vazquez daua, ya el exercito enemigo estaria en los Soras, su parecer era, que boluiessen a meterse en la ciudad de los Reyes, a donde engrossarian su exercito con la gẽte que de ordinario acudia, y se proueerian de armas, y se podria despachar al Rey vn Nauio con auiso verdadero, de lo que auia passado, y passaua, pues en tanto tiempo, por tener los Pizarros tomados los pasos, no se auia podido hazer, conuiniendo mucho por las diuersas relaciones, que ellos auian embiado, pues que quando no fuesse, sino porque en Castilla no los tuuiessen por rebeldes a su Rey, y enemigos de la patria se deuia de hazer. Con este parecer, se conformaron los Capitanes Christoual de Sotelo, Pedro de Lerma, y Salinas, y boluiendose Orgoñez al Adelantado, le dixo, que mirasse, que era aquello lo que le conuenia, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, Basco de Gueuara, y Francisco de Chaues lo contradezian, afirmando, que era mejor defender al Cuzco, y caminar, hasta llegar a aquella ciudad: Pero la mayor parte inclinaua a la buelta de los Reyes, teniendo aquella diuersion por vnico remedio, porque la potencia del enemigo era grande, y en la gente se conocia alguna flaqueza, pues que algunos se yuan passando a los Pizarros.

Almagros proponẽ lo q̃ se deue hazer contra el enemigo.

Parecer de Rodrigo Orgoñez de boluer sobre los Reyes

Contradicion al parecer de Orgoñez.

Capitulo IIII. Que el exercito del Adelantado entro en el Cuzco, y el de los Pizarros va caminando la buelta de aquella Ciudad, y los Almagros consultan sobre defenderla, ô salir a la campaña.



HErnãdo Pizarro por los arenales llegô al valle de la Nasca, y de alli tomô el camino de la sierra para los Lucanes, desde dõde fue a la Prouincia de Parinacôcha, y proueyendose de lo q̃ huuo menester, caminô algunos dias por los despoblados, y campos neuados, hasta la Prouincia de los Aymaraes. Don Diego de Almagro hallandose muy enfermo, sus Capitanes le lleuaron a vn pequeño valle de Yungas mas templado, a donde estuuo vn dia, y vna noche tan fatigado, que ni hablaua ni comia: pero su fortuna le guardô para otro trance, llorando, y lamentando sus criados, y amigos su mucha desuentura; y boluiendo en si con alguna mejoria, dio gracias a Dios, que auia sido seruido de dexarle cõ la vida en aquel tiempo, porque los suyos no quedassen en poder de los Pizarros, y estando en esta tierra de Bilcas llegô auiso, que Hernãdo Pizarro subia dẽ los llanos a la sierra, y caminaua la buelta del Cuzco, y aqui

Enfermedad de dõ Diego de Almagro.

y aqui ſe boluio de nueuo a platicar ſobre yr al Cuzco, o boluer a los Reyes, y ſe determinô de ſeguir el camino del Cuzco, embiando a Rodrigo de Lora, para q̃ eu viẽdo entrar en los Aymaraes a Hernando Pizarro boluieſſe a dar auiſo. Reſuelta la yda del Cuzco, todos ſe cõformaron en que conuenia caminar a prieſſa, y llegar antes que Hernãdo Pizarro, para tener tiempo de pertrecharſe de todo, como conuenia, y haſta la puente de Abancay, y de Apurima no ſucedio mas de huyrſe algunos a los Pizarros, y deſde alli, embio Rodrigo Orgoñez algunos Indios a la puente de Acha, para que le auiſaſſen, ſi por alli paſſaua Hernando Pizarro, y luego ſe partieron para el Cuzco, adonde publicamente con gran aſtucia dezia Rodrigo Orgoñez, que Hernando Pizarro era hombre cobarde, y que no le lleuaua al Cuzco, ſi no el deſſeo de gozar de la ciudad, y no de dar batalla, y no porque no conocieſſe muy bien q̃ era hõbre de gran valor, ſino por prouocar a ira algunos, para empeñarlos tanto con palabras contra el, que por temor del caſtigo fueſſen de veras ſus enemigos.

[A]lmagros reſueluẽ [d]e yr al [C]uzco.

...ide gra- ...es ſimul- ...tes, quas ...ntonius ...mplici⁹, ...ucianus ...allidè, ...q; impla ...bilius. ...ac. lib. 3. ...ſt.

...ituciade [R]odrigo [O]rgoñez [con]tra Her[na]ndo Pi[za]rro.

Llegado Hernãdo Pizarro a los Aymarâes, mãdô hazer picas, y ſupo que vn Chriſtiano eſtaua en el pueblo de Totôras, q̃ era Rodrigo de Lora, y luego le embiô a prender, y fueſſe, porque ſe deſcuydô, ô porque holgô dello, como hombre de dudoſa fee, ſegun que entonces ſe vſaua, fue preſo, y dixo, que el exercito de Almagro ſeria llegado al Cuzco, y lo miſmo refiriô Cermeño, y otros tales huydos de Almagro, y conſultandoſe ſobre el camino que ſe auia de tomar, eran diferẽtes los pareceres: Alonſo de Aluarado perſuadia, q̃ no ſe fueſſe por la puẽte de Cotabâmba, por q̃ el camino era malo, y los enemigos aurian cortado los paſos, demanera, q̃ facilmente no pudieſſen paſſar aquel rio, aliende de que la tierra eſtaria ſin baſtimẽto, por lo qual ſeria mejor paſſar el rio por Cacha, algunos aprouarõ eſte parecer: otros dixerõ, q̃ no era biẽ dexar el camino Real por dõde ſe abreuiaua la jornada, por yr a Cacha, paſſando deſpoblados, nieues, y caminos aſperos, adonde los ſoldados paſſarian mucho trabajo, y que quando todavia no ſe quiſieſſe ſeguir el camino Real de los Ingas, ſe fueſſe a ſalir a Cotabâmba, pues ſe abreuiaria el camino, ſin tãta neceſsidad y trabajo: en eſta diuerſidad de pareceres, ſe reſoluio Hernãdo Pizarro de yr por Cacha, y en acabando de hazer las picas, partieron cõ muy buena orden para Totôra, y de alli a la Prouincia de Chũba Vilcas, y deſde alli embio a Alonſo Palomino a la puente de Acha con ſeis cauallos, con ordẽ que procuraſſe de prender cinco ſoldados de Almagro, que auia entendido q̃ eſtauan alli, y llegado al rio de Apurima, por la parte que llaman Cacha, ſe dio tan buena maña, que prendio a los cinco ſoldados de Almagro, de los quales entendio Hernando Pizarro, que era entrado en el Cuzco contra la voluntad de algunos Capitanes q̃ quiſieran reboluer ſobre la ciudad de los Reyes, de que ſe holgô, porque le parecio, que ſi aquella rebuelta ſe executara, la guerra ſe alargara mucho mas.

[P]izarros [di]ſputã ſo[bre] el ca[mi]no q̃ hã [de] lleuar [pa]ra el [Cu]zco.

Hernando Pizarro acuerda de yr al Cuzco por Cacha.

Hernando Pizarro ſabe q̃ los Almagros hã entrado en el Cuzco.

El Adelantado en el Cuzco cõ diligencia ſe apercebia de lo q̃ era meneſter para la guerra, auian prẽdido a los del bãdo de los Pizarros, y a los que le querian ſeguir, proueia de armas, y cauallos, y a todos ſe daua a entender ſu juſticia, y la poca de los Pizarros, que querian ambicioſamente quitarle lo que el Rey le auia dado, rogandolos, que le fueſſen buenos amigos, pues acabandoſe la guerra con buena dicha, promitia, de repartir la tierra con todos, demanera que fueſſen

Almagro haze ofrecimientos para q̃ le ſean fieles

ricos,

ricos,y muchos le ofrecieron de perder las vidas por el:y porque ſabia claro que Garci Laſſo,Gomez de Tordoya,Gomez de Aluarado el moço, Diego Maldonado, Maçuelas, y Pedro de Barrio no eran ſus amigos,los mandô prender:y ſabiendo vn vezino del Cuzco llamado Villegas, que Hernãdo Pizarro eſtaua cerca, porque ſu ſeruicio le fueſſe mas agradezido, procuraua de huyrſe cõ algunos, a quien auia perſuadido,y de lleuar al Inga Paullo Topa,de quien Almagro para muchas coſas tenia gran neceſsidad, y eſtando para huyrſe fue preſo. Hernãdo Pizarro llegô al rio de Apurima,temeroſo que el exercito enemigo le aguardaua en aquel paſo:y ſi como ſe lo aconſejarõ a don Diego de Almagro, lo hiziera, conſiguiera vna grã vitoria, por el mucho trabajo,y canſancio con que alli llegaron los Pizarros. Paſſado el rio, y vencida la dificultad de aquella ſierra, Hernando Pizarro, como era fogoſo, y diligente,daua mucha prieſſa por acercarſe al Cuzco, y con qualquiera gente ſe queria adelantar, y pareciendo a los Capitanes,que aquella era grã temeridad,rogaron a Alonſo de Aluarado,que le puſieſſe en conſideracion el rieſgo que corria aquella determinacion,porque era cierto,que eſtando el Adelantado en el Cuzco,tẽdria la Cãpaña armada: demanera, que diuidiendoſe aquel exercito, como Hernando Pizarro pretẽdia,les podria ſuceder alguna gran deſgracia. Alonſo de Aluarado ſe lo dixo, y lo porfiaua con el diziẽdo,que hazia vna peligroſa guerra: pero Hernando Pizarro, que ya por ſu proprio afecto queria mas la guerra que la paz,como era hombre libre, y aſpero, le reſpondio, que no auia de caminar con la flema que el auia ydo a la puente de Abancay, adonde fue roto:Alonſo de Aluarado le dixo,que auia hecho lo que deuia,y ſu hermano le auia ordenado, y cõ eſto ſe entrô Pizarro en ſu tienda, y Aluarado ſe fue a la ſuya.

Almagros pierdẽ grã ocaſiõcon tra ſus enemigos en el paſo de Apurima.

Aagre id pati miles,& victoriã mal le,quã pacẽ.Tac. li. 3.hiſt.

Palabras q̃ paſſan entre Hernã do Pizarro y Alõſo de Aluarado

Muchos dixeron,que no pararõ en eſto las palabras de Hernando Pizarro y Alonſo de Aluarado, ſino que llegaron a deſafio, y que los Capitanes del exercito,viendo aquella peligroſa diferencia, y deſconformidad,en tal ocaſiõ,los conformaron cõ mucha breuedad,y ſe acordô, q̃ ſe aguardaſſe al dia ſiguiẽte para recoger todo el exercito. El Adelantado viendo, q̃ el caſo de Villegas era de grã cõſequẽcia,y q̃ demas de las intelligencias q̃ ſe deſcubrian de ſus enemigos,ſe entendia, que ſe haziã promeſſas a muchos,y q̃ ponia temor la fama del exercito enemigo: y q̃ por eſto conuenia exemplar caſtigo, para tener en fee a los que vacilauan,le mãdô cortar la cabeça,y penſando ſaluar la vida, acuſô a cinco perſonas de las mas confidentes del Adelantado,diziẽdo,que aquellos le auian pueſto en lo que hazia,y ſe querian yr con el:por lo qual los mandô prender:pero eſtando para morir,declarô,que no tenian culpa,y los ſoltaron, y a Villegas ſe cortô la cabeça,y ſabiendo que Hernando Pizarro auia paſſado el rio de Apurima, mandô juntar a los Capitanes,y Caualleros que alli tenia, y los dixo,que biẽ ſabian lo mucho que auia deſſeado, y procurado la paz,pues el Rey no ſe auia de ſeruir con la guerra,ni con darſe batallas por la tierra q̃ era ſuya, y que quanto auia hecho para ello,no baſtô, para que Hernando Pizarro dexaſſe de yr aſſolando las Prouincias con fin de ocupar aquella Ciudad, y acabarlos a todos,que vieſſen lo que ſe deuia de hazer,pues ya ſe hallaua tan cerca. Huuo en eſto diuerſidad de pareceres: vnos querian,q̃ cõ docientos cauallos, y la infanteria ſe hizieſſe vna gran emboſcada,en ſitio fuerte,y auẽtajado,demanera,q̃ ſe pudieſſen aprouechar de los enemi-

Diferẽ entre H nãde Pi rro y Al rado ſe cierta.

Duæ ſunt re quæ mi tũ anim frãgere let,& e ad perſ diã flect re: terro ac prom ſa,Scot. 987.

Almag mãda c tar la ca ça a Vil gas.

Almag pide par cer en lo ſe deue hazer cõ tra los P zarros.

enemigos, y rõperlos, ô matarlos, de manera q̃ perdiessen el orgullo que lleuauan: otros, querian que aguardassen en la ciudad, y que en teniendo auiso que los enemigos eran llegados, podiã escoger algun sitio con ventaja, en el qual se esperasse alguna buena ocasiõ para pelear, y conseguir su desseo, y estando sin resoluerse, dixo Christoual de Erbas, soldado de gran esperiencia, y fama al Adelantado, que no saliesse de la ciudad, porque de otra manera se perderia, y que tuuiesse su gente aparejada, y descansada, y tomando las entradas de las calles principales, con el artilleria, y arcabuzeria que tenia, deshaderia al enemigo, y pareciendo a vnos bien el estar en la ciudad, y a otros el salir a la campaña, por entonces no se determinô nada.

Christoual de Erbas acõseja q̃ los Almagros se hagã fuertes en el Cuzco.

Capitulo V. Que los Almagros se determinaron de salir en campaña, y pelear con los Pizarros.



Viendose conformado Alonso de Aluarado, y Hernando Pizarro, partieron con todo el exercito la buelta del Cuzco, embiando corredores a descubrir, y siempre hallauan algunos Castellanos que se les passauan, y dezian, que Almagro estaua tan enfermo, que ya seria muerto: respondia Hernando Pizarro, que no le haria Dios tan gran mal, que le dexasse morir, sin que le huuiesse a las manos, y caminando con cuydado, se acercaua a la ciudad. El Adelantado en este tiempo estaua muy doliente, y no podia entender en nada, tambien auia adolecido Juan de Saauedra, y aunque auia general turbacion con la vezindad del enego; Rodrigo Orgoñez sin espanto, ni temor quiso saber que gente tenia, y el Adelantado se puso en vna silla muy debilitado a ver la muestra, y acabada fue a el Rodrigo Orgoñez, y le dixo, que tenia quatrocientos hombres, que viesse lo que mandaua, que ya tenia el enemigo a la puerta. El Adelantado cõ palabras tristes le dixo, que si auria algun remedio de paz, pues tanto el Rey se desseruia cõ la guerra, cuyo respeto le auia siempre mouido a escusar derramamiento de sangre: respondio Orgoñez, que pues los requirimiẽtos passados no auian aprouechado, no auia para que andar en aquello, que se perdia reputacion, y la gente se desanimaua, que lo encomendasse a Dios nuestro Señor, que pues auia querido dar la vida a Hernando Pizarro, no auia que pensar sino en la defensa, que era muy justa, pues que se hazia contra offensa injusta, y este dia con gran alboroto llegô nueua que el exercito enemigo estaua dos leguas y media de la ciudad, y boluiendose a juntar los Capitanes, y Caualleros como verdaderos Castellanos, no queriendo, que en sus animos se conociesse punto de couardia, aunque sabian, que eran muy inferiores en numero al enemigo, no se teniendo por tales en el valor, se resoluieron de salir en campaña, y resistir la entrada en la ciudad al enemigo, y porque el Adelantado estaua muy flaco, y agrauado de su enfermedad, tenia gran sentimiento de no poder salir cõ la gente, ordenô al Capitan Gabriel de Rojas persona de mucha autoridad con todos, que la echasse fuera, y assi por su diligencia, como por el respeto que se le tenia, salieron quinientos hõbres de pie y de acauallo, aunque algunos se quedaron escondidos en los edificios, lleuauan seys pezezuelas de artilleria, y al Inga Paullo Topa con seys mil

Adelantado se halla muy doliente.

Rodrigo Orgoñez toma muestra a su gente.

Titus Ampius Flauianus natura ac senecta cũtatur. Tac lib. 3. hist. Sãguis hebet, frigẽt que effæctæ incorpore vires. Virg. 5. Aenei. & quæ se quuntur.

Respuesta de Orgoñez a Almagro.

Soldados de Chile se resueluen de salir a la campaña a pelear con los Pizarros.

Gabriel de Rojas entiende en echar fuera de la ciudad la gẽte de Almagro.

mil Indios, y Noguerol de Vlloa, por estar herido, quedô en la ciudad en guarda de los presos. Salida pues esta gente, y llegada a las salinas media legua de la ciudad, embiaron corredores a la parte por donde se entendia que yua Hernando Pizarro, el qual este mismo dia, que era viernes de Lazaro, auia llegado tan cerca, que se puso con todo su exercito en vn cerro alto junto al de Guanacâure: auian pocos dias antes sacado de la cōpañia de Basco de Gueuara, porque tenia mucha gente, treynta lanças, para hazer otra compañia para Iuan Tello, Cauallero de Seuilla, y Orgoñez siempre afirmaua, que Hernando Pizarro no tendria brio para llegar a batalla (aunque en su animo sentia lo contrario) el Adelantado en vnas andas auia salido del Cuzco, y dixo a los Capitanes, que ya vian el estado en que se hallauan las cosas, y que bien sabian, quanto auia reusado el rompimiento: pero que pues dello era Dios seruido, mirassen lo que a ellos mismos conuenia, pues que los Pizarros, vsando de tāta perfidia debaxo de tantos juramētos, y pleyto omenage, los yuan a buscar, y que entēdiessen, que esto era certissimo, que quantos seguian sus banderas, era por la esperança de gozar del repartimiento de la tierra, y quitarsela a ellos que la auian de gozar, y por tanto se deuian de esforçar a defenderlo, y conseruarlo como propio; y que pues ellos auian resuelto de salir al enemigo, se gouernassen demanera, que le escarmentassen, para que otra vez no tuuiesse tanto atreuimiento, no teniendose para ello en menos, por ser mayor el exercito enemigo, pues no seria la primera vez, que pocos auian vencido a muchos, y boluiendose a Gomez de Aluarado le dixo, que se acordasse de quien era, y de lo mucho que le auia amado, y estimado, y que para mayor confirmacion dello, le encomendaua el Estandarte Real, y rogô a su hermano Diego de Aluarado, que fuesse con el, y agradeciendole aquella honra, ellos, y todos le ofrecieron de hazer lo que eran obligados.

Almagro habla a sus Capitanes

Virtus, ferocia, & præmiorū cupiditas, militū animos ad fortiter accēdūt, atque pericula leuiora, & optabilia reddunt, Sco.1046.

Desde que se vio, que el exercito de los Pizarros se encaminaua al Cuzco, luego se estendio por la tierra, que los dos bandos auian de llegar a batalla, y a la verdad no les faltaua razon, porque la nacion Castellana es desta naturaleza, que vna vez hecha vna resolucion, brama por executarla, y sabiēdo que el exercito de los Pizarros se yua acercando al Cuzco, acudio grandissimo numero de gente de los naturales, y en las laderas, y cerros estauan mirando los exercitos, desseando que ambos perecieessen con sus propias armas, y de la ciudad salio toda la gente de seruicio, y las mugeres, sin que nadie quedasse, a ver aquel cruel, y furioso espetaculo. Hernando Pizarro estuuo toda la noche con gran cuydado, y Pedro de Valdiuia puso algunos cuerpos de guarda con centinelas perdidas de a pie, y de acauallo en los puestos que mas le parecieron conuinientes, y hizo todas las diligencias que en tal caso acostumbran los hombres militares: ni los Almagros estauan con menor cuydado, porque tambien auia entre ellos soldados de conocida esperiencia, y valor, y no faltó quien propuso, que se diesse vn alborada a los enemigos, acometiendolos por dos, ó tres partes con alguna estratagema: pero Rodrigo Orgoñez dixo, que como quiera que no le parecia mal aquel consejo, supiessen que siendo natural de los Castellanos pelear esforçadamente por la honra, no conuenia ponerlos en aquel tranze de noche, sino a donde vnos echassen de ver lo que hazian los otros. En amaneciendo mādô Hernando Pizarro a Alonso de Toro,

Naturaleza de la nacion Castellana.

Gēte q del de los altos; sale a ver la batalla.

Rodrigo Orgoñez quiere q se cōbata de dia.

Tenebræ insuper delectæ, ad augēdā formidinem, Tac.lib.4. hist.

orredo... s salé de s dos e ercitos.

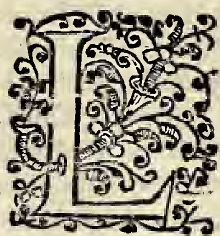
ro, a Francisco de Villacastin cõ otros de acauallo, que fuessen a reconocer los enemigos acercandose a ellos lo mas que pudiessen: auia embiado Rodrigo Orgoñez a otros Caualleros para el mismo efeto, y acercandose mucho los vnos a los otros se hablaron, y despues de auer passado algunas razones, boluieron las riendas, y fueron a dar auiso de lo que auia.

Hernando Pizarro entendido que el exercito enemigo estaua en las salinas, mandô mouer el suyo a paso largo, y refiriendole las banderas, y estandartes que tenian los Almagros, y nombrando entre ellos la de Basco de Gueuara, se dixo, que auia respondido, que aquella era de amigo, pudo ser que lo dixesse por ponerle en desconfiança, porque era Capitan valeroso, y en tales astucias era Hernando Pizarro muy diestro. Estando pues los de Almagro en vn campo llano, a donde les conuiniera dar la batalla, porque la mayor fuerça que tenian era en la gente de acauallo; mandô Rodrigo Orgoñez, que se mejorassen hazia las salinas; Basco de Gueuara con gran eficacia lo contradezia, afirmando, que se estuuiessen en aquel puesto para ellos muy a proposito, porque si le dexauan eran perdidos, porque estaua claro, que los enemigos no desseauan sino pelear en lugar estrecho, a donde la caualleria no los pudiesse ofender, y ellos se pudiessen valer de su arcabuzeria, y aunque otros Capitanes adherian al parecer de Basco de Gueuara, no se pudo acabar cõ Rodrigo Orgoñez sino que se fuese a meter entre aquellos salitrales. A Paullo Inga mandô, que se pusiesse con sus Indios en vn cerro bien cerca, y que a quantos Castellanos viesse que huyan, sin misericordia los hiziesse matar, fuessen amigos, ô enemigos, y el Adelantado se puso con sus andas en parte que podia ver lo que passaua, confiando, que su presencia moueria mas los animos de los suyos.

Diferen... las entre Orgoñez, Basco de Gueuara, sobre el si tio para pe lear.

Rodrigo Orgoñez mãda q̃ maten a los q̃ huyerẽ de la batalla

Capitulo VI. Que los exercitos de don Diego de Almagro, y de Hernando Pizarro llegaron a batalla, y que quedò la vitoria por los Pizarros en el campo de las salinas, media legua del Cuzco.



LOS Capitanes del bando de don Diego de Almagro viẽdo que el exercito enemigo se mouia, y juzgando, que era llegado el dia en que se auia de poner fin a aquellas mortales diferencias, vnos a otros como valientes soldados, y fieles se animauan, y alegremente se esforçauan, y conuidauan para hazer su deuer, y Diego de Aluarado, y Basco de Gueuara boluieron a porfiar con Rodrigo Orgoñez, que se tornassen al puesto que auian dexado, para que mejor se pudiessen reboluer con los cauallos, y alli ordenarian sus esquadrones de infanteria, poniendo en la frente el arcabuzeria, y ballesteria, y ellos con la caualleria se pondriã a los lados en diuersas tropas, con tal auiso, que en llegando los enemigos a afrontarse con ellos, saliesse el Capitan Basco de Gueuara con cinquenta lanças, y diesse en los arcabuzeros, que era su mayor fuerça, y desta manera arremetiendo a ellos, presto los desbaratarian, pues su gente de acauallo era mejor que la de los Pizarros, y ya aurian disparado su artilleria, y todos mezcla dos

Almagros se animã a la batalla.

Rodrigo Ogoñez porfia en no mudar sitio.

dos Dios ayudaria su justicia, y que so bre todo considerasse, que el bien conjeturar, era bien adeuinar. Rodrigo Orgoñez porfiando, no quiso admitir este sano consejo, diziendo, que bien estauan alli, que lo que el auia dicho, seria verdad, que Hernando Pizarro por alguna parte daria buelta, y se meteria en el Cuzco, y como no todos tenian gana de pelear, algunos se boluian a la ciudad, a donde Gabriel de Rojas estaua echando la gente al exercito:

Orden del exercito de los Almagros.

de la infanteria hizieron vn esquadron, y en la frente pusieron vn golpe de arcabuzeros, y ballesteros, de los cauallos hizieron otro esquadron, y los lados lleuauan Orgoñez, y Pedro de Lerma, y con el Estandarte Real, que pusieron en medio, yuan Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Christoual de Sotelo, don Alonso de Montemayor, don Christoual Cortesia, don Alonso Enriquez, Hernando de Aluarado, Pedro Aluarez Holguin, Diego de Hozes, Christoual de Erbas, Iuan Fernandez de Angulo, Lope de Idiaquez, Oydobro, y Ruydiaz, Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, Iuan Alonso Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, y otros Caualleros. El artilleria pusieron en la parte que les parecia mas conuiniente, y estando con esta orden supieron de los corredores, que los enemigos estauan cerca.

Era cosa de gran admiracion ver el silencio, y atencion con que estauan los Indios por aquellos cerros, y laderas, viendo esperar a los vnos, y caminar a los otros, aguardando en que auia de parar la ferocidad, y valentia de aquellos hombres, que ellos teniã por inuencibles, no les pesando, que entre ellos mismos se hiziessen pedaços.

Indios miran la batalla delas salinas.

Rodrigo Orgoñez ordenô a Pedro de Lerma, que con algunas lanças fuesse a descubrir al enemigo, y boluio con auiso, que llegaua cerca, y biẽ ordenado, porque auiendo embiado Hernando Pizarro muy amenudo a reconocer, sabia el estado de los Almagros. Casi a puesta de Sol llegó Hernãdo Pizarro muy cerca del exercito de don Diego de Almagro, y parô estando enmedio vn pequeño rio, y fue cosa de notar, que se estuuieron toda la noche, sin que nadie de la vna, y otra parte pensasse en mouer tratos de paz, tanta era la ira, y abo rrecimiento de ambas partes.

Toda noche e[...] tã los e[...] citos a mira.

Llegado el dia, y oyda la missa, marchô el exercito de los Pizarros hâzia el camino Real de los Ingas, llamado Collasuyo, y atrauessandole fueron por otro, que yua la buelta de la fortaleza, con volũtad de reboluer sobre los Almagros por la parte de arriba, de dõde teniã su quartel, y estarian dellos como media legua. Alli Hernãdo Pizarro, presentes los Capitanes, y muchos soldados, dixo:

Habla Her[...] nando P[...] zarro alo[s] de su exe[r]cito.

Que dõ Diego de Almagro auia sido el agressor de aquella guerra, porq̃ estando en el Cuzco gouernando aquella ciudad, le echô della, y le prendio, y tratô como todos sabiã, y que mas por cumplir con su honra, que por memoria que tuuiesse de la injuria, procuraua de castigar a los que siguiendo los desatinos de don Diego de Almagro, auian sido parte para que hiziesse tantos delitos, y que pues ellos, y el yuan a cobrar aquella ciudad, y sacarla de poder de quiẽ sin ningun derecho la posseia, hiziessen lo que como Caualleros deuian a su amistad, pues cõcluyda la guerra auia muchas Prouincias que descubrir, y repartimientos que dar, todo lo qual se auia de encomendar a ellos, para que fuessen ricos, y no a otros, y que los rogaua, que si Dios los diesse vitoria, se huuiessen con templança en matar gẽte, pues todos eran de vna naciõ, Christianos, y vassallos de vn mismo Principe, y a estas razones alegre, y esforçadamente le respondieron, que estuuiesse de buen animo, que todos harian

Militibu[s] maius in[...] tamentu[...] ad fortit[...] pugnand[...] dari nõ p[...] test, quã[...] spes præ[...] dæ, Scot. 948.

Respues[ta] de los so[l]dados a Hernãdo Pizarro.

Hic dies ... e nostris ... controuer... s judica... it Cesar.

rian su deuer, como presto con efeto el mismo dello seria buen testigo, y en aquel dia se acabaria todo.

Viendo Hernando Pizarro, que la gente estaua con semblante a su satisfacion, mandô luego al Capitan Castro, que passasse el rio con los arcabuzeros, y ballesteros, hâzia la parte a donde estauan los enemigos, y el fue siguiẽdo con todo el campo, y estando muy cerca, ordenaron, que Hernando Pizarro, y Alonso de Aluarado lleuassen los lados del esquadron de la caualleria, y se juntassen en passando el rio, y que los Capitanes Diego de Rojas, Pedro Anzurez, Eugenio de Moscoso, y Alonso de Mercadillo fuessen delante con sus banderas, Pedro de Vergara auia de seguir a Pedro de Castro, que yua con los sobresalientes, y que Diego de Vrbina con el esquadron de picas estuuiesse a vn lado de la gente de acauallo, y que el artilleria estuuiesse al otro lado, y que el Estandarte Real estuuiesse enmedio de los esquadrones, y con el Gonçalo Pizarro, el Maestre de Campo Pedro de Valdiuia, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Felipe Gutierrez, Pedro de Hinojosa, Sancho Guerrero, Calderon, Diego Centeno, Luys Daualos de Ribera, Gaspar Rodriguez de Camporredondo, Alonso Perez de Castillejo, Alonso Perez de Esquiuel, Alberto de Orduña, Alonso de Mendoça, Martin de Andueza, y otros muchos Caualleros. El Capitan Pedro de Castro en passando el rio tomô puesto en vn pequeño cerro, y començô a jugar su arcabuzeria, y de la otra parte Rodrigo Orgoñez, Francisco de Chaues, Pedro de Lerma, Basco de Gueuara, y Salinas estauan con mucho cuydado, y vigilancia en sus puestos, y en passando el Capitan Castro el rio; Orgoñez ordenô a Basco de Gueuara, que cargasse con su compañia a los que auian passado el rio, y tomasse el sitio que auiã dexado, y que luego yrian todos con orden en su seguimiento, y dizen algunos, que respondio Basco de Gueuara, que ya no era tiempo, y que luego dixo Rodrigo Orgoñez, señores aqui no ay ya en que pensar, ni en que esperar, sino en el valor, y las manos: Santiago, y a ellos, y cerrô con los enemigos, y ya Hernando Pizarro auia passado el rio, y dezia, ya no se nos yra la ocasion desseada, y todos apellidauan: Viua el Rey, y los vnos Almagro, y los otros Pizarro.

Orden del exercito de los Pizarros.

Batalla de las Salinas comiença.

Adest totiens optatæ copia pugnæ nil opusest vo tis, Lucã.

Al punto que cerraron vnos con otros, los Indios leuantaron grandissima grita, y luego cayô muerto de vn arcabuzazo el Capitan Salinas, y Marticote soldado valiente se puso en su lugar, y peleando todos valerosa, y rabiosamente. El Alferez general de los Almagros, llamado Francisco Hurtado, vilmente se passô a los Pizarros; y muchos de los de Almagro, sin echar mano a la espada se fueron huyendo en sus cauallos, y los infantes se escondian entre algunas ruynas de paredes que auia en el campo: el arcabuzeria de los Pizarros hazia gran daño, y Pedro de Lerma conociendo a Hernando Pizarro, arremetiô a el, llamandole perjuro, y traydor, y tan gran encuentro le dio, que le hizo arrodillar el cauallo, y sino fuera tambien armado le matara, y como los de Chile no podian guardar orden, por causa de los que se auian huydo, se yua conociendo ventaja en los Pizarros: vn soldado dellos dixo, vitoria, y Orgoñez cerrô con el, y le matô de vna estocada, que le dio en la boca, Eugenio de Moscoso fue herido, y cayô muerto, tambien cayeron Pedro de Lerma, y Basco de Gueuara, auiendo peleado como buenos Caualleros, y mien-

Proponere sibi debent milites, necessitatẽ in loco esse, ipsis spem in virtute, et salutem in victoria, Sco. 127.

Vileza de Francisco Hurtado.

Pedro de Lerma embiste con Hernando Pizarro.

Nunquã hodiè effugies, quin mea manu moriaris, Neu.

mientras mas se peleaua, mas se aumentaua la ventaja de los Pizarros, porque desminuia la orden de los Almagros. Rodrigo Orgoñez, que auia hecho su deuer como diestro Capitan en mandar, y pelear, viendo su perdicion, quiso boluer para hazer entrar en la batalla, a algunos que se apartauan della, y le hirieron de vn arcabuzazo, y le mataron el cauallo, del qual salio con gran esfuerço, y al punto le cercaron muchos, y con todos peleaua, hiriendo a muchos, y pidiendole que se rindiesse, dixo que si auia algun Cauallero a quien se diesse, y vn criado de Hernando Pizarro, llamado Fuentes, dixo que si, que se diesse a el, y tomandole entre todos, este Fuẽtes, (como quiẽ yua instruydo de su amo) arremetio a el, y con vna daga le degollô debaxo de seguro: dixose que tal orden lleuaua de Hernando Pizarro, y muerto Orgoñez soldado de Italia, y que fue Alferez en el saco de Roma, se declarô la vitoria por los Pizarros. don Diego de Almagro viendo deshecho su exercito, en vna mula se fue a la fortaleza del Cuzco. Los soldados de la rota de la puente de Abancay, resentidos de lo que alli passô, cruelmente matauan a los heridos, y lleuando vn amigo al Capitan Ruydiaz a las ancas de su cauallo se le mataron. Los que estauan presos en la ciudad debaxo de la guarda de Noguerol de Vlloa se soltaron, y se fueron a Hernando Pizarro, q̃ estaua en el campo. Hernando Michacao buscô a Pedro de Lerma, y aunque le hallô en tierra herido, le dio otras muchos heridas, y le dexô, pensando q̃ quedaua muerto, y lo fue publicando a vozes, y en esto cayô vna grande agua, con que los vencedores se entraron en la ciudad Sabado de Ramos, auiendo durado esta batalla dos horas.

Rodrigo Orgoñez herido.

Mataña Rodrigo Orgoñez debaxo de buena fee.

Vitoria de las Salinas se declara por los Pizarros.

Matã Rui Diaz a sangre fria.

Pedro de Lerma queda en el campo por muerto.

Capitulo VII. De lo sucedido despues de la batalla de las salinas, y que Hernando Pizarro dio a Pedro de Candia el descubrimiento de Ambaya: a Pedro de Vergara el de los Pacamoros, o Bracamoros: y a Alonso de Mercadillo el de la Prouincia de los Chupachos, y entendio en hazer processo contra el Adelantado.



Vrieron de los Almagros en la batalla, y despues de las heridas ciento y veynte hõbres, mucha parte dellos a sangre fria por la crueldad de los que fueron vẽcidos en la puente de Abancay, que vengando la verguença de su vencimiento executauan inhumanamẽte la vitoria, y de los Pizarros pocos murieron; y quando los viles y desleales no faltarã a los valientes, y fieles, los Pizarros, aũque en numero mayor, y auẽtajado, ô que no cõsiguieran la vitoria, ô que les costara mas cara: pero Dios nuestro Señor por sus secretos juyzios la da, y la quita a quiẽ quiere, y muchas vezes permite, que pierda el que tiene la justicia de su parte, y esta es la propia fortuna, cuyos peligros no se puedẽ huyr, la qual es subita reboluedora de las cosas deste mundo, que persigue a los hõbres demanera que no se pueden defender, ni librar. Alonso de Aluarado en sabiendo que el Adelantado se auia retirado a la fortaleza de la ciudad, por dar lugar a la furia de los vitoriosos, fue

Gnari[...] ciuilibu[...] belis pl[...] militibu[...] quã duc[...] buslicer[...] Tac. lib. hist.

Nec ta[...] mẽ effug[...] magna[...] tunæ pe[...] cula. Ta[...]

Alõso d[...] Aluarad[...] preude [...] Adelant[...] do.

fue a ella, y le ſacô, y llegando el Capitan Caſtro, pareciendole que el Adelantado era de mala preſencia, y feo de roſtro, porque nunca le auia viſto, le quiſo dar con el arcabuz, diziendo, mirad por quien han muerto a tantos Caualleros, y le matara ſino lo impidiera Aluarado, ſegun ſe dixo, por orden de Hernando Pizarro, puſieronle a las ancas de vna mula de Felipe Gutierrez, y ſabiendo Hernando Pizarro que le lleuauan, dio a entender que holgara, que le huuieran muerto, y mandô, que le puſieſſen a recado, y aſſi cayô el Adelantado don Diego de Almagro en gran deſuentura, y parô ſu potencia, aunque no el amor de ſus amigos, y tal fue ſu deſtino o hado, que conforme al vulgo es vna pronta diſpoſicion al mal, que naturalmente tenemos, que nos fuerça a executarla: pero es engaño, porque puede ſer vencida de la razon del que aplica ſu animo al bien, y a la juſticia.

Los ſoldados ſaqueauan la ciudad, y ſobre ello auia quiſtiones, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Gabriel de Rojas, Baſco de Gueuara, Lope de Idiaquez, dõ Alonſo de Montemayor, Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, Iuan Ortiz de Zarate Iuan Fernandez de Angulo, y Oydobro, con otros muchos fueron preſos, y Gomez de Tordoya lleuô preſo a don Alonſo Enriquez, hallaron a Pedro de Lerma con diez y ſiete heridas, y le lleuaron á la poſada de Pedro de los Rios, y eſtando en vna cama mas muerto que viuo, llegô Samaniego con doze ſoldados, y preguntandole ſi era el Pedro de Lerma, y ſi ſe acordaua del afrenta que le hizo en la puente de Abancay: reſpondio, que era Pedro de Lerma, y que ſe acordaua de lo que dezia, que le dexaſſe ſanar, y deſpues le pidieſſe lo que quiſieſſe: pero con animo ſanguinolento le matô luego a eſtocadas, con ſoſpecha de que tuuo en ello inteligencia Hernando Pizarro, por lo que paſſô con el en la batalla. La cabeça de Rodrigo Orgoñez ſe lleuô a la ciudad, y Hernando Pizarro la mandô poner en vn palo, y eſte fin tuuo Rodrigo Orgoñez, Cauallero de gran valor, natural de Oropeſa, a quien el Rey poco antes auia dado titulo de Mariſcal de la Nueua Toledo, y Hernando Pizarro, aunque muy aſtuto no templô ſu ira; paſsion que buena parte della procede de nueſtra compliſsion, y del autoridad, y tambien de la licencia con que vno ſe ha criado, y aſsi como eſte vicio eſtâ mas en vn hombre que en otro, aſſi el freno de moderarla: y aqui tiene ſu lugar la clemencia virtud neceſſaria, y propia del hombre, el qual peleando contra los otros hombres, pelea contra ſi miſmo.

Samaniego mata a ſãgre fria a Pedro de Lerma.

Vt arboresque ædã recisæ pullulant, ita crudelitas auget inimicorũ numerũ. Senec.

Conſeguida por los Pizarros eſta vitoria, todos eſperauan repartimientos, y que ſe quitaſſen a los que los tenian: pero como no pretendio Hernando Pizarro mas que deshazer a ſu enemigo, tampoco queria con la priuaciõ de los repartimientos leuantar nueuos rumores, ni irritar de nueuo al bando contrario, pareciendole que baſtaua lo hecho, y aſsi entretenia a los ſoldados, diziendo, q̃ ſe auia de poblar en los Charcas, y en Arequipa, y que alli ſe les darian repartimientos: pero ellos no por eſto ſe ſoſſegauan. Alonſo de Aluarado pidio licencia para boluer a los Reyes, y yr a ſu Gouernacion de los Chiachiapoyas, a donde queria poblar vna ciudad, y ſe la dio Hernando Pizarro, y le encargô, que lleuaſſe conſigo a don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y le entregaſſe a don Franciſco Pizarro ſu hermano, porque quiſo apartarle de la preſencia de los ſoldados de ſu padre, a los quales llamaremos los de Chile, y en eſte tiempo auia llegado a los

Hernãdo Pizarro atẽtado en no yrritar mas a ſus cõtrarios.

Alonſo de Aluarado lleua a los Reyes a dõ Diego de Almagro el moço.

a los Reyes Fray Vicente de Valuerde Obispo del Cuzco, y no teniendo noticia de la rota de las salinas, rogaua a don Francisco Pizarro, con otros muchos buenos amigos de quietud, que para escusar derramamiento de sangre Christiana, y gente de vna misma nacion, fuesse a poner en paz aquellos exercitos, pues con su presencia seria facil: pero el se escusaua con dezir, que las Prouincias estauan de guerra, y que no podria passar sin mucha escolta, y que no la tenia: y casi en esta sazon llegó la nueua de la vitoria a Francisco Pizarro, que jugaua a los bolos, y la recibio cõ gran alegria, por verse ya vnico en aquel Imperio, y desde este punto mudô de condicion, y tratô con mayor libertad, y arrogancia, y luego determinô de yr al Cuzco. Hernando Pizarro miraua mucho por si, porque como no daua repartimientos, y sus soldados no se vian ricos conforme a la esperança que se les auia dado, murmurauan, y amenazauan, no haziendo caso de la mas rica tierra del vniuerso, que eran los Charcas, a donde daua intencion de poblar, y con esto se hallaua en cuydado con los suyos, y con los de Chile, y los entretenia, diziẽdo, que aguardaua a su hermano Diego de Rojas, Felipe Gutierrez, y Diego de Vrbina; particularmente estauan descontentos, y arrepentidos de auer ydo contra el Adelantado. Pedro de Candia muy rico, y amigo viejo de los Pizarros, codicioso de gastar su hazienda, por relacion de vna India que tenia, la qual afirmaua, que passados los Andes hallaria tierra muy rica, y poblada, que se llamaua Ambaya: con poca prudencia pidio el descubrimiento della, y Hernando Pizarro se la dio de buena gana, teniendolo a buena dicha para diuidir aquella gente fiera, y terrible, que le tenia en peligro, y cuydado.

Secundæ res acrioribus stimulis animũ explorant quia miseriæ tolerãtur, fælicitate corrũpimur. Galua ad Pisonem.

Pedro de Candia pide el descubrimiẽto de Cambaya.

Y como auia en esta sazon en el Cuzco mas de mil, y seyscientos soldados, y tambien pidio Pedro de Vergara la conquista de los Bracamoros, que se entendia, que eran Prouincias ricas, y de grandes poblaciones. Tambiẽ Hernando Pizarro se la dio de buena gana, por desembaraçarse de tanto numero de gente ociosa, y libre, aparejada para emprender qualquiera nouedad. Alonso de Mercadillo quiso yr a la tierra de los Chupachos, y cõcedido el descubrimiẽto Hernãdo Pizarro que conocio, que estos dos Capitanes que no le erã bien afectos, los solicitaua, que saliessen, y Pedro de Candia començó a apercebirse para la jornada, y echô mano a ochenta y cinco mil pesos de oro que tenia, y se adeudô en otros tantos: y con esto puso a punto trecientos soldados bien adereçados, juzgando, que pues Pedro de Candia tanto gastaua, sabia a donde yua, y que se auian de enriquezer, y que quando no saliesse buena la jornada, no perdiã nada, y por esto yuan con el de buena gana. Recogida esta gente de apie, y de acauallo lucida, y bien armada, nombrô por Capitanes a Francisco de Villagran, Alonso de Quiñones, a don Martin de Solier, y a don Francisco su hermano, y a Iuan Quixada por Maesse de Campo, y a Alonso de Mesa natural de Canaria por Capitan de arcabuzeros, y ballesteros: y porque Hernando Pizarro se yua desembaraçando de los Almagros, embiô desterrados a esta jornada algunos dellos, y en particular a Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, y Pedro de Mesa, Iuan Alonso Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, don Francisco de Leon, y Francisco Gomez, y a otros hombres de cuenta. Salido Pedro de Candia con su gente de la Ciudad, anduuo hasta el valle de Paqual diez leguas del Cuzco, y cinco de

Pedro Vergara pide la conquista de Bracamoros.

Alonso Mercadillo va a Chupachos.

Pedro de Cãdia gasta mucho para la jornada de Ambaya.

Capitanes q̃ vã al descubrimiẽto con Pedro de Candia.

Hernãdo Pizarro solicita a Pedro de Candia q̃ se vaya a la jornada.

de las montañas de los Andes, y alli se estuuo mes y medio adereçando; por lo qual Hernando Pizarro embio a Garcilasso de la Vega, para que le diesse priessa, que se saliesse de alli para su conquista, sin detenerse molestando las Prouincias.

Hernando Pizarro cuyo ingenio era mas inclinado a seueridad, que a mansedumbre, por mostrar que tenia algun descargo para lo que auia hecho y pensaua hazer, se declarô, que queria hazer processo contra el Adelantado, y mandaua que le tuuiessen a buen recado, y como se entendio esta voluntad de Hernando Pizarro, y en aquellas regiones pueden mucho rumores y adulaciones, siguiendo bien y mal la voluntad de los Gouernadores, fueron muchos los que acudieron a cõbidarse, para declararse delitos del vencido, lisongeando al vencedor; de tal manera, que los escriuanos no se dauan manos, y ya tenian escritas mas de dos mil hojas.

Cap. VIII. Que el Inga Mango Tupangui se retirò a los Andes, y el trabajoso viage de Pedro de Candia con su exercito.



Arecia que los animos de los Castellanos estauan quietos despues de la vitoria que tuuieron los Pizarros cõ la batalla de las Salinas que fue causa, que se despertassen mayores passiones como se dira adelante, y entretanto, que llega la sazon de hablar dellas, se dira aqui, que despues de aquel famoso alcance que dio el General Rodrigo Orgoñez al Inga Mango, quando sacô de la prision al Capitan Ruidiaz y a sus compañeros, hallandose muy turbado, y viendo, que le auian muerto mucha gente, y prendido algunas de sus mugeres, y que estaua en peligro de ser muerto, o preso (como sin duda sucediera, si el Adelantado no llamara a Rodrigo Orgoñez) y que su autoridad auia enflaquecido, y que no tenia forma para hazer la guerra a los Castellanos, acordô de assegurarse, y con sus mugeres, criados, y con gran tesoro se fue a las Prouincias de Viticos que estan metidas a la parte de medio dia mas adentro de los Andes: pero el gran Sacerdote Vilehoma con fiãdo en la mucha veneracion que le tenian, no quiso salir de las comarcas del Cuzco. Llegado el Inga a Viticos, hizo alli su asiento en la comarca que tiene aora la ciudad de Guanûco, adonde ay grandes Prouincias, y muchos Indios, y andaua Vilatopa del linage de los Ingas con muchos Orejones, e Indios estrangeros maltratando a los naturales.

Mango Inga se retira a Viticos en los Andes.

Pedro de Candia fue caminando para penetrar del otro cabo d̃ la Cordillera, q̃ comunmẽte llaman de los Andes, vertientes a Leuante y mar del Norte, que tiene por terminos al Norte el rio de Opotari, y al Sur el valle de Cochabamba, que llaman la entrada de los Mojos, y finalmente entrô por los Andes de Tono, y en Opotari hallô vn pueblo grande y de mucha gente, Opotari estâ tres leguas de Tono, y treinta del Cuzco, y prosiguiẽdo su camino hallô tan malos pasos tan trabajosos y dificultosos que los cauallos se despeñauan, y los hombres se herian y maltratauan, y con todo esso passauan adelante, y aunque Pedro de Candia era hombre de bien, no tenia la reputaciõ y autoridad que se requeria, ni aun el entendimiento necessario, para gouernar gente de guerra, aunque fuera en

Entrada de Pedro Candia en los Andes

Angustias y trabajos de la gente de Pedro de Cádia

ra en mejor tierra que la q̃ auia empredido, y si tomara otro camino, segun las relaciones que huuo de la otra parte de los Andes, hallara muy buena tierra y muy poblada. Con estas grandes dificultades, viendo tan temerosas montañas y espessuras, adonde jamas vian el Sol ni claridad, sino siempre lluuias y tempestades se hallô muy atajado, y tratando con los Capitanes lo que se haria, o boluer atras, o passar adelante, estauan confusos, porque el continuar el viage era impossible, y temeroso boluer por donde auian entrado, tambien les parecio, que tenia la misma dificultad.

Estando en esta terrible angustia y confusion, aunque hasta entonces no les auia faltado el bastimento, acordaron de passar adelante, porque los pechos Castellanos, aunque conocen los peligros, siempre se pusieron a ellos con animos ferozes e inuencibles, llegaron a vn paso el mas peligroso y trabajoso que hasta entonces auian hallado, porque era vna viua peña, vestida de arboledas espessas, y que de los arboles salian bexucos tan rezios, que en ellos se trauauan, y enredauan los cauallos, y hallandose en grandissima congoxa, y trabajo, no sabiendo que hazer. Dios que siempre fauorece a los suyos, despertô los ingenios destos hombres, para que hallassen vna discreta inuencion, porque cortando de aquellos largos bexucos, hizieron con ellos largas maromas, y lleuandolas mancebos ligeros y robustos que subieron a la peña, las ataron a los arboles, y despues a los cuerpos de los cauallos, y con increible trabajo los subian. Vencida esta jamas vista dificultad llegaron a la tierra de Abisca, que son valles caliẽtes adon de hizieron alto, y se proueyerõ de vitualla, y mientras se descansaua, el Capitan Pedro de Candia embio gẽte que descubriesse la tierra para proseguir el camino, y los q̃ fueron, boluieron al cabo de algunos dias, diziendo, que la espessura crecia, y no podiã hallar camino, que no fuesse con el mismo trabajo passado, y aqui crecio el dolor y el afan por verse metidos en tierra tan aspera sin luz ni esperança de lo que auia de ser. Finalmente, como jamas estos hombres ferozes y valientes ninguna cosa, por espantable que fuesse, bastô para que se perdiessen de animo, anduuieron quatro jornadas, y hallaron Indios flecheros comedores de carne humana, que atreuidamente llegaron a desembraçar sus arcos, la montaña crecia en espessura y maleza, y sus braços y cuerpos estauan quebrantados de abrir caminos con açadones, machetes y hachas, repartiendo este trabajo entre todos, sin que la dignidad, ni la calidad a nadie priuilegiasse, porque tal fue la costumbre desta nacion en todas sus empresas.

Valor de los Castellanos y prontitud a los trabajos.

Afligidos estos hombres de ver, que no tenian remedio de yr por ninguna parte, y de hallarse en aquella tierra (cuya habitacion las mesmas fieras aborrecen) passauan adelante, pero los Indios que viuen entre aquellas sierras, aunque no son muchos, se juntauan a la fama, que yuan los Castellanos, y estando cegando vnos pantanos con rama para proseguir su camino, dieron en la retaguarda armados de arcos, flechas, y rodelas fuertes de cuero de danta, con que muy bien se defendian de los golpes de las espadas, y por hazerlos retirar con el menor daño possible los tirarõ algunos arcabuzaços, y se tomô vno, y preguntando por el interprete, que tierra auia por alli, y en quantos dias saldrian de aquella montaña, respondio, que no auia otra cosa que ver sino las montañas que tenian delante,

Indios pelean bien con los Castellanos.

y auian

y auian passado, y preguntandole otras cosas de su vida y mantenimiento, dixo, que no tenian otra cosa sino pequeñas casas cubiertas con rama de aquellos arboles, y que sus armas eran aquellos arcos y flechas, y que comian rayzes de yuca que sembrauan, y con aquello viuian contentos, pensando que nunca sus ojos los verian, y que por aquellas espessuras auia monos y gatos que con las flechas matauan, y algunas dantas, y que no passassen adelante, porque yuan perdidos. Y no embargante lo que el Indio dezia, passaron adelante caminando cada dia vna legua poco mas y poco menos, padeciendo notable tormento con los muchos espinos, porque aunque yuan con gran tino los lastimauan las agudas puas en los pies, y piernas, y como estas puntas son tan enconosas se les inchauan, y passando rios, cienagas, y pedregales era grande el dolor, porque eran muchos los llagados, y gran compassion verlos por tantas maneras fatigados, porque ya se sentia la hambre, y comianlos cauallos que se morian, los rios que hallauan ya eran mas hondos, y era forçoso cortar maderos, y con bexucos hazer puentes, y con ramas cegar las cienagas y pantanos, que aunque trabajoso, ya en esto eran experimentados maestros. Estas desuenturas padecian con gran sentimiento de Pedro de Candia, porque sin mas luz de lo que auia de hazer huuiesse emprendido aquella jornada, y le tenian en poco, pareciendoles, que ni tenia prudencia ni valor, y que ya yua perdido de animo, y dezian de Hernando Pizarro que astutamente le auia puesto en ella, para quitarse de delante aquella gente, a quien por las muchas promesas que hizo para vencer a sus enemigos tenia obligacion de satisfazer. Estando pues en grandissima perplexidad, tratanto entre los Capitanes lo que auian de hazer para salir de aquel tormento no siendo menor el de la hambre. Pedro de Candia con acuerdo de la mayor parte solo por natural discurso, ordenô, que se boluiesse por la mano yzquierda, y permitio Dios nuestro Señor, que en las mayores necessidades suele mostrar su gran poder, que dieron en vna parte por donde en breues dias salieron de aquellos grandes trabajos, auiendolos padecido tres meses sin muerte de ningun Castellano, que fue cosa milagrosa, y al cabo salieron al Collao, a ciertos pueblos que eran del Capitan Alonso de Mesa, el Canario que yua alli, y de Lucas Martin, de lo qual recibieron notable contento.

[Margin: Indio que ... [a]ueuasda [a] los Castellados de la tierra.]

[Margin: Dificultades que se ofrecian a los Castellanos en su viage.]

[Margin: Quexas de la gête de Pedro de Câdia y de Hernâdo Pizarro.]

[Margin: Candia cô su gente sale al Collao.]

Capitulo IX. Que don Francisco Pizarro sale de los Reyes para el Cuzco, Pedro de Candia con su exercito sin entender vna conjuracion tratada contra Hernando Pizarro se encaminò al Cuzco, y los cargos que se hazian al Adelantado don Diego de Almagro.



CON El alegria interior y exterior que mostrô el Gouernador don Francisco Pizarro por la vitoria de las Salinas, no se pudo contener de salir luego de los Reyes, porque su animo no sentia el

[Margin: Don Frâcisco Pizarro va al Cuzco]

perfecto contento, ſino via el lugar de la batalla, el Cuzco en ſu poder, y los vencidos humillados, y a manera de triunfante ſe fue a Xauxa, para deſde alli paſſar al Cuzco, afirmando, que no auia de conſentir la muerte de don Diego de Almagro (aunque otra coſa lleuaua en ſu penſamiento) y el Obiſpo fray Vicente de Valuerde le dixo, que ſe contentaſſe de las muertes por ſu cauſa ſucedidas, y que aquellas baſtaſſẽ ſin permitir mas crueldades, pues Dios y el Rey eran dello tan deſeruidos, y le amoneſtô, que no oluidaſſe el antigua amiſtad que tuuo con don Diego de Almagro, y los muchos bienes del recebidos, q̃ ſatisfazieſſe a la ira cõ ſu priſion, con la vitoria, con auer cobrado al Cuzco y con auer conſeguido quanto deſſeaua, y q̃ con el ſe huuieſſe piadoſamente, para que con la clemencia cancelaſſe las crueldades y perfidias paſſadas, con que a Dios y al Rey ſeria grato, porque vſando mal de la vitoria, para ſi miſmo ſeria de detrimento, ſiendo mandamiento de la ley de Dios no matar, y aſsi el que al proximo ofende, a Dios ofende. Reſpõdio que lo haria aſsi, como lo dezia, y que ſu deſſeo no era otro ſino ver el Reyno en paz, y que en lo que tocaua al Adelantado perdieſſe cuydado, que bolueria a tener el antigua amiſtad cõ el. Dexô en los Reyes por ſu Teniente de Gouernador al Licenciado Benito Xauarez de Caruajal.

Apud bonos æquè miſerũ eſt alios occidere, & perire, Christianæ religionis plena ſententia: templum enim Dei eſt homo quem qui lædit, & violat, Deum lædit & violat. Scot. 708.

Los Capitanes Vergara, y Mercadillo ſalieron del Cuzco para yr a ſus Prouincias, y Hernando Pizarro nombrô por cabeça dellos a Alonſo de Aluarado, haſta tanto que ſe diuidieſſen para yr cada vno a ſu conquiſta, y hallaron en Xauxa a don Franciſco Pizarro, al qual entregaron a don Diego de Almagro, hijo del Adelantado, y a Gomez de Aluarado, y Alonſo de Aluarado, y le dieron cuenta de lo que paſsô en la batalla; y de todo lo de mas que quiſo ſaber, y le dixeron, que Hernando Pizarro hazia el proceſſo contra el Adelantado, y que acabado, luego executaria la ſentẽcia, y le puſieron en conſideracion las bueltas que daua la fortuna para mirar, que Dios no dexaua a nadie ſin caſtigo de ſus pecados.

Qui pe… multos … annos i… princip… tibus fl… ruerunt … & reru… conditio… ne conu… ſam ma… ximas … ferias i… ciderunt … & vita… miſerri… mã fini… ruut. Sc… 708.

Y boluiendo a Pedro de Candia: ſalidos aquellos afligidos Caſtellanos de la eſpeſſura y terrible trabajo de los Andes. El Capitan Meſa tratô con Pedro de Candia, que ſeria bien embiarle al Cuzco a dar cuenta a Hernando Pizarro del ſuceſſo de aquella trabajoſa jornada, y que pues no auian hallado la tierra que buſcauan, en recompenſa de lo que auian padecido, les dieſſe licencia, para entrar por el valle de Carabaya, que era viage menos dificultoſo como los Indios lo afirmauan, y que para atraueſſar las montañas, auia razonable camino: pero ofreciendoſe el Maeſſe de Campo Iuan Quixada de hazer eſta jornada, no ſe la pudo negar, y en partiendo, el Capitan Meſa perſuadio a Villagran que mataſſen a Hernando Pizarro, y ſoltaſſen al Adelantado don Diego de Almagro, que era ſu amigo, hombre grato y liberal, y libraſſen a todos de la opreſiõ y arrogancia de aq̃llos Pizarros perfidos, e ingratos, ſin memoria d̃ quãtos bienes y ſeruicios recibian, Villagrã no oyô mal el negocio, y para mejor executarlo, dixo Meſa, que conuenia encaminarlo con maña y ſecreto, y como Candia era hombre dormido y de groſsero entendimiento, le perſuadieron, q̃ pues eſtauan cerca del Cuzco fueſſen a tratar con Hernando Pizarro la pretẽſion de entrar por el valle de Carabâya: aprouada la yda del Cuzco, Meſa y Villagran hablauan a algunos ſoldados, para que acudieſſen a

eſta

esta conjuracion, y huuo muchos de los Almagros y Pizarros, que ofendidos de Hernando Pizarro por el aspereza de su condiciõ, y por no los auer gratificado, y en especial por auerlos embiado a perecer en aquellos Andes, esperando gran premio de la liberalidad del Adelantado, mouiendoles la compasion de sus trabajos en la vejez, porque ya se dezia que le auian de matar. De buena gana prometieron de acudir al negocio, eran todos mas de trezientos hombres, y entre ellos mas de cien arcabuzeros y ballesteros, soldados experimentados en la guerra y en los trabajos, y con animo para emprender qualquier acometimiẽto dificultoso, y dando a entender al ignorante Cãdia que conuenia yr bien armados, para que Hernando Pizarro los tuuiesse en mucho. Auiendose proueydo de poluora y picas, y tomaron muestra a la gente, y no ay duda, sino que si como lo traçaron y ordenaron, lo executaran cō breuedad, consiguieran su intento.

onjura-ion para natar a Hernãdo izarro.

andia on su gẽ e se enca nina al uzco.

onjura-ion con ra Hernã o Piza-ro.

Partido Iuan Quixada dio cuenta a Hernando Pizarro de la jornada, y le pesô mucho de lo q̃ la gente auia padecido, y partido Pedro de Cãdia con la gente la buelta del Cuzco, yendo caminando vn don Alonso de Leõ, y otros dos conjurados, que eran Alõso Diaz, y Galdamiz, escriuierõ a Diego de Aluarado lo que lleuauan pensado, rogãdole, q̃ para el dia q̃ llegassen estuuiesse a punto, para ayudarlos cõ sus amigos, porque pensauan executar el caso de noche, apellidãdo libertad y Almagro, y embiaron la carta con vn Indio de confiança, el qual la dio en manos de Diego de Aluarado, y como era Cauallero de blanda condicion, enemigo de escandalos, no le parecio, que era cosa que se deuia executar, assi por el respeto del Rey, como por la intencion que cautelosamente daua Hernando Pizarro de no matar a Almagro, lo qual tãto mas se persuadian sus amigos, quanto que tenian esperança, que llegado don Francisco Pizarro al Cuzco, se cõformaria con Almagro, y se pōdria fin a las discordias, y boluio a escriuir a dõ Alonso de Leon y a los demas, que no lo hiziessen, porque era hazer mucho daño a las cosas del Adelantado, y dar causa q̃ las de los Pizarros se justificassen mas. Mucho sintieron los conjurados que Diego de Aluarado no se cõformasse con ellos, y temiendo, que los descubriria, auisaron a Hernãdo Pizarro de lo que passaua, y de la intencion de Mesa y Villagran, diziendo, que si auian escrito a Diego de Aluarado, lo auian hecho con cautela, para que se supiesse la intẽciõ de todos, y que pues ellos le descubrian el negocio adonde le yua la vida, que los tuuiesse por amigos, y hiziesse mercedes.

Descubrẽ la conjuracion a Hernãdo Pizarro.

Despues de la batalla tuuieron al Adelantado don Diego de Almagro con mucha guarda, y estaua muy enfermo, el qual embio a rogar a Hernando Pizarro que le viesse, y no le huuiesse con el tan cruelmente, fuele a visitar, y diole esperança de la vida, diziẽdo, que aguardaua â su hermano en aquella ciudad, y que se conformaria con el, y q̃ si se tardasse daria lugar a q̃ fuesse adonde estuuiesse, y en saliendo de alli ordenô que los Notarios se diessen grã priessa en el processo, para pronunciar la sentencia. Auian salido de la ciudad muchos de los solados de Almagro, y passauan su tiẽpo en los lugares de los Indios, quexandose de su ventura, y alli estauan aguardando alguna ocasiõ para mejorarse, y prosiguiendo en el processo del Adelãtado, se le dio por cargo q̃ vsurpô sin autoridad Real la ciudad del Cuzco, y prendio al que en ella era justicia y a otros muchos. Que fue cõtra el Capitã Alõsõ de Aluarado q̃ seguramẽte se estaua en Abãcây, y dio lu-

Hernãdo Pizarro vesita a Almagro, y le da esperãça de la vida.

Cargos dados al Adelãtado don Diego de Almagro.

gar a muertes de hōbres,y â que llegaſſen a darſe batalla,de queDios y el Rey fueron deſeruidos,yotras coſas que ſiēpre ſe hallan para perſeguir a los vencidos.Hernando Pizarro aunque en ſu pecho le tenia condenado a muerte, daua a entender lo contrario, y le embiaua muchos regalos, para que comieſſe,y ſe conſolaſſe en aquella enfermedad,y le embio a dezir; que de que manera yria mejor a verſe con ſu hermano envnas andas,o en ſilla,reſpōdiole con mucho agradecimiento que en ſilla ſentado yria mejor,que ſe la mandaſſe hazer con vnas varas. Llegô en eſte tiempo el auiſo de la conjuracion que contra Hernando Pizarro ſe hizo entre los ſoldados de Pedro de Cādia, y conociendo,que en el Cuzco y fuera,auia muchos ſoldados que le queriā mal,y amauan al Adelantado,y que de ſu priſion auia peſado a Diego de Vrbina,y â muchos principales,y q̄ ſi le lleuauan a ſu hermano, los Almagros que andauan derramados le pondrian en libertad,y que ſi ſalia del Cuzco para ſoſſegar la conjuraciō de los ſoldados de Pedro de Candia,en boluiendo las eſpldas le auian de ſoltar. Y para ſalir deſtos cuydados,y eſcuſar tantos daños ē inconnenientes,como le parecia que le amenazauan,mandô cerrar luego el proceſſo,y le condenô a muerte, andando en todo lo demas con mucha vigilancia y cuydado.

Perfidia hoſtium eſpeditſ... tim vlc... ci ad te... rrorē cæ... teris in... cutiendū...

Hernan do Piza rro cond... na a mue... te al Ad... lātado A... magro.

Fin del libro quarto.



HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias,y Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

Capitulo I. De lo que passò en la muerte del Adelantado don Diego de Almagro,y que declarò por Gouernador en su lugar a su hijo don Diego de Almagro,y por su administrador a don Diego de Aluarado.



ux hos- um in- rfectus ter sæpis nè finē lli im- nere. cot.889

DAda la sentencia de muerte cõtra el Adelantado dõ Diego de Almagro,Mãdõ Hernando Pizarro, que vn frayle se lo fuesse a dezir,y entonces dixo a sus confidentes,que hasta entonces no se podia tener por acabada la guerra. Y como le auia certificado que le queria embiar a su hermano,y con esto estaua con el animo assegurado,que no auia de morir.Fue muy grande el alteracion que recibio,diziendo muchas vezes,que no lo podia creer.Y que en todo caso rogassen a Hernando Pizarro de su parte q le hiziesse tanta merced y gracia,q le fuesse a veer. Hizolo Hernando Pizarro,y passaron entre ellos muchas cosas,sintiendo el Adelantado dolorosamente aquel terrible paso, y tanto fue para el mas congojoso, quanto le tomaua sobre no pensar en el, por la confiança que tenia en lo que Hernando Pizarro le auia dicho, que,segun la comun opinion,fue hecho con mucho artificio, porque si algun trato se traîa para ponerle en libertad, sus amigos se descuydassen con la confiança de que no auia de morir,

y esto le sucedio como pensaua, pues la cõfiãça de Diego de Aluarado deshizo la cõjuraciõ hecha para matarle. Como era tan grande el numero de los amigos del Adelantado y tan buenos, por ninguna parte parecia a Hernando Pizarro que estaua seguro, y que con la vida del Adelantado la suya no estaua segura, sino en mucho peligro. Finalmente despues de muchas lastimosas razones, dignas de grandissima compassion, de vn hombre tan amado, tan obedecido, y de muchos buenos tan honrado, y estimado, y que tanto bien auia hecho a los mismos Pizarros, que le quitauan la vida. Resolutamente le dixo, q̃ ni el era solo el q̃ auia muerto en este mundo, ni dexarian otros muchos de morir de aquella manera, y que acabasse de conocer, que auia llegado el vltimo dia de su vida, y que pues tuuo tanta gracia de Dios que le hizo Christiano, ordenasse su alma, y temiesse a Dios, y que si aquellos Reynos pudieran estar en paz con sustentarle la vida, holgara, de que en su vejez no acabara con tal muerte. El Adelantado temeroso, oyendo tan amargas y tristes palabras, recibio gran angustia y dolor. Y mirando a Hernando Pizarro le dixo, que como era possible que tuuiesse animo para matar â quien tanto bien le auia hecho, quedando con perpetua infamia de ingrato y de cruel, que se acordasse, que auia sido el escalon por donde el y sus hermanos auian llegado al estado en que se hallauan, y que jamas tuuo bien, que no le quisiesse para su hermano, que le embiasse a el, y si por su mano le viniesse la muerte, la lleuaria con paciencia, conformandose con su desdichada fortuna, y si le diesse la vida, haria lo que deuia a la vieja amistad, y que si toda via no le quadraua aquello, le embiasse al Rey, adonde si huuiesse delinquido, seria castigado, y que le dixesse, que bien se le podia seguir con su muerte? y que mal con su vida? Pues con su cansada y afligida vejez estaua en termino tal, que segun razon podia durar poco. Y no mouiendose Hernando Pizarro con estas razones a ninguna misericordia ni compassion, aspera y seueramente le respondio, que pues era Cauallero, y tenia nombre de Ilustre, no mostrasse flaqueza, y que supiesse ciertamente que auia de morir. El Adelantado temiendo la muerte como hombre, replicô, que no permitiesse tal, porque aunque de presente no lo sintiesse, podria ser, que adelante le pesasse de auerlo hecho, porque era impossible que el Rey, acordandose de lo que le auia seruido, y las Prouincias que le auia descubierto, dexasse de hazer castigo en su vengança, pues nunca le fue traydor, y que si consideraua en aquello, se condoliesse de aquel mezquino viejo, que la cabeça y el cuerpo estaua lleno de cicatrices de las heridas recebidas en seruicio de su Rey, y señor, y de su patria, con vn ojo perdido, vsando de la mayor benignidad que pudo con todos, que tuuiesse piedad, acordandose de la que tuuo con el en darle la vida, quando el estuuo en su poder, aunque fue muy solicitado para darle la muerte, pronosticandole aquel trance, y que hazia agrauio a muchos Caualleros Hijosdalgo, que esperauan el remedio de su mano. Nada mouio a Hernando Pizarro para apartarse de su proposito. Y el vltimamente le dixo, que se confessasse, porque su muerte no tenia remedio, y con esto se fue.

El Adelantado perdida la esperança de la vida, luego se confessô con mucha contricion, dando muestras de deuoto Christiano y temeroso de Dios, y en virtud de vna prouision del Rey, en

Hernãdo Pizarro que dixo a Almagro en su muerte.

Adelantado q̃ dize a Hernando Pizarro.

Hernãdo Pizarro respondo asperamente al Adelantado.

Hernãdo Pizarro no se mueue a ninguna compassion del Adelantado

Adelantado se confiessa

en la qual le daua facultad, para que pudiesse en su vida nombrar Gouernador; nombrô â su hijo don Diego de Almagro, dexando â Diego de Aluarado por su administrador, hasta que tuuiesse bastante edad, y en el testamẽto dexô al Rey por heredero, declarãdo, que auia gran suma de dinero en la compañia que tuuo con el Gouernador don Francisco Pizarro, y que de todo le tomassen cuenta: suplicando al Rey, que hiziesse merced â su hijo; y mirando â Alonso de Toro, que deuia de ser el guardian, le dixo: Agora Toro os vereis harto de mis carnes. Pusieron en la plaça vn gran cuerpo de guarda, y mandaronse tomar las bocas de las calles con mucha gente armada, y doblar las guardas a don Alonso Enriquez, Gabriel de Rojas, don Alonso de Montemayor, Iuan de Saauedra, Christoual de Sotelo, Francisco de Chaues, Basco de Gueuara, el Maesse de Campo, Rodrigo Martinez, y otros Caualleros, y Capitanes de los Almagros, con que se entẽdiô, que matauan al Adelantado, y luego se diuulgô, mostrando los soldados de su vando, y sus amigos (que dezian los de Chile) gran tristeza, y sentimiento de ver a su Capitan, â quien amauan, y de quien auian recebido bien, y le esperauã, puesto en tal desuentura; quexauanse de Hernando Pizarro, llamauanle tirano, y entre ellos le amenazauan, diziendo, que se auian de vengar, como en efeto lo hizieron. Los Indios llorauan amargamente, diziẽdo, que del nunca recibieron mal tratamiento: y aũque Hernando Pizarro quisiera justiciarle en publico, no tuuo atreuimiento; y assi mandô darle garrote en la prision, y luego le sacarõ en vn repostero, diziẽdo el pregonero: Esta es la justicia, que mãda hazer su Magestad, y Hernando Pizarro en su nombre, â este hombre, por alborotador destos Reynos, y porque entrô en la ciudad del Cuzco con vãderas tendidas, y se hizo recebir por fuerça, prẽdiendo a las Iusticias, y porque fue a la puente de Abancay, y dio batalla a Alonso de Aluarado, y le prendiô, y â otros, y auia hecho delitos, y dado muertes: y llegado a la plaza le cortaron la cabeça, y luego le lleuaron a las casas de Hernan Ponze de Leon, adonde le amortajaron, y acõpañado de Hernando Pizarro, y de todos los Capitanes, y Caualleros, le enterraron en la Iglesia del Monasterio de nuestra Señora de la Merced. Los gemidos, y solloços de todos, las lamẽtaciones, y general sentimiento de toda la nacion Castellana, no se puede encarecer, y sobre todos de Diego de Aluarado, que nunca se pudo consolar, llamando abiertamente tirano a Hernando Pizarro, y diziendo, q̃ por auerle el dado la vida, matô al Adelãtado. Muriô de sesenta y tres años, era de cuerpo pequeño, feo de rostro, especialmente despues que perdiô vn ojo en la guerra; fue animoso, valiente, y gran trabajador; auisado, generoso, amigo de buenos, y de blanda, y suaue condicion, y sobre todo muy obseruante al seruicio del Rey, y grã parte para la pacificacion de aquellos Reynos. Fue natural de Aldea el Rey, y de muy humildes padres. Por esta muerte se dio gran culpa a D. Francisco Pizarro, y fue notado de cruel, porque auiendo estado el Adelãtado pressso cerca de quatro meses no lo pudo ignorar, y si quisiera lo pudiera remediar, de donde se conociô, que se hizo con su voluntad, y sabiduria, y assi lo dio muchas vezes a entender su hermano Hernando Pizarro, por saluar el cargo que se le hazia de inhumano, y la infamia del pleyto omenage quebrantado: pero sobre todo sentiã mal amigos, y enemigos de la crueldad cõ hombre,

Adelantado dexa ẽ su Gouernaciô â su hijo, y por su tutor â Diego de Aluarado

Adelantado dexa por su heredero al Rey.

Sentimiẽto de los soldados por la muerte del Adelantado.

Muerte, y sentencia del Adelãtado.

Sentimiẽto de los Castellanos por la muerte de Almagro

Edad, y calidades del Adelãtado Almagro.

Hernãdo Pizarro da la culpa de la muerte del Adelãtado a su hermano.

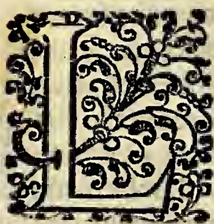
hombre, que tanto les auia acudido en todas sus cosas; y este es vn vicio muy desconueniente â Principes, Gouernadores, y personas Grandes, porque escurece todas las otras virtudes, siendo la clemencia la virtud, que naturalmente deue de ser propia del hōbre. Y tanto sintieron su muerte los amigos del Adelantado, que el dia que sucediô, le llamarō fatal para ellos, hablando vulgarmente: porque dias fatales son los que dizen los Medicos Criticos, y no los destinados al bien, y al mal, porque està en poder de cada vno obrar bien, ô dexarlo de hazer: finalmente por este caso huuo muchos juyzios, que no fueron vanos, y se hizierō varios discursos, que salieron ciertos, que se diràn adelante, aunque no es inutil en la historia poner las consideraciones, teniendo suspenso el animo del lector, de tal manera, que la fuerça de las tales sea con fin de deleytar, y aprouechar, no refiriendo los casos calamitosos tan copiosamente, que saliē do de las reglas de la historia, parezca tragedia: porque seria no considerar las cosas de naturaleza, ni las comunes del mundo.

Crueldad vicio que escurece todos las otras virtudes.

Dias fatales quales son.

Consideraciones vtiles en la historia

Capitulo II. Que Hernando Pizarro và adonde estaua el Capitan Pedro de Cādia, y mandò justiciar al Capitan Meßa.



LVEGO que Hernando Pizarro se vio dessembaraçado del Adelantado, dio auiso dello â su hermano don Francisco Pizarro, y procurô el amistad de Gabriel de Roxas, Iuan de Saauedra, Basco de Gueuara, y otros Capitanes de los de Chile, para que oluidassen la fee que tenia al Adelantado, y mejor assegurar su persona, y sus cosas: pero siempre conseruaron la memoria de su Capitā, y amigo, tanto pueden los beneficios recebidos en los hombres fieles, y leales. Y juzgando, que Pedro de Candia se yua acercando al Cuzco, auiendo consultado con el Maesse de Campo Pedro de Valdiuia, Gonçalo Pizarro, Diego de Roxas, Capitan Castro, y otros; determinô de salir al encuentro â Pedro de Candia, para impedir qualquiera atreuimiento, y violencia que aquella gente quisiesse emprender, y no dexar la entrar en la ciudad. Lleuô mas de quatrocientos soldados de a pie, y de cauallo, con voz de yr tā armado, por temor de los Almagros: llegado â vn pueblo, media legua de donde estaua Pedro de Candia, que es en el camino de Collasuyo. Pedro de Candia tuuo noticia dello, aunque ya sabia la muerte del Adelātado; y los Capitanes Messa, y Villagran se turbaron, y no se ausentaron por no hazerse reos; y encubrir su pensamiento, que entendian q̃ estaua secreto; antes propusieron mas deueras de executarle en hallando ocasion. Hernando Pizarro, hombre vigilante, y pronto, ordenô â veinte personas, amigos, y criados suyos, que se pusiessen a cauallo, y que lleuassen alcones, y que los soldados hiziessen alto en aquel pueblo; y mostrando, que cō esta poco compañia se yua entreteniē do con la caça, para mas descuydar â los de Pedro de Candia, y que entendiessen, que no tenia noticia del caso, se fue acercando â ellos, y Cādia le fue a recebir con todos los principales: abraçolos con alegria, dandoles la nora buena de su llegada, y dixo, que auia salido del Cuzco para comunicar, y tratar con ellos la nueua orden, y comission que conuenia darles para hazer su des-

Refert ad salutē, & vtilitatē publicam multum, quod opimi, & probi ciues, apud tirannum, gratia, & fauore polleant. Sco 919.

Hernando Pizarro sale al encuētro a Pedro de Candia.

Hernādo Pizarro habla a Cādia, y â sus Capitanes.

ſu deſcubrimiento por otra parte mas acertada, y menos trabajoſa, ya que aquella le auia ſalido tan dificultoſa. Muy alegres todos con eſtas razones le lleuaron â ſu quartel, y le dieron de comer Meſſa, y Villagran: creyendo, q̃ no eran deſcubiertos, ſe confirmauan en el penſamiento de matarle, pareciẽdoles, que de hombre tan inhumano, quebrantador de ſu fee, y palabra, ningun bien ſe podia eſperar, pero dilatauanlo mucho.

Auiendo comido con mucha quietud, y alegria, dixo Hernãdo Pizarro, q̃ pues no era bien reſoluer nada ſin los Capitanes, que cõ el auiã venido, ſe jũtaſſen todos, y tratarian de lo que ſe auia de hazer: y pareciendo bien a Pedro de Candia, ſe fue con el, y tambiẽ ſus Capitanes. Eſtando en la tienda de Hernando Pizarro, y ſu gente armada, quãdo ſe platicaua del negocio, mãdô echar priſiones â Pedro de Candia, â Meſſa, y â Villagrã. Candia quedô atonito, no ſabiendo de dõde procedia aquella nouedad, diziendo, q̃ no le acuſaua ſu conciencia de ningũ delito: los otros ſe turbaron, y claramente conocieron ſu muerte, y tomadas las confeſsiones, declararon el caſo, y dixerõ, q̃ muchos auiã conſpirado con ellos, y luego fueron ſentẽciados a muerte, y al punto q̃ querian juſticiar a Meſſa, dixo, q̃ el ſolo tenia la culpa de aquel delito, y que muchos de los q̃ auia nõbrado eſtauan ſin ella; y queriẽdo executar la ſentencia en Villagrã, Gonçalo Pizarro, don Pedro Portocarrero, y otros pidieron ſu vida â Hernãdo Pizarro, el qual ſe la otorgô, pareciẽdo, q̃ cõ la muerte dl principal mouedor, y deſtierro de Villagran, quedaua ſatiſfecha la juſticia. Dio cauſa de marauillar, q̃ ſe doblaſſe cõ ruegos, el que en ſus opiniones era duriſsimo: pero juzgoſe, que lo hizo por perder el nombre de cruel, y ganarle de benigno, y q̃

[margin: edro de / andia es / eſo de / ernãdo / zarro.]

[margin: *uæ oc- / ltari ne / ueunt, il / ne ſu- / rime.* / co. 950.]

[margin: ernãdo / zarro / rdona â / illagran]

fue procurado por el para eſte efeto, en juſticiando â Meſſa (que como ſe dixo, era natural de Canaria;) y ordenô, que ſe dieſſe â entender a los ſoldados, q̃ no ſe auia podido eſcuſar aquella demoſtracion, por lo que muchos dellos ſabian: pero que ſu intencion no era de proceder mas adelante en el negocio, ſino gratificarlos, para lo qual mãdaua que marchaſſen luego la buelta de Ayabire: y eſto hizo, porque eſtando aquella gente valeroſa armada tã cerca del Cuzco, no hizieſſe algũ mouimiento perjudicial: y porq̃ Pedro de Cãdia, no era ſuficiente para la empreſſa, no embargante, q̃ auia gaſtado mucho de ſu hazienda, auiendole primero mãdado ſoltar, porq̃ le hallô inocẽte del delito, teniẽdoſe por dichoſo enverſe libre de ſus manos, nõbrô en ſu lugar, y la cometiô â Pedro Anzurez, Enriq̃ de Cãpo Redondo, perſona de juyzio, y ſuficiencia, ſoldado de mucha eſperiencia en la guerra de las Indias, y bien grato â dõ Frãciſco Pizarro ſu Hermano: porque en aquel tiẽpo echauan de ver los Pizarros, q̃ no les cõuenia encomẽdar los exercitos â perſonas q̃ no fueſſen muy confidentes ſuyos, y eſte Caualle ro lo fue ſiẽpre mucho. Era natural de Ciſneros, d vnos Caualleros de mucha calidad, y antiguedad en aq̃lla tierra.

[margin: Pedro Anzurez es nombrado en lugar de Pedro de Candia.]

[margin: *Is eſt optimus Dux qui prius optemperãdo, quã imperãdo didicit quid ſit, et imperare, & obtemperare.* Scot. 38.]

Fue grãde el contento de Pedro Anzurez, de que ſe le encomendaſſe aquella jornada: porque lo ſumo adõde vn Cauallero, y qualquiera famoſo Capitan podia llegar en las Indias, era yr a tales empreſſas; y el confiaua, ſegun la noticia que auia de la tierra de la otra parte de los Angeles, que la auia de hallar muy rica, para que la gẽte boluieſſe proſpera; y con eſta confiança fuerõ â la jornada muchos Caualleros, y perſonas principales: porque quando ſe ofrecian tales ocaſiones, no auiendo impedimento juſto, todos acudian â ſu exercicio. Llegados al valle de Carauâya,

Pedro Anzurez comiença su entrada.

rauâya, y prouehidos de lo que huuieron menester, en fin de Setiembre passaron con gran dificultad â la Prouincia de Zama, y fueron continuando su camino por asperas sierras, hallando algunas vezes partes llanas, pero muy montuosas, y en nada descubiertas, ni rasas. Hallaron luego la Prouincia de Tacâna de la misma manera, y despues los montes llanos, por donde yuan abriendose el camino con sus braços por las espesuras, y no les espantando estas, y otras mayores dificultades, como en ellas acostumbrados, desseauan descubrir alguna Region fertil, y salir de las zienagas, y rios, adonde â cada passo era necessario hazer puentes; y con la continuacion de tantos trabajos, aũque no se cansaua el animo, los cuerpos lo sentian, y se acordauan de lo padecido con Pedro de Candia, diziendo, que mal auian cumplido el auer propuesto de no entrar en mas dificultad, pues agora se veian metidos en otras peores con Pedro Anzurez. Pero aunque desta se arrepintieron, despues boluieron a otra con Diego de Roxas, porque tal es la costumbre de los Castellanos, que oluidados del primer trabajo, no temen los otros, hasta que consiguẽ lo que pretenden; y padeciendose terribles afanes, muchos negros, y la gẽte de seruicio se quedauan muertos en aquellas aspereças, y despoblados; y Pedro Anzurez consolaua la gente, y la daua animo, diziendo, que breuemente hallarian lo que desseauan, y al cabo aportaron al grã rio de los Omapalcas, que naciendo al Oriente corre al mar del Norte, y sale de la montaña de los Mojas: y auiendo passado por los Indios Cheriabonas, y conociendo, que por mayor que fuesse su grandeza, conuenia passarle cõ toda breuedad, sin remission començaron â hazer sus balsas, porque nuestro Señor para tales dificultades, y angustias proueyô, que

Trabajos q se passan ẽ el descubrimiento de Pedro Anzurez.

Rio de los Omapalcas, lo que tardan los de Pedro Anzurez ẽ passarle.

aquella tierra fuesse tan vestida de arboles, con que lleuando herramienta luego las vencian. Hechas las balsas, tardaron ocho dias en passar el rio, aũque algunos Indios de los Marquires, criados en aquella ribera, que ya teniã noticia de que yuan los Castellanos, se lo quisieron defender; y para sobrepujar la fuerça de los Indios, el mismo Capitan Pedro Anzurez animosamente entrô con treinta soldados en doze balsas, y caminando con ellas la buelta de los Indios, era grande su grita, y mayor la furia de las flechas, que aunque lleuauan buenas, y grãdes rodelas, dificultosamente se reparauan por la multitud dellas; y entre algunos que hirierõ fue vno Hernando Gallego, que murió en dia, y medio, juzgandose, que la flecha yua emponçoñada: pero como ya los Castellanos estauan empeñados, y les parecia, que era gran perdida el retirarse, por el brio que cobrarian los Indios; Pedro Anzurez daua priessa â que se caminasse adelante la cara a los Indios, diziendo, que mientras antes llegassen seria menor el daño: cõ lo qual, y con la valiente determinacion de Alonso Palomino, y de otros soldados se llegô a la ribera, y saltaron en tierra, y cerrando con los Indios los pusieron en huyda, y dessembaraçado el paso se començo â passar en que se detuuierõ ocho dias; entretanto, por la mucha necessidad de vitualla, acordô Pedro Anzurez, por dar exemplo, y satisfacion â la gente de yr el mismo con buenas guias â buscarla, dexando recaudo en el exercito, porque le assegurauan, que en quatro jornadas saldria de aquellas sierras, y mala tierra, y al cabo de seis dio en vna tierra llana, y rassa sin sierra ni collado: los trabajos que en estas ocasiones se padecian, eran tales, que para que los soldados los lleuassen con paciencia, y sufrimiento, y para mantenerlos en obediencia, no conuenia

Indios valientemẽte resisten el passo del rio.

Debet ... re Dux ... xemplu... cæteris, ... rẽ mem... rabilẽ ... quã agg... ditur: ... choare ... se sem... per op... lud, qu... â cæte... postea p... fici sol... Scot. 90

nia gouernarlos con solo el imperio, y autoridad, sino con el exemplo: porque para buscar la vitualla, para los pasos dificultosos, y cosas tales, eran los Generales los primeros que yuan, y los emprendian, porque era mucha parte para darlos â entender, que se compadecian de sus angustias, y q̃ no lleuauan mayor regalo, y comodidad que cada vno dellos, con que cobrauan animo, y constancia, y yuan contentos.

Exẽplo d los superiores, necessario para los soldados.

Partiô Lorenço de Aldana (como se dixo) por las Prouincias del Quito con los despachos que don Francisco Pizarro le dio, para echar dellas al Capitan Sebastian de Belalcaçar, que todo lo auia descubierto, y hecho muchas poblaciones con grandissimo trabajo: entre otras cosas, porque era hechura de don Diego de Almagro; y en aquellos Reynos no queria, que huuiesse nadie, que tuuiesse, ni imaginasse mas de lo que el quisiesse, auiendole dessabrido mucho lo que le dixeron que Belalcaçar negociaua en la Corte, para tener aquellas Prouincias con titulo Real. Llegado pues Lorenço de Aldana â Tumbez, y con el Francisco Hernandez, natural de Caceres, que se llamô Giron, y Pedro de Aualos, natural de Toledo, y otros; començô a leuantar gente para passar al Quito, y alli tuuo noticia, que en la Prouincia de los Cañaris se hallaua Diego de Sandoual, â quien el Gouernador don Frã cisco Pizarro auia dado repartimiento; y que mañosamente juntaua soldados, y los embiaua â Popâyan, adonde se hallaua Sebastian de Belalcaçar; y pareciendole, que conuenia yr con breuedad â escusar aquella junta, porque Belalcaçar no se hiziesse mas poderoso, sin dar a entender mas, de que la gente que lleuaua, era como juez de comission, se encaminô a Tomebamba con mas de ciento, y veinte Castellanos, y en el camino hallô algunos, que yuan

Lorenço de Aldana parte contra Sebastiã de Belalcaçar.

D. Frácisco Pizarro, porq̃ se disgusta de Belalcaçar.

Diego de Sandoual embia soldados â Popâyan

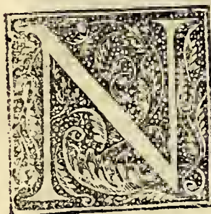
adonde estaua Belalcaçar, y entre ellos â Christoual Daza, y Benito Mendez, amigos de Sebastian de Belalcaçar, que desseauan lleuarle alguna gente para poblar las Prouincias, y fundar pueblos, y dexando en ellos Gouernadores, salir al mar del Norte, para yr â pedir al Rey el titulo de Gouernador de la tierra. Aldana, que desseaua mucho auer a las manos â Diego de Sandoual, para que en los negocios no hiziesse algun daño: por ser el camino falto de vitualla, y vsar mayor diligencia, embiaua la gente adelante, y el yua siguiendo. Llegado â Carinabamba, que es en los Cañaris, descansô pocos dias, y passô â Tomebamba, y dissimulando con Sandoual, con Daza, y con los otros, mostrandoles buena gracia, y no entender sus designios, mandô pregonar la prouission que tenia de Capitan, y viendo que no mostraua otra cosa, murmurauan en ausencia, diziendo, que auia hecho gran yerro, en auer emprendido tan larga jornada sin mayores poderes: pero en presencia le mostrauan gran respeto: porque considerando mejor el negocio, juzgauan, que era impossible, que no lleuasse mayor autoridad: pero como sus amigos, y criados afirmauan, que no sabiã que lleuasse mayores comissiones, boluian â creer, lo que desseauan: porque tambien echauan de ver, que Aldana procedia con modestia, y que no se entremetia en mandar, ni proueer ninguna cosa: y auiendo hecho pregonar algunos dias despues la prouission de Iuez de comission, sin embargo destas dudas, y pensamientos, todos le obedecian, y en el Pirû no huuo otros sucessos en todo el año de 1538.

(·.·)

Belalcaçar q̃ intẽ ciô lleuaua en sus descubrimientos.

Lorenço de Aldana publica algunas de sus comissiones.

Cap. III. Que en Castilla se supo la batalla de las Salinas, y prision del Adelantado Almagro, y lo que el Rey proueyo, y que fundô vna nueua Audiencia, y Chancilleria en Panamà.



NO sucediô en el Pirû en este año mas de lo referido, y muy tarde se vino â saber en Castilla lo que passaua: porque Rodrigo de Contreras, Gouernador de Nicaragua auisô al Rey, que â vn puerto de aquella Prouincia auia llegado vn nauio, que saliô de la ciudad de los Reyes con licencia, para cargar de maiz en la costa, y huyendose auia aportado con algunas cartas, que secretamente los amigos de D. Diego de Almagro le encomendaron, para que se diessen en Nicaragua; las quales llegaron presto, y refiriô, que le conuino, salirse del puerto de los Reyes de aquella manera: porque, auiẽdo sucedido la batalla de las Salinas entre Pizarros, y Almagros, el Gouernador don Francisco Pizarro no dexaua salir ningun nauio, y los tenia tomadas las velas, porque de nadie lleuassen cartas. Y sabido por el Rey lo que passaua, y auiendo los que en la Corte hazian las partes de don Diego de Almagro representado muchas quexas; sobre, que los Pizarros eran señores de la mar, y no dauan lugar â que don Diego de Almagro pudiesse dar cuenta â su Magestad de cosa ninguna, y encareciendo el dessacato que se auia hecho al Rey en la prision del Contador Iuan de Guzman, que venia a la Corte a dar cuenta de lo que al Real seruicio conuenia: ordenô al Padre Fray Francisco de Mendauia, Prior del Monasterio de la Vitoria de Salamanca, a quien auia presentado para Obispo de Nicaragua, que luego se partiesse para las Indias, y con el embiô vn despacho, y otro a Nombre de Dios, para que de entrambas partes se remitiessen con toda breuedad al Pirû, por el qual mandaua, que luego el Gouernador don Francisco Pizarro diesse libertad â Iuan de Guzman, y a los demas que con el venian, y les boluiesse el oro que trahian, para que libremente pudiessen venir a su Corte; y que lo cumpliesse so pena de muerte, y perdimiento de todos sus bienes; y que no impidiesse â nadie el venir a su Corte, sino que todos libremente fuessen, y viniessen: y escriuiô al Obispo Fray Vicente de Valuerde, que lo hiziesse executar, y que quando no se cumpliesse auisasse luego, porque esto pareciô vna forma de tirania, la qual suele yr tomando pie con semejantes principios. Y quanto a la prision de don Diego de Almagro, y sucesso de la batalla de las Salinas, pareciendo, que aquellas dissensiones tornauan en gran desseruicio del Rey, aunque se considerô, que aquella vitoria podia hazer muy insolentes a los Pizarros, estando libres del freno de los Almagros: hasta tener mayor informacion de lo que passaua, se despacharon muchas prouisiones, para que los vnos, y los otros estuuiessen en paz, no mostrando sentimiento de la ofensa que se auia hecho a la Magestad Real, en auer llegado a tomar las armas en guerras ciuiles, antes sin ponerse a determinar, â quien pertenecia de justicia la ciudad del Cuzco, se ordenaua a don Diego de Almagro, q̃ la dexasse a los Pizarros, porque aũque vencedores, la confiança q̃ el Rey hazia dellos, parecia q̃ los haria mas obedientes,

Batalla de las Salinas como se supo en España.

Almagros de que se quexan al Rey de los Pizarros.

Fr. Frãcisco de Mẽdaiua electo de Nicaragua.

El Rey manda al Gouernador D. Frãcisco Pizarro, q̃ dexe venir â su Corte â Guzman, y a otros.

Prouisiones Reales, para q̃ Pizarros y Almagros dexassen las armas.

Resolucion prudẽte del Rey con los Pizarros.

dientes; y ſegun el eſtado de las coſas todo ſe juzgaua, que conuenia, hazerſe aſsi, y diſsimular haſta hallar el expediente que mejor conuinieſſe, para el remedio; y por la miſma cauſa ſe mandaua â Sebaſtian de Belalcaçar, que en todo lo deſcubierto, y conquiſtado el Gouernador don Franciſco Pizarro pudieſſe poner los Tenientes que quiſieſſe, como lo auia pedido; y por quexas que auia dado de D. Alonſo Enriquez, diziendo, que el auia ſido la mucha parte para las alteraciones del Cuzco, ſe ordenaua al Obiſpo don Vicente de Valuerde, y al Licenciado Antonio de la Gama, que era Alcalde de la juſticia, que le prendieſſen, y embiaſſen â Caſtilla, porque aliende de la ſatisfacion, que prudentemente el Rey yua dando â los Pizarros por eſcuſar mayores males, y tenerlos en fee; como ellos eran ſeñores de la mar, ſus deſpachos eran los que llegauan, y ſolas ſus quexas eran las oidas.

cesſiõâ Frãciſ. Pizarro pueda ner Tenientes en Gouercion de alca.

Alonſo iquez, nda el y q̃ vẽ a Caſti â inſtã de Pi ro.

Por otra parte el Rey, aunque en el Conſejo ſe auia platicado de ordenar las coſas de la juſticia en los Reynos del Pirû, de manera, que tuuieſſe mayor autoridad, para que las Reales ordenes en todo, y en particular, en lo q̃ tocaua a la conuerſion, y buen tratamiento de los Indios, ſe executaſſen mejor de lo que ſe entendia que ſe hazia; pues en ſiete años que auia tenido don Franciſco Pizarro aquel Gouierno, no ſe auia hecho tanto fruto como el Rey deſſeaua; con buen conſejo, no pareciô por entonces de hazer mas nouedad, que poner vna Real Audiencia, y Chancilleria en la ciudad de Panamâ; y començar deſta manera â aſſentar el buen Gouierno, para reformar los abuſos, â la qual dio juridiciõ en el Reyno de Caſtilla del Oro, Prouincias del rio de la Plata, y eſtrecho de Magallanes, Nicaragua, Cartagena, Carabaro, Nueua Caſtilla, y Nueua Toledo, que ſon Reynos del Pirû; porque no pareccieſſe que ſe eſtablecia por ſolos los Pizarros, ni por ponerlos en demaſiada ſugecion; y los motiuos de la introducion deſta Audiencia eran por el bien comun deſtas Prouincias, y porque los que pidieſſen juſticia la alcançaſſen; y que zelando el ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y bien de los ſubditos, y naturales, y la paz, y ſoſsiego de las Prouincias, de ſuſo declaradas, era ſu volũtad, que eſta Audiencia reſidieſſe en la ciudad de Panamâ, para la qual nombraua por Oidores al Doctor Robles, al Licenciado Alonſo de Montenegro, y al Licenciado Villalobos, con orden, que vn Oidor cada año viſitaſſe todos los lugares, y poblaciones de Caſtellanos del Reyno de Tierra firme. Que en la expediciõ, y deſpacho d'los negocios, guardaſſen vnas ordenanças que ſe les dieron con poder, y facultad de juzgar, y librar todas las cauſas ciuiles, y criminales, aſsi â pedimiento de partes como de oficio, de la manera que de todos los negocios, y pleytos ſe conoce en las Reales Audiẽcias de Valladolid, y Granada, y ſus Alcaldes en lo criminal. Y que libraſſen con titulo, y ſello Real las cartas, y prouiſsiones que dieſſen, como en las dichas Audiencias Reales ſe deſpachaua. Que embiaſſen en llegando ſus prouiſsiones a todas las Prouincias ſugetas, para que ſupieſſen el eſtablecimiento de aquella Real Audiencia, y los ſubditos pudieſſen acudir â pedir juſticia. Que el Audiencia no pudieſſe embiar Iuezes de reſidencia a las Prouincias, porq̃ eſta ſuperioridad quedaua reſeruada al Conſejo Supremo, ſino fueſſe el caſo de tal calidad q̃ conuinieſſe embiar vna perſona, q̃ ſupieſſe la verdad de la querella, que dieſſe algun particular del Gouernador, ô capitulos contra el, dando fianças el querellante, ô denunciador, de pagar

hancille, y Audencia eal ſe po en Panamá, y cõ e fin.

Iuriſdiciõ de la Chãcilleria de Panamâ ẽ q̃ Prouinciasſeeſtiẽde.

Oidores del Audiẽcia de Panamà, quienes ſõ.

Ordenes al Audiencia de Panamâ.

gar las costas, y la pena que se le pusiesse, no saliendo su denunciacion verdadera. Y que en tal caso viessen la informacion, y proueyessen de justicia. Y q̃ en otros casos, que no fuessen contra las personas de los Gouernadores, tãpoco proueyessen Pesquisidores, sino fuesse en alboroto, y ayuntamiento de gentes, o en caso tan graue, q̃ la dilaciõ de cõsultarlo al Rey, y al Consejo fuesse de notable inconuiniente. Que aduirtiessen, en que no passassen a las Indias Medicos, ni Cirujanos sin licencia del Consejo: porque se entendia, que auia muchos que se llamauan Licenciados, y Bachilleres sin ser graduados. Y q̃ en llegando tomassen residencia al Licenciado Pedro Vazquez de Acuña, que gouernaua aquel Reyno, y auia ydo por Iuez de Residencia del Gouernador Francisco de Barrionueuo.

Capitulo IIII. De lo demas que el Rey ordenô àlas Audiencias de Panamà, y Santo Domingo, y lo que encargò acerca del Bolcan de Massàya en Nicaragua, y otras cosas.



Emas de lo contenido en el precedẽte capitulo, encargô el Rey â esta Real Audiencia el cuydado particular q̃ se auia de tener en la conuersion, y buen tratamiento de los Indios, con expressa orden, que ante todas cosas diessen a los Prelados, y Eclesiasticos todo el possible fauor, para la instruccion de los naturales en las cosas de nuestra santa Fê Catolica. Y que tuuiessen vigilancia en lo que tocaua â procurar, que viuiessen en policia de Christianos, y en mirar, que fuessen biẽ tratados, y que no pagassen mas tributos delos que soliã a los señores que obedeciã en tiẽpo de su gentilidad: y por que se tenia noticia del excesso, q̃ auia en el Pirû en esto, se dio vna Real prouisiõ, para q̃ el Audiẽcia la embiasse al Pirû: la qual hablando con el Gouernador, y el Obispo, dezia, q̃ siendo el Rey informado, q̃ por no estar tassados los tributos que los Indios deuian pagar â las personas q̃ los teniã encomẽdados, los lleuauã mas de lo q̃ era justo, de q̃ se auiã seguido muchos incõuinientes, en grã daño de aquella Prouincia, q̃ para q̃ cessassen, y cada vno supiesse lo q̃ auia de pagar, y podia lleuar, pues la esperiẽcia auia mostrado, q̃ despues que el Obispo D. Sebastiã Ramirez Presidẽte de Mexico, y la Real Audiẽcia entendierõ en la tassaciõ delos tributos de aquella tierra, cessarõ muchos daños: mãdaua, q̃ luego se jũtassen en los pueblos de Castellanos, y q̃ jũtos dixessen vna Missa dl Espiritu santo, para q̃ alũbrasse sus entẽdimientos, y luego jurassen en manos del Sacerdote, q̃ la huuiesse dicho, q̃ fielmente ellos, y las personas q̃ para ello señalassen; q̃ fuessen de cõfiança, y temerosos de Dios; q̃ personalmẽte veriã los pueblos de Indios dela comarca; assi los encomẽdados, como los d̃ la corona Real; y cõsiderada la calidad de la tierra, se informassẽ de lo q̃ soliã pagar â sus Caziques, y de lo q̃ agora pagauã, y buenamẽte sin vexaciõ podiã pagar; y q̃ despues de biẽ informados, lo que â todos, ô a la mayor parte pareciesse q̃ deuiã pagar de tributos, y por razõ de señorio, lo declarassen, tassassẽ, y moderassen segũ Dios, y sus cõciencias, teniẽdo respeto, y cõsideracion, q̃ los tributos q̃ huuiessẽ de pagar fuessẽ de las cosas q̃ los Indios criauan, ô teniã, ô naciã en sus tierras, de manera, que no se les impusiesse cosa q̃ auiendola de pagar, fuesse causa de su perdicion. Y que aquello declarado, hiziessen matricula, y inuentario de los dichos pueblos, Pobla-

Cuidado del Rey ẽ el buẽ tratamiẽto d̃ los Indios y su instruccion.

Prouis[ion] Real ac[er]ca dela [tas]facion [de] los trib[u]tos de [los] Indios [del] Pirû.

Tribut[os] de q̃ los [de]uian de [pa]gar los [In]dios.

Pobladores, y tributos, para que los Indios supiessen lo que auian de pagar a los Encomenderos, apercibiendolos de parte del Rey, que nadie publica, ni secretamẽte, directẽ, ni indirectẽ osasse lleuar otra cosa a los Indios: q̃ la primera vez incurriesse enla pena del quatrotanto, y la segunda vez, so pena de perder la Encomienda, y otro qualquier derecho q̃ tuuiesse a los dichos tributos, y mas el perdimiẽto de la mitad de sus bienes para el Real Fisco. Y q̃ el lleuar los tributos cõ esta moderaciõ era visto ser justo, pues alos Indios se conseruaua en paz, y justicia, y se les daua la doctrina, como ya queda tratado en otros lugares desta historia.

Penas impuestas a losq̃lleuassen demasiados tributos.

Id solũ vobis addidimus, quo pacẽ tueremur. Tacit. 4. hist.

Demas de lo referido se mandô en particular a los Oydores, q̃ no permitiessen echar Indios a las minas, sino q̃ para ellas se lleuassen negros, y que en Nicaragua, ni en Tierra firme no se cõsintiesse arrẽdar los Indios Encomẽdados, y que se viesse, que efeto auia hecho vn juez de comission, que la Real Audiencia de la Española auia embiado a Nicaragua, para remediar las quexas que auia del Gouernador Rodrigo de Contreras, sobre el dar, y quitar Repartimientos. Que en el Pirû, ni por todo el distrito de aquella Audiencia consintiessen, que los Reales Castellanos valiessen mas de treinta y quatro marauedis. Que en las personas, armas y cauallos, ni en los Esclauos de los vezinos de la Prouincia del Quito no se hiziesse execucion, porq̃ por ser nueuamente cõquistada, y poblada, los vezinos estauan adeudados. Que cõsiderassen los Oydores, y se informassen sobre lo q̃ de muchas partes se escriuia, y en particular de la Prouincia de Nicaragua, representando, quanto cõuenia que los Gouernadores, ni oficiales Reales no tuuiesẽ Indios por muchos inconuenientes que se alegauan, y embiassen luego su parecer, porque en todo caso, segun era grande su presuncion, conuenia moderarla por algun camino: y tambien sobre si conuendria, que se jũtassen las Prouincias de Nicaragua, y Guatemala, para que todo fuesse vna Gouernaciõ por escusar algunas diferencias, q̃ auian sucedido, y sucedian: y porque Francisco Sanchez, vezino de la Ciudad de Granada de Nicaragua auia escrito al Rey, que a tres leguas de aquella ciudad estaua vn Bolcan en vna Sierra pelada redonda cõ vna boca, que baxa tres quartos de legua, desde la qual hasta vna plaça, que hazia en lo baxo auia docientos y treinta braças, y que en aquella plaça baxa estaua otra boca muy ancha, desde la qual hasta lo baxo, a donde estaua el fuego auia cien braças y mas, que alli ardia de cõtinuo con grã furia, se informassen, si era verdad (como algunos afirmauan) que aquella massa de fuego que siempre ardia, era metal de plata, ô d̃ oro, como el dicho Frãcisco Sãchez lo escriuia, diziẽdo, q̃ el y otros cõpañeros hizieron ciertos aparejos, y entrarõ hasta la plaça de abaxo, y estuuieron dentro vn dia y vna noche, y metieron ciertas cadenas con vn seruidor de pieça de artilleria de hierro, y q̃ por no ser tales los aparejos como conuenian, se dexô de sacar por aq̃lla vez, y q̃ de lo q̃ acerca desto hallassen, auisassen cõ toda breuedad. Y que pues la Prouincia de Cartagena caîa en su distrito, auisassen a la Real Audiencia de la isla Española, que remitiesse al Licenciado Santa Cruz todos los processos que de la residencia de don Pedro de Heredia, alli huuiesse embiado el Licenciado Badillo.

Indios no se echen a las minas.

Indios Encomendados no se arriendẽ.

Reales Castellanos no valgan mas de treinta y quatro marauedis.

Execuciõ no se haga en personas, armas y cauallos ni en los esclauos de la tierra del Quito.

Audiẽcia de parecer sobre tener encomiẽdas los oficiales Reales.

Præfectura fungẽtibus, moderationis sæpè veniat in mẽtẽ, ne putẽt, omne id licere, quodlibet. Scot. 848

Bolcan de Masaya como es.

Bolcan de Masaya se vea si es metal la masa q̃ en el arde.

Quãto al bolcã de Nicaragua se proueyo en el Audiẽcia, que se boluiesse a reconocer, y entraron en el cõ mucho peligro, cõ cierto artificio q̃ lleuarõ, y le echarõ algunas vezes, y lo q̃ sacarõ

KK fueron

Bolcan de Massaya q̃ parecio q̃ auia dẽtro del.

fueron ciertas escorias quemadas, y vltimamente la Cadena que metierõ, ô se quebrô, ô el gran fuego la deshizo, y lo que ay dentro, los mejores mineros, y fundidores afirmaron, que erã piedras quemadas, y quando mucho piedra açufre.

Con esta ocasion, se ordenô al Audiencia de Santo Domingo lo mismo que se ordenaua a la de Panamâ, en lo que tocaua a embiar juezes de residencia, y Pesquisidores, y que todos los q̃ en la ciudad de Santo Domingo tuuiessen Indios esclauos negros, los embiassen a las Iglesias a hora cierta, de manera que no se impidiesse el diuino oficio, para que los enseñassen la doctrina Christiana, y que el Presidẽte y Oydores de la Real Audiencia vsassen diligencia en procurar, que los Clerigos, y Frayles pusiessen personas idoneas, y que tuuiessen particular inclinacion a merecer con esta santa obra, para q̃ cõ mayor cuydado, y amor en ella se ocupassen. Y tambien en este año tomô el Rey todo el oro, y plata que llegô de las Indias para particulares, y lo mandô situar en tantos juros, y algunos tuuieron opinion, que esto era de prouecho para la pretension q̃ se tenia, de que las Indias se poblassen, porque muchos se quedauan en ellas, difiriendo su venida, porque no se les tomasse lo que traîan.

Esclauos negros q̃ fuessen doctrinados.

Oro, y plata de particulares q̃ viene de las Indias el Rey lo toma, y situa en juros.

Capitulo V. Que trata lo sucedido en este año en el Nueuo Reyno, y que Gonçalo Ximenez de Quesada, Sebastian de Belalcazar, y Nicolas Federman llegaron a verse, sin saber los vnos de los otros.



B Velto el Licẽciado Gõçalo Ximenez de Quesada del viage de los llanos, conociẽdo la malicia de los Indios (q̃ era por echarle de su tierra) quãto auiã dicho de la riq̃zas q̃ por aq̃l camino auia de descubrir, dio buelta por mucha parte de la tierra de los Pãches, pacificãdo a vnos por bien, y a otros por fuerça, en que sucedieron grandes recuentros, a donde el Capitan mostrô prudencia, y los soldados mucho valor, y teniẽdo bien reconocida la tierra, y della muy gran contento, llamô el Nueuo Reyno de Granada a toda aq̃lla parte q̃ cõtenia los señorios de Bogotâ, y Tũja, porq̃ el era natural de la ciudad de Granada, y porq̃ tenia mucha semejãça al de Castilla, por estar entre sierras, y mõtañas, y ser ambos de vn tẽple mas frio q̃ caliente, y no diferenciarse mucho en el termino: y luego tratô de poblar en la Prouincia de Bogotâ vna ciudad, a la qual llamô Santa Fe, juzgando, q̃ el sitio q̃ escogio estaua muy en comarca de otras poblaciones q̃ cõuenia q̃ huuiera, y luego emprendiera, si tuuiera gente: pero por entonces, por no diuidir sus fuerças, no le parecio que conuenia hazer mas.

Gonçalo Ximenez entra en la tierra de los Pãches.

Gonçalo Ximenez porq̃ dio a Bogotâ nõbre de Nueuo Reyno de Granada, y porque.

Sãta Fe de Bogotâ como se puebla.

Estando pues entendiendo en esto, y auiẽdo repartido mucha parte d̃ la tierra, y teniẽdola en sujecion, le parecio, q̃ conuenia dar cuenta al Rey del seruicio q̃ le auia hecho en descubrir, sujetar, y pacificar tã rico Reyno, y pẽsô en venir el en persona, y para hazer este viage por el rio grande abaxo conuenia descubrir primero el camino, y hazer bergãtines para nauegar el rio, y el camino se descubrio por detras de la tierra de los Pãches, hasta veinticinco leguas del Nueuo Reyno, de manera q̃ no fue menester boluer por las montañas de Opõ, por dõde auia entrado, q̃ fuera muy grã pesadũbre: andandose en

Camino del Nueuo Reyno al rio grande por dõde se descubre.

en el descubrimiento del camino de Bogotâ para el rio, se vierõ de la otra parte hasta cinco leguas sierras Neuadas a luengo del rio, y preguntando a los Indios por la gẽte q̃ viuia en ellas, dixerõ, que era como la de Bogotâ, y que se seruia con oro, y plata, y tenian grandes riquezas.

onçalo imenez nbia a escubrir s Sierras euadas.

Con la referida nueua, embiô Gonçalo Ximenez a su hermano a descubrir aquellas sierras Neuadas, y entre tanto el mismo quiso yr a ver las minas de las esmeraldas, para lleuar al Rey verdadera relaciõ de aquella grãdeza, la qual en los repartimiẽtos que se auiã hecho de esmeraldas, y del oro, se auia mostrado tan rica, q̃ se repartierõ siete mil, entre las quales huuo muchas muy preciosas, y de gran valor. A seis dias que Hernan Perez de Quesada yua caminando, dixeron algunos Indios, q̃ por la otra ribera del rio grãde yuan Christianos de a pie y de acauallo, de q̃ no poco se marauillarõ por ser tierra tan estraña, sin poder imaginar de que parte podiã venir, y para saber lo que era, se adelantô Hernan Perez de Quesada, para passar el rio cõ doze de acauallo, y otros tantos de apie, y vsaron tanta diligẽcia, que aunq̃ con mucho peligro algunos passaron el rio: supieron q̃ era gente del Quito, y que lleuauan por Capitã a Sebastian de Belalcazar, el qual entẽdiendo assi mismo que auia gente Castellana dela otra parte del rio, determinô de passarle con ciento y treinta hombres que lleuaua, y passado supo que tenian su assientoen Bogotâ para donde se encaminô luego. Estando Sebastian de Belalcazar a seis leguas de Santa Fe, se tuuo nueua, q̃ otra gẽte Castellana auia parecido por la parte de Pasca, que es al Oriente, y por los grandes llanos, q̃ no se auian podido descubrir, y que lleuauan muchos cauallos, y luego se embiô a saber quienes eran, porque deziã que estauan muy cerca, y se entendio que era gente de Venezula, y q̃ su Capitan era Nicolas Federman, el qual corriendo hâzia Paria por vnos grandes llanos subio al Sur, hâzia vnas grãdes sierras, y dãdo buelta por ellas por grãdes paramos, boluio al Norte, y dio en Pasca, a donde (sabido, q̃ en aquella tierra auia Christianos) hizo alto, para refrescar la gẽte que lleuaua muy afligida, y cansada, para lo qual hallô buẽ recado, porq̃ ya no le quedauan mas de ciento y cinquenta soldados de los que auia sacado de la Prouincia de Venezuela. Y estando a seis leguas estos tres Capitanes vnos de otros, embiarõ los de Bogotâ al Capitan Iunco, q̃ conocia a los de Venezuela, para tratar con ellos, y ver qual era su intẽcion, y lo mismo hizo con Sebastian de Belalcazar: y porq̃ cada vno destos Capitanes, que el blanco de su jornada auia sido el Nueuo Reyno, se tuuo algun temor de diuisiones, porq̃ mostrauã los Indios que cõsigo traîan, que los guiauan a aquel Nueuo Reyno, dando noticia de sus riquezas, pretendiendo cada vno tener parte en el: pero la buena maña de Gonçalo Ximenez sossegô el negocio, dando alguna cãtidad de oro, y vn buen repartimiento a Federman, ofreciẽdole, q̃ si queria yr â Castilla remitiria al Rey la determinacion de aquel caso, para que diesse el Gouierno de aquel Reyno a quien fuesse su volũtad, dexando vn tercero que entre tanto gouernasse. Y en esto vino de buena gana Sebastian de Belalcazar, porq̃ todo su desseo era, no boluer al Quito sin autoridad Real.

meral- as como quantas repartẽ.

ente del ueuo eyno escubre la de Be lcazar.

Belalca- ar descu e a la gẽ de Gon loXime ez.

Federmã, y su gente se descubren.

Belalcazar, y Federmã pretendiã tener derecho al descubrimiẽto del Nueuo Reyno.

Qui a se pẽdere potest et sua viniti, is nunquã se alteri, subdit, Scot. 992.

Concertados estos Capitanes, con que la gente de Venezuela quedasse toda en el Nueuo Reyno, de q̃ no les desplazia: aunq̃ mucho mostraua sentirlo Federmã, y cõ q̃ la mitad de la de Belalcazar boluiesse a ochenta leguas de alli a poblar el valle de Neiua, pues

Gonçalo Ximenez Belalcazar, y Federman se conciertã.

era tan corto camino, ſe començo luego a tratar del viage a Caſtilla, y ſolicitar la fabrica de los Bergantines: y todos tres ſe conformaron, porque ninguno queria ſugetarſe al otro, y cada vno parecia, que ſalia del negocio cõ reputacion, y q̃ del Rey podria conſeguir ſu pretenſion.

Tũja y Belez, funda y puebla Gõçlo Ximenez de Queſada.

Gonçalo Ximenez viendoſe con quatrocientos infantes, y ciento y cinquenta cauallos, determinô de hazer otras dos poblaciones, para mayor ſeguridad del Reyno; la vna en Tunja, q̃ dio el nõbre de la miſma tierra a veinte, y dos leguas de Bogotâ, y a ello embio al Capitan Gonçalo Xuarez Rondon: la otra fue Belez, a poco mas de treinta leguas de Sãta Fe, y doze de Tũja, que es a la entrada del Nueuo Reyno, por donde auia ydo a el, a lo qual embio al Capitan Martin Galeano.

Deſcripcion del Nueuo Reyno de Granada.

Eſte nueuo Reyno de Granada, q̃ comiença paſſadas las Sierras de Opõ, es todo tierra raſſa cõ mucha gẽte poblada en valles de por ſi, eſtâ cercado al rededor de los Indios Panches, que comian carne humana, lo q̃ no haziã los del Nueuo Reyno. La tierra de los Panches es caliẽte, la del Nueuo Reyno es fria, alomenos muy templada, y como aquellos ſe llaman Panches, los de Bogotâ, y Tunja ſe dizen Moxcas: tiene de largo eſte Reyno (ſegun algunos dizen) ciento y treinta leguas, poco mas ô menos, y de ancho treinta, y por partes veinte y menos: eſtâ la mayor parte del en cinco grados deſta banda de la linea, y parte del en quatro, y en tres, diuideſe en las dos Prouincias de Bogotâ y Tunja, y cada vna tenia ſeñor del miſmo nõbre: erã muy poderoſos, y la de Bogotâ es mayor, y ſacaua ſeſenta mil hõbres de guerra, y Tunja quarenta mil. Traian grandes diferencias, y en particular los de Bogotâ cõ los Panches q̃ los rodeã: la tierra de Tunja es mas rica de oro, y eſmeraldas, y otras coſas, aunq̃ la otra lo es mucho.

Bogotâ Prouincia poderoſa.

Tũja gran prouincia y rica de oro, y eſmeraldas.

Indios del Nueuo Reyno, q̃ dixerõ al principio de los Caſtellanos.

Quãdo los Caſtellanos entraron en eſte Reyno, los naturales tuuierõ grã miedo, teniẽdolos por hijos del Sol, y de la Luna, a quien ellos adorauã, y dezian, q̃ tenian ſu ayũtamiẽto, como hõbre y muger, y que auian engẽdrado, y embiado del Cielo a eſtos ſus hijos, para caſtigar los de aquella tierra, por ſus pecados, y por eſta llamauan a los Caſtellanos Vchies, que es nombre compueſto de Vſa, que ſignifica Sol, y Chia Luna, como hijos del Sol, y de la Luna, y huyendo ſe ſubian a las mas altas ſierras, y arrojauan los niños de teta para q̃ los comieſſen, pẽſando q̃ con aquello aplacauan la ira q̃ penſauã ſer del Cielo, y ſobre todo tuuieron gran miedo de los cauallos: pero tratando con los Caſtellanos, fueron poco a poco perdiẽdo el miedo, y deſengañados q̃ eran hõbres como ellos, quiſieron prouar la ventura, y aſsi huuo diferentes batallas y recuẽtros, aſsi los Bogotâs, y Tunjas, como con los Panches, haſta q̃ ha mas no poder ſepuſierõ en la ſujecion, en la qual huuo mas q̃ hazer con los Panches, como mas valiẽtes, ê indomitos, y por ſer ſu tierra fragoſa, a dõde no podiã ſeruir los cauallos, peleauan los del Reyno con gran grita, y tirauan dardos con amientos ſobre braço, con eſpadas de dos manos, de duriſsima madera, y lãças muy largas, con muy agudas puntas, y toſtadas: vſauan lleuar a las batallas los cuerpos de aquellos que ſe auian moſtrado mas valientes, para que con ſu exemplo lo fueſſen otros: lleuauã los hombres para ello ſeñalados a cueſtas, y compueſta toda el armaçon del cuerpo con cierto betun que no ſe deſpegaua. Los Pãches andauã deſnudos en carnes, ſino ſon ſus verguẽças, peleã cõ mas fuertes armas, q̃ ſon arcos, y flechas, y mayores picas que las de los Moxcas, y con hondas, con aquellas

Pãches Indios mas guerreros q̃ los otros.

Moxcas q̃ armas vſauan.

Panches q̃ armas vſauan.

llas espadas de a dos manos, y lleuã paueses, que los cubren de pies a cabeça, aforrados de pieles de animales, y en el hueco del aforro lleuan todas las armas dichas: y queriendo pelear cõ lança, sacanla de lo hueco del paues, a dõde la lleuan atraueſſada, y del mismo hueco sacan el arco, y las flechas, ô lo que quieren, y echãse el paues a las espaldas, porque es liuiano, y a vezes le traen delante, para defenderse: pelean callando, nunca piden paz, ni tratã de acuerdo cõ sus enemigos, sino por medio de las mugeres.

Capitulo VI. De la vida, costumbres, y Religion de los Indios deste Nueuo Reyno de Granada.



Oda la gente deste Reyno es de buena disposicion, y las mugeres de rostros biẽ figurados, no tan morenas, ni cõ la desgracia q̃ las otras mugeres de aquel nueuo mũdo, visten mantas blancas, y negras, y de diuersas colores ceñidas al cuerpo, que las cubren de los pechos a los pies, y otras encima de los ombros, en lugar de capas, y mantos: traẽ en las cabeças guirnaldas con rosas, y flores de algodõ de varias colores: algunos principales traẽ bonetes de algodõ, de q̃ es todo su vestido, y algunas mugeres cofias de red, el frio no da enojo, ni dexa de saber bien la lũbre, y todo el año tiene esta ygualdad, porque aunq̃ ay verano, y se agosta la tierra, no para q̃ aya notable diferẽcia del inuierno al verano: los dias son yguales cõ las noches por estar tã cerca de la linea: es tierra en estremo sana sobre quãtas se hã visto: fabrican las casas de madera, y las cubrẽ

Moxcas Indios que vestidos vsan.

Nueuo Reyno q̃ tẽple tiene.

con paja larga, y las de los señores son de estraña manera, como alcaçares cõ muchas cercas al rededor, a manera de laberinto, y tienen grãdes patios, y vsan molduras de bulto, y pinturas, comen maiz, yuca, turmas de tierra, q̃ llaman Yomas, y nabos, q̃ dizen Cubias, y los echã en sus guisados, y los tienen por gran mantenimiento: hazẽ sal infinita, y cõtratan cõ ella por muchas partes, especialmente por las sierras de Opon al Rio grande: su carne es de venado, q̃ ay infinidad como en castilla los ganados, y los Fricos q̃ son como conejos, y tienẽ infinitos, y son los Curies de Sãta Marta: aues ay pocas, tortolas ay algunas, anades de agua ay medianamẽte, q̃ se crian en las lagunas, en las quales, y en los rios toman pescado de marauilloso gusto.

Fabricas de los Moxcas.

Moxcas q̃ mantenimiento vsauan.

Sal era grã cõtratació de los Moxcas.

La vida moral destos Indios es de gẽte de mediana razõ, porq̃ castigan los delitos, en particular el homicidio, y el hurto, y el pecado nefando, de que son muy limpios, y ay muchas horcas por los caminos, cortan manos, narizes, y orejas por otros delitos no tan grãdes, ay penas de verguença para los mas principales, como rasgarles los vestidos, y cortarles los cabellos. La reuerẽcia q̃ tienen los subditos a los señores es muy grande, porq̃ jamas los miran a la cara, aunq̃ estẽn en domestica cõuersacion, y entrã cõ las espaldas bueltas a dõde esta el señor: en los casamiẽtos no dezian palabras, ni hazian ceremonias, mas de tomar la muger, y lleuarsela a casa: teniã quãtas mugeres podian sustẽtar, y el señor Bogotâ tenia mas de quatrociẽtas: era prohibido matrimonio en primero grado, y en algunas partes en segũdo no heredauã los hijos, sino los hermanos, y si no auia hermanos los hijos de los hẽrmanos muertos: y a estos como tãpoco los heredauã sus hijos, sino sus mismos sobrinos, ô primos, viene a ser todo vna cuẽta cõ lo

Moxcas q̃ delitos castigan.

Moxcas reuerẽciã mucho a sus señores

Moxcas q̃ manera de matrimonio teniã.

lo de Caſtilla, ſaluo que van por eſtos rodeos. Tienẽ repartidos los tiempos en meſes, y año muy al propoſito: los diez dias primeros del mes comẽ vna yerua, que en la coſta de la mar llamã Hayo, que los ſuſtenta mucho, y haze purgar ſus indiſpoſiciones, y paſſados los dias del Hayo, tratan los otros diez dias en ſus labranças, y haziendas, y los otros diez los paſſan en ſus caſas, conuerſando con ſus mugeres, con las quales no viuen en vn miſmo apoſento, ſino todas ellas en vno, y el marido en otro. Eſte repartimiento de los meſes ſe haze de otra manera en algunas partes deſte Reyno, porque hazen de mas dias cada vno deſtos repartimientos. Algunos años tienen encerrados a los que han de ſer ſeñores, y Capitanes, hombres, y mugeres quando ſon niños, y tal ay, que eſtâ recogido ſiete años, tan eſtrechamente que no ha de ver el Sol, porque ſi lo vieſſe perdiera el Eſtado; y comẽ ciertos mãjares ſeñalados, y los que tienen cargo deſto, entran en el encerramiento de ciertos a ciertos dias, y los dâ terribles açotes: y acabada eſta penitencia, los horadan orejas, y narizes para poder traer oro, que es coſa de mucha honra, y tambien lo traen en los pechos en planchas, y vnos capacetes a manera de mitras, y joyas en los braços. Es gẽte muy perdida por cantar, y baylar, y mentiroſa, como todos los de las Indias. Tienen mediano ingenio para labrar coſas mecanicas.

Moxcas como tienen repartido el año.

Moxcas q̃ hã de ſer ſeñores, q̃ penitẽcia hazen.

Quanto a ſu religiõ eran muy obſeruantes, y aliende de tener en cada pueblo ſus templos, tenian otros fuera dellos con mucho numero de Hermitas en montes y caminos, y en todos los templos y hermitas tenian pueſto mucho oro, y Eſmeraldas. Sacrificauã en ellos con ſangre, agua, y fuego, matauan muchas aues, y derramando la ſangre por el templo, las dexauan alli colgadas; con el agua tambien regauã el templo, y era ſacrificio: en el fuego echauã ſahumerios: y para cada coſa tenian oraciones, que dezian cãtadas, no ſacrificauan con ſangre humana, ſino era prendiendo el la guerra algun muchacho q̃ matauan en el tẽplo con grãdes clamores. Sacerdotes erã vnos niños, que yuan a comprar treinta leguas de aquel Reyno a la Prouincia de los Mojas a la caſa del Sol, y entẽdian los Indios, que eſtos hablauan con el Sol, y los tenian en gran veneracion, y los regalauan, haſta la edad viril, y luego los matauan, y ſacrificauan con ſu ſangre. Pero ſi por ſu ventura auia tocado a muger, era libre del ſacrificio, porque dezian, que ſu ſangre no era pura para el, ni podia aplacar los pecados. Vn mes antes de yr a la guerra cãtauan de dia, y de noche; ſino quando yuan a comer, pidiendo vitoria al Sol, a la Luna, y a los otros idolos; y alli dizen las cauſas juſtas que les mueuẽ para la guerra, y ſi boluian con vitoria, dauan de la miſma manera gracias en algunos dias: y ſi eran deſbaratados, tãbien eſtauan otros dias lamentando ſu deſgracia. Tenian boſques, y lagunas cõſagradas, y iuã a ſacrificar en ellas, y no podiã cortar arbol, ni tomar agua; enterrauã en los boſques oro, y joyas, y lo echauan en las lagunas, como en ofrenda, y nunca lo tocauã. Tenian al Sol, y a la Luna por criadores de todo, y vſauan de multitud de idolos como de ſantos, para q̃ rogaſſen al Sol, y a la Luna por ellos, y los tẽplos, y hermitas eſtauã dedicados al nõbre de cada idolo. En ſus caſas teniã tãbiẽ ſus idolos d̃ oro, y el q̃ no podia, le tenia de madera, y en lo hueco de la barriga ponia el oro, y eſmeraldas q̃ alcãçaua, y no eran mayores qne media vara, y era tãta ſu deuociõ, q̃ fueſſen al cãpo, a la guerra, ô a otra parte, ſiempre auian de lleuar ſu idolo, y con vn braço peleauan, y con

Moxcas q̃ religion teniã y ſus ceremonias.

Moxcas como ſacrificauan hombres.

Moxcas eran muy deuotos de ſus idolos.

con el otro tenian el idolo: y los de Tũ ja eran mas religiosos.

Moxcas sus enterramientos como eran.

Enterrauan a los muertos muy liados, sacãdolos primero las tripas, y metianles oro, y joyas, y puestas otras por el cuerpo, cubiertos con las mas galanas mantas, los lleuauan a vnas hermitas para esto dedicadas: y alli los dexauã para siempre, y destos cuerpos sacarõ mucho prouecho en los principios los Castellanos. Tambien se enterrauã otros metidos en ataudes, y echados en lagunas muy hondas, con oro y joyas en los ataudes. La inmortalidad del alma creîan, tan barbara y confusamẽte, que no se podia dellos colegir, y ponian la holgança y descanso de los muertos en el cuerpo, ô en el Alma, lo q̃ dezian, es, q̃ el q̃ aca auia sido bueno, despues de muerto tenia gran descanso, y el malo gran trabajo, porque le dauan muchos açotes. Los que morian por la patria, dezian, que aunque fuessen malos, descansauan cõ los buenos, y que por tãto el hombre que moria en la guerra, y la muger que fallecia de parto (aunque fuessen malos) se yuan derechos al descanso, por la voluntad que tuuieron al bien de la Republica.

Moxcas cõfusamẽte creyãla inmortalidad del alma.

Pãches gẽte bestial, y viciosa comedora de carne humana.

De los Panches ay poco que dezir en su vida moral, por ser gente tan bestial, que no adorauã, ni creîan si no en sus deleytes, y vicios, ni se les daua nada, sino por comer, y holgar, especialmente si pudieran auer carne humana, y para solo esto hazian siempre entradas en el Reyno. La mayor parte desta tierra es fertil de mantenimiẽtos como ay otra que es miserable, porq̃ andando sugetando vna Prouincia dellos en los confines de los Tunjas, se hallô que se sustentauan de hormigas criandolas, porque tenian abũdancia, y amassandolas les seruiã de pã, y vnas son grandes, y otras pequeñas, y las tenian en corrales. Este riquissimo Reyno descubrio, y pacificô, y en el poblô las tres ciudades referidas el Licẽciado Gõçalo Ximenez de Quesada, mostrãdo prudencia en el gouierno de las armas, y en lo demas, porque merece ser para siẽpre loado, era como se dixo natural de Granada, hijo del Licenciado Ximenez, y đ doña Ysabel de Quesada.

Pãches algunos comian hormigas.

Capitulo VII. De lo que passaua en la Prouincia de Veneçuela, y que Jorge de Espira boluio a su descubrimiento.



Por no dexar atras lo que toca a Veneçuela, q̃ es tierra contigua con el nueuo Reyno: auiẽdo muerto en esta Prouincia Francisco Vanegas, que quedô en la Gouernacion, entre tanto que los Gouernadores andauan en sus descubrimientos, el Audiencia de Santo Domingo embio al Licenciado Antonio Nauarro, para que tomasse residencia a los que auian administrado la justicia, el gouierno, y la Real hazienda, y castigasse delitos, y siendo recebido, començô a gouernar, aunque en la residencia no quiso entender hasta la buelta de los Gouernadores, y despues de pocos meses llegaron a Coro algunos soldados de los que salieron con Federmã, diziendo, q̃ el Capitan Pedro de Limpias se quedaua cinquenta leguas de Coro en la Prouincia de Paraguachoa, haziẽdo mucho mal a los naturales, y porq̃ luego se proueyô vn Capitã cõ alguna gẽte, y vn alguazil, para q̃ euitassen aq̃llos daños, en sabiendo Pedro de Limpias, q̃ yuã, y que en Coro auia juez de residencia, se fue en seguimiento de Federman: con estas salidas de gente se hallaua aquella tierra muy pobre, y la gẽte desconsolada: pero auiẽdo

Licenciado Antonio Nauarro va por juez de residencia a Venezuela.

llegado a ella el Obispo Bastidas tomaron animo, y consuelo, aunque el remedio de la pobreza, y perseuerancia de aquella tierra era el repartimiēto della, para que los pobladores la tomassen amor, y de buena gana residiessen, y no se acabaua de entender, que el no auerla repartido los Gouernadores Alemanes, no podia ser por otra causa, (aunq̃ el Rey lo auia mandado) sino por tener la gente suelta para las entradas, en que ellos fundauā su prouecho, pues alli no era su proposito de permanecer, y a donde la gēte perecia, porque ya la esperiencia auia mostrado, que el repartimiento era muy necessario para que los Indios con la comunicacion de los Castellanos aprendiessen la policia, y se inclinassen a la conuersion.

Belzares, porq̃ no pueblā en Veneçuela, y el daño q̃ dello se sigue.

Llegô en esto Iorge de Espira a Coro de su descubrimiento a veinte y siete de Mayo, en el qual se detuuo tres años, y quinze dias, auiēdo adolecido, y muerto muchos soldados, y muchos cauallos, por lo qual, y porque ya auia dias que faltauan muchas cosas necessarias, y la gente se hallaua muy fatigada, no le quiso seguir, y se huuo de boluer. Escriuio al Rey, que auia andado mas de quinientas leguas, hasta llegar a vna nacion de Indios llamados Choques, y que no estando mas de veinte y cinco leguas de lo que andaua buscando, se hallô tan debilitado de gēte, cauallos, y armas, y de todo lo demas que era menester para acabar su jornada, q̃ se huuo de boluer a rehazerse para dar la buelta, y acabar la jornada. El juez Nauarro, en boluiendo Iorge de Espira, començô su residencia, y Iorge de Espira se huuo de detener a darla, y della resultarō muchos desassosiegos entre los soldados, q̃ nacieron del ambicion de los oficiales de la Real hazienda, y soberuia del juez. Porque los oficiales estauan muy puestos en mandar, o por via de Regidores, ô de oficiales, apoyādo el vn oficio cō el otro, y siempre los que gouiernan quieren defender su juridicion, a lo qual se allegaua la inchazon, y el arrogācia, y aunque pregonada la residēcia, no parecia, que auia en que entender, porque Iorge de Espira no boluia mal quisto de los soldados, y los de la Ciudad estauan sossegados. El Contador, y Fator hombres bulliciosos, hallandose muy adeudados, soleuantaron algunos soldados, que pidieron que el Doctor Nauarro embiasse a hazer entrada, porq̃ vno destos oficiales pretendia yr por Capitan a ella, para con la ganancia salir de deudas, y porque el Licenciado Nauarro viniesse en ello, le dauan a entender, q̃ serian parte, para q̃ quedasse por justicia mayor de aquella tierra. Esta diuisiō llegô a tanto, q̃ estuuierō todos los de la ciudad en punto de perderse, pero auiēdo el Obispo Bastidas por vna parte reprehendido con gran eloquencia a los dos oficiales Reales, como causadores de tal alteracion, y predicado muchas vezes cō gra dotrina a los soldados, y persuadidoles, quan mal caso era lo que intentauan, los sossegô, saluo a treinta dellos, que como mas culpados, y temiendo de ser castigados por este y otros delitos, claramente se amotinarō, y tomaron el camino de Cubagua para hurtar algun barco, y passarse a Cartagena. El juez de residencia juzgando que mejoraua su negocio, apartādose por entonces, y que de aquellos hombres reboltosos, si reduzia los soldados amotinados, o por bien, o por fuerça, bolueria con mucha reputacion, determinô de yr en seguimiento dellos, con hasta treinta soldados, y doze cauallos: y auiēdo andado ciento y treinta leguas, dio cō ellos en el rio de Papao, tomandolos diuididos, vnos buscādo comida, y otros caminādo cō su bagage, y assi los pudo desarmar, y prēder,

[Iorge] de Espira llega a Veneçuela de su descubrimiẽto.

Licēciado Nauarro comiença su residencia.

Ambitio iura humana & diuina cōfundit, & leges naturæ conculcat. Scot. 12.

Arrogancia del Licenciado Nauaro, y de los oficiales Reales.

Is est orator, qui de omni quæstione pulchrè, & ornatè, & ad persuadēdū aptē dicere, pro dignitate rerum, ad vtilitatem tēporū, cū voluptate audientiū possit. ex Dialogo Fab. Quinti.

Amotinados de Veneçuela se huyē, y el Licēciado Nauarro va tras ellos.

der, y teniendolos desta manera, diziẽdole con mucha blandura, y sumisiõ, que eran contentos de boluer con el, y hazer, quanto les mandasse, se fio dellos, y se assegurô con vn juramento que le hizieron, y los puso en libertad, y boluio las armas, designando con aquella gente, ya que se hallaua lexos de Coro correr la tierra, para sacar algun prouecho: pero estos soldados astutos conociendo el delito que auian hecho, y teniendo al Letrado por cruel, porque en la alteracion referida auia ahorcado a dos. De noche le acometieron, y hallandole descuydado, le desarmaron, y a los suyos, y le desualijaron, tomandole mil y quinientos pesos que tenia, y no dexandole mas de cinco cauallos estropeados, se fueron, amenazandole, que si los seguia le matarian con toda la gente que lleuaua, y muy corrido se huuo de boluer a Coro, a donde hallô vna orden del Rey, por la qual mandaua, que dexando la residencia se boluiesse a la isla Española, y que si huuiesse repartido la tierra, fuesse ninguno el repartimiento, y que el Obispo Gouernasse entretanto, que de su entrada boluiesse Iorge de Espira, a quien se embiauan para ello los poderes, reuocando los que se auian dado para Nicolas Federman.

Dum vitant stulti vitia in cõtraria currunt, Ex Lyrico Vate.

Soldados amotinados de Veneçuela prenden, y desarmã al juez Nauarro.

Capitulo VIII. Que murio Antonio Sedeño, y de lo que hizo su exercito, y que al cabo el mismo se desbaratò.



N Sabiendo en Cubagua la prision del Licenciado Frias, que de pedimiento de Geronimo de Ortal embiô la Real Audiencia de Santo Domingo, por pesquisidor contra Antonio Sedeño, fue Ortal a dar cuenta al Audiencia de aquel desacato, por lo qual se proueyô por juez de comisіon al Licenciado Francisco de Castañeda, y por juez de residencia, y de cuentas para la isla de Cubagua. Llegado Castañeda, començô su comisіon, y por el caso del Licenciado Frias, a vnos porque rieron, a otros porque hablaron, y a otros porque dezian ser amigos de Sedeño, pelô los mejores cañones, porque a causa de las passiones de la tierra hallô muchos acusadores, y que la gente entresi estaua mal afecta, y diuidida, y entendiendo que para executar lo que conuenia a cerca del desacato de Antonio Sedeño, en la prision del Licenciado Frias auia dificultad, y peligro, por estar alçada la gente de las Prouincias de Santa Fe, que auia mas de quinze años que estaua de guerra, y en Managoto, y Neberi, y Peritû, y otras Prouincias comarcanas de la costa de la mar, y mas de cinquenta leguas la tierra a dentro, por donde Antonio Sedeño auia passado, tambien se auian alçado por el auaricia, y mal tratamiento recebido, y para notificarle las Reales prouisiones no se podia hazer sin pujança de gẽte. Sacô de Cubagua, y de la Margarita treynta cauallos, y setenta infantes, con los quales fue a Maracapana, y dexando en guarda de aquel puerto la mitad de la gẽte, con la otra mitad embiô a su Aguazil, y escriuano, y fueron caminando por el rastro que auia lleuado Sedeño, para notificarle las prouisiones, el qual entendido el descubrimiento que auia hecho el Capitan Bonilla de la Prouincia de Catapararo, aũque muy fatigado de su enfermedad, determinô, que se encaminassen a ella para inuernar, pues Bonilla daua tan grãdes esperanças de abundancia de mantenimientos: pero cargando el mal a Sedeño se murio, y los soldados aunque

Licenciado Castañeda juez de comisіon contra Sedeño.

Eadẽ ille, et diutius; quãdo mœsta, vbi semel prorupere, dificilius reticẽtur Tac. lib. 4. ann.

Licenciado Castañeda embia en seguimiento de Antonio Sedeño.

Antonio Sedeño muere, y los soldados nõbrã gouernador.

que muchos ambiciosos pretendian ser Gouernadores de aquel exercito, se conformaron en nombrar a Iuan Fernandez hombre bien quisto, y de autoridad entre la gente, y esperiencia de aquella guerra; y passados quatro dias de la muerte de Antonio Sedeño, llegarõ el Alguazil, y el escriuano, y con ellos por Capitan de la gente que los acompañaua Iuan de Yucar: presentadas, y leydas las prouisiones de la Real Audiencia, y los mandamiẽtos de Castañeda juez de comission, fue todo cõ mucho acatamiẽto obedecido, y cumplido, y dando libertad al Licenciado Frias, porque no se deshiziesse aquel exercito, ya que auian caminado ciento y cinquenta leguas, confirmô a Iuã Fernandez por Capitan en el nombre Real, y eligio Maesse de Campo, y juez que los mantuuiesse en justicia, y que alli inuernassen, hasta que otra cosa se les mandasse. Boluio Frias a Maracapana con el Alguazil, y el escriuano, y su escolta, y de alli passô a Cubagua. La gente que estaua en Maracapana hazia entradas por la tierra, y a vezes los Indios los descalabrauan: pero vna vez los desbarataron, y quedô solo Iuan de Yucar combatido de los Indios, haziendo cosas marauillosas con vn montante, demanera, que por los muchos que matô le dexaron yr, y llegô a Maracapana, a donde murio de las heridas de las flechas emponçoñadas.

Soldados de Sedeño obedecen las prouisiones del juez Castañeda.

Indios maltratan la gẽte de Maracapana.

El exercito de Sedeño compelido de la hambre, huuo de salir en campaña, y passãdo muchas cienagas, y rios con el agua a los pechos, al cabo dierõ en vn pueblo de mucho bastimento, a donde con general sentimiento de todos murio el General Iuan Fernandez: con todo esso prosiguian su camino por espaciosas campañas, guiados de los Pilotos Anton Gõçalez Portuges, y Pedro Martel, con instrumentos de marcar: la tierra era muy baxa, la gente que se hallaua poca, sin habitaciones, con algunos toldillos, y que el Inuierno se suele bañar, y ellos se subẽ a los altos, y por los baxos andan con canoas, sin tener sembrados, ni ninguna policia, sustentandose de caças de dãtas, puercos, y venados, y de alguna harina de rayzes. Los Castellanos hallãdose en esta tierra sin ningun remedio, que a vn sal no auia, y sintiendose muy flacos, y cortados: pero con animo muy constante yuan prosiguiendo su viage, teniendo con estos barbaros feroces, y atreuidos muchos, y muy sangriẽtos recuentros, y demas destos trabajos, hallaron otro mayor, que fuerõ grandes arenales, a donde padecieron increyble sed: pero passados dieron en tierra de grandes zabanas y cienagas: y quando pensauã que sus trabajos tenian algun aliuio, dauan en otros mayores, porque aunque no les faltaua caça, y pesca, otro mantenimiento no auia. Passados algunos dias con muchas angustias, los corredores hallarõ vna senda, y caminãdo muy largo trecho por ella, descubrieron vn lugar, y dando auiso al Campo, parecio q̃ otro dia al alua diessen sobre el, pero como la tierra era llana, y descubierta, los Indios los sintieron, y tomarõ las armas, espantados de tan grã nouedad como era para ellos ver aquella gente en su tierra, y quando los Castellanos acometierõ el lugar, hizieron resistencia, entretanto que ponian en cobro sus hijos y mugeres, y antes del dia tambien ellos desampararon el lugar. Los Castellanos (como hombres platicos) caminarõ con mucho tiento, y bien apercebidos con sus armas, temiendo de alguna estratagema, pero viendo el lugar desamparado, hallaron mucho mayz, y sal muy blanca (aunque poca) y auiendo estado algunos dias en este lugar, continuaron su viage trabajosamente

Iuã Fernãdez Gouernador del exercito de Sedeño muere.

Castella[nos] de Se[deño] pa[s]san gran[des] traba[jos].

Castella[nos] de Se[deño] remedian su necessidad, y hã[llan lum]bre en vn lugar que hallan

Incessit quæ itine[re] ... ri & præ[...] lio, Tac. li[b.] 1. ann.

ſamente por cienagas,y pantanos: pero no ſin baſtimẽto,y alcabo de treynta dias,deſcubrieron vnas ſierras,a las quales el General Reynoſo embio a Diego de Loſada con docientos ſoldados a ver,que tierra era,boluio diziendo,que no era de prouecho,dando por parecer,q̃ ſeria mejor boluer a la marina,y porq̃ las guias afirmauan,q̃ aq̃llas ſierras erã pobladas de mucha gente q̃ andaua veſtida,parecia a algunos que era bien inuernar en ellas, y con deſcontẽto de la mayor parte de los Capitanes que ſoſpechauã q̃ Loſada deſſeaua mucho boluer a la marina,ſe le ordenô,que tornaſſe a reconocer las ſierras. Guerrero que era hombre cuerdo, moſtraua poca ſatisfacion de Loſada, y deſſeaua,que ſe inuernaſſe en las ſierras,y allegandoſele muchos, anduuieron con el General Reynoſo en requerimiẽtos,diziẽdo,que eſtauan canſados de trabajar,y q̃ la tierra era mala y de ningun fruto, y alcabo llegô el negocio a diuiſion,porque cien ſoldados ſe juntaron con Guerrero, y de repente dieron ſobre los docientos ſoldados de Loſada, y los deſarmaron, y tomaron los cauallos.

Reynoſo general de los Caſtellanos de Sedeño.

Diuiſion entre los ſoldados de Sedeño

Reynoſo viſto que tal atreuimiento merecia digna demoſtracion, ſabido que los amotinados eſtauan con deſcuydo,dio en ellos al alua,y aunque algunos fueron tomados deſapercebidos,otros acudieron con ſus armas, y ſe peleaua con rabia,y porfia,diziendo por ambas las partes: viua el Rey,mueran tiranos: pero ſiendo muy mal herido de vn golpe de lança Guerrero, ſu parte enflaquezia,y acercãdoſe el dia, la gente ſe puſo en huyda,prendieronſe veynte, que fueron condenados a muerte: pero no ſe executô mas de en Copete,hombre mas atreuido,y Alõſo Aluarez Guerrero, y los diez y ocho fuerô deſterrados del Campo,los quales (aunque tan pocos) animoſamẽte ſin temor de los peligros que auian de paſſar por tantas tierras,y naciones, ſe encaminarõ a la marina, y amotinãdoſe otros ocho, ſalieron del campo tras ellos,y en tres dias los alcançaron a tiempo que peleauan con mil Indios que los tenian muy apretados,y eſte ſocorro los librô del peligro,y alcabo llegaron en ſaluo a donde deſſeauã. Quedô Reynoſo conſultãdo lo que ſe auia de hazer,y ſin que lo imaginaſſe,ſe le ſalieron del campo Patiño, y Hontiueros,con cada treynta ſoldados, y otro dia deſpues Alõſo Marquez con veynte. Viſto Reynoſo que le yuan deſamparando, determinô de boluer a Venezuela, y en eſta retirada ſe padecieron increybles trabajos de enfermedades,y hãbre, a donde perecieron muchos, y dando en buena tierra ſe reſtauraron,y alli ſe apartô Loſada con treynta ſoldados,y tomô el camino de Cubagua, juntandoſe a trechos cõ el algunos fugitiuos, y Reynoſo llegô a Venezuela: Loſada,y los demas a Cubagua,a donde el juez Caſtañeda, por el delito cometido contra Frias, y por los demas, caſtigô a muchos.

De hinc ...uia duri...iam cæli ...ilitiæ ...ulti ab ...uebant, ...icet de...rebant ...uè reme...ium ſeue...itate quæ ...tum eſt. ...ac. lib. 3. ann.

...aſtella... ...os de Se... ...eño pe... ...an vnos ...onotros.

Veynte y ſiete Caſtellanos de Sedeño pelea cô mil Indios.

Reynoſo por los motines de ſu Cãpo determina de boluer a Venezuela.

Viſto por el Licenciado Caſtañeda la poca peſqueria de perlas que auia en Cubagua, y que ſin ella no ſe podia ſuſtentar, pues que tampoco ſe ſacaua el prouecho que ſe ſolia de reſcatar en la tierra firme, ô por mejor dezir robar,por las grandes prohibiciones que ello el Rey hazia,determinô, de hazer buſcar nueuos hoſtiales de perlas alcabo de la vela, y ſe hallaron quinze, ô veynte leguas dellos,coſa que ſe huuo por gran riqueza: tambiẽ ſe deſcubrio en eſte tiempo en vn puerto de la isla Margarita,llamado el Eſpiritusſanto,vn hoſtial de vna legua,de donde ſacaron muy finas perlas, y otro adelante deſte puerto a Barlouento, que tenia media legua,aũque de mucho fondo,porque tenia nueue braças: en las islas que

Hoſtiales de perlas de Cubagua ſe acaban.

Hoſtiales nueuos ſe hallan.

que dizen de los Frayles ſe deſcubrio otro, y en los Teſtigos doze leguas de la Margarita de la banda del Eſte, y en la cabeça de la Margarita ſe hallô mucha cantidad de hoſtias, y en eſte tiempo ſe hallaron hoſtiales en diferentes partes de la Margarita.

Capitulo IX. Que Franciſco Vazquez de Cornado va por Gouernador de la Nueua Galicia, y de algunas Prouincias que el Rey hizo para el gouierno de las Indias.



Orq̃ auiendoſe quitado el gouierno de la Nueua Galicia a Nuño de Guzman, conuenia põner perſona q̃ atẽdieſſe con cuydado a la conſeruacion, y aumento de aquel Reyno: el Rey por la buena relacion que el Viſorrey don Antonio de Mendoça hizo de Iuan Vazquez de Cornado, Cauallero de Salamanca, q̃ reſidia en Mexico, le embiô los deſpachos, con orden de tomar reſidencia al Licenciado de la Torre, y llegado a Guadalajara, hallô que era muerto, y que los vezinos de la villa de San Miguel de Culiacan la deſamparauan, porque vn Cazique poderoſo, que ſe auia alçado, los apretaua, por lo qual determinô de yr en perſona a ſocorrerlos, y procurar que no deſamparaſſen la tierra; ordenole don Antonio de Mendoça, que porque la mayor parte de los Indios del nueuo Reyno de Galizia eſtauan de guerra, aſsi por no ſe auer cõquiſtado algunos, como los otros por malos tratamiẽtos; cauſados de las neceſsidades de los conquiſtadores, y poco cuydado de los miniſtros en refrenarlos, y corregirlos; procuraſſe con buenas obras, con blandura, y por medio de Religioſos, de los quales le embiô buen número, de pacificarlos, pues ſu deſſeo tenia entẽdido, q̃ era viuir en ſus caſas con quietud; y porque en aquel Reyno no eſtaua hecha la taſſa de lo que los Indios auiã de tributar a ſus Encomenderos, y conuenia que ſe hizieſſe, auiendo moſtrado la eſperiẽcia, que era muy neceſſaria; el Rey encargaua mucho que en ella ſe puſieſſe regla. Ordenô que luego ſe juntaſſe al Protector, y a las demas perſonas que ſe entẽdieſſe, que eran de mas ſana conciencia, aſsi Religioſos, como ſeglares, y ſe dieſſe aſsiẽto en ella, como en Mexico ſe hizo, para lo qual ſe le dio particular memorial, ê inſtrucion, y porque ſe entendia, que lo que tocaua a la conuerſion no caminaua con la diligencia que conuenia, y la eſperiẽcia auia moſtrado, que el mejor medio para ella era el trato, y conuerſaciõ de los Chriſtianos con los Indios; vieſſe ſi en algũ ſitio comodo, y en comarca de muchas poblaciones de Indios ſe podrian hazer algunas de Chriſtianos, deſde las quales por medio de los Religioſos ſe pudieſſe hazer fruto en la conuerſion de los Indios a nueſtra Santa Fe Catholica, porque don Antonio de Mendoça eſtaua en opinion que ya podrian atender ſeguramente los Predicadores a la doctrina ſin ſoldados que los aſſeguraſſen, y porq̃ vſauan algunos Encomenderos deſte Nueuo Reyno arrendar Indios, para que de quarenta en quarenta, y de ciento en ciento fueſſen a Mexico a boluer cargados de mercancias, y ellos miſmos lo querian, y guſtauan de andarſe deſta manera, le ordenô, q̃ aun q̃ los miſmos Indios ſe contẽtaſſen de ſeruir a ſus Encomenderos en eſto, no ſe lo permitieſſe en ninguna manera.

Y aſsi como las ocaſiones lo moſtrauan

Iuan Vazquez de Cornado va a ſocorrer la villa de San Miguel de Culiacan.

Ordenes de dõ Antonio de Mendoça a Iuã Vazquez de Cornado para gouernar la NueuaGalicia.

Indios [...] taſſen ſus tributos en la Nue uaGalicia

Don An tonio de Mendoça cuydado ſo en la co uerſion de los Indios

Dõ Anto nio de M doça pro hibe el a rrẽdar lo Indios p ra cargas

Amor populi firmissima radix omnium dominationum, Sco. 219.

Oficiales Reales seã Regidores en los pueblos de su residencia.

trauan. El Rey por la buena voluntad q̃ tenia a las cosas de las Indias, y dessesso, que en aquellas Prouincias se conociesse el desseo que tenia de su biẽ y prouecho, y que por esto le amassen, yua proueyẽdo lo que conuenia para su policia bien, y quietud, y las ordenes que en este año mãdô dar demas de las referidas, fueron. Que los oficiales Reales de la ciudad de Mexico, que erã Tesorero, Contador, Veedor de minas, y Fator fuesẽ Regidores en los pueblos a donde residiessen, y que prefiriendo a los otros Regidores mas antiguos en el asiento, tambien prefiriessen en los votos, y esto se vsô desde que se descubrieron las Indias, pareciendo, que assi conuenia a buena gouernacion, aũque muchos pareceres huuo que al arrogãcia destos ministros no conuenia dar causa de acrecẽtarla, y esta cedula procurô el Fator Gonçalo de Salazar, el qual despues de auer mucho tiẽpo andado en la Corte, y negociado con el Rey estando en Alemania, boluia a Mexico a seruir su oficio cõtra el parecer de muchos hõbres prudentes, que consideraũ que este hombre inquieto no fuera justo que boluiera a refrescar la memoria de las muchas inquietudes q̃ causô en aquella tierra. Diose facultad al Visorrey don Antonio de Mẽdoça, para que permitiesse que los Encomẽderos que quisiessen trocar sus repartimientos, lo pudiessen hazer, y porque el excesso del juego era muy grande en las Indias, se mãdô que no se permitiesse passar a ellas naypes, ni dados, ni que los Fatores de mercaderes pudiessen jugar a ningunos juegos en que interuiniessen dineros, ni otra cosa de interesse. Que aunque se casassen en nueua España los esclauos negros, no fuessen por ello libres, ni pudiessen pedir liber

Fator Gõçalo de Salaçar buelue a Mexico contra el parecer de muchos.

Repartimiẽtos se puedã trocar.

Naypes, ni dados no se lleuã a las Indias.

Fatores de mercaderes no jueguen.

Casamiento no haga libres a los esclauos, y porque.

tad, porque siendo la mayor parte dellos viciosos se amanceban, y sus dueños por sacarlos de pecado los casauã, y luego pretendian ser libres. A la ordẽ de Sãto Domingo se concedio, que se le guardassen sus priuilegios, para no pagar quarta de las mandas que haziã los que se enterrauan en sus Monasterios, fue de gran vtilidad la orden, para que quanto viniesse de las Indias fuesse propio, o encomẽdado, se manifestasse en la casa de la contratacion de Seuilla, so pena del quatro tanto, porque la esperiẽcia auia mostrado, que se haziã muchos fraudes, y en particular, q̃ muchos no pagauan el oro, o plata que de las Indias traian para otros, y se alçauan con ello, y otras cosas que cõ esta ley se remediarõ. La carestia de las cosas en las Indias, la necessidad de moneda para cõtratar, y sobre todo la malicia de los hombres auia dado atreuimiento, para q̃ no se contentassen con que el valor del real passasse por treynta, y quatro marauedis, como en Castilla, y entendiendose este excesso, se mãdô remediar en todas las Indias, y en particular fueron reprehẽdidos los Oydores del Audiencia de Santo Domingo, porque auiendoles el Rey concedido, que alli se labrasse moneda de plata, y de vellon, tassaron el real en el valor de quarenta, y quatro marauedis, por ser cõtra prematicas, y leyes destos Reynos, porq̃ quãdo por grãdes causas huuiera de subir el valor de la moneda, se las deuieran cõsultar, sin hazer de su oficio lo q̃ no les tocaua, y mas en cosa de tãta importãcia, y por tanto se les mandó, q̃ los reales boluiessen a su ordinario, y comun precio, y lo mandassen pregonar, porque el excesso de las otras partes de las Indias nacio de alli.

Preuilegios de la orden de Sãto Domingo se guarden.

Manifestaciõ delo q̃ viene de las Indias prouechosa.

Reprehension a los Oydores de Santo Domingo por auer alterado el valor de la moneda.

Fin del libro quinto.

HISTORIA

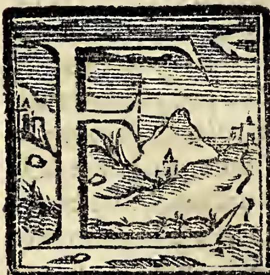
GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

Capitulo primero. Que Lorenço de Aldana llegò a Tomebamba, y passò al Quito, y a Popayan, y lo que hizo, y vna grande hambre, y pestilencia que sucedio en aquellas partes.



EN Fin del año passado auiendo Lorenço de Aldana hecho pregonar en Tomebamba las prouisiones que le dio don Francisco Pizarro de Capitan, y juez de comission, viendose obedecido, para mejor conseguir la pretensiõ de auer a las manos a Sebastian de Belalcazar, ô quitarle la Gouernacion, sin escandalo, como se le auia ordenado, embiaua los soldados al Quito de diez en diez, y de veynte en veynte, por escusar algun motin, por quererse yr a buscar a Belalcazar, que andaua en sus descubrimientos, de quien auia muchos meses que no se sabia nada; escriuio al Regimiẽto, que no se consintiesse que ningun soldado de los que yuan â aquella ciudad saliesse della, porque assi conuenia al seruicio del Rey. Sandoual, que no era muy recatado, viendo que no podia lleuar adelante su desseo de embiar gente en seguimiento de Belalcazar, dezia, que hasta entonces no sabia que Aldana fuesse mas de juez de comissiõ, y que Belalcazar era el

Lorenço de Aldana manda

que no sal gan solda dos del Quito.

el Gouernador General, y el que podia dar repartimientos, y amonestaua a los soldados, que se fuessen a Popayan, y a los Indios que no diessen buen recado a los soldados de Aldana, para el camino. Llegado esto a su noticia, dissimulaua hasta ver, si Sandoual se moderaua en hablar, y viendo que no aprouechaua su dissimulaciõ, porque Sandoual no se apartaua de su proposito, estuuo para mandarle ahorcar, sino cõsiderara, que no le conuenia entrar en aquellas Prouincias con nombre de riguroso: pero quitole el autoridad que tenia sobre los Indios, aunque la mayor parte eran de su Encomienda, diziendoles, que tratassen a los Castellanos como a vassallos del Rey, sin hazer mas caso de Sandoual, que darle su tributo, donde no, que los castigaria, y los Indios le obedecieron.

ndoual procura ...biar sol...dos a Be...cazas.

...reçode ...dana ...ita a Sã...ual la o...diencia ...los In...os.

Despachada la gente al Quito, Aldana se fue, lleuando consigo a Sandoual, y quiso vsar desta seueridad, por escusar alteraciones, y quitó el cargo de Teniente de Gouernador a Diego de Torres, y le dio a Gonçalo Diaz de Pineda: Sandoual no se sossegaua, y persuadia a los soldados, que fuessen a Popayan, y hablô con Diego de Torres, y otros amigos de Belalcazar, para que lo procurassen. Sabiendo Aldana los tratos de Sandoual, aũque no tenia mano, ni autoridad para nada, mandô a Gonçalo Diaz de Pineda, que le prendiesse, y a Christoual Daza, aunque era mas artificioso, porque descubiertamẽte no hazia nada. Presos estos dos amigos de Belalcazar, metidos en dos amacas los embiô a la ciudad de los Reyes a don Francisco Pizarro, porque no le pareciô, que era bien hazer sangre en aquel principio, y luego presentô en el Regimiento la prouision de juez de comission, marauillãdose mucho los Regidores, de que vn Cauallero como Lorenço de Aldana no lleuasse mayores

...ndamẽ ...& bas ...præci...aomniũ ...minatio ...& re...ninum ...seueri... Sco. in ...c. 217.

...reço de ...dana ...bia pre...a los ...eyes a ...ndoual ...Chris...ual Da...

poderes; lo qual no podian creer, antes conjeturauan, que deuia de conuenir el encubrirlo para algun efeto, y por otra parte, les parecia fuerte caso, que pudiendo mandar, no lo hiziesse, y dexasse de hazer bien a sus amigos; y auiendo estado veynte dias en el Quito, se partiô para la ciudad de Popayã, que de alli estâ ochenta leguas, no auiẽdo cessado las murmuraciones, y corrillos; por lo qual mostrô de querer ahorcar a dos hombres por alborotadores, para poner freno en aquellos principios de motin, y los dexô por ruegos de muchos, porque si de su naturaleza fuera cruel, muchas ocasiones tuuo para mostrarlo: pero pareciale que con la suauidad adquiria mayor fuerça.

Loreçode Aldana passa a Popayan.

Ministri Principũ citra, potius quam vltra mãdata eorũ subsistãt, Sco. in Ta. 217.

Saliô Lorenço de Aldana del Quito con quarẽta Castellanos; llegado â Pasto, sossegô aquella ciudad, que estaua alterada, por estar de guerra todos los Caziques de la comarca, y tardô dos meses, porque yua sossegando todos los pueblos de los Pastos. En Popayan se padecia en este tiempo mucha falta de vitualla, porque yuan veynte, y treynta leguas por el mayz, a causa de que los barbaros no querian labrar la tierra, persuadiendose, que los Castellanos se yrian en faltando el mantenimiento, y muchas vezes no se hallaua, por lo qual se passauan muchos dias sin comer, y se sustentauan con yeruas del campo, y porque assi los Castellanos como los Indios comian largatos, culebras, langostas, y otras muchas inmundicias, estauan inchados, y muy enfermos, y por toda la comarca auia llegado la hãbre a tan grã estremo, q̃ se comian los Indios vnos a otros, andando en quadrillas para prenderse, para ello, y luego se matauan sin ninguna piedad; los Castellanos los dezian, que porque eran tan crueles, y malos, pues con sembrar sus campos saldrian de tã gran necessidad: respondian, que los dexassen

Hambre muy grande en Popayan.

Famis ingens necessitas. Sco. 9.89.

Bascosidades q̃ se comẽ en Popayan.

dexaſſen, q̃ ellos teniã por bien de cõſumirſe, y ſepultarſe en ſus propios viẽtres, y a eſta deſuētura ſucedio otra no menor, q̃ fue vna gran peſtilēcia, tan riguroſa, que ſe caian ſupitamente los hombres muertos ſin remedio ninguno. Hernan Sanchez Morillo, vezino de Popayan, refiriô, que topô en vn camino a vn Indio, que demas de ſus dos manos, lleuaua otras ſiete atadas en vna cuerda, y que le preguntô, que para que las lleuaua, y reſpondiô, que para comer. Andãdo diez, ô doze muchachos en vn mayz, que no paſſauan de nueue años, veynte Indios dieron en ellos, y los deſpedaçaron, y los comieron. Otras muchas deſtas crueldades acontecierō en eſta hambre, en la qual paſſaron de cinquenta mil Indios los comidos, y cien mil los muertos de peſte, y aunque Franciſco Garcia de Touar, que era el Teniente de Gouernador hizo muy eſquiſitas diligencias para eſcuſar aquella beſtialidad inhumana, y vſô de mucho rigor, y aun hizo grandes remedios para la peſte, no aprouechaua en lo que tocaua a comer carne humana, porque deuia de ſer llegada la hora para el caſtigo que Dios quiſo embiar contra aquellos obſtinados barbaros, por ſus grandes, y enormes pecados.

Peſtilēcia cruel en las tierras de abaxo.

Indios ſe comen vnos a otros.

No ſe ſabia en Popayan de la yda de Lorenço de Aldana, haſta que lo auiſô deſde dos leguas antes de la ciudad, a donde recibieron con el muy gran contento, ſintiendo mucho ver aquella pobre gente tan disfigurada, triſte, y hambrienta, y no quiſo preſentar las prouiſiones principales, porq̃ no fueſſe la nueua a Sebaſtian de Belalcazar, y ſucedieſſe algun alboroto, lo qual no podia ſer, porque ya deuia de eſtar en Eſpaña aunque no ſe ſabia, y ſolamente moſtrô la de juez de comiſsion, y ſintiendo mucho aquella crueldad de los Indios, en comerſe vnos a otros, y ua platicando con los vezinos, del remedio que en ello podria poner, los quales como en el Quito ſe marauillauan que Lorenço de Aldana huuieſſe ydo a tierras tan remotas con tan flaca comiſsion, aũque viendo, que con tanto zelo tomaua lo que tocaua al bien de los Indios, juzgauan que ſus poderes deuian de ſer mayores, y auiendo eſtado quinze dias en Popayan, ſe partiô para la ciudad de Cali.

Lorēço de Aldana entra en Popayan.

Capitulo II. De los grandes trabajos que padecio el exercito de Pedro Anzurez en ſu deſcubrimiento, y la mucha gente que en el perecio.



Por no dexar mas atras los ſuceſſos del Capitan Pedro Anzurez, auiendo caminado ſeys dias con los cauallos que lleuaua, ſaliô con grandiſsima hambre a vna tierra llana cõ algunas arboledas, y rios, y penſando hallar poblado a dõde pudieſſe lleuar el exercito, no deſcubrieron ſino algunas tierras de yuca, de donde los Indios la auian arrancado, y eſcondido, ſabiendo que yuan los Caſtellanos: pero como los forçaſſe la neceſsidad, vſauan de toda induſtria para buſcar a donde los Indios la auian eſcondido, y andando a vna parte, y a otra, no hallaron ſino vn lugar que ſolamente tenia la figura de auer ſido poblacion, de que mucho ſe deſconſolô el Capitan Pedro Anzurez: pero no perdiendoſe de animo comunicado el caſo con pocos, y los mas fieles ordenô al Capitan Alonſo Palomino, que con doze cauallos fueſſe deſcubriendo hazia vna parte, con orden de bol-

uerſe

uerse a juntar en el puesto que señalaron. Doze leguas anduuo Alonso Palomino sin hallar mas de algunos pequeños pueblos, sin vitualla: y boluio con algunos Indios, que afirmauan, que en muchas leguas no hallarian mas de lo que auian visto: pero que veynte y cinco jornadas de alli auia vn poderoso rio, que corria de Oriente a poniente, tan ancho, que no se via la vna ribera desde la otra, con grandes islas pobladas de gente, y que en el fin de aquellas veynte y cinco jornadas, auia muy grandes Prouincias, pobladas de muchas naciones, que hablauan diferentes lenguages, y que auia muchas ouejas, y venados, y otras comidas diferentes, y sabrosas frutas, y que aquellas gentes andauan vestidas. Estas nueuas pusieron a Pedro Anzurez en gran confusion, porque su desseo era de buscar aquellas tierras: pero considerava, que seria la perdicion de aquel exercito lleuarle por aquellos despoblados, demanera, que no podrian boluer al Pirû: y que tambien podria ser, que las veynte y cinco jornadas que dezian los Indios, fuessen mas de cinquenta, y que podrian mentir, y que por tanto seria mejor boluerse al exercito: y assi lo determinaron, sin hallar mas que aquellos grandes llanos, con los pueblos deshechos, y quemados, lo qual dezian los Indios que hazian los Xuries, nacion su enemiga.

Confusió de Perãzurez por no hallar tierra poblada.

Grande fue el desconsuelo en el exercito de ver, que Pedro Auzurez boluia sin auer hallado algun remedio, y mayor de verse tan metidos en tierra tan apartada del Pirû, y tan peligrosa con el inuierno muy cerca, y que creciendo los rios, era imposible passarlos: y considerando el riesgo que corrian, si entrauan en los llanos, determinaron de boluer sobre las Prouincias de los Mojos, y Cotabamba, para salir a Chuquiabo, y acordaron de subir el rio arriba con mucha fatiga, porque aliende de la hambre, el yr cortando las espessas arboledas, para abrir camino con sus propios braços, supliendo el animo a la falta de las fuerças, de donde se vera, que no consiste la estimacion del valor desta fortissima nacion en las batallas con los Indios, sino en la constancia de sus animos, y en el sufrimiento de los grandissimos trabajos que padecian sus robustos cuerpos en los descubrimientos, obedeciendo como verdaderos soldados a sus cabeças, que es la propia milicia, y valor, cierto cosa que, como en otras ocasiones se ha dicho, fuera impossible a otra ninguna nacion. Caminando pues el rio de los Chunchos arriba, para desde Chuquiabo informarse por donde boluerian a entrar, yuan con tanta falta de mantenimiento, que no comian, sino los coraçones de vnas palmas grandes, que por alli se criauan, y yeruas: pero lo que mas les afligia, era los continuos aguazeros en tanto grado, que sobre sus carnes se les pudrian los vestidos: con estos trabajos, cegando las cienagas con rama, passando los rios con las balsas que hazian, y hallanando con azadones los pasos dificultosos, los negros, y los Indios de quatro en quatro, y de seys en seys se yuan quedãdo muertos, y los que mas espiritu teniã, a bocados comiã de sus propias carnes, y los viuos tambien se sustentauan de los muertos. Los Castellanos hasta entonces auian sufrido: pero ya yuã enflaqueciendo, demanera q̃ no podian sustẽtarse en los pies. Auiẽdo andado desta manera diez y seis jornadas por el rio arriba, sin auer hallado ninguna poblacion, y siendo muertas tres mil personas, entre hombres, y mu-

Peranzurez acuerda de salir a Chuquiabo.

Miles sci-re solũ debet, quæ exequi: cætera quæ egent consilio, proti nus ignorã da ei sunt Sc. in Tac. 755.

Increybles desuenturas q̃ padece el exercito de Peranzurez.

Comense los hõbres vnos a otros.

y mugeres dieron en vn pueblo, a dõde hallaron tan poco bastimento, que fue poca parte para remedio en tan gran necessidad.

De los naturales se entendio, que tomando sobre la mano yzquierda, saldrian al Collao, y siendo para ellos alegre nueua, tomaron aquel camino, conociendo, que sino lo hazian, era cierta la perdicion de todos: pero como no lleuauan ninguna comida, y la continua agua los afligia, siendo tan importuna, y rezia entre aquellas espessas arboledas, que no se entẽdian vnos a otros, y con aquella tristeza, y escuridad, el angustia crecia, y la gente de seruicio se yua acabando, y los Castellanos ya yuan matando los cauallos, y comiendolos, teniendo aquel mantenimiento por regalado, y suaue en aquel miserable afan: y con todos estos trabajos, no se oyô, ni entendio palabra que tocasse en desobediencia, ni desacato del General, ni de los Capitanes. Y pareciẽdo, que seria bien tomar algun Indio para guia, Iuan Alõso Palomino, hombre diestro en la guerra, y en el trato de los Indios, se emboscô con doze Castellanos, y a poco rato, llegaron en vna balsa por el rio quatro Indios con sus armas, y mantas ceñidas, y salieron a tierra, para quitar la ropa a vnas mugeres del exercito, y aũque dieron en ellos muy a tiempo, eran tan ligeros, que se les escapauan: pero Antonio de Marchena natural de Villagarcia se dio tan buena maña, que con su cauallo alcançô a vno, y asiendose para prenderle el Indio forcejaua para soltarse, llegados los otros y muy contentos, le lleuaron a Pedro Anzurez, y mediãte su relacion, determinaron de passar el rio, e hizieron balsas para ello, aunque yua muy ancho, y furioso. Finalmente cõ grandissimo trabajo, y peligro le fueron passando, auiendose juntado muchos Barbaros,

Castellanos vã comiẽdo los cauallos.

Parẽdo potius cõmilitiones, quam imperia ducum suscitando, res militares cotinẽtur. Tacit. lib. 1. hist.

Antonio de Marchena prẽde vn Indio.

que resistian la desembarcacion, y encaminandose contra ellos, aunque hirieron a ocho Castellanos, de los quales murieron tres por muchas flechas, y dardos que tirauan: desembarcaron en la ribera, y los Indios, contentandose con lo hecho, huyeron. Passado el rio, descubrieron vna gran roça de mayz, y vn pueblo que se dezia Setelingra, con gran cantidad de Yuca, agês, ô batatas, y otras comidas, de que cargaron tres balsas, y lo embiaron al exercito, que fue parte para cobrar algun animo en tan terrible angustia como se hallaua aquella gente: este, que tuuieron por gran regalo, los hizo detenerse alli mes y medio, sin comer sal, ni carne.

Bastimento q hallã los Castellanos.

Al cabo salio de alli este exercito sin comida, por auerla toda consumido, y despues de tres dias de camino por espessuras hallarõ Cacao, que fue de gran consuelo, y despues de otros tres dieron en vn Mayzal, que les fue de gran prouecho, cõ todo esso, ya la necessidad, y flaqueza llegô a tanto, q̃ el ornamento de celebrar la missa no podian lleuar, y el Caliz, y vinageras dexaron enterradas (con mucho sentimiento de sus animos,) junto a vn Oratorio de Indios, a donde sepultaron a vn Castellano llamado Diego Daza. Llegados con estos afanes a la Prouincia de Tacama, caminando ya como hombres vencidos, y echados de vna ciudad saqueada, quemada, y vencida, no solo los soldados, sino toda la otra gente hallaron aquella tierra tan cerrada de monte como las otras, por lo qual dexando las armas, y quanto tenian al cabo de cinco meses que padecian, resoluieron de no parar hasta el Pirû, pues de otra manera la muerte de todos era cierta, hallauanse cinquenta Castellanos enfermos, y los sanos yuan tres, y quatro leguas a buscar bastimento, y lo lleuauan a cuestas para

Entierran los sagrados ornamẽtos por no los poder lleuar.

Sed velut in vrbe vi cta facies, gemitusq; ac plãtus etiã militũ aures oraquè ad uertere. Tac. lib. 1

1539

para ellos, y para los otros. Llegaron al rio de Tacama, y hallaronle tan crecido, que no se atreuieron a passarle, porque su flaqueza era grande, y los Cauallos auia seys meses que no comian mayz, estuuieron ocho dias esperando que menguasse el rio, y flacamente le passaron, ahogandose siete Castellanos, sin que los pudiessen remediar, y faltando de todo punto la vitualla, vnos Castellanos arrimados a los arboles se quedauan muertos, otros diziendo, que en Castilla a los perros se daua pan, y ellos llegando a tal miseria, que aun mayz no tenian, acabauan sus vidas: los gemidos, ansias, y clamores de todos era cosa dolorosa, y de gran lastima ver los caminos llenos de Castellanos, Indios, y negros muertos, comidos de los viuos, algunos Castellanos beuian la sangre de sus cauallos, y quando alguno se mataua, se vendia en trecientos pesos cada quarto, el menudo en docientos, pies, y manos en ciento, y el que lo compraua, hazia escritura ante escriuano de pagarlo. No parô la desuentura en esto, porque auiendo llegado a vn Lugar llamado Quiquixano, no hallaron comida: pero ya estauã hechos a semejante passion, y tan cerca de la muerte, que no lo sentian, porque ya eran muertos sesenta Castellanos, y los otros estauan cerca dello. Fue grande el tesoro que se perdio en esta jornada de baxillas, cadenas, y otras ricas joyas: visto que en aquel pueblo no huuo vitualla, se mataron catorce cauallos, para que no acabassen de perecer todos, porque ya faltauan ciento, y quarenta y tres Castellanos, y mas de quatro mil Indios, y negros, y comidose docientos y veinte cauallos, que auian costado a quinientos, y a seisciẽtos pesos, y en tres jornadas llegaron al pueblo por donde entraron llamado Ayabire, a donde hallaron a Gaspar Rodriguez Enriquez de Camporredondo, hermano de Pedro Anzurez, que como honrado Cauallero le yua a socorrer con setenta Castellanos, y mucha comida.

[Margin: Miserable estado de la gente Castellana.]

[Margin: Venta de los cauallos para comer a precio excesiuo.]

[Margin: Tesoro grãde q se pierde en esta jornada de Perã zurez.]

[Margin: Gaspar Rodriguez va a socorrer a su hermano Pedro Anzurez.]

Demas de los Capitanes Pedro de Candia, y Pedro Anzurez, han hecho otros sus entradas, y para mejor entender esto, es de saber, que las leguas que se cuentan en estas demarcaciones, se entienden por altura, porque las otras medidas son inciertas, aunque sean por Geometria, y las dichas demarcaciones van por graduacion, y altura de longitud, y latitud, y esta cordillera que parte limite entre el Pirû, y las jornadas que se han hecho, que estâ entre Opotari en los Andes de Tono, hasta el Valle de Cochabamba, que corre Norte Sur, tiene setenta leguas por el altura, y muchas mas por el camino, y el sitio de Opotari estâ en treze grados, y el valle de Cochabamba en diez y siete. Y por quatro partes se entra en esta Cordillera. La primera Opotari, por el rio mano abaxo treinta leguas del Cuzco. La segunda es por los terminos de Carauaya, por Sandia, y San Iuan del Oro, pocas mas ꝺ treinta leguas al Sur, de la primera puerta, y entrada de Opotari. La tercera es por Camâta, diez y ocho, ô veinte leguas por altura mas arriba de Sandia. La quarta por Cochabamba veinte y tres leguas por altura mas arriba de Camâta, y aunque por detras del pueblo nueuo, y por Sangauan han intentado entrar, no se ha descubierto camino por donde se pueda andar, sino por estas quatro entradas.

[Margin: Entradas desde el Piru a los Andes quales, y quantas.]

Capitulo III. Que don Francisco Pizarro embiò a don Diego de Almagro el moço a los Reyes, y Alonso de Aluarado, y Mercadillo fueron para hazer sus entradas, y el mal sucesso que tuuo la de Mercadillo.



A Viendo salido el Gouernador don Francisco Pizarro de la Ciudad de los Reyes para el Cuzco, despues que supo la victoria de las Salinas, y la prision del Adelantado, estando descansando en Xauxa, llegó (como queda dicho) el Capitan Alonso de Aluarado con don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y con Gomez de Aluarado, con que recibio grandissimo contento, y se le echó bien de ver la dulçura de la victoria: a don Diego de Almagro mandô, que fuesse a la ciudad de los Reyes, y dixo, que no tuuiesse ninguna pena, porque no consentiria, que su padre fuesse muerto: aunque no lo cumpliô: y mandô, que le proueyessen de todo lo necessario, y tratassen en su casa como a la persona de don Gonçalo su hijo. A Alõso de Aluarado despachô, para que fuesse a su conquista de los Chiachiapoyas, con la gente que auia sacado del Cuzco, y dio licencia para que embiasse a Iuan de Mori a leuantar alguna gente, y lleuar ballestas, y otras armas, con algunas de aquellas pieças de artilleria, que vsauan en las Indias, que eran vnas narangeras pequeñas, que se lleuauan con fuerça de braços, suficientes para aquella guerra, porque mayores no lo sufria la dificultad de la tierra, especialmente por la sierra, ni auia hasta entonces bueyes, ni otras bestias que las tirassen. A otros ordenô, que se quedassen con el para yr al Cuzco. Al Capitan Mercadillo, a quien Hernando Pizarro auia dado la conquista de los Chupachos, confirmô su comission, y embiô a Lope Martin a los Reyes, para que le lleuasse alguna gente, porque hallô alçada la Prouincia con la de Bombon, y Tarâma, y los Atauillos, porque Yllatopa con mucho numero de barbaros andaua hecho tirano, arruinando los pueblos, y leuantando a otros, para que no obedeciessen a los Castellanos. El Capitan Mercadillo visto que la guerra no se podia escusar, la fue apretando todo lo que pudo, y dando tales alcances a los Indios, que les obligô a pedir la paz, y con esto se estuuo aguardando a Lope Martin, q̃ le lleuô cinquenta soldados, y hallandose mas reforçado, determinô de descubrir las Prouincias interiores: y los naturales dezian, que conuenia lleuar muchos Christianos, porque de otra manera no consequiria su intento, por lo qual boluiô a embiar a Lope Martin, para que publicando la buena noticia que auia de aquel descubrimiento procurasse de leuantar mas gente: boluio con sesenta soldados, y maestros herreros, y carpinteros, y otros para lo que en la jornada se ofreciesse.

Viendose el Capitan Mercadillo con ciento ochenta y cinco soldados de pie, y de acauallo, se partio por el rio de los Chupachos abaxo, lleuando a Hernando Gascon por su Maesse de campo, y las guias le dezian, que auia de

Dõ Frãcisco Pizarro dize a dõ Diego de Almagro, q̃ no cõsẽtiria q̃ fuesse muerto su padre.

Sæpè qui Tyrãnum occidit, et filio parcit, sibi la queũ mortiferũ tendit. Scot. in Tacit. 1021.

Alõso d Aluarado va a los Chiachiapoyas.

Alõso d Mercadillo va alo Chupachos.

Chupachos apretados de Mercadillo pide la paz.

Sæpè magis inuamur consilijs, quàm opibus, Scot. in Tacit. 150.

Merdillo, hõbre aspero, y desabrido, amigo de su parecer.

de tener a la mano derecha del rio, porque de la otra parte yria a salir a donde estaua Alonso de Aluarado, y no queriendo tomar el consejo de los naturales, ni de los Castellanos, porque demas de ser amigo de su opinion (cosa perjudicial para quien gouierna) era hombre aspero, y desabrido con que poco adquiria la buena voluntad que ante todas cosas deuen los Capitanes procurar de sus soldados, y por solo su parecer fue siguiendo a la parte de Oriente por altissimas sierras, y tan dificultosos caminos, que casi se despeñaron todos los cauallos, y con estos trabajos, y la gente descontenta por la mala dicipilna de su Capitan, llegaron a la Prouincia de Mama de gente guerrera, y porque se hallô buena prouision de bastimento, descansaron mes y medio: y embiando a reconocer el camino con guias de la tierra, supieron, que caminando al Poniente hallarian Prouincias ricas, y pobladas, no quiso sino tomar la via de Oriente, porque conociẽdose mal quisto de su gente (que no es poca virtud en los hombres imprudẽtes, echar de ver sus imperfeciones) juzgando, que si llegaua cerca de donde andaua Alonso de Aluarado, que era hombre amable, y bien quisto, su gẽte le auia de desamparar, y assi marchô por asperissimas sierras, por despoblados, passando con los trabajos acostumbrados muchos rios, y cienagas, sin comida, ni consolacion alguna, y la gente murmurando, y con notable disgusto, diziendo, que del poco exemplo de su Capitan no se podia esperar fauor de ninguna parte. Llegarõ a vna mayor, y mas dificultosa sierra, despues de auer andado siete jornadas, embiaron gente por diuersas partes, que anduuieron muchos dias, y boluiendo sin hallar poblados, ni vituallas fue grãde el sentimiento de todos, y mayor la confusion del Capitan Mercadillo, el qual encerrado en su tienda, comunicô con algunos amigos, y cõ Indios naturales la forma q̃ se podria tener para penetrar aq̃lla cerrada, y aspera tierra, y passar a los Indios q̃ buscaua, q̃ eran los Ycayzingas, q̃ quiere dezir, dos narizes, porque las vsauã traer rasgadas, todos le dixeron la impossibilidad que auia, y la euidencia de perderse, porque aquellas sierras durauan largo espacio por aq̃lla parte, y fue imprudẽte en no tomar el consejo, y mucho mas en comunicarlo a quien no le guardô el secreto, y incurrio en el inconuiniente q̃ suele traer el publicarse los consejos, y juyzios de los que gouiernan, porque no queriendo en ninguna manera boluer a tras, por no acercarse a Alonso de Aluarado, sino con todos aquellos peligros, y dificultades continuar. Y sabiendose el parecer, que aquellos con quien se auia aconsejado le auian dado, vn Castellano dicho Caçalla, viendo tan gran temeridad, hablô con el Maesse de campo Hernan Gascon, Lope Martin, Francisco de Santillana, Caceres, y Villegas, y los dixo, que aquel Capitan queria perderse a si mismo, y a todos, porque el sabia, que los Indios le auian dicho, que estaua determinado de continuar el viage, y auiendo entre ellos platicado lo que se deuia de hazer, juntos los referidos, que erã los principales de aquel exercito, fueron a Mercadillo, y con mucha criança, y blandura, como se deue hablar con todo superior, le rogaron, que pues era su Capitan, y Christiano, no permitiesse la ruyna de tanta gente, y que se boluiesse a la Prouincia de Mama, a donde se consultaria, que camino menos peligroso se podria tomar, para yr buscando la Prouincia de Ycazinga que desseaua, sin la manifiesta destruycion de todos. Respondio, que no pensaua boluer a tras, sino entrar por

Alõso, y Mercadillo se halla en mucha cõfusiõ en su descubrimiento.

Arcana sua cui cõmittat, diligenter à Principe cõsiderãdũ. Scot. fo. 13.

Principales del exercito hablã a Mercadillo para q̃ tome otro camino.

por el camino que lleuauan, pues segũ razon no estauan lexos de lo que pretendian, y preguntandole las causas que tenia para no mudar consejo, conociendo, que quanto dezia era contra la informacion que le auian dado, se fueron bien descontentos a sus alojamiẽtos. Diuulgose luego la obstinacion de Mercadillo, y como se sabia el peligro que en tan terrible viage se esperaua, todos los soldados acudian al Maesse de Campo, y a los principales, y los dezian, q̃ pues erã hombres de guerra, y entendidos, no se arrojassen; ni lleuassen aq̃lla gẽte por el loco parecer de Mercadillo a la manifiesta muerte. Vista la instãcia de toda la gẽte, por medio de escriuano requirieron a Mercadillo, que se retirasse a Mama, y le protestaron los daños (cosa de mala consequencia, quando el Capitan dexa llegar los negocios a tal termino) respondio Mercadillo, que no le requiriessen, porque no auia de boluer a tras, ni dexar de yr adelante: y luego le hizieron otro: y viendo que la cosa yua de veras, dixo, que los que le requerian firmassen sus nombres. No lo huuo dicho, quando se juntaron todos a firmar. Y como con todo esso estaua endurecido en su opinion: dixo, que se dexassen aquello, donde no, q̃ los castigaria. Por lo qual el Maesse de campo, y Lope Martin le echaron mano, y assi mismo los demas Capitanes, y principales, diziendo: Que ni Dios, ni el Rey se desseruiã, que por su temeridad y mal consejo, atajassen ellos, que aquel exercito pereciesse, y que esto se hazia con el, mediãte el comun, y general parecer de todos. Mucho temio Mercadillo, que se passasse mas adelante: y perseuerãdo en su pertinacia, dezia a los soldados, que porque incurrian en tan mal caso, que mirassen la infamia, y verguẽça que se les seguia de tratar de tal manera a su Capitan, padre y conseruador de todos, a quien era sacrosanto el respeto que se deuia tener: pero como todos eran cõformes, harto fue no matarle, y haziẽdo processo de su mal cõsejo, de lo mucho que juraua, y perjuraua, y de otros vicios indignos de personas que hã de gouernar a otros, y cõ el exemplo propio animar a la virtud, se boluieron a Xauxa.

Soldados de Mercadillo le protestan q̃ se retire a Mama

Nõ per seditionem, & turbas desideria militũ ad Cesarẽ ferenda. Ta. li. 1. ann.

Soldados de Mercadillo se amotinan contra el, y le prenden.

Peruicacia differt in hoc a pertinacia, quod illa sæpe est vanarũ rerum perseuerãtia, hæc vero semper malarum Sc. in Tac. 36.

Respeto q̃ los soldados deuẽ tener a su Capitan, y superior.

Capitulo IIII. Que Lorenço de Aldana desde Cali remediò la hambre de Popayan, y del viage que hizo descubriendo el Liceciado Juan de Badillo desde Vrabà a Cali.



Lorenço de Aldana yua a Cali, teniendo siẽpre ocultos sus poderes, hasta ver, si podia prẽder a Belalcazar, y en el camino encõtrô cõ Iorge Robledo q̃ yua a Popayan, y se boluio cõ el a Cali, a donde fue bien recebido, y presentô la prouision de juez de comission, y ante todas cosas ordenô, que se embiasse mantenimiẽto a Popayan por la gran necessidad q̃ dello auia, y porque se hiziesse con mayor cuydado, embio a Francisco Hernandez Giron, para que lo embiasse doze leguas por el rio de Popayan, a donde fue grande el alegria con este socorro, y el agradecimiento que mostraron a Lorenço de Aldana, llamandole padre y restaurador: y los Indios de las Prouincia viẽdo aq̃lla prouisiõ, se desengañaron de q̃ los Castellanos

Lorẽçode Aldana va a Cali.

no ſaldrian de la tierra, y acordaron de ſembrar, por no perecer: y aſſentadas las coſas de Cali, boluio a Popayan.

En el año paſſado de 1536. poco antes que llegaſſe el Licenciado Iuan de Badillo a Cartagena por juez de reſidencia contra don Pedro de Heredia Gouernador de aq̃lla Prouincia, auia ſalido della el Capitan Franciſco Ceſar, hombre de juyzio, y de valor, para que con razonable golpe de gente fueſſe deſcubriendo la tierra adentro, anduuo poco menos de diez meſes en eſta empreſſa por muy trabajoſas tierras, y de grandes montañas, paſſando grandes neceſsidades, gouernando la gente con prudencia, y ya que los cauallos no tenian herrage, y ellos ſe hallauan flacos, y desfigurados, ſin tener mas que la forma humana, llegaron a vnas altiſsimas ſierras llamadas de Abibe, y las atraueſſaron, y llegaron al valle del Goaca, a donde tuuieron vna recia batalla con los Indios, y no ſiendo los Caſtellanos mas de ſeſenta y tres, y los Indios veinte mil, Franciſco Ceſar habló a ſu gente, y los puſo por delante el ſeruicio de Dios, y el merito, y hõra que ganarian en ſaluar aquel peligro, esforçandoſe a ello, como buenos Chriſtianos, y valientes hombres: y de tal manera ſe huuieron, que con auerlos animado, y certificado la vitoria, q̃ vencieron a los Indios, y hizierõ huyr, afirmãdo los vnos, y los otros que vierõ vna celeſtial viſiõ, q̃ fauorecia a los Chriſtianos, q̃ ſegun ellos certificaron, era el bienauenturado Apoſtol Santiago Patron y Abogado de la Corona de Caſtilla, y de Leon, y de todos los demas Reynos de Eſpaña. Auida eſta vitoria, hallaron vn Adoratorio, y cerca del vna gran ſepultura, de donde ſacaron treinta mil peſos de oro, y entendierõ que en el miſmo valle auia otras muchas ſemejantes ſepulturas, y como Franciſco Ceſar auia perdido en aquellos grandes trabajos mucha gente: y no teniendo mas de aquellos pocos Caſtellanos, no ſiendo ya los cauallos de prouecho, determinó de retirarſe, y queriendo Dios por ſu miſericordia ſaluarlos, en diez y ſiete dias dieron en la ciudad de Sã Sebaſtian del golfo de Vrabá, andando en eſtos pocos dias lo que en diez meſes auian caminado.

Franciſco Ceſar anda deſcubriendo por la prouincia de Cartagena.

Auctus omine, ad dicẽtibus auſpicijs, vocat cõcionẽ, & quæ ſapiẽtia præuiſa, aptaq; imminẽti pugnæ diſſerit. Tac. lib. 2. an.

Franciſco Ceſar y ſus Caſtellanos afirmã auer viſto en ſu ayuda al Apoſtol Santiago.

Sepultura rica q̃ halla Frãciſco Ceſar.

Luego fue la nueua a Cartagena, a donde ya el Licenciado Badillo, por la reſidencia tenia preſo a don Pedro de Heredia: y paſſados algunos meſes (cebado del oro deſcubierto en la ſepultura, y de lo que penſaua que ſe auia de hallar en las otras, determinó, de hazer eſta jornada, aunque dixeron algunos que lo hizo por huyr de la cuenta que el Rey embiaua a tomarle por medio del Licenciado Santa Cruz, por lo mal que ſe auia auido en la reſidencia contra don Pedro de Heredia: pero la verdad fue, que el quiſo yrſe a los Reynos del Pirû, a donde aquellas grandes riq̃zas llamauan a todos, y prouar de camino, ſi podria hallar los teſoros q̃ dezian de aquellas ſepulturas.

Licenciado Iuã de Badillo ſale a deſcubrir.

Determinado el Licenciado Iuan de Badillo de hazer eſta jornada, embiô por mar la gente, y cauallos al golfo de Vrabâ, a la ciudad de San Sebaſtian de Buena viſta, y teniendo juntos trecientos y cinquenta Caſtellanos cõ quinientos y doze cauallos, muchos negros, negras, y Indios con muchos pertrechos en que ſe gaſtaron paſſados de cien mil peſos. Salio de la ciudad de San Sebaſtian por Hebrero del año paſſado de mil y quiniẽtos y treinta y ſiete, ſiẽdo ſu Teniente Frãciſco Ceſar, Maeſſe de cãpo Iuã de Vitoria, Alferez mayor dõ Alõſo de Mõtemayor, y entre otros Capitanes era vno de la infanteria el Teſorero Alõſo de Saauedra de Tordeſillas, don Antonio de Ribera

bera natural de Soria, y otros muchos principales Caualleros, entre los quales eran, el Comendador Iuan Rodriguez de Soſa Portugues, Aluaro de Mendoça de Don Benito, Lorēço Eſtopiñā de Figueroa de Xerez, Melchor Suer de Naua de Toro, Martin Yañez Tafur de Cordoua, Arias Maldonado de Salamanca, Antonio Pimentel de Moyorga, Alonſo de Villacreces de Seuilla, Baltaſar de Ledeſma de Salamanca, Pedro de Cieza de Leō de Llerena, y otros muchos Caualleros, e Hijos dalgo, con los quales anduuo deſcubriendo mas de vn año, padeciendo increybles trabajos, y miſerias, de hābres, y otras deſuenturas que padecian, con la eſperança de las riquezas: y al fin ſiendo muertos nouenta y dos Caſtellanos, y ciento y diez y nueue cauallos, al cabo de tan grandes afanes, aportarō a la Ciudad de Cali, porque fue ſiempre el intento del Licenciado Iuan de Badillo hallar la mar del Sur, que quando eſto no fuera, diera en Bogotā, con que todos ſin tantas neceſſidades fueran muy ricos. Llegado a Cali, mandô Lorenço de Aldana alojar, y tratar bien aquella gente, canſada, y afligida, y aunque pudiera con tantos Caſtellanos, y Eſpañoles, declararſe por Gouernador, y moſtrar ſus poderes, no quiſo paſſar los limites de juez de comiſsion, ſino acomodarſe al tiempo, porque era ſu animo lleuar las coſas con blandura, y ver ſi podria reduzir a Belalcaçar a lo que deſſeaua, y ſiempre dezia el licenciado Iuā de Badillo, que no podia ſer que de tierra tan remota, como Lima fuera Lorenço de Aldana con aquella comiſsion.

Gēte principal q̃ ſalio cō Iuā de Badillo de Cartagena.

Licēciado Badillo deſcubre mas de vn año

Sed tū præ decupidene, aduerſa quoque tolerabāt. Tac. lib. 4. hiſt.

Iuan de Badillo llega a Cali

Prudentis eſt tēpori ſe aptare, et ſæpe cū maior vtilitas, inde ſequetur abſque decore, oportuno medio agnoſcendo, crimen aliquod victorem lenire, Scot. 901.

Y Por continuar la orden deſta hiſtoria, auiendoſe en eſte capitulo hecho mencion de las montañas de Abibe. Eſta ſierra proſigue ſu Cordillera al Ocidente, no ſe ſabe cierta ſu longitud, ſu latitud es en partes veinte leguas, y en partes mas, y en otras poco menos. Los caminos que los Indios que viuen en ellas tenian, eran tan dificultoſos, que los cauallos no podian paſſar por ellos. El Capitan Franciſco Ceſar, que fue el primero que las atraueſsô, caminando al Oriente, dio en el valle de Guaca por caminos tales, que fuera de ſer aſperiſsimos, eſtauan llenos de malezas, y rayzes de arboles, que enredauan los pies de los cauallos, y de los hombres: lo mas alto de la ſierra es vna ſubida, y baxada grande, y peligroſa, con vnas laderas empinadas, y aſperas: y quando la paſsô el Licenciado Iuan de Badillo, ſe hizo con madera, y tierra vn Anden, para que paſſaſſen los cauallos, y con todo eſſo ſe deſpeñaron muchos, y murieron algunos Caſtellanos, y otros miſerablemente perecieron, quedandoſe fatigados en la eſpeſſura de los arboles, y algunos cauallos ſe quedaron viuos, porque no pudierō paſſar por yr flacos. En lo alto de la ſierra no ay poblaciones, y en los valles ay muchos Indios ricos de oro, por lo que ſe halla en los rios que baxan deſta Cordillera al Poniente. La mayor parte del año llueue en eſtas ſierras, y los arboles ſiempre diſtilan agua de la que ha llouido, yerua para los cauallos no la ay, y como ſiempre llouia, era el remedio de los Caſtellanos la lumbre, y ſi aquella les faltara, todos perecieran, y aunq̃ por las continuas lluuias toda la leña eſtaua verde, y mojada, Dios nueſtro Señor por ſu miſericordia a todo acudia, deparô a los Caſtellanos ciertos arboles, que parecian freſnos, cuya madera en lo interior es blanca, y enxuta, y con ella ſe encendia la lumbre, y ardia como tea ſin apagarſe, haſta que con el fuego ſe conſumia. En las poblaciones de los Indios auia mucho

Deſcripciō de las montañas de Abibe.

Franciſco Ceſar an... da deſcu... briendo por la pro... uincia de Cartage... na.

Remedio de lūbre q̃ tuuieron los Caſtellanos por gracia de Dios en las ſierras de Abibe.

mucho bastimento, frutas y pescado, y vestian mantas pintadas de algodon, sus armas eran lanças, dardos, y macanas, en los rios tenian hechas sus puentes con bexucos, que son rayzes largas, y rezias, que nacen entre los arboles, y muchos juntos hazen maromas, y las atan a los arboles de la ribera, y atadas las maromas, y juntadas con barrotes hazen sus puentes, la mayor parte de los Indios que auia por la parte de aquella sierra eran subjetos a vn Cazique llamado Nutibara, que caminaua en andas de oro, y tenia a las puertas de su casa muchas cabeças de sus enemigos, porque los cuerpos se los comian, su Religion era adorar el sol, y el demonio les aparecia en diuersas figuras, y hablaua con ellos, vna India que se fue cõ los Castellanos de Iuã de Badillo, dixo, q̃ en boluiendose el Capitã Frãcisco Cesar a Cartagena, se juntaron los principales destos valles, y hechos grandes sacrificios, les aparecio el demonio en figura de tigre, y les dixô, que aquellos hombres auian ydo de la otra parte de la mar, y que presto bolueriã para señorear la tierra, y que aparejassen armas, para defenderse, y luego desaparecio, y en toda la tierra començaron a apercebirse, y sacaron todo el tesoro de las sepulturas, y lo escondieron.

Religion de Indios de Abibe.

Capitulo V. Que Lorenço de Aldana no dexa poblar al Licenciado Badillo, y se va a Popayan: que Belalcazar, y Gonçalo Ximenez de Quesada, y Nicolas Federman remiten al Rey su diferencia, y Aldana publica sus prouisiones, y comiença a Gouernar.



TODO El prouecho que se sacô de la trabajosa jornada del Licenciado Badillo fueron dos mil y seyscietos pesos de oro que le hurtaron de vn fardel en su toldo, o tienda, ocho leguas antes de llegar a Cali, y pensando que el lo auia escondido, se hallô en poder del ladron, y repartido entre los Castellanos que quedaron viuos, cupo a cinco pesos, y medio a cada vno despues de tan increybles trabajos padecidos: de donde se vera que no costarõ de balde aquellas nueuas tierras.

Premio q̃ se sacô de la trabajosa jornada de Iuan de Badillo.

Viendo pues el Licenciado Badillo, que la gente auia descansado en Cali, tratô de embiar a poblar a las Prouincias de Burûtica, y auiendolo entendido Lorenço de Aldana, como hombre modesto, y prudente, y de gran esperiẽcia, viendo que Badillo dexaua las Prouincias alborotadas, y que no conuenia desabrir mas la gente natural, no lo quiso permitir, y le dixo, que auiendo gastado cerca de vn año en caminar docientas leguas que auia de Vrabâ a Cali, sin auer inuernado para reconocer la tierra de las comarcas, ni tampoco poblado en Burûtica, como algunos se lo auian pedido, siendo tierra rica de oro, y mantenimientos, no conuenia, que aora se boluiesse a ello con manifiesta destruycion de la gente cansada, y afligida de tal camino, quantomas, que el, y todos se hallauan ya en agena juridicion, y que assi no podian embiar a hazer ninguna poblacion por tercera persona: pero cõ todo esso si el mismo queria yr con toda su gente, que se lo permitiria, y le daria todo fauor: respondio el Licenciado Badillo, que el era Oydor del Audiencia Real de la Española por el Rey, y su Gouernador, y que no auia destruydo ninguna Prouincia,

Prudẽtes, & experiẽtiæ pleni viri plus moderatione, quã vi cõponũt. Sc. fo. 473.

Lorẽço de Aldana no dexa poblar a Iuã de Badillo.

 uincia,

uincia, auiendo arruynado tantas desde el Quito a Anzerma los soldados de don Francisco Pizarro, y que el queria salirse por la costa de la mar del Sur, para yr a dar cuenta al Rey de lo que auia hecho.

Entretanto que Lorenço de Aldana estaua aguardando la buelta de Sebastian de Belalcazar, para priuarle del cargo, y prenderle, si necessario fuesse, yua caminando, y descubriendo nueuas tierras, con los trabajos que en tales empresas se padecen con muy constante animo (como se ha dicho) de hallar la mar del Norte, y como los caminos que quedauan atras no eran cortos, ni seguros, no podian boluer mensageros, ni yr en su demanda, sino gran compañia de gente bien armada, y assi estaua Aldana pacientemente aguardando ocasion, para executar lo que el Gouernador don Francisco Pizarro le auia mādado. Y auiēdo salido como se ha visto de Santa Marta el Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, y de Venezuela Nicolas Federman, entrando la tierra a dentro, los vnos saliendo de la mar del Norte, y Belalcazar yendola a buscar, los tres, sin saber vnos de otros, se toparon en el Nueuo Reyno, y pretendiendo cada vno que auia sido el primero para entrar alli, y que era suya la possession; como honrados Capitanes se conuinieron (como atras queda referido) de remitir al Rey esta diferencia, para que entendida la justicia de cada vno, encargasse la tierra a quien fuesse seruido. Con esta ocasion se vino a Castilla Sebastian de Belalcazar, fuesse porque ya el lo desseaua, para que remunerando el Rey sus muchos seruicios pudiesse continuarlos con mayor animo, y autoridad, ô porq̃ huuiesse sabido algo de la indignacion de dō Francisco Pizarro, el tomô marauillosa ocasion de venir a Castilla escusando la persecucion q̃ se le aparejaua.

Belalcazar, Federmā, y Quesada se encuētrā, sin saber vno de otro.

Belalcazar, Federmā, y Quesada remiten al Rey sus diferēcias.

Belalcazar viene a Castilla.

Passado lo que se ha referido entre Lorenço de Aldana, y el Licenciado Badillo con alguna gente de su conduta se fue a Popayan: Aldana embiô a Francisco Fernandez, q̃ era de Caceres, y despues se llamô Giron, como se dixo, en compañia de Badillo, hasta Popayan, para mirar que aquella gente no hiziesse daño, con orden que desde alli passasse a dar cuenta al Gouernador Pizarro de quanto hasta entonces auia sucedido, diziendo, que de Belalcazar no se tenia mas noticia, de que se pensaua, que auia salido a la mar del Norte, y que si no boluia, ô respondia breuemente a lo que por muchas vias, desde que llegô, le auia auisado, que determinaua de publicar sus prouisiones, porque aquellas Prouincias no podian estar de aquella manera, aunque con maña auia procurado de entretenerlas en sossiego, y justicia lo mejor que auia podido. Partido Badillo, ordenô Lorenço de Aldana al Capitan Frā cisco Garcia de Touar, que con alguna gente atrauessasse las sierras de los Cocomicos, ô cordillera de los Andes, y procurasse de saber algo de Belalcazar; passô con diligencia Francisco Garcia de Touar las sierras por el camino que aora va a la villa de Tumanâ, y no hallando rastro de Belalcazar, boluiô a Popayan, con que Aldana entrô en mayor cuydado, no sabiendo que hazer, y con todo esso quiso aguardar vn mes. Pedro de Añasco que por orden de Sebastian de Belalcazar boluio a poblar la villa de Tumanâ, y hizo su poblacion, y Iuan de Ampudia que con alguna gente se boluio desde Bogotâ, quando el Capitan Belalcazar se fue a Castilla, llegô a Popayan, y dio nueua que Sebastian de Belalcazar, y los otros Capitanes labraron berganti nes en el rio de Santa Marta, y que embarcados en ellos baxaron a la mar del Norte para yrse a Castilla, por lo qual Lorenço

Lorēço de Aldana embia a saber de Belalcazar.

Iuā de Ampudia da nueua q̃ Belalcazar es ydo a Castilla.

Lorenço de Aldana presentô luego las prouisiones que tenia de Gouernador, y fue recebido en el Quito, Pasto, Cali, y Popayan, y con mayor libertad començô a Gouernar con justicia, y cordura, procurando restaurar a Popayan, que por los trabajos passados estaua muy perdida, siendo su mayor cuydado lo que tocaua a la conuersiõ de los Indios, porque era Lorenço de Aldana Cauallero bien compuesto, prudente, y buen Christiano.

Ad omniaq; quæ agenda forent, quieta cum industria ad erat. Tac. li. 3. hist.

Capitulo VI. Que Lorenço de Aldana embia a Jorge Robledo a poblar a Santana de Anzerma, y Alonso de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas, y sale a descubrir.



Orenço de Aldana en publicãdose por Gouernador, hizo repartimiẽto de los Indios entre los que hallô mas benemeritos, y a los que no cupieron repartimientos, embiô a poblar las Prouincias de Anzerma, que Belalcazar auia descubierto. Estando Pedro de Añasco poblando en Tumanâ, tuuo noticia de Lorenço de Aldana, y le fue a ver a Cali, y dandole cuenta del estado de aquella poblacion, le confirmô en el cargo, y encargandole el cuydado de la conuersion, y buen tratamiento de los Indios, le mandô boluer a su Gouierno, y a Iorge de Robledo dio la poblacion de las Prouincias de Anzerma, confiando que seria Capitan obediente, y desseoso de cumplir con sus obligaciones, porque era noble, y le parecia persona de valor, y de juyzio, y le ordenô, que llamasse a la ciudad Santana de los Caualleros, y alli nombrô Aldana por Alcaldes a Suer de Naua, y a Martin de Amoroto, Alguazil mayor a Ruy Vanegas, y tambien nombrô Regidores, y los demas oficiales, y desta manera se yua derramando, y repartiendo la gente que fue de Cartagena, los Indios naturales llamarõ Vmbia al sitio a donde se fundô Anzerma; y como Belalcazar no lleuaua lenguas, quando descubrio aquella tierra, no pudo entender los secretos della; solamente entendieron, que los Indios en viendo sal, la llamauan Anzer, y de aqui la dierõ los Castellanos este nombre; quatro leguas de Anzerma al Ocidente està vn buen pueblo, y vna legua del passa el rio de Santa Marta, los Indios del pueblo referido, tenian por señor a Cirichia, que viuia en vnas buenas casas con vna plaça delante cercada de las cañas muy gruessas, que se hallan por aquella Prouincia, y encima dellas estauan muchas cabeças de los Indios que se auiã comido, tenia muchas mugeres; y passando por este pueblo la gente del Licenciado Iuan de Badillo (como los Indios tenian alçados los bastimẽtos) no se hallaua mayz, ni otra vitualla, y auia vn año que no comian carne sino de cauallos que se morian, ô de algunos perros, y saliẽdo treynta soldados a buscar comida, dieron junto al rio grande en cierta gente huyda, que tenia vna gran olla de carne, y como la hambre de los Castellanos era grandissima, no miraron sino en comer, y ya que estauan bien hartos, vn Castellano sacô de la olla vna mano de hombre con sus de dos, y vñas, y aunque su asco, y arrepentimiento fue grandissimo al fin muerta la hambre, y muy corridos se boluieron al exercito. En vna montaña que està junto a este pueblo nacen muchos arroyos de donde se saca

Iorge Robledo sale a poblar a Anzerma por orden de Aldana.

Anzerma porque se llamô assi.

Castellanos corridos de auer comido carne humana.

ca oro. Eſta gente natural anda deſnuda y deſcalça, las mugeres traen pequeñas mantas, y algunas ſon hermoſas, en ſus caſas enterrauan los difuntos, no tenian idolos, ni ſe les hallò coſa de adoracion, hablauan con el demonio, y ſe caſauan con las ſobrinas, y algunos con las hermanas, hereda al ſeñor el hijo de la principal muger, confinan con la Prouincia de Cartama, por la qual paſſa el rio grande, y de la otra parte del eſtà el rio de Poço: tiene a Oriente otros pueblos grandes con abundãcia de comida, y fruta, y la gente no es tan amiga de carne humana: andauan los ſeñores en andas, y veſtian ricas mantas de algodon pintadas: las mugeres traen los cabellos muy peynados, y ricos collares de oro, y zarzillos, abrianſe las ventanas de las narizes para poner pelotillas de fino oro, ſeruianſe con grandes vaſos de oro, auia entre ellos muchos echizeros, no eſtimauã para caſarſe, que las mugeres fueſſen donzellas, para enterrar los cuerpos los deſſecauan al fuego, y los llorauan, y deſpues beuian, y rezauan ciertos ſalmos que aprendieron de ſus mayores, y luego los enterrauan en ſus caſas: en otras partes los enterrauan en los cerros con ſus veſtidos, armas, coſas ricas, y comida, y algunas mugeres viuas, hablauan a eſcuras con el demonio, y vno que para ello eſtaua ſeñalado daua las reſpueſtas por todos: hàzia el mar del Sur ay muchos pueblos, a donde ſe tiene por cierto, que nace el rio del Darien.

Y boluiendo a Alonſo de Aluarado, con el poco ſocorro que don Franciſco Pizarro le dio en Xauxa, ſe fue con breuedad a ſu Prouincia, y hallò que por virtud de vn Cazique llamado Guamân, que deſde la rota, y muerte del Inga Atahualpa conocia a los Caſtellanos, no ſe auia rebelado aquella tierra, aunque el Inga Paullo Yupangui embio, para que en ella tomaſſen las armas, a vn Capitan, llamado Cayo Topa, como hizo a todas las otras, y aunque tenia la gente en fee, por que Cayo ſe detenia en los confines, embio a Truxillo por ſocorro, y Garci Aluarez Holguin, que alli eſtaua, le embio vn ſolo Caſtellano, con cuyo fauor ſalieron mil y quinientos hõbres, y dando en el lugar, adonde Cayo Topa eſtaua, al punto del Alua le prendieron, con lo qual tuuo la Prouincia mayor repoſo, tanta es la fuerça de la reputacion. Y mediante las perſuaſiones del Cacique Guamân, que dezia, que Alonſo de Aluarado bolueria preſto, y que ſe ſoſſegaſſen, porque los Caſtellanos nunca ſe auian de yr: antes todos auian de ſer Chriſtianos, y eſte lo fue, y muy buen hombre, y ſe llamô don Franciſco Pizarro, como el Gouernador, que le dio por ſus grandes ſeruicios mucho ganado, y tierras, y grandes libertades. Y hallando Alonſo de Aluarado las coſas de ſu Gouernaciõ en tan buen eſtado, agradecio mucho a los naturales ſu buena volũtad, y en particular a ſu gran amigo Guaman, q̃ fue el que le hizo el preſente del oro, la primera vez que entrô en los Chiachiapoyas, con que pudo yr a Truxillo a leuantar gente, para boluer a la Prouincia, y aunque algunas vezes hizieron eſtos Chiachiapoyas algun mouimiento, ſiempre Guaman eſtuuo firme, y no teniendo Alonſo de Aluarado en que entender en ſu Gouernaciõ, por eſtar todo quieto, mediante ſu prudencia, y la voz que corria de ſu clemẽcia. Preſto ſe puſo en orden para yr a la Prouincia de los Guãcachupachos, y ſalio en campaña, y ſabiendo Yllatopa que hâzia Alonſo de Aluarado eſta jornada, recogia la gente que podia, dãdo a entender que Alonſo de Aluarado lleuaua poca gente, y que era bien ſalir a el, y desbaratarle, y matar a todos

Guaman Cazique amigo de Chriſtianos.

Ad exiſtimationem multũ cõducit egregia fama. Scot. 992.

Guaman grã amigo de Alonſo de Aluarado.

Clemẽtiæ fama allicit multos homines ad inien-dũ tecum ſocietatẽ. Sco. 993.

Yllatopa ſale a Alõ ſo de Aluarado, y pelean, y huye el Indio.

dos los Caſtellanos, y paſſando Alonſo de Aluarado por ciertos deſpoblados de nieue en buſca de Yllatopa, ſalio a el, y pelearon: pero no pudiendo reſiſtir los Indios, ſe acogieron al vltimo remedio del huyr, dexando mal herido a Hernando de Mori, y aſsi pudo boluer a los Chiachiapoyas, a donde le ſalierõ muchos ſeñores a recebir, moſtrando gran alegria con ſu buelta; entendio Alonſo de Aluarado en continuar la fabrica de la nueua ciudad de la Frontera, con particular cuydado, que los naturales fueſſen bien tratados, en que ſe moſtro ſiempre buen Chriſtiano, y temeroſo de Dios, y auiẽdo acudido tanta gente de Lima, y otras partes, que parecio a Alonſo de Aluarado que podia paſſar adelante del rio de Mojobamba, a donde le dezian que auia grandes tierras pobladas, y ricas, aunque los naturales eran comedores de carne humana, y vicioſos; ſalio con ciento y veynte Caſtellanos gente exercitada, y bien armada la mitad cauallos, y dexô en la ciudad de la Frontera en ſu lugar a Gomez de Aluarado, y auiendo tenido en Mojobamba algunas refriegas con los Indios, deſde alli embio a Iuan de Rojas con quarenta ſoldados, y buenas guias a deſcubrir, y en tres dias llegô a vna tierra de grandes, y eſpeſſas arboledas, y rios que no tenian vado, y auiẽdo procurado Iuan de Rojas hazer diligentemente lo que ſe le mandaua, anduuo quarenta dias ſin comer carne, ni pan, ſino yuca, por eſpeſſuras, rios, cienagas, y matorrales con pocas, y pobres habitaciones de Indios, de los quales entendieron, que muy adelante hazian fin las eſpeſſuras y montañas, y ſe hallaua vna buena Prouincia hazia el Oriente, por donde paſſaua vn grandiſsimo rio, y aunque quiſiera Iuan de Rojas paſſar adelante, no hallô forma por las grandes montañas, por lo qual determinô de boluerſe, y vna noche a dõde hizierõ alto les ſobreuino vna creciente de vn rio, que para no ahogarſe conuino q̃ ſe ſaluaſſen en los arboles; continuaron ſu camino haſta donde dexaron a Alonſo de Aluarado, que ſe marauillô de verlos boluer tan deſtroçados, y todos ſe deſconſolaron mucho por las ruynes nueuas que lleuô Iuan de Rojas: pero queriendolos Alonſo de Aluarado dar animo, dixo, que el miſmo queria yr a deſcubrir vna gran montaña que alli tenian delante, a donde eſperaua de hallar lo que deſſeauan, y porque algunos murmurauan dello, mandô pregonar, que los que de buena gana no le ſiguieſſen, ſe quedaſſen, y que los daua licencia, que ſe fueſſen a donde quiſieſſen, porq̃ el Capitan ha de procurar de no lleuar a ningũ ſoldado deſcõtento, por el animo que quita a los otros, y ſaber bien lo que puede fiar dellos.

Alonſo de Aluarado va al rio de Mojobamba.

Igitur propinquo ſũmæ rei diſcrimine, explorandos militũ animos ratus. Ta. 2. ann.

Capitan prudente no deue lleuar a ningũ ſoldado deſcontento.

Capitulo VII. De lo que don Diego de Almagro pide a don Franciſco Pizarro por ſu padre, y le reſponde, y lo que hizo, quando ſupo la muerte del Adelantado, y lo que con el paſsò Diego de Aluarado, y que ſe fue a Eſpaña, y la guerra del Inga Mango.



Stando para partir a la ciudad de los Reyes dõ Diego de Almagro el moço, como lo mandaua dõ Frãciſco Pizarro, aconſejado de algunos amigos del Adelantado con mucha humildad le dixo, que le ſuplicaua, que ſe acordaſſe de la antigua

DonDiego de Almagro el moço habla al Gouernador, y lo q̃ le responde.

Et vocatos ad concionē Antonius tranquillitate, magnificè victores, victos clementer. Tac.lib.3. hist.

Aequalitas rebus modicis facilè seruatur. Scot. 790.

antigua amistad que tuuo con su padre, y que no permitiesse, que se le hiziesse deshonra, ni se le quitasse la vida porque prosupuesto que Hernando Pizarro publicaua que no lo haria, la comun opinion era que le auia de matar: Don Francisco Pizarro le respondiô con mucha benignidad en presencia de todos, que aquello no le diesse cuydado, y creyesse, que su padre viuiria, y tendria con el la misma amistad passada, con que aquel mancebo se partio consolado, y confiado en aquella palabra, y en su compañia, hasta ponerle en los Reyes, fue Gomez de Aluarado, y Iuan de Rada, y otros amigos, aunque dando poco credito a las promessas de don Francisco Pizarro, porque ya esta uà muy entronizado para reducirse a la compañia de don Diego de Almagro.

El Gouernador entiende la muerte del Adelantado.

El Gouernador auiendo estado algun tiempo en Xauxa, se partio para el Cuzco, y llegando a la puente de Abācay, tuuo la nueua de la muerte del Adelantado, muchos dixeron, que antes la entendio por Indios que fueron por sus postas, y que holgādose della, la encubriô, y dissimulô: otros dixeron, que cerrado el processo Hernando Pizarro quiso saber del Gouernador lo que mādaua, y que le respondio, que hiziesse demanera que el Adelantado no los pusiesse en mas alborotos. Los intimos amigos de don Francisco Pizarro con juramēto afirmauan, que todo lo dicho no es cierto, y que nunca supo nada, hasta q̃ llegô a la puente de Abancay, a donde sabida la muerte, estuuo muy gran rato con los ojos baxos, mirando al suelo, y que derramô muchas lagrimas; otros de los que tābien yuan alli dixeron, que en llegando la nueua tocaron las trompetas en señal de alegria, y pudo ser, que sin licencia del Gouernador se hiziesse. Llegado al Cuzco le recibieron con mucho contento, y por lisongearle le dezian, que auia sido acertado dar aquella batalla de las salinas, y auer quitado la vida al Adelantado, en que mostrô poca prudencia, y en no escusar que muchas vezes (como se hizo) le dixessen estas cosas, dando a entender, que las oia mal.

Gouernador Pizarro entra en el Cuzco.

Lex historiæ est veritatē ante oculos habere, gratia atquè odio postpositis, Sco. in Tacit. 4.

Yo he dicho sobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro todo lo que fielmente se escriuio al Rey, y lo mismo me han referido muchos hijos de los que interuinieron en estos mouimientos, y con todo esso quiero dezir, que en los mismos tiempos huuo quiē lo dixo de otra manera: pero esto fue porque en las Indias escriuia entonces cada vno conforme a la pasion buena, o mala que tenia.

Hernādo Pizarro procura lleuar mucho dinero al Rey.

Missi cū donis, cuncta ex voluntate Agrippinē sū perpetrauere. Ta.4.hist.

El Gouernador no hallô a sus hermanos en el Cuzco, porque estauan en el Collao, y porque desseaua Hernando Pizarro boluerse presto a Castilla, procuraua juntar mucho oro, y plata para lleuar al Rey, vsando de buenos, y de malos terminos, juzgando, que mientras mas lleuasse, mas seguro ternia su negocio. Los Indios de aquellas Prouincias, sabido que auia muchos Castellanos en el Cuzco, creyēdo, que no dexarian de yr hâzia aquella parte, se juntauan los mas que podian: y sabiendo q̃ Hernando Pizarro auia passado de Ayabire, se pusieron en el desaguadero, y llegando a Chucuyto, supo, que le estauan aguardando, y que auian deshecho la puente q̃ alli solia estar. Llegados pues los Castellanos a vista de los Indios, que de la otra parte del agua dauan mucha grita, se echaron al agua algunos de acauallo, por el grā riesgo que el desaguadero tiene por su mucha hondura, por lo qual se ahogaron quatro Castellanos: y vno que salio de la otra parte, los Indios le prendieron, y lleuaron a vn Adoratorio suyo a donde le sacrificaron. El Capitan Gabriel de Rojas bol-

Indios en el Callao acometen a los Castellanos.

boluio al pueblo de Cepita, y lleuada madera ſe hizo paſo, por lo qual en paſſando el deſaguadero los Indios ſe huyeron, y andando por el Collao ſe tuuieron con ellos algunas refriegas, procurando ſiempre, de recoger todo el oro, y plata que podian, y juzgando, que don Franciſco Pizarro ya deuia de eſtar en el Cuzco, Hernando Pizarro determinô de boluer a la ciudad, dexando en el Collao a ſu hermano Gonçalo con los Capitanes Diego de Rojas, y Garcilaſo, para que fueſſen hallanando aquellas Prouincias, y los Charcas.

nſolēcia de los ſoldados Pizarros. Los ſoldados Pizarros que no fueron a los deſcubrimientos de Cambaya, Bracamoros, y Chiupachos, y que no eſtauan con los dos Capitanes referidos, andauã derramados por las Prouincias de Condeſuyo, y Chinchaſuyo, viuiendo licencioſamente, juzgando que todo les era licito, y aunque los Indios ſe quexauan al Gouernador los recibia deſabridamente, diziendo, que mentian, y eſte poco cuydado de la defenſa de los Indios, y tolerancia de ſus opreſiones cauſaua, que las juſticias no vſauan diligencia en remediar las, y por el contrario el Gouernador deſcubiertamente moſtraua mala voluntad a los ſoldados de Chile, por lo qual eſtauan deſabridos, e indignados, pareciendoles juſto, que pues auian ſeruido al Rey ſe vſara con ellos de alguña clemencia, y tuuiera reſpeto a ſus neceſsidades, y ſe oluidaſſen coſas paſſadas, y aſsi eſperauan alguna ocaſion para moſtrar ſu ira, y reboluer las coſas con alguna notable mudança.

ſæpe in ciuitate ...ibus o...es nullæ ...unt, inui...ent, odiſ... noua ...xpetant ...dioſuarũ ...rũmuta... omnia ...udẽt. Saluſt.

Diego de Aluarado habla al Gouernador. Diego de Aluarado que auia quedado por teſtamentario del Adelantado, al qual por la prouiſion Real que para ello tenia dexô nombrado por Gouernador del nueuo Reyno de Toledo, entretanto que ſu hijo tenia edad para ello, queriendo correſponder con la confiança que del auia hecho el amigo muerto, hablô al Gouernador, ſuplicandole con mucho comedimiento, que dexando a vna parte la ciudad del Cuzco, haſta que el Rey mandaſſe determinar lo que ſe auia de hazer en aquella diferencia, ordenaſſe, q̃ ſe deſembaraçaſſe lo demas de aquella Prouincia, para que ſe executaſſe lo que el Rey mandaua por aquella prouiſion.

Reſpueſta del Gouernador a Diego de Aluarado. Muy aſperamente le reſpondio el Gouernador, diziendo, que ſu Gouernacion no tenia termino, y que llegaua haſta Flandes, con lo qual ſe echo de ver, que aun no auian fenecido las rebueltas, y que otras cauſas las auian de reſucitar, y que eſte hombre con la demaſiada felicidad auia perdido aquella parte de compoſicion de animo, y de prudencia, que antes ſe auia conocido en el, y que enteramente el ambicion eſtaua apoderada del; que es vn afecto de nueſtro animo, que juzga de la honra, y por ella la preeminencia, y qualquiera otra coſa que mueſtra ſuperioridad ſobre los otros hombres, y en viendoſe en alto grado los ciega la ſoberuia, que procede de la proſperidad de la fortuna, en la qual es mas dificultoſo moſtrarſe prudente, que en la contraria, y eſto acontece a los hombres mas ambicioſos, los quales en todas las obras humanas deſſean tener compañia, ſino en el mandar.

Plurimæ ſunt euerſionũ cauſæ.

Ambiciõ que es, y ſus efetos.

Eam cõditionẽ eſſe imperãdi, vt non aliter ratio cõſtet quã ſi vni reddatur. Ta. lib. 1. ann.

Diego de Aluarado viene a Caſtilla. Diego de Aluarado tomãdo los teſtimonios, y recados que huuo meneſter, ſe fue a la ciudad de los Reyes, a donde ſe embarcô para Caſtilla, aunque el Gouernador procurô mucho impedirſelo.

Auiendoſe retirado, como queda dicho, el Inga Mango con ſus Orejones, y viejos Capitanes a las eſpeſuras de los Andes, teniendo en Viticos ſu principal aſsiento, ſus gentes en diuerſas tropas ſalian a los caminos, y robauan, cauſando en la tierra grande inquie-

quietud, y alboroto, porq̃ a los Castellanos que podian auer, los empalauan, y con grandes tormentos los matauan, y sacrificauan, de lo qual nacio tanto temor, que sino era en grandes compañias, no se atreuian a yr al Cuzco. Don Francisco Pizarro, queriendo remediar a este inconuiniente, nombrô para acabar aquella guerra al Fator Yllan Suarez de Caruajal, natural de Talauera. Saliô bien acompañado del Cuzco para Bilcas, y desde alli passô a la Prouincia de Guamanga, y assentô su exercito en el lugar de Vripa, quatro leguas de Cubamba. Mango, en sabiendo la llegada de los Castellanos, quiso retirarse mas a la montaña, de la qual auia salido algo, para poder hazer mejor sus caualgadas, y siendo el Fator auisado del lugar a donde se hallaua Mango, que no era muy lexos, ordenô al Capitan Villadiego, q̃ con treynta soldados los mas sueltos, arcabuzeros, rodeleros, y ballesteros fuesse a vna puẽte tres leguas del quartel a donde se dezia, que se hallaua el Inga, y que acometiendole de repente, procurasse de prenderle. Villadiego se partiô a la segunda guarda de la noche, y anduuo, hasta que llegô a la puente, y a pocos pasos despues de passado, supo de vnos Indios, que el Inga estaua en lo alto de vna sierra con hasta ochenta Indios, porque sabida la llegada de los Castellanos auia embiado toda la gente adelante. Codicioso Villadiego de matar, ô prender al Inga por la honra y prouecho que esperaua, inconsideradamente començô a subir vna sierra muy aspera sin reconocerla, y entender el sitio, y lugar a donde estauan los enemigos, y como los podia ofender, y ser dellos ofendido.

Yllan Suarez de Caruajal sale cõtra Mango.

Yllan Suarez embia a Villadiego contra Magno.

Ceguedad del Capitã Villadiego.

Multũ refert ad victoriã obtinendã, cognitionẽ habere locorũ. Sc. 92.

Capitulo VIII. Que el Inga Mango matô al Capitan Villadiego, con veynte y tres Castellanos, y la batalla que tuuo Gonçalo Pizarro en los Charcas con los naturales.



Andô el Fator entre las demas cosas al Capitan Villadiego, que si hallasse, que el Inga estaua en alguna parte fuerte, de donde pudiesse recebir algun daño, se retirasse, y le diesse auiso, para que se proueyesse lo que conuiniesse: pero como Villadiego era nueuamẽte llegado de Castilla, y no era platico en aq̃lla forma de guerrear, q̃ se vsaua en las Indias, dãdo animo a los treinta soldados, entre los quales auia cinco arcabuzes, siete ballestas, y los demas rodeleros lleuados del desseo de hõra, y de la codicia de los Tesoros de Mango, temerariamente començaron a subir la sierra mas tarde de lo que cõuiniera, porque amaneciendo, y saliendo el Sol la aspereza de la subida, y el calor los fatigaua, demanera, que por no hallar agua cayan encalmados, y desuanecidos: pero alentando lo mejor que podian, anduuieron legua y media: pero el Inga sabido que los treinta Castellanos subian la sierra muy cansados, y que no lleuauan gente de acauallo, subiendo en vno de quatro que tenia, con vna lança gineta en la mano, mandô a tres parientes suyos, que subiessen en los otros, y apercebiô a los ochenta Indios, y a todos dixo, q̃ aquella ocasion

Villadiego sube trabajosamente la sierra.

Mãgo sale contra Villadiego.

ocasion no se deuia perder, pues que ellos estauan fuertes, y los Castellanos flacos. Villadiego en estando encima de la sierra embiô a tres, ô quatro mãcebos los mas rezios, para que reconociessen a los Indios, y queriendose reparar con mantas, y cañas, no huuieron andado mucho, quando oyeron el ruydo de los cauallos, y de la gẽte que yua a ellos. Villadiego apercibio a los soldados, y el mismo se puso el primero para pelear, y aunque la desconfiança del Capitan por ser bisoño, ô chapeton, como en las Indias llaman a los nueuos, y el cansancio, y sed tenia a todos afligidos, todauia no faltô el brio que suelen tener los Castellanos en tales ocasiones; parecio pues el Inga lleuando su gẽte en ala para rodear â los Castellanos teniendolos en poco por verlos en la sierra, y sin cauallos: los Castellanos disPararon sus arcabuzes, y ballestas, y aunque mataron algunos Indios, no espantados desto cerraron con los Castellanos con mucha grita, y furia, y de vn golpe de macana quebraron vn braço a Villadiego, y tirando muchos dardos, y flechas los dauan mucha priessa. Villadiego quebrado el braço hizo marauillas, hasta que por las muchas heridas cayô muerto, y lo mismo otros veynte y tres flacos, y cansados, seys dellos se escaparon, y lleuaron la nueua al Fator, con el ayuda de los Indios amigos, que los ayudaron, y lleuaron en amacas. El Inga muertos los Castellanos mandô cortar las manos, narizes, y orejas, y sacar los ojos a muchos de los Indios amigos de los Castellanos, cuyas cabeças embiô al valle de Viticos, y mandô llamar mas gente para resistir a los Castellanos, si fuessen contra el. Mucho sintio esta desgracia el Fator, sucedida por nô se auer querido guardar su orden, y auisô al Gouernador, que toda via se hallaua en el Cuzco, para que mandasse lo que se deuia de hazer.

Mango pelea cô los Castellanos.

Yllan Suarez auisa al Gouernador de la desgracia de Villadiego.

Buelto Hernando Pizarro al Cuzco, quedandose en el Collao Gonçalo Pizarro con la gente, se fue al valle de Cochabamba, y como aun no estauan domados los barbaros de aquellas Prouincias, determinaron de juntarse en mucho numero, y dar en los Castellanos, que aunq̃ no erã mas de sesenta, era gente de conocido valor con muy buenos Capitanes, y esperimentados, que eran Gabriel de Rojas, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, Garci Lasso de la Vega, Pedro de Castro, Lope de Mendoça, Diego Lopez de Zuñiga, y otros: los Indios en numero de treynta mil, lleuauã por su Capitan General a Tiorinaseo, y con el yuan los señores de Consâra, Pocôna, y otros muy principales, con animo de morir, ô vencer a los Castellanos, eran sus armas hondas, arcos, macanas, y dardos, y auian hecho grandes sacrificios, inuocando el fauor de sus Dioses, prometiendo, que del casco de la cabeça de Gonçalo Pizarro auiã de hazer vn vaso para beuer; lleuauan consigo con mucha veneraciõ idolos de oro, plata, y madera; a los quales se yuan encomendando; acercandose pues los Indios a los Castellanos, por ser muy tarde no hizieron mas de aposentarse, y con muchos fuegos entender toda la noche en inchir sus vientres de aquella su chucha, ô vino, gritando, y diziendo a los Castellanos, que presto verian lo que eran sus manos, y que no seria como en el Cuzco, porque ya sabian su mañas, y como se auian de auer con ellos. Llegado el dia Gonçalo Pizarro se armô, y con parecer de los Capitanes gouernô este negocio con mucha industria por la multitud de los enemigos: diuidio su gente en tres partes, la vna encomendô a Garci Lasso, la otra al Capitan Oñate, con el qual yua

Capitanes que andauan en los Charcas cô Gôçalo Pizarro.

Oraciones, y sacrificios de los Indios por la victoria.

Gonçalo Pizarro se apercibe cô tra los Indios.

Paullo Topa Inga, y el tuuo la tercera. Ya los Indios auian rodeado a los Castellanos, y como Gonçalo Pizarro de suyo era muy valiente, y muy diestro en esta guerra de los Indios, ordenô a Garci Lasso, que con vna parte de su tropa fuesse a los Indios que le seguiria, y porque los infantes que estauan en el pueblo no quedassen desabrigados, ordenô al Capitan Gabriel de Rojas, que boluiesse a cubrirlos con algunos cauallos. Como Garci Lasso fue a cerrar con los Indios, doblaron con tanto estruendo su vocería, que vnos a otros no se entendian, mezclados vnos con otros se peleaua, haziendo los Castellanos con las lanças, y las espadas notable carniceria, y atropellando con los cauallos, y arremetiendo luego Gonçalo Pizarro, y el Capitan Oñate, por la priessa que dauan a los enemigos, aunque los señores de Consâra, y Pocôna, acudieron con ocho, ô nueue mil Indios, por aquella parte, no aprouechô, para que dexasse de cessar la vozeria en mucha parte, y afloxar el brio de los Indios. El señor de los Chichas auia ydo sobre Gabriel de Rojas: pero hallô tal resistencia, que el, y los demas viendo el daño que recibian, haziendolo muy bien el Inga Paullo con su gente, que començaron a huyr, y los Castellanos, y sus Indios a seguirlos, de manera, que assi en la batalla como en el alcance murieron cerca de mil Indios. Esta fue vna gran victoria, en la qual Gonçalo Pizarro, y todos se huuieron valerosamente.

Batalla de de los Indios con Gôçalo Pizarro.

Nihil tã ignarum barbaris, quãmachinamẽta, et astus oppugnationum. Tac. ann. 12.

Victoria de Gôçalo Pizarro en los Charcas.

Con tan gran desbarate los Indios se derramaron, y porque se entendio, que en el valle de Pocôna estauan mas de mil Indios, que se yuan a juntar con el campo, Gonçalo Pizarro embiô al Capitan Garci Lasso con veynte cauallos, y diez rodeleros, que los maltratô, y desbaratô. Presto llegô la nueua desta guerra a Hernando Pizarro, y al Cuzco. Hernando Pizarro luego boluio a juntarse con su hermano. El Gouernador embiô a don Martin de Guzman Cauallero de Seuilla con vna banda de cauallos, con orden que se diesse mucha priessa en llegar a su hermano. Estando todos juntos, visto que los Indios no hazian mouimiento, Hernando Pizarro se fue al Cuzco, por la priessa que tenia de venir a Castilla. Los Castellanos se passaron al valle de Andamârca, a donde el señor de Consâra pidiô la paz, y desta manera se yua pacificando la tierra del Collao, y de los Charcas, a donde algunos Castellanos tenian opinion que se deuia poblar: pero otros lo contradezian, teniendo en poco la mas rica tierra del mundo, porque se yuan descubriẽdo algunas minas, por lo qual Gonçalo Pizarro se fue al Cuzco a tratarlo con su hermano, y dexô en la tierra de los Charcas al Capitan Diego de Rojas con toda la gente, que eran ciẽto y quarenta Castellanos de pie, y de cauallo.

Socorro q̃ embia el Gouernador a Hernando Pizarro.

Minas se comiéçã a descubrir en los Charcas.

Capitulo IX. Que el Gouernador don Francisco Pizarro fue contra Mango, y se retirô al valle de Viticos en los Andes, y que fundò la ciudad de Guamànga, y que Blasco Nuñez Vela lleuò los tesoros de Panamà con vna armada, y el Rey dio titulo de Marques a don Francisco Pizarro.



EL Gouernador don Francisco Pizarro sabido el caso de Villadiego, luego mandô aper-

apercebir ſetenta ſoldados de pie, y de acauallo, y con diligencia ſe fue a juntar con el Fator Yllan Suarez, y Mango que de todo era auiſado, a quien acudian muchos Indios orgulloſos por la victoria, dezia; que pues ſus Dioſes le auian començado a fauorecer, eſperaua que lo auian de continuar, y ſe andaua por los altos de las ſierras eſperando a ver lo que haria el Gouernador, el qual ſabido por las eſpias, que el Inga eſtaua cerca embiô tres Capitanes, que con buenas tropas fueſſen a buſcarle por diferentes partes. El Inga que tambien era auiſado de los paſos de los Caſtellanos, por conſejo de ſus Orejones, y Capitanes determinô de no aguardar el furor de los Caſtellanos; y ſe retirô a Viticos: ſabido eſto de los Caſtellanos, y que no auia remedio de ſeguirle por los Andes, ſe boluieron al Gouernador, el qual conſiderando la mucha diſtancia que auia deſde la ciudad del Cuzco haſta la de los Reyes, cuya contratacion era mucha, y el daño que hazia el Inga rebelado, y impedimento que ponia, y que para euitar eſtos inconuenientes, no auia mejor remedio, que poblar vna ciudad; acordô de fundarla en los terminos de Guamanga, teniendo mas conſideracion a la vtilidad, que al regalo, dandola para ſu juridicion deſde Xauxa haſta paſſada la puente de Bilcas con las Prouincias que ſe eſtienden a entrambos lados deſta region, y porque todo eſtaua repartido a vezinos del Cuzco, y de los Reyes, reclamaron, diziendo, que no era juſto quitarles lo que tenian, para darlo a otros, y la orden que en eſto tuuo, fue, que mandô requerir a los que tenian Indios en terminos del Cuzco, ô de los Reyes, que luego ſe declaraſſen en que parte querian viuir; porque en la que eſcogieſſen les daria Indios, y deſta manera huuo efeto la poblacion de aquella ciudad, que ſe llamô San Iuan de la Victoria en la Prouincia de Guamanga, a donde puſo por Gouernador al Capitan Franciſco de Cardenas, y con eſto ſe boluio al Cuzco.

[Margin: ...on Fran ...co Piza ...o va con ...a Mãgo.]

[Margin: Quod ducibus noſtris parum prouiſura erat, dum amænitati prius quã vſui cõſulitur. Tac. ann. 14.]

[Margin: Poblaciõ de Sã Iuan de la Victoria llamada Guamanga.]

[Margin: Deſcripcion de la Prouincia de Guamãga.]

Hizoſe la fundacion de la ciudad de Guamanga en vn pueblo de Indios deſte nombre, y como ſe ha dicho cerca de la grã cordillera de los Andes, y andando los tiempos, porq̃ ſe acabô la guerra con Mango, ſe mudô a donde aora eſtâ, que es en vn llano cerca de vna cordillera de pequeñas ſierras, que eſtâ al medio dia, y paſſa cerca de la ciudad vn arroyo de agua muy buena de donde beuen, y en ella ſe han edificado las mejores caſas de piedra, ladrillo, y teja de todo el Pirû; el ſitio es muy ſano, porque el Sol, el ayre, ni el ſereno ofende, ni es calida, ni humeda, ſino que ſu tẽple es muy perfecto, los Caſtellanos han hecho muchas caſas, o quintas en el campo, y traen ſus ganados por los rios, y valles comarcanos, es el mayor rio de la Prouincia Vinaque, a donde eſtan vnos grandes edificios que parecen muy antiguos, y los Indios dizen, que los edificaron gentes blancas, y barbadas, que eſtuuieron en aquella tierra, antes que reynaſſen los Ingas, y bien parecen diferentes de la ordẽ, y traza de los Ingas. Por toda la ribera de Vinaque, y en otros lugares comarcanos a la ciudad ſe coge tan perfecto trigo como lo mejor de Caſtilla, todas las demas frutas ſe dan muy bien, y crian tantas palomas, que es admiracion: las ſalidas de la ciudad ſon deleytoſas, y lo es toda la tierra, toda ella eſtaua poblada de Mitimaes, por ſer frontera de los Andes, que eſtân al Oriente de la ciudad: a ſu Poniente tiene la coſta, y mar del Sur, los pueblos de Indios ſujetos a ella tienen fertil tierra, y abundante de ganado, y todos andan veſtidos: tenian ſus adoratorios publicos, y ſecretos: en ſus ente-

framientos vsauan lo que los otros: antes que fuessen sujetados de los Ingas era gente belicosa; y despues de auer vencido a los Soras, y Lucanes, que caen en esta juridicion; muy gran numero dellos se hizieron fuertes en vn peñol, a donde largo tiempo se defendieron, y mantuuieron mas de dos años el sitio contra Inga Yupangui, todos traen en las cabeças señales para ser conocidos, como lo hizieron sus passados, fueron grandes agoreros y dezian grandes desuarios.

BlascoNuñez Vela va a Nombre de Dios cõ armada por los tesoros del Pirû.

Por los muchos cosarios Franceses, que andauan por la mar, y por la gran necessidad que el Rey tenia para las guerras que traia con el Rey de Frãcia, embiô vna armada por el tesoro que estaua recogido en Panamâ, y con ella a Blasco Nuñez Vela Cauallero principal de Auila soldado, y antiguo criado suyo; el qual felizmente hizo su nauegacion, y como don Francisco Pizarro era muy cuydadoso en dar auiso al Rey de lo que passaua en las Indias, especialmente desde que sus propositos començaron a ser fundamento de las passiones con el Adelantado, de ordinario embiaua personas que informassen a su modo, que de camino en nauios particulares lleuauan presentes al Rey, y a sus amigos, e informauan de lo que le conuenia, y por el contrario ninguno yua por la parte de don Diego de Almagro, porque como se ha visto abiertamente lo defendia el Gouernador; y auiendo ydo de su parte en el armada de Blasco Nuñez Vela vn Cauallero llamado Zauallos, y entre muchas cosas que negocio para el gusto, y acrecentamiento de don Francisco Pizarro, fue el titulo de Marques que el Rey le dio, con facultad de poder meter en el mayorazgo diez y seys mil vassallos. Passados algunos dias (porque en esta vida no ay contento que no tenga su contrapeso) llegô nueua, que auiendose entendido en Castilla los mouimientos, y passiones del Pirû, el Rey embiaua vn juez, y estando el Gouernador en su aposento viendo los despachos, y Hernando Pizarro en la sala con muchos Caualleros; dixo a vn page, que haze el Gouernador encerrado? pareceme, que si viene juez, que le aueys de ver andar de camara en sala, y de poyo en poyo.

Titulo de Marques da el Rey a dõ Francisco Pizarro.

Præmia inuēta sūt ad inuitandos homines ad benè agendū Scot.221.

El Capitan Pedro Anzurez, buelto como se ha dicho de su descubrimiento, no quiso tornar a tentar la fortuna en tan grandes dificultades, fuesse al Cuzco en tiempo que llegô Gonçalo Pizarro, y dio relacion de las Prouincias de los Charcas, y considerando el Marques la gente que alli auia dexado su hermano Gonçalo, y la que boluio con Pedro Anzurez de su trabajoso descubrimiento, y que conuenia entretenerla, acordô de fundar alli vna villa, que fue hecho con muy buen acuerdo, y nombrô los vezinos que auia de auer, y los Alcaldes, y Regidores, y demas oficiales, y al Capitan Pedro Anzurez por su lugarteniente, y Gouernador: fue luego Pedro Anzurez a los Charcas, y recibiô la gente que tenia el Capitan Diego de Rojas, y dio principio en la fundacion de la villa de la Plata.

Pedro Anzurez no buelue al descubrimiento.

Prius est vsui cõsulendū quā amænitati Scot.561.

Fundaciõ de la villa de la Platâ en los Charcas.

Con mucha diligencia yua el Capitan Pedro Anzurez fundando la villa de la Plata en Chuquisaca, que es tierra de muy buen temple, y al proposito para trigo, ceuada, viñas, y todas frutas, y para criança de ganados, todo lo qual tiene gran precio por la riqueza que alli se descubrio despues: tiene la juridicion grandes terminos, que passan por ellos algunos rios de buena agua, y mas adelante, quando los Indios destas comarcas fueron sujetados de los Ingas, hizieron sus pueblos ordenados: andauan vestidos, adorauã

Chuquisaca sitio adõde se fũdò la villa de la Plata, y sus calidades.

dorauan el Sol, tenian templos, a donde hazian sus sacrificios, y los naturales Charcas, y los Carangues fueron muy guerreros, y segun los Indios refieren, en esta tierra tenian los Ingas hombres que entendian en sacar plata para ellos, y especialmente en el cerro de Parco, demas del qual se ha hallado en las sierras comarcanas a la villa de la Plata otras buenas minas de plata, y toda la tierra se tiene por opinion que es minas, y la causa de auer dado este nombre a la villa de la Plata, fue las minas del cerro de Parco, y las demas muestras que luego se conocieron, porque Hernando Pizarro mandô limpiar vna mina, que tomô para si, que si la continuara, sacara della para su prouecho (pagando al Rey el deuido derecho) mas de docientos mil ducados, y de lo demas que se puede dezir destas minas de los Charcas, y de las grandes riquezas dellas se dira en su lugar, y tiempo.

Villa de la Plata porque se le dio este nombre.

Capitulo X. Que Alonso de Aluarado boluiò a sossegar a los Chiachiapoyas, y que Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro llegaron a Castilla, y lo que entre ellos passô.



VIENDO el Capitan Alonso de Aluarado dicho a sus soldados, que el que no fuesse alegremente con el a la jornada, se que dasse, saliô con setenta Castellanos, escogidos de buena volūtad, sin q ninguno se quisiesse quedar, porq para mouer â la nacion Castellana a emprēder qualquiera dificultosa empressa, el ponerselo en pūdonores, es para ella grādissimo estimulo. Partio pues a la parte del Medio dia para vna Prouincia q los Castellanos llamauan los Motilones, a donde hallaron grandes rios, pocos bastimentos, y las casas muy apartadas vnas de otras; y auiendo descubierto hasta vn caudaloso rio, que nace entre aquellas montañas, que yua corriendo hazia el Norte, teniendo noticia, que auia buena tierra de la otra parte, desseaua entrar en ella: pero como el rio era grande, y los cauallos no le podian vadear, ni tenia disposicion para passarle, embiô a llamar toda la gente que auia dexado en el quartel, y entretanto los Castellanos cortaron madera para hazer vna barca. En este punto le llegô auiso, que los barbaros Chiachiapoyas se auian rebelado, porque viendo a Alonso de Aluarado ausente no tributauan, ni sembrauan, ni Gomez de Aluarado, por mucho que lo procurô, pudo reduzirlos, por lo qual, dexando a su hermano Hernando de Aluarado solicitando la fabrica de la barca, con la gente, y orden que passasse el rio; con alguna gente de acauallo determinô de boluer a los Chiachiapoyas. Llegado a la ciudad de la Frontera, en sabiendo los Caziques que estaua en ella, todos acudieron de paz dando sus escusas, tanto pueden las armas, y la reputacion de vn Gouernador, adquirida con prudencia, y con justicia, y considerando, que pues ellos se reduzian, alli no auia lugar el castigo, dissimulaua con ellos, y los persuadia, que viuiessen en quietud, sin dar lugar, a que se vsasse de la fuerça, de la qual el era muy enemigo. Entretanto su hermano Hernando de Aluarado se dio buena maña en la fabrica

Alonso de Aluarado va a la Prouincia de los Motilones.

Alonso de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas

Nūquā etsi in media pace, stet a deo incautus miles, vt facile circūueniri possit, præsertim cūm regione recēter domita armis moratur. Scot. 561.

ca de la barca, y alcançô a tener nueua, que andadas quinze jornadas, y paſſada vna gran ſierra, ſe llegaua a tierra llana, y que en las riberas de vna laguna eſtaua vn Orejon del linage de los Ingas, llamado Ancoallo, y que ſin eſte ſeñor auia otros muy grandes. Hecha la barca ſe paſſô el rio, y prouaron de atraueſſar las ſierras: pero por mucho que en ello trabajauan, no hallauan camino, y los Indios dezian, que no le ſabian, y que la noticia que dauan de Ancoallo, y de ſu tierra, la entendieron de ſus paſſados, de manera, que los Indios, o no ſabian el camino, o no le querian moſtrar. La tierra de Moyobamba es mal ſana, por los muchos rios, y grandes ſierras, y eſpeſſuras, por lo qual, y por no hallar luz del camino que podian tomar, determinô Hernando de Aluarado de boluer a paſſar el rio, y no auiendo tampoco hallado forma, para paſſar adelante, quiſiera Hernando de Aluarado poblar en aquellas Prouincias, y aunque algunos Caſtellanos ſe conformaron con el Capitan, los mas dellos perſuadidos de vn padre de la orden de la Merced, llamado fray Gonçalo, no quiſieron quedar, y llegô a tanto el atreuimiento, que ſe quiſieron amotinar, y aun matar a Hernando de Aluarado, que ſiendo auiſado dello, y no moſtrando entenderlo, por conſeruar la reputacion, y el reſpeto; cuerdamente ſe ſaliô de Moyobamba, dando a entender, que lo hazia por conſejo de ſus amigos, y ſe fue a donde eſtaua ſu hermano, el qual bien quiſiera echar mano del padre Mercenario para remitirle a ſu ſuperior, que caſtigara ſu atreuimiento, mas el ſe puſo en ſaluo, y Alonſo de Aluarado holgô dello, por eſcuſar de hazer demoſtracion cõ Religioſos, contentandoſe, que con la fuga, el, y los demas conocieſſen ſu pecado, y con prudencia poco a poco reduxo a los atreuidos con el caſtigo de algunos, y no fue eſte ſolo inconuiniente que cauſaron Religioſos en las Indias, por no querer eſtar en los limites de lo que es ſu oficio.

Hernãdo de Aluarado no halla camino para paſſar adelante.

Gente de Hernãdo de Aluarado ſe quiere amotinar.

Mature ſunt coercẽdi audaces, nã ſæpè vnius audacia diſcordijs et armis ciuilibus Rẽp. percellit. Sco. 146.

El Marques don Franciſco Pizarro deſpues de auer dado orden en las poblaciones de la ciudad de Guamãga, y la villa de la Plata, eſtuuo algunos dias en el Cuzco, deſſeando ſoſſegar al Inga Mango, y procurando de traerle a obediencia por terminos ſuaues, y blandos, y aunque para eſto le embiô muchos menſageros, el barbaro no ſe quiſo pacificar, por lo qual determinô de hazerle la guerra, y para ello hizo eleccion de la perſona de ſu hermano Gonçalo Pizarro, hombre harto animoſo, y diligente para qualquiera empreſſa, ſi de prudencia fuera tan dotado como de eſtotras calidades. Hernando Pizarro, auiendo recogido muy gran teſoro, bien, ó mal para el Rey, y para ſi miſmo, y teniendo el traslado del proceſſo, y los demas recados que le parecieron conuenir, para deſcargar qualquiera imputacion de la muerte del Adelantado, y ordenados de la manera que el los quiſo pintar, en que no ſolamente entonces, ſino en todo tiempo ſe halla buen recado en las Indias, eſpecialmente los que gouiernan, tratô con ſu hermano de ſu jornada a Caſtilla, y como el vno, y el otro no eran faciles en ſus condiciones: llegaron a tanta quiebra, que Hernando Pizarro ſe ſaliô del Cuzco: pero como entre ellos no conuenia la diuiſion, y el Marques le auia meneſter, para la jornada que hazia en Caſtilla, para que dieſſe razon a ſus negocios, facilmente boluieron a conformarſe, y ya en eſte tiempo auian paſſado a Caſtilla Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierez de los Rios, amigos del Adelantado don Diego de Almagro, y ellos, y Diego de Aluarado dieron cuenta

Mango no quiere pacificarſe aunque el Marques lo procura.

El Marqs acuerda de hazer la guerra a Mango.

Franciſco Pizarro, y Hernãdo Pizarro hermanos ſe deſauienen

Amigos de Almagro refieren en la Corte la crueldad cõ el vſada.

ta al Doctor Robles Oydor de aquella Audiencia el mas antiguo de los negocios del Pirû, y informandole de la batalla de las salinas, y diferencias de los Pizarros, y Almagros, y de la muerte del Adelantado, mostrando con recados, y muy euidentes razones, que la culpa fue de los Pizarros, por el ambicion, y la vengança, y la crueldad que en todo auian vsado, por lo qual el Doctor Robles propuso de prender a Hernando Pizarro, sabiendo que breuemente llegaria a Panamâ para passar a Castilla. Despachado pues Hernando Pizarro de su hermano, y recebidas las instruciones, y despachos que auia de lleuar al Rey, y al Real y supremo Consejo de las Indias: y porque se entendia, que muchos soldados de los Almagros se yuan a la ciudad de los Reyes, como que los lleuasse el amor del muerto Adelantado, por hallarse en aquella ciudad su hijo don Diego, le dixo, que mirasse por su persona, y anduuiesse siempre acompañado, porque temia que aquellos Almagros, que por otro nombre los llamauan los de Chile, le auian de poner en trabajo, y que a lo menos embiasse a Castilla aquel moço don Diego, por quitar ocasiones, y apartarle del amistad de aquel bando de gente fiera, y belicosa, porque yua cō temor de que no estaria fuera del Reyno, quando aquellos hombres enemigos de reposo, y de quietud auian de hazer cabeça de aquel mancebo, y quitarle la vida. Respondiô el Marques, que se fuesse su camino, y se dexasse de aquellos dichos. Replicô Hernando Pizarro, que le rogaua mucho, que mirasse por si, y no consintiesse que los de Chile anduuiessen juntos, ni viuiessen en ninguna parte de diez arriba, porque sin duda le auian de matar, y tambien desto hizo poco caso, diziendo, que las cabeças dellos guardariā la suya. Hernando Pizarro se partiô, y fue a los Reyes, y embarcado en vn buen nauio, nauegô la buelta de Nueua España, y desembarcô en Guatulco cerca de Tecoantepeque, y caminando por Nueua España a embarcarse en la Veracruz, le prendieron cerca de la ciudad de Guaxaca, y le lleuaron a Mexico: pero el Visorrey don Antonio de Mendoça visto que venia a Castilla, y que de sus culpas nada le constaua, ni del Rey tenia orden alguna, le dexô seguir su viage. Dixose, que Hernando Pizarro fue a Nueua España, porque auiendo mucho tiempo que se sabia, que auia de boluer a Castilla con cantidad de dinero para el Rey, temia, que le aguardauan cosarios en la costa de Tierrafirme. Otros dixeron, que temio de hallar a Diego de Aluarado en Panamâ a donde no tenia amigos, y el Audiencia le pediria cuenta de los hechos del Pirû. Ya se hallaua en Castilla Diego de Aluarado, y en la Corte yua informando de las cosas de las Indias en conformidad de lo que auian dicho don Alonso Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierrez de los Rios, y trataua con cuydado las pretensiones de don Diego de Almagro el moço. Hernando Pizarro aunque llegô presto a las islas de los Azores, no quiso passar adelante, hasta saber de sus amigos, si podria yr seguramente a la Corte, y porque segun publicauan los amigos de don Diego de Almagro, porque el Cardenal de Seuilla Presidente del Real Consejo de las Indias, el Doctor Beltran, el Licenciado Caruajal, y el Secretario Samano, eran sus apassionados, fue auisado que podia yr, y assi lo hizo, aunque no hallô tan buen acogimiento como quisiera.

Doctor Robles acuerda de prender a Hernādo Pizarro.

Hernādo Pizarro aduierte al Marques que mire por si.

Quos nulla fatigāt prælia, nec victi possunt absistere ferro Virg.

Hernādo Pizarro es preso en Nueua España.

Hernādo pizarro porq̄ va à Nueua España.

Hernādo pizarro llega a la Corte.

El Marques don Francisco Pizarro en saliendo su hermano del Cuzco fue a las Prouincias del Collao, para

hazer justicia a los que pretendiessen estar agrauiados, aunque hasta entonces no auia en aquella tierra mas de la figura della, y dexando por su Teniente, y justicia mayor en el Cuzco al Licenciado de la Gama. Llegado a Chucuito le dieron vna carta de Hernando Machicao vezino del Cuzco, a donde le auisaua que miraffe por su persona, porque los de Chile le auian de matar: pero no hizo caso della; en Chuquiabo parô algunos dias, y alli acudieron â tratar sus negocios los vezinos de la villa de la Plata, y porque con el andauan muchos Caualleros, y principales soldados, que auian seruido, y peleado por el, y conuenia tomar alguna forma, y espediente para acomodarlos, y darlos satisfacion, determinô de yr a poblar la ciudad de Arequipa. Hernãdo pizarro va a poblar Arequipa.

(.?.)

Fin del Libro Sesto.



HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Setimo.

Capitulo primero, Que don Francisco Pizarro van contra Mango Inga, y buelue al Cuzco, y a los Reyes, y de la fundacion de la villa de Pasto.

Ante quã Titus aduentaret, Sacramentũ Othonis acceperat vterq; exercitus. præcipitibus, vt assolet, nuntijs. Tac. hist. 2.



Partido el Marques para fundar la ciudad de Arequipa, fue auisado, q̃ el Inga Mango queria la paz, aunque no era verdad; porq̃ viendose muy apretado, vsaua de muchos artificios, con que engañaua, y saluaua los peligros, y con esto se escapô dos vezes de dar en las manos de Gonçalo Pizarro: y pareciẽdo al Marques, que con la primera nueua que le dieron de la paz, tenia acabado lo del Inga, ordenô a su hermano, que fuesse a Gouernar las Prouincias del Quito, en virtud de la cedula Real que tenia, por la qual se le daua facultad, para ocupar a vno de sus hermanos en la parte de aquellos Reynos que quisiesse: a lo qual se partio luego Gonçalo Pizarro, con alguna gente que le siguio por el camino Real de la sierra, porque declarô, que lleuaua proposito de hazer algun descubrimiento, en particular en la Prouincia de la Canela, que tenia fama de muy rica: y considerando, que no

Gonçalo pizarro va al Quito.

no conuenia, dexar passar mas tiempo, sin tratar del descubrimiento de las Prouincias de Chile, pacificacion, y poblacion dellas, hizo eleccion de la persona de Pedro de Valdibia, que auia sido su Maesse de Campo, y era hombre muy prudente, y de mucha esperiencia de la guerra de Italia, por lo qual no pudiera encomendar aquella empresa a ninguno, que diera mejor cuenta della, y el se la auia pedido algunas vezes: y le ordenô, que se fuesse poniendo a punto para començar el viage en principio del año siguiente.

Pedro de Valdibia va a Chile.

Llegado el Marques al valle de Yuçay, confiando componer las cosas del Inga Mango, le auiso, como le estaua aguardando para assentar con el vna buena paz, y amistad a su contento, y para mouerle mas, y assegurarle le embiô vn haca muy galana, y algunas ropas de seda, y otros regalos: pero el barbaro salio al camino, y matô a los que le lleuauan el presente, que eran dos criados del Marques: de lo qual recibio mucha pesadumbre por verse burlado: y quisiera no se auer mouido tan facilmente en hazer esta jornada, y propuso de hazer con el toda la posible demostracion, y para darle mas pena, mandô matar en el mismo lugar, a donde fueron muertos sus criados, a vna de las mugeres del Inga que tenia presa, cosa que parecio muy indigna de hombre cuerdo, y Christiano. Buelto el Marques al Cuzco, supo las dificultades que se ofrecian en la fundacion de la Nueua Ciudad, y que el mejor sitio era el de Arequipa, y aprouado, hizo el repartimiento, y nombrô Alcaldes, y Regidores, y por Teniente de Gouernador a Garci Manuel de Caruajal natural de Truxillo, y auiendole encomendado mucho la conuersion de los Indios, y lo mismo a Pedro Anzurez, que quedaua por Alcalde, y el buen recado de las minas, que cada dia se yuan descubriendo en los terminos de la villa de la Plata, se fue a San Iuan de la vitoria, por otro nombre Guamânga, y de alli a los Reyes, a donde le llegô el auiso, que el Bachiller Garci Diaz Arias auia sido electo por Obispo de Quito.

Inga mata a dos criados del Marques Pizarro.

Fortis militis nō aduersus mulieres, sed palā aduersus armatos bellū tractare. Scot. 87. lib. 1. ann.

Fūdase la ciudad de Arequipa.

Garcidiaz Arias electo Obispo del Quito y primer Obispo.

Y boluiendo a las Prouincias Equinociales, auiendo Lorenço de Aldana encaminado a Iorge Robledo para poblar en las Prouincias de Anzerma, se partio para Popayan, dexando en Cali por Gouernador a Miguel Muñoz: y dado a los vezinos las cedulas de sus repartimientos en Popayan, assentô las cosas, y las dexô en muy buen estado, y se fue al Quito, quedando alli en su lugar el Capitan Iuan de Ampudia. Auia en este tiempo Gonçalo Diaz de Pineda, que era Teniente de Gouernador en el Quito embiado al Marques por comission, para poblar vna villa en los Pastos, y se la dio sin derogar los poderes de Lorenço de Aldana, y sabiendo Pineda, q̃ yua Lorenço de Aldana, diose priessa a yr a la fundacion de la villa: pero ya Aldana auia llegado al Valle de Guacanquer, a donde se fundô entonces esta villa, que se mudô despues al valle de Tris, a donde aora está fundada la villa Viciosa de Pasto. Lorenço de Aldana dexô por Gouernador a Rodrigo de Ocampo, persona que entendia bien la guerra de los Indios, y repartida la tierra entre los vezinos, prosiguio su camino al Quito, a donde estuuo hasta que llegó Gonçalo Pizarro.

Aldana se va de Popayā para el Quito.

Fūdacion de la villa Viciosa de Pasto.

Quarenta leguas ay de Popayan a Pasto, y los pueblos de Asqual, Mallama, Tucurres, Capuis, Lles, Gualmatal, Funes, Chapal, Males, y Piales, Papiales, Turca, y Cumba: tenian y tiene por nôbre Pastos, y por ellos tomô el

Tierras de los pastos quales son

el nombre la villa de San Iuan Pasto. Otras Prouincias comarcanas ay, que por no hazer al proposito, no se dira mas de que cerca de vn pueblo llamado Pastoco, ay vna laguna en la cumbre de la mas alta montaña de aquellas Cordilleras de agua frigidissima, que con tener ocho leguas de largo, y quatro de ancho, no se cria, ni ay ningun pescado en ella, ni aues, ni la tierra produce nada, ni ay arboledas, ni se da el Mayz: y otra laguna està cerca della de su misma propiedad. Iunto a los Pastos estan los Indios Quillacingas, cuyas costumbres no se conforman, porque los Pastos no comen carne humana: son de ruynes gestos, hombres, y mugeres, suzios, y simples: no tenian creencia, ni se les vieron idolos: solamente creîan, que despues de muertos, auian de viuir en otras partes muy deleytosas: visten camissetas, y mantas. Los Quillacingas hablauan con el demonio, y metian sus riquezas en las sepulturas, y gente que muriesse alli, demanera, que no moria ningun principal, que no se lleuasse quinze, ô veynte personas consigo. En todos los terminos de Pasto se dâ poco Mayz, y ay grandes criaderos para ganados, dase mucha ceuada, y papas, y muchas y buenas frutas. En los Quillacingas se dâ mucho Mayz: son dispuestos, y belicosos, y algo indomitos: ay grandes rios de muy buenas aguas: vno destos que està entre Pasto, y Popayan, que se llama Rio caliente, y es peligroso: passanle con maromas: es su agua la mas delicada de las Indias: tambien està en esta Prouincia el rio de Angasmayo, hasta donde llegô el Inga Guainacaua. La villa està assentada en vn hermoso valle, por donde passa vn rio agradable, y de muy buena agua, y en el valle se coge mucho trigo, y ceuada, y Mayz, ay en todos aquellos llanos muchos venados, conejos, y perdizes, palomas, tortolas, faysanes, y pauas: la tierra de los Pastos es muy fria, y en el verano haze mas frio que en el inuierno.

Laguna muy grande en la cumbre de las montañas de Pasto.

Quillacingas, y sus costumbres.

Capitulo II. Que el Adelantado Pascual de Andagoya se apercebia, para yr al rio de San Juan, y el Licenciado Santa Cruz embiò a prender al Licenciado Iuã de Badillo, y Jorge Robledo continuaua sus descubrimientos.



Via el Licenciado Gaspar de Espinosa, que murio en el Cuzco, pedido al Rey en Gouernaciõ, la tierra del rio de Sã Iuan, y ya que le yuan los despachos se supo de su muerte, por lo qual se dio a Pascual de Andagoya, cõ que no entrasse en lo descubierto, poblado, ni conquistado por otro el, ni sus Capitanes, por escusar las diferencias que facilmente se leuantan en las Indias. Y llegado a Panamâ, a donde era vezino, y Regidor, aunque le informaron, que Sebastian de Belalcazar auia descubierto aquellas Regiones, y poblado tres, ô quatro ciudades, y que no le couuenia ponerse en contiendas con el Marques, ni con ninguno de los suyos: començô a leuantar gente, aderecar nauios, y preuenirse para la jornada.

Pasqual de Andagoya va por Gouernador del rio de san Iuan.

Iorge Robledo salido de Cali, fue por vn valle a baxo, por donde corre

rre el gran rio de la Madalena, y lleuauan su bagage en balsas, y vna gran Canoa, y llegô a vn lugar, que llaman del Pescado en la misma ribera, sin suceder otra cosa, que auer vn soldado dado de puñaladas a vna negra cō quien yua casado, y huyēdose la buelta de Timanâ, los Indios le prendieron, y le comieron, juyzio de Dios, por los males que este en particular auia hecho a los Indios. Llegado Robledo al principio de la Prouincia, hallô alçados los bastimentos, porque se entendio, que yua, y porque tampoco parecia gente, auiendo embiado a buscarla, le lleuaron presos mas de docientos hombres: hablolos muy blandamente, persuadiendoles el boluer a sus casas, y prometiendo de hazerles todo buen tratamiento, y los soltô. Entendido por la Prouincia el buen termino de Iorge Robledo, y lo bien que se portaua con los Indios, por la orden, è instruccion que lleuaua de Lorenço de Aldana, yuan los Caziques començando a obedecer, y a poblar la tierra: y algunos dellos le dixeron, que de la parte de la mar del Norte andaua gente con Cauallos, que hazia mucho daño: por lo qual Iorge Robledo ordenô luego, que se buscase algun buen sitio para hazer su poblacion, porque podria ser gente de Cartagena, que anticipandose a poblar causaria algun inconueniente.

Iorge Robledo anda en su descubrimiento.

Auiendo el Adelantado don Pedro de Heredia representado al Rey las quexas, y agrauios que recibio del Licenciado Iuan de Badillo, juez de residencia en su Gouernacion de Cartagena, proueyô como se ha apuntado, otro juez, que fue el Licenciado Santa Cruz, y sabiendo, que el Licenciado Badillo auia salido de Vrabâ, para la jornada que se ha referido, mandô leuantar algunos soldados, y nombrô por su Teniente a Iuan Greciano, con poder de ser justicia de la gente que Badillo auia lleuado, y prenderle, y embiarle a Cartagena, y ya que estos soldados querian salir, hizo vn gran yerro, que fue nombrar por Capitã a Luys Bernal, para que pudiesse hazer la guerra a los Indios por donde fuessen: porque el fin de su comission, no era guerra contra nadie, sino castigar los excessos de Iuan de Badillo, a quien embiaua a prender. Salieron pues de Cartagena en el año passado de 1538. y llegados a Vrabâ, començaron a caminar, y a pocas jornadas, pretendiendo cada vno ser cabeça, se leuantaron vandos, arrimandose vnos al Capitan, y otros al Teniente, y con los ofrecimientos que ellos hazian a los soldados, crecieron las sospechas, y la contienda. Llegados a la gran montaña de Abibe, la passaron sin mucho trabajo; porque hallaron abierto el camino por Iuan de Badillo, y en esta sierra vnos mancebos mataron vna gran culebra, en cuyo vientre hallaron vn venado entero con sus cuernos: finalmente con muchos trabajos, y hambres con sus diferencias llegaron a los confines de la Prouincia de Anzerma, y hallando mucho bastimento, se detuuieron algunos dias, descansando: pero no cessando las diferencias, antes apellidando entrambos el nombre del Rey, se quiso prender el vno al otro, y se pusieron en armas, y al punto que esto passaua, llegô sobre vna loma, que se llama de Vmbra el Capitan Rui Vanegas con veinte cauallos, que yua reconociendo los sitios para assentar pueblo, por orden de Iorge Robledo, desde esta loma, a donde despues se passo la villa, descubrio a los de Cartagena, y ellos a el con gran contento, y con su vista cessaron las diferencias, que llegaron a punto de vsar de las armas: auisado Iorge Robledo

Licēciado Sâta Cruz juez de residēcia de Cartagena

Vādosen entre la gēte q va en seguimiento de Iuan de Badillo

Eā cōditione esse imperādi, vt non aliter ratio cōsistet, quam si vni redd datur. Tac. 1. ann.

La gēte de Cartagena es descubierta de la de Iorge Robledo.

Robledo de lo que passaua, luego fundo el pueblo en otro llamado Guarina, a donde acudieron los de Cartagena, y le dieron la obediencia, y el Teniente, y el Capitan se quexaron el vno del otro, y fueron desterrados: y auisado de todo esto, la villa se passó a la loma de Vmbra, a donde aora esta.

Yua Robledo con diligencia y mãsedumbre, sossegando los Curacas, y pareciendo, que aquella pacificacion lleuaua buenos principios, mandó a Suer de Naua, que con cinquenta soldados de pie, y de acauallo fuesse a la Prouincia de Caramanta, y mirasse las poblaciones de Indios que auia en aquella comarca, y boluiesse con relacion de todo. Iorge Robledo fue a Ocuzca, y tanto persuadio al Curaca desta tierra, que tal era su nombre, que fue de paz, y lleuandole consigo Iorge Robledo, aunque con guarda se congojaua harto, no obstante el buen tratamiento que se le hazia, que vna noche, sin que fuesse sentido, se huyô, y aunque se hizo mucha diligencia en buscarle, nunca pudo ser auido. Suer de Naua boluio refiriendo lo que auia hallado en Caramanta, y que auia persuadido la paz a la gente que segun parecia, quedaua sossegada. Pareció a Iorge Robledo salir a visitar su districto, dexando en la villa en su lugar a Martin Amoroto, y estando en el pueblo de Guarina el Capitan Ruy Vanegas, dio en vn Adoratorio, a donde halló mucha gente escondida, con gran cantidad de su ropa, y doze mil pesos en oro, y por assegurar la tierra, mandó que la mayor parte se boluiesse a los Indios. Ocuzca en sabiendo que Iorge Robledo salio de la villa de Santa Ana de Anzerma, con gran numero de gente acordó de dar sobre Amoroto, y siendo dello auisado Pedro de Zieza, de Leon de vna India, estuuieron todos con sus armas muy apercebidos, aguardando el assalto: pero los Indios no acudieron: juzgose, que fue por el cuydado con que deuieron de entender, que los aguardauan.

Robledo va a la Prouincia de Ocuzca.

Ocuzca determina de dar sobre Amoroto, y es sentido.

Auiendo Iorge Robledo buelto a los Indios la mayor parte de su hazienda, y assentada paz con los del valle de Apia, teniendo auiso, que Ocuzca, y Vmbruza, otro principal señor, se juntauan contra la villa de Anzerma, boluio a ella, y embió mensageros a todas partes, dando a entender, quanto holgaria que estuuiessẽ pacificos, y lo que le pesaria, que llegassen a terminos de guerra, porque no desseaua hazerles daño, y con su buena maña los pacificó, con que pudo atender a lo que desseaua, que era descubrir las tierras, que auia, passada la Cordillera, que está hazia la parte del Norte de Anzerma: y para esto ordenó a Gomez Fernandez, que con cinquenta soldados rodeleros, y ballesteros, fuesse a descubrir la Prouincia del Choco, y saliendo con ellos Iorge Robledo, hasta el valle de Santa Maria, a donde le fue vn Indio de paz, y le dixo, que era el señor Vmbruza, tratole muy bien, y hizo muchas demonstraciones de amor: pero sabiendo que no era el, le mandó quemar. Gomez Hernandez llegó a la montaña de Cima, que es muy fragossa, con muchas espessuras, y a donde siempre llueue, y ay muchas bestias fieras, monos, y otros tales, y los Indios andan desnudos, y son muy rusticos: viuen en casas sobre arboles, y dando en vna de aquellas casas vn soldado dicho Alonso Perez, tomó vna India, la qual sintio tanta congoja de verse cautiua, que se despeñó por aquellos grandes riscos. Anduuo Gomez Fernandez por aquella aspereza, que es de grãdissimas dificultades algunos dias, hasta que dio en vn gran rio, que todos juzgaron

Iorge Robledo pacifica a Vmbruza y a Ocuzca.

Iorge Robledo haze q̃mar a vn Indio porq̃ se hizo Vmbruza.

Montaña de Cima, que es.

que

que era el del Darien, porque corria al mar del Norte: no hallaron que comer, ſino aquella ſingular fruta llamada Pixibais, que les fue de gran prouecho, hallaron deſpues muchas Pauas, Fayſanes, y Dantas del tamaño de vna mula, y llegando a lo alto de vn cerro de montaña, vieron, que la tierra por todas partes parecia llana, pero de grandes eſpeſſuras, ſin campaña raſa: deſcubieron por toda la sierra, y faldas della muchas y mayores caſas de Barbacoas fundadas en los arboles ſobre horcones. Y los Indios que andan deſnudos, y ſon de buena diſpoſicion en deſcubriendo a los Caſtellanos tocaron muchos tamboriles, y flautas, y ſe juntaron muchos que fueron ſobre los Caſtellanos, deſembraçando ſus arcos, y tirando muchos dardos, y aunque ſucedio vna gran deſgracia que fue, quebrarſe algunas cuerdas de las balleſtas, y por no tener alli los cauallos por la fragoſidad de la tierra, eſtauan en peligro, toda via peleauan valeroſamente: y hallandoſe muchos heridos, y en particular Berrobi, y Santiago, con heridas mortales, encomendandoſe a la Virgen Maria N. S. paſſo ſobre ellos la furia de los Indios ſin ſer viſtos: los Caſtellanos viendo que la multitud cargaua, peleando con orden, y valentia, muy vnidos, y concertados hizieron vna marauilloſa retirada, ſiendo ſeguidos por vn dia entero de los Indios, los quales contentandoſe de auerlos echado de ſu tierra, ſe quedaron, y los Caſtellanos llegaron a Anzerma. Por otra parte andaua Rui Vanegas procurando de pacificar a Pirſa, y a Sopia: los de Pirſa ſe puſieron en armas, y tenian grandes hoyos cubiertos de yerua con mucha ſutileza, y dentro eſtacas muy agudas, y puas como aguijas de dura madera, y quando los ſeguian los Caſtellanos, huian a eſcōderſe en las quebradas. Sucedio caer vn cauallo en vn hoyo, con que ſe deſcubrio el engaño, aunque ſe matô el cauallo. Y auiendoſe hecho algũ caſtigo en los Indios, ſe les ofrecio paz, y buen tratamiento, con que dexaron la guerra, y ſe pacificaron: y en eſto puſo ſiempre mucho cuydado Iorge Robledo con gran trabajo, porque como los ſoldados no quieren paz lleuauan mal eſte cuydado del Capitan.

Indios q viuē encaſas fundadas ſobre arboles.

Caſtellanos peleā cō los Indios de las Barbacoas.

Retirada notable de los Caſtellanos.

Inimicus eſt pacis ſua natura miles, nā præda ob eā ſpoliatur. Ideo magno fomēta ei adhibere debet Princeps, vt ſerre pacē velit. Scō. 66.

Capitulo III. Que los Capitanes Gonçalo Ximenez de Queſada, Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman baxan por el rio grande de la Madalena, y vienen a Caſtilla.



Ntre tanto que Loreço de Aldana cō gran diſsimulaciō, y prudēcia andaua en la Prouincia de Popayan, y en las demas que Sebaſtian de Belalcazar auia deſcubierto procurando de prenderle, conforme a la orden, que el Marques don Franciſco Pizarro le auia dado. Sebaſtian de Belalcazar yua caminando por las Prouincias de las riberas del rio grande de la Madalena, y como quien conſideraua, que yua penetrando por tierras incognitas, y no ſabia lo que le podia ſuceder, para tener la retirada ſegura, Poblô la villa de Timanâ, y entrô en el valle de Neyba, y ſiguiendo el rio abaxo aportô al Nueuo Reyno de Granada, como ſe dixo, y eſtādo cōcertado con el Liceciado Gonçalo Ximenez

Sebaſtian de Belalcazar puebla a Timanâ.

nez de Queſada,y con Nicolas Federman:y remitidas al Rey las pretenſiones que tenian ſobre el deſcubrimiẽto de aq̃l Reyno,con acuerdo de venir jũtos a Caſtilla,no aguardauan mas de q̃ ſe acabaſsẽ dos bergãtines q̃ ſe labrauã para baxar a la mar del Norte:y aſsẽta dos los negocios del viage,y lo q̃ tocaua a la nueua tierra, para dexarla con mayor orden y ſoſsiego,Gõçalo Ximenez de Queſada mandô,q̃ ſe juntaſſen los Capitanes, Caualleros,y ſoldados q̃ con el auian entrado en ella,que los mas conocidos y principales eran,Iuã de SanMartin,Valençuela,Iuan deCeſpedes,Xuarez Rondon, Iuan Ruyz de Orejuela, Albarracin, Lazaro Fonte, Cardoſo,Alonſo Martin,Lebrixa,Iuã de Iunco.Hernan Vanegas,Hernã Gomez Caſtillejo, Antonio Bermudez, Hernan Perez de Queſada, Hernando de Valdes, Luys Sanchez de Vargas, Diego Diaz de Herrera, Iuan Cabrera Maldonado, Iuan de Ribera, Iuan de Montaluo, Franciſco de Figueroa, Chriſtoual Ruyz, Iuan Tafur, Iuan Dolmos,Pedro de Sotelo,Fernãdo de Prado, Iuan de Peña, Franciſco Gomez,GeronimoDanſa,Martinez,Martin Galeano, que ſon lo que ſe han podido ſaber, y los dio cuenta de ſu venida, certificandoles, que ſu mayor deſſeo era certificar al Rey los grandes ſeruicios que le auian hecho en aquellos deſcubrimientos, para que otros no ſe lleuaſſen el premio, y ſuplicarle, que los hizieſſe mercedes, pues deſpues del amor de ſu ſeruicio aquel auia ſido el blanco de ſus trabajos, y que ordenaſſe las coſas de la Republica,demanera que los que quiſieſſen quedar en ella tuuieſſen viuienda dichoſa: y apartandoſe con los Alcaldes y Regidores ſe diſcurrio,ſobre quien auia de quedar por ſu Teniente: y porque auia Capitanes y perſonas de calidad, para quitar diferencias, acordaron, que nombraſſe, y dexaſſe ſu poder a ſu Hermano el Capitan Hernan Perez de Queſada, pues tenia partes para ello: y luego juraron todos de obedecerle, haſta que el Rey proueyeſſe,y mandaſſe otra coſa. Aſſentado eſto, como ya ſe ſabia la muerte del Adelantado Don Pedro Fernandez de Lugo. El Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada pidio, que le dieſſen para el las partes, que eſtauan ſacadas, diziendo, que pues era fallecido, aquella comunidad las podia dar a quien quiſieſſe, y todos renunciaron en el el derecho que a ellas tenian. Acabado eſto ſe fue vn dia a caça, y dexô orden a ſu hermano, y a algunos amigos, que rogaſſen a los Capitanes, Caualleros, y ſoldados, que pues auian conocido la poca codicia con que auia procedido, le ayudaſſen con algo de lo que cada vno quiſieſſe, para los gaſtos del viage, que hazia a Caſtilla, pues auia de ſer para tanto beneficio de los Pobladores, y Conquiſtadores: algunos ofrecieron a docientos peſos, otros a ciento, a cinquenta, y a veynte y cinco, y no todos cumplieron eſte ofrecimiento.

…onçalo …imenez …abla a los …el nueuo …eyno, y …uales ſõ.

…ctus cau… bellãdi …l profun… …cupido …perij,et …uitiarũ. …luſt.

Gonçalo Ximenez dexa en ſu lugar ſu hermano.

Gonçalo Ximenez pide ayuda para venir a Caſtilla a los pobladores del nueuo Reyno.

Y porque los Capitanes Iuan de San Martin,y Antonio de Lebrixa,que eran los oficiales de la Real Hazienda yuan a Caſtilla con el Licenciado Ximenez, nombrô a otros en ſu lugar,y auiendo recebido fianças dellos, los entregô la Caxa Real,y tomô della onze mil peſos de oro fino, para que el Rey vieſſe por ellos la mueſtra del oro de aquella tierra, y para el miſmo efeto tomô las piedras, eſmeraldas que haſta entonces al Rey pertenecian de ſus quintos,que eran quinientas y ſetenta y dos,muchas dellas grandes, y de gran valor, y no teniendo mas que hazer, partieron de la nueua Ciudad de Santa Fe de Bogotâ, a doze

Gonçalo Ximenez toma dineros y eſmeraldas de la caxa Real.

a doze

a doze de Mayo, siendo todos hasta treinta personas, y se fueron a embarcar al rio grande, a vn pueblo llamado Guataqui: y nauegando hasta treinta leguas, hallaron vn gran raudal de rio, que passaron con muy gran trabajo, y peligro, y en doze dias llegaron a la boca del rio, que sale a la mar del Norte, y queriendo yr a Santa Marta, les dio tan gran temporal de Brissas que corrieron a Cartagena, a donde registraron y marcaron el oro que lleuauan, y siendo bien tratados del Licenciado Santa Cruz, que alli era juez de residencia, con el buen auiamiento que los dio, se embarcaron para Castilla, en vna nao que estaua para partir a ocho de Iulio. Con la llegada del Licenciado Ximenez a Cartagena, con gran admiracion de todos se entendieron las grandezas del nueuo Reyno, porque hasta entonces no sabian nada, y tenian por muertos a aquellos Conquistadores, y con esto se leuantô el animo a Geronimo Lebron, para yr a gouernarle, pretendiendo que aquello con lo de Santa Marta era vna misma Gouernacion, y que le competia, porque a causa de tan larga distancia, sin respeto ninguno cada vno se prometia salir con su desseo, y pretension: tanta era la fuerça del ambicion en todos los que tenian alguna mano en el gouierno de las Indias. Y de aqui tuuo principio la poblacion de la villa de Tamalameque para subir el rio arriba con mas comodidad, y no sabiendo que el Rey auia dado al nueuo Adelantado don Alonso Luys de Lugo la Gouernacion de Sãta Marta, y nueuo Reyno, en virtud de la Capitulacion de su padre, embiô quanto tenia a la ciudad de Santo Domingo, para que se lo boluiessen empleado de mercadurias para vender en tierra, que ya tenia fama de riquissima. Y tãbien el Licenciado Santa Cruz, juzgando, que siguiendo el rio arriba, por la parte que tocaua a Cartagena, se podrian hallar otras riquezas como las del Nueuo Reyno, pensô en la fundacion de la villa de Mopox.

Embarcãse los Capitanes del Nueuo Reyno en el rio grãde.

Los Capitanes y oficiales del Nueuo Reyno llegan a Cartagena.

Geronimo Lebrõ tratade yr a Sãta Marta al nueuo Reyno.

Quid non mortalia pectora cogit ambitio? Sco. lib. 4. ann. fo. 398.

El Licẽciado Santa Cruz trata de poblar a Sãta Cruz de Mopox.

Llegados los del nueuo Reyno a saluamento a Castilla, Sebastian de Belalcazar se fue a la Corte en el tiempo que el Rey se ponia en camino para yr a Flandes, atrauessando por Francia. De Federman no supe mas, de que se embiô a Flandes a embargarle buena suma de dinero, que se entendio auia remitido a Amberes. El Licenciado Gonçalo Ximenez, sabiendo que la Gouernacion estaua dada al Adelantado don Alonso Luys de Lugo, no fue a la Corte, assi por ser el Rey partido, como porque temio los grãdes fauores del Adelantado por estar casado con doña Beatriz de Noroña hermana de doña Maria de Mendoça muger del Comendador mayor de Leon, y assi se fue a Francia, algunos dizen en seguimiento del Rey: pero como quiera que sea, la Reyna que gouernaua, y el Consejo hizieron grãdes diligencias para prenderle en Francia, encareciendo, que lleuaua grandes tesoros, y auia cometido grandes delitos, porque tenian por cosa perjudicial ver aquel hombre tan señalado en otros Reynos: pero despues vino a Castilla, y se le hizieron grandes mercedes, y tuuo pleytos con el Adelantado de Canaria, el qual dezia, que su padre tenia la Gouernacion de Santa Marta, y que lo descubierto, ê interesses dello le pertenecia, y todo se cõpuso bien, y se declarô q̃ el Nueuo Reyno era comprehendido en lo de Santa Marta, y despues fue el Adelantado a gouernarlo. Contra Hernan Perez de Quesada tambien se despachô adelante pesquisidor, como se vera en el discurso desta historia. El qual partido su hermano, hizo algunas entradas

Sabastian de Belalcazar va a la Corte.

Federman embia dinero a Flandes.

Gonçalo Ximenez de Quesada porq̃ fue a Francia.

Gonçalo Ximenez buelue a Castilla y el Rey le haze merced.

tradas en los Panches, y los atemorizô, aunque como gente fiera, y comedora de carne humana, nũnca vinieron de paz, ſino los pueblos que ſe dieron a ſu hermano: y hizo otra entrada a la caſa del Sol, que entre los Indios tenia fama de riquiſsima, y ſe boluio ſin hazer nada, y hizo otra en demanda del Dorado, adonde perdio gente, y gaſtô lo que tenia.

Capitulo IIII. De la poblacion de Comayagua, y concierto entre los Adelantados don Pedro de Aluarado, y don Frãciſco de Montejo.



Viendo el Adelantado don Franciſco de Montejo acabado la guerra de Cerquin en Honduras, y pacificado la tierra, juzgô que ſeria bien poblar vna villa entre los dos Mares, en la parte adonde auia mayor numero de gente, y conuenia, que para ſu quietud huuieſſe mejor recaudo: y para eſto embio a ſu Teniente de General el Capitan Alonſo de Caceres, el qual la fundô a veynte y ſeys leguas de la mar del Sur, y otras tantas de la mar del Norte, adonde ay vn rio, que va eſpacio de doze leguas, deſde puerto de Cauallos, que es nauegable para canoas, haſta vn pueblo de Indios, deſde el qual, haſta el aſsiento, que llamaron la villa de ſanta Maria de Comayagua ay otras doze leguas de camino comodo para carreteria. Eſta comodidad ofrecian el Capitan Caceres, y los vezinos al Rey, que ſeria muy buena para la contratacion de los dos mares: y dezian, que ſe eſcuſarian las muchas enfermedades, y muertes, y grandes trabajos, que ſe paſſauan de Nombre de Dios a Panamâ, afirmando, que la nauegacion del pueſto, que ſe auia de tomar en la mar del Sur, era mas breue, y mejor para la ciudad de los Reyes, que deſde Panamâ: y moſtrauan, que aquella tierra era ſana, comoda, regalada, y abundante para el beneficio, y regalo de la mucha gente, que por alli auia de paſſar, porque era rica de minas de oro, y que ſe daua en ella trigo, y viñas, y los arboles de Caſtilla, y los ganados, porque tenia grandes, y buenos paſtos, aguas, y montes, el temple era ſano, no caliente, y con buenos rios, de mucho peſcado de buen guſto. Dezian, que el aſsiento de la villa eſtaua en vn valle muy deleytoſo, de caſi quatro leguas en largo, con muchas frutas de la tierra, y mucha caça de venados, y conejos: y eſtando el Adelantado don Franciſco de Montejo con eſtos penſamientos, ô deſignios, llegô auiſo, que don Pedro de Aluarado auia llegado con vn armada, que lleuaua de Caſtilla al puerto de Cauallos, y que deſde alli ſe auia paſſado con ſu muger, y mucha gente de guerra, vitualla, y municion, libre de ſu reſidencia, y con nueuas capitulaciones, hechas con el Rey en materia de deſcubrimientos, a la villa de ſan Pedro, y que traîa el Obiſpado de aquella Prouincia de Honduras para el Licenciado Chriſtoual de Pedraça protector de los Indios. Sabido por Montejo, juntando ſus amigos conſultaua lo que auia de hazer: y como don Pedro de Aluarado auia mas de vn mes que era llegado, y no dezia nada, le acõſejaron, q̃ le embiaſſe a viſitar, y ſaber lo que pretendia con todo comedimiento: porq̃ eſtando tan armado no ſe podia vſar con el de otro termino: y que era prudencia acomodarſe al tiempo:

Poblacion de la villa de ſanta Maria de Comayagua.

Nauegacion de Nicaragua para el Pirû, mejor que de Panamâ.

Paſo del mar del Norte al del Sur por puerto de Cauallos, porque parecia mejor q̃ por Nõbre de Dios.

D. Pedro de Aluarado buelue de Caſtilla â las Indias.

Obiſpo de Honduras el Licēciado Pedraça.

Montejo embia â viſitar a don Pedro de Aluarado.

Multũ refert, in quæ tẽpora incidamus, nam forma vitæ nostræ, celebritatem ex illorum cõditione acquirit. Scot. 102.

Dõ Pedro de Aluarado que embia âdezir a Montejo.

don Pedro de Aluarado respondio, que auiendo sabido, que se auia entrado en aquella Prouincia, que el auia cõquistado con mucho gasto de su haziẽda, y que le auia despojado de sus repartimientos, y de lo que tenian los Conquistadores, el Rey se los mandaua boluer, para lo qual traîa sus prouisiones, y se las embiaria a notificar. Esta embaxada no contentô mucho a don Francisco Montejo, porque auer ordenes Reales, y demas dello la fuerça, le ponia en mucha confusion.

El Electo de Honduras entendido lo referido, y que don Pedro de Aluarado yua caminando con su gente, fue a el, y le hallô quinze leguas de Gracias a Dios, adonde le mostrô vna prouision Real, por la qual el Rey cometia al dicho Electo, que cada y quando, que el dicho don Pedro de Aluarado, y qualquiera de los despojados mostrassen, como fueron proueydos por Aluarado de sus repartimientos, y que los posseyeron, y lleuaron sus tributos, y que fueron despojados por el dicho Montejo, se los mandasse boluer, cõ todos los frutos, y rentas que huuiessen rentado desde que fueron despojados, hasta el dia que se los hiziesse boluer: y esta Real prouision lleuaua grãdes fuerças, con bastantissimo poder para compeler a Montejo, y â los demas, que tenian ocupados los dichos pueblos, hasta hazerlos restituyr a los primeros posseedores. El Electo, aceptada la comission Real, importunô mucho a don Pedro de Aluarado, que ante todas cosas se tratasse de amistad, y que assentada esta, se entenderia en cumplir la voluntad del Rey, pues no conuenia a su Real seruicio, que en aquella tierra huuiesse diferencias, ni alteraciones. Y como don Pedro de Aluarado era persona de noble condicion, holgô dello, y con su muger doña Beatriz de la Cueua se fueron todos juntos hasta dos leguas de la ciudad de Gracias a Dios, desde donde se adelantô el Electo a tratar con Montejo, y viniendo en lo mismo, con mucho regozijo salieron todos a recebir a don Pedro de Aluarado, y â doña Beatriz de la Cueua. Y auiendo visto Montejo la prouision Real, y que el Obispo no podia escusar de executarla, le dixo, que conociendo, que no podia sustẽtar aquella Gouernacion, y que por ser poderoso don Pedro de Aluarado, y tener cerca a Guatemala, lo haria mejor, le rogaua tratasse con el, que le diesse a Chiapa, que era de Guatemala, para que la tuuiesse en gouernacion, y el pueblo de Suchimilco, junto a Mexico, y le dexaria todo lo de Honduras libremente. Don Pedro de Aluarado se contentô dello, con que le pagasse todo lo que se auia aprouechado de las quadrillas de Guatemala, y de los tributos, pues estaua obligado a restituyrlo, y el Rey lo mandaua en su prouision. Entendiose en las cuentas, y acabadas, el Obispo sentenciô a don Francisco de Montejo en veynte y ocho mil ducados, que era impossible que pudiesse pagar, por lo qual don Pedro de Aluarado le soltô la mitad: y acabo de dos meses, que en aquella ciudad estuuieron juntos los dos Adelantados, el Obispo con el medio de doña Beatriz de la Cueua acabô con don Pedro de Aluarado, que perdonasse a don Francisco de Mõtejo los otros catorze mil ducados que le deuia, atento, que tenia vna hija para casar, y lo hizo con mucha liberalidad, y luego se fueron, el vno a Guatemala, a entender en armar, para cumplir con lo que auia assentado con el Rey, dexando para el gouierno de Honduras al Capitan Alonso de Caceres, como antes estaua; y el otro a Chiapa. Y en Castilla se confirmô este concierto, porque el Rey tuuo siempre gran consideracion a los seruicios, y trabajos de don Francisco de Montejo, y desde entonces huuo

Electo de Honduras acepta la comission Realcõtra Montejo.

Conci... q se h... entre ... Pedro Aluara... y Mõte...

Dõ Pe... de Alu... do Ca... llero l... ral, y noble c... dicion.

uo paz en Honduras, porque en muchos años siempre sucedian en aquella Prouincia robos, opressiones, y tiranias por los malos, è injustos Gouernadores

Honduras en sossiego por el concierto de Aluarado, y Montejo.

Capitulo V. Que saliero de Seuilla dos nauios con Alonso de Cabrera para el rio de la Plata, y lo que alli sucedio hasta en fin deste año.



Partidos de Seuilla los nauios de Orduña, y Sornoza para el rio de la Plata, llegaron a Buenosayres, siẽdo su Capitã el Veedor Alonso de Cabrera, y luego tratô de executar la prouision Real que lleuaua, para que los Capitanes, y soldados eligiessen Gouernador, en caso que no huuiesse quedado ninguno en aquella tierra con poderes de don Pedro de Mendoça: y auiendo hallado, que Francisco Ruyz Galan tenia poder particular para gouernar en Buenosayres, entretanto que de su entrada boluia Iuan de Ayolas, a quien le auia dexado el dicho don Pedro de Mendoça: como la intencion no era sana de ambicion, se leuantaron diuisiones entre el Veedor Alonso de Cabrera, y Francisco Ruyz Galan: y entrando los Oficiales Reales de por medio, los concertaron en que gouernassen entrambos, que era la pretensiõ de Cabrera. Con este acuerdo, estando determinados de subir al Assumpcion, llegô vn nauio, que no auiẽdo podido passar el estrecho de Magallanes para el Pirû, aportô al rio de la Plata, y se entrô en Buenosayres, y con la gente, y bastimentos que tenian, ya les parecia, que estauan con mejor recaudo. Los Padres Franciscos, que fueron en estos nauios, con desseo de seruir a nuestro Señor, entraron por la tierra, y con buenos Interpretes, mientras aprendiã la lengua, començaron su predicacion, y hazian mucho fruto, conuirtiendo, y bautizando aquellas gentes. Salidos pues de Buenosayres Cabrera, y Frãcisco Ruyz llegaron breuemẽte al Assumpcion, y hallaron, que quando Iuan de Ayolas salio a su jornada, auia subrogado en su lugar a Domingo de Irala, y con esta ocasion echaron del gouierno a Francisco Ruyz Galan, por la diligencia de Alonso de Cabrera, que quisiera entrar a la parte con Domingo de Irala, si le diera lugar: pero viendose sin parte alguna en el gouierno, mouiô a los Oficiales Reales, para que hiziessen instancia, que en todo caso se saliesse en busca de Iuan de Ayolas, y no contradiziendo a ello Domingo de Irala, salio breuemente con nueue nauios, y quatrocientos hombres, y buena prouision de vitualla, y llegados al puerto, adonde Iuan de Ayolas dexô a Irala, no hallando del ninguna nueua, acordaron, que con parte de los nauios, y canoas de los Indios se llegasse a la tierra de los Payagoaes, y al cabo de seys dias tomaron vna canoa con seys Indios, para los quales no tuuieron Interprete: pero por señas, y lo mejor que pudieron, se alcançô a entender, que los Christianos, y los Indios que con ellos fueron, estauan la tierra adentro en vna casa fuerte, que auian hecho, sacãdo oro y plata, y por esta nueua se determinô, q̃ dociẽtos y diez hombres, cõ algunos versos, lleuando aquellos Indios, q̃ tomarõ por guias, entrassen en demanda de aq̃lla casa fuerte: el primer dia hallaron el camino bueno, y desde el segũdo le comẽçarõ a hallar malo, y huuo muchos dias, q̃ no hallarõ tierra enjuta para

Diferencias en el rio de la Plata se cõponen entre el Veedor Cabrera, y Francisco Ruyz.

Frayles Frãciscos hazen fruto en la cõuersion de los Indios

Domingo de Irala sale por el rio de la Plata en busca de Iuã de Ayolas.

Domingo de Irala va por tierra en busca de Iuan de Ayolas.

para deſcanſar, ſino ſiempre agua haſta la cinta, y algunas vezes haſta los pechos. Viſto por los que gouernauan, que aquello era manifieſta perdicion, pues cada dia llouia, hizieron requerimiento al Capitan Domingo de Irala, que dieſſe la buelta adonde dexô los bergantines, y auiendo tardado vn mes en yda y buelta, ſe llegô adonde auian quedado los bergantines, con la gente muy fatigada, aſsi de los trabajos de los malos caminos, y aguas, como de comida, que ya començaua a faltar. Eſta multitud de aguas, que eſtos Caſtellanos hallaron, eran las crecientes deſte gran rio de la Plata, por otro nombre Paraguay, que entre los mayores del mundo tiene el ſegundo lugar, el qual corre de las cordilleras del Pirû, y entra en la mar del Norte, en altura de treynta y cinco grados al Sur, al modo que ſe dize del Nilo, aunque mucho mas, y dexa hechos vna mar los grãdes campos que baña por eſpacio de tres meſes, y deſpues ſe buelue a ſu madre, y eſto fue lo que impidio el viage de los Caſtellanos.

Rio de la plata tiene grãdes creciẽtes.

Paſſados dos dias deſpues de bueltos a los bergantines, eſtando para boluer al Aſſumpcion, llegô vn Indio, que ſe auia ſoltado de ciertas canoas de Payagoaes, que yuan a eſpiar, y dixo, que el era de la tierra adentro, de vna nacion, que llaman Chanes, y que auiendo llegado Iuan de Ayolas a ſu tierra, adonde le recibieron de paz, dixo, que paſſaua adelante, a entender de adonde ſacauan el oro y plata los Chemeneos, y Carcaraes, que vſauan mucho deſtos metales, y que hallandolos de guerra, reconocio ſu riqueza, y boluio a los Chanes, diziendo, que ſe retiraua para tornar con mayores fuerças, y que el principal de los Chanes, le dio mucho oro, y plata, e Indios, que le truxeſſen las cargas, y la comida, y que eſte era vno dellos, y que auiendo paſſado por deſpoblados, porque traian falta de armas, llegaron muy fatigados al puerto, adonde dexaron los bergantines cõ Domingo Martinez de Irala, y auiendo eſtado alli ſiete, ocho dias, algunos amigos de los Payagoaes le fueron a ver, con preſentes de peſcado, y venados, y le combidaron, que ſe fueſſe a ſus caſas, y como los bergantines no parecian, confiandoſe de los Payagoaes, en el camino en vn pantano mataron a todos, Chriſtianos e Indios, por codicia del oro y plata: lo qual, por ſer Indios, que habitauan en lagunas, y tiempo de las crecientes del rio, no ſe pudo luego yr a caſtigar aquellas muertes, y cobrar aquel teſoro, coſa que dio gran pena a toda aquella gente, por verſe pobre, y â quinientas leguas de la mar, y con eſto ſe boluieron al Aſſumpcion, y dende a pocos dias a Buenosayres, y deſpoblando aquel lugar, con quanto auia en el, ſe ſubieron al Aſſumpcion, pareciendo, que era mejor conſejo, que todos ſe hallaſſen juntos, para las entradas que determinaſſen de hazer.

Indio da auiſo delo que auia ſucedido a Iuan de Ayolas.

Iuan de Ayolas como fue muerto de los Indios Payagoaes

Buenoſayres ſe deſpuebla.

Capitulo VI. Que don Pedro de Aluarado llega a Guatemala, proueenſe muchas coſas para el buen gouierno de las Indias, y de vna competencia de juridicion entre las Juſticias de Seuilla, y la caſa de la Contratacion.



LLEGADO DON PEDRO de Aluarado a Guatemala, el Licenciado Alonſo Maldonado, que andaua

que andaua en la pacificacion de los Indios de Lecandon, que estauan de guerra, se fue a Mexico, a seruir en aquella Audiencia, adonde era Oydor, y don Antonio de Mendoça, a instancia del Padre Fray Bartolome de las Casas, y del Obispo de Guatemala, y de otros muchos Religiosos Dominicos, no embiaua gente de guerra a los descubrimientos, y conuersion de los Indios, sino Religiosos, y assi auiã hecho gran fruto el Padre fray Bartolome de las Casas, y fray Rodrigo de Andrada, y otros tres de su Orden en aquellas Prouincias de Chiapa, y de Guatemala; los quales, como en llegando don Pedro de Aluarado, començó el estruendo de las armas, y el rumor de nueuas empressas, por las prouisiones que començaua a hazer para salir a descubrir, y pacificar por la costa de Nueuaespaña adelante con vn armada, por el nueuo assiento que con el Rey auia hecho, y el mandar es vn afecto, que raras vezes tiene moderacion, especialmente entre gente de guerra; el Obispo, y estos bienauenturados Padres se desconsolaron, y especialmente el Padre Casas, y fray Rodrigo de Andrada vinieron a Castilla, a suplicar al Rey de parte de los Obispos de aquellos Reynos, que los diesse mayor numero de Religiosos, y otras cosas, que tornauan en beneficio de los Indios, y que cumplian a su buen tratamiento, para que la conuersion hiziesse mayor fruto: y siendo bien recebidos en Castilla, y oydos estos Padres, aunque el Rey se hallaua fuera destos Reynos, y no vino a ellos hasta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, desde luego se començó a platicar del remedio de los abusos que representaron, de los quales emanaron aquellas nueuas leyes, que se hizieron, de las quales particularmente se tratará en su lugar, y desde luego, por recuerdo destos santos Religiosos, se ordenó a don Antonio de Mendoça las cosas siguientes, por el desseo q̃ se tenia de reduzir la gente de las Indias al seruicio de Dios, y que en todo se escusassen sus ofensas. Lo primero, que mandasse, que se casassen los que tenian Indios encomendados, no tanto por assegurar su residencia en la tierra, como por euitar algunos pecados, que se echauan de ver. Y que pues ya se hallaua en gran aumento la ciudad de Mexico, y florecian las demas poblaciones de aquellos Reynos, y auia muchos Criollos, que assi llaman a los Castellanos allá nacidos, que podian estudiar mas que Gramatica, y seruirian, mediante sus estudios, para la conuersion de los Indios, y predicacion del santo Euangelio, sin que de Castilla se huuiessen de embiar tantos Obreros, como se hazia de ordinario, el Rey proueyesse, que se leyessen ciencias, por lo qual mandó, que se fundasse Vniuersidad en Mexico, la qual ha ydo en tanto aumento, que oy dia florece, como qualquiera de las mejores de la Christiandad. Ordenó assi mismo al Visorrey, que suspendiesse la prematica, que se le auia embiado del vestir: porque en este caso siempre huuo varios pareceres, vnos dezian, que no conuenia poner limite a nadie en lo que tocaua a viuir en libertad, vsando de sus aueres, como quisiesse, pues que quando lo hiziesse con excesso, el mismo pagaua la pena de su locura, aliende de que las leyes, y prematicas para viuir en policia, eran tantas, y tenian a los hombres tan apretados, que no era justo ponerlos mayores frenos, pues que de la mucha apretura nacian inconuenientes: y que era dañoso para el comercio y contratacion, que aquellos Reynos era necessario q̃ tuuiessen con estos, y para los derechos Reales.

[Margin notes:]

…ray Bartolome de …s Casas, …ray Rodrigo de …ndrada, y otros tres Dominicos hazen mucho fruto en la conuersion…

…Cunctis …fectibus …st flagrã …ior dominandi cupido. Sco. …626.

Fray Bar…tolome de …s Casas, y fray Rodrigo de Andrada solicitã el bië de los Indios.

Deo curæ sunt Dei iniuriæ, sed tamen piũ est, & fas, qui cũ iniuria afficiũt plectere. Scotus. 102.

Que se casen los Encomenderos.

Criollos llaman a los nacidos en Indias de padre y madre Castellanos.

Vniuersidad se mãda fundar en Mexico.

Prematica del vestir se manda suspender.

 Los

Premati- tica de vestir, porq̃ deue passar adelante.

Los que esto contradezian, alegauan, que en razon de buen gouierno consistia en la reformacion de los excessos, y vicios, a que los Principes estauan obligados, sin otro respeto, que el bien publico: porque aunque los hombres se viessen apretar con demasiadas leyes, al cabo no podian dexar de conocer, que se hazia por su bien, siendo necessario corregir las licencias de la naturaleza humana; que ella misma, quãdo no tiene reparo, desenfrenadamente se va metiendo por ellas, hasta que con dificultad despues es reprimida, y que a costa de perder algo de las rentas, y derechos Reales, mayor seruicio es de los Principes, tener los subditos ricos, y caudalosos, que dexarlos empobrecer con la luxuria de los vestidos, y traxes, y otros tales vicios, que en conciencia no se deuen permitir, quanto mas en razon de buen gouierno, y policia.

Diferencias entre las justicias de Seuilla con los oficiales de la casa de la contratacion.

Entre los Assistentes, Alcaldes mayores, y otras justicias de la ciudad de Seuilla, y los juezes, y oficiales de la casa de la Contratacion de las Indias, que en ella residen, auia algunas diferencias sobre el vso, y exercicio de la juridicion ciuil y criminal, por no estar bien declaradas las prouisiones, que los Reyes Catolicos dieron a los Ministros de la dicha casa, para el exercicio de la justicia, y por escusar las diferencias, y que cada vno supiesse lo que auia de hazer, el Rey mandô, que se juntassen los Cardenales dõ Iuan Tauera, Arçobispo de Toledo, Presidente que a la sazon era del Consejo, y don Fray Garcia de Loaysa, Arçobispo de Seuilla, Presidente del Consejo de las Indias, y don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, todos del Consejo de Estado, los quales, tomando consigo las personas que les pareciessen de los dichos Consejos, viessen las ordenanças, que auia en la casa de la Contratacion, para el exercicio de la juridicion ciuil y criminal, y oyessen lo que se dezia contra ello por parte de la ciudad de Seuilla, y consultassen la orden, que les pareciesse, que para adelante se deuia de dar, y juntamente con ellos el Doctor Ortun Ybañez de Aguirre, y el Doctor Hernando de Gueuara, y el Licenciado Geronymo Briceño, que eran del Consejo, y el Licenciado Iuan Suarez de Caruajal, y el Licenciado Gutierre Velazquez de Lugo, que eran del Consejo de las Indias. Y auiendo visto todo lo que se auia de ver, y platicado sobre ello, hizieron ciertos apuntamientos, y declaraciones, de la orden, que les parecia que para adelante se deuia de tener. Lo qual consultado con el Rey, fue acordado, que para ordenar la dicha juridicion, y se escusassen diferencias, se deuia mandar, que se guardasse lo siguiente. Que en lo que toca a las causas ciuiles, acerca de la guarda de las ordenanças, que los Reyes Catolicos dieron para la nauegacion, y contratacion de las Indias, de los que van y vienen dellas, conociessen los Oficiales de la casa de la Contratacion, assi en lo tocante a la Real hazienda, como de particulares: y que las apelaciones fuessen al Consejo de las Indias, saluo, que las causas de quarenta mil marauedis abaxo, se apelasse a los tres juezes de los Grados: y que aquellas sentencias se executassen sin otra reuista. Que si los negocios de particulares, que se huuiessen contratado en las Indias, y ellos estuuiessen en la ciudad de Seuilla, el reo presente: que en tal caso estuuiesse en voluntad del actor pedir ante los juezes de la Casa, ô ante la justicia ordinaria: y en las causas ciuiles, que no tocassen a las cosas susodichas, que los juezes de la casa no se entremetiessen en el conocimiento dellas. Que en las cosas que tocassen a factorias de Mercade-

Iunta de personas para componer las diferencias de juridicion en Seuilla, cô los oficiales de la casa de Contratacion

Ordenes, que se acordaron en la junta para cõponer las competẽcias de las justicias de Seuilla cõ la casa de la Contratacion.

caderes, se guardassen las ordenes dadas por los Reyes Catolicos, especialmente la dada en Leon año de mil y quinientos y catorze. Que en el conocimiento de las causas criminales, lo q̃ tocasse a la execucion de las penas de los que no huuiessen guardado las prouisiones de los Reyes Catolicos, conociessen los oficiales de la Casa, y no se entremetiesse la justicia ordinaria. Que asi mismo conociessen los oficiales de la Casa de las causas criminales, asi de delitos, como de hurtos, y otros excessos cometidos en el viage, de yda, o venida de las Indias, desde que entrassen en el agua, hasta que saliessen de los nauios, y de los hurtos, que se hiziessen, hasta que se entregasse el oro y plata, y otras cosas de las Indias en la casa de la Cõtratacion: y q̃ si las causas fuesẽ de muerte, o mutilacion de miẽbro, los oficiales pudiessen prender, y hazer el processo, y hecho remitirle al Consejo de las Indias, para que en el se hiziesse justicia. Pero que si despues de llegado el nauio, y salidos con licencia de los Oficiales todos los que en el viniessen, y entregado el oro, plata, joyas, y otras cosas de las Indias, algunos passageros, o personas, que viniessen en los nauios, huuiessen recebido algun daño, o perjuyzio en la nao en que viniessen, pudiessen acudir a pedir justicia adonde les pareciesse, y que la execucion de la justicia criminal que hiziessen los Oficiales, fuesse por las plaças, y lugares acostumbrados de Seuilla. Que los Oficiales tuuiessen su carcel a parte en la casa de la Cõtratacion, como entonces la tenian. De todo lo qual se comprehende, que las competencias de juridicion las declaraua el Consejo de Estado.

Cõsejo de Estado declaraua las competencias de juridicion.

Y porque no en todas las partes de las Indias se guardauan a los Hidalgos sus priuilegios, acerca de prenderlos por deudas, y no ponerlos a question de tormento, por el arrogancia, o passion de los juezes, auiendose quexado dello Gaspar Roche, vezino de la ciudad de Puertorico, de la Isla de S. Iuan, en el supremo Consejo de las Indias, se mandô. Que por quanto el Rey don Alonso de gloriosa memoria, en las Cortes, que celebrô en la villa de Alcala de Henares el año de mil y treciẽtos y ochenta y seys, ordenô la ley siguiente. Ordenamos, que ningun Hijodalgo pueda ser preso, ni encarcelado por deuda que deua, saluo si no fuere arrendador, o cogedor de nuestros pechos y derechos: porq̃ en tal caso el mismo quebranta su libertad. Y asi mismo mandamos, que ningun Hijodalgo pueda ser puesto a tormento, porque antiguamẽte se les fue asi otorgado por fuero, la dicha ley se guardasse, y cumpliesse en todo y por todo, y que no fuessen, ni passassen contra el tenor y forma della en manera alguna.

Hidalgos en las Indias gozẽ de sus libertades.

Nũquam Princeps decreta, et ordines antecessoris immutet, vel rescindat. Scot. 32.

Ley en fauor de los Hidalgos.

Fuero otorgado a los hidalgos.

Capitulo VII. Que Francisco Velazquez de Cornado socorre la villa de san Miguel de Culiacan, y fray Marcos de Niza, y Esteuanico el negro entran descubriendo la tierra.



Francisco Vazquez de Cornado, q̃ el año passado llegô al nueuo Reyno de Galicia por Gouernador, entendiendo el aprieto en que estauã los de la villa de san Miguel en Culiacan, y que la querian despoblar, por la guerra que los hazia vn poderoso Cazique, llamado Ayapin, los fue a socorrer, y con el ayuda de costa que los lleuô, q̃ los embiaua D. Antonio de Mendoça, y auerles repartido

Francisco Vazquez de Cornado socorre a S. Miguel en Culiacan.

algunos pueblos, que estauan de paz, para que los ayudassen, y con la diligencia que puso en pacificar mucha parte de la tierra: los que acudian a Ayapin le desampararon, y Francisco Vazquez le siguio, prendiô, y ahorcô, con que todos los naturales de buena gana dexaron las sierras, y se baxaron a gozar de la mucha abundancia, y comodidad de su tierra: y porque siguiendo don Antonio de Mendoça, como hombre pio, el parecer de su gran amigo fray Bartolome de las Casas, de no hazer los descubrimientos con mano armada, embio a diuersas partes Religiosos, que lo hiziessen, y predicassen. Quando partio de Mexico Francisco Vazquez de Cornado para la nueua Galicia, entre otros Religiosos que le dio para la predicacion, fue el Padre fray Marcos de Niza, de la Orden de S. Frãcisco, para que cõ vn compañero, y las guias, que se le auian de dar, desde la villa de san Miguel en Culiacan le auisasse, para que se metiesse la tierra adentro, y la fuesse descubriendo, y entendiendo los secretos della. Francisco Vazquez pacificada la tierra, y compuestas las cosas de la villa de san Miguel, embiô a los pueblos de Petatlan, y del Cuchillo, sesenta leguas adelante de san Miguel, seis Indios de aquella tierra, que eran esclauos, y dio el Visorrey al Padre fray Marcos para su compañia, que los auia tenido en Mexico para que se hiziessen ladinos, y tomassen amor a las cosas de los Christianos, los quales, auiendo dado a entẽder a aquella gente, que no auia pensamiento de hazerles guerra, ni tomarlos por esclauos: porque la voluntad del Rey no era, sino que fuessen Christianos, boluieron con mas de ochenta hombres, y auiendolos el Gouernador confirmado, quanto los seys Indios les auian dicho, los encomendô, que para declarar esto mismo a la gẽte de las Prouincias, que estauan mas adelante, acompañassen al Padre fray Marcos de Niza, el qual con este buen principio començô su viage, con la instrucci on que don Antonio de Mendoça le dio, que fue la siguiente.

Don Antonio de Mendoçá amigo de fray Bartolome de las Casas.

Fray Marcos de Niza entra descubriẽdo la tierra.

Primeramente, que en llegando a la villa de san Miguel en Culiacan, amonestasse a los Castellanos, que tratassen bien a los Indios, sin seruirse dellos en cosas excessiuas, donde no, que los castigaria. Que certificasse a los Indios, que al Rey auia pesado del mal tratamiento, que se les auia hecho, y que no seria assi adelante, y que los que lo contrario hiziessen, serian castigados. Y que no se harian mas esclauos, ni los sacarian de sus tierras, y que perdiessen el temor, y que siruiessen a Dios, que estâ en el cielo, y al Rey, a quien en la tierra tiene puesto de su mano, para regirla, y gouernarla en lo tẽporal. Que auisasse como proueîa Francisco Vazquez de Cornado las cosas del seruicio de Dios, conuersion, y buen tratamiento de los naturales. Que hallando disposicion de entrar por la tierra adentro, lleuasse consigo a Esteuanico, que se llamaua Dorantes, el que salio con Cabeçadeuaca, Castillo, y Orantes de la Florida, el qual le seria buena compañia con los Indios, que vinieron con los sobredichos, y los demas de Petatlan: y que en esto hiziesse lo que mejor le pareciesse. Que siempre fuesse lo mas seguramente que pudiesse, informandose primero, si las tierras estauan de paz, ô de guerra los vnos Indios con los otros: porque no hiziessen algun desconcierto contra su persona, pues seria dar causa, a que por el castigo se procediesse cõtra ellos: porque en lugar de yrles a hazer bien, seria lo contrario. Que lleuasse auiso de mirar, si la gente de las Prouincias era poca, o mucha, y si viuian juntos, ô derramados, su temple, y fertilidad, arbo-

Don Antonio de Mendoça q instrucion dio a fray Marcos de Niza para entrar por la tierra.

Mox Deos respexere, restitui placuit Capitoliũ. Tac. histo. lib. 4.

arboles y plantas, animales domesticos, y saluages, los rios, y sierras. Que entendiesse siempre la noticia, que auia de la costa de la mar del Norte, y Sur, porque podria ser estrecharse la tierra, ô entrar algun braço de mar la tierra adentro, y que llegando a la costa del Sur, en las puntas de tierra, dexasse enterradas cartas, de lo que le pareciesse auisar, al pie de algun arbol, haziendo vna cruz en el, para que fuesse conocido, y que lo mismo hiziesse en las bocas de los rios, porque los nauios que fuessen, yrian aduertidos dello. Que siempre embiasse auiso con Indios, de lo que hallaua, como le yua, y como era recebido: que hallando alguna poblacion grãde, adonde se pudiesse hazer Monasterio, para cntentender en la conuersion, auisasse, ô boluiesse el mismo a Culiacan, para que fuessen Religiosos a entender en ello: y que aunque toda aquella tierra es de la Corona de Castilla, y de Leon; con todo esso en nombre del dicho dõ Antonio de Mendoça tomasse possession della con los autos mas legitimos, que le pareciessen, dando siempre a entender a los Indios, que ay vn Dios en el Cielo, y que el Rey està puesto por el en la tierra, para gouernarla, a quien todos han de ser sugetos, y seruir.

Fray Marcos de Niza sale a su viaje.

Con el ayuda de Dios nuestro Señor, y de la Virgen su Madre, y del Serafico san Francisco, Fray Marcos de Niza partio de la la villa de San Miguel de Culiacan, a siete de Março deste año, lleuando a su compañero fray Honorato, y a Esteuanico, con los referidos Indios domesticos, y ladinos, y los de Petatlan, al qual pueblo se encaminò, lleuando todos gran contento y alegria, hallando en el camino grandes presentes de flores, comida, y otras cosas, y auiendo reposado tres dias en Petatlan. Caminadas las sesenta leguas, que ay de San Miguel hasta alli, dexando enfermo al compañero, siguio su viaje. con el fauor del Espiritu Santo, juntandosele mucha gente con alegria y contento, por donde passaua, y recibiendole muy bien, y dandole de su comida (aunque poca) porque dezian, que auia tres años, que no cogian. En todo este camino, que serian treinta leguas de Petatlan, no hallô cosa digna de memoria, saluò, que fueron a el algunos Indios de la isla, que descubrio el Marques del Valle, de los quales se certificô ser isla; porque los vio passar a la tierra firme en balsas el espacio de media legua, que auia: assi mismo le fueron a ver otros Indios de otra isla mayor, que està mas adelante; de los quales tuuo relacion, que auia otras treinta islas pequeñas pobladas de gente pobre, los quales lleuauan colgadas al cuello conchas de perlas, pero ninguna mostraron. Siguio su camino por vn despoblado de quatro dias, con muchos Indios de la isla, y de la tierra, que dexaua atras, y luego dio con otros Indios, que se admiraron, porque ninguna noticia tenian de Christianos, porque no contratauan con los que dexaua atras, por causa del despoblado. Dieron al Padre mucha comida, tocauanle la ropa, llamauanle hombre del Cielo, y por las lenguas los predicaua el conocimiento, que deuian de tener de Dios: dixeron, que a quatro jornadas la tierra adentro, adonde se remataua las Cordilleras de las sierras, se hazia vna Abra llana, y de mucha tierra, adonde la gente andaua vestida, que tenian basijas del oro, que los mostrô, y lo traîan colgado de orejas, y narizes. Y como esta Abra se desuiaua de la costa, y no se auia de apartar della, conforme a la instrucion que lleuaua, la dexô para la buelta, y anduuo quatro dias por entre aquella misma gente, hasta que llegô

Fray Marcos llega a Petatlã.

Fray Marcos va predicando a los Indios

a vna poblacion llamada Vacapâ, que estâ quarenta leguas de la mar, en la qual fue bien acogido, y se detuuo en ella hasta la Pasqua de Resurrecion: y entretanto embiô personas a la mar por tres partes, y el vno de los que fueron, era Esteuanico de Orantes, y al cabo de quatro dias boluieron mensageros de Esteuanico, auisando al Padre fray Marcos, que luego le siguiesse: porque auia hallado relacion de vna gran tierra, que llamauan Cibola, que estaua treinta jornadas, de donde Esteuanico se hallaua, y lo afirmaua vno de los Indios, que Esteuanico auia embiado.

Esteuanico de Orantes solicita al Padre frai Marcos, paraque passe adelante.

Dezia el referido Indio, que en aquella tierra auia siete grandes ciudades, que obedecian a vn señor, con casas de piedra de vno y dos sobrados, todas juntas por orden, con las portadas muy labradas con turquessas: La gente dezia, que andaua vestida: no partio luego el Padre, por aguardar a los mẽsageros de la mar, que boluieron dia de Pasqua, refiriẽdo, lo que arriba queda dicho de las islas, y que eran treinta y quatro, y fueron con ellos algunos Indios de las dichas islas de la costa, que lleuaron a presentar al Padre grãdes rodelas de cuero de vaca, bien labradas, que cubriã de pies a cabeça, cõ ciertos agujeros en la empuñadura, para poder mirar por detras. Este dia acudieron tres Indios, de los que llamã Pintados, labrados braços, y pechos, que viuen a la parte del Este, y llegan hasta cerca de las siete ciudades, de las quales dieron noticia. Despedida la gẽte de la costa con dos Indios de las islas, que por ocho dias quisieron yr con el Padre, y con los tres Pintados, salio de Vacapâ segundo dia de Pasqua florida, por el camino y derrota que lleuaua Esteuanico, y el tercero dia hallô otros mensageros suyos, que le yuan a solicitar, confirmando la relacion de aquellas grandes y ricas tierras de Cibola, que era la primera de las siete ciudades, y mas adelante entendio, que passadas las siete ciudades auia tres Reinos, que se llamauan Marata, y Acus, y Tonteac, y esta gente traîa turquessas colgadas de las orejas, y narizes. Destos Indios fue el Padre fray Marcos muy bien recebido, presentauanle mucha comida, lleuauanle enfermos, para que los curasse, a los quales dezia los Euangelios. Dieronle cueros de Cibola muy bien adobados y curtidos: en otro pueblo, siguiendole siẽpre los Pintados, le acogieron bien, y dieron la misma noticia de Cibola, y hallô vna Cruz grande, que Esteuanico auia dexado, en señal de que crecia la nueua de la buena tierra: y dixeron, que dexô dicho, que aguardaria al cabo del primer despoblado, y aqui tomô possession de la tierra, y anduuo cinco dias, hallando siempre poblado, y gran hospedage, muchas turquessas, y cueros de vaca. Y aqui entendio, que a dos jornadas toparia con vn despoblado, de quatro dias de camino, sin mantenimiento ninguno, aunque ya tenian proueydo de lleuarlo, y hazer albergues: y antes de llegar al despoblado, hallô vn lugar fresco, y que con azequias regauan las labranças, y le salieron a recebir muchos hombres y mugeres, vestidos de algodon, y de cueros de vacas, que tienen por mejor trage. Salieron con esta gẽte el señor del pueblo, y dos hermanos suyos muy bien vestidos de algodon, con collares de turquessas, y le presentaron xicaras, maiz, turquessas, y diuersas otras cosas, de lo qual nunca tomaua nada, tocaronle el habito, y le dixeron, que de aquel vestido auia mucho en Tonteac, y que lo hazian del pelo de vnos animales pequeños, que eran del tamaño de vnos galgos Castellanos, que lleuaua Esteuan.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de las siete ciudades.

Noticia que se tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de vn despoblado de quatro dias de camino.

Fray Marcos de Niza passa adelante, y es bien recebido.

Capitulo VIII. Que fray Marcos de Niza llegò a Cibola, y la relacion cõ que boluio, y que los Indios de Cibola mataron a Esteuanico.



L siguiente dia entrô el Padre fray Marcos en el despoblado, y en quatro dias hallô comida, y rãchos, adonde albergarse, y luego entrô envn valle de mucha gente, y en el primer lugar le salieron a recebir toda la gente, vestida como la de atras, con collares de Turquessas, y puestas en las narizes, y orejas, y hallô el Padre tanta noticia de Cibola, como la ay en Nueua España de Mexico, y mucha gente que auia estado en ella. Tambien tuuo aqui relacion del paño de lana de Tonteac: y porque la costa de la mar se yua metiẽdo mucho al Norte, lo quiso ver, y hallô, que enlos treinta y seis grados bueltue al Oeste, y boluiendo a proseguir su camino, fue cinco dias por aquel gran valle, poblado de gente luzida, abundante y fresco, todo de regadio, y que la gente yua a Cibola, a ganar su vida; y aqui hallô vn natural de aquella ciudad, que se auia ydo huyendo del Gouernador, que tenia puesto enella el señor de las siete ciudades, el qual tenia su asiento en la que se llama Ahacus: era hombre de buena razon, y quiso yrse con el Padre fray Marcos, paraque le alcançasse perdon, y dio relacion de la forma de la ciudad, y que de la misma eran las otras, y que la mas principal era Ahacus, y q̃ a la parte del Oesre estaua el Reyno de Marata, adonde solia auer grandes poblaciones, con casas de piedra y cal como en Cibola, el qual estaua muy disminuydo, por la guerra que tenia con el señor de las siete ciudades, y que el Reyno de Tonteac era muy rico, y poblado, y vestian en el paño, y la gente de mucha policia; y que auia otro Reyno muy grande, dicho Acus, que Ahacus era vna de las siete ciudades. En este valle le lleuaron vn cuero mayor tanto y medio que los cueros de vaca, y dixeron, que era de vn animal, q̃ tenia vn cuerno solo en la frente, encorbado hazia los pechos, y que del salia vna punta derecha en que tenia muy gran fuerça: la color era a manera de cabron, y el pelo largo como el dedo; y aqui le llegô auiso de Esteuan, que le embiô a dezir, que desde que caminaua solo, nunca auia tomado a los Indios en mentira, porlo qual se les podia creer, lo que dezian de las grandes tierras que auia, y asi afirmô el Padre, que en ciento y doze leguas que auia caminado, desde el lugar adonde tuuo la primera nueua de Cibola, siempre hallô puntualmente, quanto le dezian.

Fray Marcos de Niza passa el despoblado.

Fray Marcos de Niza halla mas noticia de Cibola.

Fray Marcos de Niza tiene otro auiso de Esteuanico, y aprueua las relaciones de los Indios.

En el referido valle tomô tambien possession, como se le mandô, y los naturales le rogaron, que descansasse alli tres dias, porque desde el principio del despoblado hasta Cibola, auia largos quinze dias de camino, y que pues yuan con Esteuanico mas de trecientos hombres, y le lleuauan comida para el despoblado, querian yr conel: por seruirle, y porque pensauan boluer ricos. Detuuose los tres dias, y estando a punto los que auian de yr, se partio, y entrô en el despoblado a nueue de Mayo: el primero dia hallaron vn camino muy ancho, y señales de los fuegos, que hazian los caminantes, que yuan a Cibola, caminô doze dias siempre muy bastezido de comida, y caça de liebres, y perdices, de la misma color y gusto que las de Castilla, aunque menores, y aqui le llegô vn Indio de la com-

Fray Marcos de Niza entra en el despoblado.

compañia de Eſteuan muy triſte y aquexado, y dixo, que vna jornada antes de llegar a Cibola, Eſteuan auia embiado ſu calabazo con menſageros, como ſiempre vſaua, para que ſupieſſen que yua. Eſte calabazo lleuaua vnas hileras de caſcaueles, y dos plumas; vna blanca, y otra colorada, y que poniendo el calabazo en las manos del Gouernador de Cibola, como le vio con los caſcaueles, le arrojô en el ſuelo con mucha ira, y dixo a los menſageros, que el conocia aquella gẽte, que ſe fueſſen, y no entraſſen en Cibola, por que a todos los mataria, y que auiẽdo dicho Eſteuan a ſus compañeros, que aquello no era nada, que adonde tal haziã, le recibian mejor. Proſiguio ſu camino, y llegô a Cibola, y no le dexaron entrar, y le metieron en vna caſa grande, y le quitaron quanto lleuaua, de reſcates, turqueſſas, y otras coſas, que le auian dado en el camino, y que el dia, y la noche los tuuieron, ſin darlos de comer, y que por la ſed ſalio eſte Indio a beuer en vn rio, que eſtaua cerca, y que luego vio yr huyẽdo a Eſteuan, y que matauan algunos de los que yuan con el, y que eſte Indio ſe eſcondio, y ſaluô por el rio arriba. Con eſta nueua lloraron muchos de los que yuan con el Padre, y conſolandolos, diziendo, que no ſe deuia de creer aquello: le replicaron, afirmando, que el Indio no mentia, y aſsi ſe apartô a ſuplicar a Dios, guiaſſe eſte negocio, como mas fueſſe ſeruido, y alumbraſſe ſu coraçon: y buelto a los Indios abrio las petacas de los reſcates, y los repartio entre los principales, animandolos, a no temer, y que le ſiguieſſen: a vna jornada de Cibola toparon otros dos Indios, de los que auian ydo con Eſteuã, muy enſangrentados y heridos, y en viendolos, ſe començô entre todos vn laſtimoſo llanto.

Fray Marcos de Niza tiene malas nueuas de Eſteuanico.

Eſteuanico de Orantes ǭ le acontece en Cibola.

Fray Marcos de Niza proſigue ſu camino a Cibola.

Indios de Eſteuanico bueluẽ heridos.

Quando el Padre, que tampoco pudo cõtener ſus lagrimas, los pudo ſoſſegar, mandô a los dos, que le refirieſſen lo que paſſaua, y dixeron, que de ſus padres, hijos, y hermanos eran muertos mas de trecientos hombres, y que ya no podrian yr a Cibola: y que Eſteuan embiò ſu calabazo, y a dezir al Gouernador, que yua a curarlos, y darlos paz, y que el Gouernador arrojado el calabazo dixo, que aquellos caſcaueles no eran como los ſuyos, y en ſuma ſe cõformaron con todo, lo que el primer Indio auia dicho, y que otro dia de mañana ſalio Eſteuan de la caſa, y algunos principales con el, y luego dieron en ellos muchos de la ciudad, y huyendo caian los de Eſteuan vnos ſobre otros, que eran mas de trecientos ſin las mugeres, y que entonces los flecharon, y dieron aquellas heridas, y que ſe echaron entre los muertos, haſta la noche, que ſe leuantaron, y huyeron, y que vieron, que el dia deſde las azuteas de la ciudad miraua mucha gente, lo que paſſaua: y que no vieron mas a Eſteuan, antes creian, que le flecharon, como a los otros. Quedô el Padre fray Marcos muy confuſo con eſta nueua, no ſabiendo, que hazer, dixo, que no dexaria de llegar ſu caſtigo a Cibola, reſpondieron, que nadie baſtaria, porque era poderoſa, y ſiempre eran muy grandes ſus lloros, y lamentaciones. Apartoſe el Padre a encomendarſe a Dios, y boluiendo al cabo de vna hora, hallô llorando a vn Indio Mexicano, que ſe llamaua Marcos, que le dixo: Padre, eſtos tienen acordado, de te matar, porque tu, y Eſteuan aueis ſido cauſa de la muerte de ſus parientes, y lo ſera dellos. El Padre abrio las petacas, y repartio lo que le quedaua de los reſcates, y los dixo, ǭ de ſu muerte ellos ſacarian poco fruto, y el mucho: porque muriendo en ſeruicio de Dios, ſe yria al Cielo, pero que ſupieſſen, que ſabida ſu muerte, yrian los Chriſ-

Otras nueuas de lo ſucedido a Eſteuanico en Cibola.

Auiſo de que Eſteuanico fue muerto en Cibola.

Indios de la cõpañia de fray Marcos acuerdan de matar le.

Christianos a hazerles guerra. Con estas y otras razones los aplacô, aunque no disminuya el sentimiento, rogolos, que fuesse alguno a saber de Esteuan, y ninguno quiso yr: dixo, que no se auia de boluer sin ver a Cibola, y solos dos principales se contentaron de yr con el, con los quales con sus Indios y lenguas siguio su camino hasta la vista de Cibola, la qual dixo, que està assentada en vn llano, en la falda de vn cerro redondo, con la mejor vista de pueblo de todas aquellas regiones, con las casas de piedra, con sobrados, y azoteas, segun le parecio de vn cerro, adonde se puso a mirarla, y que la poblacion era mayor que Mexico, y afirmaua el Padre fray Marcos, que estuuo tentado, de entrarse en la ciudad, pero que considerando, que si moria, no se podria tener relacion de aquella tierra, que le parecia la mejor de lo descubierto.

Fray Marcos no embargãte la muerte del Esteuanico passa a Cibola.

Fray Marcos de Niza que relaciô hizo de Cibola.

Auiendo el Padre, segun dixo, considerado todo lo que le parecio, con el ayuda de los Indios hizo en aquel lugar vn monton de piedra, y puso encima vna cruz, y dixo, que la ponia en nombre de don Antonio de Mendoça Visorey, y Gouernador de Nueua España, por el Rey de Castilla, y de Leon en señal de possession, la qual alli tomaua de aquellas siete ciudades, y de los Reynos de Totonac, de Acus, y de Marata, y que no passaua a ellos por boluer con relacion de lo hecho, y visto, y con esto se boluio a la gente que dexô atras, la qual alcançô a dos dias de jornada, y passô el despoblado: y entrando en el valle, fueron grandes los llãtos por los muertos, por lo qual se despidio luego, y caminando a diez leguas cada dia hasta passar al segundo despoblado, hasta llegar a la Abra, adonde se dixo, que se remataUan las sierras: y alli supo, que aquella Abra va muchas jornadas a la parte del Leste.

Fray Marcos de Niza se buelue, auiendo reconocido a Cibola.

No entrô en ella, por no ponerse en peligro, aunque vio desde su boca siete poblaciones razonables en vn valle muy fresco, y de buena tierra, dedonde salian muchos humos, y supo, que auia mucho oro entre aquella gente. Puso alli dos Cruzes, y tomô possession, y prosiguio la buelta de su viaje, hasta llegar a la villa de San Miguel de Culiacan, creyendo de hallar en ella al Gouernador Francisco Vazquez de Cornado. Por no auerle hallado, passô a la ciudad de Cõpostela, desde donde dio auiso de su jornada al Visorey, y a su Prouincial, y luego se estendio la fama de la relaciõ de Fray Marcos de Niza, cuyas grandezas y riquezas que auia hallado (aunque se leuantô el animo al Visorey, para embiar a conquistar, y poblar aquella tierra) no fueron creidas de todos: lo mismo queria hazer el Marques del Valle, diziendo, que a el competia, como a Capitan General, y tambien por la capitulacion, que tenia hecha con el Rey, y que para descubrir por mar tenia labrados siete, ô ocho nauios, en que auia gastado mucho. El Adelantado don Pedro de Aluarado tambien dezia, que le tocaua, por el asiento que tenia hecho con el Rey, y que apercibia vna armada con mucha gente. Sobre estas cosas se desconformaron el Marques, y don Antonio de Mendoça. El Marques despachô tres nauios con el Capitan Vlloa, a descubrir, como se dirà adelante, y luego se vino a Castilla, y don Antonio començô a buscar dinero, para hazer exercito, que saliesse el año siguiente, y otros nauios que lleuô Alarcon, y embiô a llamar a don Pedro de Aluarado, para tomar con el algun asiento sobre estas cosas.

Fray Marcos de Niza buelue a Culiacã.

Fama grãde en Nueua España de las riquezas, que se entendia, q̃ auia hallado fray Marcos de Niza.

Don Pedro de Aluarado pretẽde, q̃ le toca el descubrimiẽto de la tierra, q̃ dezia fray Marcos de Niza.

Apercebimientos para la cõquista de Cibola.

Capi-

Capitulo IX. Que Hernando de Soto haze assiento cõ el Rey, para la conquista de la Florida, y salio con el armada, y llega a la Florida.



HERNANDO de Soto natural de Villanueua de Barcarrota, famoso Capitan en las Indias, y que auiendo militado en Castilla del oro, y Nicaragua, fue de los primeros, que passaron a la conquista del Pirû: y que por ser persona de autoridad y de valor, el Marques don Francisco Pizarro le hizo su Teniente de Capitan General, y fue el primero Castellano, que vio à aquel gran Principe Atahualpa, Inga tan poderoso Rey de tantos Reynos, y Prouincias. Y viendo Hernando las diuisiones, que començauan en el Pirû entre Almagros, y Pizarros, determinó de venirse a Castilla, no tan rico, como merecian sus seruicios, y sus partes, respeto de las muchas riquezas, que en aquellos principios se hallaron en el Pirû. Y desseando ocuparse en cosas generosas, conforme a sus buenos pensamientos, pidio al Rey la conquista, y pacificacion de la Florida, la qual se le concedio de buena gana con todas las condiciones que quiso: porque era hombre de esperiencia, de buena presencia, y talle, y de edad, y fuerças, para sufrir los trabajos de la guerra. Desde la perdicion de Panfilo de Naruaez, hasta entonces, no se auia ofrecido nadie a emprenderla, teniendola por muy dificultosa, y costosa, y entre las demas cosas que se le concedieron, fue el gouierno de la isla de Cuba, porque aquella auia de ser la plaça, adonde se auian de hazer las prouisiones para tal conquista. Hechas pues las capitulaciones se publicó la jornada, y se començó a leuantar gente, y hazer las prouisiones para ello, presto se hallaron leuantados casi mil hombres, porque la reputacion del Capitan, y la nueua empresa daua animo a la gente codiciosa, de yr a las Indias, y huuo muchos nobles. Yua por Teniente de General Nuño de Touar, y por Maesse de Campo Luis de Moscoso, ambos Caualleros de Badajoz, y conquistadores del Pirû. Los Capitanes eran Andres de Basconzelos, Cauallero Portugues, Diego Garcia, hijo del Alcalde de Villanueua, Arias Tinoco, Alonso Romo de Cardeñosa, Pedro Calderon, y Alferez General Diego Arias Tinoco, y el Capitan Espinosa lleuaua sesenta alabarderos, para la guarda del General, a quien el Rey dio titulo de Adelantado. Apercebidos pues diez nauios con buena gente de mar, armas, y bastimentos, con Clerigos, y Frayles para el seruicio del culto diuino, y para la conuersion de los Indios. Salio esta armada de San Lucar a seis de Abril del año passado de mil y quinientos y treinta y ocho, y con ella la flota de Nueua España, todo a cargo del Adelantado Hernando de Soto, hasta donde con su armada auia de yr a la isla de Cuba. Y desde que de la flota se apartasse, la auia de lleuar el Fator Gonçalo de Salazar, hombre fauorecido del Comendador Mayor de Leon. Y porque no huuiesse parte, adonde dexasse de mostrar sus inclinaciones, la primera noche de la nauegacion se se adelantó con su nao de toda la armada, como a tiro de cañon, haziendo del Capitan General, y con poco respeto del que lleuaua a su cargo el armada, y dando mal exemplo a la conserua, y a la obediencia que

Hernãdo de Soto pide al Rey la cõquista de la Florida

Tiberius docuit, iudicioque Patrũ deligendum Proconsulem, gnarum militiæ, corpore validũ, & bello suffectu-rum. Tac. lib. 3. annal.

Publicacion de la jornada de la Florida, y los Capitanes que van a ella.

Capitanes que van a la Florida

Armada que va a la Florida con la flota de Nueua España.

Gonçalo de Salazar hombre ambicioso q̃ causô

que se deue tener, por lo qual al primer cañonazo le atrauessaron de popa a proa todas las velas, y al segundo le lleuaron las obras muertas de vn lado. Y oyendose, que la gente a grandes vozes pedia misericordia alborotada con el caso, como toda el armada cargaua sobre la nao de Salazar, y ella se yua de viento, por estar rotas las velas, cayô sobre la Capitana, que la yua siguiendo, y los del vn nauio confusos y medrosos, y los del otro alborotados por el desacato, llegaron a embestirse por vn lado, y por no perderse, sacaron muchas picas, y las pusieron al encuentro, que fue tan grande, que todas se rompieron: y aunque este remedio fue prouechoso, con todo esso se trauaron con los aparejos, de manera que estuuieron para perderse: porque la grita de la gente en el peligro, y la escuridad de la noche no daua lugar a los marineros, para entenderse. Pero en esta turbacion la Capitana de Hernando de Soto con las nauajas de las entenas cortô la xarcia a la otra, con lo qual, y el viento prospero que corria, pudo apartarse. Quiso Hernando de Soto cortar la cabeça a Salazar, sabido, que lo hecho fue por ambicion, pero sus sumissiones y disculpas, y las muchas intercessiones le saluaron, conociẽdose lo que importa, no poner hõbres de poca esperiencia, y ambiciosos en las cosas de mar, ni de tierra.

Licet Duci exercitus ad tollendam seditionem, dare internecioni promiscuæ omnẽ multitudinem seditiosorum. Scot. 70.

Nao Capitana, y la de Gonçalo de Salazar se encuentran con gran peligro.

Hernãdo de Soto perdona a Gonçalo de Salazar

Quid non mortalia pectora cogit ambitio? Scot. 398

Llegô esta armada a la Gomera a los veinte y vno de Abril, y aqui riñendo dos soldados, se asieron de los braços, y cayeron en la mar, y se ahogaron, y continuando su nauegacion, llegô el armada a saluamento a Santiago de Cuba, auiendose antes apartado la flota de Nueua España para su viaje. Poco antes que llegasse Hernando de Soto a este puerto de Cuba, auian andado a las manos en el vn nauio de Diego Perez natural de Seuilla, y vn cossario Frances, y peleando todo el dia hasta la noche, con gran criança se apartauan el vno del otro, y a la mañana boluian a combatir con grandissima rabia por vencer el vno al otro, y passados quatro dias, temiendo el Frãces de ser vẽcido, a la noche se salio del puerto, y el siguiente dia el Castellano salio tras el. Fue cosa notable la porfia destos nauios en quererse sobrepujar el vno al otro, y tambien que los de la ciudad, estando a la mira de la batalla, no socorriessen al suyo, pero escusaronse flacamente, con dezir, que si el Frances vencia, les podria hazer mucho daño. Entrado Hernando de Soto en Cuba, embiô luego a reparar a San Christoual de Auana, que poco antes auia sido quemada de cossarios Francesses, y encomendô a Mateo Azeituno la fabrica de vn fuerte, que fue el primero, que alli se hizo, Dio el cargo de su Teniente de General a Vasco Porcallo de Figueroa, que viuia en Cuba, y era muy rico, porque Nuño de Tobar se auia casado de secreto con doña Leonor de Bouadilla, hermana del Conde de la Gomera, y de la muger del Adelantado. No se detuuo mucho el Adelantado en Cuba, porque al vltimo de Agosto se partio para el Auana, y desde alli embiô al Contador del armada Iuan de Añasco natural de Seuilla, para que con dos bergantines costeasse la Florida, y reconociesse los puertos, calas, y surgideros, boluio dende a dos meses con dos Indios, y relacion de lo que auia hallado: mandôle, que tornasse, ê hiziesse mayor diligencia, y le lleuasse resolucion de la parte, adonde le pareciesse, que podia yr el armada.

Armada de Hernãdo de Soto llega a Santiago de Cuba.

Batalla de vn nauio Castellano, y un Frances.

Francesses saqueã al Auana. Hernãdo de Soto manda hazer vn fuerte en el Auana, y es el primero.

Hernãdo de Soto va al Auana. Hernãdo de Soto embia a costear la Florida, y reconocer los puertos.

Campos madentes & ipsis gnaros, paludes hostibus noxias. Tacit. 5. Annal.

Siendo ya los quinze de Abril deste año, estando para començar la jornada, nombrô el Adelantado por Gouernador de la isla de Cuba a su muger doña

Fæminæ imperium pati, miserũ. Scot. 12.

doña Iſabel de Bouadilla, hija del Conde de la Gomara, y por ſu Teniente a vn Cauallero llamado Iuan de Rojas, natural de Cuellar, y por Gouernador de Santiago a Franciſco de Guzman, los quales auian tenido los miſmos oficios, y embarcados trecientos y cinquenta cauallos, y nouecientos hombres, ſin la gente de mar bien armados, y veſtidos, ſalieron del puerto del Auana a doze de Mayo, y a vltimo ſurgieron en la baîa del Eſpiritu Santo, y luego ſe echaron en tierra trecientos ſoldados, que ſe quedaron a dormir alli, ſin auer viſto vn hombre ſolo: pero otro dia al quarto del Alua dieron de repente ſobre ellos infinitos Indios, y los hizieron retirar haſta la mar.

Salio a ſocorrer a eſtos ſoldados Baſco Porcallo de Figueroa con alguna gente, porque los Indios que eran muchos, apretauan con ſu mucha flecheria a los Caſtellanos, que como gente biſoña, aun no ſabia pelear. Con la llegada de Vaſco Porcallo ſe dio vna gran carga a los Indios, y los hizieron retirar, y a Vaſco Porcallo le mataron el cauallo de vn flechazo, que paſsô toda la ropa de la ſilla, tejuelas, y baſtos, y entrô la flecha vn gran palmo en el cuerpo. Deſembarcô el exercito, y caminô dos leguas a vn pueblo del Cazique Hirrihiagua, q̃ ya ſe auia huydo a los montes, temeroſo de algunas crueldades, que auia vſado con Caſtellanos del armada de Panfilo de Naruaez, de cuyas manos por el fauor de ſu muger que ſe dolia de la cruel vida, que daua a Iuan Ortiz, natural de Seuilla, que ſolo auia quedado viuo, ſe eſcapô, y amparô del Cazique Mucozo, que le defendio, y tratô bien. Entendido por el Adelantado, que

Floridos matan el cauallo a Vaſco Porcallo de Figueroa Teniẽte del Gouernador

Iuan Ortiz como ſe eſcapô de vn Cazique, q̃ ſe daua mala vida

Iuan Ortiz eſtaua cõ Mucuzo, embiô a vn Cauallero llamado Baltaſar de Gallegos con ſeſenta lanças: paraque ſe le lleuaſſe, porque le auia meneſter, para interprete, y llegô a tiempo, que el Cazique embiaua a Ortiz con cinquenta Indios, a ofrecer la paz a Hernando de Soto. Yuan eſtos Indios deſnudos en carnes, con pañetes, muy empenachados, con arcos en las manos, y ſus carcaxes llenos de flechas. Deſcubriendo los Indios a los cauallos, quiſieran meterſe en el boſque, temiendo de alguna repentina acometida: pero Iuan Ortiz no quiſo tomar el buen conſejo de los barbaros, y los Caſtellanos biſoños, y mal diciplinados no vieron la hora que arremeter a rienda ſuelta contra los Indios, ſin que ſu Capitan los pudieſſe detener. Los Indios todos ſe entraron en el boſque, ſolo quedô en el llano Iuan Ortiz, ſobre el qual fue con lança Aluaro Nieto natural de Alburquerque: y dando vn ſalto atras Ortiz, hablô la lengua Indiana: porque auia oluidado la ſuya, y tuuo buen acuerdo en hazer la ſeñal de la Cruz, y Nieto en preguntarle, ſi era Iuan Ortiz, dixo, que ſi, y tomôle a las ancas del cauallo, y contento de auer hallado lo que buſcauan, le lleuô al Capitan, el qual recogio a los ſoldados, que andauan ſobre los Indios. Algunos no pararon haſta el lugar, los otros ſe ſoſſegaron, pero quando vieron a vno herido, fueron grandes los clamores que leuantaron, y las injurias que dixeron a Iuan Ortiz: porque ſu inaduertencia auia cauſado aquella deſgracia.

Iuan Ortiz embiado del Cazique Mucuzo va a Hernãdo de Soto.

Iuan Ortiz es conocido de los Caſtellanos cõ la ſeñal de la Cruz.

Capi-

Capitulo X. Que Hernando de Soto huuo a Juan Ortiz, que le siruio de interprete, y mouio el exercito entrando por la tierra de la Florida.



GRANDE fue el contento de Hernando de Soto, por auer hallado a Iuan Ortiz, al qual regalô mucho y a los Indios, que yuan con el, y mandô curar el herido, y embiô a dar gracias al Cazique Mucozo, por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciendole su amistad: Iuan Ortiz poca informacion dio dela tierra: porq̃ cõ el primer amo no auia mas que acarrear agua y leña, y con el segundo nunca se apartaua del, porque por el buen tratamiento que le hazia, no quiso dar causa de sospechar que se huia: pero dixo, que auia entendido, q̃ la tierra adentro era buena y fertil. Fue luego Mucozo a visitar el Adelãtado, y le regalô, y combidô, y dio cosas de Castilla, y agradecio su amistad. Acudio luego la madre del Cazique, llorando, pidiendo a su hijo, y que no se le matassen, y con las caricias del Adelantado se sossegô algo: pero con todo esso, aunque comia, estaua recatada, y preguntaua a Iuan Ortiz, si podia comer de lo que la dauan, porque temia, que huuiesse veneno, y con todo esso no comia nada, si primero Iuan Ortiz no lo probaua. Y en ocho dias q̃ Mucozo estuuo en el exercito, cõuersando, y holgandose, preguntãdo cosas de Castilla, se informô el Adelantado de cosas de la tierra, y estaua el exercito en el pueblo del Cazique Hirrihiagua, por ser mas cercano a la baîa del Espiritu Santo: y entretanto despidio los nauios, porque la gente perdiesse la esperança de salir de aquella tierra, como lo hizieron otros Capitanes antiguos, y modernos, y en las Indias Ocidentales don Hernando Cortes. Y mandô, que solos quatro quedassen, para lo que se ofreciesse: yua el Adelantado cuerdamente procurando el amistad del Cazique Hirrihiagua, y que no se hiziesse cosa de su disgusto en su tierra, porque siendo el primero, con quien se topaua, no conuenia desabrirle por el exemplo, pero nada bastô, para persuadirle: salia cada dia gente del exercito, a buscar yerua para los cauallos con guarda, y vna multitud de Indios dio de repente en los Christianos, con tanta vozeria, que los assombrô, y antes que boluiessen en si, arrebataron a vn soldado llamado Grajal, y sin hazer mas, se fueron muy contentos con el. Salio gente al arma, y veinte cauallos los siguieron dos leguas por el rastro, y dieron en vn cañaueral, en el qual los Indios comian, beuian, y cantauan con muy gran alegria, sin miedo, ni cuidado alguno, con sus mugeres, y dezian a Grajal, que comiesse, que no le darian la mala vida, que dieron a Iuan Ortiz. Oido el ruido de los cauallos, los Indios huyeron, y las mugeres, y niños quedaron en poder de Grajal, el qual en carnes, porq̃ le auian despojado, salio a recebir a los Castellanos, y contentos con la presa se boluieron al exercito, y el Adelantado mandô dar libertad a las mugeres, y niños, y otros muchos que se prendierõ, por amansar aquella gente.

Mucozo Caziq̃ Florido, y su madre van a Hernando de Soto.

Hernãdo de Soto procede cuerdamẽte en la Florida.

Floridos prenden a vn soldado llamado Grajal.

Stratis etiã tum propterquè mensas nullo metu non antepositis vigilijs, adeò cũcta incuria disiecta errant. Tacit. lib. 1.

Castellanos cobrã a Grajal preso de los Floridos.

Despues de tres semanas que el exercito estaua en aquel asiento, el Adelãtado embiô al Capitan Baltasar de Gallegos, para que con sesenta cauallos, y otros tãtos infantes descubriesse la tierra, que auia de las otras partes de los seño-

Baltasar de Gallegos entra por la Florida a descubrir.

señorios de los Caziques Hirrihiagua, y Mucozo, que era la de Vrribarracuxi, y pidiendo guias a Mucozo, las negô, diziendo, que era caso de traicion, guiar a quien hizieſſe daño a ſu amigo, y ſu cuñado. Dixeronle, que ſu yda no ſe eſcuſaua, y que mejor era auiſarle, que no le harian daño: eſto dixo, que haria de buena gana, y andadas diez y ſiete leguas, hallaron deſpoblado el lugar de Vrribarracuxi, y el Cazique jamas quiſo ſalir del monte, ni hazer amiſtad, ni enemiſtad a los Chriſtianos. Hallarõ en eſta tierra parras ſilueſtres, nogales, morales, encinas, ciruelos, pinos, robles, y otros arboles de Caſtilla, y campos muy apazibles. Con la relacion deſto, y que en el pueblo auia baſtante recado de comida, para el exercito, embiô el Capitan Gallegos con quatro cauallos a Gonçalo Silueſtre al Adelantado. Deſſeaua mucho Hernando de Soto auer a las manos al Cazique Hirrihiagua, y entre otras diligencias que ſe hizierõ, ſalio vn dia el Teniente de General Vaſco Porcallo con buen golpe de gente, con determinacion de lleuarle por bien, ô por mal: Hernando de Soto le dixo, que encomendaſſe aquella empreſa a otro. El Cazique que lo entendio, le embiô a dezir, que no ſe canſaſſe: porque por los malos paſos no podria llegar, adonde eſtaua, y continuando ſu camino, llegaron a vna mala cienaga, y rehuſando todos de entrar en ella, Vaſco Porcallo por dar exemplo a los ſoldados, arremetio el cauallo, y cayô a pocos paſos, y eſtuuo en peligro de ahogarſe: quedô deſto tan eſcarmentado, que conociendoſe que era hombre de edad, y que tenia mucha hazienda, pidio licencia, para boluerſe a Cuba, y dexar aquella trabajoſa y peligroſa jornada, mas propia para moços, que para el, y auiendola alcançado, repartio los muchos

Cæcinna cum expeditis cohortibus præire. Tacit. lib. 1. Ann.

Florida tierra fertil y apazible, y arboles de Caſtilla ſe hallan en ella.

Vaſco Porcallo va cõ gente, cõ fin de prẽder al Cazique Hirrihiagua.

Vaſco Porcallo de Figueroa ſe buelue a Cuba.

cauallos que lleuaua; las armas, y la vitualla por todo el exercito, y dexô a vn hijo ſuyo llamado Gomez Xuarez de Figueroa, bien adereçado, para que ſiguieſſe la jornada, en la qual ſiruio como buen Cauallero.

Con la relacion del Capitan Gallegos, determinô el Adelantado, de mouer el exercito, y dexô para la ſeguridad de los nauios, y de la vitualla, que quedaua en tierra, al Capitan Calderon con quarenta lanças, con orden de no dar ocaſiõ de quexa a los Indios, ſino de ſufrirlos los agrauios que le hizieſſen. Llegado al pueblo del Cazique Mucozo, no quiſo parar en el, por no darle peſadumbre con la mucha gente, aunque le quiſo hoſpedar. Encomẽdole a los Caſtellanos, que quedauan en la baîa del Eſpiritu Santo, caminô ſiempre al Nor nordeſte, ſin cuidado de marcar la tierra, en que ſe hizo mucho hierro. Y llegado a Vrribarracuxi, procurô mucho el amiſtad del Cazique, pero nada aprouechô: y porque ſe auia de paſſar vna cienaga de tres leguas, por la mucha diligencia que ſe vſô, hallaron paſo, y ſe tardô dos dias en paſſarla, y otro dia boluieron los corredores, diziendo, que por los muchos arroyos, que ſalian de la cienaga grande, era impoſsible paſſar adelante. Tres dias ſe anduuo buſcado paſo, ſiendo el General el principal reconocedor de todo, y en eſte tiẽpo ſalian Indios de los boſques a flechar los Caſtellanos, pero quedauan burlados, y algunos preſos, que por la libertad ofrecian de moſtrar los paſos, y malicioſamente los lleuauan, adonde no pudieſſen ſalir, y porque quando echauan de ver la malicia, los caſtigauan con echarlos a los perros, vn Indio ſe ofrecio de guiar el exercito, y facilmente le ſacô a tierra limpia. Hallôſe luego otra cienaga grande con dos maderos, y alguna rama

Hernãdo de Soto entra con el exercito por la Florida.

Trabajoſo paſo para el exercito de la Florida.

Floridos gente maliciosa.

por

por puente en lo estrecho de la canal: embiô el Adelantado a dos soldados, buenos nadadores, para que adereçassen la puente, y en llegando salieron a ellos en Canoas muchos Indios, que los flecharon, y aunque heridos ligeramente se escaparon. Y porque los Indios no parecieron mas, la puente se adereçô, y el exercito passô a la Prouincia de Acuera, cuyo Cazique pidiendole amistad, respondio, que antes queria guerra, que paz con vagamundos. En veinte dias que en esta tierra se detuuo el exercito, mataron los Indios a catorze soldados, y las cabeças lleuauan â su Cazique: y aunque los Christianos enterrauan los cuerpos, adonde los hallauan, los Indios los desenterrauan, y hazian quartos, y ponian por los arboles. Mataron los Christianos cinquenta Indios en todo este tiempo, porque se guardauan con gran recato. Salio el exercito de Acuera, sin auer hecho daño en la campaña, y lleuaua su camino al Norte, torziendo algo al Nordeste la buelta de Ocali: no se hallauan cienagas, y la tierra era fertil. Caminadas veinte leguas, se llegô a Ocali, lugar de seiscientas casas, con abundancia de maiz, legumbres, velloras, ciruelas passadas, y nuezes: y el Cazique con la gente se auia ydo al monte, el qual al primer llamamiento respondio, escusandose con palabras comedidas: al segundo vino, aunque muy sospechoso, y yendo Hernando de Soto con el, a reconocer el paso de vn rio, adonde se auia de hazer puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, y diziendo a los ladrones vagamũdos. El Adelantado le dixo, que porque sufria aquello a sus vassallos? respondio, que muchos no le obedecian, porque auia tomado su amistad? el Adelantado le dixo, que si aquello assi era, que se fuesse con Dios, y el lo hizo con mucha alegria, offreciendo de boluer, pero no lo hizo. La puente se fabricô, echando muchas maromas de vna parte a otra, y entretexida mucha tablazon por ellas, porque auia gran copia della, y saliendo buena la puente, passô el exercito con grã alegria de los soldados, que al vso antiguo Romano, ellos erã los maestros y gastadores, para hazer las puentes, y abrir los pasos.

Exercito de la Florida llega a la Prouincia de Acuera.

Exercito de la Florida llega a Ocali.

Floridos llamã a los Castellanos vagamundos.

Hernãdo de Soto echa puente en el rio de Ocali.

Capitulo II. Que el exercito fue biẽ recebido de dos Caziques hermanos, y despues del tercero que se llamaua Vitacucho, el qual quiso matar a todos los Castellanos.



Y PORQVE se auiã huydo las guias, se tomaron treinta Indios, los quales con halagos, y dadiuas guiaron el exercito diez y seis leguas por buena tierra a la Prouincia de Vitacucho, que tendria cinquenta leguas, y estaua repartida en tres hermanos. En el camino estaua vn pueblo, llamado Ochile, y dando en el al quarto del Alua, los Indios turbados con el rumor de las trõpetas, y caxas, salieron al rebato: y viendo, que no podian salir, por estar tomados los pasos, se ponian en resistencia. Y aunque se rogô al Cazique, que fuesse amigo, no queria, sino defenderse, pero viendo los suyos, que los Castellanos soltauã los presos, y no hazian mal a nadie, se lo dixeron: y el haziendo de la necessidad virtud, se dio. Y Hernando de Soto le tratô muy bien, y le siguio el Cazique, y muchos de los suyos, hasta vn gran valle poblado, aunq̃ las casas estauan derramadas. Este Cazique embiô a dezir a sus hermanos,

Entra el exercito en Vitacucho Prouincia Florida.

Eos, qui ab hoſtibus ad noſtram clementiam cõfugiũt, ſemper benignè excipere debemus. Scot. 83. lib. 1.

Vitacucho Cazique Florido ſe haze enemigo de los Caſtellanos, y deſpues va a el.

nos, que los Caſtellanos yuan de paſo a otras tierras, y que no hazian mal a nadie, ni pretendian ſino comida, que fueſſen ſus amigos. El vno reſpondio bien, y ſe trató con mucha afabilidad con los Caſtellanos, el mayor, y mas poderoſo no dexó boluer a los menſageros, y al cabo embiô â reprehender a ſus hermanos, diziendo, que ſe auian gouernado, como mancebos locos, y que dixeſſen a los vagamundos, que ſi en ſu tierra metian los pies, los medios moririan aſſados, y los otros cozidos: y al cabo por la mucha blandura, y corteſia, que vſaua en ſu reſpueſtas el Adelantado, el Vitacucho (q̃ aſsi ſe llamaua el Cazique mayor) le vino voluntad de conocer a los Caſtellanos, y fue a ver al Adelantado cõ quinientos Indios muy galanes. Holgoſe con el Adelantado, y de ver el exercito, pidio perdon de las palabras mal dichas, ofreciendo la enmiẽda con obras, y el Adelantado le regalô, y preſentô, y lo miſmo hizieron los oficiales del campo, y el lo eſtimaua en mucho, ſeria de treinta y cinco años, mẽbrudo, y que moſtraua bien ſu animo feroz.

Vitacucho Cazique Florido pide perdon a Hernãdo de Soto.

El ſiguiente dia entrô el exercito en orden de guerra en el pueblo de Vitacucho, aſsi llamado, porq̃ los pueblos no tienen otro nombre, ſino el de los ſeñores. Tenia docientas caſas y muchas derramadas por la campaña, alli ſe eſtuuo dos dias en regozijos, y los otros dos ſeñores hermanos pidieron licencia, para boluer a ſus caſas, y el Adelantado ſe la dio, y muchas dadiuas, con que boluieron contentos. Vitacucho anduuo quatro dias diſsimulado, vrdiendo de matar a los Caſtellanos, para lo qual auia conuocado a ſus vezinos, perſuadiendoles, que en todo caſo conuenia al bien de todos, matar aquella gente mala, y de malas coſtumbres, dio cuenta de ſu intencion a quatro Indios, que Hernando de Soto lleuaua por interpretes, dixo, q̃ para executarlo tenia diez mil Indios biẽ armados, y q̃ auia de matar a vnos aſſados, a otros cozidos, a otros colgados de los mas altos arboles, y que a otros auia de atoſigar, para q̃ viuos ſe vieſſen podridos y corrompidos. Pidio, que le guardaſſen ſecreto, y dieſſen ſu parecer: dixeronle, que les parecia bien, y que era empreſa digna de ſu valor, y que no podian dezir mejor de lo que el lo tenia traçado. Y tomando Vitacucho animo con eſto, aduirtio a ſus confederados, que eſtuuieſſen a punto: y los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empreſa, por la buena ordẽ de guerra, cõ que ſiẽpre eſtauan los Caſtellanos, lo auiſaron a Iuan Ortiz, para que lo dixeſſe al Adelantado, el qual auiendo dado cuenta en el Conſejo del negocio, y comunicadolo con los Capitanes y oficiales del exercito, parecio que ſe diſsimulaſſe por entonces, y que ſe procuraſſe de caſtigar a Vitacucho de la miſma manera que el penſaua executar ſu propoſito, y que ſe eſtuuieſſe con cuidado, de manera, que no ſe moſtraſſe que el caſo ſe auia entendido. Llegado el dia del efeto, rogô Vitacucho al Adelantado, que con ſu campo ſalieſſe a ver a ſus vaſſallos, que los tenia juntos, y en orden, porque deſſeaua, que conocieſſe ſu ſeñorio, y fuerças, y ſu manera de guerra: porque con aquello quedaria muy fauorecido. Hernando de Soto hombre prudente, y que ſabia el arte de la guerra, como quien por ſus grados auia llegado al lugar, que tenia. Con buen ſemblante le reſpondio, que dello era contẽto, y q̃ ſiendo vſo entre los Caſtellanos, ſalir en batalla por mayor honra, tãbien holgaua, que ſus Indios vieſsẽ ſu coſtũbre y modo de guerrear, y para mejor diſsimular, ſalio el Adelãtado con el Cazique a pie, los Indios eſta-

Vitacucho trata de matar a los Caſtellanos.

Indios Floridos deſcubren la intencion de Vitacucho de matar a los Caſtellanos.

Vitacucho cõ diſſimulaciõ quiere executar ſu intẽto de matar a los Caſtellanos.

Diez mil Indios Floridos juntos para matar a los Castellanos.

estauan con vn monte a la mano izquierda, y a la derecha dos lagunas, serian como diez mil muy galanes y luzidos empenachados de plumages de garzotas, cisnes, grullas, y otras de diuersas colores, tan altos, que subiendo mas de media vara sobre la cabeça, los hazian parecer de mayores cuerpos: tenian en el suelo los arcos, y las flechas cubiertos con yerua, para dar a entender, que estauan desarmados: su esquadron tenia dos cuernos, o mangas a los lados de sobre salientes.

Salieron pues a pie el Adelantado, y el Cazique con doze de los suyos escogidos, y cada vno de los dos cõ vn mismo animo y proposito: yuan los Castellanos en sus esquadrones caminando a mano derecha del Adelantado, la caualleria yua por medio del llano, la infanteria arrimada al bosque, y llegados al lugar, adonde se entendio, que Vitacucho tenia pensado de dar la señal, para executar su intencion. Hernando de Soto aprouechandose de la voluntad, y aparejo, que conocio en su gente, ganô por la mano, y mandô, disparar vn arcabuz: con esta señal los doze Castellanos animosos y robustos echaron mano de Vitacucho, y sin que sus doze Indios le pudiessen valer, hizieron del, lo que pensô hazer de su General, el qual subiendo en su cauallo, con armas secretas, que lleuaua, cerro con el esquadron de los Indios: porque en pelear, y en trabajar daua de contino buen exẽplo. Los Indios que ya auian tomado sus armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el cauallo de ocho flechazos, y el vno en la frente, de que cayô; Porque los Indios desta tierra conociendo el daño de los cauallos, siempre tiraron â matarlos. Y vn Page del Adelantado le socorrio con otro a tiempo, que ya la caualleria yua entrando en el esquadron, y deshaziendole, con lo qual los Indios se pusieron en huyda, saluandose muchos en el bosque: otros en la laguna mayor: los que dieron por la campaña, eran alcançados, y alanceados, y algunos quedaron presos, los de la vanguarda, adonde dio el impetu de los cauallos, lleuaron lo peor, hasta nouecientos que entraron en la laguna menor. Combatieron los Castellanos con la ballesteria, y arcabuzeria, para solo amedrentarlos: porque se rindiessen, pero ellos mientras les duraron las flechas, tirauan, y para tirar, y hazer pie, se subia vn Indio sobre quatro, que juntos nadauan. Y assi andaua, hasta que acabaua sus flechas: Durô esto desde las diez horas del dia hasta la noche, que los Castellanos cerraron la laguna, sin que hasta media noche huuiesse, quien se rindiesse, por mucho que les assegurauan las vidas: pero auiendo catorze horas que estauan en el agua, la necessidad forçô a los mas flacos, a que se diessen. Y viendo los otros, que no los hazian mal, se rindieron el siguiente dia a medio dia, auiendo estado mas de veinte y quatro horas en el agua. Y era notable cosa, verlos salir cansados, hambrientos, faltos de sueño, y hinchados, por la mucha agua, que auian beuido, solos quedaron siete pertinaces, que estuuieron hasta las siete de la tarde, que pareciendo al Gouernador; que era inhumanidad dexar perecer aquellos hombres tan constantes, mandô, que doze Castellanos, con las espadas en las bocas entrassen a ellos, nadando, y tirando a vnos por los cabellos, y a otros por los braços, los sacaron medio ahogados, y los hizieron remedios, para que boluiessen en si. Quiso el Gouernador saber la causa de su porfiada obstinacion, dixeron, que eran Capitanes, y que muriendo, querian mostrar a su señor, que

Hernãdo de Soto ganando por la mano a Vitacucho, da la señal, para acometer a los Indios.

Dux prudens ardorem militum, quãdo occasio postulat, sequi debet. Scor. li. 1. ann.

Hernãdo de Soto acomete a los Indios y le matã el cauallo

Indios Floridos rotos de los Castellanos.

Indios Floridos porfiadamẽta peleã desde el agua de vna laguna.

Indios Floridos valerosos y costantes en pelear.

que eran dignos del cargo, que les dio, y dexar a su hijo memoria honrada de si, y que holgâran, que los dexâran mo rir, adonde estauan. Estos eran quatro de hasta treinta y cinco años, los tres serian de diez y ocho, hijos de Caualleros, y que auian salido de sus casas, por desseo de honra, llamados de Vitacucho, y que no querian boluer con la infamia de llamarse vencidos. A estos dio el Adelantado espejos, y cosillas, y los despidio: a los quatro Capitanes, en presencia de Vitacucho, dixo, que por la traicion cometida debaxo de la fee dada, merecian la muerte, pero que los perdonaua, entendiendo, que se enmendarian adelante, y combidô a comer cada dia a Vitacucho: porque Hernando de Soto, como Capitan esperimentado conocia, que en aquellas Prouincias se ganaua mas dissimulando, y sufriendo, que con el rigor, si no era en caso, que no se pudiesse escusar.

Hernãdo, de Soto cuerdamẽte procede con los Floridos.

Capitulo XII. De otra traicion de Vitacucho contra el exercito Castellano, y que Hernando de Soto determina inuernar en Apalache.



SERIAN los Indios, que quedarõ presos entre los Castellanos, mas de mil, a estos que andauan sir uiẽdo en el exercito, ordenô Vitacucho, q̃ pues auia buẽ aparejo de matarlos, quãdo comian, diessen en ellos: y cõcertado, quando, y como auia de ser el seteno dia despues de la refriega passada. Estando comiendo Vitacucho, y Hernando de Soto, se leuantó, y dãdo vn gran bramido, que era la señal de la execucion, assiô del Adelantado por los cabeçones, y cõ la mano derecha a puño cerrado le dio tal golpe, q̃ cayô en el suelo, y se echô sobre el, para matarle, pero al momento los Caualleros q̃ comian con el Adelantado mataron a Vitacucho a puñaladas. Oida la señal cada Indio acometio a su amo, quienes con los tizones del fuego, quienes tirãdo las ollas de la comida, otros los jarros y cantaros: y con todo lo que podian hallar: Los tizones hizieron mas daño, pero al cabo todos los Indios murieron. Y acabado este peligroso trance, Hernãdo de Soto con eloquencia militar, que la tenia naturalmente graue y agradable, agradecio en general a todos el cuidado y valor, con que boluiẽdo por la causa comun, se libraron de aquel peligro. Quatro dias despues deste caso salio el exercito en demãda de Osachile, y para passar vn rio, se tratô de hazer otra puẽte, como la passada: pero por la resistẽcia de los Indios se hizieron seis balsas, y passaron cien arcabuzeros, y ballesteros con treinta cauallos nadãdo: los Indios huyeron, y la puente se hizo, sin otros gastadores, que los mismos solda dos, y el exercito passô, y a dos leguas se hallarõ muchas caserias, y maizales, desde donde los Indios flechauan a los Castellanos, y ellos los alãceauan. Llegados a Osachile, le hallaron desamparado, y nunca quiso parecer el señor: prendieronse algunos Indios, q̃ salian mas domesticos, q̃ los passados: y porq̃ se dezian muchas grãdezas de la prouincia de Apalache, no se detuuo el cãpo en Osachile mas de dos dias: porque ya era tiempo de pensar adonde se auia de inuernar. Anduuieronse doze leguas por vn despoblado, y hallose vna cienaga de media legua de ancho, rodeada de monte, con Indios que defendian el paso. Huuo heridos, y muertos de ambas partes: el siguiente dia fue mas sangrienta la batalla, pero al cabo

Vitacucho como tratô de matar segũda vez a los Castellanos.

Vitacucho cierra con el Adelantado Hernando de Soto, y le socorren, y matan a Vitacucho.

Exercito del Adelantado Soto llega a Osachile.

Castellanos peleã con los Floridos.

cabo los Castellanos ganaron el agua, y hallaron, que se podia vadear, saluo, que quarenta pasos se passauan por vna puente de arboles trauados con otros. Y porque despues de passada la Cienaga, auia vn monte muy cerrado, y todo era mas de legua y media, y el exercito no lo podia andar en vn dia, se ordenô, que ciẽ cauallos con rodelas tomassen la vanguarda, y tras ellos cien arcabuzeros, y ballesteros, y que lleuassen hachas, para desmontar y hazer plaça, adonde se pudiesse alojar el exercito.

Forma de caminar del exercito Christiano.

Salieron estos soldados para el efeto referido con vn poco de maiz tostado, para su comida, y passaron la puẽte antes del dia: pero en amaneciendo, acudieron los Indios con gran grita a la defensa de lo que quedaua por passar, que era vn quarto de legua, y al fin passando los Castellanos, entendian vnos en rozar el monte, y otros en pelear. Otro dia auiendo rozado buena parte, y quemado lo rozado, el exercito començô a passar cô mucho trabajo: llegado al desmontado, estuuo toda la noche con mucha inquietud, por la vozeria de los Indios: otro dia se salio a otro monte mas claro, adonde los Indios dauan trabajo, porq̃ los cauallos no podian correr: y aũque los arcabuzeros y ballesteros haziã lo que podian, tirauan los Indios sus flechas, antes q̃ ellos vn tiro, y las mãchas rassas que auia, estauan atreuessadas con maderos, para impedir el salir, y entrar de los cauallos. Passadas dos leguas deste trabajo salieron a lo raso, y en otras dos leguas prendieron, y mataron a quantos Indios quisieron hazer resistencia, y quedaron desengañados de matar a los Christianos, y echarlos de la tierra.

Indios Floridos inquietan el exercito de Hernando de Soto.

Grita de los Indios Floridos.

Indios Floridos diestros y prestos en el tirar de las flechas.

Pareciendo al Gouernador, que aquel dia se auia hecho lo que bastaua, mandô alojar el exercito en el principio de aquellas sementeras, q̃ eran de Apalache, pero los Indios echando muchas flechas en el exercito con mucha vozeria y rumor, no dexaron reposar a nadie. Otro dia passaron dos leguas de sembrados con muchas caserias, dedonde salian infinitos flecheros a los Christianos: llegaron a vn arroyo hondo y bien cerrado de monte, y fortificado con palizada, para impedir el paso a los cauallos: pero apeandose ciento de acauallo, con espadas y rodelas, passaron la trinchea con gran valor a pesar de los Indios, que rabiosamente peleauan, quedando muchos muertos, y pocos Christianos. Y en esta ocasion mostrô bien Hernando de Soto, que sabia sufrir trabajos, y peligros: caminaronse otras dos leguas sin molestia: porque conociendo los Indios, que no ganauan en ello, no salieron a lo raso, y auiendo andado aquel dia quatro leguas, se alojaron, y sossegaron poco por las continuas alarmas de los Indios. Otro dia entendido, que el Capasi señor del Apalache, que no estaua mas de dos leguas, aguardaua con gran numero de valentissimos Indios. El exercito caminô con buenas bandas de caualleria, que yua alanceando los Indios, que se mostrauan muchos por el campo: pero sabiendo, q̃ el Capasi huia, fue la caualleria tras el: y aunq̃ prendieron, y mataron a muchos, no le hallaron. Era Apalache pueblo de docientas y cinquenta casas, cô otros muchos menores en su cãpaña, sin las caserias de las heredades. El tẽple de la Prouincia es apazible, y la tierra fertil de maiz, legũbres y frutas, y sabroso pescado, y la gẽte muy belicosa.

Et cõmitior, quia tolerauerat. Tacit. li. 1. ann.

Castellanos ganã vna trinchea a los Indios Floridos.

Exercito de la Florida llega a Apalache.

Auiendo reposado pocos dias el exercito, embiô el Adelantado diuersas tropas, que fuessen reconociendo la tierra, los Capitanes Arias Tinoco, y Andres de Basconzelos, que fueron hâzia el Norte, boluieron dizien-

ziendo, que auian hallado buena tierra poblada, limpia de monse y cienagas, y que no les auia acaecido nada. Iuan de Añasco que fue hazia el Sur, refirio, auer hallado tierra aspera, y dificultosa, y esta es, por donde anduuo Cabeça de vaca: porque esta Prouincia tiene buena y mala tierra: y auiendo el Adelantado acordado de inuernar en Apalache, por ser ya el mes de Otubre, mandô recoger bastimento, fortificô vn sitio, llamaua al Cazique Capafi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, y nunca quiso la paz.

Cabeça de vaca anduuo en la Florida tierra aspera.

Hernãdo de Soto acuerda de inuernar en Apalache.

Y porque no eran de prouecho los cauallos, q̃ auian quedado en la marina con el Capitan Calderon, mandô al Contador Iuan de Añasco, que con treinta de a cauallo por el camino del exercito fuesse por el. Partio Iuan Añasco, para caminar aquellas ciento y cinquenta leguas, que estauan andadas de tierra peligrosa por tantos enemigos, anduuo el primer dia onze leguas por caminar mas que la fama de su viage, passô sin impedimento la cienaga grande, y peligrosa, en fin caminando quando a media rienda, quando despacio, durmiendo en el campo de noche, velandose por tercios, llegaron al rio de Ossaliche, y le passaron nadando por auerle hallado cô poca agua, y alli almorçaron con plazer, por auer saluado aquel peligro, las quatro leguas hasta Vitacucho fueron despacio, porque descansassen los cauallos. El rio de Ocali hallaron muy crecido, acordarô de presto, porque los cargaua ya la vozeria de los Indios, que doze dellos, con las camisas, cotas, celadas, y lãças passassen a nado, y que los otros de los arboles cortados hiziesse vna balsa para passar las sillas, y las mochillas, adõ de lleuauã la comida, y el herraje. Todos salieron con sus cauallos a la ribera, saluo vno, que no pudo: y aunque se echô la corriente abaxo, siempre hallô la ribera alta, y huuo de boluer adõ de se labraua la balsa: y hallandose cãsado, y el cauallo tambien, pidio socorro, y quatro buenos nadadores le fueron a socorrer, y le sacaron con el cauallo. Entretanto que estos animosos Castellanos caminauan, desseãdo Hernando de Soto librarse de las molestias de los Indios, juzgô por mejor remedio auer a las manos al señor de Apalache; salio a ello con buena gente, fue a vn mõte cerrado ocho leguas de alli, adonde estaua, fueronse ganando con la espada tres reparos, ô trincheas, que defendieron los Indios tan porfiadamente, que los Castellanos huuieron menester bien las manos, y Hernando de Soto se conocio en este hecho, quã diestro Capitan era, por su mucha espe riencia.. Y llegados a lo interior del monte, adonde auia otro fuerte, se peleô rabiosamente los vnos y los otros por la propia salud, porque si los Castellanos se retirauan, tenian la muerte cierta. Y fue cosa de admiracion ver el Cazique a vozes animãdo a sus Indios, y a Hernando de Soto peleando dar esfuerço a los Castellanos, y proueer lo que conuenia: en fin los Indios pidieron misericordia, y el Adelantado se la otorgô, y le lleuaron al Cazique en õbros: porque siendo impedido de algunos males, y muy gordo, no andaua, sino en andas, o agatas. Con esta presa se boluio el Adelantado a su alojamiento muy contento, hablando con los soldados, llamando a cada vno por su nombre, honrandolos, y agradeciendoles su valor: y creyendo, q̃ cessarian las ofensas, que cada dia hazian los Indios a los Castellanos que se desmandauan, sucedio al contrario, porque como no tenian cabeça, a quien respetar, se atreuian mas: y como no aprouechauan las ordenes y recados, del Cazique, para que se sossegassen, dixo,

Iuan de Añasco por mandado de Hernãdo de Soto buelue cô gran peligro a la marina.

Viage trabajoso de treinta cauallos, q̃ bueluen a la marina de la Florida.

Trabajoso passo de vn rio de la Florida.

Hernãdo de Soto sale a prender al Cazique de Apalache

Is verè in exercitu scit imperare, qui sciuit anteà parere. Scot. 92. lib. 1.

Castellanos peleã fieramête con los Indios de Apalache

Eos, qui ad nostrã clementiã cõfugiũt, semper benignè excipere debemus. Scot. 83. ann. 1.

Hernãdo de Soto se buelue auiẽdo preso el Cazique de Apalache

dixo, que embiandole seys leguas de alli, adonde estaua retirada la gẽte mas principal de sus vassallos, podria ser, q̃ viendole, y hablando con ellos, le respetassen, y obedeciessen. Llegados con el Cacique al puesto, embió a llamar â algunos, y los ordenô, que acudiessen otro dia todos, porque los queria dezir cosa, que los importaua: y poniẽdo los Castellanos sus guardas, quando amanecio no hallaron al Cacique, ni a nadie, porque aprouechandose del descuydo de las centinelas, que se durmieron, se salio agatas, y los Indios le lleuaron, adonde le pusieron a mejor recaudo que primero, porque nunca mas parecio: y aunque los Capitanes, y soldados hizieron muchas diligencias buscandole, y oyeron grandes injurias de los Indios, con mucha verguẽça se boluieron al exercito, diziendo, que se auia ydo por los ayres, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuydo, prudentemente con risa admitio la escusa, diziendo, que los Indios eran tan grandes hechizeros, q̃ dellos creîa qualquier cosa: porque siempre lleuô fin al amor de los soldados, salua siempre la reputacion de la milicia, y empeñarlos de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las passadas, y las que de presente se ofrecian, no enflaqueciessen las esperanças que lleuauan.

Cazique de Apalache se escapa de los Castellanos por su descuydo.

Prudẽtis officiũ est tẽpus præteritũ aptare præsenti, vt ex vtriusquè tenore futura prævidere, & providere possimus. Sco. 198. lib. 1. ann.

Fin del Libro Septimo.



HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

Capitulo Primero. Que Iorge Robledo passò con gran trabajo el rio grande de la Madalena, y descubrio algunas Prouincias de la otra parte del.



EN el principio del año de mil y quinientos y quarēta desseaua mucho Iorge Robledo passar el rio grāde de la Madalena, y descubrir las Prouincias de la otra parte: y aunq̃ parecia empressa muy dificultosa, finalmente se determinó de hazerla, y para esto acordó de repartir la tierra, y depositarla en los que auian de quedar por vezinos, y dexando en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salio de Anzerma con pocos mas de ciē Castellanos de pie, y de cauallo, y por Maesse de cāpo al Comendador Hernā Rodriguez de Sosa. Llegados al pueblo de Irra, por donde corre furiosamēte el gran rio de la Madalena, y por otro nōbre de santa Marta, se hizieron balsas, en que passaron los cauallos, y el bagage, aunque poco: porque para descubrimiētos de Prouincias, la experiencia mostrô, que el exercito auia de yr muy ahorrado, y a la ligera. Y los soldados se ponian entre dos cañas tan gruessas como vn muslo, atadas por los dos estremos cō dos barrotes, y delante vn Indio nadando tiraua las cañas con vn bexuco, y detras

Iorge Robledo passa el rio la Madalena.

Multū interst expeditusnè, an sarcinis onustus, et prædа illigatus sit exercitus. Scot. 92. li. 1. ann.

detras yuan otros dos Indios encaminando, y siruiendo de timon: y con este riesgo y trabajo los soldados passaron aquel peligroso rio, cosa, que no se sabe adonde se aya visto tal forma de passar rios: y que este, con los demas trabajos, y dificultades, que esta naciõ ha passado en el descubrimiento de estas Indias, muestra bien el valor del animo, y la robustez de los cuerpos. Passado el rio Iorge Robledo embio mensageros a la Prouincia de Carrapa, que es grande, y muy rica, rogando, que le tuuiessen por amigo. Los señores, dessecsos de estar en paz, lo tuuieron por bien, y acudieron con presentes de joyas, y bastimentos. Detuuieronse aqui mas de vn mes, y los Indios dezian, que passada la cordillera de los Andes auia vna tierra llana, y rica, llamada Arbi, y tambien dieron noticia de las Prouincias de Picara, Paucura, y Pozo, ricas, y pobladas, y con guerra las vnas contra las otras, y entonces la teniã los de Carrapa cõ los de Picara. Parecio pues a Iorge Robledo, que era tiẽpo de passar adelante, y pidio, que fuessen con el algunos principales, y le diessen alguna gẽte para hazer guerra a los que no quisiessen su amistad, los de Carrapa lo tuuieron por bien, y dieron quatro mil Indios de guerra: passaron a Picara, Prouincia mayor que Carrapa, y mas rica, en la qual ya auian tomado las armas: y auiendo hecho grandes amenazas y ruydo, huyeron, los Carrapas los fueron siguiendo, y truxerõ algunos presos, y mataron a otros en el alcance, y â muertos y viuos se comieron. Embiaronse mensageros a ofrecer les la paz, y medrosos de los cauallos, de los perros, y de las armas Castellanas acudieron muchos señores a obedecer al Rey, trayendo muchas buenas joyas de oro. Assentadas en veinte dias las cosas de Picara, passaron a Pozo, adonde los señores tenian a las puertas de sus casas grandes fortalezas de las cañas gordas, encima de las quales auia tablados, o barbacas para hazer sacrificios, y atalayar: y estos Indios son los mas valientes de todas las Prouincias del Pirû, y vsauan lleuar sus armas quando yuan a labrar sus campos, y de sus comarcanos eran temidos, y con ninguno querian paz, su poblacion llega al rio grande: y sabiendo lo que passaua en las otras Prouincias sus vezinas, teniẽdo en poco a los Castellanos, despues de auer hecho grandes plegarias, y sacrificios a sus dioses, se juntarõ mas de seys mil a defender el paso de vna sierra.

Estraña manera de passar el grã rio de la Madalena.

Iorge Robledo entra en la prouincia de Picara.

Iorge Robledo entra en la prouincia de Pozo.

Pozos los mas valiẽtes del Pirû.

Yuan los Castellanos con mucho gusto caminando vn rio abaxo, cõ muchas arboledas, y frutas, tierra muy alegre y deleytosa, y muy descuydados de pensar, que auria enemigos: y yẽdo delante Iorge Robledo, Aluaro de Mendoça, Antonio Pimentel, Suer de Naua, Giraldo Gil, Francisco de Frias Clerigo, y vn trompeta, se oyô el rumor, q̃ tenian los barbaros, y llamando a Hernan Rodriguez de Sosa apriessa, acudieron con el Pedro de Velasco, Pedro de Zieza de Leon, y algunos cauallos, e infantes, y todos subieron la sierra, hallãdose primero, sin pensar que auia de auer resistencia: los Indios de Carrapa, y Picara eran ocho mil, y yuã muy medrosos: los de Pozo haziã gran rumor, llamando a los Castellanos mugeres, y injurias tales. Subida la sierra, que era algo dificultosa, Iorge Robledo arremetiô su cauallo, siguiendole todos, inuocando el Apostol Santiago, los Indios arrojauan dardos, y tiraderas: Robledo dio vn adarga q̃ lleuaua al trompeta, porque no tenia rodela, y cõ vna ballesta matô tres, o quatro Indios, y dexandola, boluio a tomar la lança, y peleaua con los Indios, auiendoles ante todas cosas hecho el requerimiento acostumbrado, de q̃ aceptassen la paz: en

Indios hazen resistẽcia a los Castellanos.

Cũ Dux cum exercitu per saltus hostium, & cãpos fallaces vadit, debet sẽper præmittere, qui occulta saltuũ scrutetur. Scot. 89. ann. 1.

Iorge Robledo pelea cõ los Indios, y es herido.

en esto vn Indio le encarô vn dardo, con que le passô la mano derecha, y apeandose, por no perder la lança, le arrojaron otro dardo, que le entrô vn palmo por las espaldas: los Castellanos dieron tal priessa a los Indios, que los ganaron lo alto de la sierra, y huyẽdo los Indios, se les dio alcance, y los amigos cenaron aquella noche cõ los que prendieron. Muy descontenta estaua la gente de ver mal herido a Iorge Robledo, porque le amauan por su afabilidad, y buen termino.

Paucura prouincia y sus costumbres.

Casi son vnas las costumbres de los Indios de la Prouincia de Paucura, y de los de Anzerma, aunque difieren en la lengua: cada Martes vsauan sacrificar dos hombres a vn idolo, que teniã de madera, tan grande como vn hombre de buen cuerpo, puesto el rostro al nacimiento del Sol, y los braços abiertos: a los que prenden en la guerra los encierran, y dan bien de comer, y en estando gordos, cruelmente en sus fiestas los sacauan a la plaça, y los matauan, haziendolos poner de rodillas, y baxar la cabeça, y con vn palo los dauan, y ellos yuan con gran alegria, sin hablar palabra, ni pedir misericordia.

Pozo prouincia, y sus confines, y costumbres.

La Prouincia de Pozo por vna parte tiene el rio grande, y por otra las de Carrapa, Picara, y Paucura: dezian, que su origen era de la Prouincia de Arma, a quien parecen en la lengua, y costũbres: el principal señor se llamaua Pimaraque, los hombres, y las mugeres son de grandes cuerpos, y feos rostros: dentro de sus casas tenian grandes idolos de madera, con rostros de cera, en la forma que el demonio les aparecia, el qual entrandose en aquellos idolos, los respondia: las sepulturas tenian en sus casas, y quando los señores se morian metiã en ellas comida, mugeres, y muchachos, joyas, y armas, y todo lo mejor que tenian: son grandes labradores, y valientes: y quando yuan a la guerra lleuauã cordeles para atar a los presos: ay grandes minas de oro en esta Prouincia: estiendese hâzia vnas mõtañas, de donde salen rios de buena agua, y es rica de oro: su lengua es como la de Paucura: la tierra es de grandes labranças, y muchas frutas: andauan desnudos, no trayendo sino pequeñas mantas, ô maures, con que cubrian las partes vergonçosas: en sus costumbres, vida, y muerte lo mismo que los de Pozo: tienen algunos arcos, pero no vsan la yerua venenosa, y son tiradores de hondas, y vsan mucho poner agudissimas puas, cubiertas de yerua por los caminos, para ofender a sus enemigos.

Picara, y Paucura prouincias.

Prouincia de Carrapa.

En la Prouincia de Carrapa vsauan casas pequeñas, y baxas: es tierra de sierras peladas: los hombres son crecidos, y robustos, y de rostros largos, y tambien las mugeres, y robustas: son muy ricos de oro, y vsauan joyas, y vasos ricos para beuer, y eran viciosos dello, y comian poco, y el vicio del beuer era general en todas las Indias: no tenian Templos, ni Adoratorios, aunque el demonio hablaua con ellos: sus sepulturas, y enterramientos eran como las de sus vezinos: los señores principales se casauan con sus sobrinas, y algunos con sus hermanas, y tenian muchas mugeres: tambien comiã carne humana: yuan a la guerra con ricas joyas de oro, con coronas en las cabeças, y lleuauan grandes vanderas: conocian que auia vn solo Dios, pero con grandes abusos, y los enfermos hazian grandes sacrificios para cobrar salud: la tierra es de mucha fruta, venados, y otras cosas, con diuersidad de mantenimientos, y rayzes del campo muy gustosas.

Vicio de beuer general en todas las Indias.

Capitu-

Capitulo II. Que Jorge Robledo continua sus descubrimientos, y descubrio las Prouincias de Paucòra, y Arma,



L sentimiẽto de los Castellanos, porver herido a su Capitan Iorge Robledo, fue tan grande, que todos propusieron de hazer en los Indios de Pozo vna gran vengança, y passando adelante de la loma, donde fue la refriega, el Maesse de campo tuuo auiso, que hasta mil Indios se auian encastillado en vn peñol con muchas mugeres, y muchachos. Llegados los Castellanos, parece que los de Pozo se perdierõ de animo: los Indios amigos cercaron el peñol por lo baxo, y los Castellanos tomaron lo alto, y echãdo delante los perros, eran tan fieros, que a dos bocados abrian hasta las entrañas a aquellos miserables, que huyendo de tal desuentura, se echauã por aquellos peñascos, haziendose pedazos, y los q̃ escapauã dauan en otro peor peligro, que era en las manos de los Indios sus enemigos de Picara, y Carrapa, q̃ los tratauan peor, que no dexauan hõbre, muger, niño, ni muchacho, que no matassen, y se los comian crudos. Bueltos al quartel con mas de dociẽtas cargas de carne humana, embiarõ a sus tierras grandes presentes della. Entendido tan gran estrago por la Prouincia, por no ver otro tan cruel dia, pidieron la paz, acudiendo con presentes de oro, y otras cosas: y assentada, hallandose Iorge Robledo mejor de sus heridas, despidio a los Indios de Picara, y Carrapa, y con la gente de Pozo passô a Paucôra, adonde era señor Pimanâ enemigo de los de Pozo: y sabido lo que con ellos se auia hecho, ofrecieron la paz, y tuuieron aparejado mucho bastimento: luego dixo vn soldado, que los Indios de Pozo auiã hurtado ciertos puercos: y fuesse asi la verdad, o que se huuiessen perdido, Iorge Robledo se quexaua, que los de Pozo no le guardauan la paz, que con ellos auia assentado, y mandô a Suer de Naua, que con cincuenta Castellanos fuesse a castigar el hurto. Los Indios de Paucôra muy alegres, de ver que los soldados boluian a Pozo, por no perder ocasion de ofender a sus enemigos, en vn momento se juntaron tres mil, y se fueron con los Castellanos. Entrados en Pozo, sin mas aueriguacion començaron a robar, quemar, y destruyr, y en poco tiempo los Indios de Paucôra se lleuaron en quartos a su Prouincia dozientos hombres para comer, con gran alegria, siẽdo esta bestialidad entre ellos tan recebida, que por comerse, no auia paz entre padres con hijos, ni hermanos cõ hermanos. Finalmente parecieron los puercos, y assentada la paz de nueuo, pudiẽdose escusar la rotura della, Suer de Naua se boluio al quartel.

No teniendo mas que hazer en Paucôra, sabiendo, que alli cerca a la parte Occidental estaua la grande, y rica Prouincia de Arma, la mayor del Pirû, y adonde, si los Indios fuessen domesticos, se sacaria gran cantidad de oro, Iorge Robledo se encaminô a ella, los naturales tenian nueuas, que los Castellanos eran valientes, diziendo, que de vn golpe de espada hendian vn hombre, y cõ vno de lança le passauan, y lo que mas les admiraua, era lo que oian dezir de la furia con que salia la saeta de la ballesta, y la velocidad que lleuaua, y de la ligereza de los cauallos, por estas cosas tuuieron su consulta sobre la guerra, o la paz, y hizieron sus sacrificios: y acercãdose los Castellanos a vna sierra,

Perros hazen gran daño en los Indios

Indios comẽ los hõbres crudos.

Vengãça de los Indios de Paucôra, contra los de Pozo.

Arma Prouincia muy grande.

rra, oyeron gran ruydo, y tocar muchos atambores, y vozinas: porque los Indios auian puesto en cobro sus mugeres, hijos, y haziendas: y salieron alli a la resistencia contra los Castellanos, los quales subiendo la sierra, con gran vozeria se la defendiā los Indios, echādo grandissimas piedras: pero al cabo se determinarō de huyr, y apoderados los Castellanos della, los fueron siguiē do y se tomaron algunos, que lleuauan hermosas pieças de oro, plumages, coronas, y grandes patenas, y las vanderas muy sembradas de estrellas, y otras figuras de finissimo oro, y algunos yuan cubiertos, ô armados de chapas de llo de pies a cabeça, y desde entonces llamaron a aquel paso la sierra de los armados. Descubriase la Prouincia grāde, llana, poblada, sembrada de mayzales, y yucales, con grandes arboledas, y frutas de los Pexibaes: los pueblos tenian assentados por las laderas, y altos de las lomas, las casas redondas y grandes, que cabian en ellas quinze, o veynte moradores. Caminādo pues adelante, los Indios tenian tomado el paso de otra sierra mas aspera, y dificultosa para los cauallos; Iorge Robledo los embio muchos recaudos, ofreciendo la paz, y los mādô hazer por las lenguas, y con los escriuanos diuersos requerimientos, y de todo se burlauan, diziendo, que para que yuan a robar lo que no era suyo? que se fuessen a sus tierras, que ellos pacificos estauan en la suya, y con grandissima grita arrojauan grandes piedras, y dardos. Y viendo Iorge Robledo, que entraua la calor del Sol, ordenô, que fuessen contra ellos los infantes con las rodelas, ballestas, y perros, entretanto los de a cauallo, buscando a vna, y otra parte, hallaron subida, aunque con dificultad, miē tras los infantes andauan a las manos con los Indios, los quales viendo los cauallos, no queriendo esperar a sus bufidos, huyeron, los cauallos siguieron, y ganaron cantidad de oro en aquellas joyas, y aquel puerto se llamô de los Cauallos.

Indios de Arma se defiendē contra los Castellanos.

Sierra de los armados en la prouincia de Arma, porque se dixo.

Puerto de los Cauallos en la prouincia de Arma.

Los señores, no queriendo prouar mas las armas Castellanas, fueron de paz, con grandes presentes de joyas en cestas de red, y pidieron perdon: y era cosa notable las joyas, que a parte dauan los Indios a los soldados, y quando lleuauan agua a los cauallos, las echauan en las herradas, holgandose de verlos beuer: y el oro todo era de veynte y vn quilates. Y porque de la otra parte de vna sierra estaua el señor de Maytama, el mas poderoso de la Prouincia, y no auia dado obediencia, el Capitan embio allâ al Comendador Sosa con cincuenta soldados, y llegando al Alua a la cumbre de la sierra, hallô a los Indios, que la querian defender: pero facilmente los hizo huyr. Otro dia llegô Iorge Robledo, y se aposentô en casa de Maytama: y como esto se supo por la Prouincia, acudian todos los señores, y en varas, que lleuauā de dos en dos en ombros, yuan colgādo patenas, coronas, braçales, plumages, y otras joyas. Y viendo sossegada la Prouincia, y pareciendo, que en ella se podria poblar, acordô Iorge Robledo de embiar al Comendador Sosa, para que fuesse descubriendo por el rio abaxo: hallô vn pueblo grande, y determinô de tener en el la fiesta de la Resurreccion de nuestro Señor, y por esto se llamô el pueblo de la Pascua, luego descubriô el pueblo Blanco, el de Zemifarâ, y la Prouincia de la Loma, y anduuo hasta otro pueblo, que tiene por nombre Pobres, que estâ en frente de Buritaca, desde donde se boluio.

Arma prouincia muy rica.

En este tiempo se yuan conjurando todos los de la Prouincia de Arma para mouer la guerra a los Castellanos, y ya auian afloxado en la prouision de la vitualla, y a los negros, y Indios amigos,

Arma prouincia se cōjura contra los Castellanos.

gos, que hallauan desmãdados, los matauan: y aunque acordaron de acometer los quarteles de los Castellanos, por algunas diferencias lo dexaron de hazer: y pareciendo, que conuenia salir de la Prouincia, el Capitan començô a caminar, dexandola tan de guerra como primero. Parecieron algunos Indios en lo alto de vna sierra, casi sobre el exercito, muy armados, y a punto de guerra, mandôlos llamar Iorge Robledo, y ellos, creyendo que se pudieran bolue sin daño ninguno, acudieron al llamamiento, mandôlos meter en ciertas casas, que alli estauan, adonde se cortaron las manos a vnos, las orejas a otros, y algunos lleuaron buenas cuchilladas: y prosiguiendo su camino por Pozo, Picara, y Carrapa, fue a la Prouincia de Quimbaya.

Capitulo III. Que se rebelaron los Indios de las Prouincias de los Paezes, e Yalcones, y mataron a los Capitanes Añasco, y Ossorio, con sus compañeros.



Veda referido como Sebastian de Belalcazar, que salio de Popayan, Gonçalo Ximenez de Quesada, q̃ fue de santa Marta, y Nicolas Federman, que partio de Venezuela, yendo descubriendo por su parte, se fueron a topar en el nueuo Reyno, y que pretendiendo cada vno, que le pertenecia aquella tierra, de conformidad se fueron al Rey, para estar por lo que declarasse: y que auiendose venido Sebastian de Belalcazar con esta demanda a Castilla, el Capitan Pedro de Añasco, que yua con el, se boluio a las Prouincias Equinoziales, y poblô la villa de Timanâ, cuyô gouierno le confirmô Lorenço de Aldana, y que quedando por Gouernadores en Popayan Iuan de Ampudia, y en Cali Miguel Muñoz, Lorẽço de Aldana se fue al Quito. Abierto el camino de las Prouincias Equinoziales al nueuo Reyno (que lo hizo Sebastian de Belalcazar) era tan grande la fama de la riqueza de aquella tierra, que todos desseauan lleuar alli sus mercaderias, y ganados: y vn mercader, llamado Pedro Lopez, con el Capitã Ossorio, acordô de salir de Popayan con muchas mercaderias, cauallos, yeguas, esclauos, plata labrada, y otras cosas: y caminando la buelta de Bogotâ, sin rezelo de los Indios, por estar de Paz, fueron hasta la Prouincia de los Yalcones, que confina con la de Paez. Auia en este tiempo salido de Timanâ el Capitã Pedro de Añasco para yr a Popayan a comprar cauallos, y otras cosas, que auiã llegado tambien a la Prouincia de los Yalcones, que son hombres guerreros, y determinados, acordaron de rebelarse, y dar en los que yuan de Popayan, y en los otros, porque tenian noticia de lo que lleuauan: y queriendolos tomar diuididos, auiẽdo llegado el Capitan Ossorio a vna quebrada, llamada de Apirmâ, los Indios se acercaron a el de paz para descuydarle, el Capitan Añasco al mismo tiempo auia llegado al valle de Aquirga, y por mucho que andauan dissimulando su intento, lo alcançô a entender vn Indio principal, que yua con Añasco, y le dixo, que los Yalcones, los de Paez, y otros se auian cõjurado contra los Castellanos; y q̃ pues no lleuaua mas de dos hombres de a cauallo, que se boluiesse: y no estimando el consejo, llegô tarde a vn aposento, adonde acudieron dos Indios, el vno presentô al Capitan vn leonzillo muerto, y hediondo para que comiesse,

Riquezas de las prouincias Equinoziales muy gran fama tienen.

Yalcones Indios guerreros se rebelã.

se, y el otro vnas mazorcas de mayz tierno, y con esto conoció Pedro de Añasco en lo que andauan, y vno de sus dos compañeros le dezia, que se boluiessen a vna montaña, que no estaua lexos: pero el Capitan no quiso, y mandô, que estuuiessen a punto con las armas, y embiô cẽtinelas a dos caminos, quedandose en el aposento. Los Indios antes del dia dieron en las centinelas, y los mataron, y los lleuaron para comer. Añasco oyendo el ruydo se puso en su cauallo, y salieron el, y el Capitan Baltasar del Rio, y cerraron con sus cauallos, contra el qual impetu los Indios pusieron sus largas picas, y en ellas quedô muerto Baltasar del Rio, y Añasco rompio por ellas herido, y el cauallo desenfrenado, y con todo esso boluio con su lança a cerrar con los Indios, y le mataron el cauallo, y le prendieron: a los otros Castellanos, a vnos mataron luego de heridas espantosas, porque tenian los cuerpos tan llenos de lançadas, que no se podia ver, sino la figura dellos: a otros, que cayeron heridos, a vnos depresto dessollauan viuos, a otros sacauan los ojos, y los empalauan. Cornejo, y Mideros lo hizieron tan bien, que auiendo valerosamẽte peleado, se salieron de entre la multitud de los barbaros, y fueron a la villa de Timanâ con grandes trabajos, adonde ya se sabia el caso, y auia salido Pedro de Guzman de Herrera con tres de a cauallo a certificarse de lo que passaua; y vna noche dieron en ellos los Indios, Pedro de Guzman auia maneado el suyo, y como no pudo quitarle la manea, y el cauallo no pudo andar, le mataron, y los otros tres por gran ventura se saluaron. El Capitan Osorio ya estaua, como se dixo, en la quebrada de Apirama, dos leguas de donde matarõ a los otros Castellanos de Añasco, al qual embiaron por todas las plazas, y mercados de la Prouincia, vsando con el mil crueldades, cortandole vn dia vn braço, y otro otro, y assi todos los miẽbros, hasta que murio, y se le comierõ, y ellos acudieron a dar sobre Ossorio, que no lleuaua mas de diez y seys Castellanos, a los quales cercaron, y mataron, aunque se defendieron bien, y no se saluô mas de vno, que se llamaua Serrano, y comidos sus cuerpos, y robado quanto lleuauan, se fueron a sus pueblos.

Yalcones Indios dã sobre el Capitã Añasco, y sus cõpañeros.

Yalcones, y Paezes Indios vsan crueldades con los Castellanos.

Añasco cruelmente muerto y comido.

Derramados los Indios, hizieron grandes fiestas, y banquetes, y acordaron, que si contra ellos fuessen de Popayã, ô de Timanâ, se defendiessen hasta morir, y hiziessen de los Castellanos lo que de los otros, para lo qual haziã armas, cortauan los caminos, y ponian impedimentos en ellos, y hazian trincheras cõ sus fosos. Serrano dio la nueua en Popayan de lo que passaua, y Iuã de Ampudia muy triste de tal sucesso, determinô de salir a vengarle con sesenta Castellanos de pie, y de a cauallo con algunas ballestas, y perros brauos. Llegado a la Prouincia de los Yalcones, y â la quebrada de Apirama, adonde fue la muerte de Ossorio, los Indios, que sabian su yda, andauan por los altos, y tenian puestas emboscadas, aguardando ocasiones para matarlos, y descubriendo a dos, el Capitan embio doze Castellanos a prenderlos, y llegando a executarlo, se descubrio gran numero de Indios, por lo qual conuino a los Castellanos retirarse, porque los hizieron rostro, y en la retirada los cargaron, y matarõ a vno, llamado Paredes. Iuan de Ampudia con la demas gente fue a socorrer a sus soldados, y de tal manera apretô a los Indios, y con las lanças, espadas, y ballestas mataron tãtos junto a vn arroyo, que yua de color de sangre: por lo qual, y por el daño de los perros, los Indios huyeron, y quedando preso vn principal, auisô a Iuan de Ampudia de las emboscadas, de

Iuã de Ampudia va a vengar la muerte de Añasco, y de los demas Castellanos.

Iuã de Ampudia mal trata a los Yalcones, y Paezes.

de las fortificaciones de los caminos cortados, y de todas las demas ofensas, y defensas, q̃ los Indios tenian hechos; Iuan de Ampudia le ofrecio la vida, si le guiaua por caminos seguros, y el Indio lo prometio: y caminãdo para passar lo alto de vna loma, ya los Indios se auiã jũtado en mucho numero cõ sus largas picas, hõdas, dardos, y macanas, subiẽdo la sierra, caminãdo delãte con los infantes el Capitã Franciscô Garcia de Touar, los barbaros dauan grandes vozes, pregũtando, si yuan gordos, por q̃ los auian de comer cõ sus cauallos: y llegados a lo alto, Iuan de Ampudia, Luis Bernal, Hernã Sanchez Morillo, y otros de a cauallo, juntamente cõ los infantes, encomendandose a Dios, y al Apostol Santiago, cerraron con los Indios, q̃ eran mas de quatro mil, y ellos con los Castellanos, peleose gran rato, aunq̃ en sitio malo para los cauallos, y viendo los Indios muertos, y heridos a muchos, dexaron el campo, quedando muerto vn Castellano, y pocos heridos, pero tan cãsados, q̃ no se podiã tener en pies, y alli se aposentaron aquella noche, aunq̃ puesto de poca seguridad. Los Indios, con la mucha gente, q̃ acudia de todas partes, el siguiente dia fueron sobre los Castellanos, para tomarlos en la sierra, sitio para ellos auẽtajado. Salio a ellos el Capitan Touar cõ quarenta ballesteros, y rodeleros, y acometio al esquadron mas cercano, rodeando los Indios a los Castellanos, con temerosa grita, pero fue tan buena la diligencia, y esfuerço del Capitã Frãcisco Garcia de Touar, y de sus compañeros, q̃ auiendo muerto, y herido infinitos, los hizieron huyr: y esta vitoria fue muy trabajosa, por el lugar tan desauentajado en que se peleô, y Iuan de Ampudia fue caminando con su gente no hallãdo enemigos, porq̃ los principales de los Paezes, y Yalcones andauan apellidando gente.

Yalcones y Paezes segunda vez rotos por los Castellanos.

Et hoc ad disciplinã militarẽ pertinet, vt si hostis loco cõfidit, & nos vrger, eum in aperta redigamus. Scot. 74. li. 1.

Yalcones y Paezes rotos tercera vez.

Capitulo IIII. Que los Indios mataron al Capitan Iuã de Ampudia: Pascual de Andagoya se metio en las tierras Equinoziales, y Iorge Robledo poblò a Cartago.



Los principales Indios Paezes, y Yalcones, embiaron a dezir a Iuan de Ampudia, que se saliesse de su tierra, donde no, que hariã del, y los suyos lo que hizieron de los otros: y pareciendo a Iuan de Ampudia, que los Indios estauã muy desuergõçados; y q̃ lleuaua poca gente, acordô de boluer a Popayan, y castigar de camino a los Paezes: y queriendose partir, dixo Francisco Garcia de Touar, q̃ seria biẽ ganar presto lo alto de vna sierra, porq̃ no la ocupassen los Indios: porq̃ no tenia por buena señal no auer visto ninguno aq̃l dia, y aunq̃ Touar porfiaua, y solicitaua el ganar la sierra, y Ampudia dezia, q̃ era biẽ, no lo executauã con la diligencia, y valor q̃ soliã, y a pocos passos oyerõ gran rumor de Indios, y luego se descubrio infinito numero dellos, y começaron a arrojar por la sierra abaxo tantas galgas, y piedras grãdes, q̃ conuino a los Castellanos diuidirse en quatro partes, y los Indios, echadas las piedras, cõ su espantable vozeria baxaron abaxo, y se comêçô a pelear, haziẽdo los Castellanos con el diuino fauor hechos famosos, y increybles: y al cabo cõ mucha fortaleza, abriendo camino cõ las armas, desbarataron a los Indios cõ grã mortãdad, aũq̃ Frãcisco Garcia de

batalla de los Paezes cõ los Castellanos.

Fortitudo & animi ferocia inter obstantes; & armatos ferro sibi viam patefacit. Scot. 51. lib. 1. ann.

de Tobar quedô cõ tres heridas, y Iuã de Ampudia con diez: y paſſando adelante, dieron en otro eſquadron mayor que el primero, adonde conuino pelear con el miſmo valor, que era neceſſario, que fueſſe grande, y de hombres Caſtellanos, ſegun era mucho el numero de los barbaros, y grande la rabia con que peleauan: y ſiẽdo infinitos los Indios, y â los infantes impoſsible el paſſar adelante, conuiniendo retirarſe, a juntarſe con los cauallos, y por ſer el Capitan Iuan de Ampudia hombre peſado, no pudo andar tanto como los otros, por lo qual los Indios le alcançaron, y cõ ſus largas picas de muchas heridas le mataron, moſtrandoſe los barbaros en eſta ocaſion muy atreuidos, y ſoberuios. Era natural de Xerez de la frontera, hombre valiente, y bien entendido en la guerra de las Indias: pero los Indios no ſe lleuaron el cuerpo, que aunque todos los Caſtellanos eſtauan heridos, y muy canſados, muy conformes, muy vnidos, y peleando, con gran ſilencio y valor le cobraron, y porque no le comieſſen le echaron en vn rio. Viſto que ya era muerto otro Caſtellano, y que ſe jũtaua mayor numero de Indios contra los pocos, y tan fatigados, acordaron de dexar los toldos armados, y algunos perros, que ladraſſen, y callando partirſe, y boluerſe a Popayan: caminaron con tanta diligencia, que quãdo los barbaros echaron de ver ſu auſencia, ya eſtauan cerca de Popayan, adonde ſe hizo grã ſentimiẽto por la muerte de Iuan de Ampudia, que por ſus buenas partes era amado, y eſtimado.

Segunda batalla cõ los Paezes

Nam barbaris quã to quis audacia prõptus, tãto magis fidus. Tacit. lib. 1. ann.

Iuan de Ampudia queda muerto de los Indios.

Caſtellanos ſe retirã a la torda.

El Adelantado don Paſcual de Andagoya, aunque el Rey le mandaua en ſus prouiſiones, que no entraſſe en nada de lo deſcubierto por el Marques don Franciſco Pizarro, ni por ſus Capitanes, ſe dio tanta prieſſa en adereçarſe en Panamâ, para yr a la pacificacion del rio de ſan Iuan, que el Rey le auia dado con la referida condicion: q̃ auiẽdoſe partido de Panamâ con ſu armada, entrô en vna baia, adonde ſalen muchos rios de las ſierras, y deſembarcado, por la demarcacion de la tierra, y tino que ſe tenia de la ciudad de Cali, fue caminando hâzia ella por caminos tales, que aunque en las Indias ſe han hallado aſperos, y trabajoſos, ningunos mas que eſtos, ni en todo el mundo ſe cree, que los aya tan dificultoſos, y perdidos los cauallos, y la gente muy fatigada, finalmente llegô a Cali, adonde fue bien recebido, diziendo, que yua a tener a todos en juſticia, y hazerlos mucho bien: preſentô ſus prouiſiones, y fueron obedecidas, ſin mirar, que en toda la Prouincia de Cali no ay rio, que ſe llame de ſan Iuan. Admitido Paſcual de Andagoya contra toda razon, tuuo noticia de los deſcubrimientos, que auia hecho Iorge Robledo, y q̃ auia poblado vna ciudad, que ſe llamaua S. Ana de los Caualleros en la Prouincia de Anzerma, y embio a Miguel Muñoz a tomar la poſſeſsion della en ſu nombre, con orden que la llamaſſe S. Iuan. Tambiẽ embiô a tomar poſſeſſion en Popayan, y pacificamẽte fue en todas partes recebido: y como en ſu cõciẽcia conocia ſu poca juſticia, temiendo, q̃ Sebaſtian de Belalcazar, q̃ auia hecho aquellas poblaciones, boluería, hazia informaciones contra el, y todos, por eſcuſar el caſtigo de ſus delitos, admitiã a Gouernador, q̃ por no ſaberlos, y por conſeruarſe, ſe los diſimulaua.

Paſcual de Andagoya entra en la Gouerna cõ del rio de S. Iuan.

Cali ciudad admite por Gouernador a Paſcual de Andagoya.

Paſcual de Andagoya recibe informacion contra Belalcaçar.

Informado Iorge Robledo de lo q̃ era la Prouincia de Quimbaya en llegãdo al principio della, deſſeoſo de fundar pueblo, la gente ſe hallô muy deſcontenta, y le dixo, que fuera mejor auer poblado en la tierra, que atras quedaua: porque Quimbaya parecia toda de cañauerales, y que pues en el bien, y el mal le auiã ſeruido, y acompañado, le

Proſperarũ, aduerſarumque rerum ſocios. Tac. lib. 1. hiſ.

le suplicauan tuuiesse atenciõ a sus trabajos. Y holgando el Capitan de dar satisfacion a la gente, dixeron algunos, q̃ era biẽ, que se fuesse a reconocer aquellos bosques, y espesuras de cañauerales, antes de retirarse: fue Suer de Naua con algunos soldados, y entendida por toda la Prouincia la entrada de los Castellanos, como todos aquellos señores eran tan regalados, y viciosos; pensando, que los Castellanos passariã de largo, fue a Iorge Robledo vn principal señor, llamado Tacurũbi, y le lleuô vn vaso de oro, que pesaua mas de setecientos pesos, y otros vasos menores, y pieças ricas, y menudas: y los que fueron a descubrir, boluieron con auiso de las muchas, y buenas poblaciones, riqueza, y abũdãcia de la tierra, hasta llegar al gran valle de Cali, y de toda la comarca acudian señores con gran cãtidad de oro, y todo lo aplicaua el Capitan para si, sin mas razon, de la q̃ en tal caso suelẽ vsar los Capitanes de las Indias con los compañeros. Informado Iorge Robledo de todo lo q̃ auia en la Prouincia, determinô de fundar alli vn pueblo, en el sitio que parecio mas a proposito, y le llamaron Cartago, por que todos los q̃ andauan en aquel descubrimiento, eran gente, q̃ fue de Cartagena, y los llamauan los Cartaginesses. Nombrarõse por Alcaldes a Pedro Lopez Patiño, y â Martin de Arriaga, y dexando por Gouernador a Suer de Naua, Iorge Robledo se fue a Anzerma, y â Cali a verse con Pascual de Andagoya: porq̃ en todo caso queria preuenir lo que temia de Belalcazar; tã metido estaua en el ambicion, y en la esperança de permanecer en el dominio de lo que auia descubierto. Llegado a Cali, dio obediencia a Pascual de Andago, ya cõ poca prudẽcia, y le presentô quatro mil pesos de oro, q̃ auia recebido en los descubrimiẽtos, y el Adelãtado, por tenerle mas fixo en su amistad, procurô de casarle con vna parienta de su muger, y dexando sus cosas (segũ le parecio) bien assentadas, se boluio a S. Ana, y â Cartago, adõde sossegô algunas tierras descubiertas, y embio a Aluaro de Mẽdoça, a saber lo que auia de la otra parte de la cordillera neuada, o sierra de los Andes, y subidos a la cumbre, vieron caminos, q̃ atrauessauan al otro valle, o rio de Neyua: y pareciendoles, que no era cordura passar adelante sin cauallos, se boluieron, y Robledo hizo el repartimiento de la Prouincia de Cartago.

Quimbaya prouincia se va â reconocer.

Fundaciõ del pueblo de Cartago.

Cartago, porq̃ assi llamada.

Veræ sunt inquitti, quisque, et cupidine, et alijs affectibus nimiũ rapiũtur. Scot.96.li.1.ann.

Iorge Robledo se confedera cô Pascual d' Andagoya.

Esta Prouincia de Quimbaya tiene quinze leguas de largo, y diez d' ancho, desde el rio grande, hasta la sierra neuada de los Andes, es muy poblada tierra, y no muy fragosa: en ninguna Prouincia de las Indias ay tãtas cañas gordas, de que hazen sus casas: en lo alto de la gran sierra està vn Volcan, que echa mucho humo, y de la sierra baxan muchos rios, que riegan la Prouincia, y en ellas ay puentes de cañas, atadas con bexucos: cogese mucho oro en estos rios: los hombres, y mugeres son de buen parecer: ay muchas frutas de la tierra, y de Castilla: los señores son muy regalados, y tienẽ muchas mugeres: no comen carne humana, sino por muy gran fiesta: de todas quantas cosas vian hazian joyas de oro, y bien labradas: sus armas eran lanças, dardos, y tiraderas: son bien entendidos, y algunos grandes hechizeros; quando se juntan a sus fiestas, despues que han bien beuido, se pone vn esquadron de mugeres a vna parte, y otro a otra, y lo mismo los hombres, y muchachos, y con cierto son, arrojandose varas, y tiraderas arremetẽ vnos a otros: y para el juego, en q̃ salẽ muchos heridos, y algunos muertos: de sus cabellos hazen grandes rodelas, que lleuan a la guerra: en sus bayles se guia vno, y cantaua con dos tãborilles, y ref-

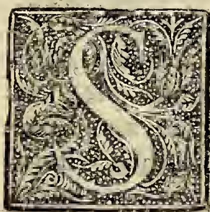
Quimbaya prouincia, q̃ tierra es, y sus costũbres.

Quimbaya prouincia, y sus costũbres.

y respondian todos, y cada vno lleuaua el vaso de vino en la mano, demanera, que baylando beuian, y cantauan: en los cantares recitauan los trabajos presentes, y los sucessos de sus mayores: no tenian ninguna creencia, y hablauã con el demonio, y contauan, que vian visiones espantables: para curar sus enfermedades se bañauan muchas vezes: bien entendian, que auia en el hombre cosa, que no era mortal, aunque no pẽsauan, que fuesse anima, sino transfiguracion, creyendo, que han de resucitar los cuerpos: y los hazen entender, que ha de ser a parte muy deleytosa, y de grandes placeres, y por esto hazian sus enterramientos cómo los otros de las Indias: el tẽple de la Prouincia es muy sano, adonde los Castellanos viuẽ mucho, y cõ pocas enfermedades, sin frio, y sin calor. Acontecio muchas vezes a los Castellanos, que despues de auer beuido, y baylado, y cantado, los tomarõ de sobresalto, y tuuieron dellos vitoria

Ventũ ad vicos Marsorũ & circũdatæ stationes, satis etiam per cubilia, propter quam mẽsas nullo metu, nõ antepositis vigilis, adeò iũcta incuria disiecta erãt. Tac. li. 1.

Capitulo V. Del repartimiento general, que se hizo de la tierra del Pirù, y de las poblaciones, y fundaciones de Arequipa, y Leõ de Guanuco.



SIendo tiempo de boluer a las cosas de las Prouincias de arriba, sucedio, como no estauan enteramente pacificas, que los Indios, hallando descuydados en sus Encomiendas a Diego de Torres, y a Francisco de Vargas, personas principales, los mataron. Entendido en los Reyes, salio a castigarlo el Capitan Francisco de Chaues, el que seguia la parte de los Pizarros, con buen numero de gente de pie, y de cauallo: y porque se alçaron la tierra estaua desamparada: pero maltratandoles sus campos, por escusar en parte la mucha crueldad, que vsaua con los que auia a las manos, sin perdonar a sexo, ni edad, pidieron la paz, y Francisco de Chaues se la otorgô, pareciendole, que bastaua lo hecho, pues de la assolaciõ total de los vassallos ningun bien resulta a los Principes, y quando buenamente la pueden escusar, aliende de que es bien dar lugar a la clemencia, es para su mayor beneficio.

Francisco de Chaues sale a castigar a los Indios alçados.

Fœlix est ille, qui cernit suos inimicos prostratos, & clementiã exercet, illis ignoscendo. Scot. 152. lib. ann. 2.

El Marques en este tiempo tenia ya poblada la ciudad de Arequipa, desde la qual a la de los Reyes ponen ciento y veynte leguas, la qual estâ edificada en el valle de Quilca, catorze leguas de la mar, en parte muy buena, y muy fresca, y en tan buen asiento, y temple, que se tiene por el mas sano del Pirû, y mas apazible: dase en su tierra muy buen trigo. Son sugetos a esta ciudad los pueblos, desde el valle de Hacari para adelante, hasta passar de Tarapaca: y algunos tienen en la Prouincia de Condesuyo, los Hubinas, y Chiquiguanita, Quimistaca, y los Collaguas son tambien sugetos a esta ciudad. Sus adoraciones, y enterramientos erã como los de los otros, y sus costumbres, y maneras de viuir, tributos, y lo demas, sin diferencia ninguna. Esta ciudad, por tener el puerto tan cerca, es bien proueyda de todo, y la mayor parte del tesoro, q̃ sale de los Charcas, se embarca alli. Quãdo el Marques fundô esta ciudad no hizo eleccion de tan buen sitio, por lo qual se mudô al q̃ aora tiene, y estâ cerca della vn Volcan, q̃ ha hecho grãdes daños, como se ha tocado atras, y de los tẽblores de la tierra.

Arequipa estâ en el valle de Quilca, y su situacion.

Volcã jũto a Arequipa.

Estando ya el Marques de asiento en los Reyes, pareciendo, que el repar-

Repartimiēto general, que haze el Marques dō Frācisco Pizarro.

timiento general de la tierra no se podia dilatar, determinô de hazerlo por la orden q̄ el Rey lo tenia mādado, que era juntamente con el Obispo fray Vicente de Valuerde, jurādo entrābos, q̄ bien, y fielmente le harian, sin amor, ni enemistad, no teniendo otro fin, q̄ guardar justicia, respeto de los seruicios, q̄ cada vno huuiesse hecho. Hizose el repartimiento, y fuesse porque nadie basta a contentar, y satisfazer al pueblo, o porque fue verdad, que dio los mejores, y mas ricos repartimientos a sus parientes y criados; muchos conquistadores, y descubridores quedaron pobres: y pareciendole, q̄ conuenia poblar vna ciudad en Guanuco, y como se dixo, sin necessidad de auer alli poblacion por entonces, determinô de hazerla, y para ello hizo eleccion de la persona de Gomez de Aluarado, hermano de Diego de Aluarado, por obligar a este Cauallero, y por este medio diuertir, y amāsar a los de Chile, de los quales tātas vezes le auisauan, que se guardasse: porq̄ demas de la ofensa de la muerte de su Capitā, y vsurpaciō de su Gouernaciō, adonde pēsauan tener su bien, andauan derramados, pobres, y desfauorecidos; con q̄ aumentauan su ira, q̄ ya llegaua a desesperacion: y aunque fue buen cōsejo el del Marques en lo desta poblacion de Guanuco, dixose, q̄ era tarde, y q̄ ya estos soldados estauan muy irritados, y q̄ por auer ellos hecho lo que deuian en mostrar tanta fidelidad a su Capitan, siendo soldados del Rey, y de su naciō, no deuiera desampararlos, y desuorecerlos tanto: porq̄ los Capitanes, ô deuen excluyr enteramente la gente de quien no se fian, y apartarla, o cō amor, y buenas obras reduzirla. Llamado pues a Gomez de Aluarado, le significô su voluntad, el qual tenia puesta su esperāça, en q̄ a D. Diego de Almagro el moço se mādaria restituyr la Gouernaciō de su padre, renūciada en virtud de la orden Real, para entretenerse cō el, q̄ era lo demas, q̄ los de Chile esperauan, y auia venido a negociar en la Corte su hermano Diego de Aluarado, visto que esto se tardaua, y que auia gastado lo que tenia, socorriēdo a las necessidades, que padeciā los de Chile, y que ya no se podia sustentar, la necessidad le hizo obedecer a lo que nunca auia pensado: publicada esta determinaciō del Marques, los vezinos de los Reyes se agrauiaron, diziendo, que con la poblacion de Guamanga se les auian acortado los terminos, y que aora se acortauan de manera, que recebian grā perjuyzio, pero no por esso el Marques mudô de proposito.

Sic debet exerceri liberalitas à Principe, non promiscuè, nec nullo delectu, sed ex modo necessitatis singulorum. Scot. 339. ann. 4.

Guanuco la puebla el Marq̄s Pizarro.

Soldados de Chile ayrados contra el Marques Pizarro.

Imperator se gratum reddeat militibus ante omnia, quod eis donatiua largiendo optimè efficiet. Sco. in Tac. 5. lib. 1. ann.

Vezinos de los Reyes se agrauiā de la poblacion de Guanuco

Partio con sus prouisiones Gomez de Aluarado, y fueron con el algunos de los soldados de Chile, y fundô su ciudad, y la llamô Leō, y nombrô por Alcaldes a Rodrigo Martinez, q̄ fue Maesse de campo del Adelantado don Diego de Almagro, y â Diego de Caruajal, y proueyô con discrecion todo lo demas, q̄ cōuenia a la nueua poblaciō: pero fueron tantas las quexas, e instancias de la ciudad de los Reyes, q̄ mandô el Marques, q̄ se le quitasse a Leō el nombre de ciudad, y se llamasse villa, sujetandola a la ciudad de los Reyes. Y aunque le parecio, q̄ con esto satisfazia a las importunaciones de los vezinos de los Reyes, teniendose Gomez de Aluarado por agrauiado, aunq̄ en la guerra contra Yllatopa, que andaua por aquellas partes, auia hecho muy buenas cosas, boluio a los Reyes, con q̄ descaecio mucho aq̄lla poblacion por entōces. Es bueno y tēplado aq̄l sitio, y los hōbres viuē sanos: cogese en sus terminos mucho trigo, y mayz, danse viñas, criāse higuerales, naranjos, cidras, y todas las frutas de Castilla, y las legūbres: crianse vacas, cabras, yeguas, y otros ganados en abundancia: ay perdizes, tortolas, palomas, y otras aues, y buenos halco-

Gomez de Aluarado va ápoblar a Guanuco.

Guanuco y su sitio, y costumbres de la tierra.

halcones: en los montes ay leones, oſos,y otras beſtias: ay caminos Reales, que atrauieſſan por los mas de los pueblos, que hizieron los Ingas con grandes apoſentos,y en la Prouincia ſu Tẽplo del Sol, y otros muchos Adoratorios: ſu Religion y coſtumbres era como las de los otros del Pirù: eran valientes eſtos naturales, y ſon hombres de buena razon: hablauan la lẽgua del Cuzco, aunque la tenian propia, conforme a la orden general de los Ingas, que quiſieron, que todos ſus ſubditos hablaſſen la ſuya. Los Conchucos, la gran Prouincia de Guaycos, Tamacâ, y Bombon,y otros pueblos mayores,y menores ſiruen a eſta ciudad: ſus caſas ſon de piedra,y las cubren de paja: traẽ ſus cordones de colores, y ſeñales en las cabeças para ſer conocidos: en muchas partes deſta comarca ſe hallã grãdes minas de plata.

Capitulo VI. De la gran neceſſidad, que paſſauan los ſoldados de Chile,y que Gonçalo Pizarro començò el deſcubrimiento de la canela,y paſsò adelante.

Honoribus, & præmijs proſequatur Princeps, illis quorũ ope Principatus adeptus eſt. Scot. 914. lib. 4. hiſ.



Via llegado a tanto eſtremo la neceſsidad dẽ los ſoldados de Chile; q̃ ſe andauã por los pueblos de los Indios porque los dieſſen de comer, deſnudos,y cõ mucha miſeria, quexoſos del Gouernador, por la poca cuẽta q̃ hazia dellos: y como ſabian, q̃ don Diego de Almagro el moço eſtaua en los Reyes, baxauã del Cuzco, de los Charcas,y Arequipa, diziendo, q̃ el Rey no haria juſticia, ſino proueia de juez, q̃ conocieſſe de los modos de proceder de los Pizarros,y deſagrauiaua a aquel mancebo, q̃ tenian oprimido. Y los q̃ eſtauan en los Reyes no paſſauan menor neceſsidad: porque el Marques auia echado de ſu caſa a dõ Diego, fueſſe por eſcuſar en ella con ſu ocaſion el trato de los de Chile, ô por otras cauſas: y ſegun parecio, pudiera tomar otro expediẽte, para no acabar de irritar aquella gente deſeſperada: y deſpues le echaron de otras caſas por adular al Marques. Y Iuan de Herrera,y Iuã Balſa, amigos de ſu padre, quitãdoſe la maſcara, mouidos a compaſsiõ, de verle en tanta deſuẽtura, le buſcaron adonde eſtuuieſſe,y le dieron de lo que tenian: y eſta demonſtracion dio animo a otros, para que honrandoſe de ſer fieles a ſu padre (por quiẽ cada dia ſuſpirauan) ſe juntaſſen con el fin reſpeto: de manera, que ya eran treinta, o quarenta los que deſcubiertamente le acudian, y otros paſſauan gran neceſsidad, coſa que no ignoraua el Marques,y facilmente pudiera remediar,y lo que mas conuinie ra, con alguna buena ocaſion ocupãdolos, derramarlos: pues ſiendo Capitan general, tocaua a ſu oficio entretener a todos los q̃ no teniã otra manera de vida, ſino la milicia, en alguna forma como ſe ſuſtentaſſen: y en ſuma no deuiera deſcuydarſe tanto de las obligaciones,y exercicios de ſu oficio: pero llegò la miſeria a tanto, que Frãciſco de Chaues, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, Salzedo, don Alonſo de Montemayor, Iuan de Guzman,y otros famoſos Capitanes, y Caualleros padecian la miſma deſuentura: y aconteciô entre doze no tener ſino vna capa,y quãdo ſalia vno, conuenia que los otros ſe eſtuuieſſen en caſa, y la capa ſiempre ſeruia, y ſu miſeria ſe acrecentaua cada dia, porque no hallauan caridad con

Marques pizarro echa de ſu caſa a don Diego de Almagro.

Marques pizarro deſcuyda do cõ los de Chile.

Nũquam Dux intermittat ſolita munia. Scot. 33. lib. 1. ann.

con ninguno de los vezinos de los Reyes, ô por respeto del Marques, ô por otras causas: y si algo les entretenia, era, que Domingo de la Presa, que de secreto amaua a las cosas del Adelantado, desde vn pueblo, que tenia cerca de los Reyes, con sus Indios los embiaua mayz, leña, y otras cosas: y cada vno puede pensar, que sentirian estos hõbres, viendose menospreciados, y pobres, sin vn techo adonde cubrirse, padeciendo tanto trabajo, y los otros viuiendo en abundancia, y con fausto, con sumptuosas casas, no solo para su habitacion y regalo, sino para alquilar.

Si Princeps odiũ effugere nõ potest, contemptum saltẽ omnibus modis euitare studeat. Sco. 67. li. ann. 1.

Yllan Suarez auisa al Marq̃s, q̃ se guarde de los de Chile.

En este tiempo el Factor Yllan Suarez de Caruajal, que era Teniente de Gouernador en el Cuzco, escriuio vna carta en cifra al Marques, auisandole, que muchos de aquellos soldados de Chile baxauan a los Reyes, y que podria ser, que fuesse con designio de intentar alguna nouedad; que le suplicaua proueyesse en ello cõ mirar por su persona, o con diuertirlos con algun premio, porque la desesperacion suele dar atreuimiento. Porque no lo creîa, o porque no conuino darse por entẽdido, no hizo nada. Estaua en este tiẽpo en los Reyes Alonso de Aluarado, el qual tuuo algunas porfias con Francisco de Chaues, y con Gomez de Aluarado, de lo qual resultô, que Gomez tomô la mano en desafiar a Alõso de Aluarado, y saliendo mano a mano al cãpo, el Marques puso diligencia en estoruar la question, mostrandose muy fauorable de Alonso de Aluarado, con que boluio a perder la voluntad de Gomez de Aluarado (cosa mal entendida segun el estado de las cosas) porque en lugar de honrar a este Cauallero, y â todos los que auian seruido igualmente, acrecentô el disgusto de los de Chile, y no procedio con la neutralidad, q̃ conuiene a los Gouernadores en tales casos, sabiendo cubrir sus afectos.

Desafio de Alonso, y Gomez de Aluarado.

Conducit multũ Duci exercitus, eos qui apud hostem in pericula se coniecerunt, tutari. Sco. 84 lib. 1. ann.

Gouernadores deuen de ser neutrales.

Partio Gonçalo Pizarro con los poderes del Marques su hermano, como se dixo, para ser Gouernador de las Prouincias de abaxo, abusando de la facultad, que tenia para renunciar en vno de sus hermanos, ô en quien quisiesse, la Gouernacion del Pirû entera, y no para diuidirla. Llegado pues Gonçalo Pizarro a la ciudad del Quito, auiendo estado primero en S. Miguel, Puerto viejo, y Guayaquil, fue tambien admitido en el Quito: y entretanto que yua caminando, llegô nueua a los Reyes, q̃ Pascual de Andagoya se auia entrado en Cali, y por lo mucho que pesô dello al Marques, proueyô por Gouernador desta ciudad, y de Anzerma a Ysidro de Tapia, por apretada inteligencia cõ Antonio Picado, Secretario del Marques: pero no tuuo efeto este negocio, y aunque fuera a ello el Tapia, no le recibieran: porq̃ Iorge Robledo era bienquisto, y se hallauan bien con el. Gonçalo Pizarro, auiendo entrado llanamente en la Gouernacion, parecia, que ya quedaua puesto bastante impedimẽto a Sebastian de Belalcazar, quando auiendo conseguido el cargo de aquellas Prouincias en Castilla, boluiesse a ellas: porque la intencion del Marques era, que nadie con prouisiones del Rey, ni sin ellas, gouernasse vn palmo en aquel nueuo mundo, como lo mostrô con don Diego de Almagro, y con Diego de Aluarado. Y siendo hombre enemigo de reposo, por la informaciõ, que Pedro de Añasco dio de los intentos de Sebastian de Belalcazar, en descubrir el valle, que llamauã del Dorado, y por la informacion, q̃ le dio Gonçalo Diaz de Pineda, q̃ auia entrado en la Prouincia de la canela, y los Quixos, y q̃ mas adelante se dezia, que se hallauã tierras muy ricas, adonde andauan los hombres armados de pieças, y joyas de oro, y q̃ no auia sierra, ni montaña, des-

Gôçalo Pizarro va por Gouernador a las Prouincias de abaxo.

El Marq̃s Pizârro q̃ intencion tuuo en embiar a su hermano a las Prouincias de abaxo.

Gonçalo Diaz de Pineda entrô en los Quixos.

Gonçalo Pizarro determina de hazer la jornada de la canela.

deſſeando de hazer alguna empreſſa, digna de mucha gloria, y ocupar mucha gente moça, y valeroſa, que auia en aquellas Prouincias, determinô, de hazer la jornada, y començô a proueer de cauallos, armas, y de todo lo demas que conuenia, y en pocos dias juntô docientos y veynte ſoldados de pie, y de a cauallo, y nombrô por ſu Maeſſe de campo a don Antonio de Ribera, y por ſu Alferez general a Iuan de Acoſta. Eſtando pues todo a punto, ordenô a don Antonio de Ribera, que ſe fueſſe adelante con la vanguarda, a eſperarle en la Prouincia de los Quixos; y dexando en el Quito en ſu lugar al Capitan Pedro de Puelles, partio Gonçalo Pizarro; publicando, que hazia eſta jornada, algunos acudierõ para hallarſe en ella, y entre otros Franciſco de Orellana, Cauallero de Truxillo, con treynta cauallos fue en ſeguimiento de Gonçalo Pizarro, el qual auiendo partido del Quito, y atraueſſado vna ſierra neuada muy fria, adonde ſe murieron mas de cien Indios de frio, caminô por vna tierra de grandes rios, y arboledas deſpoblada, y abriendo camino con hachas, y machetes, haſta el valle de Zumaque, treynta leguas del Quito, adonde hallaron poblaciones, y vitualla.

Don Antonio de Ribera Maeſſe de campo de Gonçalo Pizarro.

Franciſco de Orellana va a hallarſe en la jornada de la canela.

Orellana, como yua tanta gente delante, paſsô grande hambre aquellas treynta leguas, y al fin ſe juntô con Gonçalo Pizarro, y le hizo ſu Teniente general, y auiendo conſultado ſobre lo que ſe auia de hazer, ſe acordô, que Gonçalo Pizarro fueſſe adelante con ſetenta infantes rodeleros, arcabuzeros, y balleſteros, por ſer la tierra fragoſa, y començô ſu camino al Oriente, lleuando guias de la tierra, y auiendo caminado algunos dias, llegô a topar con los arboles, que llaman canelos, que ſon a manera de grandes oliuos, y echan vnos capullos grandes con ſu flor, que es la canela, coſa perfecta, y de mucha ſuſtancia: y arboles tales no ſe auian viſto en todas las Indias, y en todas aquellas Prouincias contratauan con aquella canela: la gente viuia en pequeñas, y ruynes caſas, y apartadas, y era de poca razon: tenian muchas mugeres, y Gonçalo Pizarro preguntô, ſi ſabian, que en otra tierra huuieſſe de aquellos arboles, dixeron, que no; y que tampoco ſabian de la tierra, que auia adelante: porque no conocian, ſino la que habitaua en aquellas eſpeſuras, y que fueſſen adelante, que por ventura auria quien les dieſſe la razon que pedian: y enojado Gonçalo Pizarro de que no le reſpondian como deſſeaua, los boluio a preguntar, y porque ſiempre eſtauan en el miſmo propoſito, los mandô atar, y que con fuego los atormentaſſen, y no ſolo mataron algunos de aquellos triſtes con fuego, pero deſpedaçados de los perros, quexandoſe doloroſamente, que morian ſin culpa, y que ſus padres, ni ellos no auian ofendido en nada, y mohino Gonçalo Pizarro de no hallar camino por donde paſſar adelante, y que de los Indios no pudieſſe tener luz, fue a dormir en vna playa de vn rio, y fue tanta la lluuia, que crecio el rio de manera, que ſi las centinelas no auiſaran, ſe ahogaran todos: retirados a vnas barrancas, ſin eſperança de hallar camino para ninguna parte, acordaron de boluer atras, para ver ſi hallarian el que deſſeauan.

Franciſco de Orellana Teniẽte general de Gonçalo Pizarro

Canelos arboles como ſon.

Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la canela.

Capitu-

Capitulo VII. Que Gonçalo Pizarro con grandes trabajos proseguia su descubrimiento, y que Francisco de Orellana se aparto de Gonçalo Pizarro, y se fue el rio abaxo.



VY arrepentido yua Gonçalo Pizarro, de auer empredido descubrimiento tan a ciegas, pues desde el Cuzco, ô desde mas arriba pudiera descubrir con mas luz de la que lleuaua, y con todo esso, sin dar a entender su animo, le daua muy grande a la gente, y boluiendo al pueblo de Zumaque, no quiso, que fuessen sino al pueblo de Ampuâ, quatro leguas del, y antes toparon con vn rio, que por su hondura no huuo remedio de vadearle, ni passarle, y llamando a los Indios passô en canoas el señor del lugar, al qual hizo Gonçalo Pizarro muy buen acogimiento, y le dio peines, y tigeras, y otras cosillas, que los barbaros mucho estiman: pidiole razon de los caminos, y poblaciones, que adelante auia, y arrepētido de auer ydo alli, porque sabia el mal tratamiento hecho a los otros Indios, porque no respondieron a su gusto, por no se ver en aquel peligro (aunque mintiendo) dixo, que adelante auia grandes poblaciones, con muy ricos y grandes señores. Alegres los Castellanos con estas nueuas, mandô Gonçalo Pizarro, que mirassen por aquel señor, que no se les fuesse, y que lo hiziessen con disimulacion: y aunque el lo echaua de ver, tā bien dissimulaua: y queriendo passar el rio por la parte mas angosta, gran numero de aquellos Indios montañeses con sus armas se pusieron a defenderlo, pero haziendoles tirar algunos arcabuzaços, viēdose morir de muertes tan subitas, con grandissima grita desampararon la defensa. Llegaron los Castellanos a vnas grandes campañas rasas, pero luego se veian los montes, y con pequeñas poblaciones, y poca comida. Ordenô Gonçalo Pizarro, que fuessen alli los que auian quedado en el otro pueblo: llegados, mandô a don Antonio de Ribera, que fuesse a descubrir, y a veinte leguas despues de auer passado grandes montes y espesos, hallô vn pueblo, que se llamaua Varco, con alguna comida. En teniendo este auiso Gonçalo Pizarro, fue con todo el campo, y el Cazique se turbô de ver a los Castellanos, y a los cauallos, y quiso huirse, echandose en el rio: por lo qual le mandaron echar prisiones, y a otros dos que auiā ydo de paz, y el que auia dado noticia de las grandes poblaciones, tābien lleuauan consigo, aunque no yua preso.

Gonçalo Pizarro no da a entender a los soldados su arrepentimiento.

Cazique miēte de miedo del mal tratamiēto de Gonçalo Pizarro.

Castellanos de Gonçalo Pizarro van a vn pueblo dicho Varco.

Los Indios que vieron presos a sus Caziques, con muchas canoas fueron armados, a procurarles la libertad, pero poco les aprouechô, y pareciendo, que aquel rio, que se auia descubierto, que era muy grande, y que yua a entrar en el que llamauan mar dulce, que salia a la mar del Norte, y que faltaua el seruicio, que auian sacado del Quito, y que no no le hallauan en la tierra, seria bien labrar vna barca, para lleuar el bastimento. Diose cargo della a Iuan de Alcātara, y breuemente fue hecha: caminando el rio abaxo se topauan algunos pueblos, y cantidad de yuca, maiz, y guahabas, que no era poca ayuda: pero las muchas cienagas que auia, y atolladeros les dauan trabajo: y por esto les era forçoso caminar con trabajo

Gonçalo Pizarro labra vna barca para nauegar el rio.

bajo por el mismo rio: porque de aquellas cienagas se hazian los esteros tan hondos, que conuenia passarlos a nado con los cauallos, y algunos se ahogaron con sus dueños. Los Indios de seruicio buscauan las canoas escondidas, y hazian puentes de arboles, y se valian lo mejor que podian, y desta manera anduuieron por aquel rio abaxo quarenta y tres jornadas, y cadadia hallauan vno, ô dos de aquellos esteros, y ya se começaua a sentir el trabajo de la hambre: porque cinco mil puercos que sacaron del Quito, ya eran acabados. Los Caziques presos por miedo de la muerte dezian, que adelante auria tierra poblada, y vn dia que les parecio, que auia descuido, se echaron con la cadena en el rio, y se passaron de la otra parte, sin que los pudiessen tomar: y porque siẽpre afirmauan los Indios, que a quinze jornadas se hallaria vn gran rio, mayor que aquel, con grãdes poblaciones, y mucho bastimento mâdô Gonçalo Pizarro a Francisco de Orellana, que fuesse a reconocerlo cõ sesenta soldados, y que con breuedad boluiesse con la barca llena de bastimento, pues veia la gran falta; en que se hallauan, y que el seguiria con el campo el rio abaxo, y que por la mucha necessidad en que quedauan, del solo fiaua la barca.

Gonçalo Piçarro, y su gẽte caminan cõ trabajo, y sienten hãbre.

Francisco de Orellana va a reconocer vn rio mayor, de q se tiene noticia.

Partio Francisco de Orellana con su barca, en la qual yua ropa de Gonçalo Pizarro, y de algunos, que la quisieron embiar adelante, fue algunos dias nauegando sin hallar poblado, y al cabo dieron, adonde lo auia, y quisieron boluer, adonde auian salido, pero pareciales cosa impossible, por auer trecientas leguas: y justificando Orellana esto con algunas razones, se determinô de passar adelante, y dio en aquel gran rio del Marañon, ô mar dulce, como algunos le nombran, y lo que en este viaje le sucedio, se dira adelãte.

Francisco de Orellana no buelue con la barca a Gonçalo Pizarro.

Francisco de Orellana da en el rio Marañon.

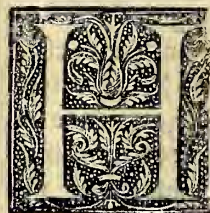
Gonçalo Pizarro ydo su Teniente, quedô en grande angustia, por la hambre, por las continuas lluuias, por los esteros, por las espesuras, y otras dificultades, sin saber adonde, ni por donde yuan caminando al Oriente. Y como hallassen tanta maleza sin poblado, aguardauan la buelta de Orellana, y por no perecer de hambre, comian de los perros, y de los cauallos, sin que se perdiesse gota de sangre. En este tiempo hallaron vna isla, que hazia el rio, y en frente della en la tierra firme, a la parte adonde auian de yr los Castellanos, auia grandes cienagas, y atolladeros, que era impossible andar por ellos. Y los que se precian de saber esto, afirmã que para dar en la buena tierra, que descubrio Orellana, se han de hazer barcos, y balsas muy grãdes, para passar los cauallos, y que hã de lleuar mucho mantenimiento, y que yran por el rio sin ningun peligro, y llegaran a grãdissimas poblaciones. Y como Gonçalo Piçarro se vio en tanto trabajo, embiô al Capitan Mercadillo con algunas canoas, que lleuauan a ver, si hallaua rastro de Orellana, boluio al cabo de ocho dias, sin ninguna luz del: cosa que a todos dio mucha pena, teniendose por perdidos, porque ya no comian sino yeruas, y frutas siluestres no conocidas, y los cauallos, y perros con tanta regla, que antes les acrecentaua la hambre.

Gonçalo Pizarro, y su gẽte comen perros, y cauallos.

Gonçalo Pizarro embia a Mercadillo, a busca a Orellana.

Hambre estrema q padece la gente de Gonçalo Pizarro.

Capitulo VIII. Que prosigue la trabajosa jornada de Gonçalo Piçarro.



HALLANDOSE Gonçalo Pizarro en esta terrible congoxa determinô, que el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda boluiesse en

en las canoas, a reconocer, si hallaua bastimento, y rastro de Orellana, y auiendo nauegado algunos dias, hallaron, que aquel rio entraua en otro mas poderoso, y vieron quebradas, y cortaduras de machetes, y espadas: y conocieron, que auia estado alli Orellana. Y como su desseo de hallar comida era grande, acordaron de subir aquel rio arriba, y al cabo de diez leguas los deparò Dios muchas labranças de yuca, y cargando dellas las canoas, boluieron a los Castellanos, que estauan tan descaecidos, que no pēsauan viuir, y viendo el socorro, dieron a Dios muchas gracias. Auia veinte y siete dias, que alli estaua Gonçalo Pizarro con esta necessitad, comiendo hojàs de arboles, yeruas, y las sillas de los cauallos, y los arçones cozidos, y tostados en la lumbre: y la yuca luego se repartio, y la comian sin lauarla, ni limpiarla, y sabido, que estaua cerca, juntaron las canoas, y atadas fuertemente vnas con otras passaron el rio con poco trabajo, porque yua manso. Y como la hambre era tanta, vn Castellano llamado Villarejo comio vna raiz blanca, algo gruessa, y en gustandola, se boluio loco: llegados adonde estaua la yuca, hizieron alto: y aunque fue notable remedio, ya los Castellanos yuan cō mucha angustia, dolientes y descoloridos, que era cosa de gran compassion: y como les faltaua el seruicio, rallauan la yuca con las puas de vnos arboles, que las echauan espesas y menudas: y hazian su pan mas sabroso, que si fuera de Alcala. Esta yuca procedio de que auiendo viuido los Indios antiguamente en aquellas campañas, siēdo su principal mantenimiento la yuca, tenian della tan grandes sementeras: y siendo les necessario desamparar la tierra, por la guerra que los hizieron sus enemigos, quedaronse aquellos yucales desiertos.

Gonçalo Diaz de Pineda va en busca de Orellana

Gonçalo Diaz de Pineda halla yuca para comer.

Loco se buelue vn Castellano de comer vna raiz,

Yuca porque la auia en aquella tierra.

Auiendo descansado ocho dias en aquel lugar, y satisfecha la hambre, aūque de mucho comer de la yuca murieron algunos Castellanos, y otros se hincharon de manera, que no se podian tener en pie. Gonçalo Pizarro teniendo por muerto a Orellana y a sus cōpañeros, quiso salir de alli, caminando el rio arriba, para ver si Dios les deparaua alguna buena tierra, ò camino para boluer, adonde auian salido. Lleuauan los enfermos en los cauallos, aunque yuan tan flacos, que no erā de prouecho, agarroteados, porque no se podian tener: y los sanos yuan adelante, cortando la maleza para abrir camino con los pies descalços. Otros tambien sanos yuan en la retaguarda, para que nadie se quedasse, proueyendo Gonçalo Pizarro a todo, como Capitan cuidadoso, y de grā animo, como lo mostrò biē en esta jornada: porque quādo no fuera su diligencia y constancia, y el exemplo que con su propia persona dāua, con que se animaua la gente, muchos dias antes huuieran todos perecido. Al cabo de quarenta leguas que anduuieron por los yucales, llegaron a vna pequeña poblacion, sin interprete, ni forma de entenderse con los moradores: los barbaros espantados de ver a los Castellanos, desde vnas canoas hablauan, y rescatauan comida, echando la en tierra, por peines cuchillos, y cascaueles, y otras cosas tales, que siempre lleuauan los Castellanos a los descubrimientos: otros ocho dias anduuieron el rio arriba por semejantes poblados, pero despues no hallaron ni poblado, ni camino para ninguna parte, y por señas se lo dezian los Indios: porque su contratacion era por el rio. Estaua Gonçalo Pizarro con mucha angustia: porque no sabia en que tierra estaua, ni que derrota podia tomar para salir al Pirû, ò otra parte, y platicando cō don Antonio de Ribera, Sancho de

Gonçalo Pizarro buelue el rio arriba.

Gonçalo Pizarro Capitā cuidadoso, y de gran animo.

de Caruajal, Villegas, Funis, y Iuan de Acosta determinô de embiar a Gonçalo Diaz de Pineda a descubrir por el rio arriba en dos canoas bien atadas. Partido Gôçalo Diaz con vn arcabuz, y vna ballesta seguia Gonçalo Pizarro con gran trabajo, porque todos yuan descalços de pie, y pierna, sino los que de las corazas de sillas auian hecho abarcas: y demas de que por ser el camino montaña, y lleno de trôcones, y arboles espinosos, lleuauan los pies con grietas, y las piernas heridas, con las puas, yuã ya la mayor parte enfermos, y con camaras, por la mucha yuca que auian comido, y con todo esso conuenia abrir el camino con macheres, lloviẽdo tan de ordinario, que casi todos yuan desnudos por caersele los vestidos a pedaços de sus cuerpos: y desta manera vnos lleuando estos inmensos trabajos con gran paciencia, encomendandose a Dios: y otros con menos anduuieron cinquenta y seis leguas sin hallar poblado, ni cosa que comer, sino la yuca que auian sacado, y frutas siluestres de mal gusto, y fue cosa digna de mucha admiracion, que estos soldados con la desesperacion no diessen en algun motin, y por tanto fue mas loable su constancia, fee, y sufrimiento. Y hallandose vn dia muy afligido Gonçalo Diaz, pareciendole, que no hallãdose ningun remedio al cabo de tantas leguas, era cierto su acabamiento, y saliendo a tierra, considerando su miseria, y juzgando, que por la espesura grãde, era imposible, que Gonçalo Pizarro pudiesse llegar alli. A hora de Visperas vieron, que baxauan por el rio vna canoa, y tras ella otras catorze, ô quinze con ocho hombres en cadavna con sus armas y pauefes.

Gonçalo Diaz de Pineda va por el rio, y lleua vn arcabuz y vna ballesta.

Abarcas hazen los Castellanos de las coraças de las sillas.

Quidam iussu Vitellij interfectum, de fide, constantiaquè eadẽ tradidere. Tac. 880. hist. lib. 3.

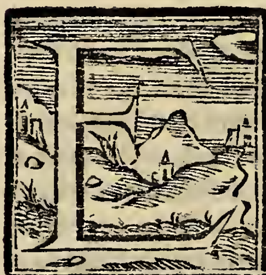
Gonçalo Diaz, y Bustamãte pelean con vn arcabuz y vna ballesta.

Con la vista de las canoas Gonçalo Diaz tomô el arcabuz, y Diego de Bustamante la ballesta, y emparejando los Indios que yuan descuidados, con el arcabuz mataron a vno, y con la jara de la ballesta hirieron a otro en el braço, que se la sacô, y arrojô al que se la tirô. Los Indios con mucha grita arrojarõ muchos dardos y tiraderas, y boluiendo â cargar los Castellanos mataron a otros dos Indios, y tomando sus espadas y rodelas fueron a ellos: los Indios caminando el rio abaxo se les yuan, por lo qual boluieron a tomar el arcabuz y la ballesta, y los seguian tirãdo. Los Indios admirados de ver, como los matauan, se echaron al agua, y desampararon las canoas, y los Castellanos hallaron comida en ellas, y dieron gracias a Dios, porque auia dias q̃ se sustẽtauan de yeruas y raizes. Aquellos Indios auian salido de vn pueblo, que estaua apartado de la ribera, y vn Indio que pescaua, descubrio la canoa de Gonçalo Diaz, y fue a dar auiso, y salieron aquellas canoas â prenderla, y sucedio lo que se ha dicho. Gonçalo Diaz, y Bustamante hizieron Cruzes en los arboles, para que llegando Gonçalo Pizarro, conociesse, que auian estado alli: el dia siguiẽte amanecio muy claro, y descubrieron grandes sierras, y dieron gracias a Dios, creyendo, que era la Cordillera del Quito, ô las que que estan junto â Popayan, ô Cali, y hallaron piedras en vn raudal del rio, cosa que no auian visto en trecientas leguas. Boluieron el rio abaxo a buscar a Pizarro, que yua caminando con increible angustia y afan, porque de nouecientos perros, ya no quedauan mas de dos: vno de Gôçalo Pizarro, y otro de don Antonio de Ribera, y cada dia moriã soldados. Y Gonçalo Diaz desde el rio oyô el ruydo que lleuauan, talando, y abriendo camino, y aguardô a Gonçalo Pizarro, que yua en la retaguarda, ayudando a los mas necessitados, para que nadie se quedasse, y dandole cuenta de todo, lo oyô con gran alegria, y aqui se dexarâ esta jornada, pues

Gonçalo Pizarro y su gẽte se comieron nouecientos perros

pues no sucedio en ella otra cosa hasta el fin del año presente.

Capitulo IX. De lo que passò en la Corte del Rey entre Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro, y que Vaca de Castro fue elegido para embiar al Pirù.



NTRE tanto que lo que se ha dicho passaua en las Indias, el Alcayde Diego Nuñez de Mercado, vno delos mayores amigos del Adelantado Almagro, despues de la batalla de las Salinas, y de la muerte del Adelantado, saliô del Pirû con disimulacion, y aportô a tierra firme, desde donde con breuedad llegô â Castilla, y en la Corte refirio lo que auia passado en el Cuzco, concluyendo, con que todo auia sucedido por ambicion de los Pizarros, que querian ser solos en mandar, y que todo passô sobre pactos y conciertos jurados, y firmados debaxo de pleito omenage con las mayores firmezas y fuerças, que entre Christianos, y Caualleros podia auer, y esto mismo confirmaron con don Alõso Enriquez, y otros. q̃ llegarõ luego. El Rey sintio la muerte del Adelantado, porq̃ tenia por gratos sus seruicios, y parecio al Consejo, q̃ el motiuo que los Pizarros tomaron de no dexar libre al Adelãtado la Gouernaciõ de la Nueua Toledo, auia sido injusto, y que auian hecho mal, en no auer permitido, que el Obispo de Tierra firme huuiesse diuidido las Gouernaciones, como el Rey se lo auia mandado. Llegô luego Diego Gutierrez de los Rios, que confirmô quanto los otros auian dicho, y todos instauã, para que el Rey proueyesse justicia, y como tambien llegô Diego de Aluarado, y poco despues Hernando Pizarro, las cosas se fueron apretando tanto, que parecio al Consejo, que conuenia, que el Rey embiasse luego persona de letras, graue, y de gran autoridad, que hiziesse justicia en aquellos negocios, con la rectitud que conuenia: porque las sospechas de que los Pizarros se alçassen con todo, incitauan, y para ello se fue mirando algunos dias, y tratãdo de los sugetos que se proponian, al cabo se hizo eleccion del Licenciado Christoual Vaca de Castro natural de Mayorga, Oidor de la Real Audiẽcia de Valladolid, persona de integridad, graue, y apta para grandes negocios. Comẽçarõ sele a dar los despachos, y entre ellos se le dio vna cedula, para q̃ hallãdo muerto al Marques don Frãcisco Pizarro, ô falleciendo, estando el en las Indias, tomasse la Gouernacion, entretanto que el Rey proueya: y porque auia muchas quexas del Doctor Robles Oidor mas antiguo del Audiencia de Panamâ sele le cometio, que el tiẽpo que alli se detuuiesse, fuesse Presidente, y tomasse residẽcia a los Oidores. Dixose, que por las grãdes diligencias y oficios de Hernando Pizarro, como mas poderoso, q̃ sus cõtrarios, visto, que no se podia escusar, de embiar Iuez al Pirû, tuuo forma, para que se hiziesse elecion de Vaca de Castro, y que el Cardenal Loaysa le hablô, y encomendô las cosas de don Francisco Pizarro. Y Diego de Aluarado, y otros escriuieron a don Diego de Almagro el moço, y a sus amigos, que el Oidor Beltran, y otros del Consejo auian recebido grandes presentes del Marques, dedonde inferian, que Vaca de Castro no haria justicia, de que se turbarõ mucho. Y tãbien fue auisado el Marques, que los poderes de Vaca

Fides etiã perfidis seruanda est. D. Ambros.

Princeps rarus est, qui non sit suspicax. Scot. 31. ann. 1.

Vaca de Castro es proueido por las Indias.

Missi cũ donis cuncta exuo-lũtate Agripinensium perpetrauere. Tac. lib. 4. Hist.

Vaca de Castro erã cortos, porque no se estendian a mas, que recebir informaciones, y que no tuuiesse pena, porque yua mas para fauorecerle, que para darle pesadumbre.

Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro negociauan en la Corte, el vno contra el otro, procurãdo de justificar su causa. Diego de Aluarado recusó al Doctor Beltran, y al Licẽciado Carua jal, y ellos se dieron por recusados, y el Rey nombró por acompañados cõ Gutierrez Velazquez, y el Doctor Bernal, que eran del Consejo de las Indias, al Doctor Escudero, y a los Licenciados Leguizamon, y Gueuara, que eran del Consejo Real. Y pretendiendo cadavna de las partes prouar su intẽcion, Hernãdo Pizarro recusó al Doctor Gutierrez Velazquez, y Diego de Aluarado al Licenciado Leguizamon: y al cabo estos Caualleros llegaron a terminos, que Diego de Aluarado ofrecio á Hernando Pizarro de diferir aquellas diferencias saliendo con el al campo, con vna espada y capa, y a ley de Caua llero prouarle la falta de su palabra del juramento, y del pleito omenage, la desobediencia del Rey, y de sus ordenes, y la crueldad, é ingratitud vsada por el dicho Hernando Pizarro, y por su hermano en la muerte del Adelantado: pero todo loatajó la repẽtina muerte de Diego de Aluarado, que sucedio luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno. Era este Cauallero hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, que llamarõ del Salto, cõ el qual passó al Pirũ: y quando su hermano se boluio, se quedó con el Adelantado dõ Diego de Almagro, y como entrãbos eran de blanda condicion, assi fueron grandes amigos: de manera que en el punto de aquella desastrada muerte, le encomendó su alma, su hijo, y sus cosas, y en todo mientras viuio, cumplio tambien con lo q̃ deuia al amigo muerto, que murio en la demanda, satisfaziendo con esto a las cõtradiciones, q̃ siẽpre hizo á Rodrigo Orgoñez, q̃ siẽpre tuuo opinion, que el Adelantado, y sus amigos no podian assegurar sus cosas, y sus vidas, sino con la muerte de Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Alonso de Aluarado.

Affectibus carere debent consultantes, & deliberãtes. Scot. 185.

Desafio de Diego de Aluarado con Hernãdo Pizarro.

Diego de Aluarado muere cõ sospecha de veneno.

Y juntandose los juezes para tratar desta causa, lo primero mãdaron prender a Hernãdo Pizarro, y le pusierõ en el alcaçar de Madrid: y quãdo se mudó la Corte á Valladolid, le lleuarõ al castillo de la Mota de Medina del Cãpo, adonde estuuo muchos años. Y como faltaron personas que continuassen en la demanda de la justicia de los Almagros, y sucedieron despues las cosas de su hijo, como se vera adelante, y huuo tantos mouimientos, y diuersidad de acidentes, nacieron consideraciones y respetos de Estado, cõ que no se trató mas desta causa, y Hernando Pizarro salio de la prision.

Hernãdo Pizarro se mandó prender.

Capitulo X. Que continua en los despachos de Vaca de Castro, y delo q̃ se platicò en el Consejo sobre el gouierno de las cosas del Pirũ.



Boluiendo a los despachos del Licenciado Christoual Vaca de Castro, aunque se le auian començado á dar algunos, y se tratauia de abreuiar su partida, como cada dia llegauan auisos diferentes y nueuas quexas. Se boluio á platicar en las cosas de aquellos Reynos, y algunos eran de parecer, que se sustentasse la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y que se hiziesse la diuisiõ de aquella tierra con la Gouernacion de la Nueua Castilla, que era la que competia á don Francisco

Frãcisco Pizarro, y que se embiasse vn Gouernador a Chile, paraq̃ entẽdiesse en aquellos descubrimientos: pero no parecio, que conuenia, porq̃ auiendo desde el año de 1537. cõcedido el Rey a don FrãciscoPizarro el descubrimiẽto de Chile, por auerle desamparado el Adelãtado Almagro, se entẽdia, q̃ auia embiado a ello â Pedro de Valdiuia, y no era justo, quitarle lo que tenia, ni darle causa de desabrimiẽto. Otros deziãn, que se embiasse vna Audiencia â la ciudad de los Reyes, ô se mudasse alli la que estaua en Panamâ, y vn Visorey con titulo de Gouernador, y Presidente del Audiencia, dexãdo titulo de Capitan general â don Frãcisco Pizarro, como se hizo en NueuaEspaña cõ el Marques delValle: ô se pusiessen otras dos Audiencias en las Prouincias, que mas a proposito pareciessen, porq̃ serian mejor gouernadas, y con menor trabajo de los Corregidores delos pueblos y Prouincias, dexãdo el gouierno al Presidẽte de cada Audiẽcia, porque ya eran grãdes los atreuimientos, y cõuenia proueer de braço poderoso, para poner freno âlas insolẽcias delos ministros, de los vezinos, de los soldados, pues era de grã consideracion, estar aquella gẽte vsada a toda libertad y licẽcia, y esta cõuenia en todo caso reprimir. Y los que querian, q̃ se diesse la suprema autoridad a los Presidentes, deziã, q̃ poner Visorey, era preferir el biẽ priuado al publico, y llamauan el bien priuado el de vn señor, que fuesse Visorey: porque poniendose Audiẽcias, seria escusar los trabajos, que se auiã de recrecer, con yr de tierras tan apartadas â negociar, adonde residiesse el Visorey, aliende de que mejor entẽderia cada Presidẽte lo que auia de proueer en su distrito tocãte a Castellanos, y naturales, viendolo a vista de ojos, que el Visorey q̃ se auia de informar de otros, y que los pretendientes se diuidiessen, y recogiessen cada vno a la tierra, adõde huuiesse seruido: para que sele diesse de comer, lo qual parecia mas a proposito, q̃ue permitir, que todos juntos anduuiessen tras vn Visorey, cuya autoridad seria muy grande, y casi tan incõportable, que los hõbres se vendrian â desabrir, y desesperar. Y aunque esta tan gran autoridad y dificultad de negociar con hõbres, que â vezes aciertan a ser inacessibles, ê inexorables, aũ que podia caer en Presidentes, como en Visoreyes, nunca seria tanta la de vn letrado, como la de vn grã señor, especialmente, no auiendo de gouernar sino en vnaProuincia, y el Visorey en todas: demas de que el gasto para sustẽtar vn Visorey, auia đ ser muy grãde, fuera del aborrecimiẽto, q̃ causa la hinchazon de los criados, y priuados, y las ma las negociaciones, q̃ por medio dellos se tienen, y las grãdes esperãças de mercedes, q̃ se conciben de los Visoreyes, mucho mayores, q̃ de los Presidẽtes, q̃ quando salen vanas, se podian juzgar, con que animos quedan los pretẽdientes. Y que sobre todo esso era de temer el daño que podia suceder, quando, como acontecia, el Visorey se diesse todo al aluedrio y confiança de vn Secretario, por cuya mano huuiessen de passar todos los negocios: ô de vn solo priuado, cosa perjudicial ê insufrible. Y q̃ tambien seria grande el prouecho, que resultaria a los naturales y pobladores de las Indias, que los tales Presidentes viniessen despues a seruir al supremo Cõsejo, pero q̃ no auiã đser mudados, sino despues de muchos años, quando se entendiesse, que tenian muy entera noticia, y esperiencia de las cosas de su Prouincia.

Pareceres en lo que toca a la Gouernacion del Pirû.

Oculis magis, quã opinionibus oportet credere. Hipoc.

Plures facilius munia Reipublicæ sociatis laboribus executuros. Tac. Non conualescit plãta, quæ sæpius transfertur. Senec.

En esta diuersidad de pareceres se resoluio tomar vn espediente de gran disimulacion, porq̃ ni era bien desabrir â don Francisco Pizarro, pues estaua tan apoderado de aquella tierra, ni dexar de

de proueer en alguna forma blanda, y suaue, pues las rebueltas passadas lo pedian, y los muchos q̃ se quexauã, y sentian agrauiados, a los quales conuenia dar satisfacion. Y assi parecio, q̃ se executasse la determinacion de embiar â Vaca de Castro con nõbre de assentar, y cõponer las cosas de la justicia, y ayudar, y acõsejar en ella a don Francisco Pizarro, y de camino informarse de lo que auia passado en aquellas alteraciõnes, y procurar de escusar otras cõ maña y discreciõ. Y paraq̃ fuesse mas hõrado, y autorizado, le diõ el Rey el habito de Santiago, y le hizo del Consejo Real, y prometio, q̃ muriẽdo en la jornada, mandaria dar ducietos ducados de renta â doña Maria de Quiñones su muger, y haria merced y gratificacion a sus hijos, y fue la suma de su instruciõ: que confiãdo de su prudẽcia y letras, el Rey le embiaua, paraq̃ con todo cuidado y diligẽcia viesse de aueriguar la verdad sobre las alteraciones acaecidas en el Pirû, de q̃ el Rey queria ser informado, para hazer justicia: medio q̃ parecio muy oportuno, para no desdeñar a vnos, y tener en esperãça đ justicia a los q̃ la pedian. Y tãbien se le ordenaua, q̃ mirasse, como auia passado, lo q̃ tocaua a la administraciõ de la Real haziẽda, y como se auiã guardado las instruciones tocãtes a la doctrina, cõuersiõ, y buen tratamiẽto de los Indios, y q̃ sobre todo aueriguasse, lo que passõ en la entrada del Adelãtado Almagro en el Cuzco, y batalla de las Salinas: y q̃ en el conocimiẽto, y execuciõ dello siempre fuesse su principal intẽto la pacificacion de la tierra. Y porq̃ parecia, que conuenia, q̃ huuiesse mas Obispos, q̃ el del Cuzco, se auia presentado para Obispo de la ciudad de los Reyes al Obispo de Cartagena fray Geronimo de Loaysa, y para la ciudad de San Frãcisco del Quito al Bachiller Garcidiaz Arias, y q̃ los señalasse los distritos de sus

Instruciõ de Vaca de Castro

Fray Geronimo de Loaysa Obispo de los Reyes. Garcidiaz Arias Obispo del Quito.

Obispados, y q̃ para ello visitasse las ciudades, y q̃ cõ todo secreto se informasse, como auia vsado dõ Frãcisco Pizarro su oficio de Gouernador, y como auia acudido al seruicio de Dios, y buẽ tratamiento de los Indios, y si guardô justicia a los Castellanos, y mirô por la Real haziẽda, y q̃ vsasse diligẽcia en saber el cuidado, cõ q̃ los Religiosos se auiã ocupado, y ocupauã en el culto diuino, y auisasse dello, y entretanto pusiesse el remedio, q̃ mejor le pareciesse, y que echasse de la tierra a los Sacerdotes, y Clerigos escandalosos, y de mal exẽplo: y q̃ durãte el tiẽpo, q̃ alli estuuiesse, ayudasse, y acõsejasse a dõ Francisco Pizarro en la Gouernacion, pues era viejo, y ya no podria lleuar tantos trabajos.

Capitulo XI. Que cõtinua las ordenes, q̃ se dieron al Licenciado Christoual Vaca de Castro.


MAndose tãbien â Vaca de Castro, q̃ mirasse, q̃ cõquistadores auia, que no fuessen casados: y porq̃ los Prelados representauã grãdes incõuinietes de tener repartimiẽtos hõbres solteros, q̃ procurasse q̃ se casassen dẽtro de algũ termino limitado, y apretadamẽte se le encargô, q̃ no cõsintiesse el cargar a los Indios, ni sacarlos de vnas Prouincias para otras, porq̃ siendo de complesiones tan flacas, les hazia daño, sacarles de sus naturalezas, y echarlos a las minas, y q̃ en todo caso remediasse los excessos del juego, porq̃ se tenia relaciõ, q̃ eran muy grandes, y que auiendose entendido el prouecho grãde, que se sacaua de las ouejas de la tierra, procurasse en todo caso que fuessen en aumento, por el bien de los naturales. La rebelion de Mango daua al Rey mucho cuidado, y aun-

Indios no vayan de vnas tierras a otras

Ouejas de la tierra se aumenten

aunq̃ con encarecimiento ſe auia orde nado a dõ Frãciſco Pizarro, q̃ huuieſſe de ſoſſegarle, como dello no ſe tenia auiſo, ſe mãdò a Vaca de Caſtro, q̃ pro curaſſe ponerle en libertad, dãdole to das las tierras, q̃ como Señor deuia de tener, aunq̃ no tãto que ſe le dieſſe cau ſa de hazer otra coſa como la paſſada, y q̃ el Marques don Franciſco Pizarro no ſe entremetieſſe en lo q̃ Mãgo dieſ ſe de oro, y plata: y q̃ ſobre todo cõſide raſſe, ſi en pacificãdole ſeria biẽ traerle a eſtos Reynos, para q̃ la tierra eſtuuieſ ſe con mayor quietud. Eſcriuio el Rey a Mango, repreſentandole, quanto auia ſentido la ocaſion q̃ ſe le auia dado de inquietarſe, y q̃ para ſu ſoſsiego, y repo ſo, holgaria q̃ ſe reduxeſſe, remitiẽdoſe a Vaca de Caſtro, a quien dezia, q̃ auia ordenado, q̃ puſieſſe todo cuydado en darle contento, y acomodarle de todo lo que quiſieſſe, ſiendo muy reſpetado, y q̃ ſe le guardaſſe puntualmente quan to ſe le ofrecieſſe.

l Rey eſ riue al In ga Mãgo.

La carta q̃ ſe dio a Vaca de Caſtro, para el Marq̃s don Franciſco Pizarro, cõtenia las cauſas q̃ mouian al Rey pa ra embiarle, y que aunq̃ de la perſona del Marques ſe tenia toda cõfiança, ſe le ordenaua, q̃ le ayudaſſe, y aconſejaſ ſe en todo lo que concernia al buẽ go uierno de aq̃llas Prouincias, y adminiſ traciõ de la juſticia, y q̃ el dicho Marq̃s hõraſſe a Vaca de Caſtro, como a per ſona de ſu Conſejo, y tuuieſſe cõ el to da buena conformidad. Dieronſe a Va ca de Caſtro muchas cartas del Rey pa ra los principales Conquiſtadores del Pirû, para q̃ ſi le parecieſſe, ſe las dieſſe, y eran los mas preeminentes, Gabriel de Rojas, Lorenço de Aldana, Alonſo de Aluarado, Pedro de Hinojoſa, Die- go Maldonado, Ampuero, Pedro An- zurez, y Gaſpar Rodriguez, hermanos de los Enriquez de Cãporedondo, Pe- raluarez Holguin, Diego Lopez de Zu ñiga, Diego Centeno, Gomez de Tor-

El Rey q̃ eſcriue a dõ Frãciſ co Pizarro

doya, Iuan Ortiz de Zarate, Lope de Idiaquez, Chriſtoual de Sotelo, Go- mez de Aluarado, Baſco de Gueuara, Iuan de Saauedra, Diego de Aguero, Alonſo de Meſa, y otros, à los quales ſe dezia, q̃ por las alteraciones, y coſas acaecidas en el Pirû, ſe embiaua al Li- cenciado Vaca de Caſtro, porq̃ ſe deſ- ſeaua ſaber la verdad de lo que en ello auia paſſado, y hazer juſticia a las par- tes que la pidieſſen, y para entender en otras coſas tocãtes al ſeruicio de Dios N.S. y lo miſmo ſe dezia a los oficiales de la Real haziẽda: y la comiſsion era para ocuparſe tres años con cinco mil ducados de ſalario al año.

El Rey q̃ eſcriue a los cõquiſ tadores del Piru.

Salario de Vaca de Caſtro.

Ordenoſe aſsi miſmo a Vaca de Caſ tro, q̃ no dexaſſe venir a eſtos Reynos a ningun Curâca, ô Cazique, ni princi pal por la larga nauegacion; por eſcu- ſarlos los grandes trabajos que en ella ſe padecian, pues deſde allâ podian ne- gociar, y q̃ prohibieſſe, q̃ los Encomen deros no tuuieſſen carceles en ſus En- comiendas, ni otras priſiones para los Indios, ni por ſu autoridad los prẽdieſ- ſen, ni lleuaſſen mas tributos de los q̃ eſtuuieſſẽ taſſados por la orden q̃ eſta- ua dada, y eſtas ordenes ſe embiaron tambien a Nueua Eſpaña, y a otras par tes de las Indias. Mandoſele tãbien, que de camino tocaſſe en la isla Eſpañola, y viſitaſſe la fortaleza de la ciudad de Santo Domingo, y vieſſe como eſtaua fortificada, y pertrechada: y auiſaſſe de lo que le parecieſſe, q̃ era meneſter pa- ra ſu ſeguridad, y que tãbien vieſſe la de San Iuan de Puerto Rico: y q̃ ſin dete nerſe mucho, entẽdieſſe, como ſe go- uernaua el Audiencia de la Eſpañola, y como adminiſtraua juſticia, y dello dieſſe cuenta al Conſejo: y q̃ pues ne- ceſſariamẽte auia de paſſar por Tierra firme, demas de la reſidencia q̃ auia de tomar a los juezes de aquella Audien cia, vieſſe de inſtituyr el eſtilo de las Audiẽcias deſtos Reynos, pues q̃ ſabia

Caziques no vẽgã a Caſtilla.

Vaca de Caſtro q̃ ha de ha- zer en Sã- to Domin go, Puero rico, y Tie rrafirme.

como ſe procedia en ellas, demanera, que quedaſſe con toda buena orden para el mas breue deſpacho de los negocios. Dioſele vna cedula, para que de la Real hazienda ſe dieſſen al Obiſpo de Panamá ochociẽtos peſos para ayuda a la fabrica de la Igleſia, y porque en vn aſsiento q̃ ſe auia tomado con Paſcual de Andagoya, ſe obligó a fabricar vna fortaleza en la ciudad de Nombre de Dios, para la ſeguridad de aquel puerto, ſe le ordenó, que vieſſe, ſi yua por la orden neceſſaria, y ſi ſe auia hecho elecion de ſitio conuiniente, llamando para ello perſonas de eſperiẽcia, y peritas en el arte, y porque podria ſer, que Paſcual de Andagoya ſe huuieſſe ydo a la conquiſta del rio de San Iuã, hizieſſe diligẽcia en buſcar perſona, q̃ ſe encargaſſe de labrar la fortaleza, conforme a la traza que ſe auia dado, concediendole, las comodidades que ſe auian hecho a Paſcual de Andagoya.

Eſta fue la inſtrucion q̃ ſe dio al Licẽciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, por la qual parece, q̃ el Rey conſiderando biẽ la materia de eſtado, eſpecialmẽte en partes tã remotas, no quiſo eſcluyr enteramente del gouierno del Pirú al Marques dõ Frãciſco Pizarro, ni dexar de aſſegurar aquellos Reynos, poniendole vn freno ſeguro para obiar las nouedades, y alteraciones q̃ de tã lexos ſe podian temer, y cõſeruar la obediẽcia, y reſpeto Real, pues ſabia q̃ auia dicho, q̃ haſta Flãdes no auia de mãdar nadie ſino el, porq̃ los Principes en el pũto, y razõ de eſtado ſon tã zeloſos como los enamorados, y aſsi fue q̃ en todos los deſpachos del Pirú, publicos, y ſecretos el Rey hablaua con Vaca de Caſtro, y dõ Franciſco Pizarro, llamãdolos mis Gouernadores. Y dados los deſpachos a Vaca de Caſtro, yẽdoſe a deſpedir del Rey, le dixo, la confiança q̃ tenia, de q̃ cõ ſu prudẽcia, y diligencia põdria las coſas del Pirú demanera, q̃ Dios fueſſe muy ſeruido, y en aq̃lla tierra ſe viuieſſe cõ toda paz, y quietud entre los Caſtellanos, para q̃ con mayor cuydado ſe pudieſſe atẽder a la predicaciõ del Santo Euangelio, ê cõuerſiõ de los naturales, ſu inſtruciõ, y buenas coſtũbres, oluidando ſus idolatrias, vida, y vſos barbaros, para lo qual era tan neceſſaria la eſperiẽcia q̃ tenia de los negocios en q̃ ſe auia ocupado, q̃ fue vna de las principales cauſas q̃ le auia mouido, para hazer elecciõ de ſu perſona, y q̃ aduirtieſſe, q̃ ſegun los auiſos q̃ ſe tenian, no parecia, q̃ aun eſtauan enteramente ſoſſegados los animos de la gẽte Caſtellana, y q̃ ſi lo que Dios no quiſieſſe, ſe leuantaſſen nueuos rumores, era lo mas cõuiniẽte acudir luego en los principios, porq̃ entonces ſe atajauan grandes males con remedios blandos, y ſe eſcuſauan los fuertes, y riguroſos; lo qual ſe auia de procurar ſiempre q̃ ſe pudieſſe hazer, y que pues el auia ſido tanto tiẽpo miniſtro de juſticia, de dõde auia conocido, q̃ los verdaderos fundamẽtos de la conſeruacion, y aumento de las Republicas era el viuir biẽ, eſcuſando vicios, y pecados contra Dios, y guardando juſticia, hizieſſe demanera, que eſta ſe executaſſe con zelo del bien publico, mas que por odios particulares, en que auia gran neceſsidad de mirar mucho en las Indias, y que no tenia mas que dezirle, ſino encargarle que por eſto no oluidaſſe aquella parte de la clemẽcia q̃ va tan vnida con la juſticia.

El Rey h[a]bla a Vac[a] de Caſtr[o]

Quiſquis in re ciuili intelligẽs haberi volet opus eſt ei experientia.

Sæpè modicis remedijs primi motus cõſedere Ta.

Ei Reipu. ſtatus optabilis, & firmus eſt in quo, & priuatim ſanctè innoxiequè viuitur, et publicè juſtitia, & clementia vigent. Polib.

Fin del libro Octauo.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Noueno.

Capitulo I. Que Sebaſtian de Belalcaçar boluio a Popayan, y Geronymo Lebron fue a gouernar el Nueuo Reyno de Granada, y no le admiten.



Veriendo el Rey tambien proueer en las coſas de las otras Prouincias de las Indias por dar ſatisfaciō a Sebaſtiā de Belalcazar, porq̃ ſe tenia del por bien ſeruido, y por moderar lo mucho q̃ ſe eſtēdia la juridicion de dō Franciſco Pizarro, y para aſſentar las pretenſiones, que Belalcaçar, y otros tenian al deſcubrimiento del Nueuo Reyno de Granada, determinô de darle en Gouernacion todo lo de Popayā, Guacallo, y Neyba, haſta llegar a los terminos de San Franciſco de Quito, con las tierras, y Prouincias a ellas comarcanas, las quales ſe mandaron llamar Prouincias de Popayan, porq̃ a la verdad el lo auia deſcubierto todo, y dioſele titulo de Adelantado, con todas las demas preeminencias, que eſtaua en coſtumbre conceder a todos los Gouernadores de aquella nueua Republica, que deſcubrian nueuas tierras, con que quedô contento, por verſe ſin dependencia de otro, ſino del Rey, y del Audiencia de Panamâ; y lleuô orden para que

Sebaſtian de Belalcazar es Gouernador de Popayan.

Gonçalo Pizarro no entrasse en esta Gouernacion, aunque tuuiesse poderes de su hermano, y se mandó al Audiencia, que echasse della a Pasqual de Andagoya, si huuiesse entrado, so color que era del rio de san Iuan.

Con la priessa que se dio el Adelantado Sebastian de Belalcazar, llegô presto a Panamâ, y embarcandose alli, tomô tierra en el Puerto de la Buenauentura: y de alli fue a Cali, a donde ya se tenia nueua de su yda: y Pasqual deAndagoya hazia diligencias, procurando ayudas para resistirle: y como los hombres son amigos de nouedades, y la justicia de Pasqual de Andagoya era flaca, ya dessеauan ver llegado a Sebastian de Belalcazar, al qual embiauan al camino muchas cartas, haziendole grandes ofrecimientos, y Andagoya prendio a los sospechosos, y trataua de embiar gente a resistir en aquel estrecho paso de la sierra a Belalcazar: finalmente llegô a Cali, y la gente de los dos bandos tomaron las armas, y estuuieron muy cerca de emplearlas los vnos contra los otros, pero entrando Religiosos de por medio, se acordó, que el Adelantado Belalcazar presentasse sus prouisiones en el Regimiento, y que si les pareciesse de admitirle, quedasse en la gouernacion, donde no, que se estuuiesse en ella Pasqual de Andagoya, y aunque ya se auian passado a Belalcazar muchos soldados de los de Cali, sagazmente tuuo por bien de estar en este concierto, juzgando, que por aqui se le abriria espediente para tomar la Gouernacion sin armas.

Pasqual de Andagoya quiere resistir a Belalcazar.

Los del Regimiento, vistas las prouisiones de Belalcaçar, le recibieron, y excluyeron a Andagoya, al qual hizo luego prender Belalcazar, y lleuar a Popayan, como a vsurpador de agena juridicion, y no se curando mas de dissimular, puso el gouierno, y todo lo demas a su volunntad: y luego embiô a Pedro de Ayala con los despachos a Iorge Robledo para que le obedeciesse, con orden, que la villa de Sãta Ana de Anzerma no se llamasse San Iuan, como Andagoya lo auia mandado: Iorge Robledo de Cartago se fue a Anzerma, y de alli escriuio a Belalcazar, recibiendole por superior, porque andauan, a viua quien vence, como se dize en prouerbio, rogandole, que no diesse credito a sus emulos, porque le desseaua mucho seruir, y luego se partio con cien soldados a descubrir, para dar repantimientos a los que auian seruido, y no los tenian, y lleuando por su Alferez General a Aluaro de Mendoça, fue a passar el rio grande por el pueblo de Yrra, y desde luego se dixo, que yua alçado, a lo qual dio causa, porque quiso hazerse cabeça y supremo Capitan.

Belalcazar prẽde a Sebastiã de Andagoya.

Mucianus vrbẽ ingressus cuncta simul à se traxit fracta primi Antonij Varique potentia, Tac. lib. 4. hist.

Entre tanto que lo referido passaua en la Corte del Rey, y en la Gouernacion de Popayan, Geronimo lebron q̃ gouernaua en Santa Marta, con la pretension que el nueuo Reyno de Granada era de aquella Gouernacion, auiendo apercebido gente, cauallos, y armas, començô a caminar por el camino q̃ lleuô Gonçalo Ximenez de Quesada, y auiendo perdido mucha gente, cõ el trabajo del viage: fuesse por esto, ô por su imprudencia, algunos de los que yuan con el, informaron tan mal de sus aciones a los del nueuo Reyno, que los mas determinaron de no recebirle por Gouernador, porque demas de hallarse bien con Hernan Perez de Quesada, (como se dize) tampoco tenian buena relacion del: llegô a Belez con docientos infantes, y mas de cien cauallos, presentô sus prouisiones en el Cabildo, y le recibieron. Quando el Capitan Hernan Perez supô, que Geronimo Lebron auia entrado en la tierra, embiô a llamar al Capitan

Iorge Robledo continua sus descubrimientos.

Geronimo Lebrõ va al Nueuo Reyno de Granada.

pitan Cardoso, que estaua dos leguas de Santa Fe de Bogotá, y temiendo, que por el amistad q̃ tenia con Geronimo Lebron no hiziesse alguna alteracion, le dexô en Sãta Fe cõ alguna gẽte, y cõ la demas de la tierra bien armada, fue a la ciudad de Tunja, desde donde embiô a dos Capitanes, que hablassen a Geronimo Lebron, y aunque le persuadieron que se boluiesse, porque no se le auia de consentir gouernar aquella tierra, hasta tanto que el Rey ordenasse lo que fuesse su voluntad, como estaua acordado entre los tres conquistadores, como entre tanto, que andauan estos tratos, Lebron yua caminando con su gente, y se auia acercado a Tunja, no queriendo apartarse de su intento, llegô el negocio a que se vieron los vnos, y los otros, y estuuieron en punto de llegar a las manos: pero interponiendose Religiosos, y Capitanes, y poniendo por delante el deseruicio que se causaua al Rey, llegando a rompimiento, se puso la cosa en negocio, y Geronimo Lebron presentô sus prouisiones en el Cabildo de Tunja, cõ acuerdo, que recibiendole por Gouernador, se quedasse por tal, y no le admitiendo los de Tunja, hizo sus requerimientos, y hazia processo contra los q̃ no le querian obedecer. Passarõ todos juntos a Santa Fe, a donde (aũque presentô sus prouisiones) tampoco le recibieron, y no obstante que boluio a suplicar de tal determinacion, los de Santa Fe confirmaron su acuerdo, diziendo, que aquella tierra estaua muy alborotada, y que no era seruicio de Dios, ni del Rey atizar el fuego, y que para el sosiego de todos conuenia no hazer nouedad: Geronimo lebron viẽdo q̃ al cabo de otros muchos requerimientos Hernan Perez de Quesada le auia puesto silencio so graues penas, ordenandole que no alborotasse la tierra, pidio, que le dexassen yr a descubrir

Hernã Perez de Quesada va contra Geronimo Lebrõ

Geronimo Lebrõ no es recebido por Gouernador en Tũja.

Geronimo Lebrõ es esccluido en Sãta Fe de Bogotâ

Geronimo Lebrõ buelue a Sãta Marta.

con la gente que auia lleuado, q̃ le quisiesse seguir, pero ni aun esto se le concedio, y assi acordô, de boluerse luego a Santa Marta, rogando al Capitã Cardoso, que aquel año era Alcalde en Sãta Fe, que se fuesse con el, dandole su palabra, que por aquel caso no le mostraria ningun disgusto. Cardoso, que estaua de partida para Castilla, y tãbien el Capitan Iuan de Iunco holgarõ dello: llegados a Santa Marta, estando para embarcarse, Geronimo Lebron, cõ fin de justificar su causa, y hazer criminal ante el Rey el caso, los mandô prẽder, diziendo, que aũque no los queria impedir su viage, conuenia, que fuessen presos, porq̃ a ellos, y a todos del nueuo Reyno tenia sentenciados por traydores en pena de muerte, y sus bienes confiscados, y despues de muchas porfias, se cõtentô, que viniessen a presentarse ante su Mageſtad, y el supremo Cõsejo de las Indias sobre su palabra: tanta era la hinchazon de los Gouernadores, y ministros de las Indias, q̃ quanto prosuponian, ê imaginauan les parecia justo y licito.

Geronimo Lebrõ prende a los Capitanes Cardoso y Iunco

Superbia est natura vt tumescat & insolẽter se gerat. Scotus. 943. lib. 4. hist.

Capitulo II. Del viage que començò el Capitan Orellana, por el rio que llaman San Juan de las Amazonas, hasta salir a la mar del Norte.



Queda dicho atras, como prosiguiẽdo Gõçalo Pizarro su descubrimiento, por no hallar tierra, ni dispusicion para poblar, conforme a lo q̃ pretendia, embiô por el rio al Capitan Orellana,

Orellana, el qual vnos dizen, que sin licencia se apartó de Gonçalo Pizarro, y otros que cõ su voluntad continuó la nauegacion, y descubrimiento del rio, con vn barco que se auia hecho, y Canoas que a los Indios se auian tomado, y caminando (segun dizen) con proposito de boluer con vitualla, si la hallasse, al exercito, anduuo docientas leguas, y viendose tan empeñado, que no podia boluer a tras, prosiguio su viage hasta salir a la mar del Norte, en el qual le sucedio lo siguiente. El segundo dia que salieron, y se apartaron de Gonçalo Pizarro, pensaron perderse en medio del rio, porque el barco dio en vn madero, y rompió vna tabla, pero estando cerca de tierra bararon el barco, y le adereçaron, y boluieron al viage, andando veinte, y veinte y cinco leguas cada dia por la corriẽte, entrando muchos rios por la vanda del Sur, y assi caminaron tres dias sin ver poblado, y acabandose el mantenimiento que lleuauan, y viendose tan lexos de Gonçalo Pizarro en viage tan incierto, en esta confusion tuuieron por mejor de passar adelante con la corriente, encomendandose a Dios por medio de vna Missa que dixo el padre Carauajal Religioso Dominico, como se dize en la mar, y siendo ya tanto su aprieto, que no comian sino cueros de cintas, y suelas de çapatos cocidas con algunas yeruas: y esto sucedio hasta fin del presente año, y por no partir esta historia en tantas partes, se passará adelante con este viage. A ocho de Enero del año siguiente, estando muy ciertos de la muerte, oyó el Capitan atambores de Indios, con que se alegraron, pareciendo, que ya no podian morir de hambre, y estãdo muy sobre auiso, al amanecer andadas dos leguas, descubrieron quatro Canoas de Indios, que luego dierõ la buelta, y descubriendose vn pueblo

Veynte y cinco leguas se caminauã cada dia por el rio de Orellana.

Gente de Orellana come suelas de çapatos, y cosas tales.

con mucho numero de Indios apunto para defenderse. El Capitan mandó a toda la gente que saliesse a tierra muy en orden, y con cuydado de no desamparar el vno al otro. Con la vista del pueblo, estos afligidos soldados tomaron tanto animo, que acometiendole con valor, los Indios le dexaron con mucha comida, conque satisfazieron a la excessiua hambre, estando con cuydado: porque los Indios dos horas despues de medio dia boluierõ pasmados en Canoas a ver lo que aquello era. El Capitan los habló en lengua Indiana, que aunque no del todo le entendierõ, que los asseguraua, y llegados los dio algunas cosillas de Castilla, y rogó que llamassẽ al Señor, el qual fue muy luzido, y cõ los halagos, dadiuas, y buẽ recebimiento quedó contento, y ofrecio lo que huuiessen menester: y porq̃ no se le pidio sino comida, al momento hizo lleuar mucha abũdancia de pauas, perdizes, pescados, y otras cosas. El siguiente dia llegaron otros treze señores, a los quales se hizo el mesmo acometimiento: yuan empenachados, y con joyas de oro, y patenas en los pechos, hablólos muy cortesmẽte el Capitan Orellana: pidiolos la obediencia para la Corona de Castilla, y se la dierõ, y en su nõbre tomó possession.

Gente de Orellana entra en vn lugar a dõde halla bastimẽto.

Orellana toma possessiõ por la Corona de Castilla

Y como conoció la buena volũtad de los Indios, y que de buena gana le proueian, estando la gente descansada, conociẽdo el peligro en que se yua en aq̃l barco, y Canoas, saliendo a la mar, propuso de hazer otro bergantin, y segũ refiere el padre fray Gaspar de Caruajal en este lugar: vno de aquellos señores dio noticia de las Amazonas, y de las riquezas q̃ abaxo auia, y de otro rico, y poderoso señor de la tierra de adẽtro. Començada la obra del bergãtin, no se halló dificultad sino de clauazõ, pero quiso Dios, q̃ dos hõbres hizierõ lo que jamas aprẽdieron, y otro tomó a su

Orellana tiene noticia de las Amazonas.

Orellana labra vn bergantin con gran trabajo.

a su cargo el carbon. Hizierõse luego vnos fuelles de borceguies, y todo lo demas, vnos acarreando, otros cortando: y otros haziendo diuersas cosas, en que el Capitan era el primero a poner las manos. Labrados mas de dos mil clauos en veinte dias, detẽcion que les fue dañosa, porq̃ se comieron la vitualla que adelante les aprouechara, y andadas hasta alli docietas leguas en nueue dias, y sin siete compañeros, que de la hambre passada murieron, determinarõ (por no cansar mas a los Indios) de partirse dia de nuestra Señora de la Candelaria, y a veinte leguas se juntô cõ aquel rio otro menor por la mano derecha, el qual venia tan crecido, q̃ en el juntarse con el rio mayor, peleauan con tanta fuerça las vnas aguas cõ las otras, que pensaron perderse. Salilidos deste peligro, en otras docientas leguas que caminaron, no hallarõ ningun lugar, y passaron grandes trabajos, y peligros, hasta llegar a vnas poblaciones, a dõde los Indios estauã muy descuydados, y por no los alborotar, mandô el Capitan, que saliessen veinte soldados, que los rogassen por comida, de la qual lleuauan gran necessidad. Los Indios holgaron de ver a los Castellanos, y los dieron mucha comida de tortugas, y papagayos: y el Capitan se fue a otro pueblo de la otra parte del rio, a donde no se le hizo resistencia: antes le dieron bien de comer, y caminando a vista de buenos pueblos, otro dia se llegaron al barco quatro Canoas, y ofrecieron al Capitan tortugas, y buenas perdizes, y mucho pescado, el qual los dio de lo que tenia, y con esto, y cõ ver que los entendia, quedaron tan contentos, que combidaron al Capitã a ver a su Señor, que se llamaua Aparia, el qual ya venia en algunas Canoas: salieron los Indios a tierra, y los Christianos, y llegado el señor Aparia, el Capitã Orellana le hizo buen acogimiento, y vn razonamiento tocante a la ley de Dios, y a la grãdeza de los Reyes de Castilla, y todo lo oyerõ los Indios con mucha atencion. Preguntô Aparia, que si yuan a ver las Amazonas, que en su lengua dizen Coniapuya, que es lo mismo que grandes señoras, mirassen, que eran pocos, y ellas muchas, y continuando sus platicas, el Capitan pidio, que llamassen a todos los señores de la comarca, y auiendo venido veinte, boluio a lo mismo, y acabô diziendo, que todos erã hijos del Sol, y que como a tales los auian de tener por amigos, con que ellos se holgaron, y proueyeron muy bien de vitualla, y mucho mas se holgauã de hablar con el Capitan, el qual tomada possession de la tierra, puso vna Cruz en vn lugar alto de que los Indios mostrauã admiracion, y contento.

Orellana es entẽdido de los Indios, y le dan vitualla.

Amazonas se tiene segundo auiso dellas.

Capitulo III. De lo que yua sucediendo al Capitã Orellana en el Viage, y descubrimiento deste rio de las Amazonas.



Iendo el Capitã Orellana el buen tratamiento que se le hazia, acordô de hazer alli el bergãtin, y quiso Dios q̃ se hallô enla cõpañia vn entallador, que aunque no era su oficio, fue de mucho prouecho. Cortada, y aparejada la madera con mucho trabajo, q̃ passaron estos hõbres con mucha alegria, en treinta y cinco dias le echaron al agua, calafeteado con algodõ, y breado cõ pez, q̃ dierõ los Indios. En este tiẽpo llegarõ al Capitã quatro Indios đ muy grãdes cuerpos, enjoyados y vestidos, cõ los cabellos hasta

la cinta, y con gran humildad poniendo mucha comida delante del Capitã, dixeron, que vn gran ſeñor los embiaua a ſaber, quien eran aquellos eſtrangeros, y a donde yuan. Diolés el Capitan de los reſcates que lleuaua, que eſtimaron en mucho, y los habló en la forma que auia hablado a los demas, y con eſto ſe fueron, y en eſte lugar ſe paſſó toda la quareſma, y con dos Religioſos, que yuan en aquella compañia, ſe confeſſaron todos los Chriſtianos y los predicauan, y animauan a padecer con animo conſtante aquellos trabajos, haſta ver el fin dellos.

Orellana proſigue ſu viage por el rio.

Acabado el nueuo bergantin, que fue de nueue goas, baſtante para nauegar por la mar, y reparado el barco, ſalieron a veynte y quatro de Abril deſte aſſiento de Apaſia, y caminaron ochenta leguas ſin hallar Indio de guerra, y luego dieron en deſpoblados, y el rio yua de monte a monte, no hallando a donde dormir, ni peſcar, y caminando con ſuſtẽtarſe de yeruas, y algun mayz toſtado, a ſeys de Mayo llegaron a vn aſsiento alto, que parecia auer ſido poblado, y alli pararon a peſcar, y ſucedio, que el entallador, que tan prouechoſo fue para la fabrica del bergantin, tiró con ſu balleſta a vna yguana, que eſtaua en vn arbol junto al rio, y ſaltó la nuez de la caxa, y cayó en el rio, y vn ſoldado llamado Contreras echó vn anzuelo en vna bara, y ſacó vn peſcado de cinco palmos, y como era grande, y el anzuelo pequeño, fue meneſter ſacarle con la mano, y abierto ſe halló en el buche la nuez de la balleſta.

Peſcado q ſe tragó la nuez de vna balleſta.

A doze de Mayo llegaron a las Prouincias de Machiparo, que ſon de mucha gente, y confinan con otro ſeñor llamado Aomagua, vn dia por la mañana deſcubrieron muchas canoas con Indios de guerra armados de altos paueſes de conchas de lagartos, y cueros de Manati, y Danta, tocando atambores, y dando grita, amenazando, que auian de comer a los Chriſtianos; los quales juntando ſus nauios ſe puſieron a punto, para lo que pudieſſe ſuceder, aunque acontecio vna gran deſgracia, que fue hallar humeda la poluora, por lo qual no pudieron ſeruir los arcabuzes. Los Indios acercados deſembraçauan ſus arcos, y las balleſtas los hazian algun daño, y con todo eſſo como les yua llegando gente de ſocorro hazian gallardos acometimientos; y deſta manera fueron rio abaxo peleãdo haſta vn lugar, en cuyas barrancas eſtaua mucha gente, a peſar de la qual, y de las canoas, ſaltó en tierra la mitad de los Caſtellanos, y lleuaron los Indios haſta el pueblo, que pareciendo grande, y la gente mucha boluió el Alferez a dar cuenta al Capitan, que defendia los nauios, que aun los Indios de las canoas los acometian.

Orellana con ſu gẽte pelea con los Indios.

Sabido que en el pueblo auia mucha cantidad de comida, mãdó el Capitan a vn ſoldado llamado Chriſtoual de Segouia, que con doze cõpañeros la fueſſe a tomar, y cargando della, acudieron ſobre el mas de dos mil Indios: pero acometiolos con ſus compañeros con tanto impetu, que los hizo retirar, y cobró ſu comida, y cõ dos cõpañeros heridos ſe yua con ella: pero reboluiẽdo los Indios, porque por momentos acudian muchos de las poblaciones, apretaron a los Caſtellanos, e hirieron a otros quatro, y queriẽdoſe retirar a donde los nauios eſtauan, Chriſtoual de Segouia dixo, que no pẽſaſſen en aquello, porque no conuenia dexar a los Indios con victoria, ni ponerſe en tãto peligro con la retirada, y haziendolos valeroſa reſiſtẽcia, en fin ſe retiraron ſaluos.

Valẽtia de Chriſtoual de Segouia.

Entretanto por dos partes otro gran numero de Indios auia ydo a dar en los bergãtines, a cuya alarma ſalieron a ellos, y lleuandolos de retirada, vieron el aprieto en que ſe hallaua Chriſtoual

Orellana tiene vna batalla cõ los Indios.

ual de Segouia, y auiendo peleado mas de dos horas, quiſo nueſtro ſeñor ayudar a los Caſtellanos, auiendo hecho coſas marauilloſas algunos, de quien no ſe eſperaua mucho, que fueron Chriſtoual de Aguilar, Blas de Medina, y Pedro de Ampudia. Retirados los Indios, ſe mandô curar a los heridos, que eran diez y ocho, y no tenian otra cura ſino enſalmo, y todos ſanaron, ſaluo el Ampudia, natural de Ciudad Rodrigo, que murio de las heridas en ocho dias: y en eſta refriega ſe echo de ver, quanto vale el exemplo del Capitan, porque Orellana, no por gouernar dexô de pelear como qual quiera ſoldado, aliende de que ſu buena diſpoſicion, y talle, ſu edad floreciente, la prõtitud en ordenar, y proueer, dauan grande animo a los ſoldados. Y pareciendo al Capitan, que no conuenia eſtar peleando con los Indios, ni aquello ſeruia de nada, acordô de ſeguir ſu viage, y embarcada buena parte de comida, y deſamarrados los nauios, cargaron mas de diez mil Indios, los de tierra (como no podian ofender) dauã mucha grita, y por el rio con muchas Canoas haziendo grandes acometidas, con mucho atreuimiento, y deſta manera ſiguieron toda la noche, haſta el amanecer, que ſe vieron entre muchas poblaciones, por lo qual (canſados de la mala noche) los Caſtellanos determinaron de yrſe a comer a vna isla deſpoblada, en la qual tampoco pudieron repoſar, por la multitud de Indios, que ſaltauan en tierra. Y por eſto acordô el Capitan de alargarſe, aunque ſiempre le ſeguian ciento y treinta Canoas, en q̃ auria ocho mil Indios, en las quales andauan quatro, ô cinco hechizeros, todos encalados, echãdo ceniza de las bocas, y agua cõ hiſopos, y con el eſtruẽdo de ſus atãbores, cornetas, bozinas, y grita, era coſa temeroſa ver lo q̃ paſſaua, y ſi no huuiera arcabuzes y balleſtas, fuera impoſsible ſaluarſe, porque llegando los Indios muy determinados de barloar con los Nauios, yendo delante ſu General, vn arcabuzero llamado Cales le apuntô, y dio en los pechos, y viendole muerto, acudieron a el todos, con q̃ los Nauios tuuieron lugar de ſalir a lo ancho del Rio, y con todo eſſo los ſiguieron, ſin dexarlos deſcãſar dos dias, y dos noches, y deſta manera ſalieron de las poblaciones de aquel grã Señor llamado Machiparo. Auiendoſe quedado las Canoas, llegarõ a vn pueblo, en cuya reſiſtẽcia eſtauan algunos Indios, y pareciendo al Capitan q̃ conuenia repoſar quatro dias de los trabajos paſſados, mandô zabordar lo Nauios, y diſparãdo los arcabuzes, y balleſtas, los Indios dieron lugar, y ſe ſalio en tierra, y ganô el pueblo.

Cœcinna decora iuuẽta, corpore ingẽs animi immodicus, cito ſermo ue, erecto inceſſu, ſtudia militũ allexerat. Tac. lib. 1. hiſt.

Indios ſiguen mucho a Orellana.

Arcabuzes y balleſtas defiendẽa Orellana de los Indios

Machiparo gran ſeñor Indio.

Capitulo IIII. Que el Capitã Orellana proſigue el deſcubrimiento del rio, que tambien llaman de ſu nombre.



EN El referido pueblo ſe detuuieron tres dias comiendo a diſcrecion, y porque pareciô, q̃ del ſalian muchos caminos Reales, el Capitan no ſe quiſo detener mas, y deſde Aparia (ſegun la cuenta que lleuauan) haſta eſte pueblo auian andado trecientas y quarenta leguas, las docientas de deſpoblado, y auiendo embarcado mucho vizcocho, que los Indios teniã de Maiz, y de Yuca, y muchas frutas, ſalieron deſte lugar el Domingo deſpues del Aſcenſion, y a dos leguas de camino hallaron que entraua en el rio otro mas poderoſo, y que en ſu entrada, tenia tres

Orellana proſigue ſu camino

1539

Rio de la Trinidad, porque aſſi llamado

islas, por lo qual le llamaron el rio de la Trinidad, y auia muchas poblaciones, y la tierra parecia muy buena, y frutifera, y todauia ſalian a ellos tantas canoas, que los haziã nauegar por medio del rio. Otro dia deſcubrieron vn lugar pequeño de muy linda viſta, y aũ que lo defendieron ſe entrô, y en el ſe hallô mucha vitualla, y vna caſa de placer con muy buena loza de tinajas, cãtaros, y otros vaſijas vidriadas, y eſmaltadas de todas colores muy viuas, con muy buenos debujos, y pinturas, y alli dixeron los Indios, que todo aquello auia la tierra a dentro, con mucho oro

Orellana q̃ deſcubre en vn pueblo pequeño de la ribera del rio.

y plata, y hallaron dos idolos texidos de palma por eſtraña manera, de eſtatura de gigante, con ruedas en los molledos de los braços, y pantorrillas a manera de arandelas: tambien hallarõ en eſte pueblo oro, y plata, y como ſu intencion no era ſino el deſcubrimiento, y ſaluar las vidas, no trataron de otra coſa. Salian deſte lugar dos caminos Reales, y el Capitã anduuo como media legua por ellos, y hallando, que ſe enſanchauan mas, boluiô, y mandó, que la gente ſe embarcaſſe, y continuaſſen ſu camino, porque en tierra tan poblada no conuenia eſtar de noche, y auiendo caminado mas de cien leguas por eſta tierra tã habitada, ſiempre por medio del rio, por apartarſe de los Indios, llegaron a la de otro ſeñor llamado Paguana, a donde los Indios eran

Orellana halla ouejas del Pirû.

domeſticos, y dauan de lo que tenian, y auia ouejas de las del Pirû, la tierra era abundante, y con muy buenas frutas.

El dia de la fieſta del Eſpiritu Santo, paſſaron a viſta de vn gran pueblo de muchos barrios, y en cada barrio ſu deſembocadero al rio, a donde auia mucha gente, y viſto que los nauios ſe paſſauan, ſe embarcô la gente en ſus canoas, y por el daño que ſe les hazia cõ las balleſtas, y arcabuzes ſe boluieron. Otro dia llegaron a otro pueblo a donde ſe acabô el ſeñorio de Paguana, y tomaron comida, y entraron en el dominio de otro ſeñor de gente guerrera, cuyo nombre no ſupieron, y viſpera de la Trinidad tomaron puerto en vn pueblo a donde los Indios ſe defendian con grandes paueſes, y a ſu peſar entraron el pueblo, y ſe proueyeron de comida, y luego por la mano yzquierda

Rio negro q̃ entra en el de las Amazonas.

vieron, que entraua vn rio con el agua negra como la tinta, que en mas de veynte leguas por ſu fuerça hâzia raya en la otra agua, ſin mezclarſe con ella, y vieron muchos pueblos aunque no grandes, y entraron en vno a donde hallaron mucho peſcado, aunque fue meneſter ganar vna puerta de vna muralla de madera, que cercaua todo el lugar, y ſiguiendo ſu camino, paſſaron por muy grandes poblaciones, y Prouincias proueyẽdoſe de comida, y quã do yuan por la vna banda del rio, por ſu anchura no vian la otra: Llegaron a

Orellana llega a la tierra de las Amazonas.

vn lugar a dõde ſe tomô vn Indio, que dixo, que el ſeñorio era de las Amazonas, y en el hallaron vna caſa a donde auia muchas veſtiduras de plumas de diuerſas colores, que veſtian los Indios para celebrar ſus fieſtas, y baylar. Paſſaron luego por otras muchas poblaciones eſtando los Indios gritando, y llamando en la ribera, y a ſiete de Iunio tomaron tierra en vn pueblo ſin reſiſtencia, porque no auia ſino mugeres, y cargaron de mucho peſcado que hallaron, y por las muchas importunaciones de los ſoldados, por ſer viſpera de Corpus Chriſti, acordô de quedar alli: a pueſta de Sol, vinieron los Indios del campo, y hallando tales hueſpedes, procuraron delos echar con las armas: pero los Caſtellanos reſiſtieron, y los mal trataron, y con todo eſſo el Capitan Orellana quiſo que la gente ſe embarcaſſe, y proſiguio ſu camino deſcubriẽ do ſiempre tierras pobladas, haſta topar otra de gente mas manſa, y paſſan

do

do adelante, descubrieron vn gran pueblo, en el qual vieron siete picotas con cabeças de hombres clauadas en ellas, por lo qual la llamarō la Prouincia de las Picotas; deste pueblo baxauan caminos empredrados con arboles de frutas puestos por los lados, y otro dia hallando otro lugar de la misma manera, por la necessidad de comida huuieron de entrar en el, y los Indios por dexarlos desembarcar se escondieron, y quando los vieron en tierra, los fueron a acometer, yendo delante su señor, ô Capitan: pero vn ballestero le encarô, y derribô, con que todos huyeron, y huuo lugar de tomar comida de amyz, tortugas, patos, y papagayos.

Con la buena prouision de mantenimiētos q̃ lleuauan se fueron a descāsar a vna isla, y de vna India de buena razon, q̃ aqui tomaron, se entēdio, que la tierra a dentro auia muchos hombres como los Castellanos, y dos mugeres blancas con vn señor que los auia lleuado el rio abaxo, y se entendio, que podian ser de los de Diego de Ordas, ô Alonso de Herrera, y nauegando por poblaciones, sin tocar en ninguna, porque lleuauan comida, alcabo de algunos dias llegaron a otra grā poblacion, por donde dixo la India que se auia de yr a donde estauan los Christianos: pero como no era su fin aquel, passaron adelante. Salieron dos Indios en vna canoa, y estuuieron mirādo los bergantines, y aūque los llamaron, no quisieron entrar, y alcabo de quatro dias fueron a tomar vn pueblo a donde los Indios no se defendieron, y hallaron mayz, y auena de Castilla, de la qual los Indios hazian vino a manera de cerueza, y hallose vna bodega deste vino, y buena ropa de algodon, y vn adoratorio con armas para la guerra colgadas, y dos mitras a manera de las Obispales, texidas de colores, y conforme a su costumbre se fueron a dormir, desde este pueblo a vn monte de la otra banda del rio, a donde acudieron muchos Indios con canoas a inquietarlos.

Orellana tiene noticia de dos mugeres Castellanas.

Orellana, y su gente hallan auena de Castilla.

A veynte y dos de Iunio descubrieron muchas poblaciones a la mano yzquierda del rio, y no pudieron passar a ellas por la gran corriente. Miercoles siguiente hallaron vn pueblo, por medio del qual passaua vn arroyo, y tenia vna gran plaça, en el hallaron vitualla, y siempre descubrian lugares, que eran de pescadores, y en doblando vna punta del rio, descubrieron adelante muchos, y muy grandes lugares, que estauan auisados de la yda destos Castellanos, y los salieron a recebir por el agua con mala intencion, el Capitan Orellana llamaua los Indios, y los ofrecia rescates, y cosillas: pero ellos se burlauan, y adelante auia multitud de gente en diuersas tropas. El Capitan mandô, que los nauios se enderezassen a donde la gente estaua para buscar comida: pero fue tanta la flecheria, que tiraron, que auiendo herido a cinco personas, y entre ellas al padre fray Gaspar de Caruajal, el Capitan Orellana dio mucha priessa en zabordar con los nauios, y echar la gente en tierra, a donde pelearon los Indios animosa, y porfiadamente, sin hazer caso de los muertos, y heridos, afirma el padre Caruajal, que se defendieron tanto estos Indios por ser tributarios a los Amazonas, y que el, y los demas vieron diez, ô doze dellas, que andauan peleando delante de los Indios, como Capitanas, tan animosamente, que los Indios no osauan boluer las espaldas, y al que huia delante de los Castellanos le matauan a palos. Estas mugeres les parecieron muy altas, membrudas, y blancas, con el cabello muy largo trēçado rebuelto a la cabeça, en cueros, cubiertas sus partes secretas, cō sus arcos, y flechas en las manos, de

Orellana halla muy gran resistencia en los Indios.

Amazonas adōde deziā que estauan.

las

las quales los Castellanos mataron sie te, ô ocho, que fueron las que vieron, por lo qual huyeron los Indios. Esto de las Amazonas lo refiero como lo hallê en los memoriales desta jornada, reseruando el credito al albedrio de cada vno, pues no hallo, para ser estas mugeres Amazonas, sino el nombre que estos Castellanos las quisieron dar. Y porque acudia mucha gente de los otros pueblos en su ayuda, se embarcaron con diligencia, y se alargaron, juzgando, que hasta aquel dia tenian andadas mil y quatrocientas leguas, sin saber lo que auia hasta la mar, y aqui se tomô vn Indio trompeta de hasta treynta años, que referia muchas cosas de la tierra a dentro, y quanto a las Amazonas muchos juzgaron, que el Capitan Orellana no deuiera dar este nombre a aquellas mugeres que peleauan, ni con tan flacos fundamentos afirmar, que auia Amazonas, porque en las Indias no fue nueua cosa pelear las mugeres, y desembrazar sus arcos, como se vio en algunas islas đ Barlouento, y Cartagena, y su comarca, a donde se mostraron tan animosas como los hombres.

Amazonas tienen algunos por fabulá q̃ las aya.

Capitulo V. Del fin del descubrimiento del rio de Orellana.



HECHOS A lo largo del rio, a poco trecho descubrieron vn gran pueblo, y a importunacion de los soldados el Capitan fue a el por tomar vitualla, aunque dezia, que si bien no parecian Indios, estauan emboscados, y assi fue, que en llegando a la ribera se descubrierõ infinitos, q̃ dieron vna grã ruziada de flechas, y quando no lleuaran su paucsada hecha desde la tierra de Machicaro, recibieran mucho daño, aunq̃ fue muy grande el auer herido al padre fray Gaspar de Caruajal de vn flechazo en vn ojo, demanera, que le perdio, cosa que a todos dio mucha pesadumbre, porque este padre demas de ser muy Religioso, con su animo, y prudencia ayudô mucho en estos trabajos. La multitud de la gente, y las muchas poblaciones que no distauan media legua vnas de otras, assi en la bãda del Sur del rio, como en la que se podia comprehender de la tierra a dentro, dieron conocimiento al Capitan Orellana de los peligros en que se auia de ver, por lo qual acordô de recoger su gente, y no auenturarla a cada paso. Aqui tuuieron particular cuydado de considerar las calidades de la tierra, que parecio templada, y fertil. Los mõtes eran enzinales, y alcornocales cõ bellotas, y robledales, la tierra alta cõ muchas zabanas, y mucha caça de todos generos, y llamando a esta Prouincia de San Iuan, que tenia mas de ciento y cinquenta leguas de costa poblada, porque en su dia entraron en ella, caminauan por medio del rio, hasta que dieron en muchas islas que pensaron ser despobladas, de las quales (en descubriendo a los Nauios) salieron sobre docientas piraguas en cada vna treynta, y quarenta Indios lucidos con diuersas diuisas con muchos atambores, trompetas, organos, que tocauan con la boca, y rabeles de tres cuerdas, y con gran grita acometieron a los bergantines: pero las ballestas, y arcabuzes detuuieron su impetu, y en tierra auia grandissimo numero de gente con los mismos instrumentos. Las islas parecieron altas, fertiles, y muy graciosas, y les parecio, que la mayor tendria cinquenta leguas de largo, y caminando los bergantines

Orellana da en muchos Indios que le aguardã emboscados.

Fray Gaspar de Caruajal es de mucho prouecho en el viaje de Orellana.

Orellana porq̃ dio nõbre a la Prouincia de Sã Iuã.

Orellana llega a muchas islas pobladas.

gantines, siguiendo siempre las piraguas no pudieron tomar bastimento. Salidos de aquella Prouincia de San Iuan, quando vieron que los dexaron las piraguas, acordaron de descansar en vn robledal, y por vn Vocabulario, que el Capitan Orellana auia hecho hizo muchas preguntas al Indio que prendieron, del qual supieron, que aquella tierra era sujeta a vnas mugeres, que viuian de la misma manera q̃ Amazonas, y eran riquissimas, posseían mucho oro, y plata, tenian cinco casas del Sol, planchadas de oro, que las casas eran de piedra, y las ciudades muradas, y tantas particularidades, que ni me atreuo a creerlas, ni a firmarlas, por la dificultad que me pone saber, que las relaciones de los Indios en estas cosas siempre salieron inciertas: y que auiendo el Capitan Orellana confessado, que ya no entendia a estos Indios, en tan pocos dias no parece que pudo ser su Vocabulario tan copioso, y cierto, que tantas menudencias se pudiessen entender deste Indio, y assi creera cada vno lo que le pareciere.

Amazonas todauia se tiene nueua dellas.

Auiendo descansado en el robledal, prosiguieron su viage, pensando no hallar mas poblado: pero por la banda yzquierda del rio descubrieron poblaciones en tierra alta, grandes, y vistosas, y no quiso el Capitan que se llegasse a ellas, por no dar ocasion a los Indios: pero sin ella salieron muchos hasta mitad del rio mirando los bergantines, como espantados, y dixo el Indio, que estas tierras, que tenian mas de cien leguas, eran del señor Caripuna, que tenia mucha cantidad de plata, y hallando vn pequeño lugar, por tomar vitualla saltaron en tierra, y los Indios en la defensa mataron a Antonio de Carrança, natural de Burgos, y aqui descubrieron, que los Indios vsauan la yerua ponçoñosa, y reconocieron la repunta de la marea, y passando adelante, queriendo el Capitan que se descansasse, parô en vn monte, y se hizieron barandas a los bergantines, para la defensa de las flechas emponçoñadas, y aunque alli se quisieron detener dos o tres dias, començaron a yr canoas, y gente por tierra. Afirma el padre Caruajal, que vn aue los siguiô mas de mil leguas, y que en este asiento muchas vezes gritô huy, huy, y que otras vezes, quando llegauã cerca de poblado dezia huis, que significa casas, y cuenta otras cosas marauillosas, y que en este assiẽto los dexô, que nunca mas la vieron, y caminando vn dia entero, llegaron a otras islas pobladas, y conocieron con mucho regozijo la marea, y a poco trecho descubrieron vn braço del rio no muy grande, del qual salian dos esquadrones de piraguas, que rabiosamente, y con gran alarido acometieron los bergantines, y las barandas fueron aqui de mucho prouecho: pero quando los Indios prouaron las ballestas, y arcabuzes, se apartaron, no quedando los Castellanos sin daño, porque mataron a Garcia de Soria, natural de Logroño de vna herida de flecha, que no entrô medio dedo, porque era enuenenada, y assi muriô en veynte y quatro horas. Era esta tierra muy poblada de vn señor llamado Chipayo, y cargando de nueuo la multitud de las piraguas sobre los bergantines que yuan nauegando, el Alferez de vn tiro de arcabuz matô dos Indios, y del miedo del trueno cayeron muchos en el agua; vn soldado llamado Perucho Vizcayno derribô a vn Principal, con que las piraguas se pararon, y dexaron los bergantines.

Orellana topa Indios q̃ vsã la yerua en las flechas.

Orellana conoce la creciente de la mar.

Orellana en su viage es seguido mas de mil leguas de vn paxaro.

Orellana y su gente se alegran de ver la marea.

Orellana, y su gente son seguidos de los Indios.

Capi-

Capitulo VI. Que continua el fin del descubrimiento del rio de Orellana, y que el Capitan sale a la mar, y aporta a la Isla de Cubagua.



POR Las muchas poblaciones de la mano derecha se passaron a la yzquierda del rio, que no las auia, aunque bien echauan de ver, que lo interior de la tierra era muy poblado, y descansando tres dias en esta ribera, embió el Capitan soldados, que a lo menos vna legua anduuiessen por la tierra, y la reconociessen, y presto boluieron, diziendo, que la tierra era buena, y fertil, y que auian visto mucha gente, que les parecia que andaua a caça, y desde aqui començaron a hallar tierra baxa, y muchas Islas pobladas, por las quales se metieron para tomar de comer, y nũca mas pudieron boluer a tomar la tierra firme por ninguna ribera hasta la mar, y les parecio, que deuieron de caminar por entre estas Islas como docientas leguas, todas las quales subia la marea con mucha furia, y mucha mas; y caminando su acostumbrado viage, lleuando falta de comida, vieron vn lugar, y fueron a el, y el mayor bergantin tomô biẽ el puerto, el otro topô en vn madero, y rompiendo vna tabla se anegô; salieron a tomar comida, y fueron tantos los Indios que cargaron, que hizieron retirar a los Christianos a sus nauios, estando el vno anegado, y el otro en seco, porque auia baxado la marea. En esta gran necessidad, y peligro, mandô el Capitan Orellana, que la mitad de los compañeros peleassen, y la otra mitad pusiessen el nauio grande en floto, de manera, que nadasse, y adouassen el menor nauio: quiso Dios que esto se hizo con diligencia, echando le vna tabla, y que al mismo tiempo acabo de tres horas que se trabajaua, los Indios dexarõ de pelear, y todos se embarcaron con alguna comida que de alli sacaron, y se fuerõ a dormir en mitad del rio. Otro dia pararon en vn monte, a donde estuuieron diez y ocho dias para adouar mejor los nauios, porque fue necessario hazer clauos, y padeciendo mucha hambre, los socorrio Dios con vna danta tan grande como vna mula, que sacaron ahogada que yua por el rio, y della se sustentarõ quatro, ô cinco dias.

Orellana descubre muchas Islas, y no vee mas la tierra de las riberas del rio.

A Orellana se le anegô vn bergantin.

Orellana y los suyos padecẽ necessidad de comida.

Llegados cerca de la mar hizieron sus jarcias, y cordeles de yeruas, y velas de las mantas en que dormian, y en esto tardaron catorze dias, no comiendo sino lo que cada vno mariscaua, y mal proueydos salieron deste asiento a ocho de Agosto del año de 1541. fueron a la vela guardãdo las mareas, llenãdo por rejones vnas piedras, que muchas vezes, quando boluia la marea, boluian a tras: pero quiso dios sacarlos destos peligros, porque caminando por tierra poblada los Indios los dauan mayz, y rayzes, y los tratauan bien; metieron agua en sus bergantines, en cantaros, y tinajas, y cada vno el mayz que tenia tostado, y rayzes, y desta manera se apercibieron para la mar, a donde la ventura los quisiesse echar, sin Piloto, ni aguja, ni otra cosa para poder entender la nauegacion, ni sabian porq̃ parte, ni rumbo auian de echar. Afirmarõ los dos padres Religiosos, q̃ en este viage se hallaron, que toda la gente deste rio es de mucha razon, y de buenos ingenios, lo qual parecia asi, por las obras que hazen de bulto,

Orellana va cõ gran peligro para nauegar por la mar.

bulto, dibujos, y pinturas de todas colores muy viuas. Salieron de la boca del rio por entre dos islas que auia, de la vna a la otra quatro leguas. Pareciolesl, ſegun juzgaron deſde arriba, que la boca del rio tendria cinquenta leguas, y que metia el agua dulce en la mar mas de veynte leguas, y que crece y mengua cinco, y ſeys braças. Y ſalieron a veynte y ſeys de Agoſto del año de 1541. con tan buen tiempo, que ni por el rio, ni por la mar tuuieron aguazeros: nauegauan por la mar a viſta de tierra de dia, y de noche, guardandoſe della, y vieron muchos rios, que entrauan en la mar, y auiendoſe apartado el barco pequeño del grande vna noche, nunca mas le pudieron ver, y al cabo de nueue dias de nauegacion, ſe metieron en el Golfo de Paria, y aunque remaron ſiete dias no podian ſalir, y ſu comida no era ſino fruta, a manera de ciruelas, que llaman Hogos, y con eſte trabajo los ſacô Dios por las bocas del Drago, y al cabo de dos dias que ſalieron de aquella carcel, ſin ſaber a donde eſtauan, ni a donde yuan, ni lo que dellos auia de ſer, aportaron a la isla de Cubagua, a onze de Setiembre, auiendo dos dias que auia llegado el bergantin pequeño. En Cubagua fueron muy bien recebidos, y regalados, y deſde alli acordô el Capitan Orellana de venir a dar cuenta al Rey de tan gran deſcubrimiento, certificando, que no era el rio Marañon, ſegun dixeron, los de Cubagua, y muchos le llaman el Dorado, y ſegun el Padre Carauajal refiere, nauegarõ por el mil y ochocientas leguas, contando las bueltas que haze.

Rio de Orellana tiene cinquẽta leguas de boca.

Orellana no puede ſalir del Golro de Paria.

Orellana nauegô por el rio mil y ochocientas leguas.

Capitulo VII. De diuerſas coſas de las Indias, proueydas en Caſtilla en eſte año.



MVCHA noticia ſe tiene d̃ los grãdes milagros que hizo aquella ſantiſsima Cruz de la Vega en la isla Eſpañola, y en eſta hiſtoria ſe ha tratado dellos, y como el principal zelo del Rey, y de ſu ſupremo Conſejo fue ſiempre, que las coſas del ſeruicio de Dios ſe trataſſen con la deuida decencia, ſiendo el Licenciado Fuen Mayor Obiſpo de Santo Domingo, y de la Vega, y deſpues primero Arçobiſpo: el Rey le mandô eſcriuir, que auiendo entendido, que la Cruz no eſtaua con la veneracion que ſe requeria, ſiendo juſto, pues Dios nueſtro ſeñor auia ſido ſeruido de obrar tantos milagros en ella, que eſtuuieſſe con toda decencia, y dieſſe orden, como ſe hizieſſe Humilladero, ô Capilla, a donde eſtuuieſſe cerrada, con la mayor deuocion que ſer pudieſſe, a coſta de la Real haziend, quando los vezinos de la isla no lo quiſieſſen hazer a la ſuya.

El Rey mãda q̃ la Cruz de la Vega ſe tẽga cõ grã veneraciõ

Auia comprometido el Almirante don Luys Colon los pleytos que traia con el Fiſco en el Cardenal Loayſſa: y para componerlos parecio al Rey, que conuenia que ſu tio don Hernando Colon vinieſſe a la corte, y llegado a ella, mãdô el Rey dar ſu cedula, para

Apoſentadores Briones, y Caruajal, q̃ apoſentẽ a don Hernando Colon.

para que ſus Apoſentadores le dieſſen poſada conforme a ſu calidad, que eran Sancho de Briones, y Diego Caruajal, y porque eſte año paſſô la Corte de Valladolid a Madrid, el ſupremo Conſejo de las Indias librô diez mil marauedis a los dichos Apoſentadores, para los trabajos de apoſentar el Conſejo, y oficiales que a cerca del reſiden; y acordadas las diferencias el Almirante boluiô a la isla Eſpañola, y el Rey le dio titulo de Capitan General della, con orden, que quando ſe ofrecieſſe ocaſion de vſar deſte oficio, el Audiencia le dieſſe inſtrucion de cómo le auia de vſar, y exercitar, y auiendoſe entendido, que muchas carauelas de Portugueſſes yuan a eſta isla con mantenimientos, y eſclauos, y andauan por la dicha isla, y por las otras tratando, y contratando, y cargauan de cueros, azucar, cañafiſtola, y otras coſas, y venian en algunas paſſageros con oro, y plata y dexandolos en las islas de los Azores, deſde alli ſe paſſauan a Portugal, y porque de veynte y cinco carauelas que andauan en el trato, ſolamente dos auian ydo a deſcargar a la caſa de la contratacion de Seuilla, y auiendoſeles dado licẽcia, para lleuar eſclauos, ſe les auia pueſto por condicion, que con el retorno boluieſſen a deſcargar a la caſa de Seuilla, ſin dexar oro, plata, ni otra coſa en ninguna parte, y por el daño del patrimonio Real, y otros inconuenientes que ſe ſeguirian, ſino ſe ponia remedio, ſe mandô, que quando algunos nauios Portugueſſes llegaſſen a aquellas islas a cargar, antes de ſalir dellas dieſſen fianças de preſentarſe con la carga en la caſa de la Contratacion de Seuilla, y venir derechamente a ella con todo lo que truxeſſen, ſo las penas en las prematicas contenidas.

La Corte va de Valladolid, a Madrid.

Apoſentadores q̃ ſe les den diez mil marauedis por el trabajo de apoſentar el Cõſejo de Indias.

Capitan General de la isla Eſpañola el Almirãte dõ Luis Colon.

Nauios Portugueſſes q̃ contratã en la isla Eſpañola.

Nauios Portugueſſes dẽ fianças de preſentarſe con la carga en la caſa de Seuilla.

Siendo Oydor en la Real Audiencia de Mexico el Licenciado Baſco de Quiroga, por la mucha inclinaciõ que tenia, para que ſe puſieſſe mucha diligencia en la cõuerſion, ê inſtruciõ de los Indios, como cõ muchas obras de caridad lo auia moſtrado, ſe le ordenô, que fueſſe a viſitar el Reyno de Mechoacan, para acerca dello compo ner lo que conuinieſſe, y ver en que eſtado ſe hallaua, y el cuydado que ſe auia pueſto en la fabrica de la Igleſia, y otras coſas tales, y entender como paſſaua lo que tocaua al buen tratamiento de los Indios. Deſta viſita, que ſe hizo con muy gran cuydado, reſultaron muchas coſas que proueyô con diligencia el Viſorrey don Antonio de Mẽdoça, y entre ellas que en todo caſo conuenia erigir vn Obiſpado en aquel Reyno, y como el Rey de buena voluntad acudia a todo lo que conuenia a lo Eſpiritual, ordenô a ſu Embaxador en Roma, que preſentaſſe de ſu parte al Papa para Obiſpo del Reyno de Mechoacan, a don Baſco de Quiroga, pues por la noticia que tenia de aquella tierra, y gran voluntad que moſtraua en trabajar en las coſas de la conuerſion, ſeria prouiſion muy digna, y acertada; y eſte fue el primero Obiſpo de Mechoacan: fray Iuan de Zumarraga digniſsimo Obiſpo de Mexico, y el primero que en aquella ſilla Obiſpal ſe ſentô, varon de gran virtud, y ſanto exemplo, hizo a ſu coſta vn Hoſpital en aquella ciudad, para que en el ſe curaſſen los pobres enfermos llagados, y para que eſta ſanta obra pudieſſe mas permanecer con el fauor Real, ſuplicô al Rey, que tomaſſe el titulo de patron, pues que deſta manera los pobres ſerian mas bien proueydos, y el Rey con zelo de calidad, y porque el ſeruicio de Dios ſe hizieſſe mejor, acetô el patronazgo del dicho Hoſpital, para que el, y los Reyes, y ſu Real Corona ſean patrones, y como tales puedan proueer lo conuiniente al

Baſco de Quiroga va a viſitar el Reyno de Mechoacan.

Obiſpado nueuamẽte erigido en Mechoacan.

Obiſpo de Mexico da al Rey el patronazgo de vn Hoſpital q̃ hizo

al biẽ del dicho hospital, y para mayor confirmacion dello, mandô, que luego se pusiessen en el sus armas Reales, y que fuesse ayudado con buenas limosnas.

Affligãtur Prouinciæ ob luxuriam sæuitiamquè Magistratuũ: ideò rectè agit Princeps viros iustitia & virtute insignes ad illas reuisendas, & corrigẽda Ministrorum errata mittendo. Scot. 512. lib. 13. ann.

Residẽcia remedio necessario para castigar los malos juezes

Aurase visto en esta historia los muchos juezes, que el Rey embiaua, a tomar residencia a los Ministros que entendia, que no procedian con la integridad conforme a su Real intencion, que es el remedio mas conueniente a justicia, para euitar desordenes, y abusos, y castigarlos: verdadero oficio de los Principes, y ponia en estos tiempos en gran confusion âlos que admirauan el zelo del Rey, y el cuydado de su Consejo, ver, que no embargante, que los Gouernadores venian presos, y residenciados, y acusados de grandes crimines, y opresiones, hechas a los Indios, boluian a sus Gouiernos libres, y algunos con mayores Oficios, como acontecio este año al Adelantado don Pedro de Heredia, que auiendo venido preso a Castilla, por la residencia que le tomô el Licẽciado Santa Cruz, vista en el supremo Consejo de las Indias, se le mandô boluer su Oficio: porque este Licenciado Santa Cruz, como lo hizo el Licenciado Badillo, y otros, se metio en descubrimientos, y en poblaciones, especialmente de la villa de Santa Cruz de Mopox, por lo qual mandô el Rey, que el Licenciado Paz de la Serna le tomasse residencia. Y porque en ninguna manera se puede creer, que el castigo de la arrogancia, y auaricia de los Gouernadores falte de la mucha justicia que se haze en el supremo Consejo de las Indias, se vino a inferir, q̃ el no castigarlos conforme a sus culpas, procedia, de que por la distancia del lugar, los juezes de residencia corrompidos de la codicia, y los testigos del imperio, y violencia de los Gouernadores, no solo ellos, pero los que ninguna autoridad tenian en aquellas partes, prouauan, quanto querian, ô nadie osaua dezir con libertad contra ellos, con que faltando la prueua, quitauan el poder al Consejo, de hazer el desseado castigo: y esto se ha dicho, por la multitud de juezes de residencia y pesquisidores que siempre se embiauan con zelo de castigar delitos, y corregir abusos. Y q̃ corrio entõces vna infelicidad grandissima, que fue no estar nadie en los limites de su oficio: porque los juezes de residencia, que eran Letrados se hazian hombres militares, y todos vnos a otros se vsurpauan sus distritos, y jurisdiciones: pero ha querido Dios, que ya estê todo bien compuesto. Y fuera destos atreuimientos que en vna Republica nueua era imposible, que se pudiessen remediar tan presto.

Residencia tomada por juezes sin zelo, no es de fruto.

Prouança en los Indias la haze cada vno como quiere.

Capitulo VIII. De la nauegacion de los nauios que embiò el Marques del Valle, à descubrir por la costa de Poniente.



EL Marques del Valle don Hernando Cortes viendo, que el Visorrey don Antonio de Mendoça en ninguna manera queria dexar la conquista de aquellas grandes Prouincias, que el Padre fray Marcos de Niza dezia, que auia descubierto cõ promesas de grandes tesoros en aquella parte, que llamô de San Francisco, quando tomô possesion por esta Corona sobre aquella gran ciudad de Cibola (que nunca parecio) hallandose con muchos nauios en orden, fundando en su derecho de Capitan General de nueua España, y en el asiento que

Marques del Valle embia a Francisco de Vlloa a descubrir por la mar del Sur cō tres nauios.

Marques del Valle viene a Castilla.

tenia hecho con el Rey, para descubrir por aquella mar de Nueua España al Poniente, determinó de despachar tres nauios, y por Capitan dellos a Francisco de Vlloa natural de Merida, y con esto se vino a Castilla. Eran los tres nauios Santa Agueda, Santo Tomas, y la Trinidad de porte de docientas toneladas abaxo; los quales salieron a veinte y ocho de Iulio del año passado de mil y quinientos y treinta y nueue del puerto de Acapulco, siendo la nao Santa Agueda la Capitana, y porque les sucedio tan gran fortuna, que la Capitana rompio el arbol, conuino entrar en el puerto de Colima, y adobado en veinte y siete dias que alli estuuieron, salieron a veinte y tres de Agosto, y a los veinte y ocho se leuantô vna borrasca, con que corrieron hasta Guayaual en la costa de Culiacan. Y auiendo perdido la nao Santo Tomas, que nunca mas la vieron, tomaron el puerto de Santa Cruz de donde salieron los otros dos nauios â los doze de Setiembre, y continuaron su nauegacion, y corriendo por la costa desde el rio de San Pedro, y San Pablo, descubrian muchos rios, y lagunas, y tierra apazible, hasta llegar â ponerse en veinte y nueue grados, y tres quartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y nauegando por Tramontana, entraron en vn buen puerto, adonde hallaron redes de pescar, y cabañas de pescadores, con mucho pescado, y vieron algunos Indios, y tomaron possession por la Corona de Castilla. Y caminando adelante, llegaron â vn cabo, que llamaron de las Llagas: passado este cabo hallaron la mar blanca, como cal, cosa que los puso grande admiracion, y mas adelante hallaron la mar turbia, y negra, empantanada, y por esto hallando cinco braças de fondo, se acercaron â tierra, y alli dieron fondo, y la noche oîan correr la mar la buelta de tierra con grandissimo impetu, y de la misma manera boluer el refluxo, que notaron ser de seis en seis horas, y desde las gabias descubrieron toda la tierra arenosa, y muchas islas, y passando adelante con vientos escasos, y algunas calmas descubrian la tierra con sierras altas peladas, y de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron, que se hazia vn grande puerto, con vna isla dentro de la mar a tiro de ballesta, y alli se descubrieron muchos rios, que entrauan en el puerto: mandó el Capitan, que se echasse vn batel con doze hombres, y llegados a tierra firme, reconocieron los rios, que baxauan de las quebradas de las sierras, y que en la isla auia multitud de lobos marinos, de los quales mataron algunos para comer, y por el buen tiempo que auia, salio el Capitan en tierra, y hallô doze Indios que pescauan en vna balsa. Y aunque huyeron, se tomó vno, que no se pudo entender, desnudo: y porque lloraua mucho, el Capitan le dio vn bonete, y anzuelos, y le dexô yr. Passados algunos dias de nauegacion, hallando vnas vezes la costa alta, otras baxa y seca, y por auer visto de noche algunos fuegos, salieron las dos barcas en tierra, y hallaron en vnas cabañas dos Indios de grande estatura, los quales huyeron con tanta ligereza, que no los pudieron alcançar, y en vn puerto alli junto surgieron, al qual llamaron de San Andres, y tomaron possession por el Marques del Valle en nombre de la Corona de Castilla.

Nauegació de los dos nauios del Marques del Valle.

Del puerto de San Andres tomaron su camino entre la tierra firme, y vna isla a vna y a dos leguas de tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento y ochenta leguas: tres dias fueron nauegando con vientos escasos, pareciendo la tierra firme apazible y vistosa,

sa, y se veian en ella algunas señales de fuegos, y aqui refrescô el viento de manera, que fue menester quitar la boneta a la vela mayor. Domingo doze de Otubre se hallaron cerca de tierra firme, que era mas fresca, y mas verde, que la de atras, y de noche descubrian algunas poblaciones, y al amanecer vieron, que yua vogando vna canoa de cañas la buelta del nauio, y aunque los Indios hablaron, no fueron entendidos, y con esto se boluio la canoa. Boluieron luego a salir de tierra otras cinco canoas, y llegaron a tiro de mano de la nao, y hablaron: y aunque se les hizo señas, que se acercassen, no quisieron, y al pũto que dauan la buelta, fue tras ellos la barca de la Capitana, remando con gallardia, y alcançô vna canoa, y la embistio. El Indio se echô el agua y los Castellanos sobre el, y quando pensauan tomarle, se zabulia: y aunque vsaron de mucha diligencia, fue impossible, porque al pũto que con los remos y palos le teniã casi preso, quando echauan la mano se hundia y metia debaxo de la barca, y desta manera se saluô.

Indio notable nadador se escapa de Castellanos.

Capitulo IX. Que los nauios del Marques del Valle continuan su descubrimiento.



AViẽdo nauegado pocos dias, vnas vezes con vientos escasos, y otras con viento largo â vista de la misma tierra, descubrieron otra mas agradable, adonde salian a la mar algunos rios. Salio el Capitan â tierra con seis hombres, y vieron huella de gente, y muchos arboles de fruta, y â diez y seis de Otubre se hallaron cerca de vna punta de sierras altas, y este dia caminaron poco, pero despues refrescô el viento, y passaron adelante, y llegaron al puerto de Santa Cruz, adonde entraron â diez y ocho de Otubre, y alli estuuieron ocho dias tomãdo agua y leña, y descansando. Salieron doze soldados en tierra, y se emboscarõ en el pozo de Grijalua, y alli aguardaron a ver, si parecia algũ Indio, y boluiẽdose descubrieron dos, que estauan escondidos en vn cañaueral, deuia de ser espiando, pero eran tan ligeros, q̃ no los pudierõ tomar. A los veintinueue del dicho quisieron salir del puerto de Santa Cruz, y en la canal, por ser el viẽto escaso, dio en seco la nao Trinidad, y con trabajo la sacaron, y encaminandose a la mar con vientos cõtrarios, lluuias, y relãpagos con gran escuridad no pudierõ salir en ocho dias, estãdo en muy grã peligro, por estar cerca de tierra. En este grandissimo trabajo vierõ sobre la nao Trinidad vna cãdela, que reluzia mucho: y los marineros dixeron, que era la luz de san Telmo, ala qual dixerõ sus cãtares y oraciones. A los siete de Nouiembre quiso Dios, que abonasse el tiẽpo, y caminaron al luengo de la costa, descubriẽdo tierra muy deleitosa cõ hermosas llanuras, y algunos bosques, y de noche descubrian humos, de manera que parecia tierra poblada, y a los diez de Nouiẽbre, continuando siempre la hermosura de la tierra, se hallarõ a cinquenta y quatro leguas de la California, pareciendoles siẽpre, q̃ aquella tierra era muy poblada, y toda esta costa es muy profunda, porq̃ en cinquenta y quatro braças no hallauan fondo, y mostraua ser costa braua, y que auia gran refluxo, como se veia en el arena. Desde los onze de Nouiembre hasta los quinze no nauegaron mas de diez leguas, por los vientos contrarios, y aqui se apartô la nao Trinidad, que

Sã Telmo sobre la nao Trinidad.

Nao Trinidad se desaparece.

en tres dias no la vieron, y boluiendo â buſcarla, la deſcubrieron que yua la buelta de la Capitana: y dixeron, que vna gran corriente los auia apartado della. A diez y ſeis de Nouiembre por los Nortes no pudieron nauegar, y la tierra era de zabanas con mucha verdura, y de noche pocos fuegos deſcubrieron, y vn Indio en vna canoa los eſtuuo mirando, pero nunca ſe acercó a los nauios, y mirãdo la carta, hallaron, que podian eſtar ſetenta leguas del puerto de Santa Cruz, y no auiẽdo podido nauegar haſta los veinte y ſeis, que refreſcô el Norte, y fue cauſa, que otra vez ſe deſapareciesse la nao Trinidad, pero el ſiguiente dia la vieron ſurta a dos leguas, y auiendoſe juntado con mucha alegria, no ceſſando los Nortes padecian grandiſſimo frio. Llegaron a vna punta, para tomar agua, pero refreſcando el Norte, conuino ſalir a la mar, y ſe entretuuieron haſta los veinte y nueue, temporizando, de manera que ya pudieron tomar el reparo de vnas ſierras media legua de tierra, adonde ſalio el Piloto mayor Iuan Caſtellon con ſeis hombres, y hallô quatro Indios grandes de cuerpo, que huyeron como cieruos, y a los dos de Deziembre ſe tomô agua, y anduuo el Capitan algo por la tierra, y le parecio montuoſa, pedregoſa, y con muchas cueuas. Y ſiendo ya las dos horas deſpues de medio dia dierõ ſobre los Chriſtianos dos eſquadras de Indios tan ſecreta y calladamente, que las centinelas, ni los ſentieron, ni los vieron, començaron â pelear con flechas, piedras, y lanças con grandiſsima rabia. Hirieron al Capitan, a Haro ſoldado valeroſo, y a Gabriel Marques, y mientras ſe peleaua deſta manera (haziendo coſas marauillosas tres perros brauos, que lleuauan los marineros) cargauan el agua, y porque los Indios bailando, y gritando, ſe auian cargado de piedras, y armado ſus arcos, yuan la buelta de los Caſtellanos, Franciſco Preciado dixo, que aquellos Indios ſe enſoberuecian, viendo, que no los acometian, y que ſeria bien hazerlo. El Capitan le dio licencia, y diziendo, Santiago, y a ellos con ſu eſpada, y rodela los acometio, ſiguiendole Terrazas, Haro, Eſpinoſa, y Montaño con vna balleſta, y deſpues el Capitan, aunque coxo de ſu herida, con otro compañero, vn negro, y los perros los acometio, y ellos ſe fueron a la otra eſquadra de los Indios, y ſe eſtuuieron quedos, haziendo fuego por el gran frio.

Naos del Marques del Valle paſſan grã frio.

Indios acometen a la gente de los nauios de Vlloa, y pelean.

Franciſco Preciado, y otros cierrã valeroſamente con los Indios.

Capitulo X. Que proſigue la nauegacion de Franciſco de Vlloa al Poniente, con los nauios del Marques del Valle.



Q Veriendo anochecer, los Indios tomando cadavno vn tizon encendido en la mano ſe fueron, y los Caſtellanos ſe boluieron a ſus nauios, y otro dia acabaron de hazer el agua, y el Piloto mayor fue a reconocer la boca de vna grã laguna, que parecia de treinta leguas, y la boca era de vna legua, y hallaron de tres haſta diez braças de buen fondo: y deſcubriendo vnas cauañas, el Piloto mayor las quiſo reconocer, pero ſalieron a el tãtos Indios, que conuino, que ſe retiraſſe, y embarcaſſe. Paſſaron nauegando con razonable viento, y a diez leguas hallaron el puerto de San Abad que era muy bueno, y de buena tierra, y haſta los nueue de Deziembre fueron

Franciſco de Vlloa va deſcubriendo buena tierra, aunq̃ con mucho frio.

ron descubriēdo tierra graciosa y apazible de verduras, cerros vistosos, y llanos con rios, que entrauan en la mar: y demas desto las mañanas auia en la nao grandisima escarcha, y a los diez se leuantô tan gran tormenta, estando surtos, que las dos naos rompieron las velas, y perdieron dos ancoras, y huuieron de yr al puerto de San Abad, y cessando el viēto, acordaron de tomar agua, y acudieron mas de docientos Indios empenachados, con arcos, y flechas, por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, y teniendo casi llenas las botas, acudieron algunos Indios, que por señas rescatauan rosarios, que los Castellanos les dauan, por plumages, y conchas de la mar, y con esto se entretuuieron, hasta que hecha el aguada se embarcaron todos. Y porque los Indios pedian rescates, y no se curauan dellos, gritauan, y boluian las nalgas por menosprecio, y tiraron muchas flechas a los marineros, que yuan a leuantar las ancoras, por lo qual se les mandô encarar dos mosquetes, y por el ruido, y por auer muerto a vno, los demas se fueron huyendo, auiendose notado, que estos Indios no entendieron al interprete, que los Castellanos lleuauan natural de la isla de California.

A los diez y siete de Deziembre tomada el agua, se acercaron a la punta de la Trinidad, por ser cōtrarios los vientos, y auiendose holgado alli tres dias, començaron a nauegar, y jueues dia de Nauidad les acudio vn viento fresco, casi en popa, y hasta los veinte y siete era la costa llana y apazible, con sierras la tierra adentro. Nauegaron hasta el dia de año nueuo deste de mil y quinientos y quarenta, quarenta leguas por cerros, y rebueltas, y sierras altas, algunas peladas, y otras no, y caminando hasta los cinco de Henero hallaron la tierra alta, y aqui tuuieron muy gran frio, y les parecio, que el inuierno en aquella region era natural, como en Castilla, y aqui se hallaron en altura de treinta grados. A los treze de Enero salieron a tierra muy aspera y pedregosa, para tomar agua, hallaron pisadas de hombres, espantados que anduuiesse gente por tan mala tierra. Siguiendo su camino hasta los diez y ocho, descubrieron mejor tierra, y muchas canoas de Indios, que se parauan â mirar los nauios, como espantados, y luego les sobreuino vn Norte, que hizo apartar la nao Trinidad, pero a la tarde la vieron, y a los veinte acabaron de costear la isla de los Cedros, y con razonable viento caminauan, y por la necessidad de agua se huuieron de acercar a la tierra, y echados los bateles salieron. Acudieron algunos Indios, tirando piedras, para defender el salir a tierra: y aunque Francisco Preciado quisiera matar a vno, diziendo, que con esto huyrian todos, y podrian tomar el agua, no quiso el Capitan, pero como auian hecho hondas, para tirarlos, huyeron, y soltaron los perros, que assieron a dos, y los prendieron, y el Capitan los soltô, y los dio çarzillos, y rosarios, y aqui se hallô en vna cueua vn Indio tan viejo, que casi tocaua la barba con las rodillas: y alli se le dexaron. Tomada el agua â penas estuuieron embarcados, que se leuantô vn Norte, que los boluio a la isla de los Cedros, y alli estuuieron muchos dias, hasta los ocho de Hebrero, que no pudieron salir por serles aquel viento muy contrario y muy frio, y aunque hizieron toda la fuerça possible, por no boluer atras, vista la grande fuerça de los vientos, no se pudo escusar, y por consejo de los Pilotos se huuo de tornar a la isla de los Cedros, adonde quatro, ô cinco vezes auian

Naucgacion de Francisco de Vloa, y sienten gran frio en altura de treinta grados.

Francisco de Vloa halla vn Indio muy viejo en vna cueua

auian buelto por los vientos contrarios.

Isla de los Cedros en la nauegacion de Vlloa.

En esta isla de los Cedros hallauan buena agua y leña, y algun pescado, y el reparo con que se consolauan. Y a los veinte y dos de Hebrero salieron a caça, y tomaron vn venado, y algunos conejos, y â los veinte y tres reforçô el tiempo, y los trabajô mucho hasta los veinte y quatro: de manera que pensaron perderse, por lo qual los Pilotos quitaron la xarcia, y entendieron en deshazer la camara de popa, y echar abaxo los arboles, para estar mas seguros: y a los diez de Março estando desta manera surtos en la misma isla, a media noche sobreuino tan grande impetu de viento Norte, q̃ rompieron las gumenas, y si no fuera por la diligencia de los Pilotos, en dar las velas del trinquete, y la mezana, se perdieran. Cobraron con grandissimo trabajo las ancoras, y quiso Dios, que mejorô el tiempo: y desseosos de salir de aquel puesto, començaron a nauegar con vientos escasos, y muy temerosos de los contrarios: y a penas se apartaron de la isla, que començô poco â poco â crecer el viento contrario, y conuino quitar las bonetas de las velas, y amainarlas todas, y finalmente se huuieron de boluer, adonde auian salido. Estando alli sin remedio de passar adelante, y con mucha necessidad de cosas que ya faltauan en las naos, para nauegar, y desta manera estuuieron hasta los veinte y quatro de Março, en cuyo dia se començô â tratar, que pues las naos estauan tan mal tratadas, que no se podia passar adelante, y faltas de todas las cosas, seria bien boluer â Nueua España. Francisco de Vlloa no quiso dar oidos â este parecer, por lo qual se acordô, que pues la Nao Santagueda en ninguna manera podia yr adelante, que se adereçasse muy bien la Trinidad, y que con ella el Capitan siguiesse la nauegacion, y la otra con los que pareciesse, se boluiesse a Nueua España. Esto acordado hallando vn lugar muy aparejado para ello, en cinco dias se adereçô muy biẽ la nao, y con muchas lagrimas se despidieron los vnos de los otros, y la nao Santagueda, lleuando el batel por popa, llegô â trecientas leguas del puerto de Colima, y despues con viento prospero cerca del puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas ballenas, que los dieron cuydado: pero siendo el viento fresco, no podian hazer mal a la nao. Llegó esta nao a Nueua España â saluamento, y Francisco de Vlloa passó adelante, y nunca mas se supo del.

Nauegacion de Francisco de Vlloa, y tratasse de boluer a Nueua España.

Buelue a NueuaEspaña la nao Santagueda, y Francisco de Vlloa, para adelãte, y nũca se supo del.

Capitulo XI. De la entrada que hizo desde Culiacan adelante hasta Cibola, y Quibira Francisco Vazquez de Cornado.



Eterminado don Antonio de Mendoça, de saber la tierra, que se hallaua de la otra parte de Culiacan, auiendo despachado al Padre fray Marcos de Niza, para el descubrimiento que queda referido, quiso, que con vn mediano exercito por tierra entrasse descubriendola Francisco Vazquez de Cornado Gouernador de la Nueua Galicia, y que poblasse adonde conuiniesse, y tambien por mar embió nauios que hiziessen lo mismo, todo a su costa, en que gastô mas de sesenta mil ducados. Y como esta jornada era del Visorrey, muchos Caualleros, y personas principales quisieron hallarse en ella, y tanto mas se animaron, quanto la relacion del Padre

dre fray Marcos daua esperanças de grandes bienes. Teniendo pues Francisco Vazquez de Cornado ciento y cinquenta soldados de acauallo, q̃ muchos los lleuauan doblados, y docientos infantes bien armados con bastãte municion; y algunas pieças ligeras de artilleria, con gran prouision de puercos y carneros, y otra vitualla, salio de Culiacan, adonde se auia juntado el exercito por el mes de Mayo del año passado de mil y quinientos y treinta y nueue, y a quatro jornadas halló el rio de Petatlã, y a los Indios de paz. Desde alli passarõ al rio de Cinalo a otras tres jornadas, adonde mandó el General, q̃ diez cauallos doblassẽ las jornadas a la ligera, hasta llegar al arroyo de los cedros, y q̃ entrassen por vn abra, que las sierras hazian a mano derecha del camino, y viessen lo que por ellas, y detras dellas auia, y que aguardaria en el arroyo de los cedros. Yendo caminando estos diez cauallos, no hallaron cosa de consideracion, sino Indios pobres hasta el arroyo de los Coraçones, nõbre que le pusieron Orantes, y Cabeça de vaca, por vn presente, que alli los hizieron los Indios de coraçones de animales. En esta tierra tienẽ los Indios maiz, frisoles, y calabaças para su mantenimiento: Desde aqui passarõ al valle de Señora, que es de la misma tierra, y poblacion: los Indios deste valle al principio estuuieron de paz, y despues apellidaron gente de la comarca, y cõ la yerua ponçoñosa que vsan, mataron algunos Christianos. Bueltos los diez cauallos con la relacion de lo q̃ hallaron, comẽçó a caminar el cãpo algunas jornadas, passando despoblados, hasta vn arroyo dicho Nexpa, caminose dos jornadas por este arroyo abaxo, y dexãdole a mano derecha al pie de vna Cordillera dos dias de camino, passada la Cordillera fueron a otro arroyo hõdo y cañada, y hallaron agua, y yerua para los cauallos, y en tres jornadas fuerõ al rio de San Iuan, al qual dieron este nõbre, por auer llegado a el este dia. En otros dos dias llegaron al rio de las Balsas, y porque fue necessario hazerlas para passarle, le llamaron assi: en otra dia fueron â vn arroyo, dicho del Pinar, lleuando tanta necessidad de comida, que los hombres se mantenian con yeruas, y por auer comido algunas no conocidas, murierõ Espinosa, y otros dos soldados. En dos dias de camino fuerõ a otro arroyo, que llamaron Bermejo, con la misma derrota que lleuauan, que era menos que al Nordeste, y aqui se vieron dos Indios, que segun parecio despues, eran de la primera poblacion de Cibola.

Francisco Vazquez de Cornado sale a su descubrimiento de Culiacan.

Arroyo de los Coraçones porque assi llamado

Viaje del exercito de Francisco Vazquez de Cornado.

Castellanos que muerẽ de comer malas yeruas

En pocos dias de camino llegaron a la primera poblacion de Cibola, adõde mataron a Esteuanico de Orantes, y en esta Prouincia se vieron cinco pueblos de â docietos vezinos con casas de azoteas, y piedra y lodo. Es tierra fria, como lo mostrauan sus casas, y la estufas que tenian, pareció tener abundancia de comida de maiz, frisoles, y calabaças. Estan estos pueblos en circuito de seis leguas, la tierra es algo arenisca, y no muy solada de yerua, los montes son de sabina, visten los Indios cueros de venados muy biẽ adobados, y de vaca tãbien, y con ellos se cubren a manera de bernias, y tambien tienen mantas de algodon, y las mugeres las traen puestas por el ombro, a manera de Gitanas, y ceñidas vna buelta sobre otra. Estando Cibola el rostro al Nordeste vn poco menos a cinco jornadas está vna Prouincia, que llaman Tucayan, que tiene siete pueblos de azuteas mas abundantes que estos otros, y visten de la misma manera, y estas deuieron de ser las siete ciudades, que entendio el Padre fray Marcos de Niza. Todas las aguas que se hallaron hasta Cibola, corrian a la

Cibola, y su tierra llega el exercito de Francisco Vazquez.

Cibola, y su tierra q̃ cosa es.

Tucaya Prouincia al Nordeste de Cibola.

mar del Sur, y dende adelante a la mar del Norte. Algunas jornadas se anduuieron por esta tierra, y en el camino hallaron vn pueblo en vn fuerte sitio de tierra, y peñatajada, y todos estos Indios recibieron bien a los Castellanoos, sino fueron los del primero pueblo de Cibola. Llegados al rio de Huex, ay por el en distancia de veinte leguas quinze pueblos de casas de azuteas de piedra, y tierra, a manera de tapias, y en otros arroyos, que se juntan con el. Ay otros pueblos muy de ver para lugares de Indios, con casas de dos altos, con frisoles, maiz, y calabaças, y el vestido como los otros, y ciertos pellones de pluma, que tuercen, y texen, y hazen buenas mantas para abrigarse, y tienẽ sus estufas debaxo de tierra muy abrigadas, aunque no polidas, y cogen algun poco de algodon: y este rio va del Norueste corriendo, como al Sudueste, de lo qual se conoce, que entra en la mar del Norte. Otras quatro jornadas anduuieron al Nordeste, y en otras tres jornadas fueron al rio de Cicuyque, y a otras cinco jornadas comẽçaron a entrar por los llanos, adonde andan las vacas, y auiendo en tres jornadas hallado infinidad de toros, se hallaron entre innumerable cantidad de vacas, toros, y bezerros. Aqui vieron Indios, que hazen sus choças armadas con palos atados arriba, y apartados abaxo, cubiertas de cueros de las vacas, que son su vida, porque dellas comen, visten, y calçan, y tienen grandes perros, en los quales, quãdo se mudan, cargan su menage.

Vacas de Cibola, y sus llanos.

Anduuo el campo ocho, ô diez dias en aquellas aguas, que ay entre las vacas, y la guia que auia dado nueuas de grandes riquezas, no se sabe si por malicia suya ô agena, lleuô a los Castellanos a estas campañas fuera de la derrota, que auian de tener, porque gastassen la comida, y pereciessen ellos, y sus cauallos. Quiso Dios, que otro Indio de la misma tierra, que yua en el campo, dixo, que le cortassen la cabeça, si aquel era el camino, y auiendo caminado veinte dias esta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que viuian como los demas, y hallaron vn Indio ciego, y viejo barbado, y por señas dio a entender, que auia visto otros quatro Christianos, que se presumio, que eran Orantes, y sus compañeros. Francisco Vazquez de Cornado, viendose en esta confusion, juntô a los Capitanes, y personas, de quien solia tomar Consejo, y se acordô, que el exercito boluiesse, adonde auia salido, y que treinta de acauallo fuessen en demanda de aquella rica tierra, que el Indio auia dicho, que fue causa de tantas jornadas, como se anduuieron en balde: pero el Indio que aduirtio del hierro del camino, ofrecio de guiar muy bien, pidiendo en premio dello, que le dexassen en su tierra, y que el otro Indio no fuesse con el, porque le reñia, y le yua en todo a la mano: y estos dos Indios se auian hallado en Cibola. De los treinta cauallos quiso ser vno Iuan Vazquez de Cornado, pues quedaria persona, que gouernasse el exercito con cuidado: y aqui me plaze dezir, que los Capitanes destas Indias eran como los Romanos, que comian, vestian, trabajauan, y peleauan como qualquiera particular soldado, sin diferencia ninguna. Los veinte y nueue escogidos fueron con Frãcisco Vazquez caminando al Norte treinta dias, aunque no de grãdes jornadas, sin que les faltasse agua, y siẽpre por entre vacas, de manera que el dia de san Pedro, y san Pablo fueron a dar en el rio, que assi nombraron. El Indio le conocio, y dixo, que era aquel, el q̃ se buscaua. Passado por la otra banda fueron por el abaxo, boluiendo la derrota al Nordeste, y andadas tres jornadas hallaron Indios,

Francisco Vazquez va por mal camino cõ su exercito.

Francisco Vazquez con treinta cauallos va descubriẽdo al Norte.

dios,que andauan a caça de vacas para lleuar a su pueblo, en descubriendo a los Castellanos, se començaron a alborotar,y huyr, y lleuar algunas mugeres,que tenian consigo.El Indio,que era guia,los hablô,y sossegô,y aposentados, tratandose con los Indios amigablemente,vista la buena tierra, que era aquella, y la relacion, que este Indio hazia, de la manera con que se gouernauan en vna Prouincia mas adelante,llamada Harae,y juzgãdose, que era impossibie,que alli dexasse de auer algunos Christianos perdidos del armada de Panfilo de Naruaez, Francisco Vazquez acordô de escriuir vna carta,y la embio con el Indio fiel de aquellos dos:porque el que auia de quedar, siempre le lleuaron de retaguarda, por que el bueno no le viesse.

Capitulo XII. Que prosigue la jornada de Francisco Vazquez de Cornado.



Mbiada la carta, dando cuenta de la jornada,q̃ hazia el exercito,y adõde auia llegado, pidiendo auiso, y relacion de aquella tierra,y llamando aquellos Christianos,si por caso los huuiesse,o que auisassen de lo que auian menester para salir de cautiuerio. Los treynta cauallos fueron en busca de la tierra poblada,y hallaron buenos pueblos,fundados jũto a buenos arroyos, que van a dar al rio grande, que passaron. Anduuieron cinco,o seys dias por estos pueblos, llegaron a lo vltimo de Quibira,que dezian los Indios ser mucho,y hallaron vn rio de mas agua, y poblacion que los otros, y preguntando,que si adelante auia otra cosa, dixeron,que de Quibira no auia sino Arae, y que era de la misma manera en poblaciones,y tamaño, que aquello que vian·Embióse a llamar al señor,el qual era vn hombre grande, y de grandes miembros,de buena proporcion,lleuô docientos hombres desnndos,y mal cubiertas sus carnes,lleuauan arcos,y flechas.y plumas en las cabeças. Visto lo sucedido,y lo poco,que adelante se esperaua de hallar,fue el comun parecer, que pues ya era fin de Agosto, y treinta cauallos eran pocos para quedar alli,antes que el Inuierno cõ las nieues, y creciẽtes de los rios cerrasse el passo, se boluiessen a inuernar al exercito, y despues boluer, para acabar de descubrir aquella tierra. El Indio malo, entendida la buelta de los Castellanos, apellidô toda la tierra para que los matassen,y sabido el caso, el General le mandô matar, y boluieron atras quatro jornadas,adonde se proueyeron de mayz,y otras cosas, y poniendo alli vna Cruz,con letras,que dezian, que llegô alli Francisco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del exercito.

Quibira, y su descubrimiẽto. *Francisco Vazquez de Cornado,descubierta mucha tierra bueluc al exercita.*

Toda esta tierra tiene mejor aparencia,que ninguna de las mejores de Europa: porque no es muy doblada,sino de lomas,llanos,y rios de hermosa vista,y buena para ganados, pues la esperiencia lo mostraua. Hallaronse ciruelas de Castilla, entre coloradas y verdes,de muy gentil sabor : entre las vacas se hallô lino,que produce la tierra, muy perfecto,que como el ganado no lo come se queda por alli, con sus cabeçuelas, y flor azul : y en algunos arroyos se hallaron vbas de buen gusto,moras,nuezes,y otras frutas: las casas,que *Quibira q̃ tierra, y q̃ calidades tiene.*

eſtos Indios tenian erã de paja, muchas dellas redondas, que la paja llegaua haſta el ſuelo, y encima vna como capilla, o garita, de donde ſe aſſomauan. Y adonde ſe leuantô la Cruz pidio el Indio, que le dexaſſen quedarſe, como ſe le auia prometido: y el General, por lo bien que lo auia hecho le cumpliô la palabra, y porque fue el que deſcubrio el trato del otro le dio vn buen preſente, con que quedô muy contento, y ofrecio de ſeruir en otras ocaſiones ſiempre que ſe le mandaſſe: lleuô otros ſeis Indios, que le guiaſſen a las caſas de Azutea, y caminaron por buena tierra por entre vacas. Llegados al exercito, cayô Franciſco Vazquez de Cornado de vn cauallo, y por vn golpe, que recibio en la cabeça, dio mueſtras de bolver a Culiacan, y â la nueua Galicia, ſin que ſe lo pudieſſen eſtoruar los requirimientos, que le hizieron algunos Capitanes: y no fue tanto el mal, que no ſe ſoſpechaſſe, que huuo artificio en la buelta, por deſſeo de ver a ſu muger. Acordada la buelta, peſãdo a muchos, que no ſe poblaſſe, y que holgarân de quedar en aquella tierra, el Padre fray Iuan de Padilla, de la Orden de S. Franciſco, con vn compañero lego, llamado fray Luys de Eſcalona, hombre de ſanta vida, quiſo quedar en aquella tierra, con zelo de ſeruir a Dios, y ver, ſi con la predicacion podria ſeruirle, y ſobre ello (ſi neceſſario fueſſe) recebir martirio, y no quiſo otra coſa, ſino vn eſclauito de vn Capitan para ſu cõſuelo, y para que aprendieſſe la lengua, y tambien por amor del Religioſo, ſe quedaron con el en eſta tierra de las Azuteas algunos Indios de Mechoacã Chriſtianos, y dos negros, el vno cõ ſu muger y hijos. Entendioſe, que el padre fray Iuan porfiô en boluer a Quibira, y demas de los dichos, fueron con el Andres de Campo Portugues, y otro negro, que tomô habito de Frayle: lleuô ouejas, gallinas, y mulas, y vn cauallo, y ornamẽtos, y otras coſillas: viſto, que tantos yuan con el, al cabo le mataron, y no ſe entẽdio, ſi fue por quitarle lo que lleuaua, o por otra cauſa: ſupoſe, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por guias de Tiuhex; los q̃ boluieron con la nueua, fue el Portugues, y vn Indio Mexicano, llamado Sebaſtian, que ſe eſcapa ron por otra derrota mas cercana de la que lleuô el exercito, y el Portugues aportô â Pânuco, y dixo, que deſpues de ſe auer ſaluado vna vez, le cautiuaron otra, y que con vna Cruz, que lleuaua en la mano, en todas partes le hazian reuerencia, y dauan de comer. El exercito a la entrada caminô trecientas y treynta leguas, y â la buelta, trayendo mas derecho camino no anduuo mas de docientas. Eſtâ Quibira en quarenta grados, era el andar por los llanos tan peligroſo, como por la mar, por ſer tan llana, y no auer camino, ſino de vacas: y aſsi, en perdiendo de viſta al exercito, ſe perdian los que ſalian a caça de vacas, y no atinauan en tres, ni en quatro dias. Dos naciones de gentes viuen entre eſtas vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, y de buenos miembros, y todos andauan pintados.

Qui dat munera, aufert animum accipientium. Sco. 997. lib. 4. Hiſtor.

Franciſco Vazquez de Cornado buelue a la nueua Galicia.

Fray Iuan de Padilla ſe queda en la tierra deſcubierta por Franciſco Vazquez

Fray Iuan de Padilla va â Quibira.

Quibira en quarenta grados del altura del Polo.

La adoracion deſtas gentes es al Sol, y otra Religion no ſe les conocio: los cueros de vacas, y de venados bien curados, y adouados reſcatan por mayz con los comarcanos. En fin, auiendo paſſado dos Inuiernos en el rio de Ciquique, con muchos frios, nieues, y grãdes yelos, y elado el rio: porque la tierra es mas fria que Quibira, aunque eſtâ mas al Norte, ſe hizo la retirada, de que recibio diſguſto el Viſorrey don Antonio de Mendoça, y todos dixeron, que por ver a ſu muger ſe boluio Franciſco Vazquez: y que aunque no auia en aquella tierra plata, ni oro, poblaran en ella de buena gana, y de no auerſe

Exercito de Franciſco Vazquez ſe retira.

Amare, & ſapere vix Deo cõceditur Pub. Sir. in Mimis.

auerse hecho pesô mucho al Visorrey, y quisiera, que Francisco Vazquez tuuiera menor afecto a sus cosas.

Capitulo XIII. De lo que hizo por la mar Hernando de Alarcon, que con dos nauios andaua por la costa por orden del Visorrey don Antonio de Mendoça.



YA que don Antonio de Mendoçâ se determinô de emprẽder el descubrimiento de aquellas riquissimas tierras, que refirio el Padre Fr. Marcos de Niza que auia, ordenô, que tambien se fuesse descubriendo por la costa, procurando de socorrer el exercito de Francisco Vazquez de Cornado; y auiendolo cometido a Hernando de Alarcon, saliô de Acapulco a nueue de Mayo deste año con dos naos, la vna llamada san Pedro, y la otra santa Catalina, y caminãdo la buelta del puerto de Santiago de Buenaesperança, tuuieron tan gran fortuna, que los de la nao santa Catalina echaron a la mar nueue pieças de Artilleria, dos ancoras, y vna gumena, y otras muchas cosas necessarias para la nauegacion. En el puerto de Santiago se rehizieron de cosas que les faltauan, y tomaron gente, y fueron en busca del puerto de Aguayaual, caminando por la costa, para reconocer los puertos, y llegados a los baxos, adonde estuuo Francisco de Vlloa, los parecio, que tenian delante la Tierrafirme, y que eran muy peligrosos, y todos querian, que se hiziesse lo

Tormẽta de los nauios de Alarcon.

que hizo el dicho Francisco de Vlloa: pero auiendo el Visorrey don Antonio de Mendoça ordenado al Capitan Alarcon, que le lleuasse entendido el secreto de aquel golfo, ordenô, que Nicolas Zamorano, piloto mayor, y Domingo del Castillo con los bateles, lleuando la sonda en la mano, fuessen buscando la canal para que entrassen las naos: y pareciendo a los Pilotos, que podian seguir las naos, a poco trecho se hallaron con las naos en el arena, de manera, que vnos a otros no se podian socorrer, por las grandes corrientes: pero quiso Dios, que estando en punto de perderse, creciô la marea, y las naos nadaron: y yendo boluiendo la proa a vna, y otra parte, buscando la canal, dieron en vn rio de tanta corriente, que a penas podiã nauegar por el, por lo qual el Capitã, con el Veedor Rodrigo Maldonado, y el Contador Gaspar de Castillejo en vn batel bien armado subio por el rio este dia, que erã veynte y seis de Agosto, y otro dia descubrieron cauañas de Indios, los quales hasta cincuenta, lleuaron lo que ẽn ellas tenian al monte, y boluieron amenazando, y diziendo a los Christianos, que se boluiessen rio abaxo: y porque Hernando de Alarcon mandô, que ni los hablassen, ni hiziessen mal, ellos se fueron poco a poco amansando, y acercando. Estauan en otra parte hasta trecientos Indios armados de arcos, y flechas, y con vanderas, que en viendo, que el batel se acercaua a tierra, acudian a se lo defender, y siempre acudian mas Indios armados, y Alarcon dexô caer la espada, y la rodela, y hizo otras señales de paz, y tomô vna vandera, y la abaxô, y hizo, que su gẽte se abaxasse, y los mostrô las cosas de rescates, que lleuaua para darlos: pero nada bastaua, hasta q̃ oydo gran ruydo entre ellos, se apartô vno, y dio ciertas conchas en vn palo al Capitan, el qual le boluio cuentas de colores,

Alarcon procura de amansar los Indios.

colores, ỳ ſartales, y con ellas ſe fue a los otros, y auiẽdo hablado entre ellos, algunos boluieron, y Alarcon los hizo dexar las armas, y las vanderas, y â todos daua alguna coſa; y acudieron tantos, que pareciendo al Capitan, que no eſtaua ſeguro, los dixo, que ſe apartaſſen, y lo hizieron, no quedando mas de diez, y por eſto ſaltô en tierra: pero viẽdo, que ſalian diez, ô doze Caſtellanos, ſe alteraron, y Alarcon los ſoſſegô, y porque el interprete que lleuaua no los entendia, los ſeñalô, que queria comer, y le lleuaron mayz, y le pidieron, que diſparaſſe vn arcabuz, y lo hizo, y todos huyeron, ſaluo algunos viejos, q̃ reñian a los otros, porque huîan: y queriendolos aplacar el Capitan, tomaron las armas, y leuantaron las vanderas, y vno deſtos viejos llegô a Alarcō, y le dio con el codo en el pecho, y fue a tomar ſus armas, por lo qual acordô de boluerſe a ſu batel, y yr rio arriba, de que peſaua a los ſoldados, y los Indios ſiempre ſeguian por la ribera, diziendo, que ſalieſſe a fuera, que le dariã comida, y algunos entrauan en el agua, lleuandola a la barca; y ya ſerian en todos como mil Indios.

Alarcon va deſcubriẽdo vn rio arriba.

Yuan eſtos Indios deſnudos, tiznados, lleuauan en las cabeças de cueros de venado a manera de celadas cō plumas: ſus armas eran arcos, y macanas: eran de cuerpos grandes, y membrudos: tenian conſigo mugeres, y muchachos: traian horadadas las narizes, colgando alguna coſa: traîan los braços labrados de hierro, los cabellos de delante cortados, los demas largos haſta la cintura: tambien las mugeres andauan deſnudas, ſaluo, que para cubrir ſus verguenças traîan delante, y detras muchas plumas, y los cabellos como los hombres. El ſiguiente dia oyeron gran ruydo en las dos riberas, y deſcubrierō muchos Indios armados, aunque ſin vanderas, ỳ como no entendian al interprete, ſeñaloſeles, que dexaſſen las armas, hizieronlo, ſalio Alarcon, y ſe metiô entre ellos, dauales cuenteçillas de vidrio d̃ colores, ellos le dauã maiz, y cueros bien adouados, y deſta manera vino a ſer con ellos muy domeſtico: y auiendo echado de ver el Capitan Alarcon, que eſtos Indios adorauan el Sol, les dio a entender, que venia de donde eſtaua, y deſde entonces le tuuieron en gran reuerencia, y le preſentauan, ſeruian, y acudian ſin armas, y con tanto reſpeto, que era marauilla, y el los daua de lo que tenia, y ſi huuiera de dar a todos, no baſtara quanto auia en nueua Eſpaña. Y auiendo hecho muchas cruzes de papel, y de palos, ſe las dauan, dandoles a entender, que era coſa celeſtial, y ellos las tomauan, y beſauan, y ſe las ponian al cuello. Viſta tan buena voluntad deſta gente, con vna cuerda, que echaron a la barca, començarō a ſubir el rio, porque de otra manera, por ſer grande la corriente, no pudieran, y los Indios de muy buena gana la tirauan.

Alarcō ſe domeſtica mucho cō los Indios.

Alarcon proſigue el deſcubrimiēto del rio.

Capitulo XIIII. Que proſigue la nauegacion de Hernando de Alarcon por la mar del Sur.



Procuraua ſiēpre Hernando de Alarcon, q̃ ſu interprete hablaſſe rezio, para ver ſi era entendido, y vno reſpondio, y parada la barca le llamô, y mandó a ſu interprete, que no hablaſſe, ſino lo que le mandaſſe, y auiendo hablado eſte Indio a aquella gēte, con gran furia todos ſe juntaron, y

el

Pregũtas de los Indios al interprete de Alarcõ

el Indio dezia al interprete, que gente era aquella, adonde yua, si auia salido del agua, ô de la tierra, ô caydo del cielo? y ya se auia juntado mucha gente, y el Indio los hablaua en diferente lengua, que el interprete no entendia. Y preguntando, quien los embiaua? respondio el interprete, que eran Christianos, y embiados del Sol: replicô, que como aquello podia ser, que siempre yua por alto sin parar, y nunca tales hõbres auiã visto, ni jamas otro tal el Sol auia embiado? respondio Hernando de Alarcon, que era verdad, que el Sol no paraua, y que yua por lo alto, pero que bien echauan de ver, que al salir el Sol, y ponerse se acercaua a la tierra, adonde tenia su asiento, y que siempre le vian salir de vn mismo lugar, y que el se auia criado en aquella tierra de donde salia, adonde otros muchos se auian criado, que embiaua a diuersas partes, y que entonces le auia embiado a el a ver, y visitar aquel rio, y â la gente que en el moraua, para hazerles sus amigos, y los diesse de lo que no tenian, y dixesse, que entre ellos no tuuiessen guerras. Tornô a preguntar el Indio, que porque el Sol no le auia embiado antes, para sossegar las guerras antiguas, adonde muchos eran muertos? respondio, que no auia venido antes, porque era muchacho. Preguntô al interprete, que si le lleuauan contra su voluntad tomado en guerra? respondio, q̃ no, sino que yua de buena gana, y con buena compañia. Repreguntô, q̃ porque no lleuauã sino a el solo, que le entendia, y porque no entẽdian todos los otros, pues erã hijos del Sol? respõdio, que tambien el Sol le auia engendrado a el, y le auia dado lengua para poderle entender, y al Capitan, y â todos los otros: y que bien sabia el Sol, que ellos viuian alli, pero que porque tenia otras muchas cosas que hazer, y ser muchacho el Capitan, no le auia embiado antes. Y luego se boluiô a el, y le dixo: Sal tu acâ, para que seas nuestro señor: respondio, que no queria salir para ser señor, sino hermano, y darles de lo q̃ tenia. Boluio a preguntar, si le auia engendrado el Sol como a los otros, si era su pariente, o su hijo? respondiole, que era su hijo. Preguntô, que si los otros Castellanos eran tambien sus hijos? respõdio, que no, sino que se auian criado cõ el en vna misma tierra. Entonces gritãdo dixo: Pues que nos hazes tanto biẽ, y no quieres, que tengamos guerra, y eres hijo del Sol, te queremos por señor. Y boluiose a la gente, y dixo, que era hijo del Sol, que le tomassen por señor. Espantados todos los Indios desto, se acercauan a mirar a Hernando de Alarcon. Hizo el Indio otras preguntas, y acercandose la noche, procurô el Capitan de meterle en la barca, y aunque se recataua mucho: al fin entrô, y le preguntô lo siguiente.

Alarcõ disputa con los Indios y sus replicas.

Alarcon passa muy buenas cosas cõ los Indios, y ellos le dã credito a lo q̃ dize.

La primera cosa, que Hernando de Alarcon preguntô al Indio, fue, si auia visto antes otros hombres como el? dixo, que no. Que si tenia noticia de vna tierra, llamada Cibola, y de vn rio, dicho Totonteac? respondio, que no. Y viendo, que no le podia dar noticia de Francisco Vazquez de Cornado, le preguntô, si creian, que auia vn solo Dios, Criador del cielo, y de la tierra, o si tenian algũ idolo, en que adorauã? Respondio, que al Sol tenian en toda veneracion, porque los calẽtaua, y procreaua quanto comian, y que de todo lo q̃ cogian le echauan vn poco en el ayre. Preguntô, si tenian señor? dixo, que no, aunque entendian, que auia vn gran señor, pero que no sabian adonde estaua: y dixole Alarcon, que estaua en el cielo, y era el sumo Criador. Preguntole, si tenian guerra? dixo, que si, y por ligeras causas. Preguntole, quien mandaua? dixo, que los mas viejos, y mas valientes. Preguntole, que hazian de los muertos

Alarcon q̃ pregũtas haze al Indio, con quiẽ se entiende su interprete.

muertos en batalla? respondio, que los sacauan el coraçon, y lo comian, y â otros quemauan, y que ya estauan con animo de no guerrear mas, sino de seguir la paz, que el los aconsejaua; y que vna generacion, que estaua detras de vna montaña, los hazia a ellos mucha guerra: respondiole el Capitan, que no temiessen, porque no la harian mas, y si la hiziessen, el los castigaria. Replicô el Indio, que como podia ser aquello, lleuando tan poca gente? Y porque ya era muy tarde, y el Indio se cansaua, le dexô yr. El dia siguiente fue al batel el principal de aquellos Indios, llamado Naguachato, y dixo al Capitan, que saliesse a tierra, que le querian dar de comer: salio, y luego parecio vn viejo cō tortas de mayz, y calabaças, y dãdo vn poco al Sol, y otro poco a el, le dio quā to lleuaua, y lo mismo hizo a todos los Castellanos, diziendo en voz alta a los Indios primero, quando ofrecia al Sol, vna palabra, y ellos respondiēdo otra, dioles las gracias por ello, y dixo, que si querian yr cō el el rio abaxo a las naos, los daria de lo que tenia. Quiso darlos a entēder, qual era la señal de la Cruz, y de vn gran madero se hizo vna, y la puso en buen lugar con mucha deuocion, y los dixo, que la tuuiessen en grā reuerencia, y que cada mañana, quando se leuantasse el Sol, de rodillas la adorassen, porque aquella señal era santa, y los libraria de todo mal, y ellos acudian con gran desseo de saber como la auian de adorar, como auian de poner las manos, y como auian de estar de rodillas, y otras cosas: y entrado el principal del lugar en el batel, prosiguieron el rio arriba.

Alarcon q otras cosas passa cō los Indios.

De la otra parte del rio auia mayor numero de gente, que llamauan al Capitan para darle vitualla, y por no dexarlos descontentos se acercô, y vn viejo le ofrecio de lo que tenia, y con gran respeto le hablô, y boluiendo a la gente, dezia: Este es nuestro señor, ya sabeys, que nuestros antepassados deziā, que auia en el mundo gente barbada, y blanca, y nosotros no lo creîamos: siruamosle, pues que nos quita la guerra, y tiene ojos, y boca, y habla como nosotros. Dioles algunas cosillas, y hizo hazer otra cruz, y se la dexô, como a los otros: y caminando el rio arriba, dixo el principal Indio, que adelante se hallaria gente, que entendiesse a su interprete, y que eran veynte y tres lenguas diferētes las que auia en aquel rio, y que mas arriba auia vna nacion, que tenian casas de piedra, y vestian cueros, y baxauan con ellos a rescatar mayz. Preguntô el Capitan a este Indio, quanto a los casamientos, que orden teniā? respondio, que no podian tener mas de vna muger, y que el padre la lleuaua a donde auia gente, y dezia, que la queria casar, y si la pedia alguno, se la daua cō algun presente, y que con esto quedaua hecho el matrimonio, cantando, baylando y comiendo: y que no se casauan los hermanos con las hermanas, ni cō parientes, y que las mugeres, antes de casar, no tratauā con hombres, sino q̄ se estauan en casa trabajando: y que eran tenidas por malas mugeres las que no eran castas, y â los adulteros matauan: que quemauan los muertos, y los viudos estauan seis meses, o vn año sin casarse, y que de los muertos creiā, que se yuan al otro mundo, y no tenian pena, ni gloria. Que su mayor enfermedad era echar sangre por la boca, y que tenian Medicos, que curauan con soplar, y dezir palabras. Sus viandas era mayz, y calabaças, y cierta simiente, como mijo. Tenian piedras de moler, y ollas para cocer: y porq̄ no ossô passar adelante el interprete, diziendo, que eran sus enemigos los de adelante, se boluio. Caminando pues por el rio arriba, hallô mucha gente, y otro interprete: y luego estando fuera del rio le llegô

Alarcō halla, que los Indios tuuierō noticia d' sus passados de los Castellanos.

Alarcō halla 23. lenguas diferentes en el rio que descubre.

Alarcō, q costūbres halla entre estos Indios del rio q descubrio.

llegó vnIndio, que le dio vn golpe en el braço, y le moſtró dos eſquadrones de gente armada, que ſalian de vn boſque, y por no dar ocaſion de alguna deſorden, ſe entrô en el batel con todos los q̃ con el eſtauan, y entendiô, que eſtos erã ſus enemigos. Preguntô Hernando de Alarcon al interprete, ſi ſabia de Cibola? dixo, que eſtaria de alli camino de vn mes, y que tenian caſas de piedra, y las armas que ellos vſauan, y andauan veſtidos, y tenian ſeñor, y las mugeres eran blancas, y andauan todas cubiertas; y que traîan muchas piedras azules, que ſacauan de vna peña, y que quando ſe enterrauan, ponian quanto tenian con ellos.

Alarcõ halla nueuas de Cibola.

Capitulo XV. En que ſe acaba el deſcubrimiento, que hazia Hernando de Alarcon por orden del Viſorrey don Antonio de Mendoça.



CAminando ſiempre el rio arriba, bien viſto, y recebido de todos, llegô a vna tierra, adonde obedeciã a vn ſolo ſeñor: el interprete, viendo platos para comer, dixo, que el ſeñor de Cibola ſe ſeruia con aquellos, ſino que eran verdes, y que otro, ſino el ſeñor, no los tenia: y porque vio vn perro, que lleuaua Alarcon, dixo, que el ſeñor de Cibola tenia otro tal, que le huuo de vn hombre negro, que el dicho ſeñor (ſegũ auia oydo, hizo matar: y aqui ſe le deſpidio el interprete. Y auiendo caminado vna jornada, hallô vn pueblo deshabitado, adonde le ſalieron quinientos Indios armados con aquel ſeñor Naguachato, que le lleuaron vn preſente de conejos, y yucas: mas adelãte ſalio mucha gente de ciertas cauañas con vn viejo delante, al qual entendia el interprete de Alarcon, y le hizieron reuerencia, y preſentaron de lo que tenian, y cõ ellos hizo el miſmo oficio de la Cruz q̃ con los de abaxo. Eſtos tenian algodon; pero no lo texian. Y proſiguiendo ſu camino, hallô mucha gente ſentada en tierra, que le aguardaua, y alli le ofrecierõ comida: mandô llamar al ſeñor, y luego acudio, y Alarcon le viſtio vna camiſa, y dio otras coſas, con que quedô contento. Con eſta nacion, y con otras del rio arriba procedia de la miſma manera, y los dexaua las Cruzes, y enſeñaua, como las auian de adorar, y como auian de pedir miſericordia, y lo que auiã meneſter: y vno le dixo, que ſe marauillaua del Sol, como los dexaua andar deſnudos, ſin darles paños para veſtir, como a otros. Alarcon le dixo, que le daria remedio para ello, de que quedô muy contento. El dia ſiguiente no era bien amanecido, quando ſe oyeron vozes de tres, o quatro pueblos, que auian dormido junto al rio, aguardando, y en llegando, derramauã con la boca maiz, y otra ſimiente, diziendo, que aquel era el ſacrificio, que hazian al Sol, y le dieron de aquella comida, y friſoles, y ofrecian de oluidar las coſas paſſadas, ni hazer mas la guerra: y preguntando de las coſas de Cibola, refirieron tambien la muerte de Eſteuanico el negro, y de los platos verdes, que tenia el ſeñor de Cibola, que ſe los tomaron a Eſteuanico, y el perro, al qual dixeron, que tambien mataron: y preguntando, que jornadas auria de alli a Cibola? reſpondieron, que paſſado vn deſpoblado de diez, no auia mucho camino: y quiſo embiar perſona a Cibola, porque dixeron, que alli auia Chriſtianos, y nadie ſe atreuio. Y nauegando el rio arriba, hallô las miſmas coſtumbres, que en las demas naciones de abaxo, ſaluo que andauan mugeres deſembueltamente entre los hombres, y le

Alarcõ halla nueuas de la muerte de Eſteuanico de Orantes.

Alarcõ halla buena cogimiẽto en los Indios.

Alarcõ ſabe, que en Cibola auia Caſtellanos.

y le dixeron, que aquellas eran libres, y deshonestas: y passando mas adelãte, haziendo instancia por ver a los que referian, que auian estado en Cibola, le lleuaron vno, que dixo auer visto muchos hombres, que se llamauan Christianos, con barbas, y que lleuauan ciertos animales grãdes, y otros pequeños negros, y armas de fuego, como las que le mostraron: y con estas, y otras señales, que le dieron, diziendo, que aquellos auian castigado al señor de Cibola, porque auia muerto a vn hombre negro: conocieron, que era el exercito de Iuan Vazquez de Cornado. Quisiera mucho Hernando de Alarcon passar adelante, ô embiar persona, pero ni hallando quiẽ quisiesse yr, ni acompañarle, determinô de boluer a los nauios.

Alarcõ no halla quiẽ vaya a Cibola, y buelue a los nauios.

Determinado de tornar a la mar, anduuo en dos dias lo que agua arriba nauegô en quinze: veia mucha gẽte en las riberas, que dezia, que porque se yua, y los dexaua, siendo su señor, con quiẽ esperauan de viuir en paz? que si alguno le auia ofendido, se lo dixesse, que tomarian vengança. Buelto a los nauios, hallô, que estauan todos buenos, aunq̃ las corrientes los auian fatigado: y dando cuenta de lo que auia hallado en el rio, y la luz, que auia tenido de Iuan Vazquez de Cornado, acordô (aunque con gran contradicion de todos) de boluer por el mismo rio a jũtarse con el, mãdô aprestar todas las barcas, en la vna puso los rescates, trigo, y simiẽtes, gallinas, y gallos de Castilla, y otras cosas, y auiendo mandado, que entretanto hiziessen los que quedauan en los nauios vna Capilla, con el nombre de nuestra Señora de Buena guia, y que el rio se llamasse de Buena guia, lleuãdo consigo al Piloto mayor Nicolas Zamorano, para q̃ tomasse las alturas. Boluio el rio arriba a los catorze de Setiembre, y el dia siguiente llegô a los primeros Indios, q̃ le recibieron bien, y dio semillas, y mostrô como se auiã de valer dellas. En los segundos hallô al primer interprete. En los terceros estauan seys mil hombres sin armas, y el señor con docientos con vitualla, y gente, que yua delante, abriendo camino: lleuaua vna ropa de diuersas colores, larga, hecha de cortezas de bexucos, y en llegando a la barca los Indios en braços le metieron en ella, y el Capitan le recibio bien, y dio de comer cosas de azucar, y auiendoles encomendado el adoracion de la Cruz, y su veneracion, que no tuuiessen guerras, que entre ellos fuessen amigos, ni se hiziessen mal vnos a otros, ni se tomassen lo que tenian: y que si algunos de sus enemigos los quisiessen hazer guerra, los dixessen, que el los dexaua mandado, que estuuiessen en paz, y que si estrangeros passassen por sus tierras, los diessen de comer, y los tratassen bien: dexoles simientes, y gallinas, y dixoles como sas auian de criar, y passô adelante, lleuandose algunos Indios de aquellos consigo. El siguiente dia llegô a Coano, y por lleuar diferentes vestidos, muchos no le conocian, pero en conociendole, hizieron con el grandissimas alegrias, y los daua de lo q̃ lleuaua, como a los otros, y muchos se le quexarõ, porque no los auia dado la Cruz como a los otros, en cuya reuerencia le dezian lo q̃ hazian, y querian, que se la viesse adorar, para que si no lo hazian bien, los enmendasse, y nauegando por el rio arriba, rogô a vn Indio viejo, que lleuaua consigo, que en vna pintura, conforme su vsança, le pusiesse todas las tierras, y habitaciones, q̃ auia en la ribera de aquel rio, y holgô de hazerlo, como Hernando de Alarcõ le diesse pintada la tierra de su propio nacimiento, y assi se lo prometio.

Alarcõ pesa a los Indios q̃ se vaya.

Alarcõ llama al rio de Buena guia.

Alarcon buelue el rio arriba.

Alarcõ lo que enseña a los Indios.

Alarcõ haze sacar a vn Indio la figura de la tierra q̃ descubria.

Auiẽdo llegado a ciertas montañas, adonde el rio se estrechaua mucho, supo, que vn encantador andaua preguntando por donde auia de passar, y auiendo entendido, que por el rio, puso desde vna

Alarcõ halla, que vn encantador le quiere impedir el passo.

Alarcon halla, que vn encantador le quiere impedir el paso.

vna ribera a la otra algunas cañas, q̃ deuian de ser hechizadas: pero las barcas passaron sin daño: y auiendo llegado muy arriba, preguntando por cosas de la tierra, para entender, si descubriria alguna noticia de Frãcisco Vazquez de Cornado, le informarõ de muchas diuersidades de gentes, que auia el rio arriba, el qual subio mucho mas de lo que auia andado, y que su principio, por venir de muy lexos, no le sabian, y que otros muchos rios entrauã en el.

Alarcon buelue a las naos.

Viendo Alarcon, que no hallaua lo que desseaua, y que auia subido por aquel rio ochenta y cinco leguas, determinô de boluer a las naos, mostrando los Indios muy gran sentimiento, porque los dexaua: y estando para nauegar, oyeron los gritos de vna muger, q̃ se echô en el agua, y metiendola en la barca, se puso debaxo de vn vanco, de donde nunca la pudieron sacar, diziendo, que en todo caso se auia de yr con los Christianos, porque su marido la dexaua, y estaua con otra, de la qual tenia hijos, y Alarcon por no darla descontento, mandô lleuarla con vn Indio, que tampoco quiso quedar en su tierra, el qual siempre anduuo muy contento, y alegre, y fue buen Christiano. Las naos prosiguieron su viage, costeando, y saltando en tierra: muchas vezes la reconocian, y considerauan sus calidades, y tomauan toda la razon, y luz que podian, buscando nueuas de Francisco Vazquez de Cornado, pero no hallando ninguna luz del, por muchas, y muy grandes diligencias, que se hizieron, embiãdo Castellanos, e Indios muchas leguas la tierra adentro, y auiendo hecho muchos autos possessionales, y todas las demas diligencias, que en los descubrimientos tales se acostumbran, y auiendo passado quatro grados mas adelante, de lo que passaron las naos del Marques del Valle, acordô de boluerse a nueua España.

Alarcon lleua vn Indio, y vna India, q̃ de buena gana se van cõ el.

Alarcon passa quatro grados mas q̃ las naos del Marques de el Valle.

Fin del libro Nono.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Dezimo.

Capitulo Primero. De otras ordenes, que ſe dieron a Vaca de Caſtro para la jornada, que hazia al Pirù.

Año de 1541.



Emas de las ordenes, q̃ ſe dieron al Licēciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, para encaminar bien las coſas del Pirù, ſe le aduirtiô, que auiendoſe entendido, que fueron exceſsiuos los repartimientos, y Encomiendas, que el Marques don Franciſco Pizarro dio al Principio. Iuntandoſe para ello con el Obiſpo Fray Vicente de Valuerde, ambos huuieſſen de moderar eſtos exceſſos, demanera, que huuieſſe la deuida ygualdad. Y porque por algunos reſpetos, y en eſpecial por q̃ muchos conquiſtadores quedauan agrauiados, ſe mandô a Vaca de Caſtro, q̃ en eſtādo biē informado d̄ las coſas de la tierra, entēdieſſe, q̃ repartimiētos teniā los hermanos, pariētes, y criados, y familiares del Gouernador, y quitaſſe los exceſsiuos: y q̃ hecho eſto, el dicho Vaca de Caſtro, y el Gouernador hizieſsē el repartimiēto cō la poſsible juſticia, ê ygualdad, teniendo ſiēpre reſpeto a la poblaciō, pacificaciō, y perpetuydad de la tierra. Y que proſupueſto, que Vaca de Caſtro ſolo era el que auia de hazer ſolo la reformacion de

Vaca de Caſtro, q̃ reforme los exceſſos de los repartimientos.

de los repartimientos, que tenian los hermanos, parientes, y criados del Marques, se auia de entender, que assi estos repartimientos, que a los dichos se huuiessen de encomendar de nueuo, como qualesquiera otros, hiziesse el Marques la Encomienda, y prouision dellos, teniendo atencion a dessagrauiar a las personas, que se hallasse, que tenian menos Indios de los que merecian sus seruicios, y que los que fuessen vacando durante el tiempo que Vaca de Castro alli estuuiesse, los proueyesse el Gouernador con su consejo. Y esto fue por las muchas quexas, q̃ por parte de los de Chile se dauan, alegãdo el injusto repartimiento, q̃ el Marques auia hecho, y la mucha necessidad, que passauã, sin remuneracion ninguna de sus seruicios, por tenerlos el Marques por enemigos. Ordenose assi mismo, q̃ no permitiesse, so graues penas, q̃ los Castellanos tuuiessen perros brauos carnizeros, ni los mostrassen para adelante, pues ya no era necessario, y no conuenia vsar dellos, por el miedo, q̃ los Indios los tenian. Que no consintiesse, que los Indios trabajassen Fiestas y Domingos, aunq̃ no fuessẽ Christianos, pues por este camino conuenia començarlos a inclinar a la piedad Catolica: y que atento, que el mayor impedimento, que ellos tenian en venir al conocimiento de Dios nuestro Señor, era la idolatria, proueyesse, que se derribassen los Adoratorios, y quitassen todas las demas cosas, que eran causa de conseruar la memoria della. Que procurasse de castigar a los Castellanos, que anduuiessen rancheando, y que no se permitiesse, que los Indios trabajassen mas de lo que tenian en costumbre. Que hiziesse echar de la tierra los Religiosos, que anduuiessen discolos, y no diessen el deuido exemplo. Que mandasse, que los que tuuiessen Indios, sustentassen armas, y cauallo. Que tuuiesse mucha cuẽta con Paullo Inga, y su buen tratamiento: y que embiasse relacion de los hijos, e hijas de Guaynacaua, y Atahualpa, para que se les diesse con que viuiessen. Que publicasse vna cedula en el Pirũ, que se auia proueydo para todos los Reynos, y Prouincias de las Indias, para que ninguna persona pudiesse traer, ni embiar a estos Reynos, ni a otra parte con licencia, ni sin ella Indio alguno, aunque fuesse pretendiendo, ser su esclauo, y tener derecho para ello, y aunque siendo libre, dixesse, que quiere venir de su voluntad. Que castigasse a los que huuiessen vendido sus Encomiẽdas. Que procurasse, que los Caziques no hiziessen esclauos, como lo vsauan hazer por causas liuianas a los que eran sus sugetos, ni los vendiessen, ni nadie se los comprasse. Que prohibiesse, que en Tierrafirme, se guardasse vna ordenança q̃ auia, mandando, q̃ se cortassen los miembros genitales a los negros q̃ se alçauan, por ser cosa deshonesta, y de mal exemplo, y de que se seguian otros inconuenientes.

Vaca de Castro q̃ quite los perros brauos.

Vaca de Castro, q̃ no consiẽta a los indios trabajar las fiestas, aũ q̃ no sean Christianos.

Vaca de Castro q̃ derribe los Adoratorios de los indios.

Vaca de Castro no consienta venir Indios a Castilla.

Vaca de Castro no consienta esclauos Indios.

Con las ordenes, e instrucciones, que se han visto, partiô Vaca de Castro de la Corte, auiendole dado el Abito de Santiago, y hecho otras mercedes, y prometido de hazerlas a doña Maria de Quiñones su muger, y â sus hijos, y tanto mas si muriesse en la jornada, y se embarcô en Seuilla, y llegô a saluamẽto a la isla Española, en la qual y en la de san Iuan cumplio con las ordenes que lleuaua, y dexado aquello en el estado q̃ conuenia, llegô a Nombre de Dios, y â Panamâ a mediado Enero del año presente, adonde fue recebido por Presidẽte del Audiẽcia, y suspẽdio al Doctor Robles, y por no detenerse, cometio al Doctor Villalobos, y al Licẽciado Paez de la Serna, q̃ acabassen la residẽcia, y en vn galeon biẽ aderezado se ẽbarcô en la mar d̃l Sur, no admitiẽdo

Vaca de Castro parte de la Corte, y se embarca.

Vaca de Castro llega â la isla Española, y â Panamâ.

para ſu embarcacion el galeõ del Marques don FranciſcoPizarro, que eſtaua a la ſazon en Panamâ, porque le parecio, q̃ ſi en el entraua, daria cauſa a ſus contrarios de ſoſpechar, y con el dõ Pedro Luys de Cabrera, y Hernan Mexia de Guzman, Caualleros de Seuilla, y el Contador Iuã de Caceres, y Sebaſtian de Merlo, Secretario del Audiencia de Panamâ, y en compañia de otros nauios ſe hizo a la vela la buelta del Pirû.

Vaca de Caſtro ſe embarca en Panamâ para el Pirû.

Capitulo II. De lo que ſe dixo en el Pirû, ſabido que Vaca de Caſtro yua proueydo por el Rey, y lo que dello ſentia el Marques dõ Franciſco Pizarro.



Vego q̃ ſe entendio en el Pirû la prouiſiõ de Vaca d̃ Caſtro, ſe recibio contẽto, y los del vando de Chile no vian la hora q̃ verle en la tierra, para pedir juſticia ſobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro, y entretanto paſſauan muy gran neceſsidad, y algunos dellos eſtauan en vna heredad con vnos Indios, que ſe los auia dado, o vendido Domingo de la Preſa, el qual murio, y por ſu muerte el Marques don Franciſco Pizarro quitô eſta heredad a don Diego de Almagro, y â los que con el eſtauan, y la dio a Franciſco Martinez de Alcantara ſu hermano, con que ſe acrecentô la neceſsidad de don Diego de Almagro, y de los Caualleros, que eſtauan con el: y porque pudo ſer, que el Marques tuuieſſe noticia de tãta pobreça, y que huuieſſe dado oydos a alguno, que le huuieſſe repreſentado tan grandes miſerias, y deſuenturas, y por ſer juſto, doblado ſu animo, embio â dezir a los Capitanes, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, y Franciſco de Chaues, que los queria dar Indios de repartimiento para ſuſtentarſe: pero ya ſu neceſsidad era tanta, que hallandoſe rabioſos, auiendola mucho tiempo padecido, dezian, que antes querian perecer, que recebir nada de ſu mano: deuio de ſer por ver publicada la yda de Vaca de Caſtro, y luego determinaron, que don Alonſo Puertocarrero, y Iuan Balſa ſalieſſen veſtidos de luto a recebirle a ſan Miguel de Piura, para informarle de las crueldades, que con ellos, y en la muerte del Adelantado auian cometido los Pizarros, y pedirle juſticia. Los del vando de los Pizarros dixeron, que don Alonſo Puertocarrero, y Iuan Balſa lleuauã orden de matar a Vaca de Caſtro, en caſo que conocieſſen, que no lleuaua intencion conforme a ſus deſſeos, ſino de fauorecer al Marques, porq̃ muerto, tomarian las armas, y ſe ayudarian lo mejor que pudieſſen: pero eſto ſe tuuo por calumnia de los Pizarros.

Principes quidẽ inſtar Deorum eſſe, ſed neque à Dijs, ni ſi iuſtas ſupplicũ preces audiri. Tac.

Soldados de Chile aborrecen al Marqs don Franciſco Pizarro.

Prudẽter Auguſtus militem ſibi donis deuinxit. Scot. 5. li. 1. ann.

Pizarros dizẽ, que los de Chile embian a matar a Vaca de Caſtro.

El Marques eſtaua muy confuſo cõ la yda de Vaca de Caſtro, y no ſe quietaua con lo que ſu hermano le auia eſcrito de la Corte, que le haria amiſtad, y ſus emulos dezian, que le acuſaua la conciencia, por la crueldad vſada con amigo, q̃ le fue tan prouechoſo, y leal, y el quebrantamiento de vna paz, con tantos vinculos confirmada: y con todo eſſo diſimulaua lo mas que podia, y embio a ſu Camarero Alonſo de Cabrera, para q̃ fueſſe a recebir a Vaca de Caſtro, y mandô, q̃ los tambos, o apoſentos del camino, por donde auia de paſſar, eſtuuieſſen bien aderezados, y proueydos, y moſtraua contẽto porq̃ el Rey embiaſſe tan gran Miniſtro.

Don Frãciſco Pizarro con fuſo cõ la yda de Vaca de Caſtro.

En

En este tiẽpo auia salido a descubrir házia los Chinchos Peraluarez Holguin con alguna gẽte, y gouernaua en el Cuzco don Pedro Portocarrero, y el Capitã Pedro Anzurez estaua en la villa de la Plata, adonde se auiã auezindado muchos Caualleros, y estauan en buena ordẽ los Indios de aq̃llas Prouincias, y se passaua con buena regla, y quietud en las poblaciones de Castellanos, procurãdo de reduzir a entera obediẽcia a los naturales, con lo qual, y con q̃ ya començaua a auer en aq̃llas tierras cosecha de trigo, ceuada, y otras muchas cosas de Castilla, se gozaua de vida comoda, y apazible, la qual fue comũ opinion, q̃ disturbô la imprudencia de Antonio Picado, Secretario del Marques don Frãcisco Pizarro, hõbre muy arrogãte, de cuyo consejo totalmẽte se valia, deuiẽdole encaminar por la via apazible, benigna, y liberal, q̃ adquiere amigos, beneuolẽcia, y buena fama, lo hazia al contrario, menospreciando, y persiguiẽdo a los de Chile, y â otros, cõtra la opinion, de los q̃ imitando al domar, y enseñar los cauallos, q̃ se haze con suauidad, quierẽ, q̃ se haga lo mismo con los hõbres. Y para mas irritarlos sacô vna ropa Francessa bordada, sembradas en ella muchas higas de plata, y en vn cauallo passô por la posada de don Diego de Almagro, gallardeandose, y arremetiẽdo el cauallo. Destas, y otras tales demonstraciones, y señales comẽçaron los de Chile a sospechar, que tras las angustias, y pobreça que passauan, los auia de suceder otra peor calamidad, q̃ era matarlos, o por lo menos desterrarlos: y esta sospecha, y estas tales señales los despertaron, para buscar armas para su defensa: porq̃ de la manera del vestir, se conoce la passion del animo, dãdo el muy curioso señal de vanidad, y el q̃ no lo es de descuydado, y desaliñado: y lo mismo se puede juzgar, q̃ sea en otras cosas, porq̃ de lo q̃ se ve con los ojos, se juzga el mal, o el biẽ q̃ ay en los hombres. Los amigos del Marques, visto que se armauã los de Chile, le aduirtieron, que truxesse guarda, porque salia solo a ver la fabrica de vn molino, adonde facilmente lo podian emprender.

Sossiego en que se viuia en el Pirù.

Antonio Picado hõbre imprudente.

Potẽtiam apud vnũ, odiũ apud omnes adeptus. Tac. ann. 1.102.

Multo pulchrius magisquè ægregium esse animum præferre cultum, & cõpositũ, quã corporis vestẽ. Tac.

Cap. III. Que Vaca de Castro hallò el puerto de la Buenauentura.


NAuegando Vaca de Castro por la mar del Sur, fue a reconocer la isla de la Gorgona, que esta cerca del rio de S. Iuan, y reboluiendose el tiempo prospero, que auian lleuado, despues de algunos dias reconocieron la isla del Gallo, y alli saltaron en tierra para tomar agua, y luego con el mal tiempo se les quebrô vna amarra, con que se vieron en trabajo: pero al fin nauegaron hasta el Ancon de Sardinas, adonde se leuantô de noche tan gran borrasca, que pensaron perderse, y los nauios se esparcieron, quedando solo el galeon de Vaca de Castro, que quiso tomar el Ancon de Sardinas, y no pudo, por auer decaydo mucho de aquella parte. Llegada la noche, como estauan cerca de tierra, echaron sus ancoras, para no decaer con el gran viento de aquel lugar, y al cabo de vn rato vn marinero dio vozes, que se yuan a tierra, desamarrado el nauio, y con el trinquete salieron a la mar, y arribarõ a la isla del Gallo, adonde vieron vn nauio surto, y pensando, que era de los de su conserua, hallaron ser de Nicaragua, adonde yua Pedro Orejon, yerno de Rodrigo de Contreras, Gouernador de aquella Prouincia, y Iuan de Quiñones, q̃ luego fuerõ a ver a Vaca de Castro, y acordaron de seguir su viage la costa arriba: pero

Vaca de Castro en la mar del Sur, se ve en trabajo.

pero no pudieron por el viento cõtrario, aunque mucho lo procuraron. Viẽdo Vaca de Caſtro la dificultad de aquella nauegacion; y conſiderando, quanto conuenia la breuedad de ſu llegada al Pirû, quiſo ſaber el parecer de los que mejor lo entendian, ſobre lo que deuia hazer, atenta la contrariedad de los tiempos, y la falta de los cables: y parecio, que deuian yr a deſembarcar en el puerto de la Buenauentura, deſde donde podian yr a Cali: porque alli hallarian todo recaudo para poder ſubir al Pirû, con eſte acuerdo fueron a la isla de Palmas, y ninguno ſabia del Puerto de la Buenauentura: porque eſtâ entre rios, y montes muy eſpeſos, y es neceſſario ſer buen Piloto para no errarle: eſtando en eſta grande anſia y confuſion, temiendo perderſe, vieron vn letrero en vna peña, que dezia: Qualquiera que viniere en buſca del puerto de la Buenauentura, corra ſeys leguas Leſte Oeſte, y en la playa q̃ llegare, vera vna gran cruz, cauen, y al pie della hallaran vn calabaço, y dentro vna carta, que les dirâ adonde eſtâ el puerto. Grande fue el conſuelo, que recibieron con eſte auiſo: embiô Vaca de Caſtro el batel en buſca de la Cruz, y aũque la hallaron cortada por los Indios, no pudieron deſcubrir el lugar adonde eſtaua para buſcar el calabaço; y al cabo de ocho dias, ſin hallar el puerto, ni otra ſeñal, ſe boluierõ los del batel, eſtando Vaca de Caſtro, y todos los demas, padeciendo mucha hãbre.

Vaca de Caſtro acuerda de entrar por Cali, y Popayan en el Pirû

Vaca de Caſtro tiene dificultad en hallar el puerto de la Buenauẽtura.

La neceſsidad, y manifieſto peligro de muerte, en que ſe hallauan, mouio a Vaca de Caſtro para mandar, que boluieſſe el batel con otros marineros, para hazer mas diligencia, y prouar, ſi ternian mejor ventura: pero no la tuuieron, porque tambien ſe boluio el batel ſin poder hallar el puerto. Determinado Vaca de Caſtro d̃ boluer a Panamâ, y eſtando para hazerlo, deſcubrieron dos nauios de Nicaragua, q̃ yuan buſcãdo el miſmo puerto, y acordaron, q̃ los bateles de todos los nauios fueſſẽ a vſar de toda diligẽcia: y auiẽdo paſſado la noche gran tormẽta, queriẽdoſe boluer, vieron vn nauio, q̃ ſalia de la Buenauentura, q̃ era de don Iuã de Andagoya, hijo del Adelãtado Paſcual de Andagoya, q̃ yua a pedir al Audiencia de Panamâ, q̃ mandaſſe al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, q̃ ſoltaſſe a ſu padre. Don Iuã de Andagoya en viendo los nauios, ſe metio en la barca para ſaber q̃ buſcauan, y era el tiempo tan rezio, q̃ perdio el gouernalle, y ſe anegara ſi no le ſocorrierã, y del entẽdierõ, q̃ eſtauã cerca del puerto, y Vaca d̃ Caſtro, lleuãdo cõſigo a dõ Iuã de Andagoya, entrô en el, y le dio mãdamiẽto para q̃ Belalcazar ſoltaſſe a ſu padre: los otros nauios, q̃ yuã en la cõſerua de Vaca de Caſtro, como menores, y mejores de la vela, pudieron ſubir arriba, y llegarõ a Lima, y dierõ nueua de Vaca de Caſtro, que auia arribado, y que no ſabian ſi era anegado, o boluia a Panamâ.

Vaca de Caſtro padece hambre, y peligro de muerte.

Puerto de la Buenauẽtura ſe halla.

Cap. IIII. De lo que ſucedio en el Pirù en ſabiendo, q̃ Vaca de Caſtro eſtaua en la tierra, y de lo q̃ paſsò Juan de Rada con el Marques don Franciſco Pizarro.



L Marques, y los de ſu vando moſtraron gran contento con el auiſo de la llegada d̃ Vaca de Caſtro: los de Chile ſe quexauan de ſu mala ſuerte: porque quando penſauan, que tendrian prompto remedio de ſus trabajos, viẽdoſe pobres, ſin alguna manera de ſuſtentarſe, pareciendoles, que auiã ſeruido en aquellas conquiſ-

conquistas tan lealmente como los parientes, criados, y amigos de los Pizarros, los quales estauan ricos, y cõ mucha prosperidad, viẽdo que se dilataua lo que tanto esperauan, continuando su miseria y desuentura, porque nadie los queria en su casa, ni los socorria, ni daua de comer por no ofender al Marques. Dieron en vna determinada voluntad de matarle el dia de san Iuan, diziendo, que no se podia sufrir, auer seruido, y estar en las Indias muriendo de hambre. Este hecho impidio Christoual de Sotelo, aunque era vno de los doze Caualleros de la capa, afirmando, que no temiessen de destierro: porque sabia cierto, que aunque auian aconsejado al Marques, que los echasse de la ciudad respõdio, que no lo haria, porque no se dixesse, que los desterraua porque no le siguiessen en la residẽcia. En esto parecio que el Marques anduuo muy remisso, y fue notado de no auer vsado de los remedios conueniẽtes para estirpar escandalos, y lediciones, teniẽdo cuenta con tales hombres, aptos para emprender qualquier hecho, como estos, diuidiendolos, y apartandolos de si, siendo tan prudente, que los quitara la ocasion de alterar sus cosas con fuerça y consejo, para que mouidos de desesperacion por su necessidad, no pensaran en alguna nouedad, como gente dessabrida, y que no tenia que perder, y que con la mudança entendia mejorar sus cosas: y porque deuiera ser menos apassionado con los suyos, y mas cuydadoso en pacificar las enemistades, que auia entre muchos de los de Chile, y los de su vando, para que aprouechandose del remedio de los Medicos, los reduxera con blandura, como a los humores, a vna ygual proporcion, y semmetria. Confiado pues en la suprema autoridad, que causa, q̃ el hombre de bueno se haga malo, de humilde arrogante, de cuydadoso negligente, de piadoso cruel, y de valeroso floxo, no daua credito a nadie de lo que en este caso se le aduertia.

Soldados de Chile desesperados por su pobreça.

Hominũ tyranna est necessitas, & amarissimæ certè sunt suæ leges. S-cot. 989. 4.ann.

Marques Pizarro descuydado en sus cosas.

En este mismo tiempo andaua vn tacito rumor, leuantado por los Indios, los quales en sus mercados dezian, que se acercaua el dia final del Marques, y afirmauan, que vna India lo auia dicho al Bachiller Garci Diaz Arias, que ya era electo Obispo de la ciudad de san Frãcisco del Quito, el qual lo echô en risa, diziendo, que eran hechizerias de Indios.

Muerte del Marques Pizarro profetizan los Indios.

Pocos dias antes desto auisaron a Francisco de Chaues, y a Christoual de Sotelo, que el Marques mandaua hazer prouision de armas para matar, ô desterrar a los de su vando, por lo qual ellos, y los demas començaron de hazer la misma preuencion para defenderse, y Iuan de Rada comprô vna cota, que traîa siempre, y el, y don Diego andauã acompañados de hombres determinados, y aparejados para emprẽder qualquier hecho, de q̃ nacio dezir al Marques, q̃ no era buena señal, q̃ estos de Chile anduuiessen en quadrilla, y q̃ mirasse, q̃ eran hombres necessitados, aborrecidos, y desesperados, y q̃ era facil cosa caer en su animo el matarle, y q̃ todo se podia presumir de los q̃ juzgauan la pobreça por infamia. El Marques mâdô llamar, por medio del Electo del Quito, a Iuan de Rada, q̃ era la persona por quien se gouernaua dõ Diego de Almagro, y q̃ mostraua mucho amor a la memoria de su padre, y aũq̃ deste llamamiẽto se turbô mucho Iuã de Rada (q̃ era hõbre de ingenio no vulgar) quiso yr solo a ver lo q̃ el Marques le queria, sin permitir la compañia de muchos de los suyos, q̃ querian yr cõ el por lo q̃ pudiesse suceder, y entre tãto todos los de Chile estuuieron muy confusos, y apercebidos, hasta ver en q̃ paraua aq̃l llamamiẽto, temiẽdo, q̃ su prisiõ començaria por Iuã de Rada.

Soldados de Chile se apercibẽ de armas.

Nisi quod paupertatem præcipuũ malorum credebat. Tacit. ann. 16.

Marques don Francisco Pizarro mãda llamar a Iuan de Rada, y lo q̃ passô con el.

Iuã de Rada va al llamamiẽto dl Marques Pizarro.

Sabido que el Marques estaua en vna huerta, llamô, y entrado, hallô al Marques, que miraua ciertos naranjos, y como yua mal en orden, le dixo: Quiẽ soys? respondio, que Iuan de Rada. Dixo el Marques: Que es esto Iuan de Rada, que me dizen, que andays comprando armas para matarme? Iuan de Rada replicô animosamente, que era verdad, que auia cõprado dos coracinas, y vna cota para defenderse. Pues que causa os mueue agora para proueeros de armas mas que otro tiempo? dixo el Marques. Respondio Iuan de Rada cõ gran brio: Porque nos dizen, y es publico, que V. Señoria recoge lanças para matarnos a todos, y acabenos ya V. Señoria, y haga de nossotros lo que fuere seruido, porque auiendo començado por la cabeça, no se yo porque se tiene respeto a los pies. Y tambien nos dizen, que V. Señoria ha mandado matar al juez, que viene embiado por el Rey, que dizen se llama Vaca de Castro: y si piensa matar a los de Chile, no lo haga, destierre en vn nauio a dõ Diego, pues es inocente, y no tiene culpa, que yo me yre con el adonde la ventura nos quisiere echar.

Iuã de Rada respõde cõ mucho brio al Marqs Pizarro.

Capitulo V. Que los soldados de Chile determinaron de matar al Marques don Francisco Pizarro, y lo que acelerò esta resolucion.



LO QVE IVAN de Rada dixo al Marques, con gran enojo, y alteracion le replicô: Quien os ha hecho entender tan gran maldad, y traycion como essa, porque nunca tal pense, y mas desseo tengo que vos de ver aqui al juez, y Diego de Mora me ha escrito, que arribô al rio de san Iuan, y assi me lo refieren los Maestres, que han venido, y por no quererse embarcar, como se lo pidieron, y rogaron en Panamâ en mi galeon, no estâ aqui agora: y quanto a las armas, que dezis que hago comprar, el otro dia sali a caça, y en quantos yuan conmigo no auia quien lleuasse vna la lança, y mandê a mis criados, que comprassen vna, y ellos mercaron quatro: Plegue a Dios Iuan de Rada, que venga el juez, y estas cosas ayan fin, y Dios ayude a la verdad. Esto que dixo el Marques parecio, que auia mitigado algo la passion de Iuan de Rada, y dixo: Por Dios, señor, que me han hecho empeñar en mas de quinientos pesos, que he gastado en comprar armas, y por esto traygo vna cota para defenderme de quien me quisiere matar. El Marques, con mayor humanidad le dixo: No plegue a Dios, Iuan de Rada, que yo haga tal. Y con esto se quiso yr Iuan de Rada, y Valdesillo el loco, que alli estaua, dixo al Marques: Porque no le days de essas naranjas? y diziendo el Marques: Bien dizes, cortô de su mano seys del arbol, que eran las primeras, que auian nacido en aquella tierra, y se las dio: y yendo Iuan de Rada a su casa, topô en el camino mas de treinta soldados de Chile, que yuan a buscarle, y muy alegres se boluieron con el, preguntandole lo que le auia sucedido, y encontrãdo a don Diego de Almagro muy contento le abraçô, y â todos dixo lo que con el Marques auia passado. Dos dias despues de san Iuan dixo Iuan de Rada a don Diego, q̃ biẽ sabia la arribada de Vaca de Castro, y lo q̃ dezian, q̃ yua sobornado cõ los dineros, que el Marques auia embiado a "
Casti- "

Marques don Francisco Pizarro que nueua tiene de Vaca de Castro.

Marques don Francisco Pizarro que respõde a Iuã de Rada.

Soldados de Chile, que van a buscar a Iuã de Rada, y para que.

Iuã de Rada propone a don Diego de Almagro la muerte del Marques.

Castilla, y que demas desto se sospechaua, que el Marques los queria matar, y para librarse de todo, determinauan de vengar la muerte injustissima y cruelissima del Adelantado su padre. Don Diego era muy moço, y virtuoso, y de grandes pensamientos: y aunque no le faltaua animo para emprender qualquier gran hecho, no era su edad para gouernar exercitos, ni otras cosas tales: y assi respondio a Iuan de Rada, que se mirasse bien primero lo que se auia de hazer. Y este mismo dia se juntaron muchos de su bando, y despues de auer platicado y altercado en el caso, se resumieron en matar al Marques de la manera que pudiessen. Huuo algunos de parecer, que se aguardasse la llegada de Vaca de Castro, y se viesse, como procedia, y que quando se le conociesse aficion al Marques, y no hiziesse justicia, en tal caso los matassen a entrambos: porque no embargante que se dezia, que lleuaua limitados poderes, podria ser, que lleuasse otros secretos, y esto dizen algunos, que impidio, que no se executasse luego la muerte del Marques: poniendo otros en consideracion que presupuesto que el Marques tenia guardados los pasos, para que nadie pudiesse yr a Castilla, ni escriuir, se diesse orden, como fuessen otros por mar â Vaca de Castro, con carta de don Diego, y en nombre de todos, â preuenirle, ê informarle de lo que passaua, pues se hallauan tan oprimidos, que no osauan hablar palabra. Vno de los conjurados llamado Francisco de Herencia dio cuenta de lo que passaua a vn Clerigo, y este lo dixo al Marques, el qual mādô llamar al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la justicia, y dandole cuenta dello, paraque proueyesse de manera, que no huuiesse escandalo, le respondio, que no temiesse, mientras el tuuiesse aquella vara, y con esto el Marques con sus hijos se fue a cenar â casa de su hermano Francisco Martinez de Alcantara.

Proptius iam de tempore ac loco cædis agitabāt. Tac. Annal. 15.

Don Diego de Almagro q respōde a Iuā de Rada acerca de matar al Marques Pizarro.

Soldados de Chile resueluen de matar al Marques Pizarro.

Qui Princeps contra se nihil scribi, aut vulgari cupit, is sic omnia agat, tamquam in conspectu totius orbis semper viuat. Scot. 101.

Marques don Francisco Pizarro es auisado, q le quieren matar.

Estando el Marques en casa de su hermano, entrô de mudado Antonio Picado, y con el vn hombre que no se quiso descubrir, y apartando al Marques en secreto, se descubrio el mismo Clerigo, y le boluio â dar el auiso, y a persuadir, que se guardasse. El Marques le dixo, que aquello deuia de proceder de alguno, que se lo auia dicho, para ganar vn cauallo por el auiso: porque no hallaua fundamento, y que assi lo tenia por dicho de Indios, y se boluio â la mesa, aūque no comio mas bocado, y presto se fue â su casa, y Antonio Picado â la suya descuidado pudiendo (como se dixo) comunicar aquel auiso a los amigos del Marques, para que pusierā mas cuidado en ello. El Marques se acostô aquella noche muy pensatiuo: el Licenciado Benito Suarez de Caruajal tuuo algun olor de lo que passaua, y dixo a Iuan de Rada, que mirasse bien en no hazer cosa, de que sucediesse algun gran inconuiniente: pero el Iuan de Rada hombre astuto y disimulado respondio, deshaziendo la sospecha con muchas razones, y en particular afirmando, que no pensaua en hazer cosa en deseruicio del Marques: porque la miseria y persecucion que los de Chile padecian, pensaua que auia de remediar el juez, que se aguardaua, y deshazer con justicia los demas agrauios, que se les auiā hecho. Y con todo esso el Licenciado Caruajal auisó al Marques, para que no viuiesse tan descuidado, y se proueyesse de guarda de su persona, como Gouernador, y Capitan General. Quedô Iuā de Rada muy sospechoso de lo que le dixo el Licenciado Caruajal, y todos los conjurados andauan turbados, conociendo, que alguno dellos auia reuelado, lo que con tanto secreto y confiança entre ellos se trataua, y tanto mas

Marques Pizarro no da credito al auiso, de que le quieren matar.

Licēciado Benito de Caruajal dize a Iuā de Rada, q mire, lo q haze, cerca de matar al Marques.

El Licenciado Benito Suarez de Caruajal auisa al Marques Pizarro, que se guarde.

Nec deerat ipse, stipatus armatis, domos hortosque per mutās apparatu, incessu, excubijs vim Principis complecti Tacit. hist. lib. 4.

Almagros temerosos de que se descubra su conjuracion.

mas se atribularon, sabiendo, que el Marques andaua sospechoso, y temiã, que alguno por auaricia, ô ligereza, lo huuiesse manifestado, y continuando las consultas, a vnos parecia, que si se auia de executar la muerte del Marques, que se hiziesse luego, por el peligro que traìa la dilacion, que en casos tales es muy perjudicial, y la breuedad prouechosa. Otros dezian, que se aguardasse al juez, y que entretãto se saliessen a los pueblos de los Indios: pero esto cõsejo no parecia a todos seguro, porque en qualquiera parte, siendo el Marques tan poderoso, facilmente los haria matar, pues que le auian dado ocasion para temer. Entre esta diuersidad de pareceres dixo Iuan de Rada, que lleuassen a su posada las armas, que tenian, y que el tiempo los mostraria, lo que auian de hazer.

Soldados de Chile consultaron sobre la muerte del Marques.

Estando el Marques en la cama, le dixo vn page suyo, que por toda la ciudad se dezia, y que entre los Indios se hablaua muy publico, que el dia siguiẽte le auian de matar los de Chile: y el Marques cõ enojo le dixo, que se fuesse para rapaz. El otro dia, que era Domingo le dixeron lo mismo que el page le auia dicho, y tibiamente dixo al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la justicia, que prendiesse a los principales de Chile. Algunos dixeron, que Domingo Ruiz Clerigo, y Perucho de Aguirre lo auisaron a Iuan de Rada: auiendo el Doctor Velazquez respondido a la orden de prender a los de Chile, que su señoria no tuuiesse pena, y que luego entenderia en recebir las informaciones, se fueron todos a Missa. Entretanto estauan los mas principales de Chile en la posada de dõ Diego, y entrô muy turbado vno dellos, llamado Pedro de San Millan, y sospirando fue a Iuan de Rada, que estaua muy fuera de pensar en lo que se hizo, y le dixo, que hazeis? que de aqui a dos horas nos han de hazer quartos a todos, y afirmô auerlo dicho el Tesorero Riquelme (y era mentira) que lo inuẽtô, para comouer mas a Iuan de Rada, el qual se leuantô de la cama, y tomó sus armas, y se juntaron con el Esteuã Millan, Iuan de Guzmã, Diego de Hozes, Iuan de Iasso, Martin de Bilbao, Baltassar Gomez, Naruaez, Francisco Nuñez de Granada, Iuan Rodriguez Barragan, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Geronimo de Almagro, Enrique de Lossa, Pineda, y Bartolome de Enciso Cauallero de san Iuan, hombres robustos, y valerosos, y aptos, para emprender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propusieron de matar luego al Marques, dandose a entender que aquel mismo dia los auia de hazer matar. Dieron parte dello al Capitan Frãcisco de Chaues, a Garcia de Aluarado, a Martin Carrillo, a Sosa, a Pedro Picon, y a Marchena, a Iuan Asturiano, a Martel, a Francisco de Cornado, a Pedro Nauarro, a Diego Bezerra, y a Iuan Diente, todos los quales no siendo en valentia y esfuerço inferiores a los primeros, se apercibieron con sus armas para acudirlos: y sabiendo, que el Marques no auia salido a Missa, embiaron a Domingo Ruiz, y a Ramirillo de Valdes, â espiar que hazia el Doctor Iuan Velazquez, y que gente yua a las casas del Marques, y quien estaua con el. Y auiendo presumido, que el Doctor Iuan Velazquez embiaria otra espia, a saber lo que se hazia en casa de don Diego de Almagro, se escondierõ todos, porque no los pudiesse ver, y passando a caso Montenegro vezino de los Reyes, por alli, por fuerça le metieron en casa, y entendido lo que querian hazer, los persuadia, que lo dexassen, pero no bastô.

Marques Pizarro es otra vez auisado, q le quieren matar.

Marques Pizarro mãda prẽder a los principales de Chile.

Pedro de San Millã entiende a los de Chile, para apresurar la muerte del Marques Pizarro.

Almagros emprendẽ de matar al Marques.

Hi sunt gradus cõiurationũ, primũ aggregãtur socij â capitibus cõiurationis: postea cõsultatur de tẽpore, & loco. Scot. 622. ann. 15.

Soldados de Chile embian a espiar lo que haze el Marques Pizarro.

Capitulo VI. Que los soldados de Chile mataron al Marques don Francisco Pizarro, y como passô este hecho.



STANDO juntos estos soldados, Iuan de Rada con esforçado animo los dixo: Señores, si mostramos valor, y nos damos maña en matar al Marques, como lo auemos determinado, vengaremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan desseada, como si ayer sucediera, y tendremos en esta tierra el premio, que merecen los seruicios que en ella auemos hecho al Rey: y sino piensen todos, que nuestras cabeças seran luego puestas en la plaça, y assi conuiene, q̃ cada vno mire lo que en este negocio le va. Todos, como ya eran hõbres dessesperados, le respondieron en conformidad de lo que desseaua, y al instante Domingo casi â medio dia, a veinte y seis de Iunio con gran atreuimiento y corage salieron armados de cotas, corazinas, y alabardas, dos ballestas, y vn arcabuz, de la casa de dõ Diego de Almagro, sin el mandarlo, ni estoruarlo, y caminãdo de tropel la buelta de la casa del Marques, publicamente dezian, Viua el Rey, mueran tiranos: y alguna vez nombrauan Almagro. Y porque con vn paño blanco desde vna ventana de casa de don Diego de Almagro, Iuan Sanchez Copin hizo señal, salieron otros de las casas de Garcia de Aluarado, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Alonso de Badajoz, Alonso Diaz Ordoñez, y de Diego Mendez, en las quales estauan recogidos, aguardando el punto, y especialmente Garcia de Aluarado fue en vn cauallo por otra calle con vna parte dellos, haziendo espaldas a los que yuan derechamente a casa del Marques, que en todos no eran mas de diez y nueue, y Garcia de Aluarado, Francisco de Chaues el de Chile, y don Diego de Almagro yuan defendiendo, que nadie acudiesse a casa del Marques. Y fue notable cosa, que tan pocos hombres atrauessassen las calles de la ciudad, y la plaça, adonde auia mas de mil personas, y que no huuiesse nadie, que se dispusiesse, ni mouiesse a hazer alguna resistencia: antes deziã: estos ô van a matar al Marques, ô a Picado. Los conjurados llegaron a la casa del Marques, que era fuerte, y tenia dos patios, y vnã puerta, que si la echâran el cerrojo, no la pudierã quebrantar docientos hombres: y auia otra puerta, adonde el Marques estaua, que si los que con el se hallaron, hizieran rostro en ella, los conjurados no consiguieran su intento, pero a nada se atendio, y entrados en el patio, hallarõ a Lezana su Maestresala, a Antonio Nauarro y Hurtado criados del Marques. Estauan en la sala con el con capas, y espadas su hermano Francisco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Frãcisco de Chaues, que seguia el bando Pizarro, el Electo del Quito, el Doctor Iuan Velazquez Teniente de la justicia, el Veedor Garcia de Salzedo, Luis de Ribera, Iuan Ortiz de Zarate, Alonso de Manjarres, don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Cazalla, Francisco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzman, el Capitan Iuan Perez, Alonso Perez de Esquiuel, Hernan Nuñez de Segura, Iuã Enriquez el viejo, Gonçalo Hernãdez de la Torre, Iuan Bautista Mallero, Hernan Gonçalez, y algunos criados del Marques: y estando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas su page, hijo de Gomez de Tordoya, en vien-

Iuã de Rada lo que dize a los soldados de Chile.

Desperatione solere homines in audaciã accingi. Scot. 892.

Soldados de Chile van a matar al Marques Pizarro.

Conjurados et trã en casa del Marques Pizarro.

Marques Pizarro quien esta ua con el, quãdo los de Chile le acometieron.

viendo entrar por la plaça a los conjurados, conocio a Iuã de Rada, y a Martin de Bilbao, y con gran turbacion entrô por las caſas del Marques, gritando alarma, alarma, que todos los de Chile vienen a matar al Marques mi ſeñor. Con eſtas vozes el Marques, y los que con el eſtauan, ſe alteraron, y baxaron haſta el deſcanſo de la eſcalera, para ver lo que era, y a eſte punto entrauan los conjurados por el ſegundo patio, gritando: Viua el Rey, mueran tiranos. Y Geronimo de Almagro con vn Harpon hirio mal a Hurtado, el Maeſtreſala echô mano a ſu eſpada animoſamente, y por interceſsion de Diego Mẽdez, y por no hazer caſo del no le mataron. Los que auian baxado la eſcalera, ſe retiraron â la ſala, y quiẽ por vn cabo, y quien por otro, ſe deſcabulleron, el Doctor Iuan Velazquez ſe echô por vna ventana al jardin, y el Veedor hizo lo miſmo.

Marques Pizarro q hizo, quã do ſupo, q le yuan a matar los de Chile.

Conjurados ſuben la eſcalera de la caſa del Marques Pizarro.

El Marques, y ſu hermano Franciſco Martinez de Alcãtara, don Gomez de Luna, Vargas, y Eſcandon pages del Marques ſe entraron en la recamara, para armarſe, Franciſco de Chaues, Diego Ortiz de Guzman, Iuan Ortiz, y Pedro Lopez de Cazalla, y Bartolome de Vergara ſe eſtauan turbados en la ſala. El Marques quitandoſe vna ropa larga de grana, ſe viſtio vna corazina, y tomô vna arma de haſta: los conjurados ſubian por las eſcaleras, y Iuã de Rada dezia: Dichoſo dia en el qual ſe conocera, que Almagro tuuo tales amigos, que ſupieron tomar vengança de quien fue cauſa de ſu muerte, y hallaron cerrada la puerta de la ſala, y el Capitan Franciſco de Chaues la mandô abrir, aunque ſe le dixo, que eſtaua mejor cerrada, mientras acudia ſocorro. Abierta la puerta entrô el primero Iuan de Rada, y dixole Franciſco de Chaues: Que es eſto ſeñores? no ſe entiẽda con migo el enojo del Marques, que yo ſiempre fue amigo, mirad que os perdeis. No le reſpondieron nada los primeros, y paſſando adelante Arbolancha, le dio vna eſtocada, de que murio luego, y otro le dio vna cuchillada en la cabeça: y tambien mataron a Franciſco Mendo, y a Pedro criados de Franciſco de Chaues. Entrados en la ſala dezian: Adonde eſtâ el tirano? Martin de Bilbao llegô a la camara del Marques, y Iuan Ortiz de Zarate, que eſtaua con el Marques, le dio vn golpe, ô dos con vna alabarda, y tambien fue herido: y eſte Iuan Ortiz dixeron, que fue el que auiſô a los de Chile, que el Doctor Iuan Velazquez trataua de prenderlos, aũque por lo que hizo, ſe conoce, ſer falſo. Franciſco Martinez de Alcantara con ſu capa, y eſpada defendia la puerta de la antecamara, y viendo perdida la ſegunda puerta, ſe retirô a la camara del Marques. Los conjurados a grandes vozes deziã: Ea muera el tirano, que ſe nos paſſa el tiempo: el Marques dezia: Que deſuerguença es eſta? porque me quereis matar? y ellos hazian fuerça por entrar, llamandole traidor, y el defendia la puerta animoſamente, eſtando a ſu lado los dos pages Vargas, y Eſcandon. Viendo los conjurados, que no le podian entrar, pedian armas enhaſtadas, y entretanto hallandoſe de los delanteros Naruaez a gran des empujones le echarõ ſobre el Marques, para que ſe embaraçaſſe con el, y poder entrar, y cargar ſobre el: y aſsi fue, que mientras el Marques, y los demas herian a Naruaez, los conjurados entraron de rõdon, y Martin de Bilbao y otros cargarõ ſobre el, y con muchas heridas cayô, llamando a Ieſu Chriſto, y caido, Iuan Rodriguez Borregan cõ vn alcarraz lleno de agua le dio tan gran golpe en el roſtro, que ſe le quebrantô en el, con que eſpirô en edad de ſeſẽta y tres años. Deſta manera murio eſte

Marques Pizarro ſe arma para reſiſtir a los conjurados.

Iuan de Rada que dezia, quã do yua a matar al Marques.

Soldados de Chile matan a Franciſco de Chaues, el que ſeguia el bando Pizarro, a diferẽcia del otro que ſeguia el de Chile.

Conjurados entrã en la camara del Marques Pizarro.

Soldados de Chile hazẽ fuerça en matar al Marques Pizarro, y el ſe defiende.

Conjurados matã al Marques Pizarro.

Muerte del Marques Pizarro.

eſte excelente Capitan Caſtellano natural de Truxillo, que fue obedecido en mas de nouecientas leguas de tierra, que ay deſde la villa de la Plata haſta la ciudad de Cartago: tuuo en mugeres nobles de aquella tierra tres hijos, y vna hija. Afirmaron muchos Caſtellanos, ê Indios, que antes que murieſſe, vieron la luna, eſtando llena, clara, y que dende â vn poco ſe encendio, y mudô de color en ſangre, y negro, echãdo de ſi eſponjas de ſangre. Murieron tãbien Franciſco Martinez de Alcantara, y los dos pages Eſcandon, y Vargas, y quedaron mal heridos don Gomez de Luna, Gonçalo Hernandez de la Torre, Franciſco de Vergara, y Hurtado; y aunque los conjurados los pudieran matar, no quiſieron. Fuera ſeñalado Capitã, ſi a la poſtre no ſe perdiera con el ambicion, y eſcureciera ſus hechos con la muerte de ſu amigo, y compañero don Diego de Almagro, en que moſtrô mucha ingratitud y paſsion contra los que fueron ſus amigos, y ſiguieron ſu vando.

Marques don Franciſco Pizarro fue obedecido en mas de nouecientas leguas.

Marques don Franciſco Pizarro, y ſu muerte, y ſeñales, q̃ huuo antes della.

Capitulo VII. De lo demas que ſucedio en los Reyes, deſpues de la muerte del Marques don Franciſco Pizarro.



LOs conjurados dexando muerto al Marques, ſalieron luego en publico, diziendo: Viua el Rey, muerto es el tirano, pongaſe la tierra en juſticia: y ya acudian en ſu ſocorro todos los demas del vando de Chile, que auia en la ciudad, que ſerian mas de docientos ſoldados, y luego mãdaron pregonar, q̃ todos los vezinos ſe recogieſſen a ſus caſas, y nadie ſalieſſe, ſo pena de la vida. Antonio Picado en ſabiendo el ſuceſſo, con mucha tribulacion y congoxa fue a eſconderſe a caſa del Contador Alonſo Riquelme, y el Teniente Iuan Velazquez ſe fue a Santo Domingo: y porque ſe auia publicado por la ciudad, que el Marques mandaua matar a don Diego de Almagro: ſalio armado a la plaça con vna pica, y ſabido el caſo, dixo, que era mal hecho, y eſtando hablando en ello con el Gouernador Frãciſco de Barrionueuo, llegô Iuan de Rada: y Gomez de Aluarado les dixo, pareceos bien lo que aueis hecho? reſpondio Iuan de Rada: otra coſa deziades vos ayer, replicô Gomez de Aluarado: no es aſsi, dixo a eſto Iuã de Rada, ſois mi padre, y tengoos de ſufrir mas que eſſo, y con mucha ira le dixo, que ſe entraſſe en la Igleſia. Algunos de los conjurados quiſieron ſacar el cuerpo del Marques arraſtrando a la plaça, pero a ruegos del Obiſpo, y de otros lo dexaron, y Iuan de Berberana, y ſu muger, y el Secretario Pedro Lopez, embuelto en vn paño blanco, con mucha prieſſa le lleuaron a la Igleſia, y hecho vn hoyo le metierõ en el. Don Diego de Almagro acõpañado de todos los principales ſe apoſentô en las caſas del Marques, diziẽdo ſus amigos con mucha alegria y contẽto, que pues eſtauan vengados, que el auia de ſer el Gouernador, y que el Rey lo tẽdria por bien. Dioſe ordẽ, que ſe recogieſſen todas las armas, y cauallos que auia en la ciudad, y ſe hizierõ algunas inſolẽcias, como acontece en tiẽpos de tanta turbacion y licẽcia. Las caſas del Marques fuerõ ſaqueadas, y las de Frãciſco Martinez de Alcãtara, y Picado, de las quales ſe lleuaron todo el oro, plata, joyas, tapizerias, alajas, eſclauos, cauallos, y quanto auia, que lo del Marques ſe juzgô, que valia mas de cien mil peſos, lo de ſu hermano quinze mil, lo de Picado

Soldados de Chile que hazẽ muerto el Marques Pizarro.

Don Diego de Almagro ſale armado a la plaça de los Reyes.

Gomez de Aluarado que dixo a Iuã de Rada.

Si in mortaliũ animis vindictæ deſiderium accenditur, ad hãc cõſequẽdam quid non committitur? ea eſt enim eius dulcedo ſecundùm Philoſophũ, vt per fas, & nefas transuerſos hominũ affectus rapiat, & concitet. Scot. 22. lib. 1. ann.

Soldados de Chile ſaqueã la caſa del Marques Pizarro.

Insolēcias de los soldados el dia de la muerte del Marques.

cado sesenta mil: a Diego Gauilan el Conquistador le tomarõ mas de catorze mil pesos en oro. Estãdo en casa del Capitan Francisco de Godoy, Ribera, Diego Gauilan, Rodrigo de Mazuelas, Geronimo de Aliaga, Diego de Aguero, y otros, oido el ruido, se fuerõ â armar, pero quãdo acudieron en socorro del Marques, ya era muerto, y en la ciudad andaua gran rumor, y aunque pesô a muchos de este hecho, nadie se mouia, ni mostraua sentimiento, y tenian por cierto, que el daño auia de ser mayor. El Capitan Iuan de Saauedra no se hallô en esto, antes le pesô, y fue a fauorecer con algunos amigos a Diego Ortiz de Guzman. Don Baltassar de Castilla luego acudio a don Diego, Iuã de Rada, Garcia de Aluarado, Frãcisco de Chaues, el de Chile, y otros de los conjurados, auiendo tenido consejo, sobre lo que se auia de hazer, resoluierõ, que se quitassen las armas, y cauallos a los vezinos de la ciudad, y se prendiessen los mas principales, y prendieron al Licenciado Benito Suarez de Caruajal, y a su hermano el Fator Illan Suarez, a Geronimo de Aliaga, Rodrigo de Mazuelas, Diego de Aguero, Diego Gauilan, y a otros.

Soldados de Chile q̃ resueluē, que se haga muerto el Marques.

Los Frayles de la Merced viendo el alboroto de la ciudad, pensando, que el daño fuera mayor, sacaron el santissimo Sacramento, para que mediante su reuerēcia cessassen los males y crueldades, y recogidos todos, presos los mas principales vezinos, y los Alcaldes ordinarios Alõso Palomino, y Iuan de Berrio, y quitadas las varas, apoderados de las armas, y cauallos, tratauan, que don Diego de Almagro fuesse recebido por Gouernador, hasta que el Rey (sabida la justa vengança de su padre) le confirmasse, y platicando sobre ello, Rodrigo de Mazuelas hablô libremente contra don Diego, y dixo, que ya que le acetassen por Gouernador,

Conjurados quierē por Gouernador a don Diego de Almagro.

tomasse por acompañado a Alõso Riquelme, contra lo qual dixo don Antonio de Garay, que no tenia a dõ Diego por de tan poco saber, q̃ admitiesse cõpañia en el gouierno: pero cõsiderãdo, que se escusauan muchos males, acordaron de recebirle por Gouernador, y dieron las varas de Alcaldes, a Francisco Perez, y a Martin Carrillo, y nõbraron por Teniēte de Gouernador al Capitan Christoual de Sotelo, y Iuã de Rada era el consejero, y maestro de don Diego. No se oluidarõ de buscar a Antonio Picado, y yendo en casa del Tesorero Alonso Riquelme, el mismo yua diziendo: no sê adonde estâ el señor Picado, y cõ los ojos le mostraua, y le hallaron debaxo de la cama, y porque declarasse, adonde estaua el tesoro, y las escrituras del Marques, le trataron bien. Prendieron a Hurtado, que hallarõ en casa del Electo del Quito, y abrieron el testamento del Marques, ê hizieron otras diligencias, encaminadas por consejo de Christoual de Sotelo, Francisco de Chaues, y Iuan de Rada, a ganar las voluntades de los vezinos de la ciudad de los Reyes, y despacharon a todas las partes y Gouernaciones del Reyno, ofreciēdo el amistad de dõ Diego, y pidiendo, que le admitiessen y reconociessen por general Gouernador: porque con la nueua de la muerte del Marques, todos estauan atonitos. Y este oficio se hizo principalmente cõ Gabriel de Rojas, que se hallaua en el Cuzco, y con Alonso de Aluarado, que estaua en los Chichiapoyas, Garcia de Aluarado fue a rogar de parte de don Diego, a Gomez de Aluarado, que no oluidasse el amistad del Padre, y la hiziesse al hijo, y fue a verle, y le reconocio por Gouernador. Diego de Mora, que gouernaua en Truxillo, embiô a ofrecerse a don Diego: don Alonso de Montemayor, y Iuan Balsa, en sabiendo lo que passaua, y que Vaca de Castro se auia

Don Diego de Almagro es recebido por Gouernador del Pirú en la ciudad de los Reyes.

Soldados de Chile prenden a Picado Secretario del Marques Pizarro.

Soldados de Chile despachã por el Reino, para que recibã por Gouernador a don Diego de Almagro.

auia desembarcado en la Buenauentura, se boluieron a los Reyes. Alonso de Cabrera Camarero del Marques, q̃ estaua en Guailas, sabido el sucesso, començô a recoger algunos Castellanos, y armarlos cõtra don Diego, y sabiendose, le escriuio Iuan de Rada, que se dexasse de aquello, y se fuesse a los Reyes, y le entregarian los hijos del Marques, para que los lleuasse adonde quisiesse: pero Alonso de Cabrera (cõ mal consejo) no acetô el ofrecimiẽto, antes respondio amenazãdo. A Truxillo embiaron con quarẽta de acauallo a Garcia de Aluarado, para que assegurasse aquella ciudad, aunque Diego de Mora se auia ofrecido a don Diego, y en Tãbo blanco encontrô con Luis Garcia de Samames, y le dixo, que no tenia para que passar adelante, porque seria alborotar la ciudad: pues en ella se auiã todos mostrado muy amigos del vando de dõ Diego, como no fuesse en desseruicio del Rey, y tomando el consejo se boluio, y luego le ordenaron, que cõ cinquenta cauallos, y veinte arcabuzeros fuesse sobre Alonso de Cabrera, antes que acrecentasse las fuerças que tenia, aunq̃ eran pocas. Embarcado Garcia de Aluarado cõ esta gente fue a desembarcar a Sãta Marta, y tuuo auiso, q̃ Alõso de Cabrera yua a aquel valle cõ pensamiento de yr con otros siete que se le auian juntado, a buscar al Licẽciado Vaca de Castro, y Garcia de Aluarado, se dio tal maña, que huuo a las manos a Alonso de Cabrera, a Barroso, a Casares, y a otros tres, y se fue a Truxillo, y se metio cõ ellos, y su gẽte en las casas del Marques, por no dar molestia a los vezinos, y tomando el dinero del arca delos difuntos, y algunos cauallos se embarcô con la gente, y los presos, para el puerto de Paita.

Alonso de Cabrera se arma contra dõ Diego de Almagro.

Iuan de Rada escriue a Alonso de Cabrera q̃ dexe el mouimiẽto de armas que hazia.

Garcia de Aluarado va a Truxillo por don Diego de Almagro.

Garcia de Aluarado va contra Alõso de Cabrera.

Entretanto que esto passaua, se auia diuulgado por el Reyno la muerte del Marques, y cada vno juzgô dello segũ la passion que tenia, y los Indios quedaron admirados, y dezian, que las cosas entre los Castellanos auiã de llegar a mayor rõpimiento, y Mango juzgaua, que estas alteraciones auian de ser para mayor descanso suyo. Alonso de Aluarado, que se hallaua en los Chichiapoyas, conquistando, supo primero de vn soldado llamado Carrillo, que hallandose en los Reyes, lo entendio, q̃ se trataua de matar al Marques, el qual por no hallarse en aquel conflito, se salio de la ciudad, y luego Iuan de Mori le fue con la nueua de la muerte, y al momento acudio a San Iuan de la frontera, y en el Cabildo se hizo nombrar por Gouernardor y Capitan general cõtra qualesquiera personas, que sin la voluntad del Rey pretendiessen ocupar aquellas Prouincias, que eran las ocasiones que dessEauan todos los del Pirũ, para mandar: vnos con la voz del Rey, y otros contra ella, debaxo de alguna color de seruirle, y luego se declarô por enemigo de los de Chile, y dio ordẽ en proueerse de armas, y que los Caziques de la comarca pusiessen buenas espias, para auisar de qualquiera Castellano, que viessen assomar por la tierra, ê hizo mensagero al Licenciado Vaca de Castro, auisandole de su resolucion, y de como tenia docientos hombres bien armados, entre los quales auia muchos con coseletes de plata, y hierros de lanças de lo mismo, a falta de otras armas, y bien inclinados al seruicio del Rey, persuadiẽdole que se fuesse a San Iuan de la frontera, que aquel puesto era fuerte por las sierras, y los rios, para recoger mas gẽte, y entretenerse hasta deliberar lo que conuiniesse: y este recado le embiô con Pedro de Orduña. Y tambien llamô a Iuan Perez de Gueuara, para que cõ la gente que tenia en Moyobamba fuesse a jũtarse con el, por la mucha cõfusion en que estauan aquellas Prouincias, y a Truxillo

Muerte del Marques Pizarro admirô la gẽte, y lo que deziã los Indios.

Alonso de Aluarado que hizo, sabida la muerte del Marques.

Truxillo embiô secretamente a comprar armas, y escriuio al Regimiento, persuadiendole, que se juntasse con el: pues que pareceria bien a Vaca de Castro, hallarlos vnidos, para el seruicio del Rey, quando llegasse.

Capitulo VIII. Que llegaron las cartas de don Diego de Almagro a Alonso de Aluarado, y que dō Diego fue recebido por Gouernador en Guamanga, y en el Cuzco, y Garzi Aluarez Holguin nōbrado por General.



Echas por Alōso de Aluarado las cosas arriba dichas, le llegaro las cartas muy amorosas de dō Diego de Almagro, pidiendole, que se allegasse a su vando, y juntasse con el, como general Gouernador de aquellos Reynos, y le embiô la patente de Gouernador de aquellas Prouincias, y vna carta que hizierō escriuir a Antonio Picado, su gran amigo, auisādole de la muerte del Marques, diziendo, que la desesperacion de los de Chile, por la crueldad, con que los tratata, la auia causado, y que pues aquello era passado, y todos auian de acudir juntamente al seruicio del Rey, le rogaua, que para escusar inconuinientes, se conformasse con don Diego de Almagro: pero Alonso de Aluarado permanecio en su primera resoluciō. En la ciudad de los Reyes se començaua a leuantar alguna emulacion entre los de Chile, por el desseo de mandar, y auiēdo el Obispo fray Vicente de Valuerde, que se hallaua en el Cuzco, sabido la muerte del Marques, y la prision de su hermano, el Doctor Iuan Velazquez acudio a los Reyes, y temiendo, que al cabo auian de matar a su hermano, fingiendo, que yua a caça, le embarcô escondidamēte en vn pequeño nauio, sacādole de las casas de Antonio Picado, adonde estaua preso, y se fue con fin de jūtarse con Vaca de Castro: pero llegādo a la isla de Punâ, los Indios matarō al Obispo, a su hermano, y a otros diez y seis Castellanos. Salieron tābien en este mismo tiēpo veinte Castellanos tratantes, para yr al Quito cō mucha mercancia, y en la Prouincia de Carrochāba salio a ellos el Cazique Chaparra, y los matô a todos, y tomô quāto lleuauā. Llegado Garcia de Aluarado a Paita, dexô la gente q̄ lleuaua en el valle de Xayanca, y con veinte cauallos fue a San Miguel, y puso la justicia por Almagro tomô el tesoro de los difuntos, y las armas, y cauallos que auia, y prendio al Licenciado Leon, teniendole por sospechoso. Publicada la resolucion de Alonso de Aluarado, los de Chile entraron en mayor cuidado, y sabiendo, que Alōso de Cabrera, Villegas, Bozmediano, y otros auian andado alborotādo con cartas, Iuan de Rada escriuo a Garcia de Aluarado, que los matasse, el qual ordenô, que luego del puerto de Paita, adonde los auia dexado, los lleuassen a la ciudad de San Miguel, y alli los mandô cortar las cabeças con voz de amotinadores.

Auian llegado a la ciudad de los Reyes vn Horihuela q̄ boluia de Castilla, con despachos para el Marques, y vn Doctor Niño Cauallero de Toledo, que yua para seruir al Marques de Abogado en su residencia. El Horihuela inconsideradamente, en tiempos tan peligrosos hablaua largo, y hasta en la posada de don Diego se desmandaua, por lo qual Iuan de Rada le mandô prender, y otro dia publicamente le hizo cortar la cabeça por amotinador, diziendo Iuan de Rada, que ya que no le apro-

Soldados de Chile q̄ hazē, que escriua Picado a Alonso de Aluarado

Almagros descōformes por el desseo de mandar.

Indios hazen mal a los Castellanos cō ocasiō de las rebueltas.

Garcia de Aluarado va a la ciudad de Sā Miguel, y lo que haze.

Garcia de Aluarado haze matar a Cabrera, Villegas, y a Bozmediano.

Iuan de Rada haze matar a Horihuela.

Arma ciuilia, neq; parari neque haberi possunt per bonas artes, hoc est nefas est cõcire bellum ciuile, Scot. 22. lib. 1. ann.

le aprouechaua el termino suaue para reduzir a quietud a los hombres, conuenia vsar de la seueridad, para escusar mayores males, aunque le pesaua en el alma, que estas cosas llegassen a terminos de guerras ciuiles, y que Dios sabia, lo que procuraua escusarlas. El que lleuó los despachos al Cuzco a Gabriel de Rojas, era Iuan Diente, grandissimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capitan Basco de Gueuara, que gouernaua en Guamanga, y como amigo del Adelantado, y su Capitan los recibio, y en el Regimiento fue admitido por don Diego de Almagro. Passô Iuan Diente al Cuzco, y cõforme a la orden que lleuaua, se fue al monasterio de la Merced, a dõde estuuo secreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama, auia salido con casi todos los vezinos a la Prouincia del Collao, para euitar, que el Capitan Pedro Aluarez Holguin, que yua a la entrada de los Chunchos, no hiziesse daño a los naturales, y con todo esso, quedauan en la ciudad mas de ochenta soldados de los de Chile, que se hallaron con el Adelantado en la batalla de las salinas, los quales recibieron gran cõtento con la nueua de la muerte del Marques, y se dauan vnos a otros la norabuena. Gabriel de Rojas se estaua quedo en su casa sin hazer ninguna demostracion, porque el ofrecimiento del Gouierno de aquella ciudad yua primero para don Pedro Puerto Carrero, que tenia la vara por el Marques: en esto el Comendador de la Merced, y otro Religioso salieron con mas de setenta hombres armados a la plaça, pidiendo a vozes, que se juntasse el Cabildo, y se admitiessen las prouisiones del nueuo Gouernador, y siendo auisado desto dõ Pedro Puerto Carrero se armô, y salio a la plaça, y entonces entẽdio la muerte del Marques, y el Comendador de la Merced le dixo, que recibiesse a don Diego de Almagro por general Gouernador: juntaronse Diego de Silua, y Francisco de Carauajal, que eran los Alcaldes, y solos dos Regidores, que otros no auia, que eran Hernando Machicao, y Tomas Vazquez, y estando juntos, don Pedro Puerto Carrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marques auia espirado la juridicion de los oficiales que alli tenia puestos, que ellos tomassen la vara, y la diessen a quien quisiessen, y despues de auer hablado todos, rehusando dõ Pedro Puerto Carrero el tomar la vara, aunque mucho se lo auian rogado, dixo Francisco de Carauajal, que la dexasse pues estaua tan temeroso, que mayor Señor que el fue Iulio Cesar, y al cabo le mataron, y como el nõbramiento se detenia, porque en el Cabildo no se conformauã, los soldados gritauan, que acabassen de recebir a don Diego de Almagro por general Gouernador: y fuesse por miedo, ô por otras causas, nombraron por Gouernador a don Diego de Almagro, y eligieron por su Teniente a Gabriel de Rojas, que sin hazer ninguna demostracion, se estaua en su casa, dando a entender, que le pesaua de aquellos arborotos.

Guamanga recibe por Gouernador a don Diego de Almagro.

Gabriel de Rojas no haze mouimiẽto en el Cuzco.

Comẽdador de la Marced alborota el Cuzco.

Francisco Carauajal, q̃ dixo a dõ Pedro Portocarrero.

Gabriel de Rojas nõbrado por Gouernador del Cuzco.

Capitulo IX. Que continua lo que passò en el Cuzco por la muerte del Marques don Francisco Pizarro.



BOluiendo este dia de caça Gomez de Tordoya, Iuan Belez de Gueuara, y Diego Maldonado, sabida la muerte del Marques, y lo que se auia hecho, recibie-

ron gran pena, y acordaron de ſalirſe de la ciudad, y tomaron el camino de Collaſuyo, y ſe juntaron con el Licenciado de la Gama, y con los demas vezinos del Cuzco. Don Pedro Puertocarrero, aunque le tenian preſo, al fin ſe ſaliô con Pedro de los Rios, en ſeguimiento de Gomez de Tordoya, y lo miſmo hizieron el Capitan Caſtro, Franciſco de Villacaſtin, Geronimo de Soria, Gonçalo de los Nidos, y otros. Los Alcaldes, y Regidores quiſierō hazer lo miſmo: pero teniā gran cuētacō ellos los de Chile; los quales eſtauā muy contentos, y conſtantes en ſeguir el vando de don Diego, dandoſe a entender, que el Rey le auia de perdonar la culpa que tenia en la muerte del Marques, y le auia de confirmar la Gouernacion, ô por lo menos la del Nueuo Reyno de Toledo, que por la capitulacion de ſu padre no ſe le podia negar, y no aprouechaua, para que ſe apartaſſen de tal creencia, dezirlos, que ya eſtaua juez Real en la tierra, que caſtigaria preſto los atreuimientos que ſe hazian: pero como porfiauan en ſu propoſito; y eſtauan muy vnidos; los que deſſeauan quietud, eſtauan muy temeroſos, juzgando, que ſe aparejauan grandes males. Peraluarez Holguin yua con comiſsion del Marques a entrar por los Chunchos, que es la parte por donde anduuo Pedro Anzurez, y huuo quien dixo, que antes que ſalieſſe de la ciudad de los Reyes, tratô con los de Chile, que mataſſen al Marques, y en el Cuzco le oyeron dezir, que los de Chile auian de matar al Marques: pero la verdad es, que Peraluarez no yua muy ſatisfecho, ni contento del Marques. Gomez de Tordoya, y los demas tratauan, que harian, y a que parte ſe echarian, para que el Rey fueſſe mas ſeruido, y alcabo de muchas diſputas, deſpacharon a Peraluarez Holguin, dandole cuenta

Seditio, quæ ordinē conſeruat, merito formidāda Sco. 51. lib. 1. ann.

Peraluarez Holguin deſcontento del Marques Pizarro.

de las nouedades que auia, ofreciendole, que ſi boluia con la gente que lleuaua, le recibirian por Capitan General, y que eſta ocaſion no deuia perder, pues como buen Cauallero moſtraria ſu animo leal en el ſeruicio del Rey en aquellas alteraciones, ſu valor, y ſu prudencia, y que aduirtieſſe que eſtando juntos, y concordes ſu potencia ſe aumentaria; pues ſiendo ellos fieles al Rey, era impoſible, que dexaſſe de acudirles mucho numero de gente con que podrian intentar empreſſas dificultoſas en ſeruicio de ſu Mageſtad, y quietar aquellos Reynos. Llegô en eſto al pueblo de Ayabire, a donde todos ſe hallauan, Martin de Almendras deſpachado con la miſma embaxada de los de la Villa de la Plata a Peraluarez Holguin, y ſe ofreciô de lleuar juntamente el recado de los que ſe hallauan en Ayabire. Andadas treynta y cinco leguas, topô Martin de Almendras con vn Cauallero de Caçeres llamado Sancho Perero, que por orden de Peraluarez Holguin auia quedado a tras con ciertos ſoldados, para entender, ſi el Marques le quitaua el cargo: preguntando a Martin de Almendras, que auia de nueuo, dixo, que preſto ſe ſabria, y ſoſpechando que fueſſe la priuacion de Peraluarez Holguin, que temian, le quitaron el deſpacho, y el miſmo contô lo que paſſaua, con lo qual Sancho Perero fue tras Peraluarez, y le alcançô en Chuquiabo, y con el alegria del cargo que le ofrecian, braueaua, diziendo, que auia de vengar la muerte del Marques. Gomez de Tordoya con veynte y cinco Caſtellanos q̃ tenia, ſe fue a Chucuyto, deſde dōde ſe acordô, por todos, q̃ fueſſe el Capitan Caſtro a ſolicitar la buelta de Peraluarez, el qual llamandoſe Capitan General auia leuantado vandera por el Rey, y hecho Alferez della a Martin de Robles,

Nā Druſus, quamquam arduū ſit, eodē loci potentiā, & concordiā eſſe. Tac. lib. 1. ann.

Peraluarez Holguin ſe llama Capitā General del Rey.

bles, y auiendose juntado los vnos, y los otros, acordaron de yr al Cuzco, para assentar aquello, y ponerlo en nombre del Rey, y nombrô Peraluarez por Maesse de campo a Gomez de Tordoya, y a Castro por Capitan de los arcabuzeros; y caminando la buelta del Cuzco, determinô, de embiar a la Villa de la Plata a Sancho Perero, para que procurasse de persuadir a Pedro Anzurez, que se juntasse con el por lo que deuia al Marques, y para poner en libertad la ciudad del Cuzco, para donde se adelantô Peraluarez con cinquenta cauallos, procurando de tomar en descuydo a la ciudad, porque ya se auian salido della muchos soldados que se auian ydo a los Reyes, en demanda de don Diego, pareciendoles, que para resistir a Peraluarez Holguin eran pocos, y sabiendose, en todo lo que se ha dicho, y la eleccion que se auia hecho de Peraluarez por Capitan General, se recibiô mucha pesadumbre, porque ya les parecia, que esto, y lo que auia hecho Alonso de Aluarado era negocio digno de consideracion, y que no conuenia descuydarse, y assi Iuan de Rada, y los demas que tratauan estas cosas yuan mirando, en apercebir fuerças para su defensa, y conseruacion.

Iuã de Rada trata q̃ se aperciba dõ Diego de Almagro.

Capitulo X. Que Peraluarez Holguin entra en el Cuzco, y se haze nõbrar por General: Vaca de Castro llega a Popayan, sabe la muerte del Marques don Francisco Pizarro, y en los Reyes hazen justicia de Antonio Picado.



MVY Confusas andauã las cosas en el Pirû, porq̃ los que desseauan la quietud, nõ sabiã a que parte se echar. Dõ Diego de Almagro publicaua, que tomaua la Gouernacion para seruir al Rey, y que aguardaua la llegada de Vaca de Castro, para acudirle, y que los de Chile no auian cometido crimen en matar a vn hombre que tenia tiranizados aquellos Reynos, y que no cumplia las ordenes Reales, sino en lo que le daua gusto, ni hazia caso de los buenos seruidores del Rey. Los que tomauan las armas contra don Diego, dezian tambien, que en ello seruian al Rey, teniendo las Prouincias en su seruicio, y obediencia, defendiendolas de quien las queria tiranizar: pero los vnos, y los otros se mouian por sus interesses, y passiones, siguiendo lo que mas les conuenia, y se arrogauan el autoridad, y los oficios, siendo lo mejor, como algunos lo aconsejauan, tener las ciudades, y poblaciones en sosiego, sin mouimiento de armas, hasta que llegara Vaca de Castro, que hallandolas quietas, pudiera facilmente assentar el gouierno, y dar a todos satisfacion. En el Cuzco sabido, que Peraluarez Holguin yua â aquella ciudad, se trataua lo que se auia de hazer, porque Gabriel de Rojas, y los Alcaldes, y Regidores, aunque tenian la voz de don Diego, afirmauan, que era para no apartarse del seruicio del Rey, y parecia les, que auiendo tomado Peraluarez Holguin el nombre de Capitan General sin autoridad Real, no lleuaua buẽ titulo: pero como publicaua el seruicio del Rey, acordaron de escriuirle que si pensaua entrar en la ciudad, fues-

Gente del Pirû no se mueue a nada sino por sus interesses.

Gabriel de Rojas q̃ escriue a Peraluarez Holguin.

fe pacificamente, porque Gabriel de Rojas no tenia cargo de la ciudad por ningun tirano, fino por el Rey. En fin Peraluarez entrô en el Cuzco, haziendo gran ruydo, porque fe penfaffe, que lleuaua mayores fuerças, aunque a nadie hizo mal, y luego mandô juntar el Cabildo, y pidiô, que le recibieffen por Capitan General en nombre del Rey, y entretanto que eftauan en el Regimiento los tenia cercados con fu gente, por lo qual, aunque quifieran fuftentar a Gabriel de Rojas, vifta la violencia, le recibieron por Capitan General, y dello fe hizo auto, y le pidieron las fianças acoftumbradas: pero no las quifo dar, y el nõbramiento fe pregonô con trompetas, y atabales, y luego hablô Peraluarez Holguin a toda la gente, y en vn razonamiento que hizo todo inclinado al feruicio del Rey, y refiftencia de los tiranos, ê inquietos prometiô, que no fe arrojaria a nada, fino que en todo procederia mediante confejo de los mas efperimentados, y porque fe falieron de la ciudad hafta fefenta Caftellanos, embiô tras ellos al Capitan Caftro, y auiendolos alcançado, prendiô como quarenta, porque los otros (por fer de noche) fe faluaron, y lleuandolos a la ciudad, mandô Peraluarez, que los dexaffen, y fe fueffen a donde quifieffen.

Ratio negotiũ non fortuna ducat. Sc. 926. ann. hift. 4.

Peraluarez Holguin embia a perfuadir a los de Arequipa q̃ fe jũtẽ cõ el.

Eftando Peraluarez en el Cuzco, aguardando que fueffe el Capitan Pedro Anzurez a juntarfe con el, fupo que en Arequipa auian recebido a don Diego, y embiô a Francifco Sanchez fu Sargento mayor, para perfuadir a los de aquella ciudad que fe juntaffen con el, pues que fabian cierto, que don Diego era tirano, pues ocupaua el gouierno fin autoridad Real, y porque tuuo auifo, que auia llegado al puerto de Arequipa vno de los nauios que auia embiado el Obifpo de Plafencia, para que paffaffe el eftrecho de Magallanes, le ordenô, que procuraffe de recoger aquella gente, y lleuarla a fu exercito, y para todo le dio cartas para Chriftoual de Eruas, que Gouernaua en Arequipa, foldado de gran efperiencia, y nombre.

Nauio del Obifpo de Plafencia q̃ paffô el eftrecho de Magallanes llega a Arequipa.

En efte mifmo tiempo auia llegado Vaca de Caftro al puerto de la Buenauentura, defde donde defpachô a Cali al Adelantado Sebaftian de Belalcazar, auifandole de fu llegada, y ordenandole, como Prefidente del Audiencia de Panamâ, y juez de los Reynos del Pirû, que luego hizieffe lleuar de Popayan a Cali al Adelantado Andagoya, y alli le aguardaffe, porque haria jufticia a entrambos, y que efto era lo que conuenia al feruicio del Rey. El Adelantado Belalcazar que eftaua de partida para Cartago, al momento ordenô a fu Teniente Francifco Garcia de Touar, que embiaffe a Cali al Adelantado Andagoya, y embiô a Vaca de Caftro mucha prouifion de comida, y todo lo demas que auia menefter para el camino, en el qual fe detuuo treynta dias, porque yua tan enfermo, que fe penfô que muriera en Cali, a donde fue bien recebido. Por euitar efcandalo entre los dos Adelantados, los mandô, que no contendieffen de ninguna cofa, y defpachô al Quito, para que fe tuuieffe noticia en el Pirû de fu llegada, y defpues de auerfe detenido tres mefes en Cali por la enfermedad, dio licencia al Adelantado Andagoya, para que fe fueffe a prefentar en el fupremo Confejo de las Indias, y fe partiô para Popayan, que eftâ veynte, ô veynte y dos leguas de Cali. En Popayan fue bien recebido, y aunque Lorenço de Aldana con la llegada de Gonçalo Pizarro auia dexado el gouierno de las Prouincias Equinocciales, ô de abaxo, y fe auia ydo al Quito, con fin de paffar a los Reyes, todauia fe detuuo alli, y como Vaca

Vaca de Caftro mãda a Belalcazar que Andagoya buelua a Cali.

Belalcazar embia refrefcos a Vaca de Caftro.

Vaca de Caftro llega a Popayan.

Vaca de Castro se tardô quatro meses desde la Buenauentura a Popayan, supo Aldana su llegada, y determinô de yr a verse con el, y caminando a Popayan, le alcançô vn criado suyo, que le dio nueua de la muerte del Marques, y del fue el primero que la supo Vaca de Castro, el qual, aunque dixo mucho de los meritos del Marques, notaron los malinos que no auia mostrado mucho sentimiento: pero otros dixeron, que lo auia hecho con prudencia, para que nadie le tuuiesse por apassionado, y dixo, que no lo creeria hasta tener segundo auiso, y luego despachô al Adelantado Belalcazar, para que dexasse la jornada que hazia a Cartago, y se estuuiesse en Cali, hasta saber si la muerte del Marques se confirmaua.

Vaca de Castro sabe la muerte del Marques Pizarro.

Imperiti est, ad omnẽ vaguũ rumorem adhibere promptas aures: nã vt ait sapiens, qui leuis est corde, cito credit. Sc. 146. an. 2

En los Reyes don Diego de Almagro, y Iuan de Rada auian muchas vezes pedido a Antonio Picado, que declarasse a donde estauan los tesoros del Marques, y aunque siempre se escusaua, que no lo sabia, al cabo se llegô a darle crueles tormentos, en los quales dixo, que se preguntasse a Hurtado criado del Marques por ellos; venido Hurtado, dixo, que el Marques no tenia sino lo que se hallô en su recamara, y que si otra cosa supiera el lo dixera; luego le desnudaron para ponerle en el potro: pero Iuan de Rada no consintio, que se le diesse tormento, y le dexô yr a su casa, y a Picado (quedando bien atormentado) le mandaron notificar la muerte para el siguiente dia, que eran veynte y nueue de Setiembre, en el qual publicamente le cortaron la cabeça. Acabado con Picado, se dio orden a Alonso de Montemayor, que fuesse a Guamanga, y al Cuzco a leuantar gente, y buscasse armas, aunque la intencion de Iuan de Rada, Christoual de Sotelo, y de los otros principales de los de Chile (como ellos lo afirmauan) no era de resistir, ni desobedecer al Rey, sino en caso que no perdonasse a don Diego, meterse en lo interior de Chile, y entre ellos auia tan grandes soldados, y tan determinados, que quando no huuiera diuision, con qualquiera cosa que emprendieran, salieran honradamente. Buelto el Capitan Garcia de Aluarado de la ciudad de San Miguel, y de Truxillo, vn soldado amigo de Francisco de Chaues auia tomado vna India a otro amigo de Christoual de Sotelo, que era Gouernador de la ciudad de los Reyes, y como presumia de hombre, que no permitia opresiones, embiô a rogar a Francisco de Chaues, que no diesse lugar a aquella injusticia, Francisco de Chaues con arrogancia respondio, que la India era del que la tenia, y que no le embiasse ningun Alguazil, porque le maltraria. Sotelo como hombre prudente le embiô segundo recado, diziendo, que vna vez se boluiesse la India, a quien la posseîa, y que el otro pidiesse, que se le haria justicia, Francisco de Chaues respondio de la misma manera, y sintiendo Christoual de Sotelo que le tuuiesse en poco, dixo publicamente, que le pesaua mucho, que entre ellos se començassen discordias, y que el no auia sido de los que mataron al Marques, y que si seguia a don Diego, era por el amistad de su padre con muy pronta voluntad de ser siempre leal al Rey, y que no pensasse Francisco de Chaues, que porque le faltô la criança, y en el sobrô el comedimiento, auia de salir con su intencion, y diziendo esto delante de quatro, ô cinco personas se yua a casa de Francisco de Chaues a sacarle la India, fue depresto auisado dello Iuan de Rada, y alcançô a Christoual de Sotelo, y le detuuo, y fue a casa de Francisco de Chaues, y le sacô la India, y la dio a su primero pos-

Antonio Picado Secretario del Marques atormẽtado y muerto.

Soldados de Chile q̃ intẽciõ tienen en aquellas rebueltas.

Christoual de Sotelo hombre prudẽte.

Iuã de Rada sossiega el escãdalo entre Francisco de Chaues y Sotelo.

possredor con que cessô aquel escandalo por entonces.

Capitulo XI. Que los Almagros mataron a Francisco de Chaues, juntanse Peranzurez de Camporredondo, y los suyos con Peraluarez Holguin en el Cuzco, y Alonso de Aluarado sale de los Chiachiapoyas en demanda de Vaca de Castro.



Vedô Francisco de Chaues tan ofendido de que Iuan de Rada le huuiesse sacado la India, que tomô las armas, y cauallo q̃ tenia y se fue a dô Diego de Almagro, y dixo, que se lo restituia, porque no queria ser mas su amigo. Esta determinacion procuraron moderar sus amigos representandole, que no hazia bien por tan liuiana, ê injusta causa apartarse de tan confirmada amistad, y no aprouechando, quisiera luego Iuan de Rada prenderle por el mal exemplo: pero cuerdamente lo difirio, porque Francisco Nuñez de Pedroso era gran amigo de Francisco de Chaues, y estaua como Capitan de los soldados alojado con ellos en su quartel, y juzgô, que auia de yr a socorrer a Francisco de Chaues, desde donde se leuantaria algun inconuiniente grande, y sabiendo, que Francisco Nuñez de Pedroso estaua en el patio, le rogô, que hablasse a Francisco de Chaues, y le aconsejasse, que no se alargasse tanto; Francisco Nuñez subiô luego a ello con Iuan de Rada, y hizo el oficio delante de don Diego, estando alli algunos Capitanes, y Caualleros, y porfiando Francisco de Chaues en su proposito, los preguntô Iuan de Rada: Que les parecia? Respondiô Garcia de Aluarado, que pues tan resoluta, y manifiestamente auia dicho Francisco de Chaues, que no queria ser amigo de don Diego, que le prendiessen; a lo qual respondio Francisco de Chaues, que pues assi parecia a Garcia de Aluarado, que lo hiziesse luego, y le echasse prisiones; saltô Francisco Nuñez de Pedroso, y dixo, que si prendian a Francisco de Chaues, que tambien le auian de prender a el: no dexô Iuan de Rada passar la ocasion, porque luego los prendio a entrambos, y por ser personas que tenian muchos amigos, los embiô a vn nauio, que estaua en el puerto con buena guarda, juntamente con el Bachiller Enriquez, que tomaua la defensa de Francisco de Chaues. Otro dia que se supo por la ciudad este caso, huuo muchas porfias, y murmuraciones de los que reprouauan, y aprouauan lo hecho, y porque crecia el rumor, y se temio de alguna grande alteracion; mandaron matar a Francisco de Chaues, y desterrar a Francisco Nuñez. Quando llegô el verdugo hallole arrepentido de lo que auia hecho: pero poco le aprouechô, porque al fin murio, y tābien su amigo el Bachiller, y a Francisco Nuñez de Pedroso embiaron desterrado en el mismo nauio en que estaua embarcada doña Ynes muger de Francisco Martinez de Alcantara, y los hijos del Marques: dixose, que Iuan de Rada se quiso quitar de delante a Francisco de Chaues, porque no embargante que como sagaz lo auia dissimulado, estaua ofendido del, por auer dicho a Gomez de Aluarado, y a otros, que era cosa contra toda buena conue-

Francisco de Chaues colerico, y arrogante.

Garcia de Aluarado es de parecer q̃ prendā a Frācisco de Chaues.

Francisco de Chaues muerto, y el Capitan Pedroso desterrado.

conueniencia, que fuesse Iuan de Rada Capitan General, a donde auia tantos, y tan buenos Caualleros, y Iuan de Rada con muchas razones defendia lo hecho, y mostraua, que no se pudo escusar, y con buenos modos representaua a todos la vnion entre ellos, y se la persuadia, y de la discordia certificaua, que naceria su total perdicion, alegando, que el exemplo del castigo hecho, fue muy conuiniente.

Malũ extremũ est discordia rebus turbatis, et in extremũ discrimen adductis. Scot. 326. ann. 4.

Lo hecho en el Cuzco por Peraluarez Holguin; y la determinacion de Alonso de Aluarado puso en cuydado a los de Chile, y los mouio a hazer, lo que por entonces no pensauan, y luego trataron de lo que les conuenia, y juzgando, que si dauan mas tiempo al negocio seria dar animo a Peraluarez de yr a los Reyes, glorioso de verse Capitan General; despues de muchos consejos determinaron de salir en campaña, y subir a la sierra, ê yrle a buscar; y nombrados Capitanes, y oficiales; y apercebidos de armas, y cauallos, querian salir a executar su proposito, y Iuan de Rada en presencia de don Diego de Almagro, dixo a los mas principales, que los suplicaua, mirassen bien lo que se emprendia, y que todos lleuassen la mira, en no impedir, y estorbar la execucion de tan gran hecho, y que en todo caso procurassen de gouernarse con razon, y consejo, y no dexar tan arduo negocio a voluntad de la fortuna. Antes desto auia llegado auiso a la Villa de la Plata de la muerte del Marques, que causô en los vezinos mucha confusion, especialmente, que el Gouernador Peranzurez auia salido con buen numero de gente, para atrauessar la Cordillera de los Andes, y entrar en la Prouincia de los Xuries, y ver si por alli se podria abrir camino para el rio de la Plata, de lo qual Peranzurez auia alcançado a tener noticia. Los Alcaldes, que eran Garci Lasso de la Vega, y Luys Perdomo, con Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de Ynojosa, Francisco de Almendras, y Iuan de Caruajal, que eran Regidores, y Antonio Aluarez Alguazil mayor, determinaron de embiar con el auiso de aq̃lla nouedad a Marchena, para que alcançasse a Peranzurez, y le rogasse, que boluiesse, pues en aquella necessidad era justo, que todos se hallassen vnidos. Buelto Peranzurez, auia diferentes pareceres en el Regimiento, porque vnos querian por Capitanâ Garzi Lasso, otros a Diego de Rojas, y Peranzurez dezia, que el cargo le tocaua, y creciendo las diferencias, tomô la mano Pedro de Ynojosa, y concluyô, que fuesse Capitan Peranzurez, con que se leuantô bandera por el Rey, la qual se entregô a Alonso de Loaysa, y Garci Lasso fue a las minas de Porco, a recoger la plata, gente, y armas que huuiesse; y a este punto llegô Sancho Perero el mensagero de Peraluarez Holguin, el qual boluiô con la resolucion de Peranzurez de juntarse con el, y adereçado todo lo que era menester para ello, dexô en la Villa de la Plata por justicia mayor a Francisco de Almendras, y por Alcalde a Gabriel de Mendoça, y Alguazil mayor a Antonio Aluarez, y saliô con cinquenta y dos de acauallo, entre los quales yuan Garci Lasso, Gaspar Rodriguez Enriquez hermano de Peranzurez, Pedro de Ynojosa, Lope de Mẽdieta, Diego Centeno, Luys Perdomo, Alonso de Mendoça, Iuan de Caruajal, Diego de Rojas, Alonso de Camargo, Diego Lopez de Zuñiga, Francisco de Tapia, Diego de Almendras, Hernan Nuñez de Segura, Luys de Ribera, Alonso Perez de Castillejo, Francisco de Retamoso, Hernando de Aldana, y Alonso

Dõ Diego y Iuan de Rada determinan de salir en campaña.

Anteuerti te, ô Fortuna omnesque tibi ad me additus obstruxi, & hoc nõ vectib⁹, clauibus, aut muris fidẽs, sed doctrina, & rationibus. Scot. 344. ann. 4.

Villa de la Plata en estas rebueltas de la muerte del Marq̃s toma por Capitan a Peranzurez.

Peranzurez va cõ la gẽte de la Villa de la Plata a jũtarse cõ Peraluarez Holguin.

Alonso Manjarres, todos personas de cuenta, y por el camino de Atuncolla fue Peranzurez a Arequipa.

Al tiempo que Peranzurez llegó a Arequipa, andaua en aquella ciudad el Sargento mayor Francisco Sanchez de parte de Peraluarez Holguin; y como la entrada fue de noche, disparando arcabuzazos, y haziendo rumor, se començó alguna resistencia: pero en conociendose, huuo entre ellos conformidad, y juntos caminaron la buelta del Cuzco, y por auer dexado la vandera Alonso de Loaysa, la tomó Diego Centeno, y llegados al Cuzco, reconocieron por superior a Peraluarez Holguin, y el dio compañias de cauallos a Peranzurez, y a Garci Lasso, y prendio a don Alonso de Montemayor, que alli auia llegado con poderes de don Diego de Almagro, aunque cuerdamente no los manifestó, ni hizo mas que tentar el animo de Peraluarez Holguin, para que acudiesse a don Diego como amigo de su padre. Alonso de Aluarado permaneciendo en la opinion que se ha dicho, sabido que Garcia de Aluarado boluia de la ciudad de San Miguel a los Reyes, ordenó a Carrillo, a quien se dixo, que auia embiado a Truxillo por gente, y armas, que juntandose con Melchor Verdugo, que estaua en Caxamalca, y con Aguilera, que se hallaua en Guamachuco, procurassen de prender, ó matar a Garcia de Aluarado, por ser persona de quien mucho caso hazian los Almagros: pero no halló el recado que quisiera en Melchor Verdugo, ni tampoco se quiso juntar con el mismo Alonso de Aluarado, el qual sabido, que en los Reyes se aparejauan para la guerra, con la gente que tenia salió de San Iuan de la Frontera, con fin de juntarse con Vaca de Castro, que dezian, que ya estaua en el Quito, y llegó a Cotabamba, a donde paró, pareciendole sitio fuerte, para lo que pudiesse suceder, y embió a solicitar la yda de Vaca de Castro, auisandole, que quedaua alli. Esta salida de Alonso de Aluarado dio mucho que dezir: algunos dixeron, que no se atreuio a estarse en los Chiachiapoyas, como hasta entonces auia hecho; sabiendo, que los Almagros salian a la campaña; otros que porque Peraluarez Holguin no le ganasse las gracias con Vaca de Castro, porque la fuerça del ambicion es muy poderosa, y Aluarado era hombre de pensamientos altos, y quisiera ser el primero con Vaca de Castro: era buen Cauallero, y amigo de gloria, el qual auiendo tenido en Cali la nueua de la muerte del Marques por Lorenzo de Aldana, aguardando la confirmacion della; llegaron Ordás, y Iuan de Valdiuiesso vezinos del Cuzco, que yuan de Panamá al Pirú, y Diego Maldonado, y Villalua, y auiendo entendido en la costa la muerte del Marques, y que Vaca de Castro estaua en el Quito, se desembarcaron, y le fueron a buscar, y sabiendo, que estaua en Popayan, passaron adelante, y auisaron a Vaca de Castro, que despues de la muerte del Marques, don Diego se llamaua Gouernador, y lo que auia hecho Garcia de Aluarado en Truxillo, y San Miguel, y la muerte de Alonso de Cabrera, y los demas, y la prision del Licenciado Garcia de Leon, y que Garcia de Aluarado auia dado muestras de querer prender al mismo Vaca de Castro.

Alõso de Aluarado sale de Sã Iuan de la Frõtera cõ fin de juntarse con Vaca de Castro.

Gloria à virtute manat, vt à sole lux, & quæ nõ est virtutis filia nõ est optabilis gloriæ. Scot. 899. hist. 3.

Vaca de Castro tiene la cõfirmacion de la muerte Marques Pizarro.

Capi-

Capitulo XII. Que Vaca de Castro llama al Adelantado Sebastian de Belalcazar, sabida la muerte del Marques: declarase por Gouernador General del Pirù, y el exercito de los Almagros sale de los Reyes.



Ertificado Vaca de Castro de la muerte del Marques, y de lo q̃ despues della passaua en el Pirû, considerãdo, que el sossiego de aq̃llos Reynos tenia necessidad de la fuerça, aũque no tenia esperiencia de guerra, con su buen entendimiento, y las buenas partes que tenia, se determinô de juntar los Capitanes de aquellas Prouincias, y con diligencia embiô a llamar al Adelantado Sebastian de Belalcazar, rogandole, que con breuedad fuesse con toda la gente que pudiesse juntar, pues aquella ocasion que se ofrecia era tanto del seruicio del Rey, el Adelantado acetô de hazerlo de buena gana, y començo a ponerse en orden, y fue con la gente que tenia, quieren dezir, que no yua de buena gana: pero otros afirman, que si, y que no le pesô de la muerte del Marques don Francisco Pizarro, porque, como se ha visto en esta historia, si le pudiera auer a las manos le cortara la cabeça, y que Belalcazar desseaua yr la buelta de Cartago, porque le dezian, que Iorge Robledo andaua alçado. En fin llegô el Adelantado a Popayan, y luego Vaca de Castro mostrô la cedula Real que lleuaua, por lo qual se le daua facultad, para tomar la Gouernacion de los Reynos del Pirû, en caso que muriesse el Marques, y obedeciendola el Adelantado Belalcazar, y con su exemplo, quantos se hallaron presentes, se consultaua sobre lo que se auia de hazer, atento que don Diego tenia ocupado el Gouierno: a vnos parecia, que Vaca de Castro se boluiesse a Panamâ, y hiziesse armada, y con ella fuesse a los Reyes muy poderoso, para echar de alli a don Diego, confiado que la ciudad le obedeceria, y ayudaria a ello. Otros contradiziendo este parecer, aconsejauan, que sin dar lugar a la dilacion que traîa el yr a Panamâ, (que tenian por dañosa,) porque don Diego se reforçaria siempre, luego se fuesse al Pirû, a dõde le acudiria tanta gente, que bastaria para vencer a don Diego, y tomando Vaca de Castro este parecer, como mas breue, determinô de passar al Quito, y en Pasto fue bien recebido, y se juntaron soldados para yr en su compañia, y ya en el Quito se auia visto la cedula que tenia para gouernar, y al Capitan Pedro de Puelles, que era Gouernador, la obedecio, y recibio por superior a Vaca de Castro, y al mismo tiempo llegô el mensagero de Alonso de Aluarado, auisandole de lo que passaua, y del estado en que quedaua, y solicitando su yda, de que mucho se holgô Vaca de Castro, pareciendole, que sus cosas tomauan buen principio, para lo que le conuenia, y boluio a despachar a Alonso de Aluarado, agradeciendole la buena voluntad que mostraua al seruicio del Rey, y embiandole traslado de la Cedula Real, que tocaua â

Ad militiæ gloriã assequẽdã, nõ solũ sufficit magnũ esse præliatorẽ, sed oportet, q̃ clemẽtia, tẽperãtia, & cæteris bonis artibus præstet, Scot. 185. an. 2.

Adelantado Belalcazar llega a Popayan llamado de Vaca de Castro.

Vaca de Castro determina de yr luego al Pirû.

Pedro de Puelles Gouernador del Quito obedece a Vaca de Castro.

ua a ser Gouernador de aquellos Reynos, certificaua, que con breuedad seria con el.

Despachó asi mismo Vaca de Castro a todas las Ciudades del Pirú, auisando de su yda, y de como era Gouernador, a la Ciudad del Cuzco embió a Gomez de Rojas, a la ciudad de Santiago de Guayaquil a Iuan de Valdiuiesso, y tambien a la ciudad de San Miguel, al Capitan Pedro de Puelles a la ciudad de Truxillo, y a la de los Reyes al Capitan Pedro de Heredia. Y de Puerto viejo, Guayaquil, san Miguel, y otras partes le acudia gente, y los que auian estado neutrales se declarauan por el, y porque le pareció, que Gonçalo Pizarro por el desseo de la vengança de su hermano se auia de juntar con el, y siendo, como era poderoso, lo tenia por conuiniente: y auiendo sabido, que andaua en el descubrimiento del Valle de la Canela, y que tenia consigo muy buenos soldados, embió a Gonçalo Martin vezino del Quito con treynta cauallos, para que le buscasse, y de su parte le rogasse, que boluiesse luego a darle fauor, para castigar la muerte de su hermano, aunque Gonçalo Martin no le halló: y algunos dixeron, que Lorenzo de Aldana aduirtió a Vaca de Castro, que no llamasse a Gonçalo Piçarro, porque daria materia a los de Chile de tenerle por sospechoso: pero el quiso assegurarse lo mejor que pudo, por lo poco que halló, que auia que confiar en la firmeza de la gente de las Indias, especialmente en negocios de guerras ciuiles. Despachô tambien, llamando al Capitan Pedro de Vergara, que andaua en los Bracamoros conquistando, y Sandoual con diez cauallos atrauessô por Chaparra, y por los Paltas, que estauan alçados, y llegô a Pedro de

Vaca de Castro ẽbia personas a todas las ciudades del Pirû.

Vaca de Castro ẽbia a llamar a Gõçalo Pizarro, y a Pedro de Vergara.

Vergara, el qual ofrecio de yrle a seruir. En el Cuzco auiendose sabido, q̃ Vaca de Castro estaua ya en el Quito, y hallandose Peraluarez Holguin con trecientos cauallos y infantes, determinô de salir en campaña, dexando el mejor recado que pudo en la Ciudad, con proposito de juntarse con Vaca de Castro, y si topasse a don Diego pelear con el. Salido este exercito del Cuzco, fue a Guamanga, y Basco de Gueuara se ausentô, y dexando aquella Ciudad en el seruicio del Rey, passô el exercito adelante por el camino Real de los Ingas, y quiso luego Peraluarez Holguin, que todos los oficiales, y soldados otra vez le jurassen por Capitan General, y aqui tuuieron su cõsejo, sobre lo q̃ se auia de hazer: los mas animosos querian, que se fuesse a buscar a don Diego, y pelear con el: porque si le vencian (como confiauan) la gloria de aquella vitoria seria sola de aquel exercito, y el Rey se tendria dellos por seruido: los que eran mas cuerdos, dezian, que los de Chile eran valientes soldados, y tenian muy buenos Capitanes, y que no estando reconocido el exercito de don Diego, ni el numero que lleuaua de soldados, era temeridad empeñarse, por yrle a buscar a donde con manifiesto peligro se auia de pelear, sin poderlo escusar, y que por tanto era mejor buscar a Vaca de Castro: pues con aquella color podian con reputacion escusar el riesgo de la batalla, y ver los despachos, y poderes que lleuaua, y siendo bastantes juntarse con el, con que su justicia yria mas fundada, y sus fuerças serian mayores, y q̃ este juyzio era el mas seguro para ellos, y para el seruicio del Rey.

De todo erã auisados los Almagros, aunq̃ entre ellos no auia mucha cõformidad

midad: pero buen desseo de lleuar adelante su proposito, porque Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra estauan sentidos, de que Iuan de Rada, que auia sido vn particular soldado, fuesse General, puesto que no le faltaua prudencia, y valor para cosas grandes, y aunque se hallauan en algunas consultas, andauan tibios: disputauase sobre lo que se auia de hazer, y como el intento general no era de apartarse de la obediencia del Rey, sino saluar la culpa de la muerte del Marques, discurrian sobre los medios que auian de tener para dilatar qualquier castigo, que sobre ellos viniesse, confiando, que el mejor medio para que el Rey los perdonasse, era el tiempo, y para ello tenian muchos por el mejor espediente, salir al encuentro a Vaca de Castro, y apoderarse del, porque desta manera, ni Alonso de Aluarado, ni ninguno de los otros que contra ellos se auian declarado, los podrian resistir, y que teniendo la tierra toda a su deuocion, y dando al Rey la deuida obediencia, no les podia faltar el perdon, y la gracia. Otros, de los quales era el principal Christoual de Sotelo, contradezian este parecer, afirmando, que era muy descubierta desobediencia al Rey, yr contra su Gouernador, y juez, y que era mas sano consejo buscar a Peraluarez Holguin, como a hombre que por su autoridad se auia hecho General, y pelear con el, pues ya sabian las fuerças que lleuaua, y vencido, meterse en el Cuzco: y desde alli estar a la mira de lo que hazia, y como trataua, y gouernaua los negocios. Finalmente determinaron de salir de la ciudad de los Reyes, y embiaron a Xauxa doze soldados, para que mantuuiessen en fê a los Guancas, y apercibiessen bastimento, y auisassen de lo que se entendiesse de Peraluarez Holguin. Y dexando

Soldados de Chile q̃ discurren sobre lo q̃ han de hazer.

por Gouernador en la Ciudad a Iuan Alonso de Badajoz, salieron della, y a legua y media nombraron por Alferez general a Xuarez: Iuan de Oleas Sargento mayor: a Christoual de Sotelo, Garcia de Aluarado, y Iuan Tello eligieron para Capitanes de cauallos: a Diego de Hozes, Martin Cote, y Cardenas nombraron por Capitanes de infanteria. Era toda la gente quinientos y diez y siete Castellanos muy luzidos, y bien armados: los cien to, y ochenta de acauallo: los otros eran infantes, armados de picas, y arcabuzes, lleuauan cinco piezas de artilleria. El General Iuan de Rada, como era hombre de edad, aunque robusto, y auia vn año que no se quitaua las armas, adolecio de quebrantado, y no se hallando para gouernar, (cosa que fue la total perdicion de don Diego,) le rogô, q̃ en su lugar gouernasse Christoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado, consejo que fue muy pernicioso, y desde Xauxa se boluieron con licencia de don Diego el Fator Illan Suarez de Carauajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, y Diego de Aguero, porque yuan continuando los auisos, que Vaca de Castro gouernaua, y luego se passaron otros, y otros acudian a don Diego.

Soldados de Chile salen de la ciudad de los Reyes

Iuã de Rada muy doliente.

Nihil eorũ Vitelliano fallebat, crebris, vt in ciuili bello trãsfugijs. Tac. hist. 2.

Capitulo XIII. Que los Almagros quisieron dar batalla a Peraluarez Holguin, y lo estoruò Juan de Rada: y Peraluarez caminaua por la Sierra, en demanda de Vaca de Castro, y los Almagros para el Cuzco.

EN



EN Auiendo jurado a Peraluarez Holguin por General segunda vez, determinô de acercarse a Xauxa, a donde los doze soldados, que auia embiado don Diego, no pudieron acabar con los Guancas, que estuuiessen de su parte, antes auisaron a Peraluarez de lo que alli se hazia, y por esto mandô a Gaspar Rodriguez Enriquez, que con algunos cauallos fuesse a ver lo que auia en Xauxa, y dando de noche sobre los soldados de don Diego, los prendiô, y lleuo al exercito, y Peraluarez mandô ahorcar a dos, y soltô a los demas, ordenandolos, que dixessen a don Diego, y a los de su opinion, que se contentassen con el daño que auian hecho, y que no hiziessen mas, pues no les podia faltar el castigo; y que el se yua camino de Caxamalca, por no pelear con ellos, no por miedo que los tenia, sino para darlos lugar a conocer su yerro, y pedir perdon al Rey. Los de Chile, que ya tenian auiso de Peraluarez Holguin, con buena orden caminauan la buelta de Xauxa, y supieron el numero de gente que lleuaua, y que yuan presos con ellos don Alonso de Montemayor, y Basco de Gueuara. Iuan de Rada, aunque yua muy enfermo, supo que Peraluarez yua la buelta de Bombon de vna espia, y porque no queria, que se diesse batalla, siendo su intencion de no ofender el seruicio del Rey, ni hazer cosa, que pareciesse yr contra el, mandô que se callasse: pero como llegaron los soldados, a quien auia dado libertad Peraluarez Holguin, y refirieron quanto los auia dicho, Christoual de Sotelo cayô en la cuenta, de que los enemigos, diziendo verdad, los querian engañar, y que sin duda se yuan a juntar con Alonso de Aluarado, y que por vn atajo que auia, le parecia, que los alcançassen, y peleassen con ellos, en que mucho acertaran: pero Iuan de Rada lo contradixo, y aconsejô, que fuessen a Xauxa, pues auia tiempo, para seguir a Peraluarez: aliende, que llegar a las manos tan presto, era mostrar mucha ira, y conuenia en todo caso escusar crueldades, y demostraciones dellas, confiando que el tiempo descubriria algun medio para sus cosas. Y pareciendo a Christoual de Sotelo, que auia confusion, gouernando el Campo el, y Garcia de Aluarado, dexô el cargo, diziendo, que lo hazia para mayor bien de todos, pues el verdadero gouierno auia de ser por vna sola cabeça: y aunque se recibio dello mucho sentimiento, porque era bien quisto, y Cauallero de prudencia, todos loaron su determinacion por el bien comun: y assi quedô solo en el gouierno del exercitô Garcia de Aluarado. Peraluarez Holguin caminaua con alegria, pareciendole auer hecho mucho por auer passado sin peligro el valle de Xauxa, y marchaua con gran orden. Los de Chile llegados a Xauxa, tratauan sobre lo que auian de hazer, y conociendo la buena ocasion que auian perdido, acordaron de cobrarla, yendo a la ligera siguiendo a Peraluarez, y dando en la cola de su exercito, hazer algun buen efeto: pero las aguas, y crecientes de los rios, y la falta de comida, (porque los Indios por estos mouimientos auiã alçado la vitualla) los estoruarõ, que lo pudiessen hazer.

Iuã de Rada no quiere q se dé batalla a Holguin.

Christoual Sotelo es de parecer de dar batalla a Holguin.

Prudẽtiæ pars est exuere ferociã & sæuienti fortunæ submittere animũ, ita tamen quod flectamur & nõ frangamur. Sco. 184. ann. 2.

Quæ potest esse victoriæ spes, in illo exercitu, quia pluribus ducibus regitur. Sco. 178. hist. 2.

Visto que Peraluarez no podia ser alcançado, aunque en su bagage hizieron daño, acordaron los de Chile de yr a Guamanga, y passar al Cuzco, y engrossar el Campo con la gente que alli pudiessen auer, y proueerse de mas artilleria, y entre tanto ver como entraua Vaca de Castro,

Soldados de Chile determinan de yr al Cuzco.

Castro, que hazia, y si se juntaua con los Pizarros, ô se mostraua neutral, y desseauan sobre todo auer a las manos a Gomez de Tordoya, por auer sido la causa que Peraluarez juntasse aquel exercito, y luego murio en Xauxa Iuan de Rada, con general sentimiento de todos, cuya prudencia echauan de ver la falta que los hazia. Fue fielissimo amigo del Adelantado dõ Diego de Almagro, y el verdadero amparo de su hijo, era natural de la Mõtaña de Castilla de noble gẽte. Peraluarez en esto caminaua, como hõbre seguido sin detener se por muy asperas sierras con grandes frios, y passando con mucho trabajo grandes rios, pero con gran animo de sustentar lo que auia començado. Y como los Indios son noueleros, y mentirosos, dauan a entender, que los de Chile seguian el exercito, y que adelante se auian descubierto vanderas, y desta manera (aunque en orden) yuan con trabajo, y por no auer puentes, se ahogauan en los rios algunos hombres, y cauallos. Llegado el exercito a Tambo, casa fuerte de los Ingas en medio de Xauxa, y Caxamalca, quiso Peraluarez Holguin que alli se hiziesse alto, para que la gente, y los cauallos, que yuan fatigados, descansassen, y embiaron a Diego de Torres, Iuan Alonso Palomino, y a Luys de Leon a Vaca de Castro, para que le diessen cuenta de lo que auian hecho, y el los embiasse orden de lo que auian de hazer, y que passando por donde estaua Alonso de Aluarado, le persuadiessen, que se fuesse a juntar cõ ellos, pues todos andauan en seruicio del Rey, y la causa era vna: pero Alonso de Aluarado no quiso salir de donde estaua, porque cada vno queria ser cabeça, no le pareciendo dignidad suya sujetarse a Peraluarez Holguin, el qual caminando con gran trabajo, llegó a la Prouincia de Guailas, y parô en Guaraz, a donde hallaron mucho bastimento. Y alli despues de muchos pareceres, acordaron de esperar la respuesta de Vaca de Castro, por no andar gastando la vitualla de las Prouincias.

Iuã de Rada muere

Peraluarez Holguin parâ en Guaylas para aguardar a Vaca de Castro.

No auiendose querido juntar Alonso de Aluarado con Peraluarez Holguin, boluio a despachar otro mensagero a Vaca de Castro, rogandole, que se diesse priessa, y que no se curasse de juntar fuerças, porque con las suyas, y las de Peraluarez Holguin, podia bastantemente mostrar la frente a don Diego, el qual pues que auia ydo al Cuzco, no era bien darle lugar, para que se reforçasse, y luego salio de su puesto, lo que hasta entonces no auia hecho, y caminô la buelta de Guaylas, y parô vna jornada del exercito de Peraluarez Holguin, y assi estauan los dos Campos esperando a Vaca de Castro. Dixeron muchos, que el mouimiento de Alonso de Aluarado fue, porque Vaca de Castro no le pospusiesse a otro en la preeminencia, ni en la honra. Y don Diego caminaua al Cuzco, como lo auia determinado, y pareciendo, que era bien que Garcia de Aluarado fuesse con cien cauallos, y cien infantes a los Reyes, para lleuar hierro para labrar armas, lo estoruô Christoual de Sotelo, diziendo, que si aquellos soldados entrauan en la ciudad, auia de suceder algun desman, saqueandola, ô haziendo otra cosa indecente, y porque el vigor de la mocedad daua gusto a todos. Por la muerte de Iuan de Rada, de la qual se hizo muy gran sentimiento, nombraron por Capitan General a Garcia de Aluarado, y por Maesse de Campo a Christoual de Sotelo, el qual ordenaron, que con veynte cauallos fuesse al Cuzco, para assegurar la Ciudad, y dar a entender, que no yuan

Alonso de Aluarado va con su Campo a Guaylas, y cerca del de Holguin parô.

Dõ Diego nõbra por su Teniente a Garcia de Aluarado, y por Maesse de Campo a Christoual de Sotelo.

yuan con intento de vsar violencia, si no ganar voluntades, de que pesô mucho a Garcia de Aluarado, porque quisiera aquella jornada: y desde entonces procedia tibiamente en las cosas de don Diego: y passando Christoual de Sotelo por Guamanga, dexô aquel pueblo bien dispuesto. Entre tãto auia llegado al Cuzco con grandes peligros Gomez de Rojas, y presentadas las prouisiones, fue recebido Vaca de Castro por Gouernador, y dando la vara de Teniente de Gouernador al Licenciado de la Gama, y de Alguazil mayor a Bernardino de Mella, se boluia a Vaca de Castro, y en Marais, como quarẽta leguas del Cuzco, topô con Christoual de Sotelo que que le prendio, y boluio al Cuzco, y entrado en aquella ciudad, quitô las justicias, y puso otras por don Diego de Almagro, y tomô los dineros de Francisco Caruajal de Machicao, y de otras personas que yuan con Peralուarez Holguin, para los gastos de la guerra, y luego embio a los Charcas a

Gomez de Rojas llega al Cuzco, y se admitẽ las prouisiones de Vaca de Castro.

Christoual de Sotelo prẽde a Gomez de Rojas.

Diego Mendez con algunos cauallos, ê infantes, para que pusiesse la villa de la plata en la deuocion de don Diego, pues caîa en la Gouernaciõ de la Nueua Toledo, q̃ por titulo Real le pertenecia, y no pudiẽdo resistir los de la villa de la Plata a Diego Mẽdez, se ausentarõ Antonio Aluarez, y Luis de Villanueua, y otros; pero auiendolos prendido, y assentado las cosas de la villa, conforme a su voluntad, se fue a las minas de Porco, y tomô mas de sesenta mil pesos de oro, que alli auia, y los cauallos, y armas que hallô, y se boluio al Cuzco de donde auiendo Christoual de Sotelo hecho muchas preguntas a Gomez de Rojas, diziendo, que los recados que lleuô de Vaca de Castro eran falsos, le embiô a don Diego de Almagro, que estaua en Vilcas, y quiso saber del muchas cosas de Vaca de Castro, teniendole preso, porque no auisasse de lo que auia visto en su exercito, y despues de muchos chos dias le soltô en el Cuzco.

Fin de la Sesta Decada.

EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año M. DC. XV.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables contenidas en esta Sexta Decada.

A.

¶¶ Se

Auto

B.

C.

Con-

L.

Licen-

Q.

R.

Reso-

Vitoria

Fin de la Tabla de la sexta Decada.



EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año de M.DC.XV.

